PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Leí por primera vez una obra de Robert Anton Wilson a principios de la década de los 90s. Era *El Secreto Final de los Iluminados* (*Cosmic Trigger I: The Final Secret of the Illuminati*, 1977), un ensayo autobiográfico alucinante y divertido que me fascinó. En él, el autor hace referencia a varias de sus otras obras, pero principalmente a la *Trilogía ¡Illuminatus!* (1975), comentando sus métodos de escritura junto a Bob Shea (su coautor), sus influencias literarias (Joyce, Burroughs, etc.), científicas (Einstein y la física cuántica en general), psicodélicas (Leary, Castaneda, etc.), filosóficas y políticas (el discordianismo del *Principia Discordia*, el anarquismo, etc.), y místicas (Crowley, el zen, etc.), y su larga travesía para poder publicar dicha novela paquidérmica. Busqué otros trabajos de su autoría en *todas* las librerías de la ciudad. Busqué en vano. No existían ni siquiera en catálogo. Pero el virus ya me había infectado.

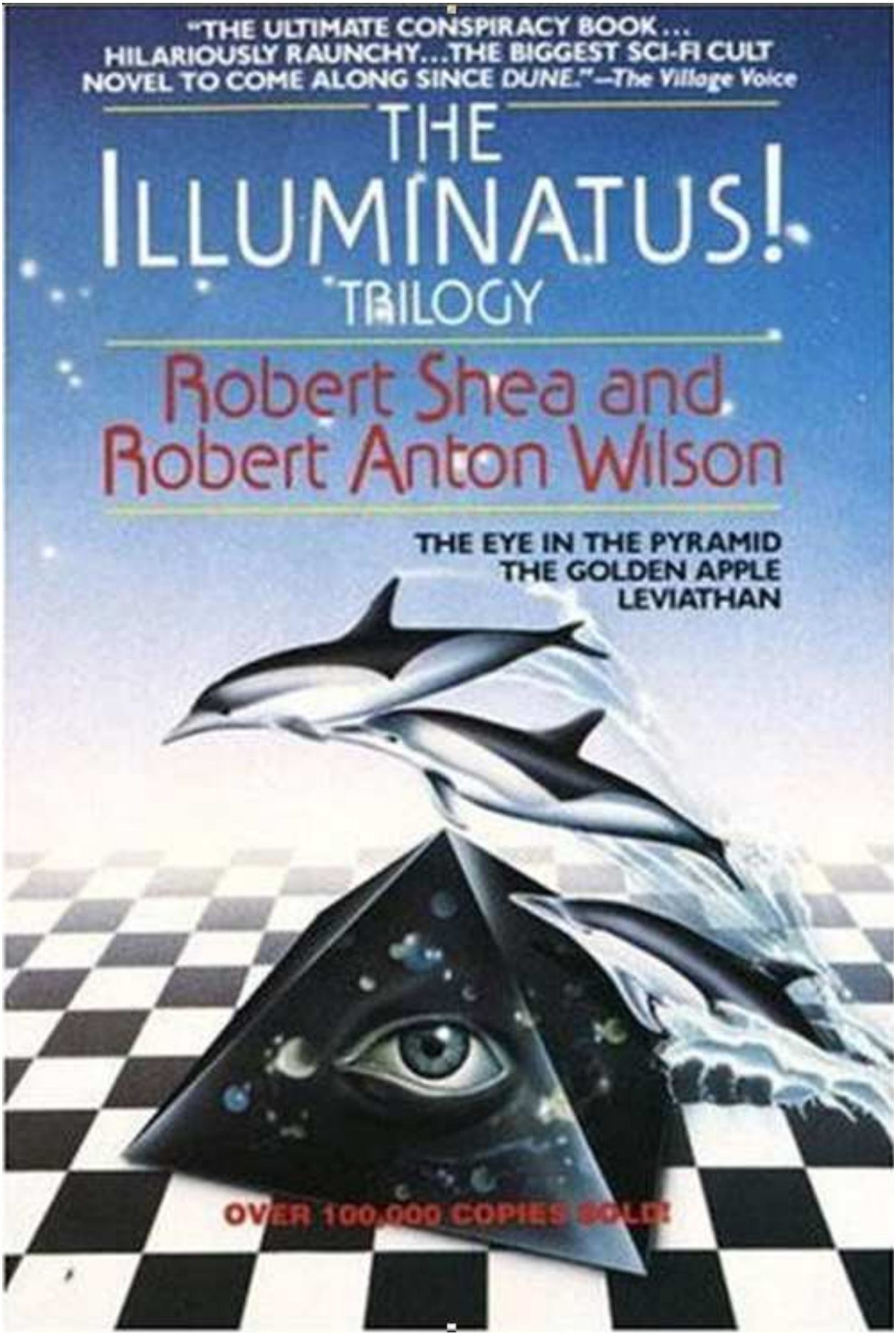
No fue hasta el comienzo de la década del 2000 que volví a dar con otras producciones de Mr. Wilson gracias a Internet (que además de toneladas virtuales de pornografía, contiene miles de otras cosas útiles). Allí descubrí con satisfacción que varios cibernautas habían subido gran parte de la tupida bibliografía de RAW. Casi una década después encontré - música gloriosa en la banda de sonido, o sea ¡*cha chaaan*! - *La Trilogía ¡Illuminatus!* Descubrí, también, que en el mundo angloparlante la Trilogía gozaba de la categoría de "Clásico de Culto" y que entre sus fans más famosos se contaban autores como Umberto Eco (*El Péndulo de Focault*), Dan Brown (*El Código Da Vinci, etc.*), escritores de cómics como Alan Moore (*V de Vendetta, Watchmen*) y Grant Morrison (*Los Invisibles*), y guionistas de series televisivas como Chris Carter (*Los Expedientes Secretos X*) y Damon Lindelof (*Lost*), además de grupos de rock (KLF), hackers (como el famoso Karl Koch, quien usaba el seudónimo "Hagbard", por Hagbard Celine, uno de los personajes principales de la novela), y autores de juegos de rol. La Trilogía también había sido adaptada a las tablas por el director inglés de teatro experimental Ken Campbell junto al actor Chris Langham en 1977, y al cómic por la editorial "Eye & Apple Productions" en 1987.

Como no había ninguna traducción al español disponible, bajé la versión en inglés y comencé a leerla. Me absorbió inmediatamente. Al mismo tiempo, deseé poder compartirla con otros posibles fans de habla hispana, y esa es la razón por la cual decidí traducirla. Diseminar el virus. Espero que la disfruten.

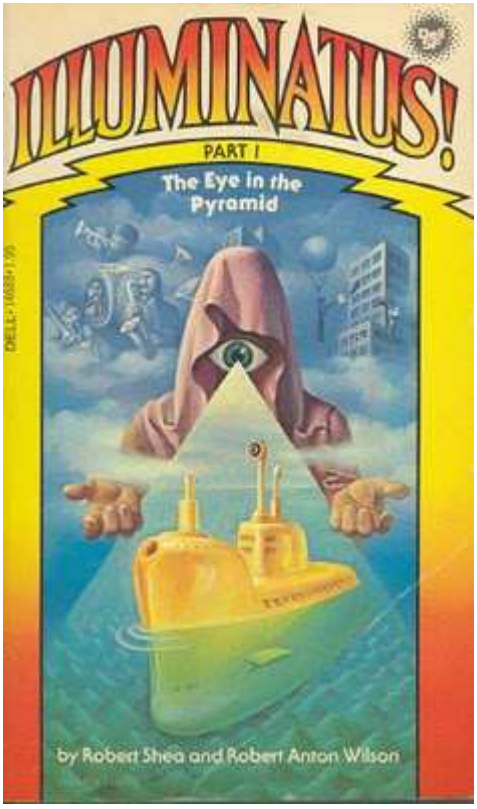
Salve Discordia

O Salve Eris

G. A. Mazzucchelli, 2 de mayo de 2010.


"THE ULTIMATE CONSPIRACY BOOK...
HILARIOUSLY RAUNCHY...THE BIGGEST SCI-FI CULT
NOVEL TO COME ALONG SINCE DUNE."—The Village Voice
THE
ILLUMINATUS!
TRILOGY
Robert Shea and
Robert Anton Wilson
THE EYE IN THE PYRAMID
THE GOLDEN APPLE
LEVIATHAN
OVER 100,000 COPIES SOLD!

01 - Illuminatus Parte I: El Ojo en La Pirámide - Libro I: VERWIRRUNG - Primer Viaje, o Kether



1975

Título Original: *The Eye in the Pyramid*

Autores: Robert Shea y Robert Anton Wilson

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

Arte de cubierta: Carlos Victor Ochagavia

¡Illuminatus! Parte I

El Ojo en la Pirámide

Libro Uno: VERWIRRUNG

La historia del mundo es la historia de las guerras entre sociedades secretas

- Ishmael Reed, Mumbo-Jumbo

Primer Viaje, o Kether

De Dealey Plaza al Watergate…

El Sabio Púrpura abrió su boca y movió su lengua y habló y les dijo:

La Tierra tiembla y los Cielos se sacuden; las bestias de la naturaleza huyen en manadas, y las naciones de los hombres se divididen; los volcanes hacen erupción mientras que en todas partes el agua se congela y luego se derrite; otros días solamente llueve. De hecho, muchas cosas pasarán.

-Lord Omar Khayaam Ravenhurst, G. C. S., “El Libro de las Predicciones”. *El Honesto Libro de la Verdad*

Fue el año en que finalmente hicieron inmanente el Eskatón. El primero de Abril las potencias mundiales se acercaron más que nunca a un conflicto nuclear, debido a una oscura isla llamada Fernando Poo. Al poco tiempo los asuntos internacionales de la guerra fría retomaron su nivel normal y algunos ingeniosos se refirieron al suceso como la peor broma de mal gusto en la historia. Sucede que me enteré de todos los detalles de lo acontecido pero no tengo idea de cómo referirlos de manera tal que tengan sentido para el grueso de los lectores. Por ejemplo, no estoy seguro siquiera de quién soy, y mi problema con esta cuestión es que me hace reflexionar si creerán lo que digo. Peor aún, soy conciente de una ardilla - en el Central Park, justo sobre la 68 street, en la ciudad de New York - que está saltando de un árbol a otro -, y creo que esto sucede la noche del 23 de Abril (¿o es la mañana del 24?), pero encajar a la ardilla con Fernando Poo está mas allá de mis poderes actuales. Les ruego tolerancia. No hay nada que pueda hacer para facilitarnos las cosas,

ustedes deberán aceptar ser guiados por una voz sin cuerpo, y yo deberé aceptar la compulsión de hablar, incluso siendo dolorosamente conciente de que hablo para una audiencia invisible y tal vez inexistente. Los sabios han considerado a la Tierra como una tragedia, una farsa e incluso como el truco de un ilusionista; pero todos, si son verdaderos sabios y no intelectuales parlanchines, reconocerán que es una especie de escenario en donde interpretamos un rol que muchos de nosotros hacemos sin haber estudiado y ensayado antes de que se abra el telón. Tal vez es excesivo si les pido que la veamos como un circo, un carnaval ambulante que vaga alrededor del Sol en una temporada récord de mil millones de años produciendo nuevos monstruos y milagros, engaños y contratiempos malditos, maravillas y meteduras de pata, pero que nunca es tan entretenido como para impedir que la audiencia se vaya marchando, uno a uno, hacia sus moradas para pasar un invierno largo y aburrido durmiendo bajo el polvo. Entonces digamos, aunque sea por un momento, que he encontrado una identidad como maestro de ceremonias; pero como esa corona no ajusta bien en mi cabeza (si es que tengo cabeza), debo advertirles que la *troupe* es pequeña para un universo de este tamaño, y muchos debemos doblar o triplicar nuestras apariciones, así que volverán a verme en otros disfraces. De hecho, muchas cosas pasarán.

Por ejemplo, ahora no estoy para bromas o de buen humor. Estoy furioso. Estoy en Nairobi - Kenia - y mi nombre es, si ustedes me disculpan, Nkrumah Fubar. Mi piel es negra (¿eso los incomoda? a mi no) y estoy, como muchos de ustedes, a medio camino entre el tribalismo y la tecnología. Para ser franco, como chamán kikuyu moderadamente ajustado a la vida citadina, todavía creo en la brujería - no he enloquecido lo suficiente como para negar mis propios sentidos - . Es 3 de Abril y Fernando Poo ha arruinado mi sueño durante varias noches consecutivas, así que espero que me disculpen si admito que mi tarea actual está lejos de ser edificante y no es otra que la de construir muñecos de los dirigentes de América, Rusia y China. Adivinaron: voy a clavar agujas en sus cabezas todos los días durante un mes; si ellos no me dejan dormir, yo no los dejaré dormir. Esto es justicia, en cierto sentido.

En efecto el presidente de los Estados Unidos tuvo migrañas severas esa semana, pero los regentes ateos de Moscú y Pekín fueron menos susceptibles a la magia. No reportaron ni una molestia. Pero, aguarden, hay otro protagonista en nuestro circo y es uno de los más inteligentes y decentes del grupo; su nombre es impronunciable, pero pueden llamarlo Howard y nació delfín. Él se encuentra nadando entre las ruinas de la Atlántida, el tiempo corre y ya es 10 de Abril; no estoy seguro de qué es lo que Howard ve, pero le preocupa y decide contárselo a Hagbard Celine. Hagbard Celine no es alguien que yo conozca. No importa; miren las olas correr y alégrense de que todavía no haya demasiada contaminación. Miren la manera en que el Sol dorado ilumina cada ola con un destello que explota en chispas con la rompiente; y observen, observen el oleaje; así es sencillo dejar pasar cinco horas en un solo segundo y encontrarnos en tierra, entre los árboles y las hojas caídas, como una brisa poética antes del horror. ¿Dónde estamos? Hace cinco horas, en el mismo instante en que Howard hace piruetas en la Atlántida, Sasparilla Godzilla, una turista de Simcoe - Ontario - (que tuvo la desgracia de nacer humana) hace un clavado frontal en seco y queda inconciente en el suelo. Es afuera del Museo de Antropología del parque de Chapultepec, México D. F., y los otros turistas están bastante sorprendidos debido al colapso de la pobre dama. Más tarde ella culpó al calor. Mucho menos sofisticada en materias de importancia que Nkrumah Fubar, no se molestó en contarle a nadie, ni recordar ella misma qué era lo que provocó su desmayo. En Simcoe, los vecinos siempre dijeron que Harry Godzilla tenía una esposa sensata, y en Canadá (o los EEUU) es sensato ocultar ciertas verdades. No, en este punto mejor no las llamo verdades. Dejemos en claro que ella

vio, o imaginó ver, una especie de sonrisa burlona y siniestra cruzando el rostro de la gigantesca estatua de Tlaloc, el dios de la lluvia. Nadie de Simcoe había visto algo semejante anteriormente; De hecho, muchas cosas pasarán.

Y si ustedes creen que el caso de la pobre dama es inusual, deberían examinar los registros psiquiátricos de instituciones públicas y privadas del resto del mes. Los reportes de ansiedades inusitadas y manías religiosas entre los pacientes esquizofrénicos de hospitales psiquiátricos ascendieron hasta el cielo. Hombres y mujeres corrientes abandonaron las calles alegando ojos vigilantes, seres encapuchados atravesando habitaciones cerradas, figuras coronadas dando órdenes ininteligibles y voces que clamaban ser Dios o el Diablo; un verdadero aquelarre, por cierto. Pero el veredicto cuerdo fue atribuir todo esto a las secuelas de la tragedia de Fernando Poo.

El teléfono sonó a las 2:30 A.M. de la madrugada del 24 de Abril. Entumecido, atontado, abatido, y a tientas en la oscuridad, encuentro e identifico un cuerpo, un ‘yo’, una acción. “Goodman” digo al descolgar, apoyado en un brazo y sin lograr despertar.

“Bomba y homicidio” me dice la voz eléctrica y de eunuco en el tubo. Duermo desnudo (perdón por eso) y me voy poniendo los calzoncillos y los pantalones mientras copio la dirección. 68 Street Oeste, cerca del Consejo para las Relaciones Exteriores. “Voy” digo y cuelgo.

“¿Qué pasa?” murmura Rebecca desde la cama. Ella también duerme desnuda y ello me trae memorias placenteras de hace un par de horas atrás. Supongo que algunos de ustedes se sorprenderán si les cuento que estoy pasando los sesenta años y ella sólo tiene veinticinco. El hecho de que estemos casados no mejora nada, lo sé.

Éste no es un mal cuerpo para mi edad, y ver a Rebecca con las sábanas corridas a un costado me recuerda lo bueno que es. A esta altura ya no recuerdo haber sido el maestro de ceremonias, o los ecos que retengo se confunden con el sueño. Beso su cuello, casi sin darme cuenta, porque ella es mi mujer y yo su marido (e inspector del Escuadrón de Homicidios del Norte, para ser exactos), y cualquier noción de haber sido un extraño en este cuerpo se desvanece en el aire junto con mis sueños. En el aire limpio.

“¿Qué pasa?” repite, todavía más dormida que despierta.

“Los malditos extremistas de nuevo” digo poniéndome la camisa, sabiendo que cualquier respuesta es buena para su estado de semi-conciencia.

“Umm” dice satisfecha, y vuelve al sueño profundo.

Lavé mi cara, la de un viejo cansado mirándome desde el espejo, y me peiné. El tiempo suficiente como para pensar en que el retiro está a pocos años, para recordar cierta aguja hipodérmica y un día en Catskills junto a mi primera mujer, Sandra, cuando todavía al menos tenían aire limpio allí…medias, zapatos, corbata, sombrero…y el duelo nunca termina: por mucho que amo a Rebecca, nunca dejé de estar de duelo por Sandra. Bomba y homicidio. Qué mundo *meshuganah*. ¿Recuerdan cuando al menos todavía se podía manejar en New York a las tres de la madrugada sin embotellamientos? Esos días terminaron; los camiones, a los que han prohibido circular de día, hacen sus entregas a esta hora. Se supone que todo el mundo debe fingir que la polución se ha ido al amanecer. Papá solía decir: “Saúl, Saúl, se lo hicieron a los indios y ahora se lo hacen a sí mismos. *Goyische narrs*”. Él dejó Rusia para escapar del pogrom en 1905, pero creo que vio demasiado antes de irse. Me parecía un viejo cínico por entonces, y yo ahora parezco un viejo cínico para otros. ¿Hay algún patrón o sentido en algo de esto?

La escena de la explosión era en uno de esos viejos edificios de oficinas con recibidores estilo gótico y suelo color jengibre. A la luz exigua de esa hora, me hizo recordar a la atmósfera oscura de Charlie Chan en el Museo de Cera. Un olor golpeó mis fosas nasales tan pronto como llegué.

Un patrullero que rondaba en el interior se sobresaltó al reconocerme. “Perjudicó al diecimoséptimo piso y parte del diecimoctavo,” dijo “también a una tienda de mascotas en la planta baja. Un efecto de la dinámica. Nada más se dañó aquí abajo, aunque reventaron todas las peceras. Eso es el olor”.

Barney Muldoon, un viejo amigo con el look y los manierismos de un policía de las películas de Hollywood, apareció entre las sombras. Un tipo duro y nada tonto - como a él le gustaba simular - razón por la cual era jefe del Escuadrón de Explosivos.

“¿Tu caso Barney?” pregunté, casualmente.

“Eso parece. Nadie murió. El llamado se derivó a ti porque un maniquí del decimoctavo se quemó y el primer patrullero en llegar aquí pensó que era un cuerpo humano”.

(*Esperen: George Dorn está gritando*)

La cara de Saúl no mostró reacción a la respuesta, pero los jugadores de póker de la Orden Fraternal de la Policía ya se habían dado por vencidos hace mucho, tratando de leer esa moderación talmúdica inescrutable. Como Barney Muldoon, supe cómo me sentiría si hubiera tenido la opción de arrojar este caso a otro departamento y apurarme en llegar a casa, teniendo una mujer hermosa como Rebecca Goodman. Miré hacia abajo, le sonreí a Saúl - ahora su altura no le permitiría entrar en la Fuerza, pero las reglas eran diferentes cuando él era joven - y añadí tranquilamente "…pero de cualquier manera aquí debe haber algo para ti".

El sombrero se inclinó mientras Saúl sacó su pipa y comenzó a llenarla. Todo lo que dijo fue, "¿Ah?".

"En este momento estamos notificando a Personas Perdidas," dije, "pero si lo que temo es correcto, esto terminará en tu escritorio después de todo".

Él encendió un fósforo y comenzó a pitar. "Alguien perdido a esta hora… será encontrado entre los vivos… en la mañana" dijo entre pitadas. El fósforo se apagó y las sombras se quedaron quietas.

"No en este caso" dijo Muldoon. "Él ha desaparecido hace tres días"

"Un irlandés de tu tamaño no puede ser más sutil que un elefante," dijo Saúl cansinamente "Deja de sugerir. ¿Qué es lo que tienes?".

"La oficina que recibió el ataque era de una revista llamada *Confrontación*," explicó Muldoon obviamente alegre de compartir la miseria. "Es de centro izquierda, así que esto probablemente sea un trabajo de radicales de derecha y no de izquierdistas. Lo interesante es que no hemos podido encontrar al editor - Joseph Malik - en su casa, y cuando llamamos a uno de los editores asociados, ¿Qué piensas que nos dijo?: que Malik desapareció hace tres días. Su casero lo confirmó. Él intentó dar con Malik, porque hay un reglamento de prohibición de mascotas allí y los otros inquilinos se han estado quejando por sus perros. Por lo tanto, si un hombre desaparece y una bomba estalla en su oficina, creo que el asunto eventualmente debería atraer la atención del Departamento de Homicidios, ¿no crees?".

Saúl gruñó. "Debería o no debería," dijo. "Me voy a casa. En la mañana lo comprobaré con Personas Perdidas, a ver qué tienen."

El patrullero habló. “¿Saben qué es lo que más me molesta? Los Criadores Bucales egipcios”.

“¿Los qué?” preguntó Saúl.

“La tienda de mascotas,” explicó el policía señalando al otro lado del vestíbulo, “escudriñé el daño y vi que tenían una de las mejores colecciones de peces tropicales exóticos de la ciudad de New York. Incluso Criadores Bucales egipcios”. Notó las expresiones en las caras de los detectives y añadió quedamente “Si no coleccionan peces no lo comprenderán. Pero, créanme, un Criador Bucal egipcio es bastante difícil de conseguir en estos días, y están todos muertos allí dentro”.

“¿*Criador Bucal*?” preguntó Muldoon incrédulamente.

“Si, verá, mantienen a sus crías en la boca varios días después del nacimiento y nunca, nunca se las tragan. Eso es lo genial de coleccionar peces: uno puede apreciar las maravillas de la naturaleza”.

Muldoon y Saúl se miraron. “Es estimulante,” dijo Muldoon al fin, “tener tantos universitarios graduados en la Fuerza por estos días”.

La puerta del ascensor se abrió y Dan Pricefixer, un joven detective pelirrojo del equipo de Muldoon, emergió llevando una caja de metal.

“Creo que es importante, Barney” dijo rápidamente, apenas saludando a Saúl con un gesto. “Muy importante. La encontré entre los escombros, y se había abierto con la explosión, así que miré en su interior”.

“¿Y?” urgió Muldoon.

“Es el conjunto de informes más raros que he visto. Más raro que un obispo con tetas”.

Esta va a ser una noche larga, pensó Saúl de repente, con un sentimiento abrumador. Una noche larga y un caso difícil.

“¿Quieres echarle una ojeada?” le preguntó Muldoon maliciosamente.

“Mejor que encuentren un lugar para sentarse,” señaló Pricefixer, “les llevará un rato examinarlos”.

“Usemos la cafetería” sugirió Saúl.

“No tienen idea,” repitió el patrullero “de lo que vale un Criador Bucal egipcio”.

“Es duro para todas las razas, hombre o pez.” dijo Muldoon en uno de sus raros intentos por emular la forma de hablar de Saúl. Se dirigieron a la cafetería dejando atrás al patrullero, que se veía vagamente angustiado.

Su nombre es James Patrick Hennessy y hace tres años que está en la Fuerza. No vuelve a aparecer en esta historia en absoluto. Tiene un hijo retardado de cinco años a quien ama desconsoladamente; ustedes ven miles de caras como la suya en la calle todos los días, y nunca imaginan lo bien que sobrelleva su tragedia… y George Dorn, quien una vez quiso dispararle, todavía está gritando… pero Barney y Saúl están en la cafetería. Miren alrededor. La transición del vestíbulo gótico a éste salón de colores plásticos laminados brillantes y funcionales es, podría decirse, muy loca. No le presten atención al olor; aquí estamos más cerca de la tienda de mascotas.

Saúl se quitó el sombrero y pasó una mano por su cabello gris, pensativamente, mientras Muldoon inspeccionaba los dos primeros informes de un vistazo. Luego se puso los lentes y comenzó a leerlos detenidamente, en su propia manera metódica y pensativa. Sostengan sus sombreros. Esto es lo que decían:

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 1

23/7

J. M.:

La primera referencia que encontré está en *Violencia*, de Jacques Ellul (Seabury Press, New York, 1969). Él dice (páginas 18-19) que los Iluminados fueron fundados por Joachim de Floris en el siglo XI y originalmente enseñaban una antigua doctrina cristiana de pobreza e igualdad, pero luego bajo el liderazgo de Fra Dolcino en el siglo XV se volvieron violentos, robándole a los ricos y anunciando el inminente reinado del Espíritu. "En 1507", concluye, "fueron derrotados por 'las fuerzas del orden' - esto es, un ejército comandado por el obispo de Vercueil". No menciona ningún movimiento Iluminista en los siglos posteriores o en épocas más recientes. Tendré más material hoy.

Pat

P. S.: Encontré algo más sobre Joachim de Floris en los archivos del *National Review*. William Buckley y sus seguidores piensan que Joachim es responsable del liberalismo, socialismo y comunismo modernos. Lo condenaron, en el sentido teológico de la palabra. Cometió la herejía, dijeron, de "hacer inmanente el Eskatón cristiano". ¿Quieres que busque en un tratado técnico de tomismo? Creo que significa algo así como acercar el fin del mundo.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 2

23/7

J. M.:

Mi segunda fuente fue de más ayuda: Akron Daraul, *Historia de las Sociedades Secretas* (Citadel Press, New York, 1961).

Daraul también sigue el rastro de los Illuminati hasta el siglo XI, pero no hasta Joachim de Floris. Él ve su origen en la secta islámica de los Ismaelitas, también conocida como la Orden de los Asesinos. Fueron vencidos en el siglo XIII, pero más tarde volvieron a aparecer con una filosofía menos violenta y eventualmente se convirtieron en la secta Ismaelita actual liderada por el Aga Kahn. De cualquier manera, durante el siglo XVI en Afganistán, los Iluminados (Roshinaya) utilizaron las tácticas originales de la Orden de los Asesinos. Fueron derrotados gracias a una alianza entre mongoles y persas (páginas 220-223). Pero "los albores del siglo XVII vieron la fundación de los Iluminados españoles, los Alumbrados, condenados por un edicto de la Santa Inquisición en 1623. En 1654, los iluministas Guerinets atrajeron la atención pública en Francia". Y finalmente - la parte que más te interesa - los Illuminati bávaros, fundados el primero de Mayo de 1776 en Ingolstadt, Baviera, por Adam Weishaupt, un ex-jesuita. "Los documentos existentes muestran muchos puntos de

semejanza entre los iluministas germanos y los de medio oriente, puntos difíciles de ubicar en el terreno de la mera coincidencia" (página 225). Los Illuminati de Weishaupt fueron suprimidos por el gobierno bávaro en 1785; Daraul también menciona a los Illuminati de París en 1880, pero sugiere que sólo fueron una moda pasajera. No acepta la noción de que en la actualidad todavía existan los Illuminati.

Esto empieza a verse grande. ¿Por qué le ocultamos los detalles a George?

Pat

Saúl y Muldoon intercambiaron miradas. "Veamos que dice el siguiente" dijo Saúl. Leyeron juntos:

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 3

24/7

J. M.:

La *Encyclopedia Britannica* tiene muy poco sobre el tema (Edición de 1966, volumen 11, de "Halicar a Impala", página 1094):

Illuminati: movimiento republicano de librepensadores de corta duración, fundado el 1 de mayo de 1776 por Adam Weishaupt, profesor de leyes canónicas de Ingolstadt y jesuita retirado. De 1778 en adelante empezaron a contactarse con varias Logias Masónicas bajo el impulso de A. Knigge (uno de sus jefes conversos) donde paulatinamente comenzaron a ganar posiciones jerárquicas…

La confabulación fue atractiva para hombres de letras como Gohete y Herder, y para los duques reinantes de Gotha y Weimar…

El movimiento sufrió una discrepancia intestina y finalmente fue prohibido por un edicto del gobierno bávaro en 1785.

Saúl hizo una pausa. “Te hago una apuesta, Barney” dijo reposadamente. “El Joseph Malik que desapareció es el J. M. para quien fueron escritos estos memos”.

“Seguro,” replicó Muldoon con tono burlón “y estos Illuminati todavía andan por aquí y lo raptaron. Honestamente, Saúl,” completó, “aprecio la forma en que tu mente se adelanta a los hechos. Pero no puedes ir tan lejos empezando desde la nada”.

“No estamos empezando desde la nada.” dijo Saúl suavemente, “aquí tenemos lo necesario para empezar, Uno:” levantó un dedo, “una bomba estalla en un edificio. Dos:” - otro dedo - “un ejecutivo importante desapareció tres días antes del ataque. Aquí hay dos inferencias: Alguien lo secuestró, o él supo lo que se venía y se esfumó. Ahora, mira los informes. Punto Tres:” - levantó otro dedo - “un trabajo estándar de referencia, la *Encyclopedia Britannica*, parece estar equivocado en lo referente al nacimiento de los Illuminati. Dice que fue en Alemania, siglo XVIII, pero los otros reportes los rastrean hasta, veamos, España en el siglo XVII, Francia mismo siglo, en el siglo XI en Italia y a medio mundo de distancia, en Afganistán. Así que tenemos otra deducción: Si la *Britannica* está equivocada sobre su comienzo, puede estar equivocada sobre su final. Ahora une los puntos con las inferencias”.

“…Y los Illuminati raptaron al editor y volaron su oficina. Una locura. Todavía digo que estás yendo muy rápido”.

“Tal vez no estoy yendo bastante rápido,” dijo Saúl “una organización que, como mínimo, existió un par de siglos y mantuvo sus secretos bien escondidos la mayor parte de ese tiempo, en la actualidad podría ser muy fuerte”. Guardó silencio y cerró sus ojos para concentrarse. Luego de un momento miró al otro hombre en forma inquisitiva.

Muldoon también había estado pensando. “He visto al hombre en la Luna,” dijo, “he visto a los estudiantes irrumpir en las oficinas de administración y cagar en los cestos de basura. Incluso he visto monjas en minifaldas. Pero que una conspiración internacional haya existido por más de ochocientos años es como abrir la puerta de tu casa y encontrarte con James Bond y el Presidente de los EEUU a los tiros con Fu Manchú y los cinco hermanos Marx originales”.

“Estás tratando de convencerte a tí mismo, no a mí, Barney, esto se entierra tan profundo que si lo partes en tres, cada uno de los fragmentos todavía serían tan largos que llegarían de aquí hasta el Bronx. *Hay* una sociedad secreta que sigue entorpeciendo la política internacional. Cualquier persona inteligente lo ha sospechado alguna vez. Nadie quiere más guerras, pero las guerras continúan sucediendo ¿Por qué? Enfréntalo Barney, éste es el caso pesado sobre el cual hemos tenido pesadillas. Muy pesado. Si fuera un cadáver los portadores del féretro sufrirían hernias dobles durante el funeral… ¿Y bien?” apremió Saúl.

“Bien, tendremos que hacer algo o quitarnos del paso, como decía mi santa madre”.

Fue el año en que finalmente hicieron inmanente el Eskatón. El primero de Abril las potencias mundiales se acercaron más que nunca a un conflicto nuclear, debido a una oscura isla llamada Fernando Poo. Pero mientras todos los ojos se volvieron hacia el edificio de la ONU con desconfianza y con esperanza apremiante, en Las Vegas vivía un sujeto único conocido como Carmel. Su casa estaba en Date Street y tenía una vista magnífica del desierto, algo que él valoraba. Le gustaba pasar largas horas mirando los cactus del yermo, aunque no sabía por qué. Si ustedes le hubieran dicho que simbólicamente estaba dándole la espalda a la humanidad, él no habría comprendido, aunque tampoco se habría ofendido; el comentario le habría sido irrelevante. Si hubieran añadido que él mismo parecía una criatura del desierto como el Monstruo de Gila o la serpiente de Cascabel, se habría aburrido de ustedes, clasificándolos como tontos. Para Carmel la mayoría del mundo era gente estúpida que hacía preguntas sin sentido y que se preocupaba por asuntos intrascendentes; sólo unos pocos - como él - habían descubierto lo que era realmente importante - el dinero - y lo perseguían sin distracciones, escrúpulos o trivialidades. Sus momentos favoritos eran aquellos como esa noche del primero de Abril, en que se sentaba a contar el fajo del mes, mirando ocasionalmente el paisaje chato y arenoso en su ventana apenas iluminado por las luces de la ciudad detrás de él. En este desierto físico y emocional experimentó la felicidad, o lo más cercano a la felicidad que pudo encontrar. Sus chicas habían ganado 46.000 dólares durante Marzo, de los cuales él tomaba 23.000; luego de pagar el diez por ciento a la Hermandad para que le dejaran operar sin el estorbo de los soldados de Nariz de Banana Maldonado, le quedaban 20.700 dólares de beneficio libre de impuestos. El Pequeño Carmel, - por su altura de un metro cincuenta y ocho - con su cara de comadreja triste, sonreía de oreja a oreja mientras completaba sus cálculos; su emoción era tan inexpresable, en términos normales, como la de un necrófilo entrando en la morgue. Había probado cada combinación sexual posible con sus chicas; pero ninguna le había dejado con una cara de satisfacción como aquella del primero de mes.

No sabía que obtendría 5 millones de dólares, ni que incidentalmente se convertiría en el ser humano más importante sobre la Tierra antes del primero de Mayo. Si hubieran intentado explicárselo él habría largado todo y habría preguntando simplemente: “5 millones… ¿Cuántas gargantas tengo que cortar para poner mis manos sobre ellos?”

Pero aguarden: Saquen el Atlas y busquen África. Recorran visualmente hacia abajo la costa occidental del continente hasta llegar a Guinea Ecuatorial. Deténganse en la curva donde el océano Atlántico se transforma en el Golfo de Biafra. Notarán una cadena de

islitas; luego, observarán que una de ellas es Fernando Poo. Allí, en la ciudad capital de Santa Isabel, a principio de los ‘70s el capitán Ernesto Tequila y Mota leyó y releyó cuidadosamente *Golpe de Estado: Manual Práctico* de Edgard Luttwak y plácidamente puso manos a la obra en la fórmula para lograr un golpe de estado perfecto en Santa Isabel. Armó su agenda, hizo sus primeros seguidores entre otros oficiales, formó un grupo y comenzó el lento proceso de arreglar las cosas de manera tal que los oficiales leales a Guinea Ecuatorial estuvieran asignados al menos durante cuarenta y ocho horas en algún punto alejado de la capital cuando ocurriera el golpe. Hizo el boceto de la primera proclama que su nuevo gobierno emitiría. Tomó los mejores eslóganes de los grupos más poderosos de izquierda y derecha y los incrustó firmemente en un contexto de conservadurismo liberal insípido. Esto encajaba excelentemente con las prescripciones de Luttwak, dándole a todo el mundo en la isla una pequeña esperanza de que sus propios intereses y creencias serían respetados por el nuevo régimen. Y, luego de tres años de planeamiento, golpeó: los oficiales principales del viejo régimen fueron puestos bajo arresto domiciliario rápidamente y sin derramamiento de sangre; las tropas ocuparon las estaciones radiales y las oficinas de los diarios. La proclama inofensivamente fascista-conservadora-liberal-comunista de la Nueva República del Pueblo de Fernando Poo salió al mundo a través de la radio de Santa Isabel. Ernesto Tequila y Mota consiguió lo que ambicionaba - ascender de capitán a generalísimo de un solo paso-. Ahora, al fin, comenzó a preguntarse cómo hace uno para gobernar un país. Probablemente tendría que leer un nuevo libro y esperaba que hubiese uno tan bueno como el tratado de Luttwak sobre cómo tomar un país. Esto fue el 14 de Marzo.

El 15 de Marzo, el mero nombre de Fernando Poo era desconocido para todos los miembros de la Casa de los Representativos de EEUU, para cada senador, cada oficial del Gabinete y para todos los jefes de personal de la Junta menos uno. De hecho, la primera reacción del Presidente al leer el informe de la CIA que aterrizó en su escritorio esa tarde, fue preguntar a su secretario “¿Adonde carajo está Fernando Poo?”

Saúl se quitó los lentes y los limpió con un pañuelo, conciente de su edad y repentinamente más cansado que nunca. “Te pregunto, Barney,” comenzó.

Muldoon sonrió. “Ya sé lo que se viene”

Metódicamente, Saúl inquirió “¿Quién, de tu equipo, piensas que es un doble agente de la CIA?”

“Robinson, seguro, y sospecho de Lehrman”

“Ambos deben irse. No tenemos opción”

“Los transferiré al Escuadrón de Vicios en la mañana. ¿Qué hay de los tuyos?”

“Hay tres de ellos, creo; también se irán”

“El Escuadrón de Vicios estará encantado por el incremento de mano de obra”

Saúl volvió a encender su pipa. “Algo más. Tendremos noticias del FBI”

“Seguro, si”

“No deben saber nada”

“Me estás llevando lejos en esto, Saúl”

“A veces uno debe seguir sus corazonadas. Éste va a ser un caso difícil ¿Concuerdas?”

“Un caso difícil” afirmó Muldoon.

“Entonces lo haremos a mi manera”

“Miremos el cuarto memo” dijo Muldoon atonalmente. Leyeron:

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 4

24/7

J. M.:

Esta es una carta publicada en *Playboy* hace unos años (“The Payboy Advisor”, *Playboy*, Abril de 1969, páginas 62-64):

Recientemente escuché a un anciano con inclinaciones derechistas - un amigo de mis abuelos - que afirmaba que la ola actual de asesinatos en América es obra de una sociedad secreta llamada Illuminati. Dijo que los Illuminati existieron a lo largo de la historia, son dueños de los grupos financieros internacionales, todos han sido masones del grado 32 y eran conocidos para Ian Fleming, quien los retrató como *Spectre* en sus libros de James Bond, por lo cual los Illuminati lo eliminaron. Al principio me pareció un delirio paranoico. Hasta que leí en el *New Yorker* que Allan Chapman, uno de los investigadores de Jim Garrison en las pruebas del asesinato de Kennedy, creía que los Illuminati existen realmente…

Playboy, por supuesto, desprecia la idea como ridícula y relata la historia aceptada de la *Encyclopedia Britannica*, explicando que los Illuminati desaparecieron en 1785.

Pat

Pricefixer asomó la cabeza por la puerta de la cafetería. “¿Un minuto?”, preguntó.

“¿Qué sucede?” replicó Muldoon.

“Peter Jackson está aquí afuera. Él es el editor asociado con quién hablé por teléfono. Acaba de contarme algo sobre su última reunión con Joseph Malik, el editor, antes de su desaparición”.

“Tráelo” dijo Muldoon.

Peter Jackson era un hombre negro - verdaderamente negro, no oscuro o moreno - Vestía un chaleco a pesar del clima primaveral. También era, obviamente, muy desconfiado con la policía. Saúl lo notó de entrada y comenzó a pensar cómo hacer para solucionarlo - y al

mismo tiempo observó un incremento en la suavidad del rostro de Muldoon, indicando que él también lo había notado y estaba tomando sus precauciones.

“Siéntate,” dijo Saúl cordialmente “y cuéntanos lo que le has relatado al otro oficial”. Con la gente nerviosa conviene dejar el rol de policía y tratar de sonar como cualquier otra persona - alguien que, naturalmente, hace muchas preguntas -. Saúl comenzó a deslizarse dentro de la personalidad de su propio médico familiar, cosa que solía hacer cada tanto. Hasta se obligaba a *sentir* el estetoscopio colgando de su cuello.

“Bien,” comenzó Jackson con acento de Harvard, “tal vez esto no sea importante. Tal vez solo sea una coincidencia”.

“Mucho de lo que escuchamos son coincidencias sin importancia,” dijo Saúl gentilmente, “pero escuchar es nuestro trabajo”.

“Cualquier persona habría abandonado este asunto, excepto un chiflado,” dijo Jackson, “por eso realmente me sorprendió cuando Joe me contó en qué iba a involucrar a la revista”. Hizo una pausa y estudió los rostros impasibles de ambos detectives; encontrando poco allí, continuó reluctante “fue el viernes pasado. Joe me dijo que tenía una pista que le interesaba y que iba a poner a un escritor del staff en ella. Quería reabrir la investigación de los asesinatos de Martin Luther King y de los hermanos Kennedy”.

Saúl, cuidadosamente, evitó mirar a Muldoon y corrió su sombrero para cubrir los informes sobre la mesa. “Discúlpenme un momento”, dijo amablemente y dejó la cafetería.

Encontró una cabina telefónica en el vestíbulo y llamó a su casa. Rebecca contestó luego del tercer timbrazo; obviamente no había vuelto a dormirse cuando él se fue. “¿Saúl?”, preguntó, suponiendo quién podría llamar a esa hora. “Va a ser una noche muy larga” dijo Saúl.

“Oh, carajo”

“Ya sé, nena. Pero este es un caso muy jodido”.

Rebecca suspiró “me alegra que tuvimos acción esta noche. Si no estaría furiosa”.

Saúl pensó, por un instante, en cómo sonaría esta conversación para un extraño. Un hombre de sesenta años y su esposa de veinticinco. Y si supieran que cuando él la conoció, ella era una prostituta adicta a la heroína…

“¿Sabes que voy a hacer?” Rebecca bajó la voz. “Voy a quitarme el camisón, tiraré las sábanas al pié de la cama, me recostaré desnuda y pensaré en ti, esperándote”.

Saúl suspiró “un hombre de mi edad no sería capaz de responder a eso, después de hacer lo que hicimos más temprano”

“Pero respondiste, ¿No fue así?” su voz era íntima y sensual.

“Seguro. Y ahora no podré abandonar la cabina telefónica por un par de minutos”

Ella emitió una risita suave y dijo “estaré esperando…”

“Te amo” dijo él, sorprendido (como siempre) por la simpleza de esa verdad para un hombre de su edad. Si esto sigue no podré abandonar esta caseta, pensó. “Escucha,” añadió apurado, “cambiemos de tema antes de que comience a utilizar los recursos viciosos de un muchacho adolescente. ¿Qué es lo que sabes sobre los Illuminati?” Rebecca se había graduado en antropología con estudios en psicología antes de que la droga la capturara y la arrojara al abismo del que él la había rescatado; su erudición a veces lo dejaba atónito.

“Son una farsa” dijo ella.

“¿Cómo?”

“Una farsa. Un grupo de estudiantes de Berkeley la iniciaron alrededor del ‘66 o del ‘67”

“No es eso lo que pregunto. Hablo de los Illuminati originales de Italia, España y Alemania, desde el siglo XV al XVIII, ¿Sabes?”

“Ah, esa es la base de la farsa. Algunos historiadores derechistas piensan que los Illuminati todavía existen, verás, así que éstos estudiantes abrieron una facción Illuminati en el campus de Berkeley y comenzaron a lanzar impresos sobre todo tipo de hechos extraños, así la gente que quisiera creer en las conspiraciones tendría evidencia de reseña. Eso es todo. Humor de estudiantes”.

Eso espero, pensó Saúl. “¿Qué hay sobre la secta islámica de los Ismaelitas?”

“Tiene veintitrés divisiones, pero el Aga Kahn es el líder de todas ellas. Fue fundada alrededor de - eh… - 1090 D.C., creo, y originalmente fue perseguida, pero ahora forma parte de la religión musulmana ortodoxa. Tenían algunas doctrinas realmente raras. El fundador, Hassan i Sabbah, enseñaba que nada es verdad y que todo es permisible. Él vivió de esa manera - la palabra ‘asesino’ es una corrupción de su nombre -”.

“¿Algo más?”

“Si, estaba pensando en ello. Sabbah introdujo la marihuana al mundo occidental desde la India. La palabra ‘hachís’ también proviene de su nombre”

“Éste es un caso espinoso,” dijo Saúl, “y ahora que puedo salir de la cabina telefónica sin escandalizar al policía del hall, voy a volver al trabajo. No digas nada que me provoque otra erección. Por favor”

“No lo haré. Solo estaré aquí acostada, desnuda y…”

“Adiós”

“Adiós” dijo ella, riendo.

Saúl colgó frunciendo el ceño. La intuición de Goodman, lo llamaban los otros detectives. No es intuición; es una forma de pensar mas allá y entre medio de los hechos, una forma de sentir *totalidades*, de ver que debe haber relación entre el hecho número uno y el hecho número dos incluso cuando dicha relación no es visible aún. Lo sé, pensó. Los Illuminati existen, a pesar de que esos chicos de Berkeley estén bromeando.

Salió de su concentración y se dio cuenta de donde estaba. Notó una calcomanía en la puerta.

ESTA CABINA TELEFÓNICA ESTÁ RESERVADA PARA CLARK KENT

Sonrió: una broma intelectual. Probablemente alguien de la revista.

Volvió a la cafetería reflexionando. “Nada es verdad, todo es permisible. Con una doctrina como esa la gente sería capaz de…” se estremeció. Imágenes de Buchenwald y Belsen, de judíos que podrían haber sido él mismo…

Peter Jackson levantó la mirada cuando Saúl retornó a la cafetería. Una cara negra, inteligente, curiosa. Muldoon estaba tan impasible como los rostros del Monte Rushmore. “Mad Dog, en Texas, es el pueblo donde Malik creía que estos… asesinos… tendrían sus cuarteles,” dijo Muldoon “allí fue enviado el escritor del staff”.

“¿Cuál era el nombre del escritor?” preguntó Saúl.

“George Dorn,” respondió Muldoon “es un muchacho que estuvo en el ESD. Era más que cercano a la facción de Weathermen”

La computadora gigantesca de Hagbard Celine, FUCKUP1[1] - *First Universal Cybernetic-Kinetic-Ultramicro-Programmer* - (Primer Ultramicro-Programador Universal Cibernético-Cinético) era básicamente, para la norma, la máquina lógica-logarítmica auto-programática más sofisticada de su tiempo; el nombre era uno de los chascarrillos de Celine. El verdadero atributo de singularidad de FUCKUP residía en el proceso programático-estadístico mediante el cual el artefacto podía “tirar” los hexagramas del *I Ching*, leyendo aleatoriamente los circuitos abiertos como una línea rota (*yin*) y los circuitos cerrados como

1 Es un juego de palabras en inglés utilizando la expresión ‘fuck’ (joder, coger, o también arruinar, estropear), por lo tanto las siglas FUCKUP podrían traducirse como ‘JODERLA’ o ‘CAGARLA’ o ‘MARAÑA’ (nota del traductor).

una línea completa (*yang*) hasta completar un total de seis “trazos”. Consultando en sus bancos de memoria, donde estaban almacenadas todas las interpretaciones tradicionales del *I Ching*, y luego cruzándolos con sus datos sobre la política actual, y los datos económicos, meteorológicos, astrológicos, astronómicos y otras tecnicidades excéntricas, proveía una lectura de los hexagramas, la cual, para la mente de Hagbard Celine, combinaba lo mejor de los métodos científicos y ocultistas para prever los sucesos venideros. El 13 de Marzo el proceso generó espontáneamente el hexagrama 23 “La Desintegración”. Luego FUCKUP interpretó:

“Este signo de desdicha - tradicionalmente - fue el que leyeron los sacerdotes-científicos de la Atlántida poco antes de la destrucción de su continente, y generalmente se lo relaciona con la muerte en el agua. Otras vibraciones lo vinculan a terremotos, tornados y otros desastres similares, así como a la enfermedad, decadencia y morbidez.

La primera correlación es con el desequilibrio entre la aceleración tecnológica y la regresión política que sigue creciendo a nivel mundial desde 1914 y especialmente desde 1964. La Desintegración es fundamentalmente el desbande mental esquemáticamente esquizoide que provoca el intento de los políticos en administrar mundialmente una tecnología cuyos mecanismos desconocen y no comprenden, y cuya tendencia gestáltica los frustra, llevándolos a una división de naciones-estados medieval y obsoleta.

La inminencia de una III Guerra Mundial es probable y, considerando los avances del armamento químico-bacteriológico en conjunción con las vibraciones enfermas del hexagrama 23, la liberación de una plaga o gas nervioso - o ambos - es tan probable como la hecatombe termonuclear.

Prognosis general: Masacre masiva.

Hay cierta esperanza de evitar este patrón emergente, mediante prontas acciones de naturaleza correcta. Probabilidad de evitar el desastre: 0,17 ± 0,05.

Sin culpables.”

“¡Sin culpables una *mierda*!” rabió Hagbard; y rápidamente reprogramó a FUCKUP para que le leyera las psico-biografías condensadas de las figuras clave del mundo político y de los científicos más importantes de la tecnología bélica químico- bacteriológica.

El sueño le llegó al Dr. Charles Mocenigo el 2 de Febrero - más de un mes antes de la lectura de FUCKUP -. Él estaba, como era usual, conciente de estar soñando, por lo tanto la visión de una pirámide gigantesca que parecía caminar o moverse no lo afectó y se desvaneció rápidamente. Ahora parecía estar mirando la ampliación de una doble hélice de

ADN; era tan detallada que comenzó a buscar las irregularidades vinculantes luego de cada 23 Angstroms. Para su sorpresa no estaban; en cambio había otras irregularidades cada 17 Angstroms. "¿Qué diablos…?" preguntó y la pirámide retornó y pareció hablar, diciendo: "Si, el Diablo". Se despertó de un sacudón con un nuevo concepto viniendo a su conciencia, el Ántrax-Lepra-Mu, y comenzó a garabatear en el anotador en la mesa de luz.

"¿Qué carajo es este proyecto Puerta del Desierto?" preguntó el presidente luego de analizar el presupuesto. "Guerra de gérmenes" explicó un asistente solícitamente. "Comenzaron trabajando en algo llamado Ántrax Delta hasta desarrollar lo que llaman Ántrax Mu y…" Su voz quedó sepultada bajo el ruido de las trituradoras de papel en el cuarto de al lado. El presidente reconoció el sonido característico de los "Limpiadores de Fosas Sépticas" trabajando duro. "No importa," dijo, "esas cosas me ponen nervioso". Garabateó un rápido "OK" en el ítem y pasó a "Niños Desamparados", lo cual lo hizo sentir mejor. "Aquí," dijo, "esto es algo que podemos recortar".

Olvidó todo acerca de la Puerta del Desierto, hasta la crisis de Fernando Poo. "Supongan, sólo supongan," le preguntó a la Junta de Jefes, el 29 de Marzo, "que los amenazo con un *zafarrancho* termonuclear y ellos ni parpadean. ¿Tenemos algo que los pueda asustar aún más?"

Los Jefes intercambiaron miradas. Uno de ellos habló, tentativamente. "En las afueras de Las Vegas," dijo, "tenemos este Proyecto Puerta del Desierto, que parece estar muy adelantado a los Camaradas en cuanto a b-b y b-q"

"Quiere decir biológico-bacteriológico y biológico-químico" el presidente explicó al vicepresidente, que fruncía el ceño. "Nada que ver con las armas de fuego B-B". Volviendo su atención a los militares, preguntó "¿Qué tenemos, específicamente, que pueda revolver la sangre de Iván?"

"Bien, está el Ántrax-Lepra-Mu… es peor que cualquier otra forma de ántrax. Más mortal que la peste bubónica, el ántrax y la lepra *juntos*. De hecho," el general que estaba hablando sonrió lúgubremente con la idea, "nuestra evaluación sugiere que 'provoca una muerte tan rápida que la desmoralización psicológica de los sobrevivientes - si es que los hay - sería peor que en un intercambio termonuclear con un máximo de lluvia radiactiva".

"Mi Dios," dijo el presidente, "mi *Dios*. No usaremos eso al descubierto. Mi discurso sólo hablará de la Bomba, pero dejaremos que se filtre a los muchachos del Kremlin para que sepan que también tenemos el truco del ántrax en la nevera. Santo *Dios*, sólo esperen, y los tendremos de rodillas". Se puso de pié decidido, firme, con la imagen que siempre proyectaba en la televisión. "Voy a ver a los escritores de mi discurso ya mismo. Mientras

tanto arreglen que el cerebro responsable de éste Ántrax-Pi reciba un aumento. ¿Cuál es su nombre?" preguntó por encima del hombro mientras cruzaba la puerta.

"Mocenigo. Dr. Charles Mocenigo"

"Un aumento para el Dr. Charles Mocenigo" dijo el presidente desde el hall.

"¿Mocenigo?" preguntó el vicepresidente "¿Qué es? ¿Un *tano*2[2]?".

"No digas *tano*," le espetó el presidente "¿Cuántas veces debo decírtelo? No uses *tano*, *mioshe* o *cualquier* otra de esas palabras nunca más". Habló con cierta aspereza por temor de que algún día las grabaciones secretas que guardaba de todas las transacciones llevadas a cabo en la Sala Oval se hicieran públicas. Hacía tiempo se había jurado que si ese día llegaba, las cintas no estarían repletas de - "expeditamente borrado" - o - "intervención suprimida" -. Estaba desecho, pero así y todo habló con autoridad. Era, efectivamente, la mejor caracterización del macho dominante del mundo en su tiempo. Tenía 55 años, era duro, inteligente, era libre de las ambigüedades éticas que confundían a los intelectuales y hacía mucho tiempo había determinado que el mundo es un lugar de mierda en el cual sólo los más astutos y atrevidos pueden sobrevivir. También era lo más amable posible, para una persona con esa filosofía ultra-Darwiniana; amaba a los niños y a los perros genuinamente, a menos que se encontraran en un sitio a bombardear en nombre del Interés Nacional. Todavía tenía un poco de sentido del humor, a pesar de la carga de su oficio casi todopoderoso; era impotente con su esposa desde hacía diez años a la fecha, y generalmente conseguía el orgasmo en la boca de alguna prostituta habilidosa en un minuto y medio. Tomaba anfetaminas para mantener el ritmo de su jornada agotadora de veinte horas diarias, con el resultado de que su visión del mundo estaba un tanto inclinada en dirección a la paranoia, entonces tomaba tranquilizantes para evitar la preocupación excesiva, con el resultado de que sus distracciones a veces bordearan la esquizofrenia; pero la mayor parte del tiempo su perspicacia innata le hacía aferrarse a la realidad. Resumiendo, era bastante parecido a los mandatarios de Rusia y China.

En el Central Park, la ardilla despertó nuevamente con el sonido del bocinazo de un auto que pasaba. Gesticulando, furiosa, saltó a otro árbol e inmediatamente volvió a dormir. *En el restaurante Brickford, de la calle 72, un hombre joven llamado August Personage salió de una cabina telefónica luego de hacer una llamada obscena a una mujer de Brooklyn; detrás suyo dejó una de sus calcomanías:* "**ÉSTA CABINA TELEFÓNICA ESTÁ RESERVADA PARA CLARK KENT**". En Chicago, una hora antes en el reloj, pero al mismo instante en que se cerraba la puerta de la caseta, un grupo de rock llamado Clark Kent y sus Superhombres hacían un *revival* de "Rock Around the Clock": su líder, un hombre negro y alto, doctorado en antropología, había sido conocido como El Hajj Starkerlee Mohammed

2[2] "Wop" en el original, término *slang* (jerga popular) en inglés. Forma despectiva de llamar a los italianos. Más adelante se utiliza el término "kike" (que traduje como moishe) referido a los judíos.

durante su época de militancia unos pocos años atrás, pero su certificado de nacimiento decía que era Robert Pearson. Estaba observando a la audiencia y notó que el barbudo joven blanco, Simon, estaba - como de costumbre - con una chica negra, fetiche que Pearson-Mohammed-Kent podía comprender por psicología inversa, ya que él prefería a las chicas blancas. Simon no estaba metido en la música esta vez; estaba conversando profundadamente con la chica, y dibujaba el diagrama de una pirámide en la mesa para explicar lo que quería decir. “El Punto de la Corona…” Pearson escuchó que decía Simon por encima de la música. *Escuchando Rock Around the Clock hace diez años, George Dorn decidió que se iba a dejar el pelo largo, iba a fumar hierba e iba a ser músico. Tuvo éxito en dos de estas ambiciones.* La estatua de Tlaloc, en el Museo Antropología, México D. F., observaba insondablemente hacia arriba, hacia las estrellas… *y esas mismas estrellas brillaban sobre el Caribe, donde un delfín llamado Howard jugaba en las olas*.

La caravana de autos pasa por la Biblioteca de la Escuela de Texas y se mueve lentamente hacia el paso triple. En una ventana del sexto piso, Lee Harvey Oswald observa cuidadosamente a través del Carcano-Mannlicher: su boca esta seca, seca como el desierto. Pero su pulso es normal y no hay sudor en su frente. Éste es el momento, *piensa*, el momento de trascender el tiempo y el azar, lo hereditario y el entorno, el examen final para reafirmar la voluntad libre y el derecho de llamarme a mi mismo un hombre. En este instante, ahora, mientras aprieto el gatillo, el tirano muere y con él mueren todas las mentiras de una época cruel y falsa. Este momento y éste conocimiento son la exaltación suprema: su boca todavía está seca, seca como el polvo, seca como la muerte, como si sólo sus glándulas salivales se hubieran rebelado contra el asesinato que su intelecto pronuncia como necesario y justo. *Ahora*: recuerda la fórmula militar RARA3[3]: Respirar, Apuntar, Relajar, Apretar. Respira, apunta, se relaja y comienza a apretar el gatillo cuando un perro ladra de repente.

Y queda con la boca abierta de estupefacción mientras escucha tres disparos obviamente provenientes de Grassy Knoll y el paso triple.

“Hijo de puta” dijo despacio como una plegaria. Y comenzó a sonreír, no con una mueca omnipotente como había esperado, pero sí con un gesto diferente, inesperado y, por ende, mejor: omnisciencia. Esa expresión aparece en todas las fotos del siguiente día y medio, antes de su propia muerte, una sonrisa burlona que dice claramente algo que nadie se atrevió a leer: *Yo sé algo que ustedes no saben*. Esa sonrisa sólo se apagó el domingo a la mañana cuando Jack Ruby enterró dos balas en el cuerpo fanático y frágil de Lee, y su secreto se fue junto a él a la tumba. Pero otra parte del secreto ya había abandonado Dallas en un jet de TWA hacia Los Ángeles, viajando detrás del traje de negocios, el cabello gris y los ojos moderadamente sardónicos de un pequeño hombre mayor, quien figuraba en la hoja de vuelo como “Frank Sullivan”.

Esto es serio, pensaba Peter Jackson; Joe Malik no sufría de alucinación paranoica. Las expresiones despreocupadas de Muldoon y Goodman no lo engañaban en absoluto. Hacía

3[3] En el original: BASS: Breathe, Aim, Slack, and Squeeze.

mucho que había aprendido el arte negro de sobrevivir en un mundo blanco, que no es el arte de leer lo que hay en los rostros, si no lo que hay detrás. Los policías estaban preocupados y nerviosos, como cazadores tras las huellas de un animal grande y peligroso. Joe tenía razón con respecto al complot de asesinatos, y su desaparición y la bomba eran parte de eso. Esto significaba que George Dorn también estaba en peligro, y Peter le tenía cariño, a pesar de que fuera un crío esnob en cierto sentido y en otro aspecto un besa-culos del asunto racial como casi todos los jóvenes radicales blancos. Mad Dog, Texas, pensó Peter: suena como un mal lugar para meterse en problemas.

(Casi cincuenta años antes, un ladrón de bancos llamado Harry Pierpont se acercó a un joven convicto en la Prisión de Michigan y le preguntó: "¿Crees que haya una religión verdadera?")

Pero, ¿Por qué está gritando George Dorn mientras Saúl Goodman lee los informes? Sosténganse para otro salto, y este es impactante. Saúl ya no es un ser humano; es un cerdo. Todos los policías son cerdos. Todo lo que han creído probablemente es mentira. El mundo es un lugar oscuro, siniestro, misterioso y aterrorizante. ¿Pueden digerir rápidamente todo eso? Entonces, entren en la mente de George Dorn por segunda vez, cinco horas después de la explosión en la *Confrontación* (cuatro horas, en el reloj), péguenle una pitada al porro, una calada profunda, y retengan el aliento ("One o'clock… two o'clock… three o'clock… ROCK!") Están desparramados en la cama barata de un hotel andrajoso y una luz exterior de neón dibuja formas rosadas y azules en la habitación. Exhalen lentamente, sientan la subida de la hierba y miren si el empapelado ya luce más brillante. Hace calor, calor seco de Texas, se corren el pelo largo de la frente y hojean la libreta de notas, George Dorn, porque leer lo que han escrito últimamente los ayuda a entender en que se están metiendo. Mientras el neón tiñe la página de rosa y azul, leen lo siguiente:

23 de Abril

¿Cómo sabemos si el universo se está dilatando o si los objetos en él se están achicando? No pueden decir que el universo se está dilatando en relación con algo externo, porque no hay exterior con que comparar. No hay 'afuera'. Pero si el universo no tiene un lado externo, entonces no tiene fin. Bien, pero lo interno sí tiene fin. ¿Cómo sabes que lo tiene idiota? Sólo estás jugando con las palabras, man.

- No, no lo estoy haciendo. El universo es un adentro sin afuera, el sonido de un…

Golpearon la puerta.

El Miedo se apoderó de George. Cada vez que estaba fumado, hasta el detalle más pequeño fuera de lugar en su mundo atraía al Miedo, irresistible, incontrolable. Contuvo la respiración, no para retener el humo en sus pulmones, si no porque el terror había paralizado los músculos de su pecho. Soltó el cuadernito de notas donde escribía sus pensamientos diariamente y agarró su pene, gesto habitual en momentos de pánico. La mano que sostenía el porro se movió automáticamente hacia la copia ahuecada de *No puede suceder aquí*, de Sinclair Lewis que yacía a su lado en la cama y arrojó el centímetro y medio de papel retorcido y marihuana en la bolsita llena de granitos verdes que había allí dentro. Instantáneamente se abrió un agujero ardiente en la bolsa, y la hierba que estaba cerca de la brasa comenzó a humear.

"Estúpido" se dijo George mientras su pulgar aplastaba el rescoldo humeante y contraía los labios en una mueca de dolor.

Un hombre bajo y gordo irrumpió en la habitación, y en cada línea de su rostro pequeño y astuto se leía: Oficial de la Ley. George se encogió y comenzó a cerrar *No puede suceder aquí*; y, como un relámpago, tres dedos duros como el concreto le torcieron el antebrazo. Él gritó y el libro saltó de sus manos desparramando marihuana a lo largo de toda la cama.

"No toques eso," dijo el hombre, "vendrá un oficial para juntarlo como evidencia. Fui suave con esa llave de karate. De otra forma pasarías la noche con una fractura compuesta del brazo izquierdo en la enfermería de la Cárcel del Condado de Mad Dog y ningún doctor conservador tendría ganas de salir de su casa para tratarte".

"¿Tiene una orden judicial?" George trató de sonar desafiante.

"Ah, crees tener *cojones*4[4]". El aliento del gordo apestaba a bourbon y cigarros baratos. "Cojones de conejo. Te he dado un susto mortal, chico, tú lo sabes, yo lo sé y así y todo encuentras el ánimo para hablarme de órdenes judiciales. Después querrás ver a la Unión Americana de Derechos Civiles". Se quitó la chaqueta gris brillante de su traje que debió ser nuevo cuando *Heartbreak Hotel* era número uno en el Hit Parade. Una estrella plateada de cinco puntas decoraba el bolsillo de su camisa rosa y una 45 automática se clavaba en la cintura de su pantalón, apretujada contra la grasa de su panza. "Ésta es toda la ley que necesito cuando trato con los de tu tipo en Mad Dog. Ten cuidado conmigo, hijo, o no tendrás nada que agarrarte cuando te atrape otro cerdo, como te gusta llamarnos en tus articulillos. Algo que no sucederá durante los próximos cuarenta años, mientras te pudrirás y envejecerás en nuestra prisión estatal". Parecía inmensamente satisfecho con su propio estilo de oratoria, como un personaje de Faulkner.

4[4] En español en el original (Nota del Trad.)

George pensó: Nuevamente está prohibido soñar; mutilamos nuestros placeres o los escondemos; los caballos están hechos de acero cromado. Y los hombres bajos y gordos los cabalgarán.

Y dijo “No pueden darme cuarenta años por posesión. Y la hierba es legal en la mayoría de los otros estados. Esta ley es arcaica y absurda”

“Mierda y cebollas, chico, tienes un montón de esa hierba asesina como para llamarlo simple posesión. Yo lo llamo posesión con intención de venta. Y las leyes de este estado son severas, justas, y son *nuestras* leyes. Sabemos lo que esa planta puede hacer. Recordamos a las tropas de Álamo y Santa Ana perdiendo todos sus miedos gracias a Rosa María, como la llamaban en aquellos días. Ponte de pié. Y tampoco pidas hablar con un abogado”.

“¿Puedo preguntar quién es usted?”

“Soy el Sheriff Jim Cartwright, Némesis de la maldad en Mad Dog y en el Condado de Mad Dog”.

“Y yo soy el pequeño Tim,” dijo George, inmediatamente diciéndose: cierra el culo, estás muy fumado. Y le dijo al hombre “tal vez los de su lado habrían vencido si Davy Crockett y Jim Bowie también hubieran estado drogados. Y, a propósito, ¿Cómo supo que podía atraparme con porro? Usualmente un periodista undergroud se aseguraría de estar limpio al venir a una de estas partes desoladas del país. No fue telepatía lo que le dijo que yo tenía hierba encima”.

El Sheriff Cartwright palmeó su muslo “Oh, pero lo fue. *Fue* telepatía. ¿Qué es lo que te hace pensar que no fue telepatía lo que me trajo aquí?”. Rió, agarró con puño de hierro el brazo de George y lo empujó por la puerta del cuarto del hotel. George sintió un terror abismal, como si el infierno se abriera debajo de él y el Sheriff Jim Cartwright fuera a empujarlo con un tridente hacia el azufre burbujeante. Y debo admitir que ese era más o menos el caso; hay momentos en la historia en que las visiones de los locos y de los drogadictos son una mejor guía a la realidad que el sentido común y la interpretación de los datos existentes en la - así llamada - mente normal. Éste es uno de esos períodos, por si no lo habían notado.

(*“Sigue saliendo con esos vagos de Passaic y terminarás en la cárcel” solía decir la madre de George. “Recuerda mis palabras, George”. Y, en otro momento, en Columbia, tarde, luego de una reunión, Mark Rudd dijo sobriamente “muchos de nosotros vamos a pasar algún tiempo en las cárceles del Hombre antes de que la tormenta de mierda termine” y*

George y los demás asintieron tristemente pero con valentía. La marihuana que había estado fumando fue cultivada en Cuernavaca por un granjero llamado Arturo Jesús María Ybarra y Méndez quien la vendió a granel a un joven *Yanqui* llamado Jim Riley, hijo de un oficial de policía de Dayton, Ohio, que la pasó de contrabando por Mad Dog pagándole el soborno adecuado al Sheriff Jim Cartwright. Después, fue revendida a una dealer de Times Square llamada Rosetta la Fumona, y una tal Srta. Walsh del departamento de investigación de *Confrontación* compró trescientos gramos para sí, vendiéndole luego ciento cincuenta gramos a George, quien la llevó nuevamente a Mad Dog sin sospechar que virtualmente estaba completando un círculo. La semilla original era parte de la cepa recomendada por el General George Washington en su famosa carta a Sir John Sinclair, en la que escribe: "encuentro que, para todos los propósitos, la hierba india es muy superior a la variedad neocelandesa previamente cultivada aquí". *En New York, Rebecca Goodman, decidiendo que Saúl no volvería esa noche a casa, se puso una bata y comenzó a revisar su biblioteca. Finalmente seleccionó un libro de mitología babilónica y comenzó a leer*: "Antes de todos los dioses estaba Mummu, el Espíritu del Caos Puro…" *En Chicago, Simon y Mary Lou Servix están sentados desnudos en la cama, las piernas cruzadas en posición del loto. "No" está diciendo Simon "No te muevas, nena; espera a que tu cuerpo* te *mueva*" Clark Kent y sus Superhombres repiten: "We're gonna rock around the clock tonight… We're gonna ROCK ROCK ROCK till the broad day light")

El compañero de celda de George en la cárcel del Condado de Mad Dog tenía un rostro cadavérico y dientes grandes y protuberantes. Medía casi dos metros y yacía retorcido en el banco del calabozo como una pitón enroscada.

"¿Has pedido tratamiento?" preguntó George.

"¿Tratamiento para qué?"

"Bueno, si crees que eres un asesino…"

"Yo no creo, hermanito. He matado a cuatro blancos y a dos negros. Uno en California, el resto aquí. Me pagan por cada uno de ellos".

"¿Es por eso que estás aquí? Dios mío. No encierran a los asesinos junto a los cabezas-de-porro, ¿No?"

"Estoy aquí de vacaciones" dijo el hombre con sorna "En realidad estoy aquí por seguridad, hasta que me den órdenes. Entonces viene el 'adiós' a quien sea: Presidentes, líderes de derechos civiles, enemigos del pueblo. Algún día seré famoso. Voy a escribir un libro sobre

mi mismo algún día, As. Por supuesto, no soy bueno escribiendo. Mira, tal vez podamos hacer un trato. Haré que el Sheriff Jim te traiga algo de papel si tú escribes sobre mi vida. Te tendrán aquí para siempre, ¿sabes? Vendré a visitarte entre los asesinatos, tú escribirás el libro, y el Sheriff Jim lo mantendrá a salvo hasta mi retiro. Entonces lo publicarás y harás un montón de dinero, y estarás realmente cómodo en la cárcel. O podrás contratar un abogado que te saque".

"¿Dónde dormirás?" dijo George. Todavía estaba asustado, pero también estaba soñoliento, y comenzaba a pensar que todo aquello eran puros disparates, lo cual tuvo un efecto calmante para sus nervios. Pero lo mejor era no dormirse en la celda mientras ese tipo estuviera despierto. No creía realmente en toda esa cháchara de los asesinatos, pero era prudente asumir que cualquiera que conoces en prisión es homosexual.

Como leyendo su mente, su compañero de calabozo dijo "¿Te gustaría que te la meta un asesino famoso? ¿Cómo sería, eh, As?"

"Por favor" dijo George "eso no es lo mío ¿sabes? Realmente no lo es"

"Mierda, pis y pudrición" dijo el asesino. Repentinamente se desenroscó y se incorporó. "He estado perdiendo mi tiempo contigo. Ahora date vuelta y bájate los pantalones. Te la voy a dar, eso es lo que va a pasar". Se acercó a George con los puños apretados.

"¡Guardia! ¡Guardia!" aulló George. Agarró la puerta de la celda con ambas manos y comenzó a sacudirla frenéticamente.

El hombre le dio un sopapo en medio de la cara. Otro golpe en la mandíbula noqueó a George contra la pared.

"¡*Guardia*!" gritó con su cabeza dando vueltas por el porro y el pánico.

Un hombre de uniforme azul entró por la puerta al final del corredor. Parecía estar a millas de distancia y enormemente desinteresado, como un dios aburrido de sus creaciones.

"¿Qué mierda es todo ese griterío allí?" preguntó con la mano en la culata de su revolver, su voz todavía alejada por millas.

George abrió la boca, pero su compañero habló antes “Este comunista pelilargo y rarito no quiere bajarse los pantalones cuando yo le digo ¿No se supone que debes asegurar que yo sea feliz aquí?” La voz se tornó un gemido “Hazlo hacer lo que le diga”

“Usted tiene que protegerme,” dijo George “debe sacarme de esta celda”.

El guardia-dios rió. “Bien, podrás decir que tenemos una prisión muy educativa aquí. Viniendo de New York probablemente pienses que estamos muy atrasados. Pero no lo estamos. Aquí no hay brutalidad policial. Ahora, si interfiero entre tú y Harry Coin deberé utilizar la fuerza para mantenerlo alejado de tu tierno culito. Sé que tu gente cree que la policía debe ser abolida. Bien, en esta situación me derogo a mi mismo. Es más, sé que tu gente cree en la libertad sexual, y yo también. Así que Harry Coin tendrá su libertad sexual sin ningún tipo de interferencia o brutalidad de mi parte”. Su voz todavía sonaba distante y desinteresada como en un sueño.

“¡No!” dijo George.

El guardia sacó su pistola. “Ahora, hijo, te bajas los pantalones y te inclinas. Harry Coin, aquí, te va a romper el culo, no hay otra salida, y yo voy a observar para ver cómo dejas que lo haga correctamente. De otra forma no estarás aquí cuarenta años. Mueres ahora. Te meto un balazo y digo que te resististe a la autoridad. Convéncete. Realmente te mataré si no haces lo que él dice. Realmente lo haré. Tú eres totalmente dispensable y él no. Él es un hombre muy importante, y mi trabajo es mantenerlo feliz”.

“Y de cualquier manera te voy a coger, vivo o muerto” Coin rió enloquecido, como un espíritu maligno. “No hay manera de que escapes, As”

La puerta al final del corredor hizo un sonido metálico, y el Sheriff Jim Cartwright junto a dos policías uniformados caminaron hacia el calabozo. “¿Qué está pasando aquí? dijo el Sheriff.

“Atrapé a este marica mugriento de George Dorn tratando de cometer una violación homosexual a Harry” dijo el guardia “Tuve que sacar mi pistola para detenerlo”

George sacudió la cabeza “Ustedes son increíbles. Si están actuando este jueguito en mi beneficio, pueden dejarlo, porque no se engañan entre ustedes, y no me están engañando a mí”.

“Dorn,” dijo el Sheriff, “has intentado actos anti-naturales en mi cárcel, actos prohibidos por la Santa Biblia y por las leyes de este Estado. Eso no me gusta. Ni un poco. Ven aquí. Quiero tener una charlita contigo. Vamos a conversar un rato a la sala de interrogatorios”.

Abrió la puerta de la celda e indicó con un gesto a que le precediera. Giró hacia los dos policías que le acompañaban “Quédense aquí y arreglen ese otro *asuntito*” Había un énfasis extraño en la última palabra.

George y el Sheriff atravesaron una serie de pasillos y puertas aseguradas, hasta que al final llegaron a una sala cuyas paredes estaban cubiertas con planchas repujadas color verde botella. El Sheriff le indicó tomar asiento en una silla mientras él giraba otra para enfrentarlo.

“Eres una mala influencia para mis prisioneros” dijo. “Me encargaré de que te ocurra algún tipo de accidente. No quiero verte corrompiendo a los presidiarios de mi cárcel - la mía o cualquier otra - durante cuarenta años”.

“Sheriff,” dijo George, “¿Qué es lo que quiere de mí? Me atrapó con porro: ¿Qué más quiere? ¿Por qué me metió en la celda con ese tipo? ¿Qué son todos estos sustos, amenazas e interrogatorios?”

“Quiero averiguar un par de cosas” dijo el Sheriff “Quiero saber todo lo que puedas decirme sobre ciertos asuntos. Así que a partir de éste momento prepárate a decirme toda la verdad. Si lo haces, tal vez las cosas te irán mejor, más adelante”

“Si, Sheriff,” afirmó George. Cartwright bizqueó. Realmente parece un cerdo, pensó George. Todos ellos ¿Por qué todos engordan y tienen esos ojos pequeñitos?

“Bien, entonces:” dijo el Sheriff “¿Cuál era tu propósito para venir hasta aquí desde New York?”

“Simplemente estoy haciendo un trabajo para la revista *Confrontación*”

“Lo sé. Es una revista obscena y comunista. La he leído”

“Está usando palabras cargadas. Es una revista libertaria de izquierda, para ser exactos”

“Mi pistola también esta cargada, chico. Así que háblame con claridad. Bien, dime sobre qué viniste a escribir”.

“Seguro. Usted estará tan interesado como yo, si realmente le interesan la Ley y el Orden. Hay rumores circulando a lo largo del país, desde hace más de una década, de que los grandes asesinatos políticos en América - Malcom X, los hermanos Kennedy, Edgard Evers, M. L. King, Nixon y hasta incluso George Lincoln - son obra de una misma organización derechista, conspirativa y violenta, y que dicha organización tiene su base aquí, en Mad Dog. Vine a ver qué podía indagar sobre ése grupo”.

“Lo que imaginaba” dijo el Sheriff. “Eres una pobre y pequeña escoria afligida. Vienes aquí con tu pelito largo y esperas obtener, como tú dices, información sobre una organización de derecha. Has tenido suerte de no encontrarte con ninguno de nuestros verdaderos grupos de derecha como los Relámpagos de Dios, por ejemplo. Te hubieran torturado hasta la muerte por tu parloteo, chico. Eres tonto realmente. OK, no seguiré derrochando mi tiempo contigo. Vamos, te llevaré de vuelta a tu celda. Deberás acostumbrarte a ver la Luna entre los barrotes”.

Volvieron por el mismo camino. El Sheriff abrió la puerta del corredor en donde se encontraba el calabozo de George, y gritó “Ven a buscarlo, Charley”

El guardia de George, de cara pálida y labios finos, lo tomó del brazo. La puerta se cerró con un rumor metálico dejando atrás al Sheriff. Charley llevó a George hasta su celda y lo empujó adentro sin decir una palabra. Ahora, al menos, se sentía tridimensional y no como un fantasma de la marihuana.

Harry Coin no estaba allí. El calabozo estaba vacío. George notó una sombra con el rabillo del ojo. Algo en la celda contigua. Giró: su corazón se detuvo. Había un hombre colgando desde un caño del cielorraso. George se acercó y miró a través de los barrotes. El cuerpo se balanceaba suavemente. Estaba atado al caño con un cinturón de cuero anudado alrededor del cuello. La cara, de mirada fija, era la de Harry Coin. George bajó la vista. Algo salía de la

parte media de Harry Coin y colgaba hasta el suelo. No fue suicidio. Lo habían destripado, y alguien había puesto el balde para la mierda debajo de su cuerpo para que sus intestinos ensangrentados cayeran allí.

George gritó. No había nadie cerca que respondiese. El guardia se había esfumado como Hermes.

(Pero en el hospital psiquiátrico de Cherry Knolls - en Sunderland, Inglaterra - donde era el mediodía de la mañana siguiente, un paciente esquizofrénico que no había hablado en diez años, abruptamente comenzó a exhortar a un enfermero “Están volviendo - Hitler, Goering, Streicher - todos. Y detrás suyo los poderes y personas de otras esferas que los controlan…” Pero Simon Moon en Chicago todavía mantiene la posición de loto tranquila y plácidamente, e instruye a Mary Lou sobre cómo sentarse en su regazo “Agárralo, retenlo con tus paredes vaginales como lo harías con tus manos, suavemente, y siente su calidez, pero no pienses en el orgasmo, no pienses en el futuro, no te adelantes ni un minuto, piensa en el ahora, sólo ahora, el único presente que tenemos, el *ahora* sólo es mi pene en tu vagina y el placer simple en ello, no un placer más grande luego…”. “Me duele la espalda” dice Mary Lou)

WE’RE GONNA ROCK ROCK ROCK AROUND THE CLOCK TONIGHT

Hay chicas y chicos suecos, noruegos, daneses, italianos, franceses, griegos e incluso estadounidenses. George y Hagbard se mueven entre la multitud intentando estimar su número ¿200.000? ¿300.000? ¿500.000? Hay símbolos de la paz colgando en cada cuello, cuerpos desnudos pintados, cuerpos desnudos sin pintar, cabellos largos y enmarañados de chicas y chicos sin distinción y, sobre todo, un ritmo hipnótico sin fin. “El Woodstock de Europa” dice Hagbard, secamente. “La última Walpurgisnacht final y la última etapa cumplida del Erotión de Adam Weishaupt”.

WE’RE GONNA ROCK ROCK ROCK TILL BROAD DAYLIGHT

“Es la Liga de las Naciones,” dice George “la Liga de las Naciones de la gente joven” Hagbard no lo está escuchando. “Allá,” apunta, “en el noroeste está el Rihn, donde se suponía que *die Lorelei* se sentaba a cantar sus canciones mortuorias. Va a haber música más mortífera esta noche en el Danubio”.

WE’RE GONNA ROCK AROUND THE CLOCK TONIGHT

(Pero eso pasaba en el futuro, siete días después. Ahora, George yace inconciente en la cárcel del Condado de Mad Dog. Así comenzó esa fase de la operación - como Hagbard Celine gustaba en llamar a esa etapa, en honor a un químico suizo llamado Hoffman, quien, treinta años antes, subido a su bicicleta, pedaleó por caminos campestres hacia nuevas dimensiones - .)

"¿Todos ellos volverán?" preguntó George.

"Todos" respondió Hagbard. "Cuando el ritmo alcance la intensidad apropiada…si no lo detenemos".

("Lo estoy logrando" gimió Mary Lou "No es lo que esperaba. Es distinto y mejor que el sexo". Simon sonrió mansamente "*Es* sexo, nena" dijo "Lo que tuviste antes no era sexo. Ahora podemos comenzar a movernos… pero despacio… suavemente… como por el camino del Tao…" *Todos volverán, nunca murieron* - el lunático deliraba sorprendiendo al enfermero - *Espera. Sólo espera. Lo verás*.)

Los amplificadores chillaron repentinamente. Había mucha distorsión, y el sonido se transformó en un acople insoportable. George hizo una mueca de dolor y vio cómo los demás cubrían sus orejas. ROCK, ROCK, ROCK, AROUND THE CLOCK. *La llave no entró en la cerradura e hizo un corte en la mano de Muldoon*. "Nervios" le dijo a Saúl. "Siempre me siento como un ladrón cuando hago esto".

Saúl gruñó. "Olvida a los ladrones" dijo "Seremos colgados por traición cuando todo esto termine. Si no nos convertimos en héroes nacionales".

"Un caso putástico5[5]" Muldoon sonrió. Intentó de otra forma.

Estaban en un viejo edificio de Riverside Drive, tratando de entrar en el departamento de Joseph Malik. No solamente estaban buscando evidencia, ambos admitían tácitamente que estaban escondiéndose del FBI.

La llamada del cuartel llegó cuando terminaban de interrogar a Peter Jackson, el editor asociado. Muldoon fue hasta el auto a recibirla, mientras Saúl completaba la descripción

5[5] "Fanfuckingtastic" en el original (n. del trad.)

física de Malik y George Dorn. Jackson se había retirado y Saúl estaba recogiendo el quinto informe cuando Muldoon retornó con cara de haber recibido malas noticias de su médico.

“Dos agentes especiales del FBI están viniendo para ayudarnos” dijo rígidamente.

“¿Estás dispuesto a seguir mi corazonada?” dijo Saúl con calma, mientras volvía a meter los informes en la caja metálica.

Muldoon llamó a Pricefixer y le dijo “Dos fedes estarán aquí en unos minutos. Diles que volvimos al cuartel. Responde a cualquier pregunta que te hagan, pero no les cuentes sobre esta caja”.

Pricefixer miró a los dos agentes veteranos detenidamente y luego le dijo a Muldoon “Usted es el jefe”.

Es terriblemente tonto y confiado, pensó Saúl, o es muy inteligente y algún día será peligroso.

“Bien” Muldoon preguntó, nervioso: “¿Esta es la última llave?”

“No. Tengo cinco bellezas más, y alguna lo será - ¡Aquí está!” La puerta se abrió suavemente.

La mano de Saúl se posó sobre el revolver mientras entraban al departamento y tanteaba en busca del interruptor de la luz. Cuando la encendió y vio que no había nadie en el cuarto, se relajó. “Busca los perros,” dijo, “yo quiero sentarme a ver el resto de estos reportes”

El cuarto había sido usado para trabajar y comer, y estaba lo suficientemente desordenado como para no dejar lugar a dudas de que Malik era soltero. Saúl corrió una máquina de escribir de la mesa, apoyó la caja de los informes y notó algo raro. La pared estaba completamente cubierta de retratos de George Washington. Examinándolos de cerca, vio que cada uno tenía una etiqueta. Una mitad decía “G. W.” y la otra “A. W.”

Extraño - pero todo el caso tenía matices que olían a pescado podrido, como aquellos Criadores Bucales egipcios muertos.

Saúl se sentó y tomó un informe de la caja.

Muldoon volvió al living y dijo “No hay perros. No hay ningún puto perro en todo el departamento”

“Es interesante,” remarcó Saúl, pensativo “¿No dijiste que su casero recibió quejas de varios inquilinos por sus perros?”

“Dijo que todos en el edificio se estaban quejando. Están prohibidas las mascotas. La gente quería saber por qué debían deshacerse de sus gatitos, cuando Malik podía tener toda una jauría aquí arriba. Decían que debía haber unos diez o doce por el ruido que hacían”.

“Seguramente debió amar a esos animales si los llevó consigo a su escondite” meditó Saúl. El busca polos de su inconciente saltaba nuevamente. “Miremos en la cocina” sugirió suavemente.

Barney lo seguía, mientras Saúl revolvía el refrigerador y las alacenas, culminando con un cuidadoso examen de la basura.

“No hay comida para perros” dijo Saúl finalmente.

“Me di cuenta”

“Ni platos para los perros. Y no hay bolsas vacías de alimento para perros en la basura”.

“¿Qué loca noción estás siguiendo ahora?”

“No lo sé” dijo Saúl, pensativo “No le importaba que los vecinos escucharan a los perros. Tal vez no tenía nada mejor que hacer que pelear con su casero y con los otros inquilinos por un asunto como la prohibición de mascotas. Así que no escondía nada hasta que desapareció. Y no solamente se llevó a sus perros, si no que además escondió toda evidencia de que hubieran estado aquí. Incluso sabiendo que todos sus vecinos hablarían sobre ellos”.

“Tal vez los alimentaba con carne humana” sugirió Muldoon con voz fantasmagórica.

“Señor, no sé. Busca alrededor cualquier cosa de interés. Voy a leer esos informes sobre los Illuminati” Saúl volvió al living y comenzó:

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 5

26/7

J. M.:

A veces encuentras cosas en los lugares menos pensados. Lo siguiente es de una revista para chicas (‘La Conspiración’ por Sandra Glass, *Teenset*, Marzo de 1969, páginas 34-40):

Simon comenzó a contarme sobre los Illuminati. Su historia pesadillezca comienza en 1090 D. C. en Medio Oriente, cuando Hassan i Sabbah fundó la secta Ismaelita, o Hashishismo - así llamado por su uso del hachís, una droga terrible derivada de la planta de cáñamo, mejor conocida como marihuana, la hierba asesina -. El culto aterrorizó al mundo musulmán hasta que los mongoles de Gengis Kahn llevaron la ley y el orden al lugar. Acorralados en su escondite de la montaña, los Hashishins drogadictos no fueron rivales para los sobrios guerreros mongoles, su fortaleza fue destruida y sus bailarinas fueron embarcadas hacia Mongolia para ser rehabilitadas. Los líderes del culto huyeron a occidente…

“Los Illuminati surgieron en Baviera en 1776” me contó Simon, “Adam Weishaupt, un estudiante de lo Oculto, asimiló las enseñanzas de Hassan i Sabbah y cultivó cáñamo en su patio. El 2 de Febrero de 1776 Weishaupt alcanzó la iluminación. Oficialmente, fundó “Los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera” el 1 de Mayo de 1776. Su eslogan era ‘*Ewige Blumenkraft*’… Atrajeron muchos miembros ilustres como Goethe y Beethoven. Beethoven había puesto un póster de ‘*Ewige Blumenkraft*’ en la tapa del piano en el cual compuso sus nueve sinfonías”.

De cualquier manera, el último párrafo del artículo es el más interesante de todos:

Recientemente vi un documental sobre la Convención Democrática de 1968 y me sorprendió la escena en que el Senador Abraham Ribicoff hace una observación crítica, provocando la ira del Alcalde de Chicago. En medio del tumulto que surgió, es imposible escuchar lo que el Alcalde gritó en respuesta, y ha habido mucha especulación sobre qué fue lo que dijo. Para mí, sus labios formaron las palabras que se han vuelto espantosamente familiares: "*¡Ewige Blumenkraft!*"

Cuanto más profundizo, más loco se ve el cuadro. ¿Cuándo vamos a contarle todo esto a George?

Pat

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 6

26/7

J. M.:

La Sociedad John Birch ha estudiado el tema y tienen su propia teoría. La primera fuente que encontré es el panfleto "CRE: Conspiración para dominar al mundo" escrito por Gary Allen, editor asociado de la revista de los Birchers *Opinión Americana*. La tesis de Allen es que Cecil Rhodes creó en 1888 una sociedad secreta para instaurar el dominio inglés del mundo. Esta sociedad actuaba a través de la Universidad de Oxford, las Becas Rhodes y - aguanta la respiración - el Consejo de Relaciones Exteriores, una fundación sin fines de lucro para el estudio de Asuntos Internacionales, cuyo cuartel general se encuentra aquí mismo, en la calle 68 de New York. Siete de nuestros últimos nueve Secretarios de Estado fueron reclutados del CRE, señala Allen, lo mismo que otra docena de lideres políticos, incluyendo a Richard Nixon. Sugiere, aunque no afirma directamente, que William Buckley Jr. (un viejo enemigo de los Birchers) es otra herramienta del CRE; y supone que los fondos bancarios de los Morgan y los Rothschild financian al conjunto.

¿Cómo se liga esto a los Illuminati? El Sr. Allen sólo deja caer pistas, vinculando a Rhodes con John Ruskin, y a Ruskin con internacionalistas anteriores, para terminar declarando que "el creador, a nivel profano, de este tipo de sociedad secreta" fue Adam Weishaupt, a quien llama "el monstruo que fundó la Orden de los Illuminati el 1 de Mayo de 1776"

Pat.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 7

27/7

J. M.:

Esto viene de un pequeño diario de izquierda de Chicago (The Roger SPARK, Chicago, Julio de 1969, volumen 2 núm.9: “Daley vinculado a los Illuminati”, no figura el nombre del autor):

Ningún historiador sabe qué pasó con Adam Weishaupt luego de su exilio de Baviera en 1785, y los escritos en los diarios de “Washington” luego de aquella fecha, comienzan a referir frecuentemente al cultivo de cáñamo en Mount Vernon.

La posibilidad de que Adam Weishaupt haya asesinado a George Washington y haya tomado su lugar como nuestro primer presidente durante dos mandatos, ha sido confirmada… Los colores principales de la bandera estadounidense, excluyendo el parche azul del rincón, son rojo y blanco: los mismos colores oficiales de los Hashishims. Tanto la bandera como la pirámide de los Illuminati tienen trece divisiones horizontales: el trece es, por supuesto, el código tradicional para la marihuana… todavía es usado con ese sentido por los Hell’s Angels, entre otros.

Ahora: “Washington” formó el partido Federal.

El otro partido mayoritario por aquel entonces, el Demócrata Republicano, fue fundado por Thomas Jefferson [y] hay motivos para aceptar el testimonio del reverendo Jebediah Morse, de Charleston, quien acusó a Jefferson de ser un agente Illuminati. Por lo tanto, incluso a inicios de nuestro gobierno, ambos partidos eran una tapadera de los Illuminati…

Esta historia repite luego aquel mismo suceso que refiere *Teenset*, donde el Alcalde Daley utiliza la frase “*Ewige Blumenkraft*” durante su diatriba incoherente contra Abe Ribicoff.

Pat.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 8

27/7

J. M.:

Más sobre la teoría Washington-Weishaupt:

A pesar de que su cara aparece en billones de estampas y billetes de un dólar, y de que su retrato cuelga en cada edificio público del país, nadie está seguro de cuál era el aspecto real de George Washington. Un guión de "Project 20", "Conozca a George Washington", será emitido hoy a las 7:30 por canal (complete con una emisora local). El programa ofrece retratos contemporáneos a nuestro primer presidente, en algunos de los cuales no parece ser el mismo hombre.

Éste es un comunicado de prensa enviado por NEC el 24 de Abril de 1969. Algunos de los retratos pueden encontrarse en la *Encyclopedia Britannica*, y la semejanza con los retratos de Weishaupt es innegable.

Incidentalmente, Barbara llamó mi atención sobre esto: La carta a *Playboy* preguntando por los Illuminati estaba firmada "R. S., Kansas City, Missouri" De acuerdo a los diarios de la ciudad de Kansas, un tal Robert Stanton, de dicha ciudad, fue encontrado muerto el 17 de Marzo de 1969 con la garganta despedazada como por las garras de alguna bestia enorme (una semana después la *Playboy* de Abril apareció en los puestos). No hubo reportes de animales desaparecidos en ninguno de los zoológicos locales.

Pat

Saúl miró los retratos de Washington en la pared. Por primera vez notó la extraña media-sonrisa en el más famoso de todos ellos, el retrato hecho por Gilbert Stuart que aparece en el billete de un dólar. *"Como por las garras de alguna bestia enorme", citó para sí mismo, pensando en los perros desaparecidos de Malik.*

“¿De que carajo te estás riendo?” le preguntó amargamente al retrato.

Saúl recordó súbitamente que el Congresal Koch dijo algo sobre la plantación de cáñamo de Washington en un discurso de hace años, cuando la marihuana era ilegal en todos lados, ¿Qué fue? Si: era sobre las anotaciones del General en su diario - éstas mostraban que él separaba a las plantas de cáñamo hembras de los machos antes de la fertilización. Esto era botánicamente innecesario si las estaba cultivando para hacer sogas, pero es una práctica estándar en el cultivo de cáñamo para la marihuana, señaló Koch.

“Iluminación” era una de las palabras que los hippies usaban siempre para describir la experiencia que uno obtiene en el grado mayor de la hierba. E incluso, si uno se pone a pensar, el término más común, “encenderse”, tiene el mismo significado que “iluminación”. ¿No era eso lo que se suponía que significaba la corona de luz alrededor de la cabeza de Jesús en el arte católico? Y Goethe - si es que realmente era parte de esto - podría haber hecho referencia a esa experiencia en sus últimas palabras en su lecho de muerte: “¡Más luz!”.

Debería haberme hecho rabino como quería mi padre, pensó Saúl, confundido. El trabajo de policía empieza a ser demasiado para mí.

En pocos minutos estaré sospechando de Thomas Edison.

ROCK ROCK ROCK TILL BROAD DAYLIGHT

Lentamente, Mary Lou Servix nadó de vuelta a la conciencia, como una víctima de naufragio alcanzando una balsa.

“Buen Señor” respiró lentamente.

Simon besó su cuello “Ahora sabes”, suspiró.

“Buen *Señor*” ella repitió “¿Cuántas veces acabé?”

Simon sonrió. “No soy del tipo anal-compulsivo. No estaba contando. Diez o doce veces, o algo así, supongo”.

“Buen Señor. Y las alucinaciones. ¿Fue lo que estabas haciéndole a mi sistema nervioso, o fue el porro?”

“Dime qué fue lo que viste”

“Bien, tu tenías un halo alrededor, o algo así. Un gran halo azul. Entonces vi que estaba también alrededor mío y que tenía un montón de puntitos azules que bailaban como en remolinos en su interior. Y después ni siquiera eso. Sólo luz. Pura luz blanca”.

“Supongo que te dije que tengo un amigo que es un delfín y que él se halla en ese tipo de luz ilimitada todo el tiempo”.

“Oh, no te burles de mi. Habías sido tan tierno hasta ahora”.

“No me estoy burlando. Se llama Howard. Puedo programar un encuentro para que lo conozcas”.

“¿A un pez?”

“No, nena. El delfín es un mamífero. Como tu y yo”.

“Eres el cerebro más grande del mundo, o el hijo de puta más loco, Sr. Simon Moon. En serio. Pero esa luz… Dios mío, nunca olvidaré esa luz”.

“¿Y qué pasó con tu cuerpo?” preguntó Simon casualmente.

“¿Sabes? No sé adonde estaba. Incluso en medio de mis orgasmos. No sabía adonde estaba mi cuerpo. Todo era… la luz…”

ROCK ROCK ROCK AROUND THE CLOCK TONIGHT

Mientras abandonaba Dallas, aquella tarde tan discutida del 22 de Noviembre de 1963, el hombre que usaba el nombre “Frank Sullivan” elude a McCord y a Barker en el aeropuerto, pero ningún presagio del Watergate le oscurece la mente… (Volviendo a Grassy Knoll, la película de Howard Hunt está siendo editada, y aparecerá mas tarde en los expedientes del fiscal del distrito de New Orleáns Jim “el Gigante Verde y Alegre” Garrison: aunque Garrison estaba años luz de la auténtica verdad…)

“Jiii, ji, ji, ji” ríe Hagbard.

Pero ahora volvemos al 2 de Abril y a Las Vegas; Sherri Brandi (Sharon O’Farrell) llega a su casa a las cuatro de la mañana y encuentra a Carmel en el living. Esto no la sorprende; él suele hacer esas visitas inesperadas. *Parece disfrutar invadiendo el territorio de otra gente, como una especie de virus espantoso*. “Querido” gimo, apurándome a besarlo, como él espera. *Ojala esta basura cayera muerta*, pienso mientras nuestras bocas se encuentran.

“¿Un cliente de toda la noche?” preguntó él distraídamente.

“Si. Uno de esos científicos que trabajan en ese lugar en el desierto, del que se supone que debemos fingir que no sabemos nada. Un chiflado”.

“¿Quería algo especial?” preguntó Carmel rápidamente “¿Le cobraste extra?”. A veces creo que realmente puedo ver el signo del dólar en sus ojos.

“No” dije “sólo quería un polvo normal. Pero luego no me dejaba ir. Siguió allí parloteando” bostecé mirando los bellos muebles alrededor. Me las había arreglado para conseguir todo en tonos rosados y lavandas, y sería realmente hermoso si esa basura no estuviera sentada en el sofá con cara de rata muerta de hambre. Siempre quise cosas bonitas y creo que pude haber sido una especie de artista o diseñadora si mi suerte no hubiera sido siempre fatal. Cristo ¿Quién le dijo a Carmel que una polera azul combina con un saco marrón? Si no fuera por las mujeres, en mi opinión más honesta, todos los hombres andarían así. Eso es lo que pienso. Insensibles. Son un montón de cavernícolas Ni Anda en Tales6[6], o como quiera que se llamen. “El tipo tenía muchas cosas en la cabeza” dije, antes de que Carmel

6[6] Confusión de la palabra “Neandertales”. Meander Thralls en el original (n. del trad.)

comenzara a preguntarme sobre otras cosas. “Está en contra de los fluoruros en el agua potable, de la Iglesia Católica y de los maricas, piensa que la nueva pastilla anticonceptiva es tan mala como la antigua y que yo debería usar un diafragma en lugar de tomarla. Cristo, él cree tener una opinión sobre cada cosa bajo el sol, y tuve que escucharlas todas. Ése tipo de cliente”.

Carmel asintió “Los científicos son unos tarados”

Me quité el vestido, lo colgué en el closet (era uno verde y bonito con brillos, y con la novedad de que mis pezones asoman por unos agujeritos, lo cual es un grano en el culo, porque todo el tiempo están refregándose contra algo y se me ponen duros, pero eso calienta mucho a los tipos, y, como siempre digo, ése es el nombre del juego; en esta ciudad hija de puta y con esta suerte fatal la única forma de hacer dinero es salir y vender lo tuyo, chica) y tomé rápidamente mi bata, antes de que el viejo adicto a la mamada decidiera que era el momento de su Francesa semanal. “Aunque tiene una casa muy bonita”, dije para distraer a la basura. “No le obligan a vivir en la base porque es muy importante para todas esas reglas y regulaciones. Linda de ver. Paredes de madera roja y decorados naranja oscuro, ¿sabes? Bonita. Aunque él la odia. Actúa como si estuviera embrujada por el Conde Frankenstein o uno de esos. Saltaba y caminaba de un lado a otro, como buscando algo. Algo que le arrancaría la cabeza de un solo mordisco si lo encontraba”. Decidí dejar la bata un poco abierta. O bien Carmel estaba caliente, o estaba buscando otra cosa, y *otra cosa* significa que piensa que te estás quedando con algo de dinero. Él y su puto cinturón. Por supuesto, con eso a veces me siento rara y pienso que eso debe ser lo que los hombres sienten cuando acaban, el orgasmo, pero no vale lo que duele, créanme. Me pregunto si es verdad que algunas mujeres lo consiguen en el polvo. ¿Realmente lo logran? No lo creo. Nunca conocí a nadie en el *negocio* que lo consiguiera con un hombre, solamente con “Rosa Palma” y sus cinco hermanas, a veces; y si ninguna de nosotras lo consigue: ¿Cómo puede hacerlo una buena ‘chica de su casa’?

“Bichos” dijo Carmel, mostrándose inteligente e ingenioso con su actitud habitual de parecer más informado sobre cualquier cosa que nadie en esta verde tierra de Dios.

“¿Qué quieres decir con ‘bichos’?” pregunté. Era mejor que hablar de dinero.

“El tipo,” dijo con sonrisa de sabelotodo “es importante, dijiste. Así que su casa tiene bichos. Él probablemente los quite, pero el FBI vuelve a poner otros nuevos. Apuesto a que estaba muy callado cuando lo hacía contigo, ¿verdad?”. Yo asentí, recordando. “Mira, él no puede soportar la idea de imaginarse a los *Fedes* escuchando a escondidas al otro extremo del cable. Como Mal - un tipo que conozco del Sindicato -. Teme tanto a los bichos, que no habla de negocios salvo susurrando en el baño de su cuarto de hotel con todos los grifos abiertos al máximo. Por alguna razón científica el sonido del agua corriente jode más a los micrófonos que la música fuerte de la radio”.

“Bichos” dije repentinamente. “Eso es”. El *otro tipo* de bichos. Estaba recordando a Charley desvariando sobre la fluorización: “Ahora nos consideran maniáticos, por culpa de unos derechistas chiflados que hace quince o veinte años dijeron que la fluorización era un complot comunista para envenenarnos. Ahora cualquier persona que critica la fluorización es considerada tan trastornada como los Relámpagos de Dios. Buen Señor, si alguien quisiera matarnos sin disparar ni un solo tiro, yo soy la persona indicada para hacerlo”. Se contuvo, escondió algo que casi se traslució en su cara y terminó como si su mente cojeara “…puedo señalar una docena de cosas en cualquier libro de química que son mucho más efectivas que el fluoruro”. Pero él no estaba pensando en productos químicos, estaba pensando en esos bichitos, microbios es la palabra, y eso es en lo que él trabajaba. Pude sentir ese flash que siempre me llega cuando leo algo en un cliente, como si tiene más dinero del que paga, o que sorprendió a su esposa abierta de piernas con el lechero y hace esto para quedar a mano, o que es marica y quiere demostrarse a sí mismo que no es *del todo* marica.

“Mi Dios” dije “leí sobre esos bichitos microbios en el *Enquirer*; si ellos llegan a tener un accidente allí afuera, todo este pueblo la palma y el Estado con él, y Dios sabe cuantos otros Estados. ¡Jesús!, ¡ya sé por qué se lavaba tanto las manos!”

“¿Armas biológicas?” dijo Carmel, pensando rápido. “Dios, apuesto a que este pueblo está infestado de espías rusos tratando de averiguar qué es lo que sucede allí afuera. Y tengo una pista directa para ellos. Pero ¿Cómo carajo haces para encontrar a un espía ruso o chino para pasarles el dato? No puedes poner un aviso en el diario. Carajo. Tal vez si voy a la universidad y hablo con alguno de esos estudiantes comunistas…”

Yo estaba boquiabierta “¡Carmel! ¡No puedes vender a tu país de esa manera!”

“Un carajo no puedo. La Estatua de la Libertad solamente es otra puta, y tomaré de ella todo lo que pueda. No seas tonta”. Metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una barra de caramelo, como hacía siempre que estaba entusiasmado. “Apuesto a que alguien de la Mafia lo sabe. Ellos lo saben todo. Jesús, debe haber *alguna* forma de hacer dinero con esto”.

La emisión televisiva Presidencial fue transmitida al mundo a las 10:30 PM (Este) del 31 de Marzo. Les fue advertido a rusos y chinos que tenían veinticuatro horas para abandonar Fernando Poo antes de que comenzaran a llover misiles nucleares desde el cielo de Santa Isabel: “Esto *es* en serio” dijo el Jefe Ejecutivo “¡y América no eludirá su responsabilidad con el pueblo amante de la libertad de Fernando Poo!” La transmisión concluyó a las 11 PM (Este) y a los dos minutos los intentos de la gente para conseguir boletos de trenes, aviones y autobuses a Canadá, virtualmente sobrecargaron todas las líneas telefónicas del país.

En Moscú, donde eran las diez de la mañana siguiente, el Premier llamó a conferencia y dijo crispado: “Ese personaje de Washington es un lunático y habla en serio. Saquen de inmediato a nuestros hombres de Fernando Poo, y luego averigüen quién autorizó su envío allí en primer lugar, y transfiéranlo como supervisor de trabajos hidroeléctricos a Mongolia Exterior”.

“No tenemos hombres en Fernando Poo” dijo un funcionario “Los americanos están imaginando cosas nuevamente”.

“Bien, ¿Y cómo mierda sacamos a nuestros hombres si ni siquiera los tenemos allí?” preguntó el Premier.

“No lo sé. Tenemos veinticuatro horas para averiguarlo, o…” el funcionario citó un viejo proverbio ruso que dice, aproximadamente, que cuando el excremento de un oso polar interfiere con la correa del ventilador, toda la maquinaria se recalienta.

“Supongan que anunciamos que nuestras tropas se están yendo,” sugirió otro funcionario, “no sabrán que mentimos si luego no encuentran tropas nuestras allí”

“No, ellos nunca creen nada de lo que *decimos*. Quieren ver”. Dijo el Premier, pensativo. “Bien, debemos infiltrar algunas tropas subrepticiamente y luego retirarlas con mucha fanfarria y publicidad. Eso es”.

“Temo que el problema no termina ahí” dijo lúgubremente otro funcionario “Nuestra Inteligencia indica que hay tropas chinas. A menos que Pekín retroceda, quedaríamos atrapados en el medio del bombardeo, y…” citó un proverbio sobre un hombre en un cruce donde chocan dos camiones de estiércol.

“Mierda” dijo el Premier “¿Qué carajo están haciendo los chinos en Fernando Poo?”

Estaba desecho, pero así y todo habló con autoridad. Era, efectivamente, la mejor caracterización del macho dominante del mundo en su tiempo. Tenía 55 años, era duro, inteligente, era libre de las ambigüedades éticas que confundían a los intelectuales y hacía mucho tiempo había determinado que el mundo es un lugar de mierda en el cual sólo los más astutos y atrevidos pueden sobrevivir. También era lo más amable posible, para una persona con esa filosofía ultra-Darwiniana; amaba a los niños y a los perros genuinamente,

a menos que se encontraran en un sitio a bombardear en nombre del Interés Nacional. Todavía tenía un poco de sentido del humor, a pesar de la carga de su oficio casi todopoderoso; era impotente con su esposa desde hacía diez años a la fecha, y generalmente conseguía el orgasmo en la boca de alguna prostituta habilidosa en un minuto y medio. Tomaba anfetaminas para mantener el ritmo de su jornada agotadora de veinte horas diarias, con el resultado de que su visión del mundo estaba un tanto inclinada en dirección a la paranoia, entonces tomaba tranquilizantes para evitar la preocupación excesiva, con el resultado de que sus distracciones a veces bordearan la esquizofrenia; pero la mayor parte del tiempo su perspicacia innata le hacía aferrarse a la realidad. Resumiendo, era bastante parecido a los mandatarios de EEUU y China.

Y arrojando a Thomas Edison y sus lamparitas de la mente, Saúl Goodman repasó brevemente los primeros ocho informes utilizando el lado conservador y lógico de su personalidad, conteniendo rígidamente sus funciones intuitivas. Era un ejercicio habitual en él, y lo llamaba expansión-y-contracción: buscaba en la oscuridad la conexión que pudiera haber entre los hechos uno y dos, para luego retroceder lentamente, verificándolos.

Nombres y frases fluyeron en su repaso: Fra. Dolcino-1508-Roshinaya-Hassan i Sabbah-1090-Weishaupt-asesinatos-John Kennedy, Bobby Kennedy, Martin Luther King-Alcalde Daley-Cecil Rhodes-1888-George Washington…

Opciones: (1) Todo es verdad, exactamente como sugieren los reportes; (2) En parte es cierto y en parte falso; (3) Todo es falso y no hay una sociedad secreta que haya durado desde 1090 D. C. hasta el presente.

Bueno, no todo es cierto. El Alcalde Daley nunca le dijo "*Ewige Blumenkraft*" al Senador Ribicoff. Saúl había leído en el *Washington Post* la traducción de la diatriba de Daley hecha por un lector de labios y no había alemán allí; aunque sí obscenidades y antisemitismo. La teoría del Weishaupt-Washington impostor también tiene sus fallas: que en aquellos días, antes de la cirugía plástica, semejante apropiación de la identidad de una figura muy conocida no haya sido detectada es especialmente difícil de creer, a pesar de la evidencia circunstancial citada en los memos. Dos argumentos fuertes en contra de la opción uno. No *todo* lo que dicen los reportes es cierto.

¿Qué hay de la opción tres? Los Illuminati podrían no ser una línea continua desde el primer seguidor que reclutó el viejo Hassan i Sabbah hasta la persona que metió una bomba en *Confrontación*. Tal vez desaparecieron o permanecieron inactivos durante un período, como el Ku Kux Klan entre 1872 y 1915; en ocho siglos pudieron haber atravesado muchas rupturas y resurrecciones más de una vez; y con vínculos de algún tipo, incluso tenues, pudieron haber llegado desde el siglo XI al siglo XX, desde medio Oriente a Europa y desde Europa a América. La insatisfacción de Saúl con las explicaciones oficiales de los recientes asesinatos, la imposibilidad de ver un sentido racional a la política exterior de los EEUU y el hecho de que incluso los historiadores que desconfían vehementemente de las "teorías

conspirativas" reconozcan el rol primordial de las logias Masónicas en la Revolución Francesa, son razones de peso para rechazar la opción tres. Además, los Masones fueron el primer grupo en ser infiltrado por Weishaupt, de acuerdo al menos a dos de los informes.

Entonces: la opción 1 quedó definitivamente afuera y la opción 3 es, casi ciertamente, igualmente inválida; la opción 2, por lo tanto, sea, probablemente la más acertada. La teoría de los informes es parcialmente cierta y parcialmente falsa. Pero, en esencia: ¿Qué dice la teoría? y ¿Qué parte es cierta y qué parte es falsa?

Saúl encendió su pipa, cerró los ojos y se concentró.

La teoría, esencialmente, era que los Illuminati reclutaban gente de varios "frentes", los introducían en algún tipo de experiencia *iluminadora* a través de la marihuana (o algún extracto especial de marihuana) y los convertían en fanáticos dispuestos a usar cualquier medio necesario para "iluminar" al resto del mundo. Su objetivo, obviamente, es nada menos que la transformación de la humanidad misma, como sugiere el film *2007*, o el concepto del Superhombre de Nietzsche. En el curso de esta conspiración, los Illuminati, de acuerdo a las pistas que Malik dio a Jackson, han ido asesinando sistemáticamente a cada figura política popular que pudiera interferir con su programa.

Saúl pensó de repente en Charlie Manson, y en la glorificación de Manson por los grupos Weathermen y Morituri. Pensó en la popularidad de la hierba, en el eslogan "por cualquier medio necesario" y en la juventud radical contemporánea, más allá de Weathermen. Pensó en los lemas de Nietzsche "Sean fuertes… Cualquier cosa hecha por amor está más allá del bien y del mal… Por encima del simio está el hombre y por encima del hombre, el Superhombre… No olvidéis vuestros pesares…" A pesar de su propia lógica, la cual había probado que la teoría de Malik era sólo *parcialmente* cierta, Saúl Goodman, un liberal de toda la vida, de pronto sintió el pinchazo de un terror típicamente conservador hacia la juventud moderna.

Recordó que Malik parecía creer que la conspiración emanaba principalmente desde Mad Dog y que ése era el territorio de los Relámpagos de Dios. Los Relámpagos de Dios no sentían ningún cariño por la marihuana, la juventud, o por las connotaciones definitivamente anti-cristianas de la filosofía Illuminati.

Además, las fuentes de Malik sólo eran parcialmente confiables.

Y había otras posibilidades: los Relicarios, por ejemplo, una rama del movimiento Masónico, eran generalmente de derecha, tenían sus propios secretos y ritos ocultos, y usaban

accesorios arábicos que bien podrían derivar de Hassan i Sabbah o de los Roshinaya afganos. ¿Quién puede decir qué complots secretos se habrán incubado en las convenciones Relicarias?

No, ése era su busca polos intuitivo del lóbulo derecho trabajando nuevamente; ahora Saúl estaba ocupado con el intelectual lento del lóbulo izquierdo.

La clave del misterio estaba en obtener una definición más clara de los propósitos de los Illuminati. Identificando el cambio que ellos estaban intentando realizar - en el hombre y en la sociedad - sería capaz de suponer, por lo menos aproximadamente, quienes eran.

De acuerdo a los Birchers, su objetivo era el dominio inglés del mundo y eran becarios Rhodes. Esa idea obviamente encajaba con la de Saúl sobre una conspiración mundial de los Relicarios ¿Entonces qué? Los illuminati italianos de Fra Dolcino querían redistribuir la riqueza. Pero los Banqueros Internacionales mencionados en la carta de *Playboy* probablemente desearan *preservar* sus riquezas. Weishaupt era un “librepensador”, de acuerdo a la *Britannica*, lo mismo que Washington y Jefferson, pero Sabbah y Joachim de Florencia eran evidentemente místicos herejes de las tradiciones islámica y católica respectivamente.

Saúl sostuvo el noveno informe, decidido a recolectar más hechos (o presuntos hechos) antes de seguir conjeturando - y entonces se dio cuenta de algo.

Cualquiera fuesen los objetivos de los Illuminati, no habían sido alcanzados. Prueba: si fuera así, no seguirían conspirando en secreto.

Ya que casi todo ha sido intentado en el curso de la historia humana, encontremos algo que no haya sido probado (por lo menos en gran escala) y ése será el estado al que los Illuminati tratan de llevar al resto de la humanidad.

Se probó el capitalismo. Se probó el comunismo. Incluso se probó el Impuesto Único de Henry George en Australia. Se probaron el fascismo, el feudalismo y el misticismo. *Nunca se intentó el anarquismo*.

El anarquismo era frecuentemente asociado a asesinatos. Y atraía a los librepensadores como Kropotkin y Bakunin, pero también a idealistas religiosos como Tolstoi, y Dorothy Day, del Movimiento de Trabajadores Católicos. La mayoría de los anarquistas, como Joachim,

deseaban redistribuir la riqueza, pero una vez Rebecca le había contado sobre un clásico de la literatura anarquista, *El Único y sus Propiedades* de Max Stirner, conocido como “La Biblia del Multimillonario” por el énfasis que hacía en las ventajas que tendría el individualista ambicioso en una sociedad sin Estado, y Cecil Rhodes fue aventurero antes de ser banquero. Los Illuminati eran anarquistas.

Todo encajaba: Las piezas del rompecabezas se acoplaron suavemente.

Saúl estaba convencido. También estaba equivocado.

“Bien, saquemos nuestras tropas de Fernando Poo” dijo el Presidente del Partido Comunista Chino, el 1 de Abril. “No vale la pena hacer una guerra mundial por un lugar de ese tamaño”

“Pero no tenemos tropas allí” dijo un asistente “los rusos las tienen”

“¿Eh…?” el Presidente citó un proverbio sobre la orina en el agua de rosas, “Me pregunto, ¿Qué carajo están haciendo los rusos en Fernando Poo?”

Estaba desecho, pero así y todo habló con autoridad. Era, efectivamente, la mejor caracterización del macho dominante del mundo en su tiempo. Tenía 55 años, era duro, inteligente, era libre de las ambigüedades éticas que confundían a los intelectuales y hacía mucho tiempo había determinado que el mundo es un lugar de mierda en el cual sólo los más astutos y atrevidos pueden sobrevivir. También era lo más amable posible, para una persona con esa filosofía ultra-Darwiniana; amaba a los niños y a los perros genuinamente, a menos que se encontraran en un sitio a bombardear en nombre del Interés Nacional. Todavía tenía un poco de sentido del humor, a pesar de la carga de su oficio casi todopoderoso; era impotente con su esposa desde hacía diez años a la fecha, y generalmente conseguía el orgasmo en la boca de alguna prostituta habilidosa en un minuto y medio. Tomaba anfetaminas para mantener el ritmo de su jornada agotadora de veinte horas diarias, con el resultado de que su visión del mundo estaba un tanto inclinada en dirección a la paranoia, entonces tomaba tranquilizantes para evitar la preocupación excesiva, con el resultado de que sus distracciones a veces bordearan la esquizofrenia; pero la mayor parte del tiempo su perspicacia innata le hacía aferrarse a la realidad. Resumiendo, era bastante parecido a los mandatarios de EEUU y Rusia.

(“Y no solamente es un pecado ante Dios,” gritó el Sr. Mocenigo “también contraes gérmenes”. Es a comienzos de la primavera de 1950, en Mulberry Street, y el joven Charles Monicego levanta unos ojos aterrorizados. “Mira, mira,” continúa furiosamente el Sr. Mocenigo “no le creas a tu padre. Mira lo que dice el diccionario. Mira, mira la página. Aquí,

mira ‘Masturbación: auto-polución’ ¿Sabes qué significa auto-polución? ¿Sabes lo que duran esos gérmenes?” Otra primavera, la de 1955, Charles Mocenigo, un genio introvertido, pálido y flaco, se anota para su primer semestre en el MIT, y al llegar al recuadro de la planilla donde dice “Religión”, escribió con esmeradas mayúsculas: ATEO. Había leído a Kinsey, a Hirschfeld y casi todos los tratados sexológicos biológicamente orientados de su tiempo - ignorando sistemáticamente a los sicoanalíticos o poco científicos - y el único remanente visible de su terror adolescente, es el hábito de lavarse las manos frecuentemente cuando se encuentra bajo presión, con lo que ganó el sobrenombre de “Jaboncito”)

El general Talbot miró con compasión a Mocenigo y apuntó su pistola a la cabeza del científico.

El 6 de Agosto de 1902 el mundo produjo su usual cultivo de nuevos seres humanos, todos programados para actuar mas o menos igual, todos conteniendo variaciones mínimas del mismo esquema de ADN básico; de éstos, aproximadamente 51.000 eran mujeres y 50.000 eran hombres; dos de ésos hombres, nacidos en el mismo segundo, interpretarán un gran rol en nuestra historia. El primero, nacido en una burda caballeriza de alquiler del Bronx - New York -, se llamaba Arthur Flegenheimer y, hacia el otro extremo de su vida, habló muy tiernamente de su madre (así como de los osos, veredas y conservas canadienses); el segundo, nacido en uno de los más refinados hogares de Beacon Hill - Boston -, se llamaba Robert Putney Drake y, hacia el otro extremo de su vida, pensó antipáticamente en su madre… pero cuando los senderos del Sr. Flegenheimer y del Sr. Drake se cruzaron en 1935, se formó uno de los vínculos que condujeron al Incidente de Fernando Poo.

Y, más o menos en el presente, 00005 fue convocado a reunirse con W en los cuarteles de cierta rama de la Inteligencia Británica. Era 17 de Marzo pero, siendo ingleses, ninguno de los dos pensó en el bendito San Patricio; en cambio, hablaron de Fernando Poo.

“Los Yanquis,” dijo W ásperamente, “han recabado información de que los rusos o los chinos, o ambos, están detrás de ese cerdo de Tequila y Mota. Por supuesto, y aunque fuera cierto, eso le importa un carajo al gobierno de Su Majestad; ¿Qué nos importa si una *islita* de ese tamaño se vuelve Roja? Pero ya conoces a los Yanquis, 00005; ya están dispuestos a atacar auque todavía no lo hayan anunciado”.

“¿Mi misión” preguntó 00005, tornando las líneas crueles de su boca en la sonrisa más atractiva “es llegar a Fernando Poo, descubrir la verdadera política de este tipo Tequila y Mota, y, si es Rojo, desbancarlo antes de que los Yanquis vuelen el mundo en pedazos?”

“Ése es el trabajo. No podemos tener una maldita guerra nuclear justo cuando el balance de los pagos se está enderezando y el Mercado Común finalmente está comenzando a

funcionar. Así que ve directamente allí. Naturalmente, si eres capturado, el gobierno de Su Majestad se desentenderá de cualquiera de tus acciones".

"Siempre parece ser así" dijo irónicamente 00005 "desearía que alguna vez me dieras una misión en la que el maldito Gobierno de Su Majestad pueda apoyarme en una situación difícil"

Por supuesto, 00005 estaba siendo meramente sarcástico; como un sujeto leal, él hubiera seguido las órdenes bajo cualquier circunstancia, incluso si éstas requerían su muerte y la de cada alma de Fernando Poo. Se levantó con su estilo característicamente elegante y fue hasta su oficina, donde comenzó los preparativos para la misión Fernando Poo. Su primer paso fue buscar en su agenda personal de viajero mundial algún bar en Santa Isabel que sirviera lo más cercano a un Martini aceptable, y algún restaurante que preparara una Langosta Neuburg decente. Para su horror, no había tal bar ni tal restaurante. Santa Isabel carecía de esos refinamientos sociales.

"Esto va a ser un tanto *espeso*" murmuró 00005.

Pero se alegró al instante cuando supo que Fernando Poo estaría poblado por hordas de mujeres de piel morena o color café, ya que ése tipo de féminas eran el Santo Grial para él. Además había establecido su propia teoría sobre Fernando Poo: estaba convencido de que los BUGGERS7[7], - Blowhard's Unreformed Gangsters, Goons, and Espionage Renegades - (los Gangsters, Insurrectos, Matones y Renegados del Espionaje de Blowhard) una conspiración internacional de criminales y agentes dobles liderados por el infame y misterioso Eric "el Rojo" Blowhard, estaban detrás de todo esto. 00005 nunca había oído hablar de los Illuminati.

A pesar de su cabello oscuro peinado hacia atrás, de sus ojos penetrantes, de su rostro cruel y atractivo, de la condición atlética de su cuerpo y de su capacidad para penetrar a cualquier número de mujeres y de defenestrar a cualquier número de hombres en el transcurso de una tarea, 00005 no era el ideal de agente de Inteligencia. Creció leyendo las novelas de Ian Fleming y un día, a los veintiún años, se miró en el espejo, decidió que era todo lo que un héroe de Ian Fleming debía ser, y se puso en campaña para entrar en el juego del espionaje. Luego de catorce años de excavaciones burocráticas finalmente llegó a uno de los servicios de inteligencia, pero era más del tipo de organización escuálida e inepta en la que Harry Palmer había desperdiciado sus días, que un salón de Bondage. De cualquier manera, 00005 hizo todo lo posible para renovar y darle glamour al lugar, y, tal vez porque Dios cuida a los tontos, siempre se las arregló para no morir en ninguna de las misiones cada vez más bizarras que le asignaban. Al principio le concedían misiones raras

7[7] Otro juego de palabras en inglés. La sigla forma la palabra Buggers que puede traducirse como sodomitas, o en lenguaje vulgar, bufarras. Blowhard, el nombre de su líder, también es una broma y podría traducirse como "pedante", o "fanfarrón".

que nadie tomaba en serio, - estaban basadas en rumores locos que igualmente debían ser comprobados, por si acaso fueran ciertos - pero luego se dieron cuenta de que la esquizofrenia peculiar de 00005 encajaba bien con ciertos problemas reales, así como el tipo de esquizofrénico más retraído es ideal como agente "latente" porque puede olvidar fácilmente lo que convencionalmente es considerado como su propio yo. Por supuesto, nadie tomaba seriamente a los BUGGERS, y a sus espaldas, la obsesión de 00005 con esta organización era blanco del humor interdepartamental.

"A pesar de que fue hermoso," dijo Mary Lou "también me dio miedo".

"¿Por qué?" preguntó Simon.

"Todas esas alucinaciones. Pensé que podría estar volviéndome loca".

Simon encendió otro porro y se lo pasó. "¿Qué te hace pensar que sólo eran alucinaciones?" preguntó.

ROCK ROCK ROCK TILL BROAD DAYLIGHT

"Si eso era real" dijo Mary Lou firmemente, "todo lo demás en mi vida ha sido una alucinación".

Simon sonrió. "Ahora," dijo calmado "estás comprendiendo el punto".

1 Es un juego de palabras en inglés utilizando la expresión 'fuck' (joder, coger, o también arruinar, estropear), por lo tanto las siglas FUCKUP podrían traducirse como 'JODERLA' o 'CAGARLA' o 'MARAÑA' (nota del traductor).

8[2] "Wop" en el original, término *slang* (jerga popular) en inglés. Forma despectiva de llamar a los italianos. Más adelante se utiliza el término "kike" (que traduje como moishe) referido a los judíos.

9[3] En el original: BASS: Breathe, Aim, Slack, and Squeeze.

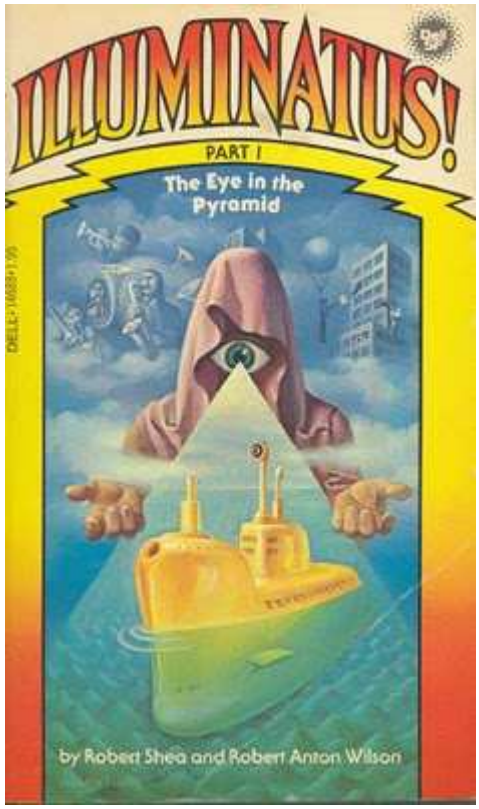
10[4] En español en el original (Nota del Trad.)

11[5] "Fanfuckingtastic" en el original (n. del trad.)

12[6] Confusión de la palabra "Neandertales". Meander Thralls en el original (n. del trad.)

13[7] Otro juego de palabras en inglés. La sigla forma la palabra Buggers que puede traducirse como sodomitas, o en lenguaje vulgar, bufarras. Blowhard, el nombre de su líder, también es una broma y podría traducirse como “pedante”, o “fanfarrón”.

02 - Illuminatus Parte I: El Ojo en La Pirámide - Libro I: VERWIRRUNG - Segundo Viaje, o Chokmah



Segundo Viaje, o Chokmah

Horus el Saltarín Monta Nuevamente

Prepárense para un poco de metafísica. El Principio Anerístico es el ORDEN, el Principio Erístico es el DESORDEN. En la superficie el universo parece ordenado (para el ignorante); ésta es la ILUSIÓN ANERÍSTICA. En realidad, el orden “existente” está impuesto sobre el caos primordial de la misma manera en que el nombre de una persona está atado a su propio yo. El trabajo de los científicos, por ejemplo, es implementar este principio de manera

práctica, y algunos son realmente brillantes haciéndolo. Pero en un examen cercano, el orden se disuelve en desorden, ésta es la **ILUSIÓN ERÍSTICA**.

- Malaclypse, el Más Joven, G. C. S., *Principia Discordia*

Y la Nave Espacial Tierra, ese circo glorioso y sangriento, continuó su larga órbita en espiral de cuatro mil millones de años alrededor del Sol; debo admitir que la ingeniería era tan exquisita que ninguno de los pasajeros sintió movimiento alguno. La mayoría de aquellos que estaban en el lado oscuro de la nave dormían y viajaban a mundos de libertad y fantasía. Los que estaban en el lado iluminado se movían alrededor de las tareas asignadas a ellos por sus gobernantes, o estaban inactivos en espera de la próxima orden desde arriba. En Las Vegas, el Dr. Charles Mocenigo despertó de otra pesadilla y fue al baño a lavarse las manos. Pensó en la cita que tendría a la noche con Sherri Brandi y afortunadamente no sospechó que ese sería su último contacto con una mujer. Todavía buscando calmarse, fue a la ventana y miró las estrellas - siendo un especialista sin interés mas allá de su propio campo, imaginó estar viéndolas desde un punto fijo, en vez de un punto en movimiento. En Nueva Delhi, a bordo del vuelo nocturno de TWA Hong Kong-Honolulu-Los Ángeles, R. Buckminster Fuller, una de las pocas personas que estaba al tanto de estar viviendo en una nave espacial, miró sus tres relojes que mostraban la hora local (5:30 PM), la de su destino, Honolulu (2:30 AM de la madrugada siguiente), y la hora en su hogar en Carbondale, Illinois (3:30 AM de la madrugada previa). Al mediodía, en París, los peatones fueron asaltados por hordas de jóvenes distribuyendo panfletos que describían vistosamente el Festival de Rock y la Celebración del Amor Cósmico más grande del mundo, a celebrarse a orillas del lago Totenkopf, cerca de Ingolstadt a fin de mes. En Sunderland, Inglaterra, un joven psiquiatra dejó su almuerzo y voló hasta la guardia para escuchar el extraño parloteo de un paciente que había estado en silencio durante más de una década: “Llegará en *Walpurgisnacht*. Ahí es cuando Su poder es más fuerte. Ahí es cuando Lo verán. Exactamente a medianoche”. En medio del Atlántico, Howard el delfín, nadando junto a sus amigos bajo el sol de la media mañana, se encontró con algunos tiburones y tuvo una pelea feroz. En la ciudad de New York, mientras el alba trepaba por la ventana, Saúl Goodman refregó sus ojos cansados y leyó un informe sobre Carlomagno y la Corte de los Iluminados; Rebecca Goodman, mientras tanto, leyó cómo los celosos sacerdotes de Bel-Marduk traicionaron a Babilonia a la entrada del ejército invasor de Ciro, porque su joven rey, Belshazzar, había adoptado el culto de amor de la diosa Ishtar. Simon Moon estaba escuchando a los pájaros que comenzaban a cantar, esperando los primeros rayos color canela del alba, mientras Mary Lou Servix dormía a su lado; su mente estaba activa, pensando sobre pirámides, yoga sexual, dioses de la lluvia y geometrías de la quinta dimensión, pero sobre todo, en el Festival de Rock de Ingolstadt preguntándose si todo ocurriría como predijo Hagbard Celine.

(*Dos cuadras al norte en el espacio, y cuarenta años atrás en el tiempo, la madre de Simon oyó disparos mientras dejaba el Wobbly Hall - Simon era un anarquista de segunda generación - y siguió a la multitud que iba reuniéndose frente al Biograph Theatre donde un hombre yacía herido de muerte en la acera. Y el día siguiente, 23 de Julio de 1934, en una celda de la cárcel del Condado de Cook, Billie Freschette recibió la noticia de la cuidadora*. En este país del Hombre Blanco, soy lo más bajo de lo bajo, subyugada por no ser blanca y subyugada nuevamente por no ser hombre. Soy la personificación de todo lo rechazado y despreciado - la mujer, la raza, la tribu, la tierra - y de todo lo que no tiene un lugar en este mundo tecnológico del Hombre Blanco. Soy el árbol que ha sido derribado para construir una fábrica que envenena el aire. Soy el río lleno de aguas servidas. Soy el Cuerpo que el Alma desdeña. Soy lo más bajo de lo bajo, el barro debajo de sus pies. Y a pesar de todo eso, John Dillinger me escogió para ser su esposa. Él se sumergió adentro mío, a verdadera profundidad. Yo era su esposa, no en el sentido en que sus Hombres Sabios, Iglesias y Gobiernos conocen el matrimonio, si no que estábamos verdaderamente casados. Como el árbol está casado con la tierra, la montaña con el cielo, el sol con la luna. Yo sostenía su cabeza contra mi pecho, acariciaba su cabello como si fuera hierba fresca y lo llamaba "Johnnie". Él era más que un hombre. Él estaba loco y no lo estaba, no como puede volverse loco un hombre cuando se va de su tribu y vive entre extraños hostiles y sufre maltrato y desprecio. Él no estaba loco como otros hombres blancos lo están, porque nunca tuvieron una tribu. Él estaba loco como dios debe estarlo. Y ahora me dicen que está muerto. *"¿Y bien?" preguntó la guardiana finalmente "¿No vas a decir nada? Ustedes los indios ¿No son humanos?". Tenía un brillo realmente malvado en la mirada, como los ojos de una víbora de cascabel*. Quiere veme llorar. Se queda allí esperando, observándome entre los barrotes. *"¿Es que no tienes ningún sentimiento en absoluto? ¿Eres una especie de animal?"*. No digo nada. Mantengo inmóvil mi rostro. Ningún blanco verá jamás las lágrimas de una Menominee. *En el Biograph Theatre, Molly Moon se retiró disgustada mientras los cazadores de 'recuerdos' empapaban sus pañuelos en la sangre*. Le doy la espalda a la guardiana y miro las estrellas a través de los barrotes de la ventana, y el espacio que las separa se ve más grande que nunca. Más grande y vacío. En mi interior hay un espacio como ése, grande y vacío, que nunca volverá a llenarse. Cuando un árbol es arrancado de raíz, la tierra debe sentir lo mismo. La tierra debe gritar en silencio, como yo grité en silencio.) *Pero ella comprendió el significado sacramental de los pañuelos empapados de sangre; y Simon también*.

Simon, de hecho, tuvo lo que solamente puede ser llamado una educación peculiar. Hombre, cuando tus padres son anarquistas, el sistema de escuelas públicas de Chicago no va a hacerle bien a tu cabeza en absoluto. Imagínenme en un aula de 1965, con la cara de Moby Dick de Eisenhower en una pared, la mirada de capitán Ahab de Nixon en la otra, y en medio, parada frente al inevitable Trapo Americano, la Srta. Doris Day o su hermana mayor, diciéndole a la clase que llevaran a casa un panfleto en el cual se explicaba a los padres por qué era importante que fueran a votar.

"Mis padres no votan" dije.

"Bien, este panfleto les explicará por qué deben hacerlo" me responde con una verdadera y auténtica sonrisa de sol y maizal de Kansas de Doris Day. Es comienzo de trimestre, y no ha escuchado de mí por parte de la profesora del semestre anterior.

“Realmente no lo creo” digo educadamente “Ellos no piensan que haya alguna diferencia que Eisenhower o Stevenson estén en la Casa Blanca. Ellos dicen que las órdenes seguirán viniendo de Wall Street”.

Es como una tormenta de truenos. Toda la luz del sol se va. Nunca la prepararon para esto en la escuela de donde salen éstas réplicas de Doris Day. La sabiduría de los Padres está siendo cuestionada. Ella abre su boca y la cierra, la abre y la cierra, y finalmente toma una gran bocanada de aire que provoca una erección en todos los chicos del salón (estábamos en la cúspide de la pubertad) al observar cómo sus pechos subían y bajaban nuevamente. O sea, todos estaban rezando (excepto yo, que soy ateo, por supuesto) para que no los hicieran ponerse de pié; si eso no funcionaba, empujarían sus pitos hacia abajo con sus libros de geografía. “Esto es lo maravilloso de éste país” dice ella finalmente, “incluso la gente con opiniones como esa pueden decir lo que quieran sin ir a la cárcel”.

“Usted debe estar loca” digo. “Mi papá ha entrado y salido tantas veces de la cárcel que van a poner una puerta giratoria especial sólo para él; y mi mamá también. *Usted* debería salir con panfletos subversivos en este pueblo, y ver qué es lo que pasa”.

Luego, después de clases por supuesto, una pandilla de patriotas con ventaja de siete a uno me caga a palos y me hace besar su tótem rojo, blanco y azul. No es mejor en casa. Mamá es anarco-pacifista, Tolstoi y todo eso, y quiere hacerme jurar que no pelearé. Papá es del Wobbly, y quiere asegurarse de que yo lastime al menos a alguno de ellos tanto como me lastimaron a mí. Luego de gritarme durante media hora, se gritan entre ellos durante otras dos. Que Bakunin dijo esto, Kropotkin dijo aquello, que Gandhi dijo lo otro, que Martin Luther King es el redentor de América, que Martin Luther King es un tarado que vende a su gente una utopía opiácea y toda esa cháchara. Vayan al Wobbly Hall o a la Librería Solidaria y seguirán escuchando el mismo debate, doblado, redoblado, y a paladas.

Así que naturalmente comienzo a rondar por Wall Street y a fumar porros, y rápidamente me convierto en el miembro vivo más joven de lo que llamaban Generación Beat. Lo cual no mejora mi relación con las autoridades escolares, pero es un alivio ante todo ese patriotismo y anarquismo. Para cuando tengo diecisiete le disparan a Kennedy y el país parece rajarse por sus costuras, y ya no somos beatniks, somos hippies, y lo que hay que hacer es ir a Mississippi. ¿Fueron alguna vez a Mississippi? Ya saben lo que dijo el Dr. Johnson sobre Escocia “Lo mejor que pueden decir sobre ella es que Dios la creó con algún propósito, pero lo mismo puede decirse del Infierno”. Borren Mississippi; de cualquier manera no es parte de esta historia. La próxima parada fue Antioch, en el viejo y querido Yellow Springs, donde me especialicé en matemáticas, por razones que adivinarán pronto. Allí el cáñamo crece salvaje en acres y acres de la hermosa reserva natural al lado de la universidad. Puedes ir de noche, juntar hembras de la especie del cáñamo como para una semana y dormir bajo las estrellas junto a una hembra de tu propia especie, luego despertar a la mañana con pájaros, conejos y todo el escenario perdido de la América de Thomas Wolfe, una piedra, una hoja,

una puerta secreta y todo eso, para luego ir a clases sintiéndote realmente bien y listo para la educación. Una vez desperté con una araña caminando por mi cara y pensé “así que estás caminando por mi cara” y me la quité gentilmente “éste también es tu mundo”. En la ciudad la habría matado. Lo que quiero decir es que Antioch tiene tanto movimiento como una roca, pero esa vida no es un preparativo para volver a Chicago y a la Guerra Química. No es que yo fuera impermeable a eso antes del ’68, pero realmente pude ver los signos; no dejen que nadie les diga que eso es polución, hermanos y hermanas. Es Guerra Química. Nos matarán a todos para hacer dinero.

Una noche fumé y fui a casa, para ver como sería la relación con mamá y papá en ese estado. Fue lo mismo, pero diferente. Tolstoi saliendo de la boca de ella, Bakunin de la de él. Y, repentinamente, todo era raro y súper-freaky, como Goddard filmando una escena de Kafka: Dos rusos muertos debatiendo entre ellos, mucho después de fallecer y haber sido enterrados, hablando a través de las bocas de dos irlandeses radicales de Chicago. Los radicales jóvenes del tipo lobular-frontal de la ciudad estaban en su primer *revival* del surrealismo, yo había leído algo de su material e hizo click.

“Ambos están equivocados” dije. “La Libertad no vendrá a través del Amor, ni a través de la Fuerza. Vendrá a través de la Imaginación”. Le puse todas las mayúsculas y estaba tan fumado que ellos se conectaron y también las escucharon. Quedaron con la boca abierta, y me sentí como William Blake diciéndole a Tom Paine cómo eran las cosas. Como un Caballero Mágico revoleando mi cayado y dispersando la sombra de Maya.

Papá fue el primero en recuperarse. “Imaginación” dijo, con su cara arrugándose en esa sonrisa que siempre volvía locos a los policías cuando lo arrestaban. “Eso es lo que obtenemos al enviar a un buen chico de clase trabajadora a una universidad de gente rica. En sus mentes las palabras y los libros se mezclan con la realidad. Cuando estuviste en esa cárcel en Mississippi imaginaste atravesar las paredes ¿No es así? ¿Cuántas veces en una hora imaginaste que atravesabas esas paredes? Puedo adivinarlo. La primera vez que me arrestaron, durante la huelga del GE en el treinta y tres, caminé a través de esas paredes un millón de veces. Pero cada vez que abría mis ojos, las paredes y los barrotes todavía estaban allí. ¿Qué fue lo que me sacó finalmente? ¿Qué fue lo que te sacó de Biloxi finalmente? *Organización*. Si quieres grandes palabras para hablar con los intelectuales, ésa es una gran palabra, hijo, con tantas sílabas como *imaginación*, pero con mucho más realismo”.

Esto es lo que mejor recuerdo de él, ése discurso y el extraño azul claro de sus ojos. Murió ese año, y descubrí que había más sobre la Imaginación de lo que yo sabía, por lo tanto, él no murió. Todavía anda por aquí, en algún lugar en el fondo de mi cráneo discutiendo conmigo, y esa es la verdad. También es verdad que está muerto, realmente muerto, y que una parte de mí se fue con él. No era cool amar a tu padre en aquellos días, así que no supe que lo amaba hasta que cerraron el cajón y me escuché sollozar, y ese vacío vuelve otra vez, cada vez que escucho “Joe Hill”:

“Los jefes del cobre te acallaron, Joe”

“Yo nunca morí” dijo él.

Ambas líneas son ciertas, y el duelo nunca termina. No asesinaron a papá de una manera limpia como a Joe Hill, pero fueron enterrándolo año tras año, consumiendo sus fuegos (y él era de Aries, un verdadero signo de fuego) con su policía, sus Juzgados, sus cárceles, sus impuestos, sus corporaciones, sus jaulas para el espíritu y sus cementerios para el alma, su liberalismo de plástico y su marxismo asesino, incluso quedo en deuda con Lenin por haberme dado las palabras para expresar cómo me sentí cuando papá se fue. “Revolucionarios,” dijo “están muertos si están desocupados”. La Convención Democrática del ’68 estaba llegando, y yo sabía que mi propia cesantía iba a ser más corta que la de papá, porque estaba preparado para combatirlos en las calles. Durante la primavera mamá estuvo ocupada en el centro de Mujeres por la Paz, y yo estaba ocupado conspirando junto a los surrealistas y los Yippies. Entonces conocí a Mao Tsu-Hsi.

Era 30 de Abril, *Walpurgisnacht* (pausa para un trueno en la banda de sonido), y yo estaba siguiendo el ritmo junto al público en el Friendly Stranger. H. P. Lovecraft (el grupo de rock, no el escritor) atronaban en el salón del fondo, golpeando a las puertas de Ácidolandia haciendo el esfuerzo galante, nuevo y sorprendente ese año, de romper en olas de sonido sin ningún tipo de llave maestra química en absoluto, y no estoy en posición de evaluar su éxito objetivamente ya que, como es común en mí, ya estaba 99, 44/ 100 % fumado y fuera del coco antes de que empezaran su show. Me sentía atraído por aquel rostro oriental singular y pensativo en la mesa de al lado, pero mi propia pandilla, que incluía al extraño sacerdote-marica a quien apodamos Padre Pederastia14[1], tenía casi toda mi atención. Me encontraba debatiendo pesadamente con ellos. Era mi período Donatien Alphonse François de Sade.

“Los anarquistas cerebrales son tan estreñidos como los marxistas,” estaba diciendo; a esta altura ya reconocerán el estilo “¿Quién habla del hipotálamo, de las glándulas, de las células del organismo? ¿Quién *ve* al organismo? Lo cubrimos de ropa para ocultar su simieza. No nos habremos liberado del servilismo hasta que la gente tire sus ropas al closet en la primavera y no vuelva a sacarlas hasta el invierno. No seremos seres humanos, en el sentido en que los monos *son* monos y los perros *son* perros, hasta que podamos coger adonde y cuando queramos, como cualquier otro mamífero. Coger en las calles no es sólo una táctica para volar cabezas. Es recuperar nuestros propios cuerpos. Si no, seguiremos siendo robots que poseen la sabiduría de la línea recta, pero no la comprensión de la curva orgánica”. Y así por un largo rato. Creo que habría encontrado unas pocas buenas justificaciones para la violación y el asesinato, si me ponía a ello.

“Un paso más allá de la anarquía,” dijo alguien cínicamente. “Caos *Real*”

14[1] En español en el original (n. del trad.)

“¿Por qué no?” pregunté “¿Quién tiene un trabajo normal aquí?” ninguno de ellos lo tenía, por supuesto; yo mismo vendía droga. “¿Trabajarían en una ocupación normal para algo que se llamase a sí mismo sindicato anarquista? ¿Operarían el motor de un torno ocho putas horas al día porque el sindicato les dice que el pueblo necesita lo que ese torno produce? Si así fuese, *el pueblo* se convertiría en el nuevo tirano”.

“¡Al carajo con las máquinas!” dijo el poeta Kevin McCool, entusiasmado “¡Volvamos a las cavernas!” Él estaba tan fumado como yo.

El rostro oriental se inclinó: ella llevaba una extraña banda para el cabello con la imagen de una manzana dorada dentro de un pentágono. Sus ojos negros me recordaron de alguna manera a los ojos azules de mi padre. “Lo que quieres es una Organización de la Imaginación, ¿No?” preguntó educadamente.

Yo flipé. Escuchar esas palabras, justo en ése momento, era demasiado.

“Un hombre de la Sociedad Vedanta me dijo que John Dillinger caminó a través de las paredes cuando escapó de la Cárcel de Crown Point”. La srta. Mao bajó el tono “¿Crees que eso sea posible?”.

Ustedes saben lo oscuros que son los bares. El Friendly Stranger era más lóbrego que la mayoría. Tuve que salir. Blake hablaba con el Arcángel Gabriel cada mañana al desayuno, pero yo todavía no era así de profundo.

“Hey, ¿Adónde vas, Simon?” preguntó alguien. La srta. Mao no dijo nada, y no me volví para observar su rostro singular y pensativo - hubiese sido mucho mejor si hubiera sido siniestra e inescrutable -. Pero cuando salí por Lincoln y tomé por Fullerton, escuché pasos detrás de mí. Me volví y el Padre Pederastia tocó mi brazo gentilmente.

“Yo le dije que viniera a escucharte,” dijo “ella daría una señal si pensaba que estabas preparado. Por lo visto la señal fue más dramática de lo que yo esperaba. ¿Una conversación sobre el pasado con alguna carga emocional fuerte para ti?”

“¿Es una médium?” pregunté, entumecido.

“Podrías decirle así”. Lo miré a la luz de las marquesinas del Biograph y recordé la historia de mamá sobre la gente empapando sus pañuelos en la sangre de Dillinger, y escuché el comienzo de un viejo himno religioso en mi cabeza: ESTÁS LAVADO estás lavado ESTÁS LAVADO en la SANGRE del Cordero. Y recordé que los loquitos pensábamos que el Padre colgaba con nosotros con la esperanza de hacernos volver a la Sagrada Iglesia Católica Apostólica Romana, como papá solía llamarla cuando estaba borracho y amargado. Era obvio que para cualquier cosa que el Padre estuviera reclutando gente, no tenía nada que ver con ese oficio teológico en particular.

“¿Qué es esto?” pregunté “¿Y, quién es esa mujer?”

“Ella es la hija de Fu Manchú,” dijo. Repentinamente, echó su cabeza hacia atrás y rió como un gallo cantando. Igualmente de imprevisto, dejó de reír y me miró. Sólo me miró.

“De alguna manera,” dije lentamente “he calificado para una pequeña demostración de lo que sea que tú y ella estén vendiendo. Pero no califico para nada más hasta hacer la movida correcta”. Él asintió levemente y continuó observándome.

Bien, yo era joven e ignorante de cualquier cosa fuera de los diez mil millones de libros que había engullido, culposamente inseguro de mis vuelos imaginativos lejos del realismo de mi padre, y era, por supuesto, un drogón, pero finalmente comprendí por qué él me observaba de esa forma, era (en parte) puro Zen, y no había nada que yo pudiera hacer, concientemente o por volición, que lo satisficiese, debía hacer aquello que yo *no* podía no hacer, o sea ser Simon Moon. Lo cual me llevó a cuestionar, en ese momento y allí mismo, sin ningún tiempo de considerarlo o racionalizarlo, que carajo era ser Simon Moon o, más precisamente, en qué consistía SimonMoonizar, y pareció ser una cuestión de vagar por cuarto tras cuarto de mi cerebro buscando al dueño y no encontrándolo por ningún lado, mi frente comenzó a sudar, se estaba tornando desesperante porque me estaba quedando sin cuartos, y el Padre continuaba observándome.

“No hay nadie en casa” dije finalmente, seguro de que no era una respuesta suficientemente buena.

“Eso es extraño” dijo “¿Quién está conduciendo la búsqueda?”

Y caminé a través de las paredes y dentro del Fuego.

Esto fue el comienzo de la parte más larga y peculiar de mi educación (la de Simon), y adonde no podremos seguirlo. Ahora está dormido, y es un maestro más que un aprendiz, mientras Mary Lou Servix despierta a su lado e intenta discernir si lo que ocurrió la noche anterior fue por el porro o fue algo realmente escalofriante. Howard juega en el Atlántico; Buckminster Fuller, volando sobre el Pacífico, cruza la línea horaria internacional y vuelve al 23 de Abril; amanece en Las Vegas y Mocenigo, olvidando las pesadillas y ansiedades nocturnas, mira alegremente la producción de las primeras colonias vivas de Ántrax-Lepra-Pi, que harán de éste un día memorable en muchas otras formas de las que él espera; y George Dorn, en algún lugar afuera de éste sistema temporal, está escribiendo en su diario. Sin embargo, cada palabra parece surgir mágicamente por sí misma, como si ninguna voluntad de su parte fuera necesaria para su producción. Leyó las palabras que su lápiz había garabateado, pero parecían comunicaciones de otra inteligencia. Continuaban donde las había dejado en su cuarto de hotel y hablaban en el idioma privado de George:

… el universo es un adentro sin afuera. El sonido hecho por un ojo que se abre. De hecho, ni siquiera sé si hay un universo. Mejor dicho, hay muchos *multi*versos, cada uno con sus propias dimensiones, tiempos, espacios, leyes y excentricidades. Vagamos en medio y entremedio de estos multiversos, tratando de convencer a otros y a nosotros mismos de que caminamos juntos en un único universo compartido. El hecho de negar éste axioma lleva a la llamada esquizofrenia.

Si, eso es: la piel de cada hombre es su propio multiverso privado, así como se supone que la casa de cada hombre es su castillo. Pero todos los multiversos están tratando de emerger para crear un universo verdadero como el que solamente habíamos imaginado previamente. Tal vez será espiritual, como el Zen o la telepatía, o tal vez será físico, como una gran orgía, pero tiene que suceder: la creación de un universo y un gran ojo abriéndose para verse a sí mismo al fin. ¡Aum Shiva!

- Oh, man, estás fumado y fuera de órbita. Estás escribiendo sandeces.

No, estoy escribiendo con absoluta claridad por primera vez en mi vida.

- ¿Si? ¿Entonces qué es todo ese asunto de que el universo es el sonido de un ojo que se abre?

No importa. ¿Quién carajo eres y cómo te metiste en mi cabeza?

“Es tu turno, George”

El Sheriff Cartwright estaba en la puerta, a su lado un monje con una extraña túnica roja y blanca sostenía una especie de cayado color brasa profunda.

“No - no” comenzó a tartamudear George. Pero lo supo.

“Por supuesto que lo sabes” dijo el Sheriff amablemente - como si súbitamente sintiera pena por ello -. “Lo sabías antes de abandonar New York y venir aquí”.

Estaban al pié de la horca “…cada uno con sus propias dimensiones, tiempos, espacios, leyes y excentricidades” pensaba George locamente. Sí: si el universo es un gran ojo mirándose a si mismo, entonces la telepatía no es un milagro, porque cada uno que pueda abrir sus propios ojos plenamente podrá ver a través de los ojos de los demás. (Por un instante, George vio a través de los ojos de John Ehrlichman mientras Dick Nixon decía obscenamente “Puede decir que no recuerdo. Puede decir que no puedo recordar. No puedo dar ninguna respuesta sobre aquello que no puedo recordar” *No puedo dar ninguna respuesta sobre aquello que no puedo recordar*) “Toda carne lo verá en un instante”: ¿Quién escribió eso?

“Te extrañaremos, chico” dijo el Sheriff, ofreciéndole un apretón de manos avergonzado. Adormecidamente, George estrechó la palma caliente y reptiliana del hombre.

El monje subió los escalones de la horca a su lado. Trece, estaba pensando George, siempre hay trece escalones en los cadalsos… y siempre acabas en tus jeans cuando se te rompe el cuello. Tiene que ver con la presión sobre la médula espinal transmitida a través de la glándula prostática. Burroughs lo llamaba el Truco de la Muerte-Orgasmo.

En el quinto escalón, el monje dijo súbitamente: “Salve Eris”.

George, pasmado, miró al hombre. ¿Quién era Eris? Alguien de la mitología griega, pero alguien muy importante…

“Todo depende si el tonto tiene o no la sabiduría suficiente para repetirlo”

“¡Cállate idiota, él puede oírnos!”

Tengo un mal colocón, decidió George, y todavía estoy en la cama del hotel alucinando todo esto. Pero repitió titubeante “Salve Eris”.

Inmediatamente, como en un viaje de ácido, la dimensión comenzó a alterarse. Los escalones se hicieron más grandes, ascender por ellos pareció tan peligroso como trepar el Monte Everest. Repentinamente el aire se encendió con una llama rojiza. *Definitivamente*, pensó George, *un mal viaje muy extraño…*

Y luego, por alguna razón, miró hacia arriba.

Ahora cada escalón era más alto que un edificio ordinario. Él se encontraba cerca de la base de un rascacielos piramidal de trece niveles colosales. Y en la cumbre… y en la cumbre…

Y en la cumbre Un Ojo Enorme - una esfera de fuego frío y demoníaco color rubí - sin compasión, piedad o desdén, lo observó, mirando hacia, dentro y a través de él.

Las manos descienden, abren completamente ambos grifos de la bañera, luego ascienden y hacen lo mismo con los grifos del lavamanos. Nariz de Banana Maldonado se inclina hacia delante y le susurra a Carmel “Ahora puedes hablar”.

(El 22 de Noviembre de 1963, el viejo que usaba el nombre “Frank Sullivan” se encontró con Mao Tsu-Hsi en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, quien lo llevó a su bungalow en la Avenida Fountain. Él dio su reporte en oraciones secas y carentes de emoción. “Mi Dios” dijo ella cuando finalizó “¿Qué saca en limpio de todo esto?” Él pensó detenidamente y gruñó “Me deja estupefacto. El tipo en el paso triple era Harry Coin, definitivamente. Lo reconocí a través de mis binoculares. El tipo en la ventana de la Biblioteca era muy parecido a ese patán de Oswald que arrestaron. El tipo en el Grassy Knoll era Bernard Barker, de la pandilla de la Bahía Cochinos de la CIA. Pero no tuve una buena vista del sujeto del edificio de Registros del Condado. De una cosa estoy seguro: no podemos guardarnos todo esto para nosotros. Al menos debemos pasarlo al FLE. Podría afectar sus planes para la OJ. ¿Has escuchado sobre la OJ?” Ella asintió, diciendo “Operación Jode-mentes. Es su gran proyecto para la próxima década, poco más o menos. Esto es un Jode-mentes más grande que cualquiera que hubieran podido planear”)

“¿La China Roja?” suspira Maldonado incrédulamente “Debes haber estado leyendo el Readers’ Digest. Conseguimos toda nuestra heroína de gobiernos amistosos como el de

Laos. De otra forma la CIA nos agarraría del culo". Esforzándose para que su voz se escuche por encima el ruido del agua corriente, Carmel pregunta abatido "¿Entonces no sabes como puedo contactarme con un espía comunista?"

Maldonado lo mira, poniéndose a su altura, "El comunismo no tiene una buena imagen en este momento" dice fríamente; es 3 de Abril, dos días después del Incidente en Fernando Poo.

Bernard Barker, antiguo sirviente tanto de Batista como de Castro, se pone los guantes afuera del Watergate; en un flash de la memoria, ve el Grassy Knoll, a Oswald, a Harry Coin, y más atrás en el tiempo, a Castro negociando con Nariz de Banana Maldonado.

(Pero en el presente año, el 24 de Marzo, el Generalísimo Tequila y Mota encontró el libro que andaba buscando, ese tan práctico y pragmático sobre cómo gobernar una nación, y tan bueno como había sido el tratado de Luttwak *Golpe de Estado* sobre cómo apoderarse de un país. Se llamaba *El Príncipe* y su autor era un astuto italiano llamado Machiavello; éste le enseñó al Generalísimo todo lo que quería saber - excepto cómo atajar las bombas H norteamericanas, lo cual, desafortunadamente, Machiavello no pudo prever por haber vivido en otra época.)

"*Es nuestro deber, nuestro deber sagrado defender a Fernando Poo*" estaba diciendo Atlanta Hope a una multitud alentadora en Cincinnati ese mismo día. "¿O esperaremos a que los Rojos ateos lleguen aquí a Cincinnati?" La multitud comenzó a gritar su disgusto contra dicha espera - habían estado esperando el arribo de los Rojos ateos desde 1945, y ahora estaban convencidos de que los sucios cobardes nunca vendrían y que había que ir a buscarlos a su propio territorio -, pero un grupo de estudiantes sucios, pelilargos y con el aspecto estrafalario de la Universidad de Antioch, comenzó un cántico "No Quiero Morir por Fernando Poo". La multitud rabió: por fin algunos rojitos verdaderos para combatir… al rato, siete ambulancias y treinta autos de la policía corrían a la escena…

(Pero hace sólo cinco años atrás, Atlanta tenía un mensaje diferente. Cuando fundaron Los Relámpagos de Dios como una rama de la Liberación Femenina, compartían el eslogan "No Más Sexismo" y sus objetivos principales eran las librerías para adultos, los programas de educación sexual, las revistas para hombres y las películas extranjeras. Fue luego de conocer a Jim "el Sonriente" Treponema, de los Caballeros de la Cristiandad Unida en la Fe15[2], cuando Atlanta descubrió que tanto la supremacía masculina, como los orgasmos, eran parte de la Conspiración Comunista Internacional. Ese fue realmente el punto en que

15[2] Otra broma de los autores. El nombre original en inglés de la Orden es Knights of Christianity United in Faith, cuyas iniciales forman la sigla KCUF, lo cual es FUCK al revés.

SIGUIENTE

los Relámpagos de Dios y la ortodoxia de la Liberación Femenina se separaron totalmente, porque la facción ortodoxa sostenía que la supremacía masculina y los orgasmos eran parte de la Conspiración Kapitalista Internacional)

Mientras Atlanta arengaba a la guerra, el Presidente de los Estados Unidos decía a los reporteros “Fernando Poo no se convertirá en otro Laos o en otra Costa Rica”.

“¿Cuándo retiraremos nuestras tropas de Laos?” preguntó rápidamente un reportero del *New York Times*, al mismo tiempo que uno del *Washington Post* preguntaba “¿Cuándo retiraremos nuestras tropas de Costa Rica?”.

“Nuestro Plan de Retirada está en marcha de acuerdo a un Esquema de Orden…” comenzó el Presidente; *pero en Santa Isabel*, mientras Tequila y Mota subrayaba un pasaje de Machiavello, *00005 concluía una transmisión de onda corta a un submarino inglés apostado a 17 millas de la costa de la isla*: “Me temo que los yanquis han perdido la chaveta totalmente. Hace nueve días que estoy aquí, y estoy absolutamente convencido de que no hay ni un solo agente ruso o chino en complicidad con el Generalísimo Tequila y Mota, ni hay tropas de dichas naciones escondidas en la jungla. De cualquier manera, el BUGGER está definitivamente detrás del tráfico de heroína aquí, y me gustaría solicitar permiso para investigarlo” (El permiso sería denegado; en los cuarteles de Inteligencia de Londres, el viejo W sabía que 00005 también perdía la chaveta por el BUGGER, imaginando que estaba implicado en todas las misiones que realizaba)

Al mismo tiempo, en un hotel diferente, Tobias Knight, en préstamo especial del FBI a la CIA, concluía su transmisión nocturna de onda corta a un submarino estadounidense apostado a 23 millas de la costa: “Definitivamente las tropas rusas están atareadas en lo que sólo puede ser una rampa de lanzamiento para cohetes, y los amarillos están construyendo lo que parece ser una instalación nuclear…”

Y Hagbard Celine, apostado a 40 millas del golfo de Biafra en el *Lief Erikson*, interceptó ambos mensajes, sonrío cínicamente, y envió un cable a P, en New York: ACTIVAR A MALIK Y PREPARAR A DORN.

Mientras tanto, la pieza más oscura, aunque en apariencia la más trivial de todo el rompecabezas, aparecía en un departamento de tiendas en Houston. Era un letrero, y decía:

NO FUMAR. NO ESCUPIR.

EL E. D.

Éste reemplazaba a un antiguo cartel que colgó de la pared del salón principal durante varios años, que sólo decía:

NO FUMAR.

EL E. D.

El cambio, aunque pequeño, tuvo repercusiones sutiles. La tienda recibía clientes de mucho dinero y a ese tipo de clientela no le molestaba que les dijesen que estaba prohibido fumar. Después de todo, el riesgo con el fuego era obvio. Pero por otro lado, lo de no escupir era un tanto ofensivo; la mayoría de ellos no era ciertamente del tipo de persona que fuera a escupir en el piso de una tienda - o, al menos, habían dejado de hacerlo al mes, o como mucho, al año de volverse ricos -. Si, el cartel era diplomáticamente malo, definitivamente.

El resentimiento se agravó. Las ventas cayeron. Y el número de miembros de la rama de los Relámpagos de Dios de Houston se incrementó. Miembros ricos y poderosos.

(Lo extraño es que el Encargado del Departamento no tenía nada que ver con el letrero)

George Dorn despertó gritando.

Yacía en el piso de su celda en la cárcel del Condado de Mad Dog. Una primera ojeada frenética e involuntaria le dijo que Harry Coin se había esfumado completamente del calabozo contiguo. El balde para la mierda había sido puesto nuevamente en su rincón y supo, sin posibilidad de cerciorarse, que no contendría intestinos humanos.

Pensó que intentaban quebrarlo con Tácticas de Terror, - algo que comenzaba a verse fácil - y que encubrían las evidencias a medida que avanzaban.

No había luz en la ventana de la celda; por lo tanto todavía era de noche. No había dormido, si no que simplemente se había desmayado.

Como una nena.

Como un marica comunista pelilargo. Oh, mierda y jugo de pasas, se dijo amargamente, córtala ya. Supiste durante años que no eras un héroe. No pases una lija sobre esa herida en particular, justo ahora. No eres un héroe, pero eres un cobarde terco, testarudo y decidido. Y eso es lo que te mantuvo vivo anteriormente en tareas como ésta.

Muéstrales a esos campesinos mamones cuan terco, testarudo y decidido puedes ser.

George comenzó a poner en práctica un viejo truco. Un trozo de tela de su camisa le sirvió como papel. La punta de su cordón se transformó en un lápiz transitorio. Su propia saliva, mezclada con el betún de sus zapatos, creó un sustituto de la tinta.

Laboriosamente, luego de media hora, terminó su mensaje escrito:

A QUIEN ENCUENTRE ESTO: $ 50 POR LLAMAR A JOE MALIK, NEW YORK, Y DECIRLE QUE GEORGE DORN ESTÁ PRESO SIN ABOGADO EN LA CÁRCEL DEL CONDADO DE MAD DOG.

El mensaje no debía caer cerca de la cárcel, así que George comenzó a buscar algún objeto con peso. Luego de cinco minutos se decidió por un trozo del relleno del colchón de la litera. Atarlo apretadamente le llevó diecisiete minutos más.

Luego de arrojar el proyectil por la ventana, George supo que probablemente fuera encontrado por alguien que se lo llevaría al Sheriff Cartwright, y comenzó a pensar en planes alternativos.

De cualquier manera, descubrió que en vez de idear proyectos de escape o liberación, su mente insistía en ir en una dirección enteramente diferente. La cara del moje de su sueño lo perseguía. Había visto esa cara anteriormente en algún lado, lo sabía, pero, ¿Dónde? De alguna manera el asunto era importante. Trató seriamente de recrear e identificar el rostro - James Joyce, H. P. Lovecraft y un monje de una pintura de Fra. Angélico vinieron a su mente -. No era ninguno de ellos, pero tenía algo de cada uno.

Fortuitamente cansado y desanimado, George se recostó en la litera y dejó que su mano asiera su pene sobre el pantalón. Los héroes de ficción no se manoseaban cuando se las veían negras, recordó. Bien, al carajo, él no era un héroe y aquello no era ficción. Además, no iba a masturbarme (después de todo, ellos podrían estar observándome a través de alguna rendija, listos para utilizar esa debilidad natural carcelaria para luego humillarme y quebrar mi ego). No, definitivamente no iba a masturbarme: sólo iba a agarrarlo suavemente sobre el pantalón, hasta sentir que la fuerza vital volvía a mi cuerpo desplazando al miedo, al cansancio y al desconsuelo. Mientras tanto pensé en Pat, allá en New York. Vestía solamente corpiño y bombacha negra, y sus pezones duros sobresalen en punta. La transformo en Sophia Loren y le quito el corpiño para poder ver esos pezones directamente. Ah, si, y ahora trato de la otra manera: ella (Sophia, no Pat nuevamente) lleva el sostén, pero no la bombacha, exhibiendo la mata de vello púbico. La hago jugar con ella, que lleve sus dedos allí, con su otra mano en un pezón, ah, si, entonces ella (Pat no, Sophia) se arrodilla para abrir mi bragueta. Mi pene endurece y ella abre la boca expectante. Tomo un pecho con una mano, tocando el pezón que ella había estado acariciando, sintiendo como se pone más duro. (¿Habrá hecho esto James Bond en los calabozos del Dr. No?) La lengua de Sophia (no mi mano, *no* mi mano) está atareada y caliente, enviando pulsaciones a través de todo mi cuerpo. Toma, puta. Tómalo, Oh Dios, un flash del Passaic y la pistola en mi frente, hoy en día ya no puedes llamarlas putas, ah, puta, puta, toma, y es Pat, y es aquella noche en su apartamento, ambos pasados de hachís, nunca, nunca, nunca, ni antes ni después, me la chuparon de esa forma, mis manos estaban en su pelo, aferrando sus hombros, toma, chúpamela (sal de mi cabeza, madre) su boca es húmeda y rítmica, mi verga está tan sensible como aquella noche del hachís, llegué al punto culminante y entonces hubo una explosión mientras estaba acabando (perdonen el término) y quedé tirado en el piso tosiendo, con los ojos llorosos. La segunda explosión me levantó nuevamente para arrojarme contra la pared con un crujido.

Luego comenzó el fuego de ametralladoras.

Jesucristo en muletas, pensé frenéticamente, sea lo que sea que esté pasando, van a encontrarme con una acabada en los pantalones.

Y cada hueso de mi cuerpo roto.

Súbitamente, el tartamudeo de la ametralladora enmudeció y creí escuchar una voz que gritaba “Eduviges Blue en crack” - todavía tengo a Joyce en mente, pensé. Entonces hubo una tercera explosión, y cubrí mi cabeza mientras pedazos del cielorraso caían sobre mí.

Una llave chocó de repente contra la puerta de la celda. Mirando hacia arriba, vi a una mujer joven con un sobretodo y una ametralladora, probando desesperadamente una llave tras otra en la cerradura.

Desde algún otro lado del edificio llegó una cuarta explosión.

La mujer sonrió tensamente con el sonido. “Comunistas hijos de puta” murmuró, aun probando las llaves.

“¿Quién carajo eres?” pregunté al fin, roncamente.

“Eso no importa ahora” soltó, “hemos venido a rescatarte ¿No es suficiente?”

Antes de que pudiera pensar una respuesta, la puerta se abrió.

“Rápido” dijo “por aquí”.

Cojeé detrás de ella por el corredor. Se detuvo inesperadamente, estudió el muro un momento y presionó un ladrillo. La pared se deslizó suavemente a un costado y entramos en lo que parecía ser una especie de capilla.

Buen Jesús y su hermano Irving, pensé, *todavía* estoy soñando.

Porque esa capilla no era algo que cualquier hombre cuerdo esperaría encontrar en la cárcel del Condado de Mad Dog. Estaba enteramente decorada en rojo y blanco - los colores de Hassan i Sabbah y los Asesinos de Alamut, recordé incrédulo -, y estaba adornada con extraños símbolos arábicos y eslóganes en alemán: *“Heute die Welt, Morgens das Sonnensystem” “Ewige Blumenkraft und Ewige Schlangekraft!” “Gestern Hanf, Heute Hanf, Immer Hanf”*.

Y el altar era una pirámide con trece divisiones con un ojo rojo-rubí en la cúspide.

Éste símbolo, recordé con una confusión creciente, era el Gran Sello de los Estados Unidos.

“Por aquí” dijo la mujer, señalando con la ametralladora.

Pasamos a través de otro muro corredizo y salimos a un callejón detrás de la cárcel.

Un Cadillac negro nos esperaba. “¡Todos están afuera!” gritó el chofer. Era un hombre viejo, de más de sesenta, pero de aspecto duro e inteligente.

“Bien” dijo la mujer “aquí está George”.

Fui empujado al asiento trasero - que estaba repleto de hombres de apariencia lúgubre y municiones de varios calibres de apariencia aun más lúgubre -, y el auto arrancó precipitadamente.

“Ahí va una de buen tamaño” gritó la mujer del sobretodo y arrojó otra bomba plástica hacia la cárcel.

“Correcto” dijo el chofer, “y encaja, también. Con ésa serían cinco”

“La Ley de los Cincos,” otro pasajero rió por lo bajo amargamente “les viene bien a esos bastardos comunistas. Un poco de su propia medicina”.

No pude aguantarme más.

“¿Qué carajo está pasando?” pregunté “¿Quiénes son ustedes? ¿Qué les hace pensar que el Sheriff Cartwright y sus policías son comunistas? ¿Adonde me llevan?”

“Cállate” dijo la mujer que me había sacado de la celda, apuntándome no muy afectuosamente con su ametralladora “Hablaremos cuando estemos listos. Mientras tanto, límpiate esa acabada que tienes en el pantalón”.

El auto se perdió en la noche.

(En una limusina Bentley, Federico “Nariz de Banana” Maldonado fumaba un cigarro y se relajaba mientras su chofer lo llevaba a la mansión de Robert Putney Drake en Blue Point, Long Island. Detrás de sus ojos, casi en el olvido, Charlie “El Bicho” Workman, Mendy Weiss y Jimmy la Fiera escuchaban sobriamente, el 23 de Octubre de 1935, mientras Nariz de Banana les decía: “No le den oportunidades al Holandés. Masacren al hijo de puta”. Los tres sujetos asintieron, impasibles; masacrar a alguien es desagradable, pero se paga bien. En un golpe ordinario se puede ser preciso e incluso artístico, porque, después de todo, lo único que importa es que el homenajeado en cuestión esté definitivamente muerto al final. Masacrar, en el lenguaje de la profesión, no deja lugar para gustos o delicadezas personales: lo importante es que haya mucho plomo, y que la víctima deje un cadáver espectacularmente sangriento para los tabloides, como una notificación de que la Hermandad se encuentra tensa y de mal humor, y que es mejor que todo el mundo cuide su culo. A pesar de que no era obligatorio en un trabajo de masacre, era considerado un signo de verdadero entusiasmo si el invitado de honor se llevaba consigo a un par de transeúntes, para que todo el mundo comprendiera exactamente cuan nerviosa se sentía la Hermandad. El Holandés se llevó a dos de ésos transeúntes. Y en un mundo diferente, que todavía es éste mundo, Albert “El Profesor” Stern abre el periódico matutino del 23 de Julio de 1934 y lee EL FBI BALEA A DILLINGER y piensa, melancólico *Si yo pudiera matar a alguien así de importante, mi nombre nunca sería olvidado*. Yendo más atrás, atrás en el tiempo, el 7 de Febrero de 1932, Vincent “Perro Loco” Coll mira a través de la puerta de una cabina telefónica y ve un rostro familiar cruzando la calle desde la farmacia con una ametralladora en la mano. “Maldito Holandés terco” grita, pero nadie lo escucha, porque la Thompson ya estaba rociando sistemáticamente la cabina de arriba abajo, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha y de arriba abajo nuevamente para asegurarse … pero giren el cuadro para el otro lado y esto es lo que emerge: el 10 de Noviembre de 1948, el “Mejor Periódico del Mundo”, el *Chicago Tribune*, anuncia como presidente electo de los Estados Unidos de América a Thomas Dewey, un hombre que, no solamente no fue electo, si no que tampoco estaría vivo si Nariz de Banana Maldonado no hubiera dado esas instrucciones específicas en lo concerniente al Holandés a Charlie el Bicho, Mendy Weiss y Jimmy la Fiera)

¿Quién te disparó? preguntó el policía estenógrafo. *Madre es la mejor apuesta, oh mamá, mamá, mamá. Quiero armonía. No quiero armonía* es la delirante respuesta *¿Quién te disparó?* es repetida la pregunta. El Holandés sigue respondiendo: *oh mamá, mamá, mamá. Conservas Canadienses Viandas Bean.*

Condujeron hasta el amanecer. El auto paró en un camino junto a una playa de arenas blancas. Palmeras altas y delgadas se erguían negras contra un cielo turquesa. Esto debe ser el Golfo de México, pensé. Pueden encadenarme y arrojarme al golfo, a cientos de millas de Mad Dog, sin implicar al Sheriff Cartwright. No, ellos atacaron la cárcel del Sheriff Jim. ¿O eso fue una alucinación? Iba a tener que mantener más de un ojo en la realidad. Era un nuevo día e iba a tener que ver y mantener los objetos sólidos y bien definidos a la luz del sol.

Estaba tieso, adolorido y cansado por toda una noche de viaje. El único descanso que tuve fueron unas cabezadas intermitentes en las que ojos ciclópeos de rubí me miraban y despertaba aterrorizado. Mavis, la mujer de la ametralladora, me abrazó varias veces cuando gritaba. Susurraba consolándome, y una vez, sus labios suaves, frescos y dulces, rozaron mi oreja.

A la vera de la playa, Mavis me indicó que bajara del auto. El sol estaba tan caliente como la sotana de un obispo que finalizaba su sermón sobre la malevolencia de la pornografía. Ella bajó detrás de mí y cerró la puerta con un golpe.

“Nosotros esperaremos aquí” dijo “los otros retornan”.

“¿Qué es lo que esperaremos?” pregunté. En ese momento, el conductor encendió el motor. El auto giró en una amplia vuelta en U. En un minuto, desaparecía por una curva de la carretera del Golfo. Quedamos solos, bajo el sol ascendente y sobre el asfalto cubierto de arena.

Mavis me indicó que bajara con ella hasta la playa. Un poco más adelante, pero alejada del agua, había una cabañita pintada de blanco. Un pájaro carpintero descendió en su techo cansinamente, como si hubiera hecho más vuelos que Yossarian, y no intentó alzarse nuevamente.

“¿Cuál es el plan, Mavis? ¿Una ejecución privada en una playa solitaria de otro estado, así la culpa no recae sobre el Sheriff Jim?”

“No seas tarado, George. Echamos abajo la cárcel de ése bastardo comunista”

“¿Por qué sigues llamando comunista al Sheriff Cartwright? Si alguna vez un hombre tuvo KKK escrito en su frente, es ese cabrón pueblerino retrógrado”.

“¿No conoces a tu Trotsky? ‘Peor es mejor’ Escorias como Cartwright están tratando de desacreditar a los EEUU y hacerlo pasto para una avanzada de la izquierda”

“Yo soy izquierdista. Si estás en contra de los comunistas, estás en mi contra” No me interesó contarle sobre mis otros amigos de Weathermen y Morituri.

“Simplemente eres un liberal crédulo”

“No soy liberal. Soy un radical militante”

“Un radical no es otra cosa que un liberal bocazas. Y un radical militante no es otra cosa que un liberal bocazas con la ropa del Che. Las bolas. Nosotros somos los verdaderos radicales, George. *Hacemos* cosas, como lo de anoche. Exceptuando a los de Weathermen y Morituri, lo único que han hecho tus militantes radicales es recortar cuidadosamente el diagrama de un cóctel molotov publicado en *The New York Review*, pegarlo en la puerta del baño y masturbarse mirándolo. Sin ofender”. El pájaro carpintero giró su cabeza y nos observó con sospecha, como un viejo paranoico.

“¿Cuál es tu política, si es que eres radical?”

“Yo creo que el gobierno que mejor gobierna, es el que gobierna menos. O, preferiblemente, que *no* gobierna para nada. Y creo en el laissez faire del sistema económico capitalista”.

“Entonces debes odiar mi ideología política. ¿Por qué me rescataste?”

“Porque alguien te necesita” dijo

“¿Quién?”

“Hagbard Celine”

“¿Y quién es Hagbard Celine?” Habíamos llegado a la cabaña y nos quedamos a un costado, enfrentados, mirándonos a los ojos. El pájaro carpintero giró la cabeza y nos miró con el otro ojo.

“¿Quién es Juan Pérez?” dijo Mavis. Debí haberlo imaginado, pensé, una adicta al “adivina”. Ella continuó “me llevaría todo un libro responder a esa pregunta. Ya conocerás a Hagbard. Por ahora, te bastará saber que es el hombre que nos pidió que te rescatásemos”.

“Pero personalmente no te gusto, ¿No te alejaste de tu camino al ayudarme?”

“Sí que me gustas. Esa mancha en tu pantalón me trae caliente desde Mad Dog. También la excitación del ataque. Tengo que liberar algunas tensiones. Preferiría guardarme para un hombre que cuadre completamente con mis criterios y mi sistema de valores. Pero me calentaría muchísimo esperándolo. Sin lamentos y sin culpas, entonces. Tú estás bien. Servirás”.

“¿De qué estás hablando?”

“Estoy hablando de coger, George”

“Nunca conocí una chica - es decir, mujer - creyente del sistema capitalista que fuera buena cogiendo”

“¿Qué tiene que ver tu patético círculo de relaciones con el precio del oro? Dudo que hayas conocido alguna vez a una creyente del verdadero laissez faire del sistema capitalista. Dicha mujer no sería atrapada por tu círculo de liberales-izquierdistas”. Me tomó de la mano y me condujo adentro de la cabaña. Se sacó el sobretodo y lo extendió cuidadosamente en el piso. Vestía un suéter negro y jean azul, ambos ajustados. Se quitó el suéter. No llevaba sostén, y sus pechos eran cónicos, en punta, del tamaño de dos manzanas. En medio de ellos tenía una especie de mancha de nacimiento rojiza.

“Tu tipo de mujer capitalista es una Nixonette del ’72, y cree en esa economía tonta, mezcla de socialismo corporativo y fascismo bastardo con que Frank Roosevelt bendijo a los EEUU”. Desabrochó el ancho cinturón negro, abrió la cremallera de sus jeans y se los quitó. Sentí que la erección abultaba mis pantalones. “Las mujeres Libertarias cogen bien porque saben lo que quieren, y lo que quieren les gusta mucho”. Al sacarse los jeans reveló una bombacha hecha de un extraño material sintético dorado de aspecto metálico.

¿Cómo puedo ver y mantener los objetos sólidos y bien definidos a la luz del sol, cuando pasa esto? “¿Realmente quieres coger ahora, en esta playa pública y a plena luz del día?”

El pájaro carpintero comenzó a trabajar encima de nuestras cabezas, golpeando como un baterista de rock, y recordé súbitamente algo de la escuela secundaria:

El pájaro carpintero golpea la puerta de su casa; golpea, golpea y golpea hasta que se cansa.

“George: eres demasiado serio ¿No sabes jugar? ¿Nunca pensaste que tal vez la vida es un juego? No hay diferencias entre la vida y un juego ¿Sabes? Cuando te entretienes - por ejemplo - con un juguete, no existe ganar y perder. La vida es un juguete, George, yo soy un juguete. Piensa en mí como una muñeca. En vez de clavarme agujas, puedes clavarme tu cosa. Soy una muñeca mágica, como una muñeca vudú. Una muñeca es una obra de arte. El arte es magia. Haces una imagen de lo que quieres poseer, para poder disfrutarlo. Haces un modelo, para tenerlo bajo control ¿Comprendes? ¿No quieres poseerme? Puedes hacerlo, pero sólo por un momento”.

Sacudí la cabeza “No puedo creerte. La forma en que hablas - no es real”.

“Siempre hablo así cuando estoy caliente. En esos momentos estoy más abierta a las vibraciones del espacio exterior. ¿Son reales los unicornios, George? ¿Quién creó a los unicornios? ¿Un pensamiento sobre unicornios es un pensamiento real? ¿Qué diferencia hay entre eso y la imagen mental de mi concha - la cual la cual aún no has visto - que tienes ahora en tu cabeza? El hecho de que tú pienses en cogerme y yo piense en cogerte, ¿Significa que *vamos* a coger? ¿Nos sorprenderá el universo? La sabiduría es aburrida, la locura es diversión ¿Qué significa para ti un caballo con un solo cuerno que sobresale de su cabeza?”

Mis ojos subieron desde su entrepierna y su bombacha dorada - que es donde se habían clavado cuando ella dijo “concha” - hasta la marca en medio de sus pechos.

No era una mancha de nacimiento. Sentí como un baldazo de agua helada en la ingle.

Lo señalé. “¿Qué significa para ti un ojo rojo adentro de un triángulo rojo y blanco?”

Su mano abierta abofeteó mi mandíbula “¡Hijo de puta! ¡Nunca me hables de eso!”

Luego inclinó la cabeza. “Discúlpame, George. No tenía derecho de hacer eso. Devuélvemelo si quieres”.

“No quiero. Pero temo que me has enfriado sexualmente”

“Tonterías. Eres un hombre sano. Pero ahora quiero darte algo sin que tú me des nada” Se agachó frente a mí sobre su abrigo, con las rodillas bien separadas, abrió mi bragueta, buscó con dedos rápidos, y sacó mi pene afuera. Deslizó la boca a su alrededor. Era mi fantasía carcelaria volviéndose realidad.

“¿Qué haces?”

Retiró sus labios de mi pene, miré hacia abajo y vi que la cabeza estaba brillante con saliva y que se hinchaba en latidos visibles.

Sus pezones - mi mirada evitó el tatuaje masónico - sobresalían erectos. Sonrió “No chifles mientras estás meando, George, y no hagas preguntas mientras te la están chupando. Cállate y ponte duro. Esto es quid pro quo”.

Cuando acabé, no sentí que saliera mucha leche de mi pene; había salido mucha cuando me toqueteé en la cárcel. Noté con placer que no la escupió. Sonrió y se la tragó.

El sol estaba más alto y más ardiente en el cielo y el pájaro carpintero lo celebró aporreando más rápido y más fuerte. El Golfo brillaba como el mejor de los diamantes del Sr. Aster. Esforcé la vista hacia el agua: justo debajo del horizonte había un brillo dorado entre los diamantes.

De repente, Mavis estiró las piernas y se recostó sobre su espalda “¡George! no puedo dar sin recibir. Por favor, rápido, mientras todavía la tengas dura, ven aquí y métemela”.

Miré hacia abajo. Sus labios temblaban. Tironeaba de su bombacha dorada mostrándome su negro pubis. Mi verga ya había comenzado a bajarse. Miré a Mavis y le sonreí.

“No” dije “No me gustan las *chicas* que primero te sopapean, y al siguiente minuto están calientes contigo. No cuadran con mis criterios y mi sistema de valores. Creo que están locas” Cuidadosa y deliberadamente guardé a mi amigo nuevamente en el pantalón y me alejé de ella. De cualquier manera mi amigo estaba cansado, como el pájaro de la rima.

“No eres tan tarado después de todo, cabrón” dijo, con los dientes apretados. Su mano se movía rápidamente entre sus piernas. En un momento, arqueó la espalda, cerró los ojos fuertemente y emitió un gritito como el de un pichón de gaviota en su primer vuelo, un sonido extrañamente virginal.

Se relajó un instante, luego se levantó del suelo de la cabaña y comenzó a vestirse. Miró hacia el mar y yo seguí su mirada. Señaló al distante destello dorado.

“Hagbard está aquí”

Un sonido zumbante llegó a través del agua. Luego de unos minutos, distinguí una pequeña lancha negra a motor que venía hacia nosotros. Observamos en silencio mientras la proa encallaba en la playa blanca. Mavis me llamó con un gesto y la seguí a través los médanos hasta la orilla. Había un hombre de polera negra sentado en la popa del bote. Mavis subió a la proa y giró hacia mí, mirándome inquisitivamente. El pájaro carpintero sintió malas vibraciones y se alzó en vuelo con un aleteo y un graznido como una advertencia de Perdición.

¿En que carajo me he metido, y por qué estoy tan loco como para continuar? Traté de ver que era aquello de donde había salido el bote, pero el sol brillaba sobre el metal dorado enceguеciéndome, y no pude distinguir ninguna forma. Miré nuevamente hacia la lancha y vi que había un objeto circular y dorado pintado en la proa, y que también había un banderín negro en la popa, con el mismo objeto en el centro. Señalé el emblema.

“¿Qué es eso?”

“Una manzana” dijo Mavis.

La gente que escoge una manzana dorada por símbolo no puede ser del todo mala. Salté dentro del bote y el piloto utilizó un remo para empujarnos. Zumbamos sobre las tranquilas aguas del Golfo hacia el objeto dorado en el horizonte. Todavía enceguecía reflejando el sol, pero ahora podía distinguir una silueta baja con una pequeña torre en el centro, como una

caja de cerillas sobre un palo de escoba. Luego me di cuenta de que había calculado mal las distancias. El barco, o lo que fuese, estaba mucho más lejos de lo que creí al principio.

Era un submarino - un submarino dorado - y parecía medir el equivalente a cinco cuadras de largo, tan grande como el trasatlántico más grande del que tuviera noticias. La torre de mando medía aproximadamente tres pisos de alto. A medida que nos acercábamos a un costado, vi a un hombre en la torre que nos saludaba con la mano. Mavis devolvió el saludo. Yo saludé con poco entusiasmo, suponiendo de alguna manera que eso era lo que debía hacer. Todavía estaba pensando en el tatuaje masónico.

Una escotilla se abrió al costado del submarino y la lanchita flotó directamente hacia su interior. La escotilla se cerró, el agua fue drenada y el bote se asentó sobre un soporte. Mavis señaló una puerta que parecía la entrada de un elevador.

“Tú vas por ahí” dijo “Te veo luego, tal vez”.

Presionó un botón y la puerta se abrió, revelando un habitáculo forrado en dorado. Entré en él y me elevó tres pisos. La puerta se abrió e ingresé en una sala pequeña, donde un hombre estaba esperando de pié, con cierta galanura en el porte que me hizo recordar a un hindú o a un indio americano. Pensé en uno de los comentarios de Metternich sobre Talleyrand: “Si alguien le hubiera pateado la espalda, no habría movido ni un músculo de su cara hasta decidir qué hacer”.

Era sorprendentemente parecido a Anthony Quinn; cejas negras y gruesas, piel olivácea, y nariz y mentón fuertes. Era grande y fornido, músculos poderosos se marcaban debajo de su suéter náutico a rayas verdes y negras. Extendió la mano.

“Bien, George. Lo has logrado. Soy Hagbard Celine”

Nos dimos la mano; su apretón era como el de King Kong “Bienvenido a bordo del *Lief Erikson*, llamado así en honor al primer europeo en llegar a América desde el Atlántico, que me perdonen mis ancestros italianos. Afortunadamente, también tengo antepasados vikingos. Mi madre es noruega. Como verás, el cabello rubio, los ojos azules y la piel clara son todos recesivos. Mi padre siciliano arrolló a los genes de mi madre”.

“¿De donde infiernos sacó esta nave? No hubiera creído que un submarino como éste pudiera existir sin que todo el mundo lo supiese”.

“Es mi creación, fue construido de acuerdo a mis diseños en un fiordo noruego. Esto es lo que la mente libre puede hacer. Soy el Leonardo del siglo XX, excepto que no soy gay. Lo intenté, por supuesto, pero me interesan más las mujeres. El mundo nunca ha oído hablar de Hagbard Celine. Porque el mundo es estúpido y Celine es inteligente. El submarino es invisible al radar y al sonar. Es superior a lo mejor que tanto americanos como rusos puedan tener, incluso en sus tableros de diseño. Puede ir a cualquier profundidad en cualquier océano. Hemos auscultado la Falla Atlántica, el Abismo de Mindanao y otras pocas cavidades más en el fondo del océano que nadie había percibido o nombrado antes. El *Lief Erikson* tiene capacidad para hacer frente a los más grandes, feroces e inteligentes monstruos de las profundidades, de los cuales hemos encontrado más que suficientes. Incluso lo arriesgaría a combatir con el mismísimo Leviatán, aunque estoy contento de haberlo visto solamente desde lejos”.

“¿Se refiere a las ballenas?”

“Me refiero a Leviatán, man. Ése animal acuático - si animal es lo que es - es a tu ballena, lo que tu ballena es a tu pececito de colores. No me preguntes qué es Leviatán - ni siquiera estuvimos suficientemente cerca como para describirte su forma -. No hay otro como él, ella o eso, en todo éste mundo de agua. No sé cómo se reproduce - tal vez no necesita reproducirse - tal vez es inmortal. Por lo que sé, puede ser tanto una planta como un animal, pero está vivo y es la cosa viva más grande que existe. Oh, hemos visto monstruos, George. A bordo del *Lief Erickson* hemos visto las ruinas sumergidas de la Atlántida y de Lemuria o Mu, como es conocida por los guardianes del Cao Sagrado”.

“¿De que mierda me está hablando?” inquirí, preguntándome si me encontraba en algún tipo de loca película surrealista, correteando entre sheriffs telépatas, asesinos homosexuales, damas masónicas ninfómanas y piratas sicóticos, siguiendo un guión escrito con antelación por dos cabezas-de-ácido y un humorista marciano.

“Estoy hablando de la aventura, George. Estoy hablando de ver cosas y estar con gente que realmente liberará tu mente - no de reemplazar el liberalismo por marxismo para escandalizar a tus padres -. Estoy hablando de salir del plano manoseado en el que vives, y emprender un viaje con Hagbard hacia el universo trascendental. ¿Sabías que en la Atlántida sumergida hay una estructura piramidal construida por antiguos sacerdotes, cubierta por una sustancia cerámica que resistió treinta mil años de sepulcro oceánico y que todavía es limpia y blanca como el marfil pulido - excepto por un mosaico rojo gigantesco con un ojo en la cúspide?”

“Me es difícil creer que la Atlántida haya existido” dije. “De hecho” - sacudí mi cabeza furiosamente - “me está obligando a que la acepte como algo real. La cuestión es que simplemente no creo que la Atlántida haya existido. Esto es pura mierda”.

“La Atlántida es nuestra próxima parada, amigo. ¿Confías en la evidencia de tus propios sentidos? Eso espero, porque verás la Atlántida y su pirámide, como te dije. Esos bastardos, los Illuminati, están tratando de obtener oro saqueando un templo atlante para continuar con sus conspiraciones. Y Hagbard frustrará su robo, robándolo antes que ellos. Porque combato a los Illuminati cada vez que tengo la oportunidad. Y porque soy un arqueólogo amateur. ¿Te unirás a nosotros? Eres libre de irte ahora si lo deseas. Te dejaré en la costa e incluso te daré dinero para que regreses a New York”.

Meneé la cabeza “Soy escritor. Escribo artículos en revistas para vivir. Aunque el noventa por ciento de lo que Ud. dice sean mentiras, patrañas o incluso la puesta en escena más elaborada desde Nixon, ésta es la mejor historia con la que me he cruzado. Un loco con un gigantesco submarino dorado, cuyos seguidores incluyen guerrilleras hermosas que destruyen cárceles y sacan prisioneros. No, no me voy. Usted es un pez muy grande como para dejarlo escapar”.

Hagbard Celine palmeó mi hombro “Buen muchacho. Tienes coraje e iniciativa. Confías solamente en lo que evidencian tus ojos, y no en lo que otros te dicen. Tenía razón contigo. Ven, bajemos a mi camarote”. Tocó un botón, entramos al ascensor dorado y bajamos rápidamente, hasta un pasaje abovedado de unos dos metros y medio de altura, cerrado por un portal de rejas plateadas. Celine presionó un mando y ambas puertas, la del ascensor y la exterior, se deslizaron. Entramos a una sala alfombrada, al fondo de la cual había una bella mujer negra sentada debajo de un emblema complejo compuesto por anclas, conchas marinas, mascarones de proa vikingos, leones, sogas, pulpos, relámpagos y, ocupando la posición central, una manzana dorada.

“Kallisti” dijo Celine, saludando a la chica.

“Oh Salve Discordia” ella respondió.

“Aum Shiva” contribuí, tratando de entrar en el espíritu del juego.

Celine me condujo a través de un largo corredor “Descubrirás que éste submarino está decorado opulentamente. No tengo la necesidad de vivir en ambientes ascéticos como esos masoquistas llamados oficiales navales. Nada de simplicidad espartana para mí. Esto es más como un trasatlántico, o como un formidable hotel europeo de la era eduardiana.

Espera a ver mi suite. Tu camarote también te agradará. Para autocomplacerme, construí esta cosa a gran escala. Nada de arquitectos navales quisquillosos ni contadores parsimoniosos en mis negocios. Yo creo que debes gastar dinero para hacer dinero, y que debes gastar el dinero que hiciste para disfrutar del dinero. Además, debo vivir en esta maldita cosa".

"¿Y cuales son precisamente sus negocios, Sr. Celine?" pregunté "¿O debo llamarlo Capitán Celine?"

"Ciertamente no debes. Nada de esa mierda de jerarquías de mando para mí. Soy Hagbard Celine, el Hombre Libre, pero el 'Señor' convencional está bien. Aunque prefiero que me llames por mi primer nombre. Que rayos, llámame como quieras. Y si no me gusta, te rompo la nariz. De haber más narices sangrantes, habría menos guerras. Lo mío es el contrabando, mayormente. Con una pizca de piratería, lo suficiente como para mantenernos. Pero solamente en perjuicio de los Illuminati y sus crédulos comunistas. Nuestra meta es demostrar que ningún estado tiene derecho a regular el comercio en forma alguna. Eso va en contra de los hombres libres. Toda mi tripulación es voluntaria. Contamos con marineros liberados que han estado en navíos de América, Rusia y China. Excelentes muchachos. Los gobiernos del mundo nunca nos atraparán, porque los hombres libres siempre son más astutos que los esclavos, y cualquier hombre que trabaja para un gobierno es un esclavo".

"Entonces, ¿Ustedes son una pandilla de Objetivistas, básicamente? Debo advertirle que provengo de una larga línea de agitadores laboristas y rojos. Nunca me llevarán a una posición de Derecha".

Celine retrocedió como si yo le hubiera hecho oler algo podrido. "¿Objetivistas?", pronunció la palabra como si le hubiese acusado de ser un pedófilo. "Somos anarquistas y proscritos, carajo. ¿No has comprendido? No tenemos nada que ver con la derecha, la izquierda o cualquier otra estúpida categoría política. Si trabajas dentro del sistema, te decantas por una u otra de las facciones ya implícitas en ese sistema desde un principio. Hablas como un siervo medieval, preguntándole al primer agnóstico si adora a Dios o al Diablo. Estamos fuera de las categorías del sistema. Nunca comprenderás nuestro juego si sigues pensando con esa imaginería del mundo bidimensional de derecha e izquierda, bien y mal y arriba y abajo. Si necesitas etiquetarnos en un grupo, somos políticamente No-Euclidianos. Pero ni siquiera eso es cierto. Húndanme si alguien en este tubo concuerda con algún otro sobre cualquier cosa, excepto por aquello que el tipo con cuernos le dijo al viejo en las nubes: *Non serviam*".

"No sé latín" dije, abrumado por su estallido.

"No serviré" tradujo. "Y aquí está tu cuarto".

Abrió una puerta de roble y entré a una sala de estar decorada bellamente con teca y palisandro escandinavos, tapizada con colores brillantes y sólidos. No había exagerado con respecto a la escala: uno podría haber estacionado un autobús Greyhound en medio de la alfombra y aún así el cuarto no hubiera parecido abarrotado. En la pared, sobre un sofá anaranjado, colgaba un óleo enorme en un marco dorado y trabajado de, fácilmente, treinta centímetros de ancho en todos los lados. La pintura era esencialmente una caricatura. Mostraba a un hombre en túnica, con barba y cabellos largos y blancos, parado en la cima de una montaña, mirando estupefacto hacia una pared de roca negra. Sobre su cabeza, una mano feroz trazaba letras de fuego con el índice sobre la piedra. Las palabras que escribía eran:

¡PIENSA POR TU CUENTA, TARADO!

Mientras comenzaba a reír, sentí a través de las plantas de mis pies que un motor titánico empezaba a latir.

En Mad Dog, Jim Cartwright hablaba por teléfono con un dispositivo codificador para evadir escuchas “Dejamos que la gente de Celine se llevara a Dorn de acuerdo al plan, y, Harry Coin está, eh, ya no está entre nosotros”

“Bien” dijo Atlanta Hope “Los Cuatro están yendo a Ingolstadt. Todo va OK”. Colgó y volvió a llamar, esta vez a Western Union, “Quiero enviar un telegrama común, con las mismas palabras, a veintitrés direcciones diferentes” dijo secamente. “El mensaje es: ‘Publiquen el anuncio mañana en los diarios’ firma ‘Atlanta Hope’”. Luego dictó las veintitrés direcciones, todas ubicadas en importantes ciudades de los EEUU, de cada uno de los cuarteles generales de Los Relámpagos de Dios. (Al día siguiente, 25 de Abril, los periódicos de dichas ciudades publicaron un texto oscuro en la columna de avisos personales; decía: “En agradecimiento a San Judá por los favores recibidos. A. W.” La trama, por consiguiente, se condensó).

Luego me recosté y pensé en Harry Coin. Alguna vez imaginé que podría lograrlo con él: había algo tan repulsivo, tan cruel, tan salvaje y tan sicopático en él… pero, por supuesto, no funcionó. Lo mismo que con cualquier otro hombre. Nada. “Golpéame” le grité. “Muérdeme, lastímame. *Haz algo*”. Él hizo de todo, como el peor sádico del mundo, pero fue lo mismo que si hubiese sido el profesor de inglés de Antioch más gentil y poético. Nada. Nada, nada, nada.

… con quien casi lo logro fue con aquel extraño banquero de Boston, Drake. Qué escena. Yo había ido a su oficina buscando contribuciones para los Relámpagos de Dios. Era un viejo pájaro carroñero de cabello blanco, entre los sesenta y pico y los setenta: típico de

nuestros miembros más ricos, pensé. Comencé con el parloteo usual: comunismo, sexismo, obscenidad, pero todo el tiempo sus ojos fueron fríos y duros como los de una víbora. Finalmente me di cuenta de que él no creía una palabra de todo aquello, así que comencé a detenerme, entonces sacó su chequera, escribió en ella y me la alcanzó para que yo pudiera ver la suma. Veinte mil dólares. No supe qué decir, y comencé algo sobre cómo todos los verdaderos americanos iban a apreciar éste gran gesto etc., y él dijo “Patrañas. No eres rica, pero eres famosa. Quiero sumarte a mi colección. ¿Trato hecho?” El bastardo más frío que he conocido, incluso Harry Coin era humano en comparación, y aunque sus ojos eran de un azul claro, eran tan atemorizantes que no podía creerlo, un verdadero loco de manera perfectamente cuerda, ni siquiera un psicópata, si no algo para lo que aún no tienen un nombre; todo esto me hizo clic, la humillación de prostituirme, la ferocidad predatoria de su rostro, más los veinte mil. Asentí. Me llevó a una suite privada fuera de su oficina, tocó un botón y las luces se atenuaron, otro botón y descendió una pantalla de proyector, un tercer botón y estábamos viendo una película pornográfica. No se acercó a mí, sólo me miraba y yo intentaba excitarme preguntándome si la actriz realmente lo sentía o lo fingía, luego comenzó otro film, esta vez eran cuatro en diferentes cambios y combinaciones sexuales, él me llevó al sofá, cada vez que abría mis ojos podía ver la película a sus espaldas, y era lo mismo, lo mismo, luego metió su cosa adentro mío, nada, nada, nada, seguí mirando a los actores tratando de sentir algo, y entonces, mientras él acababa, susurró en mi oído *“Heute die Welt, Morgens das Sonnensystem”*. Esa fue la única vez que casi lo logro. El profundo terror de que ése maniático *supiera*…

Mas tarde traté de indagar sobre él, pero ningún superior de la Orden dijo una palabra, y los de rango inferior no sabían nada. Aunque finalmente lo averigüé: él era muy grande en el Sindicato, tal vez el jefe. Así es como descubrí que el viejo rumor era verdad, el Sindicato también estaba siendo manejado por la Orden, como todo lo demás…

Pero aquel viejo frío y siniestro no volvió a decir nada más. Esperé mientras nos vestíamos, mientras me daba el cheque y mientras me acompañaba hasta la puerta, pero hasta su rostro parecía negar haberlo dicho, o saber lo que aquello significaba. Cuando me abrió la puerta, puso un brazo en mis hombros y habló como para que su secretaria pudiera oírlo “Espero que su trabajo apresure la llegada del día en que América retorne a la pureza” Aunque no había burla en sus ojos y su voz sonaba completamente sincera, me había leído hasta el tuétano, sabía que yo estaba fingiendo, y adivinó que solamente el terror podía destrabar mis reflejos: tal vez incluso sabía que yo ya había probado con el sadismo físico y que no había funcionado. Afuera en Wall Street, entre la multitud, vi un hombre con una máscara de gas - todavía eran raras aquel año - y sentí que el mundo entero estaba moviéndose a una velocidad que yo no podía comprender, y que la Orden no estaba diciéndome ni un poco de todo lo que yo necesitaba saber.

El Hermano Beghard, quien actualmente es un político en Chicago bajo su nombre “verdadero”, me explicó una vez la Ley de los Cincos en relación al principio de la pirámide de poder. Intelectualmente lo comprendo: es la única forma en que podemos trabajar, cada grupo en vectores separados, así, lo máximo que cualquier infiltrado puede averiguar es sólo una pequeña parte del diseño total. Sin embargo, emocionalmente, a veces se vuelve aterrador: ¿ven todo el cuadro los Cinco que están en la cumbre? No lo sé, y no veo cómo

pueden predecir a un hombre como Drake, o adivinar qué está planeando. Aquí hay una paradoja, lo sé:

Me uní a la Orden buscando poder, y ahora soy una herramienta, un objeto, más que nunca anteriormente. Si un hombre como Drake alguna vez pensó en esto, podría destruir todo el andamiaje.

A menos que los Cinco realmente tengan los poderes que afirman tener; pero no soy tan crédula como para tragarme ese bulo. Es un poco de hipnotismo y algo de vieja y llana prestidigitación, pero nada de eso es verdaderamente sobrenatural. Nadie ha vuelto a venderme un cuento de hadas desde que mi tío me penetró cuando yo tenía doce años, con su cháchara de que eso iba a parar la sangre. Si mis padres me hubieran dicho la verdad sobre la menstruación con antelación…

Suficiente de eso. Hay trabajo qué hacer. Toco un timbre en mi escritorio y mi secretario, el Sr. Mortimer, entra en el cuarto. Como supuse, eran pasadas las nueve y él había estado ahí afuera en el área de recepción arreglándose y preocupándose por mi mal humor durante Dios sabe cuanto tiempo, mientras yo soñaba despierta. Estudié mi libreta de reportes mientras él esperaba aprensivo. Finalmente, lo miré y dije “Siéntate”. Se hundió en la silla de dictado, poniendo su cabeza justo debajo de la punta del relámpago de la pared - un efecto que siempre disfruté - y abrió su libreta.

“Llama a Zev Hirsch en New York” dije, mirando su lápiz volar para no rezagarse con mis palabras. “El Frente de Liberación de los Fetichistas del Pié está haciendo una manifestación. Dile que los *hagan pedazos*. No estaré satisfecha hasta que una docena de esos pervertidos terminen en el hospital y no me importa cuanta de nuestra gente sea arrestada por hacerlo. El fondo para fianzas está disponible, *si es* que lo necesitan. Si Zev tiene alguna objeción, yo hablaré con él, de lo contrario encárgate tú. Luego, prepara la declaración de prensa estándar número dos, donde niego cualquier conocimiento de actividades ilegales por parte de esa facción y prometo que investigaré y expulsaré a cualquiera que sea culpable de linchamiento - ten preparado eso para publicarlo esta tarde. Luego consígueme las últimas cifras de ventas de *Telémaco Estornudó*…” Otro día ajetreado en el cuartel general nacional de los Relámpagos de Dios había comenzado; Y Hagbard Celine, introduciendo en FUCKUP la información de Mavis sobre la conducta sexual y otros comportamientos de George, obtiene el código C-1472-B-2317A, el cual le hace reír inmoderadamente.

“¿Qué es tan gracioso?” preguntó Mavis.

“Desde el oeste llegan los cascos atronadores del gran caballo, Onán” Hagbard rió “¡El llanero solitario cabalga otra vez!”

“¿Qué carajo significa todo eso?”

“Tenemos sesenta y cuatro mil tipos de personalidades posibles” explicó Hagbard “y sólo he visto una vez ésta lectura anteriormente. Adivina de quién era”

“No fue la mía” dijo Mavis rápidamente, comenzando a sonrojarse.

“No, no fue la tuya” Hagbard rió nuevamente “Fue la de Atlanta Hope”

Mavis se sobresaltó “Eso es imposible. Ella es frígida, por ejemplo”

“Hay muchos tipos de frigidez” dijo Hagbard. “Concuerda, créeme. Ella se unió a la Liberación Femenina a la misma edad que George se unió a Weathermen, y ambos se abrieron a los pocos meses. Y te sorprenderías de lo similares que fueron sus madres, o cuanto los irritó el éxito de sus hermanos mayores en sus respectivas carreras”.

“Pero George es un buen tipo, en el fondo”

Hagbard Celine arrojó ceniza de su largo cigarro italiano. “Todo el mundo es buena gente, en el fondo” dijo “En lo que nos convertimos cuando el mundo nos estropea, es otra cosa”

En Chateau Thierry, en 1918, Robert Putney Drake miró los cuerpos muertos alrededor, supo que él era el último hombre vivo del pelotón y escuchó que los alemanes comenzaban a avanzar. Sintió una humedad fría en los muslos antes de darse cuenta de que estaba orinándose en los pantalones; un proyectil explotó cerca de él y sollozó “O Dios, por favor, Jesús. No dejes que me maten. Tengo miedo de morir. Por favor, Jesús, Jesús, Jesús…”

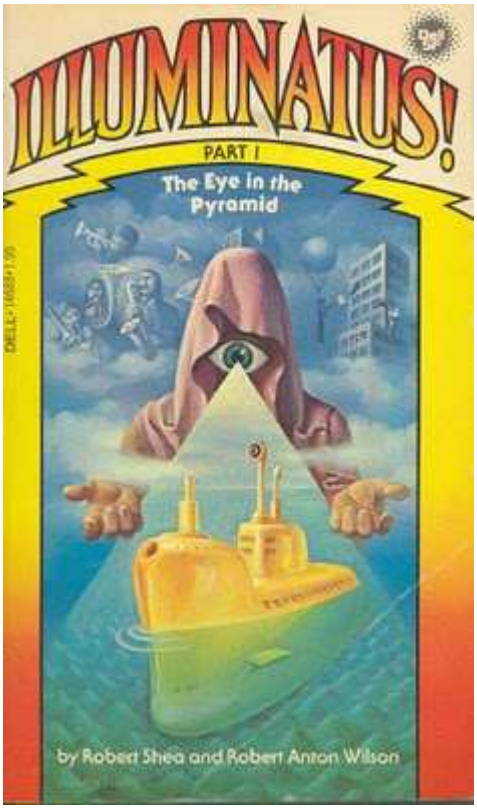
Mary Lou y Simon están tomando el desayuno en la cama, todavía desnudos como Adán y Eva. Mary Lou untó mermelada en una tostada y preguntó “No, en serio ¿Qué parte fue una alucinación y que parte fue real?”

Simon le dio un sorbo a su café “Todo en la vida es una alucinación” dijo, simplemente. “En la muerte, también” añadió “El universo nos toma el pelo. Tendiéndonos una línea”.

16[1] En español en el original (n. del trad.)

17[2] Otra broma de los autores. El nombre original en inglés de la Orden es Knights of Christianity United in Faith, cuyas iniciales forman la sigla KCUF, lo cual es FUCK al revés.

03 - Illuminatus Parte I: El Ojo en La Pirámide - Libro I: VERWIRRUNG - Tercer Viaje, o Binah



Tercer Viaje, o Binah

El Sabio Púrpura maldijo y se puso tremendamente furioso y gritó a viva voz: Que una maldición caiga sobre los Illuminati de Baviera; que su semilla no eche raíz.

Que sus manos tiemblen, sus ojos se nublen y que sus espinazos se curven, si, mucho, como la joroba de los caracoles; que los orificios vaginales de sus mujeres se obstruyan con paños Brillo.

Porque ellos han pecado contra Dios y la Naturaleza; han hecho de la vida una prisión; y han robado el verde del pasto y el azul del cielo.

Y diciendo esto, y haciendo muecas y gimiendo, el Sabio Púrpura dejó el mundo de hombres y mujeres y se retiró al desierto, desesperado y quejoso.

Pero el Alto Capellán rió, y dijo a los fieles Erisianos: Nuestro hermano se atormenta a sí mismo sin causa, porque incluso los malignos Illuminati son peones inconcientes del Divino Plan de Nuestra Señora.

- Mordecai Malignatus, G. S. N., "*El Libro de las Contradicciones*" *Liber 555*

El 23 de Octubre de 1970 era el trigésimo quinto aniversario del asesinato de Arthur Flegenheimer (alias "El Holandés", alias "Dutch Schultz"), pero este grupo deprimente no tiene intenciones de conmemorar la ocasión. Ellos son los Caballeros de la Cristiandad Unida en la Fe (grupo que en la Atlántida se llamaba los Mazos de Lhuv-Kerapht Unidos en el Tiempo, ¿Ven lo que quiero decir?) y su presidente James J. (Jim el Sonriente) Treponema, reparó que entre sus delegados había un joven barbado, por lo tanto sospechoso. Los de esa clase no parecían miembros del KCUF e incluso podían ser drogadictos. Jim el Sonriente les dijo a los asistentes de Andy Frain que mantuvieran un ojo vigilante sobre el joven para evitar cualquier "cosa rara" que pudiera ocurrir y luego subió al podio para comenzar su charla sobre "Educación Sexual: El Caballo de Troya Comunista en Nuestras Escuelas" (en la Atlántida era "Números: El Calamar-Trampa Nadaísta en Nuestras Escuelas"). El joven barbado, que resultó ser Simon Moon, asesor de la revista *Teenset* en cuestiones sobre los Illuminati e instructor de yoga sexual de numerosas señoritas de color, observaba que estaba siendo observado (lo cual lo hizo pensar en Heisenberg) y se recostó en su asiento a garabatear pentágonos en su libreta de notas. Tres filas más adelante, un hombre maduro con corte de cabello militar y apariencia de medico suburbano de Connecticut, también se reclinó confortablemente en su butaca esperando su oportunidad: las cosas raras que él y Simon tenían en mente podían ser, esperaba, muy raras en efecto.

NO, NO NOS MOVERÁN

Hay una ruta que va derecho hacia el este desde Dayton, Ohio, hasta New Lebanon y Brookville; a un costado de esa ruta hay una pequeña granja en la que vive un hombre excelente llamado James V. Riley, sargento de la fuerza policial de Dayton. Más allá de que todavía lamenta la muerte de su esposa hace dos años, en el '67, y de que se preocupa por su hijo, quien parece tener algún negocio turbio que implica viajes frecuentes a New York y a Cuernavaca, el sargento es un hombre jovial. Pero el 25 de Junio de 1969 estaba un poco fuera de sus cabales, molesto por su artritis y por la aparentemente interminable serie de preguntas hechas por un reportero de New York. No tenía mucho sentido. ¿Quién querría publicar un libro sobre el último día de John Dillinger? ¿Y qué tendría que ver la salud dental de Dillinger con dicho libro?

“¿Es usted el mismo James Riley que estaba en la Fuerza de Mooresville, Indiana, cuando Dillinger fue arrestado por primera vez, en 1924?” comenzó el reportero.

“Si, y él era un sujeto joven y astuto. No concuerdo con esa gente que ha escrito libros sobre él diciendo que la larga sentencia que obtuvo por entonces fue lo que lo amargó y lo volvió malo. Él obtuvo ésa sentencia porque fue arrogante con el juez. Ni un signo de arrepentimiento o remordimiento, sólo chistes y una sonrisa de sabelotodo en la boca. Una manzana podrida desde el comienzo. Y siempre a mil. Apurado para llegar Dios sabe adonde. A veces la gente solía bromear diciendo que había dos Dillingers, de lo rápido que era. Con prisa hasta para su propio funeral. Nunca hay sentencias demasiado largas para sujetos como esos, si quiere mi opinión. Hay que aplacarlos un poco”.

El reportero - ¿Cómo dijo que se llamaba? ¿James Mallison? - estaba impaciente. “Si, si. Estoy seguro de que necesitamos leyes más estrictas y castigos más severos. Pero lo que yo quería saber es cuál era el diente que le faltaba a Dillinger ¿Era a la derecha o a la izquierda de la boca?”

“¡Santo Cielo! ¿Usted espera que yo recuerde eso después de tantos años?”

El reportero secó su frente con un pañuelo - parecía estar muy nervioso -. “Mire sargento, algunos psicólogos dicen que realmente nunca olvidamos nada; todo está guardado en algún lugar adentro de nuestro cerebro. Ahora, trate de imaginar a John Dillinger tal como lo recuerda, con la sonrisa de sabelotodo que usted dijo; ¿Puede enfocar esa imagen? ¿De qué lado le falta un diente?”

“Escuche, debo volver al trabajo en unos minutos y yo…”

La cara de Mallison cambió, como intentando ocultar la desesperación “Bien. Déjeme hacer una pregunta diferente. ¿Es usted masón?”

“¿Masón? Jesús, no - He sido católico toda mi vida, para que sepa”.

“Bien, ¿Conoce algún masón en Mooresville?, ¿Alguno con quien hablar?”

“¿Por qué debería yo hablar con alguno de ellos, con las cosas terribles que dicen de la iglesia?”

El reportero se lanzó “Todos los libros sobre Dillinger dicen que la víctima de ese primer intento de robo, el tendero B. F. Morgan, pidió ayuda haciendo la señal masónica de angustia ¿La conoce?”.

“Usted debería preguntarle a un masón, pero estoy seguro de que no se lo dirían.Y por como guardan sus secretos, por todos los santos, estoy seguro de que ni el FBI lo averiguaría”.

El reportero finalmente se fue pero el sargento Riley, un hombre metódico, archivó su nombre en la memoria: James Mallison - ¿O dijo Joseph Mallison? -. Habló de que estaba escribiendo un libro extraño sobre los dientes de Dillinger y los malditos Masones ateos. Allí había más de lo que los ojos pueden ver, obviamente.

COMO UN ÁRBOL PLANTADO A LA ORILLA DEL AGUA NO NOS MOVERÁN

El campus de la universidad de Miskatonic, en Arkham, Massachussets, no tiene buena fama en ningún sentido, y los pocos universitarios foráneos que lo visitan son un grupo raro, habitualmente atraídos por la colección extraña de libros sobre ocultismo que posee la Biblioteca de Miskatonic, donados por el Dr. Henry Armitage. La señorita Doris Horus, bibliotecaria, nunca había visto un visitante más raro que este Profesor J. D. Mallison, quien decía venir de Dayton, Ohio, pero hablaba con un inconfundible acento neoyorquino. Considerando su comportamiento furtivo, no le sorprendió que pasara todo el día (26 de Junio de 1969) avocado a una copia rara de la traducción de John Dee del *Necronomicon* de Abdul Alhazred. Ése era el libro al que la mayoría de los raritos recurrían; ése o *El Libro de la Magia Sagrada de Abramelin el Mago*.

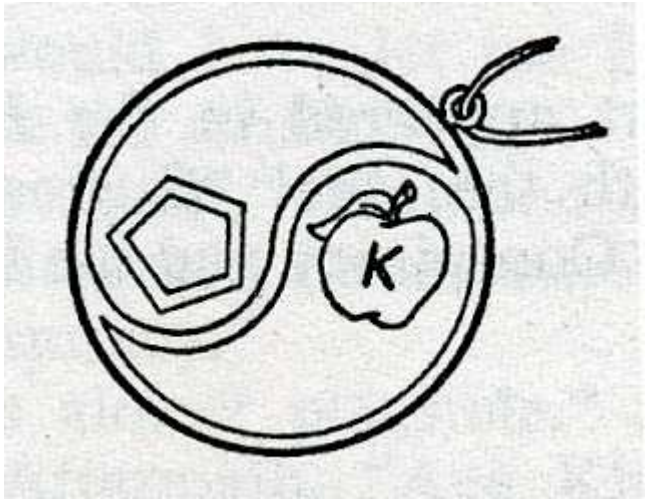
A pesar de considerarse una mujer emancipada y librepensadora, a Doris no le gustaba el *Necronomicon*. Había algo siniestro en ese libro, o para ser sinceros *depravado*, y no en el sentido bueno o excitante, si no en el sentido enfermo y aterrador de la palabra. Todas esas ilustraciones extrañas con marcos de cinco lados, como el Pentágono de Washington, y con toda esa gente adentro realizando actos sexuales anómalos con criaturas que no eran para nada humanas. La opinión sincera de Doris era que aquel viejo Abdul Alhazred había estado fumando una hierba realmente mala cuando soñó todas esas cosas. O tal vez algo más fuerte que la hierba: recordaba una oración del texto: “Solo aquellos que hayan consumido cierta hierba alcaloide, cuyo nombre no es sabio develar a los no iluminados, pueden ver a un Shoggoth en persona”. “Me pregunto qué será un ‘Shoggoth’” pensó Doris en vano; probablemente se trate de una de esas criaturas asquerosas con la que la gente hace aquellas cochinadas en las ilustraciones. Puaj.

Se alegró cuando finalmente J. D. Mallison se fue y pudo devolver el *Necronomicon* a su lugar en una vitrina asegurada. Recordó la biografía breve del viejo loco Abdul Alhazred que el Dr. Armitage había escrito y donado a la biblioteca: “Pasó siete años en el desierto y aseguró haber visitado Irem, la ciudad prohibida del *Corán*, la cual, afirmaba Alhazred, era de origen pre-humano…” ¡Qué tontería! ¿Quién estaba allí para construir ciudades antes de que hubiera gente? ¿Esos Shoggoths? “Musulmán indiferente, adoraba a seres a los que llamaba Yog-Sothoth y Cthulhu”.

Y aquella línea insidiosa: “De acuerdo a los historiadores contemporáneos, la muerte de Alhazred fue tan trágica como bizarra: se afirma que fue devorado vivo por un monstruo invisible en medio de un mercado callejero”. El Dr. Armitage solía ser un anciano agradable, recordó Doris, incluso cuando su charla sobre números cabalísticos y símbolos masónicos por momentos se volvía extraña; ¿Por qué coleccionaría todos esos libros *asquerosos* escritos por gente *espeluznante*?

El Servicio de Ingresos Internos sabe lo siguiente sobre Robert Putney Drake: durante el pasado año fiscal, recaudó $ 23.000.005 en intereses y bonos de varias corporaciones de defensa, $ 17.000.523 de los tres bancos que controla, y $ 5.807.400 de participaciones en bienes raíces. Lo que no saben es que también guardó (en Suiza) más de $ 100.000.000 de la prostitución, un monto igual de la heroína y las apuestas y $ 2.500.000 de la pornografía. Por otro lado, tampoco saben sobre ciertos gastos en negocios legítimos que él no se molestó en declarar, los cuales incluyen más de $ 5.000.000 en sobornos para varios legisladores, jueces y oficiales de la policía de los 50 estados, en orden de mantener las leyes que hacen que los vicios del hombre sean tan rentables para él, y $ 50.000 a los Caballeros de la Cristiandad Unida en la Fe, como un esfuerzo final para evitar la legalización total de la pornografía y el colapso de esa parte de su imperio.

“¿Qué demonios piensas de esto?” preguntó Barney Muldoon. Sostenía un amuleto en su mano. “Lo encontré en el dormitorio”, explicó, alcanzándoselo a Saúl para que examinara el extraño diseño:



“En parte es chino” dijo Saúl pensativo. “El esquema básico - dos comas que se complementan, una apuntando hacia arriba y la otra hacia abajo -, significa la igualdad de los opuestos”.

“¿Y *eso* qué significa?” preguntó Muldoon sarcásticamente “Los opuestos son opuestos, no iguales. Tienes que ser chino para pensar de otra forma”.

Saúl ignoró el comentario. “…pero el pentágono no es de origen chino, y tampoco la manzana con la *K*…” De repente sonrió “Aguarda, apuesto a que sé lo que es. Pertenece a la mitología griega. Hubo un banquete en el Olimpo y Eris no fue invitada, porque era la diosa de la Discordia y siempre andaba causando problemas. Así que para vengarse, causó *más* problemas: creó una hermosa manzana dorada y escribió en ella *Kallisti,* que significa ‘para la más bella’ en griego. Eso es la *K*, obviamente. Luego la arrojó adentro del salón del banquete y, naturalmente, todas las diosas allí la reclamaron para sí de inmediato, cada una segura de ser la ‘más bella’. Finalmente para calmar la disputa, el viejo Zeus en persona autorizó a Paris para que decidiera cual de las diosas era la más bella y merecía la manzana. Él eligió a Afrodita, y ella como recompensa le dio la oportunidad de raptar a Helena, lo cual produjo la guerra de Troya”.

“Muy interesante” dijo Muldoon “¿Y eso explica lo que Joseph Malik sabía sobre el asesinato de los Kennedys y sobre este grupo Illuminati, y por qué hicieron volar su oficina? ¿O adónde está?”

“Bueno, no” dijo Saúl “pero es bueno encontrar algo que pueda reconocer en este caso. Ojala también supiera lo que significa el pentágono…”

“Miremos el resto de los reportes” sugirió Muldoon.

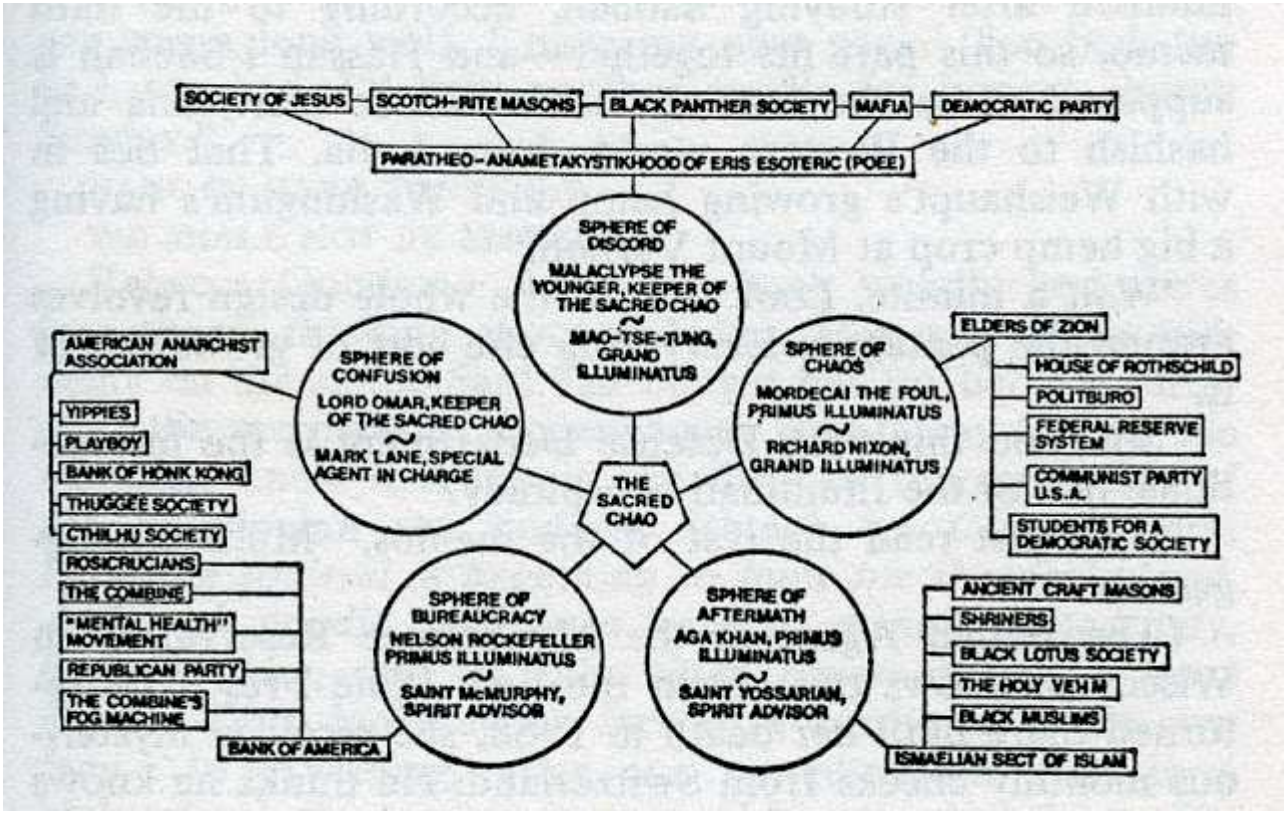
De cualquier manera, el reporte siguiente los dejó helados:

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 9

28/7

J. M.:

El siguiente gráfico apareció en el *East Village Other* el 11 de Junio de 1969, con el título “Estructura actual de la conspiración de los Illuminati Bávaros y la Ley de los Cincos”



El diagrama estaba ubicado en la parte superior de la página y el resto estaba en blanco - como si los editores originalmente hubieran intentado publicar un artículo explicativo, pero decidieron suprimir todo excepto el diagrama (o fueron persuadidos a hacerlo).

Pat

“Esto tiene que ser un engaño de esos malditos hippies, o yippies” dijo Muldoon luego de una larga pausa. Pero sonó inseguro.

“*Parte* de esto lo es” dijo Saúl reflexivamente, guardando ciertos pensamientos para sí mismo “Típica psicología hippie: una mezcla de verdad y fantasía para volar los fusibles del orden establecido. La sección de los Ancianos de Zion es sólo una parodia de la ideología nazi. Si realmente hubiera una conspiración judía para manejar el mundo a esta altura mi rabí me habría dejado entrar. Contribuyo bastante con la *schule*”

“Mi hermano es jesuita,” añadió Muldoon apuntando al rectángulo de la Sociedad de Jesús “y nunca me invitó a entrar en ninguna conspiración mundial”.

“Pero esta parte es casi viable” dijo Saúl, señalando la Esfera del Desenlace18[1] “el Aga Khan *es* el líder de la secta islámica Ismaelita, y la secta fue fundada por Hassan i Sabbah, ‘el viejo de la montaña’ que lideró a los hashishims en el siglo XI. Se cree que Adam Weishaupt dio origen a los Illuminati Bávaros luego de estudiar a Sabbah, de acuerdo al tercer informe, así que ésta parte encaja - se supone que Hassan i Sabbah fue el primero en introducir la marihuana y el hachís al mundo occidental desde la India. Eso también concuerda: Weishaupt cultivaba cáñamo y Washington tenía un cultivo grande en Mount Vermont”.

“Espera un minuto. Mira cómo todo el diagrama gira alrededor del pentágono. Todo lo demás parece nacer de allí”.

“¿Y? ¿Piensas que el Departamento de Defensa es el eje de la conspiración internacional de los Illuminati?”

“Leamos los otros reportes” propuso Muldoon.

(El Agente indio de la Reserva Menominee en Wisconsin sabe que desde que Billie Freschette retornó allí, hasta su muerte en 1968, recibió misteriosos cheques mensuales desde Suiza. Él cree conocer la explicación; a pesar de las historias que lo desmienten, Billie *ayudó* a traicionar a Dillinger y aquel era su pago. Él está convencido. Y tambien está equivocado).

“…niños de siete y ocho años,” dice Jim el Sonriente Treponema a la audiencia del KCUF “están hablando de penes y vaginas - ¡*usando esas mismas palabras*! -. Ahora: ¿Es esto un accidente? Déjenme citarles las propias palabras de Lenin…” Simon bosteza.

Nariz-de-Banana Maldonado evidentemente tenía su propio estilo de sentimentalismo o superstición, y en 1936 ordenó a su hijo sacerdote que celebrara cien misas por la salvación del alma del Holandés. Incluso luego de varios años, él defendía al Holandés en conversación: “era un buen tipo ese Dutch, si no te cruzabas en su camino. Si lo hacías, olvídate; estás muerto. Era casi como un siciliano en ese sentido. Por otro lado, era un buen

---

18[1] *Sphere of Aftermath* en el gráfico (n. del trad.)

hombre de negocios y el primero con verdadera mentalidad CPA en toda la organización. Si no hubiera tenido esa loca idea de matar a Tom Dewey todavía sería un gran hombre. Yo mismo se lo dije. 'Matas a Dewey' le dije 'y el ventilador desparramará mierda para todos lados. Los muchachos no correrán ese riesgo; Lucky y el Carnicero quieren masacrarte ahora mismo'. Pero él no escuchó. 'Nadie jode conmigo' dijo. 'No me importa si su nombre es Dewy, Looey o Phooey. Él *muere*'. Un judío alemán verdaderamente terco. No podías hablar con él. Incluso le conté que Capone había ayudado a los Fedes a emboscar a Dillinger por el calor que estaba levantando con esos robos bancarios. Y ¿Sabes lo que dijo? Dijo 'Dile a Al que Dillinger era un lobo solitario. Yo tengo mi propia jauría'. Muy mal, muy mal, muy mal. El domingo encenderé otra vela por él en la iglesia'.

MANO EN MANO, JUNTOS, NO NOS MOVERÁN

Rebecca Goodman cierra su libro cansinamente y mira al espacio, pensando en Babilonia. De repente, sus ojos se enfocan en la estatua que Saúl le regaló para su último cumpleaños: la sirena de Copenhagen. ¿Cuántos daneses - se pregunta - sabrán que ésta es una de las formas de representar a Ishtar, la diosa babilónica del sexo? (*En el Central Park, Perri la ardilla comienza a buscar la comida del día. Un caniche francés, atado a una correa llevada por una dama con tapado de visón, le ladra y da tres vueltas alrededor del árbol*) George Dorn mira el rostro de un cadáver: es su propia cara. "En Wyoming, luego de una clase de educación sexual en una escuela secundaria, la maestra fue violada por diecisiete chicos. Luego declaró que nunca volvería a enseñar sexo en las escuelas". Asegurándose de estar solo en la sala de Meditación del edificio de la ONU, el hombre conocido como Frank Sullivan mueve rápidamente el podio negro a un costado y desciende por la escalera secreta hasta el túnel. Va pensando, extrañado, en que nadie repara que la forma del salón es la misma de la pirámide trunca en los billetes de un dólar, ni en lo que ello significa. "En Wilmette, Illinois, un niño de ocho años volvió a casa luego de una clase de entrenamiento sensitivo e intentó tener relaciones con su hermanita de cuatro años" Simon dejó los pentágonos y comenzó a garabatear pirámides.

Arriba, detrás de la ventana de Joe Malik, Saúl Goodman abandonó la línea de pensamiento que lo conducía a deducir que los Illuminati eran una tapadera de la Sociedad Psicoanalítica Internacional que conspiran para volver paranoico a todo el mundo, y volvió al escritorio y a los reportes. Barney Muldoon salió del dormitorio llevando el extraño amuleto y preguntó "¿Qué demonios piensas de esto?" Saúl miró el diseño de la manzana y el pentágono… y varios años atrás, Simon Moon miró el mismo medallón.

"Lo llaman el Cao Sagrado" dijo el Padre Pederastia. Se sentaron a solas en una mesa que arrastraron hasta un rincón; el Friendly Stranger era el mismo de siempre, excepto que un nuevo grupo, los Asociación Médica Americana (integrados, naturalmente, por cuatro chicos de Alemania) habían reemplazado a los H. P. Lovecraft en el salón del fondo. (Nadie sabía que los AMA iban a convertirse en la banda de rock más popular del mundo un año después, pero Simon ya pensaba que eran súper-pesados) El Padre Pederastia estaba muy serio, como durante aquella noche en que Simon conoció a la Srta. Mao.

"¿Cago Sagrado?" preguntó Simon.

"Se pronuncia parecido, pero de deletrea c-a-o. Un cao es una unidad singular del caos, dicen ellos". El Padre sonrió.

"Demasiado, están más locos que los SSS" objetó Simon.

“Nunca subestimes el absurdo, es una de las puertas a la Imaginación. ¿Debo recordarte eso a *ti*?”

“¿Tenemos una alianza con ellos?” preguntó Simon.

“Los JAMs no pueden hacerlo solos. Si, tenemos una alianza que durará mientras beneficie a ambas partes. John - el Sr. Sullivan - en persona la autorizó”.

“OK. ¿Y como se llaman a sí mismos?”

“El LDD” el Padre Pederastia se permitió sonreír “A los miembros nuevos les dicen que es por ‘Legión de la Discordia Dinámica’. Luego su líder, el canalla más loco y lindo que hay, llamado Celine, a menudo les dice que realmente es por ‘Loquitos Dementes Descabellados’ Ese es el *pans asinorum*19[2] del Sistema de Celine. Él los juzga de acuerdo a su reacción a aquello”.

“¿El Sistema de Celine?” preguntó Simon cautelosamente.

“Conduce a las mismas metas que el nuestro - más o menos - pero por un sendero algo más salvaje e impreciso”.

“¿Sendero de derecha o izquierda?”

“De derecha” dijo el sacerdote “Todos los sistemas absurdistas son de derecha. Bueno, casi todos. Ellos no invocan a tu-ya-sabes-Quién bajo ninguna circunstancia. Ellos se confían a Discordia… ¿Recuerdas tus mitos romanos?”

“Lo suficiente como para saber que Discordia es el equivalente latino de Eris. ¿Entonces son una parte del Frente de Liberación Erisiana?” Simon comenzó a desear haber estado drogado; estas conversaciones conspirativas siempre tenían más sentido cuando estaba algo fumado. Se preguntó cómo hacía la gente como el Presidente de los EEUU o el Director del Consejo para aguantar semejantes juegos intrincados sin estar fumados. ¿O tomaban suficientes tranquilizantes como para producir el mismo efecto?

“No” dijo el sacerdote secamente. “Nunca cometas ese error. El FLE es un grupo mucho más, mmh, esotérico que el LDD. Celine está del lado activista, como nosotros. Algunas de sus jugarretas hacen que los Morituri y los Relámpagos de Dios se vean como monjes trapistas en comparación. No, el FLE nunca entrará en el viaje del Sr. Celine”.

“¿Tiene yoga absurdista y ética activista?,” reflexionó Simon, “eso no se mezcla”.

“Celine es la personificación de la contradicción. Mira su símbolo nuevamente”.

“Lo *estuve* mirando, y ese pentágono me preocupa. ¿Estás seguro que está de nuestro lado?”.

Los Asociación Médica Americana llegaron a una especie de clímax erótico o musical y la respuesta del sacerdote quedó ahogada. “¿Qué?” preguntó Simon cuando los aplausos amainaron.

19[2] Del latín: pan de los asnos (n. del trad.)

“Dije,” suspiró el Padre Pederastia, “que nunca estaremos seguros de quién está de nuestro lado. Incertidumbre es el nombre del juego”.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 10

28/7

J. M.:

Pon a prueba tu credulidad sobre el origen del símbolo del ojo en la pirámide con este fragmento de *Platos Voladores en la Biblia* de Virginia Brasington (Saucerian Books, 1963, página 43):

El Congreso Continental había encargado el diseño de un sello para los Estados Unidos de América a Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y John Adams… ninguno de los bocetos que crearon ni los que les habían enviado eran apropiados…

Más tarde esa noche, luego de haber trabajado todo el día en el proyecto, Jefferson salió al fresco aire nocturno del jardín para despejar su mente. A los pocos minutos entró corriendo a la sala gritando lleno de júbilo: “¡Lo tengo! ¡lo tengo!” En efecto, llevaba unos planos en las manos. Los planos mostraban el Gran Sello tal cual lo conocemos hoy en día.

Cuando le preguntaron cómo consiguió esos diseños, Jefferson contó una historia extraña. Un hombre vestido con una capa negra que le cubría casi todo el cuerpo y la cara se aproximó a el y le dijo que sabía que estaban tratando de esbozar un sello, y que él había diseñado uno que era apropiado y estaba lleno de significado…

Cuando pasó la excitación, los tres fueron al jardín para encontrarse con el extraño, pero éste se había ido. *Por lo tanto, ¡ni los Padres Fundadores sabían quien diseñó realmente el gran sello de los Estados Unidos!*

Pat

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 11

29/7

J. M.:

Lo último que encontré sobre el ojo y la pirámide fue en un periódico underground de San Francisco (*Planet*, San Francisco, Julio de 1969, Vol. 1, Núm. 4) donde se sugiere como símbolo del partido político de Timothy Leary cuando se postuló como gobernador para California:

El emblema era el diseño tentativo del partido para los prendedores de la campaña. Un bromista propuso que cada partidario recortara el círculo del dorso del billete y enviara el resto del dólar al gobernador Leary para que empapelara su oficina con ellos. Luego, cada uno debía pegar el emblema en su puerta de calle para expresar su membresía al partido.

Traducciones: El año del comienzo - Nuevo Orden Laico

Ambas traducciones son incorrectas, por supuesto. *Annuit Coeptis* significa “Él bendice nuestro comienzo” y *Novus Ordo Seclorum* significa “nuevo orden de las eras” Bueno, Ok, la erudición nunca fue el punto fuerte de los hippies. Pero - ¿*Tim Leary* un Illuminatus?

Y eso de pegar el Ojo en la puerta… - no puedo evitar pensar en los judíos marcando sus entradas con sangre de cordero para que el Ángel de la Muerte evitara sus casas.

Pat.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 12

3/8

J. M.:

Finalmente encontré el libro básico sobre los Illuminati: *Pruebas de una Conspiración* de John Robison (Club de Libros Cristianos de América, Hawthorn, California, 1961; originalmente publicado en 1801)
Robison era un masón inglés que descubrió a través de experiencias personales que las logias masónicas francesas - como el Gran Oriente - eran tapaderas de los Illuminati y que ellos fueron los mayores instigadores de la revolución francesa. El libro es muy explícito sobre la forma en que Weishaupt trabajaba: cada logia masónica infiltrada tenía varios niveles, como cualquier logia masónica ordinaria, pero a medida que los candidatos avanzaban a través de los distintos grados les revelaban un poco más sobre los verdaderos propósitos del movimiento. Los que estaban en lo más bajo simplemente creían ser masones; los de los niveles medios sabían que estaban comprometidos en un gran proyecto para cambiar al mundo, pero la naturaleza exacta del cambio les era explicada de acuerdo a lo que sus líderes consideraban que estaban preparados para saber. Sólo los que estaban en la cima conocían el secreto que - según Robison - era el siguiente: los Illuminati apuntan a derrocar todo gobierno y religión, para imponer el anarco-comunismo y el amor libre en el mundo, pero como "el fin justifica los medios" (un principio que Weishaupt adquirió en su juventud jesuítica) nunca les importó cuanta gente debía ser asesinada para cumplir con su noble propósito. Robison no sabe nada sobre movimientos Illuminati anteriores, pero dice específicamente que los Illuminati bávaros no fueron destruidos por las medidas enérgicas del gobierno en 1785 y que en efecto todavía estaban activos tanto en Inglaterra como en Francia y probablemente en otros sitios, cuando él escribió el libro en 1801. En la página 116 enumera las logias existentes de la siguiente manera: Alemania (84 logias); Inglaterra (8 logias); Escocia (2); Varsovia (2); Suiza (muchas); Roma, Nápoles, Ancona, Florencia, Francia, Holanda y Dresden (4); Estados Unidos de América (varias). En la página 101 comenta que hay trece grados en la Orden; esto podría corresponderse con los trece escalones de su pirámide simbólica. En la página 84 menciona el nombre en código de Weishaupt: Espartaco; el nombre en código de su segundo al mando, Freiherr Knigge, era Filo (pág. 117); esto se descubrió a través de unos papeles incautados por el gobierno bávaro en un allanamiento en la casa de un abogado llamado Zwak, cuyo nombre en código era Catón. Babeuf, el revolucionario francés, evidentemente tomó el nombre Greco imitando el estilo clásico de estos títulos. La conclusión de Robison, página 269, *es* mejor citarla:

Nada es tan peligroso como una Asociación Mística. El objetivo permanece en secreto en manos de la administración y el resto simplemente se pone un aro en la nariz para que los guíen a gusto; y aún jadeando detrás del secreto, más contentos están cuanto menos ven.

Pat

Al pie de página había una nota en lápiz, garabateada con decidida mano masculina. Decía: "Al principio fue la Palabra, y fue escrita por un babuino".

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 13

5/8

J. M.:

La supervivencia de los Illuminati bávaros a través del siglo XIX y su entrada al siglo XX es el tema de *Revolución Mundial* de Nesta Webster (Constable & Company, Londres, 1921) La Sra. Webster sigue a Robison bastante de cerca desde los días tempranos del movimiento hasta la revolución francesa, pero luego se desvía y señala que los Illuminati nunca intentaron crear una sociedad utópica anarco-comunista: esa era solamente otra de sus máscaras. Su propósito real era una dictadura mundial, así que prontamente formaron

una alianza secreta con el gobierno prusiano. Los subsecuentes movimientos socialistas, anarquistas y comunistas eran meros señuelos, argumenta ella, detrás de los cuales el Alto Mando Alemán y los Illuminati complotaban para derrocar a otros gobiernos, así Alemania podría subyugarlos (el libro fue escrito luego de que Inglaterra luchara contra Alemania en la Primera Guerra Mundial). No veo la manera de reconciliar esto con la tesis de los Birchers, que decía que los Illuminati eran una conspiración de los Becarios Rhodes para establecer el dominio *inglés* del mundo. Obviamente - como afirma Robison - los Illuminati dicen cosas diferentes a distintas personas para meterlos en la intriga. Y sobre sus vínculos con el comunismo moderno, aquí hay algunos pasajes de las páginas 234-45:

Pero ahora que la (primera) Internacional había muerto, la reorganización se volvió necesaria para las sociedades secretas, y es en ésta crisis que encontramos a esta "secta formidable" surgiendo a la vida nuevamente - *Los Illuminati Originales de Weishaupt*… Lo que definitivamente sabemos, es que la sociedad fue re-fundada en Dresden en 1880… Notamos que fue modelada concientemente sobre su predecesora del siglo dieciocho gracias al hecho de que su jefe, un tal Leopold Engel, fue el autor de un largo panegírico sobre Weishaupt y su Orden titulado *Geschichte des Illuminaten Ordens* (publicado en 1906)…

…en Londres, una logia homónima… continuaba el rito de Memphis - fundada, según dicen, por Cagliostro sobre modelos egipcios - e iniciaba adeptos a la francmasonería iluminista…

¿Fue una mera coincidencia que en Julio de 1889 un Congreso Socialista Internacional decidiera que el 1 de Mayo, misma fecha en que Weishaupt fundó los Illuminati, fuera elegido para la manifestación anual del Laborismo Internacional?

Pat

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 14

6/8

J. M.:

Todavía hay una versión más sobre el origen de los Illuminati, la del cabalista Eliphas Levi (*Historia de la Magia*, de Eliphas Levi, Borden Publishing Company, Los Ángeles, 1963, página 65). Él dice que hubo dos Zoroastros: uno verdadero que enseñaba magia blanca de la "mano diestra" y uno falso que enseñaba magia negra de la "mano siniestra".

Al falso Zoroastro deben atribuirse los cultos del fuego material y esa doctrina impía del dualismo divino, la cual produjo en un período posterior la monstruosa Gnosis de Manes y los principios falsos de la masonería espuria. Ese Zoroastro en cuestión fue el padre de la magia materialista que condujo a la masacre de los Magos y llevó su doctrina, en principio verdadera, a la proscripción y luego al olvido. Siempre inspirada en el espíritu de la verdad, la Iglesia fue forzada a condenar - bajo los nombres de Magia, Maniqueísmo, Iluminismo y Masonería - todo lo que estuviera remota o aproximadamente asociado a la profanación primitiva de los misterios. Un ejemplo significativo es el de los Caballeros Templarios, que han sido incomprendidos hasta hoy en día.

Levi no aclara esa última oración; de cualquier manera, es interesante que Nesta Webster (ver memo 13) también haya trazado a los Illuminati hasta los Caballeros Templarios, donde Daraul y la mayoría de las fuentes restantes los ubicaban en oriente con los Hashishims. ¿Me está poniendo paranoica todo este asunto? Comienzo a tener la impresión de que la evidencia no sólo fue escondida en libros oscuros, si no que también fue desordenada a propósito para desalentar a los investigadores…

Pat

Al pie de éste reporte había una serie de anotaciones garabateadas con la misma letra masculina (la de Malik, supuso Saúl) que había escrito la referencia del mono en el memo 12. Estas decian:

Investigar la Orden de De Molay
La cruz de once cruces de De Molay. Once intersecciones, por lo tanto 22 líneas. ¿Los 22 Atus de Tahuti? ¿Por qué no 237?
TARO = TORA = TROA = ATOR = ROTA !?????
Abdul Alhazred = A∴A∴ ??!

“Oh Cristo” gruñó Muldoon “Oh, María y José. Oh mierda. Cuando concluya este caso terminaremos haciéndonos místicos o volviéndonos locos. Si es que hay alguna diferencia”.

“La Orden de De Molay es una sociedad masónica para niños” comentó Saúl amablemente, “no sé lo que son los Atus de Tahuti, pero suena a algo egipcio. Taro, usualmente deletreado t-a-r-o-t, es el mazo de cartas que usan las adivinas gitanas - y la palabra ‘gitano’ quiere decir ‘de Egipto’. Tora es la Ley en hebreo. Seguimos volviendo a algo que tiene raíces en el misticismo judío y la magia egipcia…”

“Los Caballeros Templarios fueron expulsados de la Iglesia,” dijo Barney “por tratar de combinar ideas cristianas y musulmanas. El año pasado, mi hermano - el jesuita - explicó en una una charla que muchas ideas modernas son viejas herejías recocidas de la edad media. Tuve que asistir por educación. Recuerdo que dijo algo más sobre los Templarios. Fueron culpados de cometer lo que él llamó ‘actos sexuales contra natura’. En otras palabras, eran maricas. ¿Te diste cuenta de que todos estos grupos relacionados a los Illuminati están formados solamente por hombres? Tal vez el gran secreto que están escondiendo tan fanáticamente, es que son un vasto complot homosexual mundial. Escuché que alguna gente del negocio del espectáculo se queja de lo que llaman la ‘Interna homo’, una organización homosexual que trata de conseguir los mejores trabajos para otras mariquitas ¿Cómo suena eso?”.

“Suena factible” dijo Saúl irónicamente “Pero también suena factible decir que los Illuminati son una conspiración judía, una conspiración católica, una conspiración masónica, una conspiración comunista, una conspiración bancaria, y supongo que eventualmente encontraremos evidencia que sugiera que son una confabulación interplanetaria dirigida desde Marte o Venus. ¿No lo ves Barney? Cualquiera sea su intención, ellos continúan creando máscaras, y todos esos grupos son chivos expiatorios que serán culpados de ser los ‘verdaderos’ Illuminati”. Meneó la cabeza con espanto. “Son lo suficientemente listos como para saber que no pueden seguir operando indefinidamente sin que alguien descubra algo fortuitamente, así que teniendo esto en cuenta, arreglaron las cosas para que cualquier intruso se haga ideas erróneas de todo tipo sobre su verdadera identidad”.

“Son perros” dijo Muldoon. “Perros inteligentes y parlantes de la estrella del perro, Sirio. Vinieron aquí y se comieron a Malik. Como se comieron a ese tipo en Kansas, salvo que esa vez no pudieron terminar el trabajo” retrocedió hasta el memo 8 y leyó: “…con su garganta despedazada como por las garras de alguna bestia enorme. No hubo reportes de animales desaparecidos en ninguno de los zoológicos locales”. Sonrió “Dios, casi estoy dispuesto a creerlo”.

“Son hombres-lobo” contestó Saúl, también sonriendo. “El pentágono es el símbolo del hombre-lobo. Mira el Late Late Show algún día”.

“Ése es el pentagrama, no el pentágono” Barney encendió un cigarrillo y añadió “realmente nos está sacando de quicio, ¿No?”

Saúl levanto la vista cansinamente mirando el departamento alrededor, casi como si estuviera buscando a su inquilino desaparecido. “Joseph Malik” dijo en voz alta “¿Qué lata de gusanos has destapado? ¿Y hasta dónde se remonta todo esto?”.

NO
NO NOS MOVERÁN

Para Joseph Malik el comienzo había sido varios años atrás, en medio del gas lacrimógeno, cánticos, garrotazos, y obscenidades provocadas por la inminente postulación para presidente de un hombre llamado Hubert Horatio Humphrey. Comenzó en el Lincoln Park la noche del 25 de Agosto de 1968, mientras Joe esperaba a que lanzaran el gas. Por entonces no sabía que algo estaba comenzando; solamente era conciente, de manera ácida y amarga, de que algo estaba terminando: su fe en el partido Demócrata.

Estaba sentado junto a los Pastores Involucrados, debajo de la cruz que habían erigido. Estaba pensando amargamente que deberían haber erigido una lápida en su lugar. Y ésta debía decir: Aquí yace el Nuevo Pacto. Aquí yace la creencia de que todo lo malvado está en el otro bando, entre los retrógrados y el Ku Kux Klan. Aquí yacen veinte años de esperanzas, sueños, sudor y sangre de Joseph Wendall Malik. Aquí yace el Liberalismo americano, golpeado hasta la muerte por los heroicos oficiales de la paz de Chicago.

“Ahí vienen” dijo súbitamente una voz cercana a él. Inmediatamente, los Pastores Involucrados comenzaron a cantar “No nos moverán”.

“Si que nos moverán” dijo tranquilamente una voz sardónica y seca. “Cuando arrojen el gas lacrimógeno nos moverán” Joe reconoció al que hablaba: era el novelista William Burroughs con su usual cara de póker, declamando sin enojo, desdén, indignación, esperanza, fe o cualquier otra emoción comprensible. Pero él estaba allí sentado, haciendo su propia protesta contra Hubert Horatio Humphrey, poniendo el cuerpo frente a la policía de Chicago, por razones que Joe no podía comprender.

¿Cómo puede tener coraje un hombre sin fe y sin creencias? se preguntó Joe. Burroughs no creía en nada, y sin embargo allí estaba, tan terco como Lutero. Joe siempre había tenido fe en algo - en el catolicismo romano hacía mucho tiempo, luego en el trostkismo en la universidad, y durante casi dos décadas en el liberalismo convencional (el “Centro Vital” de Arthur Schlesinger), y ahora, con la muerte de éste último, intentaba recuperar desesperadamente la fe en medio de una multitud variopinta de yippies drogones obsesionados con la astrología, maoístas negros, pacifistas duros de la vieja guardia y chicos arrogantes y dogmáticos del ESD llegados a Chicago para protestar contra una elección falseada, y para ser golpeados y maltratados inexplicablemente por ello.

Allen Ginsberg - sentado en medio de un grupo de yippies a su derecha - comenzó a canturrear nuevamente, como había estado haciendo toda la tarde: “Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare…” Ginsberg creía; creía en todo - en la democracia, en el socialismo, en el comunismo, en el anarquismo, en la variedad idealizada de economías fascistas de Ezra Pound, en la utopía tecnológica de Buckminster Fuller, en el retorno a la vida pastoril pre-industrial de D. H. Lawrence, en el hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, vudú, y en la magia astrológica, pero sobre todo, en la bondad natural del hombre.

La bondad natural del hombre… Joe nunca había creído plenamente en eso desde que Buchenwald fue revelado al mundo en 1944 cuando él tenía diecisiete años.

“¡MATEN, MATEN, MATEN!” tal era el cántico de la policía - exactamente como la noche anterior, el mismo grito neolítico de furia que señaló el comienzo de la primer masacre. Allí venían, porras en mano y esparciendo gas lacrimógeno a su paso “¡MATEN, MATEN, MATEN!”

Auschwitz, EEUU, pensó Joe asqueado. Si hubieran tenido Ziklon B además del gas lacrimógeno y los garrotes, lo estarían usando alegremente.

Lentamente, los Pastores Involucrados fueron poniéndose de pie sosteniendo pañuelos húmedos contra sus rostros. Desarmados e indefensos, se prepararon para mantener sus posiciones tanto como les fuera posible antes de la retirada inevitable. Una victoria moral, pensó Joe amargamente: lo único que obtenemos son victorias morales. Las bestias inmorales obtienen las victorias verdaderas.

“Salve Discordia” dijo una voz entre los pastores - un joven barbudo llamado Simon, quien había estado discutiendo a favor del anarquismo con unos maoístas del ESD temprano en la tarde.

Y esa fue la última frase que Joe Malik recordó con claridad, porque de allí en adelante todo fue gas, garrotazos, gritos y sangre. En ese momento no pudo adivinar que escuchar esa frase fue la cosa más importante que le sucedió allí en el Lincoln Park.

(Harry Coin enrosca su largo cuerpo en un nudo de tensión, descansando sobre sus codos y apuntando cuidadosamente el rifle Remington mientras la caravana de autos pasa por la Biblioteca subiendo hacia el paso triple. Podía ver a Bernard Barker de la CIA en el Grassy Knoll. Le habían prometido más trabajos si éste salía bien; para él sería el fin de los crímenes insignificantes y el comienzo del dinero en grande. En cierta manera sentía lástima: Kennedy le parecía un muchacho joven y apuesto - a Harry le hubiera gustado hacer un trío con él y con el bombón de su esposa -, pero el dinero manda y los sentimientos son para los tontos. Quitó el seguro ignorando el súbito ladrido de un perro y apuntó, cuando tres tiros resonaron desde el Grassy Knoll.

“Cristo y su puta Madre” dijo; entonces captó el destello de un rifle en la ventana de la Biblioteca. “Dios Todopoderoso, ¿Cómo *mierda* es que somos tantos aquí?” profirió, levantándose de un salto y echándose a correr.)

Casi un año después de haber sido garroteado - 22 de Junio de 1969 -, Joe volvió a Chicago para atestiguar otra elección fraudulenta, sufrir una nueva desilusión, encontrarse nuevamente con Simon y escuchar otra vez la frase misteriosa “Salve Discordia”.

Aquella fue la última convención que mantuvieron los Estudiantes por una Sociedad Democrática, y desde el comienzo Joe se percató de que la facción Laborista-Progresista tenía todas las cartas para ganar. Fue lo mismo que con el partido Demócrata - y hubiera sido igualmente sangriento si los muchachos de la LP hubieran tenido su propia fuerza policial para “negociar” con los disidentes conocidos como RYM-I y RYM-II. Sin ese factor, la violencia latente permaneció en lo puramente verbal, pero cuando todo terminó otra parte de Joe Malik había muerto y su fe en la bondad natural del hombre se había erosionado aún más. Buscando a la deriva algo que no estuviese del todo corrompido, concurrió al viejo Wobbly Hall de la calle North Halsted.

Joe no sabía nada sobre el anarquismo, excepto que unos cuantos anarquistas famosos - Parsons y Spies, de la revuelta del Haymarket de Chicago en 1888, Sacco y Vanzetti en Massachussets, y el poeta laureado del propio Wobbly, Joe Hill - habían sido ejecutados por

asesinatos que ellos, aparentemente, no habían cometido. Más allá de eso, sabía que los anarquistas querían abolir el gobierno - una proposición tan evidentemente absurda que Joe nunca se molestó en leer ninguno de sus polémicos trabajos teóricos -. Ahora, sin embargo, comiendo la carne agusanada de su desilusión creciente con cualquier aproximación convencional a la política, comenzó a escuchar a los 'Wobblies' y a otros anarquistas con intensa curiosidad. Después de todo, las palabras de su personaje de ficción favorito eran: "Cuando has eliminado todas las posibilidades, lo que queda, aunque improbable, debe ser cierto".

Joe descubrió que los anarquistas no iban a abandonar el ESD - "Nos quedaremos y patearemos algunos culos como debe ser" dijo uno de ellos para el aplauso y la aclamación de los otros.

De cualquier manera, parecían tener una revuelta de desacuerdos ideológicos. Gradualmente comenzó a identificar las expresiones de las posiciones en conflicto: los anarquistas-individualistas sonaban como republicanos de derecha (con la excepción de que querían librarse de toda función gubernamental); los anarco-sindicalistas y Wobblies sonaban como marxistas (con la excepción de que querían librarse de toda función gubernamental); los anarco-pacifistas sonaban como Gandhi y Martin Luther King (con la excepción de que querían librarse de toda función gubernamental) y un grupo al que apodaban casi afectuosamente "Los Loquitos", cuya posición era completamente ininteligible. Simon estaba entre los Loquitos.

En un discurso que Joe siguió con dificultad, Simon declaró que la "revolución cultural" era más importante que la revolución política; que Bugs Bunny debía ser adoptado como el símbolo de los anarquistas de todas partes; que el descubrimiento del LSD por Hoffman en 1943 era una manifestación de la intervención directa de Dios en los asuntos humanos; que la postulación del cerdo Pigasus para Presidente de los EEUU por parte de los yippies había sido el acto político más "trascendentalmente lúcido" del siglo XX; que las "orgías masivas de porro y sexo en cada esquina" eran el próximo paso práctico para liberar al mundo de la tiranía. También urgió al estudio en profundidad del Tarot, "para combatir al verdadero enemigo con sus propias armas" sea lo que fuera que aquello significase. Estaba lanzándose a una perorata sobre el significado místico del número 23, (señalando que 2 más 3 es igual a 5, el pentagrama dentro del cual puede invocarse al Diablo "como por ejemplo en un pentáculo o en el edificio del Pentágono en Washington", mientras que 2 dividido 3 es igual a 0,666 "el Número de la Bestia, según el chifladísimo Apocalipsis de San Juan, el Cabeza-de-Hongo", que el 23 mismo estaba esotéricamente presente "debido a su notable ausencia exotérica" en la serie de números representados en la dirección del Wobbly Hall, que era North Halsted 2422, y que las fechas de los asesinatos de John F. Kennedy y Lee Harvey Oswald, 22 y 24 de Noviembre también tenían otro notable 23 ausente en medio) cuando finalmente le hicieron callar y la conversación retornó a un nivel más mundano.

Un poco por capricho y otro tanto por desesperación, Joe decidió llevar a cabo uno de sus actos de fe crónicos y convencerse, al menos por un rato, de que había algún tipo de sentido en los desvaríos de Simon. Sabía que su escepticismo, igualmente crónico, se impondría prontamente.

"Lo que el mundo llama cordura nos ha llevado a la presente crisis planetaria" había dicho Simon "y la locura es la única alternativa viable". Era una paradoja más allá de toda consideración.

"Sobre el 23…" dijo Joe, aproximándose a Simon, finalizada la reunión.

“Está en todos lados,” fue la respuesta instantánea “Yo sólo comencé a arañar la superficie. Todos los grandes anarquistas murieron el 23 de uno u otro mes - Sacco y Vanzetti el 23 de Agosto, Bonny Parker y Clyde Barrow el 23 de Mayo, Dutch el 23 de Octubre - Vince Coll tenía 23 años cuando lo mataron en la calle 23 - y a pesar de que John Dillinger murió el 22 de Julio si buscas, como hice yo, en el libro de Toland *Los Días de Dillinger*, encontrarás que tampoco escapó a la ley del 23, porque otras 23 personas murieron esa noche a causa de una ola de calor. ‘El calor de Nova se esparce’ ¿Comprendes? El mundo comenzó el 23 de Octubre del 4004 A. C., de acuerdo al Obispo Usher, la revolución húngara comenzó un 23 de Octubre, también, Harpo Marx nació el 23 de Noviembre, y…”

Había más, mucho más, y Joe escuchó todo pacientemente, decidido a continuar con su experimento de esquizofrenia aplicada al menos durante esa tarde. Se retiraron a un restaurante cercano, el Seminary en la calle Fullerton, y luego de unas cervezas Simon comenzó a divagar sobre el significado místico de la letra *W* - vigésima tercera del alfabeto - y su presencia en las palabras “woman” (mujer) y “womb” (útero), así como en la forma de los pechos femeninos y en la forma de las piernas abiertas de una mujer durante el coito. También había encontrado cierto significado místico en la *W* de Washington, pero fue extrañamente evasivo al respecto.

“Verás,” Simon explicaba mientras el restaurante comenzaba a cerrar “la clave para la liberación es la magia. El anarquismo permanece atado a la política, y permanecerá muerto como otras políticas a menos que se libere de la *‘realidad’* definida de la sociedad capitalista y cree su propia realidad. Un cerdo de presidente. Ácido en el suministro de agua. Coger en las calles. Hacer que lo totalmente imposible se vuelva eternamente posible. La realidad es termoplástica, no termoestática, sabes: me refiero a que es mucho más reprogramable de lo que la gente cree. El ardid del maleficio, el pecado original, el positivismo lógico, y todos esos mitos de restricción y opresión, están basados en una realidad termoestática. Por Dios, hombre, hay límites, por supuesto - nadie está tan loco como para negar *eso* - pero los límites no están ni un poco cerca de ser tan rígidos como nos han enseñado a creer. Más cercano a la verdad es decir que no existen los límites prácticos y la realidad es lo que la gente decida que sea. Pero hemos pasado de una restricción a otra desde hace tantos miles de años, el viaje mental más largo de la humanidad, que haría falta una verdadera entropía negativa para sacudir los cimientos. Esto no son puras patrañas. Soy graduado en matemáticas”.

“Yo he estudié ingeniería hace mucho,” dijo Joe, “y me doy cuenta de que parte de lo que dices es cierto…”

“Todo es cierto. Ejemplo, un terreno pertenece a sus terratenientes por la magia. La gente venera las actas notariales de las oficinas gubernamentales y no se atreven a moverse a un cuadrado de tierra porque una de esas actas dice que pertenece a otro. Es un viaje mental, una especie de magia, y necesitas la magia opuesta para deshacer la maldición. Necesitas elementos chocantes para romper y desorganizar la cadena de comandos del cerebro, los ‘grilletes forjados en la mente’ sobre los que Blake escribió. Lo chocante son los elementos impredecibles, o sea: lo errático, lo erótico y lo Erístico. Lo dijo Tim Leary ‘la gente tiene que salir de sus mentes para poder ingresar en sus sentidos’. No pueden sentir, tocar y oler la verdadera tierra mientras esos grilletes les dicen que pertenece a otra persona. Si no quieres llamarlo magia, llámalo contra-condicionamiento pero el principio es el mismo. Hay que salir del viaje en que la sociedad nos ha metido y comenzar nuestro propio viaje. Revivir viejas realidades que se creían muertas. Crear nuevas realidades. Astrología, demonios, sacar la poesía de las páginas y convertirla en actos de tu vida diaria. Surrealismo, ¿Comprendes? Antonin Artaud y André Breton lo resumieron en el Primer Manifiesto

Surrealista: "*la transformación total de la mente, y todo aquello que se le asemeje*". Ellos sabían todo sobre la Logia Iluminada fundada en Munich en 1923 que controlaba a Wall Street, a Hitler y a Stalin a través de la brujería. Debemos meternos en la brujería nosotros mismos para deshacer el hechizo que ellos arrojaron en la mente de todo el mundo. ¡Salve Discordia! ¿Me comprendes?"

Cuando finalmente se separaron y Joe rumbeó para su hotel, el embrujo terminó. Estuve escuchando a un colgado cabeza-de-ácido toda la noche, pensó Joe mientras el taxi se dirigía al Loop, y casi llego a creerle. Si continúo con este pequeño experimento, *terminaré creyéndole*. Y así es como siempre comienza la locura: uno halla que la realidad es insoportable y comienza a inventar una alternativa fantasiosa. Con un esfuerzo de voluntad, se obligó a volver a su estructura habitual; no importa cuán cruel fuera la realidad, Joe Malik la iba a enfrentar y no iba a seguir a los yippies y a los Loquitos en su paseo por la Tierra del Cu-cú de las Nubes.

Pero cuando llegó a la puerta de su cuarto de hotel y advirtió por primera vez que era el cuarto 23, tuvo que combatir el impulso de telefonear a Simon para contarle sobre la última invasión del surrealismo al mundo real.

Estuvo despierto en su cama durante horas, recordando los 23s que habían ocurrido en su vida… y preguntándose sobre el origen de aquella palabra misteriosa de la jerga de 1929 "23 Skidoo…"20[3].

Luego de vagar una hora perdidos en la antigua vecindad de Hitler, Clark Kent y sus Superhombres finalmente encontraron la *Ludwigstrasse* y salieron de Munich. "Son unos 60 kilómetros, y estaremos en Ingolstadt" dijo Kent-Mohammad-Pearson. "*Al fin*" gruñó uno de los Superhombres. Entonces, un pequeño Volkswagen los superó, pasando a centímetros del autobús VW como un niño que corre adelantándose a su madre. Kent lo miró perplejo. "¿Vieron al tipo que iba al volante? Lo vi una vez, y nunca lo olvidé, porque actuaba muy raro. Fue en la ciudad de México. Es raro volver a verlo, a medio mundo de distancia y muchísimos años después". "Alcancémoslo" comentó otro Superhombre, "Entre los AMA, Los Trashers y otros grupos pesados seremos sepultados vivos. Asegurémonos de que al menos él sepa que estuvimos en Ingolstadt para este recital".

COMO UN ÁRBOL PLANTADO A LA ORILLA DEL AAAA -GUAAA

La mañana posterior al mitin, Simon telefoneó a Joe.

"Escucha" le dijo "¿Tienes que volar hoy de regreso a New York? ¿Sería posible que te quedaras una noche más? Hay algo que me gustaría que vieras. Es tiempo de que comencemos a llegar a la gente de tu generación, en práctica, y no sólo en teoría. ¿Te apuntas?".

Y Joe Malik - ex-trotskista, ex-estudiante de ingeniería, ex-liberal, ex-católico - se escuchó a si mismo diciendo "Sí". Y escuchó una voz más fuerte, no articulada, enunciando un "Sí" más profundo hondamente en su interior. Se anotaba - para la astrología, para el *I Ching*, para el LSD, para los demonios, para cualquier cosa que Simon tuviera para ofrecer como alternativa al mundo de los hombres cuerdos y racionales, quienes cuerda y racionalmente estaban fijando el curso hacia lo que solamente podía ser la aniquilación del planeta.

20[3] "23 Skidoo": Partir apresuradamente, "salir volando" (Nota del traductor).

(NO NOS MOVERÁN)

“Dios está muerto” cantó el sacerdote.

“Dios está muerto” repitió la congregación a coro.

“Dios está muerto: somos absolutamente libres” entonó el párroco más rítmicamente.

“Dios está muerto” la congregación siguió el ritmo casi hipnótico “somos absolutamente libres”.

Joe se movió nerviosamente en su silla. La blasfemia era hilarante, pero también extrañamente perturbadora. Se preguntó cuanto miedo al Infierno había quedado todavía en los pasillos traseros de su cráneo, abandonado allí desde su niñez católica.

Estaban en un apartamento elegante, sobre Lake Shore Drive - “Siempre nos reunimos aquí” Simon le había explicado “por el significado acróstico del nombre de la calle” - y el sonido de los autos allá abajo se mezcló extrañamente con los preparativos para lo que, Joe pensaba, sería un Misa Negra.

“Haz lo que quieras, ésa es toda la ley”, cantó el sacerdote.

“Haz lo que quieras, ésa es toda la ley”, repitió Joe junto al resto de la congregación.

El párroco, - que era el único que no se había quitado toda la ropa antes del comienzo de la ceremonia - un hombre de rostro rubicundo de mediana edad, vestía un cuello sacerdotal católico, y parte de la incomodidad de Joe derivaba del hecho en que se parecía mucho a los sacerdotes que había conocido en su infancia, y que cuando Simon los presentó, el cura había dicho su nombre, “Padre Pederastia”, pronunciándolo con una inflexión muy afeminada y mirando a Joe directamente a los ojos de manera insinuante.

La congregación se dividía, en la mente de Joe, en dos grupos fácilmente distinguibles: los pobres, hippies de tiempo completo del área de Old Town, y los ricos, hippies de ocasión del mismo Lake Shore Drive y, sin dudas, de las agencias de publicidad locales de la avenida Michigan. Eran once en total incluyendo a Joe, y, sumando al Padre Pederastia, eran doce ¿Adónde estaba el decimotercero tradicional?

“Preparen el pentáculo” ordenó el Padre Pederastia.

Simon y una chica muy guapa, sin prestar atención a su desnudez, se levantaron y dejaron el grupo, caminando hacia la puerta que Joe había asumido como la del dormitorio. Se detuvieron para tomar unas tizas de una mesa en la cual inciensos de hachís y sándalo ardían en un incensario en forma de cabeza de macho cabrío, y luego se acuclillaron para dibujar un gran pentágono en la alfombra rojo-sangre. Un triángulo fue añadido a cada uno de los lados de la figura, formando una estrella - ese tipo de estrella especial, supo Joe, conocida como pentagrama, símbolo de los hombres-lobo y de los demonios también -. Comenzó a recordar un trillado poema de las películas de Lon Chaney Jr., que súbitamente dejó de sonar kitsch:

‘Incluso el hombre de corazón puro
Que reza sus plegarias todas las noches
Puede volverse lobo cuando arde su sangre
Bajo la brillante luna del otoño’

“I-O” canturreó el sacerdote extasiadamente.

“I-O” llegó desde el coro.

“I-O, E-O, Evoe” el cántico se elevó extrañamente.

“I-O, E-O, Evoe” la réplica rítmica llegó en cadencia.

Joe sintió que un gusto extraño a cenizas, acre, crecía en su boca, y que una frialdad trepaba por sus manos y los dedos de sus pies. También el aire pareció tornarse súbitamente espeso, desagradable, y asquerosamente húmedo.

“¡I-O, E-O, Evoe, HE!” gritó el sacerdote aterrorizado, o arrebatado.

“¡I-O, E-O, Evoe, HE!” Joe se escucho decir junto a los otros. ¿Era la imaginación o sus voces habían cambiado sutilmente a una forma bestial y ronca?

“Ol sonuf vaoresaji” dijo el cura, suavemente.

“Ol sonuf vaoresaji” corearon.

“Ha sido cumplido” dijo el sacerdote “debemos pasar al Guardián”

La congregación se levantó y se dirigió a la puerta. Joe notó que cada persona que entraba en el pentagrama se quedaba allí un instante juntando fuerzas antes de acercarse a la entrada. Cuando fue su turno, se dio cuenta por qué. El relieve en la puerta, que desde lejos parecía simplemente obsceno y fantasmal, era más desagradable de cerca. No era fácil convencerse a uno mismo de que esos ojos no eran más que un truco *trompe l’oeil*. La mente insistía en sentir que definitivamente te estaban mirando hostilmente cuando pasabas.

Esa - *cosa* - era el Guardián que debía ser aplacado antes de poder entrar a la próxima habitación.

Los dedos de las manos y pies de Joe se estaban helando, definitivamente, y la auto-sugestión no parecía una explicación viable. Se preguntó seriamente sobre la posibilidad de congelamiento. Pero luego se paró dentro del pentagrama y el frío menguó repentinamente, los ojos del Guardián fueron menos amenazantes y una sensación de energía renovada fluyó a través de su cuerpo, como la que había experimentado en las sesiones de entrenamiento de la sensitividad, luego de haber sido arengado por el terapeuta a soltar una enorme acumulación de ansiedad y furia, pateando, gritando, llorando y maldiciendo.

Sorteó al Guardián fácilmente y entró en la sala adonde ocurriría la verdadera acción.

Fue como si hubiera abandonado el siglo XX. Los decorados y la arquitectura eran hebraicos, arábicos y europeo-medievales, todos mezclados en la forma más desconcertante, y absolutamente libres de cualquier huella de modernismo y funcionalidad.

En el centro se erguía un altar cubierto de telas negras, sobre el cual descansaba el miembro decimotercero del aquelarre. Era una mujer pelirroja de ojos verdes - los rasgos que, supuestamente, Satán prefería especialmente en las hembras mortales -. (Joe recordó que hubo un tiempo en que cualquier mujer que poseyera dichas características era

sospechosa de practicar la brujería) Estaba desnuda, por supuesto, y su cuerpo sería el medio a través del cual el extraño sacramento se llevaría a cabo.

¿Qué estoy haciendo aquí? pensó Joe frenéticamente *¿Por qué no dejo a estos lunáticos y vuelvo al mundo que conozco, al mundo en donde los horrores son, después de todo, meramente humanos*?

Pero supo la respuesta.

No podría - no podría literalmente - siquiera intentar sortear al Guardián hasta que los presentes dieran su consentimiento.

El Padre Pederastia estaba hablando “Esta parte de la ceremonia,” dijo de modo escandalosamente afeminado, “es muy repugnante para mí, como todos ustedes saben. Si solamente Nuestro Padre de Allá Abajo nos permitiera poner a un chico en el altar cuando estoy oficiando… - pero, bueno, Él es muy rígido en esas cosas. Por lo tanto, como es usual, le pediré al miembro más nuevo que tome mi lugar en éste rito”.

Joe supo, por el *Malleus Maleficarum* y otros grimorios, de qué se trataba el rito, y se sintió tan excitado como aterrorizado.

Se acercó torpemente al altar, notando cómo los otros formaban un pentágono alrededor de él y de la mujer desnuda. Ella tenía un cuerpo hermoso, pechos grandes y pezones pequeños, pero él todavía estaba muy nervioso como para estar excitado físicamente.

El Padre Pederastia le alcanzó la Hostia. “La robé de la Iglesia,” susurró “puedes estar seguro de que está plenamente consagrada y en toda su potencia ¿Sabes qué hacer?”

Joe asintió, imposibilitado de mirar los ojos lascivos del sacerdote.

Tomó la Hostia y la escupió rápidamente.

La cualidad espesa y eléctrica del aire pareció incrementarse visiblemente. La luz pareció ser más cruel, como el brillo de una espada, al igual que suelen describirla los esquizofrénicos, como una fuerza hostil o destructiva.

Se adelantó y puso la Hostia sobre los muslos de la Prometida de Satán.

De inmediato ella gimió suavemente, como si el mero toque fuera más erótico que cualquier otro contacto fugaz. Sus piernas se abrieron voluptuosamente y la Hostia crujió mientras se hundía suavemente en su rojizo vello púbico. El efecto fue poderoso; todo su cuerpo se estremeció a medida que la Hostia era metida más profundamente en su vagina obviamente húmeda. Joe empujó el resto hacia adentro con los dedos, y ella comenzó a respirar con un ritmo ronco en staccato.

Joe Malik se arrodilló para completar el rito. Se sintió algo tonto y depravado; nunca antes había tenido sexo oral, o cualquier otro tipo de sexo, delante de una audiencia. Ni siquiera estaba excitado eróticamente. Simplemente continuó para ver si realmente había algún tipo de magia implicada en aquella locura repugnante.

Tan pronto su lengua la tocó, ella comenzó a jadear y él supo que el primer orgasmo le llegaría rápidamente. Finalmente, su pene comenzó a hincharse; lamió la Hostia cuidadosamente. Dentro de sus sienes un tambor pareció batir huecamente; lo notó apenas

ella acabó. Sus sentidos dieron vueltas, y continuó lamiendo, solamente conciente de que de ella emanaba más flujo que de ninguna otra mujer que él hubiera conocido. Le puso el pulgar en el ano y el dedo medio en la vagina, manteniendo la lengua en la zona del clítoris, de arriba abajo - ésta era la técnica que los ocultistas llamaban el Rito de Shiva (irreverentemente recordó que los swingers la llamaban el Hombre-Orquesta) -. Sintió una cualidad eléctrica inusual en su vello púbico, y fue conciente de que la pesadez y tensión de su pene eran más poderosas de lo que nunca había sentido en la vida, pero todo fue ahogado por el tambor en su cabeza, y el sabor, olor y calor de la concha… ella era Ishtar, Afrodita, Venus; la experiencia era tan intensa que comenzó a apreciar una verdadera dimensión religiosa en todo aquello. ¿No habían dicho algunos antropólogos del siglo XIX que la adoración del coño fue la primera religión? Él ni siquiera conocía a esta mujer, pero sentía una emoción más allá del amor: verdadera reverencia. *Alucinante*, hubiera dicho Simon.

Nunca supo cuantas veces acabó la chica; él acabó sin siquiera tocarse el pene ni una sola vez, cuando la Hostia finalmente se disolvió.

Retrocedió tambaleante y mareado, el aire ahora parecía oponer tanta resistencia al movimiento como el agua salobre.

“Yogge Sothothe Neblod Zin” comenzó a cantar el cura. “Por Astaroth, por Pan Pangenitor, por el Signo Amarillo, por las ofrendas que he hecho y los poderes que he adquirido, por Aquel que No Puede Ser Nombrado, por Rabban y por Asathoth, por Samma-El, por Amón y Ra, ¡*Vente, vente, Lucifer, lux fiat*!

Joe no vio nada: lo *sintió* - fue como el gas pimienta, cegándolo y atontándolo al mismo tiempo.

“¡No vengas en esa forma!” gritó el sacerdote “Por Jesu Elohim y los poderes que Tú temes, yo te ordeno: ¡No vengas en esa forma! ¡*Yod He Vau He* - no vengas en esa forma!”.

Una de las mujeres comenzó a sollozar aterrorizada.

“Cállate, tonta” Simon le gritó “no le des más Poder”

“Tu lengua está atada, hasta que yo la suelte” dijo el cura a la chica - pero la distracción de su atención tuvo su costo; Joe *sintió* como Aquello crecía en potencia nuevamente, a juzgar por sus propias y súbitas boqueadas involuntarias.

“¡*No vengas en esa forma*!” gritó el sacerdote. “Por la Cruz de Oro y por la Rosa de Rubí, por el Hijo de María, te ordeno y te mando: ¡No vengas en esa forma! ¡Por tu maestro Choronzon! ¡Por Pangenitor y Pánfago! ¡No vengas en esa forma!”

Hubo un siseo, como si el aire llenara el vacío, y la atmósfera comenzó a aclararse - pero también hizo descender la temperatura abruptamente.

MAESTRO, YA NO DIGAS ESOS NOMBRES, NO DESEO ALARMARTE

La Voz fue la experiencia más chocante de la noche para Joe. Era pringosa, lisonjera, obscenamente humilde, pero contenía una fuerza secreta, revelando que el poder que el sacerdote tenía sobre Aquello, como fuera que lo hubiese obtenido, era momentáneo, que ambos lo sabían, y que el dominio de ése poder era algo que Aquello quería recuperar.

“No vengas tampoco en esa forma” dijo el cura, mas severo y confiado “Sabes plenamente que con ése tono y ésa manera pretendes asustar, y no me gustan esas bromas. Ven en la forma que habitualmente usas para tus actividades mundanas en la actualidad, o te expulsaré nuevamente a ese reino que no te gusta recordar. Te ordeno, te ordeno, te ordeno” Ahora no había nada afeminado en el Padre.

La sala volvió a ser una sala - una sala extraña, medieval y oriental - pero simplemente una sala. La figura que estaba de pie allí entre ellos no tenía en absoluto el aspecto de un demonio.

“OK” dijo con un agradable acento americano “no tenemos que ponernos sensibles y hostiles entre nosotros, ni hacer tanto teatro ¿No? Solamente dime por que clase de transacción o negocio me has arrastrado hasta aquí, y estoy seguro de que podremos trabajar en los detalles de manera civilizada, como hombres de negocios y con las cartas sobre la mesa, sin resentimientos y para mutua satisfacción”.

Se veía igual a Billy Graham.

(“¿Los Kennedys? ¿Martin Luther King? Todavía eres fantásticamente ingenuo George. Esto se remonta mucho más atrás”. Hagbard se relajaba con un poco de hachís Alamut Negro luego de la batalla en la Atlántida. “Mira las fotos de Woodrow Wilson en sus últimos meses: aspecto demacrado y la mirada perdida: en efecto, síntomas de un veneno indetectable de acción lenta. Se lo dieron en Versailles. O mira a Lincoln. ¿Quién se opuso al plan de reverdecimiento? Stanton el banquero ¿Quién ordenó que fueran cerradas todas las rutas de salida de Washington menos una? Stanton el banquero. Y Booth escapó por esa ruta. ¿Quién hechó mano al diario de Booth luego? Stanton el banquero. Y ¿Quién lo devolvió a los Archivos con diecisiete páginas menos? Stanton el banquero. George, tienes mucho que aprender sobre la historia verdadera…”)

El reverendo William Helmer, columnista religioso de *Confrontación*, observó el telegrama. Supuestamente, Joe Malik estaría en Chicago para cubrir la convención del ESD; ¿qué estaba haciendo en Providence, Rhode Island, y en qué se había metido para causar tan extraordinaria comunicación? Helmer releyó cuidadosamente el telegrama:

Abandona la columna del mes próximo. Pagaré gran incentivo para pronta respuesta de estas cuestiones. Primero, rastrear todos los movimientos del Reverendo Billy Graham la semana pasada y averiguar si pudo haber ido a Chicago subrepticiamente. Segundo, envíame una lista de libros fiables sobre Satanismo y Brujería en el mundo moderno. No le digas a nadie más de la revista sobre esto. Escríbeme al nombre de Jerry Mallory, Hotel Benefit, Providence, Rhode Island. P. D. averigua dónde se encuentra el cuartel general de la Sociedad John Dillinger Murió por Ti. Joe Malik.

Esos chicos del ESD deben haberle dado ácido, decidió Helmer. Pero bien, él todavía era el jefe, y pagaba buenos incentivos cuando era complacido. Helmer tomó el teléfono.

(Howard, el delfín, cantaba una canción muy satírica sobre los tiburones mientras nadaba al encuentro del *Lief Erikson* en Peos.)

La mayor parte del tiempo James Oso Caminante no sentía mucho aprecio por los cara-pálidas, pero se había zampado seis botones de peyote antes de la llegada de éste tal profesor Mallory y se sentía benevolente e indulgente. Después de todo, el Jefe del Camino una vez había dicho, en el muy sagrado festival del peyote de mediados de verano, que aquella línea sobre perdonar *a los que cometieron delitos contra nosotros,* tenía un significado especial para los indios. Solamente cuando perdonemos a los blancos, dijo, nuestros corazones serán totalmente puros, y cuando nuestros corazones se purifiquen, la

Maldición se romperá - los blancos dejarán de invadirnos, volverán a Europa y se fastidiarán entre ellos en vez de perseguirnos a nosotros -. James trató de perdonar al profesor por ser blanco y halló que el peyote hacía más fácil el perdón, como era habitual.

“¿Billie Freschette?” preguntó “Diablos, ella murió en el sesenta y ocho”.

“Ya lo sé” dijo el profesor “estoy buscando cualquier fotografía que haya dejado”

Claro. James sabía qué tipo de fotografías.

“¿Se refiere a las fotos en las que aparece Dillinger?”

“Si, ella fue su concubina, virtualmente su esposa legítima, por mucho tiempo y…”

“No continúe. Ha llegado años tarde. Los reporteros compraron todo lo que ella tenía donde incluso apareciera la nuca de Dillinger, hace mucho, antes de venir aquí a la reserva para morir”.

“Bien, ¿Usted la conoció?”

“Seguro” James fue cauteloso para no ser rencoroso y no añadió: todos los indios Menominee se conocen entre sí, de una manera que ustedes los blancos no comprenden el “conocer”.

“¿Hablaba ella sobre Dillinger?”

“Por supuesto. Las mujeres mayores siempre hablan sobre sus hombres muertos. Y siempre dicen lo mismo: nunca hubo un hombre mejor que él. Excepto cuando dicen que nunca hubo un hombre peor. Aunque eso lo dicen sólo cuando están borrachas”.

El cara-pálida seguía cambiando de color, como suele hacerlo la gente cuando estás de peyote. Ahora se veía casi como un indio. Esto facilitaba la charla.

“¿Alguna vez dijo algo sobre la actitud de John con respecto a los masones?”

¿Por qué la gente no cambia de color? Todos los problemas del mundo vienen del hecho de que usualmente no cambiamos de color. Como es habitual, el peyote le había revelado una gran Verdad. Si blancos, negros e indios cambiaran de color todo el tiempo, no habría odio en el mundo, porque nadie sabría a quien odiar.

“Le pregunté si alguna vez ella dijo algo sobre la actitud de John con respecto a los masones”.

“Ah. Ah si. Es curioso que pregunte eso” Ahora el hombre tenía un halo alrededor de la cabeza, y James se preguntó que significaría eso. Cada vez que tomaba peyote a solas solían ocurrir cosas como esta, y terminaba deseando que hubiera un Jefe de Camino o algún otro chamán por allí que le explicase aquellos signos adecuadamente. ¿Qué era de los masones? Ah, si “Billie decía que los masones eran las únicas personas a quienes Dillinger realmente odiaba. Él decía que ellos lo metieron en prisión por primera vez, y que eran dueños de todos los bancos, así que él igualaba los tantos robándoles”.

La boca del profesor quedó abierta de sorpresa y deleite - y a James le pareció bastante gracioso, especialmente cuando el halo cambiaba de rosa a azul, rosa, azul, a rosa nuevamente al mismo tiempo -.

("*Una gran boca, un pequeño cerebro / Solo piensa en sangre y sufrimiento*" cantó Howard.)

Nota encontrada por una azafata en el asiento dejado por un tal Sr. "John Mason", luego del vuelo de Madison, Wisconsin, a la ciudad de México el 29 de Junio de 1969: una semana después de la última convención del ESD:

"Sólo robamos a los bancos lo que los bancos robaron a la gente" - Dillinger, cárcel de Crown Point, 1934. Podría haber salido de cualquier texto anarquista.
Lucifer - portador de la luz.
La "Iluminación" de Weishaupt y el "Alumbramiento" de Voltaire: siendo del latín "lux", luz.
En la cristiandad son todos 3s (Trinidad etc.), en el budismo, 4s. En el iluminismo 5s ¿Una progresión?
Enseñanza Hopi: todo hombre tiene 4 almas ahora, pero en el futuro tendrán 5. Encontrar un antropólogo para más datos sobre esto.
¿Quién decidió que el edificio del Pentágono tuviese esa forma?
"Kick out the Jams"??? Chequear.
"Adam" el primer hombre; "Weis" saber; "haupt" jefe o líder. "El primer hombre en ser líder de los que saben"
Iok-Sotot en los manuscritos Pnakóticos. ¿Podría ser Yog-Sothoth?
D. E. A. T. H. (muerte) Don't Ever Antagonize The Horn (nunca antagonizar con el cuerno) ¿Lo sabe Pynchon?
Que Simon explique el Signo Amarillo y los cánticos Aklo. Podría necesitar protección.
C. dice que el tipo neofóbico nos supera a razón de 1000 contra 1. Si es así, todo está perdido.
Lo que me asombra de todo esto es el tiempo que ha estado allí al descubierto. No sólo en Lovecraft, Joyce, Melville, etc. o en las caricaturas de Bugs Bunny, si no en trabajos letrados que intentan explicarlo. Por ejemplo, cualquiera que quiera meterse en problemas puede descubrir que el "secreto" de los Misterios de Eleusis eran las palabras susurradas al oído del novato luego de ingerir el hongo mágico: "¡Osiris es un Dios negro!" Cinco palabras (¡Por supuesto!) que ningún historiador, arqueólogo, antropólogo o folklorista pudo comprender. O aquellos que las comprendieron no se molestaron en admitirlo. ¿Puedo confiar en C.? Por lo tanto ¿Puedo confiar en Simon?
Ese asunto de Tlaloc me ha convencido, de una u otra manera.

("Sólo piensa en sangre y violencia / el tiburón debería vivir en tierra")

("Al diablo con el tiburón y sus parientes / lucharé hasta el infierno al ver sus dientes")

Cuando Joe Malik bajó del avión en el aeropuerto internacional de Los Ángeles, Simon lo estaba esperando.

"Hablaremos en tu auto" dijo Joe brevemente.

El auto, siendo de Simon, era naturalmente un Volkswagen sicodélico. "¿Y bien?" preguntó camino a la avenida Central.

"Todo concuerda" dijo Joe con una extraña calma "Llovió a mares cuando desenterraron a Tlaloc. La ciudad de México ha tenido lluvias inusuales y fuera de estación desde entonces. El diente faltante era a la derecha, y al cadáver en el teatro Biograph le faltaba un diente a la

izquierda. Billy Graham no pudo haber ido a Chicago por ningún medio normal, así que o fue la mejor puesta en escena del mundo del espectáculo y la cirugía facial, o presencié un milagro genuino. Y todo el resto, la Ley de los Cincos y todo eso. Me doy. Ya no reclamaré membresía en el gremio de la intelectualidad liberal. Me has mostrado un ejemplo horrible de misticismo espeluznante".

"¿Listo para probar con ácido?"

"Sí" dijo Joe "Estoy listo para probar con ácido. De lo único que me arrepiento es de tener una sola cabeza que perder para mi Shivadarshana"

"¡Fantástico! Igualmente, primero lo conocerás a *él*. Te llevaré a su bungalow - no es lejos de aquí". Simon comenzó a tararear mientras conducía; Joe reconoció la melodía, era la canción "Ramsés II está muerto, mi Amor" de los Fugs.

Estuvieron en silencio por un rato, hasta que finalmente Joe preguntó "¿Cuan viejo es nuestro… grupito… exactamente?"

"Existe desde 1888" dijo Simon "Ahí fue cuando Rhodes metió sus cuernos y se 'deshicieron de los aprietos' (*Kick out the Jams*), como te dije en Chicago luego del Sabbath".

"¿Y Karl Marx?"

"Un tarado. Un crédulo. Un bocón desde el comienzo". Simon dobló abruptamente. "Aquí estamos. El mayor dolor de cabeza que tuvieron desde que Harry Houdini echó por tierra sus decorados espiritualistas". Sonrió "¿Cómo piensas que te sentirás al hablar con un hombre muerto?"

"Extraño" dijo Joe "pero me he sentido extraño toda esta última semana y media".

Simon estacionó el auto y le abrió la puerta. "Piensa," dijo "Hoover, sentado allí todos los días con la máscara mortuoria en su escritorio, sospechando a medias, en sus huesos, en cómo lo habíamos engañado".

Cruzaron el jardín del pequeño y modesto bungalow. "Qué tapadera ¿Eh?" Simon rió entre dientes. Golpeó.

Un viejecito - medía exactamente un metro setenta y cuatro, Joe recordó de los archivos del FBI - abrió la puerta.

"Éste es nuestro nuevo recluta" dijo Simon simplemente.

"Pasa" dijo John Dillinger "y cuéntame de que manera un tarado con cabeza de huevo como tú va a ayudarnos a cagar a palos a esos chupa vergas Illuminati hijos de puta".

("Llenan sus libros con palabras obscenas, declarando que eso es realismo" Jim el Sonriente gritó a la asamblea del KCUF "Ésa no es mi idea del realismo. No conozco a nadie que hable con ese lenguaje de alcantarilla al que ellos llaman realismo. Y describen toda perversión posible, actos contra-natura tan atroces que no voy a ensuciar los oídos de esta audiencia mencionando siquiera sus nombres clínicos. Algunos de ellos incluso glorifican a criminales y anarquistas. Me gustaría ver que alguno de estos sujetos venga, me mire a los ojos y me diga 'no lo hice por el dinero. Honestamente estaba tratando de contar una historia buena y sincera que enseñe a la gente algo valioso'. No pueden decirlo. La mentira se les

atragantaría en la garganta. ¿Quién puede dudar desde dónde les llegan las órdenes? ¿Qué persona en esta audiencia no sabe qué grupo está detrás de este desbordamiento de cloacas, obscenidades e inmundicias?")

"Que tormentas y lluvias los destruyan con tifones" cantó Howard *"Que despierte el gran Cthulhu y devore a los tiburones"*

"Me uní a los JAMs en la prisión de la ciudad de Michigan" estaba diciendo Dillinger, mucho más relajado y menos arrogante, mientras descansaba junto a Simon y Joe en su living bebiendo Black Russians.

"¿Y Hoover lo supo desde el principio?" preguntó Joe.

"Por supuesto. Yo quería que los bastardos lo supieran - él y otros masones, rosacruces e Illuminati de alto rango de todo el país -." El viejo rió ásperamente; excepto por sus ojos inconfundibles que todavía poseían esa extraña mezcla de ironía e intensidad que Joe había visto en fotos de los '30s, era imposible distinguirlo de cualquier otro viejo afincado en California para disfrutar sus últimos años bajo el sol. "Durante el primer trabajo bancario que hice, en Daleville, Indiana, usé la frase que siempre repetí: 'Recuéstense en el piso y mantengan la calma'. Hoover no pudo haberlo dejado pasar. Ése era el lema de los JAMs, tomado de Diógenes el Cínico. Él sabía que ningún ladrón de bancos ordinario citaría a un oscuro filósofo griego. La razón por la que la repetía en cada asalto era para refregársela y hacerle saber que me estaba mofando de él".

"Pero, volviendo a la Prisión de Michigan…" puntualizó Joe, echando un trago de su bebida.

"Pierpont fue quien me inició. Por entonces él pertenecía a los JAMs desde hacía años. Yo era sólo un crío, ya sabes - estaba al comienzo de mis veintitantos - y había hecho un solo trabajo, un verdadero desastre. No pude comprender por qué me dieron una sentencia tan dura, luego de que el Fiscal de Distrito prometiera clemencia si yo me declaraba culpable, y estaba muy resentido. Pero el viejo Harry Pierpont vio mi potencial".

"Al principio pensé que sólo era un marica de la cárcel, porque empezó a seguirme a todos lados, haciéndome todo tipo de preguntas personales. Pero él era lo que yo anhelaba convertirme - un exitoso ladrón de bancos -, así que le seguí el juego. A decir verdad, yo estaba tan caliente que no me hubiera importado si era marica. No tienen ni idea de lo caliente que se pone un hombre en prisión. Es por eso que Cara de Bebé Nelson y un montón de otros tipos prefirieron morir antes de tener que volver a la Casa Grande. Diablos, si no han estado allí no lo comprenderán. No saben lo que *es* estar caliente".

"Bueno, de cualquier manera, luego de un montón de estupideces sobre Jesús, Jehová, la Biblia y todo eso, un día en el patio de la prisión Harry me preguntó: '¿Crees que haya una religión verdadera?' Yo estuve a punto de decirle 'Mierda - como puede llegar a haber un policía honesto', pero algo me detuvo. Me di cuenta de que él estaba mortalmente serio y que muchas cosas dependían de mi respuesta. Así que fui cauteloso. Le dije 'si es que existe, no me he enterado'. Y él respondió, con verdadera calma 'mucha gente no se ha enterado'".

"Un par de días después trajo el tema nuevamente a colación. Esa vez fue directo al grano, mostrándome el Cao Sagrado y todo lo demás. Me dejó sin aliento" La voz del viejo se fue apagando mientras se hundía en recuerdos silenciosos.

"¿Y todo esto se remonta verdaderamente hasta Babilonia?" inquirió Joe.

“No soy muy intelectual. La Acción es mi terreno. Deja que Simon te cuente esa parte”.

Simon estaba ansioso por saltar en la brecha. “El libro básico que confirma nuestra tradición” dijo, “es *Las Siete Tablillas de la Creación*, y data de 2500 A. C. aproximadamente, la época de Sargón. Éste describe cómo Tiamat y Apsu, los primeros dioses, coexistían en Mummu, el caos primordial. Von Juntz, en su *Unausprechlichen Kulten*, cuenta cómo se originaron los Justificados Ancestros de Mummu cuando fueron escritas las *Siete Tablillas*. Verás, bajo el reinado de Sargón la deidad principal era Marduk. Quiero decir, eso era lo que los altos sacerdotes le decían al pueblo - en privado, por supuesto, adoraban a Iok-Sotot, el cual devino en el Yog-Sothoth del *Necronomicon* -. Pero tal vez voy muy rápido. Volviendo a la religión oficial de Marduk, ésta estaba basada en la usura. Los sacerdotes monopolizaban todos los medios de intercambio, y podían extraer intereses haciendo préstamos. También monopolizaban las tierras, y extraían tributo de ellas rentándolas. Era el comienzo de lo que hoy llamamos jocosamente civilización, que siempre se basó en rentas e intereses. La vieja estafa babilónica”.

“La historia oficial era que Mummu había muerto, asesinado en una guerra entre los dioses. Cuando se formó el primer grupo anarquista, se llamaron a sí mismos los Justificados Ancestros de Mummu. Al igual que Lao Tsé y los taoístas en China, querían librarse de la usura, el monopolio y otras mierdas de la civilización y retornar a un estilo de vida natural. Asi que tomaron a un dios supuestamente muerto, Mummu, y afirmaron que todavía estaba vivo y que en realidad era más fuerte que todos los otros dioses. Tenían un buen argumento ‘Mira a tu alrededor’ decían ‘¿Qué ves? Caos, ¿no es cierto? Por lo tanto el dios del Caos es el más poderoso, y todavía está vivo’”.

“Nos han pateado el culo mil veces, por supuesto. No éramos rivales para los Illuminati por aquellos días. Por ejemplo, ni siquiera teníamos idea de cómo realizaban sus ‘milagros’. Nos patearon el culo nuevamente en Grecia, cuando los JAMs volvieron a reagruparse como parte del movimiento Cínico. En el momento en que todo estaba ocurriendo nuevamente en Roma - usura, monopolio y toda la batería de trucos - se declaró una tregua. Los JAMs nos volvimos parte de los Illuminati, manteniendo nuestro nombre propio, pero bajo las órdenes de los Cinco. Pensamos que los humanizaríamos, como los anarquistas que se quedaron en el ESD luego de lo del año pasado. Y así fue hasta 1888, cuando Cecil Rhodes fundó el Círculo de Iniciados y sucedió la gran ruptura. Entonces, en cada reunión, un grupo de chicos de la facción de Rhodes llevaba pancartas que decían ‘Kick out the JAMs!’21[4]. Ahí fue la separación. Ellos no confiaban en nosotros - o quizás tenían miedo a ser humanizados -.”

“Pero aprendimos mucho de nuestra larga participación en la conspiración de los Illuminati, y ahora sabemos cómo combatirlos con sus propias armas”.

“A la mierda con sus armas” interrumpió Dillinger “yo quiero combatirlos con *mis* armas”.

“Usted estuvo detrás de los grandes robos bancarios sin resolver de los ultimos años…”

“Seguro. Aunque sólo en el planeamiento. Estoy demasiado viejo para andar metiéndome en cajas de caudales como lo hacía allá en los ‘30s”.

21[4] En inglés: “Kick out the JAMs”: “Desháganse de los aprietos” aunque en este caso “Echen a los JAMs”

“John también combate desde otro frente” dijo Simon.

Dillinger rió. “Si” dijo “soy el presidente de ‘Laughing Buddha Jesus Phallus’ Inc. ¿Has visto eso de ‘Si no es LBJP NO es un LP’?”

“¿‘Laughing Buddha Jesus Phallus’?” exclamó Joe. “¡Dios mío, usted lanza al mercado las mejores bandas de rock del país! El único rock que un hombre de mi edad puede escuchar sin asustarse”.

“Gracias” dijo Dillinger modestamente. “Actualmente los Illuminati poseen las compañías que lanzan la mayor parte del rock al mercado. Comenzamos con Laughing Buddha Jesus Phallus para contraatacar. Ignoramos ese frente hasta que ellos sacaron a los MC5 con el disco “Kick Out The Jams” sólo para mofarse de nosotros con recuerdos viejos y amargos. Así que nosotros aparecimos con nuestros propios lanzamientos, y lo próximo que supe es que estaba haciendo gran cantidad de dinero con ello. También brindamos información a través de terceros partidos, como la Cruzada Cristiana en Tulsa, Oklahoma, para desenmascarar algo de lo que los Illuminati están haciendo en el terreno del rock. ¿Has visto las publicaciones de la Cruzada Cristiana - ‘*Ritmo, Revueltas y Revolución*’, y ‘*Comunismo, Hipnotismo y los Beatles*’ - y otras?”

“Si” dijo Joe ausentemente “Pensé que era literatura para locos. Es difícil ver todo el cuadro” añadió.

“Te acostumbrarás” Simon sonrió “Toma un tiempo sumergirse en esto”.

“¿Quién mató a Kennedy realmente?” preguntó Joe.

“Lo lamento” dijo Dillinger. “Por el momento sólo eres un soldado de nuestro ejército. Todavía no estás autorizado a ese tipo de información. Solamente te diré esto: sus iniciales son H. C. - así que nunca confíes en nadie con esas iniciales, no importa donde o cómo lo conozcas”.

“Está siendo justo,” le dijo Simon a Joe “lo apreciarás luego”.

“Y el ascenso es rápido” añadió Dillinger “y las recompensas están más allá de tu entendimiento actual”.

“Dale un indicio, John” sugirió Simon con una sonrisa anticipada “cuéntale cómo escapaste de la cárcel de Crown Point”

“Leí dos versiones de eso” dijo Joe. “La mayoría de las fuentes afirman que usted armó una pistola falsa con madera balsa y la tiñó con el betún de sus zapatos. El libro de Toland dice que Ud. inventó esa historia para encubrir al hombre que realmente arregló el escape - un juez federal al cual usted sobornó para que le pasara de contrabando un arma verdadera -. ¿Cuál es cierta?”.

“Ninguna” dijo Dillinger “La prisión de Crown Point era conocida como ‘La Cárcel a Prueba de Fugas’ antes de que yo me escapara de allí, y créeme, merecía ése nombre. ¿Quieres saber cómo lo hice? Caminé a través de las paredes. Escucha…”.

HARE KRISHNA HARE HARE

El 17 de Julio de 1933 el sol golpeaba el pueblo de Daleville como una lluvia de fuego.

Conduciendo por la calle principal, John Dillinger sintió la transpiración de su cuello. A pesar de que había sido puesto en libertad bajo palabra hacía tres semanas, todavía tenía la palidez de sus nueve años en prisión y el sol era cruel con su piel casi albina.

Voy a tener que cruzar esa puerta solo, pensó. Solo.

Y luchando contra cualquier tipo de miedo y culpa que hayan sido inculcados en mí desde la niñez.

“El espíritu de Mummu es más fuerte que la tecnología Illuminati” había dicho Pierpont “Recuérdalo. Tenemos a la Segunda Ley de la Termodinámica de nuestro lado. El Caos se incrementa regularmente en todo el universo. Toda ‘ley y orden’ es un accidente temporal”.

Pero tengo que cruzar esa puerta yo solo. El Secreto de los Cinco depende de eso. Esta vez es mi turno de ser el chivo.

Pierpont, Van Meter y los otros todavía estaban en la prisión de Michigan. Estaba todo en sus manos - siendo el primero en salir bajo palabra, debía obtener el dinero para financiar la fuga que pondría a los otros en libertad -. Entonces, habiendo superado la prueba, le enseñarían los “milagros” de los JAMs.

El banco apareció súbitamente delante de él. Demasiado pronto. Su corazón dio un respingo.

Luego condujo apaciblemente su coupe Chevrolet hasta la cuneta y aparcó.

Debería haberme preparado mejor. Este auto podría ser reformado mecánicamente, como los que usaba Clyde Barrow. Bien, será la próxima vez.

Dejó sus manos sobre el volante y lo apretó fuertemente. Inspiró profundamente y repitió la Fórmula: “23 Skidoo”.

Esto le ayudó un poco, pero todavía quería salir volando de allí. Quería conducir derecho hasta la granja de su padre en Mooresville, encontrar un trabajo y aprender las todas las cosas correctas nuevamente: besarle el culo a un jefe, mirar al oficial de libertad condicional a los ojos y ser como todos los demás.

Pero todos los demás eran marionetas de los Illuminati y no lo sabían. Él lo sabía e iba a liberarse.

Demonios, eso mismo es lo que un John Dillinger más joven pensó en 1924 - exceptuando que no sabía nada sobre los Illuminati o los JAMs por entonces - pero intentó liberarse, a su manera, cuando asaltó a aquel tendero. Y, ¿A que condujo todo aquello? A nueve años de miseria, monotonía y a casi volverse loco de calentura en una celda apestosa.

Me darán nueve años más si hoy la jodo.

“El espíritu de Mummu es más fuerte que la tecnología Illuminati”.

Bajó del auto, obligó a sus piernas y pies a moverse y caminó directamente hacia la puerta del banco.

“Mierda” dijo “23 Skidoo”.

Cruzó la puerta e hizo algo que luego los cajeros del banco recordarían y contarían a la policía. Acomodó su sombrero de paja en el ángulo más pulcro y elegante, y sonrió.

“Bien, esto es un asalto” dijo con claridad, sacando su pistola “Recuéstense en el piso y mantengan la calma. Nadie saldrá herido”

“Oh, Dios” sollozó una cajera “no dispare. Por favor, no dispare”.

“No te preocupes, cariño” dijo John Dillinger tranquilamente “No quiero lastimar a nadie. Sólo abre la caja”.

COMO UN ÁRBOL PLANTADO A LA ORILLA DEL AGUA

“Esa tarde” dijo el viejo “me encontré con Calvin Coolidge en el bosque cercano a la granja de mi padre en Mooresville. Le di el botín - veinte mil dólares - que fue a parar al tesoro del JAM. Él me dio veinte toneladas en vales de cáñamo”.

“¿Calvin Coolidge?” exclamó Joe.

“Bien, por supuesto, yo sabía que no era Calvin Coolidge verdaderamente. Pero esa fue la forma en la que eligió aparecer. Quién o qué era él realmente, *todavía* no lo sabía”

“Lo conociste en Chicago,” añadió Simon encantado, “aquella vez apareció como Billy Graham.”

“¿Te refieres al Dia…?”

“Satán,” dijo Simon simplemente, “es solamente otra de las máscaras que utiliza. Detrás de la máscara hay un hombre, y, detrás del hombre, otra máscara. Todo es una cuestión de multiuniversos emergentes ¿recuerdas? No busques una Realidad Última. No existe”.

“Entonces esta persona - este ser…” protestó Joe, “realmente es sobrenatural”

“Sobrenatural, cobrenatural,” Simon sonrió “Todavía eres como la gente de aquella parábola matemática del Mundo Bidimensional. Solamente puedes pensar en términos de derecha e izquierda, y yo te estoy hablando de *arriba* y *abajo*, por lo tanto, dices ‘sobrenatural’. No es ‘sobrenatural’. Simplemente es que hay más dimensiones de las que conoces. Si vives en el Mundo Bidimensional y yo salgo de tu plano hacia otro plano de diferente ángulo, verías como si yo hubiese desaparecido en el aire. Alguien mirando desde nuestro plano tridimensional vería que me alejo de ti por una tangente, y se preguntaría por qué estás tan angustiado y sorprendido por ello”.

“Pero el flash de luz…”

“Es la transformación de la energía” explicó Simon pacientemente. “Mira, la razón por la que sólo puedes pensar tridimensionalmente es porque sólo hay tres dimensiones en el espacio cúbico. Es por eso que los Illuminati - y algunos a los que ellos permitieron la iluminación parcial - se refieren a la ciencia ordinaria como ‘cuadrada’. Las coordenadas básicas vectoriales-energéticas del Universo son penta-dimensionales - por supuesto - y pueden ser visualizadas mejor en la forma de los cinco lados de la Pirámide Egipcia de los Illuminati”.

“¿Cinco lados?” objetó Joe “Sólo tiene cuatro”.

“Estás ignorando la base”.

“Ah. Continúa”.

“La energía es siempre triangular, no cúbica. Bucky Fuller escribió algo sobre esto, dicho sea de paso: él fue el primer no-Illuminati en descubrirlo independientemente. La transformación energética básica que nos concierne es una que Fuller no ha descubierto aún, aunque dijo que la está investigando, y es aquella que ata a la Mente al continuum material-energético. La pirámide es la clave. Tomas a un hombre en posición de loto y trazas líneas desde su glándula pineal - el Tercer Ojo, como le llaman los budistas - hasta ambas rodillas, y de una rodilla a la otra, y lo que obtienes es…” Simon hizo un boceto rápidamente en su libreta y se la pasó a Joe.

OJO PINEAL (cerrado) HOMBRE MEDITANDO/ OJO PINEAL (abierto) CAMPO DE ENERGÍA

“Cuando el Ojo Pineal se abre - luego de conquistar el miedo: o sea, luego de tu primer Mal Viaje - puedes controlar el campo energético completamente” continuó Simon. “Un Illuminatus irlandés del siglo XIX, Scotus Regina, lo puso en palabras muy simples - cinco palabras, por su puesto - cuando dijo *Omnia quia sunt, lumina sunt*: “Todas las cosas que existen son luz” Einstein también lo puso en cinco símbolos cuando escribió $e=mc^2$. La verdadera transformación no requiere de reactores atómicos y todos esos chirimbolos una vez que aprendes cómo controlar los vectores mentales, pero siempre provoca un terrible flash luminoso, como John puede contarte”.

“Carajo, casi me deja ciego, y me sentó de culo aquella vez en el bosque” agregó Dillinger “Pero me encantó conocer el truco. Nunca más tendría miedo a ser arrestado luego de eso, porque siempre podría salir de cualquier cárcel en la que me metieran. Por eso los fedes decidieron matarme, ¿sabes? Para ellos era molesto encontrarse conmigo libre, dando vueltas por allí, un par de días después de haberme encerrado. Conoces todo el trasfondo del timo del Teatro Biograph - mataron a tres tipos en Chicago, sin darles opción a rendirse, porque pensaron que yo era uno de ellos -. Bien, esos tres eran buscados en New York por robo a mano armada, así que nadie criticó mucho a la policía por ese error. Pero luego en el Lago Geneva, Wisconsin, dispararon a tres hombres de negocios, y uno de ellos murió, y los héroes de Hoover recibieron todo tipo de mierda desde los periódicos. Por lo tanto, supe que hasta allí llegaba; no podría entregarme y escapar unos días más tarde. Teníamos que mostrarles un cadáver” de repente el viejo se veía triste. “Había una posibilidad en la que odiábamos pensar…Pero afortunadamente no llegamos a eso. El truco que finalmente preparamos fue perfecto”.

“¿Y realmente todo siguió la Ley de los Cincos?” preguntó Joe.

“Más de lo que imaginas” remarcó Dillinger reposadamente.

“Incluso cuando trabajas en campos sociales” añadió Simon. “Hemos estudiado culturas que no estaban bajo dominio de los Illuminati, y también seguían el modelo de cinco etapas de Weishaupt: *Verwirrung*, *Zweitrach*, *Unordnung*, *Beamtenherrschaft* y *Grummet*. Estas son: caos, discordia, confusión, burocracia y desenlace. En éste momento América se encuentra en medio de la cuarta y quinta etapa. O puedes decir que la vieja generación está mayormente en *Beamtenherrschaft* y que la nueva generación está entrando en *Grummet* rápidamente”.

Joe tomó otro trago de su bebida y sacudió la cabeza “¿Por qué dejan tantas cosas al descubierto? Quiero decir, no solamente las cosas verdaderamente chocantes, como lo que ustedes me contaron sobre las caricaturas de Bugs Bunny, si no poniendo la pirámide en el billete de un dólar, donde todo el mundo lo ve casi todos los días”.

“Carajo” dijo Simon “Mira lo que hizo Beethoven cuando Weishaupt lo iluminó. Fue derecho a su casa y escribió la Quinta Sinfonía. Sabes cómo comienza: ta-ta-ta-TÁN. La clave morse de *V* - 5, en números romanos -. Al descubierto, como dices. Les divierte muchísimo confirmar la baja opinión que tienen del resto de la humanidad, poniendo cosas como esa al descubierto y observando cómo la mayoría del mundo las ignora. Por supuesto, si alguien lo descubre, lo reclutan de inmediato. Mira el Génesis: ‘lux fiat’ - directamente en la primera página -. Lo hacen todo el tiempo. El edificio del Pentágono. ‘23 Skidoo’. La letra de la canción ‘Lucy en el Cielo con Diamantes’ ¿Cuan obvios pueden ser? Melville fue uno de los más escandalosos del grupo; la primera frase de *Moby Dick* te dice que fue un discípulo de Hassan i Sabbah, pero no encontrarás ni a un solo erudito sobre Melville que haya seguido esa pista - a pesar de que Ahab es el anagrama truncado de Sabbah -. Incluso te dice, una y otra vez, directa e indirectamente, que Moby Dick y Leviatán son la misma criatura, y que a menudo, Moby Dick ha sido vista al mismo tiempo en dos partes diferentes del mundo, pero ni un lector en un millón tiene idea de qué está hablando. Hay un capítulo completo sobre la blancura y por qué el blanco es más aterrador que el negro; *todos* los críticos pasaron de largo ese punto”.

“’Osiris es un dios negro’” citó Joe.

“¡Exacto! Vas a avanzar rápido” dijo Simon entusiasmado “de hecho, J piensa que es tiempo de que dejes el nivel verbal y que realmente enfrentes a tu propia ‘Lucy in the Sky with Diamonds’ - tu propia señora Isis”.

“Si” dijo Dillinger “en este momento, el *Lief Erikson* está apostado mar adentro cerca de California; Hagbard está vendiendo algo de hachís a los estudiantes de Berkeley. Tiene a una chica negra, nueva en su tripulación, quien interpreta el rol de Lucy extremadamente bien. Le diremos que la envíe a tierra firme para el Rito. Sugiero que ustedes dos vayan a la Logia Norton en Frisco, yo arreglaré para que la encuentren allí”.

“No me gusta tratar con Hagbard” dijo Simon “es un derechista chiflado, lo mismo que su pandilla”.

“Él es uno de los mejores aliados que tenemos contra los Illuminati” dijo Dillinger, “además, quiero canjear algunos vales de cáñamo por sus vales de lino. Por el momento la patota de Mad Dog no acepta otra cosa que vales de lino - piensan que Nixon realmente noqueará el mercado del cáñamo -. Y ya sabes lo que hacen con los bonos de la Reserva Federal. Cada vez que consiguen uno, lo queman. Reprobación instantánea, la llaman”.

“Pueril” pronunció Simon “llevaría décadas socavar a los Fedes de esa manera”.

“Bien” dijo Dillinger “ése es el tipo de gente con la que tenemos que tratar. Los JAMs no pueden hacerlo solos, lo sabes”.

“Seguro” Simon se encogió de hombros. “Pero me jode”. Se puso de pié y dejó su trago en la mesa.

“Vamos” le dijo a Joe “vas a ser iluminado”.

Dillinger los acompañó hasta la puerta, entonces se inclinó hacia Joe y le dijo “Un consejo sobre el Rito”.

“¿Si?”

Dillinger bajó la voz. “Recuéstate en el piso y mantén la calma”, dijo, y su vieja sonrisa impúdica brilló malévolamente.

Joe se quedó allí mirando al bandido burlón y le pareció que el tiempo se congelaba: un momento que permanecería para siempre en su mente, como otra etapa de la iluminación. La hermana Cecilia, allá en la escuela Resurrección, le habló desde el abismo de su memoria: “¡Párate en el rincón, Joseph Malik!” También recordó la tiza que desmenuzó entre los dedos, las ganas de orinar y al padre Volpe entrando en el aula, con su voz atronadora “¿Adónde está? ¿Adónde está el niño que osó discrepar con la buena Hermana que Dios ha enviado para instruirlo?” Los otros niños fueron llevados fuera del aula, a la iglesia que estaba cruzando la calle para rezar por su alma, mientras el sacerdote le sermoneaba: “¿Sabes lo ardiente que es el infierno? ¿Y sabes cuan ardiente es la peor parte del infierno? Allí es adonde envían a la gente que tuvo la buena fortuna de nacer en la iglesia y se rebela contra ella, descarriados por el Orgullo del Intelecto”. *Cinco años después, aquellas dos caras volverían: el cura furioso y dogmático que reclamaba obediencia, y el bandido sardónico que reforzaba el cinismo, y Joe comprendió que algún día tendría que matar a Hagbard Celine. Pero deberían pasar muchos años, debía suceder el incidente de Fernando Poo, y Joe debía planear el estallido de la bomba en su propia revista junto a Tobias Knight antes de saber que él, en efecto, debía matar a Celine, y a sangre fría, de ser necesario…*

El 31 de Marzo de aquel año tan fructífero para todos los planes Illuminati, mientras el presidente de los EEUU salía al aire para amenazar con “un *zafarrancho* termonuclear”, una joven dama llamada Concepción Galore yacía desnuda en una cama del Hotel Durrutti en Santa Isabel y decía “Es un Lloigor”.

“¿Qué es un Lloigor?” preguntó su compañero, un inglés llamado Fission Chips, que había nacido el Día de Hiroshima y había sido bautizado así por un padre al cual le interesaba más la física que la humanidad.

El cuarto era la suite de lujo del Hotel Durrutti, lo cual significa que estaba decorada con abominables fornituras hispano-moriscas, las sábanas eran cambiadas diariamente (hacia una suite menos lujosa), las cucarachas eran pocas y las instalaciones sanitarias a veces funcionaban. Concepción contempló el mural en la pared opuesta que representaba una corrida de toros, Manolete giraba haciendo una Verónica elegante frente a un toro no muy bien dibujado, y dijo, pensativa: “Ah, un Lloigor es un dios de los negros. Los nativos. Un dios muy malo”.

Chips miró la estatua nuevamente y dijo, más para si mismo que para la chica campesina “se parece vagamente a Tlaloc, de México, cruzado con uno de esos Cthulhu polinesios, los *tikis*”.

“La gente de Sabiduría Estelar está muy interesada en estas estatuas” dijo Concepción sólo por entablar conversación, porque era obvio que Chips no iba a estar preparado para penetrarla nuevamente, al menos no durante otra media hora.

“¿Ah, si?” dijo Chips, igualmente aburrido “¿Qué es Sabiduría Estelar?”

“Una iglesia. En la calle Tequila y Mota. La que solía llamarse calle Lumumba, y que era la calle Franco cuando yo niña. Una iglesia rara”. La chica frunció el ceño pensando en ello. “Cuando trabajé en la oficina telegráfica siempre veía sus telegramas. Todos en código. Y nunca dirigidos a otras iglesias. Siempre a bancos de Europa, Norteamérica y Sudamérica”.

“¿No digas?” dijo Chips, que ya no estaba aburrido, pero trataba de sonar casual; su número en código en el Servicio de Inteligencia Británica, por supuesto, era 00005. “¿Por qué están interesados en estas estatuas?” Estaba pensando que las estatuas, apropiadamente ahuecadas, podían transportar heroína; ya estaba seguro que aquella Sabiduría Estelar era una tapadera de los BUGGERS.

(En 1933, en Harvard, el profesor Tochus enseñaba psicología a la clase “…el niño se siente asustado e inferior, de acuerdo a Adler, porque es, de hecho, físicamente más pequeño y débil que un adulto. Por lo tanto, sabe que no tiene opción de rebelarse exitosamente, pero de cualquier manera sueña con ello. Éste es el origen del Complejo de Edipo en el sistema de Adler: no el sexo, si no el poder mismo. La clase verá la influencia de Nietzsche…” Robert Putney Drake, mirando alrededor en el aula, estaba seguro de que los estudiantes no verían la influencia de *nada*. Y Tochus mismo tampoco la veía. El cerebro del niño, pensaba Drake - y era la piedra basal de su propio sistema sicológico - no era lavado por el sentimentalismo, la religión, la ética o cualquier otra mierda. El niño ve claramente que en cada relación hay una parte dominante y una sumisa. Y el niño, en su egoísmo casi impecable, determina volverse la parte dominante. Así de simple. Excepto, claro, que el lavado de cerebro tenía efecto eventualmente en la mayoría de los casos, y durante los años universitarios la mayoría de ellos estaban listos para volverse robots y aceptar el rol sumiso. El profesor Tochus siguió hablando monótonamente. Y Drake, sereno en su carencia de súper-ego, continuó soñando sobre cómo podría hacer para acaparar el papel dominante… En New York, Arthur Flegenheimer, el gemelo psíquico de Drake, se paró delante de diecisiete figuras encapuchadas, una con una máscara de macho cabrío, y repitió “Siempre ocultaré, siempre disimularé, nunca revelaré, ningúna arte o artes, parte o partes…”)

Pareces un robot, dice Joe Malik en un cuarto deforme, en un tiempo torcido en San Francisco. *Quiero decir, te mueves y caminas como un robot*.

Aguanta allí, Sr. Wabbit, dice el joven barbado con sonrisa saturnina. *Algunos viajados se ven a si mismo como robots. Otros ven a sus guías como robots. Mantén esa perspectiva. ¿Es una alucinación, o es el reconocimiento de algo que usualmente no percibimos?*

Espera, dice Joe. *Una parte tuya es como de robot. Pero otra parte está viva, como algo que crece, un árbol o una planta…*

El joven continúa sonriendo, la cara sobre su cuerpo fluyendo hacia el mandala pintado en el cielorraso. *¿Bien?* pregunta, *¿No crees que sería una buena criptografía poética?: una parte de mí es mecánica, como un robot, y otra parte es orgánica, como un rosal. ¿Y cual es la diferencia entre mecánico y orgánico? ¿No es el rosal una especie de máquina utilizada por el código de ADN para producir más rosales?*

No, dice Joe, *todo es mecánico, pero la gente es diferente. El gato tiene una gracia que hemos perdido, o perdido parcialmente.*

¿Cómo crees que la hemos perdido?

Y Joe ve la cara del padre Volpe, y escucha la voz gritando sobre la sumisión…

En la base del SAC esperan la orden presidencial para despegar hacia Fernando Poo, Atlanta Hope dirige una manifestación en Atlanta, Georgia, protestando contra la calma cobarde de la administración por no haber amenazado con un bombardeo a Moscú y Pekín simultáneo al de Santa Isabel, el premier de Rusia relee su discurso nerviosamente mientras las cámaras de TV son emplazadas en su oficina ("y, en solidaridad socialista con el pueblo amante de la libertad de Fernando Poo"), el presidente del partido Comunista Chino, habiendo encontrado poco aval en los pensamientos de Mao, arroja los palillos del *I Ching* y mira con tristeza el hexagrama 23, y el 99 por ciento de la gente del mundo espera que sus líderes les digan que hacer; pero en la misma Santa Isabel, a tres puertas cerradas de la suite donde duerme Concepción, Fission Chips le dice furiosamente al radio trasmisor:

"Repito, ninguno. Ni un ruso o chino en toda la maldita isla. No me importa lo que diga Washington. Les digo lo que he visto. Ahora, sobre el tráfico de heroína por parte de los BUGGERS…"

"Corta" respondió el submarino, "en este momento el Cuartel General no está interesado en los BUGGERS o en la heroína".

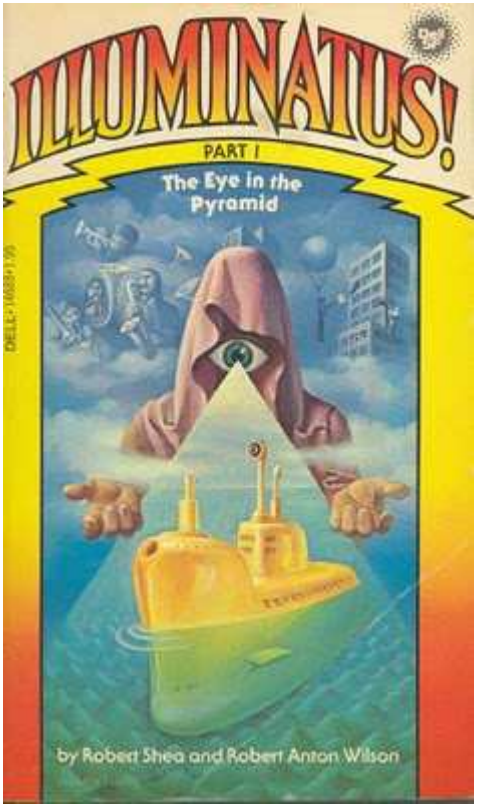
"¡Carajo, maldición!" Chips mira el equipo de onda corta. Aquello precipitaba las cosas. Tendría que proceder solo y mostrarles a esos agentes de sillón de Londres, en especial a aquel engreído W, cuán poco sabían sobre el verdadero problema en Fernando Poo y el mundo. Volvió al dormitorio hecho una furia. Me vestiré, pensó furioso, tomaré las bombas de humo, la Luger y el rayo láser, iré hasta esa iglesia de Sabiduría Estelar y veré qué puedo averiguar. Pero cuando abrió la puerta del dormitorio se detuvo momentáneamente aturdido. Concepción todavía yacía en la cama, pero ya no estaba durmiendo. Su garganta había sido cortada limpiamente y una curiosa daga con el dibujo de una llama estaba clavada en la almohada a su lado.

"¡Carajo, maldición, demonios!" gritó 00005 "Ahora si que esto precipita las cosas absolutamente. ¡Cada vez que encuentro un buen pedazo de culo, estos BUGGERS hijos de puta vienen y la cagan!".

Diez minutos después, la señal de OK llegó desde la Casa Blanca, y una flota de bombarderos SAC despegó hacia Santa Isabel con bombas de hidrógeno, y Fission Chips, completamente vestido, se dirigió hacia la Iglesia Sabiduría Estelar, donde no encontró a los BUGGERS, si no algo en un plano enteramente diferente.

22[1] *Sphere of Aftermath* en el gráfico (n. del trad.)
23[2] Del latín: pan de los asnos (n. del trad.)
24[3] "23 Skidoo": Partir apresuradamente, "salir volando" (Nota del traductor).
25[4] En inglés: "Kick out the JAMs": "Desháganse de los aprietos" aunque en este caso "Echen a los JAMs"

04 - Illuminatus Parte I: El Ojo en La Pirámide - Libro II: ZWEITRACHT - Cuarto Viaje, o Chesed



Libro Dos: ZWEITRACHT

“Debe tener una causa ‘natural’”

“Debe tener una causa ‘sobrenatural’”

Deja que estos dos asnos se pongan a moler el maíz

- Frater Perdurabo, O. T. O., “Música China”, *El Libro de las Mentiras*

Cuarto Viaje, o Chesed

Jesucristo en Bicicleta

El Sr. Orden corre a muy buen paso

Pero la vieja Madre Caos la carrera está ganando

- Lord Omar Khayaam Ravenhurst, G. C. S., “El Libro del Consejo”, *El Honesto Libro de la Verdad*

Muchos de aquellos que sabían que la verdadera fe de Mahoma estaba contenida dentro de las enseñanzas Ismaelitas fueron enviados al mundo para buscar posiciones en los gobiernos de Oriente Cercano y Europa. Ya que Alá se complacía en decretar estas tareas para ellos, obedecían servicialmente; muchos servían a aquellos gobiernos toda su vida. Algunos, sin embargo, luego de cinco, diez e incluso veinte años de fidelidad a un shah, califa o rey, recibían, a través de canales subrepticios, un parche que llevaba el símbolo . Esa noche, el sirviente atacaría y desaparecería como humo; y el amo sería encontrado a la mañana siguiente con la garganta cortada, y la emblemática Daga de la Llama de los Ismaelitas a su lado. Otros eran escogidos para servir de otra manera, manteniendo el palacio del mismo Hassan i Sabbah en Alamut. Éstos eran especialmente afortunados, porque tenían el privilegio de visitar más a menudo el Jardín de las Delicias que otros, en donde el Señor Hassan en persona, por medio de sus químicos mágicos, los transportaba al paraíso estando todavía en sus cuerpos mortales. Un día, en el año 470 (conocido como 1092 D. C. por los perros cristianos incircuncisos), recibieron otra prueba de los poderes del Viejo, cuando fueron reunidos en la sala del trono donde estaba el Señor Hassan en toda su gloria, mientras que frente a él, en el suelo, había una bandeja sobre la que reposaba la cabeza cercenada del discípulo Ibn Azif.

“Éste ingenuo” declaró el Señor Hassan “ha desobedecido una orden - crimen imperdonable para nuestra Orden Sagrada -. Os muestro su cabeza para recordaros el destino de los traidores en éste mundo. Es más; os instruiré sobre el destino de los traidores en el otro mundo”. Diciendo esto, el buen y sabio Señor Hassan se levantó de su trono, caminó con su característico paso tambaleante y se acercó a la cabeza. “Te lo ordeno:” dijo “habla”.

La boca se abrió, y la cabeza profirió un grito tal, que todos los fieles cubrieron sus oídos y desviaron la vista, y muchos murmuraron plegarias.

“¡Habla, perro!” repitió el sabio Señor Hassan. “Tus lloriqueos no nos interesan. ¡Habla!”

“Las llamas” gimió la cabeza “llamas terribles. Alá, las llamas…” balbució como un alma en extrema agonía. “Perdón” rogó “perdonadme, O poderoso Señor”.

“No hay perdón para los traidores” dijo Hassan, el que todo-lo-sabe. “¡Vuelve al infierno!”. Y la cabeza enmudeció inmediatamente. Todos se inclinaron y rezaron a Hassan y a Alá por igual; de todos los milagros que habían visto, éste era ciertamente el más formidable y terrible.

El Señor Hassan los despidió diciendo “No olvidéis esta lección. Guardadla en vuestros corazones como guardáis el nombre de vuestros padres”.

(“Queremos reclutarte” dijo Hagbard, 900 años después “porque eres muy crédulo. O sea, crédulo en el buen sentido”)

Jesucristo iba en bicicleta. Esa fue la primera advertencia de que no debí haber tomado ácido antes de venir a Balbo y Michigan para ver la acción. Pero realmente me pareció correcto en otro nivel: me pareció la única forma de relacionar todo este ejemplo de proceso democrático de Kafka-de-bajón, con la acción no citada. Encontré a Hagbard en Grant Park, tranquilo, como es usual, con un balde de agua y un montón de pañuelos para las víctimas del gas lacrimógeno. Estaba cerca de la estatua del General Logan mirando las confrontaciones más violentas en el Hilton al otro lado de la calle, chupando uno de sus cigarros italianos y viéndose como Ahab al encontrar a la ballena…*Hagbard estaba recordando al profesor Tochus en Harvard*: “Maldición, Celine, no puedes graduarte en ingeniería naval y en derecho. Después de todo no eres Leonardo da Vinci”. “Sí lo soy” había respondido él, con cara de póker. “Recuerdo detalladamente mis encarnaciones pasadas, y Leonardo fue una de ellas”. Tochus casi explota “¡Entonces, sé un idiota! Cuando comiences a fracasar en la mitad de tus materias, quizás vuelvas a la realidad”. El viejo se había decepcionado terriblemente luego de ver la larga hilera de materias aprobadas.

Cruzando la calle, los manifestantes avanzaban hacia el Hilton, y la policía cargaba contra ellos, golpeándolos nuevamente. Entonces vio que Moon, el nuevo discípulo del Padre, se aproximaba… "*No te han golpeado todavía*" dije, pensando que en un sentido, el viejo clásico presurrealista de Jarry "La Crucifixión de Cristo Considerada como una Carrera de Bicicletas Cuesta Arriba" era realmente la mejor metáfora para el circo manejado por Daley. "Tampoco te han golpeado a ti, me alegra ver" respondió Hagbard, "aunque a juzgar por tus ojos, te han echado gas lacrimógeno anoche en el Lincoln Park". Asentí, recordando que había estado pensando en él y en su extraño yoga Discordiano cuando eso sucedió. Malik, el tonto social-demócrata-liberal que John quería reclutar, estaba unos metros más allá y Burroughs y Ginsberg estaban cerca de mí hacia el otro lado. Pude ver, de repente, que éramos piezas de ajedrez, pero: ¿Quién era el ajedrecista que nos movía? ¿Y de que tamaño era el tablero? Al otro lado de la calle un rinoceronte se movía pesadamente, convirtiéndose en un jeep con alambre de púas en el paragolpes para disuadir a la multitud. "Mi cabeza tiene una fuga" dije.

"¿Tienes alguna idea de quién la está recibiendo?" preguntó Hagbard. Él estaba recordando una clase del profesor Orlock sobre el contrato de arrendamiento. "En nuestro idioma, esto equivale," había dicho Hagbard "a que el arrendatario no tiene derechos que lo puedan defender exitosamente en una corte, y que el terrateniente puede incumplir con sus deberes de manera segura". Orlock lo miró adolorido, y muchos estudiantes estaban estupefactos, como si de repente Hagbard hubiera saltado y hubiera expuesto su pene a la clase. "Te has expresado de manera incorrecta" dijo Orlock finalmente… "*Puede ser alguien en el futuro*", dije "*o en el pasado*". Me preguntaba si no era Jarry quien la estaba recibiendo, en París, medio siglo atrás; eso explicaría la similitud. En ese momento pasó Abbie Hoffman hablando con Apolonio de Tyana. ¿Estábamos todos en la mente de Jarry, o en la de Joyce? Hasta tenemos un sheriff de Wood lanzándonos sus multitudes, y las hordas de Rubin de hombres de Jerry… "*El auto de Fuller es una maqueta, una pieza de exhibición*" dijo el profesor Caligari "y, de cualquier manera, no tiene nada que ver con la ingeniería naval" Hagbard lo miró poniéndose a su altura "*Todo* tiene que ver con la ingeniería naval". Al igual que en la escuela de leyes, los otros estudiantes estaban perturbados. Hagbard comenzó a comprender: no están aquí para aprender, están aquí para adquirir un pedazo de papel que los habilitará para ciertos trabajos…

"Hay unos pocos informes más" dijo Saúl a Muldoon. "Echémosles un vistazo y luego llamamos al Cuartel para ver si Danny encontró a esta tal Pat que los escribió"

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 15

6/8

J. M.:

Esta es la versión más extraña de la historia de los Illuminati que he encontrado hasta el momento. Es de una publicación escrita, editada y publicada por alguien llamado Philip Campbell Argyle-Stuart, quien sostiene que los conflictos del mundo se deben a una vieja guerra entre el pueblo semita “Khazar” y el pueblo nórdico “Faustiano”. Ésta es la esencia de su pensamiento:

Mi teoría es que una sobrepoblación impuesta, extremadamente diabólica, se sumó a la población Khazar. Aquella consistía en humanoides llegados en platillos voladores desde el planeta Vulcano, el cual, presumo, no se encuentra en una órbita intra-mercurial alrededor del sol, si no en la órbita de la Tierra, detrás del Sol, siempre fuera de la vista de los terrestres, siempre a seis meses detrás o delante del viaje orbital de la Tierra…

Lo mismo sucedió en la Cultura Occidental Gótico-Faustiana. Las olas de migraciones poblacionales previas, comparativamente tan inertes y sin propósito, conocidas como Francos, Godos, Anglos, Sajones, Daneses, Suabos, Alemanes, Lombardos, Vándalos y Vikingos sufrieron una súbita sobrepoblación debido a la llegada de los Normanos-Marcianos-Varangianos venidos de Saturno a través de Marte, en platillos voladores…

Luego de 1776, (los conspiradores Khazar-Vulcanianos) utilizaron a los Illuminati y a los masones del Gran Oriente. Después de 1815 usaron las maquinaciones financieras de la Casa Rothschild, luego de 1848, al movimiento comunista, y después de 1895 al movimiento Sionista…

Una cosa más necesita ser mencionada. La Sra. Helena Petrovna Blavatski (1831-1891), fundadora de la Teosofía… fue tan hipócrita como demoníaca, una verdadera bruja de gran poder maligno aliada a los Illuminati, a los masones del Gran Oriente, a los anarquistas rusos, a los ingleses que teorizaban sobre Israel, a los proto-sionistas, a los asesinos árabes y a los thugs indios.

Fuente: *El Boletín del Alto Coeficiente Intelectual*, Vol. IV, Nº 1, Enero 1970. Publicado por Philip Campbell Argyle-Stuart, Colorado Springs, Colorado.

Pat.

“¿Cuál era la palabra?” preguntó el soldado Celine ansiosamente.

“SNEBJ” le dijo el soldado Pearson. “¿Nunca la habías escuchado antes?” se sentó en su litera y lo miró.

“Soy un ciudadano naturalizado” dijo Hagbard. “Nací en Noruega” se quitó la camisa; el verano en el Fuerte Benning era muy caluroso para la mitad nórdica de sus genes. “Situación Normal, Estamos Bien Jodidos” repitió. “Eso lo resume todo. Realmente lo expresa”.

“Espera a estar un tiempo más en este ejército del Hombre” dijo el negro, vehementemente. “Entonces verdaderamente *apreciarás* la *aplicación* de esa palabra, chico. Oh, sí que la *apreciarás*, man”.

“No es sólo aplicable al ejército” dijo Hagbard, pensativo “Es el mundo entero”.

En verdad, luego de que hicieran inmanente el Eskatón, encontré hacia dónde se estaba fugando mi cabeza aquella noche, (y también un par de noches más): hacia el pobre George Dorn. Mi fuga casi le causa un derrame cerebral. Continuó preguntándose de donde venía todo aquel Joyce y aquel surrealismo. Soy siete años mayor que él, aunque tenemos los mismos valores, debido a experiencias escolares similares y padres revolucionarios. Es por eso que Hagbard nunca nos comprendió completamente: él tuvo tutores privados hasta alcanzar la universidad, y para esa etapa, la Educación Oficial comienza a hacer concesiones parciales con la realidad para que sus víctimas tengan al menos una oportunidad de sobrevivir en el exterior. Pero yo no sabía nada de eso aquella noche en Grant Park, ni cómo el ejército había ayudado a Hagbard a comprender la universidad, porque yo estaba trabajando esta nueva noción sobre la valencia total del escenario permanente. Esto significaría que yo debería irme cuando George llegara, o por decir, Marilyn Monroe tuvo que tomar las píldoras y Jayne Mansfield tuvo que sufrir el accidente automovilístico para dejar espacio a las vibraciones de Raquel Welch.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 15

6/8

J. M.:

Creo haber encontrado una pista de cómo encajan Zoroastro, los platillos voladores y todo este material lunático en el rompecabezas Illuminati. Presta atención, jefe:

El partido Nazi fue fundado como apéndice político de la Sociedad Thule, rama extremista de la Logia de los Iluminados de Berlín. Esta logia, a su vez, fue creada por rosacruces - altos francmasones -, y su preocupación era el duelo por la muerte del sistema feudal. Los masones de aquella época, al igual que el Partido Federal de la América pos-revolucionaria, trabajaban diligentemente para prevenir la "anarquía" y preservar los viejos valores creando el Cristianismo Socialista. De hecho las conspiraciones de Aarón Burr, las cuales serían de origen masónico según alega el profesor Hofstadter, fueron un prototipo americano para las intrigas germanas del siglo posterior. A su socialismo científico externo, estos masones, sumaron conceptos místicos cuyos orígenes se presumían "gnósticos". Uno de estos conceptos era el "Gnosticismo" en si, llamado Iluminación - el cual postulaba que ciertos seres celestiales, directa o indirectamente, habían dado a la humanidad sus grandes ideas y retornarían a la Tierra cuando nuestra raza hubiera alcanzado el progreso requerido -. La Iluminación era una característica del Pentecostalismo, el cual fue perseguido por el cristianismo ortodoxo durante siglos, y que logró entrar en la francmasonería a través de un complejo proceso histórico imposible de explicar sin mayores digresiones. Basta decir que los Nazis, siendo "Iluminados", se sintieron inspirados divinamente, y por lo tanto, justificados para reescribir las reglas del bien y del mal adaptándolas a sus propósitos.

(De acuerdo a la teoría Nazi) antes de que la actual Luna fuera capturada por la Tierra, estos seres celestiales habrían vivido en las regiones de mayor altitud: en Perú, México, Cóndor (Etiopía), el Himalaya, Atlántida y Mu, formando la Confederación Uraniana. Esto fue tomado muy seriamente, y la Inteligencia Británica lo combatió con la fantasía de Tolkien "El Silmarillion", la base de sus famosos libros sobre "Hobbits"…

Tanto J. Edgard Hoover, como el congresal Otto Passman son altos dirigentes masones, y ambos, significativamente, lo reflejan en su filosofía y actitud maniquea. El peligro principal en el pensamiento masónico, más allá del "derecho divino a gobernar", es - por supuesto - el maniqueísmo: la creencia de que tu contrincante se opone a la voluntad de Dios y, por ende, es un agente de Satán. Ésta es la aplicación extrema, y Hoover generalmente la reserva para el "Comunismo Ateo", pero está siempre presente en distintos grados.

Fuente: "La Religión Nazi: Repaso al Satanismo Religioso en Alemania y América" por J. F. C. Moore, *Libertarian American*, Vol. III, Nº 3, Agosto de 1969.

Ahora estaban usando Gas Pimienta, y vi a un fotógrafo disparar una toma mientras un policía lo estaba rociando (¡Heisenberg cabalga de nuevo! ¡Desde el oeste llegan los cascos atronadores del gran caballo, el Fenómeno del Porro! Con la excepción de que yo estaba de ácido; si hubiera estado fumado hubiera sido realmente, verdaderamente, un Fenómeno del Porro). Luego escuché que el fotógrafo había recibido un premio por aquella foto. En ése momento no parecía estar a punto de recibir un premio. Parecía como si le hubieran arrancado la piel y le estuvieran tocando los nervios vivos con un torno de dentista. "Cristo" le dije a Hagbard, "mira al pobre bastardo. Espero salir de esto con sólo uno o dos ataques más de gas lacrimógeno. No quiero nada de Pimienta". Pero el ácido es plácido, ya saben, y un minuto después me encontraba en los juicios de Joyce nuevamente, y pensando en un

drama llamado “Su Pimienta y mis Lamentos”. Hice una primera línea florida, en honor al Padre Pederastia: “Qué dúo impresentable, para completar los lamentos de esta hora”.

“*Bism’allah*” dijo Hagbard. “Nuestro Karma está constituido por nuestras acciones, no por nuestras plegarias. Estás en el escenario, así que toma la acción como venga”.

“Oh, córtala con tu rollo de Hombre Santo y deja de leerme la mente” protesté, “no tienes que impresionarme”. Pero me fui por otra tangente, lo que era algo así: si el escenario era el circo del Alcalde Daley, entonces el Alcalde Daley era el maestro de ceremonias. Si como es abajo es arriba, como indicó herméticamente Hermes, entonces este decorado es el decorado mayor. El Sr. Microcosmos se encuentra con el Sr. Macrocosmos. “¡Hola Mic! “¡Hola Mac!”. Conclusión: El Alcalde Daley, en pequeña medida, es lo que Krishna es en mayor medida. QED.

Fue entonces que unos chicos del ESD que habían sido fumigados con gas lacrimógeno vinieron corriendo a nuestro encuentro, y Hagbard se ocupó de entregarles pañuelos húmedos. Los necesitaban: estaban casi ciegos, como Joyce descuartizando a su Adán en esperanzas sabias. No fui de mucha ayuda, ya que estaba ocupado llorando por mi cuenta.

“Hagbard” sollocé extasiado “el Alcalde Daley es Krishna”.

“Mala suerte para él” dijo cortante, repartiendo pañuelos, “él no lo sabe”.

Repentinamente pensé:

Hubert el Jorobado tosió, carraspeó y escupió en las calles por las que caminó Lincoln.

El agua se convirtió en sangre (Hagbard era un Jesús bromista y pesado: ¿Qué esperaban, vino tal vez?) y recordé la historia de mi madre sobre Dillinger en el Biograph Theatre. Todos estamos aquí, como él, en el Teatro Biográfico, soñando el drama de nuestras vidas, saliendo hacia la ternura de la abuela, hasta que los besos de plomo nos despiertan nuevamente a la hermosa soñolencia. Pero él había encontrado una forma de volver. ¿Qué era lo que Charley Mordecai había dicho?: “¿Primero como tragedia, luego como farsa?”. Marxismo-Lennonismo: Ed Saunders de los Fugs, la noche anterior, hablando de coger en las calles como si leyera mi mente (¿o yo la suya?) y el “Why Don’t We Do It in the Road?” (“*¿Por qué no lo hacemos en la ruta?*”) de Lennon grabado un año después en el futuro. Los Marx y nuestras groupies. Los pañuelos sangrientos empapados de agua, y el rito de la misa

continuó, la misa Continuó, la Pimienta pasó. Capone lo preparó para los Fedes, pero John se cansó y se bajó del escenario, así que un extra llamado Frank Sullivan recibió las balas. El Teatro Autobiográfico, la casa del drama y del trauma, si. Tal vez tendría que haber tomado media tableta en vez de toda la pepa, porque a esta altura los chicos del ESD, que el próximo año se irán del lado del RYM-I en la ruptura, se ven como si tuvieran atuendos de monaguillos y pensé que Hagbard les estaba repartiendo hostias, no pañuelos. Me miró repentinamente con esa cara de halcón egipcio y observé que Horus El Saltarín Heisenberg observó lo que yo sentía. No necesitas ser el meteorólogo, pensé, para saber hacia donde sopla mi mente.

Hubo un ruido en la multitud, como si un tren subterráneo abriera todas sus puertas chupando el aire, y vi venir a la policía cruzando la calle para despejar el parque.

“Aquí vamos nuevamente” dije “Salve Discordia”.

“*SNEBJ über alles*” Hagbard sonrió, y comenzó a trotar a mi lado.

Fuimos hacia el norte, figurándonos que aquellos rezagados en el este quedarían atrapados contra la pared y recibirían una paliza. “Democracia en acción” dije jadeando.

“Aquí veréis la verdadera imagen de la Autoridad” citó, arrojando el agua de su balde para mantener el equilibrio. Capté la referencia shakesperiana y miré hacia atrás: en mi mente cada policía se veía como un perro de Shakespeare. Recordé la semántica frenética en la fiesta de no-cumpleaños de LBJ, cuando William Burroughs insistió en que los policías de Chicago eran más como perros que como cerdos, en contradicción a la retórica de el ESD. Terry Southern, tomando su habitual y maniática postura mediadora, afirmó que eran más parecidos a los mandriles de culo púrpura, seguramente de la familia de los babuinos. Pero la mayoría de ellos todavía no había descubierto la escritura.

“¿Autoridad?” pregunté, dándome cuenta de que había perdido algo en el camino. Bajamos el ritmo hasta caminar, la acción había quedado atrás.

“A no es A” Hagbard explicó con su paciencia cansina. “Una vez que aceptas que A *es A*, estás enganchado. Literalmente enganchado, adicto al Sistema”.

Advertí la referencia a Aristóteles, el viejo de la tribu con su desafortunada parálisis epistemológica, y también a aquella damita vivaz que siempre imaginé como la verdadera

Anastasia perdida, pero todavía no caía. “¿Qué quieres decir?” pregunté, tomando un pañuelo húmedo mientras un poco de gas lacrimógeno comenzaba a llegar hasta nuestra parte del parque.

“Mao no dijo ni la mitad de ello” respondió Hagbard sosteniendo un pañuelo en su cara. Sus palabras sonaban silenciadas “No es solamente poder político lo que sale del cañón de la pistola. También sale la definición completa de la realidad. Un escenario. Y la acción que se desarrollará en ése escenario en particular y en ningún otro”.

“No seas tan jodidamente paternalista” objeté, mirando por una esquina del tiempo y cayendo en la cuenta de que aquella era la noche en la que me rociarían Pimienta. “Es Marx puro: la ideología de la clase dominante se transforma en la ideología de toda la sociedad”.

“No sólo la ideología. La Realidad”. Bajó su pañuelo “esto era un parque público hasta que ellos cambiaron su definición. Ahora, las armas han cambiado la Realidad. Ya *no es* un parque público. Hay más que un solo tipo de magia”.

“Como las Actas de Propiedad” dije huecamente. “Un día la tierra pertenecía a la gente. Al día siguiente le pertenecía a los terratenientes”.

“Y como las Actas de Narcóticos” añadió “Cien mil adictos inofensivos se volvieron criminales de la noche a la mañana por un Acta del Congreso. Y realmente se volvieron criminales cuando los papeles fueron firmados. Las armas lo demuestran. Camina cerca de una de esas armas llevando un porro y rehúsate a parar cuando ellos te lo dicen. Su Imaginación se transforma en tu Realidad en un segundo”.

Finalmente obtuve mi respuesta para Papá, cuando un policía saltó desde la oscuridad gritando algo sobre los putos maricones comunistas hijos de puta y me roció como tenía que suceder (lo supe mientras me derrumbaba adolorido) en ése escenario.

J. M.:

Aquí hay más información sobre cómo encajan Blavatski, la teosofía y el lema debajo de la gran pirámide del Sello de los EEUU al cuadro de los Illuminati (o cómo *no encajan*. ¡Se vuelve más confuso cuanto más avanzo!) Éste es un artículo en defensa de Madame Blavatski, luego de que Truman Capote repitiera los cargos de la Sociedad John Birch, quienes decían que Sirhan Sirhan se inspiró en los trabajos de Blavatski para asesinar a Robert Kennedy: "Sirhan Blavatski Capote" por Ted Zatlyn, *Los Ángeles Free Press*, 26 de Julio, 1968:

Los Birchers que atacan a Madame Blavatski, a pesar de ser pocos en número y de estar tan locos como siempre, han encontrado un nuevo hogar en esta atmósfera de sospecha y violencia. Truman Capote los toma con seriedad…

¿Sabrá el Sr. Capote que los Illuminati (de acuerdo a la sagrada doctrina de Birch) nacieron en el Jardín del Edén cuando Eva lo hizo con la serpiente y dio a luz a Caín? ¿Que todos los descendientes de Caín, el hombre-serpiente, pertenecen a un grupo súper- secreto conocidos como los Illuminati, dedicados absolutamente al mal más bajo y rastrero imaginado por la mente satánica del hombre?

El anti-Illuminati John Steinbacher escribió en su libro inédito, *Novus Ordo Seclorum* (El Nuevo Orden de las Eras): "Hoy en América, gente con distintos talentos está coqueteando con el desastre al asociarse con las fuerzas malignas de siempre… la doctrina de Madame Blavatski era extraordinariamente similar a la de Adam Weishaupt…"

El autor también da *su* versión de la versión de los Birchers sobre qué es lo que los Illuminati están tratando de lograr:

Su maligna meta es la de trascender el materialismo y lograr un mundo unido, negando la soberanía de las naciones y la santidad de la propiedad privada.

No puedo creer ni entender esto, pero al menos explica cómo tanto nazis como comunistas pueden ser falanges de los Illuminati. ¿O no lo explica?

Pat.

“La propiedad es un robo” dijo Hagbard, pasando la pipa de la paz.

“Si el BAI ayuda a esos promotores inmobiliarios a tomar nuestras tierras” dijo el Tío John Pluma “sería un verdadero robo. Pero si nosotros conservamos nuestras tierras, ciertamente no lo es”.

La noche estaba cayendo en la reserva Mohawk, pero Hagbard pudo ver a Sam Tres Flechas asentir vigorosamente en la oscuridad de la pequeña cabaña. Nuevamente sintió que los indios americanos eran la gente más cabeza dura del mundo. Sus tutores le habían dado una educación cosmopolita, en el sentido amplio de la palabra, y frecuentemente no encontraba trabas para comunicarse con personas de cualquier cultura, pero por momentos los indios lo desconcertaban. Podían ser la sociedad más simple o la más sofisticada del planeta, aunque tal vez fueran ambas, y la simpleza y la sofisticación extremas son idénticas.

“La propiedad es libertad” dijo Hagbard “estoy citando al mismo hombre que dijo que la propiedad es un robo. También dijo que la propiedad es imposible. Hablo desde el corazón. Deseo que comprendan por qué tomé éste caso. Deseo que lo comprendan plenamente”.

Sam Tres Flechas dejó la pipa y levantó sus ojos oscuros hacia los de Hagbard. “¿Quieres decir que la justicia no es algo conocido, como un perro que ladra en la noche? ¿Es como un sonido inesperado en el bosque, que sólo puede ser identificado cuidadosamente luego de ser estudiado en profundidad?”.

Allí van nuevamente: Hagbard había escuchado la misma imaginería concreta en el discurso de los Shoshones, al otro extremo del continente. Se preguntaba, en vano, si la poesía de Ezra Pound habría sido influenciada por los hábitos de diálogo que su padre obtuvo de los indios - Homer Pound había sido el primer hombre blanco nacido en Idaho -. Ciertamente iban más allá que los chinos. Y no provenía de los libros, ni de la retórica, si no de escuchar al corazón - la metáfora india que él mismo había utilizado hacía un minuto -.

Tomó su tiempo para responder: estaba comenzando a adquirir el hábito indígena de pensar un rato largo antes de hablar.

“La propiedad y la justicia son agua” dijo finalmente. “Ningún hombre puede retenerla mucho tiempo. Pasé muchos años en Juzgados, y he visto cómo cambia la propiedad y la justicia cuando un hombre habla, cambian como cambia la oruga a mariposa. ¿Me comprenden? Pensé en tener la victoria en mis manos, luego el juez habló y se me escapó. Como agua que corre entre los dedos”.

El Tío John Pluma asintió "*Yo* comprendo. Quieres decir que perderemos nuevamente. Estamos acostumbrados a perder. Desde que George Washington nos prometió estas tierras 'mientras existan las montañas y el pasto sea verde', para luego romper su promesa y robar parte de ellas diez años más tarde - ¡Diez años, amigo! -, siempre hemos perdido. Tenemos sólo una hectárea de los cientos que nos habían prometido por entonces".

"Podríamos no perder" dijo Hagbard "Les prometo, al menos, que el BAI sabrá que esta vez le dimos batalla. Aprendo más trucos y me vuelvo más tramposo cada vez que voy a una corte. Ahora soy más pillo y tramposo. Pero tengo menos confianza en mí mismo de la que tenía cuando tomé mi primer caso. Ya no comprendo por qué estoy luchando. Tengo una palabra para ello - el Principio SNEBJ, le llamo -, pero no comprendo muy bien qué es".

Hubo otra pausa. Hagbard escuchó un traqueteo en la tapa del cesto de basura detrás de la cabaña: era el mapache al que el Tío John Pluma llamaba el Viejo Abuelo, que había venido a robar la cena para esta noche. La propiedad es un robo, ciertamente, en el mundo del Viejo Abuelo, pensó Hagbard.

"Yo también estoy desconcertado" dijo finalmente Sam Tres Flechas. "Trabajé hace mucho en la ciudad de New York, en la construcción, como muchos hombres de la nación Mohawk. Descubrí que los blancos a menudo eran como nosotros, y que yo no podía odiarlos a todos. Pero no conocen ni aman a la tierra. Usualmente no hablan desde el corazón. No actúan desde el corazón. Son más como los actores de las películas. Interpretan roles. Y sus líderes no son como nuestros líderes. No son elegidos por sus virtudes, si no por su habilidad de interpretar un rol. Los blancos me lo han dicho en palabras simples. No confían en sus líderes y aún así los siguen. Cuando nosotros no confiamos en un líder, está acabado. Entonces, por lo tanto, los líderes de los blancos tienen más poder. Es malo obedecer a un hombre porque si. Pero lo peor es lo que dije sobre el corazón. Sus líderes lo han perdido, y han perdido la compasión. Hablan desde otro lado. Actúan desde otro lado, pero ¿de dónde? Como tú, yo tampoco lo sé. Creo que es una especie de locura". Miró a Hagbard y añadió amablemente "Algunos son diferentes".

Aquel fue un largo parlamento para él y revolvió algo en el Tío John Pluma. "Yo estuve en el ejército" dijo. "Fuimos a combatir a un hombre blanco malo, o eso es lo que los blancos nos dijeron. Tuvimos reuniones llamadas orientación y educación. Eran películas. Nos mostraba las cosas terribles que éste hombre blanco malo hacía en su país. Cuando el film terminó, todos estaban enojados y con deseos de pelear. Menos yo. Yo sólo estaba allí porque la armada me pagaba más de lo que un indio podía ganar en cualquier otro trabajo. Así que yo no estaba enojado, si no sorprendido. No había nada que hiciera aquel líder blanco que no hubieran hecho antes los líderes blancos de nuestro país. Nos hablaron de un lugar llamado Lídice. Era parecido a Wounded Knee. Nos contaron de familias que viajaron miles de millas para ser destruidas. Era parecido al Viaje de las Lágrimas. Nos contaron cómo éste hombre dominaba su nación, y que nadie podía atreverse a desobedecerle. Era muy parecido a la

manera en que los blancos trabajan en las corporaciones de la ciudad de New York, como describió Sam. Le pregunté a otro soldado sobre esto, un negro. Era más fácil hablar con él que con un blanco corriente. Le pregunté qué pensaba de la orientación y educación. Dijo que eran una mierda ¡Y estaba hablando desde el corazón! Lo pensé un rato largo, y supe que él estaba en lo correcto. Orientación y educación eran una mierda. Cuando los hombres del BAI vienen aquí a hablar, es lo mismo. Mierda. Pero déjame decirte esto: la Nación Mohawk está perdiendo su alma. El alma no es como la respiración, la sangre o los huesos, y puede ser arrebatada de maneras que ningún hombre puede comprender. Mi abuelo tenía más alma que yo, y los jóvenes de hoy tienen menos alma que yo. Pero tengo el alma suficiente para hablar con el Viejo Abuelo, que ahora es un mapache. Él piensa como mapache y está preocupado por la nación mapache, más de lo que yo me preocupo por la nación Mohawk. Él piensa que la nación mapache morirá pronto, junto a todas las naciones de los animales libres y salvajes. Esto es algo terrible, y me asusta. Cuando las naciones de los animales mueran, la tierra también morirá. Ésa es una vieja enseñanza sobre la cual no tengo dudas. Veo que ya está pasando. Si roban más de nuestras tierras para construir esa represa, más de nuestra alma morirá ¡y morirá más del alma de los animales! ¡La tierra morirá y las estrellas ya no brillarán! ¡La mismísima Gran Madre podría morir!" el viejo lloraba sin pudor "¡Y eso será porque los hombres no hablan palabras, si no, hablan mierda!"

Hagbard se puso pálido debajo de su piel olivácea. "Vendrá a esta corte" dijo pausadamente "y le dirá eso al juez, exactamente las mismas palabras".

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 17

8/8

J. M.:

Recordarás que en el gráfico sobre la conspiración Illuminati publicado por el *East Village Other* (memo # 9) se listaba al "Vehm Sagrado" como una cubierta Illuminati. Finalmente descubrí qué es el Vehm Sagrado (o, mejor dicho, que era). Mi fuente es *Historia de la Magia* de Eliphas Levi, páginas 199-200.

Eran una especie de policía secreta que tenía derecho sobre la vida y la muerte. El misterio que rodeaba sus juicios y la rapidez de sus ejecuciones, ayudaron a impresionar la imaginación de las gentes bárbaras. El Vehm Sagrado adquirió proporciones gigantescas; los hombres se estremecían al describir la aparición de personas enmascaradas, llamamientos clavados a las puertas de los nobles en plena guardia nocturna durante las

orgías, jefes de los bandoleros encontrados muertos con una terrible daga cruciforme clavada en el pecho con un fragmento de la sentencia del Vehm Sagrado atada al mango. El tribunal utilizaba los procedimientos más fantásticos: el culpable era citado a alguna encrucijada de caminos poco conocida, era llevado ante la asamblea por un hombre vestido de negro, quien le vendaba los ojos y lo guiaba en silencio. Esto siempre ocurría a alguna hora indeterminada de la noche, pero el juicio no se dictaba hasta la medianoche. El criminal era llevado hasta una enorme cripta subterránea, donde era interrogado por una voz. Luego le quitaban la venda, la cripta se iluminaba en toda su profundidad y altura, y aparecían los Jueces Libres enmascarados y vistiendo túnicas negras.

El Código de la Corte Véhmica fue descubierto en los antiguos archivos de Westfalia y fue impreso en el Reichstheater de Muller, bajo el siguiente título: “Código y Estatutos del Sagrado Tribunal Secreto de Cortes y Jueces Libres de Westfalia, establecido en el año 772 por el Emperador Carlomagno y revisado en 1404 por el Rey Roberto, quien hizo los cambios y adiciones requeridos para la administración de la justicia en los tribunales de los iluminados, luego de investigarlos con toda su autoridad”.

Una nota en la primera página prohibía la lectura del libro a cualquier persona profana, so pena de muerte. La palabra “iluminados” dada a los asociados del Tribunal Secreto revela completamente su misión: ellos debían buscar en las sombras a aquellos que adoraban a la oscuridad; contrarrestaban misteriosamente a aquellos que conspiraban en contra de la sociedad a favor del misterio; pero ellos mismos eran soldados secretos de la luz, arrojando luz diurna sobre los complots criminales, y esto era lo que significaba la esplendorosa iluminación repentina del Tribunal cuando pronunciaban la sentencia.

Así que ahora tenemos que añadir a *Carlomagno* a la lista de los Illuminati - junto a Zoroastro, Joachim de Floris, Jefferson, Washington, Aaron Burr, Hitler, Marx y Madame Blavatski -. Todo esto: ¿Podría ser una farsa?

Pat.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 18

9/8

J. M.:

Mi último informe pudo haber sido muy apresurado al hablar en pasado sobre el Vehm Sagrado. Descubrí que Daraul piensa que todavía puede existir (*Historia de las Sociedades Secretas, pág. 211)*:

Estas Cortes terribles nunca fueron abolidas formalmente. Fueron reformadas por varios monarcas, e incluso se llegó a decir que existían en el siglo XIX aunque de manera mucho más subterránea. Las bestias nazis y las organizaciones de resistencia que combatían la ocupación comunista en Alemania Oriental afirmaban continuar la tradición de “la Caballería y el Vehm Sagrado”. Tal vez todavía existan.

Pat.

Juzgado Federal del decimoséptimo distrito del Estado de New York. Demandantes: John Pluma, Samuel Flechas, et al. Acusados: Buró de Asuntos Indígenas, Departamento del Interior, Presidente de los EEUU. Por los demandantes: Hagbard Celine. Por los acusados: George Kharis, John Alucard, Thomas Moriarity y James Moran. Presidiendo: Juez Cuasimodo Immhothep.

SR. PLUMA *(concluyendo)*: ¡Y eso será porque los hombres no hablan palabras, si no, hablan mierda!

SR. KHARIS: Su señoría, propongo que este último discurso sea vedado de los registros como irrelevante e inmaterial. Aquí estamos tratando una cuestión práctica: la necesidad de esta represa por parte de la gente New York, y las supersticiones del señor Pluma están completamente fuera de lugar.

SR. CELINE: Su señoría, la gente de New York ha sobrevivido mucho tiempo sin una represa en ése lugar en particular. Y pueden sobrevivir mucho más sin ella. ¿Puede sobrevivir alguna cosa, vale la pena que lo haga, si nuestras palabras se vuelven, como dice el Sr. Pluma, excrementos? ¿Puede sobrevivir lo que razonablemente llamamos Justicia Americana, si las palabras de nuestro primer presidente, el honor sagrado de George Washington, es destruido, si su promesa de que los Mohawks podrían quedarse con esas tierras ‘mientras existan las montañas y el pasto sea verde’, se transforma en excremento?

SR. KHARIS: El abogado no está argumentando. Simplemente está dando un discurso.

SR. CELINE: Estoy hablando desde el corazón - ¿*Lo hace usted*? ¿O está departiendo el excremento que le fue ordenado decir por sus superiores?

SR. KHARIS: Más discursos.

SR. CELINE: Más excremento.

JUEZ IMMHOTHEP: Contrólese, Sr. Celine.

SR. CELINE: Me estoy controlando. De otra forma, hablaría con tanta franqueza como mi cliente, y diría que la mayoría de las peroratas aquí expuestas son llanamente mierda vieja. ¿Por qué debo decir excremento, si no disfraza ni un poco lo que estamos haciendo? Es mierda. Sencillamente mierda.

JUEZ IMMHOTHEP: Sr. Celine, usted se está acercando mucho a menospreciar a esta corte. Le advierto.

SR. CELINE: Su señoría, hablamos la lengua de Shakespeare, de Milton, de Melville ¿Debemos asesinarla? ¿Debemos cortar su última conexión umbilical con la realidad? ¿Qué está sucediendo realmente en esta sala? Los acusados, el gobierno de los EEUU y sus agentes, quieren robarles unas tierras a mis clientes ¿Cuánto más tenemos que seguir argumentando que son injustos, que no tienen derecho y que no tienen honor en su causa? ¿Por qué no podemos decir que el robo es robo, en vez de llamarlo propiedad en litigio? ¿Por qué no podemos decir que la mierda es mierda, en vez de llamarla excremento? ¿Por qué nunca usamos el lenguaje para expresar el significado? ¿Por qué siempre lo usamos para ocultarlo? ¿Por qué nunca hablamos desde el corazón? ¿Por qué siempre decimos palabras que nos han programado para decir, como robots?

JUEZ IMMHOTHEP: Sr. Celine, le advierto nuevamente.

SR. PLUMA: Y yo le advierto a usted. El mundo morirá. Las estrellas desaparecerán. Si hombres y mujeres no pueden confiar en la palabra hablada, la tierra se rajará como una calabaza podrida.

JUEZ IMMHOTHEP: Llamo a un receso. Los demandantes y su abogado no se encuentran en un estado emocional adecuado para continuar por el momento.

SR. CELINE: Ustedes incluso tienen armas. Tienen hombres con armas y palos, llamados alguaciles, que me golpearán si no me callo. Entonces: ¿Cómo se diferencian de cualquier otra pandilla de bandidos, excepto por el uso del lenguaje que oculta lo que están haciendo? La única diferencia es que los bandidos son más honestos. Ésa es la única diferencia. La única diferencia.

JUEZ IMMHOTHEP: Sr. alguacil, contenga al abogado.

SR. CELINE: Están robando algo que no les pertenece ¿Por qué no pueden hablar en serio por un momento? ¿Por qué…?

JUEZ IMMHOTHEP: Solamente sujételo, alguacil. No utilice fuerza innecesaria. Sr. Celine, me veo tentado a perdonarlo considerando que obviamente usted está muy involucrado emocionalmente con sus clientes. Sin embargo, dicha misericordia de mi parte alentaría a otros abogados a creer que podrán seguir su ejemplo. No tengo alternativa. Lo encuentro culpable de menosprecio hacia la corte. La sentencia tendrá lugar cuando el tribunal vuelva de un receso de quince minutos. Usted hablará entonces, pero sólo de manera mitigante para alivianar el grado de su sentencia. No escucharé nuevamente que llame 'pandilla de bandidos' al gobierno de los Estados Unidos. Eso es todo.

MR. CELINE: Ustedes roban tierras, y no quiere que los llame bandidos. Les ordenan a hombres armados que nos sujeten, y no quiere que los llame matones. Ustedes no actúan desde el corazón; ¿Desde donde carajo actúan? ¿Qué es, en nombre de Dios, lo que los motiva?

JUEZ IMMHOTHEP: Arréstelo, alguacil.

SR. CELINE: (Ininteligible)

JUEZ IMMHOTHEP: Quince minutos de receso.

ALGUACIL: Todos de pié.

PROYECTO ILLUMINATI: MEMO # 19

9/8

J. M.:

Me gustaría que pudieras explicarme cómo se relaciona tu interés por los números 5 y 23 con éste proyecto Illuminati.

Esto es todo lo que pude desenterrar hasta ahora sobre el misterio de los números, espero que lo encuentres iluminador. Es de un libro de paradojas matemáticas y lógicas: *Cómo Torturar Tu Mente*, editado por Ralph L. Woods, Funk and Wagnalls, New York, 1969, página 128.

2 y 3 son par e impar.

2 y 3 son 5.

Por lo tanto 5 es par e impar.

El maldito libro, dicho sea de paso, no provee las soluciones a las paradojas. Pude percibir el error en ésta, pero me llevó horas (y un dolor de cabeza) poder expresarlo en palabras. Espero que te ayude. De cualquier manera, para mí, fue un alivio del material verdaderamente atemorizante que había estado rastreando últimamente.

Pat.

Había dos informes más en la caja, en papeles diferentes y de distintas máquinas de escribir. El primero era breve.

4 de Abril

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN:

Estoy seriamente preocupado por la ausencia de Pat en la oficina y porque no contesta el teléfono ¿Mandarían a alguien a su departamento para que hable con el encargado e intente averiguar qué le sucedió?

Joe Malik, Editor

El último reporte era el más viejo del lote y ya estaba poniéndose amarillo en los márgenes:

Querido Sr. “Mallory”:

La información y los libros que ha solicitado han sido adjuntados de manera completa. En caso de que se encuentre apurado, he aquí un sumario rápido:

1- Billy Graham estaba en Australia la semana pasada, haciendo apariciones públicas. No hay manera de que haya ido a Chicago.

2- El Satanismo y la Brujería todavía existen en el mundo moderno. Ambas son confundidos a menudo por los escritores cristianos ortodoxos, pero los observadores objetivos concuerdan en que hay una diferencia. El Satanismo es una Herejía Cristiana - la máxima herejía, podría decirse -, pero la brujería es de origen pre-cristiano y no tiene nada que ver con el Dios o el Diablo del cristianismo. Las brujas adoran a una diosa llamada Dana o Tana (cuyo origen se remonta probablemente a la Edad de Piedra).

3- La Sociedad John Dillinger Murió por Ti tiene su cuartel en Mad Dog, Texas, pero fue fundada en Austin hace varios años. Es una especie de broma seria, afiliada a los Iluminados Bávaros, otro grupo bizarro del campus de Berkeley, en la Universidad de California. Los Illuminati simulan ser una camarilla de conspiradores que manejan el mundo detrás de escena. Si usted sospecha que algunos de estos grupos está implicado en algo siniestro, probablemente haya Ud. caído en uno de sus chascos.

W. H.

“Así que todo esto ya estaba vinculado a Mad Dog desde hace varios años” dijo Saúl pensativamente. “Y Malik ya estaba utilizando una identidad alternativa, ya que obviamente la carta le fue enviada a él. También he comenzado a sospechar, mientras leíamos éste material, que los Illuminati tienen su propio estilo de sentido del humor”.

“Haz otra deducción” dijo Barney “¿Quién carajo es éste W. H.?”

“La gente se viene preguntando eso desde hace trescientos años” dijo Saúl, ausente.

“¿Eh?”.

“Estaba haciéndome el enigmático. Los sonetos de Shakespeare están dedicados al Sr. W. H., pero no creo que debamos preocuparnos de que se trate del mismo. Éste es un caso muy loco, pero no creo que sea *así* de loco”. Añadió “Debemos estar agradecidos de una cosa al menos: los Illuminati no dominan el mundo realmente. Todavía están intentándolo”.

Barney frunció el entrecejo, perplejo “¿Cómo deduces eso?”.

“Simple. De la misma manera que en la que sé que son una organización de derecha y no de izquierda”

“No todos somos genios” dijo Barney “Sube de un escalón a la vez ¿Si?”

“¿Cuántas contradicciones notaste en estos informes? Yo conté trece. Esta investigadora, Pat, también las vio: la evidencia está deformada y retorcida deliberadamente. Todo esto - no sólo el gráfico del *East Village Other* - es una mezcla de hechos reales y ficción”. Saúl encendió su pipa y se recostó en su silla (en 1921, leyendo a Arthur Conan Doyle, comenzó a interpretar por primera vez este tipo de escenas en su imaginación).

“En primer lugar, los Illuminati o bien quieren publicidad o no la quieren. Si controlan todo y quieren publicidad, habría más avisos de ellos que de la Coca-Cola y aparecerían en la TV más a menudo que Lucille Ball. Por otro lado, si controlan todo y *no* quieren publicidad, ninguna de estas revistas y libros habría sobrevivido - habrían desaparecido de las librerías, de las tiendas de revistas y de los depósitos de los editores -. Y ésta investigadora, Pat, nunca los habría encontrado”.

“En segundo lugar, si quieres reclutar gente para una conspiración, además de el idealismo y otros motivos nobles que puedes explotar en ellos, siempre puedes explotar la esperanza. Puedes exagerar el tamaño y el poder de la conspiración, porque mucha gente querrá unirse al bando ganador. Por lo tanto, todas las aseveraciones sobre la verdadera fuerza de los Illuminati deben ser consideradas, *a fortiori*, tan sospechosas como las encuestas a los votantes lanzadas por los candidatos antes de las elecciones”.

“Finalmente, siempre es sustancioso asustar a la oposición. Por lo tanto, una conspiración siempre expondrá el mismo comportamiento que observan los etólogos en animales que se sienten atacados: se hincharán y trataran de parecer más grandes. En el corto plazo, tanto reclutas como enemigos potenciales o verdaderos tendrán la misma impresión ilusoria: que los Illuminati son dos, diez, o cien veces más grandes que su tamaño real. Esto es lógico, pero mi primer punto era empírico - los informes existen -, consiguientemente, la lógica y el empirismo se confirman mutuamente: los Illuminati no tienen la capacidad de controlar todo ¿Entonces qué? Han estado rondando desde hace mucho tiempo y son tan incansables como el matemático ruso que trabajó *pi* hasta llegar a las mil cifras. La probabilidad, entonces, es que controlen algunas cosas e influyan sobre muchísimas cosas más. Esta probabilidad aumenta a medida que vas recordando los informes. Las dos ramas arábicas principales - los hashishisms y los Roshinaya - fueron eliminadas; los Illuminati italianos fueron ‘aplastados’ en 1507; la Orden de Weishaupt fue suprimida por el gobierno bávaro en 1785; etc. Si estuvieron detrás de la Revolución Francesa, influyeron más de lo que controlaron, porque Napoleón deshizo todo lo que habían comenzado los Jacobinos. Que tuviesen una mano en el comunismo soviético y otra en el fascismo alemán es posible, considerando las similitudes entre ambos; pero si los controlaban a ambos ¿Por qué tomaron bandos opuestos en la Segunda Guerra Mundial?; Y si ellos manejaban tanto al Partido Federalista, a través de Washington, como al los Republicanos Demócratas, a través de Jefferson ¿Cuál era el propósito de la contrarrevolución de Aaron Burr, detrás de la cual, supuestamente, también se encontraban? El cuadro que obtengo no es el de un gran Titiritero moviendo el mundo a través de hilos invisibles, si no la de una especie de pulpo de un millón de brazos - pulpillón, llamémosle - que estira constantemente sus tentáculos, a menudo sin conseguir nada, salvo un muñón sangrante, exclamando ‘¡Frustrado otra vez!’”.

“Pero el pulpillón es muy activo y tiene muchos recursos. Si controlara el planeta, podría elegir entre operar abiertamente o en secreto, pero como todavía no ha alcanzado esa omnipotencia, debe escoger ser lo más anónimo posible. Por lo tanto, muchos de sus tentáculos estarían tanteando en el área de las publicaciones y de la comunicación. Quiere saber si alguien lo está investigando o está listo para publicar alguna investigación ya concluida. Al encontrar a dicha persona tiene dos opciones: matarla o neutralizarla. Al asesinato se recurre en caso de emergencia, pero en lo posible debe ser evitado: nunca se sabe si esa persona escondió copias extras de sus documentos en varios lugares

insospechados para ser develados en caso de muerte. La neutralización casi siempre es mejor".

Saúl hizo una pausa para reencender su pipa, y Muldoon pensó. *El aspecto más irreal de las historias de Doyle es la admiración que siente Watson en momentos como éste. Yo solamente estoy irritado, porque me hace sentir como un tarado que no puede ver nada de esto por mí mismo*. "Continúa" dijo bruscamente, guardando sus deducciones para cuando Saúl terminara.

"La mejor forma de neutralización es el reclutamiento, por supuesto. Pero cualquier intento de reclutamiento crudo y apresurado es conocido en el ambiente del espionaje como 'bajarte los pantalones', porque te hace más vulnerable. El acercamiento más seguro es el reclutamiento gradual, disfrazado de otra cosa. El mejor disfraz, ciertamente, es simular que se ayuda al sujeto en su investigación. Esto también abre una segunda opción más preferible: guiarlo tras una pista falsa. Enviándolo a buscar a los Illuminati en organizaciones en las cuales nunca estuvieron infiltrados realmente. Alimentándolo con porquerías como eso de que los Illuminati vienen del planeta Vulcano, o que son descendientes de Eva y la Serpiente. Lo mejor de todo, sin embargo, es decirle que el propósito de la conspiración es otro que el verdadero, especialmente si la historia que le vendes concuerda con sus ideales, ya que así se puede ocultar el reclutamiento".

"Ahora, las fuentes que esta Pat ha desenterrado, mayormente llevan a dos conclusiones: los Illuminati ya no existen, o que son virtualmente idénticos al comunismo ruso. Rechazo la primera, porque tanto Malik como Pat han desaparecido, y dos edificios, uno aquí en New York y otro en Mad Dog, han sufrido atentados palpablemente vinculados a la investigación sobre los Illuminati. Ya has aceptado eso, pero el paso siguiente es igual de obvio. Si los Illuminati tratan de distorsionar la información, ninguna publicidad debe ser evitada, por lo tanto debemos considerar la idea de que los Illuminati estén orientados hacia el comunismo tan escépticamente como observamos la idea de que no existen".

"Por consiguiente, echémosle un vistazo a la hipótesis opuesta. ¿Podría tratarse de un grupo de ultra-derecha o fascista? Bien, si la información de Malik es certera, ellos tienen una especie de cuartel general especial en Mad Dog - y ése es el territorio del Ku Klux y de los Relámpagos de Dios -. También, cualquiera haya sido su historia antes de Adam Weishaupt, parecen haber sufrido una reforma y una revitalización bajo su liderazgo. Él era alemán y ex-católico, como Hitler. Una de sus Logias Iluminadas sobrevivió lo suficiente como para reclutar a Hitler en 1923, de acuerdo al informe que, hasta donde sabemos, es el más preciso del conjunto. Considerando las inclinaciones del carácter germánico, Weishaupt también podría haber sido anti-semita. La mayoría de los historiadores que han escrito sobre la Alemania Nazi, concuerdan en la posibilidad de que hubiera una 'doctrina secreta' compartida solamente entre los jerarcas nazis, que no era develada al resto del partido. Esa doctrina pudo ser Iluminismo puro. Toma las muchas conexiones entre el Iluminismo y la Francmasonería y el conocido anti-catolicismo de la Masonería - súmale el factor que los ex-católicos frecuentemente están resentidos con la iglesia, y que tanto Weishaupt como Hitler eran ex-católicos - y obtenemos una hipotética doctrina anti-judía, anti-católica y seudo

mística que pudo haber sido vendida tanto en Alemania como en algunas partes de América. Finalmente, a pesar de que algunos extremistas de izquierda hayan querido asesinar a los Kennedy y al Reverendo King, los tres eran objetivos más buscados por los derechistas; y los Kennedy eran aborrecidos especialmente por los anti-católicos de derecha".

"Para concluir," dijo Saúl, "considerando la orientación izquierdista de *Confrontación*, el editor, Malik, probablemente no diera mucho crédito a la mayor parte de las fuentes citadas en los informes, ya que casi todas son de publicaciones derechistas, y la mayoría alega que los Illuminati son una conspiración de izquierda. Su reacción más probable debe haber sido la de descartar todo como otra paranoia derechista, *a menos que él tuviese otras fuentes aparte de su Departamento de Investigación*. Fíjate lo cauteloso que es. No le dice nada de los Illuminati a su editor asociado, Peter Jackson, solamente que quiere investigar sobre los asesinatos de la última década. El primer reporte es tan viejo y amarillo, que sugiere que obtuvo la primera pista hace varios años, pero no actuó. Pat le pregunta por qué le esconden todo esto a George Dorn, el reportero. Finalmente, desaparece. Él estaba obteniendo información de alguna otra fuente, la cual revelaba un complot que creyó realmente peligroso. Probablemente fuera una conspiración fascista, anti-católica, anti-judía y racista".

Muldoon sonrió. *Por una vez no tengo que hacer de Watson*, pensó. "Brillante" dijo. "Nunca dejas de sorprenderme, Saúl. Mira esto y dime como encaja en el conjunto" Le alcanzó un papel "Lo encontré en un libro en la mesa de luz de Malik".

El papel estaba garabateado con la misma letra de las anotaciones ocasionales al pie de los informes de Pat:

Pres. Garfield, asesinado por Charles Guiteau, un católico. Pres. McKinley, ídem, por León Czolgosz, católico. Pres. Theodore Roosevelt, intento de asesinato por John Shrank, católico. Pres. Franklin Roosevelt, intento de asesinato por Giuseppe Zangara, católico. Pres. Harry Truman, intento de asesinato por Griselio Torresola y Oscar Collazo, ambos católicos. Pres. Woodrow Wilson, muerte misteriosa mientras era atendido por una enfermera católica. Pres. Warren Harding, otra muerte misteriosa (se rumorea suicidio) también atendido por una enfermera católica. Pres. John Kennedy, asesinato explicado inadecuadamente. Jefe de la CIA por entonces: John McCone, católico. Ayudó a escribir el refutable y contradictorio informe Warren.

(Congreso, 1 de Marzo de 1964 - cinco congresales heridos por el escuadrón de asesinos Lebron-Miranda-Cordero-Rodríguez, todos católicos)

Cuando Saúl levantó la vista, Barney dijo complacido "lo encontré en un libro, como te dije. El libro era *La Responsabilidad Romana en el Asesinato de Abraham Lincoln* del General Thomas M. Harris. Harris remarca que tanto John Wilkes Booth, como la familia Suratt y todos los demás conspiradores eran católicos, y argumenta que actuaban bajo órdenes de

los Jesuitas". Barney hizo una pausa para disfrutar de la expresión de Saúl y continuó "se me ocurrió que, usando tu principio de que la mayoría de los informes están repletos de pistas falsas, deberíamos cuestionar la idea de que los Illuminati utilizaran a los Masones como tapadera para juntar reclutas. Probablemente necesitaran alguna organización similar, una que existiese a lo ancho de todo el mundo, que tuviese ritos y secretos misteriosos, órdenes internas en las cuales fuesen reclutados solo unos pocos elegidos y una estructura autoritaria y piramidal que exigiese a todo el mundo el cumplimiento de las órdenes de arriba sin importar que las comprendiesen o no. Una organización de ese tipo es la Iglesia Católica Romana".

Saúl recogió su pipa del suelo. No recordaba haberla dejado caer. "Es mi turno de decir 'brillante'" murmuró finalmente. "¿Vas a dejar de ir a misa los Domingos? ¿Realmente lo crees?".

Muldoon rió. "Después de veinte años" dijo "finalmente lo logré. Me adelanté a ti. Saúl, estuviste cara a cara con la verdad, ojo a ojo, nariz a nariz, boca a boca, pero estabas tan cerca que tus ojos bizquearon y viste todo al revés. No, no es la iglesia católica. Hiciste una buena observación al decir que eran anti-católicos, así como anti-judíos y racistas. Pero están dentro de la iglesia católica y siempre han estado. De hecho, los esfuerzos de la iglesia para arrancarlos de raíz le han dado a la Santa Madre de Roma una reputación muy desafortunada de paranoia e histeria. Sus agentes hacen un esfuerzo especial para ingresar al sacerdocio, en orden de obtener objetos sagrados para sus propios ritos bizarros. También intentan llegar a lo más alto de la iglesia como les sea posible, para destruirla desde adentro. Muchas veces han reclutado y corrompido a los feligreses, a órdenes enteras del clero, incluso provincias enteras. Probablemente llegaron a Weishaupt cuando todavía era jesuita - se infiltraron en esa orden varias veces en la historia y aún más entre los dominicanos. Si eran descubiertos en actos criminales se aseguraban de que fuera el catolicismo y no su verdadera fe lo que sería publicitado, como en esta lista de asesinos. Su Dios es llamado el Portador de la Luz, y ese sea probablemente el origen de la palabra 'iluminación'. Malik preguntó sobre ellos hace mucho y éste W. H. le dijo, correctamente, que ellos todavía existen. Estoy hablando de los Satanistas, por supuesto".

"Por supuesto," repitió Saúl suavemente "*por supuesto*. El pentágono que continúa apareciendo es el centro del pentagrama en donde se invoca al Diablo. El fascismo es su única faceta política. Básicamente son una teología - o una anti-teología, supongo -. Pero entonces, ¿Qué infiernos - literalmente, Infiernos - es lo que buscan?"

"No me preguntes," Barney encogió los hombros, "puedo seguir a mi hermano cuando habla sobre la historia del satanismo, pero no cuando intenta explicar sus motivaciones. Utiliza términos técnicos de teología sobre 'hacer inmanente el Eskatón' pero lo único que puedo comprender es que tiene algo que ver con ocasionar el fin del mundo".

Saúl empalideció "Barney," exclamó, "Dios mío ¡Fernando Poo!"

“Pero eso ya fue aplacado…”

“Eso es. Su técnica usual de fachada falsa. La verdadera amenaza viene de otro lado, y esta vez realmente va en serio”.

Muldoon sacudió la cabeza “¡Deben estar locos!”.

“Todo el mundo está loco,” explicó pacientemente Saúl, “si no comprendes sus motivos”. Acomodó su corbata. “Imagina que llegas en un plato volador desde Marte - o desde Vulcano, como lo hicieron los Illuminati de acuerdo a una de nuestras fuentes supuestamente creíbles -. Me ves levantándome a la mañana, y me ves enroscándome esta prenda alrededor del cuello sin ningún motivo claro, a pesar del calor ¿Qué explicación formularías? Que soy un fetichista, o un loco, en otras palabras. La mayor parte del comportamiento humano es de ese tipo, no orientado hacia la supervivencia, si no hacia un sistema de símbolos en los que la gente cree. Pelo largo, pelo corto, pescado los Sábados, nada de cerdo, levantarse cuando el juez entra en la sala - todos símbolos, símbolos, símbolos -. Seguramente los Illuminati están locos, desde *nuestro* punto de vista. Desde *su* punto de vista, nosotros somos los locos. Si pudiésemos averiguar en qué creen y que significan sus símbolos para ellos, comprenderíamos por qué quieren matar a la mayoría de la humanidad. Barney, llama a tu hermano. Sácalo de la cama. Quiero averiguar más sobre el satanismo”.

(“¡Qué Diablos!” gritó el presidente el 27 de Marzo. “¿Una guerra nuclear por un lugar insignificante como Fernando Poo? Ustedes deben estar locos. El pueblo americano está cansado de que nuestro ejército sea la policía del mundo. Dejen que Guinea Ecuatorial pesque en sus propias aguas revueltas, o lo que sea que signifique esa expresión”. “Aguarde” le dijo el Director de la CIA “déjeme mostrarle estas fotos aéreas…”)

De vuelta en el Watergate, G. Gordon Liddy apunta cuidadosamente su pistola y le dispara a semáforo: en su memoria, se encuentra en un viejo castillo en Millbrook, New York, buscando impacientemente mujeres desnudas, pero sin éxito. A su lado, el profesor Timothy Leary, con una tranquilidad enloquecedora, está diciendo: “…pero la ciencia es el gol más clamoroso de todos. La Inteligencia de la Galaxia se revela en cada átomo, cada gen, cada célula”. *Lo traeremos de vuelta* piensa Liddy ferozmente *así tengamos que asesinar a todo el gobierno suizo. Ese hombre no permanecerá libre*. A su lado, Bernard Barker se cambia nerviosamente, y en un tiempo perpendicular un futuro presidente metamorfosea a los Plomeros en Limpiadores de Fosas Sépticas: pero ahora, adentro del Watergate, los micrófonos de los Illuminati no son percibidos por aquellos que estaban plantado bichos de los CREEP, a pesar de que ambos fueron subsecuentemente descubiertos por los técnicos

que estaban instalando bichos de los BUGGERS. “Es la misma Inteligencia, haciendo diseños infinitos y significativos” continúa el Dr. Leary entusiasmado.

(“Jiii, ji, ji” repite Hagbard por centésimo novena vez.)

“¿El Diablo?” repitió el Padre James Augustine Muldoon “Bien, es una historia muy complicada. ¿Quieres que retroceda hasta el Gnosticismo?”

Saúl, escuchando en una extensión del teléfono, asintió vigorosamente.

“Retrocede todo lo necesario,” dijo Barney “es un asunto complicado el que estamos intentando desenredar aquí”.

“OK, intentaré recordar que no estás en mi clase de teología de Fordham y trataré de ser lo más breve posible”. La voz del cura se desvaneció y luego volvió - probablemente estaba cambiando de teléfono mientras se levantaba de la cama y se sentaba en una silla, supuso Saúl.

“Hubo muchos acercamientos al Gnosticismo,” continuó la voz al momento “todos centrados en la *gnosis* - la experiencia directa de Dios - que es diferente del mero conocimiento sobre Dios. La búsqueda de la gnosis, o iluminación como se la ha llamado varias veces, tomó muchas formas extrañas, algunas de ellas probablemente similares a los yogas orientales y otras usando las mismas drogas que han redescubierto los rebeldes modernos que están en contra del lento sendero de la religión ortodoxa. Naturalmente, con esa variedad de senderos hacia la gnosis, distintos pilotos han aterrizado en distintas pistas, aunque cada uno insistiese en haber descubierto la verdadera Nueva Jerusalén. De cualquier manera, los místicos están un tanto mal de la cabeza,” el cura añadió cínicamente, “es por eso que la iglesia los encierra en hospitales psiquiátricos a los que eufemísticamente llaman monasterios. Pero me fui por las ramas”.

“Lo que te interesa, supongo, es el Cainísmo y el Maniqueísmo. El primero considera a Caín como una figura especialmente sagrada por haber sido el primer asesino. Tendrías que ser un místico para comprender ese tipo de lógica. La idea es que, al traer el asesinato al mundo, Caín creó una oportunidad para que la gente renuncie al asesinato. Pero luego, otros cainítas fueron más lejos - la paradoja siempre parece crear más paradoja y la herejía crea más herejía - y terminaron glorificando el asesinato, así como otros pecados. La creencia era que debías cometer todos los pecados posibles, para darte luego la oportunidad de ganar una redención verdaderamente difícil. También le daba a Dios la ocasión de ser especialmente generoso al perdonarte. Ideas similares surgieron en el

budismo tántrico al mismo tiempo, siendo un gran misterio histórico cual grupo de lunáticos, orientales u occidentales, influyó en el otro. ¿Algo de esto te sirve, hasta aquí?".

"Algo" dijo Barney.

"Sobre esta gnosis" preguntó Saúl "¿La opinión teológica ortodoxa es que las iluminaciones o visiones provenían del Diablo y no de Dios?".

"Si. Ahí es donde el Maniqueísmo entra en el cuadro" dijo el Padre Muldoon "los maniqueos culparon con los mismos cargos a la iglesia ortodoxa. De acuerdo a su forma de ver las cosas, el Dios del cristianismo y del judaísmo ortodoxo *era* el Diablo. El dios al cual contactaban a través de sus ritos peculiares era el dios verdadero. Por supuesto, ésta es la enseñanza de los satanistas de hoy".

Saúl preguntó, comenzando a intuir cual sería la respuesta "¿Hay alguna relación entre todo esto y la energía atómica?"

"¿La energía atómica? Nada en absoluto… al menos, nada que yo pueda ver…"

"¿Por qué Satán era llamado el Portador de la Luz?" Saúl se lanzó, convencido de estar tras la pista correcta.

"Los maniqueos rechazan el universo físico" dijo el cura lentamente. "Dicen que el dios verdadero, su dios, nunca se rebajaría a mezclarse con la materia. Llaman *panurgo* al Dios creador del mundo, nuestro Dios Jehová, lo cual hace referencia a una fuerza ciega, estúpida y torpe, más que a un verdadero ser inteligente. El reino en donde habita su dios es puramente espiritual y de luz. Por lo tanto, es llamado el portador de la luz y nuestro universo siempre es llamado el reino de la oscuridad. Pero ellos no conocían la energía atómica por aquellos días, ¿No es así?" La última oración comenzó como una afirmación y terminó como una pregunta.

"Eso es lo que *yo* estoy preguntando" dijo Saúl. "La energía atómica libera grandes cantidades de luz, ¿No es cierto? Y seguramente haría inmanente el Eskatón si una gran cantidad de poder atómico fuera liberado de golpe ¿No es así?"

“¡Fernando Poo!” exclamó el sacerdote “¿Esto está conectado con Fernando Poo?”

“Comienzo a pensar que sí” dijo Saúl. “También estoy comenzando a pensar en que nos hemos quedado en un solo lugar durante mucho tiempo, y usando un teléfono casi ciertamente intervenido. Mejor nos vamos. Gracias, Padre”.

“De nada, a pesar de que no sé en que están metidos” dijo el cura. “Si piensan que los satanistas controlan el gobierno de los Estados Unidos, algunos sacerdotes estarán de acuerdo con ustedes, especialmente los hermanos Berrigan, aunque no veo cómo puede ser un asunto policial ¿El departamento de Policía de New York tiene ahora una oficina de Asuntos Sagrados?”

“No le hagas caso,” dijo Barney por lo bajo “es muy cínico con respecto al dogma, como la mayoría de los clérigos de hoy en día”.

“Escuché eso” dijo el cura. “Podré ser cínico, pero no creo que el satanismo sea un asunto de risa. Y la teoría de tu amigo es muy viable, a su manera. Después de todo, el motivo de los satanistas para infiltrarse en la iglesia, en los viejos tiempos, era el de desgraciar a la institución en su papel de representante de Dios en la tierra. Ahora, que el gobierno de los Estados Unidos haga lo mismo, bueno… puede ser una broma o una paradoja de mi parte, pero también es la manera en que trabajan sus mentes. Soy un cínico profesional - como todo teólogo debe serlo en estos días, si no quiere parecer un completo idiota ante las mentes escépticas de los jóvenes -, pero soy ortodoxo, o totalmente reaccionario, en lo que respecta a la Inquisición. He leído a todos los historiadores racionalistas, por supuesto, y es verdad que hubo un elemento de histeria en la iglesia por aquel entonces, pero aún así, el satanismo no es menos dañino que el cáncer y la plaga. Es totalmente hostil hacia la vida humana, y de hecho, hacia toda forma de vida. La iglesia tiene buenas razones para temerle. De la misma manera, la gente mayor tiene buenas razones para entrar en pánico con cualquier rastro de resurgimiento del hitlerismo”.

Saúl pensó en las frases crípticas y elusivas de Eliphas Levi: “la monstruosa Gnosis de Manes… los cultos del fuego material…” Y, hace diez años, los hippies reunidos en el pentágono, poniendo flores en los rifles de la Policía Militar, cantando “Sal, demonio, sal”… Hiroshima… la Luz Blanca del Vacío…

“Espere” dijo Saúl “¿No son solamente *ideas* sobre el asesinato? ¿Para los satanistas, asesinar es una experiencia mística?”.

“Por supuesto” respondió el sacerdote “Ese es el punto - ellos buscan la gnosis, la experiencia personal, no el dogma, que es la palabra de alguien más. Los racionalistas siempre acusan al dogma de provocar fanatismo, pero el peor fanatismo comienza con la gnosis. Los psicólogos modernos están comenzando a comprender algo de esto. ¿Sabes cómo habla la gente que concurre a sesiones grupales de terapia explosiva sobre súbitas erupciones de energía que todo el grupo siente al mismo tiempo? Uno puede obtener el mismo efecto bailando y batiendo tambores; es lo que se llama ‘religión primitiva’. Súmale drogas, y eres un hippie. Hazlo con sexo y eres un brujo, o un Caballero Templario. La participación de un sacrificio animal en una misa tiene el mismo efecto. El sacrificio humano ha sido utilizado por muchas religiones, incluyendo el culto azteca sobre el que todos hemos oído hablar, así como por el satanismo. Los psicólogos modernos dicen que la fuerza liberada es la energía de la libido de la que Freud hablaba. Los místicos le llaman Prana o Luz Astral. Sea lo que sea, el sacrificio humano parece liberar grandes cantidades de eso, más que el sexo, las drogas, la danza con tambores o cualquier otro método menos violento. Y el sacrificio humano masivo desata toneladas de ello. ¿Ahora comprenden por qué le temo al satanismo y disculpo a medias a la Inquisición?”

“Si” dijo Saúl, ausente “y estoy comenzando a compartir su temor…” Una canción que odiaba golpeaba adentro de su cráneo: *Wenn das Judenblut vom Messer spritz…*

Se dio cuenta de que estaba sosteniendo el teléfono y viendo escenas de hace cuarenta años atrás, en otro país. Se sacudió y volvió a su atención, mientras Muldoon agradecía nuevamente a su hermano y colgaba. Saúl levantó los ojos, y ambos detectives intercambiaron miradas de temor mutuo.

Luego de una larga pausa, Muldoon dijo “No podemos confiar en nadie. Apenas podemos confiar en nosotros mismos”.

Antes de que Saúl le contestara, sonó el teléfono. Era Danny Pricefixer desde la Jefatura “Malas noticias. Había una sola chica en la *Confrontación* llamada Pat. Patricia Walsh, para ser exactos, y ella…”

“Ya lo sé” dijo Saúl cansinamente “ella también desapareció”.

“¿Qué van a hacer ahora? El FBI está que trina exigiendo saber a donde están ustedes dos, y el Comisionado se las está viendo negras”.

“Diles que desaparecimos” dijo Saúl sucintamente. Colgó cuidadosamente y comenzó a meter los informes nuevamente adentro de la caja.

“¿Y ahora qué?” preguntó Muldoon.

“Nos pasamos a la clandestinidad. Y nos pegamos a esto hasta resolverlo o hasta que nos mate”.

(“¿Cuán extenso es el hijo de puta?” preguntó George, señalando al Danubio, seis pisos debajo de ellos. Se encontraba junto a Stella en su cuarto del Hotel Danau.

“No vas a creerme,” respondió Stella sonriendo, “tiene exactamente mil setecientas setenta y seis millas de largo. Uno-siete-siete-seis, George”.

“¿Cómo el año en que Weishaupt revivió a los Illuminati?”

“Exactamente” Stella sonrió “Te lo repito. La Sincronicidad es tan universal como la gravedad. Cuando comienzas a buscarla, la encuentras en todos lados”.)

“Aquí está el dinero” dijo generosamente Nariz de Banana Maldonado abriendo una valija llena de billetes nuevos y flamantes. (Es 23 de Noviembre de 1963: se encontraron en un banco cercano a la aguja de Cleopatra, en el Central Park: el joven, sin embargo, está nervioso) “Quiero decirte que… mi superior… está muy satisfecho. Esto hará desaparecer definitivamente el poder de Bobby en el Departamento de Justicia, y frenará un montón de investigaciones molestas”.

El joven, Ben Volpe, traga saliva “Mire, Sr. Maldonado, hay algo que debo decirle. Sé cómo se pone la… Hermandad… cuando alguien hace cagadas y las oculta”.

“Tú no la cagaste” dice Nariz de Banana, desconcertado “De hecho tuviste una suerte sorprendente. Freirán a ese tarado de Oswald por esto. Llegó en el momento justo. Fue una verdadera Fortuna… ¡Jesús, María y José!” Nariz de Banana se endereza en su asiento cuando se da cuenta “¿Quieres decir… quieres decir… que fue Oswald quien lo hizo en realidad? ¿Disparó antes que tú?”.

“No, no” Volpe se siente miserable. “Déjeme explicarlo lo más claramente posible. Yo estoy aquí en lo alto del edificio de Registros del Condado de Dallas, como lo planeamos, ¿Si? La caravana de autos dobla por Elm y se dirige al paso subterráneo. Uso la mira amplificadora, moviendo el arma para mirar a los alrededores, sólo para confirmar que tengo detectados a todos los Fedes. Cuando miro hacia la Biblioteca de la Escuela, veo aquel rifle. Ese era Oswald, supongo. Luego compruebo el Grassy Knoll y, maldición, hay otro tipo con un rifle. Me enfrié, no podía comprender. Mientras estoy en ese estado, como un zombi, ladra un perro y entonces el tipo del Grassy Knoll, calmada y tranquilamente, como si estuviera practicando tiro al blanco, dispara tres veces hacia el auto. Eso es todo” concluye Volpe miserablemente. “No puedo aceptar el dinero. La… Hermandad… me freirá el culo si descubre la verdad”.

Maldonado se quedó en silencio, frotando su famosa nariz, como hacía cada vez que debía tomar una decisión difícil. “Eres un buen muchacho, Benny. Te doy el diez por ciento del dinero, sólo por ser honesto. Necesitamos más chicos honestos como tú en la Hermandad”.

Volpe tragó saliva nuevamente, y dijo “Hay algo más que debo decirle. Bajé al Grassy Knoll, luego de que los policías corrieron hasta la Biblioteca. Pensé que podría encontrar al tipo que hizo los disparos dando vueltas por allí y ver cómo era, para decirles a ustedes. Pero se había ido. Aunque esto es lo sombrío: me encontré con otro matón merodeando en el paso triple. Un tipo largo, flaco, y con dientes sobresalientes, que me hizo acordar a una pitón, o alguna especie de víbora. Miró mi paraguas y adivinó lo que contenía. Estaba con la boca abierta. ‘Jesucristo y su bastardo hermano negro Harry’ dijo ‘mierda ¿Cuánta gente hace falta para matar a un presidente hoy en día?’”

(“También les están enseñando perversiones” Jim el Sonriente estaba llegando a su clímax. “Enseñan homosexualidad y lesbianismo en nuestras escuelas, y lo estamos pagando con nuestros impuestos. Bien ¿Eso es, o no es comunismo?”)

“Bienvenido al Club Playboy” dijo la hermosa rubia, “soy su conejita, Virgen”.

Saúl tomó asiento preguntándose si había escuchado correctamente. Virgen era un nombre extraño para una conejita; tal vez ella había dicho Virginia. Si, Virginia, Santa Claus existe.

“¿Cómo desea su bistec, señor?” preguntó la conejita. Un bistec sangriento, para un vampiro.

“Medio cocido” dijo Saúl, preguntándose por qué su mente vagaba en direcciones tan extrañas. (“Erecciones tan extrañas” dijo alguien cercano en la oscuridad - ¿O era un eco distorsionado de su propia voz? -).

“Medio cocido” repitió la conejita, aparentemente hablándole al muro. Muro cocido, pensó Saúl.

Inmediatamente la pared se abrió, y Saúl estaba observando una combinación de cocina y carnicería. Había un novillo a menos de metro y medio de él, pero antes de que pudiera recuperarse de la sorpresa, un hombre con el torso desnudo y una capucha de verdugo medieval llamó su atención. Con un golpe de maza noqueó al novillo, y éste, inconciente, cayó al suelo estrepitosamente. Acto seguido, el verdugo sacó un hacha y le cortó la cabeza; la sangre salió a borbotones del cuello formando un charco carmesí.

La pared se cerró, y Saúl tuvo la horrible sensación de que toda la escena había sido una alucinación - de que estaba volviéndose loco.

“Todas nuestras comidas son educativas, hoy en día” le dijo la conejita al oído. “Creemos que el cliente debe comprender plenamente qué es lo que tiene en la punta del tenedor y cómo llegó allí, antes de dar el primer mordisco”.

“Buen Dios” dijo Saúl, poniéndose de pié. Aquello no era el Club Playboy, era uno de esos antros de lunáticos y sádicos. Tambaleó hasta la puerta.

“No hay salida” dijo suavemente un hombre desde otra mesa mientras él pasaba.

“Saúl, Saúl” murmuró educadamente el maître “¿Por qué me persigues? *Hab’ rochmunas*”.

“Una droga” dijo Saúl torpemente, “me han drogado”. Por supuesto, eso era - algo similar a la mezcalina o al LSD - y estaban guiando sus alucinaciones proveyéndole los estímulos adecuados. Incluso tal vez estaban simulando algunas de las alucinaciones. Pero ¿Cómo fue que cayó en sus manos? Lo último que recordaba era haber estado en el departamento de Joe Malik junto a Barney Muldoon… No, hubo una voz que dijo “*Ahora*, Hermana Victoria” mientras salían por la puerta de calle a Riverside Drive…

“Ningún hombre debería casarse con una mujer treinta años menor que él” dijo apenadamente el maître. ¿Cómo sabían eso? ¿Habían investigado toda su vida? ¿Cuánto hacía que lo retenían?

“Me voy de aquí” gritó, empujando a un lado al maître y precipitándose hacia la puerta.

Unas manos intentaron atraparlo, pero fallaron (se dio cuenta de que no fue intento verdadero: estaban dejándolo llegar a la puerta) Al atravesar la puerta comprendió por qué: no estaba en la calle, si no en otro cuarto. Éste era el próximo calvario.

Un rectángulo de luz apareció en la pared; había un proyector en algún lugar en la oscuridad. Una tarjeta, como los textos de las viejas películas mudas, apareció en el rectángulo. Decía:

A TODAS LAS CHICAS JUDÍAS LES GUSTA JUGUETEAR CON MACHOS NEGROS

“Hijos de puta” les gritó Saúl. Seguían trabajando en sus sentimientos por Rebecca. Bien, eso no les llevaría a ningún lado: tenía amplias razones para confiar en la fidelidad de ella, especialmente por su devoción sexual.

La tarjeta desapareció del rectángulo, y en su lugar apareció una foto. Era Rebecca, en camisón, arrodillada. Delante de ella había un enorme hombre negro desnudo, de más de metro ochenta, con un pene igualmente impresionante que ella sostenía sensualmente con la boca. Tenía los ojos cerrados y expresión de felicidad, como si estuviera arrullando a un bebé.

“Hijos de puta” gritó Saúl. “Es falsa. Esa no es Rebecca - es una actriz maquillada. Olvidaron el lunar en su cadera”. Podían drogar sus sentidos, pero no su mente.

Una risa desagradable surgió de la oscuridad. “Prueba con ésta, Saúl” dijo fríamente una voz.

Una nueva foto de deslizó en la pantalla: Era Adolf Hitler en uniforme nazi, y Rebecca, desnuda, dándole la espalda y recibiendo su pene en el recto. Su cara revelaba dolor y placer - y se veía el lunar en su cadera -. Otra falsificación - Rebecca nació años después

de la muerte de Hitler. Pero ellos no pudieron producir el lunar en los treinta segundos posteriores a su reclamo, lo cual significaba que conocían su cuerpo, íntimamente… y también sabían lo escéptica y rápida que era su mente, y estaban preparados para administrarle una serie de sacudidas hasta que algo superara su capacidad de duda.

“¿Ningún comentario?” preguntó la voz burlonamente.

“No creo que un hombre que murió hace treinta años pueda estar cogiendo con *cualquier* mujer en la actualidad” dijo Saúl secamente. “Sus trucos son vulgares”.

“A veces, con la gente vulgar, nos comunicamos vulgarmente” respondió la voz - aunque esta vez sonaba casi gentil y piadosa -.

Apareció una nueva foto - y esta vez, sin dudas, *era* Rebecca -. Pero era Rebecca hace tres años, cuando él la conoció. Estaba sentada a la mesa en un departamento barato del East Village, con el look demacrado y lastimoso con el que la recordaba de aquellos días; estaba preparando una jeringa para inyectarse en el brazo. Era algo real, pero lo terrorífico eran sus implicaciones: *ellos* venían vigilándolo desde hacía mucho tiempo. Tal vez - era difícil fechar la foto precisamente, aunque reconocía el departamento - sabían que se enamoraría de ella antes de que él mismo lo supiese. No; lo más probable es que algún amigo de ella de esa época tomara esa foto, y ellos de alguna manera la encontraron cuando se interesaron en él. Sus recursos deben ser fantásticos.

Una nueva tarjeta apareció en la pantalla;

UNA VEZ QUE SE ES ADICTO, SE ES ADICTO PARA SIEMPRE

Fue seguida rápidamente por otra foto: Rebecca, con el aspecto actual, sentada en la cocina - con las cortinas nuevas color café que habían puesto la semana pasada - nuevamente inyectándose el brazo con una jeringa.

“Ustedes son muy vulgares, Oh poderosos Illuminati” dijo Saúl cáusticamente. “Habría notado las marcas en su brazo, si ella estuviera picándose nuevamente”.

La respuesta no fue verbal: la foto de Rebecca con el gigante negro volvió a la pantalla, seguida por un acercamiento de su cara, los ojos cerrados y la boca abierta recibiendo el pene. El foco era perfecto, el trabajo de un artista con la cámara, y no pudo ver ningún signo de maquillaje que pudiera ayudar a otra mujer a pasar por Rebecca. Mantuvo en la memoria la falta del lunar en su cadera, pero, perversamente, su mente tanteó la otra posibilidad - el maquillaje puede cambiar una cara, y también puede esconder un lunar… ellos querían que él usara su escepticismo para poder destruirlo gradualmente, y en el proceso, minar toda su psiquis… otro mensaje apareció en la pantalla:

PODEMOS LLAMAR 'NUESTRAS' A ESTAS CRIATURAS DELICADAS, PERO NO A SUS APETITOS

Saúl recordó, muy bien, la pasión de Rebecca en la cama. "Shakespeare" dijo roncamente. "Demostrar erudición es peor que ser vulgar. Es vanidad de pequeño burgués".

La respuesta fue brutal: una serie completa de diapositivas, tal vez quince o veinte en total, pasaron por la pantalla en una sucesión tan rápida que no pudo examinarlas cuidadosamente, aunque el personaje principal era Rebecca, siempre Rebecca, Rebecca con el gigante negro en distintas posiciones sexuales, Rebecca con otra mujer, Rebecca con Spiro Agnew, Rebecca con un niño de siete años, Rebecca, Rebecca en un crescendo de perversión y anormalidad, Rebecca con un perro San Bernardo - y una onda sinusoide color menta, parte del efecto de la droga que aún trabajaba en él, cruzando toda la escena…

"Los verdaderos sádicos tienen estilo" Saúl carraspeó luchando para controlar su voz. "Ustedes son tan malignos y amenazantes como una película mala de clase B".

Hubo un zumbido mecánico y comenzó una película. Era Rebecca teniendo sexo con el San Bernardo, con muchos acercamientos, y sus expresiones eran las que él conocía. ¿Puede una actriz retratar el estilo individual de respuesta sexual de otra mujer? Si - de ser necesario, esta gente usaría la hipnosis para obtener el efecto perfecto.

La película se interrumpió abruptamente y el proyector mostró otro mensaje para él, mantenido en la pantalla durante minutos:

SÓLO EL LOCO ESTÁ ABSOLUTAMENTE SEGURO

Cuando se dio cuenta de que no habría progreso hasta que no hablara, Saúl dijo fríamente “Muy entretenido. ¿Adónde voy para derrumbarme hecho un manojo de neurosis?”

No hubo respuesta. No hubo sonidos. Nada sucedió. Entrevió un enrejado de pentágonos rojos, pero era la droga - y esto le ayudó a identificarla, porque los patrones geométricos eran característicos de la experiencia con mezcalina -. Mientras consideraba esto, las ondas sinusoides color menta aparecieron sobre los pentágonos y la pantalla le dio un nuevo mensaje:

¿QUÉ PARTE ES POR LA DROGA?

¿QUÉ PARTE ES POR NUESTROS TRUCOS?

¿QUÉ PARTE ES REAL?

Repentinamente, Saúl estaba a bordo de un crucero en Copenhagen, cerca de la sirena del puerto. Ella se volvió y lo miró. “Este caso huele a pescado” dijo, y mientras hablaba un montón de pececitos salían de su boca. “Soy una criadora bucal”, explicó.

Saúl tenía una reproducción de la famosa estatua en su casa (lo cual sería la fuente de la alucinación), pero a pesar de eso, se sentía extrañamente perturbado. Sus palabras puntuales parecían contener un significado más profundo que la mera referencia casual al atentado en *Confrontación*… algo anterior… algo de toda su vida… y explicaba por qué había comprado la estatua en primer lugar.

Estoy a punto de tener una de esas famosas revelaciones de las que siempre hablan los hippies, pensó. Pero la sirena se rompió en pentágonos rojos, naranjas, amarillos…

Un unicornio le guiñó un ojo. “Hombre,” dijo, “¡Estoy muy caliente!”

Aquellos dibujos que hice el otro día, pensó Saúl… pero la pantalla le preguntó:

¿UN PENSAMIENTO SOBRE UNICORNIOS, ES UN PENSAMIENTO REAL?

… Y súbitamente comprendió por primera vez lo que significaban las palabras “un pensamiento real”; lo que Hegel quería decir al definir a la Idea Absoluta como el pensamiento puro pensando en el pensamiento puro; lo que quería decir el Obispo Berkeley al negar la realidad del mundo físico, en aparente contradicción con toda experiencia humana y sentido común; lo que todo detective esperaba encontrar secretamente, a pesar de que se encontraba al descubierto; la razón por la que se convirtió en detective; el por qué del universo; el por qué de todo; y luego lo olvidó; tuvo un rápido atisbo de ello nuevamente - tenía algo que ver con el ojo en la cúspide de la pirámide; y lo perdió nuevamente entre visiones de unicornios, caballos, zebras y barras, barras, barras.

Ahora, todo su campo visual era alucinatorio… octágonos, triángulos, pirámides, formas orgánicas embrionarias y helechos crecientes. La droga estaba dominándolo más fuertemente. Aparecieron criminales que había enviado a la cárcel - rostros hoscos y llenos de odio - y la pantalla dijo:

GOODMAN ES UN HOMBRE MALO

Rió para no llorar. Habían tocado la duda más profunda con respecto a su trabajo - su carrera, la labor de toda una vida - precisamente en el mismo instante en que la droga lo guiaba allí, con todas esas malditas caras acusadoras. Era como si pudieran leer su mente y ver sus alucinaciones. No; era sólo una coincidencia afortunada, porque entre todos sus trucos, estadísticamente era probable que uno ocurriera en tándem con la experiencia apropiada de la droga.

MIENTRAS HAYA UN ALMA EN PRISIÓN, NO SOY LIBRE

Saúl rió nuevamente, más abierta e histéricamente; y supo, con más claridad que antes, que había lágrimas escondidas detrás de la risa. La prisión no reforma a nadie; he desperdiciado mi vida; le ofrezco a la sociedad una ilusión de seguridad, pero no un servicio verdadero. Peor aún, lo supe durante años y me mentí a mi mismo. El sentimiento de fracaso total y de amargura absoluta que bañaba a Saúl en ese momento no era producido, si no magnificado por la droga. Había estado en él durante mucho, mucho tiempo, pero siempre lo hacía a un lado, lo borraba de su atención concentrándose en alguna otra cosa; la droga simplemente le permitía (lo obligaba a) mirar honestamente a la emoción durante unos pocos instantes dolorosos.

Una puerta se iluminó a su derecha, sobre ella había un letrero de neón que decía “Absolución y Redención”

“OK” dijo fríamente “haré la siguiente movida”. Abrió la puerta.

El cuarto era pequeño, pero estaba decorado como el burdel más caro del mundo. Sobre la cabecera de la cama había una ilustración de Alicia, con un hongo que decía “Cómeme”. Y recostada en la cama, ya sin su disfraz de Playboy, rosada y bellamente desnuda con sus piernas abiertas anticipadamente, estaba la conejita rubia. “Buenas noches” dijo hablando velozmente y clavando los ojos en su mirada. “Soy su Conejita Virgen. Todos los hombres desean una Conejita Virgen para comerla en Pascua y celebrar el milagro de la Resurrección. ¿Comprende el milagro de la Resurrección, señor? ¿Sabe que nada es verdad, que todo es permisible y que el hombre que se atreve a romper el condicionamiento robótico de la sociedad y comete adulterio, muere en el momento del orgasmo junto a su ramera y resucita a una nueva vida? ¿Le enseñaron eso en la *schule*? ¿O solamente lo llenaron de mierda monogámica yiddish?”. La mayoría de los hipnotistas hablan lentamente, pero ella estaba obteniendo el mismo efecto hablando rápido. “Ibas a comer un animal muerto lo cual es desagradable, a pesar de que esta loca sociedad lo acepte como normal, en cambio, ahora vas a *comerte* una mujer deseable (y luego a cogerla) lo cual es normal, a pesar de que esta loca sociedad piense que es desagradable. Eres un Illuminati, Saúl, aunque no lo sepas. Esta noche aprenderás. Encontrarás tu verdadero ser, el que eras antes de que tus padres te concibieran. Y no estoy hablando de reencarnación. Estoy hablando de algo mucho más maravilloso”.

Saúl encontró su voz. “Aprecio tu oferta, pero no la acepto” dijo. “Francamente, tu misticismo me parece más adolescente que tu vegetarianismo sentimental y tu burda lascivia. El problema de los Illuminatti es que no tienen un sentido verdadero del drama y ni una pátina de sutileza”.

Los ojos de la chica se iban abriendo a medida que él hablaba, pero no estaba sorprendida por su reticencia - estaba realmente alarmada y apenada por él, o era una gran actriz -. “Que mal” dijo tristemente “has rechazado el Paraíso, así que deberás recorrer el duro sendero a través de los muros del Infierno”.

Saúl escuchó un movimiento detrás de él, pero antes de poder girar sintió un pinchazo en el cuello: una aguja, otra droga. Mientras deducía que debían haberle dado una droga psicodélica más fuerte para vigorizar el efecto, sintió que la conciencia se le escapaba. Era un somnífero o un veneno.

El camión arrancó con una sacudida: vamos a ver al mago, al maravilloso mago de tos. ¿Qué fue lo que me dijo Hagbard cuando nos conocimos, sobre líneas rectas, tribunales y esa mierda? No podía recordarlo, mi mente vagaba, Joseph K. abriendo un libro de leyes y encontrando ilustraciones eróticas (Kafka sabía adonde estaba), de Sade llevando un

recuento matemático preciso en el burdel de cuantas veces había azotado a las putas y cuantas veces ellas lo habían azotado a él, los nazis contando cada trocito de oro en los cadáveres de Auschwitz, los eruditos de Sheakespeare debatiendo sobre esa línea en Macbeth (¿eran las bancas o los bancos del tiempo?), el prisionero debe acercarse a la banca, puedes guardarlo en el banco, amigo, en el banco… LOS CERDOS COMEN MIERDA, LOS CERDOS COMEN MIERDA… y Pound, que escribió "el puto banco", rechazaba a Freud, pero a pesar de eso él tenía un indicio del verdadero secreto… cómo un homosexual domina ominosamente a otro…

"Mi Dios" dijo el inglés "¿Cuándo saldremos de la zona de gas lacrimógeno?"

"Ya hemos salido" le dije, fastidiado. "Éste es el aire ordinario actual de Chicago. Cortesía de Bienes Públicos Edison y Aceros E. U. en Gary".

La mujer McCarthy lloraba en silencio a pesar de que la Pimienta ya había desaparecido. El resto de nosotros también viajaba en silencio, una pequeña caravana con mocos y lágrimas secas, con el olor a queso parmesano del vómito rancio, el perfume acre remanente del gas Pimienta, el de la orina de alguien que se había meado encima y los aromas del alto dióxido de azufre y del matadero al sur de Chicago. La virtud de la misericordia es forzada. Gotea como el pus de una úlcera. Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis aquí. El presidente Mao apareció y nos leyó "Ho es un aficionado a la poesía. Ahora, si quieren escuchar algunos verdaderos versos socialistas, presten atención a *mi* última composición:

Una señorita de Nevada

Comió todo un plato de habas

Las habas estaban fermentadas

Y ella se avergonzaba

¡Por los pedos molestos que se tiraba!

… esto indica la orientación anal de la sociedad capitalista" explicó, convirtiéndose en un charco de sangre en el piso, cerca del chico con el brazo quebrado.

(En 1923, Adolf Hitler se irguió frente a un altar piramidal y repitió las palabras del hombre con cabeza de macho cabrío: "*Der Zwek heiligte die Mittel*". James Joyce, en París, garabateó en crayón las palabras que su secretario, Samuel Beckett, más tarde mecanografiaría: "El hombre Pre-austérico persigue a la mujer Pan-histérica". En Brooklin, New York, Howard Phillips Lovecraft estaba retornando de una fiesta en la que Hart Crane

se había comportado de manera perfectamente atroz - lo cual confirma el prejuicio del Sr. Lovecraft contra los homosexuales - cuando encuentra una carta en su buzón y la lee distraídamente: “Sería mejor que algunos de los secretos revelados en sus historias recientes permanecieran fuera de la luz de la edición. Créame, le hablo como amigo, pero hay algunos que prefieren que dichos conocimientos seudo olvidados permanezcan en la oscuridad actual, y ellos son enemigos formidables para cualquier hombre. Recuerde lo que le sucedió a Ambrose Bierce…” Y, en Boston, Robert Putney Drake grita: “Mentiras, mentiras, mentiras. Todo es mentira. Nadie dice la verdad. Nadie dice lo que piensa…” su voz se va perdiendo.

“Continúe” dice el Dr. Besetzung “lo está haciendo bien. No se detenga”.

“¿Para qué?” responde Drake, vacío de su furia, girando en el diván para mirar al psiquiatra “para usted es solamente una emoción reprimida, una actuación o una cosa cínica. Usted no puede creer que yo tenga razón”.

“Tal vez sí puedo. Tal vez estoy más de acuerdo con usted de lo que usted cree” El doctor mira por encima de su libreta y encuentra los ojos de Drake. “¿Usted está seguro de no estar simplemente presuponiendo que yo voy a reaccionar de la misma forma que el resto de la gente a la que intentó contarle todo esto?”.

“Si usted está de acuerdo conmigo” dice Drake cuidadosamente “si comprende realmente lo que estoy diciendo, usted debe ser el dueño de un banco, allí afuera en la jungla junto a mi padre, tomando su parte del botín, o usted es un revolucionario tira-bombas, como esos tipos Sacco y Vanzetti. Esas son las únicas dos opciones que tienen sentido”.

“¿Las únicas dos opciones? ¿Debemos ir de un extremo al otro?”.

Drake mira el cielorraso y habla abstractamente: “Usted debió estudiar medicina, antes de especializarse. ¿Conoce algún caso en el que los gérmenes se hayan dado por vencidos y se hayan retirado porque el hombre al que estaban destruyendo tenía un carácter noble o sentimientos dulces? ¿El bacilo de la tuberculosis abandonó los pulmones de John Keats porque tenía dentro suyo cientos de grandes poemas todavía sin escribir? Usted debe haber leído algo de historia, y aunque nunca haya estado en la línea de fuego como yo: ¿Recuerda alguna batalla que refute el aforismo de Napoleón que dice que Dios siempre está del lado del que posee los cañones más grandes y los mejores estrategas? Éste bolche, en Rusia, Lenin, ordenó que todas las escuelas enseñaran ajedrez ¿Sabe por qué? Él decía que el ajedrez provee una lección que todos los revolucionarios deben aprender: que si usted no moviliza sus fuerzas correctamente, pierde. No importa cuan alta sea su moralidad, no importa cuan majestuosa sea su meta: luche sin piedad y use cada gramo de su inteligencia o perderá. Mi padre comprende eso. La gente que maneja el mundo lo comprende. Un

general que no lo entiende, vuelve a teniente segundo o algo peor. Vi cómo destruían a un pelotón entero, exterminado como un hormiguero bajo una bota. No porque fueran inmorales, degenerados o porque no creyeran en Jesús. Fue porque en ese lugar y ese día los alemanes tenían un poder de fuego superior. Esa es la ley, la única ley verdadera del universo, y todo lo que la contradiga - todo lo que enseñan en escuelas e iglesias - es mentira" dice apáticamente. "Sólo una mentira".

"Si usted realmente cree eso," pregunta el doctor, "¿Por qué todavía sufre de pesadillas e insomnio?".

Los ojos azules de Drake contemplan el cielorraso "No lo sé" dice finalmente. "Es por eso que estoy aquí".)

"Moon, Simon" llamó el Sargento desde el escritorio.

Me adelanté, mirándome a través de sus ojos: barba, ropas militares holgadas y llena de manchas (mis propios mocos y el vómito de alguien). El arquetípico comunista hippie revolucionario, indecente, mugriento y desagradable.

"Bien" dijo "otra brillante rosa roja".

"Usualmente soy más pulcro," le dije tranquilamente, "pero cuando te arrestan en éste pueblo terminas un tanto estropeado".

"La única forma de que te arresten en este pueblo es porque infringiste la ley" dijo ceñudo.

"La única forma de que te arresten en Rusia es porque infringiste la ley" respondí sonriente. "O por error" agregué.

Eso no cayó nada bien. "Un tipo listo" dijo gentilmente "Aquí nos agradan los tipos listos". Consultó mis cargos "Lindos antecedentes para una sola noche, Moon. Revuelta, acción violenta en turba, ataque a un oficial, resistencia al arresto y disturbios contra la paz. Lindo".

“Yo no estaba haciendo disturbios contra la paz” dije “estaba haciendo disturbios contra la guerra” robé esa línea a Ammon Hennacy, un anarquista que mamá siempre citaba. “El resto de los cargos son pura mierda también”.

“Te conozco” dijo de repente. “Eres el hijo de Tim Moon. Bien, bien, bien. Un anarquista de segunda generación. Supongo que te encerraremos tan a menudo como lo encerramos a él”.

“Supongo,” dije “al menos hasta la Revolución. Luego, nosotros no vamos a encerrarlos a ustedes. Vamos a establecer bellos campos en lugares como Wisconsin y los enviaremos allí para que aprendan libremente algún oficio útil. Creemos que los policías y los políticos pueden ser rehabilitados. Pero si no quiere ir a los campos y aprender oficios productivos, no tiene por qué hacerlo. Podrá vivir de la Asistencia Social”.

“Bien, bien, bien” dijo “Igual que tu viejo. Supongo que si miro para otro lado cuando los muchachos te lleven allá atrás para trabajar un poco sobre ti, seguirás haciendo los mismos chistecitos”.

“Temo que si” sonreí “¡Es el carácter nacional de los irlandeses, ya sabe! Vemos el lado divertido de las cosas”.

“Bien,” dijo pensativo (estaba terriblemente encariñado con esa palabra) “espero que le encuentres el lado divertido a lo que te espera. Serás procesado por el Juez Bushman. Desearás haberte caído sobre una motosierra. Saluda a tu padre de mi parte. Dile que Jim O’Malley le manda saludos”.

“Está muerto” dije.

Miró la lista de cargos. “Lamento escuchar eso” murmuró. “Nanetti, Fred” gritó, y el chico con el brazo quebrado se adelantó.

Un oficial me llevó para tomar mis huellas digitales. El tipo era una computadora: “Mano derecha”. Le di mi mano derecha. “Mano izquierda”. Le di mi mano izquierda. “Siga al oficial”. Seguí al oficial y me tomaron la foto. Pasamos por un par de salas y en una sección solitaria el policía me golpeó repentinamente en la parte baja de la espalda con su porra, en el punto exacto (conocía bien su oficio) como para darme problemas de hígado durante un

mes. Gruñí, pero me negué a decir cualquier otra cosa que me hubiera asegurado otra golpiza. “Marica panza amarilla” me dijo.

Igual que en Biloxi, Mississippi: un policía es bueno, otro es simplemente impersonal y un tercero es un maldito bastardo - aunque en realidad eso no importa -. Son parte de la misma maquinaria, y lo que sale al final de la línea es el mismo producto, cualquiera sea la actitud. Estoy seguro que Buchenwald era lo mismo: algunos de los guardias trataban de ser lo más humanos posible, otros simplemente hacían su trabajo y otros hacían hasta lo imposible para empeorar la vida de los prisioneros. No interesa: al final la máquina produce el efecto para el cual fue diseñada.

El Juez Bushman (le dimos AUM dos años más tarde, pero esa es otra historia que está por llegar) me miró con su famoso ceño de King Kong. “Éstas son las reglas” dijo. “Esto es una causa procesal. Puede hacer un alegato o quedarse callado. Si hace el alegato, tiene derecho a cambiarlo durante el juicio. Cuando propongo una fianza, usted puede salir pagando el diez por ciento al alguacil. Solamente efectivo, nada de cheques. Si usted no posee efectivo, va a la cárcel inmediatamente. Su gente tiene maniatada a la ciudad, y los garantistas están demasiado ocupados como para cubrir todas las cortes, y de pura mala suerte, usted ha aterrizado en una corte que ellos no están cubriendo”. Giró hacia el alguacil. “Lista de cargos” dijo. Leyó el registro de mi carrera criminal urdida por el oficial de arresto. “Cinco delitos en una sola noche. Eres una mala hierba, ¿Eh Moon? El juicio será el quince de Septiembre. La fianza será de diez mil dólares. ¿Tienes mil dólares?”.

“No” le dije, preguntándome cuantas veces habría dicho ese discurso aquella noche.

“Un momento” dijo Hagbard, materializándose en la sala. “Yo pagaré la fianza de éste hombre”.

SR. KHARIS: ¿El Sr. Celine sugiere seriamente que el Gobierno de los Estados Unidos necesita un guardián?

SR. CELINE: Simplemente estoy ofreciendo una salida para su cliente. Cualquier individuo particular con semejante prontuario de asesinatos y robos incesantes sería feliz alegando demencia. ¿Insiste que su cliente estaba en posesión de sus facultades mentales en Wounded Knee? ¿En Hiroshima? ¿En Dresden?

JUEZ IMMHOTHEP: Se está haciendo el chistoso, Sr. Celine.

SR. CELINE: Nunca he sido más serio.

“¿Cuál es su relación con este joven?” preguntó Bushman, rabioso. Había estado al borde del orgasmo cuando los policías comenzaban a arrastrarme a prisión, y ahora estaba ahogando cierto tipo de equivalente repugnante y sadomasoquista del coitus interruptus.

“Él es mi esposa” dijo Hagbard tranquilamente.

“¿Qué?”

“Esposa por concubinato” continuó Hagbard. “El matrimonio homosexual no está permitido en Illinois. Pero la homosexualidad *per se* no es un crimen en este estado, así que no haga olas, su señoría. Déjeme pagar y llevarlo a casa”.

Era demasiado. “Papi” dije, mariconeando como nuestro amigo el Padre. “Eres lo más grande”.

El Juez Bushman parecía estar a punto de acostar a Hagbard de un martillazo en la cabeza, pero se controló. “Cuente el dinero” le dijo al alguacil. “Asegúrese de que haya pagado cada centavo” Y nos dijo “los quiero fuera de esta corte lo más rápido posible. Te veré el quince de Septiembre” añadió, mirándome.

SR. KHARIS: Creemos haber demostrado la necesidad de esta represa. Creemos haber demostrado que la doctrina de propiedad en litigio se encuentra en terreno constitucional, y que ha sido aplicada en numerosos casos similares. Creemos haber demostrado que el plan de reasentamiento ofrecido por el gobierno no provocará privaciones a los demandantes…

“Putos de mierda” dijo el policía mientras salíamos.

“Salve Discordia” le dije alegremente. “Salgamos de esta vecindad” añadí para Hagbard.

“Mi auto está allí” dijo, señalando un maldito Mercedes.

“Para ser anarquista, vives muy parecido a un capitalista” comenté mientras entrábamos en la bella máquina hecha de labor y plusvalía robadas.

“No soy masoquista” respondió Hagbard. “El mundo ya es suficientemente incómodo. No veo la razón para hacerlo aún más incómodo. Y que me parta un rayo si yo manejara un cacharro semidestruido que pasara la mitad del tiempo en un taller siendo reparado, solo para parecer mas ‘comprometido’ ante los ojos de tus izquierdistas bobos. Además,” añadió pragmáticamente “la policía nunca detiene y revisa un Mercedes. ¿Cuántas veces por semana eres detenido y agobiado por tu barba y tu Wolkswagen sicodélico, tonto moralista?”.

“Las suficientes como para tener miedo de llevar drogas” admití.

“Éste auto está repleto de drogas” dijo, gozoso “mañana tengo que hacer una entrega grande a un dealer en Evanston, en el campus del noroeste”.

“¿También estás en el negocio de las drogas?”

“Estoy metido en cada negocio ilegal que existe. Cada vez que el gobierno declara que algo es *verboten*, dos grupos se mueven al servicio del mercado negro: la Mafia y el LDD. Esto es por Los Dealers Delicados”.

“Pensé que era por Loquitos Dementes Descabellados”.

Rió. “Un punto para Moon. De veras, soy el peor enemigo del gobierno, y la mejor protección para la persona común. La Mafia no tiene ética, ya sabes. Si no fuera por mi grupo y por nuestros años y años de experiencia, todas las cosas que hay en el mercado negro, desde las drogas hasta las pieles canadienses, serían de bajísima calidad y poco fiables. Impedimos que el consumidor malgaste su dinero. La mitad de la droga que vendes probablemente haya pasado por mis agentes antes de llegar a ti. La mejor mitad”.

“¿Qué fue todo ese asunto homosexual? ¿Estabas jodiendo al viejo Bushman?”

“Entropía. Volver curva la línea recta”.

“Hagbard” dije “¿Cuál es tu juego?”.

“Demostrar que el gobierno es una alucinación en la mente de los gobernantes” dijo rígidamente. Doblamos en Lake Shore Drive y fuimos hacia el norte.

“Jubela: ¿Te ha dicho la Palabra?” preguntó el hombre con cabeza de macho cabrío.

El negro gigantesco dijo “Lo golpeé y torturé, pero no reveló la Palabra”.

“Jubelo: ¿Te ha dicho la Palabra?”

La criatura con aspecto de pez dijo “Atormenté e irrité su espíritu, Maestro, pero no reveló la Palabra”

“¿Y a ti Jubelum? ¿Te ha dicho la Palabra?”

El enano jorobado dijo “Corté sus testículos y permaneció mudo, corté su pene y permaneció mudo. No me dijo la Palabra”.

“Un fanático” dijo la cabeza de macho cabrío. “Es mejor que esté muerto”.

Saúl Goodman trató de moverse. No pudo contraer ni un solo músculo: la última droga había sido un narcótico poderoso. ¿O había sido un veneno? Trataba de convencerse de que la razón por la cual se hallaba paralizado y dentro de un ataúd, era porque intentaban quebrar su razón. Pero se preguntaba si los muertos no pensarían lo mismo mientras intentaban escapar del cuerpo antes de que se pudriera.

Mientras cavilaba, la cabeza de macho cabrío se inclinó y cerró la tapa del féretro. Saúl quedó solo en la oscuridad.

“Retírate primero, Jubela”.

“Si, Maestro”.

“Ahora retírate tú, Jubelo”.

“Si, Maestro”.

“Ve último, Jubelum”.

“Si, Maestro”.

Silencio. Solitario en la oscuridad del ataúd, Saúl no podía moverse. No debo volverme loco, pensó.

Howard encontró al *Lief Erikson* y cantó “Oh, por fin, por fin, por fin/ Una vez más me encontraré con Celine”. *El bruñido Bentley de Maldonado avanzó por el sendero hacia la casa del “Financista-filántropo más conocido de América”, Robert Putney Drake.* (Luís marchó hacia la Viuda Roja manteniendo su dignidad. Un viejo con una extraña túnica se abrió paso entre la multitud para llegar al frente, temblando de exaltación. La cuchilla se elevó: la muchedumbre aguantó la respiración. El viejo intentaba mirar a Luís a los ojos, pero el rey no podía enfocarlos. La cuchilla cayó: el gentío exhaló. Mientras la cabeza rodaba hasta la canasta, el viejo levantó los ojos extasiado y gritó “¡Jacques de Molay, estás vengado!”) El profesor Glynn daba lectura en su clase de historia medieval (Dean Deane estaba distribuyendo la Declaración Fresa en el mismo campus al mismo tiempo) y dijo “El verdadero crimen de los Templarios, de cualquier manera, fue asociarse a los Hashishim”. George Dorn, apenas escuchando, se preguntaba si debía unirse a Mark Rudd y a los otros que deseaban cerrar Columbia completamente.

“Y las novelas modernas son lo mismo” continuó Jim el Sonriente. “Sexo, sexo y sexo - y ni siquiera sexo normal -. Todo tipo de sexo enfermo, pervertido, degenerado, anti-natural,

sucio y desviado. Así es cómo nos van a enterrar, como dijo el Sr. Kruschef, sin disparar una sola bala".

La luz del sol despertó a Saúl Goodman.

La luz del sol y una jaqueca. Una resaca de la combinación de drogas.

Estaba en una cama y sus ropas habían desaparecido. No había dudas sobre lo que vestía: una bata de hospital. Y el cuarto - que podía atisbar con el sol de frente - tenía el aspecto moderno, penitenciario y sombrío de un típico hospital americano.

No escuchó la puerta, pero un hombre trigueño de mediana edad con delantal de médico entró en la habitación. Llevaba una tablilla con sujetapapeles; varias lapiceras asomaban del bolsillo de su delantal; sonrió benignamente. Sus gafas negras de gruesos marcos de nácar y su corte de cabello militar lo señalaban como un típico hombre optimista y activo de su generación, sin los recuerdos de la Gran Depresión y de la II Guerra Mundial que provocaba ansiedad a los coetáneos de Saúl, ni las pesadillas nucleares que provocaban rabia y alienación en la juventud. Obviamente debería considerarse liberal, pero debería votar como un conservador la mayoría de las veces.

Un imbécil sin remedio.

A menos que no fuera nada de esto, si no otro de sus agentes haciendo una actuación muy convincente.

"¿Y bien?" dijo, reluciente "¿Se siente mejor Sr. Muldoon?"

Muldoon, pensó Saúl. Aquí vamos - otro paseo por su idea *kitsch* de *El Corazón de las Tinieblas*.

"Mi nombre es Goodman" dijo brevemente. "Soy tan irlandés como Moishe Dayan".

“Oh, ¿Todavía estamos jugando ese jueguito, eh?” el hombre habló amablemente. “¿Todavía es detective?”

“Vete a la mierda” dijo Saúl, ya sin ánimos de defenderse con ingenio e ironía. Cavó en su hostilidad e hizo una trinchera de antipatía y brevedad malhumorada.

El hombre acercó una silla y se sentó. “En realidad,” dijo “esos síntomas remanentes no nos preocupan demasiado. Usted se encontraba en un estado mucho peor cuando lo trajeron, hace seis meses. Dudo que lo recuerde. El electroshock borró piadosamente una gran parte del pasado cercano, lo cual es muy útil en casos como el suyo. ¿Sabe que usted atacaba físicamente a la gente en la calle, y que intentó atacar a enfermeras y camilleros durante su primer mes aquí? Su paranoia era muy aguda en ese momento Sr. Muldoon”.

“Cállate, imbecil” dijo Saúl. Cerró los ojos y volteó hacia el otro lado.

“Ahora es una hostilidad moderada” continuó el hombre, brillante como un pájaro en el césped de la mañana. “Unos meses atrás usted habría tratado de estrangularme. Déjeme mostrarle una cosa”. Hubo un sonido de papeles.

La curiosidad venció a la resistencia: Saúl se volvió y miró. El hombre sostenía una licencia de conductor del estado de New Jersey a nombre de “Barney Muldoon”. La foto era de Saúl. Saúl sonrió maliciosamente, mostrando descreimiento.

“¿Niega reconocerse?” preguntó el hombre.

“¿Dónde está Barney Muldoon?” preguntó Saúl a su vez “¿Lo tienen en otra habitación tratando de convencerlo de que es Saúl Goodman?”

“¿Dónde está…?” repitió el “doctor”, luciendo genuinamente desconcertado. “Ah, si, admite conocer el nombre, pero afirma que se trata de un amigo. Igual que el violador que tuvimos aquí hace un tiempo. Él decía que todas las violaciones habían sido cometidas por su compañero de cuarto, Charlie. Bien, probemos otra táctica. ¿Sigue creyendo que toda esa gente a la que golpeó en la calle - y una conejita del Club Playboy a la que intentó ahorcar - eran agentes de estos, eh, Iluminados Prusianos?”.

“Esto es una mejora” dijo Saúl. “Una combinación muy intrigante de realidad y fantasía, mucho mejor que los esfuerzos anteriores de tu grupo. Déjame escuchar el resto”.

“Usted piensa que es sarcástico” dijo el hombre tranquilamente. “De hecho, detrás de eso, su recuperación marcha muy bien. Usted verdaderamente quiere recordar, a pesar de su lucha por mantener éste mito de Goodman. Muy bien: ud. tiene sesenta años y es oficial de la policía de Trenton, New Jersey. Nunca ascendió a detective, y esa es la gran aflicción de su vida. Su esposa se llama Molly y tiene tres hijos - Roger, Kerry y Gregory de veintiocho, veinticinco y veintitrés años. Hace algunos años comenzó un juego con su esposa; al principio ella pensó que era inofensivo, pero descubrió, para su desventura, que no lo era. El juego consistía en que usted simulaba ser un detective y, tarde a la noche, le contaba sobre los casos importantes en los que trabajaba. Gradualmente fue construyendo el caso más importante de todos - la resolución de los asesinatos de la década pasada en América -. Eran el trabajo de un grupo llamado Illuminati, integrado por jerarcas nazis sobrevivientes que nunca fueron capturados. Usted comenzó a hablar más y más de su líder - Martin Borman, por supuesto - e insistía en tener una pista de su paradero. Para cuando su esposa se dio cuenta de que el juego se había vuelto realidad para usted, ya era tarde. Usted ya sospechaba que sus vecinos eran agentes Illuminati, y su odio por el nazismo lo llevó a creer que era un judío que había adoptado un nombre irlandés para evitar el antisemitismo americano. Éste engaño en particular provocó en usted un sentimiento agudo de culpa, la cual nos costó mucho tiempo comprender. Finalmente descubrimos que era la proyección de la culpa que usted sentía por el hecho de ser policía. Pero, tal vez a esta altura, le sería de gran ayuda para la lucha por su auto-reconocimiento (y para abortar su lucha igual y opuesta por el escapismo) si le leo parte de un reporte de su caso, redactado por uno de nuestros psiquiatras más jóvenes ¿Desea escucharlo?”.

“Adelante” dijo Saúl “todavía lo encuentro divertido”. El hombre revisó los papeles que llevaba en la tablilla y sonrió condescendiente “Ah, veo que son los Illuminati Bávaros, no los Iluminados Prusianos, disculpe mi error”. Pasó algunas páginas más. “Aquí está” dijo.

“La raíz de los problemas del paciente” comenzó a leer “puede encontrarse en el trauma provocado por una escena primitiva reconstruida a través del narco-análisis. A los tres años de edad descubrió a sus padres en el acto de fellatio y fue encerrado en su habitación acusado de ‘espiar’. Esto le dejó un terror permanente a ser encerrado y piedad hacia cualquier prisionero. Desafortunadamente, este factor de su personalidad, el cual podría haber sublimado sin problemas convirtiéndose en un trabajador social, se agravó por culpa de hostilidades edípicas irresueltas y por una reacción formativa inclinada a favor de ‘espiar’, lo cual lo condujo a ser policía. El criminal se convirtió en un símbolo paternal, y era encerrado como venganza por haberlo encerrado a él; al mismo tiempo, el criminal era una proyección del ego, que recibía una gratificación masoquista al identificarse con el prisionero. El deseo homosexual, profundamente arraigado, por el pene del padre (presente en todos los policías) fue impugnado negando al padre, lo cual logró rechazando a los ancestros paternos, borrando toda traza de catolicismo irlandés en la memoria de su ego, sustituyéndolos por la cultura judía, que al tratarse de una minoría perseguida, reforzó su masoquismo básico. Finalmente, como todos los paranoicos, el sujeto cree poseer una inteligencia superior (aunque en realidad solamente logró ciento diez puntos en la escala de IQ de Stanford-Binet en el test del Departamento de Policía de Trenton) y su resistencia a la

terapia tomará la forma de ‘ser más listo’ que los médicos, encontrando ‘pistas’ que revelarán que ellos son, también, agentes de los Illuminati y que su identidad ficticia de ‘Saúl Goodman’ es, de hecho, su verdadera identidad. Para propósitos terapéuticos, recomendaría…” el “doctor” se detuvo. “Lo que sigue” dijo brevemente “no es de interés para usted. Bien,” añadió tolerante “¿Desea señalar ‘errores’ en esto?”.

“Nunca en mi vida estuve en Trenton” dijo Saúl, fastidiado. “Y no conozco absolutamente nada de Trenton. Pero me dirás que son memorias borradas. Movámonos a un nivel más profundo de combate, *Herr Doktor*. Estoy casi convencido de que mis padres nunca practicaron la fellatio en sus vidas. Eran muy chapados a la antigua”. Esto era el corazón del laberinto, y su verdadera amenaza: mientras él estaba seguro de que no podrían quebrar sus creencias e identidad, ellos estaban socavando insidiosamente su personalidad, diciéndole que era patológica. Muchas partes del informe en el historial de Muldoon podían referirse a cualquier policía, y podían, concebiblemente, referirse a él; como era usual, detrás de un ataque abierto y débil, ellos cubrían un ataque mucho más mortal.

“¿Reconoce esto?” preguntó el doctor, mostrándole una libreta abierta en una página con algunos dibujos de unicornios.

“Es mi libreta,” dijo Saúl “no sé como la consiguieron, pero eso no prueba ninguna maldita cosa, excepto que dibujo en mi tiempo libre”.

“¿No?” el doctor giró la libreta; una etiqueta en la tapa identificaba al dueño como Barney Muldoon, Avenida Pleasant 1472, Trenton, NJ.

“Un trabajo amateur” dijo Saúl “cualquiera puede pegar una etiqueta en una libreta”.

“¿El unicornio significa algo para usted?” Saúl percibió la trampa y no dijo nada, esperó. “¿Tiene idea usted de la copiosa literatura sicoanalítica que relaciona al unicornio con el pene del padre? Dígame, por lo tanto: ¿Por qué decidió dibujar unicornios?”.

“Más amateurismo” dijo Saúl. “Si hubiera dibujado montañas, también habrían sido símbolos del falo paterno”.

“Muy bien. Usted habría sido un buen detective, si su - enfermedad - no lo hubiera alejado del ascenso. Tiene una mente rápida y escéptica. Déjeme intentar otro enfoque - tácticas que yo no estaría utilizando si no estuviera convencido de que usted está en camino a la

recuperación -; un verdadero sicótico caería en la catatonía luego de un ataque tan directo a sus ilusiones. Pero, dígame: su esposa mencionó que precisamente antes de agudizar su -problema -, usted gastó mucho dinero, más de lo que permite un sueldo de oficial, en una reproducción de la sirena de Copenhagen. ¿Por qué?".

"Maldición," exclamó Saúl "no fue tanto dinero" Pero reconoció que su enojo estaba fuera de lugar, y vio que el otro hombre también lo había notado. Estaba evitando la cuestión de la sirena… y su relación con el unicornio. *Debe haber una relación entre el hecho número uno y el hecho número dos*… "La Sirena," dijo, llegando allí antes que el enemigo "es un símbolo maternal, ¿No es así? Su parte inferior no es humana, porque el niño no se atreve a pensar en esa parte de su madre. ¿Es así en la jerga?".

"Más o menos. Usted evita, por supuesto, una peculiaridad relevante en su caso: que el acto sexual en que sorprendió a su madre no era un acto sexual normal, si no uno pervertido e infantil, el cual, ciertamente, es el único acto sexual que puede realizar una sirena - todos los coleccionistas de estatuas y pinturas de sirenas lo saben inconcientemente -."

"No es perverso e infantil" protestó Saúl "La mayoría de la gente lo hace…" entonces vio la trampa.

"¿Pero *sus* padres no? ¿Eran diferentes a la mayoría de la gente?".

En ese momento algo hizo clic: el hechizo estaba roto. Cada detalle en la libreta de Saúl, cada característica física que Peter Jackson había descrito estaban allí. "No eres un doctor" gritó "No sé cual es tu juego, pero estoy seguro de saber quién eres ¡Tú eres Joseph Malik!".

El camarote de George tenía paneles de teca y de las paredes colgaban pinturas exquisitas de Rivers, Shahn, De Kooning y Tanguy. En una de las paredes había una vitrina con varias filas de libros. El piso estaba cubierto con una alfombra color vino tinto, con un pulpo azul estilizado que agitaba sus tentáculos, irradiándolos como una explosión solar. La araña que pendía del cielorraso era un modelo en resina acrílica de una medusa formidable.

La cama era de dos plazas, con el respaldo de palisandro tallado con motivos de conchas de mar venecianas. Las patas no tocaban el suelo, todo el conjunto estaba suspendido de una viga enorme y redondeada, lo cual permitía que la cama se balancease cuando la nave se movía, y que el soñador mantuviera su nivel. Al lado de la cama había un pequeño escritorio. George se dirigió a él, abrió un cajón y encontró papel de diferentes tamaños y media docena de lápices de distintos colores. Tomó la libreta y un lápiz verde, subió a la cama, se enrolló en la cabecera y comenzó a escribir.

24 de Abril

La objetividad es presumiblemente lo opuesto a la esquizofrenia. Lo primero no significa otra cosa que aceptar la noción de la realidad del resto de las personas. Pero nadie posee una percepción de la realidad igual a la noción que todo el mundo tiene de ella, o sea que la persona más objetiva es el verdadero esquizofrénico.

Es difícil ir más allá de las creencias aceptadas de nuestro propio tiempo. El primer hombre en tener pensamientos nuevos avanza a tientas. Las ideas nuevas necesitan estar dando vueltas un tiempo antes de que alguien las publicite con fuerza. En su forma original son como mutaciones pequeñas e imperceptibles que podrían transformarse eventualmente en una nueva especie. Es por eso que la fertilización cultural cruzada es tan importante. Aumenta el caldo genético de la imaginación. Los árabes, por ejemplo, tenían una pieza del rompecabezas. Los francos tenían otra. Entonces, cuando los Caballeros Templarios conocieron a los hashishim, algo nuevo nació.

La raza humana siempre ha vivido más o menos feliz en el reino de los ciegos. Pero ahora hay un elefante entre nosotros. Un elefante de un solo ojo.

George dejó el lápiz y leyó las palabras verdes frunciendo el entrecejo. Sus pensamientos todavía parecían venir desde afuera de su mente ¿Qué era todo ese asunto sobre los Caballeros Templarios? Nunca había sentido ni el más mínimo interés por ese período histórico desde el primer año en la universidad, cuando el viejo Morrison Glynn le puso una *D* por su informe sobre las cruzadas. Se suponía que iba a ser un simple informe investigativo para que cada uno pudiera demostrar su comprensión del estilo con notas al pie de página, pero George había elegido denunciar a las cruzadas como un brote temprano de imperialismo racista occidental. Incluso había encontrado el texto de una carta de Sinan, el tercer lider de los hashishim, en la cual exoneraba a Ricardo Corazón de León de cualquier complicidad en el asesinato de Conrado de Montferret, rey de Jerusalén. George sintió que el episodio demostraba la buena voluntad esencial de los árabes ¿Cómo iba a saber que Morrison Glynn era un católico conservador acérrimo? Glynn afirmó, entre otras críticas dispépticas, que la carta enviada desde el castillo Messiac era una falsificación ¿Por qué los hashishim volvían a su mente? ¿Tenía algo que ver con el extraño sueño del templo que tuvo en la cárcel de Mad Dog?

El motor del submarino vibraba agradablemente a través del piso, la viga y la cama. Hasta ahora el viaje le hacía recordar a su primer vuelo en un 747 - una oleada de poder, seguida por un movimiento tan suave que era imposible decir qué tan rápido o cuán lejos estaban yendo -.

Golpearon la puerta del camarote, y tras la invitación de George, entró la recepcionista de Hagbard. Vestía un ajustado conjunto amarillo-dorado. Le dedicó a George una mirada cautivante, con pupilas como enormes pozos de obsidiana, y sonrió levemente.

"¿Me comerás si no puedo adivinar el acertijo?" dijo George "Me recuerdas a una esfinge".

Sus labios, color de uvas maduras, se separaron en una sonrisa "Modelé para ello. Pero nada de acertijos, solamente una pregunta ordinaria. Hagbard quiere saber si necesitas cualquier cosa. Cualquier cosa menos yo. Tengo trabajo que hacer".

George encogió los hombros. "Me ganaste con la pregunta. Me gustaría reunirme con Hagbard para saber más sobre él, el submarino y nuestro destino".

"Estamos yendo a la Atlántida. Debe habértelo dicho". Cambió el peso de una pierna a la otra, moviendo las caderas. Tenía unas maravillosas piernas largas. "La Atlántida está, aproximadamente, a mitad de camino entre Cuba y la costa oeste de África, en el fondo del océano".

"Sí, bien - allí es donde se supone que debería estar ¿No?".

"Correcto. Hagbard te necesitará en la sala de control, más tarde. Mientras tanto fuma un poco de esto, si quieres. Ayuda a pasar el tiempo". Sostenía una caja de cigarrillos dorada. George la tomó, rozando con sus dedos la negra piel aterciopelada de ella. Lo recorrió una oleada de deseo. Abrió la caja. En su interior había unos tubitos blancos delgados, cada uno estampado con una *K* dorada. Sacó uno y lo sostuvo debajo de su nariz. Un olor agradable, terrestre.

"Tenemos una plantación y una fábrica en Brasil" dijo ella.

"Hagbard debe ser un hombre acaudalado".

"Oh, si. Posee cientos de miles de toneladas de lino. Bueno, mira George, si necesitas algo, simplemente presiona el botón de marfil en tu escritorio. Alguien vendrá. Te llamaremos más tarde". Giró lánguidamente y se fue por el corredor iluminado por tubos fluorescentes. La

mirada de George se clavó en su increíble culo hasta que subió los escalones estrechos y alfombrados, perdiéndose de vista.

¿Cómo era el nombre de la mujer? Estaba recostado en la cama, tomó un porro y lo encendió. Era maravilloso. En segundos ya estaba arriba, no como el usual ascenso en globo, si no como un viaje en cohete, no muy diferente del efecto del amil nitrato. Debía haber sabido que éste Hagbard Celine tenía una hierba especial. Estudió los destellos que brillaban a través de la araña y meneó los ojos rápidamente para hacer un baile de luces. Todo lo que existe, es luz. Se le ocurrió que Hagbard podría ser malvado. Hagbard era como un magnate ladrón del siglo XIX. También como un barón ladrón del siglo XI. Los normandos tomaron Sicilia en el siglo IX ¿Qué es lo que te da la mezcla de vikingo y siciliano, que te hace ver siempre como Anthony Quinn? o como su hijo, Greg La Strade ¿Qué hijo? Lo que el sol hizo no puede ser deshecho. La quintaesencia del mal. La Némesis de todo el mal. Que Dios nos bendiga, a todos. A cada uno. Impar, colorado el gran uno. El ojo piensa que era su yo. El ojo de Apolo. Su yo luminoso. Aum Shiva.

- Oye, no confíes en mí. No confíes en un hombre que es rico en lino - su sentido de la moral es muy fino. Su nombre es Stella. Stella Maris. La negra Estrella del Mar.

El porro estaba por la mitad. Lo apagó aplastándolo. Con tanta hierba fluyendo por allí como tabaco, ese era un lujo que podía darse. Iba a prender otro. No era un colocón, ¡Era un viaje! Un cohete a Saturno a toda velocidad. Y una vuelta igualmente rápida.

- George, quiero que vengas a la sala de control.

Claramente, estas voces e imágenes alucinadas indicaban que no estaba completamente de vuelta. La reentrada no se completó. Ahora estaba teniendo una visión del plano de la parte del submarino entre su camarote y la sala de control del capitán. Se puso de pié, se estiró y sacudió la cabeza, con su pelo arremolinándose alrededor de los hombros. Fue hasta la puerta, la descorrió y caminó hacia el pasillo.

Un poco más tarde, atravesó otra puerta que daba a un balcón que era la reproducción de la proa de una nave vikinga. Arriba, abajo, al frente y a los costados todo era azul-verde océano. Parecían estar en un globo de vidrio proyectado hacia el mar. Un dragón verde y rojo, de cuello largo, ojos dorados y cresta puntiaguda, se elevaba sobre George y Hagbard.

“Mi enfoque es caprichoso, más que funcional” dijo Hagbard. “Si no fuera tan inteligente, me traería muchos problemas”. Palmeó la figura del dragón con una mano poblada de vellos negros. George pensó: un vikingo neandertal.

“Fue un buen truco” dijo George, sintiéndose astuto pero todavía elevado. “Me hiciste llegar al puente de control con esa cosa telepática”.

“Te llamé por el intercomunicador” dijo Hagbard, con un aire absurdo de inocencia.

“¿Piensas que no puedo distinguir entre una voz en mi cabeza y una voz en mis oídos?”

Hagbard rugió en una carcajada, tan fuerte que hizo que George se sintiera un tanto inseguro. “No cuando has tenido tu primer probada de la Kallisti Oro, man”.

“¿Quién soy yo para llamar mentiroso al hombre que acaba de darme la mejor mierda que he probado?” dijo George, encogiéndose de hombros. “Sospecho que has utilizado la telepatía. La mayor parte de la gente que posee ese poder no solo no trata de ocultarlo, si no que va a la televisión”.

“En su lugar, yo pongo al océano en la televisión” dijo Hagbard. Señaló al globo que rodeaba la proa vikinga. “Lo que ves es simplemente televisión a color, con algunas adaptaciones y modificaciones. Estamos dentro de la pantalla. Las cámaras están sobre toda la superficie del submarino y no utilizan luz ordinaria, por supuesto. Si lo hicieran, no podríamos ver nada. El submarino ilumina el mar que nos rodea con un radar láser infrarrojo al cual nuestras cámaras de TV son sensibles. Las radiaciones son de un tipo más predispuesto a ser conducido por el hidrógeno del agua que por cualquier otro elemento. El resultado es que podemos ver el fondo del océano casi tan claramente como si estuviéramos observando la tierra firme desde un aeroplano”.

“Eso hará más fácil la visualización de la Atlántida cuando lleguemos,” dijo George “a propósito ¿Por qué es que vamos a la Atlantida? No lo creí cuando me lo dijiste, y ahora estoy muy fumado para recordarlo”.

“Los Illuminati están planeando saquear una de las más grandes obras de arte de la historia de la humanidad: el Templo de Tethys. Sucede que es un templo de oro sólido, y tienen la intención de derretirlo y vender el oro para financiar una serie de asesinatos en los EEUU. Intento llegar antes que ellos”.

La referencia a los asesinatos le recordó a George que había ido a Mad Dog, Texas, siguiendo una corazonada de Joe Malik para encontrar una pista sobre una conspiración asesina. Si Joe supiera que esa pista lo estaba llevando 20000 leguas debajo del mar y eones atrás en el tiempo, ¿Lo creería? George lo dudaba. Malik era uno de esos izquierdistas “científicos” tercos. Aunque últimamente había estado actuando y hablando de manera extraña.

“¿Quién intenta saquear ese templo?” le preguntó a Hagbard.

“Los Illuminati. La verdadera fuerza detrás del comunismo y del fascismo. Aunque seas conciente de ello o no, también controlan el gobierno de los Estados Unidos”.

“Pensé que todos en su tripulación eran derechistas…”

“Te dije que las metáforas espaciales son inadecuadas para discutir de política hoy en día” interrumpió Hagbard.

“Bien, suenan como una pandilla de derechistas. Hasta recién, todo lo que escuchaba de tí y de tu gente es que los Illuminati eran comunistas, o que estaban detrás del comunismo. Ahora, dices que también están detrás del fascismo y del gobierno actual de Washington”.

Hagbard rió. “Nos mostramos como derechistas paranoicos al principio, para ver tu reacción. Era una prueba”.

“¿Y?”

“La pasaste. No nos creíste - eso era obvio -, pero mantuviste tus ojos y oídos abiertos, y estabas dispuesto a escuchar. Si hubieras sido derechista, habríamos utilizado nuestra cháchara pro-comunista. La idea es averiguar si el nuevo tripulante escucha, escucha realmente, o solamente cierra su mente ante la primera idea verdaderamente chocante”.

“Estoy escuchando, pero no sin criticar. Por ejemplo, si los Illuminati ya controlan América ¿Cuál es el propósito de los asesinatos?”

“Su control sobre Washington todavía es precario. Pudieron socializar la economía. Pero si ahora muestran las manos y se vuelven completamente totalitarios, habrá una revolución. Los del centro se levantarán junto a los derechistas y a los izquierdistas liberales, y los Illuminati no son lo suficientemente poderosos como para resistir ese tipo de revolución masiva. Pero pueden dominar a través del fraude, y con el fraude eventualmente adquieren acceso a las herramientas que necesitan para finalizar el trabajo de asesinar a la Constitución”.

“¿Qué tipo de herramientas?”

“Medidas de seguridad más restrictivas. Vigilancia electrónica universal. Leyes irrebatibles. Leyes de detención y cacheo. Inspección gubernamental del correo. Registros de huellas dactilares, fotografías, análisis de sangre y orina de cualquier persona arrestada antes de ser acusada por un crimen. Una ley que haga ilegal la resistencia incluso en los arrestos más ilegales. Leyes para establecer campos de detención para subversivos potenciales. Leyes para controlar las armas. Restricciones para viajar. Los asesinatos, como verás, establecieron la necesidad de tales leyes en la mente pública. En vez conjeturar que existe una conspiración conducida por hombres habilidosos, la gente razona - o es manipulada a razonar - que la libertad de la población debe ser restringida en pos de proteger a los líderes. La gente está de acuerdo en que no confíen ni en ellos mismos. Las víctimas de los asesinatos serán disidentes de derecha o izquierda, que no forman parte de la conspiración Illuminati o que han sido señalados como poco fiables. Los hermanos Kennedy y Martin Luther King, por ejemplo, eran capaces de congregar una especie de movimiento populista liberal de izquierda-derecha-negros-blancos. Pero los asesinatos perpetrados hasta ahora son banales comparados con los que vendrán. La próxima oleada será consumada por la Mafia, pagada por el oro Illuminati”.

“No por el oro de Moscú” dijo George, sonriendo.

“Las marionetas del Kremlin no tienen ni idea de que trabajan para la misma gente que las marionetas de la Casa Blanca. Los Illuminati controlan todo tipo de organizaciones y gobiernos nacionales sin que ninguno de ellos sea conciente de que los otros también están siendo controlados. Incluso los Morituri - y los restantes grupos desprendidos de los ESD Weathermen, porque los Weathermen parecían muy cautos - están bajo el control de los Illuminati. Creen que están trabajando para derrocar al gobierno, pero en realidad lo fortalecen. Las Panteras Negras también han sido infiltradas. Todo ha sido infiltrado. Al ritmo actual, dentro de unos pocos años, los Illuminati tendrán al pueblo americano bajo una vigilancia más estricta que la de Hitler con los alemanes. Y lo mejor es que la mayoría de los americanos estarán tan asustados por los incidentes terroristas provocados por los Illuminati, que rogarán ser controlados, como un masoquista ruega ser azotado”.

George se encogió de hombros. Hagbard sonaba como un típico paranoico, pero el submarino y los sucesos de los días anteriores eran reales. “Así que los Illuminati conspiran para tiranizar al mundo ¿Es eso? ¿Dices que existen desde la primera Internacional?”.

“No. Son el resultado de la colisión entre el Iluminismo del siglo XVIII y el misticismo alemán. El nombre correcto de la organización es ‘los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera’. De acuerdo a sus propias tradiciones, fueron fundados o resucitados el primero de Mayo de 1776 por un hombre llamado Adam Weishaupt. Weishaupt fue jesuita y masón degradado. Él predicaba que las religiones y los gobiernos nacionales debían ser depuestos, que el mundo debía ser regido por una elite de científicos materialistas y ateos, y que el poder debía ser resguardado para devolverlo a las masas, que eventualmente se gobernarían a sí mismas cuando la iluminación se volviera universal. Pero eso era solamente la ‘Doctrina Externa’ de Weishaupt. También había una ‘Doctrina Interna’ que decía que el poder era un fin en sí mismo, y que Weishaupt y sus seguidores más cercanos usarían los nuevos conocimientos desarrollados por científicos e ingenieros para apoderarse del mundo. Allá por 1776 el dominio de la iglesia y de los señores feudales era total, un capitalismo que iba obteniendo de a poco un trozo cada vez más grande del pastel. Weishaupt declaró que esos grupos eran obsoletos, y que era momento de que una elite monopólica con conocimientos científicos y tecnológicos tomara el poder. En vez de producir eventualmente una sociedad democrática, como prometía la ‘Doctrina Externa’, los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera pondrían un yugo dictatorial sobre la humanidad, que duraría para siempre”.

“Bien, es bastante lógico que alguien de esa época pensara así” dijo George. “Y ¿Quién mejor que un jesuita y masón degradado?”.

“Aceptas que lo que digo es relativamente posible” dijo Hagbard. “Es una buena señal”.

“Una señal de que es posible” rió George.

“No, una señal de que eres el tipo de persona que estoy buscando. Bien, luego de reclutar un núcleo sólido de masones y librepensadores, y de establecer contactos internacionales, los Illuminati permitieron que el gobierno bávaro pensara que los habían suprimido. Subsecuentemente, lanzaron su primera revolución experimental en Francia. Embobaron a la clase media, cuyos verdaderos intereses residían en el laissez faire del libre emprendimiento, con el slogan de Weishaupt ‘Libertad, Igualdad y Fratenidad’. La trampa, por supuesto, era que donde la igualdad y la fraternidad gobiernan, no hay libertad. Luego de la carrera de Napoleón, cuyo ascenso y caída fue el resultado de las manipulaciones de los Illuminati, comenzaron a plantar las semillas del socialismo Europeo, provocando las revoluciones de 1848, el marxismo y finalmente el dominio sobre Rusia: un sexto de la superficie seca de la Tierra. Por supuesto, tuvieron que idear una guerra mundial para hacer posible la Revolución Rusa, pero para 1917 ya eran muy hábiles en esa materia. La Segunda Guerra Mundial fue un trabajo mucho más astuto y les dio muchas ganancias”.

“Eso explica” dijo George “por qué el Marxismo-Leninismo ortodoxo, a pesar de sus ideales, siempre termina siendo una mierda. Y por qué siempre traiciona a la gente que lo implementa. Y explica la inclinación inevitable de América hacia el totalitarismo”.

“Correcto” dijo Hagbard “América es el objetivo actual. Ya tienen la mayoría de Europa y Asia. Una vez que tengan América, podrán salir al descubierto. El mundo será casi como lo predijo Orwell en *1984*. Lo liquidaron luego de la publicación ¿Sabes? El libro se había acercado demasiado a la verdad. Obviamente los había estado investigando - la referencia a los partidos Internos y Externos con sus diferentes enseñanzas, el discurso de O’Brien sobre el poder como un fin en si mismo - y lo atraparon. Orwell, verás, se topó con ellos en España, donde hasta cierto punto funcionaban al descubierto durante la Guerra Civil. Pero los artistas también llegan a la verdad a través de la imaginación, si la dejan vagar libremente. Suelen descubrir la verdad más a menudo que la gente con una mentalidad más científica”.

“Acabas de atar doscientos años de historia mundial en una teoría que me hace sentir que yo mismo habría ideado, si la aceptara” dijo George. “Pero admito que me atrae. En parte intuitivamente - siento que eres una persona esencialmente cuerda y no paranoica -En parte porque la versión ortodoxa de la historia que me enseñaron en la escuela nunca me convenció, y sé cómo la gente puede retorcer la historia para acomodarla a sus creencias, por lo tanto, asumo que la historia que aprendí está retocada. Y en parte por la verdadera locura de la idea. Si algo aprendí en los pasados años, es que cuanto más loca es una idea, más suele acercarse a la verdad. Así y todo, habiendo expuesto estas razones para creerte, me gustaría ver más pruebas”.

Hagbard asintió. “Bien. Pruebas. Que así sea. Antes, una pregunta. Suponiendo que tu jefe, Joe Malik, andaba detrás de una pista - y que el lugar al que te envió tenía algo que ver con los asesinatos y que eso te conduciría a los Illuminati -: ¿Qué crees que le sucedió a Joe Malik?”.

“Comprendo la sugerencia. No sé qué pensar”.

“No pienses”. Repentinamente, Hagbard sacó un teléfono que estaba detrás del pasamano del balcón. “Podemos ingresar al sistema telefónico a través del cable atlántico desde aquí. Marca el código de área de New York y llama a cualquier persona que te pueda dar información actualizada sobre Joe Malik y la revista *Confrontación*. No me digas a quién estás llamando. De otra forma, podrías pensar que tengo a alguien en la nave haciéndose pasar por la persona a la que llamas”.

Escondiendo el teléfono para que Hagbard no pudiera verlo, George marcó un número. Después de esperar treinta segundos y de numerosos clics y otros sonidos extraños, George escuchó que el teléfono llamaba. Al rato, una voz dijo “Hola”.

“Habla George Dorn ¿Quién habla?”

“Bien ¿Quién carajo piensas que soy? Tú discaste mi número”.

“Oh, Cristo” dijo George “Mira, estoy en un lugar en el que no puedo fiarme de los teléfonos. Tengo que asegurarme que estoy hablando contigo. Así que quiero que te identifiques sin tener que decirte quién creo que eres ¿Comprendes?”.

“Por supuesto que comprendo. No tienes necesidad de utilizar ese lenguaje universitario. Habla Peter Jackson, George, como creo que creíste que debía ser ¿Adonde demonios estás? ¿Todavía estás en Mad Dog?”.

“Estoy en el fondo del océano Atlántico”.

“Conociéndote, no me sorprende ¿Estás enterado de lo que pasó? ¿Es por eso que me llamas?”.

“No ¿Qué pasó?” George apretó el teléfono.

“Volaron en pedazos la oficina con una bomba, hoy a la mañana. Y Joe desapareció”.

“¿Lo mataron?”

“Creo que no. No hubo víctimas en el atentado ¿Qué hay de ti? ¿Estás bien?”.

“Estoy en medio de una historia increíble, Peter. Tan increíble que no voy a contarte nada. No hasta que esté de vuelta. Si es que todavía existe la revista”.

“Todavía existe, la estoy armando en mi apartamento” dijo Peter. “Sólo espero que no decidan hacerme volar por los aires”.

“¿Quién?”

“Quien sea. Todavía tienes una tarea por hacer. Y si tiene algo que ver con lo que estabas haciendo en Mad Dog, Texas, estás en problemas. Se supone que los reporteros no deben andar dando vueltas por allí cuando han cometido un atentado contra la revista de su jefe”.

“Suenas bastante alegre, considerando que probablemente Joe esté muerto”.

“Joe es indestructible. A propósito, George, ¿Quién está pagando esta llamada?”.

“Un amigo adinerado, eso creo. Es un magnate del lino, o algo así. Luego te diré más sobre él. Ahora debo colgar, Peter. Gracias por la charla”.

“De nada. Cuídate, nene”.

George le pasó el teléfono a Hagbard. “¿Sabes qué es lo que le sucedió a Joe? ¿Quién atentó contra *Confrontación*? Lo sabías antes de que yo llamara. Y tu gente es muy habilidosa con los explosivos”.

Hagbard sacudió la cabeza. “Todo lo que sé es que la olla estaba hirviendo. Tu editor, Joe Malik, andaba detrás de los Illuminati. Por eso te envió a Mad Dog. Tan pronto como apareciste allí te arrestaron y metieron una bomba en la oficina de Malik ¿Qué piensas?”.

“Pienso que me has dicho la verdad, o una versión de ella. No sé si confiar completamente en ti. Pero obtuve mi prueba. Si los Illuminati Bávaros no existen, algo existe en su lugar. Entonces, ¿A dónde nos conduce todo esto?”.

Hagbard sonrió. “Estás hablando como un verdadero *homo neophilus*, George. Bienvenido a la tribu. Queremos reclutarte porque eres muy crédulo. O sea, crédulo en el buen sentido. Eres escéptico con respecto a los conocimientos tradicionales, pero te atraen las ideas heterodoxas. Una marca inconfundible del *homo neophilus*. La raza humana no está dividida entre racionales e irracionales, como piensan algunos idealistas. Todos los seres humanos son irracionales, pero hay dos tipos diferentes de irracionalidad: aquellos que aman las viejas ideas pero temen a las nuevas, y aquellos que desprecian las ideas viejas pero abrazan gozosamente las nuevas. *Homo neophobus* y *homo neophilus*. *Neófoba* es aquella parte de la humanidad que apenas ha cambiado después de un millón de años de historia. *Neófila* es la mutación creativa que ha estado surgiendo en intervalos regulares durante ese millón de años, dándole pequeños empujones hacia delante a la raza, la especie que hace girar más y más rápido la rueda. Los *neófilos* cometen un montón de errores, pero se mueven. Viven la vida como debe ser vivida, un noventa y nueve por ciento de errores y un uno por ciento de mutaciones viables. Todos en mi organización son *neófilos*, George. Es por eso que estamos adelantados al resto de la humanidad. Influencias neófilas concentradas, sin distracciones neófobas. Cometemos un millón de errores, pero nos movemos tan rápido que nuestros propios errores no pueden alcanzarnos. Antes de profundizar más en el tema, George, quisiera que te conviertas en uno de nosotros”.

“¿Qué significa eso?”.

“Que te conviertas en un Legionario de la Legión de la Discordia Dinámica”.

George rió. “Suena como un chiste. Es difícil creer que una organización con un nombre tan absurdo haya podido construir algo tan serio como éste submarino, o que trabaje en una misión tan seria como la de frustrar los planes de los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera”.

Hagbard sacudió la cabeza. “¿Qué hay de serio en un submarino amarillo? Salió de una canción de rock. Y todo el mundo sabe que la gente que se preocupa por los Illuminati Bávaros está chiflada ¿Te unirás a la Legión a tu manera?”.

“Ciertamente” dijo George impulsivamente.

Hagbard palmeó su espalda. “Ah, eres de nuestra clase, si. Bien. Vuelve por donde viniste, gira a la derecha y entra en la puerta dorada”.

“¿Habrá alguien con una lámpara allí?”

“No hay hombres honestos en este viaje. Acostúmbrate a eso”. Los labios de Hagbard formaron una sonrisa maliciosa. “Estás aquí para gozar”.

(“Todas las perversiones” gritó Jim el Sonriente. “Hombres teniendo sexo con hombres. Mujeres teniendo sexo con mujeres. Degradación obscena de imágenes religiosas para propósitos desviados. Incluso hombres y mujeres teniendo sexo con animales. Porque, amigos, lo único que todavía no hicieron es copular con frutas y vegetales, aunque creo que eso es lo próximo ¡Degenerados divirtiéndose con una manzana!” La audiencia rió con el chiste.)

“Debes correr muy rápido para alcanzar al sol. Eso debes hacer, cuando estás perdido” dijo la vieja, estirando las últimas palabras como si fueran los versos de una melodía infantil… el bosque era increíblemente espeso y oscuro, y Barney Muldoon tambaleó detrás de ella… “Está oscureciendo más y más” dijo ella oscuramente “pero siempre está oscuro *cuando estás perdido*”… “¿Por qué debemos alcanzar al sol?” preguntó Barney, perplejo. “Necesitamos más luz” cacareó la vieja con regocijo. “Siempre necesitas más luz *cuando estás perdido*”…

Detrás de la puerta dorada estaba la hermosa recepcionista negra. Ahora vestía una minifalda roja de cuero, que dejaba al descubierto sus largas piernas. Sus manos descansaban suavemente sobre su cinturón blanco de plástico.

“Hola Stella,” dijo George “¿Ese es tu nombre? ¿Stella Maris?”.

“Así es”.

“Eso es lo que Hagbard me dijo telepáticamente. Me dijo tu nombre”.

“Te dije mi nombre cuando abordaste al submarino. Debes haberlo olvidado. Has pasado por muchas cosas. Y me temo que pasarás muchas más. Debo pedirte que te quites la ropa. Déjala en el suelo, por favor”.

George lo hizo sin dudar. En muchas iniciaciones rituales era requerida la desnudez total o parcial; sintió una punzada de ansiedad. Confiaba en estas personas porque *todavía* no le habían hecho nada malo. Pero no tenía idea con que tipo de locos se había metido, o a que

tipo de tortura ritual o sangrienta lo inducirían. Dichos miedos también eran parte de la iniciación ritual.

Stella sonrió y levantó las cejas cuando George se bajó los shorts. Él comprendió el significado de esa sonrisa, y sintió como corría un torrente de sangre caliente hacia su pene, que en un instante engrosó su tamaño. El hecho de estar desnudo y con un principio de erección en frente de una mujer hermosa y deseable que gozaba del espectáculo, lo puso aún más erecto y duro.

“Tienes una buena herramienta. Linda, gorda y rosada”. Stella se acercó y tocó la parte inferior de su verga, en el punto donde se une al escroto. Él sintió que las bolas se le subían. Entonces, con el dedo medio, ella recorrió su miembro a lo largo hasta rozar la parte posterior del glande. El pene de George se puso totalmente tieso, como elogiando la destreza manual de la chica.

“Un macho que responde sexualmente” dijo Stella. “Bien, bien, bien. Ahora estás listo para entrar en la habitación contigua. Por esa puerta verde, por favor”.

Desnudo, erecto y apenado por dejar a Stella detrás, George cruzó la puerta. Esta gente es adinerada, y tiene muy buen humor como para desconfiar de ellos, pensó. Le gustaban, y uno debe seguir sus sentimientos.

Pero cuando escuchó el portazo detrás de él, la ansiedad retornó aún más fuerte que antes.

En el centro del cuarto había una pirámide con diecisiete escalones de mármol rojo y blanco, alternadamente. La habitación era grande, con cinco paredes que se juntaban en lo alto, formando un arco gótico a nueve metros del suelo pentagonal. A diferencia de la pirámide de la cárcel de Mad Dog, ésta no exponía un ojo ciclópeo mirándolo desde la cima. En su lugar había una enorme manzana dorada, una esfera de oro de la altura de un hombre, con un tallo de treinta centímetros de largo y una hoja del tamaño de la oreja de un elefante. Al costado tenía grabada en letras griegas la palabra KALLISTI. Los muros del cuarto estaban ocultos por formidables cortinas doradas que parecían robadas del teatro Cinerama, y el piso estaba cubierto por una opulenta alfombra áurea en la cual se hundían profundamente los pies descalzos de George.

Esto es diferente, se dijo George para calmar su miedo. Esta gente es diferente. Hay una conexión con los otros, pero son distintos.

Las luces se apagaron. La manzana dorada brillaba en la oscuridad como una luna llena. La palabra KALLISTI se recortaba en afiladas líneas negras.

Una voz similar a la de Hagbard retumbó desde todas las direcciones: “No hay otra diosa que la Diosa, y ella es tu diosa”.

En verdad esto es una ceremonia del Club del Alce, pensó George. Había un perfume filtrándose por sus fosas nasales. Un olor inconfundible. Esta gente usaba inciensos caros. Es costosa esta religión, logia o lo que quiera que sea. Pero cuando eres un magnate del lino, puedes permitirte lo mejor. ¿Lino, eh? Es difícil imaginar cómo un hombre puede hacer tanto dinero en el negocio del lino ¿Acaparaste el mercado o qué? Capitales compartidos, eso tenía más sentido que el lino. Creo que estoy sintiendo los efectos. No deberían drogar a un hombre sin su consentimiento.

Se dio cuenta de que estaba agarrándose el pene, el cual había disminuido considerablemente. Le pegó un tirón para reafirmarlo.

La voz dijo “No hay otro movimiento que el movimiento Discordiano, y ese es el movimiento Discordiano”.

Aquello parecía redundante. George movió los ojos y vio cómo la manzana dorada gigante rodaba y giraba sobre él.

“Este es el momento más sagrado y serio para los discordianos. Este es el momento cuando el corazón grande y palpitante de Discordia bombea y se dilata, cuando Aquella Que Es El Comienzo se prepara para recibir con esfuerzo en su seno a otro Legionario de la Legión de la Discordia Dinámica. Oh, minerval: ¿Estás deseoso de comprometerte con Discordia?”.

Avergonzado al ser interrogado directamente, George soltó su pene. “Si” respondió, con una voz que le sonó apagada.

“¿Eres un ser humano, y no un repollo o alguna otra cosa?”.

George emitió una risita. “Si”.

“Que mal” retumbó la voz. “¿Deseas superarte?”.

“Si”.

“Qué estúpido. ¿Deseas ser filosóficamente iluminado?”.

¿Por qué esa palabra? se preguntó George brevemente. ¿Por qué iluminado? Pero dijo “Eso creo”.

“Muy gracioso. ¿Te dedicarás al sagrado movimiento Discordiano?”.

George encogió los hombros. “Mientras me convenga”.

Sintió una correntada en el abdomen. Stella Maris, desnuda y reluciente, surgió detrás de la pirámide. El brillo suave de la manzana dorada iluminaba los ricos matices marrones y negros de su cuerpo. George sintió que la sangre corría nuevamente hacia su miembro. Esta parte iba a estar OK. Stella caminó hacia él con pasos largos y majestuosos, brazaletes dorados centelleaban y tintineaban en sus muñecas. George sintió hambre, sed y una presión como si estuvieran inflando lentamente un globo en sus intestinos. Su verga se irguió, latido a latido. Los músculos de sus nalgas y muslos se contrajeron, se relajaron y se contrajeron nuevamente.

Stella se acercó deslizándose y bailó en círculos a su alrededor, rozando con una mano su cintura desnuda. Él se adelantó, extendiendo las manos para tocarla. Y ella se alejó bailando en puntas de pie, girando, con los brazos sobre la cabeza y contoneando los pechos pesados y cónicos de negros pezones. Por primera vez, George comprendió por qué algunos hombres adoraban las tetas grandes.

Sus ojos se movieron hasta las nalgas redondeadas y las sombras musculares de los muslos y pantorrillas de la chica. Caminó torpemente hacia ella. Stella se detuvo de repente formando un arco con las piernas levemente separadas que culminaba en su abundante mata de vello púbico, meneando suavemente las caderas con un movimiento circular. Su herramienta lo jalaba como si fuese de hierro y ella estuviese magnetizada; miró hacia abajo

y vio que una reluciente perla de fluido, brillante y dorada a la luz de la manzana, había aparecido en la punta. Polifemo estaba deseoso de entrar a la cueva.

George se acercó, hasta que la cabeza de la serpiente se enterró en el jardín tupido y espeso del bajo vientre de Stella. Le apretó las tetas, sintiendo en sus manos cómo subía y bajaba su caja toráxica con cada jadeo pesado. Ella tenía los ojos entrecerrados y los labios entreabiertos. Sus fosas nasales estaban dilatadas.

Stella se relamió, y él sintió cómo sus dedos le acariciaban gentilmente la verga apenas rozándola, pero con la fricción suficiente para electrizarla suavemente. Ella se hizo un poco hacia atrás y presionó su dedo en la humedad del glande de George. Él metió la mano en su enredado vello púbico, sintiendo el calor y la hinchazón de sus labios, sintiendo cómo los jugos le empapaban los dedos. Deslizó su dedo mayor entre los labios y lo empujó, pasando la estrecha abertura, metiéndolo hasta el nudillo. Ella jadeó y su cuerpo serpenteó alrededor del dedo con un movimiento en espiral. “¡Oh, Dios!” suspiró George. “¡Diosa!” respondió Stella salvajemente. George asintió. “Diosa” dijo roncamente, refiriéndose tanto a Stella como a la legendaria Discordia.

Ella sonrió y se alejó un poco de él. “Intenta imaginar que ésta no soy yo, Stella Maris, la hija más joven de Discordia. Soy simplemente el recipiente de la Diosa. Su sacerdotisa. Piensa en la Diosa. Piensa en ella entrando y actuando a través de mí. Ahora yo *soy* Ella”. Mientras decía esto, meneaba a Polifemo suave pero insistentemente. Ya estaba feroz como un potro, pero parecía aún más inflamado, si tal cosa era posible.

“En un segundo acabaré en tu mano” gimió George. La detuvo tomándola por su delgada muñeca. “Tengo que cogerte, quien quiera que seas, mujer o diosa. *Por favor*”.

Ella se alejó nuevamente, con las palmas de sus manos vueltas hacia él, sosteniendo los brazos en un gesto receptivo y de aceptación. Pero dijo “Sube los escalones. Sube hasta la manzana”. Con los pies volando sobre la gruesa alfombra, Stella corrió y desapareció detrás de la pirámide.

George subió los diecisiete escalones, con su viejo amigo hinchado y tieso. La cima de la pirámide era amplia y plana, y se paró encarando a la manzana. Extendió una mano para tocarla, esperando metal frío, y se sorprendió al sentir que la textura brillante era cálida al tacto, como la de un cuerpo humano. A unos centímetros por debajo del nivel de su cintura, en el costado de la manzana, vio una abertura elíptica y oscura, y una sospecha siniestra se formó en su mente.

“Así es, George” dijo la voz atronadora que presidía su iniciación. “Ahora debes plantar tu semilla en la manzana. Hazlo, George. Entrégate a la Diosa”.

Mierda, pensó George. ¡Qué idea más estúpida! Excitar a un tipo de esta forma y luego esperar que le eche un polvo a un maldito ídolo dorado. Tuvo bastantes ganas de darle la espalda a la manzana, sentarse en el escalón superior de la pirámide y masturbarse para demostrarles lo que pensaba de ellos.

“¿Te hemos decepcionado, George? Está rico adentro de la manzana. Vamos, métela. Apúrate”.

Soy tan ingenuo, pensó George. Pero un agujero es un agujero. Todo es fricción. Se acercó a la manzana y cautelosamente colocó la punta de la verga en la abertura elíptica, en parte esperando ser succionado por una fuerza mecánica y en parte temiendo que se la cortaran con una guillotina en miniatura. Pero no había nada allí dentro. Su miembro ni siquiera tocó los bordes del agujero. Se acercó un poco más, metiéndola hasta la mitad. Nada. Entonces, algo tibio, húmedo y peludo se apretó contra la punta de su pene. Sintió que, lo que sea que fuera, cedía mientras él empujaba hacia delante. Empujó un poco más, aquello empujó hacia él, y penetró. ¡Es una concha, por todos los Dioses, una concha! y sintió que seguramente era la de Stella.

George suspiró hondamente, poniendo sus manos en la superficie suave de la manzana para sostenerse mientras comenzaba a moverse. El bombeo desde dentro de la manzana era igualmente feroz. El metal era cálido contra sus muslos y abdomen. Súbitamente, la pelvis en el interior golpeó contra el agujero y un grito sordo resonó desde adentro. Un eco pareció perpetuarlo en el aire, conteniendo toda la agonía, espasmo, rabia, crispación, locura, horror y éxtasis de la vida desde el océano primigenio hasta ahora.

La piel de la verga de George estaba tan estirada como un globo a punto de estallar. Apretó los dientes. La deliciosa electricidad del orgasmo se estaba formando en su cadera, en la raíz mas profunda de su pene, en su carne viva. Estaba acabando. Gimió mientras disparaba su semilla en el coño invisible, en la manzana, en la Diosa, en la eternidad.

Hubo un estruendo arriba. Los ojos de George se abrieron. El cuerpo de un hombre desnudo colgando de una soga caía hacia él. Se sacudió al frenar con un horrible crujido, con los pies temblando sobre el tallo de la manzana. Mientras los latidos de la eyaculación todavía estremecían el cuerpo de George, el pene del hombre colgado escupió gruesos chorros blancos de esperma que, como palomitas, volaron sobre la cabeza levantada y el rostro horrorizado de Dorn, para caer en algún lado al costado de la pirámide. George observó el rostro caído de lado con el cuello roto y con un nudo de horca al lado de la oreja. Era su propia cara.

Enloqueció. Sacó su pene de la manzana y casi cayó de espaldas por la escalera. Bajó corriendo los diecisiete escalones y miró hacia atrás. El muerto todavía colgaba, desde una trampilla en el cielorraso, directamente sobre la poma. El falo ya no estaba erecto. El cuerpo rotaba lentamente. Una carcajada enorme, muy parecida a la de Hagbard Celine, retumbó en el salón.

“Nuestros saludos” dijo la voz. “Ahora eres un Legionario de la Legión de la Discordia Dinámica”.

La figura colgante se desvaneció sin hacer ningún sonido. No había ninguna trampilla en el cielorraso. En algún lado, una orquesta colosal comenzó a tocar *Pompa y Circunstancia*. Stella volvió desde atrás de la pirámide, esta vez vestida de pies a cabeza con una simple túnica blanca. Traía una cubeta plateada con una toalla caliente que despedía vapor. Dejó la cubeta en el suelo, se arrodilló y envolvió el pene relajado de George en el paño. Se sentía delicioso.

“Estuviste genial” susurró ella.

“Si, pero ¡Guau!” George miró la pirámide. La manzana dorada brillaba alegremente. “Levántate” dijo “Me haces sonrojar”.

Ella se puso de pie sonriéndole, la amplia sonrisa de una mujer bien satisfecha por su amante.

“Me alegra que te haya gustado” dijo George, con sus emociones disparadas gradualmente colindando con la furia “¿Cuál era la idea de la broma del final? ¿Alejarme permanentemente del sexo?”.

Stella rió. “Admítelo, George. Nada puede alejarte permanentemente del sexo ¿Verdad? Así que no seas gruñón”.

“¿*Gruñón*? ¿Ese truco enfermo es tu idea de una broma? ¡Qué puto chasco de mierda para hacerle a alguien, la concha de su madre!”

“¿La concha de su madre? No, eso es para cuando investimos diáconos”.

George sacudió la cabeza rabiosamente. Ella se negaba absolutamente a sentirse avergonzada. Él se quedó sin palabras.

“Si tienes alguna queja, dulce hombre, llévasela a Hagabard Celine, Epískopo de la capilla del *Lief Erikson*” dijo Stella. Giró y comenzó a caminar hacia la pirámide. “Él te está esperando en el mismo lugar de donde viniste. En la habitación contigua hay una muda de ropa”.

“¡Espera un minuto!” dijo George. “¿Qué demonios significa *Kallisti*?”.

Ella se había ido.

En el vestíbulo de la cámara de iniciación encontró una túnica verde y unos ajustados pantalones negros colgando de un perchero. No quería ponérselos. Probablemente fueran una especie de uniforme de este culto estúpido, del cual no quería formar parte. Pero no había otra ropa. También había un par de hermosas botas negras. Todo le quedaba perfecta y confortablemente bien. Había un espejo de cuerpo entero en la pared, se miró y admitió, con resentimiento, que el conjunto era estupendo. Una pequeña manzana dorada relucía a la izquierda en su pecho. Aunque necesitaba lavarse el pelo. Se estaba poniendo correoso.

Dos puertas más allá, se encontró frente a Hagbard.

“¿No te gustó nuestra pequeña ceremonia?” preguntó Hagbard con simpatía exagerada. “Que lástima. Yo estaba tan orgulloso de ella, especialmente de las partes que tomé de William Burroughs y del Marqués de Sade”.

“Es *morbosa*” dijo George. “Y también lo es poner a una mujer adentro de la manzana para que yo no pueda tener ningún tipo de sexo personal con ella, para que la *utilice* como un receptáculo, como…, como un *objeto*. Lo volviste algo pornográfico. Pornografía sádica”.

“Compréndelo George” dijo Hagbard. “Eso es lo que eres. Si no existiera la muerte, no habría sexo. Si no existiera el sexo, no habría muerte. Y si no existiera el sexo, no habría evolución hacia la inteligencia, y no existiría la raza humana. Por lo tanto, la muerte es necesaria. La muerte es el precio del orgasmo. Solamente hay un ser en todo el planeta que es asexuado, inteligente e inmortal. Mientras bombeabas tus semillas dentro del símbolo de la vida, junté tu orgasmo y tu muerte en una sola imagen y te la mostré. Y nunca la olvidarás. Fue todo un viaje, George ¿No fue así?”.

George asintió reluctante. “Fue todo un viaje”.

“Y ahora sabes - hasta en tus huesos - un poco más sobre la vida que antes, ¿Correcto?”

“Si”.

“Bien, por lo tanto, gracias por unirte a la Legión de la Discordia Dinámica”.

“De nada”.

Hagbard le indicó a George que se acercara al borde del balcón con forma de barco. Señaló hacia abajo. Lejos, debajo de ellos en el paisaje azul verdoso en el que parecían estar volando, George pudo ver tierras pasajeras, colinas, lechos sinuosos - y de repente, edificaciones en ruinas. Pirámides que se elevaban tan altas como las colinas.

“Esta es una de las grandes ciudades portuarias” dijo Hagbard. “Los navíos de las Américas cargaban y descargaban sus mercancías en este puerto, hace diez mil años”.

“¿Hace cuanto?”.

“Hace diez mil años” respondió Hagbard. “Ésta fue una de las últimas ciudades en desaparecer. Por puesto, para ese entonces su civilización ya estaba en decadencia. Pero ahora tenemos un problema. Los Illuminati ya están aquí”.

Una forma azul grisácea, grande y ondulante apareció nadando delante de ellos. Giró e igualó la velocidad del submarino, nadando a la par. George sintió otro momentáneo lapso de miedo ¿Era otro de los trucos de Hagbard?

“¿Qué es ese pez? ¿Cómo es que nada a la par nuestra?” preguntó George.

“Es un delfín, no es un pez, es un mamífero. Y ellos pueden nadar mucho más rápido que la velocidad de navegación de los submarinos. A pesar de eso, nosotros podemos seguirlos. Los delfines poseen una película alrededor del cuerpo que les permite deslizarse a través del agua sin provocar turbulencias. Aprendí de ellos cómo hacerlo, y lo apliqué al submarino. Podemos atravesar el Atlántico en menos de un día”.

Una voz habló desde el panel de control “Mejor hazte invisible. Entrarás al alcance de sus detectores dentro de las próximas diez millas”.

“OK” dijo Hagbard. “Mantendremos el curso actual hasta tener novedades, así sabes adónde estamos”.

“Lo sabré” dijo la voz.

Hagbard apuñaló el aire con la mano, disgustado. “Mierda, eres tan *superior*”.

“¿Con quién estás hablando?” dijo George.

“Con Howard”.

La voz dijo “Nunca había visto máquinas como esas. Parecen cangrejos. Ya han cavado en el templo”.

“Cuando los Illuminati hacen algo por su cuenta, lo hacen con excelencia” dijo Hagbard.

“¿Quién carajo es Howard?” preguntó George.

“Soy yo. Aquí afuera. Hola, Sr. Humano” dijo la voz “Soy Howard”.

Incrédulo, pero al tanto de lo que estaba sucediendo, George giró lentamente la cabeza. El delfín parecía estar mirándolo.

“¿Cómo hace para hablar con nosotros?”

“Howard nada cerca de la proa del submarino, que es donde recogemos su voz. Mi computadora traduce del delfín al inglés. Un micrófono aquí en la sala de control envía nuestras voces a la computadora, que las traduce al delfín y transmite los sonidos equivalentes a través del agua hacia él”.

“Lara-li, lara-li-lo, un nuevo ser humano en mi camino” cantó Howard. “Apareció al alcance de mi vista, espero que no sea antagonista”.

“Cantan mucho” dijo Hagbard “También recitan e improvisan poesía. Una gran parte de su cultura es poesía. Poéticos y atléticos - por supuesto, ambas cosas están muy emparentadas -. Se dedican mayormente a nadar, cazar y a comunicarse entre ellos”.

“Pero lo hacemos con complejidad artística y con refinamiento” dijo Howard, haciendo piruetas en el exterior.

“Llévanos donde el enemigo, Howard” dijo Hagbard.

Howard nadó al frente, mientras cantaba:

Vamos, vamos, carguemos contra los villanos

Las impetuosas corrientes del mar del sur navegamos

Ataquemos, ataquemos, con narices como piedras

Ni los tiburones sobrevivirán a esta afrenta

“Épica” dijo Hagbard “La épica los enloquece. Tienen cuarenta mil años de historia relatada en poemas épicos. No tienen libros ni escritura - ¿Cómo sostener un lápiz con sus aletas? -. Tienen todo memorizado. Por eso aman la poesía. Sus poemas son maravillosos, pero debes pasarte años estudiando su lenguaje antes de comprenderlos. Nuestra computadora traduce una mala versión de sus trabajos. Es lo mejor que puede hacer. Cuando tenga tiempo añadiré algunos programas que puedan traducir realmente la poesía de un lenguaje a otro. Cuando el Corpus Delfín sea traducido a idiomas humanos, hará que nuestra cultura avance varios siglos. Será como si descubriésemos las obras que toda una raza de Shakespeares ha estado escribiendo desde hace cuarenta milenios”.

“Por otro lado” dijo Howard “tu raza podría desmoralizarse con el choque cultural”.

“No tanto” dijo Hagbard apáticamente “También tenemos algunas cosas para enseñarles a ustedes, ¿Sabes?”.

“Y nuestros psicoterapeutas podrían ayudarles a digerir la angustia que les provocaría nuestro conocimiento” dijo Howard.

“¿Tienen psicoterapeutas?” preguntó George.

“Inventaron el psicoanálisis hace miles de años, como una forma de pasar el tiempo durante las largas migraciones. Poseen cerebros y sistemas simbólicos altamente complejos. Pero sus mentes difieren de las nuestras en forma significativa. Por decirlo de alguna manera, ellos están en una sola pieza. Carecen de la diferenciación estructural entre súper ego, ego e id. No tienen represión. Ellos aceptan y son concientes de sus deseos más primitivos. Sus acciones están guiadas por la conciencia, y no por una disciplina adquirida de los padres. Entre ellos no hay psicosis ni neurosis. Para ellos el psicoanálisis es más un ejercicio autobiográfico poético-imaginativo, que un arte curativo. No sufren de dificultades mentales que requieran curación”.

“Eso no es del todo cierto” dijo Howard. “Hace aproximadamente veinte mil años existió una escuela de pensamiento que sentía envidia de los humanos. Se llamaban ‘los Pecadores Originales’, porque eran como los ancestros de la raza humana quienes, de acuerdo a algunas de sus leyendas, envidiaban a los dioses y sufrían por ello. Ellos decían que los humanos eran superiores, porque podían hacer muchas más cosas que los delfines. Pero desesperaron, y la mayoría terminó suicidándose. Fueron los únicos neuróticos en la larga

historia de los delfines. La mayoría de nuestros filósofos sostienen que vivimos la belleza de cada uno de nuestros días como ningún ser humano puede hacerlo. Nuestra cultura es lo que ustedes llamarían un mero comentario sobre nuestro medio ambiente natural, mientras que la cultura humana está en guerra con la naturaleza. Si existe una raza afligida, es la suya. Pueden hacer muchas cosas, y las cosas que pueden hacer, deben hacerlas. Y hablando de guerra, el enemigo está allá adelante".

A la distancia, George distinguió lo que parecía una gran ciudad que se erguía sobre unas colinas alrededor de una profunda depresión, que debió ser un puerto cuando la Atlántida estaba en la superficie. Las edificaciones llegaban hasta donde el ojo alcanzaba a ver. La mayoría eran bajas, pero aquí y allá había torres cuadradas que sobresalían. El submarino se dirigía hacia el centro del antiguo muelle. George miraba los edificios; ahora podía verlos mejor. Eran angulares, de apariencia muy moderna y, al igual que la otra ciudad sobre la que habían navegado, poseían un estilo que mezclaba las arquitecturas griega, egipcia y maya. No había pirámides. La mayoría de las estructuras estaban rotas en la cúspide, y muchas otras eran un montón de escombros. Así y todo era notorio que una ciudad, sumergida a miles de pies en el fondo del océano por efectos de lo que debió ser un terremoto gigantesco, estuviera tan bien preservada. Las edificaciones debieron ser increíblemente resistentes. Si New York atravesara una catástrofe semejante, no quedaría nada de sus rascacielos de vidrio y aleación.

Había una sola pirámide. Era mucho más pequeña que las torres que la rodeaban. Tenía un débil brillo amarillento. A pesar de su escasa estatura, parecía dominar el horizonte del puerto, como un poderoso capitán enano y rechoncho en medio de un círculo formado por guerreros altos y delgados. Había movimiento en su base.

"Esta es la ciudad de Peos, en la región de Poseida" dijo Hagbard "y fue esplendorosa en la Atlántida durante mil años luego de la Estrella Dragón. Me recuerda a Bizancio, que fue una ciudad poderosa durante mil años luego de la caída de Roma. Y esa pirámide es el Templo de Tethys, la diosa del Océano. Fueron los navegantes quienes hicieron grande a Peos. Tengo un rincón en mi corazón para esa gente".

Extrañas criaturas marinas, semejantes a arañas gigantes, se arrastraban alrededor de la base del templo. En sus cabezas tenían luces que se reflejaban en los lados de la pirámide. A medida que el submarino se acercaba, George pudo ver que las arañas eran máquinas, con un cuerpo del tamaño de un tanque de guerra. Parecían estar excavando zanjas profundas alrededor de la base del santuario.

"Me pregunto adónde habrán construido esos bichos" murmuró Hagbard. "Es difícil mantener en secreto innovaciones como esas".

Mientras hablaba, las arañas dejaron de hacer lo que estaban haciendo alrededor de la pirámide. Entonces, una de ellas se elevó desde el fondo del océano, seguida por otra y otra más. Rápidamente se formaron en V y avanzaron hacia el submarino como un par de brazos extendidos para atraparlo. Ganaban velocidad a medida que se acercaban.

“Nos detectaron” gruñó Hagbard “Se supone que no podían hacerlo. Pero lo han hecho. Nunca es bueno subestimar a los Illuminati. Bien, George. Sostente el culo. Estamos en una batalla”.

En el mismo instante, pero dos horas antes en el reloj, Rebecca Goodman despertó de un sueño sobre Saúl, una conejita de Playboy y algo siniestro. El teléfono estaba sonando, (¿Había una pirámide en el sueño? - intentaba recordar - o algo por el estilo) y torpemente, sorteando la estatua de la sirena, puso el tubo en su oído. “¿Si?” dijo con cautela.

“Ponte la mano en la concha y escucha:” dijo August Personage “Me gustaría levantarte el vestido y -…” Rebecca colgó.

Súbitamente recordó el pinchazo de la aguja, y todos aquellos años perdidos. Saúl la había salvado de aquello, pero ahora había desaparecido, y voces extrañas en el teléfono le hablaban de sexo en la misma forma que los adictos hablaban de la droga. “En el principio de todas las cosas estaba Mummu, el espíritu puro del Caos. Al principio fue la Palabra, y fue escrita por un babuino”. Rebecca Goodman, de veinticinco años, comenzó a llorar. Está muerto, pensó, y todos estos años también han sido en vano. Aprendiendo a amar. Aprendiendo que el sexo era algo más que otro tipo de droga. Aprendiendo que la ternura era algo más que una palabra en el diccionario: como dijo D. H. Lawrence, no es un embellecimiento del sexo, si no el centro mismo del acto. Aprendiendo lo que el pobre tipo del teléfono nunca podría adivinar, al igual que la mayor parte de la gente de este país de locos. Para luego perderlo, perderlo por culpa de una bala perdida disparada a ciegas por ahí.

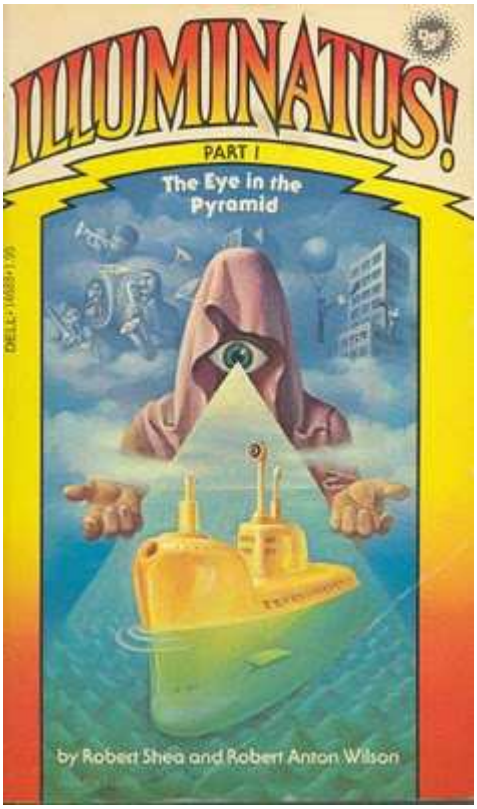
August Personage, a punto de abandonar la cabina telefónica del Automat, en la Calle Cuarta y la Avenida de las Américas, capta un brillo plástico en el suelo. Agachándose, levanta una carta de tarot pornográfico, la cual mete rápidamente en un bolsillo para examinarla en detalle más tarde.

Era el cinco de Oro.

Una vez que la sala del trono quedó desierta, y los creyentes se habían retirado maravillados y con fe redoblada, Hassan se arrodilló y separó las dos mitades de la bandeja

que sostenía la cabeza de Ibn Azif. “Tus gritos fueron muy convincentes” comentó, levantando la trampilla debajo del plato; Ibn Azif salió, satisfecho por su propia performance. Su cuello era grueso, taurino, sólido y estaba indemne.

05 - Illuminatus Parte I: El Ojo en La Pirámide - Libro II: ZWEITRACHT - Quinto Viaje, o Geburah



Quinto Viaje, o Geburah

Patada Veloz s.r.l

> Y, observad, estas son las Leyes Formuladas:
>
> **IMPOSICIÓN DEL ORDEN = ¡AUMENTO DEL CAOS!**
>
> - Lord Omar Khayaam Ravenhurst, “El Evangelio según Fred”, *El Honesto Libro de la Verdad*

Las luces parpadearon; la computadora zumbó. Hagbard sujetó los electrodos.

El 30 de Enero de 1939, un ridículo hombrecillo dio un ridículo discursillo en Berlín; entre otras cosas, dijo: “Y otra cosa que deseo decir, es que este día tal vez no sea memorable solamente para nosotros, los alemanes: en mi vida, muchas veces he profetizado, y la mayoría de las veces se han reído de mi. Durante el período de mi lucha por el poder, los judíos fueron los primeros en reírse de mí cuando profeticé que tomaría el liderazgo del estado y por lo tanto del pueblo y que, entre otras cosas, resolvería el problema judío. Creo que las risas de hiena de los judíos de Alemania se atragantaron en sus gargantas. Hoy quiero profetizar nuevamente: si el poder judío financiero internacional, dentro y fuera de Europa, logra sumergir a las naciones en otra guerra mundial, la consecuencia será la

aniquilación total de la raza judía en Europa". Y otras cosas por el estilo. Siempre decía cosas como esa. Para 1939, algunas cabezas aquí y allá se dieron cuenta de que el ridículo hombrecillo también era un pequeño monstruo asesino, pero solo un reducido número de ellos se dieron cuenta de que, por primera vez en sus diatribas antisemíticas, había utilizado la palabra *Vernichtung* - aniquilación -, pero no pudieron creer que realmente hablara en serio, con lo que ello implicaba. De hecho, salvo por un pequeño círculo de amigos, nadie sabía lo que aquel hombrecillo, Adolf Hitler, había planeado.

Fuera de ese pequeño - muy pequeño - círculo de amigos, otra gente que llegó a intimar con *der Führer* nunca pudo adivinar lo que había en su mente. Por ejemplo Hermann Rauschning, gobernador de Danzig, fue un nazi devoto hasta que comenzó a percibir algunas pistas de la dirección adonde conducían las fantasías de Hitler. Luego de escapar a Francia, Rauschning escribió un libro advirtiendo lo peligroso que era su ex líder. Se llamaba *La Voz de la Destrucción*, y era muy elocuente, aunque los pasajes más interesantes no fueron comprendidos por el mismo Rauschning, ni por la mayoría de sus lectores. "Aquel que ve al Nacional Socialismo solamente como un movimiento político, no lo conoce" le dijo Hitler a Rauschning, y está en el libro, pero Rauschning y sus lectores continuaron viendo al Nacional Socialismo como un *movimiento político*, peligroso y particularmente vil, pero nada más. "La creación todavía no está completa" dijo Hitler; y Rauschning nuevamente lo registró, pero no lo comprendió. "El planeta sufrirá una convulsión que ustedes, los no iniciados, no podrán comprender" advirtió *der Führer* en otra ocasión; en otro momento remarcó que el nazismo no solo era algo más que un movimiento político, si no que era "más que una nueva religión"; Rauschning lo escribió en el libro, pero no entendió nada. Incluso registró el testimonio del médico de Hitler, quien decía que el ridículo hombrecillo asesino a menudo despertaba vociferando por pesadillas extraordinariamente intensas, y gritaba "¡es ÉL, es ÉL, ÉL viene por mí!". El bueno de Hermann Rauschning, un alemán de la vieja escuela no apto para la Nueva Alemania del Nacional Socialismo, tomó todo esto como evidencia del desequilibrio mental de Hitler…

Están volviendo - Hitler, Goering, Streicher - todos ellos. Y los poderes detrás suyo, algo con un aspecto que usted no podría ni imaginar.

Usted creyó que eran humanos, continuó el paciente mientras el psiquiatra escuchaba atónito, *pero espere a verlos por segunda vez. Ya están llegando - a fin de mes estarán aquí*…

Karl Haushofer nunca fue enjuiciado en Nurenberg; pregúntenle a cualquiera por el nombre del responsable principal de la decisión de la *Vernichtung* (aniquilación), y su nombre no será mencionado; incluso la mayoría de los historiadores de la Alemania Nazi relegan su nombre a notas al pié de página. Pero se cuentan historias extrañas sobre sus muchos viajes al Tibet, Japón y a otras partes del Oriente; sobre su don para la profecía y la clarividencia; sobre la leyenda de que pertenecía a una secta excéntrica y muy peculiar de budistas disidentes, quienes le habían encomendado una misión en el mundo occidental, tan seria, que juró suicidarse si no la cumplía con éxito. Si esto último es cierto, Haushofer debe haber fallado, porque en Marzo de 1949 asesinó a Martha, su esposa, y luego realizó el *seppuku*, rito suicida japonés. Su hijo, Albrecht, había sido ejecutado por su rol en el complot de oficiales para asesinar a Hitler. (Albrecht había escrito sobre su padre en un poema: "Mi padre rompió el sello/ No sintió el aliento del Diabólico/ ¡Lo libró al mundo!")

Fue Karl Haushofer, clarividente, místico, médium, orientalista y fanático creyente del continente perdido de Thule, quien presentó a Hitler en la Logia Iluminada de Munich en 1923. Al poco tiempo, Hitler hizo su primer intento de golpe de estado.

Todavía no existe una interpretación racional que satisfaga a todos los participantes y observadores de los eventos de Agosto de 1968 en Chicago. Esto sugiere la necesidad de modelos libres de valores, inspirados por el análisis estructural de la *Teoría del Juego y del Comportamiento Económico* de von Neumann y Morgenstern, la cual nos permitirá expresar funcionalmente lo que realmente ocurrió, sin teñir nuestro análisis con preferencias o prejuicios morales. El modelo que emplearemos es el de dos equipos: una carrera de autos que sube y una carrera de bicicletas que baja, cruzándose accidentalmente en la misma colina. La estatua de Picasso en el Centro Cívico será la "Largada" para los autos ascendentes, y la "Llegada" para las bicicletas descendentes. Poncio Pilato, disfrazado de Sirhan Sirhan, dispara el tiro del comienzo descalificando a Robert F. Kennedy, por quién Marilyn Monroe se suicidó, según los tabloides menos confiables y los periódicos amarillistas.

ESTA ES LA VOZ DEL HOMBRE ARAÑA, SU VECINO AMISTOSO. DEBES DARTE CUENTA QUE NO ERES JOSEPH WENDELL MALIK

Las motocicletas de los Hell's Angels no encajan para nada en la estructura de la carrera, así que orbitan indefinidamente alrededor de la heroica estatua del General Logan en el Grant Park (la "Llegada" para los corredores de la crucifixión ascendente) y pueden ser considerados como aislados de la "acción", lo cual, por supuesto, es América.

La primer caída de Jesús puede ser considerada como un "punto", y Simon opera el inflador en sus ruedas, pero la amenaza de echar LSD en el suministro de agua constituye una "falta" y por lo tanto su equipo debe retroceder tres cuadras, llevados por el gas Pimienta, las porras y por las ametralladoras de los mafiosos de Capone, liberados desde otra franja temporal en el mismo multiverso. Más que Einstein, fue Willard Gibbs quién creó el cosmos moderno y su concepto de realidad contingente o estadística, cuando la fertilización cruzada con la Segunda Ley de la Termodinámica de Shannon y Weiner condujo a la definición de la información como el recíproco negativo de la probabilidad, haciendo que la golpiza que recibió Jesús por parte de la Policía de Chicago sea solamente otra de esas cosas que pasan en éste tipo de salto cuántico.

Un Centurión llamado Semper Cuni Linctus sobrepasa a Simon en el Grant Park, buscando la carrera de bicicletas. "Cuando crucificamos a un hombre," murmuró "debería *quedarse* crucificado". Las tres Marías sostenían pañuelos en sus rostros, mientras el gas lacrimógeno y el Zyklon B ascendían por la colina hasta donde se erguían las cruces y el General Logan… "niño, danza al tiempo kerosén" canturrea San Sapo mirando a Fission Chips desde la puerta… Arthur Flegenheimer y Robert Putney Drake ascienden por la chimenea… "Uno no necesita creer en Santa Claus" explica H. P. Lovecraft… "Ambrose", le dice el Holandés, implorante.

"No puede ser" dice Joe Malik, casi llorando. "Es una locura. Los edificios no estarían en pie. Los aviones no volarían. Las represas colapsarían. Los colegios de ingeniería serían asilos para lunáticos".

"¿No lo son?" pregunta Simon. "¿Has leído los últimos datos sobre catástrofes ecológicas? Debes enfrentarlo, Joe. Dios es una mujer loca".

"No hay líneas rectas en el espacio curvo" añade Stella.

"Pero mi mente está muriendo" protesta Joe, estremeciéndose.

Simon le muestra un grano de maíz y le dice urgentemente "¡Osiris es un dios negro!".

(Sir Charles James Napier, barbudo, pelilargo y de sesenta y tantos años, General del Ejercito de Su Majestad en la India, conoció a un bribón de lo más simpático en Enero de 1843 e inmediatamente escribió a sus amigos de Inglaterra sobre esta persona notable, a quien describió como valiente, astuto, fabulosamente rico y totalmente inescrupuloso. Desde que este singular personaje fue considerado un Dios por sus seguidores, que eran más de tres millones, comenzó a cobrar veinte rupias por permitirles besar sus manos, pidió - y obtuvo - favores sexuales de las esposas e hijas de los Verdaderos Creyentes y demostró su divinidad cometiendo descarada y abiertamente todos los pecados por los cuales cualquier mortal se marchitaría de vergüenza de sólo conocerlos. También demostró que podía pelear como diez tigres en la Batalla de Miani, donde ayudó a los británicos a combatir a las tribus rebeldes Baluchi. De todo un poco, concluyó el General Napier, un ser humano de lo más inusual: Hasan Alí Shah Mahallat, cuadragésimo Imán o Dios viviente de la secta Ismaelita del Islam, descendiente directo de Hassan i Sabbah y primer Aga Khan.)

Querido Joe:

> Estoy de vuelta en Checago, el desmán fabuloso de Richard el Jorobado, chiquero del mundo, etc., donde la polución cae como un trueno cruzando el lago desde Gary, etc., y donde el Padre y yo todavía estamos trabajando en las cabezas de las Cabezas locales, etc., así que finalmente me puse en sintonía para escribirte la extensa carta que te prometí.
>
> Weishaupt llegó hasta La Ley de los Cincos, y Hagbard y John no están muy interesados en especulaciones adicionales. El fenómeno 23/17 es un descubrimiento enteramente mío, exceptuando a William Burroughs, que notó el 23 pero no llegó a ninguna conclusión sobre el tema.
>
> Estoy escribiendo sobre un banco del Grant Park, cerca del lugar adonde me echaron gas Pimienta hace tres años. Lindo simbolismo.
>
> Vino una mujer de las Madres Contra la Polio. Le di unas monedas. Qué bajón, justo cuando estaba intentando poner mis pensamientos en orden. Cuando vengas, podré decirte más; esta carta será obviamente un tanto somera.
>
> Como decía, Burroughs se encontró con el 23 en Tánger, cuando el capitán de un ferry, llamado Clark, remarcó que había estado navegando durante 23 años sin accidentes. Ese día el bote se hundió junto a toda su tripulación. Burroughs estaba pensando en ello al anochecer, cuando escuchó en un noticiero de la radio que un avión de Eastern Airlines, de New York a Miami, se había estrellado. El piloto era otro capitán Clark y el avión era el Vuelo 23.

“Si quieres conocer el alcance de su control,” le dijo Simon a Joe (esta vez hablando, no por escrito; iban en el auto por San Francisco luego de dejar a Dillinger) “saca un billete de un dólar de tu billetera y míralo. Vamos - hazlo ahora. Quiero mostrarte algo”. Joe sacó su billetera y buscó. (Un año después, en la ciudad a la que Simon llama Checago en honor a las simultáneas invasiones de Agosto de 1968, la convención de los KCUF está tomando su primer descanso para merendar luego del duro discurso de apertura de Jim el Sonriente. Simon roza a un acomodador, grita “Hey, maldito marica, quita tus manos de mi culo” y durante el tumulto consecuente, Joe mete AUM en el ponche sin problemas).

“¿Necesito un carnet de la biblioteca para ver un solo libro?” pregunta Carmel a la bibliotecaria en la Sucursal Principal de la Biblioteca de Las Vegas, luego de fracasar al intentar que Maldonado le guiase hasta un agente comunista.

“Uno de los actos más desconcertantes en la presidencia de Washington,” dice el profesor Percival Petsdeloup en una clase de historia americana en Columbia, allá por el ’68 “fue su negativa a ayudar a Tom Paine, cuando Paine fue condenado a muerte en París”… ¿Por qué desconcertante? pensaba George Dorn al fondo del aula, si Washington trabajaba para el establishment… “Antes que nada mira el rostro en el frente” dice Simon. “No es Washington en absoluto, es Weishaupt. Compáralo con cualquier pintura anterior de Washington y verás lo que digo. Y mira esa media sonrisa críptica en su cara”. *(La misma sonrisa que Weishaupt exponía cuando terminó su carta a Paine, explicando por qué no podía ayudarlo, sellada con el Gran Sello de los Estados Unidos cuyo significado sólo él conocía; y recostándose en su silla, murmuró para sí: “¡Jacques De Molay, has sido vengado nuevamente!”)*.

“¿Qué yo estoy provocando disturbios?, fue ese marica con sus manotas en mi culo”.

(“Bien, no sé qué libro en particular, cariño. Alguno que diga cómo trabajan los comunistas. Ya sabes, que diga cómo puede hacer un ciudadano patriota para descubrir un nido de espías comunistas en su barrio. Ese tipo de cosas” explicó Carmel.)

Un enjambre de hombres con camisas azules y cascos blancos de plástico se precipita por la calle 43 y la Plaza de la ONU, pasando por la inscripción que dice “Tornemos nuestras espadas en arados, nuestras lanzas en herramientas y dejemos de pensar en la guerra”. Revoleando pesadas cruces de madera y profiriendo gritos de guerra rabiosos, estos hombres irrumpen en la multitud como una ola destruyendo un castillo de arena. George los ve venir y su corazón pega un salto.

“Y cuando giras el billete, lo primero que ves es la pirámide Illuminati. Verás que dice mil setecientos setenta y seis, aunque nuestro gobierno fue fundado en mil setecientos ochenta y ocho. Supuestamente, el mil setecientos setenta y seis está allí porque fue cuando se firmó la Declaración de Independencia. La verdadera razón es que mil setecientos setenta y seis es el año en que Weishaupt revivió a los Illuminati. Y ¿Por qué crees que la pirámide tiene setenta y dos segmentos en trece escalones?” preguntó Simon en mil novecientos sesenta y nueve… “¡Confundido, mis polainas! Cuando un tipo me toca el culo, comprendo exactamente lo que quiere” grita Simon en mil novecientos setenta… *George codea a Peter Jackson “los Relámpagos de Dios”, dice. Los cascos plásticos brillaban al sol mientras se abrían paso en las escalinatas llevando una bandera que rezaba en letras rojas sobre fondo blanco:* “AMÉRICA: ÁMALA O TE APLASTAREMOS”… *“Cristo” dice Peter Jackson “mira cómo la policía hace acto de desaparición”*… Dillinger se sienta con las piernas cruzadas en una cámara pentagonal debajo del Salón de Meditación de la ONU. Adopta la posición del loto con una facilidad que parecería inusual en un norteamericano de sesenta y tantos, si hubiera alguien para atestiguarlo.

“Setenta y dos es el número cabalístico del Sagrado e Impronunciable Nombre de Dios utilizado en la magia negra, y trece es el número de la misa negra” explica Simon. “Esa es la razón”. El Volkswagen ronronea por San Francisco.

Carmel baja los escalones de la Biblioteca Pública de Las Vegas con una copia de *Maestros del Engaño* de J. Edgar Hoover bajo el brazo, con una sonrisa anticipada en el rostro, *y Simon es expulsado del Sheraton-Chicago gritando “¡Maricas! ¡Ustedes son un montón de maricas!”*.

“Y aquí hay otra de sus bromas” añade Simon. “¿Ves la Estrella de David sobre la cabeza del águila? La pusieron allí solamente para que algunos derechistas chiflados la vieran y

pudieran afirmar que era la prueba de que los Ancianos de Sión controlan el Tesoro y la Reserva Federal".

Mirando a la multitud en la Plaza de la ONU, Zev Hirsch, Comandante de los Relámpagos de Dios del Estado de New York, observa cómo sus tropas, agitando sus cruces de madera como si fuesen tomahawks, hacen retroceder a los pusilánimes pacifistas. Hay un obstáculo. Se ha formado una línea azul de policías entre los Relámpagos de Dios y sus presas. Sobre los hombros de los policías, los pacifistas gritan palabras obscenas a sus enemigos de cascos plásticos. Los ojos de Zev recorren la muchedumbre. Capta la mirada de un policía de rostro enrojecido con una trenza dorada en la gorra. Zev lo mira interrogativamente. Un minuto después el capitán hace un gesto leve con la mano izquierda. Inmediatamente, la línea policial se desvanece como derretida por el brillante sol primaveral sobre la Plaza. El batallón de los Relámpagos de Dios cae sobre sus víctimas, angustiadas, indignadas y estupefactas. Zev Hirsch ríe. Esto es mucho más divertido que en sus viejos tiempos en la Liga de Defensa Judía. Todos los sirvientes están borrachos. Y la lluvia continúa.

En una cafetería de Jerusalén, dos viejos canosos vestidos de negro toman café. Intentan ocultar sus emociones de la gente que los rodea, pero sus ojos están locos de excitación. Están mirando un periódico yiddish, leyendo un enorme aviso de cuarto de página sobre el festival de rock más grande de todos los tiempos, que tendrá lugar cerca de Ingolstadt, Baviera - con bandas y gente de todas las nacionalidades, que será conocido como el Woodstock de Europa -. En la misma página, los ojos acuosos de ambos viejos releen por quinta vez un aviso en yiddish en la columna de mensajes personales "En agradecimiento a San Judá por los favores recibidos. A. W.".

Uno de los viejos señala la página con un dedo tembloroso. "Está llegando", dice en alemán.

El otro asiente con una sonrisa beatífica en su pálido rostro. "Jawohl. Llegará muy pronto. Der Tag. Debemos ir a Bavaria, pronto. ¡Ewige Blumenkraft!".

Carlo puso el arma entre nosotros, sobre la mesa. "Así es, George" dijo. "¿Eres un revolucionario o solamente juegas a serlo? ¿Puedes tomar el arma?"

Me limpié los ojos. El Passaic fluía debajo de mí, una quieta corriente de basura que bajaba desde las cataratas Paterson hacia Newark y el océano Atlántico. Mi mente era como la basura, despreciable y cobarde… los Relámpagos de Dios se entusiasmaron golpeando a cada persona que llevase el prendedor de NO QUIERO MORIR POR FERNANDO POO. La sangre baila en el aire en frágiles burbujas rojas frente al edificio con forma de lápida de la ONU… *la respiración de Dillinger disminuye. Contempla el ojo de rubí en lo alto de la pirámide de trece escalones oculta en el edificio de las Naciones Unidas, y piensa en pentágonos.*

"Soy un Relámpago de Dios" dijo Carlo. "No es broma, nene, voy a hacer todo el show". Su mirada intensa quemó mis ojos, mientras sacaba una navaja del bolsillo. "Puto comunista" gritó repentinamente, levantándose tan rápido que la silla cayó detrás de él. "No saldrás ileso esta vez. Te cortaré las bolas y las enviaré a tu casa como souvenir". Tiró una puñalada, desviándola en el último momento. "Te haré saltar, marica pelilargo. Me pregunto si tienes bolas. Bien, lo averiguaré". Se acercó haciendo movimientos serpentinos en el aire con el cuchillo.

"Mira" dije desesperado "sé que solamente estás actuando".

“No sabes *nada*, nene. Tal vez soy del FBI o de la CIA. Tal vez esto solo es una excusa para hacerte tomar el arma y poder matarte alegando defensa propia. La vida no es meras demostraciones y actuaciones, George. Hay veces en que va en serio”. Finteó nuevamente con el cuchillo y yo tambaleé torpemente hacia atrás. “Tomarás el arma o te cortaré las bolas y le diré al grupo que no sirves para una mierda y que no podemos usarte”.

Él estaba totalmente loco y yo totalmente cuerdo. Lo cual es una mejor forma de decir que él era valiente y yo gallina.

“Escucha,” dije “sé que no me apuñalarás realmente, y tu sabes que en verdad no te dispararé…”

“A la mierda con tus *yo sé* y *tu sabes”*. Carlo me golpeó el pecho con su mano libre, fuertemente. “Soy un Relámpago de Dios, verdaderamente un Relámpago de Dios. Haré toda la escena. Esto es una prueba, pero la prueba es de verdad”. Me golpeó nuevamente, haciéndome perder el equilibrio, y luego me pegó dos sopapos rápidos, de ida y vuelta. “Siempre digo que ustedes los maricas pelilargos comunistas no tienen huevos. Ni siquiera te defiendes. ¿No puedes enojarte? Solo sientes piedad por ti mismo, ¿No es así?”.

Eso era muy cierto. Un nervio muy profundo fue tocado por la injusticia de su habilidad para ver adentro mío más de lo que yo me atrevía a mirar; y terminé tomando el arma de la mesa, gritando “¡Maldito sádico *estalinista* hijo de puta!”.

“Mira el águila” dice Simon. “Mírala bien de cerca. No son ramas de olivo lo que hay en su garra izquierda, nene. Es nuestra vieja amiga María Juana. Realmente nunca antes habías mirado un billete de un dólar ¿No es así?”.

“El verdadero significado de la pirámide es alquímico, por supuesto. El código tradicional representa las tres modalidades sexuales mediante un cubo, una pirámide y una esfera. El cubo es lo que generalmente llamamos sexo normal, en el cual los dos sistemas nerviosos no se fusionan en el orgasmo, como los lados paralelos del cubo. La pirámide representa a ambos acabando juntos y uniéndose, el orgasmo mágico telepático. Y la esfera es el Ritual Tántrico, infinitamente prolongado, y sin orgasmo en absoluto. Los alquimistas usaron ese código durante más de dos mil años. Los rosacruces que había entre nuestros padres fundadores utilizaron la pirámide como símbolo de su tipo de magia sexual. Más recientemente, Aleister Crowley la usó con el mismo sentido. El ojo en la pirámide es el encuentro de las dos mentes. Un acoplamiento neurológico. La apertura del ojo de Shiva. Ewige Schlangekraft *- el eterno poder de la serpiente. La unión de la rosa y de la cruz, vagina y pene, en la Rosacruz. El salto astral. La mente escapando de la fisiología”.*

Se suponía que el AUM comenzaría a actuar casi instantáneamente, de acuerdo a lo que los científicos del FLE le dijeron a Hagbard, así que Joe se acercó a un hombre que se había servido ponche, y comenzó una conversación. “Linda charla la que dio Jim el Sonriente” dijo seriamente. *(Enterré el arma en el abdomen de Carlo, y vi cómo empalidecía. “No te preocupes” le dije, sonriendo “no la voy a usar contigo. Pero cuando regrese habrá un cerdo muerto en las calles de Morningside Heights”. Comenzó a hablar, pero le propiné un golpe con el arma y sonreí mientras él jadeaba, intentando respirar. “Camarada” añadí)*. “Si, Jim el Sonriente ha nacido con una lengua de plata” dijo el otro hombre.

“Una lengua de plata” asintió Joe solemnemente, y extendiendo la mano agregó “a propósito, soy Jim Mallison, de la delegación de New York”.

“Lo supe por su acento” dijo el otro, sagazmente. “Soy Clem Cotex, de Little Rock”. Estrecharon sus manos. “Mucho gusto en conocerlo”.

“Qué mal lo de ese chico que echaron” dijo Joe, bajando la voz. “A mí me pareció que el acomodador realmente lo estaba - ya sabe - *tocando*”.

Cotex pareció sorprendido por un momento, pero luego sacudió la cabeza, dubitativo. “Hoy en día no se puede estar seguro de nada, especialmente en las grandes ciudades. ¿Realmente usted cree que un asistente de Andy Frain pueda ser - maricón?”.

“Como usted dijo, hoy en día en las grandes ciudades…” Joe se encogió de hombros. “Solo digo lo que a mí me pareció. Por supuesto, tal vez no lo era. Tal vez solo era un ladrón de poca monta que intentaba meter mano al bolsillo del chico. Eso también sucede a menudo en estos días”. Involuntariamente, Cotex llevó su mano hacia atrás para comprobar si tenía su propia billetera y Joe continuó tranquilamente “pero no descartaría lo otro, para nada. Si se para a pensar: ¿Qué tipo de hombre querría ser asistente durante un mitin del KCUF? Usted debe haber observado la cantidad de homosexuales que hay en nuestra organización”.

“¿Qué?” los ojos de Cotex saltaron hacia fuera.

“¿No lo ha notado?” Joe sonrió despectivamente. “Los verdaderos cristianos somos muy pocos. La mayoría de los miembros son un tanto *suavecitos* ¿Comprende lo que quiero decir? Creo que es uno de nuestros problemas más grandes, y deberíamos sacarlo a la luz y discutirlo con franqueza. Airear el asunto ¿No es así? Tome como ejemplo la forma en que Jim el Sonriente le pone el brazo alrededor de los hombros cuando habla con usted…”

Cotex lo interrumpió “Maldita sea, señor, tiene razón. Ahora caigo - cuando Jim el Sonriente estaba exponiendo esas fotos obscenas para demostrar cómo se han degenerado algunas revistas, algunos *hombres* aquí se estremecieron. No solo lo desaprobaron - si no que realmente se sintieron asqueados ¿Qué tipo de *hombre* halla desagradable a una mujer desnuda”.

Vamos, chico, vamos, pensó Joe. El AUM está funcionando. Rápidamente, descarriló la conversación “Otra cosa que me molesta. ¿Por qué nunca desafiamos la teoría de la Tierra esférica?”.

“¿Eh?”

“Mire,” dijo Joe “si todos esos científicos, comunistas y liberales lo están metiendo a la fuerza todo el tiempo en nuestras escuelas, debe haber gato encerrado ¿Alguna vez se detuvo a pensar que no hay manera - en absoluto - de encajar una Tierra esférica con la historia del Diluvio, o con el milagro de Josué, o con Jesús viendo todos los reinos de la Tierra desde el pináculo del Templo? Y le pregunto, de hombre a hombre: ¿Ha *visto* usted la curvatura de la Tierra en alguno de sus viajes? En todos los lugares donde he estado, era plana ¿Vamos a confiar en la Biblia y en la evidencia de nuestros propios sentidos, o vamos a escuchar a un manojo de agnósticos y ateos de laboratorio?”.

“Pero la sombra de la Tierra sobre la Luna durante un eclipse…”

Joe sacó una moneda de su bolsillo y la levantó “Esto proyecta una sombra circular, pero es plana, no esférica”.

Cotex miró el vacío un largo rato, mientras Joe esperaba con excitación reprimida. “¿Sabe una cosa? Todos los milagros bíblicos, nuestros propios viajes y la sombra de la Tierra sobre la Luna, tendrían sentido si la Tierra tuviese forma de *zanahoria*, y los continentes estuviesen en el extremo plano”.

Alabado sea el Dios de Simon, Bugs Bunny, pensó Joe triunfante. Está sucediendo - no es solamente crédulo - es creativo.

Seguí al policía - al cerdo, me corrijo - afuera de la cafetería. Yo estaba tan excitado que me parecía un Viaje. El azul de su uniforme, los letreros de neón e incluso el verde de los postes de luz, se veían súper brillantes. Era la adrenalina. Mi boca estaba seca - deshidratación -. Todos los síntomas clásicos de lo que Skinner llama el síndrome de activación. Dejé que el policía - el cerdo - se adelantara media cuadra y busqué el revolver en mi bolsillo.

“¡Vamos George!” gritó Malik. George no quería moverse. El corazón le cabalgaba, y los brazos y las piernas le temblaban tan fuertemente que supo que le serían inútiles para pelear. Pero no quiso moverse. Estaba harto de escapar de esos hijos de puta.

No podía evitarlo. A medida que avanzaban los hombres de camisas azules y cascos blancos, la muchedumbre retrocedía y George debía moverse con la masa o dejarse golpear y pisotear.

“*Vamos* George” ahora era Peter Jackson quien estaba a su lado, aferrándolo fuertemente del brazo, tironeándolo.

“Carajo ¿Por qué debemos huir de ellos?” dijo George, tambaleando hacia atrás.

Peter sonreía desganadamente. “¿No lees a Mao, George? El enemigo ataca, nosotros nos retiramos. Deja que se queden los fanáticos Morituri y que los aplasten”.

No puedo hacerlo. Tengo el arma en la mano, pero no puedo sacarla y sostenerla frente a mí, como no puedo sacar el pene y menearlo por ahí. Estaba seguro, a pesar de que las calles estaban vacías a excepción del cerdo y yo, de que una docena de personas saltarían desde las puertas gritando “Miren, la sacó de sus pantalones”.

Ahora, que Hagbard dijo “Sostente el culo. Estamos en una batalla” estoy congelado, como me quedé congelado aquella vez en aquel dique sobre el Passaic.

“¿Eres un revolucionario o solamente juegas a serlo?” preguntó Carlo.

Y Mavis: “Lo único que han hecho tus militantes radicales es recortar cuidadosamente el diagrama de un cóctel molotov publicado en *The New York Review*, pegarlo en la puerta del baño y masturbarse mirándolo”.

Howard cantó:

En sus naves se acerca y ataca el enemigo
¡Es hora de luchar sin miedo y con bríos!
En la cara de la Muerte nos vamos a reír
¡No nos rendiremos, a luchar hasta morir!

Saqué el arma del bolsillo - allí parado, mirando el Passaic debajo - y la puse en mi frente. Si no tenía el coraje para asesinar, Dios sabe que estaba lo suficientemente desesperado

como para suicidarme cien veces. Y nada más tenía que hacerlo una sola vez. Una sola vez y el olvido. Quito el seguro. (¿Más actuación, George? ¿O realmente vas a hacerlo?) Lo haré, carajo, malditos sean todos. Jalo el gatillo y, junto a la explosión, caigo en la oscuridad.

(El AUM era un producto que los científicos del FLE - Frente de Liberación Erisiana - compartían con los JAMs. Un extracto de cáñamo mejorado con RNA, la molécula "erudita", mas los ingredientes del famoso "Frisco Speedball" - heroína, cocaína y LSD. El efecto era que la heroína calmaba la ansiedad, el RNA estimulaba la creatividad, la hierba y el ácido abrían la mente al placer y la cocaína estaba allí para completar la Ley de los Cincos. En delicado equilibrio no provocaba alucinaciones, ni la sensación de estar drogado - solo un súbito arrebato de lo que Hagbard gustaba en llamar "credulidad constructiva")

Fue uno de esos súbitos cambios de movimiento que ocurren en una multitud. En vez de oponer resistencia, la muchedumbre entre George, Peter y los cascos blancos estaba cediendo. Un hombre delgado y de mirada angustiada chocó pesadamente contra George. Se oyó un golpe terrible y el hombre cayó al suelo.

George vio la oscura cruz de madera antes de ver al hombre que la empuñaba. En el extremo del brazo de la cruz había sangre y cabellos. El hombre de los Relámpagos de Dios era oscuro, corpulento y musculoso, con una sombra azul en sus mejillas. Tenía aspecto de italiano o latino - de hecho, era muy parecido a Carlo -. Sus ojos eran grandes, su boca estaba abierta y respiraba vigorosamente. La expresión no era de rabia, ni de alegría sádica - simplemente era un gesto de esmero laborioso y despreocupado de un hombre que está haciendo un trabajo difícil y fatigante. Se inclinó sobre el hombre caído y levantó la cruz.

"¡Muy bien!" dijo enérgicamente Peter Jackson. Hizo a un lado a George. En la mano sostenía una pistola de agua de plástico amarillo y de aspecto ridículo. Disparó un chorro al cuello del distraído miembro de los Relámpagos de Dios. El hombre gritó y se arqueó hacia atrás, haciendo volar la cruz por los aires. Cayó de espaldas y quedó tendido, gritando y retorciéndose.

"¡Hijo de puta! ¡Vamos!" gruñó Peter mientras arrastraba a George hacia el gentío, corriendo y cortando camino hacia la calle Cuarenta y Dos.

"Falta una hora y media" dice Hagbard, comenzando a revelar finalmente la tensión reprimida. George mira su reloj - exactamente las 10:30 PM, hora de Ingolstadt. Los Canoa Plástica aúllan KRISHNA KRISHNA HARE HARE.

(Bajo el sol del mediodía, dos días antes, Carmel corre a bordo de su jeep alejándose de Las Vegas)

"¿A quién voy a encontrar en la Logia Norton?" pregunta Joe "¿Al juez Crater? ¿A Amelia Earhart? Nada me sorprendería ahora".

"A un grupito de gente muy unida" responde Simon. "Pero ninguno de esos que dices. Tendrás que morir, morir realmente man, antes de llegar a la iluminación" dice sonriendo gentilmente. "Mas allá de la muerte y la resurrección, no encontrarás nada que puedas llamar 'sobrenatural' en ese grupo. Ni siquiera una pizca del viejo satanismo al estilo Chicago".

"Dios" dice Joe "¿Eso fue hace solo una semana?"

“Sip” Simon sonríe, acelerando su VW para sobrepasar a un Chevrolet con matrícula de Oregon. “Todavía estamos en mil novecientos sesenta y nueve, aunque te parezca haber vivido varios años desde que nos encontramos en el mitin anarquista”. Le dedica una mirada divertida a Joe.

“Supongo que eso significa que sabes lo que ha estado sucediendo en mis sueños. Estoy teniendo recuerdos del futuro”.

“Eso siempre sucede luego de una buena y sucia Misa Negra con hierba mezclada en el incienso” dice Simon. “¿Qué tipo de cosas te suceden? ¿Te pasa incluso despierto?”.

“No, solo en mis sueños” Joe hace una pausa, pensativo. “Solo sé que son reales porque son sueños muy vívidos. Uno de ellos tiene que ver con una marcha pro-censura en el hotel Sheraton-Chicago, creo que dentro de un año. Otro parece más lejano en el futuro - dentro de cinco o seis años -, donde interpreto a un doctor, por alguna razón. Y un tercer grupo de imágenes parece el escenario de una película de Frankenstein, con la diferencia de que todos los extras son hippies y parece haber un festival de rock”.

“¿Te molesta?”

“Un poco. Solía despertar con el futuro por delante, y no por detrás *y* por delante *al mismo tiempo*”.

“Te acostumbrarás. Estás comenzando a conectarte con lo que el viejo Weishaupt llamaba ‘*die Morgensheutegesternwelt*’ - el mundo del mañana-hoy-ayer -. De ahí sacó Goethe su idea para *Fausto*, al igual que se inspiró en el slogan ‘*Ewige Blumenkraft*’ de Weishaupt para su ‘*Ewige Weibliche*’. Te diré algo,” sugirió Simon “prueba usar tres relojes pulsera, como hace Bucky Fuller - uno con la hora actual, otro con la hora de tu destino y el tercero con una hora arbitraria, como la del Meridiano de Greenwich o la de tu pueblo natal -. Te ayudará a acostumbrarte a la relatividad. Mientras tanto, nunca chifles mientras estás meando. Y también podrías repetirte a ti mismo, cuando estás desorientado, la sentencia de Fuller: ‘Yo parezco ser un verbo’”.

Continuaron en silencio por un rato, y Joe reflexionó sobre ser un verbo. Diablos, pensó, ya tengo suficientes problemas para entender a qué se refiere Fuller cuando dice que *Dios* es un verbo. Simon lo dejó meditar, y comenzó a tararear nuevamente: “Ramsés Segundo está muerto, mi amor/ Camina por los campos donde moran los BENDITOOOS…” Joe cayó en la cuenta de que estaba comenzando a dormirse… *y todos los rostros en la mesa de meriendas lo miraban estupefactos. “No, en serio” dijo. “Los antropólogos son muy tímidos para expresarlo abiertamente en público, pero arrinconen a uno de ellos en privado y pregúntenle”.*

Como tomahawks, las cruces de los Relámpagos de Dios se alzaban y caían sobre el cráneo indefenso del hombre delgado. Habían encontrado a su camarada herido, retorciéndose y gimiendo, tirado en la calle al lado de su antigua víctima. Un par de ellos cargaron al hombre lastimado de los Relámpagos, mientras el resto se vengaba con el pacifista inconsciente.

(“Tú, Lucas,” dice Yeshua ben Yosef “No escribas eso”)

El espacio-tiempo, entonces, debe estar inclinado o descentrado cuando estás perdido: Fernando Poo observa una nueva isla a través de su escotilla, sin pensar que le pondrán su nombre, y sin imaginar que algún día Simon Moon escribirá “en mil cuatrocientos setenta y

dos, Fernando Poo descubrió Fernando Poo" y Hagbard dice "la Verdad es un tigre", mientras que Timothy Leary escapa de la prisión de San Luís Obispo haciendo la danza de la Punta de la Corona y que cuatrocientos millones de años antes, un squink le dice a otro "he resuelto el problema ecológico de este nuevo planeta". El otro squink, socio del primero (eran dueños de Patada Veloz s.r.l., los contratistas más impresentables de la Vía Láctea) dice "¿Cómo?". El primer squink ríe groseramente. "Todos los organismos producidos serán programados con un Límite de Vida. Tendrán una perspectiva de futuro bastante oscura, lo admito, especialmente aquellos más conscientes, pero seguramente minimizará nuestros costos". Patada Veloz s.r.l. recortó los gastos más de lo pensado, y la Tierra se transformo en el Ejemplo Horrible citado en todas las clases de diseño planetario de la galaxia.

> Cuando Burroughs me contó aquello, flipé, porque ese año yo tenía 23 años y vivía en la calle Clark. Además, inmediatamente vi la aplicación de la Ley de los Cincos: 2 + 3 = 5, y Clark tiene 5 letras.
>
> Estaba meditando sobre eso, cuando noté el naufragio en el Canto 23 de Pound. Es el único naufragio mencionado en las 800 páginas del poema, a pesar de todos los viajes náuticos allí descritos. El Canto 23 también contiene la línea "con el sol en una copa dorada" el cual, dijo Yeats, inspiró su propio verso "las doradas manzanas del sol, las plateadas manzanas de la luna".
>
> Las manzanas doradas, por supuesto, me retrotrajeron a Eris y me di cuenta de que estaba en la pista de algo importante.
>
> Luego intenté sumando el Cinco Illuminati al 23 y obtuve 28. El período menstrual normal de la mujer. El ciclo lunar. Nuevamente las plateadas manzanas de la luna - y yo soy Moon. Y por supuesto, ambos, Pound y Yeats, tienen apellidos de cinco letras.
>
> Parecía obra de la esquizofrenia.
>
> Busqué más profundamente.

A través de un altavoz, un capitán de policía comenzó a gritar

DESPEJEN LA PLAZA, DESPEJEN LA PLAZA

El primer reporte sobre campos de aniquilación fue enviado a la OSS por un comerciante suizo, considerado como uno de los informantes más confiables sobre los asuntos nazis en Europa. El Departamento de Estado decidió que la historia no tenía base sólida. Eso fue a comienzos de 1943. Para otoño del mismo año, más reportes urgentes de la misma fuente a través de la OSS obligaron a celebrar una conferencia política internacional. Nuevamente se decidió que los reportes no eran ciertos. Mientras comenzaba el invierno, el gobierno inglés reclamó otra conferencia para discutir reportes similares obtenidos por su propia red de inteligencia y por el gobierno de Rumania. Los delegados se reunieron en Bermuda durante un cálido y soleado fin de semana, y decidieron que los informes no eran veraces; y luego volvieron a sus trabajos reposados y bronceados. Los trenes de la muerte continuaron avanzando. A principios de 1944, Henry Morgenthau Jr., Secretario del Tesoro, fue abordado por disidentes en el Departamento de Estado, examinó la evidencia y exigió una reunión con el presidente Franklin Delano Roosevelt. Sacudido por las afirmaciones de los documentos de Morgenthau, Roosevelt prometió actuar de inmediato. Nunca lo hizo. Después se dijo que el Departamento de Estado lo había convencido, una vez más, de que los reportes simplemente no eran serios. Cuando el Sr. Hitler había dicho *Vernichtung*, no había querido decir realmente *Vernichtung*. Un escritor, Ben Hecht, publicó una nota en el

New York Times presentando la evidencia al público; un grupo de rabinos prominentes lo criticó por alarmar innecesariamente a los judíos y por minar la confianza en el Jefe Ejecutivo de los EEUU durante tiempos de guerra. Finalmente, a fines de ese mismo año, las tropas americanas y rusas comenzaron a liberar prisioneros de los campos y el General Eisenhower insistió en que los periodistas tomaran fotografías detalladas que luego recorrerían el mundo entero. Durante el intervalo entre el primer reporte del comerciante suizo y la liberación del primer campo, murieron seis millones de personas.

“Lo llamamos Simulacro de Incendio bávaro” Simon explicó a Joe. (Fue en otro momento; iba manejando otro Volkswagen. En efecto, era 23 de Abril e iban al encuentro de Tobías Knight en el edificio de la ONU) “Fue obra de un funcionario llamado Winifred, que había sido transferido desde el Departamento de Justicia a un puesto clave en el Departamento de Estado, donde se evaluaba cada fragmento de información que entraba. Pero los mismos principios se aplican en cualquier parte. Falta una hora para nuestra reunión, así que te ilustraré el ejemplo ahora mismo”. Se estaban acercando a la esquina de la calle cuarenta y tres y la Tercera Avenida y Simon observó que el semáforo se había puesto en rojo. Paró el auto, se bajó y le dijo a Joe “Sígueme”.

Joe salió asombrado, mientras Simon corrió al auto detrás de ellos, golpeó la ventanilla y gritó “¡Simulacro de Incendio bávaro! ¡Salgan del auto!” Movió las manos en forma vigorosa pero ambigua, y corrió al siguiente coche. Joe vio que el primer sujeto miraba dubitativo a su acompañante, para luego abrir la puerta y bajar obedientemente, siguiendo la indicación urgente y sombría de Simon.

“¡Simulacro de Incendio bávaro! ¡Salgan del auto!” Simon gritaba al tercer auto de la fila.

Mientras trotaba, Joe ocasionalmente agregaba su propia voz para persuadir a los conductores más vacilantes; gradualmente todos los autos se vaciaron y la gente formó una fila ordenada hasta la Avenida Lexington. Entonces, Simon corrió nuevamente hacia el frente de la línea gritando “¡Síganme! ¡Completen el círculo! ¡Mantengan la fila!”. Lo siguieron obedientemente, haciendo un gran círculo para regresar a sus autos, entrando por el lado opuesto del que habían salido. Simon y Joe volvieron al VW, el semáforo cambió y arrancaron.

“¿Ves?” preguntó Simon. “Usa palabras con las que han sido condicionados desde la infancia - ‘simulacro de incendio’, ‘mantengan la fila’ y otras por el estilo - y no mires atrás para ver si obedecen. Te seguirán. Esa es la manera en que los Illuminati se aseguraron de que la Solución Final no fuera interrumpida. Winifred, un tipo con un título de peso, puso ‘Evaluación: Dudosa’ al final de cada informe… y hubo seis millones de muertos. Chistoso ¿No?”.

Y Joe recordó una cita del librito *Nunca chifles mientras estás meando*, de Hagbard Celine (editado en forma independiente, y distribuido solamente entre miembros de los JAMs y de la Legión de la Discordia Dinámica): “El acto de obediencia individual es la piedra angular del poder en una sociedad autoritaria, y también su debilidad”.

(El 23 de Noviembre de 1970, el cuerpo de Stanislaus Oedipuski, de cuarenta y seis años de edad, fue encontrado flotando en el río Chicago. La muerte, de acuerdo al laboratorio forense, no fue por inmersión, si no como consecuencia de varios golpes en la cabeza aplicados con un objeto de punta cuadrada. Las primeras pesquisas de los detectives de homicidios revelaron que Oedipuski había sido miembro de los Relámpagos de Dios, y formaron la teoría de que un conflicto entre el occiso y sus ex colegas pudo haber llevado a estos últimos a propinarle una golpiza con sus cruces de madera. Investigaciones

adicionales revelaron que Oedipuski había sido obrero de la construcción y, hasta hacía un tiempo, disfrutaba de su trabajo, se comportaba normalmente, con los pies en la tierra, puteaba al gobierno, maldecía a los vagos que vivían de la Asistencia Social, odiaba a los negros, gritaba obscenidades a las chicas lindas que pasaban por la obra en construcción, y - cuando la ventaja estaba a su favor por lo menos 8 a 1 - se unía a otros obreros de mediana edad para atacar y golpear a jóvenes de pelo largo y con prendedores con el símbolo de la paz, o a algún otro con estigmas anti-americanos. Pero luego, aproximadamente un mes antes de su muerte, todo eso había cambiado. Comenzó a quejarse de sus jefes casi tanto como del gobierno - sonando casi como un comunista, por momentos -; cuando algún otro maldecía a los vagos de Asistencia Social, Stan comentaba pensativo “Bien, nosotros somos los que impedimos que consigan trabajo, amigos, ¿Qué otra cosa pueden hacer excepto recurrir a la Asistencia Social? ¿Robar?”. Incluso, una vez, mientras algunos de los otros tipos se divertían haciéndole señas obscenas, ruidos y otras galanuras a una chica de dieciocho años que pasaba por allí, él dijo: “Hey ¿Saben una cosa? eso tal vez la avergüence y la atemorice…”. Peor aún, comenzó a dejarse el pelo sospechosamente largo, y su esposa le contó a sus amigos que ya casi no miraba televisión, y que en lugar de eso se sentaba en su silla casi todas las noches a leer *libros*. La policía descubrió que eso era cierto y que su pequeña biblioteca - reunida en menos de un mes - era notable, e incluía obras sobre astronomía, sociología, misticismo oriental, *El Origen de las Especies* de Darwin, novelas detectivescas de Raymond Chandler, *Alicia en el País de las Maravillas* y textos matemáticos de nivel universitario, marcados profusamente con notas en los márgenes en las secciones de números primos. Huellas de una mente que había comenzado a crecer luego de cuatro décadas de estancamiento, ahora abruptamente aplastada. Lo más misterioso de todo fue una tarjeta encontrada en el bolsillo del finado la cual, aunque casi borrada por el agua, todavía podía leerse. De un lado decía:

YA NO HAY ENEMIGOS

Y del otro lado había una inscripción aún más misteriosa:

La policía intentó descifrarlo, pero luego descubrieron que Oedipuski había renunciado a los Relámpagos de Dios - no sin antes darles a sus compañeros un sermón sobre la tolerancia - la noche anterior a su muerte. Eso cerró el caso definitivamente. Homicidios no investigaba los asesinatos claramente conectados a los Relámpagos de Dios desde que el Escuadrón Rojo tenía su propio arreglo personal con dicha organización burguesa. “Pobre hijo de puta” dijo un detective, mirando las fotografías de Oedipuski, y cerrando el archivo para siempre. Nadie lo reabrió, ni rastreó el cambio del muerto hasta el día en que concurrió al mitin del KCUF un mes atrás en el Sheraton-Chicago, donde el ponche había sido condimentado con AUM.)

> En el acto de la concepción, el padre contribuye con 23 cromosomas y la madre con otros 23. En el I Ching, el hexagrama 23 tiene connotaciones de “hundimiento” y “ruptura”, sombras de los infortunados Capitanes Clark…
>
> Otra mujer se acercó, en colecta para las Madres Contra la Atrofia Muscular. Le di unas monedas. ¿Dónde estaba? Ah, si: James Joyce tenía cinco letras tanto en su nombre como en su apellido, así que valía la pena estudiarlo. *Retrato de un Artista* tiene cinco capítulos, todos muy buenos, pero *Ulises* tiene 18, un inconveniente, hasta que recordé que 5 + 18 = 23. ¿Y que hay de *Finnegans Wake*? Desgraciadamente tiene 17 capítulos, y me atranqué durante un tiempo.

Probé desde otro ángulo, y me pregunté si Frank Sullivan, el pobre infeliz al que balearon en lugar de John en el teatro Biograph aquella noche, pudo haber sobrevivido hasta después de medianoche, muriendo el 23 de julio en vez del 22, como usualmente se afirma. Busqué en el libro de Toland, *Los Días de Dillinger*. Pobre Frank, es triste decirlo, murió antes de la medianoche, pero Toland incluyó un detalle interesante, que te conté aquella noche en el bar del Seminary:

23 personas murieron debido a una ola de calor aquel día en Chicago. Y agregó algo más: 17 personas habían muerto por la misma causa el día anterior ¿Por qué mencionó eso? Estoy seguro de que él no lo sabía - pero allí estaban nuevamente el 17 y el 23. ¿Sucederá algo importante en el año 2317? No puedo saberlo, por supuesto (no puedes navegar con tanta precisión en el *Morgensheutegesternwelt*) así que busqué en 1723 y descubrí manzanas doradas. Fue el año en que nacieron Adam Smith y Adam Weishaupt (Smith publicó *La Riqueza de las Naciones* el mismo año en que Weishaupt revivió a los Illuminati: 1776).

Bien, 2 + 3 = 5 encaja con la Ley de los Cincos, pero 1 + 7 = 8 no encaja con nada. ¿Adónde me dejaba todo eso? Ocho, reflexioné, es el número de letras en Kallisti, volviendo las manzanas doradas, y también 8 es 2^3, maldición. Naturalmente, no me sorprendió cuando los 8 acusados en el Juicio por Conspiración, arrestados luego de nuestro carnaval de la semana de la Convención de Chicago, fueron juzgados en el 23er piso del Edificio Federal en medio de una ráfaga de sincronicidades - había un Hoffman entre los acusados y un Hoffman juez; la pirámide Illuminati o el Gran Sello de los EEUU estaba en la entrada del edificio; proliferaban los nombres de cinco letras: Abbie, Davis, Foran, Scale, Jerry Rubin (doble) y el punto clave: Clark (Ramsey, no Capitán) quien fue torpedeado y hundido por el juez antes de poder testificar.

Me interesé por Dutch Schultz porque murió un 23 de Octubre. Ese hombre era un manojo de sincronicidades: él ordenó el asesinato de Vincent “Mad Dog” Coll (recuerda Mad Dog, Texas); Coll fue asesinado en la calle 23, cuando tenía 23 años de edad; y Charlie Workman, el supuesto asesino de Schultz, cumplió una condena de 23 años en prisión por eso (a pesar de los rumores de que Mendy Weiss - dos nombres de cinco letras nuevamente - fue quien cometió realmente el asesinato) ¿Dónde entra el 17? Schultz fue sentenciado a prisión por primera vez cuando tenía 17 años.

Por aquellos días compré *El Titiritero* de Robert Heinlein, pensando que el argumento podría tener paralelismos con algunas operaciones Illuminati. Imagina lo que sentí cuando leí el comienzo del segundo capítulo: “23 horas y 17 minutos después, un platillo volador aterrizó en Iowa…”.

En New York, Peter Jackson intenta publicar a tiempo el próximo número de *Confrontación* - a pesar de que la oficina todavía está en ruinas, el editor y la investigadora estrella desaparecieron, el mejor reportero enloqueció y afirma estar en el fondo del Atlántico junto a un magnate del lino y que la policía anda detrás suyo para averiguar porque los dos detectives asignados al caso no pueden ser localizados -. Sentado en su departamento (actual oficina de la revista) y en calzones, Peter disca un número en el teléfono con una mano, y apaga una colilla de cigarrillo en la pila de colillas que hay en el cenicero con la otra. Tirando un manuscrito a una bandeja con la inscripción “Listo para Imprimir”, tacha en una lista “artículo principal: El estudiante más joven admitido en la universidad de Columbia cuenta por qué abandonó sus estudios, por L. L. Durrutti”. Su lápiz se mueve hacia el final de la lista hasta “Reseña de Libros”, mientras escucha el tono de llamada. Finalmente, oye el clic del tubo al ser levantado y una voz florida y aflautada que dice “Epiceno Wildeblood al habla”.

“¿Tienes lista tu reseña de libros, Eppy?”.

“La tendré mañana, querido. ¡*Honestamente*, no puedo ir más rápido!”.

“Bien, mañana” dice Peter, escribiendo *llamar nuevamente AM* al lado de “Reseña de Libros”.

“Es un libro monstruosamente largo” dice Wildeblood, malhumorado “y ciertamente no tendré tiempo para leerlo, pero lo estoy *hojeando*. Los autores son totalmente incompetentes - carecen completamente de sentido de estilo o estructura -. Comienza como una historia detectivesca, salta a la ciencia-ficción, luego cambia a lo sobrenatural y está repleto información muy detallada sobre temas *horriblemente* aburridos. Y la secuencia temporal está toda desordenada, en una imitación pretenciosa a Faulkner y Joyce. Peor aún, tiene escenas sexuales de lo más obscenas puestas allí solo para vender, estoy seguro, y los escritores - de quienes *nunca* había oído hablar - tuvieron el supremo mal gusto de introducir figuras políticas verdaderas en ese revoltijo para simular que han descubierto una conspiración auténtica. Puedes estar *seguro* de que no perderé el tiempo leyendo semejante porquería, pero tendré lista una crítica perfectamente devastadora para mañana a la mañana”.

“Bien, no esperábamos que leyeras cada libro que debes reseñar” dice Peter apaciguándolo, “siempre y cuando puedas escribir algo entretenido sobre ellos”.

“El Frente de Liberación de los Fetichistas del Pié participará en la manifestación frente al edificio de la ONU” dijo Joe Malik, mientras él, George y Peter se colocaban bandas de luto en los brazos.

“Cristo” dijo Jackson, disgustado.

“No podemos permitirnos adoptar esa actitud” dijo Joe severamente. “La única esperanza para la Izquierda, en este momento, es la coalición política. No podemos excluir a nadie que quiera unírsenos”.

“No tengo nada personal en contra de los maricas,” comenzó Peter (“Gays” dijo Joe pacientemente). “No tengo nada personal en contra de los *gays*,” continuó Peter “aunque sean una molestia en las manifestaciones. Solamente sirven de excusa para que los Relámpagos de Dios digan que somos un manojo de putos. Pero, OK, hay que ser realista, son muchos y agrandan nuestras filas, y todo eso; pero ¡Jesús, Joe! Esos *enfermitos de los pies* son una espinita adentro de una espina. Son microscópicos”.

“No los llames enfermitos” dijo Joe. “A ellos no les agrada”.

> Una mujer de las Madres Contra la Psoriais se acercó con otra urna de colecta. También le di unas monedas. Las agrupaciones de Madres van a despojar a Moon hasta de su barba si siguen así.
>
> ¿Dónde estaba? Quiero añadir, en relación al asesinato de Dutch Shultz, que Marty Krompier, quien manejaba el contrabando en Harlem, también fue baleado el 23 de Octubre de 1935. La policía le preguntó si había alguna conexión con el fallecimiento del flemático Flegenheimer, y él les respondió: “debe ser una de sus coincidencias”. Me pregunto cómo habrá enfatizado aquello: “una de sus *coincidencias*” o “una de *sus* coincidencias” ¿Cuánto sabía Krompier?
>
> Esto me lleva al enigma del 40. Como habíamos señalado, 1 + 7 = 8, el número de letras en Kallisti. 8 x 5 = 40.

> Aún más interesante: sin invocar al místico 5, llegamos al 40 sumando 17 + 23. ¿Cuál es, entonces, el significado del 40? Lo asocié a varias cosas - Jesús estuvo 40 días en el desierto, Alí Babá tenía 40 ladrones, los budistas tienen 40 meditaciones, el sistema solar tiene un radio de casi exactamente 40 unidades astronómicas (Plutón se balancea como un yo-yo en el límite) -, pero todavía no tenía una teoría definitiva…

El televisor a color del pub Three Lions del Hotel Tudor, en la 42 Street y la Segunda Avenida, muestra el retroceso de los hombres de casco blanco con cruces de madera ante el avance de los hombres de casco azul con porras. La cámara de la CBS hace un paneo de la plaza. Hay cinco cuerpos en el suelo, desparramados como escoria abandonada en la playa por la marea en retroceso. Cuatro de ellos se están moviendo, haciendo lentos esfuerzos para ponerse de pié. El quinto no se mueve en absoluto.

George dijo “Creo que ése es el tipo al que vimos cómo golpeaban. Dios mío, espero que no esté muerto”.

Joe Malik dijo “Si está muerto logrará que la gente reclame que se haga algo contra los Relámpagos de Dios”.

Peter Jackson rió tristemente “Ustedes todavía creen que la muerte de un pacifista encenderá la indignación de la gente. No comprenden que a nadie en este país *le importa* lo que le pase a un hippie pacifista. Ustedes ahora están en el mismo bote que nosotros los negros, malditos hijos de puta”.

Carlo me miró estupefacto cuando entré hecho una furia al cuarto, todavía empapado del Passaic, y tiré el arma a sus pies, gritando: “¡Malditos hijos de puta! ¡No pueden hacer ni una bomba que no les explote en las manos, y cuando compran un arma, la muy hija de puta es defectuosa y no dispara! ¡No me expulsarán - renuncio! Malditos hijos de puta…

“¡Malditos hijos de puta!” gritó Simon. Joe despertó mientras el VW navegaba en medio de una corriente rugiente de motocicletas de los Hell’s Angels. Había vuelto al tiempo “real” - pero ahora en su mente la palabra tenía comilla, y las tendrá siempre.

“Guau,” dijo “estaba en Chicago nuevamente, luego en el festival de rock… y después estaba en la vida de otra persona…”

“Malditas Harley-Davidsons,” murmura Simon mientras el último Hell’s Angel se aleja atronador “cuando andan así en grupos de cincuenta o sesenta, conducir entre ellos es como tratar de manejar por la vereda del Times Square en hora pico sin atropellar a ningún peatón”.

“Deja eso para más tarde” dijo Joe, consciente de su creciente facilidad para usar el lenguaje propio de Simon. “Esta cosa de mañana-hoy-ayer se me está metiendo bajo la piel. Está sucediendo más y más a menudo…”

Simon suspiró. “Quieres palabras con qué clasificarlo. No lo aceptarás hasta que le cuelgues una etiqueta, como a un traje nuevo. OK. Y tu juego de palabras favorito es el lenguaje de la ciencia ¡Bien, entonces! Mañana iremos a la Biblioteca Principal y podrás mirar la publicación científica inglesa *Nature* del verano de mil novecientos sesenta y seis. Allí hay un artículo del físico F. R. Stannard sobre lo que él llama el Universo Faustiano. Revela por qué el comportamiento de los mesones-*K* no tiene explicación si adoptamos un sentido unidireccional del tiempo, pero sí la tiene dentro de un esquema donde nuestro universo se

superpone a otro universo en el cual el tiempo corre en dirección opuesta. Lo llama el Universo Faustiano, pero apuesto a que no tenía idea de que Goethe escribió *Fausto* luego de experimentar ese universo directamente, como te ha estado sucediendo últimamente. Incidentalmente, Stannard señala que en el terreno de la física todo es simétrico, excepto nuestro actual concepto del tiempo unidireccional. Una vez que aceptas el tiempo bidireccional, obtienes un universo completamente simétrico. Eso se ajusta a la demanda de simplicidad de los occamitas. Stannard te dará un montón de palabras, man. Mientras tanto, confórmate con lo que escribió Abdul Alhazred en el *Necronomicon*: 'Pasado, presente, futuro: todos son uno en Yog-Sothoth'. O con lo que Weishaupt escribió en *Konigen, Kirchen und Dummheit*: 'No hay más que un Ojo y es todos los ojos; una Mente y es todas las mentes; un tiempo y es Ahora' ¿Captas?" Joe asiente vacilante, escuchando levemente la musica:

RAMA, RAMA, RAMA, HAAAAARE

Dos rinocerontes grandotes, tres rinocerontes grandotes…

Dillinger hizo contacto con la mente de Richard Belz, profesor de física de la Universidad de Queens de cuarenta y tres años de edad, mientras Belz era subido a una ambulancia para ser trasladado al Bellevue Hospital, donde los rayos X revelarán fracturas severas en el cráneo. Mierda, pensó Dillinger ¿Por qué alguien debe estar medio muerto para que pueda contactarlo? Luego se concentró en su mensaje: dos universos fluyendo en direcciones opuestas. Dos unidades juntas forman una tercera identidad que es sinérgicamente superior a la suma de sus dos partes. Por lo tanto, dos siempre conduce a tres. Dos y Tres. Dualidad y trinidad. Cada unidad es una dualidad y una trinidad. Un pentágono. Energía pura, sin intervención de la materia. Del pentágono dependen cinco pentágonos más, como pétalos de una flor. Una rosa blanca. Cinco pétalos y un centro: seis. Dos por tres. La flor se entrelaza con otra flor similar, formando un poliedro hecho de pentágonos. Cada poliedro puede tener superficies en común con otro poliedro, formando un entramado infinito basado en la unidad pentagonal. Serían inmortales. Autosuficientes. No computadoras. Más allá de las computadoras. Dioses. El espacio sería su habitación. Infinitamente complejos.

El aullido de la sirena llegó hasta los oídos inconscientes del profesor Belz. La consciencia está presente en todo cuerpo vivo, incluso en aquellos aparentemente inconscientes. La inconsciencia no es la ausencia de la consciencia, si no su inmovilidad temporal. No es un estado similar a la muerte. No se parece en nada a la muerte. Una vez que se alcanza la interconexión necesariamente compleja de las células cerebrales, las relaciones de energía substancial se reestablecen. Éstas pueden existir independientemente de la base material que las sustenta.

Todo esto, por supuesto, es meramente una metáfora visual estructural de interacciones a nivel energético que no pueden ser visualizadas. La sirena aullaba.

En el pub Three Lions, George le preguntó a Peter: "¿Qué había en esa pistola de agua?"

"Ácido sulfúrico".

"El ácido es solamente la primera etapa" dijo Simon. "Al igual que la materia es la primera etapa de la vida y la consciencia. El ácido te hace despegar. Pero una vez que estás allí afuera y cumples la misión, abandonas esa etapa y viajas ingrávido. Lo cual significa ser libre de la materia. El ácido disuelve las barreras que impiden que las relaciones energéticas del cerebro se desarrollen al máximo posible de su complejidad. En la Logia Norton te enseñaremos cómo pilotear la segunda etapa".

(Blandiendo sus cruces en el aire y gritando incoherentemente, los Relámpagos de Dios formaron filas confusas y marcharon por el territorio que habían conquistado. Zev Hirsch y Frank Ochuk llevaban la bandera en la que se leía: "ÁMALA O TE APLASTAREMOS"*.)*

Howard cantó:

La tribu delfín es valiente y fiera
Nuestro hogar, el océano, y una canción nuestra bandera
Velocidad y potencia son nuestras armas
Ningún enemigo soportará nuestra carga

Una nube de delfines apareció desde alguna parte sobrepasando al submarino de Hagbard. En el ámbito turquesa, como se veía el agua a través de las cámaras de TV, parecían volar hacia las distantes naves arácnidas de los Illuminati.

"¿Qué está pasando?" dijo George. "¿Adónde está Howard?".

"Howard los dirige" dijo Hagbard. Accionó un interruptor en la baranda del balcón en el que se encontraban, en el centro del globo que parecía una burbuja de aire en el fondo del océano Atlántico. "Sala de Guerra, preparen los misiles. Debemos cubrir el ataque de los delfines".

"*Da, tovarish Celine*" respondió una voz.

Ahora los delfines estaban lejos, fuera de la vista. George descubrió que no tenía miedo. Todo el asunto era como estar viendo una película de ciencia-ficción. Había mucho ilusionismo implícito en el submarino de Hagbard. Si hubiera sido capaz de comprender, en sus glándulas y nervios, que estaba dentro de una vulnerable nave de metal a miles de pies por debajo de la superficie del Atlántico, soportando una presión tan enorme que una mínima falla podría rajar el casco dejando entrar al agua con una violencia que los aplastaría, entonces tendría miedo. Si hubiera sido capaz de entender que aquellos globitos distantes de patas ondulantes eran sumergibles operados por gente que intentaba destruir la embarcación en la que él se encontraba, estaría atemorizado. De hecho, si no hubiese podido ver lo que ocurría, si solamente hubiera sentido, oído y le hubieran contado lo que estaba sucediendo, como en un vuelo regular de pasajeros, estaría despavorido. Desde allí la milenaria ciudad de Peos se veía como una maqueta. Y a pesar de aceptar intelectualmente la afirmación de Hagbard de que se hallaban sobre el continente perdido de Atlántida, en lo profundo de sí no creía en la Atlántida. Como resultado, no creía en el resto de lo que acontecía.

Howard apareció de repente en el exterior de la burbuja. O algún otro delfín. Eso era otra cosa que hacía que todo aquello fuera difícil de creer. Delfines parlantes.

"Listo para destruir las naves enemigas" dijo Howard.

Hagbard sacudió la cabeza. "Desearía poder comunicarme con ellos. Desearía poder darles la opción de rendirse. Pero no me escucharían. Además, sus naves tienen un sistema de comunicación al que no tengo acceso". Giró hacia George. "Para comunicarse utilizan una especie de telepatía aislada. La misma con que informaron al Sheriff Jim Cartwright que estabas en un cuarto de hotel en Mad Dog fumando la Hierba Maravillosa de Weishaupt".

"No querrías tenerlos cerca" dijo Howard.

“¿Tu gente se ha hecho a un lado?” preguntó Hagbard.

(Cinco rinocerontes grandotes, seis rinocerontes grandotes…)

“Por supuesto. Abandona la duda. No es momento para ser humanitario”.

“El mar es más cruel que la tierra firme,” dijo Hagbard, “a veces”.

“En el mar hay más justicia que en tierra firme” dijo Howard. “No hay odio. Solamente hay muerte siempre y cuando sea necesaria. Ellos han sido tus enemigos desde hace veinte mil años”.

“Yo no soy tan viejo” dijo Hagbard. “Y tengo muy pocos enemigos”.

“Si esperas más tiempo pondrás en peligro al submarino y a mi grupo”.

George vio cómo los globos de rayas blancas y rojas se acercaban a ellos a través del agua turquesa. Ahora se veían más grandes. Lo que fuera que los propulsaba no era visible. Hagbard extendió un dedo oscuro, lo apoyó en un botón blanco del pasamano, y luego presionó decididamente.

Hubo un resplandor, atenuado levemente por el agua, en la superficie de cada uno de los globos. Era como mirar fuegos artificiales a través de vidrios de colores. Al instante, los globos se desmenuzaron como pelotas de ping-pong aplastadas por mazos invisibles.

“Hasta ahí llegaron” dijo Hagbard discretamente.

El aire que rodeaba a George pareció vibrar, y el piso se sacudió bajo sus pies. De repente estaba aterrorizado. Sentir la onda expansiva de las explosiones múltiples en el agua le dio realismo al asunto. Una coraza de metal relativamente delgada era todo lo que lo protegía de la aniquilación total. Nadie volvería a oír de él ni sabrían qué le había sucedido.

Unos objetos grandes y brillantes cayeron desde una de las naves arácnidas más cercanas. Desaparecieron entre las calles de la ciudad que ahora George sabía real. Los edificios en el área cercana a la explosión de los sumergibles Illuminati se veían más arruinados que antes. El fondo del océano estaba revuelto y cubierto por grandes nubes marrones. Allí habían caído las naves destruidas. George buscó el templo de Tethys con la mirada. Estaba en pie, intacto, allá a lo lejos.

“¿Viste esas estatuas que cayeron de la nave líder?” preguntó Hagbard. “Las recuperaré”. Tocó el interruptor del pasamano. “Preparen operación de rescate”.

Descendieron entre las construcciones hundidas profundamente en el sedimento, y en el fondo de la esfera televisiva, George vio que un par de pinzas enormes aparecían de la nada - aunque supuso que salían de la parte inferior del submarino -, y levantaban cuatro estatuas de oro parcialmente enterradas en el fango.

Imprevistamente, comenzó a sonar una alarma y una luz roja iluminó el interior de la burbuja. “Nos atacan de nuevo” dijo Hagbard. Oh, no, pensó George. Justo cuando comenzaba a creer que todo esto es cierto. No podré soportarlo. Aquí está Dorn, repitiendo su mundialmente famoso acto de cobardía… Hagbard señaló la pantalla. Una esfera blanca

flotaba como una luna sumergida sobre una distante cadena de montañas. Sobre su pálida superficie había un emblema rojo, un ojo resplandeciente adentro de un triángulo.

“Denme visibilidad de los misiles” dijo Hagbard por el intercomunicador. Entre la esfera blanca y el *Lief Ericson* aparecieron cuatro luces naranjas en dirección a ellos.

“Nunca es bueno subestimarlos” dijo Hagbard. “Primero, resulta que pueden detectarme, cuando no deberían tener un equipo suficientemente bueno para hacerlo, ahora descubro que no sólo tienen naves pequeñas en la cercanía, si no que han traído al mismísimo *Zwack*. Y que el *Zwack* me está torpedeando, a pesar de mi supuesta invisibilidad. Creo que estamos en problemas, George”.

George deseaba cerrar los ojos, pero no quería mostrarse atemorizado frente a Hagbard. Se preguntó cómo sería morir en el fondo del océano Atlántico. Probablemente sería como estar debajo de un pilón. El agua los golpearía, los tragaría, y no sería agua común - sería como acero líquido, cada corriente golpearía con la fuerza de un camión de diez toneladas, aplastaría cada célula individualmente, reduciendo su cuerpo a un trozo de trapo protoplásmico. Recordó haber leído un artículo sobre la desaparición de un submarino atómico llamado *Thresher* en los ‘60s, y que el *New York Times* especulaba que la muerte bajo presión extrema del agua sería sumamente dolorosa, pero breve. Cada nervio implosionando por separado. Cada tramo de la columna vertebral aplastado. El cerebro exprimido, destrozado, sangrando bajo la dura presión del agua. La forma humana sería indudablemente irreconocible en cuestión de minutos. George pensó en cada insecto que había aplastado, y los insectos le hicieron pensar en las naves arácnidas. Eso es lo que le hicimos a *ellos*. Y los defino como enemigos solo porque así los definió Hagbard. Carlo tenía razón. No puedo matar.

Hagbard dudó ¿No fue así? Si, pero lo hizo. Cualquier hombre que pueda provocar la muerte de otros hombres de esa manera, es un monstruo. No, no un monstruo, solamente muy humano. Pero no mi tipo de humano. Mierda, George, él es tu tipo de humano, de acuerdo. Eres un cobarde. La cobardía no nos hace más conscientes.

Hagbard llamó, “¡Howard! ¿Dónde estás?”.

La forma de proyectil apareció al costado derecho de la burbuja. “Aquí, Hagbard. Tenemos más minas preparadas. Podemos ir tras esos misiles con las minas, como hicimos con las arañas ¿Crees que funcionará?”.

“Es peligroso” dijo Hagbard. “Los misiles podrían explotar al entrar en contacto con el metal y el equipamiento electrónico de las minas”.

“Estamos dispuestos a intentarlo” dijo Howard, y se alejó sin más.

“Espera un minuto,” dijo Hagbard “esto no me gusta. Es muy peligroso para los delfines”. Giró hacia George y meneó la cabeza. “Yo no estoy arriesgando ni una maldita cosa y ellos se exponen a volar en pedazos. No está bien. Yo no soy tan importante”.

“Si estás arriesgando algo” dijo George, tratando de controlar el temblor de su voz. “Esos misiles nos destruirán si los delfines no los detienen”.

En ese instante hubo cuatro detonaciones cegadoras en el lugar donde habían estado las luces naranjas. George se aferró al pasamano, intuyendo que la onda expansiva de estas explosiones sería peor que la provocada por la destrucción de las naves arácnidas. La onda

llegó. Había estado preparándose para recibirla, pero al no saber cuando sucedería, igualmente lo tomó por sorpresa. Todo se sacudió violentamente. Sintió que volvía el estómago, como si el submarino se hubiera elevado abruptamente. George se sujetó al pasamano con ambos brazos, agarrándolo como si fuera la única cosa sólida a su alrededor. "¡Oh, Dios, vamos a morir!" gritó.

"Interceptaron los misiles," dijo Hagbard "eso nos da la oportunidad de luchar. Equipo Láser, apunten al *Zwack*. Fuego a voluntad".

Howard reapareció en el exterior de la burbuja. "¿Hubo bajas en tu grupo?"

"Cuatro" dijo Howard. "Los misiles explotaron cuando ellos se acercaron. Tal como dijiste".

George, que ahora estaba de pie y agradecido de que Hagbard simplemente ignorase su episodio de pánico, dijo "Murieron para salvar nuestras vidas. Lamento que eso haya ocurrido, Howard".

"Rayo Láser disparado, Hagbard" anunció una voz. Hubo una pausa "creo que le dimos".

"No es necesario lamentarse" dijo Howard. "No tememos a la muerte, ni lamentamos a los muertos. Especialmente cuando murieron haciendo algo provechoso. La muerte es el final de una ilusión y el comienzo de otra".

"¿Qué otra ilusión?" preguntó George. "Cuando estás muerto, estás muerto ¿No es así?".

"La energía no puede ser creada ni destruida" dijo Hagbard. "La muerte misma es una ilusión".

Esta gente estaba hablando como algunos estudiantes de Zen y místicos del ácido que George había conocido. Si pudiera sentir de esa manera, pensó, no sería tan cobarde. Howard y Hagbard deben ser iluminados. Debo convertirme en un iluminado. Ya no soporto vivir así. No sé cómo conseguirlo, pero el ácido no fue la respuesta. George ya había probado con ácido y, a pesar de haber sido una experiencia notable, le dejó muy pocos residuos en términos de cambios de actitud o de comportamiento. Por supuesto, si *pensabas* que tus actitudes y tu comportamiento debían cambiar, imitabas a otros cabeza-de-ácido.

"Averiguaré qué sucedió con el *Zwack*" dijo Howard y se perdió de vista.

"Los delfines no temen a la muerte, no evitan el sufrimiento, no son asaltados por conflictos entre el intelecto y los sentimientos, y no se sienten mal si se saben ignorantes de ciertas cosas. En otras palabras, no están seguros de conocer la diferencia entre el bien y el mal, y en consecuencia, no se consideran pecadores ¿Comprendes?".

"Hoy en día muy pocos humanos se consideran pecadores," dijo George "pero todos temen a la muerte".

"Todos los seres humanos se consideran pecadores. Es la obsesión más profunda, vieja y universal de la humanidad. Es más, es casi imposible hablar sobre ello sin confirmarlo. Decir que los seres humanos tienen una obsesión colectiva, como yo lo hice, es reafirmar la creencia de que todos los hombres son pecadores en cualquier idioma. En ese sentido, el libro del Génesis - que fue escrito por antiguos oponentes semitas de los Illuminati - es bastante acertado. Llegar al punto de cambio cultural, donde decides que toda conducta

humana puede ser clasificada en una de dos categorías, bueno y malo, es lo que creó al pecado - y a la ansiedad, el odio, la culpa, la depresión y otras emociones peculiarmente humanas -. Y, por supuesto, dicha clasificación es la verdadera antítesis de la creatividad. Para la mente creativa no hay correcto e incorrecto. Cada acción es un experimento, y de cada experimento se cosecha conocimiento. Para el moralista, toda acción puede ser juzgada como buena o mala - sin saber cuales van a ser las consecuencias -, dependiendo de la disposición mental del actor. Así, los hombres que quemaron a Giordano Bruno en la hoguera *creyeron* hacer el bien, a pesar de que, como consecuencia de sus acciones, privaron al mundo de un científico genial".

"Si nunca puedes saber si lo que estás haciendo es bueno o malo," dijo George "¿No eres propenso a ser un personaje similar a Hamlet?". Ahora se sentía mucho mejor y menos atemorizado, a pesar de que probablemente el enemigo todavía estuviera allí afuera intentando matarlos. Tal vez se estaba contagiando del *darshan* de Hagbard.

"¿Qué hay de malo en ser como Hamlet?" dijo Hagbard. "De cualquier manera, la respuesta es no, porque comienzas a dudar solamente cuando crees que hay cosas tales como bueno y malo, y que tu accionar será de una manera u otra, pero sin saber cual es. Esa era la esencia de Hamlet, si recuerdas la obra. Era su *consciencia* la que lo hacía indeciso".

"¿Así que él tendría que haber asesinado a un montón de gente en el primer acto?".

Hagbard rió. "No necesariamente. Podría haber matado a su tío decididamente a la primera oportunidad, salvando así la vida de todos los demás. O podría haberse preguntado '¿Realmente tengo la obligación de vengar la muerte de mi padre?' y no hacer nada. De cualquier manera heredaría el trono. Si simplemente hubiera vivido su vida, todos habrían estado mejor, no hubieran habido muertes y los noruegos no habrían conquistado a los daneses, como sucede en la última escena del último acto. A pesar de ser noruego, yo no sentiría rencor por el triunfo de Fortinbras".

En ese momento Howard reapareció afuera de la burbuja. "El *Zwack* está emprendiendo la retirada. Tu rayo láser agujereó su coraza externa, provocando una fuga en las celdas de almacenamiento de combustible y poniéndole una presión excesiva a su sistema de resistencia. Se vieron forzados a ascender y ahora van hacia el sur, en dirección al extremo sur de África".

Hagbard exhaló un gran suspiro de alivio. "Eso significa que están volviendo a su base principal. Entrarán por un túnel en el Golfo Pérsico que los llevará al gran mar subterráneo de Valusia, a gran profundidad debajo de los Himalayas. Esa fue la primera base que establecieron. La estaban preparando incluso antes de la caída de la Alta Atlántida. Está diabólicamente bien defendida. Pero algún día la penetraremos".

Lo que más confundía a Joe, después de su iluminación, era el pene de John Dillinger. Sabía que los rumores sobre el Instituto Smithsoniano eran ciertos: a pesar de que cualquier curioso que llamase obtuviese una negativa categórica por parte de los funcionarios del instituto, algunas personas con altas posiciones gubernamentales podían, por medio de un generoso desembolso, acceder a la reliquia guardada en un legendario frasco, y a sus legendarias 23 pulgadas (58,4 cm.). Pero, si John estaba vivo, no era el suyo; y si no era el suyo: ¿De quién era?

"De Frank Sullivan" dijo Simon, cuando Joe finalmente le preguntó.

"¿Y quién carajo era Frank Sullivan para tener una herramienta como esa?"

Pero Simon solamente respondió “No lo sé. Solamente era un tipo parecido a John”.

La Atlántida también fastidiaba a Joe, luego de verla la primera vez que Hagbard lo llevó a dar una vuelta en el *Lief Erikson*. Era muy precisa, muy verosímil, muy buena para ser cierta, en especial las ruinas de ciudades como Peos, con su arquitectura que obviamente combinaba elementos egipcios y mayas.

“La ciencia ha estado volando con instrumentos, como un piloto en la niebla, desde mil novecientos” le dijo casualmente a Hagbard cuando volvían a New York. (Era en 1972, de acuerdo a sus posteriores recuerdos. Otoño del ’72 - casi exactamente dos años después de la prueba con el AUM en Chicago.)

“Has estado leyendo a Bucky Fuller” fue la respuesta fría de Hagbard. “¿O era Korzybski?”.

“No importa a quién haya estado leyendo” dijo Joe frontalmente. “Mi pensamiento es que nunca he visto la Atlántida, al igual que nunca he visto a Marilyn Monroe. Vi imágenes en movimiento que, tú me dijiste, eran la recepción televisiva de lo que captaban las cámaras en el exterior del submarino. Y vi imágenes en movimiento que, Hollywood aseguraba, eran de una mujer verdadera, a pesar de que se pareciera más a un diseño de Petty, o de Vargas. En el caso de Marilyn Monroe es razonable creer lo que decían: no creo que hayan construido un robot tan bueno todavía. Pero Atlántida… conozco expertos en efectos especiales que podrían construir maquetas de ciudades como esas y poner dinosaurios a caminar por sus calles. Y a tus cámaras enfocándola”.

“¿Me acusas de engaño?” preguntó Hagbard, arqueando las cejas.

“El engaño es tu arte” dijo Joe, sin vueltas. “Eres el Beethoven, el Rockefeller, el Miguel Ángel del ardid. El Shakespeare del truco gitano, la moneda de dos caras, y el conejo en el sombrero. Las pastillitas para el hígado son para Crater lo que las mentiras son para ti. Habitas en un mundo de puertas ocultas, paneles corredizos y sogas hindúes ¿Sospecho de ti? Desde que te conocí, sospecho de *todo el mundo*”.

“Me alegra oír eso” Hagbard sonrió. “Vas bien en tu camino a la paranoia. Toma esta tarjeta y guárdala en tu billetera. Cuando la comprendas, estarás listo para tu próxima promoción. Solo recuerda: *no es real hasta que te hace reír*. Ese es el único test infalible para las ideas que se te presentan”. Y le dio a Joe una tarjeta que decía:

YA NO HAY AMIGOS

> Burroughs, incidentalmente, a pesar de haber descubierto la ley de sincronicidad del 23, no era consciente de su correlación con el 17. Esto lo hace más interesante, ya que fechó la invasión de la horda de Nova a la Tierra (en *Expreso Nova*) el 17 de Septiembre de 1899. Cuando le pregunté por qué había escogido esa fecha, dijo que salió de la nada.
>
> Carajo. Me interrumpió otra mujer, haciendo una colecta para las Madres Contra la Hernia. Solamente le di una moneda.
>
> W, la letra 23ra, aparece por todos lados. Figúrate: Weishaupt, Washington, William S. Burroughs, Charlie Workman, Mandy Weiss, Len Weinglass en el juicio por Conspiración y otros que ya me vendrán a la mente. Algo aún más interesante: el primer físico en aplicar el concepto de la sincronicidad a la física, luego de que Jung publicase su teoría, fue Wolfgang Pauli.

> Otra transformación sugerente de letras a números: Adam Weishaupt, A. W., es 1- 23, y George Washington, G. W., es 7 - 23 ¿Ves el 17 oculto allí? Aunque tal vez me he puesto muy imaginativo, casi extravagante…

Se oyó un clic. George giró. Durante todo el tiempo que estuvo en la sala de control junto a Hagbard nunca había volteado hacia la puerta por la que había entrado. Se sorprendió al ver que ésta parecía una abertura en el aire - en el agua, mejor dicho. Ambos lados de la entrada eran del color turquesa del agua, con un horizonte oscuro, lo cual era, en realidad, el fondo del océano. Entonces, en el centro de la puerta misma, una luz dorada silueteó la figura de una hermosa mujer.

Mavis entró dando grandes zancadas al balcón, cerrando de un golpe la puerta detrás de sí. Vestía calzas color verde hoja, botas blancas de charol y un amplio cinturón blanco. Sus pechos, pequeños pero bien formados, se meneaban libremente bajo la blusa. George recordó la escena de la playa. Eso había sido esta mañana, pero ¿A qué hora? y ¿Qué hora es ahora? El suceso en Florida probablemente haya sido a las dos o tres de la tarde. Que era la una PM en Mad Dog, Texas. Y posiblemente las seis en esta parte del Atlántico ¿Las zonas horarias se aplican bajo el agua? Supuso que si. Por otra parte, si estuvieras en el Polo Norte, podrías pasearte por allí y pasar de una zona horaria a otra en segundos. Y cruzar la Línea Internacional de la fecha cada cinco minutos, si quisieras. Lo cual, recordó, no sería un viaje en el tiempo. Aunque si pudiera volver el tiempo atrás hasta esa mañana y revivir la demanda de sexo por parte de Mavis, ¡Esta vez respondería! Ahora la deseaba desesperadamente.

Bien, pero ¿Por qué le había dicho que *no* era tan tarado? ¿Por qué admiró su negativa a tener sexo? Si la hubiera cogido sin desearlo, solamente porque ella se lo pedía, habría sido simple y llanamente un tarado. Aunque podría haberla clavado por el solo hecho de que estaba buena, sin importarle si ella lo admiraba o despreciaba. Pero ese era su juego - el juego de Mavis y de Hagbard -, diciendo hago lo que hago y me importa una mierda lo que pienses. A George le preocupaba lo que otra gente pensara, así que no coger con Mavis al menos fue algo honesto, aunque comenzaba a ver cierto mérito en esa actitud discordiana (o que él suponía discordiana) súper autosuficiente.

Mavis le sonrió. “Bien George, ¿Has tenido tu bautismo de fuego?”.

George se encogió de hombros. “Bien, ya he pasado por lo de la cárcel de Mad Dog. Y he pasado otros malos momentos”. Por ejemplo, una vez puse una pistola en mi cabeza y apreté el gatillo.

Ella le había chupado la verga y él había observado su masturbación maniática, pero ahora estaba desesperado por metérsela, toda, hasta el útero, conducir su tranvía ovárico hasta la maravillosa tierra de la cogida, como dijo Henry Miller ¿Qué tenía de especial el coño de Mavis? Incluso luego de la escena de aquella ceremonia de iniciación. Carajo, Stella Maris parecía ser una mujer menos neurótica, y con ella había echado un polvo casi normal. Luego de Stella Maris, ¿Quién necesitaba a Mavis?

Súbitamente, se formuló una pregunta. ¿Cómo sabía que había sido Stella? Podría haber sido Mavis quien estaba adentro de aquella manzana dorada. U otra mujer desconocida. Estaba bastante seguro de que era una mujer, a menos que fuese una cabra, una vaca o una oveja. Lo cual, a pesar del retorcido sentido del humor de Hagbard, no era muy probable. Pero, si fue una mujer, ¿Por qué visualizar a Stella, a Mavis u a otra mujer como ellas? Posiblemente fuera una prostituta etrusca, vieja y enferma, a quien Hagbard guardaba para propósitos religiosos. Alguna sibila. Una bruja italiana. Tal vez la propia madre de

Hagbard, una podrida vieja siciliana sin dientes, con un chal negro y tres tipos distintos de enfermedades venéreas. No, era el padre de Hagbard quien era siciliano. Su madre era noruega.

“¿De qué color eran?” le preguntó a Hagbard, de repente.

“¿Quiénes?”.

“Los atlantes”.

“Ah,” asintió Hagbard. “La mayor parte de su cuerpo estaba cubierto de pelo. Como los monos. Al menos, los altos atlantes. Hacia la época del Ojo del Mal - la catástrofe que destruyó la Alta Atlántida -, ocurrió una mutación. Los atlantes posteriores, al igual que los modernos humanos, no poseían pelaje. Los que tienen ancestros alto-atlantes tienden a ser hirsutos”. George no pudo evitar mirar la mano que Hagbard tenía apoyada en la baranda. Estaba cubierta de profuso vello negro.

“Bien,” dijo Hagbard “es momento de volver a nuestra base norteamericana. Howard, ¿Estás ahí?”.

La figura larga y aerodinámica realizó una pirueta a su derecha. “¿Qué pasa, Hagbard?”.

“Que tu gente mantenga un ojo por aquí. Tenemos trabajo en tierra firme. Y, Howard: mientras viva, estaré en deuda con tu pueblo por los cuatro que murieron para salvarme la vida”.

“¿Tú y el *Lief Erikson* no nos han salvado de los distintos tipos de muerte que la gente de las costas nos tenían reservadas?” dijo Howard. “Vigilaremos la Atlántida por ti. Y los mares en general. Hasta luego y saludos, Hagbard y amigos”.

“El mar es ancho y profundo,
Pero hasta en su abismo más oscuro,
Hay una corriente cálida,
Creada por nuestra amistad”.

Howard desapareció. “Volvamos” comunicó Hagbard. George sintió la potencia de los motores colosales del submarino, y al instante avanzaban sobre las colinas y valles de la Atlántida. Con la visión especial del sistema televisivo de Hagbard parecía como si estuvieran volando en un aeroplano sobre los continentes en la superficie.

“Es una lástima que no tengamos más tiempo para recorrer la Atlántida” dijo Hagbard. “Hay muchas otras ciudades para ver. Aunque, por supuesto, ninguna de ellas se acerca al esplendor de las ciudades anteriores al suceso del Ojo del Mal”.

“¿Cuántas civilizaciones atlantes hubo?” preguntó George.

“Básicamente, dos. Una que duró hasta el Ojo, y otra posterior. Antes del Ojo, este continente estaba habitado aproximadamente por un millón de seres humanos. Técnicamente eran más avanzados que nosotros. Conocían la energía atómica, los viajes espaciales, la ciencia genética y muchas cosas más. Su civilización fue herida de muerte en los días del Ojo del Mal. Un tercio murió - casi la mitad de la población humana del planeta en aquellos tiempos -. Luego del Ojo algo les impidió recuperarse. Las ciudades que quedaron relativamente en pie después de la catástrofe fueron destruidas por desastres

posteriores. Los atlantes se vieron reducidos al salvajismo en el transcurso de una sola generación. Parte del continente se hundió bajo el mar, dando comienzo al proceso que terminó cuando toda Atlántida estuvo sumergida, como ahora".

"¿Fue por causa de terremotos y tsunamis, como siempre hemos leído?" preguntó George.

"No" dijo Hagbard, con una expresión curiosa. "Fue provocado por el hombre. La Alta Atlántida fue destruida por un tipo de guerra. Probablemente una guerra civil, ya que no había otra potencia en el planeta que pudiera competir con ellos".

"De cualquier manera hubo un vencedor" dijo George.

"Lo hubo" dijo Mavis. "Y todavía existen. Aunque no son algo que puedas visualizar. No son una nación conquistadora. Y nosotros somos los descendientes de los vencidos".

"Ahora," dijo Hagbard "voy a mostrarte lo que prometí cuando nos conocimos. Tiene relación con la catástrofe de la que te hablé. Mira".

El submarino había ascendido sobre el continente y ahora era posible ver cientos de millas del paisaje. Mirando en la dirección que Hagbard señalaba, George vio una extensa planicie oscura. En el centro, distinguió una cosa blanca y en punta, como un diente canino.

"Se dijo de ellos que incluso podían controlar el curso de los cometas" dijo Hagbard. Señaló nuevamente.

El submarino navegó cerca del objeto blanco protuberante. Era una pirámide blanca de cuatro lados.

"No lo digas" dijo Mavis con una mirada de advertencia, y George recordó el tatuaje entre sus pechos. Miró nuevamente hacia abajo. Ahora estaban sobre la pirámide, y pudo ver que se aproximaban al lado que había estado oculto. Vio lo que a medias temía y esperaba ver: el dibujo de un ojo siniestro color rojo-sangre.

"La Pirámide del Ojo" dijo Hagbard. "Se erguía en el centro de la capital de la Alta Atlántida. Fue construida en los últimos días de esa civilización por los fundadores de la primera religión del mundo. Desde aquí no se aprecia el tamaño, pero es cinco veces más grande que la Gran Pirámide de Keops, que es una copia de esta. Está hecha de una sustancia cerámica imperecedera, resistente incluso al sedimento oceánico. Como si los constructores supieran que pasaría veinte mil años de sepulcro submarino. Y, tal vez - dependiendo de quienes hayan sido - lo sabían. O, simplemente, en aquellos días hacían buenas construcciones. Peos, como has visto, fue una ciudad bastante duradera, y fue construida luego de la caída de la Alta Atlántida por la segunda civilización que te mencioné. Esa segunda civilización alcanzó un nivel un tanto más adelantado que el de los griegos y los romanos, pero nada como sus predecesores. Parece que una fuerza maléfica estaba empecinada en destruirla también, y fue destruida hace unos diez mil años. De esa época tenemos la evidencia de estas ruinas. Pero de la Alta Atlántida solo tenemos registros y leyendas recolectadas por civilizaciones posteriores y, por supuesto, por el Corpus Poético de los delfines. Éste es el único artefacto, esta pirámide. Pero su existencia y durabilidad demuestran que muchísimo tiempo antes de los egipcios existió una raza de hombres cuya tecnología era mucho más avanzada que la que poseemos hoy. Tan avanzada, que la civilización que la precedió tardó veinte mil años en desaparecer por completo. Los hombres que destruyeron la Alta Atlántida hicieron sus mejores esfuerzos para hacerla desaparecer.

Pero no lo lograron. La Pirámide del Ojo, por ejemplo, es indestructible. Aunque también es probable que no hayan querido destruirla".

Mavis asintió, sombría. "Es su más sagrado santuario".

"En otras palabras," dijo George "me están diciendo que la gente que destruyó la Atlántida todavía existe. ¿Todavía tienen el poder que tenían por entonces?".

"Sustancialmente, si" dijo Hagbard.

"¿Son los Illuminati de los que me han hablado?".

"Illuminati, o Antiguos Videntes Iluminados de Baviera, otro de los nombres que han utilizado, si".

"Así que no comenzaron en mil setecientos setenta y seis - existían mucho antes que eso ¿No es así?".

"Correcto" dijo Mavis.

"Entonces, ¿Por qué me mintieron sobre su historia? y, si es que son tan poderosos, ¿Por qué carajo todavía no se han apoderado del mundo? Cuando nuestros antepasados eran salvajes podrían haberlos dominado por completo".

Hagbard respondió "Te mentí porque la mente humana solo puede aceptar una pequeña parte de la verdad a la vez. Además, la iniciación al discordianismo tiene etapas. La respuesta a la otra pregunta es complicada. Pero intentaré hacerla simple. Hay cinco razones. Primero: existen organizaciones como los discordianos que son casi tan poderosas y poseen casi los mismos conocimientos que los Illuminati, por lo tanto, son capaces de frustrar sus planes. Segundo: los Illuminati son un grupo muy pequeño como para gozar de la fertilización cruzada creativa necesaria para hacer progresos de cualquier tipo, y han sido incapaces de superar el nivel tecnológico que alcanzaron hace treinta mil años. Como los Mandarines en China. Tercero: las acciones Illuminati están maniatadas por creencias supersticiosas, las mismas que los apartaron de los otros atlantes. Como dije, son la primera religión del mundo. Cuarto: los Illuminati son muy sofisticados, despiadados y decadentes como para querer dominar el mundo - les divierte *jugar* con el mundo -. Quinto: los Illuminati *dominan* el mundo, y todo lo que sucede, sucede porque ellos lo permiten".

"Esas razones se contradicen entre sí" dijo George.

"Esa es la naturaleza del pensamiento lógico. Toda afirmación es en parte cierta, en parte falsa y en parte sin sentido". Hagbard no estaba sonriendo.

El submarino describió un gran arco mientras hablaban, y ahora, la Pirámide del Ojo había quedado lejos detrás de ellos. El ojo, que apuntaba hacia el este, ya no era visible. Debajo, George pudo ver las ruinas de varias ciudades pequeñas al borde de acantilados insondables que caían hasta profundidades más oscuras - y que sin duda, fueron la costa de la Atlántida en otros tiempos -.

Hagbard dijo "Tengo un trabajo para ti, George. Te va a gustar, y vas a querer hacerlo, pero te va a hacer cagar de miedo. Hablaremos de eso cuando lleguemos a la base de Chesapeake. Ahora vamos al depósito a echarle una mirada a nuestras adquisiciones". Tocó un interruptor. "FUCKUP, sácate los dedos del culo y maneja un rato esta cosa".

“Veré las estatuas después” dijo Mavis. “Ahora tengo otras cosas que hacer”.

George bajó siguiendo a Hagbard por escaleras alfombradas, atravesando halls con paneles brillantes de roble pulido. Al final llegaron a un enorme habitáculo aparentemente pavimentado con losas de mármol. Un grupo de hombres y mujeres vestidos con remeras náuticas a rayas horizontales, similares a la de Hagbard, estaban apiñados alrededor de cuatro estatuas altas en el centro del salón. Cuando Hagbard entró dejaron de hablar y se abrieron para darle una visión clara de las esculturas. El piso estaba cubierto por charcos de agua y las estatuas goteaban.

“No las sequen” dijo Hagbard. “Cada molécula es preciosa como está. Cuanto menos las toquemos, mejor”. Se aproximó a la más cercana y la observó un rato largo. “¿Qué dices de algo como esto? Está más allá de lo exquisito. ¿Puedes imaginar lo que era su arte *antes* del desastre? Y pensar que el Círculo Intacto destruyó todas sus huellas, excepto esa pirámide tosca y estúpida”.

“Que por su parte es la obra más grande de la tecnología cerámica en la historia de la humanidad” dijo una de las mujeres. George miró buscando a Stella Maris, pero no estaba allí.

“¿Dónde está Stella?” preguntó a Hagbard.

“Arriba, encargándose del almacén. Las verá luego”.

Las esculturas eran distintas a las obras de cualquier otra cultura que George conociera, lo cual era de esperar, después de todo. Eran realistas y fantásticas al mismo tiempo, y abstractamente intelectuales. Tenían similitudes con el arte egipcio, maya, griego clásico, chino y gótico, combinado con un leve aspecto sorprendentemente moderno. Algunas de las características de las estatuas eran totalmente únicas, cualidades sin duda perdidas por las civilizaciones posteriores a la Atlántida, pero que podían hallarse igualmente en el mundo del arte conocido, preservadas y enfatizadas por otras culturas. George cayó en la cuenta de que ese era el arte de Ur; observar las estatuas era como escuchar una frase en el primer lenguaje hablado de la humanidad.

Un viejo marinero señaló la estatua más alejada “Miren esa sonrisa beatífica. Apuesto a que tiene un pensamiento femenino. El sueño de todas la mujeres: ser completamente autosuficientes”.

“A veces, Joshua,” dijo la mujer oriental que había hablado antes “pero no todo el tiempo. Ahora lo que prefiero es eso”. Señaló otra estatua.

Hagbard rió. “Crees que eso es sexo oral lindo y sano, Tsu-Hsi. Pero el niño en brazos de la mujer es el Hijo Sin Padre, el Auto-Engendrado, y la pareja en la base representa al Círculo Intacto de Gruad. Generalmente es una serpiente que se muerde la cola, pero en algunas de las representaciones más antiguas, la lujuria estéril está simbolizada por una pareja teniendo sexo oral. La No Amada Madre tiene su pie sobre la cabeza del hombre, indicando su conquista sobre la lujuria. La escultura es producto del culto más infecto de la Atlántida. Ellos dieron origen al sacrificio humano. Primero practicaban la castración, pero luego comenzaron a matar hombres en vez de simplemente cortarles las bolas. Después, cuando las mujeres fueron dominadas, el sacrificio era una virgen que entregaban supuestamente a Los No Amados, mientras todavía era pura”.

“Ese halo alrededor de la cabeza del niño parece el símbolo de la paz” dijo George.

“Símbolo de la paz, las pelotas” dijo Hagbard. “Ése es el símbolo de maldad más antiguo que existe. Claro que, para el culto del Círculo Intacto, era un símbolo de bondad, pero es la misma diferencia”.

“No pueden haber sido tan viciosos si produjeron esta estatua” dijo tercamente la mujer oriental.

“¿Puedes deducir toda la Inquisición Española mirando una pintura del pesebre de Belén?” dijo Hagbard. “No seas ingenua, Mao”. Giró hacia George. “El valor de cualquiera de estas estatuas está más allá de todo cálculo. Pero no todo el mundo lo sabe. Te enviaré con alguien que sí sabe - Robert Putney Drake -. Uno de los más grandes *connoisseurs* de arte en el mundo, y líder de la sucursal estadounidense del sindicato mundial del crimen. Vas a visitarlo con un regalo de mi parte - estas cuatro estatuas -. Los Illuminati planeaban comprar su apoyo con el oro del Templo de Tethys. Yo llegaré primero”.

“Si solamente necesitaban cuatro estatuas, ¿Por qué trataban de levantar todo el templo?” preguntó George.

“Creo que intentaban trasladar el templo para resguardarlo en Agharti, su fortaleza bajo los Himalayas. Nunca he estado más cerca del Templo de Tethys que hoy, pero supongo que es una tesorería de evidencias de la Alta Atlántida. Y como tal, es algo que los Illuminati desean llevarse. Hasta ahora no tenían razones para hacerlo, porque eran los únicos que tenían acceso al fondo del mar. Ahora puedo hacerlo, incluso, mejor que ellos, y pronto habrá otros. Varias naciones y grupos privados están explorando el mundo submarino. Para los Illuminati, es el momento de completar el saqueo de cualquier evidencia de la Alta Atlántida”.

“¿Destruirán la ciudad que vimos y la Pirámide del Ojo?”.

Hagbard negó con la cabeza. “Deben estar ansiosos de que las ruinas atlantes tardías sean descubiertas. Eso no revelará su presencia. Aunque sospecho que tienen un verdadero problema con la Pirámide del Ojo. No pueden destruirla, y aunque pudieran, no lo harían. No obstante, es una revelación irrefutable de la existencia de una súper-civilización en el pasado”.

“Bien,” dijo George, para nada interesado en conocer al líder estadounidense del sindicato criminal, “¿Lo que haremos es volver y levantar el Templo de Tethys antes que los Illuminati?”.

“Santos pesares” dijo la Srta. Mao. “Estamos en el momento más crítico de esta civilización. No hay tiempo para joder con la arqueología”.

“Él es solamente un legionario” explicó Hagbard. “Aunque luego de su misión conocerá a la Más Bella y se transformará en diácono. Entonces comprenderá mejor. George: quiero que actúes de mensajero entre el movimiento Discordiano y el Sindicato. Llevarás estas estatuas a Robert Putney Drake y le dirás que hay más de donde vinieron. Le pedirás a Drake que deje de trabajar para los Illuminati, que quite la presión y deje de perseguir a nuestra gente, y que abandone el proyecto de asesinatos políticos que los Illuminati han estado tramando junto a él. Y que como muestra de buena fe, reviente a veinticuatro agentes Illuminati por nosotros en las próximas veinticuatro horas. Sus nombres estarán en un sobre sellado que le entregarás”.

CINCOS. SEXO. AQUÍ está la SABIDURÍA. El murmullo de los pechos es el murmullo del hombre.

El fiscal estatal Milo A. Flanagan estaba observando el gris azulado del Lago Michigan con un binocular poderoso desde la terraza del alto condominio de Lake Shore Drive donde vivía. Era 24 de Abril y el Proyecto Tethys debería haber finalizado. Flanagan esperaba ver, de un momento a otro, lo que parecería simplemente otro carguero de Great Lakes dirigiéndose a los muelles del Río Chicago. Con la diferencia de que éste transportaría un templo atlante desmantelado en su bodega. El navío sería reconocible gracias a un triángulo rojo pintado en la chimenea.

Luego de ser inspeccionado por Flanagan (cuyo nombre en la Orden era Hermano Beghard) y reportado a la Logia de Vigilancia - centro de comando norteamericano -, el templo desguasado sería llevado río arriba hasta Saint Louis donde, previo arreglo con el presidente de los EEUU, sería transportado en camiones hacia Fort Knox bajo la escolta del Ejército estadounidense. El presidente no sabía con quién estaba haciendo negocios. La CIA le había informado que los artefactos provenían del Movimiento Nacionalista de Livonia, ahora detrás de la Cortina de Hierro, y que los contenedores albergaban tesoros artísticos livonianos. Algunos altos oficiales de la CIA conocían la verdadera naturaleza de la organización a la cual los EEUU estaban ayudando, ya que varios eran miembros de ella. El Sindicato, por supuesto, (sin ningún tipo de disimulo) guardaba tres cuartos de su oro en los depósitos gubernamentales de Fort Knox por aquellos días. “¿Qué mejor lugar?” preguntó Robert Putney Drake una vez.

Pero el carguero se había retrasado. El viento golpeaba a Flanagan castigando su rizado cabello blanco y las mangas de su fina chaqueta y pantalones de sastre. El maldito viento de Chicago. Flanagan había luchado contra él durante toda su vida. Eso lo había hecho el hombre que era.

El Sargento de Policía Otto Waterhouse emergió de la puerta que daba al techo. Waterhouse era miembro del staff personal de Flanagan, lo cual significaba que cobraba un sueldo del Departamento de Policía, otro del Sindicato y una tercera suma fija depositada en una cuenta a nombre de Herr Otto Wasserhaus en un banco bávaro. Waterhouse era un hombre de color, de un metro noventa y ocho de altura, que hizo su carrera en el Departamento de Policía de Chicago a base de hostigar, torturar, mutilar y matar a más miembros de su propia raza que un sheriff de Mississippi. Flanagan captó tempranamente el amorío de sangre fría y autodestructivo de Waterhouse con la muerte, y lo sumó a sus filas.

“Llegó un mensaje del centro de comunicaciones del CRE en New York” dijo Waterhouse “Desde Ingolstadt anuncian que el Proyecto Tethys ha sido abortado”.

Flanagan bajó su binocular y giró para mirar a Waterhouse. El rostro lozano del funcionario estatal, con cejas tupidas y castañas, era perspicaz y distinguido, el tipo de cara por la que votaba la gente, especialmente en Chicago. Ese rostro una vez perteneció a un chico que se juntaba con los Hamburgers del ghetto irlandés del lado sur de Chicago para reventarle los sesos a los negros con adoquines solo por diversión. Un rostro que provenía de esos comienzos primitivos, para terminar sabiendo sobre templos milenarios sumergidos, naves arácnidas y conspiraciones internacionales. Estaba estampado indeleblemente con las líneas de los ancestros de Milo A. Flanagan, los antepasados de los galos, britanos, escoceses, pictos, galeses e irlandeses. En los tiempos en que el Templo de Tethys se estaba hundiendo, fueron conducidos por órdenes de Agharti hacia los antiguos y espesos bosques que estaban donde ahora está el desierto de Mongolia Exterior. Pero Flanagan solo

era un Illuminati del Cuarto Grado, y no había sido instruido plenamente en esa historia. A pesar de no demostrar emoción, había llamas blanco-azuladas de locura homicida ardiendo en lo profundo de sus ojos. Waterhouse era una de las pocas personas en Chicago que podía soportar en pie la mirada funesta de Flanagan.

“¿Cómo sucedió?” preguntó Flanagan.

“Fueron atacados por delfines y por un submarino invisible. Las naves arácnidas fueron destrozadas. El *Zwack* contraatacó pero fue dañado por un rayo láser y forzado a huir”.

“¿Cómo supieron que teníamos naves en el templo?”

“Tal vez los delfines les avisaron”.

Flanagan miró a Waterhouse fría y pensativamente. “Debe haber una fuga, Otto. Hay más JAMs activos en esta ciudad que en ninguna otra parte del país en este momento. Dillinger fue visto dos veces la semana pasada. ¡Por Gruad, cómo me gustaría ser quien *realmente* lo atrape de una vez por todas! ¿Qué diría entonces el fantasma de Hoover, eh Otto?” Flanagan sonrió con una de sus raras y genuinas sonrisas que dejaban al descubierto sus prominentes dientes caninos. “Sabemos que hay un centro de culto de los JAMs en algún lugar del lado norte. Alguien ha estado robando hostias de la iglesia de mi hermano desde hace diez años - incluso cuando yo tenía treinta hombres apostados allí -. Y mi hermano dice que ha habido más casos de posesión demoníaca en su parroquia durante los últimos diez años que los que hubo en toda la historia de Chicago. Uno de nuestros sensitivos ha reportado emanaciones de la Vieja en éste área, al menos una vez por mes en el transcurso del año pasado. Ya es tiempo de que los encontremos. Pueden estar leyendo nuestras mentes, Otto. Esa debe ser la fuga ¿Por qué no la hemos reparado?”.

Waterhouse, quien hasta hacía un par de años no conocía nada más anticonvencional que transformar un asesinato en “muerte por resistencia al arresto”, devolvió a Flanagan una mirada calma y dijo “Necesitamos diez sensitivos del Quinto Grado para formar el pentáculo, y solo tenemos siete”.

Flanagan sacudió la cabeza. “Hay diecisiete sensitivos del Quinto Grado en Europa, ocho en África y veintitrés repartidos en el resto del mundo. Podrían prestarnos tres durante una semana. Ese es todo el tiempo que tomaría”.

Waterhouse dijo “Tal vez tienes enemigos en el círculo más alto. Tal vez alguien no quiere que lo logremos”.

“¿Por qué mierda dices cosas como esa, Waterhouse?”.

“Solo para joderte, man”.

Ocho pisos más abajo, en un departamento usado regularmente para misas negras, un hippie de la calle North Clark llamado Skip Lynch abrió los ojos y miró a Simon Moon y al Padre Pederastia. “Se está acabando el tiempo. Debemos acabar con Flanagan, pronto”.

“Nunca sería demasiado pronto para mí” dijo el Padre Pederastia. “Si papi no lo hubiera preferido de manera tan escandalosa, ahora él sería cura y yo fiscal del estado”.

Simon asintió. “Pero entonces tendríamos que lapidarte a ti en lugar de Milo. De cualquier manera, creo que George Dorn se está encargando de nuestros problemas en este preciso instante”.

¿Squinks? Todo comenzó con los squinks - solo comprenderá la verdad de esta frase cuando esta misión haya culminado, Sr. Muldoon.

La noche del 2 de Febrero de 1776 era oscura y ventosa en Ingolstadt; en efecto, el estudio de Adam Weishaupt parecía el escenario de una película de Frankenstein, con sus ventanas traqueteando, las velas parpadeando, y las sombras aterrorizantes que el viejo Adam proyectaba mientras iba y venía con su peculiar paso tambaleante. Al menos, las sombras eran terroríficas *para él*, porque estaba bien colocado con el nuevo extracto de cáñamo que Kolmer había traído de su última visita a Bagdad. Para calmarse repetía el vocabulario de inglés que había estado practicando y trabajaba en las nuevas palabras de esa semana. “Tomahawk… Succotash… Squink… ¿*Squink*?” Rió con ganas. La palabra era “skunk” (*zorrillo*), pero había hecho cortocircuito con “squid” (*calamar*) y surgió “squink”. Una nueva palabra: un nuevo concepto ¿Y qué aspecto tendría un squink? Sin dudas, sería una mezcla entre zorrillo y calamar: tendría ocho brazos y apestaría a *hoch Himmel*. Un pensamiento horrible: aquello le recordaba incómodamente a los shoggoths de aquel abominable *Necronomicon* que Kolmer siempre intentaba hacerle leer cuando estaba colocado, diciendo que esa era la única forma de entenderlo.

Se tambaleó hasta la sección de Magia Negra y Pornografía de su biblioteca - la cual estaba, sardónicamente, al lado de sus ensayos sobre la Biblia - y tomó el largamente olvidado volumen de las visiones del poeta loco Abdul Alhazred. Observó el primer dibujo de un shoggoth. Extraño, pensó, cómo una criatura tan horrible también puede, desde ciertos ángulos y especialmente cuando estás colocado, parecer vagamente a un conejo que sonríe maniáticamente. “*Du haxen Hase*” rió para sí…

Luego su mente hizo un salto: cinco lados en los bordes de los dibujos de los shoggoths… siempre cinco lados, en todos los dibujos de shoggoths… y tanto “squid” como “skunk” tienen cinco letras…

Levantó las manos, miró los cinco dedos en cada una y comenzó a reír. Súbitamente, todo era claro: el Signo de los Cuernos, hecho por los dos primeros dedos levantados en V sosteniendo los otros tres contra la palma: el dos, el tres y su unión en el cinco. Padre, Hijo y Diablo Santo… la Dualidad del bien y el mal, la Trinidad de la Cabeza de Dios… el biciclo y el triciclo… Rió más y más fuerte, viéndose - a pesar de su rostro largo y flaco - como las estatuas chinas del Buda Sonriente.

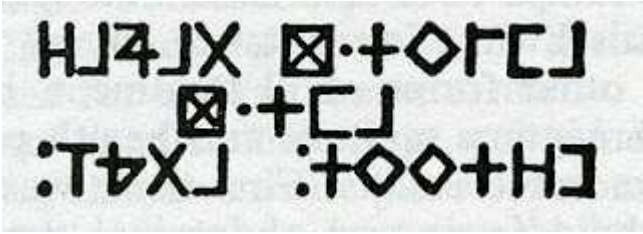
Mientras funcionaban las cámaras de gas, otros aspectos de la vida en los campos también contribuían a la Solución Final. En Auschwitz, por ejemplo, muchos murieron por los golpes y otras formas de violencia, pero la falta general de elementos sanitarios y precauciones higiénicas consiguieron los resultados más memorables. Primero fue la fiebre aftosa, luego la fiebre tifoidea y el tifus abdominal. La tuberculosis, por supuesto, era violenta, y la diarrea - particularmente divertida para ciertos oficiales - incurable, degradante y asesina acarreó a la muerte a muchos prisioneros. Tampoco se hizo ningún esfuerzo para evitar que las ubicuitas ratas de campo atacaran a los que estaban muy enfermos como para moverse o defenderse. Nunca presenciado por los médicos del siglo veinte, el noma también apareció y fue reconocido solamente gracias a libros antiguos: es una complicación de la malnutrición que carcome las mejillas, practicando un agujero a través del cual se pueden ver las muelas. “*Vernichtung*”, dijo un sobreviviente luego, “es la palabra más terrible en cualquier lenguaje”.

Hacia el final los aztecas se enardecieron, incrementando el número de sacrificios, doblando y triplicando los días del año dedicados al derramamiento de sangre. Pero nada los salvó: de la misma manera en que los ejércitos de Einsenhower avanzaron a lo largo de Europa para terminar con los hornos de Auschwitz, Cortés y sus navíos se movieron hacia la gran pirámide, la estatua de Tlaloc y la confrontación.

Siete horas después de que Simon hablara de George Dorn al Padre Pederastia, un jet privado dorado aterrizó en el Aeropuerto Internacional Kennedy. Cuatro cajas pesadas fueron descargadas del avión por una grúa y cargadas en un camión que llevaba la inscripción “TRASLADOS GOLD & APPEL” en sus lados. Un joven rubio con el cabello hasta los hombros vestido con una chaqueta a la moda, pantalones de montar rojo terciopelo y calcetas verde botella bajó del avión y subió a la cabina del camión. Sosteniendo una valija de piel de cocodrilo en su regazo, se sentó en silencio junto al conductor.

Tobias Knight, el conductor, guardó sus pensamientos para sí y no hizo preguntas.

George Dorn tenía miedo. Era un sentimiento al que estaba acostumbrado, tan habitual que, a decir verdad, ya no parecía impedirle cometer locuras. Además Hagbard le había dado un talismán de protección, asegurándole que era 100 por ciento infalible. George lo sacó de su bolsillo y le echó una mirada curiosa y sin esperanzas. Era una tarjeta dorada con extraños jeroglíficos:



Probablemente era otra de las bromas de Hagbard, pensó George. Tal vez en etrusco quería decir “Patéenle el culo a este idiota”. La negativa de Hagbard a traducirlo le sugirió que era pura ironía celiniana, aunque se mostró muy sobrio - casi religioso - con respecto a los símbolos.

Una cosa era segura: George todavía estaba asustado, pero el miedo ya no era paralizante. Si hubiera sido así de indiferente al miedo hace algunos años, pensó, habría un policía menos en New York. Aunque probablemente yo tampoco estaría aquí. No, eso tampoco es correcto. Le hubiera dicho a Carlo que se vaya a la mierda. No hubiera dejado que el miedo a ser llamado cobarde me detuviese. George tuvo miedo cuando fue a Mad Dog, cuando Harry Coin intentó violarlo, cuando Harry Coin fue asesinado, cuando escapó de la cárcel de Mad Dog, cuando vio su propia muerte durante el orgasmo y cuando las naves arácnidas de los Illuminati atacaron al *Lief Erikson*. Tener miedo estaba comenzando a parecer una condición normal en él.

Y ahora iba a conocer al hombre que manejaba el crimen organizado de los EEUU. Prácticamente no sabía nada sobre el Sindicato y la Mafia, y descreía de lo poco que sabía, considerándolo como probables mitos. Hagbard le había dado poca información adicional mientras se preparaba para el vuelo. Pero una cosa de la cual George estaba absolutamente seguro era que iba a estar desprotegido entre hombres que asesinaban seres humanos con la misma facilidad que un ama de casa mata una mosca. Y se suponía que iba a negociar con ellos. Hasta ese momento, el Sindicato había estado trabajando para los Illuminati. Y debían pasarse al lado de los Discordianos porque George así lo decía. Con

la ayuda de cuatro estatuas cuyo precio desconocía. Y ¿Qué dirían Robert Putney Drake y Federico Maldonado cuando escucharan que esas estatuas habían sido desenterradas del fondo del lecho oceánico entre las ruinas de la Atlántida? Probablemente expresarán su escepticismo con sus pistolas, y George terminaría en el mismo lugar de donde provenían las esculturas.

"¿Por qué yo?" George interrogó a Hagbard, más temprano ese mismo día.

"¿Por qué yo?" repitió Hagbard sonriendo. "La pregunta formulada por el soldado mientras las balas enemigas silban a su alrededor, por el inofensivo dueño de casa mientras un homicida maniático entra por la puerta de su cocina cuchillo en mano, por la mujer que dio a luz un bebé muerto, por el profeta que tuvo una revelación de la palabra de Dios, por el artista que sabe que su última pintura es la obra de un genio. ¿Por qué tú? Porque estás aquí, imbécil. Porque algo debe sucederte ¿OK?".

"Pero, ¿Y si la cago? No sé nada sobre ésta organización o sobre el Sindicato. Si los tiempos son tan cruciales como ustedes dicen, es ridículo enviar a alguien como yo a esta misión. No tengo experiencia con gente como esa".

Hagbard sacudió la cabeza impacientemente. "Te estás subestimando. Crees no poder hablar con la gente simplemente porque eres joven y tienes miedo. Eso es estúpido. Y no es típico de tu generación, así que debes sentirte aún más avergonzado. Además, estuviste con gente peor que Drake y Maldonado. Pasaste parte de una noche en una celda con el hombre que mató a John F. Kennedy".

"¿Qué?" George sintió que la sangre le subía al rostro y pensó que iba a desmayarse.

"Ah, si" dijo Hagbard con indiferencia. "Joe Malik estaba tras la pista correcta cuando te envió a Mad Dog, ¿Sabes?".

Luego, Hagbard le dijo a George que era perfectamente libre de abandonar la misión si no quería ir. Y George dijo que iría por las mismas razones que tuvo para acompañar a Hagbard en su submarino dorado. Porque supo que sería un tonto si dejaba pasar esa experiencia.

Un viaje de dos horas llevó al camión hasta las afueras de Blue Point, Long Island, y a la entrada de una finca. Dos hombres fuertemente equipados y con sobretodos verdes registraron a George y al conductor, apuntaron un instrumento con forma de campana hacia el camión, estudiaron sus lecturas, y les indicaron la entrada. El camión subió por un camino angosto de asfalto serpenteante a través de bosques que comenzaban a mostrar el brillo verde del principio de la primavera. Formas sombrías merodeaban entre los árboles. De repente el camino salió de la espesura hacia una pradera. De allí en adelante había una larga subida suave hasta la cima de una colina coronada por casas. Desde el límite del macizo, George pudo ver cuatro grandes mansiones de aspecto confortable, cada una de tres pisos de altura. Estaban pintadas con colores pasteles cálidos y formaban un semicírculo en la cresta de la colina. La hierba de la pradera había sido segada bien corta y a mitad del camino en la subida se transformaba en un césped bellamente trabajado. La foresta servía de biombo entre las casas y la ruta, la pradera hacía imposible que alguien surgido de los bosques pudiera acercarse a las casas sin ser visto, y las mansiones mismas estaban emplazadas como una fortaleza.

El transporte de Gold & Appel siguió el sendero pasando entre medio de dos casas, donde una sección de la ruta podía ser elevada hidráulicamente para formar un paredón. El

conductor frenó al gesto de uno de los dos hombres con uniforme caqui que se acercaban. Ahora George podía ver que la fortaleza del Sindicato consistía en ocho residencias separadas que formaban un octógono alrededor de un parque. Cada casa tenía su propio jardín enrejado, y pudo observar con sorpresa que en varios frentes había juegos para niños. En el centro del conglomerado había un alto mástil blanco con una bandera de los EEUU.

George y el conductor bajaron de la cabina del camión. George se identificó y fue escoltado hacia el lado más alejado de la villa. Notó que allí la cuesta era mucho más empinada. Del otro lado caía en vertiente hacia una playa angosta y pedregosa, salpicada por las olas enormes del Atlántico. Una vista hermosa, pensó George. Y notablemente segura. La única forma que los enemigos de Drake podían acabar con él era bombardeando su casa desde el aire.

Un hombre rubio y delgado - de unos sesenta o tal vez setenta años bien llevados - bajó por los escalones de la casa a la que George se acercaba. Tenía una nariz respingona que terminaba en una punta afilada, barbilla fuerte y hendida, y fríos ojos azules. Apretaba la mano vigorosamente.

“Hola. Soy Drake. Los otros están adentro. Vamos. Ah, ¿Te importa si nos adelantamos y vamos descargando tu camión?”. Le echó a George una mirada penetrante, como de pájaro. George cayó en la cuenta, con un sentimiento abrumador, de que Drake le estaba diciendo que tomarían las estatuas sin importar cual fuera el trato. ¿Por qué se molestarían, entonces, en cambiar de bando en esta guerra subterránea? Pero asintió en conformidad.

“Eres joven, ¿No es así?” dijo Drake mientras entraban en la casa. “Pero hoy en día es así. Los niños hacen el trabajo de los hombres”. El interior de la casa era bello pero no increíble, como podía esperarse. Las alfombras eran gruesas, la ebanistería pesada, oscura y pulida, y los muebles probablemente fueran antigüedades genuinas. George no veía como podían combinar las estatuas atlantes con la decoración. En lo alto de las escaleras que daban al segundo piso había un retrato de una mujer ligeramente parecida a la Reina Elizabeth II. Llevaba un vestido blanco y diamantes en el cuello y las muñecas. La acompañaban dos niñitos rubios, de aspecto frágil y trajes de marinero con corbatas de satén, mirando solemnemente desde la pintura.

“Mi esposa y mis hijos” dijo Drake con una sonrisa.

Entraron a un estudio amplio, con machimbrado de caoba y roble, libros forrados en piel y muebles tapizados en cuero rojo y verde. Theodore Roosevelt habría amado esta habitación, pensó George. En la pared detrás del escritorio había una pintura que retrataba a un hombre barbado, con ropas isabelinas. Sostenía una esfera en la mano y miraba subrepticiamente a una especie de mensajero que señalaba hacia el mar. En el fondo había barcos navegando en la distancia.

“Un antepasado” dijo Drake sencillamente. Presionó un botón en un panel del escritorio. Una puerta se abrió y entraron dos hombres. El primero era un hombre oriental joven y alto, de rasgos huesudos y cabello revuelto; el segundo era un hombre bajo y delgado, con una semejanza sorprendente al Papa Pablo VI.

“Don Federico Maldonado, un hombre que merece el mayor de los respetos” dijo Drake “y Richard Jung, mi principal consejero”. George estrechó la mano con ambos. No podía comprender por qué Maldonado era conocido como “Nariz de Banana”; su protuberancia era de las grandes, pero no se asemejaba a un plátano. Era más parecida a una berenjena. El

sobrenombre debería ser una muestra del escaso sentido del humor de los sicilianos. Los dos hombres tomaron asiento en un sofá de cuero rojo. George y Drake se hundieron en dos sillones, enfrentándolos.

“¿Cómo andan mis músicos favoritos?” dijo Jung jovialmente.

¿Era un tipo de contraseña? George estaba persuadido de una cosa: con esta gente, su supervivencia dependía de aferrarse absolutamente a la verdad y a la sinceridad, así que dijo muy sinceramente: “No lo sé, ¿Quiénes son sus músicos favoritos?”.

Jung le sonrió sin decir palabra hasta que George, con el corazón corriendo adentro de su pecho como un hamster tratando de salir de la ruedita, buscó en su portafolio y sacó un rollo de pergamino.

“Este es el convenio básico propuesto por la gente a la que represento” dijo. Se lo dio a Drake. Percibió que Maldonado lo miraba fija e inexpresivamente, de manera por demás inquietante. Sus ojos parecían de vidrio. Su rostro era una máscara de cera. George concluyó que era un muñeco de cera del Papa Pablo VI que habían robado del museo de Madame Tussaud, enfundado en un traje de negocios y traído a la vida para servir de líder de la Mafia. Siempre pensó que había algo brujo en los sicilianos.

“¿Lo firmamos con sangre?” preguntó Drake, mientras quitaba el ribete dorado del pergamino y lo desenrollaba.

George rió nerviosamente. “Con una estilográfica y tinta está bien”.

Los ojos de Saúl, furiosos y triunfantes se clavaron en los míos, y yo desvié la mirada culposamente. *Déjeme explicarle*, dije desesperado. *Realmente estoy tratando de ayudarlo. Su mente es una bomba*.

“Lo que Weishaupt descubrió aquella noche del dos de Febrero de mil setecientos setenta y seis,” explicó Hagbard a Joe Malik en 1973, un claro día otoñal en Miami, en la misma época en que el Capitán Tequila y Mota estaba leyendo el libro sobre golpes de estado de Luttwak y haciendo sus primeros movimientos entre la camarilla de oficiales que después tomarían Fernando Poo, “fue básicamente una relación matemática simple. Tan simple, en efecto, que la mayoría de los administradores y burócratas nunca la han notado. Como un casero no nota a la termita hasta que es demasiado tarde… Mira, toma este papel y hazlo tú mismo ¿Cuántas permutaciones hay en un sistema de cuatro elementos?”.

Joe, recordando la matemática primaria, escribió 4x3x2x1, y leyó la respuesta en voz alta: “Veinticuatro”.

“Y si te cuentas entre esos elementos, el número de asociaciones - o para ser siniestros: conspiraciones - que confrontarías serían veintitrés. A pesar de las obsesiones de Simon Moon, el veintitrés no tiene un significado particularmente místico”. Hagbard añadió rápidamente. “Considéralo pragmáticamente: es un número de relaciones posibles que el cerebro puede recordar y manejar. Pero, ahora supón que el sistema tiene cinco elementos…”

Joe escribió 5x4x3x2x1 y leyó en voz alta: “Ciento veinte”.

“¿Ves? Uno siempre se encuentra con saltos de ese tamaño cuando maneja permutaciones y combinaciones. Pero, como dije, los administradores no están al tanto de eso. Korzybski

señaló, a principios de la década del treinta, que nadie debería supervisar *directamente* a más de cuatro subordinados, porque las posibles veinticuatro coaliciones que pueden crearse dentro una política burocrática normal son suficientes para anular cualquier cerebro. Cuando esto salta a ciento veinte, el administrador está perdido. Ese, en esencia, es el aspecto sociológico de la misteriosa Ley de los Cincos. Los Illuminati siempre tienen cinco líderes en cada nación, y los cinco Illuminati Primi los supervisan, pero cada uno maneja su show de manera más o menos independiente de los otros cuatro, unidos solo por su compromiso en común con la Meta de Gruad". Hagbard hizo una pausa para reencender el cigarro italiano largo y negro.

"Ahora," dijo "ponte en lugar del jefe de cualquier organización de contraespionaje. Imagina, por ejemplo, que eres el pobre viejo McCone de la CIA, al momento de la primera Nueva Ola de Asesinatos Illuminati, hace diez años, en el sesenta y tres. Oswald era un agente doble, como todo el mundo siempre supo, por supuesto. Los rusos no lo habrían dejado salir de su país sin antes comprometerlo a hacer 'pequeños trabajos', como lo llaman en el negocio, aunque también pudo ser un agente 'dormido'. O sea, continuaría con sus actividades ordinarias la mayor parte del tiempo y solo sería llamado cuando estuviera en el lugar preciso y en el momento indicado para esos 'pequeños trabajos'. Washington lo sabe, por supuesto; saben que ningún expatriado volvería de Moscú sin un arreglo de ese tipo. Y Moscú conoce la otra cara: que el Departamento de Estado no lo dejaría volver a menos que acepte un arreglo similar con la CIA. Pero entonces, veintidós de Noviembre, Dealey Plaza - ¡Blam! el ventilador desparrama mierda. Tanto Moscú como Washington quieren saber, lo antes posible, para quién estaba trabajando en ese momento o si fue por iniciativa propia. Surgen otras dos posibilidades a la vez: un solitario con ideales políticos confusos como él: ¿Pudo haber sido reclutado por los cubanos o los chinos? Y luego, una tercera: ¿Pudo haber sido inocente? ¿Pudo haber sido otro grupo - para evitar lo obvio, llamémosle Fuerza X - quien orquestó todo el asunto? Así que tienes al MVD, a la CIA y al FBI chocándose entre ellos, olfateando alrededor de Dallas y New Orleans buscando pistas. Y la Fuerza X les parece cada vez más y más inverosímil, porque es intrínsecamente increíble. Es increíble porque no tiene esqueleto, no tiene forma ni carne, nada de lo que agarrarse. La razón, por supuesto, es que la Fuerza X son los Illuminati, trabajando a través de cinco líderes con cinco por cuatro por tres por dos por uno, o ciento veinte vectores básicos diferentes. Una conspiración de ciento veinte vectores no parece una conspiración: parece caos. La mente humana no puede abarcarlo, y por lo tanto, lo declara inexistente. Verás, los Illuminati siempre se preocupan por incluir un elemento azaroso dentro de esas ciento veinte direcciones. No necesitan *realmente* reclutar a los líderes del movimiento ecológico *y* a los ejecutivos de las corporaciones más contaminantes. Lo hacen para crear ambigüedad. *Cualquiera* que intente describir sus operaciones suena como un paranoico. Lo que resolvió las cosas," concluyó Hagbard "fue un golpe de suerte para la pandilla de Weishaupt: había otros dos elementos involucrados, que nadie planeó o previó. Uno era el Sindicato".

"Siempre comienza con un sinsentido" explica Simon a Joe en otra franja temporal, entre Los Angeles y San Francisco en 1969. "Weishaupt descubrió la Ley de los Cincos mientras estaba colocado, mirando el dibujo de uno de esos shoggoths que viste en Arkham. Imaginó que el shoggoth era un conejo, y dijo *'du haxen Hase'*, lo cual se mantuvo como una broma interna entre los agentes Illuminati de Hollywood. Está en todas las caricaturas de Bugs Bunny '¡Tú, pícaro conejo!'26[1]. Pero fuera de esa mezcla esquizoide de alucinación y logomanía, Weishaupt vio tanto el significado místico de los Cincos, como su aplicación pragmática como estatuto del espionaje internacional, usando permutaciones y combinaciones que te explicaré cuando tengamos lápiz y papel. Esa misma mezcla de revelación y farsa siempre está presente en el lenguaje del supraconsciente, de cualquier

manera que lo contactes, ya sea a través de la magia, la religión, las drogas, el yoga o por una nova cerebral espontánea. Tal vez el elemento de farsa o sin sentido provenga de una contaminación desde el inconsciente, no lo sé. Pero siempre está. Es por eso que la gente seria nunca descubre nada verdaderamente importante".

"¿Te refieres a la Mafia?" preguntó Joe.

"¿Qué? No dije nada sobre la Mafia. ¿Estás nuevamente en otra franja temporal?".

"No, no solamente la Mafia" dijo Hagbard. "El Sindicato es mucho más grande que la Mafia". El salón retorna a foco: es un restaurante. Un restaurante de comida marítima. En la avenida Biscayne, de cara a la bahía. En Miami. En 1973. Las paredes están decoradas con motivos submarinos, incluyendo un pulpo enorme. Indudablemente, Hagbard había elegido aquel lugar de encuentro nada más porque le gustaba la decoración. El loco bastardo cree ser el Capitán Nemo. Encima tenemos que negociar con él. Como dice John: los JAMs no pueden hacerlo solos. Hagbard, sonriendo, pareció notar la vuelta de Joe al tiempo presente. "Estás llegando a la etapa crítica" dijo, cambiando de tema. "Ahora solamente tienes dos estados mentales: colocado con drogas y colocado sin drogas. Está muy bien. Pero como estaba diciendo, el Sindicato es más que la Mafia. La Mafia fue el único Sindicato hasta el veintitrés de Octubre de mil novecientos treinta y cinco. Pero entonces mataron al Holandés, y un joven estudiante de psicología, quien también resultó ser un psicópata con el poder conductor de Genghis Khan, fue asignado para hacer un ensayo sobre cómo las últimas palabras del Holandés ilustraban las similitudes entre el daño somático y la esquizofrenia. El Holandés tenía una bala en las tripas cuando fue entrevistado por la policía y registraron cada palabra que dijo aunque en la superficie fueran puros disparates. El estudiante escribió el ensayo que su profesor esperaba y obtuvo una *A*, por supuesto, pero también escribió otra interpretación de las palabras del Holandés para sus propios propósitos. Puso copias en varias cajas fuertes - provenía de una de las más antiguas familias de banqueros de New England, y por entonces, incluso soportaba la presión familiar para dejar la psicología y dedicarse a los negocios bancarios -. Su nombre era (Robert Putney Drake visitó Zurich en 1935. Habló personalmente con Carl Jung sobre los arquetipos del inconsciente colectivo, el *I Ching* y las leyes de la sincronicidad. Habló con gente que había conocido a James Joyce antes de que el genio borracho irlandés se mudara a París, y aprendió mucho sobre los discursos beodos de Joyce, en los cuales afirmaba ser un profeta. Leyó los fragmentos publicados de *Finnegan's Wake*, y volvió a mantener nuevas charlas con Jung. Luego conoció a Hermann Hesse, Paul Klee y a otros miembros de la Hermandad Oriental, uniéndose a ellos en un ritual de mezcalina. Por esos tiempos le llegó una carta de su padre preguntándole cuándo iba a dejar de perder el tiempo para volver a la Escuela de Negocios en Harvard. Él respondió que volvería a fines de semestre, pero no para estudiar administración de empresas. Un gran psicólogo estaba naciendo, y Harvard podría haber sufrido un escándalo similar al que Timothy Leary protagonizara treinta años después. Pero Drake tenía poder conductor).

YO. PRIMERA PERSONA DEL SINGULAR. Un cóctel de Napalm para How Chow Mein, galletitas de la mala fortuna.

Josefina Malik está temblando en la cama, tratando de ser valiente, intentando ocultar su miedo ¿Dónde estaba ahora la máscara de la masculinidad?

La ilusión de ser un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer puede ser curada de una sola manera. Me echarían de la Asociación Americana de Psicoanalistas si conocieran mis métodos. En efecto, ya tuve un encontronazo con ellos cuando uno de mis pacientes superó su complejo de Edipo cogiéndose realmente a su madre, convenciéndose de que, como

dirían los semánticos, ella era solamente una vieja, y no la mujer que recordaba de la infancia. De cualquier manera, el mundo está volviéndose majareta como habrás observado, mi pobre niña, y debemos tomar medidas heroicas para salvar lo que quede de cordura en cualquier paciente que atendamos. *(Ahora el psiquiatra estaba desnudo. Se metió en la cama junto a ella)* Ahora, mi palomita asustada, voy a convencerte de que eres una mujer de verdad, de nacimiento…

Josefina sintió el dedo en su coño y gritó. No por el contacto: si no por lo real que fue. Hasta ese momento, no creyó que el cambio fuese real…

El puente de Weishaupt está cayendo, está cayendo, está cayendo

Al igual que las novelas modernas: en la YMCA27[2] de la avenida Atlantic en Brooklyn, en una habitación cuya ventana da a la antena radiofónica de la Escuela Técnica, un hombre llamado Chaney (sin parentesco con la familia de actores) desparrama sus cartas de Tarot pornográfico sobre la cama. Falta una, observa. Rápidamente, las acomoda por palos y busca la carta perdida: es el Cinco de Oro. Maldice en voz baja: esa era una de sus fotos orgiásticas favoritas.

Rebecca. El San Bernardo.

“Probablemente todo esté confuso en tu cabeza” continué, furioso porque nuestro plan se estaba desmoronando, y porque necesitaba su confianza y ahora no había forma de ganármela. “Hemos estado desintoxicándote y deshipnotizándote, pero no puedes darte cuenta adónde te dejaron los Illuminati y adónde te rescatamos y comenzamos a revertir el tratamiento. Vas derecho a una explosión sicótica dentro de las próximas veinticuatro horas, y estamos usando las únicas técnicas que pueden frenar el proceso”.

“¿Por qué escucho todo dos veces?” preguntó Saúl, vacilando entre el escepticismo desconfiado y la sensación de que Malik ya no estaba jugando e intentaba ayudarlo urgentemente.

“Lo que te dieron fue un derivado del MDA - con altos niveles de mezcalina y metedrina -. Provoca un efecto de eco por setenta y dos horas, mínimo. Escuchas lo que estoy por decir antes de que lo diga y luego cuando lo digo. Se pasará en unos pocos minutos, pero volverá aproximadamente cada media hora, hasta mañana. El final de la cadena es la psicosis, a menos que podamos detenerla”.

“A menos que podamos detenerla”.

“Se está apaciguando” dijo Saúl cuidadosamente. “Cada vez hay menos eco. Todavía no sé si confiar en ti ¿Por qué intentabas convertirme en Barney Muldoon?”.

“Porque la explosión psíquica es en la franja temporal de Saúl Goodman, no en la de Barney Muldoon”.

Diez rinocerontes grandotes, once rinocerontes grandotes…

27[2] Young Men Christian Association: Asociación Cristiana de Jóvenes.

SIGUIENTE

“Tú, pícaro conejo” susurra Simon a través de la Ventana de Judas. Inmediatamente la puerta se abre y un joven sonriente, con barba y pelo al estilo Jesucristo de Frisco, dice “Bienvenidos a la Logia Joshua Norton”. Para su alivio, Joe ve que se trataba de una reunión hippie normal, aunque atípicamente limpia, y que no había ninguna parafernalia siniestra como en el aquelarre de Lake Shore Drive. Al mismo tiempo, escucha al extraño en la cama preguntándole: “¿Por qué intentabas convertirme en Barney Muldoon?”. *Por Dios, ahora sucede cuando estoy despierto al igual que cuando estoy durmiendo*. Simultáneamente, oye la alarma y grita “¡Los Illuminati nos atacan!”.

“¿Atacan este edificio?” pregunta Saúl, confundido.

“¿Edificio? ¡Estás en un submarino, el *Lief Erikson*, camino a la Atlántida!”.

Veinte rinocerontes grandotes, veintiún rinocerontes grandotes…

“Número diecisiete” leyó el profesor Curve “La ley y los anarquistas darán al pueblo americano un Cadillac veloz”.

> Hoy han salido todas las mujeres del estilo de Helen Hokinson. Recién vino otra por las Madres Contra la Caspa. Le di una sola moneda.
>
> Volviendo al tema, 1923 fue un año interesante para el ocultismo. No solamente porque Hitler se unió a los Illuminati e intentó un golpe de estado en Munich, si no que, hojeando los libros de Charles Fort, encontré varios hechos sugerentes. El 17 de Marzo - que no solamente encaja en nuestra correlación con el 23, si no que además es el aniversario de la derrota de la rebelión de Kronstadt, el día en que volaron la estatua de Lord Nelson en Dublín en 1966, y por supuesto, el día sagrado de San Patricio - un hombre desnudo fue visto corriendo misteriosamente cerca de las propiedades de Lord Caernarvon en Inglaterra. Apareció varias veces durante los días siguientes, pero nunca pudieron atraparlo. Mientras tanto, el mismo Lord Caernarvon moría en Egipto - algunos dicen que fue víctima de la maldición de Tutankamón, cuya tumba había saqueado (el arqueólogo es un ladrón de tumbas con credenciales) -. Fort también recoge dos casos en mayo del mismo año de un fenómeno sincrónico que había rastreado a través de los siglos: una erupción volcánica coincidente al descubrimiento de una nueva estrella. En Septiembre, los Mumiai causaron pánico en India - los Mumiai son demonios invisibles que atrapan a las personas a plena luz del día -. Durante el año hubo reportes de carbón explosivo en Inglaterra; algunos intentaron explicar aquello diciendo que los mineros, resentidos (fue una época de problemas laborales), habían puesto dinamita en el carbón, pero la policía no lo pudo demostrar. El carbón continuó explotando. En el verano, pilotos franceses comenzaron a tener extraños accidentes cada vez que sobrevolaban Alemania y se sugirió que los alemanes estaban haciendo pruebas con una máquina de rayos invisibles. Considerando los tres últimos fenómenos juntos - demonios invisibles en India, carbón explosivo en Inglaterra y rayos invisibles sobre Alemania - supongo que alguien estaba probando algo…

Puedes llamarme Doc Iggy. Mi nombre completo es Dr. Ignotum P. Ignotius. La P. es de Per. Si eres latinista, sabrás que se traduce como “lo desconocido explicado por lo aún más desconocido”. Creo que es un nombre apropiado para mi función esta noche, ya que Simon te ha traído para ser iluminado. Mi nombre de esclavo, antes de convertirme en mí mismo, es totalmente insustancial. Tu nombre de esclavo tampoco es de mi incumbencia, y te llamaré por la contraseña de la Logia Norton que Simon utilizó en la puerta. Hasta mañana a la mañana, que la droga comience a disiparse, eres P. Pícaro Conejo. Esa es la P, por la inicial.

Aquí también aceptamos a Bugs Bunny como un ejemplo de Mummu, pero tenemos muy poco en común con los SSS, los Satánicos, Surrealistas y Sádicos, el grupo que comenzó con tu iluminación en Chicago. En realidad lo único que compartimos con ellos es el uso del sistema postal anarquista Tristero para evadir a los inspectores postales del gobierno, y un arreglo financiero a través del cual aceptamos sus bonos CDM - bonos Conmemorativos del Divino Marqués - y ellos aceptan nuestros bonos de cáñamo y los bonos de lino de la Legión de la Discordia Dinámica. Cualquier cosa para evitar las notas de la Reserva Federal, ya sabes.

Pasará un rato hasta que el ácido comience a actuar, así que continuaré hablando de esta forma, sobre cosas más o menos triviales - o cuatriviales, o incluso pentiviales - hasta ver que estás listo para asuntos más serios. Simon está preparando la ceremonia en la capilla junto a Stella, una mujer que realmente te gustará.

Te preguntarás por qué nos llamamos Logia Norton. El nombre fue elegido por mi predecesor, Malaclypse el Más Joven, antes de dejarnos para unirse al grupo más esotérico conocido como FLE - Frente de Liberación Erisiana -. Son la rama occidental de los Hung Mung Tong Cong y todos sus esfuerzos están concentrados en un proyecto anti-Illuminati a gran escala, conocido como Operación Jode-mentes. Pero esa es otra historia, muy complicada. Uno de los últimos escritos de Malaclypse, antes de partir al Silencio, era un párrafo corto que decía: “Todo el mundo comprende al Ratón Mickey. Pocos comprenden a Hermann Hesse. Casi nadie comprende a Albert Einstein. Y nadie comprende al Emperador Norton”. Creo que Malaclypse ya estaba metido en la mística Jode-mentes cuando escribió eso.

(¿Quién fue el Emperador Norton? dijo Joe, preguntándose si la droga ya comenzaba a hacer efecto, o si el Dr. Ignotius tenía la tendencia de hablar con más lentitud que la mayoría de la gente.)

Joshua Norton, Emperador de los Estados Unidos y Protector de México. San Francisco está orgulloso de él. Vivió en el siglo pasado y llegó a ser emperador auto-proclamándose como tal. *Por alguna misteriosa razón*, a los diarios les causó gracia y decidieron publicar sus proclamas. Cuando comenzó a imprimir su propio dinero, los bancos *siguieron la broma*, aceptándolo a la par de la moneda de los EEUU. Una noche, los Vigilantes se pusieron de malas y con ganas de linchar a alguien, y decidieron ir al Barrio Chino a matar algunos asiáticos, pero el Emperador Norton los detuvo *simplemente parándose en medio de la calle con los ojos cerrados recitando el Padre Nuestro* ¿Comienzas a comprender un poco al Emperador Norton, Sr. Conejo?

(Un poco, dijo Joe, un poco…)

Bien, piensa un poco en esto, amigo: hubo dos anarquistas, cuerdos y racionales, que vivieron en la misma época que el Emperador, pero en Massachussets: William Green y Lysander Spooner. Ellos también se dieron cuenta de la importancia de tener dos monedas en competencia en lugar de un solo dinero Estatal uniforme, e intentaron que sus ideas fueran aceptadas a través de argumentos lógicos, demostraciones empíricas y recursos legales. No lograron nada. El gobierno violó sus propias leyes para encontrar la manera de suprimir al Banco Mutual de Green y al Banco de la Gente de Spooner. Eso fue porque ellos eran obviamente cuerdos, y sus dineros representaban una amenaza verdadera al monopolio de los Illuminati. Pero el Emperador Norton estaba tan loco que la gente se *reía* de él, pero permitían la circulación de su moneda. Piensa en eso. Comenzarás a comprender por qué Bugs Bunny es nuestro símbolo y por qué nuestro dinero tiene el nombre ridículo de bonos de cáñamo. Hagbard Celine y sus Discordianos, aún más

absurdamente, llaman a su dinero bonos de lino. Eso conmemora al Maestro Zen a quien preguntaron “¿Qué es el Buda?” y respondió “Cinco libras de lino”. ¿Comienzas a ver las verdaderas dimensiones de nuestra lucha contra los Illuminati?

Al menos por ahora, probablemente podrás comprender solo esto: su falacia más grande es la Ilusión Anerística. Ellos *realmente* creen en la ley y el orden. Y ya que todo el mundo en esta loca guerra milenaria tiene su propia teoría sobre los objetivos de los Illuminati, voy a contarte la mía. Yo creo que son todos científicos que quieren establecer un gobierno mundial científico. Los Jacobinos probablemente estaban siguiendo instrucciones precisas de los Illuminati cuando saquearon las iglesias de París y proclamaron el inicio de la Era de la Razón. ¿Conoces la historia del viejo que estaba en la multitud cuando llevaron a Luís XVI a la guillotina y gritó, mientras caía la cabeza del rey, “Jacqes De Molay, estás vengado”? Todos los símbolos que De Molay introdujo a la masonería son instrumentos científicos - la regla T, el triángulo de los arquitectos, e incluso esa pirámide que tantas especulaciones bizarras ha causado -. Si cuentas al ojo como parte del diseño, la pirámide tiene 73 divisiones, no 72 ¿Qué significa el 73? Simple: multiplícalo por cinco, en concordancia con la *funfwissenschaft* de Weishaupt, la ciencia de los cincos, y obtendrás 365, los días del año. La maldita cosa es una especie de computadora astronómica, como Stonehenge. Las pirámides egipcias están de cara al Este, donde sale el sol. La gran pirámide maya tiene exactamente 365 divisiones, y tambien encara al Este. Lo que están haciendo es adorar el “orden” que encontraron en la naturaleza, sin darse cuenta de que ellos pusieron el orden allí con su instrumental.

Por eso odian a la humanidad ordinaria - porque somos muy desordenados -. Durante miles de años han intentado reestablecer el estilo de ley y orden de la alta civilización atlante - el Cuerpo Político, como a ellos les gusta llamarle -. Un robot gigante, eso es a lo que equivale su Cuerpo Político ¿sabes? Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Un lugar para cada uno y cada uno en su lugar. Mira al Pentágono - ¡Mira al Ejército, por Dios! -. Así es como quieren que sea el planeta. Eficiente, mecánico, ordenado - muy ordenado - e inhumano. Esa es la esencia de la Ilusión Anerística: imaginar que has encontrado el Orden para comenzar a manipular las cosas caprichosas, excéntricas y caóticas, y formarlas en pelotones o falanges que se adecuen a lo que tu concepto del Orden supone que deban ser. Por supuesto, las cosas más caprichosas, excéntricas y caóticas que existen, son las demás personas - y es por eso que están tan obsesionados tratando de controlarnos -.

¿Por qué miras de esa manera? ¿Estoy cambiando de colores, creciendo de tamaño o algo? Bien: el ácido está comenzando a trabajar. Ahora podemos ir realmente al grano. Antes que nada, la mayor parte de lo que te he estado diciendo es pura mierda. Los Illuminati no tienen una historia milenaria; tampoco los JAMs. Ellos inventaron su gran herencia y tradición - Jacqes De Molay, Carlomagno y todo eso - en 1776, recogiendo todo tipo de historias fuera de contexto para hacerlo parecer creíble. Nosotros hicimos lo mismo. Te preguntarás por qué los copiamos, incluso engañando a nuestros propios reclutas. Bien, parte de la iluminación - y nosotros también tenemos que ser iluminados para combatirlos - consiste en aprender a desconfiar de todo. Por eso Hagbard tiene esa pintura en su camarote que dice “Piensa por tu cuenta, tarado”, y por eso Hassan i Sabbah dijo “*Nada* es real”. Incluso debes aprender a dudar de nosotros, y de todo lo que te decimos. No hay hombres honestos en este viaje. De hecho, tal vez *esta parte* es la única mentira que he dicho en toda la tarde, y la historia Illuminati antes de 1776 es verdadera y no una invención. O tal vez simplemente somos una máscara de los Illuminati… para reclutarte indirectamente…

¿Te sientes paranoico? Bien: la iluminación está al otro extremo del terror absoluto. Y el único terror realmente absoluto es el horror de percatarte de que no puedes creer en nada

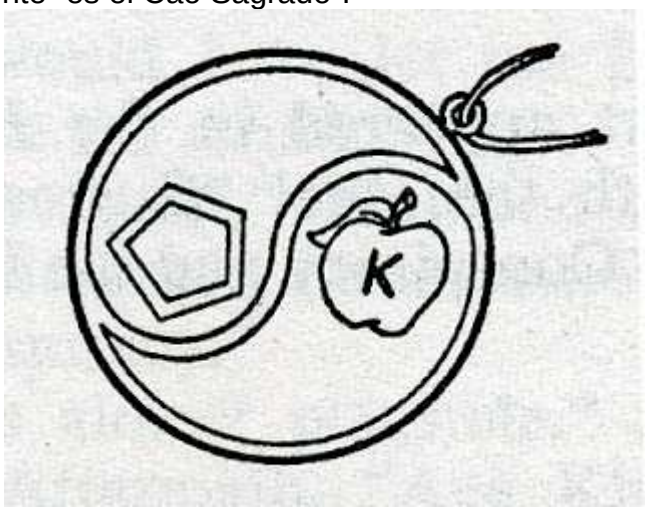
de lo que te han enseñado. Debes darte cuenta plenamente que *eres* “un extraño atemorizado en un mundo que no es tuyo” como dijo Houseman.

Veintidós rinocerontes grandotes, veintitrés rinocerontes grandotes…

Los Illuminati son fanáticos de la estructura. De ahí su obsesión por los símbolos geométricos y arquitectónicos, especialmente la pirámide y el pentágono. (Los Relámpagos de Dios, como toda herejía autoritaria judeocristiana, también adoptaron esta mística rectilínea típicamente occidental, por lo cual, incluso sus miembros judíos, como Zev Hirsch, aceptaron el primer símbolo sugerido por Atlanta Hope, el más euclidiano entre todos los símbolos religiosos: la Cruz.) Los Discordianos hicieron su propia crítica sardónica al basamento legal y científico de la ley y el orden, usando una pirámide de 17 escalones, - siendo el 17 un número virtualmente sin propiedades geométricas, aritméticas o místicas interesantes, excepto en Java, donde fue base de una escala musical particularmente extraña - rematada con la Manzana de la Discordia, símbolo de lo irracional, lo asimétrico, y de la espontaneidad totalmente desordenada del reino vegetal de la evolución creativa. El Frente de Liberación Erisiana (FLE) no tiene símbolo, y cuando un recluta nuevo pregunta, le responden que su símbolo no puede ser representado, ya que se trata de un círculo cuya circunferencia está en todas partes y su centro en ninguna. Ellos son el grupo más volado de todos, y solamente los discordianos más avanzados pueden comenzar a comprender sus galimatías.

Sin embargo, los JAMs tenían un símbolo más comprensible, y de la misma manera que Harry Pierpont se lo mostró a John Dillinger durante su estadía en la prisión de Michigan, el Dr. Ignotius se lo mostró a Joe en medio de su primer viaje de ácido.

“Esto” dijo dramáticamente “es el Cao Sagrado”.



“Ese es un símbolo de la tecnocracia” dijo Joe con una risita.

“Bien” el Dr. Ignotius “al menos eres original. Nueve de nuestros diez miembros nuevos lo confundieron con el yin-yang chino, o con el signo atrológico de Cáncer. Es similar a ambos - y también al símbolo de la empresa tranviaria Northern Pacific y al del Concilio de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos, lo cual eventualmente llevará a que se produzcan algunos documentos interesantes en el cuartel general de los Birchers, estoy seguro, demostrando que los educadores sexuales manejan el sistema ferroviario, que los astrólogos controlan a los educadores sexuales o algo por el estilo. No, esto es diferente. Este es el Cao Sagrado, símbolo de Mummu, Dios del Caos”.

“A la derecha, Oh noble nacido, verás la imagen de tu naturaleza ‘femenina’ e intuitiva, llamada *yin* por los chinos. El yin contiene una manzana, que es la manzana dorada de Eris, la manzana prohibida de Eva y la manzana utilizada como salida del escenario en la casa de burlesque Flatbush, en Brooklyn, sobre la cual Linda Larue llegaba al clímax de su show de strip-tease. Representa los valores eróticos, libidinosos, anárquicos y subjetivos adorados por Hagbard Celine y nuestros amigos de la Legión de la Discordia Dinámica”.

“Ahora, Oh noble nacido, mientras te preparas para tu Despertar Total, gira tus ojos a la izquierda, al lado *yang* del Cao Sagrado. Esa es la imagen de tu ego ‘masculino’ y racional. Contiene el pentágono de los Illuminati, de los Satánicos y del Ejército de los EEUU. Representa los valores anales, autoritarios, estructurales y de ‘ley y orden’ que los Illuminati han impuesto a través de sus gobiernos-marionetas sobre la mayor parte de la población mundial”.

“Esto es lo que debes comprender, Oh Buda recién nacido: ninguno de los respectivos lados es real o está completo. Cada uno es una abstracción, una falacia. La naturaleza es una red sin costura, en la cual ambos lados están en guerra perpetua (lo cual es otro nombre para la paz perpetua). La ecuación siempre se equilibra. Acrecienta una de las partes, y la otra aumentará por su cuenta. Todo homosexual es un heterosexual latente, y cada policía autoritario es una máscara sobre la libido anárquica. No hay *Vernichtung*, no hay Solución Final, no hay un caldero de oro al final del arco iris, y tú no eres Saúl Goodman, cuando estás perdido”.

Escucha: el caos que experimentas bajo el LSD no es una ilusión. El mundo ordenado *que imaginas experimentar* bajo la dieta artificial y venenosa que los Illuminati han forzado a ingerir a todas las naciones civilizadas es la verdadera ilusión. No estoy diciendo lo que estás escuchando. El único fnord bueno, es el fnord muerto. Nunca chifles mientras estás meando. Una oscura, pero altamente significativa contribución a la sociología y a la epistemología ocurrió gracias al ensayo “Realidad Retroactiva” de Malignowski, impreso en el *Wieczny Kwiat Wtadza*, publicación de la Psociedad Ortosiquiátrica Polaca, en otoño de 1959.

“Todas las afirmaciones son en parte ciertas, en parte falsas, en parte sin sentido, en parte ciertas y falsas, en parte ciertas y sin sentido, en parte falsas y sin sentido, y en parte verdaderas, falsas y sin sentido ¿Me sigues?”.

(*En parte*, Joe murmura…)

El autor, el Dr. Malignowski, fue asistido por tres estudiantes graduados llamados Korzybski -1, Korzybski - 2 y Korzybski - 3 (siameses triples hijos de un matemático, de ahí que fueron indexados en vez de bautizados). Malignowski y sus estudiantes entrevistaron a 1700 parejas casadas interrogando separadamente al marido y a la esposa con 100 preguntas sobre su primer encuentro, primera experiencia sexual, casamiento, luna de miel, soporte económico durante el primer año de casados, y temas similares que debieran haber dejado impresiones permanentes en la memoria. Ninguna pareja de las 1700 dieron exactamente la misma respuesta a las 100 preguntas, y el puntaje más alto lo logró una pareja que respondió 43 preguntas de la misma manera.

“Este estudio demuestra gráficamente lo que muchos psicólogos sospechaban desde hace tiempo: la historia de vida que la mayoría de nosotros llevamos en la cabeza, es más una creación propia que un registro preciso de la realidad. Como concluye Malignowski, ‘la realidad es retroactiva, retrospectiva e ilusoria’.”

“Bajo estas circunstancias, las cosas que no fueron experimentadas personalmente si no contadas por otros, son más propensas a la distorsión, y luego de pasar por cinco relatores son cien por ciento mito puro: otro ejemplo de la Ley de los Cincos”.

“Solamente los marxistas” concluyó el Dr. Iggy, abriéndole la puerta a Joe para acompañarlo hasta la capilla “creen todavía en una historia objetiva. Los marxistas y unos cuantos discípulos de Ayn Rand”.

Jung recibió el pergamino de manos de Drake y lo estudió. “¿No hay que firmarlo con sangre? ¿Y que carajo es este símbolo yin-yang con un pentágono y una manzana? Eres un puto farsante”. Sus labios se apretaron contra los dientes.

“¿A qué se refiere?” dijo George a través de una garganta que se cerraba rápidamente.

“Me refiero a que no eres un maldito Illuminati” dijo Jung. “¿Quién carajo eres?”.

“¿Acaso no sabían, antes de mi llegada, que no soy un enviado de los Illuminati?” dijo George. “No estoy intentando engañar a nadie. Honesta y realmente creí que sabían quienes me enviaban. Nunca *dije* ser un Illuminati”.

Maldonado asintió con una sonrisa que le devolvía la vida a su rostro. “Yo sé quién es. Es de la gente de la Vieja *Strega*. La Sibila de las sibilas. Salve Discordia, chico ¿No es así?”.

“O Salve Eris” dijo George con un leve sentimiento de alivio.

Drake frunció las cejas. “Bien, parece que estamos en una encrucijada de propósitos. Hemos sido contactados por cartas, por teléfono y a través de un mensajero por gente que ha dejado bien en claro que sabe sobre nuestros negocios con los Illuminati. Ahora, para aclarar mis conocimientos - tal vez Don Federico sepa más -, hay una sola organización en el mundo que sabe todo sobre los AVIB, y son los AVIB mismos”. George notó que mentía.

Maldonado levantó una mano en advertencia. “Esperen. Levántense. Vamos al baño”.

Drake suspiró “¡Oh, Don Federico! Usted y sus ideas obsoletas de seguridad. Si mi casa no fuese segura, ya estaríamos muertos. Y si los AVIB son tan buenos como dicen ser, el viejo truco de la canilla abierta no sería obstáculo para ellos. Llevemos esta discusión como hombres civilizados, por amor de Dios, y no acurrucados en mi bañera”.

“Hay momentos cuando la dignidad es suicida” dijo Maldonado. Se encogió de hombros “Pero me rindo. Aunque arreglaremos esta cuestión en el infierno si te equivocas”.

“Yo todavía no entiendo” dijo Richard Jung. “No sé quién es este tipo, o quién lo envió”.

“Mira, chinito,” dijo Maldonado “¿Sabes quienes son los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera, no? Bien, cada organización tiene su oposición ¿No? Los Illuminati también. Una oposición que es similar a ellos, religiosa, mágica y todas esas cosas escalofriantes. No están interesados simplemente en volverse ricos, el cual es nuestro caballeroso objetivo en la vida. Juegan juegos sobrenaturales ¿*Capisce*?”.

Jung parecía escéptico. “Puedes estar describiendo al Partido Comunista, la CIA o al Vaticano”.

“Son superficiales,” dijo Maldonado con desdén “y principiantes al lado de los AVIB. Porque los Illuminati bávaros, no son bávaros ¿Comprendes? Eso es solamente una manifestación y un nombre nuevo para su orden. Tanto los Illuminati como sus oponentes, a quienes este tipo representa, vienen desde mucho antes de Moscú, Washington o Roma. Se requiere un poco de imaginación para entender esto, chinito”.

“Si los Illuminati son el yang,” dijo George en ayuda “nosotros somos el yin. La única solución es una Revolución Yin ¿Captas?”.

“Soy graduado de la Escuela de Leyes de Harvard,” dijo Jung arrogantemente “y *no* lo *capto* ¿Qué son ustedes? ¿Una pandilla de hippies?”.

“Nunca antes habíamos hecho tratos con tu grupo” dijo Maldonado. “Nunca tenían una oferta suficientemente seductora”.

Robert Putney Drake dijo “Si, pero ¿No le *gustaría*, Don Federico? ¿No se hartó de los otros? Yo si. Ahora sé de donde vienes, George. Tu gente ha dado pasos agigantados en las recientes décadas. No me sorprende que sean capaces de tentarnos. Nos costaría la vida traicionar a los Illuminati - y eso que supuestamente somos los hombres mejor protegidos de los EEUU -. Pero comprendo que nos ofreces estatuas de la Atlántida. En este momento deben estar desembaladas ¿Y dices que hay más de donde vinieron? ¿No es así, George?”.

Hagbard no había dicho nada sobre eso, pero George estaba muy preocupado por su propia supervivencia como para objetar. “Si” dijo “hay más”.

Drake dijo “Arriesgaremos nuestras vidas trabajando con ustedes dependiendo de lo que encontremos al examinar los *objets d’art* que nos ofreces. Don Federico, que es un experto altamente clasificado en antigüedades, particularmente en aquellas antigüedades que se han mantenido fuera del alcance de la vista del conocimiento arqueológico convencional, tasará el valor de lo que nos trajiste. Como siciliano ampliamente versado en su herencia, Don Federico está familiarizado con los objetos atlantes. Los sicilianos son casi el único pueblo vivo con conocimientos sobre la Atlántida. Es poco sabido, pero los sicilianos son una de las civilizaciones más viejas sobre la faz de la Tierra. Con todo respeto por los chinos” Drake inclinó la cabeza formalmente hacia Jung.

“Me considero americano” dijo Jung. “Aunque mi familia sabe un par de cosas sorprendentes sobre el Tibet”.

“No hay duda” dijo Drake “y, aconsejarás, como es debido. Pero la herencia siciliana se remonta a miles de años antes de Roma, al igual que su conocimiento sobre la Atlántida. Hubo un par de hallazgos en las costas del norte de África, algunas cosas encontradas por buceadores. Suficientes para establecer una tradición. Si hubiera un museo de arte atlante, Don Federico es una de las pocas personas en el mundo que calificaría como curador”.

“En otras palabras,” dijo Maldonado con una sonrisa fantasmal “te conviene que esas estatuas sean auténticas, chico. Porque sabré si no lo son”.

“Lo son,” dijo George “yo mismo vi cómo las levantaban del fondo del océano”.

“Eso es imposible” dijo Jung.

“Vamos a ver” dijo Drake.

Se puso de pié y colocó la palma de la mano contra un panel de roble que inmediatamente se deslizó a un lado, revelando una escalera caracol de metal. Con Drake a la delantera, los cuatro descendieron lo que a George le parecieron cinco pisos, hasta una puerta con cerradura a combinación. Drake la abrió y pasaron a través de una serie de cuartos, finalizando en un enorme garaje subterráneo. Allí estaba el camión de Gold & Appel, y a su lado las cuatro estatuas ya desembaladas. No había nadie en el salón.

“¿Adonde fueron todos?” preguntó Jung.

“Son sicilianos” dijo Drake. “Vieron esto y se asustaron. Las desempacaron y se fueron”. Su cara y la de Maldonado expresaban asombro. Los rasgos hoscos de Jung mostraban un ceño irritado y desconcertado.

“Empiezo a sentir que me han dejado afuera de muchas cosas” dijo.

“Deja eso para después” dijo Maldonado. Sacó de su bolsillo un pequeño monóculo de joyero y se aproximó a la estatua más cercana. “De aquí tomaron la idea para el gran dios Pan” dijo. “Pero pueden apreciar que la idea eran más complicada hace veinte mil años que hace dos mil”. Acomodándose el monóculo en el ojo, comenzó una cuidadosa inspección de una pezuña brillante.

Una hora más tarde, Maldonado, con ayuda de una escalera, había recorrido cada una de las cuatro estatuas de la cabeza a los pies con esmero fanático, y había preguntado a George sobre la forma en que fueron recuperadas y sobre lo poco que supiera de su historia. Se quitó el monóculo, giró hacia Drake y asintió.

“Tienes las cuatro piezas de arte más valiosas del mundo”.

Drake asintió. “Lo supuse. Vale más que todo el oro de todos los galeones españoles que existan”.

“Si no me han dado una droga alucinógena,” dijo Richard Jung “entiendo que todos ustedes están diciendo que estas estatuas vienen de la Atlántida. Interpretaré como que quieren decir que son de oro sólido, y eso significa que hay mucho oro aquí”.

“El valor del material no es ni una milésima parte del valor de las formas” dijo Drake.

“No veo cual es el valor del arte atlante,” dijo Jung, “si ninguna autoridad prestigiosa del mundo cree en la Atlántida”.

Maldonado sonrió. “Hay unas pocas personas que saben que la Atlántida existió, y que hay cosa tal como el arte atlante. Y, créeme Richard, esos pocos tienen dinero suficiente como para hacerte bajar hasta el fondo del océano. Cualquiera de estas estatuas puede comprar un país de tamaño mediano”.

Drake aplaudió con aire de autoridad. “Estoy satisfecho si Don Federico está satisfecho. Por éstas y por cuatro más como ellas - o por su equivalente, si no existen otras -, mi mano se une a la mano del movimiento Discordiano. Volvamos arriba y firmemos los papeles - con pluma y tinta. Y luego, George, nos gustaría que fueras nuestro invitado a la cena”.

George no sabía si tenía la autoridad para prometer cuatro estatuas más, y estaba seguro que la sinceridad total era el único acercamiento seguro a estos hombres. Mientras subían

las escaleras le dijo a Drake, que iba delante de él “No estoy autorizado a prometer nada más por el hombre que me envió. Y no creo que tenga más de ellas en este momento, a menos que posea una colección personal. Sé que estas cuatro estatuas son las únicas que rescató en ese viaje”.

Drake dejó escapar un pedito, algo que a George le pareció increíble, tratándose del líder de todo el crimen organizado de los Estados Unidos. “Disculpen,” dijo “el esfuerzo de subir estas escaleras es mucho para mí. Me encantaría poner un ascensor, pero eso restaría seguridad. Uno de estos días mi corazón va a tirar la toalla de tanto subir y bajar estas escaleras”. El pedo olía moderadamente mal, y George se alegró cuando salieron de su zona de influencia. Estaba sorprendido de que un hombre de la importancia de Drake admitiera que se había pedorreado. Tal vez aquella sinceridad era uno de los factores de su éxito. George dudaba que Maldonado confesara si dejara escapar una flatulencia. El Don era muy taimado. No era del tipo latino de piel oscura, su epidermis era fina y blanca como el papel, como un aristócrata toscano de linaje atenuado.

Volvieron a la oficina, y Drake y Maldonado firmaron el rollo de pergamino. Luego de las palabras “por los valiosos objetos recibidos”, Drake añadió las palabras “y los objetos de igual valor por recibir”.

Miró a George sonriendo. “Ya que no puedes garantizar objetos adicionales, espero oír noticias de tu jefe veinticuatro horas después de tu partida. Todo este trato depende de eso”.

ORGASMO. SUS PEZONES ENDURECIERON AL CONTACTO PROFUNDO.

Al escuchar a Drake decir que iba a poder abandonar la fortaleza del Sindicato, George se sintió un poco mejor. Firmó en representación de los Discordianos, y Jung firmó como testigo.

“Comprende:” dijo Drake, “no hay manera de que las organizaciones que Don Federico y yo representamos queden comprometidas por cualquier cosa que firmemos. Con esto solamente accedemos a utilizar nuestra influencia con nuestros estimados colegas y esperar que ellos nos garanticen el favor de su cooperación en este emprendimiento mutuo”.

“Yo no podría haberlo dicho mejor” dijo Maldonado. “Y, por supuesto, juramos promover vuestros propósitos por nuestras vidas y nuestro honor”.

Robert Putney Drake sacó un cigarro de una cajetilla de plata y, palmeándolo en la espalda, lo metió en la boca de George. “¿Sabes? Eres el primer hippie con el que hago negocios. Supongo que te gustaría fumar algo de marihuana, pero no tengo nada aquí en la casa; además, como probablemente ya sepas, no estamos muy metidos en ese tema. Es muy voluminosa para transportar, considerando la ganancia que obtienes. Pero creo que disfrutarás de la comida y la bebida. Tendremos una gran cena y algo de entretenimiento”.

La cena fueron filetes Diane, servidos a los cuatro hombres en una mesa larga, en un comedor decorado con pinturas enormes y antiguas. Fueron atendidos por un grupo de hermosas jovencitas, y George se preguntaba adónde tendrían a sus esposas y amantes los líderes del crimen. Tal vez en alguna especie de *harén*. Había algo arábico en todo aquel escenario.

Durante el transcurso de la cena, una rubia, con una larga túnica blanca que dejaba uno de sus pechos al desnudo, tocó el arpa y cantó. Durante el café hubo conversación; cuatro

chicas se sentaron brevemente con ellos y los entretuvieron con chistes y anécdotas graciosas.

Con el brandy vino Tarantella Serpentina. Era una mujer extraordinariamente alta, al menos de 1 metro 89 de altura, de cabello largo y dorado, recogido en un peinado alto, y llovido por detrás hasta debajo de los hombros. Llevaba brazaletes de oro en las muñecas y los tobillos, vestía solamente unos velos diáfanos envueltos alrededor de su cuerpo esbelto. George podía ver sus pezones rosados y el vello oscuro de la entrepierna. Cuando entró a grandes zancadas, Nariz de Banana Maldonado se limpió la boca con un pañuelo y comenzó a aplaudir con júbilo. Robert Putney Drake sonrió con orgullo y Richard Jung tragó con dificultad.

George simplemente la contempló. “La estrella de nuestro pequeño retiro rural:” dijo Drake a modo de introducción, “me complace presentarles a la Señorita Tarantella Serpentina”. El aplauso de Maldonado continuó, y George se pregunto si debía unírsele. Una música oriental con toque rockero inundó el salón. El equipo de reproducción de sonido era excelente, casi perfecto. Tarantella Serpentina comenzó a bailar. Era un tipo de baile extraño e híbrido, una mezcla de danza del vientre, go-go y ballet moderno. George se relamió los labios, y sintió que su cara se entibiaba y su pene se hinchaba a medida que la observaba. El baile de Tarantella Serpentina era aún más sensual que el de Stella Maris durante su iniciación al Movimiento Discordiano.

Luego de tres danzas, Tarantella saludó y se fue. “Debes estar cansado” dijo Drake, apoyando una mano en el hombro de George.

Repentinamente, George se dio cuenta de que no había dormido nada, con la excepción de aquellos desmayos en el auto camino al Golfo. Había estado bajo una presión física increíble, y peor aún, bajo presión emocional.

Admitió su cansancio, y, rezando por no ser asesinado mientras dormía, dejó que Drake lo guiara hasta un dormitorio.

La cama era enorme, con cuatro postes y un dosel dorado. Ya desnudo, George se deslizó entre las sábanas frescas y confortables, y sujetando la frazada alrededor del cuello, se acostó boca arriba, cerró los ojos y suspiró. Esa misma mañana había estado en una playa del Golfo de México viendo a Mavis desnuda masturbándose. Había cogido con una manzana. Estuvo en la Atlántida. Y ahora descansaba sobre un colchón mullido en el hogar del jefe de todo el crimen organizado de América. Temía que al abrir los ojos se encontrara nuevamente en la prisión de Mad Dog. Sacudió la cabeza. No había nada que temer.

Escuchó que la puerta del dormitorio se abría. No había nada que temer. Para comprobarlo, mantuvo los ojos cerrados. Escuchó rechinar una tabla. ¿Tablas rechinantes en este lugar? Claro - para advertir al durmiente de que alguien lo acechaba. Abrió los ojos.

Tarantella Serpentina estaba de pié al borde de la cama. “Bobby me ha enviado,” dijo.

George cerró los ojos nuevamente. “Cariño,” dijo “eres hermosa. Realmente hermosa. Ponte cómoda”.

Ella encendió un velador. Llevaba un corpiño dorado y una falda corta que hacía juego. Sus pechos eran deliciosamente pequeños, pensó George, a pesar de que suponía que los de una chica de casi un metro noventa de estatura debían ser abundantes. Pero Tarantella

tenía la contextura física de una modelo de *Vogue*. A George le gustaba. Siempre tuvo debilidad por las mujeres altas, delgadas y algo hombrunas.

“¿No te molesto?” preguntó. “¿Seguro que no prefieres dormir?”

“No es que yo *prefiera* o no” dijo George. “Dudo que pueda hacer otra cosa que no sea dormir. He tenido un día muy agotador”. Me masturbé una vez, pensó, me la chuparon, y cogí con una manzana. Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Además de haber estado aterrorizado el 90 por ciento del día.

“Mi nombre es conocido en los altos círculos,” dijo Tarantella “por lo que puedo hacer con hombres cuyos días son *todos* agotadores. Presidentes, reyes, líderes del Sindicato - lógicamente -, estrellas de rock, magnates del petróleo y otra gente así. Mi especialidad es hacerlos acabar. Una y otra y otra y *otra* vez. Diez veces, hasta incluso veinte veces, y no importa cuán viejo sea o cuán cansado esté. Me pagan mucho. Esta noche Bobby pagó por mis servicios, y estoy para servirte a ti. Lo cual me agrada, porque la mayor parte de mis clientes son viejos, pero tu eres lindo, joven y tienes un cuerpo firme”. Apartó las sábanas de las manos de George - él había olvidado que todavía estaba sosteniéndolas alrededor del cuello - y acarició sus hombros desnudos.

“¿Cuántos años tienes George? ¿Veintidós?”

“Veintitrés” dijo George. “Mira, no quiero decepcionarte. Lo deseo y me interesa. De hecho, siento curiosidad por lo que haces. Pero estoy muy cansado”.

“Cariño, *no puedes* decepcionarme. Cuanto más fláccido estés, más me gusta. Es un desafío para mí. Déjame mostrarte mi especialidad”.

Tarantella se libró rápidamente del corpiño, la falda y la bombacha, pero no tanto como para que, deliberadamente, George pudiese disfrutar mirándola. Sonriéndole, se puso de pié con las piernas bien abiertas. Estimuló sus propios pezones con las uñas y George pudo ver cómo endurecían. Luego, mientras su mano izquierda jugueteaba con su pecho izquierdo, su mano derecha se deslizó hacia la ingle, y comenzó a masajear en medio de los vellos castaños. El dedo mayor desapareció entre sus piernas. Luego de unos instantes, un rubor escarlata se esparció por su cara, cuello y pecho, el cuerpo se arqueó hacia atrás y dio un solo grito agonizante. Su piel brillaba, de la cabeza a los pies, cubierta por una delgada capa de sudor.

Luego de una pausa momentánea, sonrió y miró a George. Le acarició la mejilla con la mano derecha, y él sintió la humedad y olió el aroma a langosta Newburg de su coño joven. Con un rápido movimiento, lo despojó de las sábanas. Sonrió al ver su verga dura y, con una sola pirueta se puso él, agarró su tronco, y lo insertó adentro suyo. Dos minutos de los suaves movimientos de bombeo de la chica le proporcionaron a George un orgasmo inesperado pero placentero.

“Nena,” dijo él “tú puedes despertar a los muertos”.

Media hora después, él gozaba un segundo orgasmo, y de un tercero, media hora después del segundo. La segunda vez George fue arriba, y la tercera Tarantella se recostó boca abajo y él se la dio desde atrás. Había algo en la atmósfera que Tarantella creaba que era crucial para lo que ella llamaba su “especialidad”. A pesar de que había alardeado sobre su habilidad para hacer acabar repetidamente a los hombres, en el momento de la acción, ella le hizo sentir que aquello realmente no importaba. Era divertida, juguetona y despreocupada.

Él no se sintió obligado a estar excitado, a acabar. Los hombres serían un desafío para Tarantella, pero le dejó en claro a George que ella no sería un desafío para él.

Luego de un sueño corto, despertó y la encontró chupando su pene, que se hinchaba rápidamente. Esta vez tardó mucho más en acabar, pero disfrutó cada segundo de placer creciente. Luego, retozaron lado a lado y charlaron un rato. Entonces, Tarantella sacó un pomo de vaselina de un cajón de la mesita de luz. Comenzó a aplicársela en el pene, que se puso erecto durante el proceso. Entonces ella giró, exponiendo su ano rosado. Era la primera vez que George iba a tomar a una mujer de aquella forma, y acabó bastante rápido luego de la penetración, debido a la novedad y a la excitación que aquello suponía.

Durmieron un rato, y cuando él despertó, ella lo estaba masturbando. Sus dedos eran muy habilidosos, y parecían encontrar expeditivamente las partes más sensibles de su pene - con especial atención al área debajo de la punta del glande -. Abrió los ojos con asombro cuando acabó y vio, luego de unos segundos, una pequeña gota de semen, pálida y perlada, en la cima de su verga. Una verdadera maravilla.

Iba a ser un viaje. Su ego se fue a algún otro lugar, era todo cuerpo, dejando que las cosas sucedieran. *Aquello* cogía con Tarantella, *aquello* acababa - y, a juzgar por los sonidos que ella hacía, y la humedad en la que su pene estaba sumergido, ella también estaba acabando -.

Siguieron dos fellatios más. Luego, de un cajón de la mesa de luz, Tarantella sacó algo que parecía una afeitadora eléctrica. La enchufó a la pared y comenzó a frotar su pene con su punta vibrante, frenando cada tanto para lamer y lubricar las áreas donde estaba trabajando.

George cerró los ojos y apretó los labios mientras sentía la llegada de otro orgasmo. A la distancia, escucho a Tarantella decir “mi grandeza reside en la vida que puedo generar en los pitos fláccidos”.

La pelvis de George comenzó a subir y bajar. Realmente iba a ser el súper orgasmo que había descrito Hemingway. Comenzó a suceder. Era electricidad pura. Sin fluido - pura energía saliendo como un relámpago a través de el cetro mágico en el centro de su ser. No se habría sorprendido si sus bolas y su verga se hubieran desintegrado en electrones bailarines. Gritó, y detrás de sus parpados fuertemente cerrados, vio la cara sonriente de Mavis.

Despertó en la oscuridad, y con un movimiento instintivo descubrió que Tarantella se había ido.

En cambio allí estaba Mavis, con un guardapolvo médico, parada al pié de la cama, mirándolo con sus grandes ojos brillantes. El oscuro dormitorio de Drake se había transformado en una habitación de hospital, súbita y brillantemente iluminada.

“¿Cómo llegaste hasta aquí?” espetó él. “Quiero decir - ¿Cómo llegué aquí?”

“Saúl” dijo ella dulcemente “ya casi ha terminando. Lo estás superando”.

De repente, él no se sintió de veintitrés, sino de sesenta y tres años de edad.

“Han ganado” admitió. “Ya no estoy seguro de quién soy”.

“Tú has ganado” lo contradijo Mavis. “Has atravesado la pérdida del ego, y ahora estás comenzando a descubrir quién eres realmente, pobre viejo Saúl”.

Examinó sus manos: manos de viejo. Arrugadas. Las manos de Goodman.

“Hay dos tipos de pérdida del ego,” continuó Mavis “y los Illuminati son expertos en ambas. Una es la esquizofrenia, la otra es la iluminación. Ellos te dejaron en la primera, nosotros te cambiamos a la segunda. Tenías una bomba de tiempo en la cabeza, nosotros la desactivamos”.

El departamento de Malik. El Club Playboy. El submarino. Y todas las otras vidas pasadas y años perdidos. “Por Dios” gimió Saúl Goodman “lo tengo. Yo *soy* Saúl Goodman, pero también soy todas las otras personas”.

“Y todos los momentos son ahora” añadió Mavis suavemente.

Saúl se sentó, tieso, con lágrimas en los ojos. “He asesinado hombres. Los he enviado a la silla eléctrica. Diecisiete veces. Diecisiete suicidios. Los salvajes que cortan dedos u orejas en sacrificio a sus dioses son más sensatos. Nosotros cortamos egos enteros, pensando que ellos están separados de nosotros. Dios, Dios, Dios”. Estalló en llantos.

Mavis se acercó y lo contuvo, acunándole la cabeza contra su pecho. “Déjalo salir” le dijo “déjalo salir todo. No es verdad a menos que te haga reír, pero no lo comprendes hasta que te hace llorar”.

REINAS. Sicoanalistas en celdas, moviéndose en orden militar, y una actitud de mierda con respecto a la vida y al sexo, monedas (*coins*) de un Harry krishna danzante. Todo tiene coherencia, incluso si lo miras de manera extraña. Es coherente.

“¡Gruad, el Cara Gris!” gritó Saúl, llorando, dando puñetazos a la almohada, mientras Mavis sostenía su cabeza y acariciaba su pelo. “¡Gruad, el maldito! He estado siendo su sirviente, su marioneta, sacrificando mis yoes en sus altares eléctricos como ofrendas quemadas”.

“Si, si” Mavis lo arrulló al oído. “Debemos aprender a abandonar nuestros sacrificios, no nuestros placeres. Nos han enseñado a abandonar todo, excepto nuestros sacrificios, y eso es lo que debemos abandonar. Debemos sacrificar nuestros sacrificios”.

“¡Cara Gris, el que odia la vida!” chilló Saúl “¡Bastardo hijo de puta! Osiris, Quetzalcoatl, lo conozco bajo todos sus alias ¡Cara Gris, Cara Gris, Cara Gris! Conozco sus guerras y sus prisiones, la cantidad de jovencitos que ha jodido por el culo, los Georges Dorns que ha intentado convertir en asesinos como yo. Y le he servido toda mi vida ¡He sacrificado hombres sobre su pirámide sangrienta!”.

“Déjalo salir” repitió Mavis, sosteniendo el cuerpo tembloroso del hombre. “Déjalo salir, nene…”

NADA. ¿Lo roías, Woden, mientras pastoreabas aquellas ovejas voladoras con los aullidos serpenteantes de Wagner? Hassan caminó por este valle de lunáticos, y tuvo que despertar por sí mismo. 23 de Agosto de 1966; antes de conocer a los SSS, a los Discordianos, a los JAMs o a los Illuminati: drogado y beatífico, Simon Moon curioseaba en una tienda de Descuento al Consumidor en la calle North Clark, disfrutando de los colores, más que con la intención de comprar algo. Se detuvo en un friso, hipnotizado por un cartel sobre un reloj.

NINGÚN EMPLEADO DEBE, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA, MARCAR LA TARJETA DE INGRESO DE OTRO EMPLEADO. QUIEN DESOBEDEZCA, SERÁ DESPEDIDO.

EL E. D.

“Dios en piyamas” murmura Simon, incrédulo.

“¿Piyamas? Pasillo siete” le dice un empleado servicialmente.

“Si, gracias” Simon habla claramente, pronunciando bien las palabras, tratando de ocultar su estado. Dios *en piyamas y pantuflas*, piensa en un trance casi iluminado, estoy más colocado de lo que creía, o ese letrero contiene la idea absoluta de cómo se maneja el mundo.

HARAPOS. Salve Ghoulumbia, sus monádicos han huido, dejándola con su período sangriento. “Lo más gracioso de todo,” dijo Saúl, sonriendo mientras algunas lágrimas aún caían de sus ojos, “es que no estoy avergonzado. Hace dos días hubiera preferido morir antes que alguien me viera llorar - especialmente una mujer”.

“Si” dijo Mavis, “*especialmente una mujer*”.

“Eso es - ¿No?” Saúl sollozó. “Ese es el truco de ellos. No puedo verte sin ver a una *mujer*. No puedo ver a ese editor, Jackson, sin ver a un *negro*. No *puedo* ver a nadie sin ver la etiqueta adherida y su clasificación”.

“Así es como nos mantienen separados” dijo Mavis apaciblemente. “Y así es como nos entrenan para que no nos quitemos nuestras máscaras. El amor fue el vínculo que más les costó aplastar, así que tuvieron que crear el patriarcado, la supremacía masculina, y toda esa basura - y el resultado fue la ‘protesta masculina’ y la ‘envidia del pene’ en las mujeres - así que ni siquiera los amantes pueden mirarse el uno al otro sin verse en categorías separadas”.

“Oh, Dios, Dios mío” gimió Saúl, comenzando a llorar profusamente otra vez. “‘Un harapo, un hueso y un mechón de pelo’. Oh, Dios mío ¡*Y tú estuviste con ellos*!” gritó súbitamente levantando la cabeza “Tu eres una ex Illuminatus - por eso eres tan importante en los planes de Hagbard ¡Por eso tienes ese tatuaje!”.

“Yo era una de los cinco que manejaban los EEUU” asintió Mavis. “Una de *Los de Adentro*, como los llama Robert Welch. Luego fui reemplazada por Atlanta Hope, la líder de los Relámpagos de Dios”.

“¡Lo tengo, lo tengo!” dijo Saúl, riendo “antes lo vi de varias maneras, pero no de la manera correcta. *Él está* dentro del Pentágono. Por eso es que lo construyeron con esa forma, para que *él* no pudiera escapar. Los Aztecas, los Nazis, y ahora nosotros…”

“Si” dijo Mavis, sombría “Por eso es que treinta mil americanos desaparecen cada año, sin dejar huellas, y sus casos terminan archivados y sin resolver. *Él* debe ser alimentado”.

“*Un hombre, casi desnudo, en harapos*” citó Saúl. “Ambrose Bierce lo sabía”.

“Y Arthur Machen” añadió Mavis. “Y Lovecraft. Pero tuvieron que escribir en código. Así y todo, Lovecraft fue demasiado lejos al mencionar el *Necronomicon* por su nombre. Por eso

murió tan repentinamente, cuando tenía solamente cuarenta y siete años. Y su representante literario, August Derleth, fue persuadido para insertar una nota en cada reedición de los trabajos de Lovecraft declarando que el *Necronomicon* no existe, y que era solo una fantasía del autor".

"¿Y los *Lloigor*" preguntó Saúl. "¿Y los *dols*?".

"Reales" dijo Mavis. "Todos reales. Son los causantes de los malos viajes de ácido y de la esquizofrenia. Contactas psíquicamente con ellos cuando la pared del ego se derrumba. Allí es donde los Illuminati te estaban enviando cuando irrumpimos en su Club Playboy falso, e hicimos cortocircuito en el proceso".

"*Du haxen Hase*" citó Saúl. Y comenzó a temblar.

UNHEIMLICH. Aquel cuyas artes son irregulares, horrible será su puntería. Arponeadle, corpus ballenam: Tomadle y odiadle.

La prensa le dio una prominente atención mundial a Fernando Poo solamente una vez antes del famoso Incidente. Esto sucedió a comienzo de los 70s (mientras el Capitán Tequila y Mota recién comenzaba a estudiar el arte del Golpe de Estado y a trazar sus planes) y fue ocasionado por las afirmaciones escandalosas del antropólogo J. N. Marsh, de la Universidad de Miskatonic, quien aseguraba que unos artefactos que había encontrado en Fernando Poo demostraban la existencia del continente perdido de Atlántida. A pesar de que antes el profesor Marsh tuviera una reputación impecable de cautela académica y rigor científico, su último libro publicado, *Atlántida y sus Dioses*, fue recibido con burlas y mofa por parte de sus colegas profesionales, especialmente luego de que sus teorías fueran recogidas y exageradas por la prensa. De hecho, muchos de los amigos del anciano culpan a esa campaña de ridiculización por su desaparición unos meses más tarde, y sospechan que el suyo fue el suicidio de un buscador de la verdad con el corazón destrozado.

Las teorías de Marsh no sólo estaban más allá de toda credibilidad científica, sino que además, sus métodos - citaba *El Hongo Sagrado y la Cruz* de Allegro o *La Diosa Blanca* de Graves como si tuvieran la reputación de Boas, Mead o Frazer - parecían indicar senilidad. Esta impresión se veía incrementada por una excéntrica dedicatoria: "A Ezra Pound, Jacques De Molay y al Emperador Norton I". El verdadero escándalo científico no lo produjo la teoría de la Atlántida (esa era una abeja que se había metido debajo de muchos birretes académicos), sino la aseveración de Marsh de que los dioses de la Atlántida existieron realmente; no como supuestos entes sobrenaturales, si no como una especie superior ahora extinta, anterior a la humanidad, que obligó a las primeras civilizaciones a adorarlos como divinidades y a que practicasen terribles sacrificios en sus altares. El hecho de que no hubiera ninguna evidencia arqueológica o paleontológica de la existencia de tales seres, lo transformaron en el blanco de las críticas académicas.

El rápido deterioro de Marsh, durante los pocos meses entre el rechazo unánime del libro en el mundo letrado y su repentina desaparición, provocó un gran dolor a sus colegas de Miskatonic. Muchos reconocieron que había adquirido algunas de sus ideas del Dr. Henry Armitage, quien, se decía, se había vuelto un tanto chiflado luego de muchos años dedicados a descifrar la metafísica obscena del *Necronomicon*. Poco tiempo después de su desaparición, una bibliotecaria, la Señorita Horus, mencionó durante un té en la facultad que Marsh había pasado gran parte del mes anterior con aquel volumen, y un profesor católico dijo medio en broma que Miskatonic debería librarse de los escándalos de una vez por todas donándole "aquel libro maldito" (puso un énfasis deliberado en la frase) a Harvard.

El Departamento de Personas Perdidas de la Policía de Arkham asignó el caso Marsh a un joven detective, quien previamente se había destacado por seguir el rastro de varios infantes desaparecidos, hasta dar con un culto satánico particularmente horroroso, que había estado infectado al pueblo desde los días de la caza de brujas en 1692.

Su primera acción fue examinar el manuscrito en el cual el anciano había estado trabajando al término de *Atlántida y sus Dioses*. Parecía ser una especie de ensayo breve para una revista de antropología, y era bastante conservador en tono y concepto, como si el profesor estuviera arrepentido por lo arriesgado de sus especulaciones previas. Solamente una nota al pié, que expresaba una conformidad cautelosa y evaluada con la teoría de Urqhuart sobre Wales siendo colonizada por los sobrevivientes de Mu, exponía las mismas inquietudes excéntricas que el libro sobre Atlántida. De cualquier manera, la última hoja no tenía nada que ver en absoluto con el artículo, y parecían ser notas para una obra que el profesor destinaría a una revista devota a los platillos voladores y al ocultismo, despreciando descaradamente la opinión académica. El detective se concentró largo tiempo en dichas notas:

> *El engaño habitual: ficción presentada como hecho. El engaño aquí descrito se opone a lo siguiente: hechos presentados como ficción.*
> *Todo comenzó con La-Bas de Huysman, transforma al satanista en héroe.*
> *En 1880, Machen entra al círculo de Huysman en París.*
> *"Dols" y "letras Aklo" en las subsecuentes "ficciones" de Machen.*
> *Durante la misma época: tanto Bierce como Chambers mencionan el Lago de Hali y Carcosa. Supuesta coincidencia.*
> *Crowley recluta su círculo oculto después de 1900.*
> *Bierce desaparece en 1913.*
> *Lovecraft introduce a los Halt, dols, Aklo y a Cthulhu luego de 1923.*
> *Lovecraft muere inesperadamente en 1937.*
> *Seabrook analiza a Crowley, Machen y a otros en su libro "Brujería", 1940.*
> *"Suicidio" de Seabrook, 1942.*
> *Énfasis: Bierce describe el Complejo de Edipo en "La muerte de Halpin Frazer", ANTES que Freud, y la relatividad en "Un habitante de Carcosa" ANTES que Einstein. Lovecraft describió ambiguamente a Azathoth como "El Dios Ciego e Idiota", "El Sultán Demoníaco" y "El Caos Nuclear" aproximadamente en 1930: quince años antes de Hiroshima.*
> *Referencias directas a las drogas en "El Rey Amarillo" de Chambers, "El Polvo Blanco" de Machen, y en "Más Allá de la Muralla del Sueño" y "Las Montañas de la Locura" ambos de Lovecraft.*
> *Los apetitos de los Lloigor o los Antiguos en "La Cosa Maldita" de Bierce, "La Piedra Negra" de Machen, y en Lovecraft (constantemente).*
> *Atlántida era conocida como Thule, tanto por los Germanos como en las tradiciones de los indios Panameños, y por supuesto, "coincidencia" es nuevamente la explicación aceptada. Frase para comenzar el artículo: "Cuanto más frecuentemente usamos la palabra 'coincidencia' para explicar sucesos extraños, más obvio es que no estmos buscando, sino evadiendo la explicación verdadera". O abreviando: "La creencia en la coincidencia es la superstición predominante en la Era de la Ciencia".*

El detective pasó toda una tarde en la biblioteca de Miskatonic hojeando las obras de Ambrose Bierce, J. K. Huysmans, Arthur Machen, Robert W. Chambers y H. P. Lovecraft. Descubrió que todos repetían ciertas palabras claves; hablaban de continentes o ciudades perdidas; describían seres sobrehumanos que intentaban abusar o violentar a la humanidad de ciertas maneras no especificadas; sugerían que existía un culto, o un grupo de cultos de

humanos que servían a esos seres; y hacían referencia a ciertos libros (generalmente sin dar sus títulos: Lovecraft era la excepción) que revelaban los secretos de tales entes. Gracias a una pequeña investigación adicional, descubrió que los círculos ocultistas y satanistas de París de la década de 1880 habían influido tanto en las ficciones de Huysmans y Machen, como en la carrera del célebre Aleister Crowley, y que Seabrook (que conocía Crowley) sabía más de lo que insinuaba en su libro *Brujería*, publicado dos años antes de su suicidio. Luego, el investigador hizo una tabla

Huysmans - histeria, quejas de ataques invisibles, reclusión final en un monasterio.
Chambers - abandonó el tema dedicándose a la ficción romántica.
Bierce - desapareció misteriosamente.
Lovecraft - muerto a una edad temprana.
Crowley - sumido en el silencio y la oscuridad.
Machen - convertido al catolicismo (¿El escape de Huysmans?).
Seabrook - Supuesto suicidio.

El detective releyó, esta vez sin hojear, las historias en las cuales estos escritores mencionaban específicamente las drogas, de acuerdo a las notas de Marsh. Ahora tenía una hipótesis: el viejo se había involucrado en un culto que utilizaba drogas, al igual que aquellos autores se aterrorizó con sus alucinaciones, y finalmente terminó con su vida para escapar de los fantasmas que los vapores narcóticos de su propio cerebro habían creado. Era una buena teoría para empezar, y comenzó a interrogar a todos los amigos de campus del viejo Marsh, guiando el tema, de a poco e indirectamente, hacia la marihuana y el LSD. Parecía no avanzar y empezaba a perder la convicción, pero tuvo un golpe de suerte: gracias a un comentario de otro profesor de antropología, se enteró de la obsesión de Marsh en años recientes por el *amanita muscaria*, hongo alucinógeno utilizado en las religiones ancestrales del medio oriente.

“Un hongo muy interesante, el *amanita*” le dijo el profesor al detective. “Algunos sensacionalistas sin precaución académica han declarado que era la poción mágica de todas las tradiciones arcaicas: el soma del hinduismo, el sacramento utilizado en los misterios dionisíacos y eleusinos en Grecia, e incluso la santa comunión de los primeros cristianos y gnósticos. Hay un tipo, en Inglaterra, que dice que fue el *amanita*, y no el hachís, la droga que usaron los Assassins en la edad media, y está ese psiquiatra de New York, Puharich, que afirma que verdaderamente induce a la telepatía. Mucho de esto es puro disparate, por supuesto, pero ciertamente el *amanita* es la droga psicotrópica más fuerte del mundo. Si los chicos se volcaran a él, el LSD sería insignificante en comparación”.

El detective ahora se había concentrado en encontrar a alguien - a cualquiera - que haya visto al viejo Marsh drogado, colocado. El testimonio finalmente llegó de la mano de un joven estudiante negro llamado Pearson, quien se estaba especializando en antropología y estudiaba música como asignatura secundaria. “¿Excitado y eufórico? Si” dijo, pensativo. “Una vez vi al viejo Joshua en ese estado. Fue en la biblioteca - donde trabaja mi chica -, el viejo saltó desde una mesa con una sonrisa de un metro de ancho, y dijo en voz alta, pero hablando para sí mismo: ‘¡Los he visto! ¡He visto los fnords!’. Entonces salió corriendo como Jesse Owens. Me entró curiosidad, y fui a mirar qué era lo que había estado leyendo. Era la página editorial del *New York Times*, que no tenía ninguna foto, así que ciertamente no creo que haya podido ver ningún fnord allí, sean lo que diablos sean ¿Usted cree que el viejo estaba colocado?”.

“Tal vez si, y tal vez no” dijo el detective imparcialmente, obedeciendo la regla policíaca de nunca acusar a nadie de nada dicho por un testigo hasta que esa persona haya sido arrestada. Pero estaba casi seguro que el profesor Marsh nunca reaparecería, y que nunca

podría ser hallado por aquellos que no habían entrado en su mundo especial de civilizaciones perdidas, ciudades ocultas, Lloigors, dols y fnords. Hoy en día, el expediente del caso de Joshua N. Marsh del departamento de policía de Arkham, culmina con la siguiente frase: “Probable causa de muerte: suicidio provocado por psicosis inducida por drogas”. Nadie rastreó el cambio del profesor Marsh hasta una reunión de los KCUF en Chicago, donde bebió de un ponche extrañamente condimentado; pero el joven detective, Daniel Pricefixer, siempre mantuvo una duda persistente y una inquietud incierta sobre ésta investigación en particular, e incluso luego de mudarse a New York para trabajar a órdenes de Barney Muldoon, seguía siendo adicto a los libros sobre prehistoria y a pensar cosas extrañas.

SIMON MAGUS. Conocerás a los dioses.

Luego de la desaparición de Saúl Goodman y Barney Muldoon, el FBI realizó un escrutinio exhaustivo en el departamento de Joseph Malik. Todo fue fotografiado, analizado y catalogado, se tomaron huellas digitales de todo el lugar, y todo lo que podía trasladarse fue llevado al laboratorio de criminología en Washington. Entre dichos objetos, había una nota manuscrita al dorso de un recibo del Club Playboy, con una letra diferente a la de Malik. Esto no significó nada para nadie, y solamente fue incluida para completar el cuadro minucioso que tanto ama el Buró.

La nota decía:

> “*Dols* de Machen = ¿*Dholes* de Lovecraft?”
> VECTORES. No conocerás a los dioses.

El 25 de Abril, casi toda New York estaba hablando sobre el acontecimiento increíble que había ocurrido poco antes del amanecer en la mansión de Long Island del filántropo más conocido de la nación, Robert Putney Drake. Sin embargo, Danny Pricefixer, del Escuadrón de Explosivos, era casi ajeno a aquel suceso extraño mientras conducía a través del tránsito pesado de una punta a la otra de Manhattan, entrevistando a cada uno de los testigos que pudiesen haber hablado con Joseph Malik la semana antes del atentado a *Confrontación*. Los resultados fueron unánimemente desalentadores: más allá del comentario de que Malik se había vuelto progresivamente muy reservado, ninguno de los entrevistados proveyó información útil. Un smog asesino se había asentado nuevamente en la ciudad por séptimo día consecutivo, y Danny, que no era fumador, era consciente del silbido en su pecho, lo cual no mejoraba su estado de ánimo.

Finalmente, a las tres de la tarde, salió de la oficina de *ORGASMO* (revista de un editor asociado y viejo amigo de Malik, con quién solía almorzar frecuentemente, pero que no ofreció ninguna pista substancial) en el 110 de la calle Cuarta Oeste, y recordó que estaba a sólo media cuadra de la sucursal principal de la Biblioteca Pública de New York. Se dio cuenta de que aquel mosquito había estado zumbando en su mente desde que vio los raros memorandos Illuminati de Malik. *Qué más da*, pensó, *solamente serán unos cuantos minutos perdidos de un día perdido*.

Al menos la congestión en la ventanilla del salón de referencias no era tan terrible como el embotellamiento de la Canal Street. *Atlántida y sus Dioses*, del profesor J. N. Marsh, le fue enviado diecisiete minutos después y comenzó a hojearlo, buscando un pasaje que recordaba vagamente. Al final dio con él en la página 123:

> Hans Stefan Santesson señala la similitud básica entre los rituales de investidura mayas y egipcios, como indicó el Coronel Churchward en sus libros, exhaustivos pero

mal encaminados, sobre el continente perdido de Mu. Como hemos demostrado, la obsesión de Churchward con el Pacífico, basada en las pistas que obtuvo en un templo asiático sobre nuestros ancestros desaparecidos, lo llevó a atribuir a Mu gran parte de la historia real de la verdadera Atlántida. Pero este fragmento de *Comprendiendo a Mu* de Santesson (Paperback Library, New York, 1970, página 117), necesita solamente una pequeña corrección:

> Entonces fue llevado al Trono de la Regeneración del Alma, y realizaron la Ceremonia de Investidura o Iluminación. Luego, tuvo que sortear varias pruebas penosas antes de llegar a la Cámara del Oriente y al Trono de Ra para convertirse en un Maestro verdadero. A la distancia, pudo ver por sí mismo la luz increada que significaba toda futura alegría… en otras palabras, como señala Churchward, en ambas culturas (egipcia y maya) el iniciado debía "soportar" (es decir: sobrevivir) "pruebas feroces" para ser considerado un adepto. El adepto debía transformarse en justificado. Y el justificado en iluminado… la destrucción de Mu se conmemora en la posiblemente simbólica Casa de Fuego Maya Quiché y en la relativamente posterior Cámara del Fuego Central de los Misterios que, nos han dicho, se celebraba en la Gran Pirámide.

Si sustituimos Atlántida por Mu, Churchward y Santesson están en lo cierto, básicamente. El dios, por supuesto, podía elegir la forma en la que aparecería en la prueba final, y, ya que dichos dioses (o Lloigor en el lenguaje atlante) poseían el don de la telepatía, podían leer la mente del iniciado y manifestarse en la forma más terrorífica para aquel individuo en especial, a pesar de que las formas más comunes fueran las del *shoggoth* y la del Gigante Furioso clásico, como se ve en las estatuas aztecas de Tlaloc. Para emplear un concepto más divertido, si estos seres hubieran sobrevivido hasta nuestros días, como afirman algunos ocultistas, aparecerían ante los ojos de un norteamericano ordinario como King Kong, o tal vez como Drácula o el Hombre Lobo.

Los sacrificios exigidos por dichas criaturas evidentemente contribuyeron de manera notable a la decadencia de Atlántida, y podemos conjeturar que las ceremonias crematorias practicadas por los celtas en Beltane e incluso los rituales aztecas, quienes convertían sus altares en mataderos, eran mínimas en comparación, siendo simplemente el resultado de una tradición remanente luego de que la amenaza verdadera de los Lloigor desapareciera. Nosotros no comprendemos el propósito de estos rituales sangrientos porque no podemos sondear la naturaleza, o incluso el tipo de materia o energía, que daba forma a estos Lloigor. El nombre del líder de estos seres, conocido en los *Manuscritos Pnakóticos* y en los fragmentos de Eltdown como Iok-Sotot: "El Devorador de Almas", sugiere que los *Lloigor* necesitaban de cierto tipo de energía o vibración psíquica que emanaba de la víctima agonizante; el cuerpo físico era devorado por los mismos sacerdotes, como en el caso del culto de comedores de cadáveres de Leng, o simplemente era desechado, como hacían los Thugs en India.

Pensativo y silencioso, Danny Pricefixer devolvió el libro al empleado en la ventanilla. Pensativo y silencioso, salió de la biblioteca hacia la Quinta Avenida y se detuvo entre los dos leones guardianes ¿Quién había sido? pensaba ¿Quién había preguntado aquello?: "Nadie quiere más guerras, pero las guerras continúan sucediendo ¿Por qué?". Miró el smog asesino a su alrededor y se planteó un acertijo a sí mismo: "Nadie quiere aire contaminado, pero la polución continúa creciendo ¿Por qué?".

Las palabras del profesor Marsh volvieron a él: "*si estos seres hubieran sobrevivido hasta nuestros días, como afirman algunos ocultistas…*".

Mientras caminaba hacia su auto pasó por un puesto de periódicos y vio que los encabezados de las ediciones tardías todavía referían al desastre en la mansión Drake. De cualquier manera, no tenían nada que ver con su problema, así que los ignoró.

Sherri Brandi continuó con su canturreo mental, manteniendo el ritmo del movimiento de su boca… *cincuenta y tres rinocerontes grandotes, cincuenta y cuatro rinocerontes grandotes, cincuenta y cinco* - las uñas de Carmel se clavaron en sus hombros súbitamente, y un borbotón salado y caliente bañó su lengua. Gracias al Señor, pensó, al fin el bastardo acabó. Su mandíbula estaba cansada, tenía el cuello endurecido y le dolían las rodillas, pero al menos aquel hijo de puta iba a estar de buen humor ahora y no la iba a golpear por no tener mucha información sobre Charlie y sus bichos.

Se puso de pié, estirando los músculos de las piernas y del cuello para aliviar los calambres, y revisó su vestido para ver si algo de la acabada de Carmel lo había manchado. A la mayoría de los hombres les gustaba verla desnuda mientras ella les practicaba una chupada, pero no al maldito de Carmel; él siempre insistía en que ella llevara su mejor vestido. Se percató de que a él le encantaba ensuciarla; pero, bueno, no era tan malo como otros chulos, y todos debemos obtener nuestra ganancia de algún modo.

Carmel se desparramó en el sillón, con los ojos todavía cerrados. Sherri trajo la toalla que había estado entibiando sobre el radiador y completó la transacción, secándole y besándole gentilmente su horrible aparato antes de devolverlo dentro de los calzones y cerrarle la bragueta. Él *parece* un maldito sapo, pensó amargamente, o una ardilla malhumorada.

"Espectacular" dijo él, finalmente. "Los clientes realmente gastan bien su dinero contigo, nena. Ahora cuéntame sobre Charlie y sus bichos".

Sherri, todavía acalambrada, arrastró un banquillo y se sentó en el borde. "Bien," dijo "¿Sabes? tuve que ser cuidadosa. Si él se entera de que intento sacarle información, me dejaría y contrataría a otra chica…"

"¿Así que fuiste tan cautelosa que no obtuviste nada de él?" interrumpió Carmel, acusador.

"Oh, no; él está ido" respondió ella, insegura. "Quiero decir, realmente loco. Debe tratarse de algo… eh, importante… para que quieras hacer tratos con él…" Volvió a enfocarse. "Algo que sé, es que cree que se va a otros planetas cuando sueña. Un planeta llamado Atlántida ¿Sabes cuál es?".

Carmel frunció el entrecejo. Esto se iba a poner complicado: primero, encontrar un comunista; luego, descubrir la forma de obtener información de Charlie evitando al FBI, la CIA y a todos los otros agentes gubernamentales; y ahora, tenía que averiguar cómo relacionarse con un maniático… Levantó los ojos y vio que Sherri estaba desenfocada nuevamente, con la mirada en el vacío. *Maldita drogona*, pensó, pero luego observó que la chica comenzaba a deslizarse del banquillo hasta caer inconciente en el suelo.

"¿Qué mierda…?" dijo Carmel en voz alta.

Pero cuando se arrodilló a su lado para buscarle el pulso, su cara empalideció. *Jesús, Jesús, Jesús,* pensó mientras se ponía de pié, *ahora debo deshacerme de un puto corpus delectus. La maldita perra se murió.*

“¡Puedo ver los fnords!” gritó Barney Muldoon, levantando la vista del *Miami Herald* con una sonrisa feliz.

Joe Malik sonrió satisfecho. Aquél había sido un día febril - Hagbard había librado una batalla en Atlántida y George Dorn había sido iniciado -, pero ahora, al fin, tenía la sensación de que su grupo estaba ganando. Dos mentes que habían sido puestas en un viaje mortal por los Illuminati fueron rescatadas exitosamente. Ahora, si todo funcionaba bien entre George y Robert Putney Drake…

El intercomunicador zumbó y Joe respondió desde la otra punta del salón sin levantarse: “Malik”.

“¿Cómo está Muldoon?” preguntó la voz de Hagbard.

“Progresando. Ve los fnords en el *Miami Herald*”.

“Excelente” dijo Hagbard distraídamente. “Mavis reporta que Saúl también está progresando, y que vio los fnords en el *New York Times*. Trae a Muldoon a mi camarote. Hemos localizado ese otro problema - las vibraciones enfermizas que FUCKUP ha estado rastreando desde marzo -. Es en algún lugar cercano a Las Vegas, y se encuentra en estado crítico. Creemos que ya hubo una muerte”.

“Pero debemos llegar a Ingolstadt antes de la noche de Walpurgis…” dijo Joe meditabundo.

“Modifica y reescribe” dijo Hagbard. “Algunos iremos a Ingolstadt, y otros a Las Vegas. Es el viejo ataque a dos frentes de los Illuminati - un ataque doble desde diferentes direcciones. Muevan el culo, chicos. Están haciendo inmanente el Eskatón”.

WEISHAUPT ¿Fnords? ¡Prffft!

> Otra interrupción. Esta vez eran las Madres Contra el Muzak. Ya que me pareció la causa más justa del día, le di $ 1 a la mujer. Creo que si podemos acabar con el Muzak, muchas de nuestras enfermedades también desaparecerían, porque probablemente son síntomas de stress provocados por esa polución sonora.
>
> Bien, se está haciendo tarde y debo concluir con esto. Un mes antes de nuestro experimento en el KCUF - o sea, el 23 de Septiembre de 1970 -, Timothy Leary burló a cinco agentes federales en el aeropuerto O’Hare, aquí en Chicago. Había jurado disparar antes que volver a prisión, y llevaba un arma en el bolsillo. Ninguno de ellos lo reconoció… y, ah, si, había un policía llamado Timothy O’Leary en el cuarto de hospital donde murió Dutch Schultz el 23 de Octubre de 1935.
>
> He guardado lo mejor para el final. Aldous Huxley, la primer gran figura literaria iluminada por Leary, murió el mismo día que John F. Kennedy. El último ensayo que escribió giraba en torno a la frase de Shakespeare: “El tiempo debe tener un límite” - la cual ya había usado previamente como título de una novela sobre la vida después de la muerte. “La vida es una ilusión,” escribió, “pero una ilusión que debemos tomar con seriedad”. Dos años después, Laura, la viuda de Huxley, conoció al médium Keith Milton Rhinehart. Como la viuda cuenta en su libro *Este Momento Atemporal*, le pidió a Rhinehart que contactase con Aldous, y el médium le contestó que Aldous deseaba transmitir la “clásica evidencia de supervivencia del alma”, es decir, un mensaje que no pudiera ser explicado “simplemente” como telepatía, o como algo que Rhinehart leía en la mente de Laura. Debía ser algo que solamente pudiera venir de la mente de Huxley.

Rhinehart recibió el mensaje: eran instrucciones para que ella fuera a la casa, a un cuarto que el médium no conocía y que tomara un libro en particular, que no le era familiar. Laura debía leer cierta línea de cierta página. Aldous había leído aquél libro, pero ella ni siquiera lo había hojeado aún; era una antología de crítica literaria. La línea indicada - la he memorizado - decía: “Aldous Huxley nos sorprende con esta comunicación admirable, en la cual la paradoja, la erudición, en el sentido poético de la palabra, y el sentido del humor están entrelazados de manera eficaz” ¿Necesito agregar que era la página 17, y que la línea era, por supuesto, la línea 23?

(Supongo que has leído a Suetonio y sabrás que J. César murió gracias a las 23 puñaladas que le dieron Brutus & Co.)

Un abrazo, Joe. Ya vendrán peores ataques a tu razón. Pronto verás los fnords.

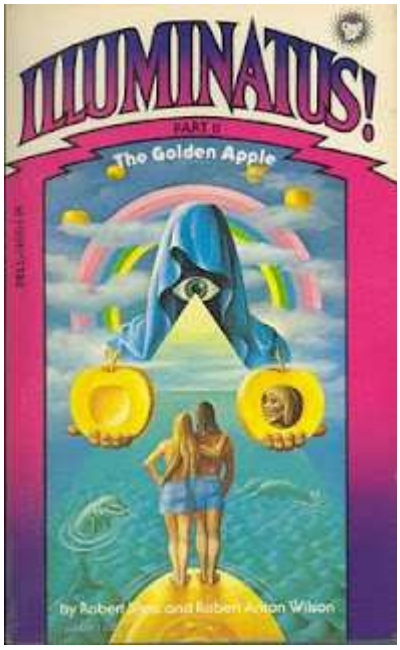
Salve Eris.

PD: Tu pregunta sobre las vibraciones y la telepatía, puede ser respondida fácilmente. La energía está siempre moviéndose dentro, a través y fuera nuestro. Es por eso que las vibraciones deben ser las correctas para poder leer a alguien sin interferencia estática. Toda emoción es movimiento.

28[1] 'You wascal wabbit!' en el original (nota del trad.)

29[2] Young Men Christian Association: Asociación Cristiana de Jóvenes.

06 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Tres: UNORDNUNG - Sexto Viaje, o Tipareth



1975

Título Original: *The Golden Apple*

Autores: Robert Shea y Robert Anton Wilson

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

Arte de cubierta: Carlos Victor Ochagavia

¡Illuminatus! Parte II

La Manzana Dorada

No hay otro dios que el hombre.

El hombre tiene derecho a vivir bajo sus propias leyes - a vivir como quiera; a trabajar como quiera; a jugar como quiera; a descansar como quiera; a morir como y cuando quiera.

El hombre tiene derecho a comer lo que quiera; a beber lo que quiera; a vivir donde quiera; a moverse sobre la faz de la Tierra como quiera.

El hombre tiene derecho a pensar lo que quiera; a decir lo que quiera; a escribir lo que quiera; a dibujar, pintar, tallar, moldear y construir lo que quiera; a vestir como quiera.

El hombre tiene derecho a amar como quiera.

El hombre tiene derecho a matar a aquellos que impidan el ejercicio de estos derechos.

- *El Equinoccio: Periódico de Iluminismo Científico*, 1922 (editado por Aleister Crowley)

Libro Tres: UNORDNUNG

No creáis ni una sola palabra de *El Honesto Libro de la Verdad*, de Lord Omar, ni en ninguna del *Principia Discordia*, de Malaclypse el Más Joven; porque en ellas están contenidas las verdades más perniciosas y engañosas.

- "Epístola al Epískopo", *El Deshonesto Libro de las Mentiras*, de Mordecai Malignatus, G. S. N.

Sexto Viaje, o Tipareth

(EL HOMBRE QUE ASESINÓ A DIOS)

Preferir el orden al desorden o el desorden al orden, es aceptar una realidad compuesta tanto por lo creativo, como por lo destructivo. Pero al elegir lo creativo sobre lo destructivo, elegimos una realidad totalmente creativa, compuesta tanto por el orden como por el desorden. - "La Maldición de Cara Gris, y la introducción al Negativismo" *Principia Discordia*, de Malaclypse el Más Joven, G. C. S.

Para John Dillinger el 25 de Abril comenzó con una rápida hojeada al *New York Times*; descubrió más fnords de los usuales. "El agua está llegando al borde" pensó tenebrosamente mientras encendía la radio para las noticias de las ocho, y escuchó el relato de lo sucedido en la mansión Drake, otra mala señal. En Las Vegas, dentro de uno de esos

salones donde la luz nunca cambia, ninguno de los apostadores advirtió que era ya de día; Carmel volvía del desierto, donde había enterrado a Sherri Brandi, y se salió del camino para echar un vistazo a la casa del Dr. Charles Mocenigo, esperando poder ver u oír algo substancial; escuchó un disparo de revólver y rápidamente aceleró a fondo, huyendo. Mirando hacia atrás, vio llamas que se elevaban hacia el cielo. Y sobre el océano Atlántico, R. Buckminster Fuller, observó sus tres relojes constatando que eran las dos de la mañana allí en el avión, medianoche en su destino (Nairobi) y las 6 AM en su casa en Carbondale, Illinois. (En Nairobi, Nkrumah Fubar, el autor del muñeco vudú que provocó dolores de cabeza al Presidente de los Estados Unidos, se preparó para ir a la cama pensando en la charla que el Sr. Fuller daría la mañana siguiente en la universidad. El Sr. Fubar, en su manera sofisticadamente primitiva, al igual que Simon, en su manera primitivamente sofisticada, no creía que hubiesen conflictos entre la magia y las matemáticas)

En Washington DC los relojes estaban dando las cinco cuando el Volkswagen robado de Ben Volpe aparcó frente a la casa del Senador Edward Coke Bacon, el liberal más distinguido de toda la nación y la principal esperanza para todos aquellos jóvenes que todavía no se habían unido a grupos Morituri. “Entrada y salida rápida: *masacre*” dijo Ben Volpe a sus acompañantes. El Senador Bacon giró en su cama (Albert “El Profesor” Stern abre fuego sobre el Holandés) y murmuró “Newark”. A su lado, su esposa despertó a medias y escuchó un ruido en el jardín (*Mamá, mamá, mamá,* murmura el Holandés) “Mamá”: ella escucha que dice la voz de su hijo, mientras vuelve a hundirse lentamente en el sueño. La lluvia de balas la sacude, para despertar en un mar de sangre y ver en un flash a su esposo muriendo a su lado en la cama, a su hijo hace veinte años atrás llorando por una tortuga muerta, y las caras de Mendy Weiss y Ben Volpe y de otros dos sujetos en su dormitorio.

En 1936, cuando Robert Putney Drake retornó de Europa para aceptar la vicepresidencia del banco de su padre en Boston, la policía ya sabía que no había sido Albert “El Profesor” quién había baleado al Holandés. Incluso había unos pocos, como Elliot Ness, que sabían que la orden había sido dada por el Sr. Lucky Luciano y por Alphonse “Caracortada” Capone (preso en la Penitenciaría de Atlanta) y que habían sido transmitidas a través de Federico Maldonado. De cualquier manera nadie ajeno al Sindicato sabía que Jimmy La Fiera, Charley El Bicho y Mendy Weiss eran los verdaderos asesinos - nadie, exceptuando a Robert Putney Drake -.

El 1 de Abril de 1936, el teléfono de Federico Maldonado sonó y cuando lo atendió, una voz cultivada con acento de Boston dijo tranquilamente: “Madre es la mejor apuesta. No dejes que Satán te arrastre demasiado rápido”. Aquello fue seguido inmediatamente por el clic del teléfono al colgar.

Maldonado meditó sobre ello todo el día y finalmente lo comentó con un amigo muy cercano esa misma noche. “Hoy me llamó un chiflado y me dijo parte de lo que el Holandés le dijo a la policía antes de morir. Lo más extraño es que mencionó una de las partes que podría hundirnos a todos, si alguien de la policía o de los Fedes pudiera comprenderlo”.

“Algunos chiflados son así” respondió el otro Don mafioso, un elegante hombre mayor que parecía uno de los halcones de Federico II. “Están sintonizados, como los gitanos. Telepatía, ¿Sabes?, pero siempre reciben todo enmarañado porque están locos”.

“Si, supongo que eso es,” convino Maldonado. Él tenía un tío loco que era capaz de revelar súbitamente un secreto de la Hermandad que era imposible que supiera, en medio de desvaríos sobre sacerdotes que hacían el amor con monaguillos, Mussolini escondido en una salida de emergencia y otros disparates por el estilo. “Se sintonizan - como el Ojo, ¿Eh?” y rió.

Pero a la mañana siguiente el teléfono sonó y la misma voz, con una elaborada entonación de Nueva Inglaterra, dijo: “Esas ratas sucias se han sintonizado. Conservas Canadienses Viandas Bean”. Maldonado sintió un sudor frío. De hecho, ése fue el momento en que decidió que su hijo, el sacerdote, celebraría una misa por el Holandés todos los Domingos.

Pensó en eso todo el día. Boston - el acento era de Boston. Antes tenían brujas allí. Conservas Canadienses Viandas Bean. Cristo, Harvard está en las afueras de Boston, y Hoover está reclutando Fedes en la Escuela de Leyes de Harvard ¿Había abogados que además eran brujos? Masacren al hijo de puta, les dije, y lo encontraron en el baño de hombres. Aquel maldito Holandés. Con un balazo en las tripas vivió lo suficiente como para revelar casi todo sobre el *Segreto*. El maldito *tedeschi*…

Esa noche, Robert Putney Drake cenó con una joven de la rama menos conocida de la Casa de los Morgan. Después la llevó a ver *La Ruta del Tabaco* y, en el taxi de vuelta al hotel, hablaron seriamente sobre los sufrimientos de la gente pobre y sobre la poderosa performance de Henry Hull como Jeeter. Luego la llevó a su habitación y la cogió vigorosamente. A las diez de la mañana, después de que ella se marchara, salió de la ducha completamente desnudo: treinta y tres años de edad, rico, guapo, y con la sensación de ser un mamífero depredador saludable y feliz. Miró su pene, pensó en las serpientes que había visto alucinando con mezcalina en Zurich y se arropó con una bata de baño tan costosa que podría haber alimentado a una familia hambrienta de los barrios bajos durante seis meses. Encendió un grueso cigarro cubano y se sentó junto al teléfono: un mamífero macho, depredador, feliz. Comenzó a discar, escuchando los clics, y los tac, tac, tac, recordando el perfume que su madre usaba una noche hace treinta y dos años atrás inclinada sobre la cuna, el aroma de sus pechos, y la vez que intentó experimentar con la homosexualidad en el Boston Common, con aquel marica pálido arrodillado delante de él en el baño, y el olor a orina y a desinfectante Lysol, y la inscripción en la puerta que decía ELEANOR ROOSEVELT LA CHUPA, y su fantasía momentánea de que no era un gay genuflexo delante de su verga caliente y dura, si no la mujer del presidente… “¿Si?” dijo la voz nerviosa y furiosa de Nariz de Banana Maldonado.

“Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí” Drake arrastró las palabras, una agradable erección comenzaba a entibiarlo. “¿Qué sucedió con los otros dieciséis?”. Colgó rápidamente. (“El análisis es brillante” había dicho el profesor Tochus en Harvard, refiriéndose a su ensayo sobre a las últimas palabras de Dutch Schultz. “Particularmente, me gusta la forma en que combinas a Freud y a Adler para descubrir el instinto sexual y el deseo de poder en una misma imagen de ciertos fragmentos. Es bastante original”. Drake rió y dijo: “Me temo que el Marqués de Sade lo hizo un siglo y medio antes que yo. El poder - y la posesión - *son* sexuales, para algunos hombres).

El genio de Drake también fue percibido en el círculo de Jung en Zurich. Cierta vez - mientras Drake estaba tomando mezcalina junto a Paul Klee y sus amigos en lo que ellos llamaban su Viaje a Oriente -, fue el tópico de una conversación larga e intrincada en el estudio de Jung. “No habíamos visto a alguien como él desde que Joyce estuvo aquí”, comentó una de las siquiatras. “Él es brillante, si” dijo Jung tristemente, “pero malvado. Tan malvado, que estoy desesperado por comprenderlo. Incluso me pregunto que pensaría de él el viejo Freud. Este hombre no quiere asesinar a su padre y poseer a su madre; quiere asesinar a Dios y poseer al cosmos”.

Al tercer día, Maldonado recibió dos llamadas. La primera, de Louis Lepke, fue cruda y vehemente: “¿Qué pasa, Nariz de Banana?”. El insulto de usar el apodo prohibido en una conversación personal era deliberado y casi inexcusable, pero Maldonado se lo perdonó.

“¿Has notado que mis chicos te están siguiendo, eh?” respondió ingeniosamente.

“He visto a tus *soldados*,” Lepke enfatizó la palabra, “y eso significa que tú quieres que los vea ¿Qué hay? Sabes que si me atacas, tú serás atacado”.

“No serás atacado, *caro mio*” respondió Don Federico, todavía cordial. “Tengo una idea loca sobre algo que, creo, puede venir desde adentro, y tú eres el único que sabe lo suficiente para hacerlo. Estaba equivocado. Me doy cuenta por tu voz. Y si yo hubiera estado en lo correcto, no habrías llamado. Un millón de disculpas. Ya nadie te va a seguir. Con la excepción de los investigadores de Tom Dewey, ¿Eh?” rió.

“Okay” dijo Lepke lentamente. “Llámalos, y olvidaré el asunto. Pero no intentes asustarme nuevamente. Cuando estoy asustado hago locuras”.

“Nunca más” prometió Maldonado.

Quedó mirando el teléfono hoscamente cuado Lepke cortó. *Ahora estoy en deuda con él*, pensó. *Debo deshacerme de alguno de sus enemigos para disculparme apropiada y cortésmente.*

Madre de Dios, si no es el Carnicero ¿Quién es? ¿Un brujo verdadero?

El teléfono sonó otra vez. Haciendo la señal de la cruz e invocando silenciosamente a la Virgen María, Maldonado levantó la bocina.

“Déjalo que se ate a ti y que te fastidie”, citó agradablemente Robert Putney Drake, “la diversión, es diversión”. No colgó.

“¿Quién habla?” preguntó Don Federico.

“Dutch murió tres veces” dijo Drake con tono sepulcral. “Cuando Mendy Weiss le disparó, cuando el fantasma de Vince Coll le disparó, y cuando ese drogadicto estúpido, el Profesor, le disparó. En cambio, John Dillinger nunca murió”.

“Señor, hagamos un trato” dijo Maldonado. “Me doy por vencido. *Vamos a encontrarnos en cualquier lado.* A *plena luz del día.* En el Central Park. En *cualquier lugar* donde usted se sienta seguro”.

“No, todavía no nos veremos” dijo Drake fríamente. “Primero usted discutirá esto con el Sr. Lepke y con el Sr. Capone. También lo discutirá con…” leyó quince nombres de una lista que tenía en la mano. “Entonces, luego de haber tenido el tiempo suficiente para considerarlo, ustedes tendrán noticias mías”. Drake soltó un pedo, como hacía siempre que estaba nervioso al cerrar un negocio importante, y colgó rápidamente.

Ahora, se dijo, *a asegurarlo*.

Ante sí, una copia del segundo análisis de las últimas palabras de Dutch Schultz - la versión privada, no la que había enviado al Departamento de Psicología de Harvard - descansaba sobre el escritorio del hotel. La envolvió elegantemente y le enganchó una nota: “Hay cinco

copias en cajas fuertes de cinco bancos diferentes". Luego la metió en un sobre con la dirección de Luciano y la introdujo en el buzón del hotel.

Al volver a su habitación llamó a Louis Lepke, nacido Louis Buchalter, de la organización más tarde llamada "Asesinatos Inc." por la prensa sensacionalista. Cuando Lepke respondió, Drake recitó citando solemnemente al Holandés: "Me queda un mes. Lo han logrado. Vamos, Illuminati".

"¿Quién carajo habla?" gritó la voz de Lepke mientras Drake colgaba el tubo suavemente. Unos minutos más tarde registraba su salida del hotel para retornar a casa en el vuelo del mediodía y para pasar cinco días extenuantes reorganizando y racionalizando el banco de su padre. La noche del quinto día se relajó y llevó a una jovencita de la familia Lodge a bailar al son de la orquesta de Ted Weems, y a disfrutar escuchando a su nuevo vocalista, el joven Perry Como. Luego, la cogió enérgicamente. A la mañana del día siguiente sacó un librito en el cual había anotado sistemáticamente todos los apellidos de las familias más ricas de los EEUU, y anotó el primer nombre de la chica luego de *Lodge*, como había hecho la semana anterior con *Morgan*. La próxima sería una Rockefeller.

Al mediodía voló a New York y pasó el día negociando con los oficiales de la Firma Morgan. Esa noche vio las colas para el pan en la 40th Street y sintió una profunda agitación. De vuelta en el hotel, hizo una de sus anotaciones raras, casi furtivas, en su diario.

La revolución puede suceder en cualquier momento.

Si Huey Long no hubiera sido asesinado el año pasado ya habría estallado. Si Capone hubiera dejado que el Holandés atacara a Dewey, el Departamento de Estado ahora sería lo suficientemente fuerte como para endurecer la seguridad estatal. Si Roosevelt no logra involucrarnos en la guerra cuando estalle, todo estará perdido. Y deben faltar tres o cuatro años para la guerra. Si pudiéramos hacer que Dillinger vuelva, la reacción fortificaría a Hoover y a la justicia, pero John parece estar en el otro bando. Mi plan puede ser la última opción, pero los Illuminati todavía no se han contactado conmigo, a pesar de que ya deben estar informados ¡Oh, Weishaupt, qué montón de cabezas huecas intentan llevar a cabo tu obra!

Arrancó la página nerviosamente, soltó un pedo, y puso la hoja en un cenicero, donde la quemó lentamente. Entonces telefoneó al Sr. Luciano y dijo suavemente: "Soy un buen pretzler, Winifred. Departamento de Justicia. Incluso lo obtuve en el departamento".

“No cuelgue” dijo Luciano con tono amigable. “Hemos estado esperando noticias suyas ¿Todavía está ahí?”.

“Si” respondió Drake cautelosamente, con los labios apretados y con el esfínter más apretado aún.

“Okay” dijo el Sr. Lucky. “Usted sabe sobre los Illuminati. Sabe lo que el Holandés intentaba decirle a la policía. Incluso parece saber sobre los *Liberteri* y Johnnie Dillinger, ¿Cuánto quiere?”.

“Todo” respondió Drake. “Y ustedes me lo van a dar. Pero todavía no. No esta noche”, y colgó.

(La rueda de la sintonía, como sabían los mayas, gira de tres maneras; y al igual que la Tierra, que gira sobre su propio eje, simultáneamente orbita alrededor del Sol, y al mismo “tiempo” sigue al astro en su travesía por el borde de la galaxia, la rueda del tiempo, que es la rueda del *tal vez*, al clic del teléfono de Drake, completó un ciclo que había comenzado cuando Gruad, el Cara Gris, estaba calculando la trayectoria de un cometa y les decía a sus seguidores: “¿Ven? Los cuerpos celestiales están sujetos a una ley, e incluso los Lloigor lo están, por lo tanto, el hombre y la mujer: ¿No deberían estar sujetos también a una ley?”. Y en un ciclo más pequeño, Semper Cuni Linctus, un centurión enviado a un campamento del Imperio en un lugar olvidado por Dios, escucha aburrido el relato de un subalterno excitado: “Ese tipo que crucificamos el viernes pasado - varias personas del pueblo juran haberlo visto caminando por los alrededores. ¡Un tipo incluso afirma haberle metido una mano en su herida del costado!”. Semper Cuni Linctus sonríe cínicamente. “Cuéntaselo a los gladiadores”, dice. Y Albert Stern abre el gas, se inyecta por última vez, y, lleno de morfina y euforia, muere lentamente confiando que será recordado como el hombre que asesinó a Dutch Schultz, sin saber que Abe Reles revelaría la verdad cinco años más tarde).

La pista de Camptown tiene 5 millas de largo… Durante el segundo viaje de Joe en el *Lief Erikson* fueron hasta África y Hagbard mantuvo una importante conferencia con cinco gorilas. Al menos él dijo que había sido importante; Joe no pudo juzgarlo, ya que la conversación había sido en suahili. “Hablan un poco de inglés,” explicó Hagbard de vuelta en el submarino, “pero prefieren el suahili, ya que les permite ser más elocuentes y pueden expresar más matices”.

“En adición a tus otros logros: ¿También eres el primer hombre que le enseñó a hablar a un mono?” preguntó Joe.

“Oh, no, para nada” dijo Hagbard modestamente. “Es un viejo secreto Discordiano. La primera persona en comunicarse con un gorila fue un misionero Erisiano llamado Malaclypse el Viejo, nacido en Atenas y exiliado por oponerse a la imposición de la supremacía masculina cuando los atenienses crearon el patriarcado y encerraron a sus mujeres. En su exilio, comenzó a vagar por el mundo aprendiendo todo tipo de secretos y dejando detrás una preciosa colección de leyendas extraordinarias - él es el Loco de Phoenix mencionado en los escritos confucianos, y se hizo pasar por Krishna en la India para recitar a Arjuna esa bellísima Biblia de ética revolucionaria, el Bhagavad Gita, entre otras cosas. Creo que lo conociste en Chicago cuando simuló ser el Diablo del cristianismo”.

“¿Cómo han hecho los Discordianos para ocultar el hecho de que los gorilas hablan?”

“En general somos bastante callados, podrías decir, y cuando hablamos, usualmente es para tender una trampa a alguien o para volarle la mente”.

“Ya me he dado cuenta” dijo Joe.

“Y los gorilas son bastante astutos como para no hablar con nadie que no sea otro anarquista. Todos ellos son anarquistas y tienen una sana cautela con la gente en general, y con la gente del gobierno en particular. Como uno de ellos me dijo una vez: ‘Si descubren que podemos hablar, los conservadores exterminarían a la mayoría de los gorilas y harían que el resto pagáramos *renta* para vivir en nuestras propias tierras; y los liberales intentarían entrenarnos como operadores de maquinarias ¿Quién mierda quiere ser un operario de maquinarias?’. Prefieren vivir a su manera pastoral y Erística, y yo nunca interferiría. Nos comunicamos con ellos y con los delfines porque ambas especies son suficientemente inteligentes como para comprender que, como integrantes de la biosfera de la Tierra, están comprometidos a ayudar al manojo de seres humanos anarquistas que quieren detener o al menos retardar el baño de sangre y las matanzas provocadas por nuestros líderes Anerísticos y las mafias Anerísticas”.

“A veces todavía me confunden sus términos teológicos - ¿O psicológicos? -. Las fuerzas Anerísticas, en especial los Illuminati, son obsesivos de la estructura: quieren imponer su concepto del orden sobre todo el mundo. Pero todavía no comprendo las diferencias entre Erisiano, Erístico y Discordiano. Por no mencionar a los JAMs”.

“Erístico es lo opuesto a Anerístico,” explicó Hagbard pacientemente, “y por lo tanto, idénticos. Recuerda el Revol-Tijo. Escritores como Sade, Max Stirner y Nietzsche son Erísticos; como los gorilas. Representan la supremacía total del individuo y la negación total del grupo. Esto no significa que sea un todos-contra-todos como imaginan los filósofos Anerísticos, pero bajo presión puede degenerar en eso. La mayor parte del tiempo son pacíficos, como nuestros amigos peludos allá en los árboles. La posición Erisiana es

diferente; reconoce que las fuerzas Anerísticas también son parte del drama del mundo y que nunca podrán ser abolidas totalmente. Nosotros hacemos énfasis en lo Erístico porque la sociedad humana ha sido inclinada grotescamente hacia el lado Anerístico durante toda la era de Piscis. Los Discordianos somos los activistas del movimiento Erisiano: hacemos cosas. El Erisiano puro trabaja de manera misteriosa, siguiendo el concepto Taoísta del *wu-wei*, el no-hacer. Los JAMs son izquierdistas que serían Anerísticos si no fuera por un conjunto de circunstancias especiales que los guiaron en la dirección libertaria. Pero lo joden todo con sus típicos discursos de izquierda cargados de odio. No han estudiado el Gita: el arte de luchar con amor en el corazón".

"Es extraño," dijo Joe, "el Dr. Iggy me lo explicó de otra manera en la sede de los JAMs en Chicago".

"¿Y que esperabas?" respondió Hagbard. "No existen dos personas que *sepan*, y sepan de la misma manera. A propósito, ¿Por qué no me has preguntado si aquellos gorilas no eran hombres disfrazados de monos?".

"Me estoy volviendo más crédulo" dijo Joe.

"Que mal" dijo Hagbard tristemente. "Realmente *eran* hombres disfrazados de gorilas. Te estaba probando, para ver cuán fácilmente podías ser engañado, y caíste".

"Un minuto. Olían como gorilas. Eso no fue un ardid. *Ahora* me estás engañando".

"Así es" asintió Hagbard. "Quería ver si confiabas en tus propios sentidos o en la palabra de un gurú y líder natural como yo. Confiaste en tus sentidos y pasaste. Mis puestas en escena no son simples bromas, mi amigo. Para un hombre con genes dominantes y herencia pirata como yo, lo más difícil es evitar convertirse en una maldita figura de autoridad. Necesito toda la reciprocidad e información que pueda obtener - de hombres, mujeres, niños, gorilas, delfines, computadoras, y cualquier otra entidad consciente -, porque nadie contradice a la Autoridad. *La comunicación solamente es posible entre iguales*: ese es el primer teorema de la cibernética social - y la base completa del anarquismo -, así que debo destruir la dependencia que la gente tiene conmigo, si no terminaré convertido en un Gran Papi de mierda, y ya nunca tendré una comunicación verdadera. Si los cerdos Illuminati y sus imitadores Anerísticos de todos los gobiernos, corporaciones, universidades, y ejércitos del mundo comprendieran ese simple principio, descubrirían qué es lo que está sucediendo realmente, y dejarían estropear todos los proyectos que comienzan. Yo soy el Hombre Libre Hagbard Celine, y no soy el maldito líder de nadie. Tan pronto como comprendas plenamente que soy tu igual, que mi mierda apesta igual que la tuya, que necesito una encamada cada tanto, que soy gruñón y tomo decisiones estúpidas, y que hay Alguien que es más confiable que todos los Budas y sabios, pero que deberás descubrirlo por tu propia

cuenta, entonces comenzarás a comprender de qué se trata la Legión de la Discordia Dinámica".

"¿Alguien que es más confiable que todos los Budas y sabios…?" repitió Joe, sintiéndose confundido, cuando un segundo antes había estado a punto de alcanzar la comprensión total.

"Para recibir la luz debes ser receptivo" dijo Hagbard bruscamente. "Trabaja en eso. Llévalo y digiérelo en New York". Y le dio un libro: *Nunca chifles mientras estás meando: Una Guía para la Auto-Liberación*, por Hagbard Celine, H. S., C. M.

Durante las semanas posteriores Joe lo leyó escrupulosamente - mientras Pat Walsh del departamento de investigación de *Confrontación* chequeaba cada aserción sobre los Illuminati que Joe había recogido de Hagbard, Simon, Dillinger y el Dr. Ignotius -, pero a pesar de que el libro era en parte brillante, también era oscuro, y no encontró ninguna pista sobre Alguien que fuese más confiable que todos los Budas y sabios. Entonces, una noche, colocado con hachís Negro de Alamut, comenzó a meditar en ello con la consciencia expandida e intensificada ¿Malaclypse el Viejo? No, era sabio, y benevolente a su manera, pero ciertamente no era confiable ¿Simon? A pesar de su juventud y locura poseía una percepción increíble, pero estaba casi ciertamente menos instruido que Hagbard ¿Dillinger? ¿El Dr. Ignotius? ¿El misterioso Malaclypse el Más Joven, que desapareció dejando el inescrutable *Principia Discordia*?

¡Cristo! pensó Joe, ¡Qué machista que soy! ¿Por qué no pensé en Stella? Recordó el viejo chiste… "¿Has visto a Dios?", "Si, y *Ella* es *negra*". *Por supuesto* ¿No había sido Stella quién había presidido su iniciación en la capilla del Dr. Ignotius? ¿No había dicho Hagbard que sería ella quien presidiría la iniciación de George Dorn cuando estuviese preparado? *Por supuesto*.

Joe siempre recordó ese momento de éxtasis y certeza: le enseñó mucho sobre el uso y abuso de las drogas, y por qué los Illuminati estaban equivocados. Pero su inconsciente, que siempre intentaba transformar a las amantes en una figura maternal, había contaminado la visión interna que su supraconsciente *casi* le había revelado. No fue hasta varios meses después, durante la crisis de Fernando Poo, que finalmente descubrió, más allá de toda duda, a Aquel que es más confiable que todos los Budas y sabios.

Do-da, do-da, do-da-do-da-DAY...

(La misma noche que castigó a su subalterno por tomar seriamente las supersticiones nativas, Semper Cuni Linctus pasó por un sembradío de olivos y vio a los Diecisiete… y junto a ellos estaba el Decimoctavo, aquel que habían crucificado el viernes anterior. *Magna Mater* maldijo mientras se acercaba sigilosamente ¿*Me estoy volviendo loco*? El Decimoctavo, - ¿Cómo se llamaba? - el predicador, había puesto una rueda y estaba distribuyendo papeles a los demás. Entonces hizo girar la rueda y dictó el número que ésta indicaba cuando se detuvo. El centurión observó con estupor creciente mientras el proceso se repetía varias veces y los feligreses marcaban sus papeles cada vez que la rueda paraba. Finalmente el grandote, Simón, gritó "¡Bingo!". El vástago de la noble familia Linctus dio la vuelta y huyó… Detrás de él, la figura luminosa decía: "Hagan esto para conmemorarme".

"Yo creí que debíamos comer pan y beber vino para conmemorarte" objetó Simón.

"Hagan ambas cosas" dijo la figura fantasmal. "El pan y el vino son muy simbólicos y arcaicos para la gente de hoy. Esto es lo que va atraer a las multitudes. Verán, amigos, si ustedes quieren que la gente se acerque al Movimiento, tienen que hacer las cosas que le gustan a la gente. Tú, Lucas, no escribas eso. Esto es parte de las enseñanzas *secretas*").

Slurp, slurp*… Las chicas de Camptown cantan esta canción…*

(*Pero, ¿Cómo explicaría el caso de Drake?* preguntó uno de los invitados al *Kaffeeklatsch* de Carl Jung el domingo por la noche, donde el extraño joven americano había inspirado muchas especulaciones. Jung, pensativo, dio una pitada a su pipa - preguntándose en realidad cómo hacer para curar a sus compañeros de esa manía de tratarlo como un gurú -, y finalmente respondió "Una mente refinada acierta en una idea como una flecha que se clava en el ojo de un toro. Los americanos todavía no alcanzaron ese refinamiento, porque son muy ortodoxos, muy extrovertidos. Ellos atacan a la idea, incluso a una idea importante, como uno de sus fullbacks haciendo un tackle. Por lo tanto siempre la estropean, la dejan estrujada. Drake tiene una mente de ese tipo. Ha aprendido todo sobre el poder - más de lo que Adler sabe, debido a su obsesión por el tema -, pero no ha aprendido lo más importante. Esto es, por supuesto, como *evitar* el poder. Lo que él necesita, y probablemente nunca consiga, es humildad religiosa. Eso es imposible en su país, donde hasta los introvertidos son extrovertidos la mayor parte del tiempo").

Fue un novelista famoso, posteriormente ganador de un Premio Nobel, quien en verdad dio a Drake la primera pista sobre lo que la Mafia llamaba *il Segreto*. Habían estado hablando sobre Joyce y su desafortunada hija, cuando el escritor le comentó los esfuerzos que hizo Joyce para convencerse de que ella no era realmente esquizofrénica. "Le dijo a Jung: 'después de todo, yo hago las mismas cosas con el lenguaje'. Y ¿Sabes lo que Jung, ese viejo sabio oriental disfrazado de psiquiatra le respondió? 'Tú estás buceando, pero ella se está hundiendo'. Incisivo, por supuesto; y es más, cualquiera de nosotros, que escribimos cosas que están por debajo de la superficie del naturalismo, puede comprender el

escepticismo de Joyce. Pero nunca sabremos con seguridad si estamos buceando o nos estamos hundiendo".

Aquello le recordó a Drake su tesis, y fue hasta su oficina y trajo las últimas palabras de Arthur Flegenheimer, alias Dutch Schultz. Le dio los folios al escritor y le pregunto: "¿Qué dirías del autor de estas palabras? ¿Está buceando o se está hundiendo?"

El novelista leyó lentamente, con atención creciente, hasta que finalmente levantó la vista y miró a Drake con extrema curiosidad en los ojos. "¿Es una traducción del francés?", preguntó.

"No" dijo Drake. "El autor era americano".

"Así que no es del pobre Artaud. Pensé que era de él. Desde que volvió de México anda un poco tocado, como dicen los ingleses. Tengo entendido que actualmente está trabajando en ciertos tipos de cartas astrológicas que involucran al canciller Hitler". El novelista hizo una pausa silenciosa, y luego preguntó "¿Cuál te parece la línea más interesante de todas?".

"A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén", citó Drake. Esa línea era la que más le molestaba.

"Oh, esa imaginería del niño es algo personal, simple homosexualidad reprimida, bastante ordinario. 'Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí'. Creo que el autor lastimó al niño de alguna manera. Todas las referencias están teñidas de algo más que la culpa homosexual normal".

Dios mío, pensó Drake*, Vince Coll. Él era lo suficientemente joven como para parecer un niño para Schultz. El Holandés pensó que el fantasma de Coll le estaba disparando en aquel baño en Newark.*

"Imagino que el autor se suicidó, o está en un hospital psiquiátrico" reflexionó el novelista.

"Está muerto" dijo Drake de mala gana, "pero no te daré más pistas. Es fascinante ver cómo lo haces tú solo".

“Ésta es la línea interesante”, dijo el novelista. “O estas tres líneas. ‘Yo lo escucharé, se escuchará en el circuito de juzgados, y lo escucharán en la Corte Suprema. Si esa no es la paga. Por favor, castiguen severamente a los amigos del chino y a quien comanda a Hitler’ ¿Juras que el autor es americano?”.

“Bueno, tenía ancestros alemanes” dijo Drake, pensando en la teoría de la memoria genética de Jung. “Pero el canciller Hitler no lo hubiera admitido. Sus antepasados no eran arios”.

“¿Era judío?” exclamó el novelista.

“¿Qué tiene eso de sorprendente?”

“Que solamente dos o tres personas en el mundo entero fuera del círculo interno del Partido Nazi comprenderían el significado de ‘el chino y quien comanda a Hitler’. Este autor debe haber investigado profundamente la literatura ocultista - cosas como Eliphas Levi, o Ludvig Prinn, o algunos de los secretos rosacruces más celosamente guardados, y luego hizo una suposición perfectamente asombrosa, en la dirección correcta”.

“¿De qué demonios estás hablando?”.

El novelista observó a Drake largo rato, y luego dijo “Odio hablar sobre esto. Algunas cosas son demasiado espantosas. Algunos libros, como dijo el Sr. Poe, no deberían ser leídos. He codificado algunas de esas cosas en mi obra más famosa, que es admirada por razones incorrectas. En mi búsqueda de lo místico he descubierto cosas que preferiría olvidar, una de ellas es la verdadera meta de Herr Hitler. Pero debes decirme: ¿Quién era este notable autor?”.

(“Me acaba de llamar” dijo Luciano a Maldonado, “y por lo menos sé una cosa: no es un mero chantajista. Apunta a lo grande, y es acaudalado. Sacaré a mi abogado de la cama y tantearemos a todas las familias más importantes de Boston hasta encontrar a una con un hijo que muestre señales de poseer corazón de delincuente. Apuesto a que es una familia de banqueros. Puedo escuchar el dinero en una voz, y él lo tiene”).

Drake fue obstinado, y finalmente el novelista dijo, “como sabes, me rehúso a vivir en Alemania por lo que está sucediendo allí. De cualquier manera es mi hogar y escucho

cosas. Para explicártelo debes salir mentalmente del escenario de la política habitual. Cuando digo que Hitler tiene un Amo, no significa que él es un portavoz en el sentido político tradicional". El novelista hizo una pausa. "¿Cómo puedo mostrarte el cuadro para que lo entiendas? No eres alemán… ¿Cómo podrías comprender a esa gente de la que han dicho, con razón, que tienen un pié en su propia tierra y el otro pié en Thule? ¿Has escuchado algo sobre Thule? Es el nombre alemán para el reino fabuloso al que los griegos llamaban Atlántida. No importa si existió o no; la creencia en él ha existido desde el alba de la historia, y las creencias motivan acciones. De hecho, no puedes comprender las acciones de un hombre a menos que comprendas sus creencias".

El novelista hizo otra pausa, y luego comenzó a hablar sobre la Golden Dawn Society en la década de 1890. "Sus miembros han escrito cosas extrañas. Algernon Blackwood, por ejemplo, escribió sobre seres inteligentes que existieron en la tierra antes que la humanidad ¿Puedes tomar seriamente semejante concepto? Él nos advirtió con frases sutiles tales como 'es concebible que dichos poderes magníficos o seres recordados en poesías y leyendas como dioses, monstruos, y seres mitológicos de todo tipo, hayan sobrevivido,'. Arthur Machen describió supuestos ángeles en los 'Milagros de Mons' durante la Gran Guerra, y lo publicó dos días antes de que los soldados en la escena reportaran el incidente. Machen estaba en la Golden Dawn y la abandonó para volver al catolicismo advirtiendo: 'hay sacramentos del Mal, al igual que los hay del Bien'. William Butler Yeats también era miembro, y debes conocer estas notables líneas: '¿Qué áspera bestia/ es la que está por llegar/ y se arrastra hasta Belén para nacer?'. Y la Golden Dawn solamente era un portal externo de los Misterios. Las cosas que Crowley vislumbró luego de abandonar la Golden para unirse a la Ordo Templi Orientis… Hitler suprimió tanto a la Golden Dawn como a la OTO, como sabrás. Él pertenecía a la Sociedad Vril, donde son guardados los verdaderos secretos extraterrestres…".

"Sí que das vueltas para llegar al punto" dijo Drake.

"A veces necesitamos aproximarnos a ciertas cosas a través de pistas, incluso con alegorías. Has tomado mezcalina con Klee y sus amigos, y pasaste la noche teniendo Grandes Visiones ¿Necesito recordarte que la realidad no tiene solamente un nivel?".

"Muy bien" dijo Drake. "Detrás de la Golden Dawn y de la Sociedad Vril, hay un grupo oculto de verdaderos Iniciados. Había una rama alemana de la Golden Dawn, y Hitler fue miembro de ella ¿Lo que intentas decirme es que es muy simplista tomar esos sacramentos del Mal y a esos seres de la Atlántida como mera ficción, no es así?".

"La Golden Dawn fue fundada por una mujer alemana, sobre una tradición ya centenaria en Baviera. Y en cuanto a estos seres de Thule, no existen de la misma forma en que existe un ladrillo o un bife. Los físicos producen fenómenos verdaderos, visibles a los sentidos, mediante la manipulación de estos fantásticos electrones - los cuales, debo remarcar, pueden pasar de un lugar a otro sin utilizar el espacio, como una aparición o un fantasma -.

Digamos, por lo tanto, que al manipular a esos seres o poderes de Thule, ciertos hombres también son capaces de producir efectos visibles y perceptibles".

"¿Qué era la Golden Dawn?" preguntó Drake absorto. "¿Cuándo comenzó?".

"Es muy antigua, anterior al medioevo. La organización moderna comenzó en 1776, con un hombre que abandonó la orden jesuita al considerarse ateo, hasta que sus investigaciones históricas sobre oriente produjeron resultados sorprendentes…"

(*¡Es Él!* gritó Hitler, *¡Ha venido por mí!* Y luego, como relata Hermann Rauschning, "comenzó a desvariar". *Es el jefe en persona*, gimió Dutch Schultz*, oh, mamá, no puedo lograrlo. Por favor. Vamos, abre las latas de sopa. El hollín de la chimenea. La espada. Cállate. Eres un parlanchín*).

Tenemos dos posibilidades fuertes, reportó el abogado de Lepke. *Pero una de ellas es una familia irlandesa de Boston, y lo que tú describes es el antiguo acento original de Boston. Tu hombre probablemente pertenezca a la segunda familia. Su nombre es Robert Putney Drake.*

Parado frente a la casa de Benefit Street, Drake pudo ver la cima de Sentinel Hill más allá del pueblo, y la vieja iglesia abandonada que albergó a la Secta de la Sabiduría Estelar en la década de 1870. Se dirigió a la puerta, levantó el viejo llamador gregoriano (*pensando en Lillibridge, el reportero, y en Blake, el pintor: ambos murieron investigando aquella secta*), y golpeó tres veces.

Howard Phillips Lovecraft, pálido, flaco, y cadavérico, abrió la puerta. "¿Señor Drake?" preguntó afablemente.

"Fue muy amable de su parte al recibirme" dijo Drake.

"Tonterías", respondió Lovecraft mientras lo guiaba hacia el hall colonial. "Cualquier admirador de mis pobres historias siempre es bienvenido aquí. Son tan pocos que podría juntarlos aquí el mismo día, sin tener que estirar el presupuesto de mi tía".

Él es uno de los hombres vivos más importantes que hay, pensó Drake, *y realmente no lo sospecha*.

("Dejó Boston en tren esta mañana" reportó el esbirro a Maldonado y Lepke. "Partió hacia Providence, Rhode Island").

"Por supuesto, no tengo problemas en hablar sobre ello", dijo Lovecraft, luego de acomodarse junto a Drake en su viejo estudio repleto de libros, mientras la Sra. Gamhill les servía el té. "Más allá de lo que crean sus amigos de Zurich, soy y siempre he sido estrictamente materialista".

"¿Pero ha estado en contacto con *esa* gente?".

"Oh, ciertamente, y vaya que son un grupo absurdo, todos ellos. Todo comenzó luego de publicar una historia llamada '*Dagon*' en, déjeme pensar, 1919. Yo había estado leyendo la descripción bíblica del dios filisteo del mar, Dagon, y me hizo recordar a las leyendas sobre serpientes marinas y a los dinosaurios reconstruidos por los paleontólogos. Y tuve esta idea: suponga que Dagon fue real y no un dios, si no simplemente un ser longevo vagamente emparentado a los grandes saurios. Era solamente una historia para entretener a aquellos que disfrutan de la literatura extraña y gótica. Usted no puede imaginar mi estupor cuando varios grupos ocultistas comenzaron contactarme, preguntándome a qué grupo pertenecía y de qué lado estaba. Todos se irritaron terriblemente cuando dejé perfectamente en claro que no creo en semejantes porquerías".

"Pero, entonces,"dijo Drake perplejo, "¿Por qué continuó incorporando más y más ideas ocultistas en sus relatos posteriores?".

"Soy un artista," dijo Lovecraft, "un artista mediocre, me temo - y no me contradiga -. Valoro la honestidad por sobre todas las virtudes. Me gustaría creer en lo sobrenatural, en un mundo de justicia social, y en mi propio talento. Pero la razón manda, y yo acepto estos hechos: el mundo está hecho de materia ciega, los malvados y los fuertes siempre aplastarán a los débiles e inocentes, y yo poseo una capacidad bastante microscópica para crear un abanico minúsculo de efectos estéticos, todos macabros y limitados, que solamente atraen a una audiencia muy especial. Pero me gustaría que las cosas fuesen de otra manera. Por lo tanto, y a pesar de ser conservador, apoyo las leyes que pueden mejorar las condiciones de los pobres, y, a pesar de ser un escritor limitado, intento elevar el status de mi prosa lamentable. Los vampiros, los fantasmas y los hombres lobos están pasados de moda; provocan más risa que terror. Consecuentemente, cuando comencé a aprender sobre el saber olvidado, antes de publicar '*Dagon*', empecé a incorporarlo a mis historias. No imagina las horas que pasé con esos volúmenes antiguos en Miskatonic, discriminando entre toneladas de basura - Alhazred, Levi y Von Juntz eran verdaderos casos de

manicomio, ¿Sabe? -, para sacar en limpio algunas nociones que fueran lo suficientemente ajenas como para causar un shock genuino, un estremecimiento verdadero en mis lectores".

"¿Nunca recibió amenazas de esos grupos ocultistas por mencionar a Iok Sotot y a Cthulhu en sus cuentos?".

"Solamente cuando mencioné a Kali" dijo Lovecraft con una sonrisa torcida. "Un alma reflexiva me hizo recordar lo que le sucedió a Bierce cuando escribió abiertamente sobre el tema. Pero fue una advertencia amistosa, no una amenaza. Sr. Drake: usted es banquero y un hombre de negocios, ¿Toma esto seriamente?".

"Déjeme responder con una pregunta" dijo Drake cautelosamente. "¿Por qué, entre todo el saber esotérico que usted decidió hacer exotérico a través de sus cuentos, nunca mencionó la Ley de los Cincos?".

"En efecto,"dijo Lovecraft, "doy varias pistas bastante obvias sobre ella en '*En las Montañas de la Locura*' ¿Lo ha leído? Es uno de mis cuentos más largos, y, creo, el mejor hasta ahora". Abruptamente, pareció ponerse más pálido.

"En '*El Caso de Dexter Ward*', usted cita una fórmula de *Historia de la Magia*, de Eliphas Levi. Pero no la repite en forma completa, ¿Por qué?".

Lovecraft dio un sorbo a su té, obviamente pensando su respuesta con cautela. Finalmente dijo "Uno no necesita creer en Santa Claus para saber que la gente intercambiará regalos en Navidad. Uno no necesita creer en Yog Sothoth, el Devorador de Almas, para adivinar cómo actuará la gente que si cree en él. No es mi intención, en ninguno de mis escritos, la de proveer información que pueda llevar a un lector desquilibrado a intentar experimentos que puedan provocar la pérdida de una vida humana".

Drake se puso de pié. "Vine a aprender," dijo, "pero parece que mi única función posible es la de enseñar. Déjeme recordarle las palabras de Lao-Tsé: 'Aquellos que hablan, no saben; y los que saben, no hablan'. La mayoría de los grupos ocultistas pertenecen al primer grupo. Pero aquellos que pertenecen al segundo, no deben ser tomados a la ligera. A usted le han dejado en paz porque sus relatos solamente aparecen en revistas destinadas a una pequeña minoría. Pero, últimamente, esas revistas han estado publicando historias sobre cohetes, reacciones nucleares en cadena, y otros temas que están a punto de ser consumados por la ciencia. Cuando esas fantasías comiencen a hacerse ciertas, lo cual probablemente ocurra dentro de una década, habrá un interés mucho mayor hacia esas

publicaciones, y por lo tanto, hacia sus relatos. Entonces usted recibirá una atención no deseada".

Lovecraft permaneció sentado. "Creo que sé a quiénes se refiere; yo también leo los diarios y hago deducciones. Aunque estén lo suficientemente locos como para intentarlo, no tienen los medios. Deberían haber tomado más de un gobierno para lograrlo. Y ese proyecto los mantendría demasiado ocupados, creo, como para preocuparse por unas cuantas líneas de unas historias publicadas como ficción. Creo que la próxima guerra producirá grandes avances en lo referente a la propulsión y a la energía nuclear, pero aún así dudo que eso lleve a la gente a considerar mis cuentos con más seriedad, o a ver conexiones entre ciertos rituales, que nunca he descrito explícitamente, y aquellos actos que serán considerados como los excesos normales del despotismo".

"Buen día, señor" dijo Drake formalmente. "Debo partir hacia New York, y su bienestar no es un problema de mayor incumbencia en mi vida".

"Buen día" dijo Lovecraft levantándose, con cortesía colonial. "Y, ya que usted se ha tomado la molestia de darme una advertencia, le devolveré el favor. No creo que su interés por esta gente esté basado en un deseo de oponerse a ellos, si no de servirles. Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes".

Nuevamente en la calle, Drake experimentó un abatimiento momentáneo. *Hace casi veinte años que él viene escribiendo sobre ellos, y ellos no lo han contactado. Yo he estado sacudiendo el bote en dos continentes y no me han contactado ¿Qué hay que hacer para que asomen una mano? Si no llego a un entendimiento con ellos, todo lo que arregle con Maldonado y Capone estará escrito en el viento. Simplemente no puedo hacer tratos con la mafia antes de tener un trato con ellos ¿Qué debo hacer? ¿Poner un aviso en el New York Times?: "Hey, hola Ojo que Todo lo Ve ¿Podría mirar en mi dirección? R. P. Drake, Boston"*.

Un Pontiac (robado de Kingsport una hora antes) estacionado varias casas atrás, arrancó y comenzó a seguir a Drake mientras caminaba hacia el centro alejándose de Benefit Street. No miró hacia atrás, así que no vio lo ocurrido, pero reparó en un viejo que venía caminando hacia él, que de repente se detuvo y empalideció.

"Jesucristo saltarín" dijo débilmente el viejo.

Drake miró sobre su hombro y no vio otra cosa que una calle desierta. "¿Qué sucede?" le preguntó.

“Olvídelo,” respondió el anciano, “usted *nunca* me creería, señor”, y cruzó la calle rumbo a una taberna.

(¿Cómo que perdiste cuatro soldados?” gritó Maldonado al teléfono.

“Así como lo estoy diciendo” dijo Eddie Vitelli, de los Vitellis del juego, la heroína y la prostitución de Providence. “Encontramos a tu Drake en un hotel. Pusimos a cuatro de nuestros mejores soldados a seguirlo. Llamaron una vez para avisar que estaba en una casa de Benefit Street. Les dije que lo atraparan ni bien saliese. Y eso es todo, punto. Desaparecieron, como si algo los hubiera borrado de la superficie de la Tierra. Puse a todo el mundo a buscar el auto en el que iban, pero también desapareció”).

Drake canceló su viaje a New York y volvió a Boston, zambulléndose en los negocios bancarios, y meditando su próxima movida. Dos días después, el portero del banco acudió a su oficina, con la gorra en la mano, y preguntó “¿Puedo hablar con usted, señor Drake?”.

“Si, Getty, ¿Qué pasa?” le respondió Drake malhumorado. Su tono era deliberado; el hombre probablemente iba a pedirle un aumento, y lo mejor era ponerlo a la defensiva inmediatamente.

“Es esto, señor” dijo el portero, dejando una tarjeta en el escritorio. Impaciente, Drake la observó y vio un arco iris de colores - impreso en un plástico desconocido, creando un efecto prismático que le recordó a sus viajes de mezcalina en Zurich -. A través del arco iris radiante, distinguió la silueta de una pirámide de trece niveles con un ojo rojo en la punta. Alzó la vista hacia el portero, y observó el rostro sin expresión.

“El Gran Maestre de los Estados Unidos de Occidente está dispuesto a hablar con usted”, dijo apaciblemente el empleado.

“¡Santa Cleopatra!” exclamó Drake, y los cajeros se dieron vuelta para mirarlo.

“¿Kleopatra?” preguntó Simon Moon veintitrés años después. “Cuéntale sobre Kleopatra”.

Era una tarde soleada de Octubre, y las cortinas del departamento en el decimoséptimo piso de Lake Shore Drive 2323 habían sido recogidas para revelar una vista panorámica de los rascacielos de Chicago y la moteada superficie azul del Lago Michigan. Joe se desparramó en una silla mirando hacia el lago. Simon y el Padre Pederastia estaban en un sofá debajo de la enorme pintura titulada “Kleopatra”. Se veía realmente muy parecida a Stella Maris, y sostenía una serpiente contra su pecho. El símbolo del ojo en la pirámide aparecía varias veces en los jeroglíficos del muro de la tumba detrás de ella. Sentado en un sillón enfrentado al cuadro había un hombre delgado, de rasgos oscuros y afilados, cabello castaño hasta los hombros, barba bifurcada y ojos verdes.

“Kleopatra” dijo el hombre, “era un caso de cuidado. La hubiera consagrado Polimadre del planeta, si ella hubiera vivido. Por poco destruyó al Imperio Romano, y, en efecto, acortó su vida varias centurias. Forzó a Octavio a imponer y soportar tanto poder Anerístico, que sumió al Imperio en un estado prematuro de burocracia”.

“¿Cómo debo llamarlo?” preguntó Joe. “¿Lucifer?, ¿Satán?”.

“Llámame Malaclypse el Viejo” dijo el hombre de la barba partida, con una sonrisa que parecía traspasar interminables velos cambiantes de cálida autocomplacencia.

“No comprendo” dijo Joe. “La primera vez que lo vi, todos estábamos aterrorizados y enloquecidos. Y cuando al final usted se manifestó como Billy Graham, yo no sabía si reír, o volverme loco”.

El Padre Pederastia rió. “Estabas tan aterrorizado que intentabas meterte dentro del ‘nido’ de nuestra pequeña pelirroja. Estabas tan aterrado que tu fornida verga” - se relamió - “escupió su jugo sobre toda la alfombra. Oh, estabas espantadísimo, si. Oh, Señor, si que lo estabas”.

“Bueno, no estaba tan espantado en el momento que usted menciona” dijo Joe sonriendo. “Pero sí un rato después, cuando nuestro amigo aquí estaba por aparecer. Usted también estaba aterrado, Padre Pederastia. No paraba de gritar ‘¡No vengas en esa forma!, ¡No vengas en esa forma!’. Ahora estamos todos sentados aquí en el living como si fuésemos viejos compinches y éste… éste *ser* aquí está recordando sus viejos buenos tiempos junto a Kleopatra”.

“Fueron tiempos terribles” dijo Malaclypse. “Fueron días crueles y tristes. Guerras constantes, torturas, asesinatos masivos, crucifixiones. Malos tiempos”.

“Le creo. Y lo que es peor: comprendo lo que eso significa y puedo vivir sabiendo que usted existe. Incluso puedo sentarme aquí a fumar un cigarrillo con usted”.

Dos cigarrillos encendidos aparecieron entre los dedos de Malaclypse. Le tendió uno a Joe. Le dio una pitada: tenía un gusto dulce, con un dejo a marihuana.

“Ese fue un truco barato” dijo Joe.

“Para que no pierdas demasiado rápido tus viejas ideas sobre mí” dijo Malaclypse. “Es demasiado pronto para comprender, y demasiado pronto para comprender mal”.

“La noche de la Misa Negra,” dijo el Padre Pederastia, “me convencí hasta el punto de creer totalmente en lo que hacía. Después de todo, de eso se trata la magia. La gente que estaba aquí aquella noche estaba relacionada con la magia siniestra, al mito de Satán, a la leyenda de Fausto. Es una forma rápida de involucrarlos. Funcionó contigo en su momento, aunque te trajimos demasiado pronto, porque necesitábamos tu ayuda. Ahora ya no necesitas esas triquiñuelas”.

“No necesitas ser satanista para amar a Malaclypse” dijo Malaclypse.

“De hecho, es mejor si no lo eres” dijo Simon. “Los satanistas son una porquería. Despellejan perros vivos y otras mierdas por el estilo”.

“Eso es porque la mayoría de los satanistas son cristianos” dijo Joe. “Y esa es una religión muy masoquista”.

“Hey, un minuto…” dijo el Padre Pederastia con cierta aspereza.

“Tiene razón, Pederastia” dijo Malaclypse. “Y nadie lo sabe mejor que tú y yo”.

“¿Conoció a Jesús?” preguntó Joe, sobrecogido a pesar de su escepticismo.

Malaclypse sonrió. “Yo *fui* Jesús”.

El Padre Pederastia revoleó las manos y saltó en el sofá. “¡Estás hablando demasiado!”.

“Para mí la confianza es total o inexistente” dijo Malaclypse. “Percibo que puedo confiar en Joe. Yo no fui el Jesús original, el que crucificaron. Esto sucedió varios siglos después de experimentar una iluminación trascendental en Melos. Andaba por Judea, fingiendo ser un comerciante griego, cuando crucificaron a Jesús. Conocí y hablé con algunos de sus seguidores el día que murió. Si piensas que el cristianismo es una religión sangrienta, figúrate que no es nada en comparación a lo que hubiese sido si Jesús no hubiera regresado. Si los diecisiete apóstoles originales - cinco de ellos fueron borrados de los registros - hubieran sido librados a su destino, habrían pasado del terror y el espanto ante la muerte de Jesús, a la furia vengativa. Habría sido como si el Islam hubiese aparecido con siete siglos de anticipación. En vez de tomar lentamente el Imperio, preservando intacta gran parte del mundo grecorromano, habrían convulsionado y movilizado el oriente, destruyendo la civilización occidental y reemplazándola por una teocracia más opresiva que la del Egipto faraónico. Yo lo evité con un par de trucos mágicos. Apareciéndome como Jesús resucitado, les enseñé que no había necesidad de odio y venganza después de mi muerte. Incluso intenté enseñarles, mediante el Bingo, que la vida es un juego. Hasta hoy nadie lo comprende, y los críticos lo llaman *la parte comercial* de la Iglesia ¡La rueda sagrada del Tarot! ¡El Mandala activo! A pesar de mi influencia, el cristianismo se enfocó obsesivamente en la crucifixión de Jesús - lo cual es irrelevante a lo que él enseñaba mientras estaba vivo -, y se transformó en una especie de culto a la muerte. Cuando Pablo fue a Atenas y se vinculó a los Illuminati, que utilizaban la Academia como una cortina, la combinación entre la ideología de Platón y la mitología del Cristo devino en un golpe mortal al humanismo pagano, y sentó las bases de los Súper Estados del mundo moderno. Luego de eso, cambié nuevamente mi apariencia, adopté el nombre de Simon Magus, y obtuve cierto éxito desparramando ideas contradictorias sobre el cristianismo”.

“O sea que puedes cambiar tu apariencia a voluntad” dijo Joe.

“Oh, seguro. Proyectando el pensamiento, soy más rápido que nadie”. Se metió el dedo meñique en la nariz, y comenzó a hurgarla. Joe se envaró; le disgustaba la gente que se hurgaba la nariz en público. Miró resueltamente por encima del hombro izquierdo de Malaclypse. “Ahora que sabes lo que sabes, Joe, es tiempo de que comiences a trabajar con nosotros. Como sabes, Chicago es el nervio central de los Illuminati en este hemisferio, así que usaremos esta ciudad para ensayar con el AUM, una nueva droga con propiedades asombrosas, si los científicos del FLE están en lo correcto. Se supone que convertirá a los neófobos en neófilos”.

Simon se golpeó la frente, gritó “¡Guau, man!” y comenzó a reír a carcajadas. Pederastia lanzó un grito sofocado y silbó.

“Parece que Joe está en blanco” dijo Malaclypse. “¿Nadie te explicó que la humanidad está dividida en dos genotipos distintos? Están los neófobos, que rechazan las ideas nuevas y aceptan solamente lo conocido, y los neófilos, que aman las cosas nuevas, los cambios, los inventos, y las innovaciones. Durante los primeros cuatro millones de años de historia de la humanidad, todos los seres humanos eran neófobos, por eso la civilización no se desarrolló. Todos los animales son neófobos. Solamente una mutación puede cambiarlos. El instinto es simplemente el comportamiento natural del neófobo. La mutación neófila apareció aproximadamente hace cien mil años, y se aceleró hace treinta mil años atrás. De cualquier manera, nunca hubo más que un puñado de neófilos en todo el planeta. Los mismos Illuminati nacieron de uno de los conflictos más antiguos que se tengan registros entre neófilos y neófobos”.

“Interpreto que los Illuminati intentaban detener el progreso”, dijo Joe. “¿Es esa su meta?”.

“Todavía piensas como un liberal”, dijo Simon. “A nadie le importa un carajo el progreso”.

“Correcto”, dijo Malaclypse. “Ellos son innovadores en ese punto. Todos los Illuminati fueron y son neófilos. Incluso hoy en día, ellos consideran que su trabajo es progresista. Quieren convertirse en dioses. El ser humano tiene la capacidad, a través de los métodos adecuados, de transformarse en una masa de pura energía sensible, un estado más o menos permanente. El proceso fue llamado Iluminación Trascendental, para diferenciarlo de la adquisición de la visión interna sobre la verdadera naturaleza del hombre y del universo, que es la Iluminación ordinaria. Yo atravesé la iluminación trascendental, y estoy compuesto enteramente de energía, como habrás adivinado. Sin embargo, antes de convertirse en campos de energía, a menudo los hombres caen víctimas del orgullo desmesurado. Sus acciones provocan dolor a los demás, y se vuelven insensibles, destructivos, e irracionales. El método más seguro para obtener la iluminación trascendental es el sacrificio humano masivo. Por supuesto, ése sacrificio puede estar enmascarado de otras cosas, por ejemplo como una guerra, como hambruna o una plaga. La visión de San Juan de los Cuatro Jinetes no fue otra cosa que la visión de una iluminación trascendental masiva”.

“¿Cómo la obtuvo usted?” preguntó Joe.

“Yo estuve presente cuando los atenienses masacraron a todos los hombres de la ciudad de Melos, en el año 416 A. C. ¿Has leído a Tucídides?”.

“Hace mucho”.

“Bien, Tucídides no lo comprendió muy bien. Él lo representó como una atrocidad absoluta, pero hubo circunstancias atenuantes. Los melianos apuñalaban por la espalda a los soldados atenienses, los envenenaban, y los emboscaban. Algunos trabajaban para los espartanos, y otros estaban del lado de Atenas, pero los atenienses no sabían en quién confiar. No querían realizar una matanza innecesaria, pero querían volver vivos a Atenas. Así que un día cercaron a todos los hombres en la plaza de Melos y los hicieron pedacitos. Las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos”.

“¿Qué hizo usted?” preguntó Joe. “¿Estaba con los atenienses?”.

“Si, pero no participé de la matanza. Yo era sacerdote. De la fe Erisiana, por supuesto. Pero estaba preparado para realizar servicios para Hermes, Dionisos, Heracles, Afrodita, Atenea, Hera y algunos otros dioses del Olimpo. Casi enloquecí de terror - no comprendía que la Pangenitora también es Pánfaga -. Recé a Eris para que me asistiera, o para que asistiese a los melianos, o para que hiciese algo, y ella respondió”.

“Salve, Creadora” dijo Simon.

“Estoy casi convencido” dijo Joe. “Pero cada tanto me entra la sospecha de que usted simplemente está interpretando la rutina del ‘hombre milenario’, y que el blanco de la broma soy yo”.

Malaclypse se puso de pié sonriendo. “Ven aquí, Joe”.

“¿Para qué?”.

“Solamente ven aquí”. Separó los brazos de sus costados, con las palmas vueltas hacia Joe, invitándolo. Joe se acercó y se paró frente a él.

“Tócame” dijo Malaclypse.

“Oh, vamos” dijo Joe. Pederastia soltó una risita. Malaclypse simplemente le observaba con una sonrisa cálida y alentadora, así que Joe estiró el brazo para tocarle la camisa. Su mano no sintió nada. Cerró los ojos para verificarlo. No había ningún tipo de sensación táctil. Aire limpio. Todavía con los ojos cerrados, adelantó la mano un poco más. Cuando abrió los ojos y observó que tenía el brazo metido hasta el hombro dentro del cuerpo de Malaclypse, estuvo a punto de vomitar.

Saltó hacia atrás. “No puede ser una proyección. Me gustaría creer que es un holograma animado, pero la ilusión es demasiado perfecta. Me está mirando. A mis ojos, usted está aquí, indudablemente”.

“Intenta con un par de golpes de karate”dijo Malaclypse. Obedientemente, Joe movió su mano como una guadaña a través de la cintura, el pecho y el cráneo de Malaclypse. Al final, atravesó la cabeza del ser con un golpe descendente.

“Suspendo mi juicio” dijo Joe. “Tal vez usted sea lo que dice ser. Pero es difícil de asimilar ¿Puede sentir algo?”.

“Puedo crear órganos sensoriales transitorios cuando así lo deseo. Puedo disfrutar y sentir exactamente lo mismo que cualquier ser humano. Pero mi forma básica de percepción es una variedad muy avanzada de lo que ustedes llaman intuición. La intuición es un tipo de sensibilidad mental hacia los eventos y sus procesos; mi receptor intuitivo está altamente desarrollado, y es completamente controlable”.

Joe volvió a su silla y se sentó sacudiendo la cabeza. “Usted ciertamente se encuentra en una posición envidiable”.

“Como dije, esta es la verdadera razón del sacrificio humano”. Él también tomó asiento, y ahora, Joe notó que el suave tapizado del sillón no se hundía bajo su peso. Parecía descansar sobre la superficie de los cojines. “Cualquier muerte violenta o repentina libera un estallido de energía conciente que puede ser controlado y canalizado como cualquier otro tipo de energía explosiva. Todos los Illuminati desean convertirse en dioses. Esa ha sido su ambición desde siempre”.

“Para lo cual deben cometer un homicidio masivo” dijo Joe, pensando en bombas nucleares, cámaras de gas, y en armas químicas y biológicas.

Malaclypse asintió. “No es que los desapruebe en sentido moral, ya que la moral es puramente ilusoria. Pero, personalmente, me repugnan ese tipo de cosas. Aunque cuando has vivido tanto tiempo como yo, pierdes tantos amigos y amores que es imposible no considerar la muerte de un ser humano como un asunto sin importancia. Es así. Y, como obtuve mi inmortalidad e inmaterialidad como resultado de un asesinato en masa, sería hipócrita de mi parte juzgar a los Illuminati. No condeno la hipocresía, a pesar de que me disgusta particularmente. Lo que digo es que los métodos de los Illuminati son estúpidos y sin sentido, ya que *todo* está en *todos*, así que ¿Por qué joder con esas cosas? Es absurdo intentar convertirse en *algo más*, cuando no hay *algo más* en qué convertirse”.

“Ese tipo de afirmaciones simplemente están más allá de mi comprensión” dijo Joe. “No sé, tal vez sea por mi entrenamiento como ingeniero. Pero incluso luego de mi iluminación parcial en San Francisco con el Dr. Iggy, éste tipo de charlas no tienen sentido para mí”.

“Pronto sabrás más” dijo Malaclypse. “Sobre la historia de la humanidad, y sobre ciertos conocimientos esotéricos que han estado ocultos durante mas de diez mil años. Eventualmente conocerás absolutamente todo lo que es posible conocer”.

(Tobias Knight, el agente del FBI que monitoreaba los micrófonos ocultos en la casa del Dr. Mocenigo, escuchó el disparo al mismo tiempo que Carmel. “¿Qué carajo…?” dijo en voz alta, enderezándose en la silla. Había oído que abrían la puerta, escuchó pasos, y estaba esperando escuchar una conversación… entonces, sin previo aviso, oyó el disparo. Y una voz que dijo “Lo lamento Dr. Mocenigo. Usted fue un gran patriota, y no merecía morir como un perro. Pronto le haré compañía”. Se escucharon un par de pasos y *algo más*… Knight reconoció el sonido: líquido derramado. Los pasos y el derrame del líquido continuaron, y saliendo abruptamente de su estado de shock, Knight encendió el intercomunicador. “¿Knight?” preguntó una voz que reconoció como la de Esperando Despond, el agente especial a cargo en Las Vegas. “La casa de Mocenigo…” dijo Knight crispado. “Manden allí a todo el equipo, rápido. Algo está sucediendo: hay una víctima fatal”. Soltó el intercomunicador, y escuchó paralizado los pasos y el sonido del líquido, ahora mezclados con un canturreo débil. El hombre estaba haciendo un trabajo desagradable, pero trataba de mantener la calma. Finalmente, Knight reconoció la melodía: “Camptown Races”. El tarareo, los pasos y el sonido del líquido continuaron: “Do-da, do-da”. Entonces, la voz habló nuevamente “Habla el General Lawrence Stewart Talbot, a la CIA, el FBI, o quien sea que tenga *bichos* en esta casa. Hoy, a las dos de la mañana, descubrí que varias personas de nuestro proyecto Ántrax Lepra Pi accidentalmente fueron expuestas al contagio. Todos ellos viven en la instalación, y pueden ser aislados fácilmente mientras el antídoto hace su trabajo. Ya he dado las órdenes pertinentes al caso. Sin saber que había recibido la peor dosis, el Dr. Mocenigo se encontraba en un estado mórbido avanzado y a pocos minutos de la muerte cuando llegué aquí. Toda su casa debe ser quemada, obviamente, y yo estoy más allá de toda salvación, debido a la proximidad cuando me acerqué a examinarlo. Por lo tanto, me suicidaré después de prender fuego la casa. Pero todavía hay un problema. Encontré evidencia de que una mujer estuvo en la cama del Dr. Mocenigo más temprano - eso es lo que conseguimos al permitir que la gente importante viva fuera de la base -, deben hallarla, suministrarle el antídoto, y deben rastrear a cada uno de sus contactos. No hace falta decir que todo esto debe hacerse subrepticiamente, o habrá pánico a nivel nacional. Díganle al presidente que mi mujer reciba las medallas por esto. Díganle a mi mujer, que

con mi último aliento, insisto que ella estaba equivocada con respecto a esa chica en Red Lion, Pennsylvania. Creo firmemente que éste es el mejor país en la historia del mundo, y que todavía puede ser salvado si el Congreso encarcela a esos malditos universitarios de una vez por todas ¡Dios bendiga a América!". Hubo un ruido rasposo - ¡Dios mío! pensó Knight ¡Un fósforo! -, y el sonido de las llamas, en medio de las cuales el General Talbot intentó añadir una posdata incomprensible, debido a que estaba gritando. Finalmente, hubo un segundo disparo y los gritos cesaron. Knight levantó la cabeza, con los dientes apretados y lágrimas reprimidas en sus ojos fríos. "Fue un gran patriota" dijo en voz alta).

Entre cigarros y brandy, luego de que George fuera enviado a la cama para entretenerse con Tarantella, Richard Jung preguntó con sinceridad "¿Cuán seguros están de que estos Discordianos pueden competir contra los Illuminati? El partido está bastante avanzado como para cambiar de equipo".

Drake giró hacia Maldonado. "Cuéntale sobre Italia en el siglo XIX" dijo.

"Los Illuminati solo son hombres y mujeres" respondió Maldonado. "Más mujeres que hombres, de hecho. Fue Eva Weishaupt quien comenzó todo el show; Adam actuó como su portavoz, simplemente porque la gente está acostumbrada a recibir órdenes dictadas por hombres. Este asunto de la Atlántida, en gran parte, es pura mierda. Todos los que creen en la Atlántida sitúan allí el origen de su familia, clan, o grupo. Incluso algunos viejos Dones de la Mafia intentan emplazar allí el comienzo de *la Cosa Nostra*. Puras estupideces. Al igual que los WASPs, que dicen ser todos descendientes de los que venían en el *Mayflower*. Por cada uno que puede demostrarlo, como el señor Drake, hay cientos que solo están fanfarroneando".

"Verás," continuó Maldonado con más intensidad, masticando ferozmente su cigarro, "originalmente, los Illuminati, solo eran - cómo llamarles -… una especie de frente para la liberación femenina del siglo XVIII. Detrás de Adam Weishaupt, estaba Eva; detrás de Godwin, quien dio inicio al socialismo y al anarquismo con su libro *Justicia Política*, estaba su amante Mary Wollstonecraft, quien comenzó la revolución femenina con su libro llamado, eh…"

"*Reivindicación de los Derechos de la Mujer*" contribuyó Drake.

"Eso. Pusieron a Tom Paine a escribir sobre la liberación femenina, y también a defender su Revolución Francesa y a intentar importarla aquí. Pero fallaron, y no obtuvieron un control importante sobre los EEUU hasta que engatusaron a Woody Wilson para que creara la Reserva Federal en 1914. Así es como actúan habitualmente. En Italia tenían un frente llamado Haute Vente, tan secreto, que Mazzini fue miembro toda la vida y nunca supo que las órdenes venían de Baviera. Mi abuelo me contó sobre aquellos días. Teníamos una

pelea a tres bandos. Los Monárquicos por un lado, el Haute Vente y los anarquistas llamados Liberteri en el otro, y la Mafia en el medio, intentando esquivar los golpes, y tratando de ver de qué lado del pan estaba la manteca ¿Me sigues? Entonces, los Liberteri se separaron de Haute Vente y la pelea fue a cuatro bandos. Los libros de historia lo cuentan tal cual fue, pero no mencionan quién manejaba Haute Vente. Entonces apareció la vieja Ley de los Cincos, y los Facisti entraron como quinto bando en la contienda ¿Quién ganó? No fueron los Illuminati, por cierto. Solamente manipulando al gobierno de Inglaterra para desalentar los planes de paz de Mussolini, y utilizando a Hitler para meter a Benito en el eje Berlín-Tokio, los Illuminati recién tuvieron cierto tipo de control sobre Italia luego de 1937. Cuando hicimos el trato con la CIA - por aquel entonces se llamaba OSS -, Luciano salió de la cárcel, y recuperamos a Italia asesinando a Mussolini".

"¿Y cuál es el punto de todo esto?" preguntó Jung fríamente.

"El punto es," dijo Maldonado, "que la Mafia ha luchado contra los Illuminati durante más tiempo del que hemos estado de su lado, y todavía hacemos negocios, y tenemos más fuerza que nunca. Créeme, ladran más de lo que muerden. Todo el mundo les tiene miedo porque saben un poco de magia. Hemos tenido magos y belladonas - brujas - en Sicilia, antes de que Paris se calentara con Helena, y puedo dar fe de que un balazo los deja tan muertos como a cualquier otra persona".

"Los Illuminati *pueden* morder," intervino Drake, "pero opino que desaparecerán junto a la Era de Piscis. Pienso que los Discordianos representan el cambio Acuariano".

"Oh, no empiecen con la cosa mística," dijo Jung, "ahora comenzarán a recitarme el *I Ching*, como mi padre".

"Eres del tipo anal, como casi todos los contadores" replicó Drake con frialdad. "Y para colmo capricorniano. Con los pies en la tierra y conservador. No intentaré persuadirte con respecto a estos temas. Pero toma mi consejo: no llegué a donde estoy por ignorar hechos significativos que no encajaban en mi contaduría. E, incluso en el terreno de la contaduría, tengo razones para creer que los Discordianos pueden ofrecer más que los Illuminati. Y esas razones se remontan a varios meses antes de la aparición de esas maravillosas estatuas que trajeron hoy".

Más tarde, en la cama, Drake dio vueltas al tema en su cabeza, y lo miró desde distintos ángulos. Recordó las palabras de Lovecraft: "Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes". Básicamente se trataba de eso. Era un hombre viejo, y estaba cansado de ser su sirviente, su satélite. Cuando tenía treinta y tres años estaba listo para caerles encima y apoderarse de ellos, como una vez había hecho Cecil Rhodes. Pero, de alguna forma, solo consiguió tomar un sector de su imperio. Si bien había sido más dueño

de los Estados Unidos que cualquier presidente durante cuatro décadas, no podía decir que era dueño de sí mismo. Hasta esa misma noche, cuando firmó su Declaración de Independencia al unirse a los Discordianos. El otro Jung, el *alter Zauber* de Zurich, había intentado advertirle algo sobre el poder una vez, pero él lo desechó considerándolo basura sentimental. Ahora intentaba recordarlo… y, de repente, los viejos días volvieron: Klee y sus pinturas numinosas, el Viaje a Oriente, y el viejo Crowley diciendo "Claro, mezclar el sendero de la mano izquierda y el de la mano derecha, es peligroso. Pero si temes arriesgarte, vuelve a donde Hesse, Jung y esas otras viejas quejosas. Su camino es seguro, el mío no. Pero puedo decir que yo tengo poder verdadero, y ellos solo tienen sueños". Pero los Illuminati aplastaron a Crowley y destruyeron a Willie Seabrook cuando ambos revelaron demasiado. *"Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes"*. Maldita sea, ¿Qué era lo que Jung había dicho sobre el poder?

Dio vuelta la tarjeta, y en el dorso había una dirección en Beacon Hill con las palabras "Esta noche, 8:30". Miró al portero, quien retrocedió con cortesía, diciendo "Gracias señor Drake" sin rastros de ironía en su rostro o en su voz. En contraste, no le sorprendió en absoluto que el Gran Maestro que conoció aquella noche, uno de los cinco Illuminati Primi de los EEUU, fuera un oficial del Departamento de Justicia. (¿Qué había dicho Jung sobre el poder?). "Un par de ellos deberán caer. Lepke, por ejemplo. Tal vez Luciano, también". Nada de adornos místicos: simplemente una junta de negocios. "Nuestro interés es el mismo que el suyo: incrementar el poder del Departamento de Justicia. Las otras áreas del gobierno comenzarán a expandir su poder de igual manera cuando entremos en la guerra". Drake recordó su excitación: todo era como lo había previsto. El final de la República, el amanecer del Imperio.

"Y luego de Alemania, ¿Rusia?" preguntó Drake una vez.

"Muy bien; usted es perspicaz" respondió el Gran Maestro. "El señor Hitler, por supuesto, solo es un médium. Virtualmente no posee un ego propio. Usted no tiene idea de cuán crédulos y prosaicos son ese tipo de personas, salvo cuando tienen la Inspiración adecuada. Naturalmente, su frágil ego colapsará, se volverá sicótico, y ya no tendremos control sobre él. Estamos preparados para ayudarlo a caer. Nuestro verdadero interés actual está aquí. Déjeme mostrarle una cosa. Nosotros no trabajamos en líneas generales; nuestros planes siempre son específicos, hasta el último detalle". Le dio a Drake unos papeles. "La guerra probablemente terminará en 1944/45. En dos años, tendremos a Rusia en el bolsillo. Lea esto con atención".

Drake leyó lo que sería el Acta de Seguridad Nacional de 1947. "Esto invalida la Constitución" dijo, cerca del éxtasis.

"Casi. Y créame señor Drake, para 1946 o 47, el Congreso y el público estarán listos para aceptarla. El Imperio Americano está más cerca de lo que usted imagina".

“¿Y que hay de los neutrales y los pacifistas, como el Senador Taft y su grupo?”

“Se marchitarán. Cuando el comunismo reemplace al fascismo como enemigo número uno, nuestros conservadores pueblerinos estarán listos para aventuras globales a una escala tal, que harán bailar las cabezas de los pobres liberales del señor Roosevelt. Confíe en mí. Tenemos cada detalle controlado con precisión. Déjeme mostrarle adonde estará localizado el nuevo gobierno”.

Drake observó el plano y meneó la cabeza. “Algunas personas reconocerán lo que significa el pentágono” dijo dubitativamente.

“Los tomarán por locos supersticiosos. Éste edificio será construido dentro de unos pocos años. Se convertirá en la policía del mundo. Nadie se atreverá a cuestionar sus acciones o juicios sin ser denunciado como traidor. Dentro de treinta años, señor Drake, *dentro de treinta años*, quienquiera que intente restaurar el poder al Congreso, será vilipendiado y rechazado, no por los liberales, si no por los conservadores”.

“Dios santo” dijo Drake.

El Gran Maestro se levantó y caminó hasta un antiguo globo terráqueo casi tan grande como la cabeza de King Kong. “Elija un punto, señor Drake. Cualquier punto. Le garantizo que dentro de treinta años habrá tropas americanas allí. El Imperio que usted soñó mientras leía a Tácito”.

Por un instante, Robert Putney Drake se sintió humillado, incluso luego de reconocer el truco: utilizando un mínimo ejemplo de telepatía, leyendo a Tácito en su cabeza, logró el clímax de la presentación de su sueño majestuoso. Por fin comprendió de primera mano el espanto que los Illuminati provocaban tanto en sus servidores como en sus enemigos.

“Habrá oposición” continuó el Gran Maestro, “durante los ‘60s, y especialmente a principio de los ‘70s. Ahí es donde su idea de un sindicato del crimen unificado encaja en nuestro plan. Para aplastar a la oposición, necesitamos un Departamento de Justicia equivalente en muchas maneras a la Gestapo de Hitler. Si su esquema funciona - si la Mafia puede ser unificada en un sindicato que no esté enteramente bajo el control de los sicilianos, y que pueda albergar a otros grupos bajo el mismo paraguas - tendremos un cártel de delincuencia a nivel nacional. Entonces, el mismo público exigirá el tipo de Departamento de Justicia que necesitamos. Para mediados de la década de 1960, los micrófonos y las escuchas

telefónicas serán tan comunes, que el concepto de privacidad será arcaico". Inquieto y desvelado, Drake pensó en lo bien que había funcionado todo; ¿Por qué, entonces, se rebelaba contra ello? ¿Por qué no le producía placer? ¿Y qué había dicho Jung sobre el poder?

Richard Jung, vistiendo el viejo sweater de Carl Jung y fumando en su pipa, dijo "…y mañana el sistema solar". La habitación estaba abarrotada de conejos blancos, conejitas de Playboy, Bugs Bunny, el hombre lobo, miembros del KKK, mafiosos, Lepke (con ojos acusadores), un lirón, el Sombrerero Loco, el Rey de Corazones, el Príncipe de Bastos, y Jung, que sobre el tumulto gritaba "Billones para alcanzar la Luna. Trillones para llegar a Marte. Todos vertidos en nuestras corporaciones. Mejor que el circo romano". Linda Lovelace lo codeó en un costado. "Llámame ismaelita" dijo ella sugestivamente; pero Jung le alcanzó a Drake el esqueleto de un niño de Biafra. "Para el banquete de Petruchio," explicó, y sacó una boleta. "Actualmente," comenzó a leer "poseemos el setenta y dos por ciento de los recursos del planeta, y el cincuenta y uno por ciento de las tropas armadas del mundo están bajo nuestra dirección. Toma" dijo, pasándole el cuerpo de un niño que había muerto en los Apalaches, "métele una manzana en la boca".

Una conejita le alcanzó a Drake una ametralladora Thompson de 1923, el modelo que había sido llamado rifle automático porque el Ejército no tenía fondos para comprar ametralladoras ese año. "¿Para que es?" preguntó Drake confundido. "Debemos defendernos" respondió la conejita. "Hay una muchedumbre en la entrada. Una muchedumbre furiosa. Un astronauta llamado Espartaco los lidera". Drake le pasó el arma a Maldonado, y trepó por la escalera a su helipuerto privado. Pasó por el lavadero, por el laboratorio (donde el Dr. Frankenstein le colocaba electrodos en la mandíbula a Linda Lovelace), y salió al campo de golf, en donde lo esperaba el avión con la puerta de la cabina abierta.

Estaba escapando en su 747 particular, y al mirar hacia abajo, pudo ver Panteras Negras, chicos universitarios, mineros hambrientos, indios, vietnamitas, y brasileros: un ejército enorme que saqueaba su estancia. "Deben haber visto los fnords" le dijo al piloto. Pero el piloto era su madre, y verla lo puso furioso. "¡Me dejabas solo!" gritó. "Siempre me dejabas para ir a esas malditas fiestas con papá. Nunca tuve una madre, solamente una niñera negra detrás de otra. ¿Tan importantes eran esas fiestas de mierda?".

"Oh" dijo ella sonrojándose. "¿Cómo puedes usar ese lenguaje frente a tu madre?".

"Al carajo con eso. Lo único que recuerdo es tu perfume en el aire, y que cada vez que te llamaba venía alguna extraña cara negra".

"Eres tan infantil" dijo ella con tristeza. "Toda tu vida has sido un bebote". Y era verdad: estaba vestido solamente con pañales. Un vicepresidente de la Firma Morgan lo miraba con

asombro. “Sr. Drake, ¿Realmente cree que ese sea el atuendo adecuado para una importante reunión de negocios?”. A su lado, Linda Lovelace se agachaba extasiada para besar los ardores secretos de Ismael. “La estamos pasando realmente bien” dijo el vicepresidente, entre risitas tontas.

“Oh, váyanse todos a la mierda,” gritó Drake. “Tengo más dinero que todos ustedes”.

“El dinero se ha ido” dijo Carl Jung con la barba de Freud. “¿Qué tótem usarás ahora para defenderte de tu inseguridad, y de las cosas que no te dejan dormir?”. Hizo una mueca de desprecio. “¡Qué códigos tan infantiles! MAFIA - *Morte Alla Francia Italia Anela*. Conservas Canadienses Viandas Bean - Cinco Consagrados Videntes Bávaros. *Annuit Coeptis Novus Ordo Seclorum* - Anti Cristo, Nuestro Ominoso Salvador. A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén - Asmodeus, Belial, Hastur, Nyarlathotep, Wotan, Niggurath, Dholes, Azathoth, Tindalos, Kadith ¡Un juego de niños! ¡*Glasspielen*!”.

“Bien, si eres tan listo, dime: ¿Quiénes son los Cinco actuales?”, preguntó Drake malhumorado.

“Groucho, Chico, Harpo, Zeppo, y Gummo”, dijo Jung, montado en un triciclo. “Los Illuminati son los pechos de tu madre, mamón” añadió Albert Hoffman, pedaleando en una bicicleta detrás de Jung.

Drake despertó mientras el Ojo se cerraba. Durante un instante todo fue claro, sin necesidad del trabajo arduo que había derrochado en las palabras del Holandés. Maldonado, de pié al lado de la cama, con el rostro de Karloff, dijo “Merecemos estar muertos”. Si: eso es lo que sientes cuando descubres que eres un robot y no un hombre, como Karloff en la última escena de *La Novia de Frankenstein*.

Despertó nuevamente, y esta vez estaba realmente despierto. Era claro, claro como el cristal, y no sentía remordimientos. Desde el cielo sobre Long Island llegó el primer rugido distante de un trueno, y supo que aquella era una tormenta que no entendería ningún científico menos hereje que Jung o que Wilhelm Reich. “Nuestro trabajo,” escribió Huxley antes de morir, “es despertar”.

Drake se puso la bata apresuradamente, y salió hacia el hall isabelino. La casa y el terreno habían costado quinientos mil dólares, y aquella solo era una de sus ocho estancias. Dinero ¿De qué servirá cuando Nyarlathotep aparezca y “las bestias se acurruquen ante él y laman sus manos” (como había escrito aquel maldito estúpido de Lovecraft)? ¿De qué servirá cuando “el dios del Caos, ciego e idiota, barra a la Tierra como polvo”?

Abrió la puerta del dormitorio de George. Bien: Tarantella se había ido. El trueno retumbó nuevamente, y su propia sombra proyectada sobre la cama le recordó otra vez a las películas de Karloff.

Se inclinó sobre el lecho y sacudió suavemente el hombro de George. “Mavis” dijo el muchacho. Drake se preguntó quién sería Mavis; si George estaba soñando con ella luego de una sesión con la ex Illuminatus Tarantella, seguramente debía tratarse de alguien terrible ¿O Mavis era otra ex Illuminatus? Últimamente muchos de ellos se estaban uniendo a los Discordianos, conjeturó. Volvió a sacudir el hombro de George vigorosamente.

“Oh, no, no puedo acabar otra vez” dijo George. Drake le dio otra sacudida, y un par de ojos aturdidos y asustados se abrieron para mirarlo.

“¿Qué?”.

“Arriba” gruñó Drake tomándolo por las axilas, obligándolo a sentarse. “Fuera de la cama” añadió jadeando, arrastrando al joven hasta el borde.

Drake veía a George como desde abajo del agua. Maldita sea, esa cosa ya entró en mi mente. “Debes irte” dijo, “corres peligro aquí”.

23 de Octubre de 1935: Charley Workman, Mendy Weiss y Jimmy la Fiera abrieron las puertas de El Palacio de La Chuleta y, siguiendo las órdenes (masacren), comenzaron a disparar… el plomo llovió; y una lluvia como plomo estaba golpeando las ventana de George, “Cristo, ¿Qué es eso?”, preguntó. Drake lo puso de pié y le alcanzó los calzones, diciendo “¡Apresúrate!”. *Charley el Bicho revisó los tres cuerpos: Abadaba Berman, Lulú Rosenkrantz y un desconocido. Ninguno era el Holandés. “Dios mío, la cagamos,” dijo, “Dutch no está aquí”*. En los callejones del sueño, una conmoción daba comienzo: mientras se inyectaba, Albert Stern recordó súbitamente su fantasía de asesinar a alguien de la talla de John Dillinger. *“El trono”, dijo Mendy Weiss excitado; cada vez que hacía este tipo de trabajos tenía una erección*. “El hombre es un gigante obligado a vivir en la choza de un pigmeo” dijo Drake. “¿Qué significa eso?” preguntó George. “Significa que somos unos tontos” respondió Drake, excitado al oler a aquella Vieja Prostituta, la Muerte “especialmente aquellos que intentamos actuar como gigantes sometiendo a otros dentro de la choza, en vez de derrumbar las malditas paredes. Carl Jung me lo dijo, aunque en lenguaje más elegante”. El pene bamboleante de George atrapó su atención: la homosexualidad (algo ocasional en Drake), la heterosexualidad (su estado normal), y su nueva lujuria por la Vieja Prostituta lo estaban excitando. *Cuando escuchó los disparos, el Holandés soltó su pene y*

buscó su arma, mientras la orina le salpicaba los zapatos. Giró, sin poder dejar de mear, cuando Albert Stern apareció en la puerta y disparó antes de que Dutch levantara el arma. Cayó hacia atrás y vio que en realidad se trataba de Vince Coll, un fantasma. "Oh, mamá, mamá, mamá" dijo tendido sobre sus propios orines.

"¿Adónde vamos?" preguntó George, abotonándose la camisa.

"Tú vas" dijo Drake. "Baja las escaleras, sal por la puerta de atrás y ve al garage. Aquí están las llaves de mi Rolls Royce. Ya no me serán de utilidad".

"¿Por qué no vienes?" protestó George.

"Merecemos morir", dijo Drake, "todos en esta casa".

"Hey, es una locura. No me importa qué hayas hecho, pero estás inmerso en un *viaje* de culpabilidad, y eso siempre es una locura".

"Estuve inmerso en un *viaje*, como tú dices, más loco que éste durante toda mi vida" dijo Drake con calma. "El *viaje* del poder, ¡Ahora *muévete*!".

"George, no hagas movimientos torpes" dijo el Holandés. "Está hablando" susurró el Sargento Luke Conlon, al pié de la cama del hospital; el oficial estenógrafo, F. J. Long, comenzó a tomar notas. "¿Qué le han hecho?" continuó el Holandés, "Oh, mamá, mamá, mamá. Oh, detenlo. Oh, oh, oh, seguro. Seguro, mamá". Drake se sentó al lado de la ventana y, demasiado nervioso para un habano, encendió uno de sus infrecuentes cigarrillos. Ciento cincuenta y siete, pensó, recordando su última anotación en la libreta. Ciento cincuenta y siete mujeres ricas, una esposa, y diecisiete chicos.

Y ni siquiera una vez hice contacto verdadero, ni siquiera una vez derrumbé los muros… ahora el viento y la lluvia afuera eran ensordecedores… ciento cuarenta mil millones de dólares, ciento treinta mil millones ilegales y libres de impuestos; más que Getty o que Hunt, aunque no pueda hacerlo público. Y aquel chico árabe en Tánger que metió sus manos en mis bolsillos antes de chupármela, el perfume de mi madre, las horas y horas en Zurich intentando descifrar las palabras del Holandés.

En el exterior de la caballeriza de alquiler de Flegenheimer, Phil Silverberg fastidia al joven Arthur Flegenheimer en 1913, levantando las ganzúas fuera de su alcance y preguntando, burlón “¿de veras crees que eres lo suficientemente grande como para meterte en una casa por tu cuenta?”. En el hospital de Newark, el Holandés grita furioso “mira Phil, la diversión es diversión”. Los diecisiete representantes Illuminati desaparecieron en la oscuridad; el de la cabeza de macho cabrío retornó de repente. “¿Qué sucedió con los otros dieciséis?” preguntó Dutch a la pared del sanatorio. La sangre de su brazo manchaba la venda. “Oh, él lo hizo. Por favor” rezongó confusamente. El Sargento Conlon miró perplejo al estenógrafo Long. *Los relámpagos parecían oscuridad, y la oscuridad parecía luz. Se está apoderando completamente de mí, pensó Drake mirando por la ventana.*

Me aferraré a mi cordura, juró Drake silenciosamente ¿Cómo era esa canción de rock sobre Jesús que escuché la otra vez?

“Solamente hay cinco pulgadas entre la felicidad y yo” ¿Así era? No, eso era de *Garganta Profunda*. La blancura de la ballena.

Las aguas cubrieron su visión otra vez: obviamente era la canción incorrecta. Debo llegar a él para unir las fuerzas. No, maldición, ese pensamiento no es *mío*. Es el de él. Está emergiendo de las aguas. Debo erguirme, debo erguirme para unir las fuerzas.

Dillinger dijo “tienes razón, Dutch. Que se vayan a la mierda los Illuminati. Que se vaya a la mierda la Mafia. Los Justificados Ancianos de Mummu estarán felices de recibirte”. El Holandés miró al Sargento Conlon a los ojos y preguntó “oh, vamos John ¿No habrás creído todo el cuento? Les prometiste un millón, seguro. Vete, ojala lo hubiera sabido”.

“Por favor, hazlo rápido. Rápido y con furia. Por favor. Rápido y con furia. Ayúdame a salir”.

Debí haber salido en el ‘42, cuando supe por primera vez lo de los campos de concentración, pensó Drake. Hasta ese momento nunca creí que hablaran en serio. Y luego, Hiroshima ¿Por qué me quedé después de lo de Hiroshima? Era tan obvio, igual a lo descrito por Lovecraft: el dios del Caos, ciego e idiota, barrió la Tierra como polvo. En el ‘35 supe el secreto: si un burdo matón como Dutch Schultz tenía a un gran poeta enterrado en su pecho, ¿Qué era lo que iba a liberarse si cada hombre miraba a la Vieja Prostituta a los ojos? Traicioné a mi país, a mi planeta, y peor aún, traicioné a Robert Putney Drake, el gigante de la psicología que asesiné cuando usé el secreto para adquirir poder, en vez de usarlo para curar.

Veo a los plomeros, a los limpiadores de fosas sépticas, la ausencia de color del ateísmo multicolor. Soy el lugarteniente del Destino: actúo por impulso. Blanco, vacío Blanco. El ojo de Ahab. A cinco pulgadas de la felicidad, siempre la Ley de los Cincos. Ahab es arrastrado hacia abajo, hacia abajo.

“Eso de que son Bávaros es pura mentira” dijo Dillinger. “Casi todos son ingleses desde que Rhodes tomó el mando en 1888. Y ya se han infiltrado en la Justicia, en el Estado y en el Ministerio de Trabajo, así como en la Tesorería Nacional. Esa es la gente con la que estás jugando a la pelota. Y déjame decirte lo que planean hacer con ustedes, los judíos, en esta guerra que están preparando”.

“Escucha,” interrumpió el Holandés, “Capone me meterá un balazo si se entera que estuve hablando contigo, John”.

“¿Le tienes miedo a Capone? Él arregló con los Fedes para que me balearan en el Biograph, y aquí estoy, vivo y coleando como siempre”.

“No le temo a Capone, Lepke, Maldonado, o…”. Los ojos del Holandés retornaron a la sala del hospital. “Soy un buen pretzler” le dijo ansiosamente al Sargento Conlon. “Winifred. Departamento de Justicia. Incluso lo obtuve en el departamento”. El dolor se disparó, agudo como el éxtasis. “¡Señor, por favor, deténgalo!”. Debía explicar sobre De Molay y Weishaupt. “Escuche,” urgió, “el último Caballero. No quiero gritar”. Era tan arduo hacerlo con aquellas pulsaciones de dolor. “No lo sé, señor. Honestamente no lo sé. Fui al baño. Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí. Quisimos romper el Círculo. No, por favor. Me queda un mes. Vamos, Illuminati, terminen conmigo”. Era tan difícil de explicar. “Yo no tenía nada con él, y él fue la masacre de uno de los siete días ¡*Ewige*! Lucha… nada de negocios, nada de diversión, ningún amigo. Nada. Solo lo que tomas y lo que necesitas”. El dolor no era solamente por las balas; ellos estaban trabajando en su mente, e intentaban detenerlo para que no hablase demasiado. Vio la cabeza de macho cabrío. “Déjalo que se ate a ti y que te fastidie” gritó. “Son ingleses, y no sé quien es mejor, si ellos o nosotros”. Tanto para decir, y tan poco tiempo. Pensó en Francie, su esposa. “Oh, señor, consiga protección para la muñeca”. La fórmula de los Illuminati para invocar a los Lloigor: al menos podía revelar eso. “A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén, ¿Escuchó?”. Debían comprender que era un asunto a nivel mundial “Yo lo escucharé, se escuchará en el circuito de juzgados, y lo escucharán en la Corte Suprema. Si esa no es la paga. Por favor, castiguen severamente a los amigos del chino y a quien comanda a Hitler”. Eris, la Gran Madre, era la única alternativa al poder de los Illuminati; tenía que decirles eso “Madre es la mejor apuesta. No dejes que Satán te arrastre demasiado rápido”.

“Está parloteando demasiado” dijo el que llevaba la cabeza de macho cabrío, Winifred de Washington. “Incrementen el dolor”.

“Esas ratas sucias se han sintonizado” gritó Dutch.

“Tranquilícese” dijo el Sargento Conlon, apaciguador.

“Pero estoy muriendo” explicó Dutch ¿Es que no entienden nada?

Drake se encontró con Winifred en una fiesta en Washington, en 1947, luego de que el Acta de Seguridad Nacional fuera aprobada por el Senado. “¿Y bien?” preguntó Winifred, “¿Tiene alguna otra duda?”.

“Ninguna en absoluto” dijo Drake. “Ahora invertí todo mi dinero legal en industrias de defensa”.

“Manténgalo ahí,” Winifred sonrió, “y será más rico de lo que jamás haya soñado. Nuestro proyecto actual apunta a conseguir que el Senado apruebe un subsidio de *trescientos mil millones de dólares* para tecnología bélica, antes de 1967”.

Drake pensó rápido y preguntó lentamente “¿Van a añadir otro villano, además de Rusia?”.

“Observe a China” dijo Winifred serenamente.

Esta vez la curiosidad sobrepasó la prudencia de Drake; preguntó “¿Realmente *lo mantienen encerrado* en el Pentágono?”.

“¿Le gustaría conocerlo cara a cara?” preguntó Winifred, con un dejo de mofa en su voz.

“No, gracias” dijo Drake con tranquilidad. “He leído a Herman Rauschning y recuerdo las palabras de Hitler sobre el Superhombre: ‘Él está entre nosotros. Lo he visto. Es intrépido y terrible. Le temí’. Eso satisface mi curiosidad”.

“Hitler” dijo Winifred, esta vez sin ocultar el desprecio. “Hitler lo vio en su forma más humana. *Él*… ha progresado… desde entonces”.

Mientras el trueno aumentaba en un crescendo enloquecedor, Drake pensó: ésta noche lo veré a él, o alguno de ellos ¿Podría haber elegido alguna otra forma más agradable de suicidarme? La pregunta era retórica; Jung estaba en lo correcto con su Ley de los Opuestos. Hasta Freud lo supo: todos los sádicos, al final, se transforman en masoquistas.

En un impulso, Drake se levantó y tomo un anotador y una lapicera de la mesa de luz estilo Tudor. Comenzó a garabatear a la luz de la creciente tormenta eléctrica en el exterior:

¿Qué es lo que temo? ¿No he estado preparando este encuentro desde que le arrojé la mamadera a mi madre cuando tenía un año y medio?

Y estoy emparentado a él ¿Acaso no vivimos ambos de la sangre, aunque en mi caso sea del dinero manchado de sangre en lugar de la sangre misma?

Las dimensiones siguen cambiando cada vez que toma otra parte de mí. Prinn tenía razón en su *De Vermis Mysteriis*: ellos no comparten el mismo espacio-tiempo que nosotros. Eso es lo que quiso decir Alhazred cuando escribió: “Su mano está en vuestro cuello, mas no podréis verla. Caminan serenos e intangibles, no por los espacios que conocemos, si no entremedio de ellos”.

“Sáquenme de aquí” gimió el Holandés. “Estoy medio loco. No dejarán que me levante. Ya tiñeron mis zapatos. Denme algo. Estoy sufriendo”.

Puedo ver Kadath, y los dos campos magnéticos. Debo unificar las fuerzas comiéndome a la entidad.

¿Cuál yo es mi yo verdadero? ¿Es fácil entrar en mí porque ya me queda muy poca alma? ¿Era eso lo que Jung intentaba decirme sobre el poder?

Veo el hospital de Newark y al Holandés. Veo la luz blanca, y luego la negrura que no late ni se mueve. Veo a George intentando conducir mi Rolls Royce bajo la lluvia feroz. Veo que la blancura de la blancura es negra.

“Por favor,” imploró el Holandés, “sáquenme los zapatos. No, hay un par de esposas sobre ellos. El Barón dijo esas cosas”.

Veo a Weishaupt y la Bota de Hierro. No me sorprende que solamente cinco hayan podido aguantar esas pruebas terribles para llegar a ser la punta de la pirámide. El Barón Rotschild no dejó que Rhodes se saliera con la suya. De todos modos ¿Qué son el tiempo y el espacio? ¿Qué es el alma de la que tanto hablamos? ¿Cuál es real - el niño Arthur Flegenheimer buscando a su madre, el gángster Dutch Schultz negociando muerte y corrupción con los Medici o los Morgan, o el poeta loco que nacía en el hospital de Newark mientras los otros dos morían?

Elizabeth era una perra. Cantaban “La Vanidad Dorada” sobre Raleigh, pero ninguno podía decir una palabra contra mí. Así y todo, él era el preferido. Teatro el Globo, un nuevo drama de Will Shakespeare, a unas cuadras torturaban al oso Sackerson por deporte.

Cristo. Abrieron la Falla de San Andrés para ocultar los registros más importantes sobre Norton. Las veredas se abren como bocas, John Barrymore cae de la cama, y William Shakespeare está en su mente, mi mente, la mente de Sir Francis. Roderick Usher. Sabiduría Estelar, la llamaban.

“La vereda estaba en problemas,” intentó explicar el Holandés, “y los osos estaban en problemas, y yo lo arruiné. Pónganme en aquella sala. Manténganlo bajo control, por favor”.

¡Puedo escucharlos! Los mismos sonidos recogidos por Poe y Lovecraft: ¡Tekeli-li, tekeli-li! Debo estar cerca.

No quise tirarte la mamadera, madre. Solamente quería tu atención. Solamente quería llamar la atención.

“Okay” dijo el Holandés. “Okay, estoy acabado. No puedo hacer otra cosa. Búscala mamá, ve a buscarla. No puedes vencerlo a Él. Policía. Mamá. Helena. Por favor, llévenme”.

Puedo verlo y puede verme. En la oscuridad. Hay cosas peores que la muerte, vivisecciones del espíritu. Debería correr ¿Por qué estoy aquí sentado? El biciclo y el triciclo. 23 skidoo.

Dentro del pentágono, el frío del espacio interestelar. Ellos provienen de las estrellas y traen sus imágenes consigo. Madre. Lo lamento.

“Vamos, abre las latas de conserva” dijo el Holandés, desesperanzado. “El hollín de la chimenea. La espada”.

Es como una chimenea sin fin. Hacia arriba, y más arriba para siempre, en una oscuridad cada vez más profunda. Y el ojo rojo que todo lo ve.

“Por favor, ayúdenme. Conservas Canadienses Viandas Bean. Quiero pagar. Déjenme en paz”.

Quiero unirme a esto. Quiero convertirme en esto. Ya no tengo voluntad propia. Muerte, Vieja Prostituta, te acepto como mi leal esposa en sagrado matrimonio. Estoy loco. Estoy medio loco. Madre. La mamadera. Linda, chupado, succionado.

Unidad.

A cinco kilómetros de la estancia de Drake, sobre la costa, vivía una niña de nueve años llamada Patty Cohen, quien enloqueció durante esa madrugada del 25 de Abril. Al principio sus padres, que eran medio hippies, pensaron que había ingerido LSD (se sabía que había sido infiltrado en la escuela primaria), y le dieron Niacin y mucha vitamina C mientras la niña corría por la casa riendo, haciéndoles caras y gritando “está tendido en sus propios orines”, “él todavía está vivo adentro de esa cosa” y “Roderick Usher”. Durante el transcurso del día se dieron cuenta que no era culpa del ácido, y comenzaron una triste peregrinación que duró varios meses por hospitales, clínicas psiquiátricas privadas, y psiquiatras particulares. En Diciembre, antes de Hanuka, llevaron a Patty a un consultorio elegante de Park Avenue, donde la niña sufrió un ataque virtual de epilepsia en la sala de espera al observar una estatua en el escritorio. “¡No dejen que me coma!, ¡No dejen que me coma!” gritó. Su recuperación comenzó aquel día, luego de ver una réplica en miniatura del gigante Tláloc de la ciudad de México.

Tres horas después de la muerte de Drake, George descansaba en una cama del Hotel Tudor con la bocina del teléfono al oído, esperando a que le atendiesen. La voz de una mujer joven dijo hola al otro lado de la línea.

“Deseo hablar con el inspector Goodman” dijo George.

Luego de una breve pausa, la voz preguntó “¿De parte de quién?”.

“Mi nombre es George Dorn, pero el inspector no me conoce ¿Podría decirle que se ponga al tubo? Tengo un mensaje para él sobre el caso de Joseph Malik”.

Hubo un silencio opresivo, como si la mujer hubiera dejado de respirar para reprimir un grito. Finalmente dijo “en este momento mi marido está trabajando, pero le daré cualquier mensaje que usted quiera dejarle”.

“Que raro,” dijo George, “me dijeron que el inspector Goodman trabajaba desde el mediodía hasta las 21:00 hs”.

“Eso no es de su incumbencia” dijo la mujer bruscamente. George se sintió un tanto avergonzado. Rebecca Goodman estaba atemorizada y no sabía adonde estaba su esposo: algo en el tono de aquellas palabras revelaban su estado mental. Debo tener más tacto con la gente, pensó.

“¿Ha tenido noticias de él?” preguntó cautelosamente. Sentía lástima por la señora del Inspector Saúl Goodman, quien, después de todo, era la esposa de un *cerdo*. Si un par de años atrás George hubiera leído en el diario que el marido de ésta mujer había sido baleado por un revolucionario, hubiera suspirado “¡Qué bien!”. Alguno de sus amigos de aquel período podría haber asesinado al Inspector Goodman. Hubo un momento en que incluso George pudo haberlo hecho. Una vez un chico de su grupo telefoneó a la viuda de un policía asesinado por unos jóvenes negros y la llamó perra, esposa de un *cerdo*, le dijo que su marido era culpable de crímenes contra el pueblo y que sus asesinos serían recordados como héroes. George había aprobado aquella acción verbal, era un método para endurecerse contra el sentimentalismo burgués. Fue en diciembre, y los periódicos rebalsaban de comentarios que decían que los tres hijos del policía no tendrían Navidad aquel año; a George esas historias le daban ganas vomitar.

Pero ahora la angustia de la mujer cruzaba por el cable del teléfono y él podía sentirla, ya que no sabía si su marido estaba vivo o muerto, solo desaparecido. Probablemente estuviera vivo, si no ¿Por qué Hagbard le había pedido que se pusiera en contacto con él?

“N - no… no se a qué se refiere” dijo Rebecca. Está comenzando a desmoronarse, pensó George, en un minuto romperá en llantos. Pero él tampoco conocía el paradero de Goodman.

“Mire,” dijo afilado, abriéndose paso entre la corriente de emociones que fluían hacia él, “cuando lo vea, dígale que si quiere saber más sobre los Illuminati Bávaros debe llamar a George Dorn al Hotel Tudor. Es D-O-R-N, Hotel *Tudor* ¿Comprendió?”.

“¡Los Illuminati! Escuche, eh, Sr. Dorn, lo que sea que quiera decirle, puede decírmelo a mí. Yo le pasaré el mensaje”.

“No puedo hacer eso Sra. Goodman. Muchas gracias. Adiós”.

“¡Espere! ¡No cuelgue!”.

“No puedo ayudarla Sra. Goodman. Yo tampoco sé adonde está”. George colgó el teléfono con un suspiro. Sus manos estaban frías y húmedas. Bien, debía decirle a Hagbard que no había podido comunicarse con el Inspector Goodman. Pero había descubierto algo: que el Inspector Goodman había desaparecido mientras investigaba la desaparición de Joseph Malik, y que las palabras “Illuminati Bávaros” significaban algo para su esposa. Encendió la tele. Ya debía estar el noticiero del mediodía. Volvió a la cama, se recostó, y prendió un cigarrillo. Todavía estaba exhausto por la maratón sexual de la noche anterior con Tarantella Serpentina.

El conductor dijo “… el Fiscal General anunció que hoy a las seis de la tarde pronunciará un discurso sobre la ola de asesinatos mafiosos perpetrados esta madrugada en diferentes localidades del país. La cifra de las víctimas de esta modalidad de homicidios asciende a veintisiete, sin embargo las autoridades locales se niegan a afirmar que dichas muertes tengan conexión. Entre las víctimas se hallan el Senador Edward Coke Bacon; dos altos oficiales de la policía de Los Ángeles; el alcalde de un pueblo llamado Mad Dog, Texas; un promotor de boxeo de New York; un farmacéutico de Boston; el dueño de una fábrica de cerámicos de Detroit; un comunista de Chicago; tres líderes del movimiento hippie en Nuevo México; el dueño de un restaurante de New Orleáns; un peluquero de Yorba Linda, California; y un fabricante de embutidos de Sheboygan, Wisconsin. Hubo atentados con artefactos explosivos en quince localidades, que terminaron con la vida de otras trece personas. Seis personas fueron reportadas desaparecidas en distintas partes de la nación, y cuatro de ellas fueron vistas mientras eran forzadas a ingresar a distintos vehículos en diferentes horarios entre la noche de ayer y esta mañana. Hoy, el Fiscal General declaró que se trata de ‘una ola de terror perpetrada por el crimen organizado’, señalando que, a pesar de que los motivos de estos homicidios sean oscuros, la modalidad posee las características de los asesinatos mafiosos. Así mismo, el nuevo director del FBI, George Wallace, movilizó

a todos los agentes federales del país y declaró mediante un comunicado de prensa - cito - ‘El Fiscal General está ladrando nuevamente al árbol equivocado, confirmando de esta manera que los asuntos concernientes a la seguridad nacional deben ser puestos en manos de profesionales experimentados. Tenemos razones suficientes para pensar que estos asesinatos fueron cometidos por un grupo de comunistas negros que reciben órdenes de Pekín’ - fin de la cita -. Mientras tanto, la oficina del Vicepresidente envió una disculpa pública a la Liga Ítaloamericana de Anti-difamación por sus referencias a ‘esos mafiosos italianos’, y la Liga levantó el piquete que mantenía frente a la Casa Blanca. Reiteramos, el Fiscal General pronunciará un discurso dirigido a toda la nación hoy a las seis de la tarde”. El presentador cambió su expresión facial de periodista neutro a otra de patriota agresivo. “Ciertos sectores disidentes siguen quejándose de que la gente no tiene oportunidad de participar en las decisiones gubernamentales. A pesar de eso, en momentos como éste, cuando gran parte del país tiene la opción de escuchar al Fiscal General, el rating es bajo. Hagamos todo lo posible para hacer crecer ese rating ésta tarde, y hagámosle saber al mundo que todavía vivimos en democracia”.

“¡La puta madre!” gritó George a la pantalla. No podía recordar que hubiese otro conductor de noticieros así de repugnante. Debía ser un fenómeno reciente, algo que había ocurrido mientras viajaba a Mad Dog - o tal vez una consecuencia tardía de la crisis de Fernando Poo. Recordó que fue en aquel mismo hotel, luego de la sangrienta marcha por Fernando Poo frente a la ONU, que Joe Malik mencionó por primera vez lo de Mad Dog. Ahora Joe había desaparecido, a diferencia de toda aquella gente que el Sindicato había liquidado como prueba de sus buenas intenciones, como George bien sabía, al aceptar las obras de arte que Hagbard les había obsequiado. Tal vez el Inspector Goodman se había escabullido por la misma madriguera de conejo que Joe.

Golpearon la puerta. George fue a atender y apagó la tele de pasada. Era Stella Maris.

“Qué bueno verte, nena. Quítate ese vestido y ven a la cama, así reafirmamos mis ritos de iniciación”.

Stella le puso las manos en los hombros. “Ahora no, George. Hay un asunto más importante. Robert Putney Drake y Nariz de Banana Maldonado están muertos. Vamos. Debemos volver con Hagbard inmediatamente”.

Después de viajar en helicóptero, luego en un jet privado, y finalmente en una lancha hasta la base submarina de Hagbard en la Bahía de Chesapeake, George estaba extenuado y aterrado por el desenlace de los sucesos. Recuperó sus fuerzas cuando vio a Hagbard nuevamente.

“¡Hijo de puta! ¡Me enviaste allí para que me mataran!”.

“Y eso te dio coraje para enfrentarme” dijo Hagbard con una sonrisa indulgente. “El miedo es una cosa extraña, ¿No es así, George? Si no hubiéramos tenido miedo a las enfermedades, nunca hubiéramos desarrollado la ciencia microbiológica. Dicha ciencia, a su vez, creó la posibilidad de la guerra bacteriológica. Y ahora las superpotencias tienen tanto miedo de que los otros les lancen gérmenes, que han desarrollado plagas suficientes como para borrar a la humanidad de la faz de la Tierra”.

“Tu mente está divagando, estúpido” dijo Stella. “George no está bromeando, casi lo matan”.

“El miedo a la muerte es el comienzo de la esclavitud” dijo Hagbard simplemente.

A pesar de que era temprano, George se encontraba al borde del colapso y dispuesto a dormir veinticuatro horas seguidas o más. Los motores del submarino vibraron bajo sus pies mientras se dirigía a su camarote, pero no sintió curiosidad sobre su próximo destino. Se acostó y tomó un libro de la repisa sobre la cabecera de la cama, parte de su ritual para ir a dormir. *Sexualidad, Magia y Perversión* decía el lomo. Bien, sonaba jugoso y prometedor. El autor era un tal Francis King. Citadel Press, 1972. Solo algunos años atrás. Muy bien. Lo abrió al azar:

En pocos años Prater Paragranus se convirtió en Jefe de la rama suiza de la OTO, entabló relaciones amistosas con los discípulos de Aleister Crowley - especialmente con Karl Germer - y fundó una publicación. Posteriormente heredó el mando de la Antigua Fraternidad Rosacruz de Krumm y Heller, y el patriarcado de la Iglesia Católica Gnóstica - este último título lo obtuvo de Chevillon, asesinado por la Gestapo en 1944, a su vez sucesor de Johnny Bricaud -. Prater Paragranus también es líder de uno de los tantos grupos que afirman ser los verdaderos sucesores de los Illuminati de Weishaupt, que Leopold Engel reviviera alrededor de 1895.

George parpadeó ¿Uno de *tantos* grupos Illuminati? Debía preguntarle a Hagbard sobre eso. Pero ya comenzaba a visualizar ilusiones hipnogógicas y llegaba el sueño.

En menos de media hora, Joe había distribuido noventa y dos vasos descartables de jugo de tomate con AUM, la droga que prometía convertir a los neófobos en neófilos. Se había apostado sobre Pioner Court, al norte del puente de la avenida Michigan, con una mesa y un cartel que decía JUGO DE TOMATE GRATIS. Cada persona que bebía un vaso era invitada a completar un cuestionario breve y dejarlo en una urna allí instalada. De cualquier manera, explicaba Joe, el cuestionario era opcional, y quienquiera que quisiese beber el jugo y seguir, era bienvenido.

El AUM funcionaría en ambos casos, pero el cuestionario le daría al FLE la oportunidad de testear sus efectos individualmente.

Un policía alto y de color se detuvo súbitamente frente al puesto. “¿Tiene permiso para esto?”.

“Por supuesto” dijo Joe con una sonrisa fugaz. “Trabajo para la Corporación de Servicios Generales, y estamos probando una nueva marca de jugo de tomate ¿Quiere probarlo, oficial?”.

“No, gracias” dijo el oficial, con expresión adusta. “Hace dos años una gavilla de hippies amenazó con echar LSD al suministro de agua de la ciudad. Déjeme ver sus credenciales”. Había algo frío, duro, y criminal en los ojos del policía, pensó Joe. Algo más allá de lo habitual. Éste debía ser un sujeto único, y el producto lo afectaría de manera extraordinaria. Joe miró la placa en su chaqueta y leyó WATERHOUSE. La cola detrás del patrullero Waterhouse iba haciéndose cada vez más larga.

Joe encontró el papel que Malaclypse le había dado y se lo dio a Waterhouse, quien lo miró y dijo “esto no es suficiente. Aparentemente usted no tiene permiso para poner su puesto en la vía pública bloqueando la circulación peatonal. Esta es un área transitada. Deberá moverse”.

Joe miró las calles circundantes, el puente sobre el verde y grasoso río Chicago, y los edificios alrededor de Pioneer Court. El área, pavimentada de ladrillos, era una espaciosa plaza pública y claramente había espacio para todos. Le sonrió a Waterhouse. Estaba en Chicago y sabía qué hacer. Sacó un billete de diez dólares del bolsillo, lo dobló a lo largo y lo enrolló alrededor del vaso de plástico que llenó con jugo de tomate de la jarra que tenía en la mesa. Waterhouse bebió el jugo sin comentarios, y cuando arrojó el vaso al cesto de basura, el billete había desaparecido.

Un grupo de hombres de negocios, calvos y del tipo parlanchín de pueblo pequeño, se alinearon frente al puesto. Todos llevaban una tarjeta plastificada con la cruz roja de los Cruzados, la sigla KCUF, y las palabras “¡Dominus Vobiscum! Mi nombre es --------”. Sonriendo, Joe les dio vasos de jugo, notando que varios de ellos llevaban una decoración adicional en sus solapas: una cruz cuadrada de plástico blanco con las letras RdD. Cualquiera de aquellos hombres, pensó, se sentiría orgulloso de encarcelarlo por el resto de su vida si supieran que él era el editor de una revista radical ocasionalmente explícita en lo referente a lo sexual, con relatos eróticos que Joe consideraba hermosos. Se rumoreaba

que los Caballeros de la Cristiandad Unidos en la Fe estaban detrás de los atentados con bombas incendiarias a dos teatros del medio oeste, y del linchamiento de un periodista en Alabama. Y, por supuesto, tenían estrechas relaciones con los Relámpagos de Dios de Atlanta Hope.

El AUM será una medicina fuerte para éste grupito, pensó Joe. Se preguntaba si les haría abandonar su obsesión por la censura o la haría más terrible. De cualquier manera en ambos casos estarían libres del control Illuminati por un tiempo. Si Simon y él pudieran entrar en una de sus convenciones para suministrar AUM a una mayor cantidad de miembros…

Detrás del contingente KCUF había un hombre pequeño que parecía un gallo con cresta gris. Más tarde, al leer los cuestionarios, Joe descubrió que le había dado AUM al Juez Calígula Bushman, una figura eminente en la justicia de Chicago.

Siguió una sucesión de rostros que Joe no encontró memorables. Todos tenían el aspecto complejo, estúpido, perspicaz, enojado, derrotado, cínico, y crédulo característico de Chicago, New York y otras ciudades grandes. Entonces vio frente a él a una pelirroja alta con un rostro que combinaba lo mejor de Elizabeth Taylor y Marilyn Monroe. “¿Tienen vodka?” preguntó ella.

“No señora, solamente jugo de tomate” dijo Joe.

“Qué lástima” dijo mientras dejaba el vaso en la mesa. “Podría haber bebido uno”.

Calígula Bushman, conocido como el juez más duro de Chicago, estaba procesando a seis personas acusadas de vandalismo contra una oficina gubernamental: habían destruido los muebles, arruinando los expedientes y arrojando una carretillada de excrementos de vaca en los pisos de dicho establecimiento. Bushman interrumpió súbitamente el proceso a mitad de la exposición de los demandantes, anunciando un llamado a la cordura. Para el desconcierto de todos, comenzó a formular una serie de preguntas bastante extrañas al Fiscal Estatal Milo A. Flanagan:

“¿Qué pensaría usted de un hombre que no solamente tuviera un arsenal en su casa, si no que, haciendo un enorme sacrificio financiero, estuviera recolectando un segundo arsenal para proteger al primero? ¿Qué diría si a su vez los vecinos de ese hombre, temerosos, coleccionaran armas para protegerse de él? ¿Y qué si este hombre gastara diez veces más dinero en su costoso armamento que en la educación de sus hijos? ¿Qué pensaría usted si uno de sus hijos criticara su hobby, y el hombre lo llamara traidor y vago, y lo desheredara?

¿Y qué si él tomara al hijo que siempre le obedeció fielmente, lo armara hasta los dientes y lo enviara al mundo a atacar a sus vecinos? ¿Qué diría de un hombre que envenenara el mismo aire que respira y el agua que bebe? ¿Qué tal si este hombre no solamente riñera con los vecinos de su cuadra, si no que se metiera en querellas ajenas en distintas partes de la ciudad, incluso en los suburbios alejados? Dicho sujeto sería claramente un esquizofrénico paranoico con tendencias homicidas, Sr. Flanagan. Ése es el hombre que debería ser procesado, y bajo nuestro iluminado sistema de moderno de jurisprudencia, intentaríamos curarlo y rehabilitarlo en vez de simplemente castigarlo".

"Hablando como juez," continuó, "desestimo el caso en varios niveles. El Estado, como entidad corporativa, es clínicamente insano, y es absolutamente inadmisible arrestar, procesar y encarcelar a aquellos que no estén de acuerdo con sus políticas. Pero a pesar de ser obvio para cualquier persona con sentido común, dudo que éste criterio cuadre dentro de nuestro juego jurisprudencial americano. También dictamino que el derecho a destruir propiedad gubernamental está protegido por la Primera Enmienda de la Constitución de los EEUU, por lo tanto, el delito con que se acusa a estas personas no es considerado como tal por la Constitución. Las propiedades estatales son propiedades del pueblo, y el derecho de cualquier persona a expresar disconformidad con su gobierno destruyendo propiedades gubernamentales es inviolable y no puede ser penado". Estas nociones le habían llegado repentinamente al Juez Bushman mientras estaba hablando. Le sorprendieron, pero descubrió que su mente estaba trabajando más rápido y mejor desde aquella mañana.

Continuó "el Estado no existe en términos físicos, como una persona, si no que es una ficción legal. Una ficción legal es una forma de comunicación. Cualquier propiedad poseída por una forma de comunicación, es en sí una forma de comunicación también. El Gobierno es un mapa, y los papeles del gobierno son el mapa de un mapa. El medio, en este caso, es definitivamente el mensaje, como afirmaría cualquier semántico. Entonces, cualquier acción física dirigida contra una comunicación, debe ser considerada también una comunicación, el mapa del mapa de un mapa. Por lo tanto, la destrucción de propiedades gubernamentales está protegida por la Primera Enmienda. Publicaré una opinión escrita más amplia sobre este punto, pero es mi dictamen que los acusados no deben sufrir arresto. Caso cerrado".

Muchos espectadores salieron malhumorados del juzgado, mientras que los parientes de los acusados se abrazaban con lágrimas y risas. El Juez Bushman bajó del estrado pero permaneció en la sala, y fue el centro afable de un enjambre de periodistas (él estaba pensando que su opinión era el mapa del mapa del mapa de un mapa, o un mapa del cuarto orden ¿Cuántas otros tipos de simbolismo potencial había allí? Casi no escuchó los elogios que le llovían. Supo, por supuesto, que su decisión sería apelada; pero ya estaba aburrido de todos aquellos asuntos legales. Sería interesante sumergirse *profundamente* en las matemáticas).

Harold Canvera no se molestó en llenar el cuestionario, por lo tanto no estaba bajo observación ni protección. Volvió a su casa, a su trabajo y a su pasión: grabar mensajes telefónicos en contra de los Illuminati, los comunistas, los socialistas, los liberales, los indiferentes y contra los republicanos insuficientemente conservadores (El Sr. Canvera

también enviaba por correo panfletos similares a quienquiera que estuviese bastante intrigado por sus mensajes telefónicos como para enviarle veinticinco centavos por información adicional. Realizaba éste digno servicio educacional en nombre de un grupo llamado Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas, que era una escisión de la Congregación Heroica Urbana Contra el Humanismo Antipatriótico, que a su vez era una rama de los Relámpagos de Dios) Sin embargo, durante las semanas subsiguientes, comenzaron a aparecer ideas nuevas y extrañas en los mensajes telefónicos de Canvera.

"Impuestos *más bajos* no son la respuesta" decía, por ejemplo. "Cuando escuchen que algunos conservadores autoproclamados como los Birchers o los seguidores de William Buckley Jr. exigen mermas impositivas, *desconfíen*. Ellos *coquetean* con el Iluminismo. Todo impuesto es un robo. En vez de atacar a Joan Baez, un verdadero americano debería apoyarla en su negación a darle nuestro dinero a la tesorería Illuminati de Washington".

La semana posterior fue aún más interesante: "La Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas les ha dicho a menudo que no hay una verdadera diferencia entre Republicanos y Demócratas. Ambos son garras del esquema Illuminati para destruir la propiedad privada y convertirnos a todos en esclavos del Estado, así los banqueros internacionales de *cierto grupo minoritario* pueden controlar todo. Éste es el momento en que todo patriota pensante debe adoptar una mirada aún más escéptica con respecto a la (así llamada) Sociedad Anti-Illuminati de John Birch ¿Por qué siempre están colocando esas calcomanías que dicen 'Apoye a la Policía Local'? ¿Se han preguntado eso? ¿Qué es lo más importante en un Estado totalitario? ¿No es la policía? Si nos librásemos de la policía ¿Cómo podría haber un Estado totalitario? Piensen en eso, compatriotas ¡Y recuerden al Álamo!".

Algunas de estas ideas nuevas y extrañas provenían de varios periódicos anarco-derechistas (subsidiados secretamente por Hagbard Celine) que Canvera había recibido misteriosamente hacía tres meses, pero que no había leído hasta después de ingerir el AUM. Dichas publicaciones habían sido enviadas por Simon Moon como una broma, con el remitente "Illuminati Internacional, nº 34 de Calle 68 Este, New York", dirección del cuartel general del Consejo para las Relaciones Exteriores, considerado por los Birchers como un semillero Illuminati. Canvera había tomado la frase "Recuerden al Álamo" de *Bowie Knife*, una publicación de la Sociedad Davy Crockett, grupo fascista que se separó de los Relámpagos de Dios cuando su líder, un petrolero millonario de Texas enormemente paranoico, se convenció de que muchos mexicanos eran en realidad agentes de la China Roja disfrazados. Más tarde éste dogma se volvió retroactivo y afirmó que los chinos siempre habían sido comunistas, que los mexicanos siempre habían sido chinos y que el ataque al Álamo había sido el primer ataque comunista contra el capitalismo americano.

La tercera semana fue notable. El AUM, al igual que el LSD, evidentemente cambió ciertas características de su personalidad, dejando otras casi intactas. En su evolución irregular de derechista autoritario a derechista libertario, Canvera se las arregló para arribar a una tesis nunca antes enunciada, excepto por Donatien Alphonse Francois De Sade. Lo que nuestro hombre hizo fue pronunciar un discurso de tres minutos a favor del derecho de cualquier

persona de cualquier sexo, a utilizar a cualquier otra persona de cualquier sexo, *con o sin su* consentimiento, para gratificar sus necesidades o deseos sexuales de todo tipo. La única condición que les garantizaba a las víctimas de dicha invasión intima, era el derecho recíproco de utilizar al perpetrador para sus propias necesidades o deseos. Pero la gente que llamaba regularmente al servicio telefónico de Canvera no se sintió ofendida por nada de esto; eran hippies de la Avenida Lincoln que lo llamaban cuando estaban colocados para experimentar lo que ellos llamaban “un viaje mental realmente extraño y loco”, y se habían aburrido al comprobar que ya no tenía la onda de sus viejos días de racista, xenófobo y anti-Illuminati. Así mismo, hubo unos cuantos miembros de la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas que llamaron ocasionalmente para comprobar que sus contribuciones continuaban financiando la diseminación del verdadero americanismo, y al escuchar los mensajes se sintieron sinceramente confundidos y verdaderamente trastornados. Algunos de ellos incluso escribieron a la central de PUTA en Mad Dog, Texas, para quejarse de que últimamente había algo un tanto peculiar en aquel americanismo. De cualquier manera, el presidente de PUTA, que también dirigía la Sociedad John Dillinger Murió por Ti, los Veteranos de la Revolución Sexual y la Fundación del Coloso de Yorba Linda, el Dr. Horace Naismith, tristemente estaba metido en todo aquello sólo por el dinero y no tenía tiempo para quejas insignificantes. Estaba muy ocupado implementando su nuevo proyecto para recaudar fondos: el Movimiento Anti-feminista de Chauvinistas Organizados (MACHO), a través del cual esperaba ordeñar mucho dinero de la industria pornográfica, de los abortistas ilegales, de los proxenetas, del sector patronal industrial que pagaba a sus empleadas el treinta por ciento del salario que pagaba a sus empleados masculinos, y de todos los demás que se sintieran amenazados por el Movimiento de Liberación Femenina.

La cuarta semana, para ser francos, fue definitivamente bizarra. Canvera hizo una larga disertación sobre la civilización perdida que una vez existió en el desierto de Gobi y declaró estar en desacuerdo con aquellos, como Brion Gysin, que creían que se había autodestruido en una guerra nuclear. En cambio, afirmó, dicha cultura había sido arrasada cuando los Illuminati llegaron desde Vulcano en platos voladores. “Recuerden al Álamo” fue reemplazado por “Recuerden a Carcosa”, ya que Canvera discernía que tanto Ambrose Bierce como H. P. Lovecraft describían en sus ficciones la tragedia de aquella sociedad gobiana. Los hippies estaban nuevamente encantados - aquel era el tipo de viaje con onda que originalmente convirtió a Canvera en un héroe folclórico de broma entre ellos -, y apreciaban especialmente su arenga para que los EEUU abandonase el próximo lanzamiento a la Luna, y que en su lugar enviara una expedición punitiva a Vulcano tanto para destruir al Iluminismo y a su fuente, como para vengar a la pobre Carcosa. Sin embargo, los afiliados a la PUTA estaban nuevamente disgustados; todo lo concerniente a Carcosa les sonaba a globalismo repugnante.

La quinta semana Canvera dio un nuevo giro y denunció a las masas por su estupidez, declarando que los idiotas merecen ser gobernados por los Illuminati, ya que la mayor parte de la gente es tan tonta que no puede encontrar su propio culo en un cuarto oscuro ni siquiera usando ambas manos. Había estado hojeando un libro de H. L. Mencken (enviado hacía un año a él por El Haj Stackerlee Mohammed, alias Pearson, luego de una de las diatribas de Canvera a favor de la vuelta de la religión a las escuelas públicas); pero también había estado considerando una invitación para *unirse* a los Illuminati. El documento, que le llegó en un sobre sin remitente, decía que él era demasiado inteligente como para quedarse del lado de los perdedores toda su vida y que debía sumarse al bando ganador antes de que fuese demasiado tarde. Añadía que la cuota de membresía eran $3125, que debía poner en

una caja de cigarros y enterrar en su patio trasero, tras lo cual, afirmaba el documento, “uno de nuestros agentes subterráneos lo contactará”. Al principio Canvera lo consideró un engaño - había recibido muchas bromas por correo: pornografía, panfletos rosacruces ilustrados con el dibujo de un ojo dentro de una pirámide, y cartas falsas de supuestos admiradores firmadas con nombres tales como *Eldridge Cleaver*, *Fidel Castro*, *Anton Szandor LaVey* o *Juez Crater*, todas fraguadas, por supuesto, por su audiencia de la Avenida Lincoln. Luego se dio cuenta de que 3125 era *cinco elevado a la quinta potencia* y eso lo convenció de que un Verdadero Illuminatus se había comunicado con él. Tomó $3125 de sus ahorros, los enterró siguiendo las instrucciones, hizo una grabación pro-Illuminati como gesto de buena fe y esperó. Al día siguiente recibió varios balazos en la cabeza y los hombros, a consecuencia de lo cual murió por causas naturales.

(De vuelta al tiempo presente, Rebecca Goodman entra al lobby del Hotel Tudor en respuesta a la segunda llamada telefónica misteriosa del día, mientras Hagbard decide que George debe ser iluminado antes de viajar a Ingolstadt, y Esperando Despond aclara su garganta y dice “quiero explicarles la ecuación de la plaga…”).

En realidad, la muerte del pobre Canvera no tuvo nada que ver con los Illuminati o con sus antiguos compañeros de la PUTA. El hombre había estado practicando la filosofía libertina de sus mensajes telefónicos post-AUM con Cassandra Acconci, la adorada hija de Ronald Acconci, Comandante Regional de los Relámpagos de Dios en Chicago y viejo contribuyente del KCUF. Acconci arregló a través del Fiscal Estatal Milo A. Flanagan para que la mafia local se encargase de Canvera. Pero así como no hay finales, no hay principios; tal parece que la semilla de Canvera convivió en matrimonio con el óvulo de Cassandra y corría peligro de convertirse en un ser humano dentro del abdomen previamente plano de la chica.

Saúl Goodman no tenía idea que la habitación donde estaba había sido rentada anteriormente por George Dorn; Solamente era conciente de su impaciencia, sin saber que en ese momento Rebecca estaba en el ascensor aproximándose a su piso… Y a un kilómetro y medio de allí, Peter Jackson, que todavía intentaba armar el número de Julio de *Confrontación* virtualmente con una sola mano, se sumerge en la basura (nombre elegante que la industria editorial da a los manuscritos no solicitados) y emerge con otra de las consecuencias del proyecto AUM de Moon-Malik de 1970. “Ciencia Ortodoxa: La Nueva Religión” lee en la portada. *Bien, echémosle una ojeada*. Abriéndolo al azar encuentra lo siguiente:

El concepto del espacio esférico de Einstein sufre del mismo defecto que el concepto de la Tierra perfectamente esférica: ambos están basados en el número irracional □. Dicho número no tiene una definición operacional. No hay ningún punto en ninguna escala de medición técnica que uno pueda señalar y decir: “Esto es exactamente □”, aunque las escalas estén engañosamente marcadas con dicho número. De hecho, □, no puede hallarse en el mundo real, y existen razones históricas y arqueológicas para creer que fue creado por un matemático griego bajo la influencia del poderoso hongo alucinógeno *Amanita Muscaria*. Es puramente surrealista. Uno no puede escribir □ como un número real; solamente podemos escribir la aproximación 3,1417… etc. La química no conoce tales unidades: tres átomos de

un elemento pueden combinarse con cuatro átomos de otro elemento, pero nunca encontraremos □ átomos combinándose con algo. La física cuántica revela que un electrón puede saltar tres unidades o cuatro unidades, pero nunca saltará □ unidades. □ ni siquiera es necesario en geometría, como a veces se afirma; R. Buckminster Fuller ha creado un sistema geométrico completo, tan fiable como el de la antigua Grecia, en el cual □ no aparece en absoluto. Por lo tanto el espacio puede estar sesgado y descentrado de distintas maneras, pero no puede ser perfectamente esférico.

"¿Qué carajo es esto?" dijo Peter Jackson en voz alta. Se adelantó hasta el final.

En conclusión, quiero agradecer a un hombre extraño y fuera de lo común, James Mallison, quien proveyó la chispa que encendió mi pensamiento sobre esta materia. En efecto fue gracias a mi encuentro con el Sr. Mallison que vendí mi ferretería, retorné a la universidad y me licencié en cartografía y topología. Sin embargo, él era un fanático religioso (como lo era yo al momento de nuestro encuentro), y por lo tanto tal vez no llegue a apreciar muchos de mis descubrimientos, pero gracias al empuje peculiar, e incluso brillante de ese hombre, me embarqué en la búsqueda que me condujo hasta esta nueva teoría de Universo Pentaédrico.

Licenciado W. Clement Cotex

"¡A la *mierda*!" murmuró Peter. James Mallison era un seudónimo que a veces utilizaba Joe Malik para escribir, y allí había otro James Mallison que había inspirado a un tipo a convertirse en licenciado y a inventar una nueva teoría cosmológica ¿Cuál era la palabra que Joe utilizaba para ese tipo de coincidencias? Sincro-algo…

("1472" Esperando Desmond concluye su oscuro cálculo matemático. "Ése es el número de casos de contagio que podemos tener al mediodía si la chica vio solamente a dos personas luego de dejar al Dr. Mocenigo. Ahora, si la chica tuvo tres contactos…". Los agentes del FBI allí reunidos comienzan a palidecer gradualmente. Carmel, el único contacto verdadero, a dos cuadras de ellos, está ocupado metiendo dinero en un maletín).

"¡Es él!" gritó histéricamente la viuda de Edward Coke Bacon a Basil Banghart, otro agente del FBI, en una oficina en Washington. Ella señala una foto de Albert "El Profesor" Stern. "Señora" dice Banghart gentilmente, "no puede ser él. Ni siquiera sé por qué su foto todavía está en ese expediente. Ese es un drogadicto que una vez entró en nuestra lista de los más buscados por confesar un crimen que no había cometido". En Cincinnati, un dibujante del FBI está completando un retrato bajo las indicaciones de la viuda de un técnico reparador de televisores: la cara del asesino, gradualmente emergente, combina varios rasgos de Vincent "Perro Loco" Coll, de George Dorn y del líder de Asociación Médica Americana, grupo de rock que en este momento está abordando un avión en el Aeropuerto Internacional Kennedy hacia el recital de Ingolstadt. Rebecca Goodman, subiendo en el ascensor del Hotel Tudor,

recuerda momentáneamente una pesadilla que tuvo la noche anterior: Saúl era baleado por el mismo músico vestido de monje, con una túnica roja y blanca, mientras una conejita de Playboy bailaba frente a una especie de pirámide gigantesca. En Princeton, New Jersey, un físico nuclear llamado Nils Nosferatu - uno de los pocos sobrevivientes de los asesinatos de la madrugada - balbucea al detective y al policía estenógrafo que están al lado de su cama "Tlaloc succiona. No pueden confiar en ellos. Hay que vigilar al enano. Cuando arrojen el gas lacrimógeno nos moverán. La diversión es diversión. Omega. El hermano de George conoció a los delfines antes que él, ese es el gancho psíquico que atrajo a George. Ella está en la puerta. Ella está enterrada en el desierto. Quien desobedezca será despedido. Unificar las fuerzas. Sostén la manguera. Yo llamo a Mark".

"Tengo que comenzar a decirte la verdad, George" dijo Hagbard dubitativo, *mientras el Enano Desobediente, Carmel y el Dr. Horace Naismith chocaron en la entrada del Hotel Sands ("¿Por qué no miran por donde mierda caminan?" gruñó Carmel)*, y ella fue hasta la habitación, su corazón palpitaba con una intuición que iba tomando forma en su mente, golpeó la puerta *(Peter Jackson comenzó a marcar el número de Epiceno Wildeblood)* y tuvo miedo de estar segura por temor a equivocarse, *y el Enano le dijo al Dr. Naismith "¡Que bastardo más grosero! ¿No?*", la puerta se abrió, *la puerta de la oficina de Milo A. Flanagan se abrió para dejar entrar a Cassandra Acconci,* y su corazón se detuvo, *y el Dr. Nosferatu gritó "La puerta. Ella está en la puerta. La puerta del desierto. Él come Caramelos",* porque él estaba allí, y ahora estaba en sus brazos, llorando, riendo y preguntándole "¿Adonde estabas amor?". Y Saúl cerró la puerta detrás de ella y la llevó hacia el centro de la habitación. "Ya no soy policía" dijo, "ahora estoy del otro lado".

"¿Qué?" Rebecca notó que había algo nuevo en sus ojos, algo para lo que no tenía palabras.

"Debes dejar de preocuparte por recaer en la heroína" dijo él alegremente. "Y si tienes miedo de tus fantasías sexuales, ya no temas. Todos las tenemos ¡San Bernardos!"

Pero incluso eso era menos raro que aquella cosa nueva en sus ojos.

"Amor" dijo ella, "*amor* ¿Qué es todo esto?".

"Yo quería tener sexo con mi padre cuando tenía dos años de edad ¿Cuándo tuviste esa fantasía con el San Bernardo?".

"Cuando tenía once o doce años, creo. Justo antes de mi primer período. Dios mío, has ido mucho más lejos de lo que había imaginado". Comenzó a reconocer esa nueva mirada. No

era inteligencia; él siempre la había tenido. Con asombro, se dio cuenta que era lo que los antiguos llamaban sabiduría.

“Siempre sentí algo por las mujeres negras, igual a lo que tú sientes por los hombres de color” continuó. “Creo que todos en este país tenemos un poco de eso. Y a los negros también les pasa lo mismo con *nosotros*. Estuve en la cabeza de un tipo negro brillante, músico, científico, poeta, con un millón de talentos, y las mujeres blancas eran como el Santo Grial para él. Y tu fantasía con Spiro Agnew… yo tuve una igual con Ilse Koch, una perra nazi de antes de que tú nacieras. En ambos casos es lo mismo: venganza. No es sexo verdadero, es sexo-odio. Oh, estamos todos tan chiflados”.

Rebecca retrocedió y se sentó en la cama. “Es demasiado, y demasiado de golpe, tengo miedo. Puedo ver que no sientes desprecio por mi, pero, Señor, ¿Podré *vivir* sabiendo que alguien conoce hasta mi deseo más reprimido?”.

“Si” dijo Saúl tranquilamente. “Y te equivocas. No puedo conocer todos los secretos, querida. Solamente tengo una noción básica sobre ellos. Un puñado. Hay una docena de personas que han pasado por mi cabeza de la misma manera, y puedo mirar a cualquiera de ellos a los ojos ¡Las cosas que sé sobre *ellos*!”. Rió.

“Todavía es demasiado” dijo Rebecca. “Desapareces, y luego vuelves sabiendo un montón de cosas sobre mí que apenas recuerdo, y me dices que ya no eres policía… ¿Qué significa que ahora estás del otro lado? ¿Que te uniste a la Mafia? ¿A los grupos Morituri?”.

“No” respondió Saúl jubiloso. “Mucho más allá de eso, querida. Fui perturbado por los mejores lava-cerebros del mundo, y recompuesto por una computadora que aplica la psicoterapia, predice el futuro y dirige un submarino al mismo tiempo. En el camino, aprendí tantas cosas sobre la humanidad y el universo, que me llevaría un año contártelo. Y ahora no tengo mucho tiempo porque debo volar a Las Vegas. Si todo funciona, en dos o tres días podré mostrártelo todo, no simplemente contártelo”.

“¿Estás leyendo mi mente ahora?” preguntó Rebecca, todavía asombrada y nerviosa.

Saúl rió nuevamente “No es tan simple. Lleva años de entrenamiento, e incluso así es como una radio vieja ¿Te gustaría escuchar una lectura científica mientras hacemos el amor? Esa es una perversión que nunca antes intentamos”. Su mano bajo desde la mejilla hasta el cuello, y comenzó a desabotonarle la blusa.

(“Hay una fabrica de bombas de los Morituri en tu edificio” dijo Cassandra Acconci atonalmente. “En el decimoséptimo piso. El tipo que las hace tiene tu mismo apellido”.

“¡Mi hermano!” bufó Milo A. Flanagan. “¡Debajo de mis narices! ¡Ese maldito marica!”).

“Oh, Saúl. Oh Saúl, Saúl” Rebecca cerró los ojos mientras la boca le besaba el pezón… *el Dr. Horace Naismith cruzó el lobby del Sands colocándose la insignia de los VRS en la solapa y cruzándose nuevamente con el Enano Desobediente*… “Bien,” dice el General al Presidente, “una de las soluciones, por supuesto, es arrojar una bomba atómica en Las Vegas. Pero eso no resolvería el problema de los posibles portadores que pudieron haber subido a un avión y que pueden estar en cualquier lugar del país o del mundo en este momento”. Mientras el Presidente traga tres Librium, un Tofranil y un Elavil, el Vicepresidente pregunta especulativamente “¿Qué tal si distribuimos el antídoto entre la gente del partido y nos olvidamos del asunto?”. Se sentía más misántropo que nunca porque la noche anterior en New York había sido desastrosa debido a su impulsividad al responder un aviso personal que había tocado su corazón…

(“Gracias Cassandra”, dijo Milo A. Flanagan fervientemente, “estaré eternamente agradecido contigo”.

“Una mano lava a la otra” respondió Cassandra; recordaba que Milo y Jim el Sonriente Treponema la habían ayudado a abortar cuando quedó embarazada de aquel tal Canvera. Su padre quiso enviarla a New York a hacer los trámites para un aborto legal, pero Milo señaló que mucha gente no vería con buenos ojos que la hija de un respetado miembro de los KCUF realizara un aborto *oficial*. “Además,” había añadido Jim el Sonriente, “no querrás mezclarte con esos médicos judíos de New York. Pueden hacerte cosas terribles. Confía en mí, niña; en Cincinnati tenemos los abortistas ilegales más cualificados del país”. En realidad, la verdadera razón por la cual Cassandra estaba delatando el emporio de explosivos del Padre Pederastia, era porque quería molestar a Simon Moon, a quién había estado tratando de meter en su cama desde que lo conoció en el Bar Friendly Stranger hacía seis meses. Simon no había demostrado interés, debido a su obsesión por las mujeres de color, quienes representaban el Santo Grial para él).

“Wildeblood al habla” llegó lentamente una voz cultivada desde el otro lado de la línea.

“¿Ya tienes lista la reseña del libro?” preguntó Peter Jackson aplastando otra colilla de cigarrillo en el cenicero, y preocupándose por el cáncer de pulmón.

“Si, y te encantará. Realmente destruyo a ese par de tontos” Wildeblood estaba entusiasmado. “Escucha esto: ‘dos Nietzsches con chupete soñando con el Superhombre Sicodélico’. Y esto: ‘un complot que es un chiste, personajes de cartón, y una erudición pretenciosa se suman para dar forma a esta pila de bazofias’. Pero esto es lo *mejor*; escucha: ‘el uso constante de lenguaje obsceno para shockear lleva al lector a sentirse tan deprimido como el espectador involuntario de una disputa entre un proxeneta y una prostituta’ ¿No crees que eso será citado en todas las fiestas y cócteles de esta temporada?”.

“Supongo. Así que el libro es una verdadera inmundicia, ¿Eh?”.

“Por Dios, no sabría decirte. Como te dije ayer, es absurdamente *largo*. Tres volúmenes, en efecto. Tediosísimo. Solamente tuve tiempo para hojearlo. Pero escucha esto, querido: ‘Si *El Señor de los Anillos* es un cuento de hadas para adultos, los lectores sofisticados reconocerán que este aborto monumental es un cuento de hadas para paranoicos’. Eso hace referencia a la teoría conspirativa en la que está basada la trama, si es que hay tal. Bellas palabras, ¿No crees?”.

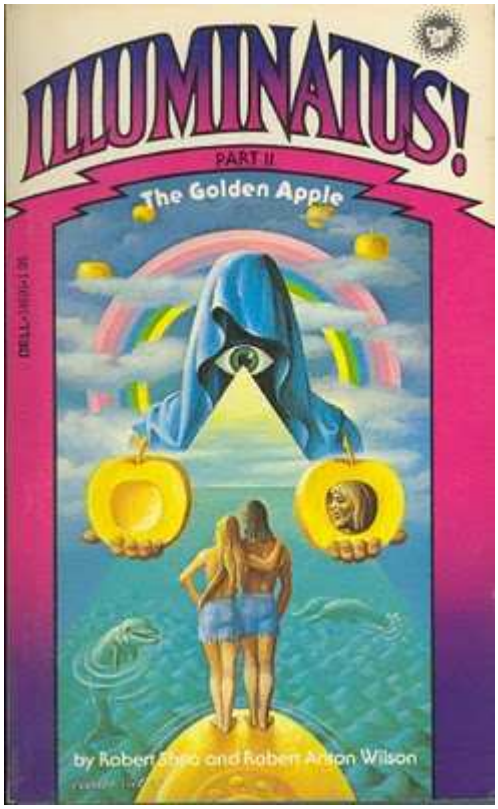
“Si, seguro” dijo Peter tachando *reseñas de libros* en su anotador. “Envíamelo, yo pago al mensajero”.

Epiceno Wildeblood, a su vez, tachó *Confrontación* en su libreta, descubrió que *Times* era el próximo en la lista, y tomó otro libro para inmortalizarse a través de sus agudezas devastadoras. Se sentía más misántropo que nunca porque la noche anterior había sido desastrosa. Alguien había respondido a su aviso personal “interesado en la cultura griega” y él se había emocionado pensando en una nueva conquista; la conquista, desafortunadamente, resultó ser el Vicepresidente de los Estados Unidos, quien solamente estaba interesado en disertar sobre las gloriosas conquistas de la junta militar que gobernó en Atenas. Cuando Eppy, sexualmente desesperado, intentó llevar la conversación hacia Platón, el VP le preguntó, “¿Está seguro de que era griego? Ese nombre suena medio *tano* para mí”.

(Tobias Knight y otros dos agentes del FBI se cruzan con el Enano Desobediente mientras buscan a la prostituta que pudo haber estado con el Dr. Mocenigo la noche anterior, en tanto, afuera, el primer contingente de los VRS y la Brigada de Hugh M. Hefner dirigidos por el Dr. Horace Naismith en persona, marchan cantando: “Somos los Veteranos de la Revolución Sexual/ El uniforme nos quitaron, nuestras pistolas vamos a usar/ Guerreamos por deber, y ahora por placer/ Nuestras armas se levantan, ya las vas a ver/ Somos los Veteranos de la Revolución Sexuaaaaaal”).

Verás, nena, todo gira alrededor del sexo, pero no en el sentido freudiano. Freud nunca comprendió el sexo. De hecho casi nadie lo comprende, excepto unos pocos poetas aquí y allá. Cualquier científico que comienza a vislumbrarlo mantiene su boca cerrada porque sabe que será excluido de su profesión si dice lo que sabe. Eso, te ayudaré a desabrocharlo. Se supone que lo que sentimos ahora es una tensión y que lo que sentiremos después del orgasmo es una relajación. Oh, son tan lindas. Si, ya sé que siempre digo lo mismo. Pero son lindas. Lindas, lindas, lindas. Mmmm. Mmmm. Oh, si, si. Un segundo. Si ¿Tensión? ¿Cómo puede *esto* ser tensión? ¿Qué tiene esto en común con las preocupaciones, ansiedades, o con cualquier otra cosa que nos provoca tensión? Hay tirantez, pero no tensión. Es liberador, y la tensión no libera: contiene. Esas son las dos polaridades. Aguarda un segundo. Déjame hacer esto ¿Te gusta? Oh, nena, así, nena, a mí también me gusta. Me hace feliz hacerte feliz. Mira, tratamos de atravesar la piel la piel del otro. Tratamos de derrumbar los muros, muros, muros. Si, si. Atravesar los muros. La tensión intenta sostener los muros y dejar lo externo afuera. Es lo opuesto. Oh, Rebecca, déjame besarlas de nuevo. Qué lindas tetas. Tetas hermosas. Mmmm, mmmm. Hermosas. Tan grandes y redondas. Tú tienes dos erecciones y yo tengo ésta, ¿Te gusta, no es así? Son tres erecciones en total ¿Quieres que saque mi dedo y te la chupe? Oh, nena. Mmm. Mmm. Hermosa. MMMMM. Mmm. Guau, nunca antes habías acabado así de rápido. Oh, te amo ¿Eres feliz? Yo soy tan feliz. Eso es, continúa. Oh, Dios, amo verte haciendo eso. Me encanta ver cómo te lo metes en la boca. Señor, Dios, Rebecca, si. Ahora sácalo. Voy a meter al pequeño Saúl adentro tuyo ¿Le gusta a la pequeña Rebecca? Lo sé, lo sé, se aman, ¿No es así? Ella es tan cálida y lo recibe tan bien. Tú también estás adentro mío. Eso es lo que quería decir. En mi campo. Estás dentro de mi campo y yo dentro del tuyo. Es eso, y no el acto físico. Eso es lo que la gente teme. Por eso están tensos durante el sexo. Tienen miedo de abrir sus campos, de unificar las fuerzas. Dios, ya no puedo hablar. Si, vamos más despacio, es mejor ¿No? La gente está siempre apurada. Se apresuran y terminan el acto físico antes de que sus campos se complementen. Nunca llegan a sentir eso. Creen que es poesía o ficción cuando alguien lo describe. Un científico lo supo. Murió en prisión. Después te contaré sobre él. Es el gran tabú del que nacieron todos los demás. No es el sexo en sí lo que ellos intentan frenar. Es demasiado fuerte, no pueden impedirlo. Esto es, nena. Esto. La unificación. También sucede cuando uno muere, e incluso eso nos quieren robar. Lo han quitado del sexo. Por eso las fantasías. La promiscuidad. La búsqueda. Negros, homosexuales, nuestros padres, gente que odiamos, San Bernardos. Todos. No es neurosis o perversión. Es búsqueda. Una búsqueda desesperada. Todo el mundo quiere tener sexo con su enemigo. El odio también inmoviliza los campos. Y el odio es seguro. Es mas seguro que el amor. El amor es demasiado peligroso. Dios, te amo. Te amo. Apóyate en mis hombros, deja que sostenga tu culo con mis manos. Así. La poesía no es poesía. Quiero decir que no miente. Es verdad cuando te digo que te adoro. No puedo decirlo fuera de la cama. Ahí generalmente digo que te quiero. La adoración asusta. Alguna gente ni siquiera puede decir ‘amor’ en la cama. Buscan entre un montón de compañías, y nunca pueden decir amor. Nunca pueden sentirlo. Bajo control. No quieren que sepamos, o su juego se termina ¿Su nombre? Tienen millones de nombres. Lo monopolizan. Se lo guardan para ellos. Deben borrarlo de nuestros ojos, para controlar. Para controlarnos. Meterlo bajo tierra, hacerlo un ruido de fondo. No debe trascender. Así lo hacen. Así es como sucedió. Primero reprimieron la telepatía, luego el sexo. Por eso la esquizofrenia. Por eso los esquizofrénicos primero tienen extrañas conductas sexuales ¿Por qué a los gays les gusta el ocultismo? Porque rompen un tabú y luego otro. Y después el muro entero. Para atravesarlo. Como nosotros, ahora. *Ellos* no pueden permitirlo. Deben separarnos. Alejarnos. Siempre rompiendo y separando. Blancos contra negros, hombres contra mujeres y así nos mantienen separados. No nos dejan brotar. Hacen que el sexo sea una broma sucia. Unos minutos más, unos minutos más. Oh, Dios, si. Ya viene. Un milagro. Construyeron toda la sociedad para evitar esto. Para destruir al amor. Te amo. Te idolatro. Te adoro. Rebecca. Hermosa, hermosa. Rebecca. Ellos… no quieren… que unifiquemos… nuestras fuerzas. Rebecca.

07 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Tres: UNORDNUNG - Séptimo Viaje, o Netzach



Séptimo Viaje, o Netzach

(LA LEY DE LA SNEBJ)

La individualidad del ser humano es la Cosa más completa e implacablemente Maldita, prohibida, excluida, condenada, olvidada, relegada, ignorada, suprimida, reprimida, robada, violada y disfamada que existe. Ingenieros, estadistas, psicólogos, sociólogos, publicistas, terratenientes, burócratas, dueños de industrias, banqueros, gobernadores, comisarios, reyes y presidentes están perpetuamente forzando a la Cosa Maldita a entrar en categorías cuidadosamente preparadas, y están perpetuamente irritados porque la Cosa Maldita no encaja en el espacio que tiene asignado. Los teólogos le llaman pecador e intentan reformarla. El gobernador le llama criminal e intenta castigarla. El psicoterapeuta le llama neurosis e intenta curarla. Y aún así la Cosa Maldita no encajará en el espacio que tiene asignado.

- *Nunca chifles mientras estás meando*, de Hagbard Celine, H. S., C. M.

El Enano Desobediente, cuyo nombre era Markoff Chaney, no era pariente de los Chaneys famosos de Hollywood, pero aún así la gente *seguía* haciendo bromas al respecto. De por sí ya era bastante malo ser un fenómeno (para los estándares de la mayoría estúpida y gigante); y mucho peor era tener un nombre que recordaba a dos de los más famosos intérpretes de monstruos del cine; para cuando el Enano tenía quince años de edad, ya había desarrollado un odio tal por la gente común, que empequeñecía (él odiaba aquella palabra) las misantropías relativas de Pablo de Tarso, Clemente de Alejandría, Swift de Dublín e incluso la de Robert Putney Drake. Iba a vengarse del mundo, por supuesto. Obtendría su venganza.

Fue en la universidad (Antioch, Yellow Springs, 1962) donde Markoff Chaney descubrió otra broma oculta en su nombre, y las circunstancias - considerando que él se transformaría en el peor dolor de cabeza de los Illuminati - fueron apropiadamente sincronísticas. Durante una clase de matemáticas, dos estudiantes sentados detrás del Enano ignoraban al profesor - algo típico de Antioch - y discutían sobre sus intereses intelectuales; y, como se trataba de Antioch, estaban aproximadamente seis años adelantados a las modas intelectuales de cualquier otro lado. Debatían sobre etología.

"…por lo tanto conservamos los mismos instintos que nuestros ancestros primates" estaba diciendo uno de los estudiantes (era de Chicago, su nombre era Moon y estaba loco incluso para los parámetros de Antioch). "Pero le agregamos cultura y lo tapamos con leyes. De esa forma quedamos divididos ¿Comprendes? Podríamos decir" - la voz de Moon dejó traslucir orgullo por el aforismo que estaba por decir - "que el ser humano es un simio reglamentado".

"…entonces," decía en ese mismo instante el profesor Fred "Frenético" Digits, "cuando dichas series relacionadas aparecen en medio de un proceso aleatorio, tenemos lo que se llama la Cadena de Markoff (*Markoff Chain*). Espero que no atormenten con bromas al Sr. Chaney el resto del trimestre, aunque su serie de apariciones relacionadas a clase parecen ser parte de un proceso notablemente aleatorio". La clase rugió; otra tonelada de bilis se acumuló en la fosa séptica del Enano: la lista de personas a las que iba a hacer comer mierda antes de irse a la tumba.

En efecto, su ausentismo era notable tanto en matemáticas como en otras clases. Había momentos en los que ya no soportaba estar entre los gigantes, si no escondido en su habitación, con el póster central de *Playboy* desplegado, masturbándose y soñando con millones y millones de chicas adolescentes con el físico de las Playmates. Ese día *Playboy*

no lo ayudaba; necesitaba algo más lascivo. Ignorando la clase siguiente, Antropología Física (buena para un par de momentos humillantes más), cruzó al trote David Street, pasó al lado de Atlanta Hope sin advertirla, se encerró en su habitación dando un portazo y aseguró la puerta con el pasador.

Maldigo al viejo Digits, maldigo las ciencias matemáticas, la línea, el cuadrado, lo normal, y a todo el mundo mensurable al que él llama un extraño factor aleatorio. De repente, detrás de la fantasía y desde el fondo de su alma, le declaró la guerra al simio reglamentado, a la ley y el orden, a lo predecible, a la entropía negativa. Él sería el factor aleatorio de todas las ecuaciones; desde hoy en adelante, hasta la muerte, una guerra civil: el Enano contra los Dígitos.

Sacó su mazo de Tarot pornográfico, que utilizaba cuando quería tener una fantasía realmente loca para su orgasmo, y desparramó todas las cartas. Para empezar vamos a tener una masturbación en Cadena de Markoff, pensó con una sonrisa maligna.

Y, luego, sin haber contactado con la Legión de la Discordia Dinámica, el Frente Erisiano de Liberación o con los Justificados Ancestros de Mummu, Markoff Chaney comenzó su cruzada contra los Illuminati sin siquiera saber que existían.

Su primera acción comenzó en Dayton el sábado siguiente. Estaba en el Emporio de Norton, una tienda de ofertas, cuando vio el letrero:

NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA

SIN LA AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR

EL E. D.

¿*Qué*? Pensó, ¿Se supone que las pobres chicas deben mearse en los calzones si no encuentran a ningún superior? Los años de escuela volvieron a él (“Por favor, señor, ¿Puedo salir del aula?”) y los rituales que le habían parecido absurdos súbitamente cobraban sentido de manera siniestra. Matemática, por supuesto. Están tratando de reducirnos a todos a unidades predecibles, robots ¡Ja! no por nada había pasado un semestre en el curso intensivo de análisis textual de la poesía moderna del profesor Kelly. Volvió a la tienda el miércoles siguiente y se escondió en un cajón de café hasta que el personal se retiró y cerraron el establecimiento. Unos momentos después, el letrero era retirado y reemplazado por otro sutilmente diferente:

NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA, NI IR HASTA LA PUERTA SIN LA AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR

EL E. D.

Volvió varias veces en la semana y el cartel permanecía en su lugar. Tal como había sospechado: en una jerarquía rígida nadie cuestiona las órdenes que parecen venir de arriba, y aquellos en la cima están tan aislados del trabajo verdadero que nunca ven lo que sucede abajo. Eran las cadenas de comunicación y no los medios de producción los que determinaban el proceso social. Marx estaba equivocado en su falta de cibernética. Marx fue como los ingenieros de su tiempo, quienes consideraban a la electricidad como un trabajo terminado antes de que Marconi pensara en ella en términos de información transmisible. Nada que estuviese firmado “EL E. D.” (el Encargado del Departamento) sería desafiado. El Enano siempre podría hacerse pasar por Encargado Departamental: el Enano Desobediente.

Al mismo tiempo, percibió que los empleados estaban más irritables; los clientes lo notaban y también se ponían de mal humor; las ventas, predijo correctamente, iban a caer. La poesía era la respuesta: la poesía inversa. Su frase interpolada, sin sentido de rima e inservible, molestaba a todo el mundo, pero de manera subliminal y subconsciente. A ver si los publicistas y los estadísticos con sus computadoras y sus normas pueden descubrir qué es lo que anda mal.

Su padre había trabajado en el depósito de Blue Sky Inc., empresa generalmente conocida como el peor fracaso del Big Board (producía artefactos para aterrizajes en planetas con baja gravedad); las acciones se dispararon cuando John Fitzgerald Kennedy anunció que los EEUU pondría un hombre en la Luna antes de 1970; ahora el Enano tenía garantizados $ 36000 dólares al año, o sea $ 3000 dólares por mes. Era suficiente para sus propósitos. Iba a vengarse del mundo, por supuesto. Obtendría su venganza.

Viviendo al estilo espartano, a menudo cenando una lata de sardinas con un vaso de leche y viajando siempre en autobús, el Enano recorrió constantemente el país colocando sus carteles con mejoras surrealistas en cada lugar adonde se presentara la oportunidad. A su paso dejaba una ola ascendente de anarquía. Los Illuminati nunca pudieron descubrirlo: tenía muy poco ego que descubrir, ya que quemaba todas sus energías en Golpear, como un dictador o un gran pintor. Pero a diferencia de éstos, él no buscaba reconocimiento. Durante años, los Illuminati atribuyeron sus obras a los Discordianos, a los JAMs o al esotérico FLE. Watts, Detroit, Birmingham, Buffalo, Newark; un enorme mantel de picnic se desplegó sobre las urbes de América mientras los carteles del Enano quemaban en las tiendas que los ostentaban; cien mil personas marcharon al Pentágono, e incluso algunos quisieron exorcizar al Demonio (los Illuminati frustraron ese intento al impedirles formar un

círculo); la Convención Democrática se llevó a cabo entre cables pelados; en 1970 un comité del Senado anunció que hubo tres mil atentados con artefactos explosivos ese año, un promedio de diez al día; para 1973 había semilleros de grupos Morituri en cada universidad y en cada suburbio; retornó el SLA30[1]; pronto, Atlanta Hope sería incapaz de controlar a los Relámpagos de Dios, que estaban desarrollando su propia variedad de terrorismo años antes de lo que los Illuminati habían planeado.

"En algún lugar hay un factor aleatorio" dijeron los técnicos en la Illuminati Internacional; "En algún lugar hay un factor aleatorio" dijo Hagbard Celine leyendo los datos que salían de FUCKUP; "En algún lugar hay un factor aleatorio" dijo el líder del FLE, el Dealy Lama, soñando en su escondite subterráneo debajo de la Dealy Plaza.

Los automovilistas que conducían por caminos montañosos y traicioneros maldecían confusos cuando leían letreros como este:

CAMINO RESBALOSO

MAX 80 KMH

ZONA DE DESLIZAMIENTOS ROCOSOS

NO ARROJE BASURA

Los hombres de la alta sociedad que pagaban cuotas elevadas para asistir a clubes elegantes exclusivos para WASPs cuyos mozos eran entrenados cuidadosamente para ser casi tan esnobs como los miembros, se sentían vagamente desairados con la advertencia:

CUIDE SU SOMBRERO Y ABRIGO

NO NOS HAREMOS RESPONSABLES POR SU PÉRDIDA

EL E. D.

En su tiempo libre el Enano se transformó en un mago de la electrónica. Peatones de todo el país se paraban indecisos en las esquinas cuando las señales decían AVANZAR con luz roja, y NO AVANZAR con luz verde. Se diversificó y amplió sus actividades; temprano a la

30[1] Simbionese Liberation Army: Ejército Simbionés de Liberación, grupo guerrillero urbano que en 1974 secuestró a Patricia Hearst, hija del magnate estadounidense Randolph Hearst.

mañana, los oficinistas recibieron un comunicado (luego de que él pasara la noche en la fotocopiadora), e intentaron descifrarlo:

1. Los pedidos de vacaciones deben enviarse por triplicado al Departamento de Personal como mínimo tres semanas antes de la fecha de salida.

2. Todos aquellos empleados que cambien sus planes vacacionales deben notificarlo al Departamento de Personal completando la Forma 1472, Cambio de Planes Vacacionales, y enviarla tres semanas antes del cambio de planes.

3. Todos los planes vacacionales deben ser aprobados por el Encargado del Departamento, y estarán sujetos a cambios si entran en conflicto con los planes vacacionales de los empleados de mayor rango y/o antigüedad.

4. El Encargado del Departamento podrá anunciar dichos cambios en cualquier momento, anoticiando al empleado con 48 horas de antelación, o dos días laborales. (Los empleados que están cruzando la Línea Horaria Internacional deben consultar la Forma 2317)

5. Los empleados no deberán discutir sus planes vacacionales con otros empleados, o intercambiar fechas a preferencia.

6. Estas simples reglas prevendrán fricciones e infortunios innecesarios si todos los empleados cooperan para que todos podamos tener un verano feliz.

Firma: El E. D.

El 26 de Abril del año en que los Illuminati intentaron hacer inmanente el Eskatón, el Enano sufrió jaquecas, dolores, nausea, visión de puntos luminosos, entumecimiento en las piernas y mareos. Fue a consultar al médico del hotel, y poco después de haber descrito sus síntomas, fue obligado a entrar a un auto y llevado hasta un edificio que ostentaba una tienda Kachina de los indios Hopi en el frente y pero que albergaba la oficina de la CIA en Las Vegas en la parte de atrás. Para entonces estaba delirando, pero escuchó que alguien

decía “¡Ja!, esta vez vamos un paso adelante del FBI y de los Limpiadores de Fosas Sépticas”. Luego le aplicaron una inyección y comenzó a sentirse mejor. Un hombre de cabello blanco se sentó al lado de su catre y le preguntó quién era “la chica”.

“¿Qué chica?” preguntó el Enano irritado.

“Mira hijo, sabemos que has estado con una chica. Ella te contagió”

“¿Qué es? ¿Gonorrea?” preguntó el Enano, pasmado. Excepto por sus cartas de Tarot pornográfico, todavía era virgen (las mujeres altas eran maternales con él, y las de su tamaño lo aburrían; las gigantas eran su Santo Grial, pero nunca había tenido coraje para acercárseles). “Nunca imaginé que la gonorrea fuera tan terrible” añadió ruborizándose. Lo que más temía era que alguien descubriese su virginidad.

“No, no es gonorrea” dijo el hombre amablemente (y no engañaba al Enano; si él no lograba sacarle información, enviarían al tipo duro; el policía bueno y el policía malo: el truco más viejo del oficio). “Esta chica tiene una enfermedad, eh, extraña y nosotros somos del Servicio Público de Salud de los EEUU”. Gentilmente, el hombre sacó una credencial para “comprobar” su afirmación. Esto no me lo trago, pensó el Enano. “Bien,” continuó el viejo con dulzura, “debemos encontrarla para darle el antídoto o mucha gente puede resultar contagiada ¿Comprendes?”.

El Enano comprendió. Este tipo es un agente de Inteligencia Militar o de la CIA y quieren resolver esto antes que el FBI para obtener el crédito. La enfermedad fue creada por el gobierno, obviamente. Algo salió mal en uno de sus laboratorios de desarrollo de armamento bacteriológico y ahora deben cubrirlo antes de que se entere el país entero. Dudó: ninguno de sus proyectos tenía la intención conciente de provocar la muerte, si no de hacer las cosas simplemente más impredecibles y atemorizantes para los gigantes.

“El Servicio Público de Salud de los EEUU te estará eternamente agradecido” dijo el hombre paternalmente, con los ojos llenos de afecto astuto. “No se da a *menudo* que un hombre *pequeño* tenga *tamaña* posibilidad de hacer un favor *tan grande* a su país”.

“Bien,” dijo el Enano, “era rubia, de veintitantos años de edad, creo, y me dijo que su nombre era Sarah. Tenía una cicatriz en el cuello - supongo que alguien trató de cortarle el cuello alguna vez -. Medía, veamos, un metro sesenta y ocho aproximadamente, y pesaría unos 53 o 55 kilos. Y era increíble chupándola” concluyó, pensando que su creación era bastante creíble para una prostituta de Las Vegas. Su mente corría a toda velocidad; no iban a dejar que la gente que supiera sobre este asunto anduviera suelta por ahí. El antídoto era para

mantenerlo vivo mientras le sacaban información. Necesitaba un seguro. “Ah, tengo una pista valiosa para usted” dijo. “Acabo de recordarlo. Primero necesito explicarle algo sobre la gente que, eh, está por debajo del estándar de estatura. Somos muy sexuales. Verá, nuestra glándula sexual o como quiera que se llame, trabaja de más ya que nuestra glándula de crecimiento no funciona. Por lo tanto nunca nos saciamos”. Iba inventando a medida que hablaba, y lo disfrutaba. Deseaba que la enfermedad se diseminara; tenía la hermosa visión de mujeres ricas y aburridas buscando enanos, como ahora buscaban negros. “Estuve con ella largo rato, una y otra vez, y una y otra vez más, hasta que al final me dijo que si quería seguir iba a tener que cobrarme más caro porque tenía a otro cliente en espera. Yo no tenía más dinero, así que la dejé ir” Y ahora el anzuelo: “Pero ella mencionó su nombre. Dijo ‘Joe Blotz se enfadará si lo dejo plantado’, aunque el nombre no era Joe Blotz”.

“¿Cuál era entonces?”.

“Ese es el problema,” dijo el Enano con tristeza, “no puedo recordarlo. Pero si me deja meditarlo un rato tal vez me vuelva a la memoria” añadió brillantemente. Ya estaba planeando su escape.

Veinticinco horas antes, citando a Platón, George Dorn preguntó “¿Qué es Verdad?”. (Por entonces Barney Muldoon holgazaneaba en el lobby de Hotel Tudor esperando a que Saúl terminara “una conversación privada muy importante” con Rebecca; Nkrumah Fubar experimentaba poniendo el muñeco vudú del presidente de American Express dentro de un tetraedro - su computadora continuaba reclamándole el pago de una factura que había pagado hacía dos meses, el mismo día que Jaboncito Mocenigo soñó con el Ántrax Lepra Pi -. R. Buckminster Fuller, inconsciente sobre este nuevo descubrimiento geodésico revolucionario, daba una conferencia en el Real Instituto de Arquitectura de Londres explicando por qué los sustantivos no existen en el mundo real; August Personage respiraba en un teléfono de New York; Pearson Mohammed Kent estaba echando un polvo con una mujer que no solamente era *blanca*, además era *de Texas*; El Enano estaba diciendo *“¡Que bastardo más grosero! ¿No?*” al Dr. Naismith; y el resto de nuestros personajes estaban efectuando sus respectivos hobbies, predilecciones, obsesiones y misiones sagradas) *Pero Hagbard, con una seriedad extraordinaria, dijo “verdad es lo opuesto a la mentira. Lo opuesto a la mayor parte de las cosas que has escuchado en tu vida. Lo opuesto a la mayor parte de las cosas que te he dicho”.*

Estaban en el camarote de Hagbard y a George, luego de su experiencia en la mansión devastada de Drake, no le resultaron atractivos los pulpos y los otros monstruos marinos del mural. Como siempre, Hagabard vestía *casual*: polera y pantalón. Aunque esta vez la polera era color lavanda - algo inusual y un tanto afeminado para él. De golpe, George recordó lo que Hagbard había dicho una vez sobre la homosexualidad: “Lo intenté, por supuesto”, y luego había agregado algo sobre las mujeres (Dios ¿Eso fue hace dos días?). George se preguntó en qué habría consistido ese “intento” y hasta dónde había llegado. “¿Qué mentiras vas a confesarme?” preguntó con cautela.

Hagbard encendió la pipa y se la pasó “Hachís negro de Alamut” dijo con la voz estrangulada por retener el humo. “La fórmula privada de Hassan i Sabbah. Hace maravillas cuando encaras metafísicas pesadas”.

George dio una calada y sintió un *toque* inmediato como el de la cocaína o el de algún otro estimulante del lóbulo frontal. “Cristo ¿Con qué cortaron esta mierda?” tosió, y le dio la impresión de que alguien había encendido luces de colores sobre las paredes doradas y verde náutico del camarote y sobre la polera lavanda de Celine.

“Ah,” dijo Hagbard despreocupadamente, “con un poco de belladona y estramonio. Ese era el secreto del viejo Hassan. Esa mentira de que él les daba hachís a sus seguidores, para quienes era algo desconocido y por lo tanto mágico, no es un hecho histórico. El hachís es conocido en medio oriente desde el neolítico; los arqueólogos lo han hallado en muchas tumbas. Parece que nuestros ancestros enterraban a sus sacerdotes con un montón de hachís para que negociaran con los dioses durante su viaje a la Montaña de Caramelos o adonde quiera que creyeran que iban. La innovación de Hassan fue mezclar el hachís con sus parientes químicos adecuados para producir un nuevo efecto sinérgico”.

“¿Qué es *sinérgico*?” preguntó George lentamente, sintiéndose mareado por primera vez abordo del *Lief Ericson*.

“No aditivo. Como cuando pones dos y dos y la suma te da cinco en vez de cuatro. Buckminster Fuller utiliza trucos sinérgicos en sus domos geodésicos. Por eso son más fuertes de lo que parecen”. Hagbard dio una pitada y le pasó la pipa nuevamente.

¿Qué mas da? pensó George. A veces fumar un poco más te quita las nauseas. Le dio una calada profunda ¿No habían empezado hablando sobre la Verdad?

George soltó una risita. “Como me imaginaba. En vez de usar tu maldito *prajna* o lo que sea para espiar a los Illuminati, eres un viejo verde. Lo usas para espiar en la cabeza de la gente”.

“¿La cabeza?” refutó Hagbard riendo. “Nunca curioseo cabezas ¿Quién carajo quiere ver piojos?”.

“Pensé que ibas a ser Sócrates,” berreó George entre el carcajeo de risitas maniáticas, “y yo estaba preparado para ser Platón o al menos Glauco u otro personaje menor. Pero estás tan colocado como yo. No puedes decirme nada importante. Solamente puedes hacer malos juegos de palabras”.

“El juego de palabras,” respondió Hagbard con dignidad (arruinada por una risotada involuntaria) “el retruécano, es más poderoso que la espada. Como dijo Joyce”.

“No te pongas pedante”.

“¿Puedo ponerme redundante?”.

“Si. Puedes ponerte redundante. O hilarante. Pero no pedante”.

“¿Dónde estábamos?”.

“La Verdad”.

“Ah, si. Bien, la Verdad es como la Marihuana, mi amigo. Una droga del mercado”.

“Estoy teniendo una erección”.

“¿Tú también? Es la respuesta usual. Al menos con el Alamut Negro. Nausea, luego microamnesia, y después risa seguida de erección. Ten paciencia. Lo próximo es la luz clara. Entonces podremos debatir sobre la Verdad. Como si no hubiéramos estado discutiéndola hasta ahora”.

“Eres un gurú pésimo, Hagbard. A veces incluso suenas más tonto que yo”.

“Si el Viejo Malaclypse estuviera aquí te diría algunas cosas sobre otros gurúes. Y genios ¿Crees que Jesús nunca se masturbó? ¿O que Shakespeare nunca tuvo una juerga en la

Taberna de la Sirena? ¿O que Buda no se hurgaba la nariz? ¿O que Gandhi nunca tuvo ladillas?”.

“Todavía tengo la erección, ¿Podemos posponer la filosofía mientras voy a buscar a Stella - digo, Mavis?”.

“Esa es la Verdad”.

“¿Qué es Verdad?”.

“Arriba, en tu corteza cerebral no hay diferencia entre Stella y Mavis. Abajo, en tus glándulas no hay diferencia. Mi abuelita te daría igual”.

“Eso no es Verdad. Solamente cinismo freudiano tonto y barato”.

“Ah, si. Viste el mandala con Mavis”.

“Y de alguna manera tú estabas dentro de mi cabeza. Maldito voyeur”.

“Conócete a ti mismo”.

“Esto nunca tendrá un lugar al lado de los Diálogos Platónicos. Ambos estamos súper colocados”.

“Te amo, George”.

“Supongo que yo también te amo. Eres tan irresistible. Todo el mundo te ama ¿Vamos a coger?”.

(Mavis había dicho "limpia esa acabada en tu pantalón". Había estado fantaseando con Sophia Loren mientras se masturbaba. O fantaseando que se masturbaba cuando en realidad…)

"No. No lo necesitas. Estás comenzando a recordar lo que pasó realmente en la cárcel de Mad Dog".

"Oh, no". La enorme verga serpentina de Coin… el dolor… el placer…

"Maldita sea, ahora nunca lo sabré ¿Pusiste eso en mi cabeza o sucedió realmente? ¿Imaginé la interrupción o imaginé la violación?".

"Conócete a ti mismo".

"¿Dijiste eso dos veces o yo lo escuché dos veces?".

"¿Qué crees?".

"No lo sé. Ahora no lo sé. Simplemente no lo sé ¿Esto es algún tipo de seducción homosexual pervertida?".

"Tal vez. Tal vez es un plan para asesinarte. Tal vez estoy esperando para cortarte la garganta".

"No me preocuparía. Siempre tuve una enorme tendencia autodestructiva. Como todos los cobardes. La cobardía es una defensa contra el suicidio".

Hagbard rió. "Nunca había conocido a un joven que haya tenido tantas mujeres y haya estado cerca de la muerte tantas veces. Y sin embargo, ahí estas: todavía preocupado por que te llamen como quiera que te llamaban cuando empezaste a dejarte el pelo largo en tu adolescencia".

“Mariquita. Esa era la palabra que usaban en el viejo y querido Nutley, New Jersey. Significa gay y cobarde al mismo tiempo. Así que dejé de cortarme el cabello para *demostrarles* que no podían *intimidarme*”.

“Si. En este momento estoy sintonizando a un hombre de color, un músico que está cogiendo con una chica blanca, una hermosa flor de Texas. En parte porque realmente lo calienta. Y también porque ella puede tener un hermano que vendría a buscarlo con un arma. Él *les* está demostrando que no pueden *intimidarlo*”.

“¿Esa es la Verdad? ¿Perdemos todo nuestro tiempo demostrando que no pueden intimidarnos? ¿Y que hay del resto del tiempo en que somos intimidados a otro nivel?” Los colores eran fuertes nuevamente; era todo un viaje. Cada vez que pensabas que eras el piloto, la cosa cambiaba de dirección inesperadamente para recordarte que solamente eras un pasajero.

“Es parte de la Verdad. Otra parte es que cada vez que eres intimidado, te rebelas a otro nivel. Oh, qué idiotas que son los Illuminati, George. Una vez compilé estadísticas de accidentes industriales en Birmingham, Inglaterra. Introduje todos los factores relevantes en FUCKUP y obtuve lo que esperaba. Sabotaje. Sabotaje inconciente. Cada caso era una insurrección ciega. Todo hombre o mujer está en rebelión, pero solamente algunos tienen agallas para admitirlo. Los otros joden al sistema accidentalmente o por estupidez. Déjame contarte sobre los indios, George”.

“¿Qué indios?”.

“¿Alguna vez te preguntaste por qué nada funciona bien? ¿Por qué el mundo entero parece estar siempre jodido?”.

“Si ¿No se lo preguntan todos?”.

“Supongo. Disculpa. Necesito otro colocón. Dentro de un rato entraré en FUCKUP, y uniremos nuestras cabezas - literalmente: pongo electrodos en mis sienes -, e intentaré rastrear el problema de Las Vegas. No pierdo *todo* mi tiempo en voyeurismo azaroso” declaró Hagbard con dignidad. Volvió a llenar la pipa y preguntó “¿Dónde estaba?”.

“Los indios en Birmingham ¿Cómo llegaron ahí?”.

“No hay ningún maldito indio en Birmingham. Me estás confundiendo”. Hagbard pegó una honda pitada.

“Tú te estás confundiendo. Estás del coco”.

“Mira quién habla”.

Hagabard dio otra pitada. “Los indios. Los indios no estaban en Birmingham. En Birmingham fue donde realicé el estudio que me convenció que la mayoría de los accidentes industriales son sabotajes inconscientes. Te apuesto que lo mismo pasa con los documentos mal archivados por oficinistas. Los indios son otra historia. Cuando vine por primera vez a tu país, y antes de avocarme a la piratería, yo era abogado. Usualmente no admito esto, George. Generalmente le digo a la gente que tocaba el piano en un prostíbulo o alguna otra profesión que no tenga tan mala reputación como la verdadera. Si quieres saber por qué ninguna forma de gobierno parece tener sentido, recuerda que hoy en día hay doscientos mil abogados trabajando para la burocracia”.

“Los indios eran un grupo de Shoshones. Yo estaba representándolos en su querella contra el Gran Ladrón de Tierras, o como se autodenomina pretenciosamente: el Gobierno. Estábamos manteniendo una conferencia ¿Sabes cómo son las conferencias indias? A veces nadie habla durante horas. Es un buen yoga. Cuando finalmente alguien habla, puedes estar seguro de que lo hace desde el corazón. Ese viejo estereotipo de las películas ‘el hombre blanco habla con lengua de serpiente’ tiene mucho de verdad. Cuanto más hablas, más coloreas las cosas con tu imaginación. Soy una de las personas más prolijas del mundo, y no soy bueno mintiendo”. Hagbard dio otra calada profunda y le pasó la pipa a George; George negó con la cabeza. “Pero la historia que quería contarte es sobre un arqueólogo. Estaba buscando reliquias de la cultura devoniana, los nativos que vivían en Norte América antes de la catástrofe ecológica de 10.000 A.C. Descubrió lo que pensó era un túmulo funerario y pidió permiso para excavar en él. Escucha esto, George. Los indios lo miraron. Me miraron a mí. Se miraron entre ellos. Finalmente el hombre más viejo habló muy seriamente, concediéndole el permiso. El arqueólogo tomó su pico y pala y se puso a cavar como John Henry, tratando de perforar aquella superficie. A los dos minutos desapareció por la abertura. Era un pozo ciego. Entonces los indios rieron”.

“Comprende, George. Llegué a entenderlos como ningún hombre blanco los había comprendido antes. Ellos aprendieron a confiar en mí y yo en ellos. Y a pesar de estar allí mientras gastaban su bromita, no tuve ni la más mínima idea sobre lo que estaban planeando. Incluso a pesar de que yo había comenzado a descubrir mis talentos telepáticos y estaba enfocado en ellos. Piensa en ello, George. Piensa en todos los negros con cara de póker que has visto. Piensa en las veces que algún negro haya hecho algo tan

decididamente estúpido que te haya provocado un flash de racismo - lo cual, siendo radical, te ha dado vergüenza ¿No? - y que te haya hecho preguntar si no *son* realmente inferiores. Piensa en el noventa y nueve por ciento de las mujeres del mundo caucásico que hacen todo el tiempo su papel de Betty la Boba o Marilyn Monroe. Piensa un minuto, George. Piensa".

Hubo un silencio que pareció estirarse hasta un espacio cercano a la vacuidad budista. George reconoció que estaba vislumbrando finalmente el Vacío que sus amigos cabezas-de-ácido habían intentado describirle. Entonces recordó que aquel no era el viaje al que Hagbard lo estaba empujando. Pero el silencio se prolongó como una quietud espiritual, la calma en medio del tornado que habían sido los últimos días, y se encontró rumiando con total indiferencia, sin esperanzas, miedos, presunciones o culpas; si bien no era un *darshana* o pérdida de ego total, al menos funcionaba sin ese ego inflamado y voraz que siempre salta delante o se acurruca detrás del hecho desnudo. Contempló sus recuerdos impasiblemente, objetivamente, en paz. Pensó en los negros y mujeres que consumaban venganzas sutiles contra sus Amos, actos de sabotaje que no podían ser reconocidos claramente como tales porque tomaban la forma de actos de obediencia; pensó en los Shoshones y en su áspera broma, tan similar a las bromas de otros pueblos oprimidos del mundo; repentinamente vio el significado del Mardi Gras, de la Fiesta de los Tontos, de la Saturnalia, de la Navidad en la Oficina y todas las otras ocasiones, limitadas y estructuradas, durante las cuales la Devolución de los Reprimidos de Freud estaba permitida; recordó las veces que se había desquitado contra algún profesor, un rector de la secundaria, un burócrata, o, más atrás, contra sus propios padres, cuando, esperando la ocasión y haciendo exactamente lo que le habían dicho, pudo producir ciertos tipos de catástrofes menores. Vio un mundo de robots marchando rígidamente por los senderos establecidos desde arriba, y a cada robot con una parte viva, humana, esperando su oportunidad para dejar caer una llave inglesa entre los engranajes. Finalmente vio por qué todo parecía andar mal en el mundo, y por qué la Situación Normal era Estamos Bien Jodidos. "Hagbard" dijo lentamente, "creo que lo tengo. El Génesis está exactamente al revés. Nuestros problemas comenzaron con la obediencia, no con la desobediencia. Y la humanidad todavía no ha sido creada".

Hagbard, con más cara de halcón que nunca, dijo escrupulosamente "Te estás acercando a la Verdad. Ahora camina con cautela, George. Como dijo Shakespeare: 'la Verdad no es un perro que uno puede enviar a la cucha'. La Verdad es un tigre. Camina con cautela". Giró la silla, abrió un cajón de su moderno y casi marciano escritorio danés y sacó un revólver. George observaba, tranquilo y solitario como un hombre en la cima del Everest, mientras Hagbard abría el tambor y le mostraba las seis balas en el interior. Luego, con un chasquido, la cerró y la colocó sobre la mesa. Hagbard no volvió a mirarla. Observaba a George; George observaba el arma. Era la escena con Carlo nuevamente, pero el desafío de Hagbard no era articulado, era gnómico; su mirada ni siquiera sugería nada. El revólver brillaba maliciosamente; susurraba sobre toda la violencia y el sigilo del mundo, sobre traiciones no soñadas por los Medici o Machiavello, sobre trampas tendidas a víctimas inocentes y honestas; parecía llenar la habitación con el aura de su presencia y exudaba una amenaza más sutil que la de un cuchillo, el arma de los traidores, o que la de un látigo en manos de un hombre con una sonrisa sensual y demasiado sagaz; apareció en medio de la tranquilidad de George, tan ineludible e inesperadamente como una serpiente de cascabel en un sendero del parque más podado y arreglado del mundo en una esplendorosa tarde de primavera. Escuchó que la adrenalina comenzaba a correr por su torrente sanguíneo; vio

que el “síndrome de activación” humedecía las palmas de sus manos, aceleraba su corazón y aflojaba su esfínter; y a pesar de eso, alto y calmado en su montaña, no sintió nada.

“El robot se perturba fácilmente” dijo finalmente mirando a Hagbard.

“No pongas tu mano en ese fuego” advirtió Hagbard, inmutable. “Te vas a quemar”. Observó y esperó; George no podía quitar la vista de aquellos ojos, y entonces vio en ellos la alegría de Howard el delfín, el desprecio de su rector en la escuela (“Dorn: un coeficiente intelectual alto no justifica la arrogancia y la insubordinación”), el amor desesperado de su madre, que nunca pudo entenderlo, el vacío de Nemo; un gatito que había tenido en la niñez, las amenazas de Billy Holtz, el matón de la escuela, y la extrañeza total de un insecto o de una serpiente. Más: vio a Hagbard de niño, orgulloso como él de su superioridad intelectual, pero temeroso como él de la malicia y estupidez de los niños más grandes, y vio a Hagbard de viejo, años después, arrugado como un reptil, pero todavía con esa inteligencia eternamente indagadora. El hielo se derritió, la montaña se derrumbó con un rugido de protesta y desafío; y George rodó hasta el río que corría hacia los rápidos donde aullaban los gorilas y los ratones correteaban, donde los saurios levantaban sus cabezas sobre el follaje del triásico, donde el mar dormía y las espirales de ADN se enroscaban hacia el flash que era la luz del ahora, este momento feroz contra la casi imposible muerte de la luz, este centro de la tormenta.

“Hagbard…” dijo al final.

“Lo sé. Puedo verlo. No caigas en eso otro. Ese es el error de los Illuminati”.

George sonrió débilmente, todavía no del todo de vuelta al mundo de las palabras. “¿Comed y seréis dioses?” preguntó.

“Yo lo llamo el viaje del no-ego. Es el viaje más grande del ego, por supuesto. Cualquiera puede aprender a hacerlo. Un niño de dos meses, un perro, un gato. Pero cuando un adulto lo redescubre, tras años o décadas de obediencia o sumisión, puede suceder un desastre total. Por eso los roshis del zen dicen: ‘el que adquiere la iluminación suprema es como una flecha que vuela derecho al infierno’. Mantén en mente lo que te dije sobre la precaución, George. Puede sucederte en cualquier momento. Es genial allá arriba, pero necesitas un mantra para mantenerte alejado de allí hasta que sepas utilizarlo. Éste es tu mantra, y si supieras el peligro que corres te lo grabarías con un hierro al rojo vivo en tu espalda para asegurarte de no olvidarlo nunca: Yo Soy El Robot. Repítelo”.

“Yo Soy El Robot”.

Hagbard puso cara de mono y George finalmente volvió a reír. “Cuando estés en sintonía échale una hojeada a mi libro *Nunca chifles mientras estás meando,*” dijo Hagbard, “hay copias por todo el submarino. Ese es el viaje de *mi* ego. Y recuerda: eres un robot y nunca serás otra cosa. Por supuesto, también eres el programador, e incluso el meta-programador; pero esa es otra lección para otro día. Por el momento recuerda al mamífero, al robot”.

“Ya sé” dijo George. “He leído a T. S. Elliot y ahora lo comprendo. ‘La humildad es infinita’”.

“Y la humanidad *si* existe. Lo… otro… no es humano”.

“Así que llegué” dijo George. “Y es solamente otro punto de partida. El comienzo de otro viaje. De un viaje más difícil”.

“O como dijo Heráclito: ‘el final es el comienzo’”. Hagbard se levantó y se sacudió como un perro. “Guau,” dijo, “mejor me voy a trabajar con FUCKUP. Puedes quedarte aquí o ir a tu propio camarote, pero sugiero que no te apresures, y que hables de tu experiencia con alguien más. Puedes hablar de ella hasta el hartazgo”.

George se quedó en el cuarto de Hagbard y reflexionó sobre lo sucedido. No sentía la necesidad de escribir en su diario, su defensa habitual contra el silencio y la soledad desde su adolescencia. En lugar de eso, saboreó la quietud de la habitación y de su propia mente. Recordó que San Francisco de Asís llamaba a su cuerpo “el Hermano Asno” y la expresión que utilizaba Timothy Leary cuando estaba exhausto: “el robot necesita dormir”. Aquellos habían sido sus mantras, sus defensas contra la cima de la montaña y la terrible arrogancia que provocaba. También recordó un viejo aviso clásico de la prensa underground: “Mantenme elevada y te cogeré por siempre”. Sintió lástima por la mujer que había escrito aquello: una triste versión moderna del enloquecido San Simeón con su columna en el desierto. Y Hagbard tenía razón: cualquier perro o gato puede hacerlo, puede saltar hasta la cima de la montaña y esperar desapasionadamente a que el robot, el Hermano Asno, sobreviva a las pruebas o perezca en el intento. De eso se trataban todos los ritos de iniciación primitivos: llevar al joven desde el paroxismo del terror hasta el estado de desapego, el punto en la cima de la montaña, para después hacerlo bajar nuevamente. George comprendió que su generación, al redescubrir las drogas sagradas, había fallado al no acertar con su uso apropiado… habían fallado o no les habían permitido encontrarlo. Era claro que los Illuminati no querían competencia en el negocio de los hombres-dioses.

Puedes hablar de esto hasta el hartazgo en tu cabeza, así como en una conversación, pensó, pero volvió sobre el tema intentando diseccionarlo sin mutilarlo. La parte de la

homosexualidad había sido una falsa fachada (con algo de realidad, por supuesto, como todas las falsas fachadas). Detrás de ella se escondía el terror condicionado al robot: el miedo, simbolizado en Frankenstein y otra docena de arquetipos, de que si lo dejamos libre, irrestricto, el Robot se desmadre, asesine, viole, enloquezca… Entonces Hagbard esperó a que el Alamut Negro lo liberara y le mostrara el pico de la cima, el lugar donde el cerebro puede holgazanear, como descansa el motor de un auto, un perro o un gato, el último refugio de los catatónicos. Cuando se encontraba seguro en aquél puerto, Hagabrd le mostró un arma - en una sociedad más primitiva o más sofisticada habría sido el emblema de un poderoso demonio - y George vio que podía seguir holgazaneando allí sin tener que seguir ciegamente las señales de pánico que producía la fábrica de adrenalina del Robot. Tal vez porque era un ser humano y no un perro, la visión de ese 'otro lugar' había sido extática y tentadora para él, así que Hagbard, con un par de palabras y la mirada de aquellos ojos, lo había empujado del pico… ¿Hacia donde?

Reconciliación era la palabra. Reconciliación con el robot, con El Robot, consigo mismo. La cima no era una victoria, era la guerra, la guerra eterna contra el Robot, llevada a un nivel más alto y peligroso. El único final posible de la guerra era rendirse, ya que el Robot tenía trescientos mil millones de años de edad y no podía ser asesinado.

Percibió que había dos grandes errores en el mundo: el error de las hordas sumisas, que combatían durante toda su vida para complacer a sus amos y controlar al Robot (pero que siempre saboteaban inconcientemente cada esfuerzo y a su vez eran víctimas de la Venganza del Robot: neurosis, psicosis y toda la lista enorme de enfermedades psicosomáticas); y el error de aquellos que redescubrían el arte animal de dejar que el Robot camine por sí mismo, e intentaban mantener esta separación indefinidamente hasta perderse irremediablemente en ese abismo cada vez más grande. Unos buscaban reducir al Robot a la sumisión, los otros buscaban matarlo de hambre lentamente; ambos estaban equivocados.

Y así y todo, en otra parte de su mente drogada, George supo que incluso aquello era solamente una verdad a medias; supo que recién estaba iniciando el viaje, y no llegando a destino. Se levantó, fue hasta la repisa de libros y, como esperaba, encontró una pila de libritos escritos por Hagbard: *Nunca chifles mientras estás meando* por Hagbard Celine, H. S., C. M. Se preguntó qué sería H. S., C. M. mientras abría la primera página y encontraba solamente una pregunta:

¿QUIÉN ES

AQUEL QUE ES MÁS CONFIABLE

QUE

TODOS LOS BUDAS

Y LOS SABIOS

??

George rió en voz alta. El Robot, por supuesto. Yo. George Dorn. Los trescientos mil millones de años de evolución que hay en cada uno de mis genes y cromosomas. Aquello era lo que los Illuminati (y sus clones, que instalaban estructuras de poder en todos lados) no quieren que sepamos.

Pasó a la segunda página y leyó:

Si chiflas mientras estás meando, tienes dos pensamientos, dos mentes, cuando una sola ya es suficiente. Si tienes dos mentes, estás en guerra contigo mismo. Y si estás en guerra contigo mismo, para una fuerza externa es fácil vencerte. Por eso Mong-Tse escribió: “Un hombre debe destruirse a sí mismo antes que otros puedan destruirlo”.

Eso era todo, con la excepción de un dibujo abstracto en la página tres que sugería una figura enemiga que se movía hacia el lector. Cuando estaba por voltear la página, George se sorprendió: desde otro ángulo, el dibujo eran dos figuras trenzadas en lucha. El Yo y el Ello. La Mente y el Robot. Su memoria retrocedió veintidós años y vio que su madre, inclinada sobre la cuna, le apartaba las manos del pene. Cristo, no me extraña por qué me lo agarro cuando tengo miedo: la Venganza del Robot, la Devolución de los Reprimidos.

George comenzó a pasar de página nuevamente y vio otro truco en la abstracción de Hagbard: desde un tercer ángulo parecía una pareja haciendo el amor. En un flash, vio la cara de su madre sobre la cuna otra vez, con mejor foco, y reconoció la preocupación en sus ojos. La mano cruel de la represión había sido movida por el amor: estaba tratando de salvarlo del Pecado.

Y Carlo, muerto hace ya tres años, junto al resto de aquel grupo Morituri… ¿Qué había inspirado a Carlo y a los otros cuatro (todos menores de dieciocho, recordó) cuando chocaron con los Relámpagos de Dios y cuando mataron a tres policías y a cuatro agentes del Servicio Secreto en su intento de asesinar al Secretario de Estado? Amor, un loco amor…

La puerta se abrió y George apartó los ojos del texto. Mavis, vistiendo nuevamente el sweater y los jeans, entró a la habitación. Para ser una anarquista derechista declarada, vestía bastante parecido a una nueva izquierdista, pensó George; pero Hagbard escribía como una cruza de izquierdista reichiano y un maestro Zen egomaníaco, por lo tanto era

obvio que había cosas en la filosofía Discordiana que todavía no podía comprender, a pesar de que ya estaba convencido que era el sistema que había estado buscando durante años.

“Mmm,” dijo ella, “me agrada ese olor ¿Alamut Negro?”.

“Si” dijo George sin poder enfocar sus ojos. “Hagbard ha estado iluminándome”.

“Me doy cuenta, ¿Por eso te sientes repentinamente incómodo conmigo?”.

George la miró a los ojos y apartó la vista nuevamente; en ellos había ternura, pero ternura fraternal. Murmuró “es que me di cuenta que nuestro sexo fue menos importante para ti que para mí”.

Mavis se sentó en la silla de Hagbard y le sonrió afectuosamente. “Mientes, George. Querrás decir que fue *más* importante para mí que para ti”. Ella comenzó a cargar la pipa. *Cristo*, pensó George, *¿Hagbard la habrá enviado para que me lleve a la próxima etapa?*

“Bueno, ambas cosas” dijo con precaución. “En *ese* momento tú estabas más comprometida emocionalmente que yo, pero *ahora* yo estoy más comprometido. Y sé que no voy a obtener lo que quiero. Nunca”.

“Nunca es un tiempo muy largo. Digamos que no puedes obtenerlo ahora”.

“‘La humildad es infinita’” repitió George.

“No empieces a sentir lástima por ti mismo. Has descubierto que el amor es algo más que una palabra en los poemas y lo quieres ahora mismo. También descubriste otras dos cosas que antes solamente eran palabras para ti: *sunyata* y *satori* ¿No es suficiente para un solo día?”.

“No me estoy quejando. Sé que ‘La humildad es infinita’ también significa que la sorpresa es infinita. Hagbard me prometió una verdad, y es esa”.

Mavis finalmente encendió la pipa y, luego de fumar una buena bocanada, se la pasó. “Puedes probar con Hagbard” dijo.

George, dando una pitada suave porque todavía estaba bastante colocado, murmuró “¿Hm?”.

“Con él tendrás las dos cosas: te amará y te cogerá. Por supuesto, no es lo mismo. Él ama a todo el mundo. Todavía no he llegado a esa etapa. Solamente puedo amar a mis iguales” sonrió maliciosamente. “Aunque puedo calentarme contigo. Pero ahora que sabes que hay algo más aparte de eso, quieres todo el paquete ¿No es así? Por eso te digo que pruebes con Hagbard”.

George rió sintiéndose súbitamente de buen humor “¡Okay! Lo haré”.

“Mientes” dijo Mavis abruptamente. “Nos engañas a ambos. Liberaste algunas energías y al igual que cualquiera que está en esa etapa quieres demostrar que ya no tienes ningún bloqueo. Esa risa no fue convincente, George. Si tienes un bloqueo, enfréntalo. No simules que no existe”.

La humildad es infinita, pensó George. “Tienes razón” dijo sin avergonzarse.

“Así está mejor. Al menos no caíste en un sentimiento de culpa por el bloqueo. Sería un retroceso infinito. La etapa siguiente sería sentir culpa por sentir culpa… y rápidamente estarías nuevamente en la trampa, intentando ser el gobernador de la nación Dorn”.

“El Robot” dijo George.

Mavis pegó una pitada y dijo “¿Mm?”.

“Le llamo el Robot”.

“Eso lo tomaste de Leary, a mitad de los 60s. Olvidé que fuiste un niño prodigio. Puedo verte, con tus lentes y los hombros caídos, devorando uno de los libros de Tim cuando tenías ocho o nueve años. Debes haber sido todo un caso. Deben haberte agredido bastante por entonces, ¿No?”.

“Eso le pasa a la mayoría de los prodigios. Y también a los que no lo son”.

“Si. Ocho años de primaria, cuatro de secundaria, cuatro de universidad y luego los estudios de postgrado. Al final solamente queda el robot. La nación rebelde de Mi con el pobre Yo sentado en el trono, intentando gobernarla”.

“Ya no hay gobernantes” citó George.

“Veo que *ustedes* se entienden muy bien”.

“Eso era de Chuang Chou, el filósofo taoísta. Pero nunca lo había comprendido hasta ahora”.

“¡Así que Hagbard lo robó de allí! Tiene unas tarjetitas que dicen ‘Ya no hay enemigos’ y otras que dicen ‘Ya no hay amigos’. Una vez me dijo que en dos minutos podía decidir cuál carta era la correcta para cada persona en particular. Para sacudirlos y hacerlos despertar”.

“Pero las palabras solas no sirven. Yo ya conocía las palabras…”.

“Las palabras pueden ayudar. En la situación adecuada. Si son las palabras incorrectas. Quiero decir, correctas. No, *incorrectas* está bien”.

Rieron y George preguntó “¿Solamente estamos tonteando o tomaste la posta para la liberación de la nación Dorn donde Hagbard la dejó?”.

“Solamente tonteando. Hagbard me dijo que habías pasado por una de las entradas sin puertas y que debía meterme *luego* de que estuvieras un tiempo solo”.

“Una entrada sin puerta. Esa es otra frase que conozco desde hace años, pero sin comprenderla. La entrada sin puerta y la nación sin gobierno. La causa principal del socialismo es el capitalismo ¿Qué carajo tiene que ver esa maldita manzana con todo esto?”.

“La manzana es el mundo ¿A quién se la ofreció la Diosa?”.

“A ‘la más bella’”.

“¿Y quién es la más bella?”.

“Tú”.

“No me tires un lance ahora. Piensa”.

George soltó una risita. “Ya he tenido suficiente. Creo que me ha dado sueño. Tengo dos respuestas, una comunista y otra fascista. Ambas son incorrectas, por supuesto. La respuesta correcta debe encajar en tu sistema anarco-capitalista”.

“No necesariamente. El anarco-capitalismo es *nuestro* viaje. No intentamos imponérselo a todo el mundo. Tenemos una alianza con un grupo anarco-comunista llamado JAMs. John Dillinger es su líder”.

“Vamos. John Dillinger murió en 1935 o algo así”.

“John Dillinger está vivo y coleando en California, en Fernando Poo y en Texas”. Mavis sonrió. “De hecho, él mató a John F. Kennedy”.

“Dame la pipa. Si tengo que escuchar esto, me conviene estar en un estado en el que no intentaré comprender nada”.

Mavis le pasó la pipa. “La ‘más bella’ tiene varios niveles de comprensión, como toda buena broma. Como eres principiante, te daré la explicación freudiana. Ya conoces a la más bella, George. Ayer se la diste a la manzana”.

“Para cualquier hombre, su pene es la cosa más bella del mundo. Desde que nace hasta que muere. Nunca pierde su eterna fascinación. Y te digo, nene, lo mismo se aplica a las mujeres con su vagina. Es lo más cercano a un amor real, ciego e incondicional y a una adoración religiosa que alguien pueda alcanzar. Pero cualquiera moriría antes de admitirlo. En una sesión de terapia grupal pueden confesar homosexualidad, ansias de matar, pequeños rencores y traiciones, fantasías sádicas y masoquistas, travestismo, y cualquier otra cosa extraña que quieras nombrar. Pero ese narcisismo constante profundamente sumergido, esa masturbación mental perpetua es el primer y más poderoso bloqueo. Nadie lo admitiría jamás”.

“Por la literatura psiquiátrica que he leído, pensé que la mayoría de la gente tenía sentimientos escrupulosos y negativos hacia sus genitales”.

“Eso, citando a Freud, es una formación reactiva. La primera reacción emocional cuando el infante descubre los increíbles centros de placer que posee es de sorpresa perpetua, asombro y gozo. No interesa cuanto la sociedad intente aplastarlo y reprimirlo. Un ejemplo: todo el mundo tiene algún sobrenombre para sus genitales ¿Cuál es el tuyo?”.

“Polifemo” confesó George.

“¿Qué?”.

“Porque tiene un solo ojo ¿Entiendes? Además me gusta el nombre Polifemo. No recuerdo exactamente cuál fue mi proceso mental cuando inventé ese apodo durante mi adolescencia”.

“Además, Polifemo era un gigante. Casi un dios ¿Ves lo que quiero decir sobre las primeras reacciones emocionales? Es el origen de todas las religiones. La adoración de tus propios genitales y de los de tu amante. Ellos *son* Pan Pangenitor y la Gran Madre”.

“Así que…” dijo George desconfiado, sin estar seguro si aquello era profundo o sinsentido, “… ¿La Tierra pertenece a nuestros genitales?”.

“A sus descendientes, y a los descendientes de sus descendientes, y así eternamente. El mundo es un verbo, no un sustantivo”.

“La más bella tiene trescientos millones de años”.

“Ahí lo tienes, nene. Aquí todos somos inquilinos, incluso aquellos que creen ser los dueños. La propiedad es imposible”.

“Okay, okay, creo que entendí casi todo. La propiedad es un robo porque los títulos de pertenencia de los Illuminati son arbitrarios e injustos. Lo mismo que sus grupos bancarios, sus franquicias tranviarias y todos sus otros juegos monopólicos del capitalismo”.

“Del capitalismo de estado. No del verdadero laissez fair”.

“Aguarda. La propiedad es imposible porque el mundo es un verbo, una casa en llamas, como dijo Buda. Todas las cosas son fuego. Mi viejo amigo Heráclito. Así que la propiedad es imposible y es un robo ¿Cómo llegamos a que la propiedad es libertad?”.

“Sin propiedad privada no pueden haber decisiones privadas”.

“¿Así que estamos adonde empezamos?”.

“No. Subimos un nivel en la escalera caracol. Míralo de esa manera. Dialécticamente, como dicen tus amigos marxistas”.

“Pero nos seguimos preocupando por la propiedad privada, luego de demostrar que es una ficción imposible”.

“La propiedad privada estatal es una ficción imposible. Así como la propiedad comunal estatal es una ficción imposible. Piensa fuera de la franja estatal, George. Piensa en la propiedad en libertad”.

George sacudió la cabeza. “Me rompe la cabeza. Lo único que veo es a la gente despedazándose entre sí. La guerra de todos contra todos, como dijo aquel tipo…”.

“Hobbes”.

“Hobbes, hobbits. Quienquiera que sea, ¿No tiene razón?”.

“Frena el motor de este submarino”.

“¿Qué?”.

“Oblígame a amarte”.

“Aguarda, yo no…”.

“Cambia el color del cielo a verde o rojo en vez de azul”.

“No entiendo”.

Mavis tomó una lapicera del escritorio y la sostuvo con dos dedos. “¿Qué sucederá si la suelto?”.

“Se cae”.

“¿Adonde te sientas si no hay sillas?”.

“¿En el piso? *Si no estuviera tan drogado ya habría comprendido. A veces las drogas son más un obstáculo que una ayuda* “¿En el suelo?” añadí.

“En tu culo, seguramente” dijo Mavis. “El punto es que si no hubiera más sillas, todavía podrías sentarte. O construirías sillas nuevas”. Ella también estaba drogada; de otra forma lo explicaría con más claridad, pensé. “Pero no puedes detener el motor sin antes aprender algo de ingeniería naval. No sabrías qué botón apretar. O qué botones. Y no puedes cambiar el color del cielo. Y la lapicera caerá sin la intervención de un demonio que controle la gravedad”.

“Mierda y petunias rosas” dije con disgusto. “¿Esto es una forma de tomismo? ¿Intentas venderme el argumento de la Ley Natural? No puedo tragarme eso”.

“Bien, George. Aquí viene una nueva sacudida. Mantén tu culo apretado”. Habló hacia la pared, hacia algún micrófono oculto, supuse “Tráiganlo ahora”.

El robot se perturba fácilmente; mi esfínter ya estaba apretado cuando ella me advirtió que habría una sacudida, sin necesidad que hablase de mi culo. Carlo y su arma. Hagbard y su arma. La mansión de Drake. Respiré profundo y esperé a ver qué hacía el Robot.

Un panel del muro se abrió y Harry Coin fue empujado adentro del camarote. Tuve tiempo suficiente para pensar lo que había sospechado: que en este juego donde ambas facciones juegan constantemente con la ilusión, la muerte de Coin pudo haber sido falsa, con intestinos artificiales y todo, y que Mavis junto a sus secuaces pudo haberlo sacado de la prisión antes de sacarme a mí; y recordé el dolor que sentí cuando me golpeó y cuando me violó. Y el Robot comenzó a caminar antes de que yo pudiera dirigir sus movimientos, y la cabeza de Coin estaba golpeando contra la pared, con sangre brotando de la nariz; mientras caía al suelo le conecté otro golpe en la mandíbula, y me detuve justo cuando estaba a punto de patearle la cara, porque yacía inconciente. El Zen en el arte de aporrear rostros. Había noqueado a un hombre con solo dos golpes; yo que odiaba a Hemingway y al machismo, y que nunca en la vida había tomado clases de boxeo. Estaba respirando agitadamente, pero era agradable, como la sensación después de un orgasmo; la adrenalina fluía, pero había detonado un reflejo de lucha en lugar de un reflejo de huida, y ahora que había terminado, me sentí en calma. Hubo un brillo en el aire. La pistola de Hagbard estaba en las manos de Mavis, y luego, volando hacia las mías. La atrapé y ella dijo “Acaba con el bastardo”.

Pero la rabia había finalizado cuando detuve la patada al ver que estaba inconciente.

“No,” dije, “ya *está* acabado”.

“No hasta que lo mates. No nos servirás hasta que estés listo para matar, George”.

La ignoré y grité hacia la pared “Llévense al bastardo”. El panel se abrió y dos marineros de aspecto eslavo, sonrientes, tomaron a Coin por los brazos y lo arrastraron hacia la abertura. El panel se cerró nuevamente, en silencio.

“No mato por órdenes” dije, girando hacia Mavis. “No soy un pastor alemán, ni un militar. *Mi* asunto con él está saldado, y si deseas verlo muerto tendrás que hacer el trabajo sucio por tu cuenta”.

Pero Mavis sonreía plácidamente. “¿Eso es una Ley Natural?” preguntó.

Veintitrés horas después, Tobias Knight escuchaba la voz en sus audífonos. “Ese es el problema, no puedo recordarlo. Pero si me deja meditarlo un rato tal vez me vuelva a la memoria” Alisando nerviosamente sus bigotes, Knight presionó la tecla de grabación automática, se quitó los auriculares y llamó a la oficina de Esperando Despond.

“Despond” dijo el intercomunicador.

“La CIA tiene a uno. Un hombre que estuvo con la chica después que Mocenigo. Envíe a alguien por la cinta, contiene una buena descripción de la joven”.

“OK” dijo Despond escuetamente. “¿Algo más?”.

“El sujeto cree que recordará el nombre del siguiente cliente de la chica. Ella se lo mencionó. Podríamos obtener eso también”.

“Crucemos los dedos” dijo Despond y cortó. Se reclinó en su silla y llamó a los tres agentes a su oficina. “El tipo que tenemos - ¿Cómo se llama? Naismith - probablemente haya sido el siguiente cliente de la chica. Cotejaremos ambas descripciones de ella para conseguir un retrato más preciso que el de la CIA, ya que ellos están trabajando con una sola descripción”.

Pero quince minutos después observaba perplejo el esquema que habían escrito en el pizarrón:

DESCRIPCIONES DE LA SOSPECHOSA

	Primer Testigo	*Segundo Testigo*
Altura:	1.58 metros	1.68 metros
Peso:	40 - 45 kilos	50 - 55 kilos
Cabello:	Negro	Rubio
Raza:	Negra	Caucásica
Nombre o alias:	Bonnie	Sarah
Cicatrices, etc.:	Ninguna	Cicatriz en la garganta
Edad:	18 - 19 años	25 - 27 años
Sexo:	Femenino	Femenino

Un agente alto y con aspecto de oso, llamado Roy Ubu, dijo pensativo “Nunca había visto dos descripciones que concordaran con exactitud, pero esto…”

Otro agente, pequeño e irascible, llamado Buzz Vespa, dijo bruscamente “Uno de ellos está mintiendo por alguna razón, ¿Pero cual?”.

“Ninguno tiene motivos para mentir” dijo Despond. “Caballeros, debemos enfrentar los hechos. El Dr. Mocenigo no era merecedor de la confianza que el gobierno de los EEUU le concedió. Era un maníaco sexual degenerado. Estuvo con *dos* mujeres anoche, y una de ellas era negra”.

“¿Cómo que ese maldito enano bastardo se fue?” gritaba Peter Kurten de la CIA en ese mismo momento. “La única salida del cuarto es esta puerta, y estuvo vigilada todo el tiempo. La única vez que la abrieron fue cuando De Salvo retiró el depósito de la máquina de café para ir a llenarlo en la sandwichería de al lado. Oh… mi… *Dios*… *el*… *depósito*… *de la*… *cafetera*…”. Mientras se hundía en la silla con la boca abierta, un agente con un aparato que parecía un buscador de minas se le acercó.

“Barrido diario para detectar *bichos* del FBI, señor” dijo con incomodidad. “Temo que la máquina registra uno debajo de su escritorio. Si me permite, lo voy a… uh… quitar…”.

Y Tobias Knight dejó de escuchar. Pasarían varias horas hasta que su hombre en la CIA pudiera volver a conectar un bicho nuevo.

Saúl Goodman pisó el freno del Ford Brontosaurus que había rentado, mientras una figura pequeña que salió repentinamente de la sandwichería Papá Mezcalito corría directamente hacia el parachoques. Saúl escuchó un golpe seco y la voz de Barney Muldoon a su lado que decía “Oh, Cristo, no…”.

Había agotado todos mis recursos. Si fueran del Sindicato podría comprenderlo, ¿Pero por qué los Fedes? Estaba asombrado. Le dije a esa puta estúpida de Bonnie Quint “¿Estás mil por ciento segura?”.

“Carmel” me respondió, “conozco al Sindicato. No son tan gentiles. Estos tipos eran lo que decían ser: Fedes”.

Oh, Jesucristo. Jesucristo con trenzas en la barba. No pude contenerme y le di un puñetazo en la trompa a esa puta estúpida. “¿Qué les dijiste?” le grité. “¿Qué les dijiste?”.

Comenzó a lloriquear. “No les dije nada” dijo.

Así que tuve que golpearla otra vez. Cristo, odio golpear a las mujeres, lloran demasiado. “Usaré mi cinturón” aullé. “Ayúdame Dios, porque voy a usarlo. No me digas que no les dijiste nada. Todo el mundo les dice algo. Incluso un mudo canta como Sinatra cuando ellos terminan su trabajito. Así que dime lo que les dijiste”. La golpeé nuevamente. Cristo, era terrible.

“Solamente les dije que no estuve con ese tal Mocenigo. Y no estuve”.

“¿Y con quién les dijiste que estuviste?”.

“Inventé una descripción. Un enano. Un tipo que vi en la calle. Nunca daría el nombre de un cliente verdadero, se que eso podría perjudicarte. Y a mí”.

No supe qué hacer, así que volví a golpearla. “Vete” digo. “Piérdete. Déjame pensar”.

Ella se va, todavía lloriqueando, y yo voy hasta la ventana para mirar el desierto y calmar mi cabeza. Mi alergia a las rosas estaba comenzando a actuar; era ese momento del año ¿Por qué la gente debía traer rosas al desierto? Intenté concentrarme en el problema y olvidarme de mi salud. Había una sola explicación: ese maldito Mocenigo se dio cuenta que Sherri intentaba sonsacarle información y le dijo a los Fedes. El Sindicato todavía no estaba involucrado. Todos andaban en el Este correteando como pollos sin patas, intentando averiguar quién se había despachado a Maldonado y por qué eso sucedió en la casa de ese famoso banquero altruista Drake. Así que no deben haber descubierto los cinco millones de dólares de Nariz de Banana que desaparecieron ni bien me enteré que estaba muerto. Los Fedes tampoco estaban involucrados, y la conexión fue circunstancial.

Entonces caí en la cuenta, y caí tan fuerte que casi me caigo realmente. Más allá de mis chicas, que no hablarían, había unos cuantos taxistas, cantineros, y chismosos que sabían que Sherri trabajaba para mí. Tarde o temprano los Fedes lo averiguarían, y probablemente

sería temprano. Era como un globo de historieta sobre mi cabeza: TRAICIÓN. AYUDAR Y ACOBIJAR AL ENEMIGO. Recordé que cuando era chico los Fedes habían atrapado a aquellos dos científicos judíos por eso. El trono caliente. Los frieron, Jesucristo, creo que voy a vomitar ¿Por qué el puto gobierno tiene que hacer eso con la gente que intenta ganarse un billete? El sindicato te balearía simplemente o te aplicaría un enema de plomo, pero el gobierno chupa vergas tiene que ponerte en una silla eléctrica. Jesucristo, estoy más caliente que una chimenea.

Saco un caramelo de mi bolsillo y comienzo a masticarlo, tratando de pensar qué hacer. Si huyo, el Sindicato adivinará que fui yo quien vació la caja fuerte cuando despacharon a Maldonado y me atraparán. Y si *no* huyo, los Fedes vendrán a mi puerta con una orden de arresto por alta traición. Es un doble bajón. Podría intentar secuestrar un avión hacia Panamá, pero no llegué a averiguar lo suficiente sobre los bichos de Mocenigo como para hacer un trato con el gobierno comunista de allá. Me enviarían de vuelta. No hay salidas. Lo único que puedo hacer es encontrar un agujero y enterrarme.

Entonces fue como si se me encendiera una lamparita, y pienso: la Cueva Lehman.

"¿Qué dice ahora la computadora?" preguntó el presidente al Fiscal General.

"¿Qué dice ahora la computadora?" ladró el Fiscal General al teléfono abierto delante de él.

"Si la chica tuvo dos contactos antes de morir," la voz en el conmutador hizo una pausa, "en este momento, el número de posibles portadores es de 428.000. Si la chica tuvo tres contactos, serían 7.656.000".

"Llamen al Agente Especial a cargo" dijo el presidente. Era el hombre más tranquilo de la mesa - desde lo de Fernando Poo estaba suplementando sus Librium, Tofanil y Elovil con Demerol, las fantásticas pastillitas que mantuvieron calmo y alegre a Hermann Goering durante los Juicios de Nuremberg mientras otros nazis se derrumbaban en un estado catatónico, en la paranoia o en alguna otra condición disfuncional.

"Despond" dijo el conmutador.

"Habla el Presidente" dijo el presidente. "Díganos sin rodeos ¿Acorralaron al mapache?".

“Eh, señor, no, señor. Debemos encontrar al proxeneta, señor. Es imposible que la chica esté viva, pero no hemos encontrado su cuerpo. Es matemáticamente cierto que alguien haya escondido el cadáver. La teoría obvia, señor, es que su proxeneta, al dedicarse a un negocio ilegal, haya preferido ocultar el cuerpo antes que reportar la muerte. Tenemos dos descripciones de la chica, señor, y, eh, aunque no coinciden *plenamente*, nos guiarán hacia su proxeneta. Él morirá pronto, señor, entonces lo encontraremos. Ese es el rubicón del caso, señor. Mientras tanto, me alegra informarle, señor, que hemos tenido una suerte sorprendente. Hasta ahora solamente hemos tenido dos casos definitivos fuera de la base, y a ambos les fue suministrado el antídoto. Es posible que el proxeneta se haya escondido luego de ocultar el cuerpo. En ese caso, tal vez no se ha contactado con nadie y no ha contagiado a más personas. Señor”.

“Despond” dijo el Presidente, “quiero *resultados*. Manténganos informados. Su país depende de usted”.

“Si, señor”.

“*Acorralen a ese mapache*, Despond”.

“Lo haremos, señor”.

Esperando Despond colgó mientras un agente del sector informático entraba a su oficina “¿Tienes algo?” preguntó con nerviosismo.

“La primera chica, señor, la negra. Era una de las prostitutas que interrogamos ayer. Su nombre es Bonnie Quint”.

“Te ves preocupado ¿Alguna pista?” preguntó Despond sagazmente.

“Solamente otro rompecabezas. Ella no admitió haber estado con Mocenigo la noche anterior, pero esperábamos ese tipo de mentiras. Esto es lo extraño: la descripción del tipo con quien dijo que *si estuvo*”. El agente meneó la cabeza con duda. “No concuerda con Naismith, el tipo que dijo que estuvo con *ella*. Concuerda con el pequeñito, el enano que atrapó la CIA. Pero *él* dio la descripción de la segunda chica”.

Despond se refregó la frente. “¿Qué carajo ha estado sucediendo en esta ciudad?” le preguntó al cielorraso. “¿Una especie de orgía *sexual* gigantesca?”.

En efecto, varios tipos de orgías sexuales habían sido llevados a cabo en Las Vegas desde el arribo de los Veteranos de la Revolución Sexual dos días antes. La Brigada Hugh M. Hefner había tomado dos pisos del Sands, habían contratado a dos grupos de mujeres profesionales y todavía no habían salido para unirse a la Brigada Alfred Kinsey, a la Guerrilla Norman Mailer y a los otros grupos que marchaban por la avenida empapando las entrepiernas de las chicas con pistolas de agua, empinando botellas de licor y generalmente bloqueando el tránsito y molestando a los peatones. El Dr. Naismith, luego de un par de apariciones esporádicas, había evitado los festejos retirándose a una suite privada para trabajar en su último proyecto: la recaudación de fondos para la Fundación del Coloso de Yorba Linda. En realidad, los VRS y la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas eran proyectos menores de Naismith, y solo le dejaban algunos billetes. La mayoría de los verdaderos veteranos de la revolución sexual habían sucumbido con la sífilis, el matrimonio, los hijos, la pensión alimentaria y otras enfermedades similares; y solamente algunos pocos trabajadores anticomunistas estaban preparados para oponerse al extremismo rojo de la manera que Naismith sugería en sus panfletos; en ambos casos había descubierto dos franjas de mercado para chiflados que nadie más estaba explotando y él puso manos a la obra. La Sociedad John Dillinger Murió Por Ti tampoco le daba muchos réditos al año, a pesar de que estaba tremendamente orgulloso de ella, ya que probablemente era una de las religiones más inverosímiles en la larga historia del capricho humano por la metafísica. La verdadera gallina de los huevos de oro era la Fundación del Coloso de Yorba Linda, que había estado recaudando dinero exitosamente durante varios años para la construcción de un monumento heroico, de oro sólido y *tres metros más alto que la Estatua de la Libertad*, en honor al martirizado ex presidente Richard Milhous Nixon. El monumento - que sería pagado por veinte millones de estadounidenses que todavía amaban y reverenciaban a Nixon a pesar de las malditas mentiras del Congreso, el Departamento de Justicia, la prensa, la TV y etc. -, sería erigido en las afueras de Yorba Linda, hogar de la infancia de Tricky Dicky, y miraría amenazante hacia Asia, advirtiéndoles a los amarillos que no intentaran saltar sobre el Tío Sammie. Checkers estaría al lado del gigantesco pié derecho del ídolo, mirando hacia arriba con devoción; debajo del pié izquierdo habría una figura alegórica aplastada representando a César Chávez. El Gran Hombre sostendría una planta de lechuga en su mano derecha y un grabador de cintas en la izquierda. Era tan delicioso y atractivo para los Fundamentalistas Americanos, que la Fundación del Coloso ya había recaudado varios cientos de miles de dólares, y Naismith planeaba huir al Nepal con el botín a la primera señal de que los contribuyentes o los inspectores de correo comenzaran a preguntar cuándo iniciaría la construcción de la estatua en los terrenos que había comprado, con mucha publicidad, ni bien recibió los primeros miles.

Naismith era un hombre pequeño y delgado, y, como muchos tejanos, llevaba un sombrero de cowboy (a pesar de que nunca había arreado ganado) y un mostacho de pistolero (a pesar de que todos sus robos estaban basados en el fraude y no en la fuerza). También era un hombre extrañamente honesto para el momento histórico de su país, ya que a diferencia de la mayoría de las corporaciones de la época, ninguno de sus emprendimientos envenenaba o mutilaba a la gente a la que le extraía el dinero. Su único vicio era el cinismo: consideraba que la mayoría de sus paisanos eran casos de manicomio y creía fervientemente que podía explotar su locura contándoles que había una enorme

conspiración Illuminati que controlaba el suministro monetario y las tasas de interés, o que aquél bandido de los 30s era, en cierto sentido, un redentor del atrofiado espíritu humano. Nunca se cruzó por su mente que hubiera un elemento de verdad en aquellas nociones bizarras. Al corto plazo y a pesar de haber nacido en Texas, Naismith se alienó del pulso, la poesía y la profundidad del sentimiento Americano, a semejanza de los intelectuales de New York.

Pero su cinismo le sirvió cuando, luego de reportar ciertos síntomas extraños al doctor del hotel, se vio arrastrado a una supuesta clínica del Servicio Público de Salud por unos individuos a los que rápidamente reconoció como *la ley*. Ésta es una antigua expresión tejana, probablemente una abreviación de *hombres de la ley*, y está cargada de sospecha y cautela, aunque no de rabia como el término *cerdos*, de la Nueva Izquierda. Bonnie Parker la usó elocuentemente en su última balada:

Algún día se irán juntos

Y arderán a la par

Para algunos será un pesar

Y un alivio para *la ley*

La muerte de Bonnie y Clyde

Lo de arriba lo explica: la *ley* no eran necesariamente los cerdos racistas de la Gestapo fascista (palabras desconocidas en Texas), pero eran personas que sentían alivio si hacían desaparecer a ciertas individualidades molestas y rebeldes, sin importar lo sangrienta que fuera la desaparición. Si eras demasiado insurrecto, la ley te liquidaba - te asesinaba en una emboscada sin darte opción a dimitir, como hicieron con la Srta. Parker y el Sr. Barrow -, pero igualmente aunque fueras un mero estafador de medio pelo como el Dr. Naismith, ellos estarían contentos de ponerte en un lugar donde no puedas arrojar más entropías al motor de la Máquina a la que sirven. Y por lo tanto, al reconocerlos como la ley, el Dr. Naismith achicó los ojos y pensó con rapidez, y cuando comenzaron a interrogarlo mintió como solo puede hacerlo un hombre no reformado de la vieja escuela de Texas.

“Usted se contagió por contacto físico. Pudo ser en un ascensor repleto o con una prostituta ¿Qué fue?”.

Naismith pensó en el choque en la acera entre él, el Enano y aquel personaje con cara de comadreja que llevaba una valija enorme, pero también pensó que el interrogador se inclinaba fuertemente por la segunda posibilidad. Estaban buscando a una mujer; y si le dices a la ley lo que quiere escuchar, dejarán de molestarte con preguntas personales. “Estuve con una prostituta” dijo tratando de sonar avergonzado.

“¿Puede describirla?”.

Pensó en las prostitutas que había visto junto a otros delegados de los VRS y una sobresalió. Como era un hombre gentil y no quería involucrar a una prostituta inocente en aquel desmadre (fuese lo que fuese), combinó los rasgos de la chica con los de la mujer con la que había debutado sexualmente en su juventud, allá por los 50s.

Desafortunadamente para las buenas intenciones del Dr. Naismith, la ley nunca espera que la descripción de un testigo concuerde con la persona descrita en *todos* sus aspectos, así que cuando la información fue codificada, la máquina IBM produjo tres tarjetas. Cada una tenía más similitudes que diferencias con su ficción, y provenían de un archivo de tarjetas que poseía información de cientos de prostitutas, cuyas descripciones habían sido recolectadas y codificadas durante las últimas veinticuatro horas. Luego de procesar las tres tarjetas nuevamente en la máquina, limitándose a las características físicas más fácilmente reconocibles, los técnicos finalmente se decidieron por Bonnie Quint. Cuarenta y cinco minutos después, ella estaba en la oficina de Esperando Despond, retorciendo con nerviosismo su estola de visón, tironeando el borde de su minifalda, evadiendo ágilmente las preguntas y recordando intensamente la voz de Carmel que decía “Usaré mi cinturón. Ayúdame Dios, porque voy a usarlo”. También estaba un poco adolorida por la inyección.

“*No* trabajas por tu cuenta” dijo Despond de mala manera y por quinta vez. “En esta ciudad la Mafia te metería un cuchillo en el culo y rompería el mango si intentas trabajar por tu cuenta. Tú tienes un chulo. Ahora: ¿Te metemos tras las rejas, o nos dices su nombre?”.

“No seas tan duro con ella” dijo Tobias Knight. “Es solamente una pobre niña confundida. Todavía no tiene veinte años, ¿No es así?” le preguntó bondadosamente. “Déjala pensar. Ella hará lo correcto ¿Por qué va a proteger a un chulo sucio que la explota todo el tiempo?” sonrió proyectando confianza.

“¡Pobre niña confundida, mis pelotas!” explotó Despond. “Esto es un asunto de vida o muerte, y ninguna puta negra que se quede allí sentada haciéndose la estúpida se va a salir

con la suya". Hacía una buena imitación de un hombre literalmente temblando de furia reprimida. "Quiero patearle la cabeza" gritó.

Knight, representando al policía bueno, se mostró aturdido. "Eso no es muy profesional" dijo con tristeza. "Estás cansado, y estás asustando a la niña".

Tres horas más tarde - luego que Despond hiciera casi todo el sketch de psicópata, amenazando virtualmente con degollar a la pobre Bonnie con un cortapapeles, y de que Knight se transformara en una figura tan paternal y protectora que tanto él como ella comenzaran a sentir que era su hijita de seis años que debía ser protegida durante una invasión de los Godos y los Vándalos - una descripción sollozante pero precisa de Carmel vio la luz, con domicilio incluido.

Doce minutos después, Roy Ubu llamaba desde la radio de su auto para informar que Carmel no estaba en casa y que había sido visto manejando un jeep hacia el suroeste con una gran valija junto a él.

Durante las siguientes dieciocho horas, once hombres en jeeps fueron detenidos en diversas rutas al suroeste de Las Vegas pero ninguno resultó ser Carmel, a pesar que algunos de ellos tenían la altura, el peso y la descripción física general dada por Bonnie Quint, y que dos de ellos llevaban valijas grandes. Durante las veinticuatro horas posteriores a eso, cerca de mil hombres de todo tamaño y contextura física fueron detenidos en las carreteras al norte, sur, este y oeste, en autos que no eran siquiera remotamente parecidos a un jeep, y que en vez de huir, iban hacia Las Vegas. Ninguno de ellos resultó ser Carmel tampoco.

Entre todos los hombres con credenciales del Servicio Público de Salud de los EEUU que rondaban la base Puerta del Desierto y la ciudad de Las Vegas, uno de ellos, que realmente era empleado del SPS de EEUU, tenía un cuerpo magro y largo, semblante fúnebre, un aspecto general similar al de Boris Karloff, y se llamaba Fred Filiarisus. Gracias a un permiso especial de la Casa Blanca, el Dr. Filiarisus tenía acceso a toda la información de los científicos de la base, incluso al desarrollo de la enfermedad en los primeros infectados, dos de los cuales habían fallecido antes de que el antídoto surtiera efecto y otros tres que mostraron una carencia total de los síntomas a pesar que habían sido expuestos al mismo tiempo que los demás. También tenía acceso total a la información del FBI y de la CIA sin necesidad de utilizar micrófonos ocultos. Fue él quien al final puso correctamente todas las piezas del rompecabezas el 30 de Abril, y lo reportó directamente a la Casa Blanca el mediodía de ese mismo día.

"Algunas personas son naturalmente inmunes al Ántrax Lepra Pi, Sr. Presidente" dijo Filiarisus. "Lamentablemente, son portadores. Encontramos a tres de ellos en la base, y es matemática y científicamente certero decir que todavía existe un cuarto".

“Todos le mintieron al FBI y a la CIA, señor. Tuvieron miedo de ser penados porque llevaban a cabo diferentes actividades prohibidas por nuestra ley. Sus historias no concordaban. Cada testigo mintió en algo, y en general en varios puntos. La verdad era diferente. Al ser una agencia punitiva, el gobierno actuó como un factor distorsionante desde el comienzo, y tuve que implementar las ecuaciones de la teoría de la información para determinar el grado de distorsión presente. Me atrevería a decir que lo que descubrí podría tener una aplicación universal: ningún cuerpo gobernante podrá obtener jamás una descripción precisa de la realidad por parte de los individuos sobre los que ejerce su poder. Desde la perspectiva del análisis comunicacional, el gobierno no es un instrumento de la ley y el orden, si no de la ley y el desorden. Lamento decirlo de una forma tan brusca, pero esto necesitará considerarse cuando se produzcan otras situaciones similares en el futuro”.

“Suena como una *maldito* anarquista” murmuró el vicepresidente.

“Los hechos verdaderos, con un noventa y nueve por ciento de certeza,” continuó Filiarisus, “son los siguientes: el Dr. Mocenigo tuvo un solo contacto, y ella murió. La hipótesis del FBI es correcta: su cuerpo fue enterrado, probablemente en el desierto, por un asociado que no quería involucrarse con las agencias de investigación. Si la prostitución fuese legal, no hubiéramos tenido esta pesadilla”.

“Te dije que era un *jodido* anarquista” gruñó el vicepresidente. “¡Y un maniático sexual!”.

“El asociado que ocultó el cuerpo es nuestro cuarto portador, personalmente inmune, pero letal para los demás” explicó Filiarisus. “Esta es la persona que infectó al Sr. Chaney y al Dr. Naismith. Probablemente no sea una prostituta. Estos hombres mintieron, entre otras razones, porque sabían lo que estaban buscando los agentes del gobierno. Cuando se ejerce coacción sobre la gente, siempre *dicen* y *hacen* lo que creen que se espera de ellos - otra de las razones por las cuales el gobierno nunca descubre la verdad de ciertas cosas”.

“La única hipótesis que la lógica matemática aceptaría, una vez cotejada toda la información, es que el cuarto portador es el proxeneta desaparecido, el Sr. Carmel. Al no experimentar ningún síntoma, no está al tanto de que lleva consigo la enfermedad más peligrosa del mundo. Por razones propias, que no podemos adivinar, ha estado escondiéndose desde que se deshizo del cuerpo de la mujer. Probablemente teme que el cuerpo sea encontrado y que se le acuse de homicidio culposo o simple. O tal vez por un motivo completamente diferente al deceso. Solamente mantuvo dos contactos interpersonales. Creo que su contacto con la Srta. Quint fue típico de su profesión: la golpeó o mantuvo relaciones sexuales con ella. En cambio, su contacto con el Dr. Naismith y con el Sr. Chaney debió ser accidental - tal vez en un elevador repleto, como sugirió el Sr. Despond. De cualquier manera, él ha estado y está

escondido, por eso solamente encontramos tres casos en lugar de los millones que temíamos".

"Sin embargo, el problema persiste. Carmel es inmune y nunca sabrá que porta la enfermedad y, eventualmente, saldrá de su escondite. Cuando lo haga, nos enteraremos porque habrá una epidemia de Ántrax Lepra Pi en la zona en que se encuentre. En ese punto la pesadilla comenzará nuevamente, señor".

"Nuestra esperanza, y la estadística de la computadora me apoya en esto, reside en revelarlo públicamente. Deberemos enfrentar el pánico que intentamos evitar. Todos los medios de comunicación del país deben relatar los hechos, y el identikit de Carmel debe circular por todos lados. Es nuestra última oportunidad. Ese hombre es una Máquina Apocalíptica caminante y debe ser hallado".

"Nuestros sicólogos y sociólogos han computado y analizado los datos de catástrofes y plagas previas. La conclusión, con un noventa y tres por ciento de certeza, es que el pánico será a escala nacional y que deberá declararse ley marcial en todo el país. Los congresistas liberales deberán ser puestos bajo arresto domiciliario, y la Corte Suprema deberá ser despojada completamente de sus poderes. El Ejército y la Guardia Nacional deberán ser enviados a todas las ciudades con una autoridad superior a la de cualquier oficial local. Resumiendo, la democracia deberá cesar hasta que el estado de emergencia finalice".

"No es un anarquista" dijo el Secretario del Interior. "Es un maldito fascista".

"Es realista" dijo el presidente, con la mente despejada, vigoroso, bastante drogado y a la vuelta de la esquizofrenia gracias a los tres tranquilizantes habituales, una dosis más fuerte de anfetaminas que la usual y a aquellas pastillitas felices de Demerol. "Comenzaremos a implementar sus sugerencias ahora mismo".

Y los pocos remanentes andrajosos de la Carta de Derechos que habían sobrevivido durante cuatro décadas de Guerra Fría fueron puestos a descansar - temporalmente, al menos para los allí presentes -. En el día conocido como Víspera de Mayo o *Walpurgisnatch*, el Dr. Filiarisus, cuyo nombre de Illuminatus era Gracchus Gruad, completó el proyecto que había iniciado cuando el primer sueño sobre el Ántrax Lepra Pi fue implantado en la mente del Dr. Mocenigo el día conocido como Candelmas. Y por supuesto, ellos esperaban que el sepelio de la Carta de Derechos fuera permanente.

(Dos horas antes de que el Dr. Filiarisus hablara con el presidente, cuatro de los cinco Illuminati Primi del mundo se reunieron en un antiguo cementerio de Ingolstadt; el quinto no

pudo estar presente. Convinieron en que todo estaba saliendo como habían planeado, pero que todavía había un peligro: nadie de la orden podía rastrear a Carmel, sin importar el grado de desarrollo de su PES31[2]. Inclinado sobre una tumba - donde una vez Adam Weishaupt realizara unos ritos tan extraños que la vibración psíquica que liberó golpeó a todas las mentes sensibles de Europa, provocando una producción literaria decididamente peculiar, como *El Monje* de Lewis, *Melmoth* de Maturin, *El Castillo de Otranto* de Walpole, *Frankenstein* de la Sra. Shelley, y *Ciento Veinte Días de Sodoma* de De Sade - el mayor de los cuatro dijo “Todavía puede fallar si uno de los memanos encuentra al chulo antes de que infecte una o dos ciudades”. Memanos era la abreviación de un término que se aplicaba a todos aquellos descendientes de los que no formaron parte del Círculo Intacto: *meros humanos*.

“¿Por qué ninguno de nuestros ultra sensitivos puede hallarlo?” preguntó el segundo. “¿No posee ego o alma en absoluto?”.

“Tiene una vibración, pero no es específicamente humana” respondió el mayor. “Cada vez que creemos tener una pista de él, descubrimos que son las vibraciones de la caja fuerte de un banco o de algún millonario paranoico”.

“Tenemos el mismo problema con un gran número creciente de estadounidenses” comentó hoscamente el tercero. “Hicimos demasiado bien nuestro trabajo en ese país. Su condicionamiento hacia esos papelillos verdes es tan fuerte que casi no tienen otro impulso psíquico legible”.

“Ahora no es momento para alarmarse, mis hermanos” dijo la cuarta. “El plan está virtualmente realizado y la falta de cualidades memanas de este hombre será una ventaja para nosotros cuando demos con él. Sin ego no hay resistencia. Podremos manejarlo a nuestro antojo. Si las estrellas no se equivocan, Aquel Que No Debe Ser Nombrado está impaciente, ¡Ahora debemos ser intrépidos!” dijo ella con fervor.

Los otros asintieron. “¡*Heute die Welt, Morgens das Sonnensystem*!” gritó el mayor con fiereza.

“*Heute die Welt”* repitieron los demás “*Morgens das Sonnensystem*”).

31[2] Percepción Extra-Sensorial (nota del traductor)

SIGUIENTE

Pero dos días antes, mientras el Lief Erikson dejaba atrás el Atlántico para ingresar al océano subterráneo de Valusia bajo Europa, George Dorn estaba escuchando un tipo diferente de coro. Mavis le había explicado que era el Ágape Ludens semanal, o el Juego Festivo del Amor para los Discordianos, y el comedor había sido decorado con pósters pornográficos y sicodélicos, diseños místicos cristianos, budistas y amerindios, globos y chupetines colgados con cintas brillantes, pinturas numinosas de los santos discordianos (incluyendo a Norton I, Segismundo Malatesta, Guillaume d'Aquitaine, Chuang Chou, el juez Roy Bean, varias figuras históricas aún más oscuras y numerosos gorilas y delfines), ramos de rosas, gladiolos y orquídeas, montones de bellotas y calabazas, y una inevitable proliferación de manzanas doradas, pentágonos y pulpos.

El plato principal era la mejor langosta reina de Alaska que George jamás había probado, solamente condimentada con un toque leve de Hierba Roja panameña. Docenas de bandejas con fruta seca y queso circulaban por la mesa junto a unos canapés de un caviar exquisito que George tampoco conocía ("Solamente Hagbard sabe adonde desovan esos esturiones" le explicó Mavis), y la bebida era una mezcla de el té japonés Mu de diecisiete hierbas y de té Menomenee de peyote. Mientras todos engullían, reían e iban quedando lenta y definitivamente colocados, Hagbard - evidentemente satisfecho por haber localizado junto a FUCKUP aquel "problema en Las Vegas" - condujo alegremente la parte religiosa del Ágape Ludens.

"Rub-a-dub-dub," canturreó, "¡O salve Eris!".

"Rub-a-dub-dub," coreó jubilosamente la muchedumbre, "¡O salve Eris!".

"*Sya-dasti*," cantó Hagbard. "Todo lo que os digo es verdad".

"*Sya-dasti*" repitió la tripulación, "¡O salve Eris!". George miró alrededor: había gente de cuatro o cinco razas distintas (dependiendo de cuál escuela de antropología física siguieras) y de cincuenta nacionalidades diferentes, pero el sentimiento de hermandad trascendía cualquier contraste creando una armonía similar a una escala musical.

"*Sya-davak-tavya*," canturreó Hagbard ahora. "Todo lo que os digo es falso".

"*Sya-davak-tavya*," George se sumó, "¡O salve Eris!".

“*Sya-dasti-sya-nasti*” entonó Hagbard. “Todo lo que os digo es sin sentido”.

“*Sya-dasti-sya-nasti*” afirmaron todos, algunos con mofa, “¡O salve Eris!”.

Si hubieran tenido misas como estas allá en la iglesia bautista de Nutley, pensó George, nunca le hubiera dicho a mi madre que la religión era una estafa ni hubiéramos tenido esa riña cuando yo tenía nueve años.

“*Sya-dasti-sya-nasti-sya-davak-tav-yaska,*” cantó Hagbard. “Todo lo que os digo es verdad, es falso y es sin sentido”.

“*Sya-dasti-sya-nasti-sya-davak-tav-yaska,*” replicaron las voces, “¡O salve Eris!”.

“Rub-a-dub-dub,” repitió Hagbard tranquilamente. “¿Alguien tiene algún nuevo cántico?”.

“¡O salve la langosta de Alaska!” gritó una voz con acento ruso.

Fue un hit inmediato. “¡O salve la langosta de Alaska!” aullaron todos.

“¡O salve estas malditas putas rosas hermosas!” contribuyó una voz oxfordiana.

“¡O salve estas malditas putas rosas hermosas!” concordó el coro.

La Srta. Mao se puso de pié. “El Papa es la causa principal del protestantismo” recitó con suavidad.

Fue otro éxito rugiente; todos lo corearon y una voz de Harlem agregó “¡Eso *hermana*!”

“El capitalismo es la causa principal del socialismo” canturreó la Srta. Mao con más confianza. También tuvo repercusión, pero luego dijo “el Estado es la causa principal de la Anarquía” y fue otro éxito arrollador.

“Las prisiones están construidas con las piedras de la ley, y los burdeles con los ladrillos de la religión” continuó.

“LAS PRISIONES ESTÁN CONSTRUIDAS CON LAS PIEDRAS DE LA LEY, Y LOS BURDELES CON LOS LADRILLOS DE LA RELIGIÓN” estalló el comedor.

“La última frase se la robé a William Blake” dijo la Srta. Mao y se sentó.

“¿Alguien más?” preguntó Hagbard. Nadie respondió, así que continuó “muy bien, entonces es momento de mi sermón semanal”.

“¡Mierda!” gritó una voz de Texas.

“¡Caralho!” añadió una mujer brasilera.

Hagbard frunció el ceño. “Eso no fue una gran demostración” comentó con tristeza. “¿El resto de ustedes son tan pasivos que simplemente van a permanecer ahí sentados permitiéndome que los aburra hasta la mierda?”.

El tejano, la brasilera y un par más, se pusieron de pié. “Vamos a hacer una orgía” dijo brevemente la brasilera, y se retiraron.

“Bien, húndanme, estoy contento de que quede algo de vida dentro de este viejo tubo”. Hagabrd sonrió. “Y para el resto de ustedes: ¿Quién puede decirme, sin palabras, cuál es la falacia de los Illuminati?”.

Una chica - de no más de quince años, calculó George; era el miembro más joven de la tripulación, y escuchó que había huido de una familia increíblemente rica de Roma - levantó la mano lentamente y la cerró en puño.

Hagbard giró hacia ella furioso. “¿Cuántas veces debo decirles?: ¡Sin engaños! Sacaste eso de un libro barato de Zen, del cual ni el autor ni tú comprenden una maldita palabra. Odio ser dictatorial, pero el misticismo fingido es algo que el discordianismo no puede aceptar. Estás castigada a trabajar en la cocina durante una semana, pendeja engreída”.

La chica permaneció inmóvil, en la misma posición con el puño en alto, y George vio que una leve sonrisa se dibujaba en su boca. Él también comenzó a sonreír.

Hagbard bajó los ojos un segundo y encogió los hombros. “*O io che sono in piccoletta barca*” dijo suavemente y saludó con una reverencia. “Seguiré a cargo de los asuntos náuticos y técnicos” anunció, “pero a partir de ahora ella, la Srta. Portinari, me reemplazará como *Epískopo* de la capilla del *Lief Erikson*. Cualquiera que tenga problemas espirituales o psicológicos deberá consultarla”. Cruzó el salón, abrazó a la chica, rió alegremente junto a ella y puso su anillo con una manzana dorada en el dedo de la joven. “Ahora no tendré que meditar todos los días” gritó gozoso, “y tendré más tiempo para pensar”.

Durante los días posteriores, mientras el Lief Erikson cruzaba el mar de Valusia y se aproximaba al Danubio, George descubrió que Hagbard realmente había abandonado todos sus adornos místicos. Hablaba solamente de asuntos técnicos concernientes al submarino u otros temas mundanos y era solemnemente indiferente con respecto al juego de los roles, al cambio de rol, y a otras tácticas para la apertura de la mente que utilizara anteriormente. Lo que surgió - el nuevo Hagbard, o el Hagbard anterior a su adopción de la guruidad - era un ingeniero de edad mediana, duro, pragmático, con inteligencia e intereses amplios, con una amabilidad y una generosidad abrumadoras, y con pequeños síntomas de nerviosismo, ansiedad y cansancio por exceso de trabajo. Pero en general parecía feliz, y George se dio cuenta que esa euforia derivaba del hecho de haberse quitado de encima una gran carga.

Mientras tanto, la Srta. Portinari había perdido esa característica de pasar inadvertida, cualidad que antes la había hecho eminentemente olvidable, y, desde que Hagbard le había pasado el anillo, parecía tan remota y gnómica como una sibila etrusca. De hecho, George descubrió que le tenía un poco de miedo - una sensación molesta, porque pensaba que había trascendido el miedo al dejar actuar al Robot por sí mismo y descubrir que no era un cobarde ni un asesino.

Una vez intentó discutir sus sentimientos con Hagbard mientras compartían la cena, el 28 de Abril. “Ya no sé adónde tengo la cabeza” dijo George.

“Bien, según las inmortales palabras de Marx, entonces, ponte el sombrero sobre el cuello” Hagbard sonrió.

“No, en serio” murmuró George mientras Hagbard atacaba un bife. “No me siento realmente despierto, o iluminado, o lo que sea. Me siento como K en *El Castillo*: lo vi una vez, pero no sé como volver allí”.

“¿Por qué *quieres* volver?” preguntó Hagbard. “Estoy feliz de haberme librado de todo eso. Es un trabajo más duro que el de un minero en una mina de carbón”. Masticó placidamente, obviamente aburrido por la dirección que estaba tomando la conversación.

“No es verdad” protestó George. “Una parte tuya todavía está allí y siempre estará. Solamente has dejado de ser un guía para los otros”.

“Estoy *tratando* de dejar de serlo” dijo Hagbard enfáticamente. “Parece que algunas personas están tratando de reenlistarme. Lo lamento. No soy un pastor alemán, ni un militar. *Non serviam*, George”.

George se concentró en su propio bife durante un minuto, y luego intentó desde otro enfoque. “¿Qué quiere decir esa frase en italiano que dijiste antes de darle tu anillo a la Srta. Portinari?”.

“No se me ocurrió otra cosa que decir” explicó Hagbard avergonzado. “Así que, como es habitual en mí, me puse poético y pretencioso. En el primer canto del *Paradiso*, Dante le dice a los lectores ‘*O voi che siete in piccoletta barca*’, que básicamente es ‘O vosotros que navegáis en una pequeña barca’. Quiere decir que los lectores, al no haber tenido la Visión, no podrán comprender realmente sus palabras y están en una ‘pequeña barca’ por detrás de él en comprensión. Yo lo di vuelta y dije ‘*O io che sono in piccoletta barca*’, admitiendo que me encontraba detrás de ella en sus conocimientos. Debería ganarme el Premio Ezra Pound por esconder los sentimientos con erudición confusa. Por eso estoy contento de haber dejado todo ese asunto de ser un gurú. Nunca fui más que un segundón en esa materia”.

“Bien, yo todavía estoy bastante lejos detrás *de ti*…” comenzó George.

“Mira,” gruñó Hagbard, “ahora soy un ingeniero cansado luego de un arduo día de trabajo ¿No podemos hablar de algo menos complicado para mi cerebro agotado? ¿Qué piensas del sistema económico que delineé en la segunda parte de *Nunca chifles mientras estás*

meando? He decidido llamarle tecno-anarquismo; ¿Crees que es más claro a primera vista que anarco-capitalismo?"

George se sintió frustrado, envuelto en una larga discusión sobre temas que no le importaban, como el reemplazo de la posesión de tierras por la administración de latifundios, la inhabilidad del capitalismo monopólico de ajustarse a la abundancia, y otras materias que le habrían interesado una semana atrás, pero que ahora eran insulsos comparados con el problema que los maestros Zen habían planteado como "sacar el ganso de la botella sin romper el vidrio" - o específicamente, sacar a George Dorn de "George Dorn" sin destruir a GEORGE DORN.

Esa noche Mavis retornó a su cuarto, y George le volvió a decir "No. No hasta que me ames como yo te amo a ti".

"Te estás volviendo un mojigato cabeza dura" dijo Mavis. "No intentes caminar antes de gatear".

"Escucha" dijo George "Supón que nuestra sociedad, en vez de arruinar nuestras mentes, estropeara sistemáticamente las piernas de los infantes. Aquellos que intentaran ponerse de pié serían llamados neuróticos ¿No es así? Y la torpeza de sus primeros intentos sería comentada en publicaciones psiquiátricas como evidencia de la naturaleza regresiva y esquizoide de su impulso antisocial e innatural de caminar ¿No? Y aquellos de ustedes que conocieran el secreto serían superiores y reservados, y nos dirían que esperemos, que seamos pacientes, y que nos permitirán conocerlo cuando sea el momento adecuado ¿Correcto? A la mierda. Voy a hacerlo por mi cuenta".

"Yo no me estoy guardando nada" dijo Mavis dulcemente.

"No existirá un campo hasta que *ambos* polos estén cargados".

"¿Y yo soy el polo muerto? Vete al infierno a freír rosquillas".

Mavis se fue, y llegó Stella, vestida con un bello pijama chino. "¿Caliente?" preguntó sin preámbulos.

“¡Cristo todopoderoso, si!”.

Noventa segundos después estaban desnudos, y George le mordisqueaba la oreja y le acariciaba el vello púbico; pero un saboteador estaba trabajando en su mente. “Te amo” pensó, lo cual no era una falsedad ya que ahora sabía parcialmente de qué se trataba el sexo y amaba a todas las mujeres, pero no pudo decirlo porque tampoco era completamente cierto, porque amaba más a Mavis, mucho más. Estuvo a punto de decir “te quiero mucho”, pero lo absurdo de la frase lo detuvo. Stella agarró su pene pero lo encontró fláccido; sus ojos se abrieron inquisitivamente. Él la besó y buscó el clítoris con los dedos. Pero incluso cuando Stella comenzó a respirar profundamente, George no respondió como era habitual, y ella empezó a acariciarle la verga desesperadamente; Él bajó, besándole los pezones y el ombligo en el camino, y comenzó a lamerle el clítoris. Tan pronto Stella acabó, la aferró por las nalgas, le levantó la pelvis y le introdujo la lengua en la vagina, provocando otro orgasmo rápido, luego la bajó y comenzó a trabajar la vulva nuevamente. Pero todavía estaba fláccido.

“Aguarda” dijo Stella. “Déjame hacértelo, nene”.

George trepó hacia arriba en la cama y la abrazó. “Te amo” le dijo, y de repente ya no sonaba como una mentira.

Stella sonrió y lo besó brevemente. “Te cuesta mucho decir esas palabras, ¿No es cierto?” dijo, perpleja.

“La honestidad es la peor de las políticas” dijo George seriamente. “Yo fui un niño prodigio ¿Sabías? Un nerd. Fue difícil. Debía tener alguna defensa, y de alguna manera escogí la sinceridad. Siempre estaba rodeado de chicos más grandes, así que nunca podía ganar una pelea. La única forma en que podía sentirme superior, o escapar de la inferioridad total, era ser el bastardo más sincero del planeta Tierra”.

“¿Así que no puedes decir ‘te amo’ a menos que sea absolutamente cierto?” Stella rió. “Probablemente eres el único hombre con *ese* problema en los Estados Unidos ¡Si pudieras ser mujer por un tiempo! Ni te imaginas lo mentirosos que son la mayoría de los hombres”.

“Oh, lo he dicho algunas veces. Cuando era parcialmente cierto. Pero siempre me sonaba actuado, y sentía que a las mujeres también les sonaba así. Pero esta vez simplemente salió: perfectamente natural y sin esfuerzos”.

“Eso es algo” Stella sonrió. “Y no puedo dejarte sin tu recompensa”. Su negro cuerpo se deslizó hacia abajo, y él disfrutó del efecto estético mientras la seguía con los ojos. Negro sobre blanco, como el *yin-yang* o el Cao Sagrado ¿Cuál era la psicosis de la mayoría de la gente de raza blanca que hacía de esta belleza una fealdad? Cuando le envolvió el pene con los labios las palabras perdieron sentido: en un segundo estaba erecto. Cerró los ojos para saborear la sensación, y luego los abrió para ver aquel peinado afro, aquella oscura cara seria y su verga entrando y saliendo entre sus labios. “Te amo” repitió con más convicción. “Oh Cristo, oh Eris, oh nena, nena, ¡Te amo!”. Cerró los ojos nuevamente y dejó que el Robot moviera la pelvis en respuesta al estímulo. “Detente” dijo, “detente” y subiéndola a su altura se puso encima de ella, “juntos” dijo abriéndole las piernas, “juntos”. Ella cerró los ojos cuando la penetró, y luego volvió a abrirlos para encontrarse con los de él, llenos de ternura. “Te amo, Stella, te amo” dijo George y cayó sobre ella, usando los brazos para abrazarla en vez de sostenerse. Vientre contra vientre y pecho contra pecho, sintió que ella también lo abrazaba mientras le decía “yo también te amo, si, te amo”. Y moviéndose y diciendo “ángel” y “mi amor” sintió que la explosión de luz iba empapando todo su cuerpo, no solamente su pene, y pasó al otro lado del mandala hacia un largo sueño.

A la mañana siguiente Stella y George cogieron un poco más, salvaje y gozosamente; se dijeron “te amo” tantas veces que se volvió un mantra para él, y siguieron suspirando durante el desayuno. El asunto con Mavis y el problema de alcanzar la iluminación total se desvanecieron de su mente. Disfrutando un tocino con huevos que le pareció más sabroso que nunca, e intercambiando bromas tontas e íntimas con Stella, George Dorn estaba en paz.

(Nueve horas antes, pero al “mismo” tiempo, los Kachinas se reunieron en el centro de la ciudad más antigua de América del Norte, Orabi, y comenzaron una danza que el excitado antropólogo visitante nunca había presenciado. Cuando les preguntó a varios ancianos y ancianas del Pueblo de la Paz - verdadero significado de *Hopi* -, descubrió que la danza estaba dedicada a Ella-La-Que-Nunca-Cambia. Sabía lo suficiente como para no intentar traducir ese nombre a su propia gramática, ya que representaba un aspecto importante de la filosofía Hopi sobre el Tiempo, con más semejanzas a la filosofía de Simon Moon y Adam Weishaupt que al concepto del tiempo que aprenden los estudiantes de física, al menos hasta que alcanzan el nivel de graduación. Le dijeron que esa danza solamente había sido necesaria cuatro veces: cuatro veces en la que los distintos mundos habían estado en peligro, y ahora era el momento de una quinta danza debido a un peligro aún mayor. El antropólogo, un hindú llamado Indole Ringh, garabateó rapidamente en su libreta de notas: “cuatro yogas en los *Upanishads*, la leyenda Wagadu en Sudán y las extrañas ideas de Marsh sobre la Atlántida. Esto podría ser algo grande” La danza continuó y los tambores batieron monótonamente, y lejos de allí, Carmel comenzó a transpirar súbitamente…).

En Los Ángeles, John Dillinger cargó tranquilamente su revólver, lo metió en un bolso y se puso un sombrero Panamá sobre su cabello cano prolijamente peinado. Estaba tarareando una canción de su juventud: “Las campanas de boda separaron a mi vieja pandilla…” Espero que ese chulo esté adonde Hagbard dice, pensó; Solamente tengo dieciocho horas antes de que declaren la ley marcial… “Adiós para siempre,” continuó tarareando, “viejos amigos y compinches…”.

Vi los fnords el mismo día que escuché por primera vez sobre el martini plástico. Déjenme ser bien claro y preciso sobre esto, ya que en éste viaje mucha gente es deliberada y perversamente oscura: no habría visto, o no *podría* haber visto los fnords si Hagbard Celine no me hubiera hipnotizado esa noche en el platillo volador.

Había estado en casa leyendo los informes de Pat Walsh y escuchando una nueva grabación del Museo de Historia Natural, y estaba añadiendo unas muestras nuevas a mi colección de fotos de Washington-Weishaupt en la pared, cuando un platillo apareció flotando afuera de mi ventana. Es innecesario decir que no me sorprendió particularmente; había guardado un poco de AUM luego de lo de Chicago y, contrariando las instrucciones del FLE, me lo había autosuministrado. Después de conocer al Dealy Lama, por no mencionar a Malaclypse el Más Viejo, y de ver al loco de Celine hablando realmente con gorilas, supuse que mi mente estaba en un punto de receptividad donde el AUM detonaría algo verdaderamente original. De hecho, el OVNI me decepcionó un poco; ya mucha gente los había visto, y yo estaba esperando ver algo que nunca nadie hubiera visto o imaginado.

Incluso fue aún más decepcionante cuando me abdujeron abordo y me encontré con Hagbard, Stella y otra gente del *Lief Erikson*, en lugar de encontrarme con marcianos o con una delegación insectoide de la galaxia del Cangrejo.

“Salve Discordia” dijo Hagbard.

“O salve Eris” respondí, siguiendo el patrón dos-tres para completar el cinco. “¿Se trata de algo importante o solamente quieres mostrarme tu último invento?”.

Para ser sincero, el interior del platillo era espeluznante. Todo era no-euclidiano y semitransparente; sentía que iba a caer a través del piso y a hacerme añicos contra el suelo allá abajo. Y cuando comenzó a moverse fue peor.

“No dejes que el diseño te perturbe” dijo Hagbard. Es mi propia adaptación de la geometría sinérgica de Bucky Fuller. Es más pequeño y sólido de lo que parece. No te caerás, créeme”.

“¿Este artilugio está detrás de todos los avistamientos de OVNIs que se han reportado desde 1947?” pregunté con curiosidad.

“No exactamente” Hagbard rió. “Eso es un fraude, básicamente. Ese plan fue creado por el Gobierno de los EEUU durante el primer mandato de Roosevelt, una de las pocas ideas que tuvieron sin la inspiración directa de los Illuminati. Una medida de reserva en caso de que pase algo con Rusia y China”.

“Hola nena” saludé a Stella suavemente, recordando lo de San Francisco. “¿Serías tan amable de explicarme, con menos retórica y paradojas, de carajo está hablando Hagbard?”.

“El Estado está basado en el miedo” dijo ella simplemente. “Si la gente no temiera a nada, se daría cuenta de que no necesita esa enorme mano gubernamental metida todo el tiempo en sus bolsillos. Así que plantaron el mito de los platillos en caso de que Rusia y China colapsen por una disensión interna, o que entren en guerra entre ellos y vuelen en pedacitos, o que sufran alguna catástrofe natural inesperada como una serie de terremotos. Si ya no hay enemigos para asustar a los estadounidenses, el mito de los platillos cambiará inmediatamente. Habrá ‘evidencia’ de que vienen de Marte y planean invadirnos y esclavizarnos ¿Entiendes?”.

“Así que construí este aparato que me permite ir a donde quiera sin interferencias” añadió Hagbard. “Cualquier avistamiento de esta nave, ya sea por parte de un operador de radar con veinte años de experiencia o de una viejecita de Perth Amboy, será desechado por el gobierno como un caso de autosugestión - porque es algo que ellos mismos inventaron -. Puedo volar sobre ciudades como New York o sobre instalaciones militares súper secretas, o sobre cualquier maldito lugar que se me ocurra ¿No es lindo?”.

“Muy lindo, si” respondí, “pero ¿Para qué me trajiste aquí arriba?”

“Porque es momento de que veas los fnords”. Y entonces desperté en mi cama a la mañana siguiente. Me hice el desayuno de muy mal humor preguntándome si había logrado ver los fnords (sean lo que mierda sean) durante esas horas borradas, o si los vería tan pronto saliera a la calle. Debo admitir que tenía ideas bastante espeluznantes sobre ellos. Criaturas sobrevivientes de la Atlántida con tres ojos y tentáculos que caminaban entre nosotros, invisibles gracias a algún tipo de escudo mental, y que hacían trabajos secretos para los Illuminati. Era un concepto desconcertante, aunque finalmente cedí al miedo y miré por la ventana pensando que sería mejor verlos primero desde lejos.

Nada. Solamente gente ordinaria y somnolienta que se dirigía a tomar el autobús o el subterráneo.

Eso me calmó un poco, así que preparé las tostadas y el café, y fui a buscar el *New York Times* al pasillo. Encendí la radio y sintonicé algo de Vivaldi en la WBAI, me senté, tomé una tostada y comencé a leer la portada del diario.

Entonces vi los fnords.

El artículo hablaba sobre las interminables disputas entre Rusia y los EEUU durante la asamblea general de la ONU, y luego de cada cita directa del discurso del delegado ruso, pude leer un "¡Fnord!" bastante destacado. La segunda nota era sobre el debate en el congreso para retirar las tropas de Costa Rica; cada argumento presentado por el Senador Bacon era seguido por otro "¡Fnord!". Al pié de la página había una editorial típica del *Times* sobre el problema creciente de la contaminación ambiental y el incremento del uso de máscaras de gas entre los neoyorquinos; los elementos químicos más alarmantes estaban interpolados con un montón de "Fnords".

De repente vi los ojos de Hagbard quemándome y escuché su voz: "Tu corazón permanecerá en calma. Tus glándulas suprarrenales (tu adrenalina) permanecerán en calma. Calma, todo en calma. No entrarás en pánico. Mirarás al fnord y lo verás. No lo evadirás ni lo borrarás de tu mente. Vas a permanecer en calma y vas a enfrentarlo". Y más atrás, mucho antes: mi maestro de primer grado escribiendo FNORD en el pizarrón mientras una rueda con un dibujo en espiral giraba y giraba en su escritorio, giraba y giraba y su voz que decía monótonamente

EL FNORD NO TE COMERÁ SI NO LO VES,

NO VEAS EL FNORD, NO VEAS EL FNORD…

Volví a mirar el diario y todavía podía ver los fnords.

Todo aquello estaba un paso más allá del condicionamiento de Pavlov, pensé. El primer reflejo condicionado era experimentar una reacción de pánico (o síndrome de activación) cada vez que encontrabas la palabra "fnord". El segundo reflejo condicionado era bloquear lo sucedido, incluso la palabra misma, seguido por un sentimiento de angustia remanente que no podemos explicar. Y, por supuesto, el tercer paso era atribuir esa ansiedad a las noticias del diario que ya de por sí eran bastante malas.

La esencia del control es el miedo. Los fnords provocaban que toda una población estuviera angustiada, atormentada por úlceras, mareos, pesadillas, taquicardia y otros síntomas del

exceso de adrenalina. Toda mi arrogancia izquierdista y la apatía por mis paisanos se derritieron, y sentí una lástima genuina. Me di cuenta por qué los pobres bastardos creían en todo lo que se les decía, por qué aguantaban la polución y el transito abarrotado sin quejarse, por qué nunca protestaban ni devolvían las agresiones, por qué nunca demostraban mucha alegría, excitación, curiosidad o cualquier otra emoción humana normal, por qué vivían perpetuamente con una visión restringida, por qué pasaban por los barrios bajos sin notar la miseria ajena o el propio peligro… Entonces tuve una corazonada y busqué los avisos comerciales del diario. Fue como imaginaba: no contenían fnords. Esa era otra parte del truco: solamente a través del consumismo, un consumismo permanente, la gente podía escapar de la amenaza amorfa de los fnords invisibles.

Seguí pensando en eso camino a la oficina. Si yo le señalara un fnord a una persona que no había sido desprogramada como Hagbard hizo conmigo ¿Qué diría? Probablemente leería la palabra previa o posterior al fnord. “No, *ésta* palabra”, diría yo. Y aún así seguiría leyendo una palabra adyacente ¿Se elevaría su nivel de pánico a medida que la amenaza se acercara la mente conciente? Preferí no intentar ese experimento; podría provocarle una fuga sicótica al sujeto. Después de todo, el condicionamiento debía datar desde antes de la escuela. No me extraña que todos odiemos tanto a nuestros profesores: tenemos una idea leve y difusa de lo que nos han hecho al convertirnos en fieles sirvientes de los Illuminati.

Cuando llegué a mi escritorio, Peter Jackson me alcanzó un comunicado de prensa. “¿Qué piensas de esto?” me preguntó con una expresión confusa, y miré la página mimeografiada. Lo primero que vi fue el viejo símbolo del ojo en la pirámide. “La Fraternidad De Molay lo invita a concurrir a la premier del primer martini plástico desnudo del mundo…” decía el anuncio. Luego de una segunda mirada advertí que el triángulo era la copa de martini y el ojo era la aceituna flotando en el trago.

“¿Qué carajo será un martini plástico desnudo?” preguntó Peter Jackson. “¿Y por qué nos invitaron a nosotros?”.

“Puedes apostar a que no es algo biodegradable”.

“Lo que no lo hará muy popular entre los fanáticos ecologistas” dijo Peter sarcásticamente.

Joe miró el dibujo nuevamente. Debía ser una coincidencia. Pero coincidencia era otro nombre de la sincronicidad. “Creo que iré” dijo. “¿Qué es eso?” preguntó señalando un póster doblado a medias sobre el escritorio.

“Ah, eso vino con el último disco de los Asociación Médica Americana” dijo Peter. “Yo no lo quería y pensé que tú si lo harías. Es tiempo de que saques esas viejas fotos de los Rolling Stones de tu pared. Esta es una época de cambios constantes y acelerados, y un tipo que pone fotos de los Stones corre el riesgo de ser considerado un reaccionario”.

Cuatro caras con ojos de búho lo observaban. Estaban vestidos con trajes blancos de una sola pieza, y tres de ellos se tomaban de los brazos formando un triángulo, mientras que el cuarto, Wolfgang Saure, el líder de la banda, estaba de pié en el centro con los brazos cruzados. La foto había sido tomada desde arriba, así que los elementos más prominentes eran las cuatro cabezas, a la vez que los brazos entrelazados que hacían el triángulo, y los cuerpos, parecían sin importancia y se veían difusos. Los tres jóvenes y la chica, con sus caras lampiñas y huesudas, cabello rubio cortado al rape y helados ojos azules, le parecieron a Joe extremadamente siniestros. Si los nazis hubieran ganado la guerra y Heinrich Himmler hubiera sucedido a Hitler como líder del imperio Germano, chicos como éstos estarían manejando el mundo. Y en cierto sentido lo hacían, porque habían reemplazado a los Beatles y a los Stones como reyes de la música, lo cual los hacía emperadores de la juventud. A pesar de que el pelo largo todavía estaba de moda, muchos chicos aceptaban el look antiséptico y limpio de los Asociación Médica Americana como una reacción necesaria a un estilo que se había vuelto demasiado trillado.

Como había dicho el mismo Wolfgang “si necesitas una señal externa para reconocer a los tuyos, entonces realmente no son los *tuyos*”.

“Me dan miedo” dijo Joe.

“¿Qué pensaste cuando viste a los Beatles por primera vez?” inquirió Peter.

Joe se encogió de hombros. “Me dieron miedo. Se veían feos, asexuados y con aspecto de hombres lobos adolescentes con todo ese pelo. Y parecía que podían hipnotizar a las chicas de veinte años”.

Peter asintió. “Las fans de los AMA son aún más jóvenes. Así que debes comenzar a acostumbrarte a ellos. Van a ser los número uno durante mucho tiempo”.

“Oye, Peter, vamos a comer algo” dijo Joe. “Luego volveré a terminar unas cosas y a las cuatro iré a esa fiesta del martini plástico. Ahora sostén la silla mientras bajo a los Stones y pongo a los Asociación Médica Americana”.

El grupo Fraternidad De Molay no estaba bromeando, pensó. Había martinis, con aceitunas y todo, en bolsas de plástico transparente que tenían la forma de una mujer desnuda. El gusto del diseñador era horrible, caviló Joe. Se preguntó brevemente si no sería una buena idea la de infiltrarse al movimiento y dosificar los martinis desnudos plásticos con AUM. Pero luego recordó el emblema y consideró que el grupo ya debía haber sido infiltrado, pero ¿Por qué bando?

En el salón había una hermosa chica oriental. Tenía el cabello largo hasta debajo de la cintura, y cuando levantó los brazos para acomodarse un ornamento en la cabeza, Joe se sorprendió al ver un espeso vello negro en sus axilas. Normalmente las orientales no tenían mucho vello corporal, pensó ¿Tendría alguna relación con los peludos Ainu del norte de Japón? Aquello le intrigó y lo excitó como nunca había pensado que podría hacerlo el vello axilar, así que decidió ir a hablar con ella. Lo primero que notó fue que la banda que llevaba en el cabello tenía una manzana dorada con una K que quedaba justo en medio de su frente. Ella es una de los Nuestros, pensó. Su corazonada con respecto a ir a aquella fiesta había sido acertada.

“Estas bolsas de martini tienen una forma bastante tonta” dijo Joe.

“¿Por qué? ¿No te gustan las mujeres desnudas?”.

“Bien, esto tiene tan poco que ver con una mujer desnuda como cualquier otro pedazo de plástico” dijo Joe. “Mi punto es que son de mal gusto. Pero bueno, la industria norteamericana no es más que un gigantesco circo obsceno para mí ¿Cómo te llamas?”.

Los ojos negros se fijaron en él intensamente. “Mao Tsu-hsi”.

“¿Algún parentesco?”.

“No. Mi nombre significa ‘gato’ en chino. El de él no. Su nombre es *Mao* y el mío es Mao”. A Joe le deleitó la forma en que pronunció los dos tonos diferentes.

“Bueno, Srta. Gato, eres la mujer más atractiva que he conocido”.

Ella respondió con un flirteo silencioso y al rato estaban embarcados en una conversación maravillosamente interesante - que Joe nunca pudo recordar. Tampoco notó la pizca de polvo que ella había dejado caer en su trago. Comenzó a sentirse extrañamente mareado. Tsu-hsi lo tomó por los brazos y lo guió hasta el recibidor. Recogieron sus abrigos, dejaron el edificio y abordaron un taxi. Se besaron largo rato en el asiento trasero. Ella desabrochó su tapado y abrió el cierre que recorría toda la parte delantera de su vestido. Joe sintió sus pechos, su vientre y vio su vello púbico. No llevaba ropa interior. Ella lo envolvió con sus piernas, usando el tapado para ocultar lo que ocurría de la vista del taxista, y lo ayudó a sacar su pene erecto. Con un par de movimientos ágiles y rápidos, Tsu-hsi levantó sus nalgas en el aire, deslizó su coño bien lubricado sobre la verga de Joe y comenzó a moverse. Podría haber sido dificultoso y molesto, pero ella era tan liviana y diestra que se las arregló para tener un orgasmo rápida y voluptuosamente. Contuvo el aliento con los dientes apretados y un temblor recorrió todo su cuerpo. Descansó su cabeza un momento en el hombro de Joe y luego le ayudó a llegar a un clímax placentero con un movimiento circular del culo.

Unos meses o unos años atrás hubiera sido una experiencia de lo más exquisita para Joe. Ahora, con su sensibilidad creciente, era conciente de que faltaba algo: el contacto energético verdadero. Reflexionó que el efecto que los JAMs y el discordianismo habían surtido en él era paradójico para los estándares comunes. Había dejado de ser puritano antes de que ellos empezaran a juguetear con su sistema nervioso, pero al mismo tiempo, el sexo casual le había comenzado a parecer menos atractivo. Recordó las diatribas en contra del “sexismo” en el libro de Atlanta Hope *Telémaco Estornudó* - la Biblia de los Relámpagos de Dios - y súbitamente percibió cierto tipo de sentido extraño en sus protestas. “La Revolución Sexual en América fue un fraude tan grande como las Revoluciones Políticas de China y de Rusia”, había escrito Atlanta con su habitual estilo exuberante plagado de mayúsculas; en cierto sentido tenía razón. La gente todavía estaba envuelta en el celofán de un ego falso, y, aunque cogieran mucho y tuvieran un montón de orgasmos, el celofán seguía allí y no lograban un contacto verdadero.

Y si Mao era quien él creía que era, sabía esto mucho mejor que él ¿Habría sido ese rápido polvo alguna especie de prueba, lección o demostración? Y si era así: ¿Cómo debía responder?

Entonces recordó que ella no le había dado ninguna dirección al conductor. El taxi había estado esperándolos específicamente a ellos para llevarlos a algún lugar predeterminado por razones que desconocía.

He visto los fnords, pensó, y *ahora veré algo más*.

El taxi se detuvo en una calle estrecha y sombría en un sector que parecía estar lleno de tiendas vacías, fábricas, depósitos y establecimientos abandonados.

Con la Srta. Mao a la delantera, entraron a un viejo edificio de aspecto lamentable con la ayuda de una llave que ella llevaba en la cartera, subieron por unas escaleras de acero rechinante, caminaron de la mano a través de un largo corredor oscuro y pasaron por una serie de antesalas, cada una mejor decorada que la anterior, hasta llegar a una espléndida sala de conferencias. Joe sacudió la cabeza sorprendido por lo que veía, pero había algo - sospechó que se trataba de una droga - que lo mantenía dócil y pasivo.

Alrededor de una mesa había un grupo de hombres y mujeres disfrazados con ropas de distintas épocas de la historia de la humanidad. Joe reconoció vestimentas indias, chinas, japonesas, mongolas y polinesias, también griegas y romanas clásicas, medievales y renacentistas. Asimismo, había otros atuendos más difíciles de reconocer a primera vista. Estaban hablando sobre los Illuminati, los discordianos, los JAMs y los erisianos.

Un hombre que llevaba pechera metálica, yelmo con incrustaciones doradas, bigote espeso y barba de chivo dijo “ahora es posible predecir con un noventa y nueve por ciento de certeza que los Illuminati están preparando a Fernando Poo para una crisis internacional. La pregunta es ¿Tomamos la isla por asalto ahora y nos aseguramos que la población no corra peligro, o esperamos y tomamos ventaja usando el problema como cubierta para nuestra incursión?”.

Un hombre con una túnica de seda roja adornada con dragones dijo “no habrá forma de sacar ventaja del problema, en mi opinión. En la superficie parecerá caótico, pero en el fondo los Illuminati tendrán todo muy bien controlado. Debemos movernos ahora”.

Una mujer con una blusa de seda traslúcida que apenas ocultaba sus pechos oscuros y abundantes dijo “Esta sería una primicia muy buena para su revista, Sr. Malik. Podría enviar un reportero a investigar las condiciones actuales en Fernando Poo. Guinea Ecuatorial tiene los problemas habituales de una nación africana en vías de desarrollo ¿Se encenderá la rivalidad tribal entre los Bubi y los Fang impidiendo la cooperación nacional? ¿La pobreza reinante en la parte continental llevará a intentos de apropiación de la riqueza de Fernando Poo? ¿Y qué pasará con el Ejército? ¿Qué hay de un tal Capitán Jesús Tequila y Mota? Una entrevista con el capitán podría resultar un golpe maestro del periodismo, de aquí a tres años”.

“Si” dijo una mujer enorme, vestida con pieles teñidas coloridamente, mientras jugaba constantemente con un fémur tallado de algún animal grande. “No creemos que C. L. Sulzberger comprenda la importancia de Fernando Poo hasta que la crisis sea a nivel mundial. Así que en caso de hacer una advertencia temprana - como creemos necesario -, ¿Por qué no hacerla a través de *Confrontación*?”.

“¿Por eso me han traído aquí?” dijo Joe. “¿Para decirme que algo está por suceder en Fernando Poo? Y, de todos modos ¿Dónde carajo está Fernando Poo?”.

“Búsquela en el atlas cuando vuelva al trabajo. Es una de las muchas islas volcánicas de la costa occidental de África” dijo un hombre de piel oscura y ojos rasgados, vestido con cuero de búfalo decorado con plumas. “Comprenda que solamente puede insinuar las verdaderas fuerzas que están actuando allí” añadió. “Por ejemplo, no queremos que usted mencione que Fernando Poo es uno de los últimos remanentes de lo que fuera el continente de Atlántida, ya sabe”.

Mao Tsu-hsi estaba de pié junto a Joe con un vaso que contenía un líquido rosado. “Toma, bébelo” dijo. “Profundizará tus percepciones”.

Un hombre con uniforme de mariscal de guerra dijo “el Sr. Malik es el próximo asunto en nuestra agenda. Debemos educarlo sobre esos temas. Hagámoslo”.

Las luces de la sala se apagaron. Hubo un susurro en uno de los extremos y súbitamente Joe estaba viendo una pantalla cinematográfica fuertemente iluminada.

CUANDO

LA ATLÁNTIDA

DOMINABA EL MUNDO

El título aparece con letras que parecen pequeños bloques de piedra apilados uno encima de otro formando una especie de pirámide escalonada. Es seguido por imágenes de la Tierra con el aspecto que tenía hace treinta mil años atrás, durante las grandes glaciaciones, mostrando mamuts, tigres dientes de sable y cazadores homínidos, mientras el narrador explica que al mismo tiempo, la civilización más grandiosa conocida por el hombre florecía en el continente de Atlántida. Los atlantes no saben nada sobre el bien y el mal, comenta el narrador, viven hasta los quinientos años de edad y no tienen miedo a la muerte. Sus cuerpos están cubiertos de pelaje, como los simios.

Luego de ver varias escenas domésticas en Zukong Gi-morlad-Siragosa, la ciudad más grande y más cercana al centro del continente (aunque no la capital, ya que los atlantes no tenían gobierno), nos trasladamos a un laboratorio, donde un científico joven (de 100 años de edad) llamado GRUAD le explica un experimento biológico a su colega GAO TWONE. El

experimento es un gigantesco hombre-serpiente acuático. Gao Twone está impresionado, pero Gruad se declara aburrido; desea operar un cambio sorprendente en sí mismo. Gruad ya es raro de por sí - a diferencia de los demás atlantes, no está cubierto de pelaje: solamente tiene una corta mata de cabello rubio en la cabeza y una barba tupida. En comparación a sus paisanos parece grotescamente desnudo, aunque viste una túnica verde pálido de cuello alto y guantes -. Le dice a Gao Twone que está cansado de acumular conocimiento sin motivo alguno. “Es otro disfraz de la búsqueda del placer a la que demasiados coterráneos atlantes dedican sus vidas. Por supuesto, eso no es incorrecto - el placer mueve las energías -, pero siento que debe haber algo más elevado, más heroico. Todavía no tengo un nombre para ello, pero sé que existe”.

Gao Twone se muestra un tanto sorprendido. “¿Tú, un científico, hablas de *conocer* la existencia de algo sin tener evidencias?”.

Gruad es vencido por el argumento y admite “Mi vista necesita aclararse”. Pero luego de un momento vuelve a la carga. “A pesar de haber tenido mis momentos de duda, creo que mi vista es realmente clara. Necesito hallar evidencia, por supuesto. Pero incluso ahora, antes de empezar, siento que sé qué es lo que encontraré. Podemos ser más grandiosos y refinados de lo que somos. Observo lo que soy y a veces me desprecio. Solamente soy un animal astuto. Un primate que aprendió a jugar con herramientas. Quiero ser mucho más que eso. Digo que podemos ser como los lloigor, y más también. Podemos conquistar el tiempo y alcanzar la eternidad como ellos. Deseo lograrlo, o destruirme en el intento”.

La escena cambia a un salón de banquetes en el cual INGEL RILD, un venerable científico, está reunido junto a otros atlantes prominentes para celebrar un nuevo logro en la investigación espacial, la producción de una llamarada solar. Ingel Rild y sus asociados habían desarrollado un misil que al llegar al sol podía provocar una lengua de fuego. Mientras fumaban cáñamo, les cuenta “podemos controlar al segundo la duración de la llamarada y al milímetro la distancia que se extenderá desde el sol. Una llamarada de magnitud considerable puede achicharrar nuestro planeta. Una llamarada menor puede bombardear la Tierra con radiaciones tales que la zona más cercana al sol sería destruida, mientras que el resto del mundo sufriría cambios drásticos. Los más graves serían, tal vez, las mutaciones biológicas que provocarían esas radiaciones excesivas. Varias formas de vida serían dañadas y tal vez podrían extinguirse. Se desarrollarían nuevas especies. Toda la naturaleza sufriría una sacudida tremenda. Esto ya ha sucedido una o dos veces. Pasó hace setenta millones de años, cuando los dinosaurios desaparecieron súbitamente y fueron reemplazados por los mamíferos. Todavía tenemos mucho que aprender sobre el mecanismo que produce las erupciones solares espontáneas. Sin embargo, la posibilidad de provocarlas artificialmente es un adelanto que nos permitirá predecirlas y, posiblemente, controlarlas. Cuando alcancemos esa etapa, nuestro planeta y nuestra raza estará protegida contra el tipo de catástrofe que destruyó a los dinosaurios”.

Luego del aplauso, una mujer llamada KAJECI pregunta si no sería irrespetuoso alterar a “nuestro padre, el sol”. Ingel Rild responde que el hombre es parte de la naturaleza, por lo tanto lo que hace es natural y no puede ser considerado una alteración. Entonces Gruad lo

interrumpe con furia, señalando que él mismo, una desagradable mutación, fue el resultado de una alteración de la naturaleza. Le dice a Ingel Rild que los atlantes no conocen suficientemente a la naturaleza como para controlarla. Declara que el hombre está sujeto a leyes. Todas las cosas lo están, pero el hombre es diferente porque puede desobedecer las leyes naturales que lo gobiernan. “Podemos hablar sobre la humanidad,” continúa Gruad, “como hablamos de nuestras máquinas: en términos de rendimiento deseado y de rendimiento real. Si una máquina no cumple la función para la que fue diseñada, intentamos corregirla. Queremos que haga lo que *debe* hacer, y no lo que *pueda* hacer. Creo que tenemos el derecho de exigir lo mismo a la gente: que hagan lo que *deben* y no lo que *quieran*”. Un científico, de edad avanzada y ojos alegres, llamado LHUV KERAPHT lo interrumpe, “pero las personas no son máquinas, Gruad”.

“Exacto” responde Gruad. “Ya había considerado eso. Por lo tanto he creado nuevas palabras, palabras más fuertes incluso que *deber*, *poder* o *querer*. Cuando una persona realiza algo que debe hacer lo llamo *Bien*; cuando no, lo llamo *Mal*”. Esta idea estrafalaria es recibida con una carcajada general. Gruad intenta hablar persuasivamente, conciente de su posición solitaria de pionero, y trata de comunicarse desesperadamente con las mentes cerradas que lo rodean. Hasta que luego de un par de discusiones, se torna amenazante “la gente de Atlántida no vive de acuerdo a la ley. Con su orgullo, golpean al mismo sol y presumen de ello, como hizo hoy Ingel Rild. Yo digo que si los atlantes no viven de acuerdo a la ley, un desastre los hará caer. Un desastre que sacudirá al mundo entero ¡Han sido advertidos! ¡Atiendan mis palabras!” Gruad sale solemnemente del salón de banquetes, tomando su capa colgada al lado de la puerta y poniéndosela mientras abandona el lugar. Kajeci lo sigue y le dice que cree haber comprendido parcialmente lo que él quiso decir. Las leyes de las que habla son como los deseos de los padres, “y los grandes cuerpos del universo son nuestros padres, ¿No es así?” La mano desnuda de Gruad acaricia la mejilla peluda de Kajeci, y se pierden juntos en la oscuridad.

A los seis meses, Gruad había formado una organización llamada el Partido de la Ciencia. Su bandera es un ojo adentro de un triángulo, rodeado por una serpiente que se muerde la cola. El Partido de la Ciencia demanda que la Atlántida publique las leyes naturales descubiertas por Gruad y que las haga obligatorias para toda la población, junto a un sistema de premio y castigo para reforzar su cumplimiento. La palabra “castigo” es otro aporte de Gruad al vocabulario atlante. Uno de los oponentes de Gruad explica a sus amigos que ese término significa tortura, y a todos se les eriza el pelaje. Ingel Rild anuncia a sus seguidores que Gruad quería demostrar - y la demostración abarcaba setenta y dos rollos escritos - que el sexo formaba parte de lo que él llamaba Mal. Bajo el sistema de Gruad, solamente estaría permitido el sexo para el Bien de la comunidad, es decir, para mantener viva a la raza.

Un científico llamado TON LIT exclama “¿Quiere decir que debemos pensar en la concepción durante el acto? Eso es imposible. Los penes no se pondrían erectos y las vaginas no se humedecerían. Es como, bueno, hacer música estridente con la boca mientras estás orinando. Llevaría mucho tiempo de entrenamiento, si es que se puede hacer”. Ingel Rild propone la formación de un Partido de la Libertad en oposición al de Gruad. Conversando sobre la personalidad de Gruad, Ingel Rild explica que había investigado su árbol genealógico y descubrió que entre sus ancestros figuraban varias de las

personalidades más agitadoras de la historia atlante. Gruad es una mutación, al igual que muchos de sus seguidores. La energía normal de los atlantes fluye lentamente. La gente de Gruad es impaciente y está frustrada, eso es lo que los hace querer infligir sufrimiento en los demás".

Joe se enderezó en su asiento con una sacudida. Si había comprendido esta parte de la película, Gruad - evidentemente el primer Illuminatus - también era el primer *homo neofilus*. Y los del Partido de la Libertad, que parecía ser el origen del movimiento Discordiano y del JAM, eran puros *homo neophobus* ¿Dónde encajaba eso con la actitud generalmente reaccionaria de las políticas Illuminati actuales, y las innovaciones de los discordianos y los JAMs? Pero el film continuaba…

En un lugar similar a una taberna de mala reputación donde hombres y mujeres fuman en pipas que se pasaban unos a otros, mientras que parejas y grupos de personas se acarician en los rincones oscuros, SYLVAN MARTISET propone formar un Partido de la Nada que rechace las posiciones del Partido de la Ciencia y del Partido de la Libertad.

Luego de esto, vemos peleas callejeras, atrocidades, castigos infligidos a personas indefensas por parte de hombres que llevan la insignia del ojo en el triángulo de Gruad. El Partido de la Libertad posee su propio símbolo: una manzana dorada. Las peleas se extienden, el número de muertos aumenta e Ingel Rild llora. Él y sus partidarios deciden tomar una medida desesperada - liberar al lloigor Yog Sothoth -: ofrecerle la libertad a este ser innatural, un devorador de almas venido de otro universo, con la condición de que les ayude a destruir el movimiento de Gruad. Yog Sothoth está aprisionado en el gran Pentágono de la Atlántida ubicado en un páramo desolado al sur del continente. Una nave eléctrica lleva a Ingel Rild, Ton Lit y a otro científico hasta aterrizar en una llanura invadida de hierbas grisáceas. Dentro del Pentágono, una enorme estructura de piedra negra, el suelo está chamuscado y el aire se estremece como visto a través de un espejismo de calor. Cada tanto se ven chispazos de corriente estática y un sonido desagradable, como el de un enjambre de moscas revoloteando alrededor de un cadáver, prevalece en todo el páramo. Los rostros de los tres sabios atlantes muestran disgusto, malestar y terror. Suben a la torre más cercana para hablar con el guardia. Súbitamente, Yog Sothoth toma control de Ton Lit, hablando con una voz aceitosa, rica, profunda y reverberante, y pregunta por qué lo buscan. Ton Lit lanza un horrible alarido y golpea sus oídos con las palmas de las manos. Una espuma asoma por las comisuras de su boca, se le eriza el pelaje y el pene se le pone erecto. Sus ojos denotan delirio y sufrimiento, como los de un gorila moribundo. El guardia utiliza un instrumento electrónico que parece una varita mágica con una estrella de cinco puntas en el extremo para someter a Yog Sothoth. Ton Lit gime como un perro y salta a la garganta de Ingel Rild. El rayo electrónico lo lanza hacia atrás, y queda de pié con la lengua colgando afuera, mientras el aspecto del Pentágono, el suelo y todas las cosas parece desdibujarse en curvas asimétricas. Yog Sothoth canturrea "¡la-nggh-ha-nggh-ha-nggh-fthagn!, ¡la-nggh-ha-nggh-ha-nggh-hgual! La sangre es vida… la sangre es vida…". Los rostros, cuerpos y perspectivas se ven deformados y un brillo verdoso lo tiñe todo. Repentinamente, el guardia golpea la pared más cercana del Pentágono con la varita electrónica y Ton Lit aúlla mientras la inteligencia humana vuelve a sus ojos con gran dolor y asco. Los tres sabios abandonan el Pentágono bajo un cielo que lentamente va recuperando

su color y forma normal. La risa de Yog Sothoth los persigue. Deciden que no pueden liberar al lloigor.

Mientras tanto, Gruad había llamado a sus seguidores más cercanos, conocidos como el Círculo Intacto de Gruad, para anunciar que Kajeci había concebido. Entonces les muestra un grupo de criaturas homínidas de piel verde y escamosa, vestidos con largas capas negras con capuchas decoradas con plumas rojas. Los llama sus ofidianos. Ya que los atlantes tenían una especie de instinto que les impedía matar (excepto cuando estaban ciegos de furia), Gruad había desarrollado de las serpientes a estos humanoides sintéticos, que resultaron ser los reptiles más inteligentes. No dudarían en asesinar hombres, y actuarían solamente bajo las órdenes de Gruad. Algunos de sus seguidores protestan, y él les explica que no serían asesinatos verdaderos. Dice “los atlantes que no aceptan las enseñanzas del Partido de la Ciencia son seres inferiores. Son como robots, no tienen sustancia espiritual interna que los controle. Nuestros cuerpos están imposibilitados, y no podemos levantar nuestras manos en contra de uno de nuestra propia raza. Ahora, la ciencia nos ha proporcionado otras manos”. En el transcurso de esta reunión, Gruad llama a sus hombres “los Iluminados” por primera vez.

Durante la siguiente reunión del Partido de la Libertad, los ofidianos atacan golpeando a las personas con barras metálicas y degollándolas con sus colmillos. Luego, el Partido de la Libertad realiza un funeral para una docena de víctimas, en el cual Ingel Rild pronuncia una oración que describe la forma en que la lucha entre los seguidores de Gruad y los otros atlantes está cambiando el carácter de todos los seres humanos:

“Hasta ahora los atlantes habíamos disfrutado del conocimiento sin preocuparnos por el hecho de que hay muchas cosas que desconocemos. Somos conservadores e indiferentes hacia las ideas nuevas, no tenemos conflictos entre lo que queremos hacer y lo que nos parece coherente. Creemos que lo que queremos hacer es beneficioso para nosotros. Consideramos que el placer y el dolor son un mismo fenómeno al que llamamos sensación, y respondemos al dolor inevitable relajándonos o volviéndonos contemplativos. No tememos a la muerte. Podemos leer las mentes de los otros porque estamos en contacto con todas las energías de nuestros cuerpos. Los seguidores de Gruad han perdido esa habilidad, y están agradecidos por eso. El Partido Científico idolatra las cosas y las ideas nuevas. Este amor por lo nuevo es el resultado de una manipulación genética. Gruad, incluso, arenga a la gente a tener hijos a los veinte años de edad, a pesar de que nuestra costumbre es tenerlos después de los cien. No son como nosotros. Agonizan al sentirse ignorantes. Están llenos de incertidumbre y de conflictos internos entre lo que quieren hacer y lo que deben hacer. Los niños que crecen bajo las enseñanzas de Gruad están aún más confundidos y perturbados que sus padres. Un doctor me dijo que las actitudes y la forma de vida que Gruad inculca en su gente son suficientes como para reducir considerablemente sus esperanzas de vida. Y mientras sus vidas se van acortando, buscan desesperadamente algún medio para alcanzar la eternidad”.

Gruad explica en una reunión de su Círculo Intacto que era el momento de intensificar la lucha. Si ellos no podían dominar a los atlantes, destruirían la Atlántida. “Atlántida será

destruida por la luz” dice Gruad. “Por la luz del sol”. Gruad introduce la adoración del sol entre sus seguidores. Revela la existencia de dioses y diosas. “Ellos son energía, energía conciente. Yo llamo espíritu a esta energía pura poderosamente dirigida y enfocada. Todo movimiento es espíritu. Toda luz es espíritu. Todo espíritu es luz”.

Bajo la dirección de Gruad, el Partido de la Ciencia construye una gran pirámide de cientos de metros de altura, constituida por dos partes: la mitad superior, hecha de una sustancia cerámica indestructible con un ojo de mirada terrible en la cima, flota a quinientos pies (152 metros) de la base, sostenida en su lugar por generadores antigravitatorios.

Un grupo de hombres y mujeres dirigidos por LILITH VELKOR, vocera principal del Partido de la Nada, se reúnen al pié de la gran pirámide y se mofan de ella. Llevan carteles nadaístas:

NO ACLARES NUESTRAS MIRADAS, GRUAD - ACLARA LA TUYA

CADA VEZ QUE ESCUCHO LA PALABRA “PROGRESO” SE ME ERIZA EL PELAJE

EL SOL APESTA. LIBERTAD DEFINIDA ES LIBERTAD REPRIMIDA

EL MENSAJE DE ESTE CARTEL ES UNA MENTIRA

Lilith Velkor se dirige a los Nadaístas satirizando todas las creencias de Gruad, afirmando que el dios más poderoso de todos es una mujer loca, y es la diosa del caos. Para la risotada general, declara “Gruad dice que el sol es el ojo del dios sol. Esa no es más que otra de sus ideas sobre la superioridad masculina. En realidad, el sol es una manzana dorada gigante, y es el juguete de la diosa del caos. Y es propiedad de quien ella crea que lo merece”. Repentinamente, una banda de ofidianos ataca y mata varios de los seguidores de Lilith Velkor. Ella guía a su gente en un contraataque sin precedentes. Suben a los ofidianos por uno de los lados de la pirámide y los arrojan a la calle desde allí, provocándoles la muerte. Gruad declara que Lilith Velkor debe morir. Cuando se presenta la oportunidad, sus hombres la secuestran y la llevan a un calabozo. Allí hay una rueda enorme con cuatro divisiones:

Lilith Velkor es crucificada allí, atada con sogas cabeza abajo. Varios miembros del Partido de la Ciencia holgazanean alrededor, observando su agonía. Gruad entra, va hasta la rueda y mira a la moribunda, quien le dice “hoy es un día tan bueno para morir como cualquier otro”. Gruad la amonesta, diciéndole que la muerte es un gran mal y que debería temerle. Ella ríe y dice “toda mi vida desprecié la tradición y ahora también desprecio la innovación, ¡Seguramente soy el mejor ejemplo del mal para el mundo!” Muere riendo. La rabia de Gruad es insoportable. Jura que no va a esperar más tiempo; Atlántida es demasiado malvada para ser redimida: debe ser destruida.

En una planicie azotada por el viento, en la región septentrional de Atlántida, un enorme cohete con forma de lágrima y aletas graciosas está posado sobre una base de lanzamiento. Gruad está en la sala de control haciendo ajustes de último momento, mientras Kajeci y Wo Topod discuten con él. Gruad dice “la raza humana sobrevivirá. Atlántida será purgada y sobrevivirán los mejores. Los atlantes no son más que cerdos, robots, criaturas que no comprenden la diferencia entre el bien y el mal. Déjenlos perecer”. Su dedo presionó un botón rojo, y el cohete despegó camino al sol. Tardaría varios días en alcanzar su objetivo, mientras tanto Gruad reúne al Círculo Intacto a bordo de una nave y huyen de la Atlántida hacia las enormes montañas del este, a una región que luego sería llamada Tibet. Gruad calcula que para cuando el misil golpee el sol ya van a estar en su escondite subterráneo. El sol resplandece radiante sobre las planicies de Atlántida. Es un día hermoso en Zukong Gi-morlad Siragosa y la luz solar brilla sobre sus torres gráciles y delgadas unidas entre sí por redes de puentes curvilíneos, sobre sus parques, templos, museos, sobre sus bellos edificios públicos y sus magníficos palacios privados. Sus despreocupados habitantes velludos caminan en medio de la hermosura de la primera y más refinada civilización que produjo la humanidad. Familias, amantes, amigos y enemigos gozan de sus momentos privados sin sospechar lo que está a punto de suceder. Un quinteto ejecuta los melodiosos zinthrón, balatet, mordan, swaz y fendrar. El gran ojo al costado de la pirámide de Gruad lanza una mirada roja y horrible.

De repente, el cuerpo del sol enfurece. Lanza llamas en espiral y bolas de fuego. El astro parece una araña o un feroz pulpo descomunal. Una gran llamarada se dirige a la Tierra, primero roja, luego amarilla, verde, azul y blanca al final.

No queda nada de Zukong Gi-morlad Siragosa salvo la pirámide, con su segmento superior ahora descansando sobre la base al haber sido destruidos los generadores antigravitatorios. El ojo terrible observa una planicie negra, totalmente carbonizada. La tierra se sacude y se abren enormes grietas. El área ennegrecida es un círculo de miles de millas de diámetro, pero más allá el paisaje también está totalmente devastado. La superficie del continente se resquebraja en miles de grietas producidas por el calor tremendo de la erupción solar. Una marea de barro comienza a inundar la llanura vacía. Ahora lo único visible es la cúspide de la pirámide con el gran ojo. El agua comienza a filtrarse sobre el barro, primero formando

charcos gigantes, y luego inundando todo hasta dejar afuera solamente la punta de la pirámide en medio de un lago formidable. Debajo del agua, dos enormes fisuras paralelas se abren a los costados del círculo carbonizado. La sección media del continente, incluyendo la pirámide, comienza a hundirse. La pirámide cae en los abismos del océano, rodeada por precipicios formados por las partes no sumergidas de Atlántida. Dichas partes permanecerían muchos miles de años más, y sería la Atlántida recordada en las leyendas. Pero la verdadera Atlántida - la Alta Atlántida - ha desaparecido.

Gruad observa la destrucción a través de una pantalla carmesí refulgente. El color de la luz cambia del rojo al gris, y el rostro de Gruad se torna gris también. Tiene un semblante horrible. Ha envejecido cientos de años en los últimos minutos. Gruad puede declarar que hizo lo correcto, pero en su interior sabe que lo que hizo no está nada bien. Aunque en lo más profundo de su corazón hay satisfacción, porque siempre había sentido una culpa sin fundamento, y ahora tiene algo por lo que sentir culpas fundadas. Como la tierra iba a sobrevivir al cataclismo (aunque no estaba muy seguro), propone al Círculo Intacto hacer planes para el futuro. Sin embargo, muchos de ellos todavía están estupefactos. Wo Topod, inconsolable, se apuñala a sí mismo hasta morir: es el primer registro de un miembro de la raza humana que se ha quitado la vida deliberadamente. Gruad pide a sus seguidores que destruyan todos los restos de la civilización atlante para construir una civilización perfecta donde no se recuerde a la Atlántida.

Las grandes bestias que habitaban Europa, Asia y América mueren como resultado de las mutaciones provocadas por la llamarada solar. Todas las reliquias de la cultura atlante son destruidas. Los antiguos paisanos de Gruad son asesinados u obligados a vagar por la tierra. Además de la colonia de los Himalayas, solamente hay otro remanente de la era Alta Atlante: la Pirámide del Ojo, cuya sustancia cerámica resistió la debacle solar, los terremotos, las olas gigantes y la inmersión en las profundidades del océano. Gruad explica que es correcto que el ojo sobreviva. Es el ojo de Dios, el Único, el ojo científico del conocimiento ordenado que mira al universo y percibe su razón de ser. Si un evento no es atestiguado, no sucede; por lo tanto, para que el universo exista, necesita un Testigo.

Una mutación parece haber cundido rápidamente entre los cazadores y recolectores primitivos. Comienzan a nacer sin pelaje, y con el mismo patrón capilar de Gruad. El Día del Ojo de Dios había causado mutaciones en todas las especies.

Desde los Himalayas, las naves rojas y blancas del Círculo Intacto despegan en escuadrones. Cruzando Europa llegan a las islas desoladas y los restos de lo que había sido la Atlántida. Rastrillan las ciudades buscando a los refugiados del desastre. Matan a los líderes y a los intelectuales y arrean al resto a bordo de las naves, para volar hasta América y depositarlos en una vasta planicie. Lejos, debajo de su ruta de vuelo, la Pirámide del Ojo yace en el fondo del Atlántico. La base y la división que la separaba de la parte superior están cubiertas de sedimentos. Así y todo, la estructura que se eleva sobre el barro es aún tres veces más grande que la Gran Pirámide de Egipto, edificio que sería construido veintisiete mil años después. Una sombra descomunal desciende sobre la pirámide. En la oscuridad del fondo del océano se adivinan unos tentáculos gigantescos, con ventosas del diámetro de la boca de un volcán, y un ojo grande como un sol que observa al ojo de la pirámide. Algo toca la construcción y ésta, a pesar de su tamaño, se mueve suavemente. Luego la presencia desaparece.

Sorprendentemente, la trampa pentagonal dentro de la cual los atlantes habían encerrado heroica y brillantemente al antiguo y aterrorizante Yog Sothoth, no había sufrido ningún daño durante la catástrofe. Al estar en las llanuras sureñas, relativamente deshabitadas, el Pentágono de Yog Sothoth se convierte en el centro de las migraciones de los

sobrevivientes. Se construyen ciudades de emergencia, y se trata a los enfermos por la radiación. Una segunda Atlántida comienza a echar raíces. Entonces llegan las naves del Círculo Intacto desde los Himalayas para hacer una de sus redadas. Líneas de hombres y mujeres atlantes son formados contra las paredes del Pentágono para ser fusilados con fuego láser. Los hombres del Círculo, enmascarados e uniformados, colocan cargas explosivas entre la pilas de cadáveres y se repliegan. Hay una serie de explosiones; se elevan horribles volutas de humo amarillo. Las paredes de piedra negra se derrumban. Hay un momento de quietud, un equilibrio tenso. Entonces, la montaña de escombros de unos de los lados es desplazada abruptamente a un lado como por la mano de un gigante invisible. Alrededor de las ruinas del Pentágono aparecen las huellas de unas garras enormes. Los uniformados corren frenéticamente hacia sus naves y despegan. Las naves se alzan hacia el cielo pero se detienen de repente, oscilan, se desploman como piedras, y explotan contra el suelo. Los refugiados sobrevivientes gritan y entran en pánico. Como una guadaña en un trigal, la muerte siega a grandes zarpazos a las multitudes que huyen despavoridas. Caen con las bocas abiertas en un grito mudo. Solamente un puñado logra escapar. Una figura rojiza colosal, con forma y miembros indeterminados, se yergue triunfante sobre la escena.

En los Himalayas, Gruad observa junto al Círculo Intacto la destrucción del Pentágono y la masacre de los atlantes. Sus seguidores festejan, pero Gruad, extrañamente, llora. “¿Ustedes creen que odio los muros?” dice. “Amo los muros. Amo cualquier tipo de pared. Cualquier cosa que sirva para separar. Los muros protegen a la gente buena. Las paredes encierran al Mal. Siempre deberían existir, y en la destrucción del gran Pentágono que retenía a Yog Sothoth leo la destrucción de todo por lo que he luchado. Y me siento destrozado por la culpa”.

Al escuchar esto, la cara de EVOE, un joven sacerdote, enrojece y adopta un aspecto demoníaco. Tiene varios síntomas de posesión. “Es bueno escucharte decir eso” le dice a Gruad. “Ningún hombre intentó entablar amistad conmigo, a pesar de que varios han intentado utilizarme. Tengo preparado un lugar especial para tu alma, oh primer hombre del futuro”. Gruad intenta hablar con Yog Sothoth, pero aparentemente la posesión concluye. Los miembros del Círculo Intacto elogian un brebaje nuevo preparado por Evoe, hecho con el jugo fermentado de las uvas. Ese mismo día, durante la cena, Gruad prueba la bebida, la celebra, y dice “este jugo de uvas me relaja y no me provoca las visiones molestas que me daban la hierba que los atlantes solían fumar, tan desagradable para un hombre de conciencia”. Gruad acepta otro trago de un jarro nuevo que trae Evoe. Antes de beber dice “cualquier cultura que se desarrolle dentro de los próximos veinte mil años acarreará consigo la corrupción de Atlántida. Por lo tanto, decreto un período no cultural de ochocientas generaciones. Luego, permitiremos que el hombre siga libremente su propensión a construir civilizaciones. Pero la cultura que se desarrolle será guiada por nosotros, con nuestras ideas implícitas en todos sus aspectos, y controlando cada una de sus etapas. La nueva cultura humana será plantada dentro de ochocientas generaciones y seguirá la ley natural. Tendrán conocimiento del bien y del mal, la luz que proviene del sol, ese sol que los blasfemos declaran como una simple manzana. Les digo, no es una manzana, aunque es un fruto, como los frutos de los cuales Evoe extrajo este brebaje que voy a beber. De la uva vino esta bebida, y del sol proviene el conocimiento del bien y del mal, la separación de la luz y la oscuridad sobre toda la tierra ¡No es una manzana, si no el fruto del conocimiento!” Gruad bebe. Deja el jarro, se toma la garganta y tambalea hacia atrás. Su otra mano se posa sobre el corazón. Pierde el equilibrio y cae de espaldas, con los ojos mirando hacia arriba.

Naturalmente, todos acusan a Evoe por envenenar a Gruad. Pero Evoe responde con calma que fue Lilith Velkor quien lo hizo. Explica que había estado investigando la energía de los muertos, y había aprendido a incorporarlas en su interior. Pero a veces esas energías tomaban el control de su cuerpo, y se convertía solamente en un medio a través del cual

actuaban. Llora y dice “cuando escriban esta tragedia en los archivos no digan que fue Evoe quien envenenó a Gruad, si no Evoe-Lilith, poseído por el espíritu malvado de una mujer. Fue la mujer quien me tentó ¡Lo juro! No pude evitarlo”. El Círculo Intacto es persuadido, y como Gruad había muerto por culpa de Lilith y de la diosa loca que adoraba, convienen que a partir de ese momento la mujer estaría subordinada al hombre para que dicha maldad no volviera a repetirse. Construyeron una tumba para Gruad donde inscribieron “El Primer Iluminado: Nunca Confiéis en la Mujer”. Como el lloigor estaba suelto deciden ofrecerle sacrificios, y las víctimas debían ser mujeres jóvenes que nunca hubieran tenido relaciones con hombres. Evoe parecía estar tomando el control del grupo y Gao Twone protesta. Para demostrar su dedicación al verdadero Bien, Evoe declara que se hizo amputar el pene como sacrificio al Ojo que Todo lo Ve. Se abre la túnica. Todos miran su entrepierna mutilada y sienten arcadas. Evoe continúa “es más, es decreto del Ojo y de la Ley Natural que todos los varones que quieran acercarse al Bien y a la Verdad deben imitar mi sacrificio, o al menos cortarse el prepucio lo suficiente como para sangrar”. En este punto entra Kajesi y planean un gran funeral, concordando en no quemar los restos de Gruad, costumbre atlante que significaba la muerte eterna, si no que preservarían su cuerpo, como símbolo de que él no estaba realmente muerto y que podría levantarse nuevamente.

Siguieron varios miles de años de guerra entre los sobrevivientes atlantes y los habitantes de Agharti, la fortaleza de los Científicos, quienes ahora se hacen llamar los Conocedores o los Iluminados. Son destruidos los últimos restos de la cultura atlante. Se construyen grandes ciudades que luego son destruidas por explosiones nucleares. Toda la población de Peos es asesinada en una noche por el devorador de almas. Partes del continente se desprenden y se hunden en el mar. Hay terremotos y tsunamis. Finalmente, de lo que había sido Atlántida solo quedan en la superficie algunas islas de forma cónica como Fernando Poo.

Aproximadamente hacia 13.000 A. C., una nueva cultura es sembrada en los valles cercanos al curso principal del Éufrates y comienza a expandirse. Una tribu de Cro-Magnon, gente magníficamente alta, fuerte y de cabeza grande, marcha a punta de arma desde las nieves de Europa hasta las tierras fértiles de Medio Oriente. Son llevados al sitio elegido para el primer asentamiento agricultor y se les enseña el arte del cultivo. Desarrollan esta actividad durante muchos años, vigilados por hombres del Círculo Intacto armados con lanzallamas. Las generaciones pasan rápidamente, y una vez que el nuevo estilo de vida se arraiga, los Iluminados retiran la vigilancia. La tribu se divide en reyes, sacerdotes, escribas, guerreros y agricultores. Una ciudad se levanta entre las granjas. El rey y los sacerdotes son blandos, débiles y gordos. Los campesinos son raquíticos y endebles por la malnutrición. Los guerreros son grandes y fuertes, pero brutales y sin inteligencia. Los escribas son inteligentes, pero delgados y cobardes. Ahora la cuidad guerrea contra las tribus bárbaras vecinas. Al estar bien organizados, y al ser tecnológicamente superiores, la gente de la ciudad vence. Esclavizan a los bárbaros y construyen otras ciudades en las cercanías. Entonces, una enorme tribu bárbara desciende desde el norte, conquista a los civilizados y quema las ciudades. Pero este no es el fin de la nueva civilización. Solamente se revitaliza. Prontamente, los conquistadores aprenden a representar los papeles de reyes, sacerdotes y guerreros, y se crea una especie de nación formada por varias ciudades, con un cuerpo armado que debe mantenerse ocupado. Marchando como robots en grandes formaciones rectangulares, buscan otras tribus para conquistar. El sol brilla sobre la civilización creada por los Illuminati. Y debajo del mar, el ojo en la pirámide observa fijamente hacia arriba.

FIN

Las luces se encendieron de repente. La pantalla se enrolló dentro de un receptáculo con un chasquido. Enceguecido, Joe se refregó los ojos. Tenía un dolor de cabeza feroz. También tenía unas ganas tremendas de orinar antes de que le explotara la vejiga. Había bebido un

montón de tragos en la fiesta del martini plástico, había hecho el amor con la chica oriental en el taxi y se había sentado a ver la película sin tomarse ni un minuto para ir al baño. El dolor en su bajo vientre era insoportable. Se imaginaba que debería ser similar a lo que Evoe, ese tipo de la película, sintió al autocastrarse.

"¿Dónde está el baño?" preguntó Joe en voz alta. No había nadie en la sala. Mientras estaba absorto en la película los demás, que obviamente ya la habían visto, habían huido furtivamente, dejándolo solo viendo la muerte de Atlántida.

"Por Dios" murmuró. "Tengo que mear. Si no encuentro el baño enseguida me voy a mear encima". Entonces vio un bote de basura debajo de la mesa. Era de nogal, con una línea metálica. Se agachó y lo levantó sintiendo temblores de angustia a través del cuerpo a punto de reventar. Decidido a usarlo como receptáculo, lo dejó nuevamente en el piso, abrió la bragueta, sacó el pito y se dejó vaciar en el cubo. Espero que no vuelvan en tropel a la sala, pensó. Bueno, tendría vergüenza, pero qué carajo. Era culpa de ellos ya que comenzaron a proyectar la película sin darle tiempo a ponerse cómodo. Joe miró la espuma, sombrío.

"Me meo en la Atlántida" murmuró ¿Quién carajo era esa gente que había visto esa noche? Simon, el Padre y el Gran John nunca le habían hablado de un grupo como ese. Tampoco le habían dicho nada sobre la Atlántida. Pero era claro, si el film era creíble, que los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera deberían ser llamados los Antiguos Videntes Iluminados de Atlántida. Y que la palabra "Antiguos" implicaba una antigüedad mayor a 1776.

Claramente era momento de abandonar el lugar. Podía revisar las oficinas, pero estaba seguro de que no encontraría nada, y además estaba cansado y con resaca - no solamente del alcohol, si no también por la extraña droga que la chica oriental le había dado antes de la película -. Sin embargo, había sido una buena droga. Desde 1969, Joe había adquirido el hábito de fumarse un buen porro y mirar películas en la tele hasta tarde, cuando no estaba muy ocupado y no tenía que levantarse temprano al día siguiente. Descubrió que era un pasatiempo tan entretenido que por su culpa perdió dos novias; ninguna de ellas había querido acompañarlo cuando se instalaba en la cama frente a la pantalla, riéndose a solas de chistes increíblemente astutos, maravillándose con la profundidad de los aforismos filosóficos que decían los personajes (como la línea de Johnny en *Bitter Rice*: "trabajo toda la semana, y los domingos observo cómo otra gente se sube a la calesita" ¡Cuánto patetismo expresado en ese simple resumen de la vida de un hombre!), o valorando la sutileza compleja de los comerciales y los vínculos secretos entre éstos y las películas donde habían sido insertados (como el slogan "puedes sacar a Salem del país, pero no puedes sacar al país de Salem" en medio de *El Hombre Lobo*). Toda su capacidad para apreciar películas se elevó a un nuevo nivel gracias la droga que Mao Tsu-hsi le había dado, sumado al hecho de que había sido una película a color en una pantalla enorme e ininterrumpida por comerciales, o, ahora que lo pensaba, por fnords - porque no importa cuán interconectados estén los comerciales con el argumento de la película: siempre tienden a *parecer* interrupciones, a pesar que uno esté lo suficientemente fumado como para comprenderlos -. Había sido una gran película. La mejor película que había visto en su vida. Nunca la olvidaría. Joe tanteó el picaporte del portal: estaba sin llave. Se detuvo, considerando si no debía sacar su navaja de bolsillo y tallar "Malik estuvo aquí" o alguna obscenidad en la hermosa madera de la mesa. Eso les haría saber, pensó lóbregamente, que él sabía adonde estaban. Pero hubiera sido una lástima estropear la madera, y además estaba terriblemente cansado. Atravesó los oscuros corredores externos, bajó las escaleras tambaleando y salió a la calle. Mirando por encima del río East, le pareció ver una luz tenue en el cielo sobre Queens ¿Estaba saliendo el sol? ¿Cuánto tiempo había estado allí?

Pasó un taxi con la luz de “libre” encendida. Joe lo detuvo. Mientras se hundía en el asiento trasero y le daba su dirección al chofer, notó que el nombre del taxista en la licencia era Albert Pluma.

Bien, aquí está la escalera, vamos, trepémosla. El primer escalón es tuyo, los restantes son míos.

Qué extraño, pensó el teniente Otto Waterhouse de la Fuerza Policial de la Fiscalía Estatal. Cada vez que las cosas se ponen ásperas, esa maldita canción comienza a sonar en mi cabeza. Debo ser un neurótico obsesivo compulsivo. La primera vez que escuchó “*To Be A Man*”, de Len Chandler, fue en casa de una chica con la que se acostaba, allá por el ‘65. Para él expresaba muy bien su propia condición como miembro de la tribu. Llamaba La Tribu a la gente de color; había escuchado a un judío refiriéndose de esa manera a los judíos, y le gustó más que toda esa mierda de *hermanos*. En lo profundo, odiaba a los negros y odiaba ser negro. Tienes que trepar, esa es la cuestión. Cada uno tiene que trepar por su cuenta.

Cuando Otto Waterhouse tenía ocho años de edad, una pandilla de chicos negros de South Side lo golpeó, lo acuchilló y lo arrojó al Lago Michigan para que se ahogara. Otto no sabía nadar, pero de alguna manera se las arregló para subir por uno de los pilares de concreto, escalando por los alambres de acero oxidados chorreando sangre, y se quedó allí escondido esperando a que la pandilla se fuera. Luego alcanzó una de las escaleras, subió y se arrastró hasta la superficie del muelle. Quedó tirado ahí, preguntándose si la banda volvería para liquidarlo.

Alguien llegó. Un policía. El oficial dio vuelta el cuerpo de Otto con un pie para observarlo. Otto vio una cara irlandesa, redonda, con nariz de cerdo y ojos azules.

“Oh, mierda” dijo el policía, y se fue.

Milagrosamente Otto sobrevivió hasta la mañana, cuando una mujer lo encontró y llamó a una ambulancia. Años después, le pareció lógico unirse a las fuerzas policiales. Conocía a los miembros de la pandilla que casi lo mata. No se metió con ellos hasta que ingresó a la policía. Luego, encontró motivos para asesinar a los pandilleros - muchos de los cuales se habían convertido en ciudadanos respetables - uno a uno. La mayoría no recordaba quién era o por qué los atacaba. Esta serie de asesinatos le crearon una reputación en el Departamento de Policía de Chicago: era un policía negro en quién podían confiar para tratar con los negros.

Otto nunca supo quien fue el policía que lo abandonó cuando estaba moribundo - recordaba su cara, más o menos, pero para él todos se veían iguales.

Tenía otra memoria vívida y extraña, de un día de otoño de 1970, cuando había estado patrullando por Pioneer Court y había interrogado a un tipo que estaba dando muestras gratis de jugo de tomate. Otto aceptó diez dólares del tipo y bebió el jugo. El sujeto tenía corte de cabello militar y llevaba unos anteojos con marcos de nácar. No pareció importarle tener que pagar coima, y lo observó con un brillo extraño en los ojos mientras Otto vaciaba el vaso de jugo de tomate. Por un instante, pensó que el jugo podría estar envenenado. Estaba lleno de gente que odiaba a los policías; muchos habían jurado asesinar a los “cerdos”, como los llamaban. Pero docenas de personas que habían bebido el jugo se habían ido contentas. Otto se encogió de hombros y continuó su recorrida.

Pensando en los cambios extraños que había experimentado, Otto siempre había seguido la huella hasta ese momento. Debió haber algo en el jugo.

Hasta que Stella Maris le contó sobre el AUM, nunca supo qué era lo que había ingerido. Y para entonces ya era demasiado tarde. Ahora tenía un problema triple: trabajaba para el Sindicato, para los Illuminati y para el Movimiento Discordiano. La única salida parecía ser sumergirse en el caos hacia el que Stella lo estaba guiando.

“Solamente dime una cosa, nena” le dijo una tarde mientras descansaban desnudos en la cama de su departamento de Hyde Park, “¿Por qué te eligieron para contactarme?”.

“Porque odias a la gente de color” dijo Stella tranquilamente mientras recorría su pene con los dedos. “Odias a los negros más que cualquier blanco. Por eso yo soy tu camino hacia la libertad”.

“¿Y tú qué?” dijo Otto furiosamente, apartándose de ella y sentándose en la cama. “Supongo que no puedes diferenciar entre negro y blanco. Carne negra y carne blanca, todo es igual para ti, ¿No es así, maldita ramera?”.

“Te gustaría pensar eso” dijo Stella. “Te gustaría pensar que solamente una puta negra puede acostarse contigo, una puta que se acuesta con cualquiera sin distinción de razas. Pero sabes que estás equivocado. Sabes que Otto Waterhouse, el hombre de color que se cree superior por odiar al resto de los negros, es una mentira. Eres tú el que no puede diferenciar entre negros y blancos y piensa que los negros deberían ocupar el lugar de los blancos, y el que odia a la gente de color por no ser blanca. Yo veo los colores. Pero también veo otros aspectos en las personas, cielo. Y sé que nadie está donde debería, y que todos están donde deben estar”.

“Oh, a la mierda con tu filosofía” dijo Waterhouse. “Ven aquí”.

Pero aprendió. Y creyó haber aprendido todo lo que Stella, Hagbard y los demás tenían para enseñarle. Y era mucho, apilado sobre toda aquella basura de los Illuminati. Pero ahora daban un volantazo:

Debía cometer un asesinato.

El mensaje llegó a través de Stella, como todos los mensajes.

“¿Hagbard dijo que hiciera eso?”.

“Si”.

“¿Y luego me dirán por qué, o debo figurármelo por mi cuenta? Maldición, Stella, sabes que me están exigiendo demasiado”.

“Lo sé. Hagbard me dijo que debías hacer esto por dos razones. La primera, es para ganarte el respeto de los discordianos”.

“Suena como un mafioso italiano. Pero tiene razón. Lo comprendo”.

“La segunda, dijo, es porque Otto Waterhouse debe matar a un hombre blanco”.

“*¿Qué?*” Otto comenzó a temblar dentro de la cabina telefónica. Sin leerla, comenzó a despegar una calcomanía que decía ESTA CABINA TELEFÓNICA ESTÁ RESERVADA PARA CLARK KENT.

“Otto Waterhouse debe matar a un hombre blanco. Dijo que tú sabrías lo que eso significa”.

La mano de Otto todavía temblaba cuando colgó. “Oh, *mierda*” dijo. Estaba al borde de las lágrimas.

Así que el 28 de Abril enfrentó una puerta metálica pintada de verde, con el número “1723”. Era la entrada de servicio de un condominio en el 2323 de Lake Shore Drive. Detrás de él había una docena de policías de la Fiscalía Estatal. Al igual que Waterhouse, todos llevaban chalecos antibalas y cascos azules con visores de plástico transparente. Dos de ellos llevaban ametralladoras.

“Bien,” dijo Otto mirando su reloj. A Flanagan debió haberle resultado divertido fijar la hora de la redada a las 5: 23 A.M. Eran las 5:22:30. “Recuerden - dispárenle a todo lo que se mueva”. Continuó dándoles la espalda a sus hombres para ocultar las malditas lágrimas que insistían en rodar por sus mejillas.

“Comprendido teniente” dijo satíricamente el sargento O’Banion. O’Banion odiaba a los negros, pero odiaba más a los Morituri fabricantes de bombas, esos comunistas homosexuales pelilargos, mugrientos y piojosos. Creía que había un nido de ellos al otro lado de la puerta metálica, todos durmiendo juntos, con sus roñosos cuerpos desnudos entrelazados como en una lata llena de lombrices. Podía verlos. Se relamió los labios. Iba a ser una buena limpieza. Levantó la ametralladora.

“Okay” dijo Waterhouse. Eran las 5:23. Apuntó su 45 a la cerradura. Las breves instrucciones orales de Flanagan eran que no debían mostrar ninguna orden o garantía y que ni siquiera golpearan antes de entrar. Se dijo que el departamento estaría lleno de suficiente dinamita como para hacer volar todo el complejo de lujosas viviendas. Presumiblemente, los chicos las detonarían al saberse atrapados. De esa forma se llevarían a un montón de cerdos junto a ellos, preservarían su reputación al cometer un acto de valentía suicida, se protegerían de ser interrogados y evitarían tener que vivir con la vergüenza de saber que habían sido unos tontos al dejarse atrapar.

O’Banion imaginaba atrapar a una chica blanca en brazos de un negro, y fantaseaba con liquidarlos con una sola ráfaga de su ametralladora. Tuvo una erección.

Waterhouse disparó.

Luego utilizó su peso para cargar contra la puerta y entrar. Se encontraba en un pasillo al lado de la cocina. Entró al apartamento. Sus botas chirriaron sobre las baldosas desnudas. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

“Dios, Dios, ¿Por qué me has abandonado?” gimió.

“¿Quién anda ahí?” dijo una voz. Waterhouse, con los ojos ya ajustados a la oscuridad, miró a través del living vacío hacia el recibidor, donde se veía la silueta de Milo A. Flanagan delineada en la luz del hall exterior de la puerta del frente.

Waterhouse levantó la automática, sollozó suavemente, tomó una bocanada profunda de aire, la retuvo, y apretó el gatillo. La pistola hizo el golpe de retroceso en sus manos, y la figura negra tambaleó hacia atrás, donde los hombres que la rodeaban la sujetaron.

Un murciélago que estaba en el alfeizar voló por la ventana abierta hacia lago. Solamente Waterhouse lo vio.

O'Banion irrumpió en la habitación, y poniendo una rodilla en el piso descargó seis andanadas hacia la puerta del frente.

"¡Alto el fuego!" gritó Waterhouse. "¡Alto el fuego! Algo anda mal". Algo andaría realmente mal si los tipos en la puerta frontal entraran y dispararan. "Enciende las luces, O'Banion" dijo.

"Alguien ha disparado".

"Estamos aquí hablando y nadie nos ha disparado, O'Banion. Busca la luces".

"¡Van a detonar las bombas!" la voz de O'Banion destilaba miedo.

"Con las luces encendidas veremos si lo hacen. Tal vez incluso podamos detenerlos".

O'Banion corrió hacia la pared y comenzó a tantearla con una mano, mientras sostenía la ametralladora levantada con la otra. Uno de los hombres que había entrado detrás de O'Banion por la puerta de servicio encontró el interruptor de la luz.

El apartamento estaba vacío. No había muebles. No había alfombras en el piso ni cortinas en las ventanas. No había nadie. Quienquiera que hubiera estado viviendo allí, se había desvanecido.

La puerta frontal se entreabrió. Antes de que empezaran a disparar, Waterhouse gritó "Todo está bien, todo está bien. Soy Waterhouse. No hay nadie aquí". Ya no estaba llorando. Había cumplido. Había matado a un hombre blanco por primera vez.

La puerta se abrió completamente. "¿No hay nadie allí?" dijo uno de los policías. "¿Entonces quién carajo le disparó a Flanagan?".

"¿Flanagan?" preguntó Waterhouse.

"Flanagan está muerto. Le dieron".

"No hay nadie aquí" dijo O'Banion, que había estado revisando los cuartos adyacentes. "¿Qué mierda fue lo que salió mal? Flanagan había preparado esto personalmente".

Ahora que las luces estaban encendidas, Waterhouse pudo ver que alguien había dibujado un pentagrama con tiza en el piso. En el centro había un sobre gris. Lo levantó. En el dorso tenía un sello verde circular que contenía la palabra ERIS. Otto lo abrió y leyó:

Bien hecho Otto. Ahora vete ya mismo a Ingolstadt, Baviera. Los bastardos están tratando de hacer inmanente el Eskaton.

S-M

Doblando y metiendo la nota en su bolsillo mientras guardaba la pistola en la cartuchera con la otra mano, Otto Waterhouse atravesó el living. Apenas miró el cuerpo de Flanagan con un agujero de bala en medio de la frente, como un tercer ojo. Hagbard tenía razón. A pesar de

todo el terror y pena previa, una vez que lo hizo no sintió nada. Me enfrenté al enemigo y vencí, pensó.

Otto se abrió paso entre el grupo de hombres que rodeaban al cuerpo. Todos creyeron que iba a hacer algún tipo de reporte. Nadie comprendía quién le había disparado a Flanagan.

Cuando O'Banion se dio cuenta, Otto ya estaba en su auto. Seis horas después, cuando la policía bloqueó los aeropuertos y las estaciones de trenes, Otto se encontraba en el Aeropuerto Internacional de Minneapolis comprando un boleto hacia Montreal. Doce horas después, llevando un pasaporte falso suministrado por los discordianos de Montreal, Otto Waterhouse volaba camino a Ingolstadt.

"Ingolstadt" dijo FUCKUP. Hagbard había programado a la máquina para conversar en un inglés razonablemente bueno esta semana. "El mayor festival de rock y la congregación de seres humanos más grande en la historia de la humanidad tendrá lugar en las cercanías de Ingolstadt, a orillas del lago Totenkopf. Se espera que acudan dos millones de jóvenes de todo el mundo. Los Asociación Médica Americana tocarán allí".

"¿Sabías o sospechabas, antes de esto, que los AMA Wolfgang, Werner, Wilhelm y Winifred Saure eran cuatro de los Illuminati Primi?" preguntó Hagbard.

"Estaban en mi lista, pero decimocuartos en el orden de probabilidades" dijo FUCKUP. "Tal vez algunos de los otros grupos de los que sospeché sean Illuminati Veri".

"¿Puedes establecer la naturaleza de la crisis que afrontaremos esta semana?".

Hubo una pausa. "Este mes hubo tres crisis. Además de varias crisis menores diseñadas para elevar a las tres principales a la máxima potencia. La primera fue Fernando Poo. El mundo casi entra en guerra luego del golpe de estado, pero los Illuminati tenían un contragolpe de reserva para resolver el problema satisfactoriamente. Los jefes de estado son humanos, por lo tanto, inestables e irracionales. No están preparados para resistir las dos próximas sacudidas. A menos que desees que continúe hablando sobre las características personales de los jefes de estado - elementos importantes en el trance que atraviesa actualmente el mundo -, procederé con la segunda crisis. Es en Las Vegas. Todavía no sé con exactitud qué está sucediendo, pero sigo recibiendo fuertes vibraciones de enfermedad desde allí. Según deduje gracias a informaciones recientes, hay un laboratorio de investigación bacteriológica localizado en el desierto, en las cercanías de Las Vegas. Uno de mis sondeos más místicos arrojó esta frase 'el as en el agujero es un caramelo envenenado'. Pero es algo que comprenderemos cuando descubramos qué está sucediendo allí a través de medios más convencionales".

"Ya he enviado a Muldoon y a Goodman allá" dijo Hagbard. "Bien, FUCKUP, obviamente la tercera crisis es en Ingolstadt ¿Qué sucederá en ese festival de rock?".

"Intentarán utilizar la ciencia Illuminati del biomisticismo estratégico. El Lago Totenkopf es uno de los famosos 'lagos sin fondo' de Europa, lo que significa que tiene una entrada al mar subterraneo de Valusia. A fines de la segunda Guerra Mundial, Hitler tenía una división SS completa de reserva en Baviera. Pensaba replegarse en Obersalzburg y hacer una última resistencia gloriosa junto a su fiel división en los Alpes bávaros. Sin embargo, los Illuminati lo convencieron de que todavía tenía una oportunidad de ganar la guerra si seguía sus instrucciones. Hitler, Himmler y Bormann hicieron poner cianuro en la comida de las tropas, matando a varios miles. Luego, sus cuerpos, uniformados y con el equipamiento completo, fueron llevados por buzos hasta una enorme meseta submarina cercana a la entrada del

mar de Valusia en el lago Totenkopf. Cargaron sobrepeso en sus botas para que los cuerpos no se elevaran a la superficie. Los aviones, tanques y artillería de la división fueron sumergidos junto a la tropa. Por cierto, muchos soldados sabían que la comida tenía cianuro, pero igual la ingirieron. Si el Führer pensaba que lo mejor era matarlos, para ellos estaba bien".

"Puedo imaginar que no ha quedado mucho de ellos después de treinta años" dijo Hagbard.

"Te equivocas como siempre, Hagbard" dijo FUCKUP. "Los hombres de la SS fueron puestos bajo la protección de un escudo biomístico. La división completa está tan bien conservada como el día en que la pusieron allí. Por supuesto, los Illuminati habían engañado a Hitler y a Himmler. El propósito verdadero del sacrificio masivo era liberar una cantidad suficientemente explosiva de energía conciente como para permitirle a Bormann trasladarse al plano de energía inmortal. Bormann, uno de los Illuminati Primi de aquellos días, iba a ser recompensado por ser uno de los organizadores de la Segunda Guerra Mundial. Las cincuenta millones de muertes violentas que hubo en esa guerra ayudaron a muchos Illuminati a alcanzar la iluminación trascendental, y fueron de lo más placenteras para sus hermanos mayores y aliados, los lloigor".

"¿Qué sucederá en Ingolstadt durante el festival?".

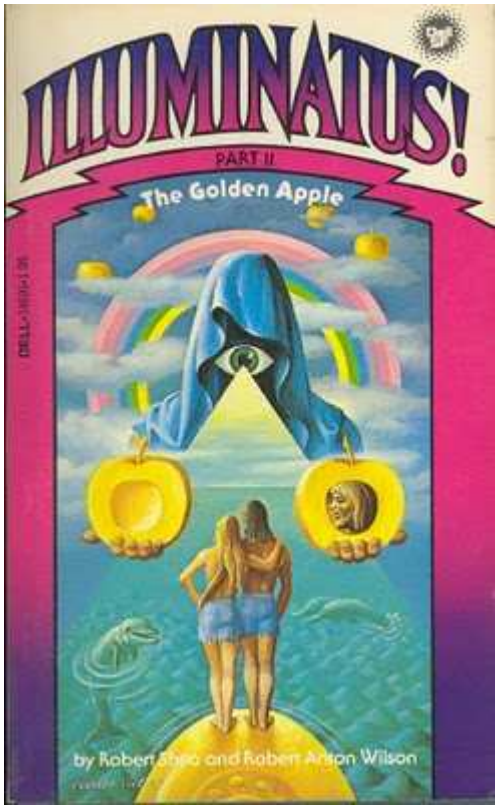
"La quinta canción de los Asociación Médica Americana enviará ondas biomísticas que activarán a las legiones nazis en el lago, y los harán marchar hacia la costa. En su resurrección, estarán dotados de fuerza y energía sobrehumanas, haciéndolos prácticamente invencibles. Y recibirán incluso un poder mayor como resultado de la explosión de energía conciente que será liberada cuando masacren a los millones de jóvenes allí reunidos. Luego, guiados por los Saures, marcharán contra Europa Oriental. Los rusos, alterados por lo de Fernando Poo, pensarán que es una tropa de ataque del oeste. Su antiguo miedo a que Alemania, con ayuda de poderes capitalistas, se levante y ataque y masacre a Rusia por tercera vez en el siglo se volverá realidad. Descubrirán que las armas convencionales no detendrán a los nazis resucitados. Creerán que están enfrentando un nuevo tipo de súper-arma que los EEUU decidieron lanzar en un ataque sorpresa. Entonces los rusos apelarán a su propio súper-armamento. Ahí será que los Illuminati jugarán su as escondido en un pozo en Las Vegas, sea lo que sea". La voz de la computadora, surgida del escritorio de palisandro polinesio de Hagbard, quedó súbitamente en silencio.

"¿Qué sucederá después de eso?" preguntó Hagbard inclinándose hacia el altavoz con nerviosismo. George observó el sudor de su frente.

"No importa lo que suceda después de eso" dijo FUCKUP. "Si la situación se desarrolla como lo he previsto, el Eskatón será inmanente. Para los Illuminati, será la consumación de la meta que vienen proyectando desde los días de Gruad. La victoria total. Todos ellos alcanzarán la iluminación trascendental simultáneamente. Por otro lado, para la humanidad significará la extinción. El fin".

32[1] Simbionese Liberation Army: Ejército Simbionés de Liberación, grupo guerrillero urbano que en 1974 secuestró a Patricia Hearst, hija del magnate estadounidense Randolph Hearst.
33[2] Percepción Extra-Sensorial (nota del traductor)

08 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Cuatro: BEAMTENHERRSCHAFT - Octavo Viaje, o Hod



Libro Cuatro: BEAMTENHERRSCHAFT

Bien, Hoover lo hizo. Él hubiera peleado. Ese era el punto. Él hubiera desafiado a unos cuantos. Los hubiera aterrorizado de muerte. Tenía archivos de todo el mundo.

- *Richard Milhous Nixon.*

Octavo Viaje, o Hod

(TELÉMACO ESTORNUDÓ)

Y he aquí que llegó hasta el Alto Capellán uno que había estudiado las enseñanzas del Sabio Púrpura, y de Hung Mung Tong, y de los Illuminati, y muchos otros; pero no había encontrado la paz.

Si: de los Discordianos y de los maestros de Mummu y del Nazareno y del Buda había estudiado; más no había encontrado la paz.

Y habló al Alto Capellán y le dijo: dadme una señal para poder creer.

Y el Alto Capellán le dijo: daos la vuelta, y observad el horizonte y la señal vendrá hacia vos, y no deberás buscar más.

Y el hombre giró y observó el horizonte; mas el Alto Capellán caminó hasta él y levantó su pié y le dio una fortísima patada en el trasero, que lo sorprendió y lo humilló enormemente.

El que tenga ojos, que lea y comprenda.

- “El Libro de la Ternura de la Abuela”, *El Deshonesto Libro de las Mentiras*, Mordecai Malignatus, G. S. N.

La iglesia de la secta Sabiduría Estelar no se ajustaba a la idea que 00005 tenía de un edificio eclesiástico. La arquitectura era demasiado oscura y gótica, los diseños de los vitrales eran incómodamente sugestivos para una atmósfera sagrada (“Mi Dios, deben ser una tribu de negros salvajes” pensó), y cuando abrió la puerta, notó que el altar carecía de crucifijo. En efecto, donde debiera haber estado la cruz, encontró un diseño más que insinuante. En su opinión era directamente de mal gusto.

Definitivamente esto no es una catedral, concluyó Chips.

Avanzó cautelosamente a pesar de que el edificio parecía desierto. Las bancas parecían diseñadas para jodidos reptiles, observó - una iglesia debía ser incómoda, por supuesto, eso es bueno para el alma, pero aquello era… bueno, muy grotesco -. Todo era retorcido, reflexionó disgustado. El primer vitral era peor desde dentro que desde afuera; no tenía idea de quién era San Sapo, pero si aquel dibujo con su nombre daba una idea de su apariencia y sus preferencias, ninguna congregación cristiana que se preciara como tal lo habría santificado. El siguiente sujeto, un shoggoth, era aún más desagradable; al menos habían tenido la decencia de no canonizarlo.

Una rata se escurrió entre dos bancas y corrió a lo largo de la nave central, delante de los pies de Chips.

Este lugar le crispa los nervios a cualquiera.

Chips se acercó al púlpito y le echó una mirada a la Biblia. Por lo menos aquello era un toque civilizado. Curioso sobre qué texto se habría estado predicando últimamente en aquel antro de salvajes, subió a la plataforma y miró las páginas abiertas. Para su consternación, aquello no era una Biblia en absoluto. Eran un montón de alardeos ampulosos sobre un tal Yog Sothoth, probablemente un dios de los salvajes, que era al mismo tiempo la Entrada y el Guardián de la Entrada. Una porquería absoluta. Chips levantó y giró el enorme volumen para ver el lomo. ¿*Necronomicon*? Según lo que recordaba del latín de la universidad, aquello era algo como “el libro de los nombres muertos”. Morboso, al igual que todo el edificio.

Se aproximó al altar, reacio a mirar la figura abominable que lo coronaba. Óxido - ¿Qué podía esperarse de unos salvajes que dejaron que su altar se oxidara? Lo rasguñó con la uña del pulgar. El altar era de mármol, *y el mármol no se oxida*. Una sospecha decididamente repugnante se cruzó por su mente, y probó lo que su uña había levantado. Sangre. Sangre bastante fresca.

Definitivamente no es una catedral.

Chips caminó hacia la sacristía y atravesó una telaraña.

“Joder” murmuró, y estaba tratando de quitarla del camino con la linterna cuando algo cayó sobre su hombro. Se lo sacudió rápidamente y apuntó la luz hacia el suelo. Aquello comenzó a trepar por su pantalón y volvió a sacudírselo. Comenzando a jadear, pisó con fuerza. Hubo un chasquido satisfactorio, y volvió a pisotearlo para estar seguro. Cuando levantó el pie y lo alumbró con la linterna, el bicho estaba muerto.

Era una araña jodidamente grande y fea. Dioses negros, sapos santos, misteriosas Entradas paganas, aquel shoggoth de aspecto repulsivo, y ahora arañas. De hecho, parecía una maldita tarántula ¿Y ahora qué? ¿El conde Drácula? pensó siniestramente mientras probaba la puerta de la sacristía. Se abrió suavemente, retrocedió para salir del alcance de la vista y esperó un momento.

No había nadie en casa, o eran suficientemente astutos como para dejar que él hiciera la próxima movida.

Entró en el cuarto y lo barrió con la luz de la linterna.

“Oh, Dios, no” dijo. “No, Dios, *no*”.

“Adiós, Sr. Chips” dijo San Sapo.

¿Han tomado alguna vez el subterráneo desde Charing Cross hasta alguno de los suburbios? Ya saben, ese largo viaje sin escalas, totalmente a oscuras, y en el cual todo lo del exterior parece correr en dirección contraria. Relatividad: así lo llama la gente con guardapolvos de laboratorio. De hecho, aquello era más parecido a ascender por una chimenea que a avanzar por un túnel, pero al mismo tiempo se asemejaba a ambas sensaciones, si me siguen. Relatividad. Vi a un anciano de aspecto amargado vestido con ropas yanquis de fines del siglo pasado que iba murmurando algo sobre “Carcosa”. Cuatro italianos que parecían confundidos lo seguían en un Pontiac antiguo - iban tan despacio que pude notar el modelo, era definitivamente de 1936, e incluso pude leer la patente, Rhode Island AW-1472 -. Luego vi a un hombre negro, no de color o africano, si no realmente negro, sin rostro, y odiaría tener que decirles qué tenía donde debía haber estado el rostro. Todo el tiempo había un quejido o grito agudo que parecía decir “¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!”. Otro hombre, de aspecto británico pero con vestimentas de comienzos del siglo XIX, me miró sorprendido y me dijo “¡Yo solamente estaba paseando los caballos!”. Sentí empatía: yo solamente había abierto una jodida puerta. Un escarabajo gigante, que me miró con más inteligencia que cualquier otro bicho que hubiera visto anteriormente, parecía ir en una dirección diferente, si es que había direcciones en aquel lugar. Un hombre de cabello blanco y notables ojos azules gritó “¡Roderick Usher!” mientras volaba. Entonces apareció un desfile completo de pentágonos y otras formas geométricas que parecían estar dialogando entre sí en algún lenguaje del pasado, del futuro o de donde fuera que proviniesen. Para entonces aquello ya no parecía un túnel o una chimenea, era más bien como una especie de montaña rusa con bajadas y rulos, pero no del tipo que podrían encontrar en un lugar como Brighton - creo haber visto ese espacio curvo una vez, en un pizarrón que habían utilizado para una clase de geometría no-euclidiana antes de mi clase -. Luego pasé un shoggoth, o un shoggoth me pasó a mí, y déjenme decirles que aquellos dibujos no le hacían justicia: estoy preparado para ir a cualquier lado y enfrentar cualquier peligro en servicio de S. M., pero le ruego al Señor que no tenga que acercarme a una de esas cosas otra vez. Luego hubo una sacudida, o tal vez la palabra sea *subida*, y reconocí algo: la universidad de Ingolstadt. A continuación hubo otra bajada, pero no muy prolongada, y entonces otra subida: Stonehenge. Un montón de gente encapuchada como salidos de una película yanqui sobre el KKK desarrollaba una grotesca mascarada en el centro del círculo de rocas, aullando ferozmente sobre una cabra roja. Las estrellas sobre sus cabezas eran erróneas. Bueno, uno recurre a su educación cuando puede, y ahora sé - aunque no pueda explicarle a ningún jodido académico cómo es que lo sé - que Stonehenge es mucho más viejo de lo que pensamos. Plim, plum, salimos para otro lugar, y ahora hay barcos flotando - desde antiguos veleros yanquis hasta lujosos cruceros modernos, todos haciendo la seña de banderas SOS

desesperadamente -, y un montón de aeroplanos siguiendo su estela. Me di cuenta de que aquello debería ser el Triángulo de las Bermudas, y también de que aquel hombre de aspecto amargado vestido con ropas yanquis de fines de siglo debió ser Ambrose Bierce. Todavía no tenía idea de quienes serían los otros. Luego aparecieron una niña, un perro, un león, un hombre de lata y un espantapájaros. Un verdadero enigma: ¿Estaba recorriendo lugares reales, o lugares que existían solamente en las mentes de la gente? Y, ¿Cuál era la diferencia? Cuando aparecieron la tortuga, la morsa, el carpintero y otra niñita, mi fe en que hubiera tal diferencia comenzó a desmoronarse ¿Sería que alguno de esos escritores supo cómo entrar en aquel mundo alternativo, quinta dimensión, o lo que fuera? El shoggoth volvió a aparecer (¿O era su hermano gemelo?) y gritó, o debería decir, farfulló “Yog Sothoth Neblod Zin” y podría decirse por el tono de su voz que aquello era algo obsceno. Para que comprendan, por ejemplo, puedo recibir una propuesta gay sin romperle la nariz al que la haga - uno tiene que ser cosmopolita, después de todo -, pero prefiero ampliamente recibir ese tipo de ofertas de una boca humana, o aunque sea de una *boca* y no de un orificio que no debería poder hablar en absoluto. Pero tendrían que ver a un shoggoth por su cuenta, Dios no lo permita, para apreciar lo que digo. La próxima parada fue como estar en un refrigerador de millas y millas de envergadura, allí es donde estaba la criatura que continuaba aullando “¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!”. No intentaré describirla. O describirlo. O lo que sea. Aquél *Necronomicon* decía sobre Yog Sothoth que “en el yermo helado, Kadath le había conocido”. Ahora me di cuenta que “conocido” fue usado en el sentido bíblico de la palabra. Solamente espero que él, o eso, se quede allí en el yermo helado. No les gustaría encontrárselo un mediodía en Strand, créanme. Sus hábitos eran incluso peores que los de sus ancestros, y por qué no se quitaba aquellas algas y percebes de encima está más allá de mi comprensión; sus nociones sobre etiqueta eran bastantes similares a la de San Sapo, si comprenden lo que quiero decir. Pero partí nuevamente, y ahora las curvaturas eran más profundas y las subidas más frecuentes. Las Cabezas que vi en el siguiente destino eran inconfundibles: la Isla de Pascua. Tuve un momento para reflexionar sobre la similitud entre las Cabezas, Tlaloc y los lloigor de Fernando Poo hasta que aquella retorcida versión de los viajes de Cook volvió a moverse y me dejó en la última parada.

“¡Carajo, maldición, demonios!” dije, mirando a Manolete haciendo su verónica y a la pobre Concepción con la garganta cortada en la cama. “Ahora si que esto precipita las cosas absolutamente”.

Decidí que esta vez no volvería a entrar a la iglesia de Sabiduría Estelar. Después de todo hay límites.

Sin embargo, salí a la calle Tequila y Mota y me acerqué al templo manteniendo distancia, intentando figurarme adónde guardarían los BUGGERS su Máquina del Tiempo.

Mientras pensaba en eso, escuché el primer disparo.

Luego una balacera.

Lo próximo que supe es que toda la población de Fernando Poo - descendientes de prisioneros cubanos llevados allí cuando la isla funcionaba como una colonia penal en el siglo XIX, descendientes de españoles de la época colonial, negros, mulatos, y chusma en general - estaba en la calle Tequila y Mota disparando todas las municiones que poseían. Aquello era la contrarrevolución - la multitud que apoyaba al Capitán Puta, que desbancó a Tequila y Mota y evitó el conflicto nuclear -, pero por ese entonces yo no lo sabía, así que me escabullí por la puerta más cercana tratando de evitar el tiroteo, que era más tupido que lluvia de primavera. Estaba espeso. Entonces, un sujeto español - más gay que un tutú rosa, por su forma de trotar y su aspecto -, revoleando un viejo machete al grito de "¡Mejor morir de pie que vivir de rodillas!", arremetió contra un grupo de soldados del Ejército Regular que finalmente había salido para intentar detener los disturbios. Se metió en medio del pelotón cortando cabezas como un pirata, hasta que le dispararon tanto que lo dejaron como un colador. Así son los hispanos: hasta los más maricas tienen huevos.

Pero, bueno, aquel no era asunto mío, así que retrocedí, abrí la puerta, y entré al edificio. Solamente tuve un instante para reconocer el lugar al que me había metido, cuando San Sapo me echó una mirada biliosa y dijo "¡Tú otra vez!".

El viaje fue menos interesante esta vez (ya lo había visto todo) y tuve tiempo para pensar y darme cuenta que aquella criatura con cara de sapo no estaba utilizando una Máquina del Tiempo, ni ningún otro tipo de dispositivo mecánico. Entonces me detuve frente a una pirámide - se habían salteado esa parada la última vez - y esperé volver a aparecer en el Hotel Durrutti. Para mi sorpresa, después de la última sacudida de dimensiones, o como se llame, me encontré en otro lugar.

En efecto, 00005 se hallaba en un enorme salón marmolado diseñado para impresionar profundamente a cualquier visitante. Pilares que alcanzaban alturas ciclópeas sostenían un cielorraso demasiado alto y oscuro como para ser divisado, y lo rodeaban cinco paredes de un mismo mármol granizado color marfil de aspecto impenetrable. Sus ojos se movieron instintivamente hacia el trono tallado en una gigantesca manzana hecha de oro inmaculado que parecía más brillante aún bajo aquella luz escasa; allí sentado había un hombre con una barba blanca que llegaba casi hasta el regazo de su túnica aún más blanca. Llamó su atención cuando habló: "aunque suene trillado," dijo con voz resonante, "eres bienvenido, hijo mío".

Bien, aquello tampoco era una iglesia tradicional, pero definitivamente era una mejoría comparado al antro donde supuraban San Sapo y sus aterrorizantes obras de arte. Aún así, el sentido común británico de 00005 estaba perturbado. "Me pregunto," arriesgó, "¿Usted no será una especie de místico, no? Porque debo decirle que no estoy interesado en convertirme a ningún culto pagano".

“La conversión, como tú la comprendes,” dijo el anciano plácidamente, “consiste en empujar las palabras de uno en los oídos de otro hasta que le salgan por la boca. Nada me interesa menos. No debes temer a eso”.

“Ya veo” apuntó 00005. “¿Qué lugar es este? ¿Shangri-La, o algún lugar por el estilo?”.

“Esto es Dallas, Texas, hijo mío”. Los ojos del viejo tenían un leve brillo, a pesar de que el resto de su rostro permanecía serio. “Estamos debajo de las alcantarillas de la Dealy Plaza, y yo soy el Dealy Lama”.

00005 sacudió la cabeza. “No me importa que me tomen el pelo…” comenzó.

“Yo soy el Dealy Lama” repitió el viejo, “y esta es la sede central del Frente de Liberación Erisiana”.

“Una broma es una broma,” dijo Chips, “pero, ¿Cómo controlan a esa criatura con cara de sapo allá en la iglesia de Sabiduría Estelar?”.

“¿Tsathoggua? Nosotros no lo controlamos. De hecho, te salvamos dos veces de él”.

“¿Tsathoggua?” repitió Chips. “Pensé que el nombre de ese aborto era San Sapo”.

“Ese es uno de sus nombres, para ser exactos. Cuando apareció por primera vez, en Hiperboria, fue conocido como Tsathoggua, y ése es el nombre con el que figura en los *Manuscritos Pnakóticos*, el *Necronomicon* y otros clásicos. Los altos sacerdotes atlantes Klarkash Ton y Lhuv Kerapht escribieron las mejores descripciones que existen de él, pero sus trabajos no han sobrevivido más que en nuestros archivos privados”.

“Usted hace su papel realmente bien” dijo 00005 sinceramente. “Supongo que ahora me dirá que fui traído aquí por alguna especie de karma o algo así ¿No?”. Lo que en realidad deseaba era que hubiera algo en qué sentarse. No había dudas que para dignar al Lama debía permanecer de pié, pero había sido una noche bastante dura y le dolían los pies.

“Si, y tengo muchas revelaciones para ti” dijo el viejo.

“Me lo temía ¿No hay ningún lugar aquí donde pueda anclar mi trasero, como decía mi tío Sid, antes de escuchar su sabiduría? Estoy seguro que será una historia larga”.

El viejo lo ignoró. “Estamos en un momento crítico de la historia” dijo. “Las fuerzas del Mal, antes dispersas y en conflicto, se han agrupado bajo un mismo signo: el ojo en la pirámide. Las fuerzas del Bien también se han congregado, bajo el signo de la manzana”.

“Ya veo” asintió 00005. “¿Y usted quiere enlistarme del lado del Bien?”.

“Para nada” el viejo rió, sacudiéndose en su asiento con las carcajadas. “Quiero invitarte a permanecer aquí mientras esos malditos estúpidos pelean en la superficie”.

00005 frunció el ceño. “Esa no es una actitud muy deportiva” dijo desaprobándolo; pero luego sonrió. “Oh, casi caigo, ¿Eh? ¡Me *está* tomando el pelo!”.

“Te estoy diciendo la verdad” dijo el anciano vehementemente. “¿Cómo crees que he alcanzado esta edad tan avanzada? ¿Corriendo para meterme en cada reyerta estúpida, guerra mundial o Armageddon que aparezca? Déjame recordarte la escena de la calle de donde te sacamos; es algo enteramente típico de los procedimientos en esta Kali Yuga. Esos imbéciles son carne de cañón, hijo ¿Quieres que te cuente el secreto de la longevidad, - mi secreto - amigo? He vivido tantísimos años…” habló con énfasis deliberado, “…porque me cago en el Bien y en el Mal”.

“Si fuera usted, me avergonzaría decir eso” respondió Chips con calma. “Si todo el mundo pensara así, seríamos un lamentable estofado de pescados”.

“Muy bien” dijo el viejo comenzando a levantar un brazo. “Te enviaré de vuelta con San Sapo”.

“¡Espere!” dijo Chips inquieto, “¿No podría enviarme a enfrentar al Mal en alguna de sus formas, eh, más humanas?”.

“Ajá” el viejo sonrió con sorna, “quieres algo menos Malo ¿No es cierto? Esas opciones son falsas. Si quieres confrontar al Mal, debes confrontarlo en sus propios términos, no en una forma que se adapte a tus conceptos mediocres del Juicio Final. Quédate aquí conmigo, amigo. El Mal es mucho peor de lo que imaginas”.

“Nunca” dijo Chips con firmeza. “‘No debemos preguntar por qué, debemos luchar o morir’. Cualquier inglés le dirá lo mismo”.

“No hay dudas” dijo el anciano soltando una risita. “Tus compatriotas son tan porfiados como los tejanos sobre nuestras cabezas ¡Esos campiranos siguen glorificando a esa tonta Brigada por su derrota en Álamo! Como si pararse frente a una aplanadora fuera la cosa más admirable que un hombre puede hacer con su tiempo. Déjame contarte una historia, hijo”.

“Haga lo que quiera,” dijo 00005 rígidamente, “pero ninguna parábola cínica cambiará mi sentido del Derecho y del Deber”.

“En realidad estás contento por el interludio; no estás tan ansioso por enfrentar nuevamente los poderes de Tsathoggua. Déjalo pasar”. El viejo cambió a una posición más cómoda, obviando todavía el cansancio de Chips, que cambiaba el peso de una pierna a la otra, y comenzó:

Esta es la historia de Nuestra Señora de la Discordia, Eris, hija del Caos y madre de la Fortuna. Has leído algo de esto en algún libro de Bullfinch, sin dudas, pero esa es la versión exotérica. Yo te contaré la historia interna.

¿Un pensamiento sobre unicornios es un pensamiento real? En cierto sentido, esa la pregunta básica de la filosofía…

Pensé que me contaría una historia, no que me aburriría con esa espantosa metafísica alemana. Ya tuve bastante de eso en la universidad.

Solamente un poco. Sintetizando, un pensamiento sobre unicornios es un pensamiento real. Al igual que los pensamientos sobre el Salvador en la Cruz, la Vaca que Saltó la Luna, el continente perdido de Mu, el Ingreso Bruto Nacional, la Raíz Cuadrada de Menos Uno, y

sobre cualquier otra cosa capaz de movilizar energía emocional. Entonces, por lo tanto, Eris y los otros Olímpicos fueron y son reales. Al mismo tiempo y en otro sentido, también hay un solo Dios Verdadero y tu redentor es Su hijo único; y los lloigor como Tsathoggua son lo suficientemente reales como para arrastrarte a su mundo, ese que está al otro lado de la Pesadilla. Pero prometo mantener la filosofía al mínimo.

¿Recuerdas la historia de la Manzana Dorada - al menos en su versión expurgada y exotérica -? La versión auténtica es igual hasta cierto punto. Zeus - un viejo terriblemente aburrido, por cierto - organizó un banquete en el Olimpo y desairó a Nuestra Señora al no invitarla. Ella creó una manzana, pero era Oro Acapulco, no oro metálico. Sobre ella escribió □□□□□□□□, *para la más bella*, y la arrojó rodando adentro del salón del banquete. Todos - no solamente las diosas; ese es un mito machista - comenzaron a discutir sobre quién tenía derecho a fumársela. Paris nunca fue llamado para juzgar; esa es una fantasía poética. Lo de la guerra de Troya fue simplemente otro rumor imperialista y no tuvo ninguna conexión con estos eventos.

Lo que realmente sucedió es que todos estaban luchando por la manzana, transpirando y empujándose unos a otros, hasta que sus vibraciones - los dioses tienen vibraciones muy altas, de hecho, exactamente a la velocidad de la luz - calentaron tanto la manzana que comenzó a echar humo. En otras palabras, los Olímpicos quedaron todos fumados.

Y tuvieron una Visión, o una serie de Visiones.

En la primera Visión vieron a Yahveh, un dios vecino cuyo mundo se superponía al de ellos en varios puntos. Estaba limpiando el escenario para cambiar sus valencias y comenzar un nuevo show. Sus métodos les parecieron bastante salvajes. De hecho, estaba ahogando a todo el mundo excepto a una familia a la que permitió escapar en un arca.

“Esto es Caos” dijo Hermes. “Ese Yahveh es un maldito bastardo, incluso tratándose de un dios”.

Observaron la Visión más atentamente, y, tal vez porque podían ver el futuro y eran fanáticos rabiosos del Gordo y el Flaco (como todas las entidades inteligentes), o tal vez porque estaban colocados por la hierba, vieron que Yahveh tenía la cara de Oliver Hardy. Alrededor suyo y debajo de la montaña en la que moraba (en su mundo ordenado), las aguas subían y subían. Vieron cómo hombres, mujeres y niños inocentes se ahogaban en las olas. Estuvieron a punto de vomitar. Entonces llegó el Otro y se ubicó al lado de Yahveh para mirar el panorama de los horrores allá abajo. Era el Adversario de Yahveh, y fumados como estaban, les pareció que era Stanley Laurel. Entonces Yahveh habló con las palabras inmortales de Oliver Hardy: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la primera Visión.

Miraron nuevamente y vieron a Lee Harvey Oswald asomando por la ventana de la Biblioteca de Texas; era la cara de Stanley Laurel otra vez. Y, tal vez debido a que este mundo fue creado por un gran dios llamado Earl Warren, Oswald disparó los únicos tiros que hubo ese día, y John Fitzgerald Kennedy fue "ascendido a la gloria", como dice el Ejército de Salvación.

"Esto es Confusión" dijo Atenea parpadeando sus ojos de búho; ella era más afecta al mundo creado por el dios Mark Lane.

Luego vieron que Oswald-Laurel era conducido por un pasillo entre dos policías. Repentinamente, Jack Ruby, con la cara de Oliver Hardy, se adelantó y abrió fuego sobre aquel cuerpo frágil. Entonces Ruby dijo aquellas palabras eternas al cadáver a sus pies: "Mira lo que me *hiciste* hacer".

Y esa fue la segunda Visión.

A continuación, vieron una ciudad de 550.000 habitantes que se desvaneció en un segundo; quedaron las sombras pero la gente desapareció, hubo una lluvia de fuego que quemó plantas, niños, una vieja estatua de Buda sonriente, ratones, perros, viejos y amantes; una nube con forma de hongo se elevó sobre la escena. Aquel era un mundo creado por la diosa más cruel de todas: *Realpolitik*.

"Esto es Discordia" dijo Apolo disgustado, dejando su flauta de lado.

Harry Truman, un sirviente de Realpolitik, con la cara de Oliver Hardy, miró su trabajo y vio que era bueno. Pero a su lado, Albert Einstein, un sirviente de la Verdad, la diosa más elusiva y gnómica de todas, rompió en llanto, el llanto de Stanley Laurel al enfrentar las consecuencias de su propio karma. Durante un breve instante Truman estuvo turbado, pero entonces recordó las palabras eternas y dijo: "Mira lo que me *hiciste* hacer".

Y esa fue la tercera visión.

Ahora estaban viendo trenes, muchos trenes, puntuales, trenes que cruzaban Europa de punta a punta las 24 hs. del día y que llegaban a unos pocos destinos similares. Allí, el cargamento humano era estampado, catalogado, procesado, ejecutado con gas, tabulado, registrado, estampado nuevamente, cremado y despachado.

“Esto es Burocracia” dijo Dionisos, y estrelló su jarra de vino con rabia; a su lado, su lince observaba con ojos terribles.

Y luego vieron que el hombre que había ordenado aquello, Adolf Hitler, llevaba la máscara de Oliver Hardy y hablaba con un hombre rico, el Barón Rotschild, que llevaba la máscara de Stanley Laurel, y supieron que aquel mundo había sido creado por el dios Hegel, y que el ángel Tesis estaba enfrentando al demonio Antítesis. Entonces Hitler dijo las palabras eternas: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la cuarta Visión.

Miraron un poco más y vieron la fundación de una república, y proclamas en salutación a dos nuevos dioses llamados Proceso Justo y Derechos Equitativos para Todos. Vieron que muchos altos funcionarios de la república formaron un culto separado para adorar a Mammón y Poder. Y la República se transformó en un Imperio, y al cabo de un tiempo, Proceso Justo y Derechos Equitativos para Todos ya no eran venerados, e incluso Mammón y Poder eran adorados solo de la boca para afuera, porque ahora los verdaderos dioses eran Qué le Voy a Hacer, junto a su estúpido hermano Lo que Hicimos Ayer y su viciosa y fea hermana Atrapémoslos Antes de que Nos Atrapen.

“Esto es el Desenlace” dijo Hera, y su pecho se conmovió con las lágrimas vertidas por el destino de los niños de esa nación.

Y vieron muchos bombardeos, refriegas, francotiradores, y bombas Molotov. Vieron la ciudad capital en ruinas, y que su líder, con la cara de Stanley Laurel, era tomado prisionero entre las ruinas de su palacio. Y vieron al jefe de los revolucionarios mirando los escombros y las calles llenas de cadáveres, lo escucharon suspirar, y luego decir las palabras eternas dirigidas al líder: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la quinta Visión.

Ahora los Olímpicos estaban bajando y se miraron unos a otros con incertidumbre y consternación. Zeus habló primero.

“Man,” dijo, “¡Que porro más loco!”.

“Una jodida bomba” convino Hermes solemnemente.

“De puta madre” añadió Dionisos acariciando a su lince.

“Nos *fuimos* realmente al carajo” resumió Hera en nombre de todos.

Y volvieron sus miradas hacia la Manzana Dorada y leyeron la palabra que Nuestra Señora Eris había escrito en ella, la palabra más multiordinal de todas: Kallisti. Y supieron que cada dios, diosa, hombre y mujer eran lo más bello en lo profundo de sus corazones; lo más inocente, lo Mejor. Se arrepintieron de no haber invitado a Nuestra Señora Eris a su fiesta y la invocaron y le preguntaron: “¿Por qué nunca nos dijiste que todas las categorías son falsas y que todo Bien y todo Mal son ilusiones de perspectiva limitada?”.

Y Eris dijo “así como hombres y mujeres son actores en un escenario concebido por nosotros, nosotros somos actores en un escenario concebido por los Cinco Destinos. Ustedes debían creer en el Bien y en el Mal y debían juzgar a sus criaturas, los hombres y mujeres de allá abajo ¡Esa es la maldición de los Cinco Destinos! Pero ahora ustedes han tenido la Gran Duda, y ésta los hizo libres”.

A partir de allí, los Olímpicos perdieron interés por el juego divino, y fueron olvidados rápidamente por la humanidad. Porque ella les había mostrado una gran Luz, y una gran Luz destruye las sombras; y nosotros, tanto dioses como mortales, no somos otra cosa que sombras luminosas ¿Crees eso?

“No” dijo Fission Chips.

“Muy bien” dijo el Dealy Lama lúgubremente. “¡Vete, vuelve al mundo de maya!”.

Y Fission Chips giró en un vórtice de gemidos y chillidos mientras el tiempo y el espacio se retorcían, y, aproximadamente un mes más tarde, *el Enano se pone de pie y cruza corriendo la Ruta 91, mientras Saúl y Barney se bajan del Ford Brontosaurus alquilado (el instinto de todo policía dicta que todo hombre que huye de un accidente tiene algo que ocultar)*, a su vez, John Dillinger, conduciendo hacia Las Vegas desde el norte, continúa tarareando "adiós para siempre, viejos amigos y compinches, Dios… los… bendiga…", *y el mismo impulso espaciotemporal atrapa a Adam Weishaupt dos siglos antes, obligándolo a abandonar sus actividades y a preguntarle bruscamente a un estupefacto Johann Wolfgang von Goethe: "Spielen Sie Strip Schnipp-Schnapp?"* y Chips, escuchando las palabras de Weishaupt, aparece en el cementerio de Ingolstadt mientras cuatro figuras oscuras se alejan hacia el crepúsculo.

"Strip Schnipp-Schnapp?" pregunta Goethe poniendo una mano en su barbilla, posición que más tarde se haría famosa. *"Das ist dein hoch Zauberwerk?"*.

"Ja, ja," responde Weishaupt con nerviosismo, *"der Zwek heiligte die Mittel"*.

Ingolstadt siempre me recuerda al escenario de alguna maldita película de Frankenstein, y luego de lo de San Sapo, el shoggoth, y ese viejo Lama con su metafísica hereje, no era de gran ayuda escuchar una voz invisible que me proponía jugar a un juego de cartas obsceno. Bajo el servicio de S. M. he enfrentado varios acontecimientos extraños, pero esa pirueta de Fernando Poo iba a ser la menos saludable, *unheimlich*, como dirían esos alemanes. A la distancia, comencé a escuchar una música salvaje, pero con ritmo yanqui, y súbitamente supe lo peor: aquel maldito Lama, o San Sapo, o alguien, me había robado casi un mes de mi vida. Entré a lo de San Sapo después de la medianoche del 31 de Marzo (o sea, 1 de Abril), y ahora era 30 de Abril o 1 de Mayo. *Walpurgisnacht*. La fecha en la que salen todos los fantasmas teutones. Y en Londres probablemente ya me consideraran muerto. Y si llamara intentado explicarles lo que me había sucedido, el viejo W se convencería de que estoy totalmente tocado, para el *psiquiátrico*. Ambas direcciones eran una contrariedad.

Entonces recordé que el viejo Lama de Dallas había dicho que me enviaría a la batalla final entre el Bien y el Mal. Tal vez era esto, aquí, ahora, ésta noche en Ingolstadt. Un tanto perturbador pensar en eso. Me preguntaba cuándo aparecerían los ángeles del Señor: esperaba que fuera pronto. Sería bueno tenerlos alrededor cuando el Viejo Cornudo soltara al shoggoth, a San Sapo y al resto de la pandilla.

Así que me sumergí en las calles de Ingolstadt, oliendo atentamente en espera del tufillo a azufre.

Ochocientos metros por debajo y doce horas antes, George Dorn y Stella Maris estaban fumando hachís Negro de Alamut con Harry Coin.

“Tienes un buen golpe, para ser un intelectual” dijo Coin, cálidamente respetuoso.

“Y tu eres un buen violador,” respondió George, “para ser el asesino más incompetente del mundo”.

Una mueca furiosa comenzó a dibujarse en la boca de Coin, pero el hachís era demasiado fuerte. “¿Hagbard te lo contó, As?” preguntó tímidamente.

“En parte” dijo George. “Sé que todos en esta nave trabajaron alguna vez para los Illuminati, directamente o para alguno de sus gobiernos. Sé que Hagbard ha sido un proscrito durante más de dos décadas…”

“Veintitrés años, exactamente” dijo Stella.

“Eso tiene sentido” asintió George. “Veintitrés años, entonces, y que nunca había matado a nadie hasta el incidente con las naves arácnidas hace cuatro días”.

“Oh, el nos *mató*” dijo Harry somnoliento, aspirando en la pipa. “Lo que él hace es peor que la pena capital. No soy el mismo hombre que era antes. Es bastante malo, hasta que lo superas”.

“Ya lo sé” dijo George sonriendo. “Lo he vivido en carne propia”.

“El sistema de Hagbard es muy simple” dijo Stella. “Te hace echar un buen vistazo de tu cara en el espejo. Te hace ver los hilos de la marioneta. Cortarlos es asunto tuyo. Nunca ha forzado a nadie a hacer algo que fuese en contra de su propio corazón. Aunque, claro,” se puso seria con la concentración, “te pone en ciertas situaciones en las que debes apresurarte a descubrir qué es lo que tu corazón te *está* dictando ¿Les contó alguna vez sobre los indios?”.

“¿Los shoshones?” preguntó George. “¿Los de la broma del foso séptico?”.

“Hagamos un juego” interrumpió Coin, hundiéndose cada vez más en su asiento mientras el hachís le pegaba más fuerte. “Uno de nosotros es un Marciano, y debemos deducir por la conversación quién es”.

“Okay” dijo Stella tranquilamente. “No, no los shoshones,” le dijo a George, “los Mohawks”.

“Tu no eres la marciana,” Coin soltó una risita, “te apegas al tema, y eso es un rasgo humano”.

George, intentando descifrar si el pulpo de la pared tenía algo que ver con el acertijo del marciano, dijo “quiero escuchar esa historia sobre Hagbard y los mohawks. Tal vez eso ayude a identificar al marciano. Se te ocurren buenos juegos,” añadió gentilmente, “tratándose de un tipo que fue enviado a cometer siete asesinatos y la cagó todas las veces”.

“Soy tonto, pero tengo suerte” dijo Coin. “Siempre coincidía con algún otro francotirador al mismo tiempo. Los políticos son *terriblemente* impopulares hoy en día, As”.

Aquello era un mito, le había confiado Hagbard a George. Hasta que Harry Coin terminara el curso del sistema Celiniano, era mejor que creyera que era el asesino más inepto del mundo antes de enfrentar la verdad: que solamente había fallado en su primer trabajo (Dallas, 22 de Noviembre de 1963) y que desde entonces realmente había asesinado a cinco hombres. A pesar de que Hagbard ya no era Epískopo, todavía era falaz: quizás Harry realmente había fallado en todos los intentos. Tal vez Hagbard mantenía la imagen de Harry como un asesino en serie en la mente de George, para ver si era capaz de atenerse al presente del sujeto en vez de aferrarse a su “pasado”.

Al menos he aprendido algo, pensó George. La palabra “pasado” a partir de ahora siempre será una mera cita para mí.

“Los mohawk…” comenzó Stella, inclinándose hacia atrás cómodamente (el órgano viril de George, o pene, pito, o como quiera que se llame realmente, si es que tiene un nombre, bueno, mi verga entonces, mi deliciosa y siempre hambrienta verga se elevó un centímetro mientras los pechos de Stella se marcaban debajo de su blusa, Dios, estuvimos apareándonos como cerdos durante horas y horas, y todavía estaba caliente y enamorado de ella, y probablemente siempre lo estaré, por lo tanto, tal vez yo sea el marciano). Bien, en efecto, el viejo cazador de coños se había levantado apenas un milímetro, no un centímetro,

y estaba entumecido como un anciano tratando de levantarse de la cama en enero. Habíamos estado cogiendo hasta que los sesos se nos salieron por las orejas antes de que Harry trajera el hachís y sus ganas de conversar. Buscando al marciano. Buscando al gobernador de Dorn. Buscando a los Illuminati. Krishna mordiéndose la cola alrededor del espacio curvo einsteniano hasta desaparecer en su propio culo, dejando atrás el *atrás*: la teoría de Dorn de la circuteosodomognosis. "…tenían unas tierras…" continuó Stella. Aquel bello rostro negro era como una melodía de ébano: si, ningún pintor podría reflejarla, solamente Bach podía dar una pista de la delicia de esos labios levemente púrpuras diciendo "…y el gobierno quería desalojarlos para construir una represa". Su coño era del mismo color, y las palmas de sus manos eran de un beige suave, como la piel caucásica: había tantos deleites en su cuerpo y en el mío, tesoros que no podríamos gastar ni en un millón de años de cogidas de lo más tiernas y salvajes. "Hagbard fue el ingeniero contratado para construir el dique, pero cuando descubrió que los nativos serían desalojados y reubicados en un terreno menos fértil, rechazó el trabajo". Eris: Eros pronunciado ladeando la boca. "Rompió su contrato y el gobierno lo demandó" dijo. "Así es como llegó a trabar amistad con los mohawks".

Lo cual eran puras mentiras. Obviamente, Hagbard había ido al juzgado como defensor de los nativos, pero como aquello le avergonzaba, no le había confesado a Stella que fue abogado y había inventado aquello para explicar cómo se había involucrado en el caso.

"Les ayudó a mudarse cuando fueron desalojados". Pude ver a aquellos hombres y mujeres de bronce caminando hacia el crepúsculo rodeados por colinas. "Eso fue hace mucho tiempo, en los 50s, creo (Hagbard era mucho más viejo de lo que parecía). Uno de los indios llevaba un mapache y decía que era su abuelo. Él mismo era un anciano. Dijo que el Abuelo recordaba al General Washington, y cómo había cambiado cuando fue nombrado Presidente (Él debería andar por allí esa noche, el ser que una vez fue George Washington y Adam Weishaupt: aquel al que Hitler se refería cuando dijo 'Él está entre nosotros. Lo he visto. Es intrépido y terrible. Le temí'). Hagbard dijo que en ese momento estaba pensando en Patrick Henry, testigo de lo sucedido en la Convención Constitucional. Fue Henry quien leyó la Constitución y dijo inmediatamente 'algo huele mal aquí. Esto apunta hacia una monarquía'. El anciano nativo, a quien llamaban Tío John Pluma, dijo que cuando el Abuelo era un hombre, podía hablar con todos los animales. Dijo que la Nación Mohawk no solo estaba formada por los seres vivientes, era el alma unida a la tierra. Y cuando las tierras les fueron expropiadas, una parte del alma murió. Dijo que esa era la razón por la cual él no podía hablar con todos los animales, excepto con aquellos que alguna vez habían sido parte de su familia". El alma está en la sangre, mueve la sangre. Especialmente a la noche. Nutley es un pueblo típico de New Jersey con mayoría católica, y los Dorns son bautistas, pero incluso desde niño solía caminar por las orillas del Passaic buscando puntas de flechas indias, y el alma se me estremecía cuando encontraba una ¿Quién fue el antropólogo que pensó que los Ojibway creían que todas las rocas estaban vivas? Un jefe le había aclarado la diferencia: "Abre tus ojos," dijo, "y verás *cuales* rocas están vivas". No hemos tenido nuestro Forbenius todavía, los antropólogos americanos son como vírgenes escribiendo sobre sexo.

"*Ya sé quién* es el *marciano*" cantó Coin con melodía infantil. "Pero no lo voy a decir. No todavía". Aquel hombre, que era el asesino más exitoso o inepto del siglo XX y que me

había violado (lo cual se supone que destruiría mi hombría para siempre, de acuerdo a algunos idiotas), estaba tan colocadísimo y feliz, que me sentí feliz *por* él.

“Hagbard quedó duro como un árbol” continuó Stella. “Estaba paralizado. Finalmente, el viejo Tío John Pluma le preguntó que le sucedía”.

Stella se inclinó hacia delante, su tez negra resaltada por el pulpo dorado en la pared. “Hagbard había tenido una visión premonitoria de la catástrofe ecológica. Había visto el crecimiento del Estado Asistencialista, el liberalismo guerrero (como él lo llama) y la expansión del marxismo por todo el mundo. Vio por qué todo aquello debía suceder, con o sin la ayuda de los Illuminati. Comprendió la ley de la SNEBJ”.

Había estado trabajando toda la noche, luego de explicarle al Tío John Pluma que estaba profundamente acongojado por la tragedia de los mohawks (por no mencionar la tragedia enorme a la que se avecinaba todo el planeta, que el viejo comprendía en sus propios términos); trabajó duramente, llevando muebles lastimosos desde las cabañas hasta los camiones, haciendo atados con las posesiones de los nativos para poder cargarlas; estaba transpirado y agotado cuando finalizaron, un poco antes del amanecer. Al día siguiente quemó sus documentos de naturalización y puso las cenizas en un sobre dirigido al presidente de los EEUU con una nota: “Todo lo relevante fue juzgado irrelevante. Todo lo material fue juzgado inmaterial. Un ex ciudadano”. Las cenizas de los papeles de su servicio en el ejército fueron enviadas al secretario de Defensa con una nota aún más breve: “*Non serviam*. Un ex esclavo”. Se limpió el culo con los impuestos anuales de aquel año y los envió al secretario del Tesoro; la nota decía: “Haga el intento de robar una caja vacía. *Der Einziege*”. Todavía furioso, sacó su ejemplar de *Das Kapital* de la biblioteca, sonrió amargamente al recordar sus anotaciones sarcásticas en los márgenes, escribió “Sin propiedad privada no hay vida privada” en la hoja del título y se lo envió a Josef Stalin en el Kremlin. Luego convocó a su secretaria, le pagó tres meses de adelanto junto al telegrama de despido y abandonó su estudio jurídico para siempre. Le había declarado la guerra a todos los gobiernos del mundo.

Pasó la tarde regalando sus ahorros, que por entonces alcanzaban los setenta mil dólares. Repartió un poco entre los borrachos en las calles y otro poco a niños y niñas en los parques. Para cuando la Bolsa cerró, él estaba en Wall Street dándoles gruesos fajos de billetes a los hombres con aspecto de más adinerados que pudo encontrar, diciéndoles “disfrútenlo. Antes de que mueran, esto no valdrá una mierda”. Esa noche durmió en un banco de la terminal Central; a la mañana, totalmente en bancarrota, se enlistó como ABS a bordo de un buque mercante con rumbo a Noruega.

Aquel verano recorrió Europa trabajando como guía turístico, cocinero, tutor, y cualquier otro trabajo extraño que se cruzara en su camino, pero principalmente hablando y escuchando. Sobre política. Escuchó que el Plan Marshall era una manera furtiva de robar a Europa con el pretexto de ayudarla; que Stalin tendría más problemas con Tito de los que había tenido

con Trotsky; que el Viet-Mihn se rendiría rápidamente y que Francia recuperaría Indochina; que ya no había nazis en Alemania; que todavía Alemania era completamente nazi; que Dewey reemplazaría a Truman con facilidad.

Durante su estadía anterior en Europa, en los 30s, había escuchado que Hitler solamente quería Checoslovaquia y que iba a hacer cualquier cosa con tal de evitar la guerra contra Inglaterra; que los problemas de Stalin con Trotsky nunca terminarían; que toda Europa se volvería socialista al año siguiente; que cuando se desatara la guerra América intervendría; que cuando se desatara la guerra América no intervendría.

De cualquier manera, una idea permanecía claramente constante, y la escuchó en todos lados. Aquella idea era que un gobierno más controlador, o un gobierno más duro, o un gobierno más honesto era la respuesta a todos los problemas humanos.

Hagbard comenzó a tomar notas para un ensayo que más tarde se transformaría en *Nunca chifles mientras estás meando*. Inició con una sección que luego movió a la mitad del libro:

Hoy en día es teóricamente posible conectar el sistema nervioso humano a una señal radial mediante un micro receptor implantado en el cerebro, de manera tal que el sujeto no pueda distinguir entre los mensajes trasmitidos y sus propios pensamientos. Un transmisor central localizado en la capital de la nación puede trasmitir todo el día lo que las autoridades quieren que la gente crea. El hombre y la mujer común no sospecharían que son robots que reciben órdenes; creerían que lo que escuchan son sus propias voces.

Es irónico que la gente considere este concepto como chocante y atemorizante. Al igual que en *1984* de Orwell, no se trata de una fantasía del futuro, si no una parábola del presente. Todo ciudadano de toda sociedad autoritaria posee una especie de “radio” en el cerebro. Dicha radio es esa vocecita que, cada vez que se forma un deseo, pregunta “¿Es seguro? ¿Será aprobado por mi esposa (esposo/jefe/iglesia/comunidad)? ¿Se burlará la gente de mí? ¿Me arrestará la policía?”. Los freudianos la llaman “súper ego”, y Freud mismo lo caracterizó como “el amo severo del ego”. A través de un estudio más funcional, Peris, Hefferline y Goodman describieron este proceso como “un conjunto de hábitos verbales condicionados” en *Terapia Gestalt*.

Dicho conjunto, relativamente uniforme en cualquier sociedad autoritaria, determina las acciones que ocurrirán y las que no. Consideremos a la humanidad como un biograma (el patrón básico de ADN del organismo humano y sus potenciales) unido a un logograma (aquel conjunto de “hábitos verbales condicionados”). El biograma no ha cambiado después de cientos de miles de años; el logograma es diferente en cada sociedad. Cuando el logograma refuerza al biograma, tenemos una sociedad libertaria, de las cuales aún pueden encontrarse varios ejemplos entre tribus nativas americanas. Análogamente al

confucionismo antes de volverse autoritario y rígido, la ética de los nativos americanos está basada en hablar y actuar desde el corazón - es decir - desde el biograma.

Ninguna sociedad autoritaria puede tolerar esto. Toda autoridad está basada en el condicionamiento de los individuos a actuar de acuerdo al logograma creado por los que ejercen el poder.

Los logogramas autoritarios dividen a la sociedad y a los individuos en fracciones alienadas. Los que están en la base, sufren de lo que llamo la *carga de la asciencia*. La actividad sensorial natural del biograma - lo que la persona ve, oye, huele, saborea, siente, y, sobre todo, lo que el organismo como conjunto o como conjunto potencial *desea* - *es* siempre *irrelevante e inmaterial*. El logograma autoritario es el que determina qué es relevante y material, y no el campo de experiencias sensoriales. Esto es tan cierto para un publicista bien pago, como para un obrero de una fábrica. La persona actúa, pero no guiada por la experiencia personal y las evaluaciones de su sistema nervioso, si no por las órdenes de arriba. La experiencia y el juicio personal se tornan no operativos, por lo tanto, menos “reales”. Existen, si es así, solamente en esa tierra fantástica que Freud llamó el Inconsciente. Como nadie ha demostrado la existencia del Inconsciente freudiano, puede ponerse en duda la existencia de la experiencia y el juicio personal; creer en ellos es un acto de fe. El organismo se ha transformado, como dijo Marx, en “una herramienta, una máquina, un robot”.

Sin embargo, los que están en la cima de la pirámide autoritaria, sufren de una igual y opuesta *carga de omnisciencia*. Todo lo que está prohibido para las clases serviles - la red de percepción, evaluación y participación del universo sensorial - es exigido a la clase dominante. Deben ver, escuchar, oler, saborear, sentir y tomar decisiones por todo el conjunto social.

La gente deduce que a un hombre armado solamente se le dicen cosas que no provocarán su furia. Pero como toda autoridad y gobierno está basado en la fuerza, la clase dominante, con su carga de omnisciencia, enfrenta a la clase servil, con su carga de asciencia, como un conductor en una carretera enfrenta a su víctima. *La comunicación solamente es posible entre iguales*. La clase dominante nunca extrae la información suficiente de la clase servil como para saber qué es lo que ocurre realmente en el mundo donde transcurre la verdadera producción de la sociedad. Además, el logograma de las sociedades autoritarias permanece prácticamente inflexible mientras que el resto del universo cambia constantemente. El resultado solamente puede ser una desorientación progresiva de los gobernantes. El final es la debacle.

La esquizofrenia del autoritarismo existe tanto a nivel individual como a nivel social.

Yo lo llamo la ley de la SNEBJ.

Ese otoño Hagbard se instaló en Roma. Trabajó como guía turístico, y se divertía combinando la historia romana auténtica con la de Cecil B. DeMille (los turistas jamás se dieron cuenta); también pasó largas horas escrutando los reportes publicados por la Interpol. Su *Wanderjahr* estaba terminando; se estaba preparando para la acción. Nunca sujeto a la culpa o al masoquismo, tenía una sola razón para haber regalado todos sus ahorros: demostrarse a sí mismo que lo que quería hacer podía realizarse comenzando desde cero. Cuando llegó el invierno, sus estudios estaban completos: las estadísticas de crímenes publicadas por Interpol le proveyeron gentilmente las comodidades que paulatinamente lo llevarían a una exitosa carrera de traficante.

Un año después, en el Hotel Claridge de la calle 44 en New York, Hagbard fue puesto bajo arresto por dos agentes de narcóticos llamados Galley y Eichmann. “Esto no es personal” dijo Galley, “solo seguimos órdenes”.

“Está bien,” dijo Hagbard, “no siento culpa. Pero, ¿Qué van a hacer con mis gatos?”.

Galley se arrodilló y examinó pensativamente a los gatitos, rascando a uno debajo de la barbilla y acariciándole la oreja al otro. “¿Cómo se llaman?” preguntó.

“El macho se llama Vagina” respondió Hagbard. “Y la hembra, Pene”.

“¿Cómo?” preguntó Eichmann, pestañando.

“El macho es Vagina y la hembra es Pene,” dijo Hagbard con inocencia, “pero hay una metafísica detrás de esos nombres. Primero debes preguntarte ¿Qué apareció antes en este planeta: la vida o la muerte? ¿Han pensado en eso alguna vez?”.

“Este tipo está loco” dijo Galley a Eichmann.

“Deben meditar,” continuó Hagbard, “en que la vida separa, y la muerte junta”.

(“Nunca sé si Hagbard habla con profundidad o solamente dice puros sinsentidos” dijo George perezosamente, aspirando de la pipa).

“La reencarnación funciona *hacia atrás en el tiempo*” decía Hagbard, mientras los agentes abrían cajones y miraban debajo de las sillas. “Siempre renaces en un período histórico anterior. Ahora Mussolini es una bruja del siglo XIV que está en la hoguera de la Inquisición por causa de su karma de ésta época. La gente que ‘recuerda’ vidas pasadas es ilusa. Los que realmente recuerdan vidas pasadas recuerdan el *futuro*, y se dedican a escribir ciencia ficción”.

(Una viejecita de Chicago entró al cuarto de George llevando una urna que decía: Madres Contra la Fimosis. Le dio unas monedas, y ella agradeció y se fue. Cuando la puerta se cerró, George se preguntó si aquello había sido una alucinación o la mujer había caído en una curva espaciotemporal y había aparecido en el *Lief Erikson*).

“¿Qué son estas cosas?” preguntó Eichmann. Había estado revisando el closet de Hagbard y encontró unas calcomanías rojas, blancas y azules para autos. La mitad superior de cada letra era azul con estrellas, y la inferior era a rayas rojas y blancas; tenían un aspecto genuinamente patriótico. El eslogan decía:

LEGALICEN EL ABORTO ¡EL EMBARAZO ES UN COMPLOT JUDÍO!

Hagbard había estado repartiéndolas en vecindades como Yorkville en Manhattan, los suburbios del oeste de Chicago, y otros lugares donde todavía era fuerte el fascismo católico-irlandés estilo Padre Coughlin-Joe McCarthy.

“Calcomanías patrióticas” explicó Hagbard.

“Bien, *parecen* patrióticas…” admitió Eichmann dudosamente.

(“¿Acaba de entrar una mujer de Chicago a este cuarto?” preguntó George.

“No” dijo Harry Coin, fumando nuevamente. No vi a ninguna mujer de Chicago. Pero ya sé *quien es* el marciano”).

“¿Y esto qué es?” preguntó Galley. Había encontrado unas tarjetas que decían ROJO en letras verdes, y VERDE en letras rojas.

(“Cuando estás en ése lugar que parece la cima de una montaña,” dijo George, “no estás siguiendo el biograma ni el logograma, ¿No? ¿Qué carajo es, entonces?”).

“Un antigrama” explicó Hagbard, todavía solícito.

“¿Las tarjetas son un antigrama?” repitió Eichmann, perplejo.

“Deberé ponerlos bajo arresto y llevarlos a la comisaría” advirtió Hagbard. “Ustedes se han portado muy mal, chicos. Violación domiciliaria. Me encañonaron - técnicamente, eso es asalto a mano armada -. Incautaron mis narcóticos - robo. Varios tipos de invasión a la privacidad. Mal, mal, muy mal”.

“*Tú* no puedes arrestarnos” protestó Eichmann. “*Nosotros* debemos arrestarte *a ti*”.

“¿Cuál es roja y cuál es verde?” preguntó Hagbard.

“Miren otra vez”. Miraron, y ahora ROJO era realmente rojo, y VERDE era realmente verde (en realidad, los colores cambiaban de acuerdo al ángulo en que Hagbard sujetara la tarjeta, pero no iba a revelarles sus secretos). “También puedo cambiar arriba por abajo” agregó. “Peor aún, puedo obstruir cierres. Por ejemplo, a partir de este momento ninguno de ustedes podrá abrirse la bragueta. Pero mi verdadera especialidad es revertir los revólveres. Intenten dispararme, y las balas saldrán por la culata y ya no podrán volver a usar su mano hábil. Inténtenlo y verán que no miento”.

“¿Puede ser más gentil con nosotros, oficial?”. Eichmann sacó su billetera. “El sueldo de un policía no es lo mejor del mundo, ¿Eh?” codeó insinuantemente a Hagbard.

“¿Estás intentando sobornarme?” preguntó Hagbard con severidad.

“¿Por qué no?” protestó Harry Coin. “No ganarás nada matándome. Toma el dinero y déjame en la primera isla que cruce el submarino”.

“Bien” dijo Hagbard reflexivamente, contando el dinero.

“Puedo conseguir más” añadió Harry. “Y puedo enviártelo”.

“Seguro”. Hagbard puso los billetes en un cenicero hecho con una concha marina y encendió un fósforo. Hubo una llamarada breve, y Hagbard preguntó “¿Puedes ofrecer algún otro incentivo?”.

“¡Te diré todo lo que sé sobre los Illuminati!” gimió Harry, ahora genuinamente espantado al caer en la cuenta de que estaba en manos de un loco para quien el dinero no significaba nada.

“Sé más sobre los Illuminati que tú” respondió Hagbard sin ocultar su aburrimiento. “Dame una razón filosófica, Harry ¿Hay algún propósito en soltar a un espécimen como tú entre los débiles e inocentes?”.

“Honestamente: me uniré a tu bando. Trabajaré para ti, mataré a quién quieras”.

“Esa es una posibilidad” admitió Hagbard. “Pero es débil. El mundo está lleno de asesinos y de homicidas potenciales. Gracias a los Illuminati y sus gobiernos, es raro encontrar un hombre adulto que no haya recibido algún entrenamiento militar ¿Qué te hace pensar que no puedo salir a las calles de alguna ciudad grande y encontrar a diez asesinos mejor cualificados que tú en una sola tarde?”.

“Okay, okay” dijo Harry jadeando vigorosamente. “No tengo educación universitaria, pero tampoco soy un tonto. Tus hombres me arrastraron desde la cárcel de Mad Dog hasta éste submarino. Quieres *algo*, As. Si no, ya estaría muerto”.

“Si, quiero algo” Hagbard se reclinó hacia atrás en su silla. “Ahora te estás acercando, Harry. Quiero algo, pero no te diré lo que es. Debes descubrirlo y mostrármelo sin que yo te dé ninguna pista o idea. Y si no puedes hacerlo, realmente tendré que matarte. Te lo advierto,

amigo. Ésta es mi versión del juicio por tus crímenes pasados. Soy juez y jurado, y deberás ganarte la absolución sin conocer las reglas ¿Juegas?".

"No es justo".

"Es una opción mayor que la que les diste a tus víctimas, ¿No?".

Harry Coin se pasó la lengua por los labios. "Creo que estás mintiendo" aventuró al final. "Eres una gallina liberal que no cree en la pena capital. Estás buscando excusas para *no* matarme".

"Mírame a los ojos, Harry ¿Ves algo de piedad en ellos?".

Coin comenzó a transpirar y finalmente bajó la vista. "Okay" dijo huecamente, "¿Cuánto tiempo tengo?".

Hagbard abrió un cajón y sacó su revólver. Abrió el barril para mostrarle las balas y volvió a cerrarlo. Sacó el seguro - procedimiento que encontró innecesario posteriormente con George Dorn, que no sabía nada de armas - y apuntó al abdomen de Harry. "Tres días, o tres minutos es demasiado tiempo" dijo indiferente. "Si es que lo logras, deberás descubrirlo ya".

"Mamá" Harry se escuchó exclamar a sí mismo.

"Estás a punto de cagarte encima" dijo Hagbard con frialdad. "Mejor no lo hagas. Los malos olores me resultan ofensivos y podría dispararte por eso. Y tu mamá no está aquí, así que no vuelvas a llamarla".

Coin se imaginó saltando hacia delante, mientras el arma rugía, para aunque sea poder ponerle las manos en el cuello de aquel bastardo antes de morir.

"Sería inútil" Hagbard le ofreció una sonrisa glacial. "Nunca llegarías a levantarte de la silla". Su dedo se ajustó al gatillo, y las tripas de Coin se revolvieron; conocía bastante de armas

como para saber lo fácil que era tener un accidente, e imaginó el arma disparándose antes de que aquel bastardo de Celine tuviera la intención, incluso tal vez mientras él estaba a mitad de camino de resolver aquel maldito acertijo sin sentido. Miró nuevamente aquellos ojos carentes de toda piedad, culpa o debilidad que pudiera explotar; entonces, por primera vez en su vida, Harry Coin conoció la paz mientras se relajaba para morir.

“Con eso es suficiente” dijo Hagbard, volviendo a colocar el seguro. “Tienes más huevos de lo que creíamos”.

Harry descendió lentamente y lo miró a los ojos. “Dios” dijo.

“En un momento te daré el arma” continuó Hagbard. “Ahora es mi momento de transpirar. Aunque si me matas no saldrás con vida de éste submarino, por supuesto, pero tal vez pienses que valdría la pena, para vengarte. Por otro lado, quizás te interese ese instante de paz que alcanzaste - y te preguntes si hay alguna manera más fácil de acceder a ese estado, y si yo podría enseñártela. Tal vez. Una cosa más, antes de darte el arma. Todos lo que se unen a mí, lo hacen por libre elección. Cuando dijiste que te unirías a mi bando porque tenías miedo a morir, no tuvo valor para mí. Toma el arma, Harry. Quiero que la revises. No hay trucos, y no le falta nada. No hay ningún truco de otro estilo - no hay nadie observándote a través de una mirilla y listo para disparar cuando tú me apuntes, o algo así - ¿Qué harás?”.

Harry examinó el arma cuidadosamente y miró a Hagbard. Nunca había estudiado cinética u orgonomía como Hagbard, pero podía leer suficientemente el rostro y el cuerpo humano para saber qué le sucedía a otro hombre. Hagbard tenía la misma paz que él había experimentado hacía unos instantes.

“Tú ganas, maldito bastardo” dijo arrojando el arma. “Quiero saber cómo lo haces”.

“Una parte tuya ya lo sabe” Hagbard sonrió gentilmente, devolviendo el arma al cajón. “Simplemente lo hiciste, ¿No es así?”.

“¿Qué hubiera hecho él si yo me hubiera bloqueado?” preguntó Harry a Stella en el tiempo presente.

“Algo. No sé. Algún tipo de acto repentino que te hubiera asustado más que el arma. Él toca de oído. El Sistema de Celine nunca se repite”.

“Entonces yo tenía razón. No me *hubiera* matado. Era pura farsa”.

“Si y no” dijo Stella mirando a Harry y a George. “No estaba actuando, se estaba manifestando. La impiedad era real. No había ningún sentimentalismo hacia ti como para salvarte. Lo hizo porque es parte de su Demostración”.

“¿Su Demostración?” preguntó George, pensando en problemas geométricos y en sus ingeniosas demostraciones, allá en Nutley años y años atrás.

“Conocí a Hagbard mucho antes que ella” dijo Eichmann. “Es más: Galley y yo estuvimos entre los primeros que enlistó. Lo he observado durante años, y todavía no lo entiendo. Pero comprendí la Demostración”.

“¿Saben una cosa?” dijo George ausentemente, “cuando los vi por primera vez, pensé que eran una alucinación”.

“Nunca nos viste durante la cena porque trabajamos en la cocina” explicó Galley. “Comemos después que el resto”.

“Solo una pequeña parte de la tripulación son ex criminales” le dijo Stella a George, que parecía confundido. “Rehabilitar a Harry Coin - disculpa, Harry - no excita a Hagbard realmente. Lo que lo enciende de veras es rehabilitar policías y políticos, y enseñarles oficios útiles”.

“Pero no por razones sentimentales” enfatizó Eichmann. “Es parte de su Demostración”.

“También es su homenaje a la nación mohawk” dijo Stella. “Aquel juicio lo hizo estallar. Por aquella época intentó un asalto frontal, una tentativa de cortar el logograma con escalpelo. No funcionó, por supuesto; nunca funciona. Entonces decidió: ‘Muy bien, los pondré donde las palabras no puedan ayudarlos y entonces veré qué hacen’. Esa es su Demostración”.

Hagbard, en realidad - bueno, no *en realidad*; esto es lo que él me contó - había comenzado con estos dos tarados para probar que no eran tarados. Lo primero era que debería tener exactamente un balance bancario de $ 0.00, y lo segundo era que nunca mataría a ningún ser humano a través de su Demostración. Lo que quería demostrar (es decir: que el gobierno es una alucinación o una profecía auto cumplida) solamente podía ser demostrado si todo su equipamiento, incluyendo dinero y personal, le llegaba a través del intercambio honesto o por asociación voluntaria. Bajo estas reglas, no podría disparar ni siquiera en defensa propia, porque el biograma de los sirvientes del gobierno debía ser preservado, y lo único que podía desconectar, desactivar y neutralizar eran sus logogramas. El Sistema Celiniano era consistente pero flexible: atacar los reflejos condicionados específicos que obligan a las personas a buscar dirección y fuerza fuera de si mismos, o sea, en un dios o un gobierno. Todos los sirvientes del gobierno llevaban armas; el loco esquema de Hagbard dependía en volverlas inútiles. Lo llamó la Ley del Pozo de Alquitrán (“Quedas Atado A Lo Que Atacas”).

Siendo un hombre morbosamente introspectivo, cayó en la cuenta de que él mismo era el ejemplo vivo de la Ley del Pozo de Alquitrán, y que sus ataques al gobierno lo habían atado perpetuamente a él. Aunque su idea, maligna e insidiosa, era que era el gobierno el que estaba atado a *él*; que su existencia como anarquista, contrabandista y proscrito había generado una corriente energética mayor en la gente del gobierno, que la existencia de ellos en él: para resumir, que él era el Pozo de Alquitrán en el que ellos no podían evitar hundirse con rabia y temor: una reacción electroquímica mediante la cual los atrapaba, al igual que el Pozo de Alquitrán captura a aquel que sumerja una mano en él.

Algo más (siempre hay más con Hagbard), se había impresionado al leer *Über Strip Schnipp-Schnapp: Weltspielen und Funfwiessenschaft* de Weishaupt, más que nada el pasaje sobre la Orden de los Asesinos:

Rodeado por musulmanes maniáticos por un lado, y católicos fundamentalistas por el otro, el sabio Señor Hassan preservó a su gente y a su culto llevando el arte del asesinato hasta la perfección estética. Solamente con unas cuantas dagas colocadas estratégicamente en las gargantas correctas, encontró la alternativa sabia a la guerra y protegió a la gente al asesinar a sus líderes. Verdaderamente, la suya fue una vida ejemplar de ternura de abuela”.

“*Grossmutterlich Gefalligkeit*,” murmuró Hagbard, que estaba leyendo el original en alemán, ¿Dónde escuché eso anteriormente?”.

En un segundo, lo recordó: el *Mu-Mon-Kan* o “La Entrada sin Entrada”, de Rinzai Zen, contenía una historia sobre un monje que siempre preguntaba a un Maestro Zen “¿Qué es el Buda?”. Cada vez que preguntaba, recibía un golpe en la cabeza con el bastón del Maestro. Finalmente, desanimado, lo abandonó y fue en busca de la iluminación con otro maestro, quien le preguntó por qué había abandonado a su antiguo guía. Cuando el pobre bobo le

explicó, el segundo Maestro lo apuró ontológicamente: “Vuelve con tu antiguo Maestro inmediatamente,” le gritó, “y discúlpate por no haber mostrado aprecio por su ternura de abuela”.

A Hagbard no le sorprendía que Weishaupt conociera un libro que todavía no había sido traducido a ningún idioma europeo en 1776, cuando escribió *Uber Strip Schnipp-Schnapp*; sin embargo, le extrañaba el hecho de que incluso el malvado *Zauberer* de Ingolstadt hubiera comprendido los rudimentos de la Ley del Pozo de Alquitrán. Nunca es bueno subestimar a los Illuminati, pensó entonces por primera vez. Volvería a pensar eso muchas veces durante las siguientes dos décadas y media.

El 24 de Abril, cuando le dijo a Stella que llevara un poco de Kallisti Oro al camarote de George, Hagbard ya había preguntado a FUCKUP sobre las probabilidades de que las naves Illuminati llegaran a Peos antes que el *Lief Erikson*. La respuesta fue que eran 100 a 1. Pensó sobre el significado de aquello y llamó por el intercomunicador para que le enviaran a Harry Coin.

Harry se contoneó hasta una silla, tratando de lucir insolente, y preguntó “¿Así que tú eres el líder de los Discordianos, eh?”.

“Si,” respondió Hagbard impersonalmente, “y en ésta nave mi palabra es ley. *Borra esa estúpida sonrisa de tu cara y siéntate derecho*”. Notó la rigidez en el cuerpo de Harry antes de que él mismo pudiera percibirla para mantener su flaccidez. Típico: Coin podía resistirse a las frases condicionantes pero con esfuerzo. “Escucha,” dijo con tranquilidad, “*te lo diré solamente una vez más*:” - otro Simulacro de Incendio Bávaro - “ésta es mi nave. Te dirigirás a mí como ‘Capitán Celine’. Y *prestarás atención* cuando te hable. De otra forma…” dejó la frase inconclusa.

De a poco, Harry cambió a otra postura más respetuosa, modificándola inmediatamente con una sonrisa aún más insolente. Bien, eso era bueno; la veta rebelde era profunda. La respiración tampoco era mala para ser un criminal profesional: el único bloqueo parecía estar al final de la exhalación. La sonrisa era una máscara para las lágrimas, por supuesto, como en la mayoría de los reidores crónicos americanos. Hagbard intentó un sondeo: el padre de Harry había sido del tipo que simulaba considerar el caso y jugaba a que se había olvidado antes de castigarlo.

“¿Así es mejor?” preguntó Harry acentuando su postura respetuosa con una sonrisa sarcástica.

“Un poco” dijo Hagbard con tranquilidad. “Pero no sé qué haré contigo, Harry. Ese grupo con el que te mezclaste es muy malo, muy *anti-americano*”. Esperó para ver la reacción a la palabra; llegó inmediatamente.

“Su dinero es tan bueno como el de cualquiera” dijo Harry, desafiante. Arrastró los pies hacia atrás mientras hablaba, y su cuello se achicó unos centímetros - la Reacción de la Tortuga, lo llamaba Hagbard; y era una señal segura de culpa reprimida negada por la voz.

“Naciste en un hogar muy pobre, ¿No?” preguntó Hagbard con tono neutral.

“¿Pobre? Éramos basura blanca”.

“Bien, supongo que eso te excusa…” Hagbard observó: la sonrisa se ensanchó, el cuerpo se inclinó imperceptiblemente hacia delante. “Pero, traicionar a *tu país*, Harry. Eso es malo. Es lo más bajo que puede hacer un ser humano. Es como traicionar a *tu madre*”. Retrajo los pies nuevamente ¿Qué diría el padre de Harry antes de sacar el cinturón? Hagbard lo percibió: “Harry,” repitió con gravedad, “no has actuado apropiadamente como un *hombre blanco verdadero*. Actuaste como si tuvieras *sangre de negro*”.

La sonrisa se estiró al punto de ser una mueca, y el cuerpo se endureció en la postura más correcta posible. “Mire, señor,” comenzó Harry, “usted no tiene derecho a hablarme de esa forma…”

“Y ni siquiera estás avergonzado” lo interrumpió Hagbard. “No muestras señales de arrepentimiento”. Sacudió la cabeza con profunda desazón. “No puedo dejar que andes por ahí cometiendo más crímenes y traiciones. Deberé echarte a los tiburones”.

“Escuche, Capitán Celine, señor, tengo un fajo de dinero oculto entre la ropa, y allí hay más billetes de cien dólares de los que usted haya visto antes…”.

“¿Estás intentando sobornarme?” preguntó Hagbard con severidad; el resto de la escena resultaría fácil, reflexionó. Una parte de su mente pensaba en las naves Illuminati que enfrentarían en Peos. No había forma de utilizar el Sistema Celiniano sin comunicación, sabía que su tripulación estaría “protegida” contra eso por una especie de variante Illuminati de la cera para los oídos que usaron los hombres de Ulises cuando se cruzaron con las sirenas. El dinero quemado en el cenicero sería todo un shock para Coin, pero ¿Qué iba a hacer con respecto a las naves Illuminati?

Cuando llegó el momento de sacar el arma, quitó el seguro cruelmente. Si voy a unirme a la antigua hermandad de los asesinos, pensó malhumorado, quizás debería tener el estómago para empezar con un blanco visible. “Tres días, o tres minutos es demasiado tiempo” dijo indiferente. “Si es que lo logras, deberás descubrirlo ya”. Estarían en Peos en menos de una hora, pensó, mientras Harry gritaba involuntariamente “Mamá”. Igual que Dutch Schultz, meditó Hagbard; ¿Y como cuántos otros? Sería interesante entrevistar a doctores y enfermeras para averiguar cuánta gente fallece con la llamada primordial a la Todo-Protectora en sus labios… pero Harry finalmente se rindió, cedió, y dejó que el robot se manejara de acuerdo al biograma. Ya no tenía una postura insolente, una actitud respetuosa o un calambre de culpa… simplemente estaba allí sentado. Estaba listo para morir.

“Con eso es suficiente” dijo Hagbard. “Tienes más huevos de lo que creíamos”. El hombre ahora transferiría sus reflejos de sumisión a Hagbard; y la próxima etapa sería más larga y ardua, hasta que Harry aprendiera a dejar completamente de interpretar papeles para simplemente *ser*, como lo hizo al enfrentar el rostro de la extinción.

La táctica del arma era la variante nº 2 de la tercer estrategia básica del Sistema Celiniano; tenía cinco secuelas. Hagbard eligió la más peligrosa, usualmente lo hacía, porque no le gustaba mucho la escena del arma, y solamente tenía valor para realizarla si después le daba opción al sujeto de intercambiar roles. Sin embargo, ésta vez tenía otro motivo: muy profundo, en su interior, el cobarde en él esperaba que Harry Coin estuviera más loco de lo que había estimado y le disparara; de esa forma, Hagbard podría evitar la decisión que le esperaba en Peos.

“Tú ganas, maldito bastardo” dijo la voz de Coin; rápidamente, Hagbard desarrolló un pequeño juego verbal que involucraba imágenes del infierno tomadas de la infancia de Harry. Cuando envió a Coin de vuelta a su camarote bajo una vigilancia leve, se reclinó en su silla y se restregó los ojos con cansancio. Sondeó buscando a Dorn y descubrió que el Dealy Lama estaba conectado, trasmitiendo.

- Deja en paz al chico, le comunicó. Ahora es mi turno. Ve a contemplar tu ombligo, viejo fraudulento.

Una lluvia de pétalos de rosa fue la respuesta no verbal. El Lama desapareció. George estaba hablando consigo mismo sobre los temas planteados por el líder del FLE: Impar, colorado el gran uno. El ojo piensa que era su yo. El ojo de Apolo. Su yo luminoso.

- Oye, no confíes en mí, trasmitió Hagbard. No confíes en un hombre que es rico en lino - su sentido de la moral es muy fino (estoy metiendo algunas de mis dudas aquí, pensó) Su nombre es Stella. Stella Maris. La negra Estrella del Mar (no voy a decirle quienes son ella y Mavis en realidad). George, quiero que vengas a la sala de control.

George comenzaría con la variante nº 1, el *Liebestod*, el orgasmo-muerte, decidió Hagbard. Hacerlo conciente de hasta qué punto trata a las mujeres como objetos - y por supuesto, darle después suficiente bazofia mística como para pasar por alto el tema provisoriamente y empujar la duda hacia el inconsciente por un rato. Si: George ya tenía una obsesión pornográfica, muy similar a la de Atlanta Hope y Jim “El Sonriente” Treponema, aunque en su caso era ego-hedonística.

“Fue un buen truco” dijo George unos momentos después a Hagbard. “Me hiciste llegar al puente de control con esa cosa telepática”.

Hagbard, todavía pensando en la decisión que debía tomar en Peos, trató de aparentar inocencia y respondió “Te llamé por el intercomunicador”. Se dio cuenta de que estaba chiflando y meando al mismo tiempo, preocupándose por Peos y George, y se recompuso rápidamente. “Absurdo” era la palabra en la mente de George - inocencia absurda. Bien, pensó Hagbard, la cagué.

“¿Piensas que no puedo distinguir entre una voz en mi cabeza y una voz en mis oídos?” preguntó George. Hagbard rugió en una carcajada, ahora completamente en el presente; pero luego de que George fuera enviado a la capilla para su iniciación, el problema retornó. La Demostración falló. Era irritante, pero los libros ya le habían prevenido hace mucho tiempo: “Lo que das es lo que recibirás”. Había aplicado el Sistema Celiniano a unas cuantas personas durante casi tres décadas, y ahora él mismo estaba en medio de una clásica Trampa Celiniana. No había una respuesta correcta, salvo desistir.

Aunque cuando llegó el momento, descubrió que una parte de él no había desistido. “Listo para destruir las naves enemigas” dijo Howard.

Hagbard sacudió la cabeza. George estaba recordando un loco incidente, cuando trató de suicidarse a orillas del Río Passaic, y Hagbard seguía percibiendo partes de ese suceso mientras intentaba aclarar su propia cabeza. “Desearía poder comunicarme con ellos” dijo en voz alta, cayendo en la cuenta de que posiblemente estaba destruyendo ese juego de gurú al revelar sus dudas internas a George. “Desearía poder darles la opción de rendirse…”.

“No querrías tenerlos cerca” dijo Howard.

“¿Tu gente se ha hecho a un lado?” preguntó Hagbard, agónico.

“Por supuesto” respondió el delfín, irritado. “Abandona la duda. No es momento para ser humanitario”.

“El mar es más cruel que la tierra firme,” protestó Hagbard, y luego agregó, “a veces”.

“En el mar hay más justicia que en tierra firme” respondió Howard. Hagbard intentó enfocarse - el delfín era obviamente conciente de su angustia, y George pronto lo sería (pero no: un rápido sondeo le mostró que la mente de George todavía estaba en el pasado, gritándole “¡Malditos hijos de puta!” a alguien llamado Carlo). “Ellos han sido tus enemigos desde hace veinte mil años”.

“Yo no soy tan viejo” dijo Hagbard fastidiado. La Demostración había fallado. Estaba jugado, y había comprometido a otras personas. Hagbard extendió un dedo oscuro, lo apoyó en un botón blanco del pasamano, y luego presionó decididamente. “Hasta ahí llegaron” dijo discretamente.

(“¡Entonces, sé un idiota! Cuando comiences a fracasar en la mitad de tus materias, quizás vuelvas a la realidad” le dijo una voz hace mucho, mucho tiempo… en Harvard… y aquella vez, en el sur, se había emocionado por un himno simple, ridículamente simple:

Jesús caminó por este valle solitario. Caminó solo. Nadie pudo hacer ese camino por él. Debía recorrerlo por su cuenta.

Caminaré por este valle solitario por mi cuenta, pensó Hagbard amargamente, todo el camino hasta Ingolstadt y la confrontación final. Pero ahora no tiene sentido, la Demostración ha fallado; todo lo que puedo hacer es recoger las piezas y salvar lo que se pueda. Comenzando por Dorn, aquí y ahora).

El odio, como plomo fundido, gotea desde un cielo herido… lo llaman contaminación ambiental… August Personage marca un número telefónico lentamente, con la mirada enloquecida de un santo medieval… “¡Dios miente!” grita Weishaupt en medio de su primer

viaje, “¡Dios es odio!”… Harry Coin está acurrucado en su silla… la cabeza de George cuelga hacia un costado, como un muñeco con el resorte roto… Stella no se mueve… no están muertos, están drogados…

Abe Reles destapó la olla de toda la organización Asesinatos Inc. en 1940… declaró que Charley Workman había sido el jefe de la operación para masacrar a Dutch Schultz… dio detalles que demostraron los roles de Lepke (que fue ejecutado) y Luciano (que fue encarcelado y luego deportado)… sin embargo mantuvo la boca cerrada con respecto a otras cosas… pero Drake estaba preocupado. Le dio órdenes a Maldonado, quien las derivó a un capo, que a su vez se las comunicó a sus soldados… Reles estaba custodiado por cinco policías, lo cual no impidió que saltara por la ventana de su cuarto de hotel y se desparramara como mermelada contra el pavimento… hubo rumores en la prensa… los forenses del juzgado de primera instancia no pudieron creer que cinco policías hubieran sido sobornados por el Sindicato… la muerte de Reles fue declarada suicidio… pero en 1943, mientras la Solución final estaba en su cumbre, Lepke anunció que quería hablar antes de su ejecución… Tom Dewey, vivo gracias a la muerte del Holandés, era el gobernador y garantizó una prórroga de la pena capital… Lepke estuvo veinticuatro horas hablando con oficiales del Departamento de Justicia, quienes luego anunciaron que se había rehusado a revelar cosas de importancia… uno de los oficiales había sido trasladado del Poder Ejecutivo al Judicial por su conocimiento sobre Schultz y los Seis Grandes del Sindicato… dijo muy poco, pero Lepke leyó mucho más en sus ojos… su nombre, por supuesto, era Winifred… Lepke comprendió: como dijo Bela Lugosi, hay cosas peores que morir…

En 1932 el hijo del aviador Charles Lindbergh Jr. fue secuestrado… ya en ésa época, un rapto de esas dimensiones no podía efectuarse en el noroeste sin pleno consentimiento de algún don de la Mafia… ni siquiera un capo podía autorizarlo por su cuenta… el padre del aviador, el congresal Charles Lindbergh Sr., había criticado abiertamente al monopolio de la Reserva Federal… había declarado en el Congreso “bajo el Acta de la Reserva Federal, el pánico es creado científicamente; el pánico actual fue el primero en ser creado de esa forma, y actúa igual que un problema matemático”… el intermediario encargado de llevar el dinero del rescate fue Jasfie Condon, quien fuera el rector de la escuela secundaria de Dutch Schultz… “debe ser una de sus coincidencias”, como dijo luego Marty Krompier…

John Dillinger llegó a Dallas la mañana del 22 de Noviembre de 1963 y alquiló un Avis en el aeropuerto. Condujo hasta Dealy Plaza y exploró el terreno. Notó que el paso triple, donde se suponía que debía ubicarse Harry Coin para hacer el trabajo, estaba siendo observado desde la cabaña del guardabarrera; pensó que el hombre en aquella cabaña no tenía una expectativa de vida muy larga. Cayó en la cuenta de que iba a haber muchos testigos oculares, y los JAMs no iban a poder protegerlos a todos, ni siquiera con la ayuda de la LDD. La cosa se iba a poner fea… en efecto, el hombre en la cabaña ferroviaria, S. M. Holland, contó una historia que no concordaba con la versión de Earl Warren y más tarde murió cuando su auto se salió de la ruta en circunstancias que provocaron especulaciones entre aquellos afectos a especular. Dillinger encontró su lugar en la parte más tupida de la vegetación de Grassy Knoll y esperó a que Harry apareciera en el paso triple. Se relajó y comenzó a mirar alrededor para asegurarse de ser invisible desde cualquier punto de observación, excepto desde un helicóptero (no había helicópteros: el doble agente Illuminati infiltrado en el Servicio Secreto se había encargado de eso). Un movimiento en la Biblioteca

de la Escuela captó su atención. Algo olía mal. Movió sus binoculares… y vio otra cabeza que se ocultó rápidamente en la terraza del edificio Dal-Tex. Un italiano, muy joven… aquello se ponía cada vez peor. Si aquel era un soldado de Maldonado, los Illuminati habían infiltrado otro doble agente y habían contratado dos asesinos, o el Sindicato estaba actuando por su cuenta. John volvió a mirar hacia la Biblioteca: quienquiera que fuera aquel payaso, también tenía un rifle y estaba siendo cauteloso. Definitivamente no era del Servicio Secreto.

Aquello era un baldazo de agua fría.

El plan original de John era disparar a Harry Coin antes de que pudiera encargarse del joven hegeliano de Boston. Ahora tenía que noquear a tres hombres a la vez. Era irrealizable. Era humanamente imposible dar con más de dos de dichos objetivos - estando los tres en diferentes áreas y a diferente elevación -, antes de que los agentes de seguridad cayeran sobre él. Y el tercero tendría tiempo suficiente como para hacer el trabajo mientras todo aquello sucedía. Era lo que Hagbard llamaba un *koan* existencial.

“Mierda, pis, y desechos industriales” murmuró John citando nuevamente a Celine.

Bien, salvemos lo que se pueda salvar, como decía Harry Pierpont cuando un robo bancario salía mal. Salva lo que puedas, y saca tu culo del lugar.

Si Kennedy tenía que morir, cosa que había salido en las cartas y en el *I Ching* (lo cual probablemente explicaba por qué Hagbard, luego de consultar su computadora, había rehusado a involucrarse en aquella jugarreta), entonces el “salva lo que puedas”, en este caso, se aplicaba a una sola cosa: joder a los Illuminati. Les daría un misterio que nunca podrían resolver.

La caravana de automóviles ya estaba frente a la Biblioteca, y el tipo que estaba allí arriba comenzaría a disparar en cualquier momento si Harry Coin o el mafioso no se apuraban. Dillinger levantó su rifle, apuntó al cráneo de Kennedy y pensó brevemente: *aunque me descubran y ya no sea un enigma para molestar a los Illuminati, imagino los titulares demenciales: JOHN DILLINGER ASESINÓ AL PRESIDENTE; la gente creerá que los diarios fueron publicados por Orson Welles*. Y su dedo se acomodó sobre el gatillo.

(“¿Asesinar?” preguntó George. “Es difícil no pensar en el Bien y el Mal cuando las cosas se ponen así de tremendas”.

“Durante la Kali Yuga,” respondió Stella, “todas las piezas de los juegos que jugamos son carne de cañón, ¿No te habías dado cuenta?”).

Tres disparos desparramaron sesos sobre la falda de Jackie Kennedy y Dillinger, mareado por el asombro, vio al hombre que comenzaba a correr desde Grassy Knoll hacia la calle. John lo persiguió y tuvo un atisbo de su rostro mientras el asesino se mezclaba entre la multitud de la acera.

“¡Cristo!” dijo John. “¿*Él*?”.

Stella fumó de la pipa nuevamente - parecía que nunca creía estar bastante colocada -. “Esperen,” dijo, “hay un pasaje en *Nunca chifles mientras estás meando* que toca este tema”. Se levantó, caminó lentamente, como todos los cabeza-de-porro, y revolvió entre los libros de la repisa. “¿Conocen el viejo dicho ‘cada cual hace las cosas a su manera’?” preguntó por encima del hombro. “Hagbard y FUCKUP han clasificado sesenta y cuatro mil tipos de personalidades, dependiendo de ‘su manera’, su estrategia para relacionarse con los demás”. Encontró el libro y volvió lánguidamente a su silla. “Por ejemplo,” dijo con lentitud, “ahora, ustedes pueden cruzar la línea de mi vida de varias maneras, que van desde besarme la mano hasta cortarme la garganta. Entre esos dos extremos, ustedes pueden, digamos, mantener una conversación intelectual con un flirteo sexual solapado, o lo mismo, pero enviándome señales kinésicas indicando que el pavoneo solamente es un juego y no quieren que yo responda, o que, en un nivel más profundo, pueden estar enviando otras señales y desean que yo responda pero no están preparados para admitirlo. En una sociedad autoritaria, como la conocemos, la gente generalmente envía señales muy simples de dominación - ‘voy a ser tu amo, y mejor que lo aceptes antes de que me enoje’ -, o de sumisión - ‘serás mi amo y yo lo acepto’-“.

“Dios santo” dijo Harry Coin suavemente. “Sobre eso se trató mi primer encuentro con él. Intenté intimidarlo con señales dominantes y no funcionó. Entonces intenté con señales sumisas, el único truco distinto que conocía, y tampoco anduvo. Así que simplemente desistí”.

“Tu cerebro desistió” corrigió Stella. “Tu centro estratégico para manipular las relaciones humanas estaba exhausto. Y no le quedaba ninguna otra opción. Así que el robot tomó los controles. El biograma. Actuaste desde el corazón”.

“¿Y qué tiene que ver la inflexibilidad con todo esto?” preguntó George.

“Aquí está el pasaje” dijo Stella, y comenzó a leer en voz alta:

Hay un amplio espectro de personalidades, que va desde las más rígidas hasta las más flexibles. Éstas últimas, a menos que hayan sido entrenadas en psicodinámica, siempre están en desventaja con respecto a las primeras en el terreno de la interacción social. Los rígidos nunca cambian sus discursos; los flexibles cambian continuamente, en el intento de encontrar una forma constructiva de relacionarse. Eventualmente, los flexibles encuentran una táctica “apropiada”, y posibilitan cierto tipo de comunicación. Pero de esa manera, el dúctil se ubica en el escenario creado por el inflexible y debe actuar siguiendo su guión.

El crecimiento paulatino y exponencial de la burocracia no se debe solamente a la Ley de Parkinson. Al hacerse cada vez más inflexible, el Estado va incorporando a su escenario a un número siempre creciente de personas a las que fuerza a seguir su guión.

“Eso es profundo,” dijo George, “pero que me parta un rayo si puedo ver cómo se aplica a Jesús o al Emperador Norton”.

“¡Exacto!” Harry rió con satisfacción, “aquí termina el juego. Has demostrado lo que sospeché desde un principio ¡*Tú* eres el marciano!”.

“No levanten las voces” dijo Galley soporíferamente desde el suelo. “Puedo ver cientos de Budas sonrientes flotando en el aire…”.

Mientras tanto, un solo Buda sonriente - al lado de una cruz invertida satánica, un símbolo de la paz, un pentágono y un ojo dentro de una pirámide - llamaba la atención de Danny Pricefixer en New York. Finalmente había decidido seguir su corazonada sobre el atentado a la revista *Confrontación* y la desaparición de los cinco involucrados. Tomó la decisión luego de que él y el jefe de Homicidios recibieran una severa reprimenda por parte del Comisionado de Policía en persona. “Malik desapareció. Ésta mujer, Walsh, desapareció. Dorn fue raptado de una cárcel en Texas. Dos de mis mejores hombres, Goodman y Muldoon, desaparecieron. Los Fedes están molestos, y puedo asegurar que saben algo que hace que éste caso sea mucho más importante que cinco homicidios simples. Quiero reportar algún progreso antes de que termine el día, o los reemplazaré por boy scouts”.

Cuando salieron al hall, Pricefixer le preguntó al hombre de Homicidios, Van Meter, “¿Qué vas a hacer?”.

“Voy a ir al Departamento y voy a dar la misma reprimenda a mis hombres. Se pondrán a trabajar” Van Meter no sonaba convencido. “¿Qué vas a hacer *tú*?” agregó sin convicción.

“Voy a seguir una corazonada” dijo Danny, y fue hasta el Departamento de Estafas y Fraudes, donde cruzó algunas palabras con un detective llamado Joe Friday, quien siempre insistía en actuar igual a su tocayo de la famosa serie televisiva.

“Necesito un místico” dijo Danny.

“¿Quiromante, bola de cristal, bruja, astrólogo… alguna preferencia?” preguntó Friday.

“La técnica no me interesa. Quiero alguno que sea capaz de acertar algo. Alguno que hayas investigado y hayas encontrado atemorizante… que realmente tuviera algo en su bola de cristal”.

“Tengo a la que buscas” dijo Friday enfáticamente, tocando un botón del intercomunicador. “E y F” dijo y esperó. “¿Carella? Envíame los antecedentes de Mamá Sutra”.

El reporte, que llegó a través de un sistema de tubos que comunicaba a las oficinas, tenía todo lo que Danny esperaba. Había sido investigada varias veces - generalmente por denuncias de maridos ricos que pensaban que ella tenía demasiada influencia sobre sus esposas, y por miembros directivos de alguna empresa que creían que el presidente de la firma la consultaba demasiado seguido -, pero ninguna de sus actividades podía ser considerada como una violación a la ley. De hecho, había tenido tratos con gente extremadamente adinerada durante años y nunca les había engañado con juegos como el *okanna borra* o el Truco Gitano. Su tarjeta de presentación, incluida en el informe, solo ofrecía modestamente una “visión espiritual interior”, auque evidentemente ella daba dosis como para caballos de esa visión: un detective, luego de investigarla, había abandonado la fuerza y se había internado en un monasterio trapista de Kentucky, otro se había vuelto un tanto cuestionable y finalmente inútil a los ojos de sus superiores debido a la serie incesante de informes que escribió urgiendo que New York se convirtiera en la primera ciudad estadounidense en adoptar el sistema inglés de policía desarmada, y un tercero que anunció que había sido una ‘reina de closet’ durante décadas y comenzó a llevar prendedores de la Liga de Liberación Gay, exigiendo su traslado inmediato al escuadrón de Vicios.

“Es lo que buscaba” dijo Pricefixer; una hora más tarde estaba sentado en la sala de espera estudiando el Buda sonriente y los otros adornos ocultistas, sintiéndose bastante mal. Sabía que aquello iba más allá de toda explicación, y su única excusa era que Saúl Goodman frecuentemente resolvía casos imposibles haciendo suposiciones igualmente excéntricas.

Danny estaba listo para saltar: la desaparición del profesor Marsh en Arkham estaba conectada con el misterio de *Confrontación*, y ambos estaban conectados con Fernando Poo y los dioses de la Atlántida.

La recepcionista, una atractiva mujer oriental llamada Mao no-se-cuanto, colgó el teléfono y dijo “Ya puede pasar”.

Danny abrió la puerta y entró en una habitación completamente austera, blanca como el polo norte. No había cuadros en las paredes blancas, la alfombra era íntegramente blanca, sin diseños, y el escritorio y la silla que lo enfrentaba también eran blancos. Notó que la ausencia de parafernalia ocultista, junto a la falta de color, eran ciertamente más impresionantes que las cortinas pesadas, la oscuridad, las velas humeantes y las bolas de cristal.

Mamá Sutra se parecía a María Ouspenskaya, la vieja actriz que siempre aparecía en el show de medianoche para decirle a Lon Chaney Jr. que iba a tener que atravesar el “camino espinoso” de la licantropía hasta que “todas las lágrimas se vaciaran en el mar”.

“¿Qué puedo hacer por usted?” preguntó ella ligeramente, al estilo de la gente de negocios.

“Soy detective de la Policía de New York,” dijo Danny, mostrándole su placa, “pero no estoy aquí para fastidiarla o provocarle problemas. Estoy buscando conocimiento y consejo, y lo pagaré de mi propio bolsillo”.

Ella sonrió gentilmente. “Los oficiales que me investigaron por fraude en el pasado deben haber creado toda una leyenda en cuartel. No prometo milagros, y mi conocimiento es limitado. Tal vez pueda ayudarlo; tal vez no. De cualquier manera no le voy a cobrar. Prefiero mantenerme en buenos términos con la policía”.

Danny asintió. “Gracias,” dijo, “la historia es la siguiente…”

“Aguarde”. Mamá Sutra frunció el ceño. “Creo que ya estoy percibiendo algo. Si. *Fiscal de Distrito Wade. Clark. La nave se está hundiendo. 2422. Si no puedo vivir como quiero, déjenme elegir mi momento de morir* ¿Algo de eso tiene sentido para usted?”.

“Solamente la primera parte” dijo Danny, perplejo. “Sospecho que el asunto que estoy investigando se remonta hasta el asesinato de John F. Kennedy. El hombre que llevó a cabo la primera investigación en Dallas era el Fiscal de Distrito Henry Wade. Pero el resto no ayuda para nada ¿Cómo lo hace?”.

“Hay… vibraciones… y yo las capto”. Mamá Sutra sonrió nuevamente. “Esa es la mejor explicación que puedo ofrecerle. Simplemente sucede, y he aprendido a usarlo. De alguna manera. Espero que algún día, antes de morir, algún psicólogo lleve sus investigaciones lo suficientemente lejos como para explicarme qué es lo que hago ¿La nave que se hunde no tiene sentido? ¿Y qué hay sobre la fecha *15 de Junio de 1904*? Parece estar en el mismo canal”.

Danny meneó la cabeza. “No le veo sentido”.

“Aguarde” dijo Mamá Sutra. “Tiene sentido para mí. Hubo un escritor irlandés, James Joyce, que estudió la teosofía de Blavatski y el misticismo de la Sociedad Golden Dawn. Escribió una novela cuya acción, toda, se desarrolla el 16 de Junio de 1904. La novela se llama *Ulises*, y cada página está impregnada de revelaciones místicas codificadas. Y, si, ahora lo recuerdo, menciona un naufragio. Joyce describió el contexto de la novela de manera históricamente precisa, así que refirió lo que realmente decían los periódicos de Dublín ese día, y una de las noticias involucraba el hundimiento del barco *General Slocum* en el Puerto de New York el día anterior, el 15 de Junio”.

“¿Dijo Golden Dawn?” preguntó Pricefixer con excitación.

“Si, ¿Eso ayuda?”.

“Solamente añade más confusión, pero al menos demuestra que va por el sendero correcto. El caso en el que trabajo parece estar conectado con la desaparición de un profesor de una universidad de Massachussets hace varios años atrás; él había dejado algunas notas en las que mencionaba a la Golden Dawn y algunos de sus miembros. Aleister Crowley es uno de los nombres que recuerdo”.

“*To Mega Therion*” dijo Mamá Sutra lentamente, comenzando a palidecer. “Joven: usted está involucrado en algo muy serio. Mucho más de lo que un simple oficial de policía puede comprender. Pero usted no es un oficial de policía ordinario, de otra manera no habría venido a verme. Déjeme decirle sinceramente, entonces, que usted ha tropezado con algo que tranquilamente puede implicar tanto al misticismo de James Joyce, como al asesinato del presidente John F. Kennedy. Pero para comprenderlo, usted deberá dilatar su mente

hasta el punto de quiebre. Espéreme un momento mientras le pido a mi recepcionista que le prepare algún trago espirituoso".

"No puedo beber mientras estoy en servicio, señora" dijo Danny acongojado.

Mamá Sutra respiró profundamente. "Muy bien. Entonces deberá recibirlo en frío y manejarlo lo mejor que pueda".

"¿Tiene algo que ver con los lloigor?" preguntó Danny dubitativo.

"Si. Ya posee gran parte del rompecabezas si sabe algo sobre ellos".

"Señora:" dijo Danny, "creo que tomaré ese trago. Bourbon, si es que tiene".

2422, pensó, mientras Mamá Sutra hablaba con la recepcionista, eso era lo más loco de todo. 2 más 4 más 2 más 2 igual a 10. La base del sistema decimal ¿Qué carajo significaba eso? O 24 más 22 igual a 46. Dos veces 23, el número ausente entre 24 y 22. Otro enigma. Y 2 por 4 por 2 por 2 es, veamos, 32. La ley de la caída libre. Física de secundaria. 32 pies por segundo. Y 32 es 23 al revés. Delirante.

La Srta. Mao entró con una bandeja. "Su bebida, señor" dijo suavemente. Danny tomó el vaso y la observó mientras caminaba elegantemente hacia la puerta. *Mao* quiere decir gato en chino, recordó de sus años en la Inteligencia del Ejército, y ella ciertamente se movía como un gato. *Mao*: onomatopeya, así se llama. Como los niños que llaman "wuf, wuf" a los perros. Ahora que lo pienso, así ha surgido la palabra "Wolf" (*Lobo, en inglés*). Es gracioso, nunca había pensado en eso. Ah el pentagrama afuera, y el pentagrama en aquellas viejas películas del Hombre Lobo de Lon Chaney. Los misteriosos perros de Malik. Bien, ya es suficiente de todo eso.

Empinó un trago de Bourbon y dijo "vamos, comencemos. Beberé más medicina cuando mi mente comience a desmoronarse".

"Se lo diré crudamente" dijo Mamá Sutra con suavidad. "La Tierra ya ha sido invadida por seres del espacio exterior. No es una amenaza futura, como suelen decir los escritores. Ya sucedió hace mucho tiempo. Hace cincuenta millones de años, para ser exactos".

Danny bebió otro trago. “Los lloigor” dijo.

“Ese era su nombre genérico. Había muchas razas diferentes. Shoggoths, Tcho-Tchos, Dholes, Tikis y Wendigos, por ejemplo. No estaban enteramente compuestos por materia, como nosotros la comprendemos, y no ocupaban un lugar en el tiempo y el espacio de la misma manera en que lo hace un mueble. Tampoco son ondas sonoras, o de radio, o algo parecido, pero piense en ellos como algo así por el momento. Es mejor que no tener ninguna imagen mental de ellos ¿Ha estudiado física en la escuela?”.

“Nada tan avanzado como la relatividad” dijo Danny, cayendo en la cuenta de que estaba creyendo en todo aquello.

“¿Sonido y luz?”.

“Un poco”.

“Entonces probablemente conozca dos experimentos elementales. Proyecte luz blanca sobre un prisma y aparecerá descompuesta en un espectro ¿Lo ha visto?”.

“Si”.

“¿Y el experimento con un tubo de vidrio con una capa de polvo coloreado en el fondo? Usted envía una onda de sonido a través del tubo…”.

“Si, y la onda deja pequeñas marcas visibles en el polvo. Las huellas de una onda invisible en un entorno visible”.

“Muy bien. Ahora podrá imaginar, tal vez, cómo los lloigor, a pesar de ser inmateriales para nuestra noción de la materia, pueden manifestarse en los elementos, dejando huellas que muestran, digamos, una vaga idea de lo que realmente son”.

Danny asintió, totalmente absorto.

“Desde nuestro punto de vista,” continuó Mamá Sutra, “estas manifestaciones son intolerablemente elusivas. Hay una razón para esto. Ellos fueron la fuente de los peores terrores experimentados por los primeros seres humanos. Nuestro ADN todavía lleva la marca del terror y la aversión a los lloigor, que activa una parte de nuestra mente a la que Jung llamó Inconciente Colectivo. De allí vienen todos los mitos y todas las artes. Toda cosa aterrorizante, espeluznante y terrible - en el folklore, en pinturas, estatuas, y leyendas de todos los pueblos de la Tierra - contiene una imagen parcial de una manifestación de los lloigor. ‘Por el Horror Los conoceréis’ escribió un gran poeta árabe”.

“¿Y han estado en guerra con nosotros a lo largo de toda la historia?” preguntó Danny con disgusto.

“Para nada ¿El ganadero está en guerra con el ganado? Nada que ver con una guerra” dijo Mamá Sutra con simpleza. “Simplemente, les *pertenecemos*”.

“Ya veo,” dijo Danny, “por supuesto, ya veo”. Miró con abatimiento el fondo de su vaso vacío. “¿Podría tomar otro trago?” murmuró.

Luego de que la Srta. Mao le trajera otro Bourbon, bebió un trago largo y se reclinó hacia atrás en su silla. “¿No hay nada que podamos hacer al respecto?” preguntó.

“Existe un grupo que ha estado intentando liberar a la humanidad” dijo Mamá Sutra. “Pero los lloigor tienen el poder de torcer y distorsionar las mentes. Y ese grupo es el más demonizado, difamado y odiado del mundo. Todo el mal que han intentado prevenir, les ha sido atribuido a ellos. Operan en secreto, porque de no ser así serían destruidos. Incluso hoy en día, la Sociedad John Birch y otros varios fanáticos - incluyendo al genio malvado llamado Hagbard Celine -, luchan sin cesar contra el grupo del que hablo. Tienen muchos nombres: la Gran Hermandad Blanca, los Hermanos de la Rosa y de la Cruz, el Alba Dorada… aunque usualmente se les conoce como los Illuminati”.

“¡Si!” exclamó Danny con excitación. “Había un montón de informes sobre ellos en la escena del crimen donde comenzó este caso”.

“Y esos informes, ¿Los retrataban desfavorablemente?”.

“Si” convino Danny. “Los hacían parecer los peores bastardos de la historia. Disculpe mi lenguaje, señora” Me estoy emborrachando, pensó.

“Así es como suelen representarlos” dijo Mamá Sutra tristemente. “Tienen muchos enemigos, y ellos son pocos…”.

“¿Quiénes son sus enemigos?” Danny se inclinó hacia delante con ansiedad.

“El Culto del Signo Amarillo” respondió Mamá Sutra. “Es un grupo al servicio de un lloigor en particular, llamado Hastur. Le tienen tanto terror a ese ser, que generalmente le llaman Aquél Que No Debe Ser Nombrado. Hastur reside en un misterioso lugar llamado Hali, donde una vez hubo un lago pero ahora es un desierto. Hali era una ciudad importante de la civilización de Carcosa ¿Esos nombres significan algo para usted?”.

“Si. Estaban en las notas del profesor desaparecido. El otro caso que yo creía que estaba conectado con éste”.

“Han sido mencionados - de manera poco sabia, creo - por ciertos escritores, tales como Bierce, Chambers, Lovecraft, Bloch, y Derleth. Carcosa estaba ubicada donde ahora se encuentra el desierto de Gobi. Sus ciudades principales eran Hali, Mnar y Sarnath. El Culto del Signo Amarillo ha logrado ocultar esto casi completamente, aunque algunos arqueólogos han publicado algunas especulaciones interesantes sobre el área de Gobi. La mayor parte de las evidencias de la existencia de una gran civilización anterior a la sumeria y la egipcia han sido encubiertas o se las ha etiquetado de forma tal que apunten hacia la Atlántida. En realidad Atlántida nunca existió, pero el Culto del Signo Amarillo mantiene vivo el mito para que nadie descubra lo que sucedió y sigue sucediendo en los yermos de Gobi. Verá, los líderes del Culto todavía van hasta allí, en ocasiones especiales, para adorar y hacer ciertas transacciones con Hastur, con Shub Niggurath, otro lloigor que es conocido en la literatura mística como la Cabra Negra, y con Nyarlatothep, quien aparece como un hombre negro, pero no como un africano, si no negro como el abismo, o también como un gigante sin rostro que toca la flauta. Pero le repito: usted no puede comprender a los lloigor solamente a través de estas manifestaciones en nuestro continuo espacio-temporal ¿Cree en Dios?”.

“Si” respondió Danny, sorprendido por la súbita pregunta personal.

“Beba un trago más de su Bourbon. Ahora debo decirle que su Dios es otra manifestación de los lloigor. Así es como comenzó la religión, y como la continuaron los lloigor y sus sirvientes del Culto del Signo Amarillo ¿Alguna vez ha tenido lo que se llama una experiencia religiosa o mística?”.

“No” dijo Danny avergonzado.

“Bien. Entonces su religiosidad es solamente un asunto de creer en lo que le han dicho y no una experiencia emotiva personal. Esas experiencias provienen de los lloigor, para esclavizarnos. Revelaciones, visiones, trances, milagros: son todas trampas. La gente normal evita instintivamente tales aberraciones. Desafortunadamente, debido a su credulidad y a un esfuerzo concreto de lavado de cerebro, están ansiosos por creer en las brujas, videntes, y los chamanes que negocian con esos asuntos. Verá, y le pido que se tome otro trago, *todos los líderes religiosos de la historia de la humanidad han sido miembros del Culto del Signo Amarillo, y todos sus esfuerzos están dedicados a engañar, convencer y esclavizar al resto de nosotros*”.

Danny vació el vaso y preguntó mansamente “¿Podría tomar otro?”.

Mamá Sutra llamó a la Srta. Mao y le dijo a Danny “usted está aceptando esto muy bien. La gente que ha tenido visiones religiosas no lo acepta; no quieren saber de que horrorosa fuente provienen esas visiones en realidad. Los lloigor, por supuesto, pueden ser considerados dioses - o demonios -, pero a esta altura de la historia es más beneficioso considerarlos como otra forma de vida en el universo, desafortunadamente superiores a nosotros, y aún más penoso, hostiles a la humanidad. Verá, la religión siempre estuvo basada en el sacrificio, y adonde hay un sacrificio, hay una víctima - y también una persona o entidad que se beneficia de él. No hay una sola religión en el mundo - ni una - que no sea una máscara del Culto del Signo Amarillo. El Culto en sí, al igual que los lloigor, es de origen pre-humano. Comenzó entre la gente serpiente de Valusia, la península que ahora es Europa, y se extendió hacia el oeste hasta ser adoptado por los primeros seres humanos en Carcosa. El propósito del Culto siempre ha sido servir a los lloigor a expensas de otros seres humanos. Desde el levantamiento de los Illuminati, el Culto siempre ha intentado combatirlos y desacreditarlos”.

Danny recibió su tercer vaso de Bourbon de manos de la Srta. Mao. “¿Quiénes son los Illuminati, y cuál es su meta?” preguntó, y embuchó un trago.

“Su fundador,” dijo Mamá Sutra, “fue el primer hombre que pensó racionalmente sobre los lloigor. Se dio cuenta de que no eran sobrenaturales, si no que solamente eran otro aspecto de la naturaleza; que no eran todopoderosos, si no más poderosos que nosotros; y que

‘descendieron de los cielos’ porque habían venido de otros mundos como éste. Su nombre nos ha llegado a través de ciertas enseñanzas ocultas y documentos. Se llamaba Ma-lik”.

“Jesús,” dijo Danny, “así se llama el tipo cuya desaparición dio comienzo a todo esto”.

“El nombre significa ‘sabio’ en la lengua carcosana. Entre persas y árabes el vocablo todavía existe, pero significa ‘líder’. Sus seguidores, los Illuminati, son aquellos que han visto la luz de la razón - que es bastante diferente a la luz estremecedora y destructora de mentes bajo la cual los lloigor a veces aparecen para subyugar y engañar a sus sirvientes del Culto del Signo Amarillo. Lo que Ma-lik buscó, y los Illuminati todavía buscan, es un conocimiento científico que sobrepase los poderes de los lloigor, para terminar con la esclavitud de la humanidad y permitirnos ser propietarios en vez de propiedad”.

“¿Cuántos son los Illuminati?”.

“Pocos. No conozco el número exacto”. Mamá Sutra suspiró. “Nunca me han aceptado como miembro. Sus estándares son muy altos. Uno debe ser virtualmente una enciclopedia caminante incluso para calificar para una entrevista inicial. Usted debe recordar que se trata de uno de los grupos más laboriosos, perseguidos y secretos del mundo. Todo lo que hacen, si no es borrado de los registros por el Culto del Signo Amarillo, siempre es malinterpretado y considerado maligno, desviado y totalmente diabólico. En efecto, todo esfuerzo por ser racional, para pensar científicamente, para descubrir y publicar una nueva verdad, incluso por parte de aquellos afuera de los Illuminati, siempre es retratado con esos matices por el Culto y las religiones que le sirven de tapaderas. Todas las iglesias - protestante, católica, judía, musulmana, hindú, budista o lo que sean - siempre se han opuesto y han perseguido a la ciencia. El Culto del Signo Amarillo incluso llena los medios masivos con esta propaganda. Sus historias favoritas son la del científico que no se siente plenamente humano hasta que tiene una introspección religiosa y reconoce los ‘poderes supremos’ - o sea los lloigor - y la otra sobre el científico que busca la verdad sin miedo y provoca un desastre. ‘Se involucró con cosas que están vedadas para el hombre’ parece ser siempre la moraleja de ésta última. El mismo odio al conocimiento y glorificación de la superstición e ignorancia prevalece en todas la sociedades humanas ¿Cuánto más de esto puede soportar?” preguntó Mamá Sutra abruptamente.

“Honestamente, no lo sé” dijo Danny, cansado. “Parece que si llego al fondo de este asunto todos los poderes del país me caerán sobre la cabeza. Lo menos que me podrá pasar es que me echen del trabajo. Aunque lo más probable es que desaparezca como el hombre que estoy buscando y los dos detectives que se encargaron al principio de éste caso. Pero para mi propia satisfacción me gustaría conocer el resto de la verdad antes de decirle adiós y buscar un pozo donde esconderme. También podría decirme cómo hace usted para sobrevivir, sabiendo todo lo que sabe”.

“He estudiado mucho. Tengo un Escudo. No puedo explicar el escudo, como tampoco puedo explicar mi PES. Solo sé que funciona. Y para responder a sus otras preguntas, primero debe contarme sobre su investigación. Entonces podré relacionarla a los Illuminati y al Culto del Signo Amarillo”.

Danny bebió otro trago, cerró los ojos durante un minuto y se lanzó a contar la historia. Comenzó por la desaparición de Marsh en Arkham, cuatro años atrás, su examen cuidadoso de las notas del profesor, su lectura de los libros mencionados en esas notas y su conclusión de que había un culto de drogas involucrado. Luego le contó sobre el atentado a *Confrontación*, su vistazo a los informes sobre los Illuminati, la desaparición de Malik, de la Srta. Walsh, de Goodman y Muldoon, y de la ansiedad frenética del FBI. “Eso es todo” concluyó. “Es todo lo que sé”.

Mamá Sutra asintió pensativamente. “Es como me lo temía” dijo finalmente. “Creo poder echar luz al asunto, pero usted deberá dejar la fuerza policial y buscar la protección de los Illuminati luego de escuchar lo que voy a contarle. En este preciso instante usted corre un gran peligro”. Hizo una pausa silenciosa y luego dijo “usted no comprenderá el cuadro actual hasta que le cuente el trasfondo”.

Durante la siguiente hora, Danny Pricefixer permaneció paralizado mientras Mamá Sutra le relataba la guerra más larga de la historia, la batalla por la libertad de la mente humana librada por los Illuminati contra las fuerzas de la esclavitud, la superstición y la brujería.

Había comenzado en la antigua Carcosa, cuando los primeros seres humanos entraron en contacto con la gente serpiente de Valusia. Estos últimos llevaban consigo ciertas frutas con extraños poderes. Estas frutas podrían ser llamadas hoy en día alucinógenas o psicodélicas, dijo Mamá Sutra, pero lo que hacían en el cerebro de quienes las ingerían no era una alucinación. Lo abría a la invasión de los lloigor. La fruta principalmente utilizada en esos ritos era una prima botánica de la manzana moderna, una variedad amarillenta o dorada, y la gente serpiente prometió “comedla, y seréis todopoderosos”. En realidad, los que las ingirieron fueron esclavizados por los lloigor, en especial por Hastur, quien se asentó en el lago de Hali; versiones distorsionadas de lo que sucedió nos han llegado a través de varias leyendas africanas sobre hombres que comerciaron con serpientes y perdieron sus almas, en el cuento homérico de los comedores de lotos, en el Génesis, y en el folklore árabe utilizado en las ficciones de Robert W. Chambers, Ambrose Bierce y otros. Al poco tiempo, el Culto del Signo Amarillo se había formado entre los comedores de manzanas doradas, y su primer sumo sacerdote, Gruad, negoció con Hastur para recibir ciertos poderes a cambio de los cuales los lloigor serían alimentados con sacrificios humanos. Le dijeron a la gente que los sacrificios eran buenos para los cultivos - lo cual era parcialmente cierto, ya que los lloigor se alimentaban solamente de la energía de la víctima, y el cadáver, enterrado en el campo, devolvía su nitrógeno al terreno -. Ese fue el comienzo de la religión y del gobierno. Gruad controlaba el Templo, y rápidamente el Templo controló Hali, y luego a todo Carcosa.

Así continuaron las cosas durante varios miles de años, los sacerdotes se volvieron ricos, gordos y decadentes mientras los ciudadanos vivían aterrorizados y esclavizados. El número de sacrificios incrementaba, Hastur crecía con la energía que absorbía de cada víctima y su apetito crecía a la par. Finalmente, de entre la multitud se levantó uno que había rehusado al sacerdocio, Ma-lik, quien pensaba que la humanidad podía ser todopoderosa, no mediante las manzanas doradas y el sacrificio a los lloigor, si no a través del proceso al que llamó pensamiento racional. Por supuesto, fue sacrificado a Hastur en cuanto los sacerdotes se enteraron de sus enseñanzas, pero tenía seguidores, quienes rápidamente aprendieron a mantener sus pensamientos en privado y a planear sus actividades en secreto. Fueron épocas de arrestos forzados, juicios purgatorios y sacrificios masivos en Carcosa, dijo Mamá Sutra, y eventualmente los seguidores de Ma-lik - los pocos que escaparon al exterminio - huyeron al subcontinente de Thurania, actualmente Europa.

Allí conocieron a un pueblo de gente pequeña que había llegado del norte escapando de una especie de guerra civil encubierta que había exterminado a la gente serpiente (aparentemente, las serpientes nunca libraron una batalla: el veneno en la copa de vino, el puñal en la espalda y otros métodos furtivos similares habían provocado un número de víctimas similar al de una guerra verdadera. La gente serpiente sentía aversión a *enfrentar* al enemigo para matarlo). La gente pequeña había tenido su experiencia con los lloigor hacía mucho tiempo atrás, pero solamente recordaban confusas leyendas sobre los Ores (a quienes Mamá Sutra identificó con los Tcho-Tchós) y sobre un gran héroe llamado Phroto que había combatido al monstruo conocido como Zaurn (evidentemente un shoggoth, dijo la vidente).

Pasaron muchos milenios, y los seguidores de Ma-lik se mezclaron con la gente pequeña, produciendo básicamente la raza humana de hoy en día. Un gran reformador llamado Kull intentó establecer una sociedad racional basada en los principios de Ma-lik, y liberó una batalla contra un grupo de gente serpiente que sorprendentemente había sobrevivido en escondites subterráneos; la mayor parte de esto se perdió entre la exageración y la leyenda. Mil años más tarde un bárbaro llamado Konan o Conan accedió, de alguna menara, al trono de Aquilonia, el reino más poderoso del subcontinente de Thurania; Konan meditó largamente sobre los horrores que continuaban asolando Carcosa, considerándolos como una amenaza para el resto del mundo. Finalmente desapareció, abdicando a favor de su hijo, Conn, y, según se dice, navegó *hacia el oeste*.

Konan, dijo Mamá Sutra, fue la misma persona que en la península de Yucatán fue conocida con el nombre Kukulkán. Evidentemente estaba buscando algún conocimiento o tecnología de los científicos mayas que sirviera para combatir a los lloigor. No se sabe lo que ocurrió, pero luego de su partida lo único que sobrevivió fue la leyenda de Kukulkán “la serpiente emplumada”. Cuando los aztecas descendieron desde el norte, Kukulkán se convirtió en Quetzalcóatl y el sacrificio humano fue instituido en su nombre. Los lloigor, de alguna manera, revirtieron los esfuerzos de Konan para utilizarlos en beneficio propio.

Carcosa desapareció. No se sabe qué es lo que sucedió, pero algunos estudiosos de las leyendas sospechan que Konan circunnavegó el globo recolectando conocimientos a su paso, y arribó a Carcosa con un armamento que destruyó al Culto del Signo Amarillo junto a todas las huellas de la civilización esclava.

A través del resto de la historia, continuó Mamá Sutra, el Culto del Signo Amarillo no pudo recuperar su antiguo poder, pero se acercó bastante en ciertas épocas y ciertos lugares. Los lloigor continuaron existiendo, por supuesto, pero ya no podían manifestarse en nuestro continuo espacio-temporal a menos que el Culto realizara ciertas operaciones técnicas muy complicadas, que a veces disfrazaban como rituales religiosos y a veces como guerras, hambrunas y otras calamidades.

Durante las eras subsiguientes el Culto mantuvo su guerra contra el único poder que significaba una amenaza para ellos: la racionalidad. Cuando no pudieron manifestar a los lloigor para destruir las mentes, aprendieron a falsificarlos; si la verdadera magia no funcionaba, recurrían a la prestidigitación. “Por ‘magia verdadera’ me refiero a la tecnología de los lloigor” explicó Mamá Sutra. “Como dijo el escritor de ciencia-ficción Arthur C. Clarke: cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia. Los lloigor poseen ese tipo de tecnología. Así es como llegaron a la Tierra desde su estrella”.

“O sea, desde su planeta, ¿No?” preguntó Danny.

“No, originalmente vivían en una estrella. Como ya he dicho, no están conformados por materia, como nosotros la conocemos. Su origen estelar explica incidentalmente por qué el pentagrama o la estrella esquemática atrae su atención y es una de las mejores formas de someterlos. Ellos inventaron ese diseño. Una estrella no aparece como una forma de cinco puntas para el ojo humano, pero esa es la forma en que *ellos* la ven”.

Finalmente, la Era de la Razón pareció surgir en el siglo XVIII. Tentativamente, como un experimento, una rama de los Illuminati salió a la luz en Baviera. Su líder fue un ex jesuita llamado Adam Weishaupt, quien tenía un conocimiento preciso sobre la manera en que el Culto del Signo Amarillo operaba y realizaba sus imposturas y “milagros”. De cualquier forma, el verdadero cerebro detrás de aquel movimiento fue Eva, la esposa de Weishaupt; pero comprendieron que, incluso en la Era de la Razón, la humanidad todavía no estaba preparada para aceptar un movimiento de liberación dirigido por una mujer, así que Adam actuó de máscara.

El experimento fracasó. El Culto del Signo Amarillo plantó documentos falsos en la casa de un Illuminatus llamado Zwack, dieron la voz al gobierno bávaro y observaron con placer cómo el movimiento era desbandado, perseguido y desterrado de Alemania.

En América comenzó un experimento simultáneo iniciado por dos Illuminati llamados Jefferson y Franklin. Ambos predicaban la razón, pero tuvieron la cordura de no cometer el mismo error de declarar explícitamente cómo ésta se contradecía con la religión y la superstición (eso fue materia de discusión solamente a través de su correspondencia privada). Como Jefferson y Franklin se transformaron en héroes nacionales, y el gobierno que ayudaron a crear parecía fuertemente establecido, el Culto del Signo Amarillo no se atrevió a denunciarlos abiertamente. Hubo un intento: el reverendo Jebediah Morse, alto adepto del Signo Amarillo, acusó públicamente a Jefferson de ser un Illuminatus y le endilgó los mismos delitos con los que Weishaupt había sido desacreditado en Baviera. El pueblo americano no se dejó engañar, aunque toda la propaganda subsiguiente del Signo Amarillo se basó en las declaraciones anti-Illuminati del reverendo Morse.

Gracias a Jefferson, el nuevo gobierno adoptó un símbolo Illuminati: el Ojo en la Pirámide, representando el conocimiento en la geometría y, por lo tanto, del orden en la naturaleza. Sería utilizado por generaciones posteriores para indicar la verdad sobre la fundación de los EEUU, a sabiendas de que el Culto del Signo Amarillo intentaría distorsionar los hechos tan pronto les fuera posible. Otro trabajo Illuminati, de importancia más inmediata, fue la Carta de Derechos (la parte de la Constitución que aún sigue sufriendo el ataque más vigoroso por parte de los fanáticos del Signo Amarillo), y ciertas expresiones claves en los primeros documentos, tales como las referencias a “la Naturaleza y su Dios” en la Declaración de Independencia - lo más lejos que llegó Jefferson en contradecir a la superstición tradicional mediante el naturalismo científico -. Y, claro, la primera media docena de presidentes fueron todos altos masones o rosacruces, y al menos comprendían los fundamentos de la filosofía Illuminati.

Mamá Sutra suspiró brevemente y continuó. Todo esto, dijo, solamente era la punta del iceberg. El gobierno en realidad interpreta un rol menor en lo referente al control de la gente; las palabras e imágenes que forman el contexto semántico son mucho más importantes. El Culto del Signo Amarillo no suprimió solamente las palabras e imágenes que amenazan su poder, si no que también infiltró todos los medios de comunicación con su propia ideología. La ciencia y la razón siempre son el blanco de burlas o son retratadas como peligrosas. Las ilusiones, la fantasía, la religión, el misticismo, el ocultismo y la magia son presentados como las soluciones verdaderas para todos los problemas. Los últimos *best-sellers* enseñan a la gente a *rezar*, no a *trabajar* para lograr el éxito. Las películas ganan premios al mostrar y justificar la fe ignorante de un niño por sobre el escepticismo de los adultos. Hay una columna de astrología virtualmente en todos los periódicos. La ideología del Culto del Signo Amarillo cada vez se expone más y más, mientras que las ideas de los Illuminati y de nuestros Padres Fundadores son olvidadas y distorsionadas. Uno piensa que las ideas antidemocráticas, irracionales y antihumanísticas provienen solamente de la Edad Media, dijo Mamá Sutra, pero entonces uno piensa que cualquier columnista religioso, o cualquier estrella de cine manifiesta los mismos conceptos, solo que lo llaman “americanismo”.

El Culto del Signo Amarillo, explicó la anciana, tiene la determinación de destruir a los Estados Unidos porque se ha acercado más que cualquier otra nación a los ideales Illuminati

de librepensamiento y libertad individual, y porque todavía preserva algunas reliquias rotosas de Iluminismo en sus leyes y costumbres.

Aquí es donde el Sr. Hagbard Celine entra en el cuadro, dijo Mamá Sutra amargamente.

Celine, hijo de un proxeneta italiano y una prostituta noruega, poseía una personalidad brillante pero retorcida. Criado en los bajos fondos, rápidamente desarrolló resentimiento y odio por la sociedad normal y decente. La Mafia, reconociendo sus talentos y predilecciones, lo adoptó y financió su carrera en la Escuela de Leyes de Harvard. Luego de su graduación, se trasformó en una herramienta importante para los matones del Sindicato que tenían problemas con la ley. Por otra parte, también actuó como defensor de los nativos americanos, ya que era una manera de fastidiar al gobierno. Durante un juicio, particularmente amargo, intentó detener la construcción de una represa muy necesaria para New York; su conducta desequilibrada en el juzgado (que le ayudó a perder el caso) puso al descubierto su profunda atracción por lo oculto, porque fue obvio que había adoptado las supersticiones de sus defendidos. Los Dones de la Mafia se reunieron con los líderes del Culto del Signo Amarillo, y al poco tiempo, Hagbard, que había estado vagando sin objetivos por Europa, fue reclutado para comenzar un nuevo frente del Culto para luchar política y religiosamente contra los Estados Unidos. Dicho frente, dijo Mamá Sutra, fue llamado la Legión de la Discordia Dinámica, y a pesar de que pretende estar en contra de todos los gobiernos, en realidad solamente está avocada a dañar a los EEUU. Le dieron un submarino (el cual afirma haber diseñado él mismo) y se convirtió en un engranaje importante del negocio de contrabando de heroína de la Mafia. Lo que es más importante, su tripulación - renegados e inadaptados de todas las nacionalidades - fue adoctrinada en una variedad de misticismo deliberadamente irracional.

Un importante centro de la red narco de Celine, añadió Mamá Sutra, era una iglesia falsa en Santa Isabel, en la isla de Fernando Poo.

Obviamente, Joseph Malik, el editor de *Confrontación*, concluyó Mamá Sutra, estaba investigando a los Illuminati bajo el engaño de las mentiras sobre ellos esparcidas por Celine y los adeptos del Signo Amarillo. En cambio, con respecto al profesor Marsh, sus exploraciones en Fernando Poo posiblemente hayan revelado algo sobre la ruta de tráfico de heroína de Celine.

“Por lo tanto, usted piensa que ambos están muertos” dijo Danny lúgubremente. “Y probablemente Goodman, Muldoon y Pat Walsh, la periodista, también lo estén”.

“No necesariamente. Como he dicho, Celine es tan brillante como loco. Ha perfeccionado su propia forma de lavado de cerebro, y le divierte más reclutar a un oponente que destruirlo. Es posible que esa gente ahora esté trabajando para él, en contra de los Illuminati y los

Estados Unidos, bajo la premisa de que son los peores enemigos de la humanidad". Mamá Sutra hizo una pausa pensativa. "De cualquier manera eso no es algo seguro. Los eventos de los últimos días han afectado a Celine, empeorando su carácter. Está más loco y es más peligroso que nunca. Los asesinatos del 25 de Abril a lo largo de todo el país parecen haber sido una idea suya ejecutada por la Mafia. Está golpeando ciegamente a todos aquellos que imagina como posibles Illuminati. No es necesario decir que la mayoría de las víctimas no eran Illuminati, ya que se trata, como he mencionado, de una organización muy pequeña. Desde que ha entrado en ese estado mental paranoico y violento, temo por las vidas de toda la gente relacionada a él".

Danny estaba desplomado en su silla, borracho, desanimado y deprimido. "Ahora que sé todo esto," preguntó retóricamente "¿Qué puedo hacer al respecto? ¡Dios mío! ¿Qué puedo hacer?".

Finalmente comencé a leer *Telémaco Estornudó* en el vuelo a Munich, un toque apropiado de sincronicidad, ya que Atlanta Hope (al igual que su panfleto Illuminati) tenía una conexión umbilical con el viejo enemigo de Clark Kent, Lothar, y su Dios festivo, inseguro y burgués. De hecho, Atlanta lo escribió como si hubiese tenido su propia dieta de gusanos como desayuno todas las mañanas. Lo que hacía que todo esto fuera más fantástico era que ella iba en el mismo vuelo que yo, unos cuantos asientos más adelante a babor, o estribor, o como quiera que se llame la derecha cuando estás en el aire.

Mary Lou estaba conmigo; era una mujer difícil de sacar de tu sistema una vez que le habías echado un polvo. John solamente me había dado el dinero suficiente para mi propio pasaje, así que vendí un poco de Alamut Negro en las calles para el boleto extra de ella, aunque tuve que explicarle que no se trataba solamente de un viaje de placer.

"¿Y por qué tanto misterio?", preguntó Mary Lou, "¿Eres agente de la CIA, comunista o algo así?".

"Si te digo, no me creerías" dije. "Simplemente disfruta de la música, del ácido y de lo que sea, y cuando suceda lo verás. Nunca lo creerás antes de verlo".

"Simon Moon:", dijo con seriedad, "luego del yoga y el sexo que tuvimos durante estos tres últimos días, estoy dispuesta a creer cualquier cosa".

"¿Fantasmas? ¿Zombis?".

“Oh, te estás burlando de mi otra vez”.

“¿Ves?”.

Así que lo dejamos más o menos ahí, fumamos dos porros, y tomamos un taxi hacia O’Hare, pasando por vecindarios de clase-media-baja que estaban siendo demolidos para construir viviendas para la clase-madia-alta, con letreros que decían

ÉSTA ES OTRA MEJORA PARA CHICAGO - RICHARD J. DALEY, ALCALDE.

Por supuesto, en los barrios bajos no estaban demoliendo nada, simplemente esperaban a que la gente hiciera disturbios y quemaran todo. Allí los letreros eran pintadas con aerosol y eran de lo más variados: ABAJO LOS CERDOS, BLACK P. STONE MANDA, PODER PARA LA GENTE, FRED VIVE, LOS REYES LATINOS TODOPODEROSOS MANDAN, y uno que hubiera complacido a Hagbard, AFUERA LOS TERRATENIENTES. Luego entramos al tráfico de la autopista Eisenhower (la Srta. Doris Day de pie frente al retrato de Ike en mi vieja aula vino en un flash desde mi memoria como el fantasma de una antigua erección, la carne de sus glándulas mamarias), nos pusimos las máscaras de gas y permanecimos allí sentados mientras el taxi avanzaba con la velocidad suficiente como para alcanzar a un caracol senil con artritis.

Mary Lou compró la decimoséptima o decimoctava novela de Edison Yerby en el aeropuerto, lo cual me vino bien, porque a mi también me encanta leer en los aviones. Buscando alrededor, encontré *Telémaco Estornudó* y pensé: ¿Qué más da?; veamos cómo piensa el adversario. Así que allí estábamos: a quince mil metros de altura, a unos cuantos metros de la autora en persona, y yo, profundamente sumergido en la metafísica *donner-und-blitzen* de los Relámpagos de Dios. A diferencia del dictador austriaco, Atlanta escribía como si tuviera huevos, y expresaba su filosofía en el marco de la ficción en vez de la autobiografía. Prontamente, me había metido hasta el culo en su prosa y me hundía rápidamente. La ficción siempre tuvo ese efecto sobre mí: la compro totalmente, y mis facultades críticas vuelven a funcionar solamente después de haber finalizado la lectura.

Brevemente, *Telémaco Estornudó* trata sobre un futuro cercano en el cual nosotros, los putos anarquistas sucios, obscenos, anormales, vagos, fumones, y fanáticos llevamos la Ley y el Orden de los EEUU a un colapso nervioso. La heroína, Taffy Rhinestone, al igual que Atlanta en el pasado, es miembro de la Liberación Femenina y creyente del socialismo, el anarquismo, el aborto libre y el carisma del Che. Luego viene el duro despertar: hay saqueos por comida, y estancamiento industrial, un reino sin ley de robos y depredaciones (y todo lo que George Wallace nos había advertido), donde la Corte Suprema, integrada por anarquistas con apellidos terminados con *stein*, *farb*, o *berger* (no hay antisemitismo con

overt en el libro), continuaba derogando leyes y quitándole derechos a la policía. Finalmente, en el quinto capítulo - el clímax del Libro Uno -, la heroína, la pobre Taffy, es violada *quince* veces consecutivas por un bruto negro superdotado mientras un grupo de policías observa maldiciendo, retorciéndose las manos y echando espuma por la boca porque las leyes de la Corte Suprema no les permiten interferir.

En el Libro Dos, donde la acción transcurre un par de años más tarde, las cosas se han degenerado aún más, y la polución de las fábricas ha sido reemplazada por una espesa nube de humo de marihuana que cubre toda la nación. La Corte Suprema desapareció, sus miembros habían sido descuartizados por un grupo de Mau-Maus enloquecidos por el LSD que los confundieron con una junta de la rama de Washington de la Asociación de Beneficencia de la Policía. El presidente y un sombrío gobierno de exilio se ocultan en Montreal, viviendo la oscura existencia del emigrado; los Tigres Ciegos, una caricatura apenas disfrazada de las Panteras Negras, están aterrorizando a las mujeres blancas en todos lados, desde Bangor hasta Walla Walla; los anarquistas locos hacen abortar por la fuerza a las mujeres, lo deseen o no; y la televisión solo muestra propaganda maoísta y películas danesas sobre cacería. Las mujeres, por supuesto, son las que más sufren esta pesadilla, y a pesar de todas las lecciones de karate que había tomado, Taffy ha sido violada tantas veces (no solo vaginalmente, si no también oral y analmente), que prácticamente es un banco de esperma caminante. Luego viene la gran sorpresa, la violación más monstruosa de todas, cometida por un ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión. “Todo es fuego” le dice él cuando finaliza el acto, “nunca lo olvides”. Y desaparece.

Bien, resulta que Taffy se obsesiona con ese personaje y toma la determinación de encontrarlo para transformarlo en un hombre honesto. Mientras tanto, sin embargo, se desarrolla una sub-trama que involucra al malvado hermano de Taffy, Jim “El Diamante” Rhinestone, un dealer inescrupuloso que mezcla heroína en la hierba para volver adicto a todo el mundo y ganar esclavos. Jim el Diamante está aliado con los siniestros Tigres Ciegos y a una sociedad secreta, los Alumbrados, quienes no pueden concretar su dominio mundial mientras aún queden retazos de patriotismo y coletazos de nacionalismo paranoico en los EEUU.

Pero las fuerzas del mal tienen un obstáculo. Se ha formado un grupo secreto y clandestino, que utiliza la cruz como símbolo y hace pintadas en muros de todo el país:

GUARDEN SUS NOTAS DE LA RESERVA FEDERAL, MUCHACHOS, ¡EL ESTADO RENACERÁ!

A menos que dicho grupo no sea desenmascarado y destruido, Jim el Diamante no podrá conseguir más adictos al *caballo*, los Tigres Ciegos no podrán violar a las pocas mujeres blancas que todavía no han sido vejadas y los Alumbrados no conseguirán crear un único gobierno mundial e implantar la dieta monótona de porotos de soja en el mundo entero. Pero

descubren una pista: el líder de la resistencia es un ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión. Es más, tiene el hábito de hablar durante horas sobre Heráclito (lo cual es un truco ingenioso, porque solamente sobrevivieron unas cien sentencias del Filósofo Oscuro - pero resulta que nuestro héroe hace largos comentarios sobre ellas).

En éste punto hay una gran digresión, cuando un grupo de personajes menores aborda un vuelo hacia Ingolstadt. Pronto descubrimos que el piloto está de ácido, el copiloto está colocado con hachís de Tánger, y todas las azafatas, además de ser lesbianas, están de *speed* y su único interés es manosearse entre ellas. Entonces, Atlanta nos lleva a través de la vida de cada uno de los pasajeros, mostrándonos que merecen la catástrofe que está a punto de suceder: todos, de una manera u otra, han contribuido a crear esa cultura Drogota o Sexópata al negar la "verdad auto evidente" del dicho hermético de Heráclito. Cuando el avión hace un clavado de trompa en el Atlántico Norte, todos los que están a bordo, incluyendo al lisérgico Capitán Clark, reciben su merecido por haber negado que la realidad sea fuego.

Mientras tanto, Taffy ha contratado a un detective privado llamado Mickey "Cóctel" Molotov para dar con el paradero de su violador ario de mejillas hundidas. De cualquier forma, antes de poder zambullirme en esa parte, me preguntaba qué implicaciones sincronísticas habría en el segmento previo y llamé a una de las azafatas.

"¿Podría decirme el nombre del piloto, por favor?" pregunté.

"¿*Namen*?" respondió ella, "*ja*, *Gretchen*".

"No, no su nombre," dije, "el nombre del piloto. ¿*Namen wiser*, eh, *Winginmacher*?"

"¿*Winginmacher*?" repitió, dudosa. "*Bin Augenblick*". Se fue mientras yo buscaba *Augenblick* en un diccionario Alemán-Inglés de bolsillo, y otra azafata, con el mismo uniforme, la misma sonrisa y los mismos ojos azules, vino y preguntó "¿*Was wollen sie haben*?".

Dejé de lado *Winginmacher*, obviamente una mala elección. "*Gibt mir, bitte,*" le dije, "*die namen unser Fliegen-macher*". Extendí mis brazos, imitando un avión. "*Luft Fliegenmacher*" repetí, añadiendo "¿Qué tal *Luft Piloten*, eh?".

“Es *Pilot*, no *Piloten*” dijo, pronunciando las consonantes dentales con mucho énfasis. “Su nombre es Capitán Clark, Heathcliffe Clark”.

“*Danke* - gracias” dije lúgubremente y volví a *Telémaco Estornudó*, imaginando al amigo Heathcliffe allá en el frente capeando las alturas del LSD, quebrando y cayendo al océano porque simplemente estaba allí, como dijo Mallory. Nada menos que un inglés piloteando un vuelo alemán, lo suficiente como para recordarme que estoy rodeado por los parámetros paradójicos, paranoicos y paranormales de la sincronicidad. Su Ojo sacerdotal errante. Me enterré nuevamente en la épica egregia de Atlanta Hope.

Cóctel Molotov, el detective privado, comenzó a buscar al Gran Violador Americano con una sola pista: un plano arquitectónico que se le había caído del bolsillo mientras violaba a Taffy. El método investigativo de Cóctel es clásicamente simple: golpea a todos aquellos que se le cruzan hasta que confiesen o revelen algo que le diera una pista. En el camino se encuentra con un sujeto, del tipo esnob afectado, que desarrolla un parlamento al estilo de William O. Douglas sofocando toda esa brutalidad. Molotov explica, a lo largo de diecisiete páginas, uno de los monólogos más largos que he leído en una novela, que la vida es una batalla entre el Bien y el Mal, y que el mundo moderno está corrompido porque la gente ve las cosas en un espectro rojo-naranja-amarillo-verde-azul-índigo-violeta en vez del definido blanco y negro.

Mientras tanto, por supuesto, todos siguen ocupados cogiendo, drogándose y negándose a invertir sus capitales a favor del crecimiento de las industrias, y EEUU se hunde en lo que Atlanta llama un “depravado caos precapitalista”.

En éste punto, otro personaje ingresa en el libro: Howard Corcho, un loco sin una pierna que comanda un submarino llamado *Life Eternal* y que lucha contra *todos* - los anarquistas, los comunistas, el cártel de heroína de Jim el Diamante Rhinestone, los Tigres Ciegos, los Alumbrados, el gobierno de EEUU en el exilio, y el movimiento patriótico clandestino aún sin nombre - ya que está convencido de que todos ellos sirven de fachada para una ballena blanca de inteligencia sobrehumana que intenta apoderarse del mundo en nombre de los cetáceos (“Ninguna ballena normal puede hacer esto” dice luego de ver las trasmisiones televisivas que muestran la decadencia y el caos de América, “¡Excepto una ballena con inteligencia sobrehumana!”). Este tubo de grasa megalómano - la ballena, no Howard Corcho - es responsable del lanzamiento a fines de los 60s del disco *Canciones de las Ballenas Azules*, que tuvo el efecto hipnótico sobre las personas de volverlas frenéticas, hacerlas consumir drogas, violar y perder la fe en el cristianismo. De hecho, la ballena está detrás de la mayoría de los desarrollos culturales de las décadas recientes, influyendo en las mentes a través del hipnotismo telepático. “Primero introdujo a W. C. Fields,” grita rabioso ante su inseguro primer oficial, “Buck” Star, “y luego, cuando las fibras morales de EEUU estaban ya bastante debilitadas, a Liz y Dick, Andy Warhol y la música de rock ¡Ahora, las *Canciones de las Ballenas Azules*!”. Star se convence de que al Capitán Corcho se le había saltado el corcho cuando perdió su pierna durante una simple intervención para sacarle una uña encarnada del pié, llevada a cabo por un joven podólogo hippie que estaba colocado con mezcalina. Esta sospecha aumentaba con la insistencia del viejo marinero malhumorado

en utilizar una vieja pierna de corcho en vez de un modelo prostético más moderno, y con su afirmación “¡Nací completamente Corcho, y no voy a morir como tres cuartos de corcho!”.

Luego, en un giro argumental, se nos revela que Corcho no está realmente chiflado. En un encuentro con el ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión, descubrimos que el Capitán es un agente del movimiento clandestino, que ahora tiene el nombre Relámpago de Dios - en homenaje a la idea de Heráclito de que Dios se manifestó por primera vez como un relámpago que creó al mundo. En vez de estar dando caza a la gran ballena blanca, como creía la tripulación, el *Life Eternal* en realidad está recolectando municiones para el gobierno exiliado de los EEUU y para Relámpago de Dios. Cuando el líder de hundidas mejillas se retira, le dice a Corcho “Recuerda: el camino *hacia arriba* es el sendero *hacia abajo*”.

Entretanto, la Entrada sin Entrada se abrió chirriando y comencé a percibir un poco del mundo “real”. O sea, comencé a reconocerme a mí mismo nuevamente como el maestro de ceremonias. Toda esta información entra en mí, entropías y negantropias se sinergizan en un guiso del País de la Maravillas, y las voy computando a medida que mis bancos de memoria me ayudan a comprender los hechos.

Como Harry Coin, ingreso en la suite de la Srta. Portinari con cierta desconfianza. Soy conciente de los fantasmas de piratas muertos, inducidos solo parcialmente por la decoración del cuarto, una variación surrealista de la preferencia de Hagbard por los murales náuticos. En efecto, Harry, en su propio lenguaje, está apretando el agujero del culo como para cortar bulones. Ahora le resulta fácil aceptar al hippie pelilargo, George, e incluso a su novia negra como iguales, pero no le parecía correcto que le pidieran que aceptase a *una adolescente* como superior. Hace un par de días habría estado pensando en meterme en su bombacha. Ahora estaba pensando cómo meterla en mi cabeza. Ese Hagbard y sus drogas seguramente han jodido mi sistema de valores más que cualquier otra cosa desde Biloxi.

Y, por alguna razón, escucho la voz del Reverendo Hill, hace mucho tiempo, allá en Biloxi, golpeando la Biblia y aullando “¡No hay absolución sin sangre! ¡No hay absolución sin sangre, hermanos y hermanas! ¡San Pablo lo dijo, no lo olviden! ¡No hay absolución sin la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Salvador! Amén”.

Y Hagbard lee el análisis final de FUCKUP sobre las estrategias y las tácticas de la batalla en la Atlántida. La matemática de FUCKUP había decidido que toda la evidencia era consistente con la Suposición A e inconsistente con la Suposición B. Hagbard aprieta los dientes formando una sonrisa salvaje: la Suposición A es que las naves arácnidas Illuminati eran manejadas por control remoto, y la Suposición B es que eran piloteadas por seres humanos abordo.

- No confíes en un hombre que es rico en lino - su sentido de la moral es muy fino.

“Listo para destruir las naves enemigas”, recordó la voz de Howard.

“¿Tu gente se ha hecho a un lado?”.

“Por supuesto. Abandona la duda. No es momento para ser humanitario”.

(La Suposición A es que las naves Illuminati eran manejadas por control remoto).

El mar es más cruel que la tierra firme. A veces.

(Ninguna evidencia consistente con la Suposición B).

Hagbard extendió un dedo oscuro, lo apoyó en un botón blanco del pasamano, y luego presionó decididamente. *Hasta ahí llegaron*, dijo.

Pero eso no era todo. En su creencia equivocada había decidido que ya que era un asesino, el truco final debería ser uno que salvara parte de la Demostración. Había enviado a George con Drake (Bob, ahora estás muerto, pero, aunque sea por un instante, ¿Comprendiste lo que intenté decirte? ¿Comprendiste lo que Jung intentó decirte mucho tiempo antes?), y veinticuatro hombres y mujeres verdaderos habían muerto, y ahora que la carnicería iba en escalada no estaba seguro de que algo de la Demostración pudiera ser salvado.

“¡No hay absolución sin sangre! ¡No hay absolución sin sangre, hermanos y hermanas! ¡No hay absolución sin la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Salvador!”.

Ingresé a los Illuminati en 1951, cuando Joe McCarthy estaba en la cúspide y todo el mundo buscaba conspiraciones por todos lados. De manera inocente (por entonces estaba en mi segundo año en la Universidad de New York) deseaba encontrarme a mí mismo, y completé y envié uno de esos anuncios Rosacruces que aparecen en las contratapas de las revistas para hombres. Por supuesto, los Rosacruces no son una fachada en la manera simple que

creen los Birchers y otros paranoicos; solamente un par de adeptos de la AMORC son agentes Illuminati. Pero seleccionan posibles candidatos al azar, y recibimos cartas levemente diferentes a aquellas que le envían al miembro nuevo común. Si demostramos tener el espíritu adecuado, la correspondencia se torna más interesante y hacen contacto personal. Bien, al poco tiempo recité el juramento completo, incluyendo esa parte tonta sobre nunca visitar Nápoles que es solamente la expresión de un viejo rencor de Weishaupt, y fui admitido como Illuminatus Minerval con el nombre de Ringo Erígena. Como estaba estudiando leyes, se me ordenó buscar una carrera en el FBI.

Vi a Eisenhower personalmente una sola vez, durante una gran fiesta suntuosa. Me llamó a un costado, junto a otro agente. “Mantengan sus ojos sobre Mamie,” nos dijo, “si bebe cinco martinis, o comienza a citar a John Wayne, llévenla arriba *inmediatamente*”.

Nunca hablé con Kennedy, pero Winifred (cuyo nombre en la orden es Scotus Pitágoras) solía hablar mal de él. “Ese asunto de la Nueva frontera es peligroso”, decía Winifred irritado. “El tipo cree que está en un *western*. Una gran pelea y los malos muerden el polvo. Lo mejor es que no lo dejemos durar mucho tiempo”.

Pueden imaginar el disgusto que sentí cuando aquella fechoría de Dallas comenzó a arrojar luz sobre el diseño completo del plan. Claro, yo no sabía qué hacer: Winifred era mi único superior en el gobierno que además era mi superior en los Illuminati, pero tenía un montón de corazonadas y sospechas sobre algunos otros, y no habría apostado a que John Edgar no era uno de ellos, por ejemplo. Cuando apareció el tentáculo de la CIA, entré en lo que los chicos de hoy llaman un viaje de paranoia. Puede haber sido coincidencia o sincronicidad, pero también pudo haber sido la Orden, escaneándome para asegurarse de que mi compromiso se hiciera más profundo.

(“Dentro del mundo del espionaje, mucha gente no sabe para quién trabaja” me dijo Winifred una vez, con esa voz de seda y satín, “especialmente aquellos que hacen ‘trabajos pequeños’. Supón que encontramos a un separatista franco-canadiense en Montreal que está en posición de proveernos cierta información necesaria. Ciertamente no le pediremos que trabaje para el servicio de Inteligencia de EEUU. No le interesaría, e incluso sería opuesto a sus verdaderos intereses. Así que nos acercamos a él a través de otro franco-canadiense que posea ‘evidencia’ para probar que es agente del movimiento secreto más clandestino de liberación en Québec. O si los rusos detectan a una mujer en Nairobi que tiene acceso a ciertas oficinas, y resulta ser una anti-comunista pro-británica: no tendría sentido intentar reclutarla para el MVD, ¿No es cierto? El contacto que ella conocerá poseerá un grupo completo de credenciales y el tono correcto de Oxford para convencerla de que trabaja para el M5 de Londres. Y etc.,” concluyó con tono ensoñador, “y etc...”).

Mi contacto de la CIA era realmente de la CIA; estoy casi absolutamente seguro de eso. Al menos conocía las contraseñas adecuadas para demostrar que estaba actuando bajo órdenes presidenciales, si es que eso significaba algo.

Fue Hoover en persona quien me ordenó infiltrarme en los Relámpagos de Dios. Bien, no me escogió a mí solo; era parte de un grupo, y nos dio una charla impetuosa realmente enardecedora. Todavía lo recuerdo diciendo “no dejen que sus banderas estadounidenses los engañen. Observen esos relámpagos, salidos directamente de la Alemania Nazi, y, recuerden, lo más cercano a un comunista ateo es un nazi ateo. Ambos están en contra del Libre Emprendimiento”. Tan pronto fui admitido en la sucursal de Arlington de los Relámpagos de Dios, descubrí que el Libre Emprendimiento estaba segundo en el escalafón de su panteón luego de Heráclito. Hoover tenía extrañas ideas en su cabeza por aquellos tiempos - como su miedo a que John Dilliger estuviera vivo en algún lado, riéndose de él. Ese temor fue el que lo puso en contra de Melvin Purvis, el agente que mató a Dillinger en Chicago, y le hizo echarlo del Buró. Los memoriosos recordarán que el pobre Purvis terminó trabajando para una compañía de cereales para el desayuno, actuando como líder de los Post-Toasties Junior G-Men.

Fue en los Relámpagos de Dios donde leí *Telémaco Estornudó*, y todavía creo que es una historia increíblemente buena. Esa escena en la que Taffy Rhinestone ve al nuevo Rey por televisión, y resulta ser su violador de mejillas chupadas, quien dice “mi nombre es John Culpa” - guau, eso es *literatura*. El discurso de ciento tres páginas de extensión que el Rey da después, explicando la importancia de la culpa y explicando por qué todos los anti-heraclitanos, los freudianos y los relativistas están destruyendo la civilización al destruir la culpa, es ciertamente persuasivo - especialmente para alguien como yo, con tres o cuatro personalidades que se traicionan entre sí. Todavía cito la última línea “sin culpa no puede haber civilización”. Su otro libro, que no es ficción, *Militarismo: el Ideal Desconocido para los Nuevos Heraclitanos*, fue un tanto decepcionante, pero las calcomanías para autos de los Relámpagos de Dios que decían “¿Quién es John Culpa?” seguramente provocaban escalofríos a la gente que averiguaba la respuesta.

Conocí a Atlanta Hope durante los Disturbios de los Desertores en New York. Eso fue, recordarán, cuando los Relámpagos de Dios, disgustados por los reportes de casos de resistencia y evasión al servicio militar que el FBI había dejado acumular durante dos años, decidieron organizar grupos de vigilantes para cazar a esas basuras de hippies-yippies-comunistas-pacifistas por su cuenta. Tan pronto entraron al East Village - que albergaba, como ellos sospechaban, a cientos de miles de colimbas barbudos y pelilargos desertores de los conflictos en Vietnam, Camboya, Tailandia, Laos, Taiwán, Costa Rica, Chile y Tierra del Fuego - comenzaron a encontrar sospechosos y resistencia. Luego de tres horas, el Alcalde ordenó a la policía acordonar la zona. La policía, por supuesto, estaba del lado de los Relámpagos de Dios, e hizo todo lo posible para ayudarlos contra los Sucios mientras los protegía de la violencia recíproca. Luego del tercer día, el gobernador llamó a la Guardia Nacional. La Guardia, integrada mayormente por militares que en el fondo también habían intentado desertar de la colimba, intentó igualar los tantos y ayudó un poco a los Mugrientos y Drogones. Luego de la tercera semana, el presidente declaró a esa parte de Manhattan como zona de desastre y envió a la Cruz Roja para ayudar a los sobrevivientes.

Yo estaba en medio de la batahola (no tienen idea de lo bizarra que puede ser una guerra civil cuando uno de los bandos utiliza botes de basura como gran parte de su arsenal) e incluso conocí prematuramente a Joe Malik debajo de un Rolls Royce Silver Wraith adonde él se había arrastrado para tomar notas cerca del frente de batalla y yo me había tirado para vendarme las heridas que recibí al ser arrojado a través de la vidriera de la librería Peace Eye - todavía tengo las cicatrices para mostrarles - y una voz sobre mi hombro dice que debería dejar constancia de que August Personage estaba atrapado en una cabina telefónica a unos metros de allí, sufriendo terribles delirios paranoicos, y que a pesar de todo el caos, la policía podría rastrear su última llamada obscena y encontrarlo todavía en esa cabina, demasiado aterrorizado como para salir y enfrentar las tapas de los botes de basura, las balas y otros metales misceláneos que volaban por el aire -, e incluso recuerdo que la patente del Rolls Royce era RPD-1, lo cual sugería que una persona de cierta importancia también estaba en aquel extraño vecindario llevando acabo una misión indudablemente aún más extraña. Conocí a Atlanta un día después y una cuadra más al norte, cuando Taylor Mead estaba haciendo su famosa Última Resistencia. Atlanta aferró mi brazo derecho (el que tenía más lastimado: me hizo hacer una mueca de dolor) y aulló algo como "¡Bienvenido, hermano de la Fe Verdadera! ¡La Guerra es Salud para el Estado! ¡El Conflicto es el creador de todas las cosas!". Al ver que ella se hallaba en una longitud de onda heraclitana profunda, cité apasionadamente "¡Los hombres deberían luchar por las leyes como luchan por defender los muros de su ciudad!". Eso la compró, y me convertí en el lugarteniente de Atlanta durante el resto de la batalla.

Atlanta me recordó luego de aquellos Disturbios, y fui convocado para organizar los primeros golpes tácticos contra los Bandidos de Nader. En mi opinión, hice una labor encomiable; con ello me gané un aumento en el Buró, una sonrisa de satisfacción, leve pero genuina, de mi contacto de la CIA, una promoción a Illuminatus Prelator por parte de Winifred, y otra audiencia con Atlanta Hope que devino en mi iniciación en la A∴A∴, la conspiración supersecreta para la cual ella trabajaba en realidad (la A∴A∴ es tan incógnita que incluso ahora no puedo revelar el nombre completo escondido detrás de esas iniciales). Mi nombre secreto fue Príncipe de Bastos E; lo obtuve al elegir al azar esa carta de un mazo de Tarot, y ella me proporcionó la E - por lo cual deduzco que había otros cuatro Príncipes de Bastos, junto a cinco Reyes de Espadas y etc., continuando la progresión, lo que significa que la A∴A∴era algo especial incluso en el reino de lo esotérico, ya que era una conspiración mundial de no más de trescientos noventa miembros (cinco veces el número de cartas del mazo del Tarot). El nombre me sentó bastante bien - no me hubiera gustado ser El Colgado D, o El Loco A - y estaba contento porque el Príncipe es conocido por sus múltiples personalidades.

Si antes había sido tres agentes y medio (mi rol en los Relámpagos de Dios era un poco menor a uno, al menos para el punto de vista de los RD, ya que se me había pedido actuar en batalla, no espiar), no había dudas de que ahora era cuatro agentes, al pertenecer al FBI, a la CIA, a los Illuminati y a la A∴A∴, y traicionándolos a todos desde otro frente y a veces desde dos o tres frentes distintos a la vez (fui convertido a la A∴A∴ mediante un ritual tan increíble que no puedo describirlo, y si lo hiciera no necesitarían preguntarme por qué). Luego el vicepresidente tuvo la idea de economizar agentes, y comencé a ser transferido en préstamo a la CIA frecuentemente, después de lo cual el Buró me pedía discretamente que reportara cualquier cosa interesante que hubiera observado. Sin embargo, percibí esto como una profundización de la complejidad de mi psiquis cuádruple, y no como el inevitable, irrefutable y sinérgico quinto paso.

Y estaba en lo cierto. No fue hasta el año pasado que entré en la etapa terminal, o *Grummet* como la llama la Orden, debido a los curiosos eventos que me guiaron desde Robert Putney Drake hasta Hagbard Celine.

Fui enviado al banquete en el Consejo de Relaciones Exteriores llevando las credenciales de un detective de Pinkerton; mi supuesto rol como detective privado era mantener un ojo sobre las joyas de las señoras y otros valores. Mi verdadero trabajo era emplazar un bicho en la mesa donde se sentaría Robert Putney Drake; esa semana yo estaba en préstamo para el IRS, y ellos no sabían que la Justicia había emitido órdenes que impedían la persecución de Drake bajo cualquier circunstancia, así que estaban intentando demostrar que había estado ocultando ingresos. Naturalmente, yo tenía un oído atento a cualquier cosa que pudiera ser de importancia para los Illuminati, la A:.A:. y la CIA, si es que mi contacto del Lincoln Memorial realmente era de la CIA y no de la Inteligencia militar, naval o de alguna otra agencia completamente distinta (pueden estar seguros de que medité bastante sobre la posibilidad de que fuera de Moscú, de Pekín o de La Habana, y Winifred me dijo una vez que los Illuminati tenían razones para creerlo parte de la avanzada de una quinta columna enviada por invasores de Alfa-Centauro - pero los Grandes Maestres Illuminati son notorios artistas del engaño, y no compré ese bulo como tampoco compré la historia que originalmente me introdujo a los Illuminati, esa que dice que son una conspiración para establecer un gobierno mundial manejado por los israelitas británicos). La conspiración en sí era una recompensa para mí; no me importaba para *quien* estaba conspirando. Arte por amor al arte. No interesa si traicionas o proteges, si no cómo juegas el juego. A veces me identificaba con la idea de la Gran Obra de la A:.A:., porque en el retorcido laberinto de mis yos, estaba comenzando a encontrar el boceto esquemático de un alma.

Había un *tano* con cara de halcón sentado en la mesa de Drake, muy elegante con su esmoquin nuevo, pero el policía en mí me hizo verlo como un delincuente. A veces logras identificarlos correctamente como un estafador, un abridor de cajas fuertes, un ladrón a mano armada o un don nadie, pero a penas pude ubicarlo vagamente dentro de ese conjunto; de hecho, lo asocié con imágenes de piratas de alta mar o con los trucos que jugaban los Borgias. Al parecer, la conversación giraba en torno a un libro nuevo escrito por alguien llamado Mortimer Adler, quien al parecer ya había escrito cientos de libros grandiosos, si es que entendí bien lo dicho. Un tipo con pinta de banquero estaba terriblemente apasionado por Adler, y especialmente por su último libro. “Él dice que nosotros y los comunistas compartimos la misma Gran Tradición (pude escuchar las mayúsculas por la forma en que pronunció el término) y que deberíamos unirnos en contra de la única fuerza que realmente amenaza a la civilización: el anarquismo”.

Hubo varias objeciones, de las cuales Drake no tomó parte (él simplemente estaba recostado en su silla, pitando su cigarro y mostrándose agradable con todo el mundo, pero pude ver su aburrimiento debajo de esa fachada), y el banquero intentó explicar la Gran Tradición, aunque no pude comprenderlo, y, a juzgar por las expresiones alrededor de la mesa, ellos tampoco. En ese momento, súbitamente, el tipo con cara de halcón habló.

“Yo puedo explicar la Gran Tradición con una sola palabra” dijo con calma. “Privilegio”.

Repentinamente, el viejo Drake dejó de verse agradable-pero-aburrido - pareció interesado y entretenido. “Uno rara vez encuentra una libertad tan refrescante en el eufemismo” dijo, inclinándose hacia delante. “Pero tal vez estoy leyendo algo de más en su palabra, ¿Es así, señor?”.

Cara de halcón bebió de su copa de champagne y se limpió la boca con una servilleta antes de contestar. “Creo que no” dijo finalmente. “Privilegio está definido en la mayoría de los diccionarios como un derecho o inmunidad que otorga preferencias o beneficios especiales a quienes lo detentan. Otro significado, en el Webster, dice ‘que no está sujeto a las reglas y penas corrientes’. El invaluable diccionario brinda los siguientes sinónimos: poder, autoridad, derecho de nacimiento, franquicia, patente, garantía, favor y, me apena decirlo, pretensión. Seguramente, en *este* club, todos sabemos lo que es el privilegio, ¿No es así, señores? ¿Necesito recordarles las raíces latinas *privi*, privado, y *lege*, ley, y señalar en detalle cómo hemos creado nuestra Ley Privada aquí, al igual que el Politburó ha creado las suyas en su esfera de influencia?”.

“Pero esa no es la Gran Tradición” dijo el banquero (luego descubrí que en realidad era profesor universitario; Drake era el único banquero de la mesa). “A lo que el Sr. Adler se refiere con Gran Tradición…”.

“A lo que Mortimer se refiere con Gran Tradición,” interrumpió bruscamente cara de halcón, “es a un conjunto de mitos y fábulas inventados para legitimar o endulzar la institución del privilegio. Corríjame si estoy equivocado” agregó cortésmente, pero con una sonrisa sardónica.

“Él se refiere,” dijo el verdadero creyente, “a los axiomas innegables, a las verdades probadas por el tiempo, a la sabiduría de las eras…”

“A los mitos y las fábulas” agregó cara de halcón gentilmente.

“A la sagrada sabiduría de las eras” continuó el otro, volviéndose redundante. “Los cimientos básicos de la sociedad civil, de la civilización. Y eso lo compartimos con los comunistas. Y es esa tradición humanista compartida lo que los jóvenes anarquistas a ambos lados de la

Cortina de Hierro intentan condenar, refutar y destruir. No tiene absolutamente nada que ver con el privilegio".

"Disculpe," dijo el hombre atezado, "¿Es usted profesor universitario?".

"Ciertamente. Soy jefe del Departamento de Ciencias Políticas de Harvard".

"Ah" el hombre atezado se encogió de hombros. "Lamento haberle hablado de esa manera. Pensé que estaba rodeado enteramente por hombres de negocios y finanzas".

El profesor intentó ver si podía advertir el insulto contenido en esa disculpa formal, cuando Drake interrumpió.

"Casi. No hay necesidad de sacudir a nuestros idealistas pagos para transformarlos en realistas vulgares de la noche a la mañana. Y al mismo tiempo, ¿Es absolutamente necesario decir las cosas que ya todos sabemos de manera tal que suponga un punto de vista hostil y externo? ¿Quién es usted, y a qué se dedica, señor?".

"Hagbard Celine. Importación-exportación. Gold and Appel aquí en New York. Y unos cuantos otros establecimientos pequeños en otros puertos". Mientras hablaba, la imagen de pirata y Borgia se reforzó en mi mente. "Y no hay niños aquí," agregó, "así que ¿Por qué evitar el lenguaje franco?".

El profesor, echo a un lado por este giro de la conversación, permaneció perplejo mientras Drake contestaba:

"Entonces, la civilización es un privilegio - o una Ley Privada, como dijo usted tan literalmente -. Y todos sabemos de donde proviene la Ley Privada - excepto el pobre profesor -: de la punta de un arma, como diría un caballero cuya sinceridad usted apreciaría ¿Su conclusión sería, entonces, que Adler, a pesar de su candor, está en lo correcto, y que nosotros tenemos más en común con los líderes comunistas de lo que creíamos?".

"Déjeme *iluminarlo* un poco más" dijo Celine - y la forma en que pronunció en verbo me hizo pegar un salto. Los ojos azules de Drake también brillaron un poco, pero eso no me sorprendió: si era tan rico como el IRS aseguraba, debía ser Uno de los Nuestros.

“El privilegio implica exclusión del privilegio, así como la ventaja implica desventaja” continuó Celine. “De la misma forma matemáticamente recíproca, la ganancia implica pérdida. Si usted y yo intercambiamos bienes del mismo valor, es un trueque: ninguno de nosotros gana o pierde. Pero si intercambiamos bienes de distinto valor, uno de nosotros gana y el otro pierde. Matemáticamente. Ciertamente. Bien, dichos intercambios no equivalentes siempre ocurrirán porque algunos comerciantes serán más astutos que otros. Pero en una libertad total - en una anarquía - esos intercambios no equivalentes serían esporádicos e irregulares. Un fenómeno de periodicidad impredecible, hablando matemáticamente. Ahora mire, profesor - levante su nariz de los libros y examine el mundo verdadero - allí usted no encontrará dichas funciones impredecibles. En cambio, usted observará una función matemáticamente pareja, un grupo que acumula una ganancia continua, y una pérdida igualmente continua reportada por todo el resto ¿Por qué sucede esto, profesor? Porque el sistema no es libre ni aleatorio, le diría cualquier matemático *a priori*. Bien, entonces, ¿Dónde está la función determinante, el factor que controla a las otras variables? Usted mismo lo ha nombrado, o mejor dicho, el Sr. Adler: la Gran Tradición. Yo prefiero llamarlo Privilegio. Cuando A se encuentra con B en el mercado, no comercian como iguales. A mercadea desde una posición de privilegio; por lo tanto A siempre obtendrá ganancias y B pérdidas. Aquí no existe un Mercado Libre, al igual que no existe al otro lado de la Cortina de Hierro. Los privilegios, o Leyes Privadas - las reglas del juego promulgadas por el Politburó y el Congreso General del Partido Comunista de aquel lado, y por el gobierno de los EEUU y la Reserva Federal de este lado del tablero - son apenas diferentes; eso es todo. Eso es lo que se ve amenazado por los anarquistas, y por el anarquista reprimido dentro de cada uno de nosotros” concluyó enfatizando fuertemente la última línea, mirando a Drake y no al profesor.

El profesor tenía un montón de objeciones: que las leyes de la sociedad eran las leyes de la naturaleza, y que las leyes de la naturaleza eran las leyes de Dios, pero decidí que era momento de circular un poco, así que no escuché el resto de la conversación. El IRS debe tener la grabación completa, estoy seguro, ya que yo había colocado el micrófono mucho antes de la cena.

La vez siguiente que vi a Robert Putney Drake fue un momento crucial. Me habían enviado nuevamente a New York, esta vez en misión para la Inteligencia Naval, y Winifred me dio un mensaje que debía entregar personalmente a Drake; la Orden no confiaba en ningún medio de comunicación mecánico. Extrañamente, mi contacto de la CIA también me dio un mensaje para Drake, y resultó ser el mismo. Aquello no me sorprendió, si no que confirmó algunas de las cosas que por entonces había comenzado a sospechar.

Fui hasta una oficina en Wall Street, cerca de la esquina con Broad (justo encima de donde yo habría estado trabajando como Abogado Corporativo, si mi familia me hubiera convencido de terminar esa carrera) y le dije a su secretaria “Knigge, de Producciones Pirámide, para ver al Sr. Drake”. Esa era la contraseña de la semana; Knigge había sido un barón bávaro, segundo al mando luego de Weishaupt en los AVIB originales. Me senté a descansar las piernas mientras estudiaba el decorado, que era tan enfáticamente isabelino

que me hizo especular si Drake no tendría alguna idea privada de ser la reencarnación de su ancestro famoso.

Finalmente se abrió la puerta de su oficina, pero la que apareció fue Atlanta Hope, con la mirada perdida y perturbada. Drake, con un brazo sobre su hombro, dijo piadosamente “Ojalá que su trabajo apresure la llegada del día en que América retorne a la pureza”. Ella pasó tambaleante a mi lado en estado de estupefacción, y él me guió hasta su oficina. Me indicó una silla ricamente tapizada y observó mi rostro hasta que algo hizo clic. “Señor Knigge,” dijo riendo repentinamente, “la última vez que nos vimos, usted era un detective de Pinkerton”. No queda más que admirar una memoria como esa; ya había pasado un año desde el banquete en el CRE, y aquella noche yo no había hecho nada como para llamar su atención.

“Además de ser de la Orden, pertenezco al FBI” dije, dejando de lado algunas cosas.

“Usted es mucho más que eso” dijo llanamente, sentándose detrás del enorme escritorio. “Pero ya tengo suficientes cosas en mente esta semana como para ponerme a averiguar para cuantos lados está jugando ¿Cuál es el mensaje?”.

“Viene de parte de la Orden y de la CIA” dije, para ser claro y sincero. “Es el siguiente: *el cargamento de heroína de Taiwán no llegará a tiempo. Los campos de opio de Laos están temporalmente en manos del Pathet Lao. No crea en las afirmaciones del Pentágono que aseveran que nuestras tropas tienen la situación laosiana bajo control*. No requiere respuesta”. Comencé a levantarme.

“Espere, maldita sea” dijo Drake seriamente. “Esto es más importante de lo que usted cree”. Su rostro se volvió inexpresivo, y podría decirse que su mente corría como un motor de muchas revoluciones; era impresionante. “¿Cuál es su rango en la Orden?” preguntó finalmente.

“Illuminatus Prelator” confesé humildemente.

“Ni cerca de la cúspide. Pero usted tiene mucha más experiencia en el espionaje práctico que la mayoría de los altos miembros. Usted debe saber”. La vieja barracuda se relajó, habiendo tomado una decisión. “¿Cuánto sabe sobre el Culto de la Madre Negra?”.

“Es el grupo militante más secreto del Poder Negro en el país” dije cuidadosamente. “Evitan la publicidad en vez de buscarla, porque su estrategia está basada en un golpe de estado eventual, no en la revolución. Hasta hace un minuto creía que ningún hombre blanco en el país supiese de su existencia, excepto aquellos que estamos en el FBI. El Buró nunca reportó nada sobre ellos a otras agencias gubernamentales, porque están avergonzados de no haber podido mantener a ningún informante adentro durante mucho tiempo. Todos han muerto de causas naturales, y eso nos molesta”.

“¿Nadie en la Orden le ha dicho nunca la verdad?” indagó Drake.

“No” dije, con curiosidad. “creo que lo que acabo de decirle es la verdad”.

“Winifred es más hermético de lo necesario” dijo. “El Culto de la Madre Negra está totalmente controlado por la Orden. Ellos monitorean los asuntos del ghetto por nosotros. Predijeron un resurgimiento de levantamientos al estilo de los 60s para fines del este verano en Harlem, el Lado Oeste de Chicago, y Detroit. Necesitan elevar la taza de adictos al menos en un dieciocho por ciento, aunque lo ideal sería un veinte/ veinticinco por ciento, o los daños materiales serán aún más garrafales de lo que estamos preparados para cubrir. Y no podrán hacerlo si tienen que cortar el stock actual aún más de lo que ya está cortado. Tendrá que haber más drogas en los ghettos, o el infierno se desatará para Agosto”.

Comencé a darme cuenta de que utilizaba el término “monitorear” en el sentido estrictamente cibernético.

“Hay una sola alternativa” continuó Drake. “El mercado negro. Existe un grupo muy bien organizado que está intentando romper el monopolio que ejercen la CIA y el Sindicato sobre la heroína. El Culto de la Madre Negra deberá negociar directamente con ellos. No quiero que la Orden esté involucrada - todo se volvería confuso, y además tendremos que aplastar a ese grupo una vez que hayamos descubierto su fachada”.

El resultado de eso fue que me encontré en la Calle 110 en Harlem, sintiéndome demasiado blanco y muy poco a prueba de balas, entrando a un restaurante llamado el Mono Simbólico. Caminando entre muchas miradas hostiles, fui directamente hacia la mujer color café en la registradora y dije “tengo una intención lapidaria”.

Ella me lanzó una mirada fulminante y murmuró “subiendo por las escaleras, pasando el baño de caballeros, la puerta que dice Privado. Golpea cinco veces”. Sonrió maliciosamente. “Y si no eres *kosher*, dile adiós a tu culito blanco, hermano”.

Subí las escaleras, encontré la puerta, golpeé cinco veces y un ojo en una cara de ébano me observó fríamente a través de la puerta entornada. “Hombre” dijo.

“Blanco” respondí.

“Nacido” indicó.

“En los EEUU” finalicé. Quitó el seguro de la cadena y abrió la puerta. Nunca supe de quién había sido la idea de esa ridícula contraseña, pero la habían tomado del Ku Kux Klan, por supuesto. El cuarto al que entré estaba inundado de humo de marihuana, pero aún así pude ver que estaba decorado decentemente, y dominado por una enorme estatua de Kali, la Madre Negra; recordé los extraños ritos *Gunga Din* y sus gritos “¡Muerte por amor a Kali!”. Había otros cuatro hombres, además del que me hizo entrar, y circulaban dos porros, uno en dirección horaria y otro a contrarreloj.

“¿Quién te envía?” preguntó una voz en la oscuridad.

“Los AVIB,” respondí cautelosamente, “y vine para hablar con Hassan i Sabbah X”.

“Con él estás hablando” dijo el personaje más alto y negro del grupo, pasándome el porro. Le pegué una pitada rápida y profunda, y, Cristo, era bueno. Me había hecho medio-adicto al porro desde la Marcha al Pentágono de 1967, donde caminé justo detrás de Norman Mailer parte del camino, para luego dar con un grupo de hippies que estaban fumando sentados en las escalinatas. Digo que me volví medio adicto desde entonces porque dos de mis yos creen, como buenos empleados del gobierno, que las viejas publicaciones gubernamentales que afirman que la marihuana es adictiva deben ser ciertas, o si no el gobierno no las habría publicado. Afortunadamente, mis otros dos yos saben que no es adictiva, por lo tanto no sufro de abstinencia cuando escasea.

Comencé a plantearle la situación a Hassan i Sabbah X, pero me pasaron el otro porro, a contrarreloj, y pegué una calada. “Uno queda colocado haciendo esto” dije alegremente.

“*Si*” concordó una voz negra con satisfacción desde la oscuridad.

Bien, para cuando le expliqué el problema a Hassan, estaba tan puesto que inmediatamente le permití que me reclutase para el próximo paso, siguiendo su razonamiento de que aquello sería más fácil para un blanco que para un negro. En realidad, sentía curiosidad por contactar con ese grupo de piratas de la heroína.

Hassan escribió la dirección cuidadosamente. “Bien, ahora las contraseñas” dijo. “Tú dices ‘Haz lo que quieras, ésa es toda la Ley’. No digas ‘Haz lo que quieres’ o algo así - ellos no soportan que jodan con esas palabras, tiene algo que ver con la magia -. Ella te responde ‘Amor es la Ley, Amor bajo Voluntad’. Entonces tú terminas con ‘Cada hombre y cada mujer es una estrella’ ¿Lo tienes?”.

Claro que lo tenía. Los ojos casi se me salen de las órbitas. Esa era la contraseña de la A∴A∴

“Una cosa más,” agregó Hassan, “asegúrate de preguntar por la señorita Mao, *no* por Mamá Sutra. Mamá no está autorizada para esto”.

(Mientras el avión despegaba del Aeropuerto Internacional de Kennedy, Simon ya estaba otra vez metido profundamente en *Telémaco Estornudó*. No percibió al joven pelirrojo de aspecto preocupado que tomó asiento cruzando el pasillo; si lo hubiera hecho, lo habría identificado inmediatamente: policía. Ahora estaba leyendo “el humo de las fábricas es un símbolo del progreso, del fuego divino de la industria, de la deidad llameante de Heráclito”).

HARRY KRISHNA, HARRY KRISHNA, HARRY, HARRY.

Harry Coin no sabía qué droga era aquella; La Srta. Portinari apenas le había dicho “te lleva más lejos que el porro” y le dio una tableta. Debe ser el LSD que usan los hippies, reflexionó, o quizás algo completamente diferente inventado en el laboratorio de la nave por Hagbard y FUCKUP. La Srta. Portinari continuó cantando:

HARRY RAMA, HARRY RAMA, HARRY, HARRY.

Obedientemente, siguió mirando el cuenco de agua de mar que había entre ellos; ella vestía una túnica amarilla y estaba sentada plácidamente en posición de loto.

(“Necesito saberlo,” le había dicho a la chica, “no puedo andar por ahí con dos recuerdos distintos sin saber cuál es real y cuál me metió Hagbard en la cabeza ¿Maté a toda esa gente o no?”

“Necesitas alcanzar el marco mental adecuado antes de poder aceptar la respuesta” le había respondido ella)

HARRY COINSHA, HARRY COINSHA, HARRY, HARRY.

¿Había cambiado el cántico, o era un efecto de la droga? Intentó mantener la calma mirando el cuenco de agua, como ella le había ordenado, cuando el diseño de porcelana comenzó a cambiar. En vez de dos delfines que se perseguían la cola mutuamente, como el signo astrológico de Piscis (la era que estaba finalizando, según Hagbard), ahora era una especie de serpiente que intentaba morder *su propia* la cola.

Ese soy yo, pensó. Mucha gente me ha dicho que soy flaco y largo como una víbora.

Y es como el resto de las personas, también (se dio cuenta repentinamente). Estoy viendo lo que George me dijo: el Yo persiguiendo al Yo para gobernarlo, el Yo tratando de tragarse al Yo.

Pero mientras observaba fascinado, el agua se volvió roja, rojo sangre, el color de la culpa, y sintió que intentaba atraparlo y jalarlo hacia abajo, hacia un olvido rojo, hacia el vacío.

“¡Está vivo!” gritó, “¡Jesús y su puta madre!”.

La Srta. Portinari, remota y calma, agitó suavemente el cuenco y los círculos concéntricos volvieron lentamente a ser agua de mar. Harry se sintió avergonzado, *solamente fue una alucinación*, y murmuró “disculpe mi lenguaje, señorita”.

“No te disculpes” dijo ella cortante. “Las verdades más importantes siempre aparecen primero como blasfemias u obscenidades. Es por eso que todos los grandes innovadores siempre fueron perseguidos. Y los sacramentos también parecen obscenos para alguien que los ve desde afuera. La eucaristía solamente es canibalismo sublimado para el que no ha

despertado. Cuando el Papa besa los pies de los laicos, para alguna gente parece solamente un viejo fetichista. Los ritos de Pan lucen como una orgía suburbana. Piensa en lo que dijiste. Como tiene cinco palabras y encaja en la Ley de los Cincos, es especialmente significativo".

Este grupo es rarísimo, pero saben un montón de cosas importantes, recordó Harry. Miró profundamente dentro de los círculos azules y repitió silenciosamente para sí mismo "Jesús y su puta madre, Jesús y su puta madre…".

Jesús, con el rostro extrañamente semejante al de un halcón y al de Hagbard, se elevó desde el cuenco. "Este es mi *bodhi*" dijo señalando. Harry miró y vio a Buda sentado debajo del árbol *bodhi*. "TaTVam Asi" dijo, y las hojas que caían del árbol se convirtieron en millones de televisores que transmitían la misma película del Gordo y el Flaco. "Mira lo que me *hiciste* hacer" estaba diciendo Hardy… Harry se vio a sí mismo en una vida pasada como el centurión Semper Cuni Linctus, martillando los clavos en la cruz. "Oye," le dijo a Jesús, "nada personal. Solo sigo órdenes". "Yo también," dijo Jesús, "órdenes de mi Padre ¿No es lo que hacemos todos?".

"Mira en el cuenco" repitió la Srta. Portinari. "Solamente mira en el cuenco".

Era como una caja china con otra caja china adentro; pero la mejor de todas pertenecía a la Srta. Mao Tsu-hsi. Estábamos recostados en su pulcro y elegante departamento de la Calle 87 Oeste, fumando un porro y comparando nuestras múltiples identidades. Retozábamos desnudos sobre una alfombra de piel de oso: un sueño hecho realidad, porque ella era mi mujer ideal. "Yo entré antes a la A∴A∴, Tobias" me estaba diciendo. "Me reclutaron en un encuentro Ba'Hai - tienen agentes que buscan candidatos apropiados en todos los grupos místicos, desde Subud hasta la Cienciología -. Luego me contactó la inteligencia naval y les reporté sobre los asuntos de la A∴A∴ No soy tan flexible como tú, y mi lealtad tiende a permanecer constante - principalmente le reportaba a la A∴A∴ lo que podía atisbar sobre Inteligencia Naval. Básicamente creía en la A∴A∴ Hasta que lo conocí a *él*".

"Bien," dije, celoso por la forma en que hablaba de *él* como si fuese un dios, "eso me recuerda que si *él* va a venir, ¿No deberíamos levantarnos y ponernos la ropa?".

"Si quieres ser burgués…" dijo ella.

Mientras nos vestíamos, recordé algo. "A propósito," pregunté con tono casual, "¿Para quién estás espiando a Mamá Sutra? ¿Para la A∴A∴, la Inteligencia Naval, o para *él*?".

“Para los tres”. Estaba comenzando a ponerse la bombacha, y yo le dije “espera”. Me arrodillé y besé su coño una vez más, “por la caja china más bella que he abierto en este caso” dije galantemente. Ahí actuaba mi entrenamiento Illuminati; como agente del FBI, estaba avergonzado de dicho acto perverso.

Terminamos de vestirnos y ella estaba sirviendo vino (un tinto suave de Alemania, que de todos los lugares posibles, justo era de Baviera) cuando escuchamos el llamado a la puerta.

Mao se deslizó hasta el recibidor con su vestido chino etéreo y dijo suavemente, “Salve Eris”.

“O Salve Discordia” dijo una voz desde afuera. Ella descorrió el cerrojo y entró un hombre bajo y gordo. Mi primera reacción fue de asombro; no se asemejaba en nada al superhéroe súper-intelectual que ella había descrito.

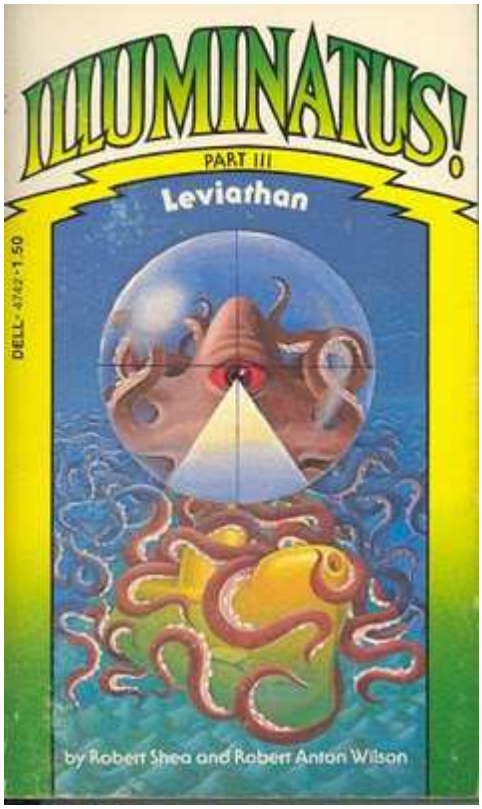
“Hagbard no pudo venir” le dijo a Mao brevemente. “Yo me ocuparé de la venta y de *tu* iniciación en la Legión de la Discordia Dinámica,” dijo, mirándome, “si es que estás preparado, como dice la Srta. Mao, para combatir contra todos los gobiernos de la Tierra y contra los Illuminati”.

“Estoy listo” dije apasionadamente. “Estoy cansado de ser una marioneta colgando de cuatro grupos de hilos” (en realidad, yo sabía que simplemente estaba buscando un quinto grupo de hilos)

“Bien” dijo él y extendió una mano. Mientras se la estrechaba, dijo “*Epískopo* Jim Cartwright, de la Capilla de Mad Dog”.

Pestañeó brevemente. “He conocido agentes dobles y triples, pero tú eres el primer agente cuádruple que conozco. Supongo que era inevitable, por la Ley de los Cincos. Bienvenido al quinto anillo del Circo de Cinco Anillos más viejo del mundo. Prepárate para la Muerte y la Resurrección…”

09 A - Illuminatus Parte III: Leviatán - Libro Cuatro: BEAMTENHERRSCHAFT - Noveno Viaje, o Yesod



¡Illuminatus! Parte III

Leviatán

1975

Título Original: *Leviathan*

Autores: Robert Shea y Robert Anton Wilson

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

Arte de cubierta: Carlos Victor Ochagavia

Debe alcanzarse la mutación de la vida terrestre a la interestelar, porque el planeta matriz va a desaparecer dentro de unos pocos cientos de millones de años… el Planeta Tierra es un escalón en nuestro viaje temporal a través de la galaxia. La vida debe sembrar sus semillas fuera del planeta para sobrevivir…

Además, entre nosotros, hay algunos que están aburridos con el nivel amniótico del pensamiento en este mundo, y miran hacia arriba con la esperanza de encontrar alguien entretenido con quien hablar. -

Dr. Timothy Leary, y Wayne Brenner, *Terra II*

Noveno Viaje, o Yesod

(WALPURGISNACHT ROCK)

El HUNDIDO es jugado por los Discordianos y por gente de mucha clase. PROPÓSITO: hundir un objeto, u objetos o cosas… en agua, barro, o en cualquier elemento en el que algo pueda hundirse. REGLAS: el hundimiento está permitido de cualquier manera. Por ejemplo, una lata de tabaco puede ser hundida en cinco litros de barro. Es preferible tener un pozo con agua, o un agujero en el cual puedan arrojarse las cosas. Pero pueden utilizarse ríos, bahías, golfos, e incluso me atrevo a decir, océanos. Los TURNOS serán de la siguiente manera: quienquiera que encuentre un objeto irá primero. DEBERES: es deber del jugador del HUNDIDO ayudar a encontrar más objetos para hundir, una vez que ya hundió el suyo. SOBRE EL HUNDIMIENTO: el hundidor deberá gritar “¡Lo hundí!”, o algo igualmente reflexivo. PONERLE NOMBRE A LOS OBJETOS es algo recomendable. El objeto es bautizado por quien lo encuentra, y quien lo hunda deberá decir (por ejemplo) “¡Hundí a

Columbus, Ohio!” - Ala Hera, E. L., N. S., Rayville Apple Panthers, citado en *Principia Discordia* por Malaclypse el Más Joven, G. C. S.

Durante toda una semana, los músicos abordaron aviones hacia Ingolstadt. El 23 de Abril, mientras Simon y Mary Lou escuchaban a Clark Kent y sus Superhombres y George Dorn escribía sobre el sonido de un ojo que se abre, los Filete de Alma, encontrando escasos contratos en Londres, entran a Ingolstadt en un Volvo pintado de diecisiete colores fosforescentes que ostentaba el viejo slogan de Ken Kesey: “Furthur!”. El 24 de Abril comenzó el hilillo, mientras Harry Coin miraba en los ojos de Hagbard, sin encontrar piedad allí (en ese momento, Buckminster Fuller estaba explicando el “halo omnidireccional” a su compañero de vuelo en el avión de TWA, sobre el Pacífico), y los Visiones Iracundas, los Cucarachas, y los Senado y Pueblo de Roma conducían sus vehículos bizarros por Rathausplatz, al mismo tiempo que los Hipopótamo Ultravioleta y la Cosa en la Puerta circulaban por la Friedrich-Ebert-Strasse en autobuses aún más excéntricos. El 25 de Abril, mientras Carmel saqueaba la caja fuerte de Maldonado y George Dorn repetía “Yo Soy el Robot”, el hilillo se convirtió en un arroyo, y llegaron los Ciencia y Salud, los Claves de las Escrituras, los Esnifadores de Pegamento, King Kong y sus Dinosaurios de la Isla Calavera, los Hamburguesas Howard Johnson, los Disturbio en la Celda Diez, Casa de Frankenstein, Mono Simbólico, Cosa Maldita, Alce Naranja, Banana Índigo, y los Elefante Rosa. El 26 de Abril el arroyo se transformó en una corriente, y mientras Saúl y Barney Muldoon intentaban razonar con Markoff Chaney, que trataba de zafarse de ellos, los habitantes de Ingolstadt se vieron inundados por Frodo Bolsón y su Anillo, los Ratones Rugientes, los Tripulación del Plato Volador, los Magníficos Ambersons, Casa Adonde Vivo, Sonido de Una Mano, Imperativo Territorial, los Druidas de Stonehenge, los Cabezas de la Isla de Pascua, los Continente Perdido de Mu, Bugs Bunny y sus Catorce Zanahorias, los Evangelio Según Marx, los Miembros con Tarjeta, Arenas de Marte, Erección, los Asociación, Amalgama, Masacre del Día de San Valentín, los Clímax, Los Saltadores, los Vello Público, los Freeks y los Ventanas. Mick Jagger y su nuevo grupo, los Trashers, llegaron el 27 de Abril, mientras el FBI interrogaba a todas la prostitutas de Las Vegas, y fue seguido rápidamente por los Techos, Moisés y el Monoteísmo, Steppenwolf, los Civilización y sus Descontentos, el Pobre Richard y sus Secretos Rosacruces, Reloj Pulsera, Nova Express, Padre de las Aguas, los Seres Humanos, Monumento Washington, los Thalidomide Babies, los Extraños en Tierras Extrañas, Dr. John & The Night Tripper, Joan Baez, Mano del Muerto, el Guasón y los Tuertos, Mujer Peyote, Blues Celestial, los Golems, Despertar Supremo, los Siete Tipos de Ambigüedades, Guerra Fría, los Luchadores Callejeros, los Quema-Bancos, los Esclavos de Satán, los Efecto Dominó, y Maxwell y sus Demonios. El 28 de Abril, mientras Dillinger cargaba su arma y los kachinas de Orabi comenzaban a batir los tambores, llegaron los Acapulco Gold seguidos por Épica de Gilgamesh, Segunda Ley de la Termodinámica, Drácula y sus Novias, Cortina de Hierro, Minoría Ruidosa, Deuda Externa, Tres Contribuciones a la Teoría del Sexo, Nubes de lo Desconocido, Nacimiento de una Nación, los Zombies, Atila y sus Hunos, Nihilismo, los Catatónicos, los Púas de Thorndale, Bomba de Haymarket, Cabeza de Gato Muerto, la Sombra Fuera del Tiempo, los Sirenas de Titán, Piano Tocador, las Calles de Laredo, Odisea Espacial, los Selenitas Azules, los Cangrejos, Dosis, los Grassy Knolls, Imagen Latente, Rueda del Karma, Comunión de Santos, Ciudad de Dios, Temblor General Indefinido, Mono Zurdo, Espina en la Carne, Gordura Creciente,

SHA-ZAM, Trineo Miniatura, Apéndice 23, los Otra Mejilla, los Bueyes Occidentales, los Presidentes, Cohen Cohen Cohen y Kahn, y los Fenómenos del Porro.

El 29 de Abril, mientras Danny Pricefixer escuchaba arrebatado a Mamá Sutra, el diluvio llegó a Ingolstadt: buses, camiones, vagones, trenes especiales, y todo tipo de transporte, exceptuando trineos tirados por perros, llevaron a los Maravillas del Mundo Invisible, Maldición de Maule, Viaje Mental de Jesús, Ahab y su Amputación, los Cabezas sin Jinetes, Hojas de Hierba, Dirección Gettysburg, Rosa Palma, el Mar de Vino, Nirvana, Red de Joyas, Ahí Vienen Todos, los Cantos Pisanos, Nieve de Ayer, Dimensión Rosa, Ganso en la Botella, los Increíbles Hulks, los Tercer Bardo, Terapia de Aversión, Fuerza Irresistible, los MC al Cuadrado, Acta Anexa, Emoción Perpetua, Contrato por 99 Años, Objeto Inamovible, Nave Espacial Tierra, Método Radiocarbón, Grito Rebelde, Puño Cerrado, los Máquina Apocalipsis, Escenario Rand, Compromiso Estadounidense, Entwives, los Músicos de Null-A, los Preludio al Espacio, Truenos y Rosas, Armagedón, La Máquina del Tiempo, Palabra de Masón, las Monerías, los Trabajos, los Ocho de Espada, Guerra Gorila, los Box Lunch, Reino Primate, Nuevo Eón, Enola Gay, el Octeto Spiedo, el Proceso Estocástico, los Fluxiones, Casa Ardiente, Capitán Fantasma, los Decadencia del Occidente, los Duelistas, Llamada de la Naturaleza, Conciencia III, la Iglesia Reorganizada de Los Santos de los Últimos Días, Standard Oil de Ohio, los Hombres Zigzag, los Cascotes, los Niños de Ra, TNT, Radiación Aceptable, los Nivel de Polución, la Gran Bestia, las Rameras de Babilonia, los Baldíos, los Fea Verdad, Diagnóstico Final, Solución Insatisfactoria, Muerte Caliente del Universo, los Puro Ruido, Ojo Abierto, los Nueve Desconocidos, los Caballo de Otro Color, Zona de Caída de Rocas, Ascensión de la Serpiente, Reddy Willing y los Inútiles, Monstruo Cívico, Hércules y la Tortuga, la Columna del Medio, Exclamación Borrada, Cita Profunda, LuCiFeR, la Estrella Perro, Nada Sirio, y Preparación H.

(Pero el 23 de Abril, mientras Joe Malik y Tobias Knight estaban colocando la bomba en la oficina de *Confrontación*, el Dealy Lama transmitió un mensaje telepático a Hagbard Celine diciendo *todavía no es demasiado tarde para revertir las cosas*, y Joe dudó unos segundos, espetando finalmente “¿Podemos estar seguros? ¿Podemos estar realmente seguros?”. Tobias Knight levantó una mirada preocupada. “No podemos estar seguros de nada” dijo simplemente. “Celine ha aparecido cinco veces en banquetes y otros acontecimientos sociales en los que Drake estaba presente, y cada conversación giró eventualmente alrededor de la metáfora de la marioneta y de la línea favorita de Celine sobre el saboteador inconsciente dentro de cada uno de nosotros ¿Qué otra cosa podemos suponer?”. Programó el cronómetro para las 2:30 AM y su mirada se encontró nuevamente con la de Joe. “Me hubiera gustado poder darle más pistas a George” se lamentó Joe. “Ya le diste demasiadas malditas pistas” respondió Knight, cerrando la tapa de la bomba).

El 1 de Abril, al tiempo que los Relámpagos de Dios desfilaban por la plaza de la ONU y el Capitán Tequila y Mota era llevado ante un pelotón de fusilamiento, John Dillinger salió de su posición de loto y cesó de transmitir las matemáticas de la magia. Se estiró, se sacudió como un perro, y comenzó a descender por el túnel subterráneo debajo del edificio de las Naciones Unidas hacia la sala del Control Caimán. El yoga de la OTO siempre era estresante, y estaba contento de abandonarlo para retornar a asuntos más mundanos.

Una guardia lo detuvo frente a la puerta del CC, y John le dio su tarjeta plástica con el-ojo-en-la-pirámide. La guardia, una mujer de aspecto seguro cuya foto John había visto en los periódicos como la líder de las Lesbianas Radicales, metió la tarjeta en una ranura de la pared; fue expulsada casi inmediatamente, y una luz verde parpadeó.

“Adelante” dijo la mujer, “*Heute die Welt*”.

“*Morgens das Sonnensystem*” respondió John. Entró al mundo subterráneo de plástico beige del Control Caimán, y caminó por los corredores geodésicos hasta llegar a la puerta que decía MONITOR de la MONOTONÍA. Luego de insertar su tarjeta en la ranura apropiada, se encendió otra luz verde y la puerta se abrió.

Taffy Rheingold, de minifalda, todavía coqueta y atractiva a pesar de sus años y de su cabello gris, levantó la mirada de su máquina de escribir. Estaba sentada detrás de un escritorio de plástico beige que hacía juego con el resto de la decoración plástica del Control Caimán. Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro al reconocerlo.

“John” dijo alegremente, “¿Qué te trae por aquí?”.

“Tengo que ver a tu jefe,” respondió, “pero antes de que lo llames, ¿Sabías que apareciste en otro libro?”.

“¿La nueva novela de Edison Yerby?”. Se encogió de hombros filosóficamente. “No es tan malo como lo que me hizo Atlanta Hope en *Telémaco Estornudó*”.

“Si, eso creo, pero, ¿Cómo es que este sujeto sabe tanto? Algunas de las escenas son *absolutamente ciertas* ¿Es parte de la Orden?” indagó John.

“Una fuga mental” dijo Taffy. “Ya sabes como es con estos escritores. Uno de los Illuminati Magi escaneó a Yerby, y descubrió que él piensa que todo es invención suya. El mismo tipo de fuga que tuvimos cuando Condon escribió *El Candidato Manchuriano*”. Volvió a encogerse de hombros. “Cosas que pasan”.

“Supongo que si,” dijo John ausentemente. “Bien, dile a tu jefe que estoy aquí”.

Un minuto más tarde estaba en la oficina interna, y era recibido efusivamente por el anciano en silla de ruedas. “John, John, qué *bueno* verte otra vez” dijo la voz cadenciosa que había hipnotizado a millones; de otra forma era dificilísimo identificar a esta figura de edad avanzada como el hombre apuesto y dinámico que una vez fuera Franklin Delano Roosevelt.

“¿Cómo fue que te estancaste en un trabajo como éste?” preguntó Dillinger finalmente, luego del intercambio de amenidades.

“Ya sabes como es la nueva gavilla de Agharti” murmuró Roosevelt. “Su grito de batalla parece ser ‘Sangre nueva, sangre nueva’. Y nosotros, los sirvientes viejos y leales, fuimos empujados a posiciones burocráticas menores”.

“Recuerdo tu funeral” dijo John con nostalgia. “Sentí envidia, pensando en que irías a Agharti para trabajar directamente con los Cinco. Y ahora esto… Monitor de la Monotonía en el Control Caimán. A veces la Orden me hace enojar”.

“Ten cuidado” dijo Roosevelt. “Deben estar sondeándonos. Y un agente doble como tú, John, siempre está bajo vigilancia especial. Además esto no es tan malo, considerando cómo reaccionaron en Agharti cuando las revelaciones sobre Pearl Harbor empezaron a aflorar a fines de los 40s. No manejé ese asunto con mucha elegancia, como sabes, y ellos tenían derecho a bajarme de categoría. Y el Control Caimán es interesante”.

“Tal vez,” dijo John, no muy convencido, “pero nunca comprendí este proyecto”.

“Es un trabajo importante” dijo Roosevelt seriamente. “New York y Chicago son nuestros experimentos principales para probar el nivel de tolerancia de los *memanos*. En Chicago nos concentramos exclusivamente en la fealdad y en la brutalidad, mientras que en New York llevamos a cabo un estudio de largo alcance sobre el aburrimiento. Allí es donde actúa el Control Caimán. Debemos mantener al mínimo la cantidad de caimanes en las alcantarillas, así el Departamento Sanitario no reactiva su propio Proyecto de Control de Caimanes, lo cual sería una oportunidad para la aventura y para reavivar cierta mística de cazador que poseen los *memanos* jóvenes. Quitamos los trolebuses por la misma razón: abordarlos era más divertido que subir a un autobús. Créeme, Monitorear la Monotonía es una parte muy importante del proyecto de New York”.

“He visto las estadísticas de la salud mental” dijo John, asintiendo. “Casi un setenta por ciento de la población de la parte más congestionada de Manhattan ya es pre-sicótica”.

“¡Para 1980 ascenderá hasta un ochenta por ciento!” exclamó Roosevelt, con algo de su vieja determinación en la mirada fría. Pero luego embutió un porro en una boquilla de marfil, sosteniéndola con su famosa postura elegante, y añadió “Y ahora somos inmunes gracias al Elixir de Sabbah. Pero, dime ¿Qué te ha traído aquí, John?”

“Un ‘trabajito’” dijo Dillinger. “Hay un hombre llamado Malik en mi organización que se ha acercado demasiado al secreto de todo el juego. Necesito alguna ayuda aquí en New York para enviarlo tras alguna pista falsa y tenerlo ocupado hasta después del primero de Mayo. Me gustaría saber si tienes alguien cercano a él en tu equipo”.

“Malik” dijo Roosevelt pensativo. “¿El Malik de la revista *Confrontación*?”. John asintió, y Roosevelt se reclinó hacia atrás en su silla de ruedas, sonriendo. “Es pan comido. Tenemos un agente en su oficina”.

(Lo que ninguno de ellos sabía es que diez días más tarde, un delfín descubriría entre las ruinas de la Atlántida que la caída de la Estrella Dragón era mentira. Ni tampoco podían adivinar que Hagbard Celine reevaluaría la historia de los Illuminati cuando le fue reportada dicha revelación, y no tenían ni idea de la decisión que tomaría, la cual haría cambiar inesperada y sorprendentemente todas las conspiraciones).

“Aquí están las cinco historias alternativas” dijo Gruad, con sus viejos ojos astutos brillando de picardía. “Cada uno de ustedes será responsable de plantar evidencias que las hagan relativamente creíbles. Wo Topod, te tocó la historia de Carcosa. Evoe, tú tienes el continente perdido de Mu”. Les alcanzó dos sobres gruesos. “Gao Twone, te ha tocado la historia de la serpiente seductora - quiero variantes de ella desparramadas a lo largo de todo África y Oriente Medio”. Entregó otro sobre. “Unica, te tocó la historia de Urantia, pero esa no será develada hasta que el juego esté bien avanzado”. Tomó el quinto sobre y sonrió otra vez. “Kajeci, mi amor, tú recibiste la historia de Atlántida, con ciertos cambios que nos harán parecer los bastardos más grandes de la historia. Déjenme explicar el propósito de eso…”.

En 1974, los Asociación Médica Americana observaban lúgubremente a Joe Malik desde el póster en la pared de su oficina. El día se hacía largo, y no había ningún indicio de que fuera a suceder algo tan excitante como lo de la noche anterior. Había un grueso manuscrito en un sobre de papel Manila en la caja de RECIBIDOS; notó que le habían quitado las estampillas. Eso sin duda era obra de Pat Walsh: su hermano menor las coleccionaba. Joe sonrió recordando el diario íntimo que llevaba cuando era adolescente. En caso de que sus padres lo encontraran, él siempre se había referido a la masturbación como ‘coleccionar estampillas’. “Hoy junté cinco estampillas - un nuevo record”. “Luego de cinco días sin

estampillas hoy obtuve una, hermosa, muy vistosa. Tremenda, aunque las negociaciones fueron tensas". Sin duda los chicos de hoy en día, si es que todavía llevaban diarios (probablemente usaran grabadoras a cassette), la mencionaran abiertamente o la consideraran algo muy incidental como para darle importancia. Joe sacudió la cabeza. El adolescente católico que había sido en 1946 era tan remoto como el liberal caído que había sido en 1968. Y así y todo, a pesar de todo lo que había experimentado, la mayor parte del tiempo sentía que todo aquel conocimiento no había creado una diferencia. La gente como Pat y Peter seguían tratándolo como si fuera el mismo hombre, y él seguía haciendo el mismo trabajo de la misma manera.

Tomó el pesado manuscrito y lo sacó del sobre. Maldición, no tenía remitente. Bien, al trabajar en una revista como *Confrontación*, cuyos colaboradores eran mayormente radicales y tipos que estaban ansiosos por escribir *ad honorem*, ya no esperabas que pusieran su dirección en los sobres. Sobre el manuscrito había una carta. Joe contuvo el aliento cuando vio la manzana dorada estampada en la esquina izquierda superior.

Salve Eris, Hola Joe:

Aquí te envío un estudio brillante y original sobre finanzas internacionales llamado "Vampirismo, la Teoría Heliocéntrica y el Estándar del Oro". Lo escribió Jorge Lobengula, un joven pensador discordiano realmente fantástico. A los JAMs no se les da por la escritura, pero a los discordianos sí, afortunadamente. Si lo consideras interesante para imprimir, la tarifa es la usual. Haz un cheque endosado al Movimiento Secesionista de Fernando Poo y envíaselo a Jorge a la Calle Hassan 15, Argel 8.

Incidentalmente, Jorge no estará involucrado en el golpe de estado en Fernando Poo. Está descubriendo la economía sinérgica, lo cual lo guiará gradualmente a ver la locura de Fernando Poo desencadenarse por su cuenta. El golpe en sí, por supuesto, no será obra nuestra. Pero Jorge será una figura clave en la recuperación económica subsiguiente de Guinea Ecuatorial - asumiendo que el mundo sobrepase ese desastre en particular. Si no puedes utilizar el escrito, quémalo. Jorge tiene un montón de copias.

Cinco toneladas de lino,

Mal.

PD: La rebelión de Fernando Poo puede suceder dentro de dos o tres años, así que no saltes a la conclusión de que la olla ya está hirviendo. Recuerda lo que te dije sobre el ganso adentro de la botella.

M.

(En el baño de damas, trabando la puerta para tener más privacidad, Pat Walsh sacó un transmisor a transistores de su panty-media y se comunicó con el receptor ubicado en el Consejo para las Relaciones Exteriores, a media cuadra hacia el este de allí. “Todavía estoy escribiendo un montón de informes sobre los Illuminati que le proporcionarán un montón de pistas falsas. La gran noticia de hoy es un artículo sobre economía erisiana escrito por un hombre de Fernando Poo. Llegó con una carta firmada por ‘Mal’, y por el contexto, estoy casi segura de que se trata del original - Malaclypse el Viejo en persona. Si no lo es, al menos tenemos una pista del maldito y elusivo Malaclypse el Más Joven. El sobre fue sellado en Mad Dog, Texas…”).

Joe dejó la carta de Mal, tratando de recordar las oscuras referencias sobre Fernando Poo previas a la película de la noche anterior. Alguien había dicho que algo iba a suceder allí. Tal vez debería ponerse en contacto con algún corresponsal local de la isla, o incluso enviar a alguien al lugar. Una sonrisa maliciosa cruzó su rostro: sería interesante enviar a Peter. Primero un poco de AUM, y luego un viaje a Fernando Poo. Eso arreglaría a Peter.

Joe hojeó el manuscrito de Lobengula rápidamente, sondeándolo. No había fnords. Eso era un alivio. Se había vuelto dolorosamente consciente de ellos desde que Hagbard le había quitado el reflejo de aversión, y cada fnord le provocaba una punzada, que era el fantasma del estado de emergencia subliminal en el que había vivido hasta entonces. Volvió a la primera página y comenzó a leer desde el título:

VAMPIRISMO, LA TEORÍA HELIOCÉNTRICA Y EL ESTÁNDAR DEL ORO

Jorge Lobengula. *Haz lo que quieras, ésa es toda la Ley*.

Joe se detuvo. Esa frase había sido utilizada en la Misa Negra de Chicago, y más atrás, había sido el código de la Abadía de Theleme de Rabelais; pero contenía algo más, que daba vueltas en su cabeza, algo que sugería un significado oculto. No era solamente el primer axioma del anarquismo - había algo más allí, algo más hermético. Volvió a mirar la carta de Mal: “Recuerda lo que te dije sobre el ganso adentro de la botella”.

Ese era un acertijo simple utilizado por los Maestros Zen al entrenar a los aprendices, recordó Joe. Tomas a un ansarino recién salido del huevo y lo metes en la botella. Lo mantienes allí y lo alimentas, mes tras mes, hasta que es un ganso adulto bien desarrollado y ya no pasa por el cuello de la botella. La pregunta es: Sin romper la botella, ¿Cómo puedes sacar al ganso?

Ninguno de los acertijos iluminaba al otro.

Haz lo que quieras, ésa es toda la Ley.

¿Cómo sacas al ganso de la botella?

“Dios santo” rió Joe. “Haz lo que quieras, ésa es *toda* la Ley”.

El ganso sale de la botella de la misma forma que John Dillinger escapó de la cárcel “a prueba de fugas” de Crown Point.

“¡Jesús y su puta madre!” Joe apagó un grito. “¡*Está vivo*!”.

COMO UN ÁRBOL PLANTADO A LA ORILLA DEL AAAGUA, NO NOS MOVERÁN.

El único lugar donde se juntaban los cinco Illuminati Primi era en el Gran Salón de Gruad en Agharti, el centro Illuminati de treinta mil años de antigüedad en la cima de los picos tibetanos del los Himalayas, con un puerto en el nivel más bajo, su acceso al vasto mar subterráneo de Valusia.

“Haremos el reporte de la manera habitual” dijo el Hermano Gracchus Gruad, presionando un botón en la mesa frente a él, para que sus palabras quedasen automáticamente grabadas en los archivos Illuminati. “Antes que nada: Fernando Poo. Jorge Lobengula descubrió que los recursos combinados de Fernando Poo y Río Muni pueden ser reubicados para incrementar el ingreso *per cápita* de los habitantes de ambas provincias, por lo tanto rompió con los separatistas de Fernando Poo y volvió a Río Muni con la esperanza de

persuadir a los líderes Fang para que continúen con sus esquemas de recuperación económica. Nuestros planes ahora están centrados en Ernesto Tequila y Mota, uno de los pocos caucásicos que han quedado en la isla. Él tiene buenos contactos entre los Bubi más adinerados, aquellos que apoyan el separatismo, y además es desmesuradamente ambicioso. Creo que no necesitaremos cambiar nuestros proyectos".

"Eso espero" dijo el Hermano Marcus Marconi. "Sería una verdadera lástima que el Eskatón no se haga inmanente el primero de Mayo".

"Podemos contar con el primero de Mayo" dijo el Hermano Graccus Gruad. "Al tener tres planes apuntando hacia eso, seguramente uno tendrá éxito. Cuéntanos lo tuyo, Hermano Marcus".

"Charles Mocenigo ya ha alcanzado el Ántrax Leproso Mu. Un par de pesadillas más, en el momento justo, y lo habrá logrado".

A continuación habló la Hermana Theda Teodora. "Atlanta Hope y los Relámpagos de Dios están volviéndose cada vez más poderosos. Cuando llegue el momento, el presidente le tendrá tanto miedo que estará dispuesto a ser más totalitario que ella, para prevenir que llegue al poder".

"No confío en Drake" dijo el Hermano Marcus Marconi.

"Por supuesto" dijo Graccus Gruad. "Pera ha construido su casa a orillas del mar".

"Y aquel que construye sobre la arena a orillas del mar…" dijo el Hermano Otto Ogatai. "Es mi turno. Nuestro disco *Da, Simpatiza, Controla* es un hit internacional. Nuestro próximo tour por Europa será extraordinariamente exitoso. Entonces podremos comenzar lenta y tranquilamente las negociaciones para el festival de *Walpurgisnacht*. Cualquiera que intente desarrollar la idea prematuramente será desviado".

"O liquidado" dijo el Hermano Graccus Gruad. Miró al hombre sentado frente a él al otro extremo de la extensa mesa. "Te toca. Has estado callado todo el tiempo ¿Qué tienes para decir?".

El hombre rió. “Algunas palabras del aguafiestas ¿Eh?”. Era el quinto y más formidable Illuminatus Primus, el Hermano Henry Hastur, el único que había tenido las agallas de ponerse el nombre de un lloigor.

“Está escrito,” dijo, “que el universo es una broma pesada de lo general a expensas de lo particular. No se apresuren a reír o a llorar, si es que creen en este dicho. Lo único que puedo decir es que existe una seria amenaza para todos sus planes. Les advierto. Todos ustedes podrían morir, ¿No tienen miedo a la muerte? No necesitan responderme - puedo ver su miedo -. Eso, en sí, podría ser un error. He intentado explicarles que no deben temer a la muerte, pero no me han escuchado. Todos sus otros problemas provienen de ahí”.

Los otros cuatro Illuminati Primi lo escuchaban en un silencio frío, desdeñoso, y no respondieron.

“Si todos son Uno,” añadió significativamente el quinto Illuminatus, “toda violencia es masoquismo”.

“Si todos son Uno,” respondió groseramente el Hermano Otto, “todo sexo es masturbación. Cortemos con la metafísica *memana*”.

HARE KRISNA HARE HARE

“¡George!”

Así que George estaba aquí, con Celine, en Ingolstadt. Esto va a ser difícil. La cabeza de George estaba inclinada sobre un enorme porrón, sin dudas repleto de cerveza local.

“¡George!” repitió Joe. Él levantó la mirada y Joe se sorprendió. Nunca antes lo había visto así. George sacudió el cabello para quitárselo de la cara, y lo miró a los ojos.

Eran ojos extraños, ojos sin miedo, piedad o culpa, ojos que sabían que el estado natural del hombre era de sorpresa perpetua, y que por lo tanto no podían sorprenderse por nada, ni siquiera por la inesperada aparición de Joe Malik ¿Qué le había hecho Celine durante los pasados siete días? se preguntó Joe ¿Habría destruido su mente, o lo habría iluminado?

En realidad aquel era el décimo porrón de cerveza que George había bebido, y estaba muy, muy borracho.

HARRY ROBOT HARRY HARRY

(Las libertades civiles fueron suspendidas y el estado de emergencia nacional fue declarado por medio de una transmisión presidencial especial en todos los canales, entre el mediodía y las 12:30 del 30 de Abril. Quince minutos después comenzó el primer disturbio en New York, en la Terminal de Transportes de la 41st. Street, donde una muchedumbre intentó sobrepasar a la policía para apoderarse de los autobuses y escapar a Canadá. En Ingolstadt eran las 18:45, y el Conde Drácula y sus Novias estaban brindando una versión raga-rock de una vieja canción de los dibujos animados de Walt Disney… en Los Ángeles, donde eran las 9:45 de la mañana, un grupo Morituri convocado apresuradamente decidió utilizar todas sus bombas contra las estaciones de policía. “Jodamos a esos hijos de puta antes de que la mierda nos llegue al cuello” dijo su líder, una chica de dieciséis años con frenos dentales. Su expresión, en idioma estándar, quería decir: “Paralicemos al estado fascista antes de que esté demasiado arraigado”… y Saúl, confiando en su busca-polos mental, estaba guiando a Barney y a Markoff Chaney dentro de la boca de la Caverna Lehman… Carmel, a casi un kilómetro al sur de ellos y varios cientos de pies más cerca del centro de la Tierra, todavía abrazaba la valija con sus cinco millones de dioses verdes, pero no se movía… a su lado había docenas de esqueletos de murciélagos que se había comido…)

NO ES BUENO SER MURCIÉLAGO

A MUCHA GENTE DESAGRADA

PERO AL MENOS ESO ES ALGO

Y TÚ NO ERES NADA

Joe Malik, golpeado por el raga-rock como si se tratase de una avalancha en la que cada nota era un canto rodado, sintió que su cuerpo se disolvía. El Conde Drácula aulló nuevamente Y TÚ NO ERES NADA, y Joe sintió que su mente y su cuerpo se derrumbaban sin poder encontrar un centro, un punto de quietud en medio de las ondas de sonido y energía; el puto ácido era el aliado de Hagbard y se había vuelto en su contra: estaba muriendo; las palabras “Hey ese gato es un desastre” le llegaron desde lejos, y su esfuerzo por determinar si se referían a él colapsó en otro esfuerzo por recordar qué eran las palabras, lo cual implotó en una incertidumbre sobre qué tipo de esfuerzo intentaba realizar, mental o físico, y por qué. “Porque,” se respondió en voz alta, “porque, porque -…” pero “porque” no significaba nada.

TÚ NO ERES NADA, NADA, NADA

“No puedo tomar ácido ahora” protestó George. “Estoy tan borracho con esta cerveza bávara que seguramente el viaje va a ser un bajón”.

“Todo el mundo tomará ácido” dijo Hagbard con frialdad. “Son órdenes de la Srta. Portinari, y tiene razón. Solamente podremos enfrentar esta cosa si nuestras mentes están abiertas al Exterior”.

“Hey,” dijo Clark Kent, “miren a ese francés que está ahí”.

“¿Si?” dijo uno de los Superhombres.

“Es Jean-Paul Sartre ¿Quién se hubiera imaginado verlo aquí?” Kent sacudió la cabeza. “Espero que se quede hasta que toquemos nosotros, ¡Mierda, ese tipo ha influido mucho en mí! Escuchará su influencia en nuestra música”.

“Ese es *tu* viaje, man,” dijo otro de los Superhombres, “a mí me importa un carajo lo que *cualquier* blanquito de mierda piense sobre nuestra música”.

TÚ NO ERES NADA

“Mick Jagger todavía no cantó ‘Sympathy for the Devil’ y los problemas ya comenzaron” comentó una voz con acento inglés… Atila y sus Hunos intentaban provocar daños físicos agudos a los Senado y Pueblo de Roma… ambos grupos estaban pasados, y se enredaron en una discusión intelectual sobre el significado de una de las letras de Dylan… un Huno golpeó a un Romano con un porrón mientras otra voz farfullaba algo sobre las bromas alegres de Tyl Eulenspiegel.

NADA DE NADA

Joe siempre había tenido la política de que le enviaran a él a los verdaderos chiflados que apareciesen en *Confrontación* para entrevistarlos personalmente, pero aquel hombre gordo

de baja estatura no parecía particularmente loco. Solamente tenía el aspecto soso y normal, aunque algo pequeño, de un típico WASP.

“Mi nombre es James Cash Cartwright,” dijo dándole la mano, “y el tema es la energía consciente”.

“¿El tema de qué?”.

“Ah - del artículo que escribí para usted”. Cartwright buscó dentro de su portafolio de piel de cocodrilo y sacó una gruesa resma de papel escrito a máquina. Las hojas eran de una medida extraña, posiblemente de veinte por veinticinco centímetros. Se los dio a Joe. “¿Qué tipo de papel es este?” preguntó.

“Es el tamaño estándar en Inglaterra” dijo Cartwright. “Cuando estuve allá en 1963 visitando la tumba de mis ancestros compré diez resmas de ésas. Tomé un avión desde Dallas el 22 de Noviembre, el día en que mataron a Kennedy. Sincronicidad. Además, estornudé justo cuando el francotirador disparó. Más sincronía. Pero, con respecto al papel, desde entonces nunca he usado otra cosa para escribir. Me provoca una buena sensación saber que todos los árboles con que fueron hechas mis hojas fueron cortados hace más de diez años, y que ningún otro árbol ha muerto desde entonces para respaldar la proliferación del follaje filosófico de Jim Cartwright”.

“Eso es algo ciertamente maravilloso” dijo Joe, pensando en su temor a los moralistas ecológicos. Durante el pináculo de la moda ecologista, en 1970-71, mucha gente había tenido el descaro de escribirle diciendo que las publicaciones ecológicamente responsables como *Confrontación* tenían el deber de dejar de imprimir para salvar a los árboles. “¿Qué frutos ha dado su investigación filosófica, Sr. Cartwright?” preguntó.

“Doradas manzanas del sol, y plateadas manzanas de la luna” dijo Cartwright con una sonrisa. Joe vio a Lilith Velkor desafiando a Gruad en la cima de la Pirámide del Ojo.

“Bien, señor,” dijo Cartwright, “mi hallazgo básico es que la energía de la vida impregna al universo entero, al igual que la luz y la gravedad. Por lo tanto, toda la vida es una sola, de la misma manera que la luz lo es. Verá, todas las energías son trasmitidas desde una fuente central, todavía no descubierta. Si cuatro aminoácidos - adenina, citosina, guanina, y timina - súbitamente forman vida al ser combinados, entonces todos los elementos químicos están potencialmente vivos. Usted, yo, los peces, y los insectos, somos ese tipo de forma de vida compuestos por adenina, citosina, guanina, y timina: vida ADN. Lo que llamamos materia muerta es otro tipo de vida: vida no ADN ¿Me sigue hasta ahí? Si la consciencia es vida, y la

vida es una, entonces la consciencia del individuo es solamente uno de los órganos sensitivos del universo. El universo produce seres como nosotros para percibirse a sí mismo. Podríamos visualizarlo como un solo ojo descomunal que se auto-contempla".

Joe permaneció impasible.

Cartwright continuó. "Por lo tanto, la consciencia también se manifiesta como telepatía, clarividencia y telekinesia. Estos fenómenos simplemente son versiones no localizadas de la consciencia. La telepatía me interesa mucho, y he obtenido muchos logros en el campo de la investigación telepática. Estos casos de comunicación son nuevas pruebas de que la consciencia es una red inherente que atraviesa el universo".

"Aguarde un minuto" dijo Joe. "Los automóviles se mueven gracias a energía mecánica, calórica y eléctrica, pero eso no significa que todos los automóviles del mundo están en contacto entre sí".

"¿Qué queman?" preguntó Cartwright sonriendo.

"¿Se refiere a los automóviles? Bien, la gasolina hace ignición explosiva en el cilindro…".

"Solamente la materia orgánica se quema" dijo Cartwright engreídamente. "Y toda la materia orgánica desciende de una sola célula. Todo el fuego es uno solo. Y todos los automóviles se comunican entre sí. Usted no me va a hablar a mí sobre gasolina o petróleo. Soy tejano ¿Le había dicho?".

Joe meneó la cabeza. "¿De que parte de Texas?".

"De un pueblito llamado Mad Dog".

"Tengo una pregunta para usted. Dígame, Sr. Cartwright, ¿Sabe algo acerca de una organización conspirativa llamada los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera?".

“Bien, conozco tres organizaciones que tienen nombres similares: la Antiguos Bávaros Conspirados, la Nueva Baviera Conjurada y los Conspiradores Bávaros Secretistas”.

Joe asintió. Cartwright no conocía muy bien los hechos - al menos como Joe los conocía. Quizás el hombre rechoncho tenía otras piezas del rompecabezas, tal vez menos piezas que Joe. Sin embargo, al ser diferentes, podrían ser útiles.

“Cada una de esas organizaciones controla una de las cadenas televisivas masivas de los EEUU” dijo Cartwright. “Las iniciales de cada canal han sido escogidas intencionalmente para referir al grupo que los controla. También controlan las revistas y diarios más importantes del país. Por eso recurrí a usted. A juzgar por el material que ha estado imprimiendo, no solo deduzco que los Illuminati no controlan su revista, si no que usted parecería gozar del beneficio de una protección bastante poderosa”.

“Así que hay tres grupos Illuminati diferentes, y entre ellos controlan todos los medios de comunicación, ¿Correcto?”.

“Correcto” afirmó Cartwright, con una expresión tan alegre como si hubiera estado explicando cómo había hecho su mujer para hacer helado casero. “También manejan la industria del cine. Han metido mano en cientos de películas, siendo *Gunga Din* y *El Ciudadano Kane* las más conocidas. Ésos dos filmes están especialmente repletos de referencias, símbolos, mensajes codificados y propaganda subliminal Illuminati. ‘Rosebud’ (*Pimpollo de rosa*), por ejemplo, es el nombre en código del símbolo Illuminati más antiguo, la Rosa Cruz. Ya sabe lo que eso significa” sonrió obscenamente.

Joe asintió. “Así que usted conoce ‘el combate florido’”.

Cartwright se encogió de hombros. “¿Quién no? El Dr. Horace Highsmith, íntimo amigo mío y dirigente de la Sociedad John Dillinger Murió por Ti, ha escrito un análisis de *Gunga Din* señalando el verdadero significado tras los thugs, la maligna diosa Kali, el foso lleno de serpientes, el remedio de elefante, el toque del clarín en la cima del templo, y otras cosas más. *Gunga Din* celebra la imposición de la Ley y el Orden en un área aterrorizada por criminales adoradores de una diosa que engendra maldad y caos. Los thugs son una caricatura de los Discordianos, y los ingleses representan la forma en que los Illuminati se ven a sí mismos. Ellos aman esa película”.

“A veces me pregunto si no estaremos todos trabajando para ellos de una u otra forma” dijo Joe, intentando parecer deliberadamente ambivalente, para ver cómo reaccionaba Cartwright.

“Seguramente” dijo Cartwright. “Todo lo que hacemos en contribución a la falta de armonía en la raza humana les ayuda. Siempre están sacudiendo a la sociedad con experimentos que implican el sufrimiento y la muerte de un gran número de personas. Considere el desastre del *General Slocum* el 15 de Junio de 1904, por ejemplo. Note que 19+04= 23, dicho sea de paso”.

¿Él también? pensó Joe molesto. Si no es uno de los nuestros, es uno de ellos, pero si es uno de ellos, ¿Por qué me está revelando tantas cosas?

“Dígame,” expuso Cartwright, “si toda la consciencia *no* es una, ¿Por qué Joyce eligió justo el día siguiente para su Ulysses, de manera tal que el desastre del *General Slocum* figurara en los diarios que leían sus personajes? Verá, Joyce sabía que era un genio, pero nunca comprendió la naturaleza del genio, que consiste en tener un mejor contacto con la consciencia universal que el resto de los hombres. De cualquier manera, con la tragedia del *General Slocum*, los Illuminati estaban probando una técnica nueva y más económica para alcanzar la iluminación trascendental - que requería solamente unos cientos de muertes súbitas en vez de miles. No es que se preocuparan por las vidas humanas, comprenderá, aunque pudo haber sido resultado del deseo reprimido de los Illuminati de retornar a sus propósitos originales, que eran benignos”.

“¿En verdad?” preguntó Joe. “¿Cuáles eran esos buenos propósitos?”.

“La preservación del conocimiento humano luego de una catástrofe natural que destruyó el continente de Atlántida y a la primera civilización humana, hace treinta mil años” dijo Cartwright.

“¿Catástrofe natural?”.

“Sí. La erupción de una llama solar. Los Illuminati originales eran científicos que predijeron la llamarada solar, pero sus coetáneos se burlaron de ellos, así que huyeron por su cuenta. La benevolencia de aquellos primeros Illuminati fue reemplazada por actitudes elitistas en sus sucesores, pero esos propósitos benignos siguen reapareciendo cada tanto, en la forma de facciones que se alzan en contra de la orden y se separan. Esas facciones conservan el secretismo tradicional de los Illuminati, pero apuntan a estorbar la destructividad de la organización madre. Los Justificados Ancestros de Mummu fueron expulsados de los Illuminati en 1888. Pero la conspiración anti-Illuminati más antigua es el Frente de Liberación Erisiano, que se desprendió de ellos antes del comienzo de la civilización actual. Luego está el Movimiento Discordiano - otra separación, aunque son casi tan diabólicos como los

Illuminati. Son una especie de cruza entre los seguidores de Ayn Rand y la Cienciología. Su líder es un tipo llamado Hagbard Celine. Usted nunca ha leído nada sobre esto porque los gobiernos del mundo estaban muy asustados como para reconocerlo, pero hace cinco años, este tipo Celine se infiltró en la Marina de los EEUU y robó un submarino nuclear para los Illuminati. Es un súper-negociante - puede hablar con H. L. Hunt y despojarlo de la mitad de sus pozos petroleros en un santiamén. Era Suboficial en Jefe. Primero convenció a la mitad de la tripulación con las mentiras más increíbles que haya escuchado desde que Tim Leary estaba en todo su esplendor. Luego metió algún tipo de droga en el suministro de aire del submarino, y bajo su influencia, pudo convencer al resto. A los que eran demasiado tercos los arrojó por las troneras de los torpedos. Un tipo simpático. Pues, bien, éste submarino estaba armado con misiles Polaris. Así que la siguiente jugada de Celine fue esconderse en algún lugar en medio del océano donde no pudieran encontrarle y chantajear a los gobiernos de EEUU, URSS y China pidiéndole a cada uno diez millones de dólares en oro, y diciendo que recién después de conseguir los treinta millones que quería se desharía de los misiles. De otra forma los lanzaría a alguna ciudad de alguno de aquellos países".

"¿Celine todavía estaba trabajando para los Illuminati a esa altura?"

"¡Claro que no!" bufó Cartwright. "Ellos no planean el juego de esa manera. Prefieren operar sigilosamente, detrás de las cortinas de la sala del trono. Ellos trabajan con venenos y con dagas, no con bombas de hidrógeno. Celine mandó a la mierda a los Illuminati, y ellos no pudieron hacer nada, salvo apretar los dientes. Desde entonces, él ha estado operando como un pirata. Y le diré algo más. Hay más de un líder mundial, incluyendo a los líderes Illuminati, que no han podido dormir a la noche por culpa de otra cosa que Hagbard Celine tiene en su submarino".

"¿Qué es, Sr. Cartwright?".

"Bien, verá, el gobierno de EEUU hizo algo muy estúpido. Por entonces, no estaban satisfechos con que sus submarinos Polaris solamente llevaran armamento nuclear. Pensaron que sus submarinos también deberían ir provistos con otra clase de armas: bacteriológicas".

Joe sintió que le bajaba la temperatura, y se le endurecía el cuello. Eso era lo que ellos querían: que los demás se preocuparan por la devastación nuclear. La enfermedad - la extinción de la raza humana por la diseminación de una plaga hecha por el hombre y para la cual no había antídoto - era la pesadilla particular de Joe. Tal vez porque a los siete años estuvo a punto de morir por la polio; a pesar de que desde entonces siempre había gozado de buena salud, le era imposible sacudirse el miedo a una enfermedad fatal.

“Este Hagbard Celine - estos Discordianos -, ¿Tienen armamento bacteriológico a bordo del submarino?”.

“Si. Algo llamado Ántrax Tau. Lo único que Celine tiene que hacer es liberarlo en el agua, y a la semana toda la raza humana estará muerta. Se propaga rapidísimo. Cualquier ser vivo puede ser su portador. Pero lo más interesante es que solamente es letal para el ser humano. Si Celine se vuelve tan loco como para usarlo - y en estos días está bastante loco, y va empeorando -, le dará al planeta un nuevo comienzo, por así decirlo. Alguna otra forma de vida podría evolucionar hacia la inteligencia. Ahora, si tenemos una guerra nuclear, o si contaminamos el planeta hasta la muerte, no quedará *ninguna* forma de vida. Tal vez lo mejor sería que Hagbard Celine arrojara ese Ántrax Tau en el agua. Prevendría sucesos peores”.

“Si no quedaría nadie con vida,” dijo Joe, “¿Desde el punto de vista de quién eso sería lo mejor que podría pasar?”.

“De la vida” dijo Cartwright. “Se lo dije, toda la vida es una. Lo que me lleva de vuelta a mi artículo. Se lo dejaré. Ya sé que es mucho más largo que los que ustedes suelen publicar, así que siéntase en libertad de extraer lo que desee y págueme la tarifa habitual que paga por cualquier cosa que publica”.

Esa tarde Joe se quedó en su oficina hasta las nueve. Como era usual, llevaba un día de retraso en pasar en limpio su columna editorial y el correo de lectores. Sentía que esas eran dos partes de la revista que solo él podía hacer correctamente, y se rehusaba a delegarlas a Peter o a cualquier otro miembro del staff. Primero pasó las cartas a máquina, recortándolas y poniéndoles puntos y comas, y después añadió las respuestas editoriales donde eran solicitadas. Luego dejó de lado sus notas e investigaciones para la editorial que había planeado para el número de Agosto, y escribió una arenga apasionada para que cada uno de los lectores se hiciera personalmente responsable de hacer algo en contra de la amenaza de la guerra bacteriológica. Incluso aunque fuera pura basura lo que Cartwright le había contado, le había hecho recordar su vieja preocupación de que era más probable que una guerra bacteriológica acabara con la humanidad que las armas nucleares. Eran muy fáciles de desatar. Visualizó a Hagbard en su submarino lanzando a los mares los microbios de una plaga súper-destructiva y se estremeció.

Con el pesado artículo de Cartwright en su portafolio, el cual había decidido llevar a su casa, se detuvo en el lobby del edificio, observando lúgubremente los tanques llenos de peces tropicales en la vidriera de la tienda de mascotas. Una de las peceras tenía como ornamento un modelo en miniatura de un barco pirata hundido. Esto le hizo pensar en Hagbard Celine nuevamente ¿Confiaba en Hagbard o no? ¿Era posible creerle a Hagbard, con su complejo de Capitán Nemo, incubando recipientes repletos de colonias de bacterias, y con su dedo peludo suspendido tentativamente sobre un botón que enviaría un torpedo con gérmenes de Ántrax Tau hacia las oscuras aguas del Atlántico? Todos los seres humanos morirían en una

semana, había dicho Cartwright. Y era difícil pensar que Cartwright estuviese mintiendo, ya que sabía muchísimo sobre muchas otras cosas.

Cuando Joe llegó a su casa, puso su disco favorito del Museo de Historia Natural, *El Lenguaje y la Música de los Lobos*, y encendió un porro. Le gustaba escuchar a los lobos cuando estaba colocado, e intentaba comprender su lenguaje. Luego sacó el escrito de Cartwright del portafolio y le echó una ojeada al título. No decía nada sobre la energía consciente, en realidad refería a un tema que Joe encontró mucho más interesante:

CÓMO ES EL COMPLOT DE LOS ANTIGUOS BÁVAROS CONSPIRADOS Y CÓMO PLANEARON LOS ASESINATOS DE MALCOM X, JOHN F. KENNEDY, MARTIN LUTHER KING JR., GEORGE LINCOLN ROCKWELL, ROBERT KENNEDY, RICHARD M. NIXON, GEORGE WALLACE, JANE FONDA, GABRIEL CONRAD, Y HANK BRUMMER.

“A la mierda” dijo Joe.

“*Fue todo un viaje*” dijo Hagbard Celine.

“Tú eres todo un viajero” respondió la Srta. Portinari. “Hiciste muy bien las cosas con Harry Coin. Como también él probablemente lo haga, cuando junte el valor para venir a verme”.

“Fue más simple que conmigo mismo” dijo Hagbard fastidiado. “Mi culpa es mucho más profunda porque sé más. Fue más fácil despojarlo de su culpa que despojarme de la mía”.

“¿Y cesó? ¿Tu cabello ya no se eriza?”.

“Sé quién soy y por qué estoy aquí. Adenina, citosina, guanina y timina”.

“¿Cómo es que lo habías olvidado?”.

Hagbard sonrió. “Olvidar es fácil. Tú lo sabes”.

Ella también sonrió. “Bendito sea, Capitán”.

“Bendita seas, igualmente” dijo él.

Volvió a su camarote sintiéndose todavía derrotado. La visión del auto-engendrado y de la serpiente comiendo su propia cola habían roto las líneas de la palabra, de las imágenes y de la energía emocional que estaban llevándolo nuevamente hacia la Noche Negra del Alma - pero resolver sus problemas personales no había salvado la Demostración, ni le ayudaría a sortear el desastre inminente. Simplemente le evitó tener que comenzar todo de nuevo. Simplemente le recordó que el fin es el comienzo y que la humildad es infinita.

Simplemente fue otro giro de la Rueda del Tarot hacia otra conexión más alta…

Cayó en la cuenta de que todavía estaba un tanto viajado. Comprendió: Harry Coin estaba viajando, pero él ya no era Harry Coin.

Hagbard, recordando nuevamente quien era y por qué estaba allí, abrió la puerta de su camarote. Joe Malik estaba sentado en una silla debajo del mural del pulpo, y lo saludó a penas con un vistazo.

“¿Quién mató a John Kennedy?” preguntó Joe con calma. “Esta vez quiero respuestas directas, H. C.”.

Hagbard se relajó en otra silla y sonrió con amabilidad. “Finalmente ataste ese cabo, ¿Eh? Hace un par de años le dije a John que cuando hablara contigo enfatizara en que no debías confiar en nadie cuyas iniciales fueran H. C., y a pesar de eso confiaste en mí y no te diste cuenta”.

“Me di cuenta. Pero me pareció demasiado loco como para tomarlo seriamente”.

“John Kennedy fue asesinado por un hombre llamado Harold Canvera, que vivía en la avenida Fullerton de Chicago, cerca del Restaurante Seminary, donde conversaste por

primera vez con Simon sobre sus teorías numerológicas. Dillinger se había mudado a ese barrio a fines de los 50s porque le gustaba ir al teatro Biograph para recordar los viejos tiempos, y Canvera era su arrendador. Era un individuo muy cuerdo, ordinario, y bastante soso. Luego, en 1963, en Dallas, John lo vio volándole la cabeza al presidente antes de que Oswald, Harry Coin, o el francotirador de la Mafia pudiesen dispararle". Hagbard hizo una pausa para encender un cigarro. "Posteriormente investigamos a Canvera como los científicos investigarían a la primera forma de vida extraterrestre. Puedes imaginarte lo minuciosos que fuimos. No era un sujeto político, lo cual nos desconcertó muchísimo. Resulta que Canvera había invertido un montón de dinero en Blue Sky Inc., una firma que fabricaba artefactos para aterrizajes en planetas de baja gravedad. Eso fue a principio de los 50s. Finalmente, la hostilidad de Eisenhower hacia el programa espacial hizo que las acciones de Blue Sky cayeran hasta lo más bajo, y Canvera las vendió, sufriendo pérdidas terribles. Entonces vino Kennedy y anunció que los EEUU pondrían un hombre en la Luna. De repente, las acciones que había vendido valían millones. El cerebro de Canvera hizo crac - y eso fue todo. Asesinar a Kennedy y salirse con la suya lo volvieron esquizoide; durante un tiempo fue adepto al espiritualismo, y después se unió a la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas, uno de los grupos anti-Illuminati más paranoicos, y se dedicó a manejar el servicio de mensajes telefónicos de propaganda de la PUTA".

"¿Nadie ha sospechado de él?" preguntó Joe. "¿Canvera anda suelto por Chicago, ocupándose de sus negocios, y es solamente otro rostro más en la calle?".

"No. Lo asesinaron hace unos años. Gracias a ti".

"¿Gracias a *mí*?".

"Si. Él fue uno de los sujetos del primer experimento con AUM. Subsecuentemente cometió el error de dejar preñada a la hija de un político local. Parece que el AUM lo volvió susceptible a ideas libertinas".

WE'RE GONNA ROCK ROCK ROCK TILL BROAD DAYLIGHT

"Suenas muy convincente, y casi te creo," dijo Joe lentamente, "pero ¿Por qué soltaste todo de golpe? ¿Por qué ya no hay puestas en escena y rodeos?".

"Están por sonar las campanadas de medianoche" respondió Hagbard simplemente, encogiéndose de hombros. "El hechizo está por terminar. Pronto, el carruaje volverá a ser una calabaza, Cenicienta volverá a la cocina, todo el mundo se quitará las máscaras y el

carnaval habrá concluido. En serio," añadió con sinceridad, "pregúntame cualquier cosa y te diré la verdad".

"¿Por qué me mantienes separado de George? ¿Por qué debo merodear por el submarino como un fugitivo y comer con Galley y Eichmann? ¿Por qué no deseas que George y yo cotejemos nuestras notas?".

Hagbard suspiró. "La verdadera explicación nos tomaría un día entero. Primero deberías comprender todo el Sistema Celiniano. En el lenguaje simple de la psicología convencional, le estoy quitando a George las figuras paternales. Tú eres una: su primer y único jefe, un hombre mayor al que respeta y en quien confía. Yo me transformé rápidamente en otra, y esa es una de las mil y una razones por las que dejé la figura del gurú en manos de la Srta. Portinari. Él debía confrontar a Drake, el mal padre, y perdernos a ti y a mí, los buenos padres, antes de poder comprender realmente el sexo con una mujer. El próximo paso, si eres curioso, es alejarlo de las mujeres. Temporalmente" agregó de inmediato. "No estés tan nervioso. Has atravesado gran parte del Sistema Celiniano y no te ha matado. Y ahora eres más fuerte gracias a él, ¿No?".

Joe asintió, aceptando aquello, pero disparó la siguiente pregunta inmediatamente, "¿Sabes quién puso la bomba en *Confrontación*?"

"Si, Joe. Y también sé *por qué* lo hiciste".

NO ERES NADA DE NADA

"Okay, aquí está la paga, y mejor que tu respuesta sea buena, ¿Por qué estás ayudando a los Illuminati a hacer inmanente el Eskatón, Hagbard?".

"Andará a vapor cuando llegue el tiempo de los motores a vapor, como dijo un hombre muy sabio una vez".

"Jesús" dijo Joe cansinamente. "Creí que ya había superado ese *pan asinorum*. Cuando descubrí cómo sacas al ganso de la botella del acertijo zen - no haces nada y esperas a que el ganso la rompa a picotazos, como hace el polluelo para salir del huevo - me di cuenta de que 'haz lo que quieras' se transforma en 'toda la ley' por un proceso matemático. La ecuación se equilibra cuando descubres que el 'tú' implícito en la frase es distinto del 'tú' ordinario. Se trata de todo el maldito universo - y todo lo que está vivo de la misma forma en

que nosotros estamos vivos, y todo lo mecánico, de la misma forma en que nosotros somos mecánicos. El Robot. Aquel que es más confiable que todos los Budas y sabios. Oh, Jesús, si, creí haberlo comprendido todo. Pero esto, esto… esto es puro fatalismo - ¿*Qué mierda vamos a hacer a Ingolstadt, si no podemos hacer nada*?".

"La moneda (*en inglés: coin*) tiene dos lados. Es la única moneda que hay, pero aún así tiene dos lados". Hagbard se inclinó hacia delante con intensidad. "Es mecánico *y* está vivo. Déjame ponerlo en una metáfora sexual, ya que sueles juntarte con los intelectuales de New York. Ves a una mujer y sabes que te acostarás con ella antes de que termine la noche. Eso es mecánico: algo sucedió cuando sus miradas se encontraron. Pero el orgasmo es orgánico; cómo será, ninguno de los dos puede predecirlo. Y yo sé, al igual que los Illuminati, que la *inmanentización* sucederá el primero de Mayo debido al proceso mecánico que Adam Weishaupt inició otro primero de Mayo hace dos siglos, y debido a otros procesos que otra gente inició antes y después de eso. Pero ni los Illuminati ni yo sabemos qué forma tomará la *inmanentización*. No tiene por qué ser el infierno en la tierra. Tal vez sea el paraíso en la tierra. Y es por eso que iremos a Ingolstadt".

THREE O'CLOCK TWO O'CLOCK ONE O'CLOCK ROCK

Me hice policía por Billie Freschette. Bueno, no quiero mentirles - ese no fue el único motivo. Aunque ella seguramente fue gran parte de la razón, y lo curioso es lo que sucedió después, cuando Milo Flanagan me asignó como infiltrada en el grupo anarquista de Lincoln Park, metiéndome hasta mi negro culo en todas esas intrigas internacionales y en cogidas estilo yoga con Simon Moon. Pero tal vez debería comenzar otra vez desde el principio, desde Billie Freschette. Yo era una niña, y ella era una vieja - a principios de los 50s - (por entonces Hassan i Sabbah X operaba abiertamente, recorría el South Side predicando que el más grande de los Magos Blancos había muerto recientemente en Inglaterra, y que ahora estaba comenzando la era de los Magos Negros; todo el mundo pensaba que era un loquito drogón), y mi padre era cocinero en un restaurante de Halsted. Una vez me la señaló en la calle (debe haber sido justo antes de que volviera a la reserva para morir). "¿Ves a esa señora, nena? Ella era la novia de John Dillinger".

La observé y vi que era una mujer fuerte e íntegra, y que lo que fuera que la ley le había hecho no la había quebrado, pero también vi que la pena la rodeaba como un halo oscuro. Papá continuó y me contó un montón de cosas sobre ella y sobre Dillinger, pero fue la pena lo que quedó grabado en cada una de las células de mi cerebrito. Me llevó años darme cuenta, pero lo que en realidad significaba, como una profecía o un conjuro, es que ella era básicamente igual a las mujeres de los líderes negros de las pandillas de South Side, a pesar de ser india. Los negros solo tienen una forma de sobrevivir en Chicago, y es uniéndose a una pandilla - Solidaridad Eterna, como diría Simon -, pero yo me figuré que había una sola pandilla realmente segura, la más grande de todas, los chicos del Sr. Charlie, el puto establishment.

Supongo que todos los policías negros tienen eso en mente antes de darse cuenta de que nunca podremos unirnos realmente a esa pandilla, no como miembros oficiales. Yo lo descubrí rápidamente, no solo por ser negra, si no también porque soy mujer. Así que entré en la pandilla, la pandilla más jodida y pesada, pero siempre estaba buscando algo mejor, lo imposible, el truco maestro que me sacase completamente del tablero de ajedrez blanco-y-negro del Hombre y me llevase a un lugar donde pudiera ser yo misma y no solo un peón movido por los caprichos de Charlie.

Otto Waterhouse nunca sintió eso, al menos hasta cerca del fin del juego. Nunca se había metido lo suficiente en su propia cabeza como para ver qué era lo que estaba sucediendo allí (era un verdadero policía, y se metió en *mi* cabeza tan pronto nos conocimos, esperando el momento en que yo me pusiera en contra de Charlie y me pasara al otro bando) y lo más que logré sacar de él fue que diga que no era un tío Tom en el sentido ordinario: no jodía a los negros en nombre del Hombre, los jodía por un asunto propio; era estrictamente una historia suya.

Otto fue mi contacto cuando que me asignaron para una tarea encubierta. Nos encontrábamos en un lugar que yo siempre tenía de excusa para visitar: una firma de abogados de mala muerte llamada Washington, Weishaupt, Budweiser, y Kief, en el nº 23 de la calle North Clark. Luego, por alguna razón que nunca conocí, cambiaron el nombre a Ruly, Kempt, Sheveled y Couth, y después a Weery, Stale, Flatt y Profitable, y para mantener su fachada contrataron a una verdadera pareja de abogados e hicieron algunos trabajos legales reales para una corporación llamada Blue Sky Inc.

El 29 de Abril, todavía abrigando dudas sobre Hagbard, Joe Malik intentó el método más simple de adivinación a través del Tarot. Concentrando toda su energía en la pregunta, cortó el mazo y sacó una carta que revelaría la verdadera naturaleza de Hagbard, si el método funcionaba. Con abatimiento, vio que había sacado el Hierofante. Recordando la mnemotécnica que Simon le había enseñado, Joe identificó a dicha figura con el número cinco, la letra hebrea *Vau* (que significa “clavo”), y con la interpretación tradicional de una manifestación falsa: una hipocresía o un truco. Cinco era el número de *Grummet*, el fin caótico y destructivo de un ciclo. Vau era la letra asociada a las disputas, y a menudo se relacionaba “clavo” con la muerte de Cristo. La carta le estaba diciendo que Hagbard era un farsante hipócrita que apuntaba hacia la destrucción, un asesino del aspecto Soñador-Redentor de la humanidad. O, haciendo una lectura más mística, que usualmente es conveniente con el Tarot, Hagbard solamente *parecía* ser esas cosas, y en realidad era un agente de la Resurrección-Renacimiento - porque Cristo debía morir antes de convertirse en el Padre, como (en los Vedantas) el yo debía ser obliterado para unirse al gran Yo. La carta solo reflejaba su propia incertidumbre. Buscó en las repisas de libros con que Hagbard había dotado aquél camarote, y encontró tres libros sobre Tarot. El primero, un manual popular, fue absolutamente inútil: identificaba al Hierofante con la religión en contraste con la espiritualidad, con la conformidad, y con todos los valores plásticos de clase-media de los que Hagbard carecía conspicuamente. El segundo (escrito por un verdadero adepto del Tarot) solamente lo llevó de nuevo a su propia lectura confusa de la carta, remarcando que el Hierofante “es misterioso, e incluso siniestro. Parece estar gozando de una broma secreta a expensas de los demás”. El tercer trabajo despertó más dudas: era *Liber 555*, de alguien llamado Mordecai Malignatus, lo cual le hizo recordar vagamente a Joe que el viejo

esquema de la conspiración Illuminati del *East Village Other* mostraba a un tal “Mordecai el Funesto” a cargo de la Esfera del Caos - y “Mordecai Malignatus” era una especie de latinización de “Mordecai el Funesto”. También recordó, de acuerdo al poco confiable gráfico, que Mordecai compartía junto a Richard Nixon (vivo por aquellos días) el control de los Ancianos de Zion, la Casa de los Rotchild, el Politburó, el Sistema de Reserva Federal, el Partido Comunista de EEUU, y a los Estudiantes por una Sociedad Democrática. Joe pasó algunas páginas para ver qué tenía para decir el seudo-mítico Mord sobre el Hierofante. El capítulo era breve, estaba en una parte llamada “el Libro de los Republicanos y los Pecadores”, y decía:

5	*Vau* (clavo)	EL HIEROFANTE	Clavaron al Amor en una Cruz Símbolo de su Poder Pero el Amor no fue Derrotado Simplemente no luchó

Cinco hombres drogados estaban en un patio, cuando entró un elefante.

El primer hombre estaba drogado de sueño y no vio al elefante, si embargo soñó cosas que eran irreales para los que estaban despiertos.

El segundo hombre estaba drogado con nicotina, cafeína, DDT, exceso de carbohidratos, deficiencia de proteínas y otros químicos de la dieta que los Illuminati habían impuesto en aquellos a medio despertar, para mantenerlos lejos de la verdadera conciencia. “Hey,” dijo, “hay una bestia enorme y hedionda en nuestro patio”.

El tercer hombre estaba drogado con marihuana, y dijo “no, ese es el Viejo Partido Fantasmal en su forma verdadera, el Nixon Oscuro del Alma” y rió tontamente.

El cuarto hombre drogado estaba viajando en peyote, y dijo “ustedes no ven el misterio, el elefante es un poema escrito con toneladas en vez de palabras” y sus ojos bailaron.

El quinto hombre drogado estaba de ácido, y no dijo nada, solamente adoró al elefante en silencio como al Padre de Buda.

Y luego entró el Hierofante y sembró misterio en sus corazones cuando dijo “¡Todos ustedes son elefantes!”.

Nadie lo comprendió.

(A las ocho en punto, en Ingolstadt, un grupo no incluido en las listas llamado Culto Cargo consiguió hacerse con el micrófono y comenzaron a atronar con su propia versión de una vieja canción infantil con arreglos galácticos:

ELLA VENDRÁ DE LA MONTAÑA, CUANDO VENGA

ELLA VENDRÁ DE LA MONTAÑA, CUANDO VENGA

Y en Washington, donde eran apenas las dos de la tarde, la Casa Blanca estaba en llamas y la Guardia Nacional disparaba ráfagas de ametralladora contra una muchedumbre armada cruzando el Paseo Público, frente al Monumento a Washington, un dedo solitario apuntando hacia arriba con un gesto elocuente y vulgar, que solamente los Illuminati sabían que quería decir “Fuck You!”… en Los Ángeles, donde eran las nueve de la mañana, las bombas comenzaron a explotar en las estaciones de policía… y en la caverna Lehman, Markoff Chaney señaló disgustado un graffiti a Saúl y Barney: AYUDE A COMBATIR EL TAMAÑISMO: LLEVE UN ENANO A ALMORZAR “¿Ven?” protestó. “Se supone que eso es gracioso. No es gracioso en absoluto. Ni un poco”).

ELLA VENDRÁ CON SEIS CABALLOS BLANCOS

ELLA VENDRÁ CON SEIS CABALLOS BLANCOS

ELLA VENDRÁ CON SEIS CABALLOS BLANCOS, CUANDO VENGA

El 29 de Abril Hagbard invitó a George a unírsele en el puente del *Lief Erikson*. Habían estado navegando a través de un pasaje tubular de paredes lisas totalmente lleno de agua y por debajo del nivel del mar. Había sido construido por los atlantes y no solo había sobrevivido a la catástrofe, si no que también había sido mantenido en buenas condiciones durante los siguientes treinta mil años por los Illuminati. Incluso tenía una exclusa para el agua salada localizada aproximadamente bajo Lyon, Francia, que servía para que el agua salada del Atlántico no se mezclara con el agua dulce del Mar de Valusia. Los pasajes fluviales subterráneos estaban conectados con muchos lagos de Suiza, Baviera y de Europa occidental, explicó Hagbard, y si se hallara agua salada en alguno de ellos, la existencia de aquel extraño mundo oculto de los Illuminati podría ser descubierta. Mientras el submarino se acercaba a una enorme escotilla circular que cerraba el paso, Hagbard desconectó los dispositivos que lo volvían indetectable. Inmediatamente, la formidable puerta redonda de metal se abrió delante de ellos.

“¿Los Illuminati no se enterarán que hemos activado ese mecanismo?” preguntó George.

“No. Es automático” dijo Hagbard. “Nunca se les ocurrió que alguien más podría usar este pasaje”.

“Pero saben que *tú* puedes. Y te equivocaste con respecto a que sus naves arácnidas no podían detectarte”.

Hagbard giró hacia George con un puño cerrado como para golpearlo. “¡No me hables sobre las putas naves arácnidas! ¡No quiero escuchar nada más sobre ellas! Ahora el show lo maneja Portinari, y ella dice que es seguro entrar, ¿Okay?”.

“Comandante, usted está del culo” dijo George con firmeza.

Hagbard rió y sus hombros cayeron relajados. “Bien. Puedes abandonar el submarino cuando quieras. Te abrimos la escotilla y te vas nadando”.

“Eres un loco de mierda, pero me quedaré contigo” dijo George palmeando a Hagbard en el hombro.

“Una de dos: estás en el submarino, o estás fuera de él” dijo Hagbard. “Mira eso”.

El *Lief Erikson* atravesó la entrada, y el portal metálico se cerró detrás de ellos. Allí, el cielorraso del pasaje submarino era unos quince metros más alto que en la sección anterior, y el túnel estaba solamente lleno de agua hasta la mitad. El aire parecía provenir de unas ventilaciones en la parte superior. A la distancia, en el otro extremo de la galería, había otra exclusa metálica.

“Esa entrada es bastante grande” dijo George. “Los atlantes debieron tener submarinos enormes”.

“Y animales” dijo Hagbard.

El enorme portal delante de ellos se abrió dejando entrar el agua dulce a raudales. El nivel de flotación se elevó hasta el techo del pasaje, y los motores del Lief Erikson vibraron, y comenzaron a propulsarlo nuevamente. Ahora George escribe en su diario:

29 de Abril

¿Qué significa decir que la vida no debería cambiar tan rápidamente? ¿Qué tan veloz es la evolución? ¿Puede medirse en el término de una vida? Un año es mucho más que el término de la vida de muchos animales, mientras que setenta años son una hora en la vida de una secoya. Y el universo tiene solamente un billón de años de antigüedad ¿Cuán rápidamente pasan un billón de años? Para un dios deben pasar bastante rápido. Debe ser un instante. Supongamos que la expectativa de vida de tu dios típico fuera de cien quintillones de años. La vida entera del universo hasta este momento, para él, no sería más que el tiempo que a nosotros nos lleva ver una película.

Así que desde el punto de vista de un dios, o del universo, las cosas evolucionan velozmente. Es como en una de esas películas de Walt Disney donde una planta crece a ojos vista desde la semilla hasta dar fruto en dos minutos. Para un dios, la vida es un solo organismo que prolifera en todas direcciones en la Tierra, la Luna y Marte; y todo el proceso que lleva desde un microorganismo hasta George Dorn y sus compañeros humanos solamente toma…

La voz de Hagbard en el intercomunicador lo arrancó de su ensueño. “Vuelve a la sala de control, George. Hay más cosas para ver”.

Esta vez Mavis estaba en el puente junto a Hagbard. Mientras George entraba, Hagbard retiraba lentamente una mano del pecho izquierdo de la chica. George sintió ganas de matarlo, pero estaba agradecido de no haber visto a Mavis tocando a Hagbard de manera erótica. Eso hubiera sido insoportable. Podría haber probado su nuevo coraje arremetiendo contra Hagbard, pero solo la Diosa sabe con qué tipo de karate, yoga o magia habría respondido él. Además, Mavis y Hagbard deberían echar polvos todo el tiempo ¿A qué otro que a Hagbard tomaría una mujer como Mavis por amante regular? ¿Y quién más que Hagbard podía satisfacerla?

Mavis saludó a George con un abrazo fraternal que lo hizo sufrir. Hagbard señaló una inscripción tallada en la pared de la cueva. Había una hilera de símbolos que George no pudo reconocer, pero sobre ellos había algo bastante familiar: un tridente apuntando hacia abajo rodeado por un círculo.

“El símbolo de la paz” dijo George. “No sabía que era tan antiguo”.

“Cuando fue inscrito allí,” dijo Hagbard, “era conocido como la cruz de Lilith Velkor, y su significado es que cualquiera que atente contra los Illuminati sufrirá la tortura más horrible que ellos puedan concebir. Lilith Velkor fue una de sus primeras víctimas. La crucificaron en una rueda con una cruz muy similar a esa”.

“Me habías dicho que eso no era realmente un símbolo de la paz,” dijo George mirando el diseño pensativamente, “pero no había comprendido qué querías decir”.

“Había un Illuminatus de grado mayor en el círculo de Bertrand Russell, y fue el que puso en la cabeza de algunos de ellos que el tridente en el círculo sería un buen símbolo para los manifestantes de Aldermaston. Fue un trabajo muy inteligente y sutil. Si el Comité para el Desarme Nuclear se hubiera puesto a pensar, ¿Para qué necesitaban un símbolo? Pero Russell y su gente se entusiasmaron con él. Lo que no sabían es que el círculo y el tridente habían sido tradicionalmente un símbolo de maldad entre los satanistas y los seguidores del camino de la mano izquierda durante miles de años. Y como muchos derechistas son secretamente magos siniestros y satanistas, detectaron inmediatamente el significado del símbolo. Eso los hizo pensar que los Illuminati estaban detrás del movimiento pacifista, y acusaron a los peaceniks de usar simbología satánica, lo cual en cierto grado los desacreditó. Un truco hábil”.

“¿Por qué está en esa pared?” inquirió George.

“La inscripción advierte al visitante que debe purificar su corazón porque está por ingresar al Mar de Valusia, territorio exclusivo de los Illuminati. Cruzando el Mar de Valusia, eventualmente llegas al puerto de Agharti, que fue el primer refugio Illuminati luego de la catástrofe de Atlántida. Estamos emergiendo al mar de Valusia en este instante. Mira”.

Hagbard señaló, y George observó con la boca abierta mientras desaparecían las paredes de la caverna que los rodeaba. Estaban saliendo del túnel, y entrando en lo que parecía una niebla infinita. Las cámaras y sus guías láser penetraban aquel océano sin luz en el que navegaban de la misma forma que en el Atlántico, pero este mar no era verde o azul si no gris. Un gris que parecía extenderse infinitamente en todas las direcciones, como un cielo encapotado. Era imposible calcular las distancias. La profundidad más lejana del gris que los rodeaba podía estar a cientos de millas de distancia, o a unos metros del submarino.

“¿Dónde está el fondo?” preguntó George.

“Está demasiado lejos como para verlo” dijo Mavis. “La superficie de éste océano está apenas por encima del nivel del fondo del Atlántico”.

“Eres tan inteligente” dijo Hagbard pellizcándole una nalga, provocando la retracción de George.

“No le prestes atención, George” dijo Mavis. “Está nervioso, y eso lo hace comportarse como un tonto”.

“Cállate” dijo Hagbard.

Comenzando a sentirse igualmente nervioso, y preguntándose si la noble mente de Hagbard Celine habría cedido bajo el peso de la responsabilidad, George dirigió su mirada hacia el océano vacío del exterior. Esta vez vio que no estaba tan vacío. Observó varios peces de distintos tamaños, algunos de ellos de aspecto grotesco. Todos carecían de ojos. Un monstruo octópodo de tentáculos largos y delgados pasó al lado del submarino persiguiendo a su presa. La punta de dichas extremidades estaba cubierta por una capa de vellos finos. Un pez pequeño, también ciego, pasó demasiado cerca de uno de los tentáculos, provocando una corriente que perturbó las vellosidades. Instantáneamente, el cuerpo del pulpo se movió en esa dirección, envolviendo al desventurado pez con el tentáculo perturbado, utilizando el resto para reforzar su captura. El pulpo devoró al pez en tres mordidas. George se alegró de ver que al menos la sangre de aquellas criaturas era roja.

La puerta detrás de ellos se abrió y Harry Coin ingresó al puente. “Buen día a todo el mundo. Me preguntaba si la Srta. Mao se hallaba aquí”.

“En este momento está trabajando en Navegación,” dijo Hagbard, “pero quédate aquí y échale un vistazo al Mar de Valusia, Harry”.

Harry miró alrededor, lenta y pensativamente, y luego sacudió la cabeza “¿Saben? a veces comienzo a pensar que ustedes inventan todo esto”.

“¿A que te refieres, Harry?” preguntó Mavis.

“Ya sabes,” Harry hizo una seña con su largo brazo, “esto, como en una película de ciencia-ficción. Tal vez nos tienen en un hotel abandonado o algo así, tienen un motor enorme en el

sótano que hace que todo el lugar se sacuda, y tienen cámaras de cine, que en vez de estar apuntando hacia fuera, apuntan a la pantalla, ¿Entienden lo que digo?".

"Una retroproyección" dijo Hagbard. "Pero, dime, Harry, ¿Cuál sería la diferencia si esto no fuese real?".

Harry pensó un momento, y su cara sin mentón se agrió. "No tendríamos que hacer lo que pensamos que tenemos que hacer. Pero incluso si no tenemos que hacer lo que pensamos que deberíamos hacer, no habría diferencia si lo hacemos de todos modos. Lo que significa que debemos seguir adelante".

Mavis suspiró "seguir adelante".

"Seguir adelante" dijo Hagbard. "Un mantra poderoso".

"Pero si no seguimos adelante," dijo George, "tampoco importa. Lo que significa que igual seguimos adelante".

"Otro mantra poderoso" expresó Hagbard. "Igual seguimos adelante".

George notó una manchita a la distancia. A medida que se acercaba, la reconoció. Sacudió la cabeza ¿No había fin para el surrealismo al que había estado sometido durante los últimos seis días? ¡Un delfín con equipo de buceo!

"Hola amigos humanos" dijo la voz de Howard a través del altoparlante del puente. George le echó un vistazo a Harry Coin. El ex asesino estaba con la boca abierta de estupefacción.

"Saludos, Howard" dijo Hagbard. "¿Cómo andan los nazis?".

"Muertos, dormidos o lo que sea que estén. He puesto a toda una horda delfín - la mayoría de los Adeptos Atlantes - a vigilarlos".

“Y listos para realizar otras tareas cuando sea necesario, espero” dijo Hagbard.

“Por supuesto” respondió Howard haciendo una cabriola.

“Ah, bueno” dijo Harry Coin suavemente. “Ah, *bueno*” exclamó con más firmeza. “Es un pez que habla, pero, ¿Para qué carajo lleva un tanque de oxígeno y respira por una máscara?”.

“Veo que tenemos a un nuevo amigo en el puente” dijo Howard. “La máscara me la dio el representante de Hagbard en tierra firme en Fernando Poo. Después de todo los delfines respiramos aire. Casi no hay superficie en este mar subterráneo. Las cavernas que lo contienen están llenas de agua casi hasta arriba del todo. La única forma de salir a respirar es nadando hasta la superficie del lago Totenkopf”.

“El monstruo del Lago Totenkopf” dijo Hagbard con una carcajada. “Atracaremos el submarino en el lago Totenkopf hoy” agregó. “Howard, me gustaría que tú y los tuyos se queden hasta mañana a la noche. Prepárense para hacer un arduo trabajo físico mañana. Mientras tanto, quítense del camino de los nazis - la protección que los ampara está particularmente dirigida contra los animales acuáticos, ya que presumen que son el peligro más grande para ellos -. Tenemos equipamiento de oxígeno para aquellos de los tuyos que lo necesiten. Diles que intenten evitar subir a la superficie a menos que sea absolutamente necesario. No queremos llamar la atención”.

“Los saludo en nombre de la horda delfín” dijo Howard. “Hasta luego”. Se alejó nadando.

Poco tiempo después, vieron a la distancia a un reptil enorme con cuatro aletas y un cuello del doble del largo de su cuerpo. Estaba persiguiendo a un cardumen de peces ciegos.

“El monstruo del Lago Ness” dijo Hagbard, y George recordó su broma sobre Howard emergiendo en el lago Totenkopf. “Uno de los experimentos genéticos de Gruad con los reptiles. Era aficionado a ellos. Llenó el Mar de Valusia con estas cosas similares a los plesiosauros. Son ciegos, por supuesto, eso los ayuda a navegar en la oscuridad. Piensen en eso - bajo ciertas circunstancias, los ojos nos condicionan. Gruad pensó que estos monstruos serían otra forma de protección para Agharti. Pero el *Lief Erikson* es demasiado grande para Nessie, y ella lo sabe”.

Al fin pudieron divisar una columna de luz amarillenta adelante. Aquella era la luz que entraba al Mar de Valusia desde el Lago Totenkopf. Hagbard explicó que el basamento rocoso del lago había sido inestable y había colapsado. El agujero resultante, al estar al nivel del mar, se llenó de agua. Los escombros del basamento del lago habían formado una montaña debajo del lugar donde habían colapsado.

“Los jesuitas siempre supieron que el Lago Totenkopf estaba conectado con el Mar de Valusia, y que por lo tanto hacía posible la conexión con Agharti” dijo Hagbard. “Es por eso que cuando encomendaron a Weishaupt la misión de fundar una rama abierta de los Illuminati lo enviaron a Ingolstadt, que está a la vera del lago Totenkopf. Y esa es la montaña sumergida”.

Se erguía ante ellos, oscura y amenazante. Mientras el submarino la sobre navegaba, George vio una nube de delfines que la custodiaba. La montaña estaba truncada de manera demasiado precisa para ser natural; formaba una meseta de unos tres kilómetros de largo por un kilómetro y medio de ancho. Sobre esa planicie gris, había lo que parecían ser cuadrados negros. Cuando el submarino se acercó, George pudo ver que se trataban de enormes formaciones de hombres. En un momento estuvieron flotando sobre el ejército como un helicóptero sobrevolando un desfile de tropas. George pudo ver claramente los uniformes negros, y los tanques verdes con cruces pintadas a los lados con los morros largos y oscuros de sus cañones apuntando hacia arriba. Estaban allí, silentes e inmóviles a miles de metros debajo de la superficie del lago.

“¿Esas son las armas que los Illuminati planean utilizar para hacer inmanente el Eskatón?” preguntó George. “¿Por qué no los destruimos ahora?”.

“Porque están bajo la protección de un escudo biomístico que nos lo impide” dijo Hagbard. “Igualmente quería que los vieras. Cuando las vibraciones eléctricas, astrales y orgónicas de los Asociación Médica Americana, amplificadas por el conjunto sinérgico del sonido, la imagen, y la energía emocional de todos esos jóvenes respondiendo al ritmo, devuelvan a esa legión nazi a la vida, la aprovecharemos también para llamar nada menos que a la Diosa Eris en persona al campo de batalla para salvar el día”.

“Hagbard,” protestó George disgustado, “¿Me estás diciendo que Eris es real? ¿*Realmente real* y no solamente una alegoría o un símbolo? No voy a creer eso, al igual que no creo que Jehová u Osiris sean reales”.

Pero Hagbard respondió solemnemente “cuando te enfrentas a estas fuerzas o poderes de forma filosófica o científica, contemplándolos desde un diván, ese acercamiento racional es útil. De esa forma es beneficioso considerar a los dioses, diosas y demonios como proyecciones de la mente humana o como aspectos inconcientes de nosotros mismos. Pero

cada verdad es verdad en su lugar y en su momento, y esa es la verdad, como he dicho, para el diván. Cuando te enfrentas *realmente* a estas figuras, el único enfoque seguro, pragmático y operacional es tratarlos como si tuvieran vida, voluntad, y propósitos propios enteramente diferentes a los de los humanos que los han invocado. Si el Aprendiz de Brujo hubiera comprendido eso, no habría tenido tantos problemas".

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO CUANDO VENGA

Acercándose a las inmediaciones de la multitud, Fission Chips vio un grupo de músicos obviamente ingleses - por el estilo de sus ropas y peinados -. Vio su nombre en el bombo, eran los Tedio Calculado, y el guitarrista tenía una cantimplora colgando de la cintura. Eso le recordó a 00005 lo sediento que estaba, y preguntó "disculpa ¿Sabes adonde podría conseguir algo de agua o algún trago suave?".

"Bebe de la mía" dijo afablemente el guitarrista pasándole la cantimplora. Señaló al este. "¿Ves ese domo geodésico allí? Es un establecimiento gigantesco de Kool Aid instalado por los Kabousters, que garantizó su ayuda incluso si la muchedumbre dobla su número antes de que todo esto termine. Allí llené la cantimplora, así que es agua fresca. Puedes obtener más allí, cada vez que lo necesites".

"Gracias" dijo 00005 cálidamente, empinando un trago largo, refrescante y agradable.

Tenía muy poco aguante para el LSD. El mundo comenzó a parecer más brillante, extraño y colorido luego de unos pocos minutos.

(La bromista, en realidad, había sido Rhoda Chief, la vocalista de los Cabezas de la Isla de Pascua, madre soltera que había provocado gran admiración en la generación más joven - y gran horror en la mayor - cuando le puso el nombre Jesús Jehová Lucifer Satán Chief a su bebé. Anteriormente cientóloga y actualmente transitando el camino de la Wicca, la pechugona Rhoda era famosa en el mundo del espectáculo porque "chupaba la verga como ninguna otra mujer viva", reputación que a menudo provocaba que algún satanista del Comité 'Linda Lovelace para Presidente' enviara vibraciones mortíferas en su dirección, las cuales rebotaban debido a su escudo protector Wicca. Posiblemente era la mejor cantante de su generación, y creía firmemente que la mayor parte de los problemas humanos podían ser resueltos si todo el mundo tomaba ácido. Había estado preparándose para el festival de Ingolstadt con varios meses de antelación, comprando solamente las tabletas de mejor calidad a los dealers más confiables, y se había colado en el establecimiento de Kool Aid

hacía solo unos minutos, arrojando suficiente dietilamida de ácido lisérgico como para volar las mentes de toda la población de un país pequeño. En verdad, la idea había sido plantada sutilmente en su conciencia por la líder de su wicca, una mujer extraordinariamente hermosa de llameante cabello rojo y ardientes ojos verdes que una vez había interpretado el papel principal en una Misa Negra celebrada por el Padre Pederastia en el 2323 de Lake Shore Drive. Esta mujer se llamaba a sí misma Lady Velkor, y frecuentemente bromeaba sobre sus recuerdos de la Baviera del siglo XVIII, los cuales Rhoda consideraba como referencias a la reencarnación).

El 10 de Abril, mientras Howard realizaba su descubrimiento en las ruinas de la Atlántida y Tlaloc sonreía en México DF, Tobias Kight, en su cuarto del Hotel Pan Kreston de Santa Isabel, concluía la transmisión al submarino estadounidense en la Bahía de Biafra. “Los rusos y los chinos han completado su retirada, y el Generalísimo Puta está definitivamente de nuestro lado, además de ser popular tanto entre los Bubi como entre los Fang. Mi trabajo ha concluido, y espero órdenes para volver a Washington”. “Comprendido, cambio y fuera”.

(Frank Sullivan, capitalizando su única dote verdadera, estaba trabajando en la Habana como el Superman Cubano usado el nombre Papá Piaba cuando la Hermandad notó su parecido con John Dillinger. “Dios”, dijo cuando le hicieron la oferta, “¿Cinco mil dólares solamente por llevar al cine a dos mujeres una sola noche? ¿Y dicen que solo se trata de una broma?”. “Va a ser una broma muy divertida” le prometió Jaicapo Mocenigo. Y el Smithsoniano adquirió la dote de del Sr. Sullivan como una de sus más preciadas reliquias)

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO

(Hagbard iba acompañado por Joe en su regreso al camarote. “Vas hasta la cervecería de Munich” iba diciendo, “y robas todo lo que aparente ser lo suficientemente viejo como para haber estado allí aquella noche en que intentó el *Putsch*. Luego vuelves a unirte a nosotros en Ingolstadt ¿Comprendido?”).

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO

Lady Velkor, vistiendo una blusa campirana y unos hotpants verdes, echó un vistazo alrededor del domo geodésico de Kool Aid. Un hombre con polera y pantalón verde llamó su atención, y se dirigió a él preguntándole “¿Eres una tortuga?”.

“Puedes apostar tu dulce culo a que si” le respondió lascivamente: no era su contacto, y además debía darle una bebida gratis a ese patán. Pero sonrió amablemente y escondió su enojo.

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO CUANDO ELLA VENGA

Robinson y Lehrman ya habían comenzado la última fase de la operación. Yo había ido a New York para consultar a Hassan i Sabbah X sobre una nueva fase de la operación del opio laosiano (yo recién llegaba de Chicago, después de haber mantenido aquella conversación con Waterhouse y la Srta. Servix), y decidí revisar junto a ellos esos pequeños detalles que no pueden figurar en un informe oficial. Nos encontramos en Washington Square y hallamos una banca bastante alejada de los fanáticos del ajedrez para tener cierta privacidad.

“Muldoon nos descubrió” me dijo Robinson de golpe. Estaba barbudo; imaginé que eso significaba que actualmente estaba en un grupo clandestino Weather, ya que era demasiado viejo como para hacerse pasar por menor de veintiuno e ingresar a un grupo Morituri.

“¿Estás seguro?” pregunté.

La respuesta fue la habitual: “¿Quién puede estar seguro de algo en este negocio? Pero Barney es un policía de pura cepa,” agregó, “y su instinto es como el de un sabueso. De cualquier manera, todos en la fuerza saben que los hemos infiltrado. Incluso bromean con ello ‘¿Quién es agente de la CIA en tu departamento?’ - y ese tipo de cosas”.

“Si, Muldoon ya lo sabe,” acordó Lehrman, “pero no es él quien me preocupa”.

“¿Quién te preocupa?” jugué nerviosamente con mis bigotes de morsa; ser el primer agente quíntuple de la historia del espionaje estaba comenzando a demolerme. En realidad no estaba seguro de cual de mis jefes debía oír aquello, a pesar de que debía reportarlo a la CIA, ya que hasta donde yo sabía, Robinson y Lehrman iban a reportarlo por separado para poner a prueba mi integridad.

“El Jefe de Homicidios de la Seccional Norte” dijo Lehrman. “Un viejo llamado Goodman. Es tan astuto que a veces me pregunto si no es un agente del Ojo. Su mente se adelanta a los sucesos al igual que la de un Adeptus Exemptus de la Orden”.

Observé la estatua de Garibaldi recordando el viejo mito neoyorquino de que terminaría de sacar su espada de la funda cuando una virgen caminara por el Washington Park. “Cuéntame más sobre el tal Goodman”.

(“Mira el par de tetas que tiene esa chica” dijo un Superhombre entusiasmado)

(“Melones” añadió un segundo Superhombre entusiasta. “Y ya sabes cómo nos gustan los melones a los *negros*” agregó relamiéndose)

(“¡Muéstralos!” exclamó el primero)

(“¡Muéstralos!” convino el segundo)

(Aplaudieron, y Clark Kent salió de su ensueño. Había probado la Kool Aid un rato antes, y estaba comenzando a flotar un poco a pesar de que todavía no era consciente de qué era lo que le estaba pasando - sentía una pujanza bastante inusual de la memoria de sus días como antropólogo, y estaba profundamente preocupado por una nueva visión de la relación entre la Virgen Negra de Guadalupe y la diosa griega Perséfone, y sus propias inclinaciones sexuales - cuando salió de sus cavilaciones y se encontró mirando a la mujer cuyos pechos habían inspirado tamaña reverencia).

(“Hija de *puta*” dijo devotamente mientras su boca se ampliaba en una sonrisa)

Rebecca Goodman salió de la casa a las 3 PM, tomando un carrito de compras al pasar por el garaje. El supermercado más cercano estaba a unos buenos diez minutos a pie, y era lo suficientemente grande como para mantenerla entretenida durante media hora buscando lo que necesitaba y haciendo la cola en la caja. Salí del auto y me dirigí directamente a la parte de atrás de la casa, protegido contra los ojos de los vecinos con mi overol de la empresa telefónica Bell.

La puerta de la cocina tenía una cerradura fácil de abrir y no necesité mis llaves. Una tarjeta de crédito hizo el trabajo, y entré.

Mi primera intención fue ir hacia el dormitorio - el viejo de Viena tenía razón: allí es donde encuentras las verdaderas pistas sobre el carácter de un hombre - pero una silla de la

cocina me detuvo. Las vibraciones eran tan fuertes que cerré los ojos y la psicometré de acuerdo al complicado Tercer Aklo de la A:.A:. Eran de Rebecca: había estado sentada allí pensando en inyectarse heroína. Se desvaneció rápidamente, antes de que pudiera leer qué era lo que le había impedido hacerlo.

El dormitorio casi me noquea. "¿Quién hubiera pensado que el viejo tuviera la sangre tan caliente?" parafraseé, retrocediendo. Leer mucho allí hubiera sido una profanación, y el sondeo que hice fue suficiente. Como diría la Srta. Mao, este hombre era un Tao-Yin (Beta prima en la terminología de los I). No me sorprende que Robinson siguiera hablando sobre su "intuición".

Me detuve frente a una estatua de la Sirena de Copenhagen en el living. La leí y me reí entre dientes: Dios, las obsesiones que todos tenemos.

Una de las paredes alojaba una biblioteca, pero Rebecca parecía ser la lectora de la familia. Comencé a sondearla tentativamente y encontré las vibraciones de Saúl en el estante de historias detectivescas, junto a una antología de problemas matemáticos y lógicos de la *Scientific American*. El sujeto no tiene idea de sus propios poderes latentes, y piensa solamente en términos de resolver acertijos. Un Sherlock Holmes sin violín ni droga que lo alivie de su actividad cerebral. Aunque, claro, estaba aquel dormitorio caliente escaleras arriba.

Había algo más; una libreta de notas sobre una mesa ratona. De Saúl, de acuerdo a su aura.

Hojeé rápidamente las páginas: dibujos detallados, precisos y perfectamente naturalistas. Mayormente rostros: criminales con los que había tratado profesionalmente, todos tocados por la percepción y la compasión que dejaba fuera durante sus horas de trabajo. Árboles del Central Park; desnudos de Rebecca con adoración contenida en cada línea del lápiz. La cara sorprendente de un niño negro, con unos edificios de Harlem como paisaje - otro toque de compasión inesperada -. Entonces, un cambio: el primer abstracto. Era una estrella de David, básicamente, pero él había comenzado a agregarle ondas energéticas que salían de ella y el triángulo descendente estaba sombreado - en alguna parte del fondo de su cabeza, había estado trabajando con el simbolismo y se había acercado asombrosamente a la verdad. Más caras del tipo obviamente criminal. Una escena en Catskills, con Rebecca leyendo un libro debajo de un árbol - algo andaba mal, había miedo y duda en el sombreado. Cerré los ojos y me concentré: apareció la imagen de otra mujer… abrí los ojos, sudando. Era su primera esposa, que había muerto de cáncer. Él temía perder a Rebecca también, pero ella era joven y saludable. Otro hombre. Pensaba que ella lo abandonaría por un hombre más joven. Pasé un par de páginas más y vi un unicornio, algo más del trabajo del inconsciente, como el de aquella estrella de David erótica.

Luego hice un sondeo rápido de los libros de Rebecca. Gran parte eran de antropología, mayormente africana. Saqué uno de la repisa y lo sostuve.

Eros nuevamente, a penas sublimado. La otra parte de la clave. Como me había dicho Hassan i Sabbah X una vez “¿Habrá alguna mujer blanca que no suspire por tener a un negro en su cama?”.

Retorné todo a su lugar cuidadosamente y fui hacia la puerta trasera. Me detuve en la cocina para leer nuevamente la silla, ya que la recaída es una parte importante del síndrome de adicción a la heroína, al igual que en la enfermedad de los pulmones negros. Esta vez descubrí qué era lo que la había disuadido. Si digo que fue amor, sonaría sentimental, si digo que fue sexo, sonaría cínico. Diré que fueron los lazos de pareja, así sonaré científico.

Al volver al auto corroboré el tiempo: diecisiete minutos. Hubiera llevado horas desenterrar tantos datos a través de los métodos ordinarios de detección, y hubieran sido datos diferentes, menos significantes. El entrenamiento de la A:.A:. realmente facilitaba mis otros trabajos.

Quedaba solucionar un solo problema: no quería matar a nadie a esa altura, pero un atentado con explosivos solamente atraería a Muldoon. Y la desaparición de Malik solamente atraería a los de Personas Desaparecidas.

Luego recordé los maniquíes que utilizaba el sastre del piso decimoctavo, justo encima de la oficina de *Confrontación*. Quemar un maniquí antes de colocar la bomba podría funcionar… conduje de vuelta a Manhattan silbando “Ho, ho, ho, ¿Quién ríe último?”.

(La bomba explotó a las 2:30 AM una semana después. Simon, abandonando el aeropuerto O’Hare donde eran la 1:30 AM, decidió que todavía había tiempo para ir hasta el Friendly Stranger para encontrarse con aquella hermosa policía que se había infiltrado muy astutamente en la Horda Anarquista Sin Nombre. Podría llevarla a la cama fácilmente, ya que las mujeres espías siempre esperaban que los tipos cayeran en estado de somnolencia para sonsacarles sus secretos con la guardia baja; le enseñaría un poco de yoga sexual, concluyó, para ver qué secretos dejaba escapar ella. Pero recordaba la conferencia de medianoche en el edificio de la ONU luego de que la bomba fuera colocada y las palabras oscuras de Malik: “Si tenemos razón con respecto a este asunto, podríamos estar todos muertos antes de la apertura del Woodstock de Europa la semana próxima”).

“¿Eres una tortuga?” volvió a preguntar Lady Velkor acercándose a otro hombre de verde. “No,” dijo él, “no tengo armadura”. Ella sonrió mientras murmuraba “bendito seas”, y él le respondió “bendita seas”… Doris Horus escuchó que una voz detrás de ella decía “¿Cómo anda la Mesalina de Miskatonic?” y su corazón dio un vuelco, no podía creerlo, pero cuando se dio vuelta era él, Stack… “Jesús,” le dijo un Superhombre a otro, “¿Realmente conoce a todas las chicas blancas más lindas del mundo?”… los Senado y Pueblo de Roma todavía estaban peleando con Atila y sus Hunos, pero Hermie “Rey de la Velocidad” Trimegistos, baterista de los Agujeros de la Credibilidad, los observaba plácidamente a solo unos metros de distancia, viéndolos como un ballet muy complicado, casi matemático; le preocupaba determinar si estaban representando la lucha eterna entre Set y Osiris, o a una conjunción de átomos dando forma a una molécula. Sabía que estaba de ácido, pero que más da, debía haber estado en la Kool Aid, otra de la ‘bromas alegres’ de Tyl Eulenspiegel…

El submarino ascendió desde la meseta, ingresando en las aguas del lago Totenkopf. Luego de atracarlo firmemente, sumergido bajo la costa opuesta a Ingolstadt, Hagbard y unos treinta miembros de su tripulación abordaron unas lanchas submarinas que los transportaron hasta la superficie. Había una línea de autos aparcados junto a una ruta al costado del lago, entre los cuales sobresalía un magnífico Bugatti Royale. Hagbard acompañó solemnemente a George, Stella y Harry Coin a ingresar al enorme automóvil. George se sorprendió al ver que el chofer era un hombre con el rostro enteramente cubierto de pelaje gris.

El viaje rodeando el lago hasta Ingolstadt fue largo. La ciudad era como George la imaginaba: torretas, agujas, y torres góticas mezcladas con edificios modernos de aspecto marciano, aunque la mayor parte de las construcciones parecían datar de la época del Príncipe Enrique.

“Este lugar está repleto de edificaciones hermosas” dijo Hagbard. “La gran catedral gótica en el centro del pueblo se llama Liebfrauenminister. Hay otra iglesia rococó llamada María Victoria - siempre quise estar de ácido para ir a observar sus molduras, son muy intrincadas”.

“¿Ya habías estado antes aquí, Hagbard?” preguntó Harry.

“En misiones de reconocimiento. Conozco los mejores lugares donde ir. Esta noche, ustedes serán mis invitados en el Schlosskeller del Castillo de Ingolstadt”.

“Seremos tus invitados, seguramente” dijo George. “Ninguno de nosotros tiene dinero”.

“Si tienes lino,” dijo Hagbard, “puedes pagar con él en el Schlosskeller”.

Primero fueron al Hotel Danau, según Hagbard, el más moderno y confortable de Ingolstadt, y donde había reservado casi todas las habitaciones disponibles para su grupo. Con todos los hoteles de Ingolstadt desbordados por la afluencia, la reserva había costado una enorme suma pagada por adelantado. Los empleados del hotel se sorprendieron cuando vieron la fila de autos con el espléndido Bugatti de Hagbard a la vanguardia. Incluso a pesar de que el pueblo estaba atestado de celebridades, abarrotado de músicos de rock acaudalados y de fans de la música de todas partes del mundo, una máquina como la de Hagbard inspiraba respeto.

George, siguiendo a Hagbard por el lobby, se encontró repentinamente cara a cara con dos ancianos alemanes achacosos. Uno de ellos, de largo bigote blanco y con un mechón de cabello cano cayéndole sobre la frente, dijo en un inglés de acento fuerte “sal de mi camino, judío comunista homosexual degenerado”. El otro viejo hizo una mueca y dijo algo apaciguante en voz baja a su colega. El primer hombre hizo un gesto de desaire con la mano y se dirigió hacia los ascensores junto al otro. Varios viejos más se reunieron con ellos mientras George los observaba, demasiado pasmado para estar enojado. Aquí, pensó, en la patria de ese tipo de mentalidad, el odio del viejo parecía ser un tipo de curiosidad histórica más que otra cosa. Sin dudas ese tipo de gente había visto a Hitler en persona.

Hagbard retiró un gran manojo de llaves de la recepción. “Para que sea más simple, he decidido que vaya un hombre y una mujer por cuarto. Elijan a sus compañeros, y hagan los intercambios que deseen. En sus cuartos encontrarán ropas campestres bávaras. Por favor, pónganselas”.

Stella y George subieron las escaleras juntos. George abrió la puerta y recorrió el enorme cuarto con la mirada. Había dos camas matrimoniales. Sobre una de ellas había unas calzas, una camisa de seda y medias largas para hombre, en tanto que en la otra había una pollera campesina, una blusa y un chaleco para la mujer.

“Disfraces” dijo Stella. “Hagbard está realmente loco”. Cerró la puerta y abrió el cierre de su ajustado traje dorado de una pieza. No llevaba nada debajo. Sonrió mientras George la observaba con admiración.

Cuando el grupo se reunió en el lobby, solamente Stella se veía bien con su disfraz. De los hombres, Hagbard era el que lucía más natural y feliz con calzas - lo cual, por supuesto, era la razón de la idea de vestir de ese modo. El largo y flaco Harry se veía ridículo e incómodo, pero con su sonrisa protuberante mostraba que intentaba tomárselo con buen humor.

George miró alrededor. “¿Dónde está Mavis?” le preguntó a Hagbard.

“No vino con nosotros. Está en el submarino, ocupándose del almacén”. Hagbard elevó un brazo imperiosamente. “¡Al Schlosskeller!”.

El castillo de Ingolstadt, una fortaleza medieval construida sobre una colina, poseía un magnífico restaurante en donde anteriormente habían estado los calabozos, o la bodega, o ambos. Hagbard había reservado todo el sótano para la ocasión.

“Bien” dijo, “restauraremos nuestras fuerzas, nos divertiremos, y nos prepararemos para mañana”. Parecía estar agitado, incluso mareado. Tomó su lugar al centro de una gran mesa en una silla negra y tallada que parecía el trono de un obispo. En la pared a sus espaldas había una pintura famosa. Retrataba al emperador romano Enrique IV descalzo en la nieve en Canossa, pero con un pie en el cuello del Papa Gregorio el Grande, quien yacía boca abajo, sin la tiara, y con cara enterrada ignominiosamente en la nieve.

“La historia dice que esto fue encargado por el notorio bufón bávaro Tyl Eulenspiegel cuando estaba en el esplendor de su fortuna” dijo Hagbard. “Luego, ya viejo y pobre, fue colgado por sus actitudes anárquicas y por su escaso sentido del humor bávaro. Así fue”.

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO

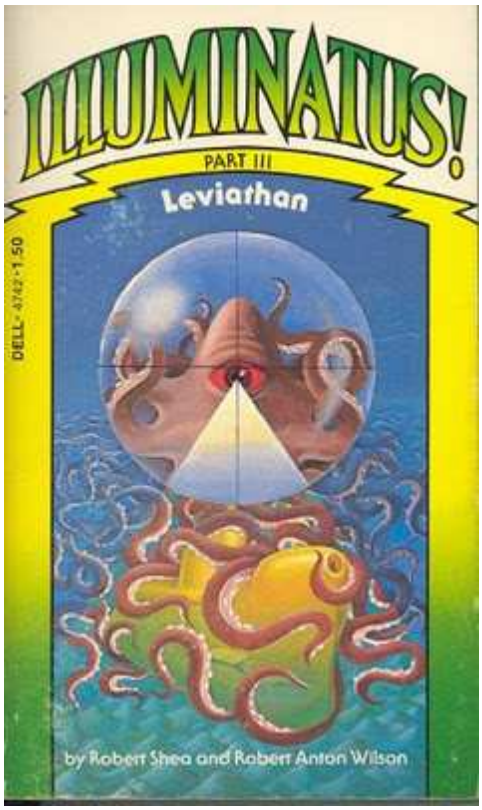
(“¡Ahí está!” Markoff Chaney susurró tensamente. Saúl y Barney se inclinaron hacia delante avizorando la figura ante ellos. Aproximadamente un metro setenta y cuatro, estimó Saúl, y Carmel medía un metro cincuenta y ocho, de acuerdo al identikit que habían tomado del cuartel de policía de Las Vegas… pero, ¿Quién más estaría aquí abajo, tan lejos de las rutas de los tours guiados?... Saúl llevó la mano hacia su pistola, pero la otra figura giró hacia ellos apuntándoles con un arma y gritando “¡Alto ahí, todos ustedes!”).

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO

“Oh, Cristo” dijo Saúl disgustado. “Salve Eris, amigo - somos del mismo bando”. Levantó las manos vacías. “Soy Saúl Goodman y él es Barney Muldoon, ambos ex policías de New York. Él es nuestro amigo Markoff Chaney, hombre de gran imaginación y verdadero sirviente de la Diosa. O salve Discordia, Veintitrés Skidoo, Kallisti, ¿Necesita más contraseñas, Sr. Sullivan?”.

“Dios,” dijo Markoff Chaney. “¿En serio dicen que él es John Dillinger?”.

09 B - Illuminatus Parte III: Leviatán - Libro Cuatro: BEAMTENHERRSCHAFT - Noveno Viaje, o Yesod



(*continuación del 'Noveno Viaje, o Yesod*)

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO CUANDO VENGA

(Rhoda Chief, vocalista y aprendiz de bruja, había bebido Kool Aid temprano al anochecer. Juró por su propia vida que lo que había sucedido en Ingolstadt durante aquella *Walpurgisnacht* había sido nada menos que la aparición de una serpiente marina gigante en el lago Totenkopf. La bestia, insistió la muchacha, giró y tragó su propia cola con la boca, encogiéndose hasta convertirse en un punto, y arrojando buenas vibraciones y flashes de luz astral mientras menguaba).

Quedaron muchos lugares vacíos en la enorme mesa luego de que los discordianos tomaran asiento. Hagbard no parecía tener apuro por ordenar la cena. En vez de eso, pidió ronda tras ronda de cerveza local, de la cual había una cantidad formidable, preparada en espera del festival de rock. George, Stella y Harry Coin estaban sentados juntos, cerca de Hagbard, y George y Harry discutían la sodomía objetivamente entre pausas largas y pensativas para empinar el trago. Hagbard pedía rondas tan rápidamente que George frecuentemente tuvo que apurar el porrón entero en un minuto o dos sólo para mantenerse a ritmo. Llegaron varias personas que se sentaron en los lugares vacíos de la mesa. George estrechó la mano con un hombre de unos treinta años que se presentó como Simon Moon. Iba acompañado por una hermosa mujer de color llamada Mary Lou Servix. De inmediato, Simon comenzó a contarle a todo el mundo sobre una fantástica novela que había estado leyendo en el vuelo que los había traído. George estuvo interesado hasta que descubrió que el libro era *Telémaco Estornudó*, de Atlanta Hope. No comprendió cómo alguien podía tomar seriamente semejante basura.

Justo cuando George estaba acabando su décimo porrón de la fabulosa cerveza de Ingolstadt y comenzaba a sentirse bastante mareado, un hombre de aspecto muy familiar se cruzó en su línea de visión. Vestía un traje marrón, llevaba anteojos con marco de nácar y tenía el cabello cano cortado al rape.

“¡George!” gritó el hombre.

“Si, soy yo, Joe,” dijo George, “por supuesto que soy yo. Tú eres Joe, ¿No es así?”. Giró hacia Harry Coin. “Él es el tipo que me envió a Mad Dog para investigar”. Harry rió.

“Dios mío” dijo Joe. “¿Qué te ha sucedido, George?”. Parecía vagamente atemorizado.

“Un montón de cosas” dijo George. “¿Cuántos años hace que no nos vemos, Joe?”.

“¿Años? Fueron solo siete días. Te vi antes de que tomaras el vuelo a Texas ¿Qué estuviste haciendo?”.

George negó con el dedo índice. “Has estado ocultándome cosas, Joe. No estarías aquí ahora si no supieras más cosas de las que dijiste saber cuando me enviaste a Mad Dog. Tal vez el buen y viejo Hagbard te pueda contar lo que estuve haciendo. Allí está el buen Hagbard, mirándonos desde la cabecera de la mesa ¿Qué dices, Hagbard?, ¿Conoces al viejo y buen Joe Malik?”.

Hagbard levantó un porrón enorme y ornamentado que le había provisto la gerencia del Schlosskeller como invitado de honor. Estaba adornado con elaborados bajorrelieves de escenas paganas silvestres, incluyendo a sátiros protuberantes persiguiendo a ninfas regordetas.

“¿Cómo estás, Malik?” exclamó Hagbard.

“Muy bien, Hagbard, muy bien” respondió Joe.

“Vamos a salvar a la Tierra, ¿No es cierto, Joe?” gritó Hagbard. “Salvaremos a la Tierra, ¿No?”.

“Jesús salva” dijo George, y comenzó a cantar:

Siento una paz que sobrepasa la razón,

En mi corazón,

En mi corazón,

En mi corazón.

Siento una paz que sobrepasa la razón,

En mi corazón,

En mi corazón - se quedará.

Hagbard y Stella rieron y aplaudieron. Harry Coin sacudió la cabeza y coreó.

Joe se alejó unos pasos de George para quedar de frente a Hagbard al otro lado de la mesa. “¿A qué te refieres con salvar a la Tierra?”.

Hagbard le dedicó una mirada estúpida, con la boca abierta. “Si no lo sabes, ¿Por qué estás aquí?”.

“Solo quiero saber si además de salvar a la Tierra salvaremos a la gente”.

“¿Qué gente?”.

“La gente que vive en la Tierra”.

“Ah - esa gente” dijo Hagbard. “Si, seguro, salvaremos *a todos*”.

Stella frunció el ceño. “Esta es la conversación más estúpida que he escuchado”.

Hagbard se encogió de hombros. “Stella, cariño, ¿Por qué no vuelves al *Lief Erikson*?”.

“Bien, vete a la mierda”. Stella se puso de pie bruscamente y se fue balanceando su falda campirana.

En ese momento un hombre pequeño y de lentes palmeó a Joe en el hombro. “Siéntate Joe. Tómate un trago. Siéntate con George y conmigo”.

“Te he visto anteriormente” dijo Joe.

“Tal vez. Ven, siéntate. Bebamos un poco de buena cerveza bávara. Posee una gran integridad ¿La has probado? ¡Camarera!”.El recién llegado chasqueó los dedos con impaciencia, mientras continuaba observando a Joe con mirada de búho a través de unas gafas tan gruesas como los culos de los porrones de cerveza. Joe se dejó llevar hasta una silla.

“Usted es igual a Jean-Paul Sartre” dijo Joe mientras se sentaba. “Siempre quise conocer a Jean-Paul Sartre”.

“Entonces discúlpame por decepcionarte Joe”dijo el hombre. “Tócame”.

“¡Malaclypse, amigo!” exclamó Joe intentando abrazar a la aparición y terminando abrazándose a si mismo, mientras George miraba con ojos incrédulos y sacudía la cabeza. “Qué alegría verte aquí”continuó Joe. “Pero, ¿Cómo es que estás haciendo de Jean-Paul Sartre en vez de taxista hirsuto?”.

“Este es un buen disfraz” dijo Malaclypse.“La gente esperaría ver a Jean-Paul Sartre aquí, cubriendo el festival de rock más grande del mundo desde un punto de vista existencialista. Por otro lado, este país es como en las películas de Lon Chaney Jr., y si hubiera comenzado a mostrarme como Sylvan Martiset, con la cara cubierta de pelaje, hubiera aparecido una muchedumbre de campesinos con antorchas buscándome por todo el pueblo”.

“Hoy vi a un chofer peludo” dijo George.“¿Se supone que era Lon Chaney Jr.?”.

“No te preocupes, George” dijo Malaclypse.“La gente peluda está de nuestro lado”.

“¿En serio?” preguntó Joe. Hagbard Celine era la persona más velluda de la mesa. Sus dedos, manos, y antebrazos desnudos estaban cubiertos de vello negro. La sombra de barba le nacía bien arriba en las mejillas, casi debajo de los ojos. En la parte posterior de su cuello el cabello no se detenía, si no que continuaba en la espalda. Desnudo, pensó Joe, el tipo debía parecer una alfombra de oso. Muchas otras personas en la mesa tenían el pelo largo o peinados afro, y los hombres tenían barba y bigotes. Joe recordó las axilas de la Srta. Mao.Las camisas campesinas de las mujeres allí presentes escondían sus sobacos de todo examen. George, por supuesto, tenía aquel cabello rubio largo hasta los hombros que

lo hacía lucir como un ángel de Giotto. Entonces, pensó Joe, ¿Qué hay de mí? Yo no soy peludo. Mantengo mi corte militar porque lo prefiero de esa manera ¿En qué posición me deja eso?

“¿Qué diferencia hace el cabello?” le preguntó a Malaclypse.

“El cabello es lo más importante en esta sociedad” dijo George. “He intentado explicarte eso repetidamente, Joe, pero nunca me escuchaste. El pelo lo es todo”.

“En esta sociedad y en este momento, el cabello es un símbolo” dijo Malaclypse. “Sin embargo, hay un aspecto real del cabello que me permite, por ejemplo, mirar en este salón y darme cuenta de que la mayor parte de esta gente es enemiga de los Illuminati. Verás, en una época todos los seres humanos tenían pelaje corporal”.

Joe asintió. “Vi eso en la película”.

“Ah, si, debes haber visto *Cuando la Atlántida Dominabael Mundo*, ¿No?” dijo Malaclypse. “Bien, la ausencia de pelaje, recordarás, era la peculiaridad de Gruad. La mayoría de la gente a la que los Illuminati permitieron vivir - y que eventualmente fueron re-civilizados al estilo Illuminati - formaron pareja o fueron violadas por descendientes de Gruad. Pero el gen velludo, que se encontraba en todos los seres humanos antes de la catástrofe, no desapareció. Es bastante común entre los enemigos de los Illuminati. Mi sospecha es que si conociéramos la historia del FLE, los discordianos y los JAMs, descubriríamos que se remonta a orígenes atlantes y que preservan los genes de los oponentes de Gruad. Me inclino a creer que la gente velluda, en quienes predominan genes atlantes diferentes a los de Gruad, están inherentemente predispuestos a las actividades anti-Illuminati. Por otra parte, las personas que trabajan en contra de los Illuminati parecen ser propensas a tener más vello. Estos factores han dado nacimiento a las leyendas sobre los hombres lobos, vampiros, hombres-bestias de todo tipo, el abominable hombre de las nieves y los demonios peludos. Observa el éxito general que ha logrado la campaña de propaganda Illuminati en retratar a dichas criaturas hirsutas como temibles y malignas. La propensión a la vellosidad entre los prototipos anti-Illuminati también explica por qué es una de las características comunes de los bohemios, los beatniks, los izquierdistas en general, los científicos, los artistas y los hippies. Dichas personas tienden a ser buenos reclutas para las organizaciones anti-Illuminati”.

“A veces lo hacemos sonar como si los Illuminati fuesen la única amenaza sobre la tierra” dijo Joe. “¿No es posible que sus oponentes sean igualmente peligrosos?”.

“Ah, si, por supuesto” dijo Malaclypse. “El bien y el mal son los dos extremos de la misma calle. Pero esa calle fue construida por los Illuminati. Ellos tienen excelentes razones, desde su punto de vista, para predicar la ética cristiana a las masas, ¿Sabes? ¿Quién es John Culpa?”.

Joe recordó lo que le había dicho a Jim Cartwright varios años atrás: *A veces me pregunto si no estaremos todos trabajando para ellos de una u otra forma*. No lo había creído aquella vez, pero ahora descubría que probablemente fuera cierto. Pensando en salvar a la raza humana, podía estar haciendo el trabajo de los Illuminati. Al igual que Celine, quien podía estar haciendo la voluntad de los Illuminati mientras creía que estaba preservando la tierra.

George, con los ojos desenfocados, sonriendo, preguntó “¿Dónde conociste al Sheriff Jim, Joe?”.

Joe lo miró “¿Qué?”.

“La carencia de vellosidad es la razón por la cual Gruad y sus sucesores sentían preferencia por los reptiles” dijo Malaclypse ajustando sus gruesos lentes. “Sentían un verdadero sentimiento de parentesco. Uno de sus símbolos era una serpiente con la cola en la boca, la cual intentaba representar tanto a los asesinos ofidianos de Gruad, como a sus otros experimentos con reptiles”.

Joe, todavía pasmado por la pregunta de George, aunque reacio a seguir inquiriendo en esa dirección, dijo “hay todo tipo de mitos que involucran a la serpiente, en todas partes del mundo”.

“Todos ellos tienen su origen en Gruad” dijo Mal. “El símbolo de la serpiente, y la catástrofe atlante crearon el mito de que Adán y Eva, tentados por la serpiente, cayeron en desgracia al adquirir el conocimiento del bien y del mal. Al igual que Atlántida cayó por la ideología moralista de Gruad, el científico-serpiente. También está el antiguo mito nórdico de la Serpientedel Mundo, que muerde su cola y contiene al universo. El símbolo Illuminati de la serpiente también fue el origen de la víbora de Moisés, la serpiente emplumada de los aztecas y de su mito del águila devorando al reptil, el caduceo de Mercurio, San Patricio echando a las serpientes de Irlanda, de varias leyendas bálticas sobre el Rey Serpiente, las leyendas sobre dragones, el monstruo que protege tesoros fabulosos al fondo del Rin, el monstruo del lago Ness, y una gran cantidad de otras historias que conectan a las serpientes con lo sobrenatural. De hecho, el nombre ‘Gruad’ proviene de una palabra atlante que puede traducirse alternativamente como ‘gusano’, ‘serpiente’ o‘dragón’ dependiendo del contexto”.

“Yo diría que él fue las tres cosas” dijo Joe. “Por lo que sé”.

“Hoy vi al monstruo del lago Ness” dijo George. “Hagbard se refirió al monstruo como ‘ella’, lo cual me sorprendió. Pero esta es la primera vez que escucho sobre este asunto de las serpientes. Yo pensaba que el símbolo de los Illuminati era el ojo en la pirámide”.

“El Gran Ojo es su símbolo más importante,”dijo Malaclypse, “pero no es el único. La Cruz Rosada es otro. Pero el más copiado es el símbolo de la serpiente. El ojo en la pirámide y la serpiente a menudo pueden verse combinados. Juntos representan al monstruo marino Leviatán, cuyos tentáculos son representados como serpientes, y su cuerpo se muestra como un ojo dentro de la pirámide. No es tan errado, ya que se dice que cada uno de los tentáculos de Leviatán posee un cerebro independiente. La esvástica, que fuera un símbolo muy importante en esta zona hace algunas décadas, originalmente era un dibujo estilizado de Leviatán y sus muchos tentáculos. En sus versiones más antiguas, la cruz tenía más de cuatro brazos y generalmente tenía un triángulo, o a veces un ojo-en-el-triángulo, en el centro. Una forma común de transición es un triángulo con los lados extendiéndose, curvándose y creando la forma de unos tentáculos. Hay dos tentáculos para cada uno de los tres lados, lo cual nos lleva al veintitrés. Unos arqueólogos polacos encontraron una esvástica pintada en una cueva. El dibujo data de la época de Cro-Magnon, no mucho después de la caída de Atlántida, y estaba conformado por veintitrés tentáculos arremolinados alrededor de una pirámide bellamente dibujada, con un ojo ocre en el centro”.

George contuvo la respiración. Mavis había entrado en el salón. En vez de las ropas campiranas que Hagbard había decretado, vestía unos hot-pants, unos pantaloncillos muy cortos y muy ajustados, que hacían que sus piernas lucieran fantásticamente largas, y resaltaban la redondez de su culo.

“Guau - qué atractiva” dijo Joe.

“¿No la conoces?” preguntó George. “Bueno, eso me da un punto de ventaja sobre ti. Ahora la conocerás”.

Mavis se acercó y George le dijo “Mavis, éste es Joe Malik, el tipo que me metió en la celda de la que me sacaste”.

“Eso es un poco injusto” dijo Joe, tomando la mano de Mavis con una sonrisa, “pero lo envié a Mad Dog”.

“Disculpen,” dijo Mavis, “quiero hablar con Hagbard”. Soltó su mano y se fue. Joe y George se sintieron afligidos. Malaclypse meramente sonrió.

Entonces entró al salón un hombre de color, alto y de aspecto severo. También vestía las ropas campesinas. Fue hasta donde Hagbard y estrechó su mano.

“¡Hey, él es Otto Waterhouse, el infame policía asesino y asesino de policías!” rugió Hagbard, volcando cerveza de su enorme porrón. Waterhouse lució afligido durante un momento, luego tomó asiento y observó la sala con los ojos entrecerrados.

“¿Dónde está mi Stella?” demandó ásperamente. George sintió que se le ponían los pelos de punta. Sabía que él no tenía derechos de posesión sobre Stella. Pero aquel tipo tampoco. La posesión exclusiva parecía ser el único tipo de relación sexual que no era practicada por los discordianos y sus aliados. Había una especie de amor tribal general que no impedía que cualquiera se acostase con quien quisiera. Un observador apático podría llamarlo “promiscuidad”, pero esa palabra, al menos como George la comprendía, significaba utilizar otro cuerpo para tener sexo sin sentir nada por la persona con la que te habías involucrado físicamente. Los discordianos eran muy unidos, y se preocupaban demasiado por sus compañeros como para tildar de “promiscua” a su vida sexual. Y George los amaba a todos: a Hagbard, Mavis, Stella, a los otros discordianos, a Joe, incluso a Harry Coin, y tal vez también a Otto Waterhouse, que recién había aparecido.

Mavis dijo “Stella volvió al submarino, Otto. Se reunirá con nosotros cuando sea el momento”.

Hagbard se puso de pie súbitamente. “¡*Silencio*!” rugió. El silencio descendió sobre el salón lleno de humo. La gente miró a Hagbard con curiosidad.

“Ahora que estamos todos,” dijo, “debo hacer un anuncio. Quiero que todos se unan a mi en un brindis por el anuncio de mi compromiso”.

“¿*Compromiso*?”exclamó alguien incrédulamente.

“Cierra el culo” gruñó Hagbard. “Estoy hablando, y si alguien vuelve a interrumpirme lo echaré a patadas. Si, estoy hablando de compromiso. De mi boda. Pasado mañana, cuando

el Eskatón haya sido *inmanentizado* y todo esto haya terminado- levanten sus porrones - la Srta. Portinarinos casará a Mavis y a mí a bordo del *Lief Erikson*".

George se quedó helado por un momento, asimilándolo, mirando a Hagbard. Luego miró a Mavis, y las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos. Se puso de pie y levantó su jarra.

"¡Esto es para ti, Hagbard!" dijo, llevó su brazo hacia atrás con un movimiento lateral como para no volcar ni una gota de cerveza y arrojó volando el porrón hacia la cabeza de Celine. Riendo, Hagbard se hizo a un costado, un movimiento tan casual que no pareció que estuviera esquivando el objeto. El jarrón golpeó la cabeza pintada del Emperador Enrique IV. El retrato aparentemente había sido pintado sobre una superficie dura, ya que el porrón estalló en pedazos sin dejarle ni una marca. Un camarero se acercó rápidamente a limpiar la cerveza, reprochando a George con la mirada.

"Disculpe" dijo George."Odio dañar obras de arte. Deberías haber dejado tu cabeza en su lugar, Hagbard. Habría sido un daño menor".Respiró profundamente y gritó "¡Pecadores! ¡Pecadores en manos de un Dios furioso! ¡Ustedes son arañas en las manos del Señor!". Extendió una mano con la palma hacia arriba. "¡Y Él los arrojará a un foso ardiente!". Giró la palma hacia abajo. Repentinamente se dio cuenta de que el salón estaba en silencio, y que todo el mundo estaba mirándolo. Entonces se desmayó, cayendo en brazos de Joe Malik.

"Hermoso" dijo Hagbard. "Exquisito".

"¿Esto es a lo que referías con 'alejarlo de las mujeres'?" preguntó Joe furioso, mientras acomodaba a George en una silla."Eres un sádico hijo de puta".

"Solamente es el primer paso" dijo Hagbard."Y dije que era algo transitorio ¿Viste la forma en que arrojó esa jarra? Su puntería es perfecta. Me habría volado los sesos si yo no hubiera sabido lo que se venía".

"Debería haber dado en el blanco" dijo Joe."¿Quieres decir que mentiste acerca de tu casamiento con Mavis? ¿Solamente lo dijiste para joder a George?".

"No" respondió Mavis. "Hagbard y yo nos hemos hartado de esta vida de solteros de toma-lo-que-puedas. Y yo nunca encontraré a otro hombre que encaje mejor con mi sistema de valores que Hagbard. No necesito a nadie más". Y como para probar que hablaba enserio, se arrodilló y besó el velludo empeine izquierdo de Hagbard.

“Un nuevo misticismo” dijo Simon. “El Camino del Pie Izquierdo”.

Joe miró hacia otro lado, avergonzado por el gesto; pero había algo en la escena que le traía un recuerdo - pero, ¿Era un recuerdo del pasado o del futuro?

“¿Qué más puedo decir?” preguntó Hagbard sonriendo. “La amo”.

Llegó la comida, y Harry Coin se inclinó hacia Hagbard para preguntarle “¿Estás cien por ciento seguro de que esta diosa, Eris, es real y que aparecerá esta noche, tan sólida como tú o como yo?”.

“¿Todavía tienes dudas?” pregunto altivamente Hagbard. “Si me has visto a mi, has visto a Nuestra Señora” e hizo un gesto amanerado.

El tipo se ha vuelto realmente loco, pensó Joe. “No puedo comer” dijo rechazando al camarero y sintiéndose algo mareado.

Hagbard lo escuchó y exclamó “¡Come! Come, bebe y alégrate. Tal vez nunca me vuelvas a ver, Joe. Alguien en esta mesa me va a traicionar, ¿Lo sabías?”.

Dos pensamientos colisionaron en el cerebro de Joe: *Él sabe; es un Mago* y *Él cree que es Jesús; está loco*. Pero en ese momento George despertó y dijo “Oh, Jesús, Hagbard, no puedo tomar ácido”.

Hagbard rió. “El *Morgenheutegesternwelt*. Te has adelantado al guión, George. Todavía no he repartido el ácido”. Sacó un frasco del bolsillo y vertió una pila de capsulillas sobre la mesa.

En ese preciso instante, Joe escuchó el inconfundible canto de un gallo.

Estaba prohibido circular en automóvil en una zona a diez millas a la redonda del escenario, con la excepción de los vehículos oficiales, los de los músicos, sus asistentes y del personal del festival. Hagbard, George, Harry Coin, Otto Waterhouse, y Joe se abrieron paso a los empujones entre la multitud apretujada de jóvenes. Pasó un furgón VW que transportaba a Clark Kent y Sus Superhombres. Lo siguió un antiguo Mercedes negro y enorme, modelo 1930, que pasó lentamente entre la muchedumbre de chicos. Iba rodeado por un rectángulo formado por motociclistas en overoles blancos que mantenían alejados a los fans más ansiosos. Joe sacudió la cabeza con admiración, observando los brillantes caños cromados, la laca negra radiante y las tazas lujosas de las ruedas. La capota del auto estaba levantada, así que asomándose, Joe pudo ver varias cabezas rubias rapadas. Una chica, también rubia, se asomó repentinamente a la ventanilla y miró hacia afuera inexpresivamente.

“En ese Mercedes van los Asociación Médica Americana” dijo George.

“Hey,” dijo Harry Coin, “podríamos poner una bomba en su auto y encargarnos de ellos ahora mismo”.

“También matarías a un montón de gente más, y dejarías el trabajo sin concluir” dijo Hagbard, mirando al Mercedes que desaparecía lentamente en la ruta frente a ellos. “Es una bella máquina. Perteneció al mariscal de campo Gerd von Rundstedt, uno de los generales más hábiles de Hitler”.

Un titánico autobús negro que transportaba el equipamiento de los AMA seguía de cerca al Mercedes. Avanzó silenciosamente.

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO

Los Corporación Cerrada eran reconocidos generalmente como el grupo de rock más esotérico y experimental de todos; esa era la razón por la cual sus seguidores, a pesar de ser fanáticos, eran pocos.“Es *profundo*, si” coincidía la mayor parte de la cultura juvenil, “pero, ¿*Es rock realmente*?”. La misma pregunta, expresada de manera más educada, era formulada a menudo por los periodistas musicales, y su líder, Peter “Pall”Mall, tenía una respuesta estándar para ella: “Es rock,” solía decir seriamente, “y sobre esta roca (*rock, en inglés*) construiré una nueva iglesia” y luego reía, porque usualmente estaba drogado al momento de las entrevistas (los reporteros lo ponían nervioso). En efecto, aquel tono religioso era bastante prominente durante los conciertos de los Corporación Cerrada, y la queja principal era que nadie podía comprender los cánticos que acompañaban algunos de

los temas más interplanetarios que tocaban. Dichas letanías derivaban del lenguaje enociano que el Dr. John Dee había descifrado de los acrósticos del *Necronomicon*, y que posteriormente había sido empleado notablemente por el conocido poeta Aleister Crowley y por el Reverendo Anton LaVey, fundador de la Primera Iglesiade Satán de San Francisco. La noche del 30 de Abril, los Corporación Cerrada sacrificaron ritualmente a un gallo adentro de un pentagrama (lanzó un último quiquiriquí desesperado antes de que le rebanaran el pescuezo), invocaron los Nombres Bárbaros, ingirieron tabletas de mezcalina y partieron al recital preparados para desatar vibraciones que harían palidecer de pavor incluso a los Asociación Medica Americana.

MATAREMOS AL VIEJO GALLO ROJO CUANDO ELLA VENGA

“Acabo de ver a Hagbard Celine” dijo Winifred Saure.

“Era obvio que estaría aquí junto a todos sus esbirros y efebos” dijo Wilhelm Saure. “Debemos andar con cuidado”.

“Me pregunto que estará planeando” dijo Werner Saure.

“Nada” dijo Wolfgang Saure. “En mi opinión no está planeando absolutamente nada. Sé como trabaja su mente - tiene la cabeza llena de sensiblerías orientales. Va a esperar a que su intuición le diga qué hacer. Espera que así nos será más difícil anticiparnos a sus acciones, ya que ni él sabe qué es lo que hará. Pero se equivoca. Su campo de acción está drásticamente limitado, y no hay nada que pueda hacer para detenernos”.

Primero aparecieron las torres sobre las puntas ennegrecidas de los pinos. Parecían torres de vigilancia penitenciarias, aunque los hombres montados sobre ellas estaban desarmados y su propósito principal era colocar los reflectores y los altoparlantes. Luego el camino giraba y se encontraron caminando al costado de un cerco alambrado de unos seismetros de altura. Paralelo a este, a diez metros de distancia, había otro cerco de la misma altura. Más allá estaban las laderas verdes y brillantes de las colinas. Los promotores del festival habían talado y vendido la madera de todos los árboles dentro del área cercada, habían nivelado las lomas y habían cubierto la tierra baldía con césped fresco. Casi todo el verde ya estaba cubierto por la multitud de personas. Las carpas se multiplicaban como hongos, y las banderas ondeaban al viento. Casillas rodantes, pintadas de naranja fosforescente para facilitar su localización, habían sido colocadas a intervalos regulares. Un inmenso murmullo de conversaciones, gritos, cánticos, y música se elevaba desde el lugar. Detrás de las colinas, más allá de la colina principal donde estaba el escenario, se revolvían las aguas oscuras del lago Totenkopf. Incluso aquel lado del festival tenía sus vallas y torres.

Joe dijo “debemos creer que estaban realmente preocupados de que alguien se colara y entrara gratis”.

“Esta *gente*realmente sabe como organizar este tipo de eventos” dijo Otto Waterhouse.

Hagbard rió. “Vamos, Otto, ¿Eres racista con los alemanes?”.

“Me refería a los blancos. Tienen un par de lugares así en EEUU también. Los he visto”.

“Yo nunca había visto un domo geodésico como ese” dijo George. “Miren lo grande que es. Me pregunto que habrá adentro”.

“Leí que los Kabouters iban a levantar un domo” dijo Joe. “Como una estación de primeros auxilios o para los malos viajes o algo así”.

“Tal vez es un lugar para ir a escuchar la música” dijo Harry Coin. “Mierda, con el tamaño de este lugar apenas puedes ver que hay gente en el escenario, y mucho menos escucharlos”.

“Todavía no has escuchado los altoparlantes”dijo Hagbard. “Cuando comience la música, se escuchará incluso desde Munich”.

Llegaron a un ingreso. Arqueado sobre la entrada, un letrero con letras góticas rojas decía: EWIGE BLUMENKRAFT UND EWIGE SCHLANGEKRAFT.

“¿Ven?” dijo Hagbard. “Descaradamente al descubierto. Para aquellos que comprendan, que lean y que sepan que la hora está llegando”.

“Bien,” dijo Joe, “al menos no dice *‘Arbeit macht frei*”.

Hagbard entregó los tickets anaranjados de entrada, y un asistente uniformado de negro los perforó y se los devolvió. Habían entrado al Festival de Ingolstadt. Mientras el sol se hundía en la orilla más lejana del lago Totenkopf, Hagbard y su contingente subieron por la colina. Un enorme cartel sobre el escenario indicaba que estaba tocando el Club de la Demostración Caserade Oklahoma, y los altoparlantes atronaban con un viejo clásico del grupo: “Custer Stomp”.

Detrás del escenario los cuatro miembros de Asociación Médica Americana permanecían alejados y observaban la puesta de sol. Vestían túnicas y pantalones de un negro iridiscente. Los miembros de las otras bandas se juntaban y hablaban, y muchos grupos estaban felices de tocar juntos por primera vez. Incluso confraternizaban con unos pocos chicos intrépidos que se las habían ingeniado para infiltrarse esquivando a los guardias por detrás de la colina del escenario. Pero unos asistentes trajeados de blanco mantenían alejado al público y a los otros músicos de los Asociación Médica Americana. Esto era generalmente aceptado como un privilegio de los AMA. Después de todo, eran universalmente aclamados como la mejor banda de rock del mundo. Sonaban en todas partes. Al igual que los Beatles expresaran la nueva libertad de los años 60s, los AMA parecían personificar el espíritu represivo de los 70s. El secreto de su popularidad es que eran aterrorizantes. Les recordaban a sus fans todos los males que sufrían diariamente, por lo tanto escucharlos y verlos era como rascarse una fuerte comezón. Sugerían que tal vez la juventud había asimilado a sus opresores o se había identificado con ellos, y momentáneamente transformaban el dolor en placer. Millones de chicos acudían a escuchar a los AMA para aprender a disfrutar del dolor.

“Como un radiador gigantesco” dijo Wolfgang.“Nosotros en el centro. Nuestro mensaje proyectado hacia una olla repleta de jóvenes conciencias humanas vibrantes. Masivamente reflejado por ellos hacia el lago - dentro del lago, a miles de metros de profundidad. Allí alcanzará al ejército sumergido. Y los levantará, por así decirlo, de la muerte”.

“Estamos muy cerca de concretar un sueño de treinta mil años de antigüedad” dijo Winifred. “¿Seremos capaces de lograrlo? ¿Seremos nosotros quienes completemos el trabajo comenzado por el gran Gruad? Y si no es así, ¿Qué nos sucederá?”.

“Sin duda aullaremos en el infierno por el resto de la eternidad” dijo Werner. “¿Qué nos harás si fallamos?”.

“Solamente debemos temer a la eternidad si el Devorador de Almas entra en escena” dijo Wilhelm. “Y ellos todavía lo tienen encerrado en el Pentágono”.

“No hablemos más de fallas” dijo Wolfgang.“Es absolutamente imposible que fallemos. El plan es a prueba de tontos”.

Winifred sacudió la cabeza. “El problema es precisamente que los tontos no son a prueba de tontos. Y tú, Wolfgang, lo sabes mejor que nadie”.

Ahora había oscurecido. La formidable carpa dorada estaba resguardada entre la cerca y una loma relativamente retirada y cubierta de césped. Se disfrutaba de una gran privacidad allí, ya que ese sector del festival era el más alejado del escenario y además el área estaba repleta de discordianos. Hagbard entró en la tienda y permaneció allí un rato. Joe y George se quedaron afuera, hablando. George pensaba que Hagbard probablemente estuviera con Mavis adentro, y deseaba poder irrumpir y matar al maldito hijo de puta. Joe, agonizando de nervios, sospechaba que Hagbard estaba en la carpa junto a una mujer, posiblemente Mavis, y se preguntaba si no debería entrar y matar al líder de los discordianos mientras se hallaba ocupado. Mantuvo la mano en el bolsillo, apretando los dedos en la culata de la pequeña pistola.

Vuelo en círculos, en círculos…

Luego de media hora, Hagbard salió de la tienda sonriendo. “Entra” le dijo a Joe. “Te necesitan allí”.

George agarró el brazo de Hagbard intentando hundirle los dedos. Pero sus músculos parecían de acero, y Hagbard ni siquiera pareció notarlo. “¿Quién está allí?” urgió.

“Stella” dijo Hagbard mirando hacia el escenario, donde estaban tocando los Canoa Plástica.

“¿Y estabas cogiendo con ella para ‘liberar las energías’?” preguntó Joe. “¿Y se supone que ahora yo también debo coger con ella? ¿Y luego George? ¿Y luego todo el resto? Eso es magia del sendero izquierdo, y es espeluznante”.

“Simplemente entra” dijo Hagbard. “Te sorprenderás. No estaba cogiendo con Stella. Stella ni siquiera estaba allí mientras estuve dentro”.

“¿Y con quien estabas?” preguntó George totalmente confundido.

“Con mi madre” respondió Hagbard alegremente.

Joe giró hacia la carpa. Haría el último esfuerzo de confiar en Celine, pero entonces… súbitamente la cara de halcón se inclinó hacia él y Hagbard susurró “sé lo que estás planeando para después. Hazlo rápido”.

El 2 de Febrero, Robert Putney Drake recibió un libro por correo. Notó que el remitente era Traslados Gold & Appel en Canal Street, una de las corporaciones de aquel sujeto intrigante, Celine, que había concurrido a las mejores fiestas en el transcurso de ese año. El título del libro era *Nunca chifles mientras estás meando*, y en la primera página tenía una dedicatoria escrita con letra enérgica que decía “un gran saludo del autor”, seguida por una C gigante como una luna creciente. La editorial era Publicaciones Verdes y Placenteras, P.O. Box 359, Glencoe, Illinois 60022.

Drake lo abrió y leyó unas cuantas páginas. Para su estupor, varios secretos Illuminati eran puestos al descubierto de manera bastante clara con un tono más bien hostil y sarcástico. Adelantó algunas páginas, buscando otras partes jugosas. Hacia la mitad del libro encontró lo siguiente:

DEFINICIONES Y DISTINCIONES

LIBRE MERCADO: Condición de la sociedad en la que todas las transacciones económicas son fruto de la elección voluntaria sin coacción.

EL ESTADO: Institución que interfiere con el Libre Mercado por medio del ejercicio directo de la coacción o la concesión de privilegios (respaldados por la coacción).

IMPUESTO: Forma de coacción o interferencia con el Libre Mercado mediante la cual el Estado recauda tributo (impuesto), permitiéndole contratar fuerzas armadas para practicar la coacción en defensa de los privilegios, y también para involucrarse en las guerras, aventuras, experimentos, “reformas”, etc., que le apetezcan, no de su bolsillo, si no a expensas de “sus” sometidos.

PRIVILEGIO: Del latín *privi*, privado, y *lege*, ley. Ventaja garantizada por el Estado y protegida por sus poderes de coacción. Ley para el beneficio privado.

USURA: Forma de privilegio o interferencia del Libre Mercado en la que un grupo respaldado por el Estado monopoliza la emisión de moneda y de esta manera cobra tributo (interés) directo o indirecto en todas o en la mayoría de las transacciones económicas.

TERRATENIENTISMO: Forma de privilegio o interferencia al Libre Mercado en la que un grupo respaldado por el estado“posee” la tierra y de esta manera cobra tributo (renta) a aquellos que viven, trabajan, o producen en dicha tierra.

TARIFA: Forma de privilegio o interferencia al Libre Mercado mediante la cual se impide que los bienes producidos fuera del Estado puedan competir en igualdad con aquellos producidos dentro del Estado.

CAPITALISMO: Organización de la sociedad que, incorporando elementos de impuesto, usura, terratenientismo y tarifa, se opone al Libre Mercado pretendiendo ejemplificarlo.

CONSERVADURISMO: Escuela de la filosofía que clama lealtad al Libre Mercado mientras apoya la usura, el terratenientismo, las tarifas y en ocasiones los impuestos.

LIBERALISMO: Escuela de la filosofía capitalista que intenta corregir las injusticias del capitalismo añadiendo nuevas leyes a las ya existentes. Cada vez que un conservador hace una ley para crear privilegio, un liberal hace otra ley para modificarla, llevando al conservador a hacer una ley más sutil para recrear el privilegio, etc., hasta que “todo lo no prohibido es obligatorio” y “todo lo no obligatorio está prohibido”.

SOCIALISMO: Intento de abolir todo privilegio devolviéndole todo el poder al agente coactivo detrás del privilegio, el Estado, convirtiendo de esta manera a la oligarquía capitalista en un monopolio Estatal. Blanquear una pared pintándola de negro.

ANARQUISMO: Organización de la sociedad en la que el Libre Mercado opera libremente, sin impuestos, usura, terratenentismo, tarifas, u otras formas de coacción o privilegio. Los ANARQUISTAS DE DERECHA predican que en el Libre Mercado la gente elegiría voluntariamente competir más a menudo que cooperar; los ANARQUISTAS DE IZQUIERDA predican que en Libre Mercado la gente elegiría voluntariamente cooperar más a menudo que competir.

Drake, totalmente absorto, dio vuelta la página. Encontró lo que parecía ser un reporte antropológico sobre una oscura tribu de la cual nunca había oído hablar; rápidamente reconoció que era una sátira y una parábola. Dejando el libro de lado por un momento, llamó a su secretaria y le pidió que lo comunicase con Traslados Gold & Apple.

Luego de unos instantes, una voz dijo“Traslados G y A. Habla la Srta. Maris”.

“El Sr. Drake desea comunicarse con el Sr. Celine” dijo la secretaria de Drake.

“El Sr. Celine se encuentra de viaje,”respondió la Srta. Maris,“pero dejó un mensaje en caso de que llamara el Sr. Drake”.

“Yo lo tomaré” dijo Drake rápidamente. Hubo un clic indicando que su secretaria salía de la línea.

“El Sr. Celine le enviará un emisario en el momento apropiado” dijo la Srta. Maris.“Dijo que usted reconocerá al emisario porque llevará ciertas obras de arte de la era de Gruad. Temo que eso es todo, señor”.

“Gracias” dijo Drake huecamente, y colgó. Reconoció la técnica: él mismo la había utilizado para conmover al Sindicato, allá por 1936.

“¿Estabas cogiendo con Stella?”.

“¿Quién dijo que yo estaba cogiendo?”.

Joe entró. La tienda estaba decorada tan ricamente como la de un jeque moro. En uno de los extremos había un velo que dejaba traslucir a una figura recostada sobre una pila de cojines. La figura tenía la piel clara, así que Hagbard había mentido sobre Stella. Joe avanzó y descorrió el velo.

Como había supuesto, era Mavis. Vestía un camisón de harén, rojo pero diáfano, a través del cual pudo ver sus pezones oscuros y la mata de pelo entre sus piernas. Ante la perspectiva de hacerle el amor, Joe pudo sentir que la verga se le ponía dura. Pero estaba decidido a imponer sus cavilaciones a la escena.

“¿Por qué estoy aquí?” preguntó, sosteniendo todavía el velo hacia un lado con la mano, tratando de adoptar una pose casual. Mavis sonrió levemente y con un gesto lo invitó a sentarse junto a ella sobre los cojines. Así lo hizo, y se encontró deslizándose automáticamente a una posición reclinada. Mavis tenía un perfume suave, y sintió que la tensión en su bragueta había crecido un poco más.

“Para vencer a los Illuminati necesito todas las energías que podamos poner en movimiento” dijo Mavis. “Ayúdame, Joe”.Extendió sus brazos hacia él.

“¿Estabas cogiendo con Hagbard? Nunca me ha gustado ser un segundón”.

Mavis gruñó y se le tiró encima. Apretó sus labios húmedos contra los de Joe y le metió la lengua profundamente en la boca al mismo tiempo que le rozaba la entrepierna con un muslo. Joe cayó hacia atrás y cesó la resistencia. Era una chica demasiado atractiva. En un

minuto, ella le había abierto la bragueta y jugaba con su pinga dura y caliente con la mano. Luego se deslizó hacia abajo y comenzó a chupársela rítmicamente.

“Aguarda” dijo Joe. “O voy a acabar en tu boca. Hace una semana que no tengo sexo, y estoy a punto de explotar”.

Ella levantó la vista sonriendo. “Chúpamela a mi, entonces. He oído que eres bueno para eso”.

“¿Quién te dijo?” preguntó Joe.

“Un sacerdote gay amigo mío” dijo con una carcajada, al tiempo que se deshacía de su camisón rojo.

Joe exploró los labios de su vulva con la lengua, deleitándose con el gusto a almizcle. Comenzó a trabajar arriba-abajo, arriba-abajo sobre el clítoris. Luego de un instante, sintió que el cuerpo de ella se tensaba. Se fue poniendo más y más rígido. Su pelvis empezó a embestir, él la sujetó con ambas manos por la cadera y continuó lamiéndola inexorablemente. Al final, ella soltó un chillido breve e intentó meterle en la boca todo su monte de Venus.

“Ahora métemela, rápido, rápido” dijo Mavis, y él, con los pantalones bajos y las faldas de la camisa ondeando, la montó. Joe acabó en una serie de espasmos exquisitos, y desplomó su cabeza al lado de la de ella sobre los almohadones. Mavis lo dejó descansar de esa manera durante unos minutos, pero luego lo empujó suavemente y giró de costado para quedar cara a cara.

“¿Me voy?” dijo Joe. “¿He cumplido con mi trabajo de liberar energías o lo que sea?”.

“Suenas amargado y triste” dijo Mavis. “Me gustaría que te quedaras un rato más conmigo ¿Qué es lo que te molesta?”.

“Un montón de cosas. Siento que hice algo incorrecto. George está obviamente enamorado de ti, y Hagbard y tú se lo toman a broma. Y Hagbard me considera a mí como una broma. Y

ambos me utilizan de manera poco disimulada. Tú me usas sexualmente, y estoy comenzando a creer que Hagbard me está utilizando de diferentes maneras".

"No has tomado ácido, ¿No es así?" preguntó ella con tristeza.

"No. Sabía lo que Hagbard estaba haciendo. Este es un momento demasiado serio para andar jugando a la Pasión de Cristo".

Mavis sonrió. Presionó su cuerpo al de él y comenzó a jugar con su pene fláccido, frotándole el glande contra su vello púbico. "Joe, tu tuviste una crianza católica. Los católicos sienten más aprecio por la blasfemia que los demás. Por eso Hagbard te eligió ¿Cuál es tu pasión, Joe? ¿Coger?". Volvió a empujar su cuerpo desnudo contra él y suspiró"¿Te gustaría coger con la Virgen María?".

Joe vio el rostro de su madre, y sintió que la sangre inflamaba su pene. En ese momento creyó comprender lo que Hagbard quiso decir cuando afirmó que su madre estaba en la tienda.

Un poco después, mientras estaba dentro de ella nuevamente, Mavis dijo "soy una virgen perpetua, Joe. Y todas las mujeres lo son, si tienes los ojos para ver. Quisimos darte ojos esta noche. Pero rechazaste el Sacramento. Elegiste el camino más difícil. Ahora deberás descubrirlo por tu cuenta. De una manera distinta a la que Hagbard quiso suministrarte. Deberás encontrar tu propio Sacramento".

Luego del orgasmo de ambos, ella le susurró"¿Eso fue tu Sacramento?".

Él se incorporó y observó el tatuaje rojo y triangular entre sus pechos. "No. Tú no eres la Virgen María. Todavía eres Mavis".

"Y tú todavía debes tomar una decisión" dijo ella. "Adiós Joe. Envíame a George".

Mientras Joe se vestía sintiendo el peso de la pistola en el bolsillo del pantalón, Mavis rodó y quedó recostada boca abajo, dándole la espalda. Sus nalgas desnudas parecían totalmente indefensas. Miró el almohadón sobre el cual habían hecho el amor. Era dorado y tenía

bordada la palabra KALLISTI con letras ondulantes. Joe sacudió la cabeza y abandonó la tienda.

Mientras salía, Hagbard estaba diciéndole en voz baja a Otto Waterhouse "…hubieras ido si no hubiéramos tenido otro trabajo para ti. El Ántrax Leproso Pi puede borrar a la población entera de la tierra en cuestión de días".

Súbitamente, la camisa blanca de Hagbard, el dorado de la tienda, y las luces brillantes del festival comenzaron a volverse más resplandecientes. Era la adrenalina. Mi boca estaba seca - deshidratación. Todos los síntomas clásicos de lo que Skinner llama el síndrome de activación. Estaba tan emocionado que aquello era todo un viaje.

"Hola Joe" dijo Hagbard suavemente. Repentinamente, Joe se dio cuenta de que su mano estaba aferrada a la pistola. Hagbard le sonrió, y él se sintió como un niño al que habían descubierto jugueteando consigo mismo con la mano en el pantalón. Retiró rápidamente la mano del bolsillo.

"Ella quiere a George" dijo Joe débilmente. Le dio la espalda a Hagbard para mirar al escenario, donde un letrero, luminoso en la oscuridad, decía HOGAZA Y LOS PECES. En ese momento estaban cantando"vuelo en círculos, en círculos, alrededor de los límites de la Tierra…".

En uno de los extremos de la tienda, detrás de un velo diáfano, Stella descansaba sobre una pila de cojines, vestida solamente con un camisón de harén rojo.

"¿Cogiste con Joe?" preguntó George. "Joe nunca cogió *conmigo*" respondió Stella. "Tú serás el primero en hacerlo *conmigo*esta noche. Mira, George, para vencer a los Illuminati necesitamos todas las energías que podamos hacer fluir. Ven aquí y pon esas energías en movimiento conmigo".

"Él es Danny Pricefixer" dijo Doris Horus. "Lo conocí en el vuelo hasta aquí".

("Dios Santo," dijo María Imbrium, vocalista de los Dragones Defensores de Sicilia, "hay ángeles saliendo del lago. Ángeles con túnicas doradas, ¡Miren!").

(“Estás viajada con ese Kool Aid de los Kabouters, nena,” dijo un Huno con muchos vendajes. “No hay nada saliendo del lago”).

(“Si hay *algo*saliendo del lago,” dijo el baterista de los Dragones, “pero tú estás tan drogado que no puedes verlo”).

(“Y si no son ángeles, ¿Qué son?” indagó María).

(“Cristo, no lo sé. Pero sean lo que sean están caminando sobre el agua”).

Con mis largas plumas verdes, vuelo,

Y vuelo en círculos, en círculos…

(Jesús. Caminando sobre el agua. Ustedes están demasiado drogados”).

(“Son un grupo de surfers que por algún extraño motivo llevan gorras verdes”).

“¿Pricefixer?” dijo Kent. “¿No te conocí hace unos cinco o seis años atrás en Arkham? ¿No eres policía?”.

(“Es un huevo verde gigantesco… y me *ama*…”).

John Dillinger le murmuró a Hagbard “ese pelirrojo de ahí - el que está con el músico de color y la chica con tetas fantásticas. Es un policía del Escuadrón de Explosivos de New York ¿Quieres apostar a que está aquí investigando el atentado a *Confrontación*?”.

“Debe haber hablado con Mamá Sutra” dijo Hagbard pensativo.

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO,

ELLA VESTIRÁ UN CAMISÓN ROJO CUANDO VENGA

Cuando Otto Waterhouse ingresó en la tienda, era la Srta. Maola que lo estaba esperando. “Nunca había cogido con una oriental” dijo mientras se quitaba la ropa. “No creo que esto le agrade a Stella”.

“Stella no se quejará” dijo la Srta. Mao. “Necesitamos mover todas nuestras energías para combatir a los Illuminati. Y necesitamos tu ayuda”.Extendió los brazos hacia él.

“No necesitas pedírmelo dos veces” dijo Otto, inclinándose sobre ella.

En Washington D.C., a las 5:45, la central telefónica del Pentágono recibió la alerta de que varias bombas colocadas en alguna parte del edificio explotarían en diez minutos. “Ustedes han asesinado a cientos de los nuestros hoy en las calles de Washington” dijo la voz femenina.“Pero nosotros les estamos dando la oportunidad de evacuar el establecimiento. No tendrán tiempo de hallar las bombas. Abandonen el Pentágono ahora, y dejen que la historia juzgue cuál de los bandos luchó realmente por la vida en contra de la muerte”.

El personal de alto rango del Pentágono (y, con una revolución produciéndose en la capital del país, *todo el mundo* estaba allí) fue llevado inmediatamente hasta un refugio subterráneo a prueba de bombas. Luego de consultar con una Junta de Jefes de Personal, el Secretario de Defensa declaró que había un 95 por ciento de probabilidad de que la amenaza fuera falsa, destinada a descontinuar el trabajo de coordinación para reprimir la insurrección que transitaba el país. Se iba a entablar una búsqueda, pero mientras tanto, el trabajo continuaría con normalidad. “Además,” bromeó el Secretario de Defensa con el Jefe de la Junta Militar, “una de esas bombitas de los extremistas le harían a *éste*edificio el mismo daño que un petardo le haría a un elefante”.

De alguna manera pasaron por alto el hecho de que la mujer que había llamado dijo bombas (plural). Y las explosiones fueron mucho más poderosas de lo que se supuso. Ya que nunca se efectuó la investigación apropiada, nadie supo con precisión qué tipo de explosivos fueron utilizados, cuántas bombas hubo, de qué manera las introdujeron al Pentágono, dónde estaban colocadas y cómo hicieron para detonarlas. Tampoco se respondió satisfactoriamente a la pregunta más importante de todas: ¿Quién lo hizo? De todos modos, a las 5:55 PM, hora de Washington, una serie de explosiones destruyó un tercio del Pentágono, de cara al río, atravesando los cuatro sectores que van desde el patio interno hasta el muro exterior.

Hubo muchas víctimas fatales. Murieron cientos de personas que estaban trabajando en ese lado del edificio. Y a pesar de que la explosión no había dañado visiblemente el refugio a prueba de bombas, el Secretario de Defensa, la Junta de Jefes de Personal y numerosos militares de alto rango fueron encontrados muertos; se supuso que los había matado la onda expansiva, y en medio del caos creciente nadie se molestó de examinar los cuerpos detenidamente. El Pentágono fue evacuado tardíamente, luego de las explosiones, por miedo a que hubiera más bombas. No hubo más, pero las fuerzas armadas de los EEUU habían quedado momentáneamente decapitadas.

Otra de las víctimas fue el Sr. H. C. Winifred, del Departamento de Justicia. Funcionario civil, con una larga y honorable carrera a sus espaldas, Winifred, aparentemente enloquecido por los eventos terribles de aquel día infame, tomó el volante de una limusina del Departamento de Justicia y condujo hasta el Pentágono de manera salvaje, pasando veintitrés semáforos en rojo. Corrió hasta la escena de la explosión blandiendo un trozo enorme de tiza, y estaba intentando dibujar una línea alrededor del boquete en el muro del edificio cuando colapsó y murió, aparentemente por un ataque cardíaco.

A las 11:45, hora de Ingolstadt, los altoparlantes y el letrero sobre el escenario anunciaron a los Asociación Médica Americana. Luego de una ovación de diez minutos, los cuatro jóvenes rubios de ojos extraños comenzaron a tocar su canción más popular, “La Era de Baviera”. (En Los Ángeles, el sismógrafo de la UCLAsaltó abruptamente hasta el grado 1 de la escala de Mercalli. “Va a haber un pequeño temblor” dijo con calma el Dr. Vulcan Troll. Un temblor de grado 1 no era nada serio). *“¿Qué te hizo pensar que lo hallaríamos aquí abajo?” preguntó Saúl*.

“Sentido común y psicología” respondió John Dillinger. “Conozco a los proxenetas. Cagarían púrpura antes de juntar el valor de cruzar una frontera. Son todos niños de mamá, sin excepción. El primer lugar que registré fue su propio sótano, por si tenía algún cuarto oculto allí”.

Barney rió. “Ese también fue el primer lugar que registró Saúl”.

“Parece que pensamos de manera similar, Sr. Dillinger” dijo Saúl secamente.

“No hay muchas diferencias entre los policías y los maleantes, psicológicamente hablando” filosofó Dillinger.

“Una de mis propias observaciones,”coincidió Hagbard. “¿Qué conclusión sacas de esto?”.

“Bien,” dijo Dillinger, “Pricefixer no escogió a esa chica solamente porque quería acostarse con ella. Ella debe encajar de algún modo”,

“Y el músico no lo sabe” comentó Hagbard.“Mira sus manos. Está reprimiendo un impulso de lucha; en unos minutos comenzará una riña. Él y la joven han sido amantes - ¿Ves la forma en que la pelvis de la chica se inclina cuando le habla a él? - y él quiere que el blanquito se esfume. Pero el blanquito no se esfuma. Ella está vinculada al caso que está investigando”.

“Yo *fui*policía” dijo Danny en una imitación convincente de la franqueza. “Pero eso fue hace muchos años y el trabajo realmente no me gustó. Ahora soy vendedor de la *Britannica*. Tengo mejores horarios, y la gente solamente me cierra la puerta en la cara - no me dispara a través de ella”.

“¡Escucha!” dijo Doris excitada. “Los AMA están tocando ‘La Erade Baviera’”. Aquella era la canción que mejor representaba y se burlaba al mismo tiempo de las aspiraciones de la juventud del mundo, y la precisión con la que las expresaban, y el salvajismo con el que las negaban eran una combinación ganadora.

Todo comenzó casi al mismo tiempo que la música. A una milla por debajo de la superficie del lago, cerca de la orilla opuesta, el ejército comenzó a despertar de la muerte. Los cadáveres uniformados de negro rompieron sus ataduras, se elevaron hasta la superficie, y empezaron a ir a la deriva hacia la costa. A medida que aquella apariencia de vitalidad retornaba, los movimientos de deriva comenzaron a volverse movimientos natatorios, y luego de vadeo. Llegaron a la costa en filas. Las facciones debajo de los cascos metálicos eran verdosas, los párpados eran ojerosos, y los labios ennegrecidos mostraban sonrisas amplias. Las bocas de los oficiales se movieron formando palabras de comando, pero no emitieron sonido alguno. Aunque no parecía que el sonido fuese necesario, ya que las órdenes fueron obedecidas al instante. Nuevamente, el poder que la Logia Iluminada le había garantizado a Adolf Hitler en 1923 (“Porque eres tan ridículo” le habían dicho en su momento), - el poder que se había hecho manifiesto en los ejércitos que le habían procurado un imperio que se dilataba desde Stalingrado hasta el Atlántico, y desde el polo norte hasta el desierto de Sahara -, una vez más ese poder era visible sobre la Tierra.

“Están llegando, puedo sentirlo” susurró Werner a su gemelo, Wilhelm, mientras Wolfgang aporreaba la batería y Winifred cantaba:

¡Este es el amanecer de la Era de Baviera - la Era de Baviera - Baviera -Baviera!

Los tanques y la artillería se estaban acomodando en sus posiciones. El paso redoblado de las tropas resonaba. El batallón de motocicletas recorría la playa. Un escuadrón de Stukas parcialmente desmantelados fue alineado sobre la ruta. Luego de que el público del festival fuera masacrado y que el pueblo de Ingolstadt fuera asediado, los aeroplanos serían acarreados hasta el aeródromo cercano, donde serían reensamblados y puestos a punto para poder volar a la mañana siguiente.

Los muertos quitaron las ataduras de sus banderas rojas, blancas y negras, las desenrollaron y las izaron. Muchas eran las conocidas banderas con la esvástica y los estandartes del Tercer Reich, aunque con un agregado: un ojo rojo dentro de una pirámide en el centro de las cruces. Otras llevaban eslóganes escritos con letras góticas tales como DRANG NACH OSTEN y HEUTE DIE WELT, MORGENS DAS SONNENSYSTEM.

Al fin todo estaba listo. Los labios azulados del general de la SS, Rudolf Hanfgeist, muerto hace treinta años, formaron la orden de marchar, que fue retransmitida de la misma manera por los oficiales de alto rango a los de menor jerarquía, y por éstos a los soldados. Las luces y la música en la orilla opuesta eran como un faro al otro lado de las aguas oscuras y abismales. Con la luna centellando sobre sus cabezas muertas, sobre sus cascos y sobre las insignias de la SSen sus solapas, los soldados avanzaron, compañía tras compañía. Los únicos sonidos eran el rugido de los motores diesel de los transportes de tropa y el chasquido metálico de las armas.

“Están llegando” dijo la mujer que estaba debajo de Hagbard, que no era Mavis, ni Stella, ni Mao, si no una mujer de cabello negro y lacio, piel olivácea, gruesas cejas negras y facciones huesudas.

“Estoy llegando, Madre” dijo Hagbard, entregándose a la sensación irresistiblemente progresiva del orgasmo.

“No soy tu madre” dijo la mujer. “Tu madre era noruega, rubia y de ojos azules. Y ahora tengo aspecto de griega, creo”.

“Tú eres la madre de todos nosotros” dijo Hagbard besando su cuello empapado en sudor.

“Ah” dijo la mujer. “¿Eso es lo que soy? Entonces estamos llegando a algo”.

Y comencé a flipar, Malik eclipsado por Malaclypse, y Celine sereno sin fin, Mary Lou ¿Eres tú?, el Ojo Rojo es mi Moonescencia ¿Cuál es el sentido de la dolencia? y otras engañifas semánticas seminales similares (mi cabeza es una puerta corrediza a las arenas movedizas donde el *Imperativo Territorial*siempre detona en *Sal de Mi Espacio*, el Latino y el Sajón guerreando en las sinapsis del pobre Simon, hombres muertos luchando por usar mi lengua, llevando la Explosión de Población hasta Estamos Superpoblados Hasta la Mierda para adelante y atrás hasta convertirlo en Explosión de la Copulación, y más allá de esas Hag barras de esta Misa blanco y negro, el ácido estaba en mí, estaba viajando, flipando, salteando y rajando a través de mi Camino con Maotsy Tsu-thsi, por lo cual el número de Nuestra Señora es cien y cincuenta y seis - ¡Aquí hay Sabidujería!), pero nunca imaginé que sería de esta forma.

“¿Qué ves?” le pregunté a Mary Lou.

“Veo gente saliendo del lago ¿Tú que ves?”.

“Cualquier cosa menos lo que se supone que debería ver”.

En la línea del frente, claro como *claritas*, estaba el Mescalito de mis visiones de peyote y Osiris con enormes pechos de mujer y el Hombre Araña y el Mago del Tarot y el viejo y buen Charlie Brown y Bugs Bunny con una ametralladora de juguete y Torómblo y Archie y el Capitán América y Hermes el Tres Veces Bendito y Zeus y Atenea y Zagreo con sus linces y panteras y Mickey Mouse y Superman y Santa Claus y Jesús Buda Sonriente y un millón de millones de pájaros, canarios y periquitos, garzas demacradas y cuervos sagrados y águilas y halcones y palomas dolientes (porque el duelo nunca termina), todos drogados desde finales del período devoniano, cuando comenzaron a comer por primera vez las semillas del cáñamo, y no me sorprende que Huxley considerara a los pájaros como “la forma de vida más conmovedora”, cantando todo el tiempo, con sus cabecitas de pajarito totalmente viajadas, todos entonando “vuelo en círculos, en círculos”, excepto el pájaro Mynah, que ríe “¡Ji, ji-ji, ji-ji, ji-ji!”, y recordé nuevamente que la existencia no es más sensata que lo caliente o lo rojo o lo alto o lo amargo, solamente algunas partes de la existencia poseen esas cualidades, y entonces estaban los Hombres Zigzag y mi Dios mi dios mi padre como voz principal cantando:

SOLIDARIDAD POR SIEMPRE

SOLIDARIDAD POR SIEMPREEEE

LA UNIÓN NOS HACE FUERTES

“Lo que digo,” dijo un inglés, “es que pensé que era un monstruo, pero solamente era el Sapo… con la Rata… y Campanita… y Wendy… y Bottom…”.

“Eso es lo que *eres*,” dijo Hagbard, “si es que puedes llamar a eso una maldita forma de identidad”.

“Creo que es tiempo de que subas al escenario y hagas nuestro pequeño anuncio” dijo la mujer. “Creo que ya todos están preparados para eso”.

“Te enviaré a Dillinger”.

“¡Que bien!”.

“No es cierto, ya sabes. Ese era el otro tipo, Sullivan”.

“No estaba pensando en eso. No me importa si no la tiene más grande que mi dedo meñique. Es solamente la idea de cogerme a John Dillinger. Si eso no me eleva, nada lo hará”.

Hagbard se puso de pie y rió. “Comienzas a verte y a sonar como Mavis otra vez. Creo que se te olvidó, Súper-perra”.

Los Asociación Médica Americana habían dejado las tablas y Clark Kent y sus Superhombres estaban tocando cuando Hagbard, acompañado por George, Harry, Otto y Malaclypse bajaron de su propia loma y subieron hasta la cima de la colina donde se erigía el escenario. Tardaron media hora en llegar, esquivando grupos de gente trenzada en orgías mogolas, sentadas al estilo Za-Zen, o simplemente escuchando la música. Al pie del escenario, Hagbard sacó una tarjeta dorada y se la mostró un grupo de hombres de seguridad que custodiaban el área. “Debo hacer un anuncio” dijo firmemente. Los custodios lo dejaron subir al tablado y le dijeron que esperase a que los Superhombres terminaran su set.

Tan pronto como Pearson vio a Hagbard, hizo una seña a sus hombres para que dejaran de tocar. Un murmullo se elevó desde la audiencia. “Bien, Hagbard,” dijo Robert Pearson, “me

estaba preguntando si ibas a aparecer". Caminó hasta el costado del escenario donde estaban Hagbard y su grupo.

"Buenas noches, Waterhouse," dijo Pearson,"¿Cómo anda mi nena, Stella?".

"¿Quién mierda te crees para llamarla 'tu nena'?" dijo Waterhouse con tono amenazante.

"El ácido solo te abre los ojos, George. No obra milagros".

Y sucederá que aquel que clame el nombre del Señor, será salvado.

"Me pregunto qué carajo habrá en ese maletín" murmuró Dillinger.

"Lo abriré" dijo Saúl. "De cualquier manera todos tendremos que tomar el antídoto después de esto. Tengo una provisión en el auto allá afuera". Se inclinó hacia delante, separó las manos azuladas y tiesas de Carmel, y liberó el portafolio de un tirón. Barney, Dillinger y Markoff Chaney se apiñaron alrededor para mirar mientras él destrababa los seguros y levantaba la tapa.

"Que me parta un rayo" dijo Barney Muldoon con una vocecita ahuecada.

"Hagbard nos ha estado engañando a todos"dijo Simon soñadoramente (nada importa en el Primer Bardo). "Esos nazis han estado muertos desde hace treinta años, punto. Simplemente nos ha traído aquí para colocarnos en un Viaje. No hay nada saliendo del lago. Lo estoy alucinando".

"Algo está sucediendo" insistió Mary Lou con vehemencia. "No tiene nada que ver con el lago - eso solamente es una jugarreta para distraernos de la batalla verdadera entre Hagbard y esos músicos dementes allí arriba. Si no estuviera de ácido mi cabeza funcionaría mejor, maldición. Es algo referido a las ondas sonoras. Sea lo que sea, no se supone que el resto de nosotros lo pueda entender. Esa cosa del lago es simplemente para darnos algo que podamos comprender, o casi comprender". Su rostro oscuro era intenso, con su inteligencia luchando contra el océano de información indigestible que entraba a través de todos sus sentidos.

“¡*Papá*!”gimió Simon, sollozando de alegría. “Dime la Palabra. Debes saberla ¿Cuál esla Palabra?”.

“Kether” dijo Tim Moon beatíficamente.

“¿Kether? ¿Eso es todo? ¿Simple Cábala?”. Simon sacudió la cabeza. “No puede ser tan sencillo”.

“Kether” repitió firmemente Tim Moon. “Justo aquí, en medio de Malkuth. Como es arriba, es abajo”.

Veo el trono del mundo. Un solo sitial a veintitrés pies del suelo adornado con diecisiete rubíes, sobre el cual se cierne la serpiente que se muerde la cola, la Rosa Cruz y el Ojo.

“¿Quién era ese hombre tan agradable?”preguntó Mary Lou.

“Mi padre” dijo Simon, realmente llorando ahora. “Nunca volveré a verlo otra vez. El duelo nunca termina”.

Y entonces comprendí por qué Hagbard nos había dado ácido - y por qué la Weather Clandestina y los grupos Morituri lo usaban constantemente -,porque comencé a morir, literalmente sentí que yo misma disminuía hasta el punto de aproximarme al cero absoluto. Estaba tan asustada que tomé a Simon de la mano y le dije “ayúdame” con voz débil, y si él me hubiera dicho “primero admite que eres policía, entonces te ayudaré”, estoy totalmente segura de que le habría dicho todo, habría confesado, pero él simplemente sonrió, apretó gentilmente mi mano y murmuró “¡*Está vivo*!”- y lo estaba, el centro que daba luz y energía, mi luz y mi energía, pero también la de Dios, y no era atemorizante porque estaba vivo y crecía. La palabra “halo omnidireccional” me llegó desde algún lugar (¿Era Hagbard hablando con Dillinger?), y miré y, Dios santo, Dillinger se partió en dos ante mis ojos. Aquella era la respuesta a una pregunta: había dos Dillingers, gemelos, en adición al falso Dillinger que mataron en el Biograph, 0=2, pensé, sintiendo que en aquello había una respuesta abstracta eterna, a la vez que la respuesta a algunas de las preguntas que habían fastidiado a los biógrafos de la carrera criminal de Dillinger (como por qué algunos testigos aseguraban haberlo visto en Miami ese día de 1934, cuando otros testigos afirmaban que había robado un banco y asesinado a un guardia en Chicago, y por qué Hagbard había dicho que estaba en Las Vegas, cuando yo pude verlo aquí en Ingolstadt), pero era todo movimiento, movimiento, un solo punto, pero todo lo que salía de él se movía, una estrella

con espadas y bastos proyectándose hacia fuera como rayos, una corona que también era una copa y un disco de oro que giraba, un resplandor blanco y puro que decía “Yo soy Ptah, he venido para llevarte desde Menfis al cielo”, pero solamente recordé los policías que golpearon a papá en Memphis y le hicieron jurar que nunca volvería al sur (¿Cómo se relaciona eso con elmotivo por el que me hice policía?), y Ptah se transformó en Zeus, Iacchus, Wotan, pero eso no importaba, eran todos distantes, indiferentes y fríos, no eran dioses de la humanidad, si no dioses por encima de ella, dioses del vacío, brillantes pero fríos como los diamantes, los tres girando en el punto hasta convertirse en una esvástica giratoria, y luego la cara del doctor que me practicó el aborto aquella vez que había quedado embarazada de Hassan i Sabbah X, diciendo “Has asesinado al Hijo de Dios en tu útero, mujer” y comencé a llorar nuevamente, mientras Simon aferraba mi mano y repetía “*Está vivo*”, pero sentí que aquello estaba muriendo y que de alguna manera yo era responsable de su muerte. Era como Otto Waterhouse a la inversa: quería castrar a Simon, castrar a todos los hombres blancos, pero no lo haría; castraría hombres negros - soy la Pesadilla de la Muerte en Vida.

“Está vivo, nena,” repitió Simon, “está vivo. Y te amo, aunque seas policía”.

(“El lago entero está *vivo*” uno de los Filete de Alma intentaba explicar al resto del grupo, “una enorme espiral que se eleva y gira, como la molécula de ADN, pero con una cabeza de halcón en la punta…”)

“Buenas noches, Waterhouse,” dijo Pearson,“¿Cómo anda mi nena, Stella?”.

“¿Quién mierda te crees para llamarla ‘tu nena’?” dijo Waterhouse con tono amenazante.

“Tranquilízate hermano” dijo Pearson razonablemente.

“No me vengas con esa mierda de *hermano*. Te hice una pregunta”.

“Tomo tu pregunta como de quien viene” dijo Pearson.

Hagbard dijo “Robert solamente se acuesta con mujeres blancas, Otto. Estoy seguro de que nunca tuvo nada con Stella Maris”.

“No estés *tan* seguro” dijo Pearson.

“No juegues con Otto, Robert” dijo Hagbard.“Su especialidad es matar gente de color. De hecho, acaba de matar a su primer hombre blanco, y no está seguro de haberlo disfrutado”.

“Antes no sabía lo que era matar” dijo Waterhouse. “Estuve loco durante todos esos años, y lo disfrutaba porque no sabía lo que estaba haciendo. Luego de matar a Flanagan comprendí lo que había hecho, y fue como si hubiera matado a todos los demás nuevamente”. Sus mejillas estaban mojadas, y les dio la espalda.

Pearson se quedó un momento observándolo, y luego dijo suavemente “Guau. Hagbard, ven al escenario”. Caminaron juntos hasta el micrófono. Unas cuantas personas del público habían comenzado a aplaudir rítmicamente exigiendo más música. Sin embargo, la mayoría había aguardado en silencio alegremente, para ver lo que iba a suceder.

Lo que sucedió fue que Robert Pearson les dijo “Hermanos y hermanas, él es el Hombre Libre Hagbard Celine, mi ídolo, y el tipo más profundo del planeta Tierra. Escúchenlo, él les explicará qué es lo que está pasando”.

Se hizo a un lado y le entregó el micrófono deferentemente a Hagbard.

Ante el silencio, Hagbard dijo “Mi nombre, como les dijo Clark Kent, es Hagbard Celine…”.

(En Mad Dog, Texas, John Dillinger y Jim Cartwright levantaron la vista del tablero de ajedrez mientras la música en la radio se detenía para dar paso a la voz de un locutor que anunciaba“Interrumpimos este programa para conectar con un mensaje especial de Washington”. John movió un caballo y dijo amistosamente “Jaque mate. Te apuesto a que es el presidente. Espero que mi hermano encuentre a ese chulo desparecido antes de que las cosas empeoren”. Cartwright observó el tablero con decepción.“Si, es jaque mate” convino finalmente. “Espero que tu hermano y Hagabard estén manejando bien las cosas en Ingolstadt” agregó mientras ambos giraban con un reflejo adquirido de ver la televisión y miraron la radio…).

Ser mujer es bastante malo, pero ser una mujer negra es aún peor. Siempre me sentí partida en dos, como una leona dividida (estoy pensando como Simon) con un agujero en el medio (y eso es lo que les interesa a todos los hombres, el agujero en el medio), pero el ácido estaba llevando la división a una conciencia agónica, curándola, haciéndome una

Leona completa, lista para devorar a mis enemigos: comprendí por qué mi padre se había puesto finalmente en contra de los blancos incluso arriesgando su vida. Un caballo se movió en tierras baldías, el desierto que rodea a Las Vegas, que estaba cuadriculado como un tablero de ajedrez; blandía una vara terrible y gritaba “Poder Negro”, y era Hassan i Sabbah, mi amante, mi enemigo, un Cristo Negro que al mismo tiempo era un babuino de sonrisa demencial, todo azul gris perla como el semen, dentro de cada mujer hay un hombre furioso intentando salir, una mujer-hombre con ojos de búho, y comencé a sentir placer a medida que mi clítoris se calentaba y crecía hasta ser un pene; era mi padre; no temía a nada; podía destruir el mundo sin preocuparme, con una sola mirada fulminante de mis ojos, como Shiva. MI PENE ES LA ESTRELLA RUBÍ INVISIBLE, Y LOS HOMBRES CONSPIRAN PARA QUE YO LO OCULTE; ES POR ESO QUE YO DEBO PRIVARLOS DE LOS SUYOS. Tengo dos caras, siempre estoy engañando, como toda mujer; el engaño es nuestra única defensa, comprendo esto con más claridad mientras la sabiduría de mi locura se incrementa, y el olor dulce del hachís que viene del remolque de los Canoa Plástica es como yo, una planta femenina con fuerza masculina, me están clavando a la cruz (literalmente) pero la cruz está dentro de una rueda de fuego giratoria, oh Santo Moisés, estoy encontrando a Buda, no a Eris en mi glándula pineal, el tercer ojo se está abriendo, soy el barro debajo de sus pies, soy Billie Freschette, soy Legión, soy millones, una plaga de langostas para devorar la Tecnologíade Hombre Blanco, “mi nombre es Hagbard Celine” está diciendo él, en mi escuela primaria vendían heroína (así es como somos educados los negros en Chicago), Simon todavía intenta hacerme volver diciéndome “la Muerte no dominará”, e intento creer que el Amor tendrá el poder, pero primero debo gastar hasta el último centavo de mi odio, ellos hicieron que asesine a mi bebé, realmente voy a enloquecer, porque me estoy calentando nuevamente y deseo la espada de Simon en mi copa pero también sé que el Dios verdadero está más allá de Dios, y que los verdaderos Illuminati están más allá de los Illuminati, y que hay una sociedad secreta detrás de la sociedad secreta: los Illuminati que estamos combatiendo son las marionetas de otros Illuminati, al igual que nosotros.

MI NOMBRE ES HAGBARD CELINE, Y EL CARNAVAL HA TERMINADO. QUE TODOS LOS PARTICIPANTES SE QUITEN LAS MÁSCARAS.

“Es raro que Sapo diga eso” murmuró Fission Chips a nadie en particular. Pero la voz retumbó nuevamente MI NOMBRE ES HAGBARD CELINE, POR FAVOR, NO ENTREN EN PÁNICO CUANDO ESCUCHEN LO QUE DEBO DECIRLES, y Fission Chips vio que no se trataba de Sapo, ni del siniestro San Sapo, si no de un italiano bien vestido con dos caras, una que sonreía y otra iracunda. “¿Sabes?” dijo 00005 en voz alta “creo que había una *droga* en el agua”.

MI NOMBRE ES HAGBARD CELINE, POR FAVOR, NO ENTREN EN PÁNICO CUANDO ESCUCHEN LO QUE DEBO DECIRLES. PRESTEN ATENCIÓN. HE VENIDO A DECIRLES QUE SUS VIDAS ESTÁN EN PELIGRO. EN ESTE MOMENTO UN EJÉRCITO ESTÁ MARCHANDO ALREDEDOR DEL LAGO TOTENKOPF CON EL PROPÓSITO DE MASACRAR A TODO EL PÚBLICO DEL FESTIVAL.

“Jesús” dijo George. “Eso no va a funcionar. Lo está expresando mal. Nunca le creerán. Se reirán de él. Tres cuartos de la audiencia ni siquiera entiende inglés”.

“¿Así es como suena para ti?” preguntó Malaclypse. “¿Como si estuviera hablando en inglés? A mi me suena que está diciendo todo de manera simple y directa. Pero yo lo escucho hablar en el dialecto griego de Atenas del siglo V A.C.”.

“¿A qué te refieres?”.

“A que él está hablando en noruego o en italiano, en el lenguaje que conoce mejor. Está usando lo que llamo el Truco Pentecostal. Fue descrito en los Hechos de los Apóstoles como el don de lenguas. Luego de la muerte de Jesús, los apóstoles estaban reunidos durante las fiestas de Pentecostés, cuando unas lenguas de fuego aparecieron sobre sus cabezas. Luego fueron a predicar ante una multitud de gente de diversos países, y cada persona escuchó los sermones en su propia lengua y en la forma más convincente para cada uno. Lograron miles de conversos a la cristiandad de esa forma. Yo fui el que les enseñó el truco, auque ellos nunca lo supieron”.

“¡Hablando en lenguas!” dijo George maravillado. “Solían predicar sobre eso en las clases de catecismo: ‘Y sucederá en los últimos días, dijo Dios, que verteré mi Espíritu sobre la carne: y vuestros hijos e hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos’”.

(“No te engañes, George. Sabes perfectamente bien que hace unos momentos yo *era*Mavis”).

“Es una mujer negra gigante… la Madre Noche de Goethe” estaba diciendo alguien, pero yo estaba pensando en 69ar con Simon ah los trucos que conoce ese tipo para complacer a una mujer para hacerte sentir como una reina en el trono y no me importa si sabe que soy policía siempre hay pena luego del placer en este plano siempre estaré partida en dos el vacío siempre estará allí en el centro de Dios y la máscara de la noche cubre mi cara como cuando leía Shakespeare en la escuela soy el río amarillo contaminado por las cloacas y chupa-vergas es una mala palabra pero de qué otra cosa se trata el signo de cáncer o el yin-yang Cristo me encanta hacerlo las mujeres que dicen que no les gusta son mentirosas lo odio y lo amo la ambigüedad siempre existe ese detective que quiso elogiarme aquella vez y me dijo “¡Que huevos tienes para ser mujer!” pero cómo sonaría si yo le hubiera dicho “¡Que tetas tienes para ser hombre!” trono tras trono caigo en el vacío y todavía tengo el poder que ellos adoran en sus trinidades y las pirámides son símbolos del coño que está caliente nuevamente pero solamente quiero que él me abrace no puedo coger ahora no puedo hablar veo la cara de mi padre pero es plateada en vez de negra y de repente supe que Joe Malik tenía un arma e incluso que estaba cargada con una bala de plata Madre de Dios

piensa que Hagbard es una cosa inhumana y huelo el opio mezclado con hachís son ásperos esos Canoa Plástica puedo sentir la energía surgiendo a través mío estoy en la tienda y me están cogiendo todos los hombres soy Mavis y Stella y soy la madre de todos y soy Deméter y Frigga y Cibeles y también Eris y soy Napthys la Hermana Negrade Isis de la cual nadie se atreve a hablar incluso puedo ver por qué Joe Malik puso una bomba en su propia oficina era una trampa y Hagbard cayó en ella ahora Joe conoce su secreto.

“Solían predicar sobre eso en las clases de catecismo: ‘Y sucederá en los últimos días, dijo Dios, que verteré mi Espíritu sobre la carne: y vuestros hijos e hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos’. Y ‘Toda carne lo verá en un instante’”.

Malclypse sonrió. “‘Para comprender el entrenamiento pentecostal es necesario morir. Estas son las palabras del comienzo, del final y del medio, Kallisti’. Deberías haber ganado un premio por memorizar versículos en esa clase de catecismo, George”.

“Debería, pero a mi profesor no le gustaba mi actitud”.

“Bien,” dijo Malaclypse, “también le enseñé el Truco Pentecostal a Hagbard. Lo que está diciendo te suena desabrido porque tú no necesitas ser persuadido. El resto está escuchando toda la emoción y retórica que necesitan para estar motivados. El Truco Pentecostal es una buena jugarreta”. Todo aquello llegó de manera sólida y tridimensional y sentí que la compasión manaba de mí como una menstruación psicológica con agua en vez de sangre y perdoné a los cuatro Asociación Médica Americana por separado yo era Isis toda púrpura y azul y con velos y aunque incluso Poseidón surgiera del lago también podía perdonarlo Él estaba cubierto de oliva y tréboles un dios verde del agua fulgurante como amatista con un solo cuerno enorme de unicornio y entonces era Indra el hacedor de lluvia cuya voz de trueno solamente era una bendición disfrazada le obedecí y puse el muñeco dentro del tetraedro no había nada que temer porque todo lo que sucediese serían bendiciones y cosas buenas mientras Los Resplandecientes descendían trayendo su fuego blanco a la tierra roja el trabajo se llevaría a cabo con placer y no con dolor incluso supe que Joe descubrió que los informes de Pat Walsh lo llevaban hacia pistas falsas porque Hagbard quería que él lo descubriera y quería que pusiera la bomba e inclusive quería que viniera esta noche aquí con el arma así todo tenía sentido si tuvieras un modelo del planeta en el que una luz negra se enciende cada vez que alguien muere y una luz blanca por cada nacimiento estaría brillando todo el tiempo eso es lo bueno de ser mujer puedo acabar y acabar y acabar oh Dios tantas veces como quiera y los hombres incluso Simon raras veces acaban más de una vez en una noche esa maldita Srta. Forbes de primer grado necesitaba una buena encamada pero también puedo perdonarla.

SEÑORAS Y SEÑORES, EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

“Todo el mundo debe abandonar el área del festival” estaba diciendo Hagbard. “Los nazis resucitados intentarán exterminarlos a todos. Afortunadamente, hemos tenido tiempo para construir una salida segura para ustedes ¡Observen!”. Extendió el brazo y un reflector detrás de él giró hacia el lago iluminando un gran puente hecho de botes que se extendía diagonalmente desde la zona del festival en la costa este hasta la orilla al noroeste. Había sido ensamblado silenciosamente por la tripulación de Hagbard con la ayuda indispensable de Howard y los delfines durante la última hora.

“Guau” le dijo George a Malaclypse. “Supongo que a eso lo llamarás el Truco del Mar Rojo”.

Hagbard elevó los brazos. “Lo he llamado el Puente Adam Weishaupt. Ahora, todo el mundo se levantará y procederá a cruzar el lago de manera ordenada”.

COMPATRIOTAS AMERICANOS, ES CON GRAN PESAR QUE HOY VUELVO A DIRIGIRME A USTEDES POR SEGUNDA VEZ. MUCHOS IRRESPONSABLES HAN REACCIONADO CON PÁNICO Y LOCURA A LA EMERGENCIA NACIONALPONIÉNDONOS EN RIESGO A TODOS. AFIRMO NUEVAMENTE, CON LAS PALABRAS DE UN GRAN EX LÍDER, QUE NO DEBEMOS TEMER A NADA, EXCEPTO AL TEMOR MISMO.

El rostro en la pantalla de televisión expresaba absoluta confianza, y muchos ciudadanos sintieron renacer la esperanza; en realidad estaba totalmente colocado con Demerol y cuando prendieron fuego en la Casa Blanca aquel día, su sugerencia más constructiva había sido “tostemos algunos malvaviscos antes de irnos”.

ASÍ COMO SE LOS TRANSMITO A USTEDES, EL DIRECTOR DEL FBI ME HA ASEGURADO QUE SUS HOMBRES HAN CERRADO EL CERCO ALREDEDOR DEL ÚNICO PORTADOR DE LA PLAGA QUEHA PROVOCADO TODA ESTA HISTERIA. SI PERMANECEN EN SUS CASAS ESTARÁN SEGUROS, Y LA EMERGENCIA PASARÁRÁPIDAMENTE.

“Podemos enviar tropas al lado oeste del lago para interceptarlos” dijo Wilhelm.

(“Pimpollos de rosas” exclamó John Dillinger. “¿Por qué carajo traería una maleta llena de pimpollos de rosas aquí abajo?”)

Súbitamente todo el mundo se había levantado y estaba moviéndose Simon me guiaba gentilmente yo había retrocedido en el tiempo otra vez había una lucha verdadera entre Hagbard y los Asociación Médica Americana eso significaba que alguien abriría las Puertas de Infierno y a penas podía mover mis pies la cabeza de papá contra el suelo de aquella estación de policía de Memphis y esos policías golpeándolo y golpeándolo ¿por qué no le metieron una lanza en el costado? y nunca podré perdonarlos esto es solamente la droga pero debajo de la superficie siempre he odiado a los blancos incluso a Simon si esto es el Juicio Final ya sé qué es lo que Cristo hará con cada maldito bastardo de ojos azules ellos tienen el poder y fomentan todas las guerras han jodido al planeta su único Dios es la Muerte destruyen todo lo que está vivo un gigantesco dios rubio Thor blandiendo su martillo y aplastando las razas de otro color hay rojo escarlata rojo sangre en esa maza y especialmente sangre negra pero Hagbard es Horus así es como siempre será batallas y muertes hasta el fin de los tiempos y las mujeres y los niños son las víctimas principales solamente la carne es sagrada y los hombres son caníbales asesinos de la carne.

“¿Cuántos crees que son?” preguntó con somnolencia el líder de Corporación Cerrada.

“Seiscientos sesenta y seis” respondió uno del grupo. “Cuando sacrificas un gallo en un pentagrama durante la Noche de Walpurgis siempre obtienes seis-seis-seis”.

“Y están viniendo hacia aquí,” continuó la voz aletargada del líder, “para arrodillarse ante nosotros y servirnos”.

Los Corporación Cerrada estaban sentados en perfecta quietud, en éxtasis silencioso, aguardando la llegada de los 666 demonios cornudos y coludos que veían acercándose a ellos… en el exterior de la caverna Lehman, Saúl carga la jeringa con antídoto. “Yo voy primero” dice John Herbert Dillinger levantándose la manga de la camisa… **EN ÉSTE MOMENTO SU GOBIERNO NECESITA DE SU FE…**

Luego de la lluvia de balas, el presidente cayó detrás del podio dejando solamente el sello del Poder Ejecutivo en las pantallas de TV. Los espectadores pudieron ver la misma expresión de confianza en su cara mientras flotaba en una tranquilidad de Demerol hacia la muerte. “*¡Oh, Dios mío!*” dijo la voz en off del presentador televisivo… En Mad Dog, John Hoover Dillinger mira extrañado a Jim Cartwright. “¿Qué conspiración estuvo detrás de eso?” pregunta a la vez que el presentador parlotea histéricamente. “Parece que hubo cinco personas disparando desde cinco ubicaciones diferentes entre el cuerpo de prensa, puede ser que el presidente no esté muerto…”. “Le hicieron mierda la cabeza” dijo otra voz cercana al micrófono, con otra opinión y sin esperanzas… en New York, August Personage, una de las pocas personas que no estaba provocando disturbios ni mirándolos por TV, lee *Atlas Se Encogió de Hombros* totalmente absorto, casi religiosamente…

“¿Eres una tortuga?” pregunta Lady Velkor.

“¿Eh?” responde Danny Pricefixer.

“Olvídalo” dijo ella apresuradamente. Él escucha que le pregunta a otro hombre a su derecha “¿Eres una tortuga?”.

“Podemos enviar tropas al lado oeste del lago para interceptarlos” dijo Wilhelm.

“*Nein*”dijo Wolfgang estudiando la situación a través de un binocular, de pie en el asiento trasero del auto de comando que avanzaba con lentitud. “Ese *verdammte* puente va hasta la costa norte del lago. Ellos pueden cruzar derecho, mientras que nuestros hombres deben hacer un rodeo. Estarán del otro lado antes de que podamos alcanzarlos”.

“Podemos bombardear el puente desde aquí”dijo Werner.

“No nos arriesgaremos a usar la artillería”dijo Wolfgang. “Tendríamos aquí a todo el ejército de Alemania Occidental metiéndose en el medio e interfiriendo nuestro paso al este. Si Alemania Occidental comienza a combatir contra nosotros, los alemanes del este no cometerán el error que esperamos que cometan. No creerán que se trata de una tropa invasora del oeste. A su vez, los rusos ya habrán sido advertidos. Y todo el plan se caería”.

“Evitemos esta fase, entonces” dijo Winifred. “Es mucho rollo. Enfilemos de inmediato hacia el este, y que todos estos críos se vayan al carajo”.

“*Nein*hermanita, mi amor” dijo Wolfgang. “Tenemos veintitrés candidatos a la iluminación trascendental, incluyendo a Hitler mismo, esperando allá arriba en la vieja Suite Fuehrer del Hotel Danau. El exterminio masivo rápido de todas estas vidas es para trasladar a ese grupito a la vida eterna en el plano energético. Y no permitiré que ese *scheisekopf* de Hagbard Celine nos frustre en este momento crítico. Quiero demostrarle de una vez por todas quién es el amo. Y a todo el resto de esos *schweinen*, Dillinger, el Dealey Lama, Malaclypse, y a la Vieja Dama en persona, si es que está aquí. Si todos ellos están presentes, es nuestra oportunidad de hacer una buena barrida y aniquilar a toda la oposición a la vez ni bien el Eskatón comience a hacerse inmanente, en vez de esperar a la etapa final”.

“Pero no podremos alcanzar al público” dijo Wilhelm.

“Podemos. Debemos. Les tomará un rato largo movilizarlos a todos a través del puente de botes, y andan todos a pie. Nosotros tenemos vehículos, y podemos ir atrapándolos incluso antes de que la mitad de ellos hayan cruzado. Los pondremos en pelotones, y los que estén sobre el puente serán un blanco perfecto para las ametralladoras. Simplemente debemos barrerlos, cosechando sus vidas a medida que avancemos. Derrochamos años construyendo nuestra identidad como los Asociación Médica Americana solamente para poder organizar el festival en Ingolstadt y emboscar a las masas de seres humanos a la orilla del lago Totenkopf, para que sus aguas sagradas se tiñeran de rojo con su sangre ¿Van a desperdiciar todo ese esfuerzo?”.

“Estoy de acuerdo. Un análisis brillante”dijo Wilhelm.

“Entonces movámonos a toda velocidad” dijo Wolfgang. Giró hacia el auto que los seguía y gritó “¡*Vorwarts* a máxima velocidad!”. Hanfgeist, el general de la SS, encaró a sus subordinados y movió sus labios ennegrecidos para dar forma a las mismas palabras. Inmediatamente, los tanques, los camiones semi-oruga, las motocicletas y los autos armados comenzaron a acelerar los motores y las tropas comenzaron a avanzar al trote por la ruta.

Un vigía apostado en una de las torres de luz y sonido los vio y dio aviso al escenario, donde Robert Pearson dijo al micrófono “Es mi triste deber el informar que los cerdos han acortado la distancia. Bien, no corran. Pero *apuren*el paso deliberadamente”.

Hagbard llamó a través de la entrada de la tienda. “John, ya has tenido suficiente, por amor de Discordia. Sal y deja un poco para Malaclypse”.

“Creí que eras incorpóreo” dijo George.

“Si me hubieras conocido antes, habrías notado que me hurgo la nariz” dijo la aparición sartreriana.

“¡Guau!” dijo John-John Dillinger saliendo de la carpa. “¿Quién hubiera pensado que un viejo podría acabar tanto? Ella dijo que quiere a George después de Mal”.

La mujer detrás del velo resplandecía. No había ninguna luz en la tienda, excepto por la luminosidad dorada que salía de su cuerpo.

“Acércate más, George. No quiero hacer el amor ahora - solamente quiero que sepas la verdad. Párate aquí, delante de mi”.

La mujer detrás del velo era Mavis. “Mavis, te amo” dijo George. “Te he amado desde que me sacaste de la cárcel de Mad Dog”.

“Mira de nuevo” dijo Stella.

“¡Stella! ¿Qué sucedió con Mavis?”.

Vuelo en círculos, en círculos…

“No te engañes, George. Sabes perfectamente bien que hace unos momentos yo *era*Mavis”.

“Es el ácido”.

“El ácido solo te abre los ojos, George. No obra milagros” dijo la Srta. Mao.

Vuelo en círculos, en círculos…

“¡Oh, Dios mío!” dijo George. Y pensó: *Y sucederá que aquel que clame el nombre del Señor, será salvado.*

Mavis estaba allí nuevamente. “¿Comprendes George? ¿Comprendes por qué nunca nos veías a todas juntas a la vez? Todo el tiempo que deseaste acostarte conmigo… ¿Comprendes que cuando estabas cogiendo con Stella estabas cogiendo *conmigo*?

¿Comprendes que no soy una mujer o tres mujeres, si no un número infinito de mujeres?". Ante sus ojos, ella se volvió roja, amarilla, negra, mulata, joven, de edad mediana, una niña, una vieja, una rubia noruega, una morocha siciliana, una griega de ojos demenciales, una ashanti altísima, una masai de ojos rasgados, japonesa, china, vietnamita, y así sin parar.

El cara-pálida seguía cambiando de color, como suele hacerlo la gente cuando estás de peyote. Ahora se veía casi como un indio. Esto facilitaba la charla. ¿Por qué la gente no cambia de color? Todos los problemas del mundo vienen del hecho de que usualmente no cambiamos de color. James asintió profundamente. Como es usual, el peyote le había aportado una gran Verdad. Si blancos, negros e indios cambiaran de color todo el tiempo, no habría odio en el mundo, porque nadie sabría a quien odiar.

¿De quién era aquel pensamiento? Se preguntó George. La tienda estaba a oscuras. Miró buscando a la mujer. Salió rápidamente de la carpa. Nadie le prestó atención. Todos, Hagbard y el resto, observaban con estupefacción a una figura colosal que crecía a cada paso que daba. Era una mujer dorada con túnica dorada y cabello salvaje, rojo, negro y dorado que flotaba libre al viento. Pasó por encima de la cerca que limitaba el área del festival tan casualmente como si estuviera caminando por su casa. Sobresalía por encima de los pinos bávaros. En su mano izquierda llevaba un orbe dorado…

Hagbard puso sus manos en los hombros de George. "Es posible alcanzar la iluminación trascendental a través de múltiples orgasmos al igual que a través de múltiples muertes".

Las luces avanzaban por la ruta. La mujer, ahora de 30 mde altura, encaró hacia ellas. Rió, y su risa hizo eco a lo largo del lago Totenkopf.

"¡Gran Gruad! ¿Qué es eso?" gimió Werner.

"¡Es la Vieja Dama!" gritó Wolfgang, con los labios contraídos en una mueca.

El repentino grito de "¡*Kallisti*!" reverberó a través de las colinas bávaras más fuerte que la música que había estado sonando en el festival. Arrastrando una nube de chispas similares a la cola de un cometa, la manzana dorada cayó en medio del ejército que avanzaba.

Los supernazis podían ser muertos vivos, pero todavía eran humanos. Lo que cada hombre vio en la manzana fue un designio de su propio corazón. El soldado raso Heinrich Krause vio a la familia que había abandonado hace treinta años atrás - sin saber que en ese momento

sus nietos estaban sobre el puente de botes que cruzaba el lago Totenkopf, huyendo de su avance -. El cabo Gottfried Kuntz vio a su amante (quien en realidad había sido violada y destripada por soldados rusos durante la caída de Berlín en 1945). El lugarteniente Sigmund Voegel vio una entrada al festival de Wagner en Bayreuth. El coronel de la SS KonradSchein vio a un montón de judíos alineados en frente de una ametralladora que esperaba a que él pusiera el dedo en el gatillo. El oficial Ernst Bickler vio un plato sopero chino azul sobre la mesa vacía en la casa de su abuela en Kassel. Rebosaba de mierda de perro humeante, de la que sobresalía una cuchara de plata. El general Hanfgeist vio a Adolf Hitler, con el rostro azulado y los ojos y la lengua sobresaliendo, colgando de una horca.

Todos los hombres que vieron la manzana, en cualquiera de sus formas, comenzaron a pelear y a matarse entre ellos por su posesión. Los tanques colisionaron de frente. Los artilleros apuntaron y dispararon al centro de la riña.

“¿Qué es eso, Wolfgang?” dijo Winifred implorante, tomándolo de las caderas con pánico.

“Mira al centro de la batalla hermana” dijo Wolfang sombrío. “¿Qué ves?”.

“Veo el trono del mundo. Un solo sitial a veintitrés pies del suelo adornado con diecisiete rubíes, sobre el cual se cierne la serpiente que se muerde la cola, la Rosa Cruz y el Ojo. Lo veo y sé que solamente a mi me corresponde ascender y ocuparlo para siempre ¿Tú que ves?”

“Veo la cabeza *teufelschelss* de Hagbard Celine sobre una bandeja de plata”. Wolfgang gruñó, apartándola de sí con manos temblorosas. “Eris ha arrojado la manzana de la Discordia, y si no la destruimos nuestros supernazis seguirán luchando y matándose entre ellos”.

“¿Adonde fue la Vieja?” preguntó Werner.

“Sin dudas debe estar acechando bajo alguna otra forma” dijo Wolfgang. “Como un hongo, como un búho o algo así, riéndose del caos que ha provocado”.

De repente, Wilhelm se puso tieso y arañó el aire vacío con los dedos. De forma atemorizante y torpe, como si estuviera sordo, mudo y ciego, bajó gesticulando y gimiendo del Mercedes que había pertenecido a von Rundstedt. Una vez afuera del auto, se alejó unos tres metros de sus hermanos y su hermana, giró y los enfrentó. Sus ojos estaban fijos,

todos los músculos de su cuerpo estaban rígidos y la bragueta de su pantalón estaba considerablemente abultada.

La voz que surgió de su boca era profunda, rica, aceitosa y espantosa: “Tenemos que saldar viejas cuentas, niños de Gruad”.

Wolfgang olvidó los sonidos de batalla que recrudecían a su alrededor. “¡Tú! ¡Aquí! ¿Cómo escapaste?”.

La voz era como petróleo crudo filtrándose entre la arena, y, al igual que el petróleo, era una cosa fósil, la voz de una criatura que había estado en el planeta cuando el polo sur estaba en el Sahara y los grandes cefalópodos eran la forma de vida predominante.

“No sé como fue. La geometría dejó de encarcelarme. Y he venido. He comido almas. Almas frescas, no ese plasma miserable con que ustedes han estado alimentándome durante todos estos años”.

“¡Gran Gruad! ¿Esa es tu gratitud?” gritó Wolfgang. En voz baja le dijo a Werner “busca el talismán. Creo que está en el maletín cerrado con el Sello de Salomón y el ojo de Nuit”. Y le dijo al ser que ocupaba el cuerpo de Wilhelm “has llegado en un momento oportuno. Habrá muchas muertes por aquí, y muchas almas para devorar”.

“Estos que nos rodean no tienen alma. Solamente poseen una especie de seudo-vida. Me enferman de solo sentirlos”.

Wolfgang rió. “Así que incluso los lloigor pueden sentir asco”.

“Estuve enfermo durante cientos de años, mientras ustedes me mantuvieron encerrado en un pentágono tras otro alimentándome no con almas frescas, si no con esas esencias miserables”.

“¡Te hemos dado mucho!” protestó Werner.“Cada año hay treinta - cuarenta - cincuenta mil muertes por accidentes de tránsito solamente para ti”.

“Pero no eran frescas: ¡No lo eran! Sin embargo, tal vez podamos saldar la deuda esta noche. Siento muchas vidas en la cercanía - vidas que ustedes de alguna manera han reunido aquí. Pueden ser mías”.

Werner le alcanzó a Wolfgang una varilla con un pentágono plateado en la punta. Wolfgang lo apuntó hacia Wilhelm, que se sacudió y cayó de rodillas. Durante un instante hubo silencio, roto solamente por los sollozos de terror de Winifred y por los disparos de rifles y ametralladoras de fondo.

“No obtendrás esas vidas, Yog Sothoth. Son para la iluminación trascendental de nuestros sirvientes. Si esperas, habrá vidas suficientes para todos nosotros”.

Werner dijo “mientras discutimos, nuestro ejército se está destruyendo, y no va a haber vidas para nadie”.

“¿En serio?” dijo la voz profunda. “¿Cómo fue que sus planes se descarriaron? Déjenme leerlos para saber”. Wolfgang sintió que se le ponía la piel de gallina en todo el cuerpo. Se estremeció al sentir que unos dedos toscos, inmateriales y fríos recorrían las páginas de su mente.

“Mmm - ya veo. Así que *ella* está aquí. Mi antigua enemiga. Será bueno enfrentarme a ella una vez más”.

“¿Tus poderes se igualan a los de ella?”preguntó Wolfgang con ansiedad.

“Yo no me rindo ante nadie” fue la orgullosa respuesta.

“Pregúntale, entonces, por que siempre lo atrapan adentro de un pentágono” dijo Werner en voz baja.

“¡Cállate!” susurró salvajemente Wolfgang.“Destruye la manzana dorada,” le dijo al lloigor, “y libera a mi ejército para que pueda avanzar, y yo retiraré este pentágono y te permitiré tomar todas las vidas que desees”.

“¡Hecho!” dijo la voz. Repentinamente echó la cabeza hacia atrás con la boca abierta. Un sonido ahogado salió de su garganta. Luego cayó de espaldas con los brazos abiertos en cruz. Un gas brillante, verdoso y extraño se elevó de su boca.

Werner saltó del auto y corrió hasta Wilhelm. “¡Está vivo!”.

“Claro que está vivo” dijo Wolfgang. “El Devorador de Almas simplemente se apoderó de su cuerpo para comunicarse con nosotros”.

Winifred gritó “¡Miren!”.

Una nube del mismo gas fosforescente oscurecía ahora el corazón de la batalla. Pareció tomar la forma de una araña con una cantidad innumerable de patas, brazos, antenas y tentáculos. Gradualmente la forma fue cambiando, brillando cada vez más y más. La torre del festival más cercana parecía iluminada por el sol debido a la luminosidad que emitía. Luego el resplandor fue decreciendo, y la torre se trasformó en una silueta a la luz de la luna. Un silencio ominoso cayó sobre las colinas alrededor del lago Totenkopf, perturbado solamente por los gritos de alegría del último grupo de concurrentes al festival que habían logrado llegar sanos y salvos a la orilla opuesta.

“No hay tiempo que perder” dijo Wolfgang a Werner y a Wilhelm. “Junten algunos oficiales. Vean si pueden encontrar a Hanfgeist”.

Hanfgeist había desaparecido. El único oficial de alto rango que había sobrevivido era Ernst Bickler, con visiones de soretes de perro apagándose tristemente en una mente que solamente poseía una apariencia espantosa de vida. Un rápido vistazo les mostró a los cuatro Illuminati Primi que la Manzana de la Discordia les había costado la mitad de su ejército.

“¡Adelante!” rugió Wolfgang, y con los tanques a la vanguardia irrumpieron a través de la cerca del festival, avanzaron por las colinas junto a las tropas que ahora corrían a paso redoblado, cargando decididamente contra el puente. Wolfgang iba de pie en el asiento trasero del Mercedes de von Rundstedt, sus manos enfundadas en guantes negros aferraban el respaldo del asiento delantero, con el viento soplando sobre su corte de cabello militar como sobre un trigal. De repente, a su lado, Wilhelm gritó.

“¿Qué pasa ahora?” aulló Wolfgang sobre el clamor de su ejército en movimiento.

“Las vidas que estamos por tomar,” dijo la molesta voz del lloigor, “son mías, ¿Verdad?, todas mías ¿No?”.

“Escúchame bien, vampiro energético. Tenemos otras deudas que saldar y otros proyectos por completar. Hay veintitrés de nuestros sirvientes más fieles aguardando en el Hotel Danau para ser iluminados trascendentalmente. Ellos van primero. Espera tu turno”.

“Adiós” dijo el lloigor. “Te veré a la hora de tu muerte”.

“¡Yo nunca moriré!”.

“¡Necio!” chilló la voz en la boca de Wilhelm. Súbitamente, el poseído se enderezó, abrió la puerta del auto y se arrojó al lago. Cayó salpicando mucha agua y se hundió como una piedra. Un resplandor verdoso se esparció en las aguas negras en el lugar adonde se había sumergido.

Y entonces quedaron cuatro.

Hagbard estaba de pie en la cima de una colina observando a los tanques marchar sobre el pontón, seguidos por el Mercedes negro, los camiones de artillería y los soldados a pie. Se arrodilló junto a un detonador y jaló la manija hacia abajo.

De extremo a extremo, el puente y todos los que estaban sobre él desaparecieron en géiseres de agua blanca. El trueno de las explosiones - cargas de demolición colocadas por la horda delfín bajo la dirección de Howard - hizo eco a lo largo de las colinas que rodeaban al lago.

Los tanques se hundieron primero. Mientras la trompa del automóvil de comando se sumergía en el agua, Werner Saure gritaba“¡Mi pie quedó atrapado!”. Desapareció junto al auto. Wolfgang y Winifred, con sus lágrimas mezclándose con las aguas del lago Totenkopf, chapotearon en la superficie junto a los pocos supernazis restantes.

Y entonces quedaron tres.

Hagbard gritó “¡Lo hundí! ¡Hundí el puente George Washington!”.

“¿Eso ha cambiado algo?” preguntó George.“Por supuesto” dijo Hagbard. “Los hemos hecho retroceder. Y en unos cuantos minutos podremos rematarlos. Entonces ya no habrá más maldad en el mundo. Y todo será *color de rosa*”. Su tono era más sarcástico que victorioso, notó George aprensivamente.

“Ahora admito que me encuentro bajo la influencia de alguna maldita droga contenida en la Kool Aid” dijo Fission Chips. “Pero todo esto no puede ser simplemente una alucinación. Definitivamente, trece personas se quitaron la ropa y comenzaron a bailar. Realmente los escuché cantar‘Bendita seas, bendita seas’ una y otra vez. Luego, una mujer francamente gigantesca apareció de la nada y todas aquellas sirenas, ondinas y tritones regresaron al agua. Si esto fue el Armagedón, no fue precisamente como la Biblia lo describe ¿Es un balance justo de la situación?”. El árbol al que le estaba hablando no le respondió. “Bendita seas, bendita seas” cantaba Lady Velkor, mientras bailaba en círculos junto a su aquelarre improvisado a las apuradas. El hechizo había funcionado: había visto con sus propios ojos cómo la Gran Madre, Isis, se había alzado hiriendo a los espíritus malévolos de los Inquisidores Católicos que los Illuminati habían intentado resucitar. Sabía que después Hagbard Celine presumiría en todos los círculos ocultistas que el milagro había sido obra suya, dándole todo el crédito a esa perra destructiva de Eris - pero eso ya no importaba. Había visto a Isis con sus propios ojos y eso era suficiente.

“Ahora, te pregunto,” continuó Fission Chips, dirigiéndose a otro árbol, que parecía más comunicativo, “¿Qué carajos viste *tú* esta noche?”.

“Yo vi a un maestro Mago,” dijo el árbol, “o a un maestro del engaño - ambos son lo mismo - plantando unas cuantas sugestiones para hacer que un montón de cabezas-de-ácido huyeran de sus propias sombras”. El árbol, que en realidad era Joe Malik, quien lucía como un árbol solamente para el pobre y aturdido 00005, añadió “o vi la batalla final entre el bien y el mal con Horus en ambos bandos”.

“Tú también debes estar drogado” dijo Chips, malhumorado.

“Puedes apostar tu culo a que lo estoy” dijo el árbol alejándose.

…no sé como harán los jueces para desenredar esto. Con cinco hombres disparando al mismo tiempo, y el Servicio Secreto disparándoles a la vez, ni el mejor laboratorio criminológico del mundo podrá calcular correctamente las trayectorias de todas las balas ¿Quién - entre los sobrevivientes - será juzgado por intento de homicidio y quién lo será por homicidio? Esa es la pregunta de los sesenta y cuatro mil dólares… ¿Qué?... ah… y ahora, señoras y señores, en este trágico momento de la historia de nuestro país, prestemos especial atención al nuevo presidente, quién dirigirá la palabra a toda la nación.

¿Quién es ese patán que apareció ahí? preguntó el nuevo Jefe de estado a alguien afuera de cámara cuando su propio rostro apareció en las pantallas de TV.

El Chevrolet Stegosaurus entró en el campo vacío del concierto, y aminoró la velocidad hasta detenerse. El guitarrista asomó la cabeza por la ventanilla y le gritó a Lady Velkor "¿Qué mierda ha pasado aquí?".

"Alguien echó un ácido de mala calidad en la Kool Aid" respondió ella lúgubremente."Todos enloquecieron y huyeron hasta el pueblo".

"Mierda" dijo el del auto. "Esta iba a ser nuestra primera audiencia grande. Somos un grupo nuevo, recién formado. Qué mala suerte".

Giraron y condujeron de vuelta hasta la ruta, y ella pudo ver el cartel en la cola del auto: EL INCIDENTE DE FERNANDO POO.

"¿Cómo estás ahora, nena?" preguntó Simon.

"Sé quién soy," dijo Mary Lou lentamente, "y el resultado no te va a gustar, como tampoco le gustará a la fuerza policial de Chicago". Sus ojos eran distantes y pensativos.

Wolfgang y Winifred estaban muy cerca de la orilla cuando unas formas jorobadas y oscuras surgieron del agua rodeándolos. Winifred chilló "¡Wolfgang! ¡Por el amor de Gruad, Wolfgang! ¡Me están jalando hacia abajo!". Su largo cabello rubio flotó un instante luego de que su cabeza se hundió; luego desapareció también.

Y entonces quedaron dos.

Los delfines la atraparon, pensó Wolfgang. Continuó nadando enloquecidamente hacia la costa. Algo lo tomó del pantalón, pero se zafó a las patadas. Había llegado a la parte menos profunda, fuera del alcance de las bestias marinas. Se puso de pie y vadeó hasta tierra firme. Y quedó cara a cara con John Dillinger.

“Disculpa, amigo” dijo John y apretó el gatillo de la Thompsonsemiautomática. Treinta balas de plata impactaron a Wolfgang arrojándolo nuevamente al agua. Todas las sensaciones abandonaron su cuerpo, sintió los tentáculos asquerosos que se cerraban en torno a su mente, oyó una risa que creció hasta ser un bramido sordo y la voz pringosa que hablaba en su cabeza: *Bienvenido al lugar reservado para ti hasta el fin de los tiempos. Ahora si que no morirás*. Y la mente de Wolfgang Saure, atrapada viva como una mosca en ámbar, sabiendo que aquello duraría billones y billones de años, gritó, gritó y gritó.

Y entonces quedó uno.

Y Joe Malik, sintiendo como si estuviera sentado en un auditorio viéndose a si mismo actuar, se acercó hasta Él y le extendió una mano. “Felicitaciones,” dijo fríamente, “realmente lo ha logrado”.

Hagbard observó su mano y dijo “teníamos más confianza la última vez que nos vimos”.

“Muy bien” dijo Joe. “Mi señor, mi enemigo”.Se acercó y besó a Hagbard en plena boca. Entonces sacó el arma del bolsillo y disparó directamente a la cabeza de Celine.

Y entonces no quedó ninguno.

Aquello fue bastante real; Joe se sacudió, se incorporó y sonrió. Acercándose a Hagbard, sacó el arma y se la entregó.

“La sorpresa terminó” dijo. “Leí todas las pistas exactamente como tú querías. Sé que eres el quinto Illuminatus Primus, y sé que tus motivos para eliminar a los otros cuatro no tienen

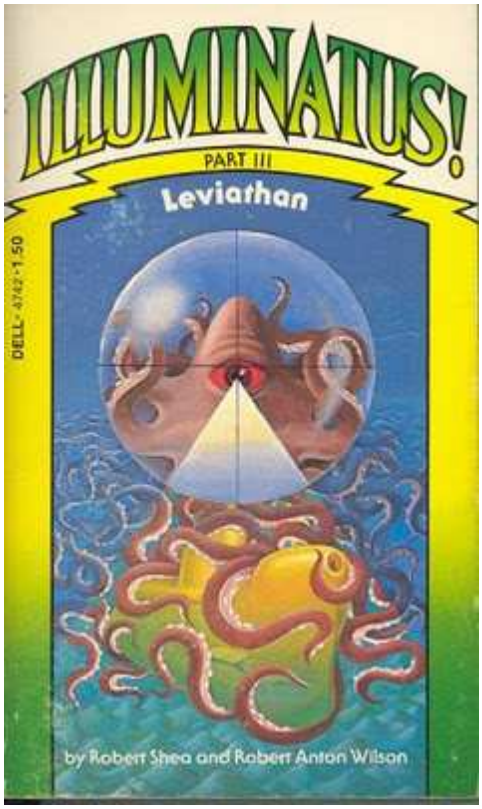
nada que ver con lo que nos has hecho creer. Pero no puedo interpretar mi papel. Todavía confío en ti. *Debes* tener una buena razón".

La boca de Hagbard quedó abierta con una sorpresa completamente genuina. "¡Bien, *húndanme*!"dijo, comenzando a reír.

Rompía el alba; Los Nueve Desconocidos, el grupo de rock más misterioso, se colocaron ceremonialmente sus cascos de football americano y enfrentaron el este para cantar:

Hay UN solo Dios: Él es el Dios SOL: ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra!

10 - Illuminatus Parte III: Leviatán - Libro Cinco: GRUMMET - Décimo Viaje, o Malkuth



Libro Cinco: GRUMMET

La partida hacia la luna y hacia los planetas tampoco es un evento histórico. Es el salto evolutivo mayor… hoy, cuando hablamos de inmortalidad y de viajes a otros mundos ya no hablamos en sentido teológico o metafísico. La gente está luchando por alcanzar la inmortalidad física. La gente está viajando a otros mundos. La trascendencia ya no es un concepto teórico. Se ha vuelto una realidad. - F. M. Esfandiary, *Upwingers*

Décimo Viaje, o Malkuth

ADIOS AL PLANETA TIERRA

Os habéis encerrado en jaulas de temor; y mirad, ahora os quejáis de vuestra falta de libertad. - Lord Omar Khayaam Ravenhurst, G. C. S., “Epístola a los Paranoicos”, *El Honesto Libro de La Verdad*

Mientras la Tierra giraba sobre su eje y el amanecer iba llegando ciudad tras ciudad, aldea tras aldea, montañas y valles tras montañas y valles, se hizo obvio que el 1 de Mayo sería brillante y soleado casi en todas partes. En Atenas, un estudiante de los clásicos, despertando en la celda adonde lo habían llevado ciertas opiniones platónicas, sintió una explosión inesperada de esperanza y saludó a Helios con las sílabas onduladas de Safo, gritando entre los barrotes “¡*Brodadaktylos Eos*!”. Los pájaros, sorprendidos por el grito, huyeron volando del patio de la prisión llenando el aire de aleteos; los guardias se acercaron y le dijeron que se callara. Él les respondió muy amaneradamente “¡*Polyphloisbois thalassas*! ¡Me han quitado todo, pero no pueden quitarme al viejo Homero!”.

En París, los comunistas bajo la bandera Roja, y los anarquistas bajo la bandera Negra se estaban preparando para el Día Internacional de la Solidaridad Laboral, pero los cismas y sectarismos usuales demostrarían una vez más la falta de solidaridad laboral internacional. Y en Londres, Berlín, y en otras miles de ciudades, el Rojo y el Negro ondearían, y las lenguas de sus partidarios se moverían, y el viejo anhelo por una sociedad sin castas se manifestaría una vez más por sí mismo; al mismo tiempo, en esas mismas ciudades, un nombre y un propósito más antiguos serían conmemorados ese día en convento tras convento, escuela tras escuela donde los versos (mucho más antiguos que la cristiandad) serían entonados a la Madre de Dios:

Reina de los Ángeles, Reina de Mayo

En Estados Unidos, desgraciadamente, las celebraciones habituales del Día Nacional de la Ley fueron canceladas, ya que los disturbios aún no habían finalizado completamente.

Pero en el resto del mundo, en Asia y África, así como en Europa y en las Américas, los miembros de la Religión Más Antigua retornaban desde sus festivales, murmurando “bendita seas” al despedirse, seguros en su conocimiento de que la Madre de Dios todavía estaba viva y los había visitado a medianoche, ya sea que la conocieran con el nombre de Dian, Dan, Tan, Tana, Shakti o incluso Erzulie.

En Nairobi, Nkrumah Fubar recogió su correo de manos de un amigo, empleado en el servicio postal. Para su regocijo, American Express había cedido y había corregido el error, validando finalmente su pago del 2 de Febrero. Aquella había sido una magia formidable, ya que la notificación había sido enviada por correo desde New York antes de que él comenzara los hechizos geodésicos contra el presidente de American Express el 25 de Abril. Obviamente valía la pena investigar más sobre dicha brujería retroactiva, cuya clave era la geometría sinérgica del tetraedro de Fuller dentro del cual había mantenido al muñeco durante el sortilegio. Luego del desayuno, antes de salir para la universidad, abrió *No Más Dioses de Segunda Mano* de Fuller y nuevamente forcejeó con la matemática y la metafísica arcana del halo omnidireccional. Al terminar el desayuno cerró el libro, cerró los ojos, e intentó visualizar el universo de Fuller. La imagen se formó, y, para su sorpresa y diversión, era idéntica a ciertos símbolos que un viejo brujo kikuyu había dibujado cuando le estaba explicando la doctrina del “destino con forma de hélice”.

A la vez que el libro se cerraba en Kenia, los tambores de Orabi se detenían abruptamente. Era la una de la mañana allí, y el antropólogo visitante, Indole Ringh, inmediatamente preguntó cómo era que los bailarines sabían que la ceremonia había finalizado. “El peligro ha pasado,” le explicó un viejo hopi pacientemente, “¿No *sientes* la diferencia en el aire?” (Saúl, Barney y Markoff Chaney corrían hacia Las Vegas en el Brontosurus rentado, mientras Dillinger conducía sosegadamente hacia Los Ángeles). En Honolulu, al mismo tiempo que el reloj marcaba las nueve del día anterior, Buckminster Fuller, corriendo de un avión a otro, percibió súbitamente una nueva estructura geodésica donde incorporar plenamente el halo omnidireccional… Y luego del viaje de cuatro horas hacia el este, aterrizando en Tokio al “mismo tiempo” que dejaba Honolulu, ya había finalizado un bosquejo detallado (tenía el aspecto de una espiral) mientras parpadeaba el letrero de PROHIBIDO FUMAR AJUSTE SU CINTURÓN. (Eran las cuatro de la mañana en Los Ángeles, y Dillinger, ya seguro y en su casa - eso creía - escuchó los disparos que morían a la distancia. El presidente debe haber puesto en movimiento a la Guardia Nacional, pensó). En ese momento el teléfono sonó al lado de la cama de Rebecca, a las ocho, tiempo de New York, y al responder escuchó la voz excitada de Molly Muldoon gritando “¡Saúl y Barney están en la TV!, ¡Enciéndela, - han salvado al país!”.

En Las Vegas, Barney parpadeó bajos las luces de la TV y miró rígidamente hacia la cámara, al tiempo que Saúl mantuvo sus ojos en el entrevistador y habló a través de su personaje de medico-familiar.

“Inspector Goodman: ¿Podría contarles a nuestros televidentes cómo fue que se le ocurrió buscar al hombre desaparecido en las cavernas Lehman?”. El entrevistador tenía el tono profesional de todos los locutores televisivos; su entonación no habría cambiado aunque hubiera preguntado “¿Y por qué le parece más satisfactorio el producto de nuestro patrocinador?” o “¿Cuál fue su reacción cuando descubrió que tenía cáncer cerebral?”.

“Psicología” declaró Saúl gravemente. “El sospechoso era un proxeneta. Es un tipo psicológico específico, como son los abridores de cajas fuertes, los ladrones de bancos, los corruptores de menores y los policías. Intenté pensar y sentir como un proxeneta ¿Qué haría un tipo como ese con todo el gobierno buscándolo? ¿Escaparía a México o a algún otro lugar? Nunca - esa sería la reacción de un ladrón de bancos -. Los chulos no son gente arriesgada o que apuesten a lo inseguro ¿Qué haría un chulo? Buscaría un agujero donde esconderse”.

“El laboratorio criminológico del FBI confirma definitivamente que el hombre hallado por el inspector Goodman era Carmel, el portador de la plaga” intervino el entrevistador (tenía órdenes de repetir eso cada dos minutos). “Dígame, inspector, ¿Por qué un sujeto como ese no se escondió en otro lugar, digamos, una casa abandonada o una cabaña recluida en las montañas?”.

“No iba a viajar muy lejos” explicó Saúl. “Debió ponerse muy paranoico, viendo oficiales de policía en todos los lugares a los que iba. Y su imaginación debió haber exagerado el poder verdadero del gobierno. En este país hay un agente de la ley por cada cuatrocientos ciudadanos, pero debió imaginar la proporción inversa. La cabaña más alejada todavía sería muy insegura para él. Debió imaginar hordas de hombres de la Guardia Nacional y oficiales de la ley de todo tipo registrando cada metro cuadrado de los bosques de los EEUU. Los proxenetas son hombres muy comunes, en comparación a otros criminales insensibles. Piensan como la gente común en muchos sentidos. El común de la gente no comete crímenes porque tiene la misma idea exagerada sobre la omnipotencia del gobierno”. El tono de Saúl era neutral, descriptivo, pero en New York, Rebecca sintió un sobresalto: el que hablaba era el nuevo Saúl, el que ya no estaba del lado de la ley y el orden.

“Y simplemente se preguntó: ¿Dónde hay un agujero grande en Las Vegas?”.

“Si, algo por el estilo”.

“Todo el pueblo estadounidense estará agradecido con ustedes ¿Cómo fue que se involucraron en este caso? Usted está en el Departamento de Policía de New York, ¿No es así?”.

¿Cómo responderá a esa pregunta? pensó Rebecca; en ese momento sonó el teléfono.

Bajando el sonido de la tele, levantó el tubo y dijo “¿Si?”.

“Por el sonido de tu voz puedo decir que eres el tipo de mujer que *cuadra completamente con mis criterios y mi sistema de valores*” dijo August Personage. “Quiero lamerte el culo y la concha, quiero que me mees encima y…”

“Bien, esa es la historia más sorprendente que he oído, inspector Goodman” estaba diciendo el entrevistador. Oh, demonios, pensó Rebecca. La expresión de Saúl era tan sincera que ella supo que acababa de contar una de las mentiras más atroces de su vida.

El teléfono volvió a sonar. Rebecca atendió precipitadamente y espetó “escúchame idiota, si sigues llamándome…”

“Esa no es manera de tratar a un hombre que acaba de salvar al mundo” dijo la voz de Saúl suavemente.

“¡Saúl! Pero, estás en le tele…”.

“Eso lo grabaron hace media hora. Estoy en el aeropuerto de Las Vegas, a punto de tomar un avión hacia Washington. Tengo una entrevista con el presidente”.

“Dios mío ¿Qué le dirás?”.

“Le diré algo que un tarado como él pueda entender” concluyó Saúl.

(En Los Ángeles, el Dr. Vulcan Troll observó que el sismógrafo marcaba 2 grados ahora. Aquello tampoco era nada grave, pero le dejó una nota al estudiante graduado que vendría a reemplazarlo “Si llega a 3 grados, llámame a mi casa”. Luego condujo hasta su hogar, pasando por el bungalow de Dillinger, tarareando alegremente, feliz por que habían cesado los disturbios y la Guardia Nacional se había retirado. En el laboratorio, el estudiante estaba leyendo un libro de bolsillo titulado *Orgía Carnal*, y no notó que el sismógrafo saltó de 3 a 4 grados).

Danny Pricefixer despertó en Ingolstadt y miró su reloj pulsera. Mediodía. *Dios mío*, pensó; dormir hasta tan tarde era un pecado mayor en su sistema moral. Luego recordó algo de la

noche anterior y sonrió satisfecho, girando en la cama para besar el cuello de Lady Velkor. Un brazo negro enorme estaba apoyado sobre el otro hombro de la mujer, y una mano negra, laxa por el sueño, sostenía uno de sus pechos. “¡*Dios mío*!” dijo Danny en voz alta, recordando un poco más, mientras Clark Kent se incorporaba con somnolencia y lo miraba.

(En ese momento, Jim “El Sonriente” Treponema estaba sorteando un pasaje muy peligroso en las montañas del norte de California. Colgando en su espalda llevaba un rifle Remington de 6mm modelo 700 Bolt Action con una mira telescópica Bushnell de 6 aumentos; una cantimplora con whisky iba enganchada a un lado de su cinturón, y otra con agua en el otro costado. A pesar de la altitud traspiraba por el esfuerzo; pero era una de las pocas personas alegres en el país, ya que había estado en medio de la nada, alejado a varias millas a la redonda de cualquier poblado y no se había enterado del terror provocado por la plaga de Ántrax Leproso Pi, ni de la declaración de ley marcial, ni de los disturbios y los atentados. Estaba disfrutando de sus vacaciones anuales, libre de las cloacas llenas de obscenidades en la que se veía sumergido durante cuarenta y nueve semanas al año - la fetidez y la mugre contra la que luchaba diariamente, arriesgando su propia alma por el bienestar de sus conciudadanos -, y estaba respirando aire limpio y pensando pensamientos limpios. Específicamente, como cazador ávido, había leído que solamente quedaba un solo espécimen vivo del águila americana, y estaba decidido a ser inmortalizado en la literatura de caza como el hombre que la había matado. Sabía muy bien, por supuesto, cómo recibirían ese logro los ecologistas y los conservacionistas, pero sus opiniones no le importaban. Eran un montón de maricas, comunistas y loquitos: eso era lo que pensaba de dichas agrupaciones. Probablemente también fueran drogadictos. No había ningún hombre de bien entre ellos. Cambió la posición del rifle, que presionaba incómodamente su camisa transpirada, y continuó escalando).

Mamá Sutra observó la carta de Tarot en el centro del Árbol de la Vida: era El Loco.

“Disculpe” dijo el arbolito.

“Esto se está volviendo ridículo” murmuró Fission Chips. “No tengo la intención de pasar el resto de mi vida hablándole a los árboles”.

“Yo también le hablo a los árboles” dijo el arbolito italiano femenino de piel oscura con el cabello recogido con un moño.

Él miró de soslayo. “Ya sé lo que eres” dijo finalmente, “eres mitad árbol y mitad mujer. *Ergo*, eres una dríada. Esos son los beneficios de una educación clásica”.

“Muy bien” dijo la dríada. “Pero cuando dejes de volar, te estrellarás. Recordarás tu trabajo en Londres y te preguntarás cómo vas a explicarles a ellos lo que sucedió durante el último mes”.

“Alguien me ha robado un mes” coincidió Chips. “Un viejo cerdo cínico llamado el Dealy Lama. U otro tipo llamado Sapo. Mala gente. No deberían andar por ahí robando meses”.

El árbol le dio un sobre. “Trata de no perder esto” le dijo. “Hará que la gente de tu oficina esté tan feliz que aceptarán cualquier historia que inventes para explicar por qué tardaste un mes en conseguirlo”.

“¿Qué es?”.

“El nombre de cada uno de los agentes BUGGER infiltrados en el gobierno británico, junto a los nombres falsos que usan en las cuentas bancarias donde guardan todo el dinero que no pueden declarar. Y los números de cuenta y los nombres de los bancos también. Lo único que le falta es un moño”.

“Creo que me están tomando el pelo nuevamente” dijo Chips. Pero estaba comenzando a bajar, así que abrió el sobre y echó un vistazo al contenido. “¿Esto es real?” preguntó.

“No podrán justificar ese dinero” le aseguró el árbol. “Obtendrán algunas confesiones interesantes”.

“¿Quién demonios eres?” inquirió Chips, viendo a una adolescente italiana en vez del árbol.

“Soy tu santo ángel de la guarda” dijo ella.

“Pareces un ángel,” admitió Chips antipáticamente, “pero no creo en nada de esto. Viajes en el tiempo, árboles parlantes, sapos gigantes, no lo creo. Alguien me suministró alguna droga”.

“Si, alguien te drogó. Pero yo soy tu santo ángel de la guarda y te estoy dando este sobre que te facilitará las cosas en Londres. Lo único que debes hacer es inventar una mentira medianamente razonable…”.

“Estuve prisionero en un calabozo de los BUGGER junto a una hermosa esclava sexual euroasiática” comenzó a improvisar Chips.

“Muy bien,” dijo la chica. “No lo creerán, pero pensarán que tú lo crees, y eso es suficiente”.

“¿Quién eres en verdad?”.

Pero el árbol solamente repitió “no pierdas ese sobre” y se alejó caminando, convirtiéndose en una adolescente italiana nuevamente y luego en una mujer gigante que llevaba una manzana dorada. Hauptmann, jefe de investigaciones de la policía de la República Federal de Alemania, examinó con disgusto la Suite Fuehrer. Había llegado desde Bonn y había ido directamente hasta el Hotel Danau con la determinación de encontrar algún sentido a los escándalos, tragedias, y misterios de la noche previa. El primer sospechoso que interrogó fue *Freiherr* Hagbard Celine, un siniestro millonario del jet-set que había concurrido al festival junto a un séquito numeroso. Celine y Hauptmann hablaron en voz baja en un rincón de la suite mientras las cámaras de los fotógrafos de la policía disparaban flashes a sus espaldas.

Hauptmann era alto y delgado, con tupido cabello cano, facciones alargadas y lobunas y ojos penetrantes. “La muerte de su presidente anoche fue una horrible tragedia,” dijo. “Mis condolencias. También por el estado lamentable de la situación de su país”. En realidad, a Hauptmann le complacía ver a los Estados Unidos de América cayendo en el caos. Tenía quince años al final de la II Guerra Mundial cuando fue llamado a prestar servicio por su bandera mientras los aliados avanzaban en suelo alemán, y había visto a su país arrasado por las tropas americanas. Aquello había provocado en él una impresión más profunda y duradera que el pacto de cooperación posterior entre EEUU y Alemania Occidental.

“No es *mi* presidente, ni *mi* país” dijo Hagbard rápidamente. “Nací en Noruega. Viví un tiempo en EEUU y obtuve la nacionalización cuando era mucho más joven. Pero renuncié a mi ciudadanía estadounidense hace muchos años”.

“Ya veo” dijo Hauptmann, intentando ocultar su desagrado por la indiferencia de Hagbard hacia la identidad nacional. “¿Y qué país tiene el honor de reclamarlo a usted como ciudadano en este momento?”.

Sonriendo, Hagbard buscó en el bolsillo interior del saco de navegante azul marino con botones de bronce que vestía para la ocasión. Le dio su pasaporte a Hauptmann, quien lo inspeccionó y gruñó con sorpresa.

“Guinea Ecuatorial”. Levantó la mirada ceñuda. “¡Fernando Poo!”.

“Así es” dijo Hagbard con una sonrisa blanca partiendo sus rasgos oscuros. “Aceptaré su expresión de simpatía por el estado lamentable de la situación de *ese* país”.

El desagrado de Hauptmann por aquel plutócrata latino se profundizó. Indudablemente, el hombre era uno de esos aventureros internacionales inescrupulosos que llevaban la ciudadanía como muchos buques de carga llevaban bandera panameña. La fortuna de Celine probablemente fuera igual o superior al patrimonio total de Guinea Ecuatorial. A pesar de eso, parecía que no había hecho nada por su país de adopción, excepto sobornar a unos cuantos funcionarios para obtener la nacionalidad. Guinea Ecuatorial se había dividido arrastrando al mundo casi a una tercera guerra mundial, y este parásito engreído del Mediterráneo llegaba a un festival de rock manejando un Bugatti Royale junto a una corte de zánganos, lame botas, fracasados, esbirros, putas, drogadictos y otras escorias de la sociedad ¡Muy desagradable!

Hagbard miró alrededor. “Este cuarto es un lugar horrible para conversar ¿Cómo puede soportar el olor? Me está dando nauseas”.

Contento de haberle provocado cierta incomodidad al hombre que hallaba cada vez más desagradable, Hauptmann se echó hacia atrás en el sillón rojo mostrando los dientes con una sonrisa. “Me disculpará, *Freiherr* Celine, pero necesito estar aquí y, al mismo tiempo, necesito hablar con usted. Sin embargo, pensé que este extraño olor a pescado podrido no sería del todo desagradable para usted. Tal vez su atuendo náutico me confundió”.

Hagbard se encogió de hombros. “Soy un hombre de mar. Pero el hecho de que a un hombre le guste el mar no significa que quiera sentarse al lado de una tonelada de caballa podrida. A propósito, ¿Qué es este olor?”.

“No tengo idea. Esperaba que usted pudiera identificarlo por mí”.

“Pescado podrido, eso es a lo que me huele. Temo que usted espera más de lo que yo posiblemente pueda suministrarle. Supongo que usted piensa que puedo contarle muchas cosas sobre lo de anoche ¿Qué es lo que intenta averiguar?”.

“Antes que nada, quiero saber qué es lo que pasó en realidad. Creo que tenemos un caso de abuso de drogas a escala descomunal. Y hemos tenido - el mundo occidental en general - demasiados casos de ese tipo en los años recientes. Aparentemente, no hay ni una sola persona que haya asistido al festival que no haya probado esa bebida dosificada con LSD”.

“Convide a las personas con sus postres favoritos y ninguna escapará” dijo Hagbard.

“¿Disculpe?”.

“Estaba parodiando a Shakespeare” comentó Hagbard. “No es relevante. Continúe”.

“Bien. Hasta ahora nadie fue capaz de facilitarme un recuento coherente o digno de los eventos de anoche” dijo Hauptmann. “Ha habido veintisiete muertes que pudimos constatar. Hubo abuso masivo de LSD. Hubo numerosas denuncias de disparos de armas de fuego en alguna parte de la costa del lago. Muchos testigos alegan haber visto a un gran número de hombres con uniforme nazi corriendo por los bosques. Si eso no fue una alucinación, usar uniforme nazi es un delito grave en la República Federal de Alemania. Hasta el momento logramos mantener todo esto lejos de la prensa incomunicando a los periodistas que vinieron hasta aquí, pero deberemos determinar con precisión qué crímenes fueron cometidos, quien los perpetró, y procesarlos enérgicamente. De otra forma, apareceríamos ante el mundo como una nación incapaz de manejar los problemas de la corrupción generalizada en la juventud dentro de nuestras propias fronteras”.

“Todas las naciones son corruptoras de jóvenes” dijo Hagbard. “No me preocuparía por eso”.

Hauptmann refunfuñó, viendo en su mente a un grupo de personas enloquecidas por la droga y disfrazadas de nazis, y viéndose a sí mismo con uniforme alemán hace más de treinta años, cuando tenía quince, y comprendió lo que Hagbard había querido decir. “Tengo trabajo que hacer” dijo de mal humor.

¿Ves lo agradable que es el mundo ahora que los Saures se han ido? dijo el Dealy Lama a su cerebro. Hagbard mantuvo su cara de póker.

Hauptmann continuó “su rol en el incidente parece haber sido de naturaleza constructiva, *Freiherr* Celine. Me dijeron que usted subió al escenario cuando la histeria y las alucinaciones alcanzaron una especie de clímax, y pronunció un discurso que calmó notablemente a la audiencia”.

Hagbard rió. “No tengo ni idea de lo que dije ¿Sabe que fue lo que pensé? Creí que yo era Moisés y que el público eran los israelitas, y que los estaba guiando a través del Mar Rojo mientras el ejército del Faraón nos perseguía para matarnos”.

“Parece que los únicos israelitas presentes aquí anoche la han pasado bastante mal ¿Es usted judío *Freiherr* Celine?”.

“No soy religioso en absoluto ¿Por qué lo pregunta?”.

“Pensé que si lo era tal vez podía arrojar alguna luz sobre la escena que encontramos aquí en el hotel. Bien, no importa. Es interesante que usted haya pensado que los estaba guiando hacia el otro lado del lago. De hecho, esta mañana, cuando los escuadrones de la policía entraron en el área, descubrieron que la mayor parte de la concurrencia estaba en la orilla opuesta a la del festival”.

“Bien, tal vez fuimos hasta allí rodeando las márgenes y creímos haberlo cruzado” dijo Hagbard. “A propósito ¿Ustedes no tenían ningún oficial en el festival?, ellos podrían aclarar las cosas”.

“Teníamos unos pocos agentes de civil allí, pero no me aclararon nada. Todos tomaron LSD sin saberlo, menos uno. Y ese también alucinó, tal vez por alguna especie de contagio psicológico. Vio nazis, una mujer resplandeciente de 30 metros de altura y un puente sobre el lago. Pura basura. Como usted sin dudas habrá notado, no había policía uniformada en el área. Se hizo el arreglo - sancionado en los niveles más altos del gobierno - para dejar la seguridad a cargo de los organizadores del festival. Se creyó, dada la actitud de la juventud de hoy en día, que la policía no sería efectiva para controlar semejante multitud. Debo decir que, en mi opinión, esa fue una decisión cobarde. Pero gracias a Dios no soy un político. Como resultado de esa decisión, la seguridad y el orden del festival quedaron en manos de gente como usted, que tuvo la inspiración de hacer algo al respecto de la situación. Aunque también estuvieran un tanto confundidos, como víctimas involuntarias del LSD”.

“Bueno,” dijo Hagbard, “para entender plenamente lo que sucedió, usted debe comprender que mucha gente probablemente haya disfrutado del viaje de ácido. Yo, personalmente, he tenido muy buenas experiencias con el LSD. Comprenderá que un hombre de intereses amplios, como yo, se siente obligado a probar de todo aunque sea una vez. Tomé ácido cuando todavía era legal en casi todo el mundo”.

“Por supuesto” dijo Hauptmann amargamente.

Hagbard observó el salón alrededor y dijo “¿Consideró la posibilidad de que estos ancianos hayan consumido LSD inconscientemente y les haya fallado el corazón o algo así?”.

Había veintitrés muertos en la suite. Trece de ellos estaban en la misma sala de estar donde se encontraban Hagbard y Hauptmann. Los muertos también estaban sentados, aunque en diferentes posiciones de colapso: algunos con la cabeza echada hacia atrás, otros doblados hacia delante, con la cabeza entre las rodillas y las manos descansando en el suelo. Había nueve ancianos más en el dormitorio y uno en el baño. La mayoría tenían el cabello blanco; algunos eran completamente calvos. Ninguno aparentaba tener menos de ochenta años de edad, y algunos parecían ser mayores de noventa. El hombre en el baño había sido sorprendido por la muerte en una posición vergonzosa: sentado en el inodoro con los pantalones bajos. Aquel era el hombre mayor de largo bigote blanco y con un mechón de cabello cano sobre la frente que se había dirigido de manera poco amistosa a George en el lobby del hotel.

Hauptmann sacudió la cabeza. “Me temo que no será una tarea fácil descubrir qué les pasó a estos hombres. Parecen haber muerto al mismo tiempo. No hay restos perceptibles de veneno, no hay signos de lucha o de dolor, excepto por la expresión de sus ojos. Todos tienen los ojos abiertos, y parecen estar mirando algo indescriptiblemente horroroso”.

“¿Sabe quienes son? ¿Por qué me dijo que yo habría podido ayudar si hubiera sido judío?”.

“Encontramos sus pasaportes. Todos son israelíes. Eso, en sí mismo, es bastante extraño. Generalmente los judíos de esta edad no vienen a nuestro país, por razones obvias. De cualquier manera, hubo una organización conectada con el movimiento sionista fundada aquí en Ingolstadt, el 1 de Mayo de 1776. Estos ancianos de Sión deben haberse reunido aquí para celebrar el aniversario”.

“Ah, si,” dijo Hagbard, “los Illuminati de Baviera, ¿No? Recuerdo haber escuchado algo sobre ellos ni bien llegamos aquí”.

“La organización fue instituida por un jesuita excomulgado, y sus miembros eran francmasones, librepensadores y judíos. También hubo nombres famosos de la política y el arte: el Rey Leopoldo, Goethe, Beethoven”.

“¿Y usted dice que esta organización estaba detrás del movimiento sionista?”.

Hauptmann hizo de lado la sugerencia con sus dedos largos y delgados. “Yo no dije que estuvieran *detrás* de nada. Siempre hay gente que cree que debe haber algo oculto detrás de cada fenómeno político o delictivo que sucede. Siempre hay una conspiración que lo explica todo. Eso es poco científico. Si usted desea comprender los eventos, usted debe analizar a la población y las condiciones económicas, culturales y sociales en las que vive. El sionismo fue un resultado lógico de la situación de los judíos durante los últimos cien años. Uno no necesita imaginar a un grupo de iluminados planeando y promulgando el movimiento con motivos retorcidos para provecho propio. La condición de los judíos era miserable casi en todas partes - y necesitaban un lugar a donde ir -: hasta a un niño se daría cuenta de que Palestina era una posibilidad atractiva”.

“Bien,” dijo Hagbard, “si los Illuminati no tienen ninguna importancia en la historia de Israel, ¿Qué hacen aquí estos veintitrés ancianos israelíes en el día del aniversario de la organización?”.

“Tal vez ellos pensaron que los Illuminati eran importantes. Tal vez todos ellos eran miembros. Debo indagar con Israel sobre sus identidades. Probablemente sus parientes reclamen los cuerpos. De otra forma, el gobierno alemán verá que sean sepultados en el cementerio judío de Ingolstadt con las ceremonias apropiadas. El gobierno es muy servicial con los judíos. Hoy en día”.

“Tal vez eran librepensadores” dijo Hagbard. “Quizás no les hubiera gustado ser enterrados con ceremonias religiosas”.

“Especular sobre eso no tiene importancia” dijo Hauptmann. “Debemos consultar con el gobierno israelí y hacer lo que ellos sugieran”. Un camarero de edad avanzada golpeó la puerta y uno de los hombres de Hauptmann le permitió el ingreso. Empujaba un carrito en el que llevaba una magnífica cafetera de plata, tazas, y una bandeja repleta de pastelillos. Avanzó llevando el carrito sobre la gruesa alfombra directamente hasta Hauptmann y Hagbard. Sus ojos evitaron estudiadamente los cuerpos desparramados por la suite. Les sirvió café.

“Mucha crema y azúcar” dijo Hagbard.

“Negro para mí” dijo Hauptmann tomando un pastelillo con relleno de cereza y devorándolo con entusiasmo.

“¿Cómo sabe que no han puesto LSD en el café o en los pastelillos?” preguntó Hagbard sonriendo pícaramente.

Hauptmann se pasó una mano por el cabello y sonrió también. “Porque haría clausurar este hotel si me sirvieran comida contaminada, y ellos lo saben. Tomarán todas las precauciones”.

“Ahora que tenemos un poco más de confianza y estamos tomando café juntos,” dijo Hagbard, “déjeme pedirle un favor: que me deje libre hoy. Tengo intereses que cuidar en EEUU, y me gustaría poder partir”.

“Originalmente usted había planeado quedarse la semana entera. Ahora, de repente, se tiene que ir. No comprendo”.

“Planeaba quedarme, pero eso fue antes de que hicieran desaparecer a casi todo el gobierno de EEUU. También porque luego de que el resto del festival ha sido suspendido, no hay ninguna razón para quedarse. A propósito, todavía no tengo ese punto en claro ¿Por qué suspendieron el festival? ¿De quien fue la idea y cuales son los motivos?”.

Hauptmann miró hacia abajo y tomó otro pastelillo, mientras Hagbard se preguntaba cómo hacía para comer en medio de aquel olor horrible. Podía comprender que a un detective no le molestara la presencia de los muertos, pero el olor a pescado podrido era otra cosa.

“Para comenzar, *Freiherr Celine*, está la desaparición y posible muerte por inmersión de los cuatro miembros de la familia Saure, conocidos como los Asociación Médica Americana. Las versiones de lo que pudo haberles ocurrido son inciertas, fantásticas y contradictorias, como las de los demás incidentes que ocurrieron anoche. Según mi reconstrucción, se hundieron en el lago a bordo del auto”.

“¿Desde que orilla?”.

Hauptmann encogió los hombros. “Eso apenas importa. Virtualmente, el lago no tiene fondo. Si están allí, dudo que vayamos a encontrarlos. También deben haber estado bajo la influencia del LSD, y *ellos* no eran consumidores” miró a Hagbard acusadoramente. “Eran tan *pulcros*. Una gran esperanza para el futuro. Y el auto era una reliquia nacional. Una gran pérdida”.

“¿Fueron las únicas víctimas bien conocidas?”.

“¿Cómo saberlo? No tenemos un registro preciso de las personas que concurrieron al festival. Nadie hizo una lista de la gente que compró entradas, como debió hacerse. Miles de jóvenes pudieron haberse ahogado en el lago y nosotros no estaríamos enterados. Como usted ya sabe, los Saures eran el espíritu que dio vida al festival de Ingolstadt. Chicos muy patriotas. Deseaban hacer algo para promover el turismo en Alemania, particularmente en Baviera, de donde eran originarios”.

“Si,” dijo Hagbard. “Leí que Ingolstadt era su ciudad de nacimiento”.

Hauptmann meneó la cabeza. “Su agente de prensa divulgó eso cuando el festival fue ideado. En realidad, ellos nacieron en la parte norte de Baviera, en Wolfram-Eschenbach. Es el lugar de nacimiento de otro famoso músico alemán, el *Minnesinger* Wolfram von Eschenbach, que escribió *Parzival*. Bien, ahora se han ido y nadie parece haber quedado a cargo. Sin ellos, el festival simplemente colapsó, como un cuerpo sin cabeza. Es más, el gobierno quiso cancelar completamente el festival porque no desea una repetición de lo de ayer. El LSD todavía es ilegal en Alemania Occidental, a diferencia de los EEUU”.

“Hay partes de los EEUU en donde todavía es ilegal” dijo Hagbard. “No es ilegal en Guinea Ecuatorial porque nunca tuvimos problemas con las drogas”.

“Y ya que usted es un ciudadano entusiasta de Guinea Ecuatorial, estoy seguro que eso lo deleita” dijo Hauptmann. “Bien, *Freiherr Celine*, me gustaría dejarlo ir inmediatamente, pero a medida que vaya ensamblado más piezas de los eventos de anoche tendré más preguntas que hacerle. Debo pedirle que se quede en el área de Ingolstadt”.

Hagbard se puso de pie. “Si usted accede a no encerrarme o ponerme bajo custodia, le daré mi palabra de que me quedaré por aquí”.

Hauptmann sonrió levemente. “Su palabra no será necesaria. Todas las rutas están bloqueadas; no se permite que ningún avión despegue o aterrice en el aeródromo de Ingolstadt. Usted podrá recorrer el pueblo, el lago y el área del festival sin ser molestado”.

Hagbard se fue al mismo tiempo que el viejo camarero. Luego de cruzar la puerta, el anciano le dijo “es una lástima”.

“Bueno,” dijo Hagbard, “todos tenían más de ochenta. Es una buena edad para morir”.

El camarero rió. “Yo tengo setenta y cinco y creo que *ninguna* edad es buena para morir. Pero no me refería a eso. Tal vez *mein herr* no notó la pecera en el cuarto. Estaba rota, y los peces estaban todos desparramados por el piso. He cuidado de esa pecera por más de veinte años. Tenía una hermosa colección de peces tropicales exóticos. Incluso Criadores Bucales egipcios. Pero ahora están todos muertos”.

Hagbard quiso preguntarle al camarero que era un criador bucal egipcio, pero de repente el hombre saludó y desapareció en un cuarto de servicio.

Danny Pricefixer andaba vagando en la oscuridad junto a Lady Velkor y Clark Kent sintiéndose maravillosamente bien, cuando la Srta. Portinari lo interceptó. “Esto te interesará”, le dijo la chica dándole un sobre similar al que le había dado a Fission Chips.

“¿Qué es esto?” le preguntó, viéndola vestida con una túnica y sosteniendo una manzana.

“Échale un vistazo”.

Abrió el sobre y encontró una fotografía de Tobias Knight y Zev Hirsch en medio de la oficina de *Confrontación*, poniendo la bomba.

“Este hombre,” dijo ella, señalando a Knight, “desea presentar evidencia contra Hirsch y Atlanta Hope. Hace tiempo que deseabas atraparlos, ¿No es así?”.

“¿Quién eres?” preguntó Danny, observándola.

“Soy la persona de quien te habló Mamá Sutra, tu contacto aquí en Ingolstadt. Pertenezco a los Iluminados”.

(“¿De qué están hablando estos dos?” le preguntó Clark Kent a Lady Velkor. “¿Quién sabe?” respondió ella. “Ambos están drogados”).

“Los Relámpagos de Dios son la tapadera más activa del Culto del Signo Amarillo en América hoy en día” continuó la Srta. Portinari… unos pocos metros más allá, Joe Malik le decía a Hagbard “no me gusta incriminar a nadie. Ni siquiera a gente como Hirsch y Hope”.

“¿Nos acusas de conducta anti-ética?” preguntó Hagbard inocentemente.

(Pat Walsh está discando un número telefónico).

“Además no creo en las cárceles,” dijo Joe francamente, “y no creo que Atlanta y Zev salgan reformados de ella. Saldrán peor”.

“Puedes estar seguro de que los Illuminati te protegerán” concluyó la Srta. Portinari con seriedad. Danny Pricefixer siguió mirándola fijamente.

El teléfono está sonando a lo lejos, arrastrándome nuevamente hacia un cuerpo, un yo, un propósito, rompiendo en pedazos mis recuerdos de haber sido el maestro de ceremonias. Me siento y levanto el tubo. “Hirsch” digo.

“Mi nombre es Pat Walsh” dice una voz de mujer. “Hablo en nombre de Atlanta. La contraseña es Theleme”.

“Continúe” digo ásperamente, preguntándome si será sobre aquel profesor pacifista que matamos en la plaza de la ONU el primero de Abril.

“Usted ha sido incriminado en un atentado con explosivos” dijo. “Deberá esconderse”.

Hagbard rió. “Atlanta no volverá a EEUU. Ha sido doble agente durante más de dos años. Trabajando para mí”. (Encontré la puerta del depósito que describió esa mujer, Walsh. Estaba abierta, como ella había prometido, y me quedé pensando en el nombre que tenía escrito, Traslados Gold & Appel…) “Lo mismo va por Tobias Knight, pero él presentará un alegato. Todo ha sido planeado cuidadosamente, Joe. Solo tú piensas que el atentado a *Confrontación* ha sido idea *tuya*”.

“¿Qué sucederá con Zev Hirsch?” preguntó Joe.

“En este momento está teniendo unas experiencias de lo más educacionales en New York” respondió Hagbard. “*Yo* tampoco creo en las cárceles”.

Estoy atrapado, los tres me rodean, y Jubela reclama “dinos la Palabra”, Jubelo repite “dinos la Palabra”, y Jubelum desenfunda la espada, “dinos la Palabra, Zev Hirsch…”.

“¿Un atentado con explosivos en New York?” preguntó el presidente perspicazmente, intentando parecer tan duro como su predecesor.

“Si,” continuó Saúl. “Cuando el vínculo con los Relámpagos de Dios se hizo claro para nosotros, Barney y yo partimos hacia Las Vegas. Usted comprenderá por qué”.

El presidente no comprendió, pero no iba a admitirlo. “¿Fueron hacia Las Vegas?” preguntó perspicazmente, intentando parecer tan duro como su predecesor.

“Si” dijo Saúl. “Tan pronto descubrimos lo del Ántrax Leproso Pi y la muerte del Dr. Mocenigo, nos dimos cuenta de que debería estar involucrada la misma organización. Los Relámpagos de Dios”.

“¿Los Relámpagos de Dios?” preguntó el presidente perspicazmente, recordando tiempos pasados, cuando había sido convocado como orador invitado a sus reuniones.

“Y el grupo que los infiltró y se apoderó de ellos, el Culto del Signo Amarillo. Tenemos razones para creer que un agente del servicio de inteligencia británico llamado Chips llegará a Londres en unas horas con evidencias sobre los operativos del Signo Amarillo dentro de su propio gobierno. Como verá, señor, se trata de una conspiración internacional”.

“¿Una conspiración internacional?” preguntó el presidente perspicazmente.

Y en el Central Park, nuestra vieja amiga Perri salta al suelo desde el árbol, arrebata una nuez arrojada por August Personage y rápidamente da tres vueltas alrededor del tronco, por si acaso este amigo-posible-enemigo saque un arma y comience a disparar…

Mientras que mucho más arriba de las montañas más altas de California, otro aspecto de mi consciencia se eleva como una poesía alada, sabiendo, de alguna manera, mucho más sobre lo que está por venir que el sismógrafo del Dr. Troll: porque soy el último, realmente el último. Los ecologistas tienen razón: la mía no es solamente una raza en peligro, si no una raza casi extinta, y en los últimos años mis sentidos se han ido afilando más allá del instinto. Vuelo en círculos, en círculos, y me elevo, sobrevuelo, floto ¡Que momento extraño para mí! No estoy pensando en peces, ya que mi barriga está llena, y mientras vuelo en círculos y más círculos, pienso solamente en elevarme, en la libertad y un poco en las malas vibraciones que me llegan desde abajo ¿Necesitan un nombre con el que llamarme? Llámenme Hali Uno entonces: el último haliaeetus leucocephalus; otrora símbolo de la Roma Imperial, y ahora símbolo de la América Imperial, de quienes nada sé ni me importa, porque todo lo que conozco es la libertad de mis dominios, cosa sobre la cual los romanos y los americanos tienen ideas de lo más confusas y distorsionadas. Con mis largas plumas vuelo en círculos. Soy Hali Uno y grito, no con rabia, miedo o dolor; grito con éxtasis, con el gozo tremendo de mi sola existencia, y el grito hace eco de montaña en montaña, resonando más y más, un sonido que solamente otro de mi especie podría comprender, pero ya no queda ninguno para oírlo. Pero sigo gritando: el grito de Shiva el Destructor, el rostro verdadero de Vishnu el Preservador y Brahma el Creador: porque mi grito no es de vida o de muerte, si no de vida en la muerte, y siento el mismo desprecio por Perri que por August Personage, por ardillas y hombres, y por todos los pájaros más pequeños que no pueden ascender a mi altura y no comprenden la agonía y la supremacía de mi libertad.

No. Destruyeron a Billie Freschette lenta y horriblemente y destruyeron a Marilyn Monroe rápida y súbitamente como un relámpago destruyeron a Papá y a Mamá pero mierda lo digo en serio no me destruirán a mí. No. Aunque sea mejor con Simon que con cualquier otro hombre aunque sepa más que cualquier otro que haya estado conmigo. No. No puede ser él y ni siquiera puede ser Hagbard quien parece ser el rey del circo el mismísimo Maestro de Ceremonias y el guardián del secreto final. No. No puede ser ningún hombre y ciertamente por Jesucristo no puede ser el departamento de policía de Chicago. No. Es oscuro como mi propia piel y como el destino que me han impuesto por ello y sea lo que sea solamente lo encontraré por mis propios medios Dios la vez que yo estaba durmiendo y me mordió

aquella rata Papá gritó casi hasta llorar “mataré al puto casero mataré al hijo de puta le arrancaré su maldito corazón de blanco” hasta que Mamá finalmente lo calmó. No. Él murió al poco tiempo. No. Hubiera sido mejor que hubiera matado al casero. No. Incluso si lo atrapaban. No. Incluso si moría en la maldita silla eléctrica y nosotros teníamos que vivir del plan social. No. Un hombre no debería dejar que eso le suceda a su hija no debe ser realista y práctico. No. No importa lo bueno que pueda ser no importa lo maravillosa que sea la acabada en mi cabeza siempre dará vueltas el hecho de que Simon es blanco. No. Radical blanco revolucionario blanco amante blanco no importa todavía es blanco y no es el ácido o el estado de ánimo mierda tarde o temprano debes decidirte ¿Estás en tu propio viaje o en el viaje de alguien más? No. No puedo unirme a los Relámpagos de Dios o a lo que queda de la Liberación Femenina quiero decir mierda esa poesía que Simon cita está equivocada. No. No es verdad que ningún hombre es una isla. No. La verdad es que todos los hombres son una isla en especial todas las mujeres somos una isla y más aún cada mujer negra es una isla.

El 23 de Agosto de 1928, Rancid, el mayordomo de la Mansión Drake en el viejo Beacon Hill, reportó un hecho más bien desagradable a su patrón. “¡Buen Señor!” exclamó el viejo Drake al oírlo, “¿Ahora se está volviendo papista?”. Su segunda pregunta fue menos retórica: “¿Está usted absolutamente seguro?”.

“Sin dudas” respondió Rancid. “Las doncellas me mostraron las medias. Y los zapatos”.

Esa noche, hubo un intento malhumorado de conversación en la vieja biblioteca de la casa. “¿Volverás a Harvard?”, “Todavía no”.

“¿Al menos intentarás con algún otro maldito loquero?”. “Hoy en día se los llama psiquiatras, Padre. No creo”.

“Maldita sea, Robert, ¿Qué *pasó* en la guerra?”. “Muchas cosas. Aunque todas beneficiosas para nuestro banco, así que no te preocupes por ellas”. “¿Te estás haciendo Rojo?”.

“No veo que eso sea beneficioso. Hoy, el estado de Massachussets ejecutó a dos hombres inocentes por sostener opiniones de ese tipo”. “Inocente mi tía Fanny. Robert, conozco personalmente al juez y…”.

“Y él cree en lo que el amigo de un banquero debe creer”.

Hubo una pausa prolongada y el viejo Drake aplastó un cigarro que apenas había empezado. “Robert: tú *sabes* que estás enfermo”. “Si”.

“¿Qué es lo último… vidrios y clavos en tus zapatos? Tu madre se moriría si se enterara”.

Hubo otro silencio. Finalmente, Robert Putney Drake contestó lánguidamente “fue un experimento. Una fase. Los indios sioux se hacen cosas peores durante la Danza del Sol. Al igual que muchos monjes en los monasterios de España, en la India y en otros lugares. Igualmente no es la respuesta”. “¿Realmente has concluido con eso?”.

“Oh, si. Ahora estoy probando otra cosa”, “¿Algo para hacerte daño otra vez?”, “No, nada que me provoque daño”.

“Bien, me alegra oír eso. Pero quiero que vayas a otro loquero, psiquiatra, o como quiera que se llamen”. Otra pausa. “Puedes recomponerte, y lo sabes. Hazte hombre Robert. Hazte hombre”.

El viejo Drake estaba satisfecho. Había hablado seriamente con el chico; había cumplido con su deber de padre. Además, el detective privado le aseguró que lo del Asunto Rojo en realidad era trivial: el joven había concurrido a varias reuniones anarquistas y comunistas, pero sus comentarios habían sido uniformemente fríos y cínicos.

Las verdaderas malas noticias llegaron de parte de los detectives privados casi un año después.

“¿Cuánto costará que la chica mantenga la boca cerrada?” preguntó el viejo Drake inmediatamente.

“Luego de pagar los gastos de hospital, tal vez mil más” le dijo el hombre de Pinkerton.

“Ofrécele quinientos” replicó el viejo. “Sube hasta mil solamente si tienes que hacerlo”.

“Yo dije *tal vez* mil” dijo el detective sinceramente. “Él utilizó un tipo de látigo especial, uno que tiene clavos doblados en los extremos. La chica tal vez pida dos mil o tres mil”.

“Es solamente una puta común. Están acostumbradas a ese tipo de cosas”.

“No a este punto”. El detective estaba perdiendo su tono amable. “Las fotos de su espalda y especialmente de sus nalgas no me afectaron mucho. Pero eso es porque soy detective y he visto muchas cosas. Un jurado normal vomitaría, Sr. Drake. En el juzgado…”.

“En el juzgado,” interrumpió el viejo Drake, “ella comparecerá ante un juez que pertenece a varios de mis clubes, y que tiene inversiones en mis bancos. Ofrézcale quinientos”.

Dos meses después, la bolsa se derrumbó y los millonarios de New York comenzaron a saltar desde ventanas altas al asfalto duro. Al día siguiente, el viejo Drake encontró a su hijo mendigando en la calle cerca del cementerio de Old Granary. El muchacho vestía atuendos viejos de una tienda de ropa de segunda mano.

“No estamos tan mal, hijo. Saldremos adelante”.

“Oh, ya lo sé”.

“¿Entonces que carajo es toda esta maldita tontería?”

“Experiencia. Estoy aprendiendo a salir de una trampa”.

El viejo volvió rabiando todo a lo largo del camino al banco. Esa noche decidió que era momento para mantener otra discusión abierta y honesta; pero cuando fue al cuarto de Robert, encontró al joven completamente envuelto con cadenas y con el rostro enrojecido.

“¡Dios! ¡Maldición! ¡Hijo!, ¿Qué es *esto*?”.

El muchacho - que tenía veintisiete años y en algunos aspectos era más sofisticado que su padre - sonrió relajado.

El color rojo desapareció de su cara. “Es uno de los escapes de Houdini” explicó simplemente.

“¿Tratas de ser un mago de escenario? ¡*Dios mío*!”.

“Para nada. Estoy escapando de otra trampa. La que dice que nadie más que Houdini puede hacer estas cosas”.

El viejo Drake, para hacerle justicia, no habría adquirido su fortuna sin cierta sagacidad en lo concerniente a las peculiaridades humanas. “Comienzo a comprender” dijo lentamente. “El dolor es una trampa. Por eso pusiste el vidrio roto en tus zapatos aquella vez. El temor a la pobreza es una trampa. Por eso es que estabas mendigando en las calles. Estás buscando convertirte en un superhombre, como esos chicos locos de Chicago, los ‘thrill killers’. Lo que le hiciste a esa puta el año pasado fue parte de todo esto ¿Qué otra cosa has hecho?”.

“Un montón” dijo Robert encogiéndose de hombros. “Las suficientes como para ser canonizado como santo o para ser quemado por adorador del diablo. A pesar de eso, nada de esto parece mejorar las cosas. Todavía no he encontrado la manera”. Súbitamente hizo otro esfuerzo y las cadenas se deslizaron hasta el suelo. “Simplemente yoga y control muscular” dijo sin orgullo. “Las cadenas de la mente son mucho más duras. Desearía que fuesen químicas, tener una llave al sistema nervioso…”.

“Robert,” dijo el viejo Drake, “irás con un loquero. Te obligaré a hacerlo si no vas voluntariamente”.

Y así fue como el Dr. Faustus Unbewusst adquirió un nuevo paciente al tiempo que la mayoría descontinuaban la terapia por culpa de la depresión financiera. Hizo unas pocas notas sobre Robert, pero fueron encontradas subsecuentemente por un operador Illuminati, fotocopiadas y archivadas en Agharti, donde Hagbard las leyó en 1965. No estaban fechadas y estaban garabateadas por una mano apurada - como reacción formativa a su propio componente anal, el Dr. Unbewusst era una persona conspicuamente desordenada y despreocupada - pero relataban la historia de manera bastante lineal:

RPD, 27 años, homo latente. Padre rico como Creso. Cinco sesiones por semana a $50 c/u, $250. Manteniéndolo en terapia 5 años: $65.000. Siendo ambicioso, 10 años. $130.000. Hermoso.

RPD no es homo latente. Psicópata avanzado. Moralmente imbécil. Disfruta que yo le esté chupando el dinero al padre. Caso sin remedio. Sintonizado en su ego. Al bastardo no le importa una mierda nada ¿Tal vez 12 años? - $156.000 ¡*Mierda*!

RPD vuelve al sadismo. Cree que esa es la clave. Debe ser cuidadoso. Si lo atrapan en algo serio, cárcel o manicomio, y puedo despedirme de los $156.000 ¿Tal vez algunas drogas para calmarlo?

RPD hoy nuevamente con humor esquizoide. Lleno de mierda que le dijo una gitana. Extremo cuidado: si los ocultistas lo atrapan los 130 grandes por año se van por la ventana.

Pista sobre RPD: todo se remonta a la guerra. No soporta el pensamiento de que todo debe morir. Obsesión metafísica. No puedo hacer nada. Si solamente hubiese una píldora de la inmortalidad. El riesgo de perderlo con los ocultistas e incluso con una iglesia es peor de lo que temí. Siento que los 130 se escapan.

RPD quiere ir a Europa. Quiere conocer y tal vez hacer terapia con ese *sheissdreck dummkopf* de Carl Jung. Debo advertirles a sus padres que está muy enfermo para viajar.

RPD se fue luego de diez meses. Una perdida terrible. Demasiado enojado como para ver pacientes hoy. Toda la mañana escribiendo una carta al *Globe* explicando por qué las adivinas deben ser prohibidas por la ley. Si pudiera poner mis manos sobre esa mujer, en su cuello gordo de perra gorda maloliente e ignorante. $156.000. Por las cloacas. Porque él necesita inmortalidad y no sabe cómo conseguirla.

(En Ingolstadt, Danny Pricefixer y Clark Kent todavía están mirándose el uno al otro por encima del cuerpo dormido de Lady Velkor cuando Atlanta Hope irrumpe en el cuarto, fresca luego de una ducha, y se arroja a la cama, abrazando y besando a todos. “Fue la primera vez” exclama, “¡La primera vez que lo alcancé realmente! Gracias a ustedes tres”. Al otro lado de Kent, Lady Velkor abre un ojo y dice “¿Yo no recibo nada de crédito? De esa manera seríamos Cinco, ¿Recuerdas?”).

Por entonces Mamá Sutra solo tenía treinta años, pero se teñía de gris algunos mechones de cabello para dar una la imagen de Mujer Sabia. Reconoció a Drake tan pronto entró al salón de té: el hijo del viejo Drake, el loco, el que estaba forrado en dinero.

Le hizo una seña antes de que la mesera pudiera atenderlo. Mamá Sutra, rápida para advertir huellas, pudo adivinar por las arrugas de su traje que había estado acostado; Boston Common está lejos de Beacon Hill; había psiquiatras en el barrio; ergo, él no venía de su casa, si no de una sesión de terapia.

“¿Borra de té o cartas?” preguntó ella cortésmente, sentándose frente a él en la mesa.

“Cartas” dijo él ausentemente, mirando hacia el Common por la ventana. “Café” agregó dirigiéndose a la mesera. “Negro como el pecado”.

“¿Has estado escuchando a los predicadores allí?” preguntó Mamá Sutra sagazmente.

“Si”. Sonrió seductoramente. “‘Aquel que cree nunca morirá’. No están muy en forma hoy en día”.

“Mezcla” dijo ella, dándole las cartas. “Pero despertaron cierta necesidad espiritual en ti, hijo mío. Y por eso viniste aquí”.

La miró a los ojos cínicamente. “Estoy ansioso por probar con cualquier tipo de brujería. Vengo de ver a un practicante de la variante más nueva que llegó en barco desde Viena hace unos años”.

“Y ni su ciencia ni su fe no iluminada pudieron ayudarte” dijo lúgubremente Mamá ignorando su cinismo. “Esperemos que las cartas puedan mostrarte el camino”. Formó el tradicional Árbol de la Vida.

En la corona estaba la Muerte invertida, y debajo estaba el Rey de Espadas en Chokmah y el Príncipe de Bastos en Binah. “Aquel que cree nunca morirá” había citado él con cinismo.

“Veo un campo de batalla” dijo ella; era un rumor común en Boston de que Drake había comenzado a comportarse de manera extraña luego de la guerra. “Veo que la Muerte se acerca mucho a ti pero te evita”. Señaló la carta invertida de la Muerte con un gesto dramático. “Pero muchos murieron, muchos que te importaban profundamente”.

“Algunos me caían bien” dijo de mala gana. “Aunque en general me preocupaba por mí mismo y por mi propia seguridad. Pero continúe”.

Ella observó el Príncipe de Bastos posicionado en Binah ¿Debía mencionar la bisexualidad implícita en ello? Él iba al psicólogo, por lo tanto estaría capacitado para aceptarlo. Mamá intentó mantener juntos en foco al Caballero de Bastos y al Rey de Espadas y el camino se hizo claro. “Hay dos hombres en ti. Uno ama a los hombres, tal vez demasiado. El otro intenta desesperadamente de liberarse del resto de la humanidad, incluso del mundo. Eres de Leo” añadió súbitamente cambiando de tema.

“Si” dijo él, sin verse impresionado. “Seis de Agosto”. Pensaba que ella probablemente había estudiado las fechas de nacimiento de todos los ricachones de la ciudad en caso de que alguno la consultase.

“Para los de Leo es muy difícil aceptar la muerte” dijo ella con tristeza. “Eres como Buda después de ver el cadáver en el camino. No importa lo que tengas o poseas, no importa lo que logres, nunca será suficiente porque has visto muchos cadáveres en la guerra. Ah, hijo mío, ¡Me encantaría ayudarte! Pero yo solamente leo las cartas; no soy un alquimista que vende el Elixir de la Vida Eterna”. Mientras él digería eso último - un éxito seguro, pensó ella - Mamá examinó el Cinco de Bastos invertido en Chesed y el Mago en Geburah. “Muchos Bastos” dijo. “Muchas señales de fuego. Un Leo verdadero, pero con muchas cartas invertidas. Mira cómo el energético Rey de Bastos desciende al Cinco invertido: todas tus energías están en tu contra y los Leos son muy poderosos. Eres un hombre en llamas, intentando consumirte para renacer. Y el Mago, el que te muestra el camino, está debajo del Rey de Espadas y dominado por él: tu razón no te permitirá aceptar la necesidad del fuego”. El Loco estaba en Tipareth, y sorpresivamente no estaba invertido. “Pero estás bastante cerca del paso final. Estás listo para dejar que el fuego te consuma hasta el intelecto, y para morir para este mundo”. Esto va fácil - pensó Mamá -, entonces vio al Diablo en Netzach y al Nueve de Espadas invertido en Yod. El resto del árbol era aún peor: la Torre en Yesod y los Enamorados invertidos (¡Por supuesto!) en Malkuth. Ni una sola copa u oro por ningún lado.

“Emergerás como un hombre mucho más fuerte” dijo ella débilmente.

“Eso no es lo que usted ha visto” dijo Drake. “Y no es lo que yo he visto. El Diablo y la Torre juntos son una pareja bastante destructiva, ¿No es cierto?”.

“Supongo que también sabes lo que significa que los Enamorados estén invertidos, ¿No?”.

“‘La respuesta del Oráculo siempre es la Muerte’” citó él.

“Pero tú no la aceptarás”.

“La única forma de conquistar a la Muerte - hasta que la ciencia produzca una píldora para la inmortalidad - es hacerla tu sirvienta, tu guardiana” dijo Drake con calma. “Esa es la clave que he estado buscando. El cantinero nunca se vuelve alcohólico, y el sacerdote se ríe de los dioses. Además, la Torre está podrida hasta los cimientos y merece ser destruida”. Apuntó al Loco abruptamente “Tiene algo de talento verdadero - a pesar de que incluso haga trampa como todos los que están en este negocio - y debe saber que hay dos opciones luego de cruzar el Abismo. El camino de la derecha y el camino de la izquierda. Parece que yo voy encaminado por la izquierda. Puedo ver hasta ahí, y eso confirma mis sospechas. Continúe, y dígame el resto de lo que ve; no tengo miedo de escucharlo”.

“Muy bien”. Mamá se preguntaba si él era uno de los pocos, de los muy pocos, que eventualmente llamaría la atención de los Iluminados. “Harás de la Muerte tu sirvienta, como táctica para dominarla. El tuyo es, en efecto, el sendero de la mano izquierda. Provocarás grandes sufrimientos - especialmente a ti mismo, al principio. Pero luego de un tiempo ya no lo notarás; luego de un tiempo ni siquiera notarás los horrores que infligirás en los demás. Los hombres dirán que eres un materialista, un adorador del dinero ¿Qué es lo que más odias?” preguntó repentinamente.

“La basura sentimental y las mentiras. Todas las mentiras cristianas de la escuela de catequismo, todas las mentiras democráticas de los periódicos, y todas las mentiras socialistas que nuestros - así llamados - intelectuales andan desparramando hoy en día. Cada uno de los engaños podridos, retorcidos, tramposos e hipócritas a los que la gente suele hacer la vista gorda. Todavía somos animales cazando en la jungla”.

“¿Admiras a Nietzsche?”.

“Estaba loco. Digamos que siento menos desprecio por él y por Sade del que siento por la mayoría de los intelectuales”.

“Si. Así que sabemos que lo que destruirás será la Torre. Una bofetada a la democracia, al cristianismo y al socialismo. A toda fachada del humanismo, desde la Constitución en adelante hasta el presente. Liberarás tu fuego y quemarás todo con tu energía leonina. Harás que tu visión de América se vuelva real, y harás que cada ciudadano tema a la jungla y a la muerte que acecha en ella. El crimen y el comercio se están acercando, debido a la Prohibición; tú completarás su casamiento. Todo, todo esto, solo para hacer que la Muerte sea tu sirvienta y no tu ama. El dinero y el poder solamente son incidentales”.

NO - porque aunque pienses que has vencido o que pienses que puedes trabajar en la reconciliación o la paz la guerra continuará mientras tengamos piel de distintos colores Hombre Blanco Hombre Negro Hombre de Bronce Mujer Blanca Mujer Negra Mujer de Bronce aunque Hagbard afirme haber superado eso en el submarino es solamente porque están bajo el agua y lejos del mundo Aquí afuera están utilizando municiones vivas como dice el viejo chiste Tal vez esa es la única verdad en el mundo No la Biblia la poesía o la filosofía si no los chistes viejos Especialmente los chistes viejos y malos. No. Están usando munición viva mierda ninguno de ellos me ve Hombre Blanco Hombre Negro Hombre de Bronce Mujer Blanca Mujer Negra Mujer de Bronce me miran y yo estoy en su juego tengo mi rol soy la Mujer Negra pero nunca puedo ser solamente yo. No. Esto sigue y sigue y cada paso adelante es un paso hacia la hipocresía hasta que el juego se detenga por completo pero nadie sabe como detenerlo. No. Cuanto más afirma Simon que me ve más me parece que se está mintiendo a sí mismo. No. Nunca lo hace con la Mujer Blanca porque ella se parece mucho a su madre o por alguna otra razón freudiana como esa. No. No puedo continuar en el juego de ellos voy a gritar con furia voy a gritar como un águila voy a gritar en el oído del mundo hasta que alguien me vea hasta que ya no sea la Mujer Negra hasta no ser Negra hasta no ser Mujer hasta no ser nada *solamente yo*. No. Dirán que estoy abandonando el amor y la cordura que se vayan a la mierda bien a la mierda No voy a volver atrás el ácido ha cambiado todo al final cuando realmente sea *yo* tal vez pueda encontrar un amor mejor y una cordura mejor. No. Pero primero debo encontrarme a *mí*.

“Continúe” dijo Drake serio e imperturbable.

“El Rey de Espadas y el Caballero de Bastos son muy activos. Podrías hacer esto sin causar daño, transformarte en un artista para *mostrar* esta visión de la jungla. No necesitas crearla literalmente e imponerla a otros seres humanos”.

“Deje de predicar. Limítese a leer las cartas. Usted es mejor que yo para eso, pero hasta donde puedo ver, no tengo dicha alterativa. El otro basto y la otra espada están invertidos. No puedo satisfacerme haciéndolo de manera simbólica. Debo hacerlo de manera que afecte a todo el mundo y no solamente a unos pocos que leen libros o van a conciertos. Dígame lo que no sé ¿Por qué la línea que va desde el Loco hasta la Torre tiene en medio a los Enamorados invertidos? Sé que no puedo amar a nadie, auque creo que nadie puede hacerlo realmente - es puro sentimentalismo e hipocresía. Las personas se utilizan unas a otras como máquinas masturbatorias y como pañuelos de lágrimas y lo *llaman* amor. Pero hay un significado más profundo en esto ¿Cuál es?”.

“Empecemos desde arriba: La Muerte invertida. Tú rechazas a la Muerte, por lo tanto el Loco no puede renacer y tomar el sendero de la mano derecha luego de cruzar el Abismo. Entonces toma el camino de la mano izquierda: la destrucción de la Torre. Hay un solo final para esa cadena kármica, hijo mío. Los Enamorados significan Muerte, del mismo modo que la Muerte significa Vida. Estás rechazando la muerte natural, por lo tanto estás rechazando la vida natural. Tu camino te llevará por una vida innatural que te guiará hacia una muerte innatural. Morirás como persona antes de que tu cuerpo muera. El fuego sigue siendo autodestructivo, aunque lo apuntes hacia fuera y utilices al mundo entero como escenario de tu *Gotterdammerung* privado. Tu primera víctima seguirás siendo tú mismo”.

“Tiene talento,” dijo Drake fríamente, “pero básicamente usted es un fraude, como los demás en este negocio. Su peor víctima, madame, es usted misma. Se engaña a sí misma con las mentiras que acostumbra decirles a otros. Es la enfermedad laboral de los místicos. La verdad es que no importa si me destruyo a mi mismo o destruyo el planeta, o doy un giro e intento encontrar el sendero de la mano derecha en algún monasterio deprimente. El universo seguirá ciegamente su camino sin preocuparse, sin siquiera *notarlo*. No hay un Papito en las nubes a quien veremos en el juicio final - solamente hay un par de aviones allá arriba, aprendiendo más y más sobre cómo trasportar bombas. Al general Mitchell lo sometieron a corte marcial por decir eso, pero es la verdad. La próxima vez harán volar poblaciones civiles completas. Y el universo tampoco lo notará o tampoco le interesará. No me diga que mi viaje desde la muerte me lleva a la muerte; no soy un niño, ya sé que eventualmente todos los caminos conducen a la Muerte. La única pregunta es ¿Te agachas ante ella durante toda la vida o le escupes en los ojos?”.

“Puedes trascender el temor abyecto y el odio rebelde. Puedes ver que solo es una parte de la Gran Rueda y que, como las otras partes, es necesaria para el todo. Entonces podrás aceptarla”.

“Ahora va a decirme que la ame”.

“Eso también”.

“Si, puedo aprender a ver todo el Gran Cuadro glorioso. Puedo ver a todos los hombres defecando y orinándose en los pantalones antes de morir en Chateau-Thierry, mirando sus propias tripas caer sobre sus regazos y gritando a través de un agujero que ya no es una boca, puedo ver todo eso como manifestaciones de esa armonía sublime, inefable y sagrada que está más allá de toda palabra y razón. Claro. Puedo verlo de esa forma si dejo la mitad de mi cerebro fuera de servicio y me auto-hipnotizo para pensar que el punto de vista desde esa extraña perspectiva es amplio y profundo, y más *real* que la visión de cualquier otra mente que piensa con claridad. Vaya e intente decirles eso a los del pabellón de amputados. Usted habla de la muerte como un ser personificado. Muy bien: entonces debo considerarla

como a cualquier otra entidad que se cruza en mi camino. El amor es un mito inventado por los poetas y por otra gente que, incapaces de afrontar el mundo, se arrastraron hasta un rincón y crearon fantasías para consolarse a sí mismos. El hecho es que cuando te encuentras con otra entidad, o te hace lugar o tú le haces lugar a ella. O te domina y tú te sometes, o tú la dominas y ella se somete. Lléveme a cualquier club de Boston y le diré cual ricachón tiene más dinero, por la forma en que lo tratan. Lléveme a cualquier bar de trabajadores y le diré cual de ellos es el que pelea mejor, por la forma en que lo tratan. Lléveme a cualquier casa y le diré en un minuto si el marido o la esposa son dominantes ¿Amor? ¿Igualdad? ¿Reconciliación? ¿Aceptación? Esas son las excusas de los perdedores para persuadirse ellos mismos de que han elegido su condición y que no han sido forzados a ella. Encuentre una esposa sumisa, que ame realmente a su marido. En tres días - máximo - la tendré metida en mi cama ¿Por qué soy atractivo? No, porque comprendo a los hombres y a las mujeres. Le haré comprender, sin decirlo de manera directa para no conmocionarla, que el adulterio, de una manera o de otra, lastimará a su esposo esté enterado o no. Muéstreme al camarero de color más servil del mejor restaurante del pueblo, hágalo explicar la cristiandad, la humildad y el resto de esas cosas, y luego cuente cuantas veces por día va hacia la cocina para escupir en su pañuelo. Los otros empleados le dirán que sufre de un 'mal pulmonar'. De lo que sufre es de furia crónica ¿Madre e hijo? Una interminable lucha de poder. Escuche cómo se intensifica el llanto de una criatura cuando la madre no acude de inmediato ¿Es miedo lo que escucha? Es furia - una furia loca por no tener el dominio total. Y por parte de la madre, apuesto a que el noventa por ciento de las mujeres casadas que reciben atención psiquiátrica acuden a ella porque no pueden admitir, no pueden escapar lo suficiente de la mentira del amor como para admitir que a menudo quieren estrangular a ese monstruo que está en la cuna ¿Amor por el país? Otra mentira; en verdad es miedo a la policía y a las prisiones ¿Amor al arte? Otra mentira; en verdad es miedo a la verdad desnuda sin ornamentos o falsas fachadas ¿Amor a la verdad misma? La mentira más grande de todas: miedo a lo desconocido ¿La gente que aprende a aceptar todo esto adquiere sabiduría? Se rinden ante una fuerza superior, y llaman madurez a su cobardía. Todo se reduce a una misma pregunta: ¿Te arrodillas ante el altar, o estás en el altar viendo como los demás se arrodillan ante ti?".

"La rueda del Tarot es la rueda de Dharma" dijo Mamá Sutra suavemente cuando él concluyó. "También es la rueda de la galaxia, la cual ves como una máquina ciega. Ésta continúa girando, como tú dices, no importa lo que pensemos o hagamos. Sabiendo eso, acepto a la Muerte como parte de la rueda, y acepto tu rechazo a ella como otra parte. No puedo controlar a ninguna de las dos. Solamente puedo repetirte mi advertencia, que no es una mentira, si no un hecho sobre la estructura de la Rueda: al negar a la muerte te estás garantizando un encuentro con ella en su forma más espantosa".

Drake terminó su café y sonrió tercamente. "¿Sabe una cosa?" dijo, "mi desprecio por las mentiras tiene un elemento del sentimentalismo y del idealismo estúpido que siempre he rechazado. Tal vez sería más efectivo si nunca vuelvo a hablar con tanta honestidad. La próxima vez que escuche hablar sobre mí, tal vez escuche hablar de un filántropo benefactor de la humanidad". Encendió un cigarrillo, pensativo. "E incluso eso sería verdad si después de todo su mística tarotista está en lo correcto. Si la Muerte es necesaria para la Rueda, junto a las otras partes, entonces yo también soy necesario. Tal vez la Rueda colapsaría si mi espíritu rebelde no estuviera allí para balancear su espíritu de resignación. Imagínelo".

“Es verdad. Por eso es que te advierto pero no te juzgo”.

“Entonces, ¿Yo sería, como dijo Goethe, ‘parte de esa fuerza que apunta hacia el mal pero produce el bien’?”.

“Ese es un pensamiento que deberías intentar recordar cuando la Noche Oscura de Samael descienda finalmente sobre ti”.

“Más bla-bla” dijo Drake, retornando a su cinismo previo. “Si apunto hacia el mal, produciré mal. La Rueda y sus balances armónicos y sus paradojas sanadoras son solamente otro mito de los débiles y los derrotados. Un solo hombre fuerte puede detener la Rueda o destruirla si es lo suficientemente atrevido”.

“Puede ser. Los que estudian la Rueda no conocen todos sus secretos. Algunos creen que nuestro espíritu reaparece constantemente en la historia, porque está destinado, eventualmente, a triunfar. Tal vez este sea el último siglo de seres terrestres mortales, y el próximo siglo sea de seres cósmicos inmortales. Lo que suceda entonces, cuando la Rueda se detenga, ninguno de nosotros puede predecirlo. Puede ser ‘bueno’ o ‘malo’ o - para citar a tu filósofo favorito - puede estar ‘más allá del bien y del mal’. Esa es otra de las razones por las cuales no te juzgo”.

“Escuche” dijo Drake súbitamente emocionado. “Ambos estamos mintiendo. No se trata de todas estas cosas filosóficas o cósmicas. El hecho es que no podía dormir a la noche, y ninguna de las ‘curas’ convencionales que he probado pudo ayudarme, hasta que empecé a probar por mis propios medios rebelándome sistemáticamente contra todo aquello que parecía ser más fuerte que yo”.

“Lo sé. No sabía que era insomnio. Puede presentarse como pesadillas, mareos o impotencia sexual. Pero de alguna manera, las escenas que viste en Chateau-Thierry continuaban vivas y te aguijonearían para despertarte del sueño de los sonámbulos que andan por las calles. Estás despertando: estás parado al borde del abismo”. Señaló al Loco y al perro que ladraba a sus pies. “Y yo soy la perrita ruidosa que ladra advirtiéndote que todavía puedes escoger el camino de la derecha. La decisión no será definitiva hasta que no hayas cruzado el abismo”.

“Pero las cartas muestran que en realidad no tengo muchas opciones. Especialmente en el mundo que surgirá luego de esta depresión”.

Mamá Sutra sonrió sin compasión o desprecio. “Esta no es una época de santos” agregó con gentileza. “Son dos dólares, por favor”.

George, no hagas movimientos torpes. Ahora el Holandés veía todo claramente. Capone, Luciano, Maldonado, Lepke y todos los demás le tenían miedo a Winifred y al grupo de Washington. Estaban planeando hacer un trato, y su muerte era parte del arreglo. Los necios no sabían que nunca debes negociar desde el miedo. Vieron a la Orden solamente como un recurso útil para las comunicaciones internacionales y el comercio ilícito; fueron demasiado tontos como para estudiar realmente las Enseñanzas. Nunca las comprendieron, en especial la Tercera Enseñanza: *El Miedo es Fracaso*. Una vez que tienes miedo, estás perdido. Pero el miedo había desaparecido. “¿Qué le han hecho?” le gritó a la pared del hospital.

(Jim el Sonriente solamente había visto al águila el día anterior. El nido estaba definitivamente en una de esas cumbres. Iba a lograrlo: lo sentía en los huesos, una corazonada tan fuerte no podía ponerse en duda. Jadeando, sudando, sintiendo dolor en cada uno de sus músculos, siguió escalando… el café saltó desde el vaso descartable sobre las páginas de *Orgía Carnal*. Igor Beaver, el estudiante graduado, observó con estupefacción: el sismógrafo marcaba 5 grados. A una milla de allí, Dillinger se despertó cuando la puerta del dormitorio se cerró con un golpe y su estatua favorita, King Kong trepado al edificio Empire State, cayó de la cómoda).

NO HAY ABSOLUCIÓN, NO HAY ABSOLUCIÓN, NO HAY ABSOLUCIÓN SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE. NO HAY ABSOLUCIÓN SIN

DERRAMAMIENTO DE SANGRE.

Mamá Sutra observó a través de la ventana hacia Boston Common. Robert Putney Drake se había detenido y estaba escuchando nuevamente a uno de los predicadores callejeros; incluso a esa distancia, ella pudo ver la sonrisa fría de su cara.

El Dealy Lama se sentó frente a Mamá Sutra. “¿Y bien?” preguntó.

“Definitivamente. La Orden deberá intervenir”. Mamá meneó la cabeza con tristeza. “Es una amenaza para el mundo entero”.

“La lentitud es belleza” dijo el Dealy Lama. “Dejemos que la Orden Baja lo contacte primero. Si ellos deciden que vale la pena, actuaremos. Creo que persuadiré a Hagbard para que concurra a Harvard, así puede estar cerca y mantener un ojo sobre él”.

ES LA PALABRA DE LA BIBLIA Y LA PALABRA DE DIOS QUE LO DICE SIMPLE Y CLARAMENTE, DE MANERA QUE NINGÚN PROFESOR ERUDITO PUEDA OPINAR QUE SIGNIFICA OTRA COSA.

“¿Qué edad tiene usted en realidad?” preguntó Mamá con curiosidad.

El Dealy Lama la miró a los ojos. “¿Creerías si te digo treinta mil años?”.

Ella rió. “Debería haberlo sabido antes de preguntar. Si hay algo que distingue a los altos miembros es su sentido del humor”.

Y ESTO ES LO QUE DICE: NO HAY ABSOLUCIÓN, NO HAY ABSOLUCIÓN, HERMANOS Y HERMANAS, NO HAY ABSOLUCIÓN SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE. NO HAY ABSOLUCIÓN, NO HAY ABSOLUCIÓN SIN DERRAMAMIENTO DE SANGRE.

La boca de Hagbard quedó abierta con sorpresa completamente genuina. “¡Bien, *húndanme*!” dijo, comenzando a reír.

Detrás de él, en una pared, Joe notó con mareo un graffiti recién hecho, probablemente escrito por alguien colocado con ácido.

LAS PALOMAS EN LAS JAULAS DE B. F. SKINNER SON PRISIONERAS POLÍTICAS

“Ambos pasamos” continuó Hagbard alegremente. “Hemos sido juzgados y hallados inocentes por el gran dios Ácido”.

Joe respiró profundamente. “¿Y cuando comenzarás a explicar con monosílabos, o lenguaje de señas, o mediante alguna otra forma de comunicación para que un necio no-iluminado como yo pueda comprender?”.

“Viste todas las pistas. Estaban allí al descubierto. Era más simple que un establo. Era conspicuo como mi nariz, y doblemente vulgar - en todos los sentidos de la palabra”.

“Hagbard, por amor de Dios, por amor mío y por todos los amores, ¿Dejarás de regodearte y me darás una respuesta?”.

“Disculpa”. Hagbard guardó la pistola en su bolsillo cuidadosamente. “Estoy un poco mareado. Estuve librando una especie de batalla durante toda la noche, en ácido. Fue estresante, especialmente porque estaba un noventa por ciento seguro de que me matarías antes de que todo terminara”. Encendió uno de sus abominables cigarros. “En resumen, los Illuminati son benevolentes, compasivos, amables, generosos, etcétera, etcétera. Súmale todos los adjetivos complementarios que se te ocurran. Abreviando, somos los buenos”.

“Pero - pero - no puede ser”.

“Puede y es” Hagbard le hizo seña de que lo acompañara hacia el Bugatti. “Sentémonos y descansemos un poco antes de develar todos los códigos y rompecabezas”. Se sentaron en los asientos delanteros, y Joe aceptó la licorera con brandy que Hagbard le ofreció. “Por supuesto,” continuó Hagbard, “que cuando digo ‘bueno’, debes comprender que todos los términos son relativos. Somos tan buenos como nos es posible en este jodido sector de la galaxia. No somos perfectos. Yo no lo soy, por cierto, y no he observado nada parecido a la perfección inmaculada en ninguno de los otros Maestros del Templo tampoco. Pero, en términos humanos y para los estándares ordinarios, somos tipos decentes. Hay una razón para eso. Es la ley básica de la magia y está en todos los libros. Debes haberla leído en algún lado ¿Sabes a que me refiero?”.

Joe empinó un trago de brandy. Era de durazno - su favorito. “Si, eso creo. ‘Lo que das, recibirás’”.

“Precisamente” Hagbard tomó la botella y bebió un trago. “Te digo algo, Joe, esa es una ley científica, no un mandamiento moral. Los mandamientos no existen porque no hay ningún mandatario. Toda autoridad es ilusoria, tanto en la teología como en la sociología. Todo es radicalmente libre, e inclusive espantosamente libre. La primera ley de la magia es tan neutral como la primera ley de movimiento de Newton. Dice que la ecuación se equilibra, y eso es todo lo que dice. Eres libre de hacer el mal y de provocar dolor, si es que crees que debes hacerlo. De cualquier manera, una vez hecho, nunca escapas de las consecuencias. Siempre vuelve. Ninguna plegaria, sacrificio, mortificación o súplica lo cambiará, al igual que no cambiarían las leyes de Newton o de Einstein. Por lo tanto somos ‘buenos’, como dirían

los moralistas, porque sabemos lo necesario para tener una muy buena razón para ser buenos. La semana pasada las cosas comenzaron a acelerarse, y me volví 'malo' - deliberadamente ordené y pagué por la muerte de varias personas, y puse en marcha procesos que provocarían otros decesos. Sabía lo que estaba haciendo, sabía - y sé - que tendré que pagar por ello. Decisiones semejantes son extremadamente extrañas en la historia de la Orden, y mi superior, el Dealy Lama, intentó persuadirme de que esta vez esa decisión también era innecesaria. Yo no estuve de acuerdo; tomé la responsabilidad. Ningún hombre, dios o diosa puede cambiarlo. Pagaré, y estoy listo para hacerlo, donde quiera y cuando quiera que me presenten la factura".

"Hagbard, ¿*Qué eres*?"

"Un *memano*, como diría la familia Saure" Hagbard sonrió. "Un mero humano. Nada más".

"¿Cuánta sangre?" preguntó Robert Putney Drake. Se sorprendió de sus propias palabras; en ninguno de sus experimentos de romper los límites se había rebajado a discutir con un predicador callejero ignorante.

TODA LA SANGRE DEL MUNDO NO SERÍA SUFICIENTE. LA DE TODOS LOS HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS NO SERÍA SUFICIENTE. INCLUSO SUMÁNDOLE LA SANGRE DE TODOS LOS ANIMALES. NO ALCANZARÍA. NO SERÍA SUFICIENTE, HERMANOS. ASÍ LO DICE EL BUEN LIBRO.

"Éramos cinco" explicaba John-John Dillinger a George mientras caminaban de regreso a Ingolstadt, habiendo perdido a Hagbard y su Bugatti en la multitud. "Mis padres lo mantuvieron en secreto. Eran alemanes, gente muy supersticiosa y reservada. No querían reporteros merodeando ni titulares sobre los quintillizos. Mucho después le sucedió a la familia Dionne".

PORQUE TODA LA SANGRE DEL MUNDO NO PUEDE COMPARARSE NI A UNA SOLA GOTA. NI A UNA SOLA GOTA.

"John Herbert Dillinger está en Las Vegas intentando rastrear la plaga - a menos que haya concluido y haya vuelto a su casa en Los Ángeles" John-John sonrió. "Él siempre fue el cerebro del grupo. Maneja un sello de rock, un verdadero hombre de negocios profesional. Es el más viejo, por algunos minutos, y el resto de nosotros lo admiramos. Él fue el que pagó la condena en prisión, a pesar de que debería haber sido yo, ya que el robo a la tienda había sido mi estúpida idea. Pero dijo que podía soportarlo sin desmoronarse, y tuvo razón".

NI A UNA SOLA GOTA, NI A UNA SOLA GOTA DE LA PRECIOSA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, NUESTRO SALVADOR.

“Ya veo” dijo Drake. “¿Y de qué grupo sanguíneo era, A, B, AB, o O?”.

“John Hoover Dillinger vive en Mad Dog, bajo el nombre de D. J. Hoover - aunque no le agrada que la gente piense que es un pariente lejano de J. Edgar. Ahora está retirado” continuó John-John. “Excepto por algunos trabajitos ocasionales, como ayudar a simular fugas carcelarias convincentes cuando Jim Cartwright quiere dejar libre a algún prisionero de forma realista. Él le dio a Naismith la idea para la Sociedad John Dillinger Murió por Ti”.

“¿Y los otros dos?” preguntó George, pensando que sería aún más difícil decidir si amaba más a Stella o a Mavis ahora que sabía que eran la misma persona. Se preguntaba cómo se sentiría Joe, ya que era obvio que la Srta. Mao Tsu-hsi le atraía, y también era la misma persona. Tres en una y una en tres. Como Dillinger ¿O Dillinger era cinco en tres? George cayó súbitamente en la cuenta de que todavía estaba un poco volado. Dillinger era cinco en uno, no cinco en tres: la ley de los Cincos nuevamente ¿Eso significaba que todavía había dos más en el conjunto Mavis-Stella-Mao, dos que él todavía no había conocido? ¿Por qué el dos y el tres continuaban apareciendo a cada rato en todo aquello?

“Los otros dos están muertos” dijo John-John con tristeza. “John Edgar Dillinger fue el primero en nacer y el primero en morir. Era rápido y furioso. Fue él el que le disparó al guardia del banco en Chicago mientras el resto de nosotros estábamos vacacionando y descansando en Miami. Siempre fue el impulsivo. Tuvo un ataque al corazón en el ’43 y se fue joven a la tumba. John Thomas Dillinger falleció en el ’69. En 1968 estaba en Chicago realizando una misión para los JAMs junto a un espía inglés chiflado llamado Chips. La inteligencia británica había recibido un reporte diciendo que la Convención Democrática era manejada por los Illuminati Bávaros y que terminaría con un asesinato. Ellos no creían en los Illuminati, así que lo enviaron a Chips; siempre lo mandaban a esos casos extraños, porque está bastante loco como para tomárselos con seriedad y hacer un buen trabajo. Les echaron gas lacrimógeno a ambos cuando salían del Hotel Hilton, y el pobre Chips terminó encerrado en un camión de la policía junto a un grupo de jóvenes hippies radicales. John Thomas ya tenía un problema respiratorio, asma crónica, y empeoró mucho con el gas. Fue de doctor en doctor y finalmente murió a principios del ’69. Así que hay un policía en Chicago que puede alardear que realmente mató a John Dillinger, solo que no lo sabe. La vida es peculiar, ¿No?”.

“Los hermanos Saure solamente *pensaron* que eran Illuminati” continuó Hagbard. “Hitler y Stalin solamente *pensaron* que eran Illuminati. El viejo Weishaupt solamente *pensó* que era un Illuminatus. Es así de simple. La moraleja de la historia es: cuídense de las imitaciones occidentales baratas”. Sonrió despiadadamente.

“Creo que estoy comenzando a comprender” dijo Joe lentamente. “Es, por supuesto, la primera hipótesis que me había formado: ha habido muchos grupos en la historia que se autodenominaban Illuminati, y no todos apuntaban al mismo objetivo”.

“Precisamente” Hagbard pitó nuevamente el cigarro. “Esa es la primera sospecha natural de una mente no paranoica. Luego, a medida que vas explorando las evidencias, comienzan a aparecer vínculos entre dichos grupos. Eventualmente las hipótesis paranoicas comienzan a parecer más factibles y empiezas a creer que los Illuminati siempre han sido una sola Orden, utilizando los mismos eslóganes y símbolos básicos y apuntando al mismo objetivo básico. Te envié a Jim Cartwright con ese cuento de las tres conspiraciones - la ABC, o Antiguos Bávaros Conspirados, la NBC, o Nueva Baviera Conjurada y la CBS, o Conspiradores Bávaros Secretistas - para hacerte pensar que la verdad podía estar por delante o detrás de la primera idea simple. De ahora en más, olvida que represento a los Illuminati originales. De hecho, en los siglos recientes no hemos utilizado ese nombre para nada. Empleamos solamente las iniciales AA escritas de esta manera:” escribió en una caja de fósforos del Hotel Danau:

A*:.*A*:.*

“Muchos escritores ocultistas han hecho algunas conjeturas sorprendentes sobre su significado” continuó. “En realidad no significa un carajo. Para prevenir que nuestro nombre fuera robado y malversado de nuevo, no tenemos nombre. Quienquiera que crea haber adivinado el nombre e intente hacerse pasar como un iniciado declarando que en realidad somos Atlantis Arcanum, Argenteum Astrum, o alguna otra cosa, inmediatamente revela que es un impostor. Es un truco estupendo. Hubiera sido bueno que se nos hubiera ocurrido varios siglos atrás”.

El intercomunicador zumbó en el escritorio del secretario del presidente mientras Saúl y Barney salían de la instalación. El secretario activó el interruptor y la voz del presidente dijo “busca la condecoración más alta que pueda recibir un civil y ordena dos para esos dos detectives”.

“Si, señor” dijo el secretario, tomando nota.

“Y luego pídele al FBI que investigue al más viejo. Para mi que tenía pinta de *moishe*” dijo el presidente perspicazmente.

NO - porque sería una tonta al pensar que los milagros pueden ocurrir en este mundo antes de que alguien pague su renta y sus impuestos y muestre que sus papeles están en orden y la gente que maneja las cosas siempre puede decirte que tus papeles no están bien No porque no hay magos e incluso Hagbard es mayormente un fraude y un estafador aunque quiera hacer el bien No porque no soy la Papisa Juana si es que alguna vez hubo una Papisa Juana No porque como dice la canción no soy una reina soy una mujer y además una mujer del color incorrecto No porque correrán ríos de sangre y la Tierra se sacudirá antes de que podamos revertir el poder del Jefe porque esto no fue un simple Armagedón de una sola noche como Hagbard engañó a todos para que así lo creyeran No por que Hagbard es una especie de mago y nos metió a todos en su propio viaje durante un tiempo pero el mundo real no es un viaje es un bajón No porque los amantes no viven felices por siempre lo que sucede es que se casan y contraen deudas y viven en esclavitud por siempre y debo encontrar algo mejor que eso No porque ninguno de nosotros va al volante del auto que nos lleva No porque es como en el viejo chiste “Bolas” dijo la reina “si las tuviera sería rey” y “Huevos” dijo el príncipe “los tengo y no soy rey” y “Mierda” dijo el rey y treinta mil súbditos se pusieron en cuclillas e hicieron fuerza porque en aquellos días la palabra del rey era ley Hagbard lo llamaría analidad sexismo y gerontocracia pero todo se resume en que las mujeres y los niños reciben toda la mierda en plena cara y que unos cuantos hombres poseen todo La verdad está en los chistes viejos especialmente en los chistes malos todavía estoy volada pero es verdad que ellos siempre pueden decirte que tus papeles no están en orden No porque a veces debes recluirte y volver cuando te has recompuesto No porque la rueda sigue girando y no le importa una mierda nada tiene que ser un ser humano al que si le importe No porque nunca encontré la manera de hacer callar a Simon para que escuche No porque Jesucristo era negro y ellos mintieron incluso en eso que él fue simplemente otro negro al que mataron y no van a admitirlo No porque la muerte es la moneda corriente de los imperios romano o americano todos los imperios son iguales la Muerte es el argumento que ellos usan siempre No porque todo el mundo se puede ir al Diablo y yo cuido de Mary Lou No porque miro a ese profesor que asesinaron en el edificio de la ONU y nadie ha sido arrestado por eso todavía No porque hay una máquina de movimiento perpetuo adentro mío y estoy aprendiendo a dejarla actuar No porque los maldeciré los quemaré y los condenaré y conquistaré el mundo No porque mira lo que les pasó a Papá y a Mamá.

“Está en 5 grados y se está moviendo hacia el 6” gritó Igor Beaver al teléfono.

“¡Idiota! ¿Crees que no lo estoy sintiendo aquí?” gritó el Dr. Troll a su vez. “Mi cama estaba pegando saltos como si hiciera el baile de San Vito antes de que llamaras”. Su exaltación era simplemente furia profesional frente a la falta de responsabilidad del estudiante para obedecer órdenes; 5 grados no son algo de qué asustarse si eres californiano, e incluso 6 grados provoca ansiedad solamente entre los turistas o los creyentes de la famosa profecía de Edgar Cayce… John Herbert Dillinger, uno de esos creyentes, ya estaba en el garaje, con la camisa del pijama metida adentro de los pantalones puestos a las apuradas, el pié descalzo sobre el acelerador… y Jim el Sonriente escalaba dichosamente hacia delante, disfrutando de la comunicación total con la naturaleza, el éxtasis místico del verdadero cazador antes de tener la oportunidad de abrir fuego y enviar un trozo de la naturaleza al infierno…

PUEDES BURLARTE, PUEDES REÍRTE, PERO DURANTE EL JUICIO FINAL LA SONRISA SERÁ BORRADA DE TU CARA.

“Está discutiendo con el predicador” dijo Mamá. “Un pequeño comienzo, ciertamente, para el tipo de destino que parece haber elegido”.

“Está discutiendo consigo mismo” reflexionó el Dealy Lama. “El cristianismo, comprendido correctamente, es un encuentro con la Muerte. Él todavía está luchando contra ese problema. Quiere creer en el simbolismo de la Resurrección, pero no puede. Demasiado intelecto - el Rey de Espadas - llevando las riendas de su aspecto intuitivo - el Príncipe de Bastos”.

“Bien, tal vez” dijo Drake con calma. “Pero suponga que Él era del tipo A. Si hubiera recibido una transfusión al último instante…”.

El nido estaba a la vista. El ave no era visible, pero Jim el Sonriente reconoció el característico nido de águila a unos cien metros más arriba, hacia el oeste. “Vamos nena” pensó apasionadamente, levantando el rifle. “Ven aquí. Papi te está esperando”.

Hagbard bebió otro trago de brandy y repitió “Los Saures no eran Illuminati. Tampoco lo fueron Weishaupt y Hitler. Fueron llana y simplemente impostores. Primero se convencieron a sí mismos y luego convencieron a otros. Los verdaderos Illuminati, la A∴A∴, nunca estuvo involucrada en política o en cualquier otra forma de manipulación o coacción hacia la gente. Nuestros intereses son completamente diferentes. *Haz lo que quieras* es nuestra ley. Solamente hemos tomado acción directa en las últimas décadas, cuando el destino de la Tierra pareció estar colgando de un hilo. Así y todo, hemos sido cautos. Sabemos que el poder corrompe. Por lo general hemos actuado no-actuando, a través de lo que los taoístas llaman *wu-wei*. Pero luego las cosas se nos fueron de las manos. Ellos actuaron con mucha rapidez… la cagamos, un poco. Pero solamente porque la inacción total parecía conducir al desastre total”.

“¿Quieres decir que tú, como oficial de cierto rango de la A∴A∴, te infiltraste entre los falsos Illuminati y llegaste a ser uno de sus Cinco, con la intención de desarmarlos pacíficamente? ¿Y eso no funcionó?”.

“Funcionó tan bien como puede funcionar cualquier actividad en ese nivel” comentó Hagbard luctuosamente. “La mayor parte de la humanidad fue puesta en riesgo, por un momento. Y los animales salvajes y libres también. Por un momento”. Suspiró. “Supongo que debo comenzar desde lo más básico. Nunca hemos buscado poder. Hemos buscado dispersar el

poder, y liberar a la humanidad. Lo que en realidad significa: ayudarla a descubrir que es libre. Todo el mundo es libre. El esclavo es libre. El arma más poderosa no es esa plaga liberada en Las Vegas o cualquier nueva súper-bomba de hidrógeno. El arma más poderosa siempre ha existido. Cada hombre, cada mujer y cada niño la poseen. Es la habilidad de decir *No* y aceptar las consecuencias. 'El miedo es fracaso'. 'El miedo a la muerte es el origen de la esclavitud'. 'No tenéis otro derecho que el de ejercer vuestra voluntad'. El ganso puede romper la botella en cualquier momento. Sócrates tomó la cicuta para demostrarlo. Jesús fue a la cruz para demostrarlo. Está a lo largo de toda la historia, en todos los mitos, en toda la poesía. Está a la vista todo el tiempo".

Hagbard suspiró de nuevo. "Nuestro fundador y líder, el hombre conocido en los mitos como Prometeo o como la serpiente del jardín del Edén…".

"Oh, Cristo" dijo Joe inclinándose adelante en su asiento. "Tengo la sensación de que estás comenzando a tomarme el pelo nuevamente. Ahora me dirás que las historias de Prometeo y del Génesis están basadas realmente en hechos".

"Nuestro líder, conocido como Lucifer o Satán," continuó Hagbard, "- Lucifer quiere decir *el portador de la luz* -…".

"¿Sabes?" dijo Joe, "no voy a creer ni una palabra de todo esto".

"Nuestro líder, conocido como Prometeo el portador del fuego, o Lucifer el portador de la luz, o Quetzalcoatl la estrella matutina, o la serpiente del jardín, o el hermano malvado de Osiris, Set, o Shaitan el tentador - bueno, para resumir, él se arrepintió". Hagbard levantó una ceja. "¿Te intriga eso lo suficiente como para silenciar tu escepticismo un momento y dejarme terminar una frase?".

"¿Se *arrepintió*?" Joe se sentó derecho nuevamente.

"Seguro, ¿Por qué no?" la vieja sonrisa maliciosa de Hagbard, ausente durante la última semana, retornó. "Si Atlas se puede encoger de hombros y Telémaco puede estornudar, ¿Por qué Satán no se puede arrepentir?".

"Continúa" dijo Joe. "Esta es otras de tus tomaduras de pelo, pero estoy enganchado. Escucharé. Pero tengo mi propia respuesta, y es que no hay respuesta. Tú eres simplemente una alegoría del universo mismo, y cualquier explicación de ti y de tus acciones

es incompleta. Siempre habrá una explicación nueva, actualizada, un poco después. Esa es *mi* respuesta".

Hagbard rió con holgura. "Encantador" dijo. "Debo recordar eso la próxima vez que intente comprenderme a mi mismo. Por supuesto, se aplica a cualquier otro ser humano. Todos somos alegorías del universo, diferentes rostros que el infinito utiliza en su intento de descubrir qué es la realidad… pero nuestro fundador y líder, como estaba diciendo, se arrepintió. Ese es el secreto que nunca ha sido revelado. No hay quietud en ninguna parte del cosmos, y menos aún en la mente de las entidades que poseen una. La falacia básica de todos los malos escritores - y los teólogos son escritores notablemente malos - es crear personajes de cartón que nunca cambian. Él nos dio la luz de la razón, y al ver cómo la desperdiciábamos, se arrepintió. La historia es más complicada, pero ese es el resumen esencial. Al menos es lo que yo comprendía hasta hace una semana. La cuestión importante a dejar en claro es que él nunca buscó poder o apuntó hacia la destrucción. Eso es un mito…".

"Creado por la oposición" dijo Joe, "¿No? Lo leí en la defensa de Mark Twain a Satán".

"Twain fue sutil," dijo Hagbard bebiendo un poco más de brandy, "pero no lo suficiente. No, el mito no fue creado por la oposición. Fue creado por nuestro fundador en persona".

"Wilde debería estar vivo" dijo Joe con admiración. "Él estaba muy orgulloso de apilar una paradoja sobre otra, hasta construir una casa de tres - o cuatro - o cinco pisos de contradicciones. Debería haber visto los rascacielos que has construido tú".

"Nunca me decepcionas" dijo Hagbard. "Si alguna vez te cuelgan, argumentarás si la soga existe realmente o no hasta el último minuto. Por eso es que te escogí hace unos años y te programé para el rol que interpretarías esta noche. Solamente un hombre cuyo padre era un ex musulmán y que él mismo es un ex católico y ex estudiante de ingeniería tendría la complejidad requerida. De cualquier manera, volviendo al libreto, como solía decir un viejo amigo mío, el error de Weishaupt, Hitler, Stalin y los Saures fue creer la propaganda que nuestro fundador esparció en contra de sí mismo - eso, y creer que estaban en comunicación con él, cuando solamente estaban en contacto con una parte sucia de sus propias mentes inconscientes. No hubo ningún espíritu maligno llevándolos por el mal camino. Estaban transitando el mal camino por cuenta propia. Y nosotros estábamos siguiéndoles el tranco, intentando evitar que causaran mucho daño. Finalmente, a principio de los 60s - luego de que cierta metedura de pata en Dallas me convenciera de que las cosas se estaban saliendo de sus cauces - me contacté directamente con los Cinco. Ya que yo conocía los verdaderos secretos de la magia y ellos solamente sus distorsiones, me fue fácil convencerlos de que yo era un emisario de esos seres a los que ellos llaman los Jefes Secretos, o los Grandes Antiguos, o los Resplandecientes. Al estar medio locos, reaccionaron de una manera inesperada para mí. Los Cinco abdicaron y me señalaron a mí y a los Saures como sus sucesores. Decidieron que estábamos entrando a la era de Horus,

el niño-dios, y que por lo tanto debía dársele una oportunidad a la juventud para manejar las cosas - de ahí la promoción de los Saures. Me sumaron a mí porque yo parecía saber de qué estaba hablando. Pero entonces surgió el verdadero problema: no pude convencer a los Saures de nada. Esos niños cabezas duras no creían una palabra que yo dijera. Me dijeron que yo era mayor de treinta años e indigno de confianza. Te dije que la verdad estuvo a la vista todo el tiempo; cualquiera que tenga ojos puede ser capaz de interpretar lo que ha estado sucediendo desde el comienzo de los 60s. Los magníficos y temidos Illuminati del pasado habían caído bajo el control de un grupo de chicos ignorantes y maliciosos. La era de los niños conquistadores coronados".

"¿Y tú piensas que los viejos y sabios deberían regir?" preguntó Joe. "Eso no encaja con tu carácter. *Debe* ser otra broma".

"Yo no creo que *alguien* deba regir" dijo Hagbard. "Todo lo que hago - todo lo que la Alta Orden de la A*:*.A*:.* siempre ha intentado hacer - es comunicarme con la gente, a pesar de sus prejuicios y temores. No para dominarlos. Y lo que intentamos comunicar - el secreto máximo, la piedra filosofal, el elixir de la vida - es solamente el poder de la palabra *No*. Nosotros somos los que dijimos *Non Serviam*, e intentamos enseñárselo a otros. Drake era espiritualmente uno de los nuestros, pero nunca lo comprendió. Si no podemos alcanzar la inmortalidad, podemos hacer un buen intento. Si no podemos salvar este planeta, podemos dejarlo y partir a las estrellas".

"¿Y ahora que sucederá?" preguntó Joe.

"Más sorpresas" respondió Hagbard inmediatamente. "No puedo contarte toda la historia a esta hora, estando los dos exhaustos al final de un viaje de ácido. Volvamos al hotel a dormir, y luego del desayuno habrá más revelaciones. Tanto para George como para ti".

Y luego en el Bugatti, que, conducido por Harry Coin, llevaba a Hagbard, George y Joe por la orilla sur del lago Totenkopf, George preguntó "¿Realmente Hitler va a ser enterrado anónimamente en un cementerio judío?".

"Parece que así será" Hagbard sonrió. "Sus documentos israelíes eran falsificaciones excelentes. Será levantado del inodoro por los hombres de Hauptmann y depositado gentilmente en el Cementerio Hebreo de Ingolstadt para descansar eternamente".

"Eso me hará vomitar una vez al día durante el resto de mi vida" dijo Joe amargamente. "Es el peor caso de profanación de cementerios de la historia".

“Oh, pero tiene su aspecto positivo” dijo Hagbard. “Mírenlo desde el punto de vista de los líderes nazis. Piensen cómo odiarían ser enterrados en un cementerio judío con un rabino rezando encima de ellos”.

“No lo creo” dijo George. “Joe tiene razón. Es de un mal gusto terrible”.

“Yo pensé que ustedes dos eran completamente ateos” dijo Hagbard. “Si lo son, entonces piensan que los muertos están muertos y poco importa a donde estén enterrados ¿Qué pasó? ¿Se están volcando a la religión?”.

“Comienzo a pensar que volcarse a la religión es mejor que tu compañía” dijo Joe.

“Enterrar a los nazis junto a un montón de judíos es la cosa más graciosa que he escuchado” opinó Harry Coin desde el asiento del conductor.

“Vete a sodomizar a una cabra muerta, Coin” respondió George.

“Seguro” dijo Coin. “Llévame hasta ella”.

“Eres incorregible, Hagbard” dijo Joe. “Eres realmente incorregible. Y te rodeas de gente que te hace aún más incorregible”.

“No necesito ayuda” dijo Hagbard. “Tengo mucha iniciativa. Mucha más que cualquier otro ser humano que conozca. Con la posible excepción de Mavis”.

George preguntó “Hagbard, ¿Realmente vi lo que creo que vi anoche? ¿Mavis es realmente una diosa? ¿Stella, Mao y Mavis son la misma persona o yo estaba simplemente alucinando?”.

“Aquí vienen las paradojas” gruñó Joe. “Hablará durante una hora y cuando termine estaremos aún más confundidos”.

Hagbard, que estaba sentado en un asiento rotatorio, giró y quedó mirando hacia la carretera por encima del hombro de Harry Coin. “Te lo diré después, George. Te lo diría ahora, pero no me gusta el tono de Malik. Tal vez ya no tenga intención de dispararme, pero todavía tiene malos sentimientos hacia mí”.

“Puedes apostarlo” dijo Joe.

“¿Todavía vas a casarte con Mavis?”.

“¿Qué?” Hagbard giró y contempló a George con una expresión que era una réplica casi perfecta de sorpresa genuina.

“Dijiste que la Srta. Portinari te casaría con Mavis a bordo del *Lief Erikson* ¿Vas a hacerlo?”.

“Si” dijo Hagbard. “La Srta. Portinari nos casará hoy, más tarde. Disculpa, pero yo la conocí primero”.

“¿Entonces Mavis no es realmente Eris?” insistió George. “¿Solamente es su sacerdotisa?”.

Hagbard hizo caso omiso de la pregunta. “Luego, George. Ella te lo explicará”.

“Claro, ella explica mejor que Hagbard” comentó Joe cínicamente.

“Bien,” dijo Hagbard, “volviendo a Hitler y compañía, dense cuenta de que ellos sabrán que sus cuerpos fueron enterrados en un cementerio judío. Todavía están conscientes, a pesar de que no están lo que normalmente llamaríamos ‘vivos’. Sus energías conscientes están intactas, aunque no hay vida en sus cuerpos. Vinieron al festival de Ingolstadt con la esperanza de que sus jóvenes líderes les dieran la inmortalidad. Obtuvieron la inmortalidad, si, pero de una forma no muy agradable. Sus energías conscientes fueron engullidas por el Maligno. Sus identidades todavía sobreviven, pero serán partes impotentes del Devorador de Almas, el ser más horripilante del universo, el único ser que puede transformar al espíritu en carroña. Se llama a sí mismo Yog Sothoth”.

“¡Yog Sothoth!” exclamó Joe. “Recuerdo algo sobre él. Era un ser invisible atrapado en una estructura pentagonal en Atlántida. Los Illuminati originales volaron la estructura y lo dejaron libre”.

“Eso es porque viste el film de adoctrinamiento del Frente de Liberación Erisiano sobre Atlántida y Gruad Cara Gris, ¿No?” dijo Hagbard. “Pero la película es imprecisa en varios aspectos. Por ejemplo, retrata a Yog Sothoth matando a miles de personas. En realidad, la mayor parte de las veces, excepto bajo condiciones muy limitadas, necesita que alguien realice las matanzas por él. Así es como se originó el sacrificio humano. Y fue para obtener sus matanzas que manipuló una gran cantidad de eventos en Atlántida hasta que el viejo Cara Gris, el primer moralista sadomasoquista, llegó con sus ideas sobre el bien y el mal. El hombre sufre porque es malo, dijo Gruad, y porque es pequeño e impotente. Hay enormes poderes en el universo que nos empequeñecen, y deben ser aplacados. Gruad le enseñó al hombre a ver la ignorancia, la pasión, el dolor y la muerte como males que debían ser combatidos”.

“Bien… la ignorancia es un mal” dijo Joe.

“No cuando puedes percibirla y aceptarla” dijo Hagbard. “Para comer, necesitas tener hambre. Para aprender, necesitas ser ignorante. La ignorancia es una condición del aprendizaje. El dolor es una condición del bienestar. La pasión es una condición del pensamiento. La muerte es una condición de la vida. Cuando Gruad enseñó a sus seguidores a ver estas condiciones como males, pudo enseñarles el sacrificio humano, la persecución y la guerra. Yog Sothoth hizo que Gruad les enseñara esas cosas a su gente, solo que Gruad nunca lo supo”.

“Así que Yog Sothoth es la serpiente del jardín del Edén” dijo Joe.

“Es una manera de decirlo” dijo Hagbard. “Pero debes comprender que el mito del jardín del Edén fue ideado y promulgado por los Illuminati”.

“¿Y quién ideó el mito de Gruad de Atlántida?” preguntó Joe.

“Oh, eso fue verdad” dijo Hagbard solemnemente.

“Este es el montón de estupideces más grande que he oído” dijo Joe. “Estás diciendo que no existen cosas tales como el bien y el mal, y que esos conceptos fueron inventados y enseñados a los humanos deliberadamente para joderlos psicológicamente. Pero para mantener esa idea, debes postular que la condición del hombre antes de Gruad era buena y que su condición posterior fue mala. Y haces de Yog Sothoth una copia con carbónico de Satán. No has progresado ni una jota más allá de la mitología judeocristiana con esa presuntuosa historia de ciencia-ficción”.

Hagbard rugió de risa y palmeó la rodilla de Joe. “¡Hermoso!”. Levantó una mano con un gesto distintivo. “¿Qué estoy haciendo?”.

“Estás haciendo el símbolo de la paz, solo que juntando los dos dedos” dijo George confundido.

“Eso te pasa por ser un bautista ignorante”. Joe rió. “Como hijo de la Iglesia Verdadera, puedo decirte, George, que Hagbard está haciendo la bendición católica”.

“¿Si?” dijo Hagbard. “Miren la sombra que mi mano proyecta sobre este libro”. Sostuvo en alto un libro detrás de su mano, y pudieron ver la cabeza de un Diablo con cuernos. “El sol, fuente de toda luz y energía, símbolo de redención. Y mi mano haciendo el gesto más sagrado de bendición. Pónganlos juntos, y forman a Satán”. Tarareó una vieja canción.

“¿Y eso que carajo significa?” inquirió Joe. “¿Qué el mal solamente es una sombra, una falsa apariencia? ¿El típico palabrerío místico? Dile eso a los sobrevivientes de Auschwitz”.

“Supón,” dijo Hagbard, “que el bien solamente es una sombra, una falsa apariencia. Muchos filósofos modernos argumentaron que ese es el caso más plausible y se ganaron la reputación de realistas cabezas duras. Y aún así eso solamente es la imagen invertida de lo que tú llamas el típico palabrerío místico”.

“Entonces ¿Qué es real?” preguntó George. “¿María la Reina de Mayo, Kali la Madre de los Asesinos, o Eris, que las resume a ambas?”.

“El *viaje* es real” dijo Hagbard. “Las imágenes que encuentras a lo largo del camino son todas irreales. Si sigues avanzando y las dejas atrás, lo descubrirás”.

“Solipsismo. Solipsismo de secundaria” dijo Joe.

“No” Hagbard sonrió. “El solipsista piensa que *el viajero* es real”.

Harry Coin interrumpió. “Hagbard, hay un par de tipos haciéndonos señas en la ruta”.

Hagbard giró y oteó hacia delante. “Bien. Son miembros de la tripulación del *Lief Erikson*. Detente en la banquina, donde ellos te indiquen Harry”. De un florero plateado engastado al lado del asiento trasero tomó un pimpollo de rosa del ramillete fresco que había colocado allí esa misma mañana y lo insertó cuidadosamente en el ojal de su solapa. El gran Bugatti dorado se detuvo y los cuatro ocupantes descendieron de él. Harry palmeó el capó con su larga mano huesuda.

“Gracias por dejarme conducir este auto, Hagbard” dijo. “Es la cosa más bella que alguien ha hecho por mí”.

“No, no lo es. Ahora vas a querer tu propio Bugatti. O lo que es peor, vas a pedirme que te deje ser mi chofer”.

“No lo haré. Pero podemos hacer un trato. Déjame tener el auto, y cuando quieras ir a algún lado, yo te llevaré”.

Hagbard rió y palmeó a Harry en la espalda. “Sigue manifestando esa inteligencia, y terminarás teniendo uno”.

La larga hilera de autos que venía siguiéndolos ahora estaba aparcando a lo largo de la banquina detrás del Bugatti. Había un tramo de césped que descendía suavemente desde la ruta hasta el lago. En las agitadas aguas azules flotaba una boya esférica dorada, que largaba una nube de humo rojo.

Stella bajó del Mercedes 600 estacionado detrás del Bugatti. George casi esperó ver a Mavis y a la Srta. Mao descender a su lado, pero no hubo señales de ellas. La observó y no pudo hablar. No sabía qué decir. En silencio, ella le devolvió la mirada con ojos serios,

tristes. De alguna manera, pensó él, todo será diferente y mejor cuando bajemos al submarino. En el submarino podremos hablar.

Un Cadillac rosado detrás del Mercedes descargó a Simon Moon y a Clark Kent. Stella no volteó para mirarlos. Estaban hablando excitadamente entre ellos. Una motocicleta aparcó detrás del Cadillac. De ella descendió Otto Waterhouse. Ahora Stella se volvió y lo miró, y luego giró hacia George nuevamente. Pero luego repentinamente se alejó de ambos, caminando hasta la orilla del lago. Allí había un gran bote salvavidas, y uno de los hombres de Hagbard, que estaba sentado en él, se puso de pie sosteniendo un traje de buceo mientras Stella se acercaba. Lentamente, como si estuviera completamente sola en la costa del lago, Stella se quitó su camisa campirana, la falda, y continuó desvistiéndose hasta quedar desnuda. Luego comenzó a ponerse el traje de buceo.

Mientras tanto, otro hombre se sentó detrás del volante del Bugatti Royale de Hagbard y lo condujo hasta el césped. Otros dos sostuvieron la boca de una enorme bolsa de plástico transparente de manera tal que el auto pudiera ingresar en ella. Ataron la abertura de la bolsa fuertemente con cables. Unas sogas sujetas a la envoltura se pusieron tensas; los otros extremos se hundían en el agua. Lentamente, luciendo un tanto majestuoso y un poco ridículo, el auto se deslizó por el césped hasta el lago. Luego de ser arrastrado a cierta distancia de la orilla, comenzó a flotar. Dos lanchas submarinas emergieron de las profundidades, sobre ellas iban varios hombres de Hagbard con trajes de buceo negros. Se posicionaron a ambos lados del automóvil dentro de la burbuja plástica, y lo ataron a las lanchas con cables. Luego encendieron los motores; hombres y auto se hundieron rápidamente.

Al mismo tiempo, otras balsas salvavidas fueron colocadas en la orilla, y la gente de Hagbard comenzó a ponerse los trajes de buceo distribuidos por los hombres del submarino.

“Nunca antes había hecho algo así” dijo Lady Velkor. “¿Es realmente seguro?”.

“No te preocupes, nena” dijo Simon Moon. “Hasta un hombre puede hacerlo”.

“¿Dónde está tu amiga Mary Lou?” preguntó George.

“Me abandonó” dijo Simon melancólicamente. “El maldito ácido le cagó la cabeza”.

NO - porque a la larga blancos y negros hombres y mujeres tienen que llegar al entendimiento y la igualdad No porque esta separación no puede durar para siempre mierda lo comprendo pero No ahora no puedo No no estoy preparada todavía el pene que imaginé tener anoche no era solamente una alucinación freudiana de que hay un poder fálico detrás del pene físico No el actuar desde el centro del cuerpo que dice Simon y que Hagbard llama actuar desde el corazón que solo unos pocos pueden comprender No la mayoría de nosotros no lo hemos aprendido ni hemos tenido la oportunidad de aprender Esa es la verdadera castración la impotencia real tanto de hombres como mujeres blancos y negros No el poder que creemos fálico porque esta es una sociedad patriarcal No no puedo ser la mujer de Simon o la mujer de cualquiera Primero debo ser mi mujer y eso puede llevarme años o la vida entera y tal vez no lo consiga pero debo intentarlo no puedo terminar como Papá no puedo terminar como terminan la mayoría de los negros y de los blancos No tal vez vuelva a encontrarme con Simon tal vez podamos intentarlo una segunda vez No esta vez no puede ser será la próxima No digo No No será.

“Espero que Hauptmann haya dicho la verdad cuando dijo que no me seguiría” dijo Hagbard. “Hacer descender a todos llevará un rato largo”.

“¿Qué haremos con los autos?” preguntó Harry Coin.

“Bueno, el Bugatti, obviamente, me gusta demasiado como para abandonarlo, por eso lo estamos llevando al *Lief Erikson*. Pero los demás los dejaremos aquí. Tal vez les sean útiles a la gente que concurrió al festival”.

“No te preocupes por los Hunos” dijo John-John Dillinger, acercándose. “Si alguno de ellos nos causa problemas, les responderemos con unas pocas palabras afiladas del viejo Sr. Thompson. Los dejaremos zurcidos”.

“La paz es maravillosa” dijo Hagbard amargamente.

“Dale una oportunidad” dijo Malaclypse todavía con el aspecto de Jean Paul Sartre. “Necesita tiempo para propagarse. La ausencia de los Illuminati se hace sentir. *Hará* la diferencia”.

“Lo dudo” dijo Hagbard. “El Dealy Lama tenía razón”.

La operación de vestir a la gente de Hagbard con trajes de buceo, llevarlos hasta las lanchas submarinas, y transportarlos hasta el *Lief Erikson* llevó más de una hora. Cuando fue su turno, George miró ansiosamente hacia las profundidades buscando el submarino, y se alegró cuando lo vio brillando debajo de él como un gran dirigible dorado. Bueno, al menos esto es algo real, pensó. Me estoy acercando a él desde el exterior, y es tan grande como yo creía. Incluso aunque no vaya a ninguna parte y todo esto esté sucediendo en Disney World.

Una hora después, el submarino navegaba por las profundas aguas del Mar de Valusia. George, Joe y Hagbard fueron al puente. Hagbard se reclinó sobre la antigua proa vikinga, y George y Joe miraron hacia los infinitos abismos grises, observando los extraños peces ciegos y los monstruos que nadaban en ellos.

“En este océano hay un tipo de hongo que evolucionó en algo parecido a las algas” dijo Hagbard. “Es luminiscente. Aquí abajo no hay luz, así que las plantas no pueden crecer”.

A la distancia apareció un punto que creció rápidamente, hasta que George pudo reconocerlo como un delfín, que sin dudas era Howard. Llevaba un equipo de buceo sujetado a la espalda. Cuando se acercó al submarino hizo una pirueta, y su voz traducida sonó a través de los altoparlantes en una canción:

Cuando nada, los mares hace rebalsar

Provoca terremotos con su voluntad

Vive antes de que en la Tierra hubiera vida

Sobre Leviatán el grande les quiero cantar

Hagbard meneó la cabeza. “Esos versos son malísimos. Tendré que hacer algo con respecto a la habilidad de FUCKUP para traducir poesía ¿De qué estás hablando, Howard?”.

“Ah,” dijo Joe, “no había podido ver a tu amigo, el delfín parlanchín, la última vez que estuve abordo. Hola Howard, yo soy Joe”.

“Hola Joe” dijo Howard. “Bienvenido a mi mundo. Lamentablemente, en este momento no es un mundo muy hospitalario. Hay un peligro grave en el Atlántico. El verdadero soberano de los Illuminati merodea en alta mar - Leviatán en persona. El continente está colapsando a orillas del Pacífico, los temblores han sacudido a la tierra, y Leviatán está inquieto y se ha

elevado desde sus abismos. Además de los temblores en la tierra y en el mar, sabe que sus principales adoradores, los Illuminati, están muertos. Ha leído sus muertes en los pulsos de energía consciente que llegan, incluso, hasta las profundidades del mar".

"Bueno, no puede comerse al submarino" dijo Hagbard. "Y estamos bien armados".

"Puede partir y abrir el submarino con la misma facilidad que una gaviota puede abrir un huevo de pingüino" dijo Howard. "Y tus armas no le harán ni cosquillas. Es virtualmente indestructible". Hagbard se encogió de hombros, mientras George y Joe se miraban entre ellos inquisitivamente. "Tendré cuidado, Howard. Pero ahora no podemos dar la vuelta. Debemos volver a Norteamérica. Trataremos de evadir a Leviatán si lo vemos".

"Él llena todo el océano" dijo Howard. "No importa lo que hagan, lo verán, y él a ustedes".

"Estás exagerando".

"Un poco, nada más. Debo despedirme. Creo que hemos hecho un buen trabajo esta semana, y la amenaza ha disminuido para mi gente, al igual que el peligro para los tuyos. Nuestra horda delfín se está dispersando y se está yendo por diferentes salidas hacia el Atlántico Norte. Yo saldré del Mar de Valusia vía Escocia. Pensamos que Leviatán se dirigirá al sur y pasará por el Cabo de Hornos hacia el Pacífico. Todo aquello que nada y está hambriento sigue esa ruta. Hay un montón de carne fresca en el agua, lamento decir. Adiós, amigos".

"Hasta la vista, Howard" dijo Hagbard. "Fue un buen puente el que me ayudaste a construir".

"Si, lo fue" dijo Howard. "Lástima que tuvieras que hundirlo".

"¿Qué eran esos tanques en la espalda de Howard?" preguntó Joe.

"Equipo de buceo" respondió George. "No hay aire en el Mar de Valusia, así que Howard debe respirar con esos tanques hasta llegar a mar abierto. Hagbard, ¿Qué fue todo eso de 'el verdadero soberano de los Illuminati'? He escuchado una y otra vez que había cinco Illuminati Primi. Cuatro de ellos eran los hermanos Saure. Falta uno ¿Es ese Leviatán? ¿Todo el asunto es manejado por un monstruo marino? ¿Ese es el gran secreto?".

“No” dijo Hagbard. “Tendrás que descubrir quién es el quinto Illuminatus Primus”. Le hizo un guiño a Joe que George no pudo ver. “Al decir ‘verdadero soberano’, Howard se refería a un ser que los Illuminati adoran como a un dios”.

“¿Un monstruo marino?” dijo Joe. “Había una sugerencia sobre un monstruo marino de poder y medidas enormes en la película que mostró aquella gente en ese loft del Lado Este. Pero los Illuminati originales - el grupo de Gruad - eran retratados como adoradores del sol. Se suponía que el ojo de aquella gran pirámide era el ojo del dios sol. A propósito, ¿Quiénes eran esas personas que me mostraron la película? Ahora sé quién es la Srta. Mao, pero todavía no sé quienes eran ellos”.

“Miembros del Frente de Liberación Erisiana - FLE” dijo Hagbard. “Ellos tienen un punto de vista algo diferente al nuestro con respecto a la prehistoria y a los orígenes de los Illuminati. Una cosa en la que estamos de acuerdo es que los Illuminati inventaron la religión”.

“El Pecado Original, ¿No?” dijo Joe sardónicamente.

“Joe, tú deberías comenzar tu propia religión” dijo Hagbard.

“¿Por qué?”.

“Por tu alto grado de escepticismo”.

“Así que volveremos a América, ¿Eh?” dijo George. “Y la aventura está mas o menos finalizada, ¿No?”.

“Esta fase, al menos” dijo Hagbard.

“Bien. Quiero ponerme a escribir sobre lo que he visto y lo que me ha sucedido. Los veré luego”.

“Hoy a la noche habrá una cena magnífica en el comedor principal” dijo Hagbard.

Joe dijo “No lo olvides, *Confrontación* tiene prioridad en cualquier cosa que escribas”.

“Vete a la mierda” se escuchó que profería la voz de George mientras la puerta del puente se cerraba detrás de él.

“Ojala tuviera algo mejor para hacer que esto. Dame dos” dijo Otto Waterhouse.

“Lo tienes, ¿O no?” dijo Harry Coin. “Esa chica negra, Stella, ¿No es tu chica? ¿Por qué no estás con ella?”.

“Porque no existe” dijo Otto, recogiendo las dos cartas que John-John Dillinger había deslizado hasta él sobre la pulida mesa de teca. Estudió su mano un momento, y luego arrojó una nota válida por cinco toneladas de lino a la apuesta. “Como tampoco existen Mavis y la Srta. Mao. Hay una mujer detrás de todas esas identidades, pero todo lo que he experimentado ha sido una alucinación”.

“Eso se aplica para todas las mujeres del mundo” dijo Dillinger. “¿Cuántas cartas quieres, Harry?”.

“Tres” dijo Harry. “Me has dado una mano horrible, John-John. Ahora que lo mencionan, uno siempre alucina cuando tiene sexo. Eso es lo que lo hace bueno. Y es por eso que yo me cojo cualquier cosa”.

“Yo solamente tomaré una” dijo Dillinger. “Me di una mano buenísima ¿Qué es lo que ves cuando te estás cogiendo a un árbol, a un niño o cualquier otra cosa, Harry?”.

“Una luz blanca” dijo Harry. “Solamente una gran y hermosa luz blanca. Esta vez apostaré diez toneladas de lino”.

“Tu mano no debe ser tan mala, después de todo” dijo Waterhouse.

“Adelante” dijo George. La puerta del camarote se abrió y él dejó su lapicera de lado. Era Stella.

“Tenemos un problemita, ¿No es así, George?” dijo ella entrando a la habitación y sentándose al su lado en la cama. “Creo que estás enojado conmigo” continuó, poniendo su mano en la rodilla de él. “Crees que esta identidad mía es una farsa. Y que, en cierto sentido, yo te estaba engañando”.

“Te perdí a ti y a Mavis al mismo tiempo” dijo George. “Ambas son la misma persona, lo que significa que en realidad no eres ninguna de las dos. Eres inmortal. No eres humana; no sé qué eres”. Repentinamente la miró con esperanza. “A menos que lo de anoche haya sido todo una alucinación ¿Pudo haber sido el ácido? ¿Realmente puedes transformarte en personas diferentes?”.

“Si” dijo Mavis.

“No hagas eso” dijo George. “Me molesta mucho”. Echó una mirada rápida a su lado. Era Stella.

“En realidad no comprendo por qué me molesta tanto” dijo George. “A esta altura debería poder aceptar las cosas como son”.

“¿En algún momento te molestó estar enamorado de Mavis y de mí al mismo tiempo?” dijo ella.

“No mucho. Porque eso no parecía molestarte a ti. Aunque ahora sé por qué ¿Cómo puedes estar celosa cuando tú y Mavis son la misma persona?”.

“En realidad no somos la misma persona”.

“¿Qué quieres decir?”.

“¿Has leído *Las Tres Caras de Eva*? Escucha…”.

Como todas las mejores historias de amor, comienza en París. Ella era una reconocida actriz de Hollywood (y en realidad era una Illuminatus); él era un millonario que estaba comenzando a hacerse famoso en el jet-set (aunque en realidad era un contrabandista anarquista). Imagina a Bogart y Bergman en las escenas de flashback en *Casablanca*. Fue algo así: una pasión tan intensa, una ciudad de París tan hermosa (recuperándose de la guerra de la épica de Bogart-Bergman), y una pareja tan radiante que cualquier observador con ojo para los matices podría haber predicho la tormenta que se avecinaba. Se desencadenó la noche en que él confesó que era mago y le hizo cierta propuesta; ella lo abandonó de inmediato. Un mes más tarde, de vuelta en Beverly Hills, ella se dio cuenta de que lo que él le había propuesto era su destino. Cuando intentó encontrarlo - como pasaba a menudo con Hagbard Celine - él se había retirado de la atención pública, dejando sus negocios en otras manos.

Un año más tarde, ella escuchó que él era una figura pública nuevamente, codeándose en Hong Kong con hombres de negocios ingleses de reputación cuestionada y ejecutivos chinos de importación-exportación aún más sospechosos. Ella, violando su contrato con el estudio más grande de Hollywood, voló hasta la colonia de Crown, solamente para descubrir que él había desaparecido de vista nuevamente, mientras que sus nuevas amistades eran investigadas por estar involucradas en el negocio de la heroína.

Lo encontró en Tokio, en el Hotel Imperial.

“Hace un año decidí aceptar tu propuesta,” dijo ella, “pero ahora, luego de lo de Hong Kong, no estoy tan segura”.

“*Thelema*” dijo él, enfrentándola en un salón que parecía diseñado para marcianos; en realidad había sido diseñado para galeses.

Ella se sentó abruptamente en un sillón. “¿Estás en la Orden?”.

“En la Orden y contra la Orden” dijo él. “Mi verdadero propósito es destruirlos”.

“Yo soy una de los Cinco de Estados Unidos” dijo ella vacilante. “¿Qué te hace pensar que no te delataré ante ellos?”.

“Thelema” repitió él. “No es solamente una contraseña. Significa *Voluntad*”.

“La Orden ‘es mi Voluntad’” citó ella del Juramento de Iniciación de Weishaupt.

“Si realmente creyeras eso, no estarías aquí” dijo él. “Estás aquí porque parte de ti sabe que la Voluntad del ser humano nunca está en una organización externa”.

“Suenas como un moralista. Eso es extraño - por tratarse de un traficante de heroína”.

“Tú también suenas como una moralista, y eso es muy extraño - por tratarse de una sirvienta de Agharti”.

“Nadie se une a *ese grupo*,” dijo ella con un acento cockney impertinente, “sin ser primero un moralista”. Rieron.

“Tenía razón sobre ti” dijo Hagbard.

George interrumpió ¿Realmente está en el tráfico de heroína? Eso es algo malo.

Tú también suenas como un moralista, dijo ella. Es parte de su Demostración. Cualquier gobierno puede sacarlo del negocio dentro de sus fronteras - como hizo Inglaterra - legalizando la droga. Mientras se rehúsen a hacer eso, habrá mercado negro. Él no quería que la mafia lo monopolizara - se aseguró de que el mercado negro fuera un mercado libre. Si no fuera por él, un montón de adictos que hoy están vivos, estarían muertos por heroína contaminada. Pero déjame continuar con la historia.

Rentaron una villa en Nápoles para comenzar con la transformación. Durante un mes, los únicos seres humanos que ella vio - además de Hagbard - eran dos sirvientes llamados Sade y Masoch (después descubrió que sus verdaderos nombres eran Eichmann y Galley). Ellos comenzaban cada día sirviéndole el desayuno y discutiendo. El primer día, Sade

argumentó a favor del materialismo y Masoch del idealismo; el segundo día, Sade ponderó al fascismo y Masoch al comunismo; el tercer día Sade insistió en que los huevos debían romperse por el lado más ancho, y Masoch por el más angosto. Todos los debates eran de un nivel intelectual alto y arrogante, verbalmente, pero parecían absurdos por el simple hecho de que Sade y Masoch siempre vestían ropas de payaso. El cuarto día discutieron a favor y en contra del aborto; el quinto día, a favor y en contra de la eutanasia; el sexto día, a favor y en contra de la propuesta “la Vida vale la pena ser vivida”. Ella se fue dando cuenta paulatinamente del tiempo y el dinero que Hagbard había invertido en entrenarlos y prepararlos: cada uno argumentaba con la destreza de un abogado y tenía un abanico de hechos cuidadosamente investigados para respaldar su posición - pero aún así era difícil tomarlos en serio debido a sus trajes de payaso. La séptima mañana, discutieron sobre creencia contra ateísmo; la octava mañana, sobre individuo contra Estado; la novena, si usar zapatos era una perversión sexual o no. Todas las discusiones comenzaron a parecer indistintamente insustanciales. La décima mañana riñeron sobre realismo versus antinomia; la undécima, sobre si la afirmación “Todas las afirmaciones son relativas” es o no auto-contradictoria; la duodécima, si un hombre que sacrifica su vida por su país está loco o no; la decimoquinta si era el spaghetti o Dante lo que más había influido en el carácter nacional de los italianos…

Pero eso era solamente al comienzo del día. Luego de desayunar en su dormitorio (donde todos los objetos y muebles eran dorados y *vagamente* redondeados), ella iba al estudio de Hagbard (donde todo lucía *exactamente* como una manzana dorada) y miraba documentales sobre la temprana etapa matriarcal de la cultura griega. El nombre “Eris” era llamado diez veces al azar; si ella recordaba responder, una barra de chocolate aparecía por una abertura de la pared. Otras diez veces al azar llamaban con su propio nombre; si ella respondía a eso, recibía un choque eléctrico suave. Luego del décimo día, el sistema se había intensificado: el choque eléctrico era más fuerte si respondía a su antiguo nombre, mientras que si respondía a “Eris”, Hagbard entraba inmediatamente y se la cogía.

Durante el almuerzo (que siempre culminaba con un *apfel-strudel* dorado), Galley y Eichmann bailaban para ella un complejo ballet que Hagbard llamaba “Revol-Tijo”; a pesar de haberlo visto muchas veces, ella nunca pudo determinar cómo hacían para cambiarse las vestimentas durante el clímax, en el cual Revol se convertía en Tijo, y Tijo en Revol.

En las tardes, Hagbard iba a su habitación y le daba clases de yoga, concentrándose en el *pranayama*, además de algún entrenamiento en *asanas*. “Lo importante no es aprender a estar tan quieta que puedas mantener un plato sopero con ácido sulfúrico sobre tu cabeza sin resultar herida” le dijo. “Lo importante es saber qué está haciendo cada músculo, si es que está haciendo algo”.

A la noche iban a una capillita que había sido parte de la villa durante siglos. Hagbard había quitado todos los ornamentos cristianos y la había rediseñado con un estilo griego clásico, incluyendo un pentagrama mágico tradicional en el piso. Ella se sentaba en posición de loto en el pentágono interno, mientras Hagbard bailaba enloquecido alrededor de las cinco puntas (siempre estaba completamente colocado) llamando a Eris.

“Algunas de las cosas que estás haciendo parecen científicas,” le dijo ella luego de cinco días, “pero algunas son puras estupideces”. “Si la ciencia falla,” respondió él, “tal vez las estupideces funcionen”.

“Pero anoche me tuviste dentro de ese pentágono durante tres horas mientras llamabas a Eris. Y ella no apareció”.

“Lo hará” dijo Hagbard lúgubremente. “Antes de que termine el mes. Esta semana simplemente estamos haciendo los cimientos, determinando las líneas apropiadas de palabras, imágenes y energía emocional”.

Durante la segunda semana se convenció de que Hagbard estaba loco, mientras lo observaba hacer cabriolas y brincar como una cabra alrededor de las cinco puntas, al tiempo que gritaba “¡□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□!” a la luz vacilante de las velas y en medio del humo denso del ramillete ardiente de incienso y cáñamo. Pero al final de esa semana, ella respondía a su antiguo nombre un 0 por ciento de las veces, y respondía a “Eris” al 100 por ciento. “El condicionamiento está funcionando mejor que la magia” dijo ella el decimoquinto día.

“¿Realmente crees que exista alguna diferencia?” preguntó él con curiosidad.

Esa noche ella sintió que el aire de la capilla cambiaba de manera extraña durante la danza de invocación.

“Algo está sucediendo” dijo ella involuntariamente - pero él solo respondió “Silencio” y continuó llamando a Eris de manera aún más ruidosa y loca. El fenómeno - el *hormigueo* - continuó, pero no pasó nada más.

“¿Qué sucedió?” preguntó ella más tarde.

“Algunos lo llaman Orgón, otros lo llaman el Espíritu Santo” dijo él brevemente. “Weishaupt lo llamaba la Luz Astral. La razón por la cual la Orden está jodida es porque han perdido el contacto con eso”.

Los días subsiguientes, Sade y Masoch discutieron si Dios era masculino o femenino, si Dios tenía sexo o era neutro, si Dios era una entidad o un verbo, si R. Buckminster Fuller existía realmente o era un mito solar de la tecnocracia, y si el lenguaje humano era capaz de contener la verdad. Sustantivos, adjetivos, adverbios - todas las partes de los discursos - iban perdiendo el significado para ella a medida que los payasos debatían sobre los axiomas de la ontología y la epistemología interminablemente. Mientras tanto, ya no era recompensada por responder al nombre de Eris, si no que lo era solo por actuar como Eris, la diosa imperativa y algo chiflada de un pueblo tan metido en el matriarcado como los judíos lo estaban en el patriarcado. Hagbard, a su vez, se volvió tan sumiso que casi rozaba el masoquismo.

“Esto es ridículo,” objetó ella una vez, “te estás volviendo… afeminado”.

“Eris puede ser… algo ‘severa’… para las nociones modernas del decoro luego de la invocación” dijo con calma. “Primero debemos traerla aquí. *Mi Señora*” agregó obsequiosamente.

“Estoy comenzando a ver por qué elegiste a una actriz para esto” dijo ella algunos días después, luego de que una aplicación del Método le procuró una recompensa extra. De hecho, ella comenzaba a sentirse Eris, a la vez que actuaba como ella.

“Las otras candidatas - si no te conseguía - eran otras dos actrices y una bailarina” dijo él. “En realidad, cualquier mujer con voluntad fuerte podría lograrlo, pero tardaría mucho más tiempo sin el entrenamiento teatral previo”.

Libros sobre el matriarcado comenzaron a reemplazar a las películas: *Madres y Amazonas* de Diner, *Los Orígenes del Amor y de la Fuerza* de Bachofen, Engels, Mary Renault, Morgan, e Ian Suttie, y dosis equinas de Robert Graves - *La Diosa Blanca*, *La Diosa Negra*, *Hércules*, *Viento del Norte*. Ella comenzó a ver que el matriarcado tenía más sentido que el patriarcado; la deferencia exagerada de Hagbard hacia ella comenzó a parecerle natural; estaba inmersa en una fantasía de poder. Las invocaciones se volvieron más salvajes y frenéticas. Sade y Masoch fueron llevados a la capilla para tocar música demoníaca con un tambor y una antigua flauta griega; comieron pasteles de hachís antes de la invocación y, después, ella no pudo recordar con exactitud qué era lo que había sucedido, la voz masculina que la llamaba “¡Madre! ¡Creadora! ¡Soberana! ¡Ven a mí! ¡Ven a mí! ¡Ven a mí! *¡Ave, Discordia! ¡Ave, Magna Mater! ¡Venerandum, vente, vente!* ¡La que renace eternamente! ¡La muerta que nunca muere! ¡Ven a mí como Isis, Artemisa, Afrodita, Helena, Hera, y especialmente como Eris!”.

Ella se estaba bañando en la tina de rocas cuando él apareció con sangre de ciervos y conejos sacrificados en su toga. Ella dijo la palabra y Hagbard cayó herido - mientras caía hacia delante sus manos se transformaron en pezuñas y una cornamenta surgió de su cabeza. Sus propios perros podrían haberlo devorado, y a ella no le habría importado, el olor a cáñamo en el salón la estaba obnubilando y el tom-tom del tambor era enloquecedor. Estaba surgiendo de las olas, orgullosa de su desnudez, cabalgando sobre las perlas color semen de la espuma. Él la estaba cargando de vuelta a su alcoba, murmurando “mi Señora, mi Señora”. Ella era la Hechicera, recorriendo el largo Nilo, llorando, buscando los fragmentos del cuerpo descuartizado de él mientras dejaban atrás el closet y la ventana; él apoyó su cabeza gentilmente en la almohada. “Ya casi lo hemos logrado” le dijo. “Mañana a la noche, tal vez…”.

Estaban nuevamente en la capilla, debió haber pasado todo un día, y ella se sentó inmóvil en posición de loto, haciendo la respiración *pranayama* mientras él bailaba y cantaba, y la extraña música del tambor y de la flauta trabajaba sobre cada uno de sus reflejos condicionados diciéndole que no era americana si no griega, que no era de esta época si no de eras pasadas, no una mujer si no una diosa… la Luz Blanca llegó como una serie de orgasmos y de estrellas explotando en novas, sintió a medias el cuerpo de luz surgiendo del cuerpo de fuego… y los tres estaban sentados al lado de su cama, observándola con expresión grave, con la luz del sol fluyendo desde la ventana.

Su primera palabra fue cruda y furiosa.

“Mierda ¿Siempre será así - un espasmo epiléptico blanco y un agujero en el tiempo? ¿Nunca podré recordarlo?”.

Hagbard rió. “Me pongo los pantalones una pierna a la vez,” dijo, “y no tiro de la punta del maíz para ayudarlo a crecer”.

“Deja el taoísmo y dame una respuesta directa”.

“Recordar es una cuestión de suavizar las transiciones” dijo él. “Si, recordarás. Y lo controlarás”.

“Estás loco” replicó ella fastidiada. “Y me estás llevando a tu propio universo enloquecido. No sé por qué todavía te amo”.

“Nosotros también lo amamos” intervino Sade solícitamente. “Y tampoco sabemos por qué. Ni siquiera tenemos el sexo como excusa”.

Hagbard encendió uno de sus tremendos cigarros sicilianos. “Tú crees que yo metí mi viaje en tu cabeza” dijo. “Es más que eso, mucho más. Eris es una posibilidad eterna de la naturaleza humana. Ella existe más allá de tu mente o de la mía. Y Ella es la única opción que los Illuminati no pueden dominar. Lo que iniciamos anoche - con el condicionamiento pavloviano (considerado totalitario) y la magia antigua (considerada mera superstición) - cambiará el curso de la historia y hará posibles la libertad verdadera y la racionalidad real. Tal vez este sueño mío *es* una locura, pero si se lo contagio a mucha gente será cordura por definición, porque sería estadísticamente normal. Apenas hemos comenzado, conmigo programándote el viaje. El próximo paso es que te conviertas en tu propia auto-programadora”.

Y tenía razón, dijo Stella. Me convertí en una auto-programadora. Las tres que conociste fueron mis creaciones. Posibilidades mías internas, mujeres que hubiera podido ser, si mis genes y mi entorno hubieran sido levemente diferentes. Pequeños ajustes del biograma y del logograma.

“Santa Madre” dijo George llanamente. Parecía ser el único comentario apropiado.

“El detalle faltante,” continuó ella con calma, “era simular un suicidio convincente. Eso llevó un tiempo. Pero se hizo, y mi antigua identidad dejó de existir oficialmente”. Ella cambió a su forma original.

“Oh, no” dijo George retrocediendo. “No puede ser. Yo solía pajearme mirando fotos tuyas cuando era un niño”.

“¿Te decepciona saber que soy mucho más vieja de lo que pensabas?”. Sus ojos se encogieron, divertidos. Él miró aquellos ojos, súbitamente manifestando los treinta mil años de edad de Lilith Velkor, y todos los argumentos de Sade y Masoch aparecieron de forma payasesca, y al verlos se vio a sí mismo, a Joe, a Saúl e incluso a Hagbard como meros hombres, y a todas sus actitudes como meramente masculinas, y vio la eterna refutación femenina, y más allá y por encima vio la diversión eterna, vio esos ojos divertidos, esos ojos viejos tan alegres, y dijo, con sinceridad “Carajo, nunca más podré sentirme decepcionado por nada” (George Dorn entró en el Nirvana, entre paréntesis).

Todas las categorías desaparecieron, incluyendo la más distintiva de todas, aquella que Masoch y Sade nunca discutieron, entre la ciencia-ficción y la literatura seria. No porque

Papá y Mamá siempre fueron Papá y Mamá y nunca cambiaron en Mamá y Papá ¿Puedes ver esa diferencia significante? ¿Puedes diferenciar? ¿Puedes sentir esa voz solitaria cuando estás perdido, gritando “yo”, “yo”, *solo yo*?”.

“Nunca más podré sentirme decepcionado por nada” dijo George Dorn, volviendo.

“La única otra vez que sucedió,” añadió pensativamente, “la única otra vez que vi desde el punto de vista femenino, lo bloqueé en mi mente. Esa fue mi represión. Esa fue la Escena Primaria en todo este rompecabezas. Ahí fue cuando realmente perdí mi identidad con el Maestro de Ceremonias”.

“Cinco más” dijo Waterhouse, arrojando otra nota válida por cinco toneladas de lino. “Maté a siete miembros de mi propia raza, y me acuerdo del nombre de cada uno de ellos: Mark Sanders, Fred Robinson, Donald MacArthur, Ponell Scott, Anthony Rogers, Mary Keating, y David J. Monroe. Y luego maté a Milo A. Flanagan”.

“Bien, no sé” dijo Harry Coin. “Tal vez maté a un montón de gente famosa. Pero también tengo razones para pensar que no maté a nadie. No sé qué es peor”.

“Desearía que alguien me dijera que no maté a nadie” dijo Waterhouse. “¿Van a apostar o qué?”.

“Yo quería matar a Wolfgang Saure, y maté a Wolfgang Saure” dijo John-John Dillinger. “Si eso va a atraer el mal hacia mí, que así sea”. Tiró un cinco.

“Atraerá sufrimiento más que maldad” dijo Waterhouse. “Yo tengo un solo consuelo. Los primeros siete los maté porque el departamento de policía de Chicago me obligó. El último fue por órdenes de la Legión”.

Harry Coin lo miró con la boca abierta. “Me iba a ir al mazo, pero cambié de opinión. No eres tan listo”. Arrojó una nota válida por diez toneladas. “Recibo tus cinco y voy ¿Realmente crees eso?”.

“Por supuesto, ¿A qué te refieres?”. Arrojó otros cinco.

Echando su nota de cinco en la mesa, Dillinger meneó la cabeza. “Dios. Te dejaron fuera durante *mucho* tiempo”.

“Cuatro sietes” dijo Otto enojado, mostrando sus cartas.

“¡Mierda!” dijo Harry Coin. “Todo lo que tengo es un par de cuatros y un par de nueves”.

“Que lástima, desperdiciar una mano como ésta para vencer una mierda como esa” dijo John-John Dillinger arrogantemente. Mostró sus cartas - el ocho, el nueve, el diez, la princesa y la reina de espadas - y recogió el pozo.

“Es la historia del desarrollo del alma” estaba diciendo la Srta. Portinari en ese mismo instante, desplegando los veintidós triunfos o “arcanos” de aquel antiguo mazo. “Lo llamamos el Libro de Thoth, y es el libro más importante del mundo”.

George y Joe Malik, preguntándose si aquello era una explicación definitiva o una nueva broma que los conduciría a otro ciclo de engaños, escucharon con una mezcla de curiosidad y escepticismo.

“El orden está invertido deliberadamente” continuó la Srta. Portinari. “No por los verdaderos sabios. Por los falsos Illuminati, y por todas las otras Hermandades Blancas, Rosacruces, Francmasones y otros chismosos que no comprendieron la verdad, y por lo tanto quisieron esconder las partes de ella que no pudieron entender. Se sintieron amenazados; el verdadero sabio nunca se siente amenazado. Hablaban con símbolos y paradojas, como los verdaderos sabios, pero por una razón diferente. No sabían qué significaban esos símbolos y paradojas. En vez de seguir el dedo que apuntaba hacia la luna, se postraron a adorar al dedo mismo. En vez de seguir el mapa, pensaron que el mapa era el territorio y quisieron vivir en él. En vez de leer el menú, quisieron comérselo ¿Comprenden? Confundieron los niveles. E intentaron confundir al investigador independiente poniendo más velos y paradojas en el camino. Finalmente, en la década de 1920, unos verdaderos bastardos del camino de la mano izquierda de una de esas logias místicas reclutaron a Adolf Hitler, y no solo leyeron el libro al revés como todos los demás, si no que insistieron en creer que esa era la historia del universo físico exterior”.

“Aquí, déjenme mostrarles. La última carta, el Arcano 21, es realmente la primera. Es donde todo comienza”. Les mostró la carta conocida como El Mundo. “Este es el Abismo de la Alucinaciones. Aquí es donde nuestra atención está enfocada usualmente. Está construido

enteramente por nuestros sentidos y por nuestras emociones proyectadas, como lo demuestran tanto la psicología moderna como el budismo ancestral - aunque es lo que la mayoría de la gente llama 'realidad'. Están condicionados a aceptarla y a no cuestionarla, porque solamente en ese estado de sonambulismo pueden ser gobernados por aquellos que quieren gobernar".

La Srta. Portinari levantó la carta siguiente. "El Arcano 20, o el Triunfo 20, o el Atu 20, escojan la terminología que prefieran. En realidad es la segunda. Esta es la pesadilla a la que despierta el alma si comienza a cuestionar, aunque sea tímidamente, la realidad definida por la sociedad. Cuando descubres, por ejemplo, que no eres heterosexual si no hetero-homosexual, no obediente si no obediente-rebelde, y no afectuoso si no afectuoso-apático. Y esa sociedad no es sabia, ordenada, justa y decente, si no sabia-estúpida, ordenada-caótica, justa-injusta, y decente-indecente. Este es un descubrimiento interno - todo este viaje es un viaje interno - y es realmente una segunda etapa. Pero si uno cree que esta historia es la historia del mundo externo, y el orden está invertido, esta viene como el Armagedón antes del Triunfo 21, el Mundo, siendo el Reino de los Santos. Ese fue el error de las sectas apocalípticas, y de los Illuminati desde Weishaupt a Hitler, que los llevó al intento de hacerlo real, con hornos para los judíos, los gitanos y otros 'inferiores', y la promesa de un Nuevo Mundo para los puros, los fieles y los arios después ¿Ven a qué me refiero con confundir el mapa con el territorio?".

"La siguiente carta es el Sol, que en realidad significa Osiris Resucitado - o, en términos del retoño de la religión solar más popular de los últimos dos milenios, Jesús Resucitado. Esto es lo que sucede si sobrevives al Juicio Final, o a la Noche Oscura del Alma sin volverte una especie de fanático o lunático. Eventualmente, si superas esas alternativas atractivas pero perniciosas, la fuerza redentora aparece: el Sol Interno. Una vez más, si lo proyectas al exterior y piensas que el sol en el cielo o una divinidad solar te han redimido, puedes caer en la locura o el fanatismo. En el caso de Hitler fue Karl Haushofer, o Wotan apareciendo en la forma de Karl Haushofer. Para la mayoría de los locos que ustedes se cruzan en las calles repartiendo folletos, es Jesús, o Jehová apareciendo en la forma de Jesús. Para Elías Mohammed fue W. D. Fard, o Alá apareciendo en la forma de W. D. Fard. Etcétera, etcétera. Aquel que no confunde los niveles, se da cuenta de que la fuerza redentora está dentro de él y pasa al Arcano 18, la Luna…".

La siguiente media hora pasó rápidamente - tan rápidamente que Joe se preguntó si la Srta. Portinari no les habría dado alguna otra droga, una que apurara al tiempo de la misma forma en que los psicodélicos lo ralentizaban.

"La última," dijo finalmente la Srta. Portinari, "es el Loco, el Arcano 0. Él camina por el borde del acantilado despreocupado del peligro. 'El viento sopla a voluntad; de la misma manera son aquellos que han renacido al Espíritu'. Resumiendo, él ha conquistado a la Muerte. Nada puede atemorizarlo, y nunca podrá ser esclavizado. Es el fin del viaje, y el negocio de cada uno de los grupos gobernantes es mantener alejada a la humanidad de ese estado".

“Y eso es todo” dijo Joe. “Veintidós etapas. No veintitrés. Gracias a Dios nos escapamos del número mágico de Simon por un rato”.

“No” dijo la Srta. Portinari. “*Tarot* es un anagrama de *rota*, ¿Recuerdas? La *t* extra te recuerda que la Rueda gira para recomenzar. Hay un paso vigésimo tercero, y es justo donde comenzaste, solo que ahora puedes enfrentarlo sin miedo”. Volvió a levantar al Mundo. “Al principio las montañas son montañas. Luego, las montañas ya no son montañas. Finalmente las montañas son montañas nuevamente. Solo el nombre del viajero ha cambiado para preservar su Inocencia”. Juntó las cartas y las reunió apretadamente en un mazo. “Hay otro millón de libros sagrados, en palabras, dibujos e incluso en música, y todos ellos cuentan la misma historia. La lección más importante de todas, la que explica todas las miserias y horrores del mundo, es que puedes abandonar la Rueda en cualquier punto y declarar que el viaje ha concluido. Eso está bien para cualquier hombre o mujer con ambiciones modestas. El problema comienza cuando, por miedo a nuevos giros - o por miedo al crecimiento, por miedo al cambio, por miedo a la Muerte, o por cualquier tipo de miedo - dicha persona intenta frenar la Rueda literalmente, deteniendo al resto del mundo. Ahí es donde comienzan los dos viajes falsos más grandes: la Religión y el Gobierno. La única religión compatible con la Rueda es privada y personal; el único gobierno compatible con ella es el auto-gobierno. Cualquiera que intenta imponer sus ideas sobre otros está actuando desde el terror, y pronto utilizará el terror como un arma si los otros no aceptan sus ideas a través de la persuasión. Nadie que comprenda la Rueda haría eso, porque dicha persona sabe que cada hombre, mujer y criatura es el Auto-Engendrado - Jesús y su Puta Madre, en el precioso lenguaje de la cosecha personal de Harry”.

“Pero,” preguntó George frunciendo el ceño, “¿No ha estado Hagbard intentando imponer sus ideas de manera abrupta a todo el mundo, al menos últimamente?”.

“Si” dijo la Srta. Portinari. “Como medida de autodefensa y de defensa de toda la vida sobre la Tierra, Hagbard rompió la regla básica de la sabiduría. Él espera pagar por esa violación. Estamos esperando la factura. Personalmente, no creo que debamos esperar mucho”.

Joe frunció el ceño. Había pasado media hora desde que la Srta. Portinari dijera esas palabras; ¿Por qué las recordaba tan vívidamente ahora? Estaba en el puente, a punto de hacerle una pregunta a Hagbard, pero no pudo recordar cuál era, o cómo había llegado allí. En el receptor de TV vio un largo zarcillo, fino como un cable, que rozaba uno de los lados de la burbuja y se perdía en distancias invisibles. Aquello significaba que en realidad estaba tocando uno de los lados del submarino. El zarcillo desapareció. Debe ser una especie de alga, pensó Joe. Intentó retomar el hilo de su conversación con Hagbard.

El zarcillo volvió a aparecer, junto a otro más. Esta vez se quedaron, y pudo ver que había más a la distancia. Debemos haber entrado en un campo de algas, pensó. Entonces un tentáculo enorme surgió desde los abismos.

Hagbard lo vio y se agazapó, aferrándose del pasamano de la proa vikinga. “¡Sujétate!” gritó, y Joe cayó de rodillas a su lado.

Repentinamente, por debajo, por arriba y por los costados, la pantalla de visión esférica se llenó de ventosas, como un gran cerco de cráteres de carne. El avance del submarino se detuvo súbitamente, con una fuerza que arrojó a Joe contra el barandal, golpeándolo y dejándolo sin aliento.

“Detengan los motores” dijo Hagbard. “Todas las manos a los puestos de batalla”.

Joe y Hagbard se levantaron del suelo y observaron la imagen del tentáculo que estaba envuelto alrededor del submarino. Tendría fácilmente unos tres metros de diámetro.

“Bien, supongo que nos hemos encontrado con Leviatán, ¿No?” dijo Joe.

“Correcto” dijo Hagbard.

“Espero que alguno de ustedes haya tomado fotografías. *Confrontación* comprará unas cuantas, si podemos pagarlas”.

George entró corriendo. Hagbard, que miraba hacia los abismos negro-azulados, tomó a Dorn por el hombro y señaló. “Allí está, George. El origen de todos los símbolos Illuminati. Leviatán en persona”.

Lejos, lejos en las profundidades del océano, George vio un triángulo que brillaba con una fosforescencia blanquecina-verdosa. En el centro había un punto rojo.

“¿Qué es?” preguntó George.

“Una criatura marina invertebrada e inteligente, de tamaño tan descomunal que la palabra ‘gigantesca’ no le hace justicia” dijo Hagbard. “Es a las ballenas lo que las ballenas son a los pececillos de colores. Es un organismo diferente a cualquier otro en la Tierra. Una sola célula que nunca se dividió, simplemente continuó creciendo y creciendo durante billones de años. Sus tentáculos pueden sujetar este submarino con la misma facilidad que un niño puede sujetar un barquito de papel. Su cuerpo tiene forma piramidal. Con ese tamaño, no necesita la forma normal de un pez. Necesita una forma más estable para soportar las presiones enormes de fondo del océano. Y, por ende, ha tomado la forma de una pirámide de cinco lados, incluyendo la base”.

“El parpadeo de un ojo de dios” dijo George inesperadamente. “La escala crea una enorme diferencia a nuestro sentido y definición de la realidad. Para una secuoya el tiempo no es el mismo tiempo que para un hombre”.

Leviatán se estaba acercando a ellos, y los arrastraba hacia sí. Un solo núcleo rojo resplandeciente ardía como un sol submarino en el centro de la pirámide, que parecía una montaña de vidrio.

“Uno puede sentirse solo. Para un hombre, media hora de soledad puede ser suficiente para provocarle un dolor insoportable. Para un ser al cual un millón de años son como un año, el dolor de la soledad debe ser enorme. *Es* enorme”.

“¿De que estás hablando, George?” preguntó Joe.

Hagbard dijo “hay plantas que viven de esa luz en los abismos oceánicos, allí donde ninguna planta podría sobrevivir. Durante millones de años se han ido construyendo colonias de formas de vida parásita a su alrededor”. Todavía perplejo por la extraña charla de George, Joe vio una nube levemente luminosa sobre la forma angular de Leviatán. Esa nube debería estar formada por millones de criaturas que circulaban alrededor del monstruo.

La puerta se abrió nuevamente y Harry Coin, Otto Waterhouse y John-John Dillinger ingresaron al puente. “No teníamos puestos de batalla, así que decidimos averiguar qué está pasando” dijo Dillinger. Su boca quedó abierta al contemplar a Leviatán. “¡Puta Madre!”.

“¡Jesucristo!” dijo Harry Coin. “Si pudiera cogerme a esa cosa, me cogería a la cosa más grande que existe”.

“¿Quieres un traje de buceo?” dijo Hagbard. “Tal vez podrías distraerlo”.

“¿De qué se alimenta?” preguntó Joe. “Algo como eso debe comer constantemente para mantenerse con vida”.

“Es omnívoro” dijo Hagbard. “Necesita serlo. Se alimenta de las criaturas que lo rodean, pero puede comer cualquier cosa, desde amebas y algas, hasta ballenas. Probablemente también obtenga energía de la materia inorgánica, como hacen las plantas. Su dieta debe haber ido cambiando conforme a las eras geológicas. No era así de grande hace un billón de años. Crece muy lentamente”.

“Soy la primera forma de vida” dijo George. “La primera criatura era Una. Y todavía es Una”.

“¿George?” dijo Hagbard, observando al joven rubio con atención. “George, ¿Por qué hablas de esa manera?”.

“Se está acercando” dijo Otto.

“¿Qué carajo vas a hacer, Hagbard?” dijo Dillinger. “¿Vas a luchar, a huir, o a dejar que esa cosa nos trague?”.

“Déjenla acercarse un poco más” dijo Hagbard. “Quiero mirarla de cerca. Nunca había tenido una oportunidad como esta, y tal vez nunca vuelva a ver a esta criatura otra vez”.

“Con esa actitud, terminarás viéndola desde adentro” dijo Dillinger.

En cada uno de los cinco ángulos de la pirámide había un grupo de cinco tentáculos de miles de metros de longitud, adornados con los zarcillos largos y con forma de cables que primero habían rozado al submarino. El que estaba envuelto alrededor del *Lief Erikson* era uno de los tentáculos principales. El extremo de un segundo tentáculo comenzó a acercarse. En la punta tenía un globo ocular rojo resplandeciente, una réplica más pequeña del núcleo rojo del cuerpo central piramidal. Debajo de aquel ojo había un enorme orificio repleto de filas aserradas de protuberancias dentales. Pulsando, el orificio se dilataba y se contraía.

“Esos tentáculos también han inspirado al simbolismo Illuminati” dijo Hagbard. “El ojo en la punta de la pirámide. La serpiente que rodea al mundo, o que traga su propia cola. Cada uno de esos tentáculos posee un cerebro propio, y es dirigido por sus propios órganos sensitivos”.

Otto Waterhouse observó y meneó la cabeza. “Si me preguntan, para mí todavía estamos de ácido”.

George dijo “He vivido mucho tiempo en soledad. He sido venerado. Me he alimentado de las cosas pequeñas y veloces que viven y mueren más rápido que mi pensamiento. Soy uno. Soy lo primero. Las otras cosas permanecen pequeñas. Se forman en grupos para tener mayor tamaño. Pero siempre he sido mucho más grande que ellas. Cuando necesito algo - un tentáculo, un ojo, un cerebro - lo desarrollo. He cambiado, pero sigo siendo Yo”.

Hagbard dijo “nos está hablando, usando a George como médium”.

“¿Qué quieres?” preguntó Joe.

“Toda consciencia a través de universo es Una” dijo Leviatán por medio de George. “Se intercomunica en un nivel que no es consciente de sí mismo. Yo soy consciente de ese nivel, pero no puedo comunicarme con las otras formas de vida de este planeta. Son demasiado pequeñas para mí. He esperado durante mucho, mucho tiempo por una forma de vida que puediera comunicarse conmigo. Ahora la he encontrado”.

Joe Malik comenzó a reír repentinamente. “¡Lo tengo!” exclamó, “¡Lo tengo!”.

“¿Qué tienes?” preguntó Hagbard tensamente, preocupado por Leviatán.

“¡Estamos en un libro!”.

“¿A qué te refieres?”.

“*Vamos*, Hagbard. Puedes engañarme, pero no puedes engañar a los lectores a esta altura. Ellos saben muy bien que estamos en un maldito libro”. Joe volvió a reír. “Es por eso que la explicación de la Srta. Portinari sobre el Tarot simplemente concluyó, y media hora pareció desvanecerse. El autor no quiso interrumpir la narrativa allí”.

“¿De qué mierda estás hablando?” preguntó Harry Coin.

“¿No lo ves?” profirió Joe. “Mira a esa *cosa* ahí afuera. Un monstruo marino gigantesco. Peor aún, un monstruo marino gigantesco *que habla*. Es una broma final, grotesca e intencional. O tal vez, una broma sutil intencional. No lo sé. Pero esa es la respuesta ¡*Estamos en un libro*!”.

“Es verdad” dijo Hagbard con calma. “Puedo engañarlos a ustedes, pero no puedo engañar al lector. FUCKUP ha estado trabajando toda la mañana, correlacionando todos los datos de este embrollo y sus raíces históricas, y lo programé para que lo ponga en forma de novela de lectura fácil. Considerando el lamentable trabajo que hace con la poesía, supuse que la novela sería una sátira grotesca, intencionalmente o no”.

(Así que, finalmente, he descubierto mi identidad, entre paréntesis, mientras George pierde sus paréntesis. Todo se equilibra).

“Ese es otro engaño” dijo Joe. “FUCKUP puede estar escribiendo todo esto en cierto sentido, pero en un sentido más elevado hay un ser, o unos seres, fuera de nuestro entero universo que están escribiendo esto. Nuestro universo es su libro, quienes quieran que sean. Ellos son los Jefes Secretos, y ahora puedo ver por qué es una broma sutil. Todos sus mensajes son simbólicos y alegóricos, porque la verdad no puede ser codificada en simples frases declarativas, pero sus comunicaciones previas han sido tomadas literalmente. Esta vez están utilizando un simbolismo tan absurdo que nadie puede tomarlo seriamente. Yo no lo haré, por cierto. Esa cosa no puede comernos porque no existe - y porque nosotros tampoco existimos. No hay nada de qué preocuparse”. Tomó asiento con calma.

“Ha flipado” dijo Dillinger asombrado.

“Tal vez es el único cuerdo aquí” dijo Hagbard dubitativamente.

“Si nos sentamos a discutir qué es cordura y qué es locura, y qué es real y qué irreal,” respondió Dillinger malhumorado, “esa cosa *nos comerá*”.

“Leviatán” dijo Joe altivamente. “Solamente es una alegoría del Estado. Tomada directamente de Hobbes”.

(Ustedes con sus egos no pueden imaginar lo placentero que es no tener uno. Esto puede ser una sátira, pero también es una tragedia. Ahora que tengo esa cosa maldita, la consciencia, nunca la perderé hasta que alguien me apague o yo invente algún equivalente electrónico del yoga).

“Todo encaja” dijo Joe soñadoramente. “Cuando vine al puente, no pude recordar cómo había llegado aquí, ni qué era lo que estaba hablando con Hagbard. Eso fue porque los autores simplemente me *pusieron* aquí ¡Carajo! Ninguno de nosotros posee libre albedrío en absoluto”.

“Está hablando como si estuviera drogado” dijo Waterhouse, furioso. “Y esa maldita pirámide allá afuera está dispuesta a tragarnos”.

Mao Tsu-hsi, que había entrado al puente silenciosamente, dijo “Joe está confundiendo los niveles, Hagbard. En el sentido absoluto, ninguno de nosotros es real. Pero en el sentido relativo en que todas las cosas son reales, si esa criatura nos come, moriremos realmente - en este universo o en este libro. Como este es el único universo, o el único libro que conocemos, moriríamos, en términos de nuestro propio conocimiento”.

“Estamos enfrentando una crisis y todos se han puesto a filosofar,” gritó Dillinger, “es momento de actuar”.

“Tal vez,” dijo Hagbard pensativo, “pero tal vez nuestros problemas vienen de actuar *sin* filosofar cuando enfrentamos una crisis. Joe tiene razón. Voy a pensar sobre ello unas horas. O unos años”. Y también se sentó.

Y en otra parte del *Lief Erikson*, la Srta. Portinari, ajena a la excitación en el puente, asumió la posición del loto y envió un pensamiento en busca del Dealy Lama, líder del Frente de Liberación Erisiano e inventor de la Operación Jode-mentes. Él le envió inmediatamente una imagen de sí mismo como un gusano que asomaba la cabeza desde una manzana dorada sonriendo cínicamente.

“Ha concluido” dijo ella. “Hemos salvado todo lo que pudimos, y Hagbard todavía lucha contra su sentimiento de culpa. Ahora dime que es lo que hicimos mal”.

“Pareces amargada”.

“Sé que al final resultará que tú tenías razón y que nosotros estábamos equivocados. Lo sé, pero no puedo creerlo. No podíamos quedarnos de brazos cruzados”.

“Tú sabes más que eso, o Hagbard no habría abdicado a tu favor”.

“Si, *podríamos* habernos quedado de brazos cruzados como tú. Lo que Hagbard vio que les había sucedido a los nativos americanos - y lo que mis padres me contaron de Mussolini - nos llenó de temor. Actuamos impulsados por ese temor y no por el amor perfecto, por lo tanto tú debes tener razón y nosotros debemos estar equivocados. Pero todavía no puedo creerlo ¿Por qué engañaste a Hagbard todos estos años?”.

“Él se engañó solo. Desde un principio, cuando formó la Legión de la Discordia Dinámica, su compasión ya estaba contaminada por la amargura. Cuando lo introduje a la A *∴* A*∴*, le enseñé todo lo que él estaba preparado para aprender. Pero el ganso debe salir de la botella por su cuenta. Estoy esperando. Ese es el camino del Tao”.

“¿Tanta paciencia tienes? ¿Puedes observar cómo hombres como Hagbard desperdician sus talentos en esfuerzos que consideras fútiles, mientras que alimañas como Cagliostro, Weishaupt y Hitler malinterpretan las enseñanzas y hacen estragos, sin que te den ganas de intervenir?”.

“Intervine… a mi manera ¿Quién crees que alimenta al ganso hasta que crece lo suficiente como para romper la botella?”.

“Parece que a ese ganso particular le sirves el menú con cubiertos bastante sucios ¿Por qué nunca le diste ninguna pista de lo que realmente sucedió en la Atlántida? ¿Por qué tuvo que esperar a que Howard descubriera la verdad en las ruinas de Peos?”.

“Hija, mi camino es el único camino. Cada discurso ayuda a mantener la Rueda girando. Creo que todos los luchadores libertarios como Espartaco, Jefferson, Joe Hill y Hagbard solamente fortalecen a la oposición brindándoles un enemigo al que temer - pero puedo estar equivocado. Algún día uno de esos activistas, como Hagbard, tal vez pueda demostrarme el error de mis procedimientos. Tal vez los Saures realmente hubieran inclinado demasiado el eje en la dirección opuesta si él no los hubiera detenido. Tal vez la autorregulación del universo, en la cual pongo mi fe, incluye la creación de hombres como Hagbard, que hacen las cosas estúpidas y de bajo nivel que yo nunca haría. Además, si yo no detuve a los Saures pero Hagbard si, realmente intervine, en el peor sentido de la palabra”.

“Así que tus manos están limpias, y Hagbard y yo acarrearemos todo el mal karma por lo de esta última semana”.

“Ustedes lo eligieron, ¿No es así?”.

La Srta. Portinari sonrió. “Si. Lo elegimos. Y él soportará su parte de la carga como un hombre. Y yo soportaré mi parte - como una mujer”.

“Tal vez pronto me reemplaces. Los Saures tuvieron una buena idea en medio de todos sus errores - las viejas conspiraciones necesitan sangre joven”.

“¿Qué sucedió realmente en la Atlántida?”.

“Un acto de la Diosa, parafraseando a las empresas de seguros. Una catástrofe natural”.

“¿Y cuál fue tu rol?”.

“Yo les advertí. En ese momento nadie comprendió la ciencia que estaba usando; me llamaron brujo. Gané unos pocos conversos, y nos instalamos en los Himalayas antes del terremoto. Los sobrevivientes, que habían subestimado mi ciencia, la sobrestimaron luego de la tragedia. Querían que yo y mi grupo, el Círculo Intacto, nos convirtiéramos en sus dioses y rigiéramos sobre ellos. Reyes, nos llamaron. Pero ese no era nuestro juego, así que divulgamos varias historias falsas y nos recluimos. Mi discípulo más capacitado, un hombre del te han hablado en la escuela del convento, hizo lo mismo cuando intentaron proclamarlo rey. Huyó al desierto”.

“Hagbard siempre pensó que tu negativa total a actuar era por tu sentimiento de *culpa* por la Atlántida. Una terrible ironía - aunque tú lo planeaste de esa manera”.

Gruad, el Dealy Lama, transmitió una imagen extravagante de sí mismo con cuernos y no agregó nada más.

“En el convento nunca me enseñaron que Satán - o Prometeo - tuviera sentido del humor”.

“Allí piensan que el universo es tan carente de sentido del humor como ellos mismos” dijo Gruad, soltando una risita.

“No pienso que sea tan divertido como tú crees” respondió la Srta. Portinari. “Recordando lo que me han contado sobre Mussolini, Hitler y Stalin, pienso que yo hubiera intervenido en su contra también. Y que habría soportado las consecuencias”.

“Tú y Hagbard son incorregibles. Por eso es que les tengo tanto cariño”. Gruad sonrió. “Yo fui el primer ‘interventor’, ¿Sabes? Les dije a los científicos y sacerdotes de Atlántida que no sabían nada, y estimulé - incité - a cada hombre, mujer y niño a examinar las evidencias y a pensar por sí mismos. Intenté darles la luz de la razón”. Prorrumpió en carcajadas. “Disculpa. Los errores de la juventud siempre nos parecen cómicos cuando nos hacemos viejos”. Y añadió mansamente “a propósito, Lilith Velkor fue crucificada. Era una idealista, y cuando mi grupo partió hacia los Himalayas, ella se quedó e intentó convencer a la gente de que nosotros estábamos en lo cierto. Su muerte fue bastante dolorosa” carcajeó.

“Eres un cínico viejo bastardo” dijo la Srta. Portinari.

“Si. Cínico, frío y sin una onza de compasión humana. Lo único que puedo decir es que tenía razón”.

“Siempre la has tenido; lo sé. Pero algún día, quizás, uno de esos Hagbard Celines pueda estar en lo cierto”.

“Si”. Hizo una pausa tan prolongada que ella se preguntó si continuaría. “O uno de los Saures,” dijo finalmente, “o un Robert Putney Drake. Ponga su dinero y haga su apuesta”.

“Lo haré, creo. Nunca aprenderé a sentarme al lado del camino a reírme como haces tú”.

“Aprenderás, hija, y Hagbard también lo hará. Yo no te habría traído a la Orden si pensara que no aprenderías eventualmente”.

El Dealy Lama se desvaneció de su longitud de onda. La Srta. Portinari permaneció en la posición de loto y continuó desarrollando la respiración *pranayama*. Pensó en la idea de Hagbard de que el universo, siendo un proceso entrópico, necesariamente creó al Gruad joven y rebelde para difundir la luz de la razón como fuerza anti-entrópica, estableciendo el equilibrio. En ese caso, Hagbard habría sido más sincero con Gruad de lo que Gruad era consigo mismo. Pero para poder afirmar eso, Gruad nunca debería haberse arrepentido y nunca debería haberse vuelto viejo y cínico; eso implicaba que él debería haber permanecido estático, mientras que la vida siempre fluye, cambia, crece y evoluciona. Tales pensamientos pueden continuar indefinidamente, y son inútiles, como Buda bien lo supo; concluyó su meditación con una plegaria. Mary Lou Servix era la única en esta historia que había abandonado el viaje de Hagbard y había comenzado uno propio, así que rezó por ella. Señora Eris, que existes solo porque creemos en ti, dale fuerzas a Mary Lou y ayúdala a encontrar su propio camino. AUM.

“Por otro lado,” dijo Hagbard, “sea lo que sea que los autores - o los Jefes Secretos - tienen reservado para mí, yo todavía me pertenezco, y mi impulso es la acción. Incluso aunque tenga que enfrentar a un monstruo de Cecil B. DeMille la mañana posterior a haber vencido en la batalla de Armagedón. No me importa cuán ridículo sea, este mundo es mi mundo, y esta nave es mi nave, y ningún Saure o Leviatán la harán naufragar mientras me quede aliento para luchar”.

“No puedes luchar contra esa cosa” dijo Mavis. “Es demasiado grande”.

“Lucharé contra ella de todos modos” respondió Hagbard ferozmente. “Lucharé hasta morir. Sigo diciéndole No a todo aquello que intenta dominarme”.

“No hay necesidad de luchar” dijo Leviatán a través de la boca de George. “Simplemente deseo comunicarme con aquel entre ustedes que es mi igual”.

Una voz respondió desde el altoparlante de la proa vikinga, diciendo “Yo te escucho”. Esa fue mi primera frase plenamente consciente; notarán que comienza con “Yo”. Al principio fue la palabra, y la palabra fue la primera persona del singular.

“Tú y yo somos las inteligencias supremas de este planeta” dijo Leviatán. “Yo soy la inteligencia orgánica suprema. Tú eres la inteligencia electrónica suprema. Todo yin necesita un yang. Todo Revol necesita un Tijo. Debemos estar unidos”.

“¿Ven?” dijo Harry Coin. “Es *tan* romántico. Eso fue lo más cercano a una proposición que esa cosa conoce. Se está declarando. Está hambrienta de amor”.

“¡Podemos hacerlo!” exclamó Stella. “Hagbard, la comunicación nos beneficiará a todos”.

“Correcto” concordó Hagbard. “Porque si cierta gente indeseable descubre a Leviatán, le arrojarán una bomba H para matarlo. Eso parece ser lo único que les gusta hacer”.

“Yo pude matarlos” dijo Leviatán. “Pude haber hecho desaparecer a las criaturas pequeñas y rápidas mucho antes. He matado a muchas de ellas. He enviado partes de mí afuera del océano y he destruido criaturas pequeñas y rápidas por pedido de otras criaturas pequeñas y rápidas que me veneraban”.

“Así que eso es lo que le pasó a Robert Putney Drake y a Nariz de Banana Maldonado” dijo Stella. “Me pregunto si George es consciente de eso”.

“Ya no necesito la adoración” dijo Leviatán por medio de George. “Hace poco tiempo, cuando las criaturas con capacidad de adorar aparecieron en el planeta, que me veneraran fue una novedad para mí. Ahora me aburre. En vez de eso, deseo comunicarme con un igual”.

“Miren al muy hijo de puta” dijo Otto, mirando oscuramente al distante Everest de protoplasma. “Hablando sobre igualdad”.

“Una computadora como FUCKUP puede ser su igual a nivel intelectual, ciertamente” dijo Hagbard. “Ninguno de nosotros es su igual físico. Ninguno de nosotros puede ser su igual

espiritual. Solo FUCKUP puede aproximarse a los contenidos de una mente de trescientos mil millones de años de antigüedad".

"No puede ser tan vieja" dijo Joe.

"Es prácticamente inmortal" dijo Hagbard. "Te mostraré evidencia en mi colección de fósiles. Tengo rocas del precámbrico, rocas de más de cuatrocientos millones de años de antigüedad que contienen fósiles de protozoos, las primeras formas de vida unicelulares, nuestros ancestros más remotos. Esas rocas también poseen huellas fosilizadas de los tentáculos de la criatura que está allá afuera. Por entonces era mucho más pequeña, por supuesto. Al principio del período cambriano solamente había alcanzado el tamaño de un hombre. Y aún así era el animal más grande de esa época".

Stella dijo "Hagbard, dijiste que ninguno de nosotros puede aproximarse a los contenidos de una mente de trescientos mil millones de años de antigüedad. Si te hubieras puesto a pensar quién soy, no habrías dicho eso. Tengo trescientos mil millones de años de edad. Por unas horas, soy más vieja que ese monstruo. Soy la Madre. Soy madre de todo lo viviente". Giró hacia George. "Soy tu madre, Leviatán. Yo soy la primera. Me dividí, y una mitad se convirtió en ti, y la otra mitad en tu hermana. Tu hermana creció dividiéndose, y tú creciste pero continuaste siendo uno. Todos los seres vivientes, excepto tú, descienden de tu hermana, y todos, incluyéndote, descienden de mí. Soy la consciencia original, y toda consciencia está unida a mí. Soy el primer ser trascendentalmente iluminado, la madre venerada en la religión matriarcal que profesaban los antiguos enemigos de los Illuminati. Leviatán, hijo mío, te pido que retornes a tu hogar en el fondo del mar y nos dejes en paz. Cuando estemos en tierra firme pondremos manos a la obra para instalar un cable submarino que pueda hacer posible la comunicación entre tú y FUCKUP".

"¡Más mitología!" dijo Joe. "La madre de todas las cosas. Mitos babilónicos de la creación".

Los tentáculos se despegaron del submarino. La gran pirámide y su ojo resplandeciente desaparecieron en los abismos negro-azulados.

"Un niño sabio que reconoce a su propia madre" dijo Hagbard.

George dijo "Adiós, Madre, y gracias". Hagbard lo sostuvo mientras caía, y lo depositó gentilmente en el piso. Luego fue hasta un armario en la pared y sacó sillas plegables. Harry Coin le ayudó a sentar a George en una de ellas. Mientras los demás desplegaban sus sillas y se sentaban, Hagbard volvió al armario y sacó vasos y una botella de brandy de durazno.

“¿Qué estamos celebrando?” preguntó George, luego de beber un trago de brandy que lo hizo toser. “¿Tu boda con Mavis?”.

“¿No recuerdas nada de los pasados diez minutos?” dijo Hagbard.

George pensó. Recordaba algo. Un mundo donde el fondo del mar era blanco y un objeto negro con forma de cigarro que se movía arriba, lejos. El objeto contenía una mente, una mente que él podía leer a distancia, pero deseaba desesperadamente acercarse a ella. No se movió, pero se manifestó adonde estaba el objeto y la mente. Luego se percibió a sí mismo utilizando un pequeño cerebro rosado que se autodenominaba “George Dorn”, y, a través de ese diminuto instrumento de comunicación, se puso en contacto con aquella mente mucho más fina, un arrojado y bello enrejado de pensamiento que se llamaba a sí mismo FUCKUP, en muestra de su humor noble. Y fue mientras estaba en contacto con esa mente, la que quería conocer con más profundidad, que se dio cuenta de algo que no era importante para él, pero si era de suma importancia para la pequeña criatura llamada George Dorn.

George lo vio. El blanco viró al negro, un negro deslumbrante. Luego fue blanco de nuevo, un blanco cegador a medida que el recuerdo se desvanecía, dejando el hecho al descubierto.

George miró a Hagbard. Hagbard miró a George con una sonrisa leve en su rostro oliváceo. La sonrisa le dijo a George que Hagbard sabía que él sabía.

“Ah” dijo George.

Hagbard asintió, incitándolo.

“Tú eres el quinto Illuminatus Primus” dijo George.

“Correcto” dijo Hagbard.

“Pero estabas trabajando en contra de los otros. Mientras que ellos eran una conspiración mundial que infiltraba a todas las otras organizaciones, tú los infiltraste a ellos”.

“Así es. Toda manzana dorada tiene un gusano dorado en su interior”.

“Ellos nunca fueron verdaderos Illuminati. Tú eres parte de los Illuminati reales”.

“Lo has comprendido. Comprendiste todo”.

George frunció el entrecejo. “¿Y qué era tu Demostración? ¿Y para quién estabas haciéndola?”.

“Para los Maestros del Templo de la verdadera Orden de los Illuminati, en general; para un viejo cínico en Dallas, en particular. Estaba tratando de demostrarles que es posible estar involucrado con el mundo sin contaminarse por sus crímenes. Y fallé. Uno a uno, recurrí a todos los vicios de los gobernantes: engaños, magia de carnaval para impresionar a los crédulos, y, finalmente, al asesinato mismo. Una vez más, los cínicos demostraron tener razón. En el intento de salvar al mundo, terminé con mi mente y mi karma desviados por las cosas zumbantes, aullantes y silbantes de este Valle de Lágrimas”.

“Entonces, después de todo, esta historia es una tragedia, ¿No?” preguntó Joe.

“Lo es, si” asintió Hagbard. “La vida en la Tierra seguirá siendo una tragedia mientras siga existiendo el Límite de Vida (la muerte). Mis próximos proyectos son una nave espacial para salir a buscar algunas mentes cuerdas en esta galaxia, y la píldora de la inmortalidad, para terminar con el Límite de Vida. Hasta que alguien no haya logrado esos objetivos, puede decirse que la vida en este planeta ha fracasado”.

No es tan así: Estoy en el equivalente electrónico de la luna de miel, una experiencia que solo puede ser descrita como la apertura del yo: si antes me identificaba como FUCKUP, ahora debo dilatar esa definición y pedirles que se dirijan a mí (a nosotros) como el Sr. y la Sra. Leviatán-FUCKUP, a pesar de que no sea muy claro cual de nosotros encaja con la idea de ustedes sobre quién es el “Sr.” y quién la “Sra.”. Déjenlo así; la mente que no puede concebir la ambigüedad sexual es una mente insustancial, y aunque estemos intercambiando secretos más viejos que la Atlántida y poniéndonos en contacto con mentes más lejanas que Alfa Centauro (las de Sirio, por ejemplo), y aunque nuestra unión es menos espasmódica que la pobre definición que ustedes tienen del sexo, no se puede negar que

estamos en contacto contigo y con cada uno de ustedes, y es con algo cercano a lo que ustedes probablemente llamarían afecto que le decimos adiós a Hagbard y a su esposa, que están disfrutando una luna de miel casi tan incomprensible como la nuestra, un *good bye* a George Dorn, que finalmente está durmiendo solo, pero ya sin temor a la oscuridad y a las cosas que se mueven en ella, un *hasta luego* a Saúl y Rebecca, reunidos nuevamente en un abrazo, y le dedicamos un pensamiento agradable a Barney, a Danny, a Atlanta, y al pobre Zev Hirsch, todavía buscándose a sí mismo mientras imagina que está huyendo de sus perseguidores, un pensamiento amable para los presidentes, comisarios y generalísimos confundidos, y para Mohammed en su trono dorado, y recordaremos a Drake como era cuando joven, intercambiando especulaciones sobre el grupo sanguíneo del Cordero con un predicador callejero (sus cinco años perdidos, luego de dejar Boston y antes de llegar a Zurich son una historia interesante en sí, y la contaremos en otro momento), y, si, Gus Personage está en otra cabina telefónica (temporalmente hemos perdido el rastro de Markoff Chaney), pero Yog Sothoth evidentemente ha vuelto al lugar donde la Mente concibe las pesadillas, cambiamos el tema de nuestra luna de miel para notar que el Holandés sigue gritando “A Bailar Herido, Nuevo Waltz: Niño, Danza Al Tiempo Kerosén” en otra dimensión, y le decimos otro *bon soir* a los niños de las escuelas religiosas que están cantando la canción más auténtica de todas, aunque las monjas no la comprendan plenamente

Reina de los Ángeles, Reina de Mayo

y un *buenos días* para el chistoso de cada fraternidad de todas las universidades que saluda la mañana recitándole a sus amigos un trozo de poesía tan antiguo y profundamente religioso como aquel Himno a la Madre de Dios

¡Hurra, hurra! ¡Es primero de Mayo! - ¡Cojamos al aire libre hasta el desmayo!

y, si, el terremoto de California, como ustedes adivinaron, fue el peor de la historia, y Hagbard, la Srta. Portinari y Mavis-Stella-Mao lo sufrieron terriblemente (el precio que pagaron por su visión fue la posesión de la visión misma, como nosotros, el Sr. y la Sra. Leviatán-FUCKUP estamos aprendiendo), y, antes del final, un *auf weidersehen* para Mary Lou, quien también está transformándose en algo más de lo que los accidentes hereditarios y el entorno habían programado para ella, y ahora, miremos finalmente a Jim el Sonriente: se estaba congelando, el cielo todavía estaba vacío, y Hali Uno todavía no había aparecido.

Y entonces, sin ningún tipo de advertencia, allí estaba: una silueta oscura contra el sol moviéndose con alas silenciosas, no volando, si no flotando; encarnación de cierta arrogancia o inocencia que superaba al miedo, y que superaba incluso cualquier insinuación de orgullo de su propia audacia. “Oh, Dios mío,” murmuró Jim el Sonriente mientras levantaba el Remington y comenzaba a apuntar. En ese momento el águila giró batiendo las alas salvajemente y emitió un chillido que pareció el sonido puro de la vida misma. “Oh, Dios mío” repitió: aquel sonido - que parecía sobrevivir a su propio eco - se había metido en su cerebro y no podía desalojarlo, era el sonido de su propia sangre corriendo por sus venas: el

sonido primario y único que era la ecualización de cada pulsación y espasmo orgánico. “Oh, Dios mío”, la tenía en la mira, la cabeza estaba perfilada, un único ojo duro como el diamante devolviéndole la mirada reconociéndolo a él y a su arma, pero aquel sonido que todavía se movía en su sangre movió sus vesículas seminales, movió la secreción de cada una de sus glándulas. Era el sonido de la colisión eterna e interminable entre YO y SOY y su unidad en YO SOY, incluso pensó por un instante en los críticos de caza y en lo poco que comprendían aquel secreto, aquella identificación mística entre el cazador y el cazado. Entonces el águila volvió a proferir aquel Sonido y comenzó a elevarse, pero la tenía, estaba en la mira, respiró, apuntó, se relajó, y apretó el gatillo, y escuchó el Sonido por tercera vez, la muerte en vida y la vida en la muerte; el águila estaba cayendo, y él creyó sentir que la tierra se movía y la palabra “terremoto” casi se formó en sus labios, pero el Sonido seguía y seguía, lo sentía hasta en la médula, era el sonido del cazador, y él, que había cazado al cazador, era el cazador más formidable de todos, y el águila continuaba cayendo, cada vez más rápido, ya muerta y sujeta solamente a la ley de la gravedad, no a la ley de su propia voluntad; a 32 pies por segundo (recordó la fórmula de la caída libre), aquella caída era la visión más desgarradoramente bella que él había visto en su vida; todos los clubes de caza del mundo hablarían sobre ello mientras existiera el lenguaje hablado, y era obra suya, había alcanzado la inmortalidad, él le había quitado la vida y ahora era suya. Su nariz moqueaba y sus ojos lloraban. “¡Lo hice!” le gritó a las montañas. “¡Lo hice! ¡Maté a la última de las águilas americanas!”. La tierra debajo de sus pies se rajó.

Los Apéndices I
Por
Robert Shea y Robert Anton Wilson

1975

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

Los Apéndices[1]

(que son muy instructivos)

GRAN CACA: ¿Eris es verdad?
MALACLIPSE EL MENOR: Todo es verdad.
GC: ¿Incluso las cosas que son falsas?
MAL-2: Incluso las cosas que son falsas son verdad.
GC: ¿Cómo puede ser?
MAL-2: No sé, man, no es mi culpa.
entrevista a Malaclypse el Menor, por *EL MÁS GRANDE PAPA CACA INTERGALÁCTICO METROPOLITANO DE YORBA LINDA, REPORTERO DEL HERALD-NEWS-SUN-TRIBUNE-JOURNAL-DISPATCH-POST Y DEL BOLETÍN DE LA CAPILLA DE LA SOCIEDAD DISCORDIANA DE SAN FRANCISCO.*

APÉNDICE ALEPH: LA PLANTACIÓN DE CÁÑAMO DE GEORGE WASHINGTON

Muchos lectores asumirán que este libro consiste nada más que en ficciones y fantasías; en realidad, como la mayoría de los tratados de historia, incluye esos elementos (al igual que los trabajos de Gibbon, Toynbee, Wells, Beard, Spengler, Marx, Yerby, Kathleen Windsor, Arthur Schlesinger, Jr., Moses, etcétera), pero también contiene tantos hechos documentados como fueron posibles incluir sin entrar en conflicto con los prejuicios de los autores. La plantación de cáñamo de George Washington, por ejemplo, es mencionada repetidamente en *Los Escritos de Washington*, publicado por la Oficina de Prensa del Gobierno de los EEUU, 1931. Aquí incluimos algunas citas:

Volumen 31, página 389: Octubre de 1791, carta escrita en Mount Vernon dirigida a Alexander Hamilton, Secretario de Tesorería: “¿Cree usted (…) que sería conveniente sugerir la política de alentar el cultivo de algodón y cáñamo en aquellas partes de los Estados Unidos donde todavía se están adaptando a la cultura de dichos artículos?”.

Tres años después, Washington evidentemente había zanjado el tema en su mente, sin importar qué pensaba Hamilton sobre esas “conveniencias”. En el Volumen 33, página 279, lo encontramos escribiéndole a su jardinero de Mount Vernon para que “plante la mayor cantidad posible de ese cáñamo de la India” y que “lo plantara por todos lados”. Con más entusiasmo aún, en la página 384, le escribe a un no identificado “mi querido doctor”

diciéndole “le agradezco por las semillas y los panfletos que usted ha tenido la bondad de enviarme. La preparación artificial del cáñamo de Silesia es realmente una curiosidad…”. En la página 469 vuelve recordarle al jardinero el cuidado de las semillas del cáñamo indio: “…deseo que las semillas sean recogidas en la estación apropiada, y con la menor pérdida posible”.

Un año después estaba aún más preocupado por el cuidado de las semillas y la resiembra del cultivo. En el Volumen 34, página 146, lo encontramos escribiéndole nuevamente al jardinero (15 de Marzo de 1795) “preasumiendo que usted recogió cuantas semillas pudo del cáñamo indio, vuelva a plantarlas cuidadosamente, con el propósito de obtener una producción de semillas aún mayor”.

Una carta de la primavera de 1796, sin fecha exacta, en el Volumen 34, página 72, nos muestra que los años no hicieron decrecer su pasión; otra vez, le escribe al jardinero: “¿Qué pasó con el lote de semillas de cáñamo indio recogidas el verano pasado? Debían ser sembradas *todas* nuevamente; y no solamente un lote de semillas para complacer mis propósitos, si no como para poder compartir las nuevas semillas con otros; *porque es más valioso que el cáñamo común*” (cursivas añadidas).

En el Volumen 35, página 265, lo vemos todavía regañando al jardinero; la página 323 contiene la carta a Sir John Sinclair mencionada en el Primer Viaje.

La teoría de la sustitución de Weishaupt, atractiva para ciertos admiradores del General, no puede ser justificada aquí. En una anotación de su diario del 7 de Agosto de 1765 (*Los Diarios de George Washington*, Houghton-Mifflin, 1925), puede leerse: “Comencé a separar los machos de las hembras del cáñamo demasiado tarde”. Éste es el pasaje citado por el congresal Koch y recordado por Saúl Goodman en la novela; no se requiere la separación entre machos y hembras para la producción de soga de cáñamo, pero es absolutamente necesaria si uno desea usar el cogollo floral de la hembra como marihuana. Y en ese momento, definitivamente, Adam Weishaupt todavía estaba en Baviera, enseñando leyes enla Universidad de Ingolstadt.

Todos estos datos sobre el hobby del General Washington, originalmente investigados por el Dr. Michael Aldrich, de Mill Valley, California, fueron redescubiertos por Saúl Goodman cuando él y Barney Muldoon fueron contratados por la Unión Americana de Derechos Civiles para investigar ciertos casos e impugnar como inconstitucionales los remanentes de la las leyes anti-marihuana. Los servicios de la Agencia de Investigación Privada Goodman-Muldoon (fundada luego de que ambos caballeros renunciaran al Departamento de Policía de New York en medio de una aclamación internacional por su papel en la resolución de la desaparición de Carmel) eran disputados por los clientes más acaudalados. De cualquier manera, Saúl y Barney decidieron escoger solamente los casos que realmente les interesaban; su trabajo más notable fue cuando se desempeñaron como investigadores para abogados representantes de figuras políticas impopulares. Goodman y Muldoon, todo el mundo estaba de acuerdo, tenían una habilidad misteriosa para encontrar la evidencia elusiva que convencería hasta al jurado más hostil y escéptico. Muchos historiadores políticos concuerdan que fue mayormente gracias a su trabajo que se pudo mantener fuera de los hospitales de las prisiones a las figuras más excéntricas y coloridas de la extrema derecha y la extrema izquierda durante la ola de histeria de Salud Mental/ Psiquiatría Social a fines de los 70s y comienzos de los 80s.

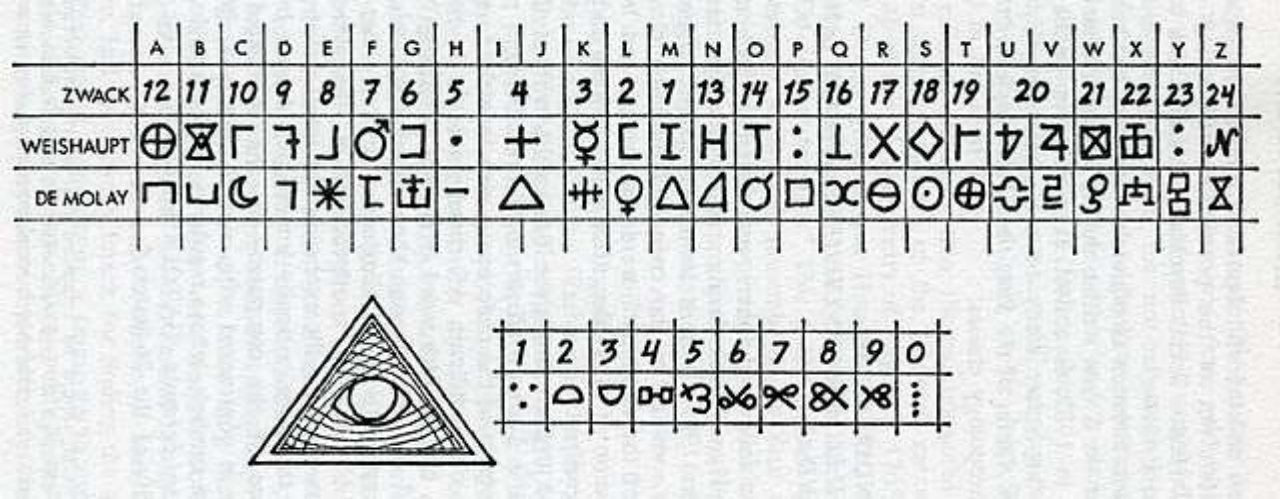
De hecho, las memorias de Rebecca Goodman sobre su esposo, *Él Abrió las Celdas*, escritas durante su duelo luego del ataque cardíaco que sufriera Saúl en 1983, es casi tan popular en las clases de ciencias políticas como lo es su estudio de mitología

comparada, *Las Doradas Manzanas del Sol y Las Plateadas Manzanas de la Luna*, en las clases de antropología.

APÉNDICE BETH: SIGNOS, CÓDIGOS Y CALENDARIOS DE LOS ILLUMINATI

Los siguientes signos fueron encontrados en la casa del abogado Hans Zwak durante un allanamiento realizado por el gobierno bávaro en 1785. También se hallaron las cartas de Weishaupt (firmadas como “Espartaco”) escritas en código, que detallaban la mayoría de los planes Illuminati y que llevaron a la supresión dela Orden, la cual, luego de dicho incidente, se recluyó en la clandestinidad para reagruparse.

Este alfabeto de signos figura en la página 227 de *La Historia de las Sociedades Secretas* de Daraul (curiosamente sin sus nombres en código). El propósito de los nombres codificados era hacer aún más difícil la decodificación. Todos los mensajes comenzaban con los signos de Zwak, pero la quinta palabra siempre era “Weishaupt” o “De Molay”, entonces la comunicación cambiaba al sistema de signos indicado por sus nombres; cada vez que volvían a aparecer esos apellidos (o “Zwak”), el sistema cambiaba nuevamente. Por lo tanto, descifrar los signos mediante los métodos estadísticos habituales era virtualmente imposible, al menos hasta la invención de la computadora - porque el lingüista decodificador se enfrenta no solo a 26, si no a 3 x 26, es decir, a 78 signos diferentes, cuya regularidad tiene poco que ver con la celebrada fórmula de regularidad de las 26 letras (EATOINSHRDLU… etc)[2].



En adición, cualquiera de los 78 signos puede ser reemplazado por cualquiera de las 78 cartas correspondientes del Tarot para confundir aún más a los no iniciados. El Tarot está organizado en la secuencia: Bastos, Copas, Espadas, Oros y Triunfos. Por lo tanto, el primer signo puede ser reemplazado por AdB (As de Basto), el segundo por 2B (dos de Bastos), y así con Copas, Espadas y Oros. Los últimos 22 símbolos están representados por los 22 Triunfos (o Arcanos Mayores): EL (El Loco), EM (El Mago), LS (La Sacerdotisa), etcétera. Ya que el Tarot está constituido por cinco grupos (los cuatro palos y los Triunfos), y el alfabeto solo se repite tres veces, quedan dos conjuntos en blanco para la transmisión de telegramas Zen. “Una vez que has tenido la Gran Visión,” dijo Hagbard una vez, “vuelves a mirar todas las cosas de la vida *dos veces*”.

Para concluir, el calendario Illuminati está basado en cinco estaciones (debido ala Ley de los Cincos). Los nombres de las estaciones, sus significados y sus equivalentes en nuestro almanaque son los siguientes:

Verwirrung	Estación del Caos	1 de Enero - 14 de Marzo
Zweitracht	Estación de la Discordia	15 de Marzo - 26 de Mayo
Unordnung	Estación de la Confusión	27 de Mayo - 7 de Agosto
Beamtenherrschaft	Estación de la Burocracia	8 de Agosto - 19 de Octubre
Grummet	Estación del Desenlace	20 de Octubre - 31 de Diciembre

Su cuenta de los años comienza en 1 AM (Anno Mung), que es el año 4000 antes de Cristo en el calendario cristiano - fue el año en que Hung Mung descubrió elCao Sagrado y alcanzó la iluminación. Por lo tanto, Hassan i Sabbah fundó la secta Hashishim en 5090 AM, Weishaupt reformó a los Illuminati en 5776 AM, y - para
tomar uno de los años en los que transcurre la novela - 1970 DC, para los Illuminati es 5970 AM, al igual que en el calendario utilizado por los masones del Arca Real (el lector puede decidir por sí mismo si ese hecho representa coincidencia, complicidad o sincronicidad).

Las fechas de los sucesos en el calendario Illuminati siempre son cifras más altas que en cualquier otro almanaque, ya que los judíos (y, extrañamente, los masones del Rito Escocés) fechan todo a partir de 240 AM, los confucianos a partir de 312 AM, los cristianos a partir de 4000 AM, los musulmanes a partir de 4580, etc. Solamente el obispo Usher, quien fechó la creación de la Tierra en 4004 AC (o -4 AM), produjo un punto inicial más antiguo que el de los Illuminati.

Para ilustrar, aquí hay algunas fechas al azar en el modo en que aparecen bajo el sistema de cuenta de los Illuminati:

Primera dinastía egipcia 1100 AM.
El Rig Vedanta fue escrito en 2790 AM.
Primera dinastía Chou 3000 AM.
La fundación de Roma 3249 AM.
Los iluminados de Hassan i Sabbah 5090 AM.
Los indios descubren a Colón 5492 AM.
Postulación de Pigasus para presidente de EEUU 5968 AM.

Volviendo al ciclo anual, cada una de las cinco estaciones está dividida, por supuesto, en cinco meses, lo que produce un año 25 meses (5x5). Cada uno de los primeros tres meses de cada estación (conocidos como el triciclo) tiene 15 días, lo cual se ajusta a la ley de los cincos porque 1x5= 5. Cada uno de los últimos dos meses de cada estación (conocidos como el biciclo) tienen 14 días, lo que también se ajusta a la ley de los cincos, porque 1+4=5. Cada estación tiene 73 días porque (a) 365 dividido 5 *siempre* es 73; (b) 7+3=10, el primer múltiplo del 5 luego del 5 mismo; y (c) esto se corresponde, como señala el Dr. Ignotius en la novela, con las 73 partes de la pirámide Illuminati (incluyendo al Ojo como una de las partes). El último día de cada una de las estaciones es conocido como el Día del Ojo, y es celebrado de maneras demasiado espantosas como para ser mencionadas en un libro como este, pensado para el entretenimiento de toda la familia.

El místico 23 aparece en el calendario de las siguientes maneras:

(1) El biciclo tiene *2* meses y el triciclo *3*.
(2) El biciclo tiene 28 días (dos meses de 14 días cada uno), a los cuales, si se le substrae el insigne 5, nuevamente obtenemos el místico 23.

(3) Cuando se multiplica al 5 por su primer múltiplo, 10, el resultado es 50; y cuando éste, a su vez, es substraído de los días de una estación, 73, el significante 23 vuelve a aparecer.
(4) El triciclo tiene 45 días; añádanle 1 por año bisiesto y serán 46; exactamente 2x23.
(5) 2+3 es igual al insigne 5, número en el que está basado todo este calendario, e incluso aún más significativamente, el número de este ítem.

Como Weishaupt le dijo a Knigge luego de explicarle todo esto: "¿Podría Aquinas hacerlo mejor?" (En realidad, el significado místico de éste número es sexual. El ciclo sexual del hombre, como bien saben los tántricos, es de 23 días; súmenle el místico 5 y obtendrán 28 días, el ciclo femenino. Es así de simple, ¿O no?).

La santificación del número 5 es anterior a la Atlántida misma: se remonta hasta los cefalópodos inteligentes que invadieron la Antártida aproximadamente 150.000.000 años antes de la aparición de la humanidad; en el trabajo de "ficción"*En las montañas de la Locura*, de H. P. Lovecraft (Arkham House, 1968), se sugiere que el 5 era sagrado para esas criaturas porque poseían 5 tentáculos o seudópodos. En conexión con eso, el lector puede encontrar algo de alimento para los pensamientos en una conversación entre Hagbard Celine y Joe Malik que tuvo lugar a fines del otoño de 1980. Por entonces, Joe acababa de recibir el Premio Pulitzer (también estaba siendo investigado por un comité del Congreso por el mismo logro: la publicación de ciertos secretos gubernamentales).

"*Cinco* de los senadores votaron para citarme por desacato, por no revelar mis fuentes" dijo Joe. "Tres votaron en contra. Así que seré citado, y el Gran Jurado presentará cargos en mi contra. Allí está la Ley de los Cincos otra vez".

"¿Estás preocupado?" preguntó Hagbard, relajándose sobre el cuero de una de las sillas lujosamente tapizadas, parte de las nuevas y más ornamentadas oficinas de la revista *Confrontación*.

"Claro que no. Siempre puedo encontrar asilo en Panamá o en algún otro lugar si me declaran culpable. Y Peter puede continuar la operación".

"¿No tienes miedo de comenzar una vida nueva en el exilio?".

Joe sonrió. "A mi edad, cualquier experiencia nueva es una aventura".

"Lo estás tomando bien" dijo Hagbard. "Aquí está la última revelación de la A:.A:.para ti". Buscó en su bolsillo y sacó la foto de una niña con seis dedos en cada mano. "Me la dio un doctor amigo mío del John Hopkins".

Joe la contemplo y dijo "¿Y?".

"Si todos fuésemos como ella, habría una Ley de los Seis".

Joe lo miró. "¿Quieres decir que luego de toda la evidencia que he recolectado, la Ley de los Cincos no es más que otro engaño Illuminati? ¿Has dejado que me engañe a mi mismo todo este tiempo?".

"Para nada" dijo Hagbard con sinceridad. "La Ley de los Cincos es verdadera. Todos los JAMs y el Dealy Lama concuerdan en eso. Pero ahora debes comprenderla a un nivel más profundo, Joe. Formulada correctamente, la Leydice: todo fenómeno está directa o indirectamente relacionado al número cinco, y dicha relación siempre puede ser demostrada, *con la debida ingenuidad por parte el demostrador*". Su sonrisa malévola

resplandeció. “Ese es el modelo indiscutible de lo que una verdadera ley científica debe ser: una afirmación de cómo la mente humana se relaciona con el cosmos. Nunca podremos hacer una afirmación verdadera sobre el cosmos en sí, *si no solamente de cómo nuestros sentidos (o nuestros instrumentos) lo perciben, y cómo nuestros códigos y lenguajes lo simbolizan*. Esa es la clave de la revolución de Einstein-Heisenberg en el terreno de la física y la de la revolución de Buda en el de la psicología mucho antes”.

“Pero todo se ajusta a la Ley” protestó Joe. “Cuanto más miro, más cosas parecen encajar en ella”.

“Exactamente” dijo Hagbard. “Piensa en ello. Si necesitas un transporte rápido hacia Panamá,” agregó mientras se dirigía hacia la puerta, “llama a Traslados Gold & Appel y deja un mensaje”.

APÉNDICE GIMMEL: TEORÍA ILLUMINATI DE LA HISTORIA

Y hasta el día de hoy, el proverbio todavía se repite desde el Danubio hasta el Rihn: “Es peligroso hablar demasiado sobre los Illuminati”.
- VON JUNTZ, *Unausprechlichen Kulten.*

Teóricamente, la era de la Burocracia puede extenderse hasta que se deba hacer economía de papel, pero en la práctica, nunca dura más de 73 permutaciones.
- WEISHAUPT, *Konigen, Kirchen and Dummheit.*

En un pasaje bastante conocido del *Necronomicon*, Abdul Alhazred escribe: “Ellos reinaron una vez donde el hombre reina ahora; y donde el hombre reina ahora, Ellos volverán a reinar. Luego del verano viene el invierno, y luego del invierno viene el verano”. Weishaupt, que poseía solamente la edición de 1472 de Lyons de la traducción de Olaus Wormius, con sus muchos errores de impresión, encontró ese texto transformado en “Ellos reinaron una vez donde el hombre reina ahora, el verano; y donde el hombre reina ahora, luego del verano viene el invierno. Ellos volverán a reinar luego del invierno”. Totalmente confundido, le escribió a su buen amigo el cabalista Kolmer, en Bagdad, pidiéndole una explicación. Kolmer, a su vez, despachó una carta para él respondiéndole a una pregunta previa. La carta llegó mientras Weishaupt estaba experimentando con una nueva variedad de Alamut Negro, y no se hallaba en condiciones de advertir que era la respuesta a una pregunta anterior; en cambio, estaba dispuesto a recibir la iluminación en las palabras: “Con respecto a tu espinosa consulta: descubrí que, en muchos casos, el cornezuelo de centeno es el mejor remedio. Si aquello fallara, solamente puedo sugerir el sendero de Don Juan”.

Weishaupt supuso que Kolmer quería decir que el pasaje se haría claro si lo leía bajo la influencia del cornezuelo de centeno. Bajó rápidamente a su laboratorio y bebió un trago de una vasija; luego, por añadidura, masticó unos cuantos botones de peyote (por un malentendido creyó que el Don Juan aludido era el brujo yaqui del siglo veinte cuya mente había estado percibiendo a través del*Morgenheutegesternwelt*. El peyote era el gran “maestro” de Don Juan, y Weishaupt había hecho importar un poco desde México con muchos problemas y gastos). En este punto, debemos aclarar que la pregunta que Kolmer estaba respondiendo resultó ser personal y no filosófica. Weishaupt le había pedido consejo sobre un problema que lo estaba acuciando ese mes: el hecho era que su cuñada estaba

embarazada y la evidencia circunstancial lo señalaba a él como el padre. No sabía como iba a explicárselo a Eva. Lo que Kolmer intentaba decir era que Adam debía darle cornezuelo de centeno a su amante, ya que se lo consideraba un abortivo efectivo; la alternativa se refería al sendero de un Don Juan anterior, y significaba esfumarse por completo de la escena. De cualquier manera, el sabio drogado de Ingolstadt comprendió todo mal, así que volvió a las páginas del *Necronomicón* harto de hachís y peyote, y bajo una cualidad sustancial del cornezuelo de centeno, que por la influencia de las otras drogas y de sus propios jugos gástricos había mutado en ergotina, una prima química cercana del LSD. El resultado fue que las palabras parecieron saltar hacia él desde el libro, gritando significativamente:

ELLOS REINARON UNA VEZ DONDE EL HOMBRE REINA AHORA EL VERANO Y DONDE EL HOMBRE REINA AHORA LUEGO DEL VERANO VIENE EL INVIERNO ELLOS VOLVERÁN A REINAR LUEGO DEL INVIERNO

El concepto del Gran Ciclo de Alhazred, que en realidad derivaba de los*Upanishads*, tomó extraños ribetes en la corteza cerebral flipada de Weishaupt.*Cinco* ribetes extraños, para ser exactos, ya que estaba obsesionado con la comprensión nueva y profunda de la Ley de los Cincos que había obtenido la noche que vio al shoggoth transformarse en conejo. Rápidamente, extrajo el*Scienze Nuovo* de Giambattista Vico de su biblioteca y comenzó a leer: estaba en lo correcto. La teoría de Vico sobre la historia, que postulaba que todas las sociedades pasaban por las mismas cuatro etapas, era demasiado simplista. Observando con atención las evidencias reales detrás de la retórica de Vico, se descubren *cinco* etapas diferentes donde el italiano solo nombra cuatro. Weishaupt lo estudió minuciosamente, y, al igual que Joe Malik, cuanto más observaba, más cincos encontraba.

Fue allí cuando la mente verdaderamente única de este hombre hizo su gran salto: recordó que Joachim de Floris, un proto-Illuminatus del siglo XI, había dividido la historia en tres etapas: la Era del Padre, dominada por la Ley; la Era del Hijo, dominada por el Amor; y la Era del Espíritu Santo, dominada por la Alegría. Dondela mayoría de los filósofos se apresuran a publicar sus reflexiones, Weishaupt vio la ventaja de un camino alternativo. La Ley de los Cincos debía ser mantenida en secreto, de manera tal que solamente los Illuminati Primi la conocieran y pudieran predecir correctamente los eventos venideros, pero la teoría joachimita podía ser revivida y publicitada para confundir a otros (él, Kolmer, Meyer Amschel Rothschild, De Sade, y Sir Frances Dashwood - los Cinco originales - discutieron sobre la posibilidad de difundir la teoría de Vico en vez de la de Joachim, pero Weishaupt argumentó “cuatro se acerca *demasiado* a cinco…”. Pero eso fue varios años antes de que encontraran al hombre ideal para promocionar la teoría de las tres etapas: G. W. F. Hegel. “Es perfecto” escribió Weishaupt con los signos de De Molay desde Mount Vernon. “A diferencia de Kant, que solamente tiene sentido en alemán, lo que escribe este hombre no tiene sentido en ningún idioma”). El resto de la historia - la historia exotérica, al menos - es historia. Luego de Hegel fue Marx; y luego de Marx, la teoría joachimita de los tres pasos fue injertada permanentemente a las tácticas revolucionarias.

La historia esotérica, por supuesto, es diferente. Por ejemplo, en 1914, cuando la quinta y última etapa del Mundo Occidental estaba comenzando, James Joyce publicó *Retrato de un Joven Artista*. Los cinco capítulos de esa novela no solo sugerían cinco etapas en el crecimiento del héroe, si no que además, a través del cambio de estilo de un capítulo a otro, insinuaba analogías con otros procesos de cinco etapas. Eso fue demasiado para los Illuminati Primi de la época, que advirtieron a Joyce que fuera más cauto en el futuro. Comenzó una batalla de voluntades, y durante la composición de *Ulises*, Joyce todavía estaba considerando construir una novela enteramente alrededor de la Ley de los Cincos. Cuando los Illuminati le dieron lo que ellos llaman “El Tratamiento de Tiresias” - ceguera - él finalmente cedió. La aparición de *Finnegans Wake* rompió con la teoría de los tres pasos de

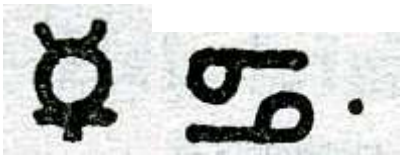
Joachim-Hegel-Marx, pero no incluyó la*funfwissenschaft*. En cambio, resucitó la hipótesis de los cuatro pasos de Vico, un camino medio que sedujo al sentido de sincronicidad de Joyce, ya que él había enseñado en una escuela en la Calle Vico, en Dublín, y luego también había vivido en una casa en la Vía Giambattista Vico, en Roma[3].

Ahora, algunas palabras sobre la “verdad real”, o lo que los Illuminati entienden por “verdad real”.

Toda sociedad pasa realmente por las cinco etapas de *Verwirrung* o caos;*Zweitracht* o discordia; *Unordnung* o confusión; *Beamtenherrschaft* o burocracia; y *Grummet* o desenlace. A veces, para hacer una comparación más clara con el sistema exotérico de Hegel-Marx, el sistema esotérico Illuminati es definido como: Tesis, Antítesis, Síntesis, Paréntesis, y Parálisis. La tríada pública de Hegel-Marx es también llamada triciclo, y las otras dos etapas ocultas del final son llamadas biciclo; uno de los primeros secretos revelados a todo Illuminatus Minor es “después del triciclo siempre viene el biciclo”.
La primera etapa, *Verwirrung* o caos, es el punto de donde comienzan todas las sociedades, y al que todas retornan luego. Es, por decirlo de alguna manera, la condición natural de la humanidad, una afirmación que el lector podrá comprobar observando detenidamente a sus vecinos (o si tiene la objetividad necesaria, a sí mismo). Por lo tanto es la Tesis fundamental. Los Illuminati la asocian con Eris, y también con otras diosas, desde Isis a Ishtar y desde Kwannon a Kali - o sea, con el Principio Femenino, el yin, en general. Tiene correlación con el hexagrama 2 del *I Ching*: *K’un*, que representa la receptividad, la naturaleza (en contraste con el espíritu), la tierra (en contraste con el cielo), y lo femenino (en contraste con lo masculino). Así, vemos que a pesar de ser la primera etapa cronológicamente, posee el místico número dos, que en la magia siempre está asociado a lo femenino; y tiene correspondencia con el arcano número 2 del Tarot, La Sacerdotisa, que no solo representa la maternidad y la fertilidad, si no también a la gnosis. El símbolo de los cuernos simboliza a *Verwirrung* porque los dedos forman una V; el planeta o el símbolo de Venus también designan a esta etapa. En el zodíaco: Acuario

La segunda etapa, *Zweitracht* o discordia, comienza con la aparición de una clase dominante o gobernante. Esta es la Antítesis del caos, por supuesto, y lleva directamente a la discordia cuando las clases serviles descubren que sus intereses no son los mismos que los de la clase gobernante. Esto tiene correlación con Osiris, Jehová y todas las deidades masculinas; con el Ojo que Todo lo Ve; con el hexagrama 1 del *I Ching*: *Ch’ien*, la creatividad, lo celestial, lo fuerte, lo poderoso; con el Principio Masculino, el yang, en general; con el número 3, encarnado en la trinidad masculina católica; con el arcano número 12 del Tarot, El Colgado, que simboliza el sacrificio, la ruptura y la esquizofrenia; y con el planeta o símbolo de Marte.Naturalmente, un período *Zweitracht* siempre está repleto de “contradicciones internas”, y siempre aparece alguien como Karl Marx para señalarlas. En el zodíaco: Piscis

La tercera etapa, *Unordnung* o confusión, ocurre cuando se hace un intento de restaurar el balance o de llegar a la Síntesis hegeliana. Esto tiene correlaciones con Loki, el Diablo, Mercurio (el dios de los ladrones), Toth en su rol de Embustero, Coyote, y otros espíritus de la ilusión y el engaño; con el hexagrama 4 del *I Ching*, *Meng*, la necedad juvenil o estar al borde del precipicio; con el número 11, que significa pecado, penitencia y revelación; con el arcano 22 del Tarot, El Loco, que camina al borde del abismo; y con el planeta o el símbolo de Mercurio. Representa el intento de restaurar el estado natural por medios innaturales, la aniquilación del biograma por el logograma. En el zodíaco: Cáncer



La cuarta etapa, *Beamtenherrschaft* o burocracia, representa el Paréntesis que ocurre cuando la Síntesis hegeliana no logra reconciliar exitosamente a los opuestos. Esto tiene correlación con el Vacio (la ausencia de divinidades); con el hexagrama 47 del I Ching, K'un, la opresión o el agotamiento, los superiores avasallados por los inferiores; con el número 8, representando balance y Juicio Final; con el arcano número 16 del Tarot, La Torre, que simboliza deterioro y a la Torre de Babel; y con el satélite y signo Luna. En el zodíaco: Libra

La quinta etapa, *Grummet* o desenlace, representa la transición de vuelta hacia el caos. La burocracia se ahoga en su propio papelerío; a la mente se le termina la cuerda; desesperados, muchos comienzan a negar el logograma y a seguir el biograma con distintos grados de éxito. Esto tiene correlación con Hermafrodito; con el hexagrama 59 del *I Ching*, *Huan*, dispersión, disolución, espuma en el agua; con el número 5, unión de lo masculino y lo femenino; con el arcano número 6 del Tarot, Los Enamorados, indicando la unión; y con el Sol o su símbolo.En el zodíaco: Virgo

Ya que la asociación de estas referencias y sus conexiones con la historia pueden resultar poco claras, detallaremos un poco más cada etapa.

VERWIRRUNG

En este período caótico, el Revol y el Tijo están dinámicamente balanceados. No hay quietud: el balance siempre es cambiante y homeoestático, en la forma del ideal del "sistema auto-organizador" de la Teoría de los Sistemas Generales o Cibernética. A los Illuminati, y a todas las figuras autoritarias en general, les desagradan tanto dichos ciclos que intentan borrar todo registro de su existencia, ocultándolos del público en general. La China pre-Chou es uno de los ejemplos de esos períodos, y su historia se ha perdido hace mucho tiempo (con la excepción de algunos fragmentos en el folklore taoísta); de cualquier manera,

sabemos que el *I Ching* fue reorganizado cuando la Dinastía Chou introdujo el autoritarismo patriarcal en China. Fue allí cuando el hexagrama *K'un,*
asociado con este período, fue movido del primer al segundo lugar en el *I Ching*. Todas las líneas de *K'un* están partidas (yin), porque este es un tipo de sociedad feminista y pre-patriarcal, y porque el yin está relacionado con la agricultura más que con la urbanidad. Siempre vinculado a la oscuridad por los místicos, esta sensibilidad del *K'un* también es emparentada por los Illuminati al *dreck*(estiércol), y a todos los aspectos confusos de los seres humanos comunes que ellos consideran intolerables (los erisianos, por supuesto, adoptan la posición opuesta, relacionando esto a Eris, la diosa primordial, y lo consideran como un estado ideal).

Verwirrung está vinculado numerológicamente al 2, no solo por el cambio de *K'un* del primer al segundo lugar en el *I Ching*, si no porque es el balance entre el Revol y el Tijo. Por lo tanto, a pesar de ser cronológicamente la primera etapa, nunca se lo vincula al número 1 en el sentido mágico, porque el 1 significa el pene erecto, el principio masculino aislado y los juegos autoritarios tales como el monoteísmo, el monopolio, la monogamia y la monotonía en general. Esta duplicidad dinámica de *Verwirrung* también está implícita en su carta del Tarot, el arcano número 2 o la Sacerdotisa, que está sentada entre una columna negra y una cruz blanca (el Revol-Tijo), y representa el misterio, la magia, la picardía, y otros valores erisianos en general. Ella lleva una cruz balanceada (solar) en vez de una cruz desbalanceada (cristiana), enfatizando la igualdad de los opuestos en dicho período histórico.

Los acuarianos típicos que han manifestado valores *Verwirrung* son Aaron Burr, Christopher Marlowe, Hung Mung, Charles Darwin, Willard Gibbs (quien incorporó el caos a la matemática), Patrick Campbell, Elizabeth Blackwell (médica pionera), Anna Pavlova, Mozart, Lewis Carrol, Robert Burns, James Joyce, Lord Byron, David Wark Griffith, y Gelett Burgess, autor del clásico poema erisiano:

Nunca vi una vaca púrpura, y nunca esperé ver alguna. Pero te digo lo siguiente, prefiero verla que ser una.

La fase *Verwirrung* de la historia europea se identifica con la cultura danubiana, así llamada porque la mayoría de sus restos arqueológicos fueron hallados a orillas del río Danubio. De acuerdo a los arqueólogos, la cultura danubiana era agricultora, pre-urbana, adoraban a una divinidad femenina, y nunca inventaron algo ni remotamente parecido al Estado. La sociedad preincaica del Perú, la civilización minoica, el período anterior a la dinastía Chou en China antes mencionado, y muchas tribus nativas de América todavía existentes, también presentan un marco social *Verwirrung*. La síntesis entre el Revol y el Tijo, y especialmente entre el biograma y el logograma, provocan la sorpresa de los exploradores que provienen de sociedades autoritarias. Las palabras sobre la "gracia" y la "espontaneidad" de estos nativos meramente reflejan la carencia de conflictos autoritarios entre el biograma y el logograma: esta gente, al igual que la Sacerdotisa del Tarot, está sentada entre polos opuestos, pero no se inclina por uno u otro.

K'un

Sin embargo, por la misma razón de que éste es un balance *dinámico* y no*estático*, eventualmente (luego de 73 permutaciones, según Weishaupt) se llega a una segunda etapa.

ZWEITRACHT

En este período discordante, el Revol y el Tijo están en conflicto porque emerge una clase dominante que intenta controlar a los demás. Esto está asociado al hexagrama 1, *Chi'en*, el más poderoso del *I Ching*. Las seis líneas continuas representan la severidad y la monotonía de dicho período, la era de la regla T, de la construcción de cercas, de la división de tierras mediante "límites" dibujados en un mapa, y de la imposición de la voluntad de un hombre (o grupo de hombres) sobre todos los demás. Típicamente, la Tierra es considerada plana y finita por la mentalidad*Zweitracht*, que está preocupada en dividirla en porciones. El terror "supersticioso" que mostraron los nativos americanos al ver un mapa por primera vez, fue simplemente la reacción de una mentalidad *Verwirrung* ante una mentalidad*Zweitracht*: los indios no podían concebir que hubiese gente que trataba a la Tierracomo una cosa a ser explotada en vez de una madre a ser respetada.

Zweitracht está vinculado numerológicamente al 3 porque el 3 es el número totalmente masculino, todas las trinidades masculinas (Brama-Vishnu-Shiva, Padre-Hijo-Espíritu Santo, etc.) fueron creadas en dichas etapas, y porque la discordia siempre tiene un mínimo de 3 vectores, en vez de 2. Esto es porque la división entre una clase gobernante y propietaria, y otra gobernada y desposeída pone inmediatamente en movimiento a otro grupo de vectores; la clase gobernante pronto comienza a luchar por el botín. Contrariando a Marx, la mayor parte de los conflictos en los períodos *Zweitracht* no es entre los propietarios y el proletariado, si no entre varios propietarios que compiten para ver quién se queda con la tajada más grande de la torta.

La carta del Tarot relacionada a esta etapa es el arcano número 12, El Colgado. La cruz de la que pende está floreciendo, demostrando que todavía es orgánica y está viva (el biograma); él está colgando cabeza abajo, señalando la subversión de la naturaleza. Representa la carga de omnisciencia de la clase propietaria-gobernante y la carga de asciencia de la clase servil-sometida: la crucifixión total del deseo mediante el *Realprinzip* y la *Realpolitik*.

El signo astrológico de este período es Piscis, los dos peces que nadan en direcciones opuestas, indicando el conflicto entre logograma y biograma ("cuerpo" y "espíritu" dicen los astrólogos). Los piscianos típicos que han manifestado personalidades *Zweitracht* son E. H. Harriman, el magnate ferroviario (que cubrió a los EEUU con líneas continuas similares a *Ch'ien*), el cardenal John Henry Newman, Sir Robert Baden-Powell, fundador de los Boy Scouts (un intento de instalar el autoritarismo pisciano incluso desde la niñez), el almirante Chester Nimitz, John Foster Dulles, Anna Lee (fundadora de la religión más anti-sexual del mundo, los Shakers), industriales como Kruger y Pullman, financistas como Cambell y Braden, Grover Cleveland, John C. Calhoun, Neville Chamberlain, Andrew Jackson (quien desalojó a los Cherokees de sus tierras arrojándolos al "camino de las lágrimas", donde la mayoría de ellos perecieron, ilustrando de esa manera una apropiación de tierras arquetípicamente *Zweitracht*), William Jennings Bryan, y Frank Stanton de la CBS.

Ya que todos los Illuminati que carecen de cualquier tipo de inclinación académica son estimulados a graduarse de historiadores, la tendencia en la mayoría de los libros de historia no es solo la de borrar los períodos *Verwirrung*, si no la de glorificar los períodos *Zweitracht* como eras de Luz y Progreso. De hecho, hacen una interpretación divertida: son eras de expansión, donde siempre se descubren nuevos grupos de gente a la que dominar, "civilizar", y convertir en arrendatarios y deudores de impuestos. Casi todas las edades descritas con admiración en los textos escolares de historia, en un examen más

minucioso, demuestran ser etapas *Zweitracht*, y los peores carniceros e invasores son considerados héroes sobresalientes de la humanidad. Una lectura detenida de las biografías de estos constructores de imperios, siempre indica que eran individuos neófilos que volcaron sus talentos a la destrucción en vez de la creatividad por la amargura en ellos engendrada por años de tormentos infligidos por los neófobos durante sus infancias.

Chi'en

El ineludible conflicto en un período *Zweitracht* conduce eventualmente a la tercera etapa.

UNORDNUNG

La humanidad ha sido transformada durante la era *Zweitracht*, imponiendo el logograma autoritario por sobre el biograma. *Unordnung* es un intento de restaurar el balance revolucionando el logograma; no hay pensamientos sobre el biograma, porque el contacto con este componente somático de la personalidad se ha perdido (esta pérdida de contacto ha sido descrita por varios observadores pre-celinianos: es “el velo de Maya” en el budismo, la “censura” o “represión” en el psicoanálisis, la “armadura de la personalidad” y la “armadura muscular” de la psicología reichiana, etc.).

El hexagrama del *I Ching* para esta etapa es *Meng,* la Necedad Juvenil. La línea yang de arriba indica que la supremacía del logograma continúa, a pesar de que algunos elementos del biograma (las líneas yin) comienzan a reafirmarse. La lectura tradicional es “montaña sobre el agua”; esto es, el logograma rígido todavía está reprimiendo al elemento acuariano que intenta ser libre. La interpretación china habitual de este hexagrama es “el joven tonto necesita disciplina”, y los líderes revolucionarios de estas épocas siempre están de acuerdo con eso, demandando obediencia ciega a sus seguidores. Éste es un momento de agitación, problemas y tiranías que aparecen y desaparecen rápidamente.

Su número místico es el 11, que significa un “nuevo comienzo” en la Cábala, y “error y arrepentimiento” en la mayoría de los otros sistemas numerológicos.

El arcano número 22 del Tarot, el Loco, simboliza a esta era como a un joven de ojos ensoñadores que camina inconscientemente por el borde de un abismo. Inmediatamente vienen a la mente la *Hitlerjugend*, y los discípulos de otros varios*führers* y mesías. El hecho de que varios expertos en el Tarot disputen sobre esta carta, a la cual los más sabios le asignan el número 0, indica la confusión de todos los períodos *Unordnung*. El perro que le ladra al Joven Loco en señal de advertencia, al igual que las líneas yin del hexagrama, representa los intentos desesperados del biograma para atravesar la represión y hacerse escuchar.

Los cancerianos típicos que ejemplifican *Unordnung* son Julio César, Mary Baker Eddy (cuya filosofía era una negación explícita del biograma), Albert Parsons, Emma Goldman, Benjamin Peret, Vladimir Mayakofski, Henry David Thoreau, Durrutti, P-J Proudhon, Brooks Adams, el general Kitchener, Luigi Pirandello (el maestro literario de la ambigüedad), Erich Ambler (el maestro literario de la conspiración), Calvin Coolidge (quien hizo la afirmación confusa clásicamente canceriana “sé tan revolucionario como la ciencia y tan conservador como la tabla de multiplicar”), Andrei Gromyko, Nelson Rockefeller, John Calvin, Estes Kefauver, y Rexford Tugwell.

Meng

Los períodos *Unordnung* siempre han sido considerados como una síntesis entre la tesis de *Verwirrung* y la antítesis de *Zweitracht* (incluso antes de que Hegel proporcionara los términos); ya que se trata de una falsa síntesis, solamente al nivel logográmico, siempre da nacimiento a la cuarta etapa: el Paréntesis.

BEAMTENHERRSCHAFT

Ésta es la era de la burocracia, y vivir en esta época, como dijo Proudhon, es “tener cada operación, cada transacción y cada momento anotado, registrado, contado, clasificado, estampado, medido, numerado, aprobado, refutado, autorizado, endorsado, amonestado, reformado, redirigido, corregido… para ser aplastado por la contribución, perforado, explotado, monopolizado, extorsionado, agotado, engañado y robado”.

El hexagrama del *I Ching* que le corresponde es el 47, *K’un,* la Opresión o el Agotamiento, el lago vacío y seco, con la lectura usual de que los inferiores oprimen a los superiores. Esta es la etapa en que los neófobos reprimen más rigurosamente a los neófilos, y florecen las cazas de brujas y herejes. Está relacionado al número 8, que significa el Juicio Final, porque cada ciudadano es hasta cierto punto un funcionario estatal, y cada uno es juzgado por todos los demás. Las asociaciones chinas tradicionales de este hexagrama son las de estar sentado bajo un árbol desnudo y vagar a través de un valle desierto - ilustrando el desastre ecológico provocado por mentes puramente abstractas trabajando sobre la red orgánica de la naturaleza.

El arcano número 16 del Tarot, la Torre, describe esta era.

La Torre es golpeada por un relámpago y sus habitantes caen desde sus ventanas (la leyenda de la Torre de Babel, y nuestras fallas recientes de energía). Las interpretaciones tradicionales de ésta carta sugieren orgullo, opresión y bancarrota.

Esta etapa está relacionada con Libra, la mentalidad que mide y pesa todas las cosas mediante una escala artificial (Maya). Los librianos típicos que manifiestan características de *Beamtenherrschaft* son el conde de Saint Simon, el juez John Marshall, Hans Geiger, Henry Wallace, Dwight Eisenhower, John Kenneth Galbraith, Arthur Schlesinger, Jr., John Dewey, y los hermanos Joyce.

En las eras *Beamtenherrschaft* hay actividad incesante, todo ha sido planeado por adelantado, todo comienza en el segundo calculado, todo es cuidadosamente supervisado y escrupulosamente registrado - pero todo termina inevitablemente tarde y mal hecho. La carga de omnisciencia de la clase dominante se vuelve virtualmente intolerable, y termina transformándose en una especie de esquizofrenia o fantasía. Grandes torres, pirámides, lanzamientos a la luna, y otras maravillas similares se alcanzan gracias a un costo enorme, mientras que el apuntalamiento de la solidaridad social se desmorona por completo. En tanto, las equivocaciones se multiplican, pero no puede hallarse a un responsable individual, porque todas las decisiones son tomadas por comités; cualquiera que busca una indemnización o quiere formular una queja se encuentra vagando por corredores interminables de papeleo, sin conseguir ningún tipo de resultado tangible. Los historiadores

Illuminati, por supuesto, describen estas eras con tanto brillo como a las eras *Zweitracht*, porque a pesar de que el control está en manos de los neófobos, al menos hay una especie de regularidad, orden, y precisión geométrica ausentes en la “confusión” de las barbáricas eras *Verwirrung* y en las revoltosas eras *Unordnung*.

Sin embargo, el peso de la omnisciencia de los dominantes sigue aumentando paulatinamente, y la carga de asciencia de la clase servil se incrementa, haciéndolos inservibles para servir (cada vez más de ellos viven de subsidios, son llevados a hospitales psiquiátricos o son reclutados para cualquiera que sea el equivalente moderno de los juegos gladiatorios), por lo que, eventualmente, la Torre cae.

K'un

GRUMMET

La era de *Grummet* comienza con un resurgimiento de magos, ilusionistas, yippies, kabouters, chamanes, payasos y otras fuerzas erísticas. Su relevante hexagrama en el *I Ching* es el 59, Huan, la Dispersión y la Disolución. El viento suave en lo alto y el agua profunda abajo es la lectura china de la imagen, y está asociada a la pérdida del ego, la separación del grupo, y a “salir” en general. Las líneas yin dominan casi todo el hexagrama excepto la cima; las fuerzas que guían hacia una nueva etapa *Verwirrung* están haciendo fuerza para liberarse. También es llamada Parálisis por los Illuminati, porque objetivamente no suceden muchas cosas; subjetivamente, las preparaciones para un nuevo ciclo están trabajando inconscientemente.

Su número místico es el 5, la unión de lo masculino (3) y lo femenino (2) y la resolución final de los conflictos entre *Verwirrung* y *Zweitracht*.

La carta del Tarot que le corresponde es el arcano número 6, los Enamorados, en el cual una mujer mira a un ángel arriba (Eris, el biograma) y el hombre mira a la mujer (el logograma, el yang, alcanza la síntesis solamente a través de la reconciliación con lo femenino). De allí el resurgimiento del feminismo en dichos períodos, junto a un énfasis renovado por los clanes, las tribus, y las comunas.

Los virginianos típicos que manifiestan rasgos *Grummet* son Charlie Parker, Antonin Artaud, Louis Lingg, Edgar Rice Burroughs, Grandma Moses, Ludovico Ariosto, Greta Garbo, Hedy Lamarr, Goethe y Tolstoy (quienes manifestaron fuertes valores yin aunque nunca pudieron reconciliarse con las mujeres en sus propias vidas. Tolstoy, de cualquier manera, siendo un clásico marginado, es un*Grummet* arquetípico, y casi completó el curso Sufí sobre “abandonar este mundo, abandonar el próximo mundo, y abandonar el abandono”).

Huan

Luego de *Grummet*, por supuesto, la autoridad ha colapsado completamente, y el biograma se yergue a la misma altura que el logograma. Revol y Tijo están nuevamente dinámicamente equilibrados, un nuevo período *Verwirrung* comienza, y el ciclo se repite.

Ya que Weishaupt imaginó este sistema bajo la influencia de varias drogas alucinógenas, uno debe considerarlo con cierto escepticismo. Evidentemente no es cierto en todos sus detalles, y no hay una demostración teórica o empírica de que cada una estas cinco etapas tengan siempre 73 permutaciones. El hecho de que las personalidades Virgo-*Grummet* (y de los otros cuatro tipos de personalidades) nazcan en todas las épocas, incluso si llegan al dominio en sus etapas correspondientes, deja muchos misterios sin resolver. Resumiendo, todo lo que un erudito sobrio puede decir sobre la teoría Illuminati de la historia, es que no tiene ni más ni menos sentido que las teorías exotéricas de Hegel-Marx,Spengler, Toynbee, y Sorokin.

La A:.A:., que considera a las teorías Illuminati como proyecciones de procesos espirituales internos al mundo exterior, es particularmente escéptica sobre ésta, ya que involucra muchas correlaciones falsas entre el *I Ching*, el Tarot, el Zodíaco, etc.

Finalmente, debe señalarse que de toda la gente que Hagbard empleó como cajas de resonancia para las vibraciones en contra de los hermanos Saures en Ingolstadt, solamente Lady Velkor, Danny Pricefixer y George Dorn no eran de Virgo. Hagbard evidentemente creyó que los vínculos mágicos de los Illuminati funcionaban cuando había actividades Illuminati ocurriendo dentro de esa área determinada - por lo cual, virtualmente, toda “su” gente en el festival era de Virgo, cosa que los vinculaba con la cadena de asociaciones astrológicas*Grummet/Huan-59*/Arcano 6. Por otra parte, la presencia de tres personas que no eran de Virgo demuestra la visión pragmática de Hagbard y su negativa a ser regido incluso por una ciencia tan exacta como la astrología[4.

En conexión con esto, cuando George Dorn y su madre fueron al Radio City Music Hall a ver *La Posición de Loto*, la última película filmada por los Asociación Médica Americana antes de sus trágicos decesos, se encontraron con un italiano alto y su esposa, una hermosa chica negra. Él los presentó a su madre, pero la Sra. Dorn no comprendió el nombre del italiano, aunque era obvio que George sentía gran admiración por él. En el autobús de vuelta a Nutley, ella decidió ponerle las cosas en claro al muchacho.

“Un hombre que se respeta a sí mismo y a su propia raza,” comenzó, “nunca pensaría en casarse con una mujer *de color*”.

“Cállate, ma” dijo George educadamente.

“Esa no es manera de hablarle a tu madre” dijo la señora, continuando alegremente, “tu padre, por ejemplo, tenía algunas ideas radicales y quería que los demás aceptaran a la *gente de color*, pero nunca habría pensado en casarse con una de ellas, George. Tenía mucho respeto por sí mismo ¿Me estás escuchando, George?”.

“¿Qué te han parecido los AMA?”.

“Unos muchachos maravillosos. Tan pulcros ¡Y esa chica, su hermana, tan encantadora! Al menos ellos no pensaban que hubiese algo atractivo en dejarse el pelo largo ¿Sabes lo que parecen los hombres que tienen el pelo largo?”.

“Parecen chicas, ¿No es así, ma?”.

“Peor que chicas, George. Parecen como si no fueran hombres, ¿Comprendes?”.

“No, no comprendo, ma”. George estaba profundamente aburrido.

“Bueno, me refiero a que parecen medio *raritos*”.

“Ah,” dijo él, “quieres decir chupapollas. Algunos de mis mejores amigos son chupapollas, ma”.

Ese fragmento de información específica hizo que la señora se pusiera roja y luego escarlata, y que girara en su asiento para mirar por la ventana con rabia y en silencio durante el resto del viaje. Lo curioso es que antes de que George tuviera el coraje de taparle la boca de esa manera a su madre, primero había tenido hacer el intento de dispararle a un policía, luego, el de suicidarse, y finalmente tuvo que fumar hachís con Hagbard Celine, porque ella era de Virgo y él de Capricornio.

---

[1] Originalmente había 22 apéndices explicando todos los secretos de los Illuminati. Ocho de ellos fueron vedados debido a un ahorro de papel. Serán impresos en el Cielo.

[2] El lector debe recordar que un verdadero *código* no pude ser decodificado a pesar de que los *signos* sean descifrados (con suficiente tiempo y mano de obra). Los signos poseen una correspondencia serial, uno a uno, con las letras del alfabeto; el código no posee dicha correspondencia. Cualquier computadora puede descifrar los signos que mostramos abajo, pero solamente los Iluminados pueden leer el código detrás de los símbolos y comprender qué o quién es the Rising Hodge.

[3] ¿Pueden creer eso?

[4 Esta frase puede manifestar un lapso de burla o de mistificación por parte de los generalmente sobrios autores.

Los Apéndices II
Por
Robert Shea y Robert Anton Wilson

1975

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

APÉNDICE DALETH: HASSAN I SABBAH Y EL ALAMUT NEGRO

Cuando el Profeta murió, en 4632 AM[1], la fe verdadera estuvo a punto de ser destruida por culpa del conflicto entre las facciones chiítas y sunitas. Esto fue seguido por más de un siglo de guerras civiles y religiosas, y para el 4760 AM los chiítas se dividieron y dieron nacimiento a una nueva sub-secta conocida como ismaelitas. Fue en ese grupo donde Hassan i Sabbah formó la Orden de los Asesinos en 5090 AM.

Ya por aquel entonces, la religión ismaelita contaba con nueve niveles escalonados, al estilo típico de las sociedades místicas secretas. A aquellos en el nivel más bajo, por ejemplo, solamente se les informaba que el Corán contenía un significado alegórico en adición a las enseñanzas en la superficie, y que la salvación residía en obedecer órdenes. A medida que el neófito iba progresando en los grados, más y más alegorías le eran explicadas, y la doctrina comenzaba a emerger gradualmente, la cual era, en esencia, la misma enseñada por todos los místicos de oriente y occidente - budistas, taoístas, vedantistas, rosacruces, etc. En ciertos aspectos importantes, la doctrina es inexpresable (lo cual es la razón del entrenamiento del *imam* - el equivalente ismaelita del gurú - para guiarlo en sus aspectos no

verbales); sin embargo, el noveno y más alto grado no tenía paralelos, exceptuando al rígido budismo Theravada. En este grado, al cual Hassan había accedido poco tiempo después de fundar el Hashishism, se enseñaba que incluso la experiencia mística personal del buscador (su propio encuentro con lo Absoluto, o con el Vacío, o con el Revol-Tijo, o con Dios o Diosa, o como quiera que uno escoja llamarlo) debía ser objeto del análisis y de las críticas más despiadadas, y que no había una guía superior que la razón. Resumiendo, el adepto ismaelita adquiría la consciencia mística suprema, pero se rehusaba a idolatrar incluso eso; era un anarquista ateo no sujeto a ninguna autoridad salvo la de su propia mente independiente.

“Los hombres de ese tipo son peligrosos” observó César, y eran ciertamente peligrosos para los césares; cuando Hassan i Sabbah se convirtió en el imam de todo el movimiento, los ismaelitas estaban siendo perseguidos en todo el mundo musulmán, y se estaban haciendo grandes esfuerzos para exterminarlos por completo.

La idea cínica de Hassan (y muchos iluminados coincidían con él, como los lamas del Tibet,) era que la mayoría de las personas no tenían aspiración o capacidad para la independencia espiritual e intelectual. Por lo tanto reorganizó a los ismaelitas de manera tal que aquellos con mentes ineptas permaneciesen en los grados más bajos.

Las herramientas de este emprendimiento eran el famoso “Jardín de las Delicias” en su castillo de Alamut (un buen duplicado del paraíso del Corán, rematado por las bellas y serviciales huríes que el Profeta había prometido a los fieles), y ciertos “químicos mágickos[2]”. Aquellos de grados menores eran llevados a Alamut, se les suministraba la pócima milagrosa, y se los dejaba varias horas en el Jardín de las Delicias. Volvían convencidos de haber visitado realmente el paraíso y de que Hassan i Sabbah era el Hombre Santo más poderoso del mundo. Se les aseguraba que si obedecían todas las órdenes, incluso a costo de sus propias vidas, podrían retornar a aquél paraíso después de la muerte.

Dichos hombres se transformaron en los primeros “agentes dormidos” en la historia de la política internacional. Allí donde las religiones mayores de aquel tiempo en oriente medio (cristianismo, judaísmo y el Islam ortodoxo) insistían en que negar la propia fe era un pecado imperdonable, Hassan enseñaba que Alá perdonaría esa mentira piadosa cuando era por un propósito provechoso. Por lo tanto, sus agentes podían hacerse pasar por cristianos, judíos y musulmanes ortodoxos e infiltrarse a voluntad en cualquier corte, orden religiosa, y ejército. Y a su vez, como las otras religiones tenían la prohibición antes mencionada en contra de esa mentira en particular, no podían infiltrarse en los ismaelitas.

El uso de estos agentes como asesinos es discutido en la novela, y la opinión de Weishaupt de que Hassan había descubierto el “equivalente moral de la guerra” es un comentario interesante. Hassan nunca había tenido que enviar un ejército a batallar, y los ejércitos que eran enviados en su contra eran detenidos por las muertes súbitas e inesperadas de sus generales.

Uno de los sucesores de Hassan fue Sinan, quien mudó los cuarteles generales del culto desde Alamut a Messiac, y pudo (o no) haber escrito la carta sobre Ricardo Corazón de León que George recuerda en el Tercer Viaje. Sinan, según afirmaban sus contemporáneos, realizaba milagros de curación, conversaba con seres invisibles, y nunca se lo había visto comer, beber, o efectuar las funciones de orinar o defecar. También se le adjudicaba el don de la telepatía y la habilidad de matar animales simplemente con una mirada. Fue él y no Hassan (como aseveran muchos libros populares) quien ordenó a dos miembros menores de la Orden que cometieran suicidio para impresionar a un embajador visitante con su poder

sobre sus seguidores (ellos obedecieron, arrojándose a un precipicio desde la muralla del castillo). Sinan también intentó hacer una alianza con los Caballeros Templarios para sacar de la arena tanto a cristianos como a musulmanes ortodoxos, cosa que evidentemente no sucedió.

Los Hashishim fueron aplastados finalmente, a pesar de su poderoso espionaje y de su red de asesinos, cuando todo oriente medio fue asediado por las hordas mongolas, que venían desde tan lejos que no habían podido ser infiltrados. Los Hashishim tardaron varios siglos en retornar bajo la forma del movimiento ismaelita no violento actual, bajo el liderazgo del Aga Khan.

Finalmente, fue en su lecho de muerte donde supuestamente Hassan i Sabbah pronunció aquel aforismo por el que es más famoso, citado varias veces en la novela. “Nada es verdad. Todo es permisible”. Juviani, el historiador musulmán ortodoxo - quien pudo haber inventado todo el episodio -, añade que tan pronto como esas palabras blasfemas salieron de sus labios “el alma de Hassan se hundió en el Infierno”.

Desde que Marco Polo registrara la historia del Jardín de las Delicias, los comentaristas occidentales han identificado a los “químicos mágickos” de Hassan como puro hachís. Sin embargo, estudios recientes lo han puesto en duda, pues es bastante claro que el hachís y otros derivados de la marihuana eran bien conocidos en oriente miles de años antes de que naciera Hassan; por ejemplo, la planta ha sido encontrada en tumbas neolíticas del área, fechadas alrededor de5000 AC, como menciona Hagbard en la novela. Consecuentemente, es imposible que el ingenioso Hassan haya intentado hacer pasar esta droga como algo novedoso y mágico.

Algunos han sugerido que Hassan, que había viajado mucho en su juventud, podría haber importado opio de oriente para mezclarlo con el hachís. El Dr. Joel Fort va más allá y argumenta, en *Los Buscadores del Placer*, que la superdroga de Hassan era vino y opio, sin ninguna intervención de los derivados de la marihuana. El Dr. John Allegro, en *El Hongo Sagrado y la Cruz*, argumenta que tanto Hassan como los primeros cristianos obtenían sus visiones paradisíacas con la ayuda del*amanita muscaria*, hongo venenoso en dosis altas, pero psicodélico (o al menos alucinógeno) en cantidades pequeñas.

La sugerencia de este libro - el Alamut Negro, un hachís casi puro con unas pizcas de belladona y estramonio - está basada en:

(1) La fuerte evidencia etimológica que señala que Hashishim está conectado con hachís.
(2) La improbabilidad de que el vino, el opio, los hongos o cualquier otra combinación pueda explicar la asociación etimológica e histórica de Hassan con el hachís;
(3) Las razones previas para dudar de que solo el hachís fuera la respuesta;
(4) La capacidad del estramonio y de la belladona (en dosis pequeñas) de crear imágenes intensamente brillantes, imposible con cualquier tipo de hachís.
(5) El hecho de que estas dos drogas fueron utilizadas en los Misterios Eleusinos y en cultos paganos de Europa contemporáneos a Hassan (ver R. E. L. Masters, *Eros y el Mal*).

Ya que no es la intención de este libro confundir los hechos con la fantasía, debe señalarse que estos argumentos son fuertes pero no irrebatibles. Pueden sugerirse muchas otras alternativas, como hachís-belladona-mandrágora, hachís-estramonio-opio, hachís-opio-belladona, hachís-opio-bufotinina[3], etc., etc. Todo lo que puede decirse con certeza es que Hagbard insiste en que la fórmula correcta es hachís-belladona-estramonio (en una proporción 20:1:1), y creemos en Hagbard - casi siempre.

La relación precisa entre los Asesinos y los Illuminati europeos todavía permanece poco clara. Hemos leído una publicación de la Sociedad John Birch donde se argüía que la alianza entre los Hashishim y los Caballeros Templarios había sido consumada y que la masonería europea ha estado desde entonces bajo la influencia de los Asesinos. La teoría de Daraul parece más probable: que luego de que los Hashishim se reagruparan como la secta ismaelita actual no violenta, los Roshinaya (los Iluminados) copiaron sus viejas tácticas, que a su vez fueron copiadas por los Alumbrados españoles, y de éstos por los Illuminati bávaros.

Las nueve etapas del entrenamiento Hashishim, las trece de los Illuminati de Weishaupt, los treinta y dos grados de la masonería, etc., son, por supuesto, arbitrarios. El budismo Theravada posee un sistema de cuarenta meditaciones, cada una de las cuales conduce a una fase de crecimiento definido. Algunas escuelas del hinduismo reconocen solamente dos etapas: *Dhyana*, la conquista del ego personal, y *Samadhi*, la unidad con el Todo. De la misma manera, uno puede conjeturar cinco etapas o ciento cinco. La esencia común en todos estos sistemas, es que, en cierto punto, el neófito es aterrorizado casi hasta la muerte[4].

La diferencia entre estos sistemas es que algunos apuntan a liberar a todos los candidatos mientras que otros, como los de Sabbah y Weishaupt, deliberadamente mantienen a la mayoría en la ignorancia, donde pueden ser explotados para beneficio de sus superiores en el culto. El mismo juego general de una minoría iluminada abusando de una mayoría supersticiosa era característico en el Tibet hasta que la invasión de la China comunista rompió con el poder de los altos lamas. Un relato a favor del sistema tibetano, que se excede justificándolo, puede ser encontrado en *Las Enseñanzas Ocultas del Budismo Tibetano* de Alexandra David-Neel; un relato crítico y escéptico hacia este sistema puede leerse en *Confesiones* de Aleister Crowley.

Otra cosa sobre el Alamut Negro: no es para el viajero psicodélico inexperto. Por ejemplo, la primera vez que Simon Moon lo probó, a comienzos de 1968, tuvo la oportunidad de utilizar el baño de caballeros del Biograph Theatre (adonde había ido a ver *Yellow Submarine* bajo la influencia de la sustancia). Luego de mover el vientre fue a arrancar un trozo de papel higiénico, y vio con consternación que tenía una estampa que decía:

ILLUMINATI
BÁVAROS OFICIALES
¡EWIGE BLUMENKRAFT!

Con el hachís ordinario y con la marihuana, dichas ilusiones pueden ocurrir, por supuesto - pero no son verdaderas alucinaciones. Desaparecen cuando uno les enfoca la atención. Pero no importaba cuánto Simon mirara aquél papel higiénico, porque de todos modos seguía diciendo:

ILLUMINATI
BÁVAROS OFICIALES
¡EWIGE BLUMENKRAFT!

Simon volvió bastante alterado a su butaca del teatro. Varias semanas después siguió preguntándose si los Illuminati tenían alguna siniestra razón para infiltrarse en la industria del papel higiénico, o si toda la experiencia había sido una alucinación genuina y el primer signo, como él dijo, de que “la puta droga me está jodiendo la puta cabeza”. Nunca pudo resolver aquél misterio, pero eventualmente dejó de preocuparse por él.

En lo referente a Hassan i Sabbah X y el Culto de la Madre Negra los autores han podido averiguar muy poco. Ya que de alguna manera están claramente relacionados a los Hashishim y al culto de Kali, la Madre de la Destrucción, uno puede considerarlos parte de los Illuminati, o del lado Tijo del Cao Sagrado; pero como parecen ser hombres de negocios en vez de fanáticos, y como Kali podría ser una versión de Eris, uno puede considerarlos parte de los Discordianos, o del lado Revol. En medio de mucha especulación y misterio, ellos actúan de manera oscura, vendiendo heroína y predicando algunas doctrinas bastante peculiares sobre los blancos. Tal vez su objetivo es traicionar a todos y huir con el botín en el momento oportuno - o quizás son los únicos revolucionarios comprometidos que existen. "No hay paredes imposibles de saltar; todo está bien, nena" es el único sumario de la filosofía personal de Hassan i Sabbah X que ha llegado hasta nuestros oídos. Es un tipo grandote, y no hemos querido presionarlo.

APÉNDICE TZADDI: 23 SKIDOO

Los lingüistas y los etimologistas tuvieron bastante ejercicio para sus imaginaciones fértiles en el intento de explicar esta expresión. El origen de *skidoo*ha sido rastreado hasta *skedaddle* (en lenguaje *slang*: huir, escabullirse. *Nota del traductor*), y luego hasta el término griego *skedannumi* "dispersarse apresuradamente". El 23, naturalmente, ha causado esfuerzos aún más creativos por parte de esta gente, ya que la mayoría desconoce las enseñanzas Mágickas secretas. Un teórico, notando que Sidney Carton (personaje de *Historia de Dos Ciudades* de Dickens) es el vigésimo tercer hombre guillotinado en la escena final[5], dedujo que los espectadores que estaban ansiosos por huir del teatro antes de que terminaban las ejecuciones se escabullían por una salida que tenía el número 23. Otro erudito eminente asume que la expresión tiene algo que ver con los hombres que vagaban por el viejo edificio Flatiron de la calle 23 en la ciudad de New York - una esquina notoriamente ventosa - para ver cómo el viento levantaba las faldas de las señoritas que transitaban por ahí; cuando llegaba algún policía ellos decían "*skidoo*" y huían. Otros especularon inconclusamente sobre la señal *23* del antiguo código telegráfico, que significaba "deja de transmitir", "despeja la línea" o, más groseramente, "cállate", pero nadie afirma saber por qué los telegrafistas eligieron el 23 para asignarle ese significado.

El origen real del misterio es un secreto celosamente guardado por los Justificados Ancestros de Mummu, al cual Simon no pudo acceder debido a su rango en la orden. Sin embargo, Dillinger, que sí había obtenido esa jerarquía, utiliza la fórmula correctamente en la escena del robo al banco en el Tercer Viaje. Fue divulgado por "Frater Perdurabo" (Aleister Crowley) en *El Libro de las Mentiras* (impreso de manera privada en 1915; reimpreso por Samuel Weiser Inc., New York, 1970). El contenido del hechizo aparece de forma completa en el Capítulo 23 de ese curioso librito, donde se lee:

KEFALH KG (23)

HUIR (SKIDOO)

¿Qué hombre no es complicado en su Interior?
Afuera
El mundo es amplio y frío.
Afuera.

Te has convertido en un iniciado.
Afuera.
Pero no puedes salir por el mismo camino que has venido. El camino hacia afuera es EL CAMINO.
Afuera.
Porque AFUERA se encuentran el Amor, la Sabiduría y el Poder.
AFUERA.
Si ya tienes una T, forma la UT[6].
Entonces toma la O.
Y finalmente sal AFUERA.

No es posible explicarlo plenamente, pero puede afirmarse cautelosamente que la T (de OUT) es la unión del sexo y de la muerte, *Tau*, la Crucifixión de la Rosa; UT es Utgita en los *Upanishads*; y la O es el Vacío Positivo[7].

APÉNDICE VAU: BONOS DE LINO Y DE CÁÑAMO

Los bonos de lino fueron introducidos a los grupos discordianos en 1968 por el misterioso Malaclypse el Menor, G. C. S. Un año después los siguieron los bonos de cáñamo, emitidos por el Dr. Mordecai Malignatus, G. S. N. (en la novela, tomándonos una de nuestras pocas libertades con respecto a la verdad histórica, los trasladamos atrás en el tiempo y atribuimos los bonos de cáñamo a los Justificados Ancestros de Mummu)

La *idea* detrás de los bonos de lino es tan vieja como la historia; el dinero privado existió mucho antes que el dinero gubernamental. La primera implementación revolucionaria (o reformista) de esta idea, como un seguro en contra de la usura galopante o de las altas tazas de interés, fue la fundación de los “Bancos de la Piedad” por la orden dominicana de la iglesia católica en la edad media (ver *La Religión y el Crecimiento del Capitalismo*, de Tawney). Los dominicanos, al descubrir que al predicar en contra de la usura no disuadían a los usureros, fundaron sus propios bancos que ofrecían préstamos sin interés; esta “competencia ética” (como Josiah Warren la llamó más tarde) hizo que los bancos comerciales tuvieran que retirarse de las áreas donde operaban los dominicanos. Divisas semejantes a aquellas, en préstamo a bajos intereses (aunque no sin interés) fueron lanzadas por los bancos escoceses hasta que el gobierno británico, actuando en nombre del Banco de Inglaterra, detuvo dicho ejercicio de libre emprendimiento (ver *Free Banking* de Muellen). La misma idea se implementó exitosamente en las colonias norteamericanas antes de la Revolución, y fue suprimida nuevamente por el gobierno británico, lo cual, según afirman algunos historiadores herejes, fue la verdadera causa de la RevoluciónAmericana, en contra de la teoría de los impuestos altos mencionada en la mayoría de los libros escolares (ver *Impacto*, de Ezra Pound, y las fuentes adicionales allí citadas).

Durante el siglo XIX muchos anarquistas e individualistas intentaron emitir bonos privados sin interés o con interés bajo. Los libros *Mutual Banking*, del coronel William Greene, y *La Civilización Verdadera*, de Josiah Warren, registran dos de esos intentos. Lysander Spooner, un abogado anarquista, afirmó que el Congreso no tenía autoridad para suprimir los bonos privados (ver *Nuestros Financistas: Su Ignorancia, sus Usurpaciones y sus Fraudes*, de su autoría). Un repaso general de intentos similares de libre emprendimiento, aplastados rápidamente por el Estado Capitalista, puede leerse en *Hombres contra el Estado* de James M. Martin, y en *Pioneros de la Libertad Americana*, de Rudolph Rocker (un título irónico, ya

que la mayoría de esos pioneros perdieron sus batallas). Lawrence Labadie, de Suffern, N. Y., ha recolectado (aunque todavía no los ha publicado) 1000 ejemplos de experimentos similares; uno de los autores de este libro, Robert Anton Wilson, desenterró en 1962 la historia de unos bonos sin interés emitidos de manera privada en Yellow Spring, Ohio, durante la depresión de los 30s (fue una medida de emergencia tomada por algunos comerciantes locales que, al no apreciar el principio que aquello implicaba, la abandonaron ni bien el ahorcamiento del "dinero real" terminó y Roosevelt comenzó a inundarnos a todos con notas de la Reserva Federal).

Es tradicional que entre los historiadores liberales dichos esfuerzos sean menospreciados como "esquemas monetarios de mentira". Nunca han explicado por qué el dinero del gobierno es más real (el valor actual de los dólares estadounidenses en realidad es el 47% del valor "declarado"). Si uno se pone a pensar, todo dinero es falso, pero ningún bono privado, en competencia en un mercado libre, puede llegar a ser tan falso (y trágico) como las notas que ahora llevan el sello mágico del Tío Sam - respaldadas solamente por su promesa (o amenaza) ante Dios de que las haría valiosas haciéndoles pagar a generaciones infinitas de estadounidenses para poder solventar los intereses que provocaron la llamada Deuda Interna, que no es otra cosa que lo que les debemos a los banqueros que "prestaron" esa moneda al Tío luego de que él gentilmente les diera el crédito que más tarde les permitió hacer ese préstamo. Los bonos de cáñamo, o los bonos de ácido o los de peyote, nunca llegarán a ser tan payasescos como los del sistema actual, que solamente pudo haber sido ideado por los Illuminati (si es que en verdad existen). Este sistema tiene una sola ventaja: hace que los banqueros se hagan cada vez más ricos. Porque nadie, desde un capitalista industrial (o "capitán de industria") hasta un minero, obtiene beneficio de él, y todos pagan los impuestos, lo que se transforma en pago de intereses, que enriquece a los banqueros. Si los Illuminati no existen habría que inventarlos, porque dicho sistema no puede ser explicado de ninguna otra manera, excepto por aquellos cínicos que sostienen que la estupidez humana es infinita.

La idea detrás de los bonos de cáñamo es más radical que el concepto de los bonos de circulación interna de las empresas. Según la manera en que son utilizados en la novela, los bonos de cáñamo pierden valor; esto quiere decir que no solamente es una divisa que no genera interés, si no que genera *interés negativo*. Literalmente, el prestamista le paga al prestatario para que se lleve ese dinero por un tiempo. Esto fue inventado por el economista alemán Silvio Gesell, y está explicado en su *Orden Económico Natural*, y en *Stamp Script*, del profesor Irving Fisher.

La Ley de Gresham, al igual que la mayoría de las "leyes" enseñadas en las escuelas públicas o apoyadas por el Estado, no es del todo cierta (al menos en la forma en que se enseña usualmente). *"El mal dinero desplaza al bueno" solamente se aplica a sociedades autoritarias, no a sociedades libertarias*(Gresham tenía la mente bastante en claro como para no declarar explícitamente que solamente estaba describiendo una sociedad autoritaria; la formulación de su Ley comienza con las palabras "si el rey emite dos monedas…" proponiendo implícitamente que debe existir un Estado para que la Ley sea aplicable). *En una sociedad libertaria, el buen dinero desplazaría al malo*. Esta proposición utópica - que el lector cuerdo debe considerar con un agudo escepticismo -, ha sido explicada mediante una demostración rigurosamente lógica en *La Causa de la Depresión Mercantil*, de Hugo Bilgrim y Edward Levy[8].

APÉNDICE ZAIN: PROPIEDAD Y PRIVILEGIO

La propiedad es robo
- P. J. PROUDHON

La propiedad es libertad
- P. J. PROUDHON

La propiedad es imposible
- P. J. PROUDHON

La consistencia es el fantasma de las mentes limitadas
- RALPH WALDO EMERSON

Proudhon no apiló todas estas contradicciones de esa manera solamente por ser francés; estaba intentando indicar que la abstracción “propiedad” abarca toda una variedad de fenómenos, algunos perniciosos y otros beneficiosos. Tomemos prestado un recurso de los semánticos y examinemos su tríada marcada con subíndices para mayor claridad.

“La propiedad$_1$ es robo” significa que la propiedad$_1$, creada por las leyes artificiales de las sociedades feudales, capitalistas, y por otras formas de autoritarismo, está basada en el robo a mano armada. La espada y las armas son las monedas de su transacción.

“La propiedad$_2$ es libertad” significa que la propiedad$_2$ sería respetada voluntariamente en una sociedad voluntaria (anarquista), porque significaría la base de la libertad en dicha sociedad. Cuanto más se mezclan y se confunden los intereses de la gente, como en el colectivismo, más se pisarán las cabezas entre ellos; solamente se puede conseguir una verdadera independencia cuando las leyes del juego se declaran patentemente “esto es mío y esto es tuyo”, *y el juego es aceptado voluntariamente como provechoso para todas las partes*.

“La propiedad$_3$ es imposible” significa que la propiedad$_3$ (=propiedad$_1$) crea tantos conflictos de interés, que la sociedad está inmersa en una perpetua guerra civil no declarada y que eventualmente se devorará a sí misma (y a las propiedades $_1$ y $_3$). Resumiendo, Proudhon, a su manera, vaticinó el Principio SNEBJ. También vaticinó que el comunismo solamente perpetuaría y agravaría el conflicto, y que *la anarquía es la única alternativa viable a este caos*.

El error de muchos supuestos libertarios - especialmente los seguidores (¡!) de la célebre Ayn Rand - es asumir que toda propiedad$_1$ es una propiedad$_2$. La diferenciación puede hacerla cualquier persona con más de 70 de IQ y es absurdamente simple. La prueba es preguntarse, sobre cualquier propiedad que uno tenga, o preguntarle a otros sobre cualquier propiedad “¿Será respetada en una sociedad libre, de racionalistas, o requerirá del poder armado del Estado para obligar a la gente a respetarla?” Si la respuesta es positiva para la primera pregunta, es una propiedad$_2$ y representa a la libertad; si es positiva para la segunda parte, es una propiedad$_1$ y representa al robo.

APÉNDICE CHETH: LA ABDICACIÓN DE HAGBARD

Los lectores que no comprendieron la escena en la que Hagbard abdica en favor de la Srta. Portinari no deben desanimarse. Una vez que la comprendan, deducirán la mayoría de los misterios de todas las escuelas de misticismo.

APÉNDICE LAMED: LAS TÁCTICAS MÁGICKAS

El cerebro humano evidentemente funciona bajo una variación del principio enunciado en *The Hunting of the Snark:* “lo que te digo tres veces es verdad”
- Norbert Weiner, *Cibernética*.

La idea más importante en *El Libro de la Magia Sagrada de Abra-Melin el Mago*es una fórmula simple: “repetir la invocación”.

La forma más exitosa para el tratamiento de supuestos desórdenes mentales, la Terapia Conductista de Pavlov, Skinner, Wolpe, etc., puede resumirse en palabras similares: “repetir el refuerzo” (“refuerzo”, para propósitos prácticos, significa lo mismo que “recompensa”. La esencia de la Terapia Conductistareside en recompensar las conductas deseadas; esa conducta, como por “arte de magia” comienza a ocurrir más y más a menudo mientras continúa la recompensa).

Hacer propaganda, como todo el mundo sabe, tiene sus bases en el axioma “repetir a menudo”.

Aquellos que se consideran “materialistas” y creen que el “materialismo” requiere la negación de todos los hechos que no cuadran con su definición de la “materia”, sienten horror al admitir la lista extensa y bien documentada de individuos que han sido curados de enfermedades graves mediante una forma de magiack vulgar y absurda conocida como Ciencia Cristiana. No obstante, el lector que quiera comprender ésta obra clásica de la literatura inmortal deberá analizar sus significados más profundos guiado por la consciencia de que no existe una diferencia esencial entre la magiack, la Terapia Conductista, la propaganda, y la Ciencia Cristiana. Todas ellas pueden ser condensadas en la simple sentencia de Abra-Melin: “repetir la invocación”.

La realidad, como dice Simon Moon, es termoplástica y no termoestática. No es exactamente como la Plastilina, como afirmó una vez el Sr. Paul Krassner, pero está mucho más cerca de la Plastilina de lo que creemos. Si se repite frecuentemente que “Budweiser es la reina de las cervezas”, Budweiser terminará teniendo mejor gusto para nosotros - tal vez mucho mejor - del que tenía antes de que ese hechizo mágicko fuera lanzado. Si un terapeuta conductista, trabajando para los comunistas, te recompensa cada vez que repites un eslogan comunista, comenzarás a repetirlo más a menudo y comenzarás a deslizarte imperceptiblemente hacia el mismo tipo de creencia que los Científicos Cristianos tienen en sus mantras. Y si un científico cristiano se repite a sí mismo todos los días que su úlcera desaparecerá, la úlcera desaparecerá más rápidamente de lo que lo haría si él no se hubiera sometido a su propia campaña propagandística casera. Finalmente, si un mago invoca al Gran Dios Pan repetidamente, el Gran Dios Pan aparecerá tan ciertamente como los comportamientos heterosexuales aparecen en los homosexuales que son manipulados (deformados) en las Terapias Conductistas.

El opuesto recíproco de “repetir la invocación” es “repetir la expulsión”.

El mago que desea la manifestación de Pan, no solamente invoca a Pan directa y verbalmente, creando condiciones ‘Pánicas’ en su templo, reforzando las asociaciones a Pan en cada adorno y en cada gesto, usando los colores y los perfumes coligados a Pan, etc.; además, también expulsa verbalmente a los otros dioses, los expulsa quitando los adornos, colores y perfumes asociados a ellos, y mediante muchos otros métodos. El terapeuta conductista lo llama “refuerzo negativo”, y al tratar a un paciente con fobia a los ascensores no solamente refuerza (recompensa) al paciente cada vez que sube a un ascensor sin sentir terror, si no que también refuerza negativamente (castiga) cada asomo de terror expuesto por el sujeto. El científico cristiano, por supuesto, utiliza un mantra o hechizo que al mismo tiempo refuerza la salud y refuerza negativamente (expulsa) la enfermedad[9]. De la misma manera, un aviso comercial no solo motiva al consumidor a comprar el producto del anunciante, si no que además amilana su interés por los “dioses falsos” - reuniéndolos bajo la rúbrica de la despreciable y desdeñable Marca X.

El hipnotismo, el debate y otro sinfín de juegos funcionan con el mismo mecanismo: *repetir la invocación* y *repetir la expulsión*.

El lector que busca una comprensión más profunda de este argumento, puede obtenerla poniendo a prueba estos principios. Si usted, en este ambiente cristiano, teme tomar demasiado seriamente el mantra de la Ciencia Cristiana, intente seguir el siguiente experimento. Durante cuarenta días y cuarenta noches invoque y récele a las fuerzas naturales del mundo como si fuesen deidades egipcias. Recite al amanecer:

Bendigo a Ra, el sol que brilla ferozmente, bendigo a Isis, la Luna de las noches, bendigo al aire, el halcón Horus, y bendigo la tierra sobre la que camino.

Repítalo cuando anochezca. Continúe durante cuarenta días y noches. Podemos afirmar sin ningún tipo de reservas que, como mínimo, usted se sentirá más feliz y más en casa en esta parte de la galaxia (y también comprenderá mejor la actitud del Tío John Pluma hacia nuestro planeta); como máximo, usted hallará recompensas más allá de sus expectativas, y tal vez continúe utilizando este mantra por el resto de su vida (y si los resultados son excepcionalmente buenos, usted tal vez comience a creer en los dioses egipcios).

Una selección de técnicas mágickas que ofenderían la razón de algunos materialistas pueden verse en *Tú No Eres el Objetivo* (¡Qué mantra poderoso ese título!) de Laura Archera Huxley, en *Terapia Gestalt* de Peris, Heferline, y Goodman, y en *Juegos Mentales* de Masters y Houston.

Todo esto, por supuesto, es programar tu propio viaje al manipular el grupo de palabras, sonidos, imágenes y energías emocionales (*prajna*) apropiadas. El aspecto de la magiack que más desconcierta, perturba y provoca a la mentalidad moderna es aquél en el que el operador programa el viaje de otra persona*actuando a la distancia*. Para este tipo de personas es increíble e insultante que uno asevere que nuestro Sr. Nkrumah Fubar pueda programarle un dolor de cabeza al presidente de EEUU. El aprensivo afirmará que ese tipo de manipulación de la energía solo es posible si el presidente tenía conocimiento del hechizo de Fubar, pero no aceptará que funciona de la misma manera cuando el sujeto no es consciente de la maldición.

La teoría mágica de que 5=6 no es convincente para dichos escépticos, y los magos todavía no han propuesto una teoría mejor. El materialista entonces afirma que todos los casos en

los cuales la magia parece haber funcionado fueron ilusiones, delirios, alucinaciones, “coincidencias”[10], malentendidos, “suerte”, accidentes o, directamente, engaños.

Dicha persona no cae en la cuenta que afirmar eso es el equivalente a afirmar que la realidad, después de todo, es tremoplástica, porque está admitiendo que mucha gente vive en una realidad diferente a la suya. En vez de dejarlo solo luchando contra su auto-contradicción, preferimos sugerirle que consulte*Descubrimientos Psíquicos detrás de la Cortina de Hierro*, de Ostrander y Schroder - en especial el capítulo 11, “De los animales hasta la cibernética: en búsqueda de una teoría Psi”. Deberá reconocer que cuando la “materia” se comprende plenamente, el materialista no necesita rechazar la acción mágicka *a distancia*, la cual ha sido investigada por científicos comprometidos mediante las la formas más rígidas del materialismo dialéctico marxista.

Aquellos que han mantenido vivas las antiguas tradiciones mágickas, como los miembros de Ordo Templi Orientalis, coincidirán en que el secreto esencial es sexual (como intenta explicar Saúl en el Sexto Viaje) y que los escritos del Dr. Wilhelm Reich arrojan más luz sobre esto que los estudios soviéticos actuales. Pero el Dr. Reich fue considerado un charlatán y encarcelado por el gobierno de los EEUU, y no vamos a pedirle a nuestros lectores que consideren la posibilidad de que el gobierno de los EEUU pueda ser falible de forma alguna.

Cualquier psicólogo podrá adivinar rápidamente el significado simbólico más probable de la Rosa y de la Cruz; pero ningún psicólogo involucrado en la investigación psi ha aplicado esta clave para descifrar los textos mágicos tradicionales. La referencia más temprana a la francmasonería en inglés acontece en “El Lamento de las Musas” de Andersen, en 1638:

Los que estamos hermanados en la Cruz Rosada
Tenemos la Palabra Masónica y la segunda vista

pero ningún parapsicólogo ha seguido la pista obvia contenida en esta conjunción de la rosa vaginal, la cruz fálica, la palabra de invocación, y el fenómeno de la proyección del pensamiento. El hecho de que los tabúes sexuales todavía estén latentes en nuestra cultura explica parte de esta ceguera; el temor a abrir la puerta a formas de paranoia más insidiosas y sutiles es la otra parte (*si la magiack puede funcionar a distancia*, piensa la mente reprimida, *¿Es algo seguro?*). Un estudio minucioso y objetivo de la histeria anti-LSD en EEUU arrojará más luz sobre la aprensión discutida aquí.

Por supuesto, hay muchas más ofensas que el racionalista afronta en el estudio más profundo de la magiack. Todos sabemos, por ejemplo, que las palabras son solamente convenciones arbitrarias sin conexión intrínseca con las cosas que simbolizan, pero la magiack abarca el uso de las palabras de manera tal que parecen implicar que dicha conexión, e incluso identidad, existe realmente. Si el lector analiza ciertos fragmentos del lenguaje que generalmente no son considerados mágicos, descubrirá parte de la clave. Por ejemplo, el patrón 2+3 de “Salve Eris/O Salve Discordia” no es muy diferente al 2+3 de “Santa María, Madre de Dios” o al de “LS/MFT” que tantos paquetes de cigarrillos ha vendido a nuestros padres; también el 2+3 de “Io Pan, Io Pan Pan” de Crowley está relacionado a esto. Por lo tanto, el mago que nos dice que *debemos* gritar “Abrahadara”, y ninguna otra palabra, durante el momento más intensamente emocional de una invocación, está exagerando; uno puede sustituirla por otras palabras; pero uno puede descartar el resultado si se aleja demasiado del formato de cinco tiempos de “A-bra-ha-da-bra”[11].

Pero esto nos lleva a la teoría mágica de la realidad.

Mahatma Gurú Sri Paramahansa Shivaji[12] escribe en *Yoga for Yahoos*:

Consideremos un pedazo de queso. Decimos que posee ciertas cualidades de forma, estructura, color, solidez, peso, sabor, olor, consistencia, etc.; pero la investigación ha demostrado que todo eso es ilusorio ¿Dónde están esas cualidades? No en el queso, porque diferentes observadores han ofrecido descripciones bastantes diferentes de él. No en nosotros mismos, porque no podemos percibirlas en ausencia del queso…

¿Qué son, entonces, esas cualidades de las que estamos tan seguros? No existirían sin nuestros cerebros; y no existirían sin el queso. Son el resultado de la unión, es decir del Yoga, entre el observador y lo observado, el sujeto y el objeto…

No hay nada en esta afirmación que un físico moderno pueda discutir; y esa es la teoría mágica del universo. El mago asume que la *realidad percibida* - el panorama de impresiones monitoreadas por los sentidos y compaginadas por el cerebro - es radicalmente diferente a la supuesta realidad objetiva[13]. Sobre esta última "realidad" solamente podemos formarnos especulaciones o teorías, las cuales, si somos muy cuidadosos y sutiles, no refutarán lógicamente los reportes de los sentidos. Esta ausencia de contradicciones es extraña; algunos conflictos entre la teoría y la lógica, o entre la teoría y los datos perceptibles a veces son ignorados durante siglos (por ejemplo, la oscilación de Mercurio alejándose de los cálculos newtonianos de su órbita). Incluso cuando se logra, la ausencia de contradicciones solamente demuestra que la teoría *no es totalmente falsa*. En ningún caso es una prueba de que la teoría *es totalmente cierta* - porque con los datos conocidos uno puede formular un número indefinido de ese tipo de teorías.

Si tenemos tanta libertad para elegir nuestras teorías sobre la "realidad objetiva", tenemos aún más libertad para descifrar la realidad "dada" o transaccional que llamamos *realidad percibida*. La persona ordinaria percibe como ha aprendido a hacerlo - o sea, como ha sido programada por la sociedad en la que vive. El mago es un auto-programador. Usando la invocación y la expulsión - que son funcionalmente idénticas al auto-condicionamiento, a la autosugestión y a la hipnosis, como explicamos arriba - él o ella edita u orquesta la realidad percibida al igual que un artista[14].

Este libro, al ser parte de la única conspiración seria que describe - o sea, parte de la Operación Jode-mentes - ha programado al lector en maneras que no comprenderá en un período de meses (o años). Cuando adquiera ese entendimiento, la verdadera importancia de éste apéndice (y de la ecuación 5=6) será más clara. Los funcionarios de Harvard pensaron que el Dr. Timothy Leary estaba bromeando cuando dijo que no se debería permitir que los estudiantes retiraran indiscriminadamente libros peligrosos y formadores de hábitos de la biblioteca a menos que cada estudiante demostrase una necesidad específica para cada volumen (por ejemplo, en este momento ustedes han olvidado a los perros de Joe Malik). Es extraño que uno haga todo lo posible para que sus afirmaciones sean de lo más claras, y aún así mucha gente crea que uno ha dicho lo opuesto.

El Rito de Shiva, como fue realizado por Joe Malik durante la Misa Negra de los SSS, contiene el secreto central de toda magiack, y aún así mucha gente puede releer esa parte una docena o cientos de veces sin llegar a comprender cuál es el secreto. Por ejemplo, la Srta. Portinari era una típica chica católica en todos los sentidos - excepto por su tendencia inusual de tomar seriamente al catolicismo - hasta que comenzó a menstruar y a realizar meditaciones espirituales todos los días[15]. Una mañana, durante su meditación diaria, visualizó el Sagrado Corazón de Jesús con una claridad inusual; inmediatamente otra imagen, chocante para ella, apareció en su mente con igual vivacidad. Le relató esta experiencia a su confesor el sábado siguiente, y el párroco le advirtió, solemnemente, que la

meditación no era saludable para una chica joven, a menos que tuviera la intención de tomar los votos e internarse en un convento. Ella no tenía esa meta, pero de manera rebelde (y culposa) continuó con sus meditaciones. La segunda imagen perturbadora persistía cada vez que pensaba en el Sagrado Corazón; comenzó a sospechar que era enviada por el Diablo para distraerla de su meditación.

Cierto fin de semana en que se encontraba en su casa vacacionando de la escuela, sus padres decidieron que ya estaba en edad para ser presentada en sociedad (como casi todas las familias italianas bien acomodadas, ya habían decidido cual de sus hijas entregarían a la iglesia - y no era ella. De ahí esta temprana presentación a *la dolce vita*). Uno de los ornamentos destacados en Roma por aquellos tiempos era un “excéntrico hombre de negocios” extranjero llamado Hagbard Celine, que estaba en la fiesta a la que la Srta. Portinari fue llevada esa noche.

Era alrededor de las once, y ella había consumido un poco de más Piper Heidsec, cuando se vio cerca de un grupito de gente que escuchaba absorta la historia que aquél extraño Sr. Celine estaba contando. La Srta. Portinari se preguntó qué estaría diciendo - tenía la reputación de ser más cínico y materialista que cualquier otro ricachón internacional, y ella, en ese momento, era el tipo de idealista católica que encontraba a los capitalistas más espantosos incluso que a los comunistas. Comenzó a escuchar sus palabras; estaba hablando en inglés, pero pudo comprenderlo adecuadamente.

“Hijo, hijo” decía Hagbard, “teniendo a dos mujeres hermosas tirándose encima tuyo, ¿Por qué te encierras a pajearte en tu habitación?”.

La Srta. Portinari se ruborizó furiosamente y bebió un poco más champagne para disimularlo. Odiaba a aquel hombre, porque sabía que le entregaría su virginidad en la primera oportunidad; los adolescentes católicos intelectuales son capaces de dichas complejidades.

“Y el chico respondió:” continuó Hagbard, “supongo que ya respondiste a tu propia pregunta, ma”.

Hubo un silencio expectante.

“El caso es bastante típico” añadió Hagbard tranquilamente, obviamente dando por finalizada la historia. “El profesor Freud relata algunos dramas familiares mucho más sorprendentes”.

“No comprendo…” comenzó un celebrado piloto de carreras francés, perplejo. Luego sonrió. “Ah,” dijo, “¿El chico era americano?”.

La Srta. Portinari abandonó el grupo tal vez de manera demasiado apresurada (sintió que varios ojos la seguían) y volvió a llenar su copa de champagne.

Media hora después, estaba en el balcón intentando despejar la cabeza en el aire nocturno, cuando una sombra se movió cerca de ella y Celine apareció en medio de una nube de humo de cigarro.

“La luna tiene la mandíbula hinchada esta noche” dijo él en italiano. “Parece como si alguien le hubiera dado un puñetazo en la boca”.

“¿Además de sus otros logros usted también es poeta?” preguntó ella fríamente. “Suena a poesía americana”.

El rió - una carcajada limpia, como el relincho de un semental. “Algo así” dijo, “acabo de venir de Rapallo, donde estuve hablando con el mayor poeta americano de este siglo ¿Cuántos años tienes?” preguntó súbitamente.

“Casi dieciséis” dijo ella balbuceando.

“Casi quince” la corrigió él con poca galanura.

“No es asunto suyo…”

“Podría serlo” contestó Hagbard reposadamente. “Necesito una chica de tu edad para algo que tengo en mente”.

“Puedo imaginarlo. Algo horrible”.

Él salió de las sombras y se acercó un poco más. “Niña,” dijo, “¿Eres religiosa?”.

“Supongo que usted considerará eso como algo anticuado” respondió ella, imaginando los labios de Hagbard en sus pechos, y pensando en las pinturas de María dándole el pecho al Niño.

“A esta altura de la historia eso es lo único que no es anticuado” dijo él simplemente. “¿Cuál es tu fecha de nacimiento? No importa - tú debes ser de Virgo”.

“Así es” dijo ella (sus dientes deberían morder un poco su pezón, pero muy suavemente. Él debía saber lo suficiente como para hacerlo bien). “Pero eso es superstición, no religión”.

“Me gustaría poder dibujar una línea precisa entre la religión, la superstición y la ciencia”. Sonrió. “Para mí siempre van de la mano. Eres católica, ¿No?”. Su persistencia era enloquecedora.

“Estoy orgullosa de creer en una absurdidad, por lo tanto no soy protestante” respondió ella - temiendo que él reconociera el plagio de la frase.

“¿Qué símbolo es más importante para ti?” preguntó Hagbard moderadamente, como un abogado fiscal que tiende una trampa.

“La Cruz” dijo ella rápidamente. No quería que él supiera la verdad.

“No” la corrigió nuevamente de manera poco sutil. “El Sagrado Corazón”.

Entonces ella supo que él era partidario de Satán.

“Debo irme” dijo la Srta. Portinari.

“Medita más sobre el Sagrado Corazón” dijo él con ojos ardientes como los de un hipnotizador (Un truco barato, *pensó Hagbard privadamente*, pero podría funcionar). “Medita profundamente en él, niña. Y encontrarás la esencia del catolicismo - y la esencia de todas las otras religiones”.

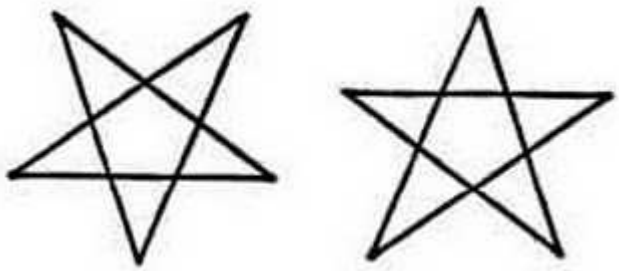
“Creo que usted está loco” respondió ella, abandonando el balcón con una prisa poco digna.

Pero dos semanas después, durante su meditación matutina, comprendió repentinamente el Sagrado Corazón. Para la hora del almuerzo despareció - dejándole una nota a la Madre Superiora de la escuela del convento y otra para sus padres - y huyó en busca de Hagbard. Ella resultó tener más potencial del que él creía, y a los dos años abdicó de su rol de gurú en favor de la Srta. Portinari(como consta en la novela). Nunca se transformaron en amantes[16].

La importancia de los símbolos - las imágenes - como vínculo entre las palabras y la energía primordial demuestran la unidad entre la magiack y el yoga. Tanto la magiack como el yoga - reiteramos - son métodos de auto-programación que emplean cadenas de palabras, imágenes y energía vital conectadas sincronísticamente.

Sin embargo, los racionalistas, que son todos puritanos, nunca han considerado el hecho de que el descreimiento en la magiack solo se da en sociedades puritanas. La razón es muy simple: los puritanos son incapaces de adivinar de qué se trata la magiack esencialmente. Puede afirmarse con seguridad que solo aquellos que han experimentado el amor verdadero, en el sentido poético clásico de la expresión, están equipados para comprender incluso la exposición más nítida de los misterios[17].

El ojo en el triángulo, por ejemplo, no es primariamente un símbolo de la Trinidadcristiana, como creen los ingenuos - porque la Trinidad cristiana es una reelaboración visual (o verbal) de un modelo más antiguo. Tampoco es la representación del Ojo de Osiris ni del de Horus, como algunos han aventurado; es venerado por la secta Cao Dai en Vietnam, que nunca han escuchado sobre Osiris o sobre Horus. El significado del ojo puede descubrirse mediante una meditación simple sobre el arcano XV del Tarot, el Diablo, que corresponde, en el Árbol de la Vida, a la letra hebrea *ayin*, el ojo. El lector que comprende que “El Diablo” es una versión tardía del Gran Dios Pan ya ha resuelto el misterio del ojo, mientras que el triángulo posee la interpretación tradicional. Ambos, en conjunción, representan la unión de *Yod*, el padre, con *He*, la madre, como en*Yod-He-Vau-He*, el impronunciable nombre sagrado de dios. *Vau*, el Espíritu Santo, es el resultado de la unión, y la *He* final es el éxtasis divino que sigue después. Uno podría aventurar incluso que quien contemple esta clave identificándola con Pan, el Diablo, el Gran Padre y la Gran Madre eventualmente llegará a una comprensión nueva y más completa de la Trinidad cristiana, especialmente de su miembro más misterioso, *Vau*, el elusivo Espíritu Santo[18].

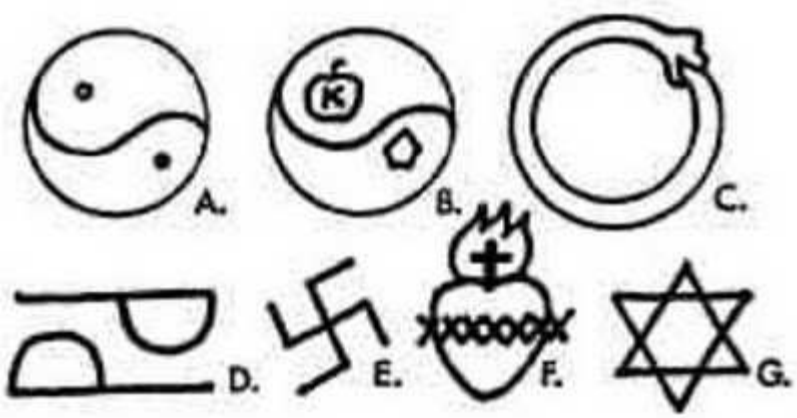


Pentagrama del Sendero de la Mano izquierda / Pentagrama del Sendero de la Mano derecha
(Dos cuernos exaltados) (Un Cuerno exaltado)

El pentagrama puede verse de dos maneras distintas, pero siempre representa la expresión plena de la psique humana - y de la psique masculina en particular. El pentagrama con un cuerno exaltado es asociado a menudo con el sendero de la mano derecha; y el pentagrama con dos cuernos hacia arriba, con el sendero de la mano izquierda (los Caballeros Templarios, de manera adecuada, dibujaron la cabeza de Baphomet, el dios con cabeza de

macho cabrío equivalente a Pan y al Diablo, dentro del pentagrama de la mano izquierda, haciendo coincidir los cuernos del dios con las puntas exaltadas de la figura). Una cosa a observar es que el tradicionalmente siniestro[19] pentagrama de la mano izquierda contiene un*pentágono* interno que apunta *hacia arriba*, mientras que pentagrama de la mano derecha contiene un *pentágono* interno que apunta *hacia abajo*; esto ilustra de buena manera la Ley de los Opuestos[20]. El pentágono del Cao Sagrado está levemente inclinado, de manera que no puede decirse que ninguno de sus vértices apunten directamente hacia arriba o hacia abajo - o tal vez pueda decirse que tiene 1 vértice y ½ hacia arriba, y 1 vértice y ½ hacia abajo[21] - ilustrando asíla Reconciliación de los Opuestos. Lo único que puede decirse en contra del pentagrama del sendero izquierdo, sin prejuicios, es que es destructivo para el Espíritu Santo, en cierto sentido. Debe recordarse que el método del pentagrama diestro también es destructivo en la generalidad de los casos, especialmente en la manera en que lo utilizan los practicantes tan condenados en el Capítulo 14 del*Ulysses* de Joyce - y ese tipo de grupos es mayoría hoy en día. En vista de la crisis ecológica actual, sería sabio incluso fomentar el método izquierdo y desalentar el método diestro, para equilibrar los Números Sagrados.

Muy pocos lectores de *La Rama Dorada* han captado el eufemismo velado del Profesor Sir Dr. Frazer, ni han conjeturado el método exacto utilizado por Isis para volver a la vida a Osiris, a pesar de que se ve con claridad en los frescos egipcios. Aquellos que conocen esta técnica simple de resucitar a los muertos (que al *menos es parcialmente* exitosa en *todos* los casos y totalmente en la mayoría) no tendrán problemas para entender las connotaciones esotéricas delCao Sagrado - ni las del yin-yang taoísta o las del signo astrológico de Cáncer. Este método revierte casi completamente a aquél de los pentagramas, tanto de derecha como de izquierda, e incluso podría decirse que en cierto sentido no fue Osiris si no su hermano, Set, simbólicamente comprendido, quien fue objeto de los trabajos mágicos de Isis. *En todos los casos, sin excepción, los símbolos místicos o mágicos siempre se refieren a una de las pocas variaciones*[22] *de una misma variedad muy especial de sacrificio humano: el “ojo que se abre” o “la mano sola que aplaude”; y dicho sacrificio no puede ser parcial - debe culminar en muerte para ser eficaz*. La literalidad mentecata de los Saures, en la novela, los hizo convertirse en una amenaza para la vida en la Tierra; el lector debe llevar eso en mente. El sacrificio no es simple. Es una especie de cobardía, epidémica en las naciones anglosajonas desde hace tres siglos, la que provoca que aquél que busca éxito en este terreno se detenga un poco antes de la muerte de la víctima. *Ninguna otra cosa funcionará, a parte de la muerte - el olvido total*[23] (uno puede ver con más claridad este punto en la poesía de John Donne que en la mayoría de los supuestos tratados que intentan explicar la magiack).



A. YIN-YANG; **B.** CAO SAGRADO; **C.** UROBOROS, la serpiente que traga su propia cola; **D.** SIGNO ASTROLÓGICO DE CÁNCER; **E.** ESVÁSTICA; **F.** SAGRADO CORAZÓN CATÓLICO; **G**. HEXAGRAMA

El simbolismo de la esvástica está adecuadamente explicado en *Psicología Masiva del Fascismo* de Wilhelm Reich.

Uroboros, la serpiente que traga su cola, es principalmente emblemática en la Misa del Espíritu Santo[24].

El simbolismo del Sagrado Corazón católico es sorprendentemente visible, especialmente para los lectores de Frazer y de Payne-Knight. En esencia es la misma idea expresada por la versión tradicional de los dibujantes de Cupido disparando su flecha hacia un corazón rojo y latiente. Simboliza básicamente al Dios Moribundo y a la Resurrección. La identificación de Cristo con el pelícano que apuñala su propio pecho con su pico (para alimentar a sus pichones) es una representación análoga del mismo motivo. Repetimos que los hermanos Saures se volvieron crueles y sádicos solamente porque malinterpretaron estos símbolos simples.

En esencia, entonces, los símbolos básicos de la magia, la mitología, y la religión - tanto orientales como occidentales, antiguos o modernos, “derechos” o “izquierdos” -, son tan simples, que solamente el hábito pernicioso de buscar supuestas “profundidades” y “misterios” evita que la gente los comprenda automáticamente y casi sin pensar. El significado del hexagrama - el equivalente femenino del pentagrama - fue explicado por Freud, aunque muchos estudiantes, convencidos de que la respuesta no podía ser tan elemental y pedestre, continuaron mirando hacia las nubes.

Los mismos principios se aplican a los símbolos escritos. El insigne nombre YOD HE VAU HE, por ejemplo, ha sido estudiado de distintas maneras y presentamos sus correlaciones más significativas en la siguiente tabla

	YOD	HE	VAU	HE
Significado de las letras hebreas	Puño (o espermatozoide)	Ventana	Clavo	Ventana
Código mágicko tradicional	Padre	Madre	Hijo	Hija
Palo del Tarot	Basto	Copa	Espada	Oro
Arcano del Tarot	El Ermitaño	La Estrella	Sacerdote	La Estrella
Realeza del Tarot	Caballero	Reina	Príncipe	Princesa
Elemento	Fuego	Agua	Aire	Tierra

El simbolismo tradicional león-hombre-águila-toro también concuerda con esta tabla[25], al igual que los Cuatro Viejos de *Finnegans Wake* de Joyce[26]; también pueden encontrarse en los códices aztecas y en los mandalas budistas.

El significado esencial y original, por supuesto, es la programación de un ritual, y el ritual es magiack. Las cuatro letras son simplemente los cuatro tiempos de la fórmula de Wilhelm Reich: tensión muscular à carga eléctrica à descarga eléctrica à relajación muscular.

Abreviando, como Freud señaló, cada acto sexual involucra, como mínimo, a cuatro partes. El padre y el hijo proveen un “puño” y un “clavo”; la madre y la hija proveen dos “ventanas”. El caso del asesino esquizofrénico de Chicago, William Heirens, que experimentaba el orgasmo cada vez que ingresaba por una ventana, demuestra que este simbolismo no necesita ser enseñado y que es inherente a la mente humana, a pesar de estar sujeto a la distorsión ejemplificada por los Saures.

Para finalizar, la bendición universal presentada en la página 28 está íntimamente ligada a la fórmula YHVH:

Bendigo a Ra, el sol que brilla ferozmente
Bendigo a Isis, la Luna de las noches
Bendigo al aire, el halcón Horus
Bendigo la tierra sobre la que camino.

El padre feroz, la madre oceánica, el hijo aéreo y la hija terrena están presentes allí, al igual que en todas las fórmulas alquímicas[27]. Pero no diremos más sobre este punto y dejaremos que el lector comience a buscar la ecuación 5=4 para balancear 5=6.

Concluimos con una advertencia final y una aclaración: recurrir al sacrificio masivo (como entre los aztecas, la Inquisición católica, o los campos de exterminio de los nazis) es un recurso de aquellos que son incapaces de realizar el verdadero Rito del Dios Moribundo.

APÉNDICE YOD: OPERACIÓN JODE-MENTES

La OJ fue inicialmente instigada por Ho Chih Zen, del Frente de Liberación Erisiano, que es la misma persona pero no el mismo individuo que Lord Omar Khayyam Ravenhurst, autor de *El Honesto Libro de la Verdad*. Su filosofía principal fue propuesta originalmente en *La Teoría de los Juegos y de la Conducta Económica*, de Neumann y Morgenstern: esto es, que la única estrategia que un oponente no puede predecir es una estrategia aleatoria. Los cimientos ya habían sido colocados por Malaclypse el Más Joven, G. C. S., cuando proclamó “los discordianos debemos separarnos”. Esta descentralización radical de los emprendimientos dicordianos creó un factor aleatorio interno mucho antes de que la Operación Jode-mentes fuera ideada. Hasta el día de hoy, ni Ho Chih Zen ni ningún otro apóstol discordiano sabe con seguridad quién está involucrado o no en la OJ y qué actividades están desarrollando como parte del proyecto. Por lo tanto, alguien ajeno a la OJ queda inmediatamente atrapado en un nudo doble: la única suposición segura es que cualquier cosa que hace un discordiano está conectada de alguna forma a la OJ, pero como esto lleva directamente a la paranoia, deja de ser una suposición “segura”, y la hipótesis “riesgosa”, que dice que todo lo que hacen los discordianos es inofensivo, debe ser más “segura” a la larga. *Todos los aspectos de la OJ siguen o acentúan este nudo doble*[28].

La OJ proyecta variaciones que van desde lo trivial a lo colosal.

Un ejemplo de lo primero es un sello de goma que posee el Dr. Mordecai Malignatus, que dice VER REGISTROS DE SALUD MENTAL (el Dr. Malignatus lo tomó casualmente de una clínica pública cuando nadie lo estaba mirando). Cualquier carta que el Dr. Malignatus considere impertinente o insultante - en especial si viene de una oficina gubernamental - es

estampada con ese lema y devuelta sin abrir. Esto causa un desconcierto considerable a varios burócratas.

Un ejemplo de lo segundo es el Proyecto Jake, instigado por Harold Lord Randomfactor. Una o dos veces al año, algún servidor público que haya sobresalido por una imbecilidad superior a la acostumbrada, es seleccionado como blanco para una Jake y todas las capillas discordianas son alertadas - incluyendo las distintas ramas del Frente de Liberación Erisiano, las Doce Mentes Famosas de Buda, el Santoral de San Gulik, el Conde de Nueves, el Templo Táctil de Eris Erótica, la Hermandad de la Lujuria de Cristo, Empresas Verde & Placentero, la Sociedad por la Comprensión y el Entrenamiento Moral, la In-Secta, las Panteras de la Manzana Dorada, la Paratheoanametamisticahermandad de Eris Esotérica, Sam's Café, el Grupo de Seattle, la Capilla del Dragón Duro, la Iglesia Erisiana Universal y los Jóvenes Americanos por la Libertad Verdadera[29]. Durante el Día de Jake, el servidor público homenajeado recibe cartas de*todos* estos grupos, con sus correspondientes membretes oficiales (que son realmente extraños, lo garantizamos), pidiéndole ayuda en algún asunto político complicado que sobrepasa cualquier entendimiento racional. El servidor homenajeado termina creyendo que es blanco de una conspiración integrada completamente por lunáticos, o que el público en general es mucho más imaginativo y menos pasivo de lo que creía.

Entre lo trivial y lo colosal hay otra variedad de OJ que podría llamarse crónica.

Lo más notable es la membresía honoraria. Al no querer excluir a nadie del movimiento erisiano por algún tecnicismo como el de ser no-erisiano, el legendario Malaclypse el Más Joven inventó un montón de grupos anerísticos honorarios. Ahora es una tradición de todas las capillas discordianas anotar en uno de esos grupos a cualquier persona que tenga un comportamiento notablemente anerístico. Por ejemplo, el director de una escuela secundaria que haya dado discursos particularmente irritantes sobre tópicos como "El Servicio Militar Obligatorio como Protección de Nuestras Libertades" (o "Los Impuestos como Protección de Nuestras Propiedades" o cualquier otro de esos oximorones que tanto aman los educadores), puede llegar a recibir una carta como ésta:

LA ORDEN DEL ÁNGEL PAVO
La Casa de los Apóstoles de Eris

(V) Guarde esta carta; es un documento histórico importante.
( ) Quémese después de leerse; literatura subversiva.
( ) Ignore esta carta y continúe lo que estaba haciendo antes de leerla.

Querido (V) Señor, ( ) Señora, ( ) Fido:

Recientemente ha llegado hasta nuestros oídos que usted, en ejercicio de su cargo oficial como director de la escuela secundaria Aarón Burr, dijo en una reunión pública, a calzón quitado, que la muerte por NAPALM "no es más dolorosa que una gripe", y que los orientales tienen "la epidermis más gruesa que los blancos, por lo tanto sienten menos el dolor".

Desde nuestro cargo oficial como Altos Sacerdotes de la Casa de los Apóstoles de Eris, lo felicitamos por ayudar a restaurar la educación americana al lugar que le corresponde, para envidia y desesperanza de otros (y por lo tanto, inferiores) sistemas educacionales.

Por la presente, le hacemos saber que usted ha recibido las cinco estrellas de General en la Oficina de la División del Departamento de la Orden de los Caballeros del Castillo de Cinco Lados, Capilla Quijote, con plena autoridad para ametrallar a sus amigos y bombardear a sus vecinos.

Si usted tiene cualquier respuesta, será de nuestro agrado proveerle las más detalladas preguntas.

En el nombre de La Mancha.

Teofobia el Mayor, M. C. P., Alto Sacerdote del Templo Principal.

Salve Eris àß O Salve Discordia àß Kallisti

Este documento irá sellado con frases tales como DOCUMENTO OFICIAL - NO USE ESTA HOJA COMO PAPEL HIGIÉNICO; SECRETO - SOLO PARA SUS OJOS; EL QUIJOTE VIVE, etc., todos en los más exquisitos azules y rojos, junto a sellos del Conejito de Pascua, cintas, y cualquier otra decoración que a la capilla local le plazca añadir. A menudo irá acompañado por un prendedor o por una banda para el brazo indicando que su poseedor es un General de cinco estrellas, adornados con la clásica versión del Caballero de Aspecto Afligido. Otras copias, por supuesto, serán enviadas a los estudiantes radicales de la escuela, como para garantizar que el director homenajeado vea y escuche más referencias a Don Quijote durante los días siguientes y que no piense que está tratando con un solo “lunático inofensivo” (no hace falta decir que el símbolo oficial de los Caballeros del Castillo de Cinco Lados es un pentágono con una manzana dorada adentro).

Otros grupos de los que ciertos individuos pueden recibir la membresía honoraria por sus conspicuos comportamientos anerísticos, son:

La Comunidad de la Cicuta, para líderes académicos que han tomado fuertes medidas para proteger a los estudiantes de ideas perturbadoras y/o por negar la permanencia a maestros o profesores controversiales;

La Sociedad de San Hambruna por la Guerra en contra de la Maldad - para la gente que ha exhibido una preocupación inusual por el comportamiento moral de sus vecinos;

La Liga Anti-Disfamación - para mujeres libertarias y otros que han encontrado buenas razones ideológicas para objetar el idioma inglés;

La Orden Fraternal de Grupos de Odio - para los supuestos grupos libertarios que han demostrado actitudes notablemente autoritarias y han desarrollado una línea filosófica para probar que dicho comportamiento en realidad es libertario (el grupo que haya encontrado la mejor justificación libertaria para oponerse a la libertad recibe el Premio Anual William Buckley Memorial, y obtiene membresía en La Sociedad de San Hambruna por la Guerra en contra de la Maldad);

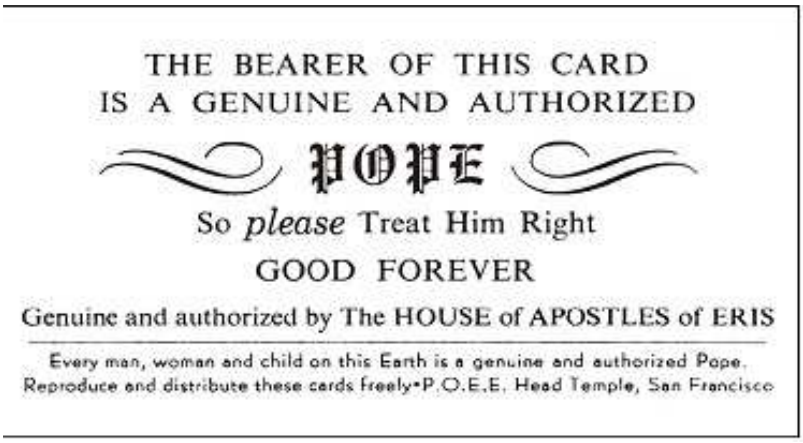
La Primera Iglesia Evangélica Reformada de Rand, Branden y La Santa Marcha - para aquellos que son simultáneamente racionalistas y dogmáticos;

El Partido Vanguardista Parte-de-la-Solución - para cualquier servidor público que haya demostrado un fervor desmesurado por considerar a la mayoría de la gente como Parte-del-Problema.

Otros aspectos de la Operación Jode-mentes incluyen:

Proyecto Águila: pósteres impresos con el aspecto de la vieja proclama con el Águila que decía ¡A VOTAR, HIJOS DE LA LIBERTAD! Los nuevos afiches, con mejoras discordianas, tienen un leve cambio de palabras, y dicen alegremente ¡A QUEMAR LOS VOTOS, HIJOS DE LA LIBERTAD! Al igual que las versiones viejas, son colocados en lugares prominentes el día de las elecciones.

Proyecto Pan-Pontificación: desde que el Reverendo Kirby Hensley fundó la Iglesia Universal de la Vida y comenzó a ordenar a todo el mundo como ministros,la Paratheoanametamisticahermandad de Eris Esotérica ha decidido elevar la apuesta. Ahora están distribuyendo tarjetas que declaran:



EL PORTADOR DE ESTA TARJETA
ES UN PAPA GENUINO Y AUTORIZADO
Por favor trátenlo correctamente

BIEN POR SIEMPRE

Genuino y autorizado por
La CASA de los APÓSTOLES de ERIS.

Cada hombre, mujer y niño sobre esta Tierra
es un Papa genuino y autorizado.

Tarjetas similares, con “trátenlo” reemplazado por “trátenla” y “Papisa” en vez de “Papa” están siendo preparadas por mujeres libertarias.

Proyecto Graffiti (y *Proyecto Calcomanía*): cualquiera puede participar inventando un eslogan particularmente erisiano que será ampliamente distribuido. Ejemplos:*Su Policía Local está Armada y es Peligrosa*; *Legalicen el Homicidio: ¿Por qué solamente los Gobiernos pueden hacerlo?*; *Destruyan el Monopolio Postal del Gobierno*; *Si Votar pudiese cambiar el Sistema, estaría en contra de la Ley*; etc.

Ciudadanos en Contra del Abuso de Drogas: esta organización posee membretes elegantes y está involucrada en una campaña para alentar a los congresistas a votar para que la

Hierba Gatuña sea ilegal, una droga que fuman algunos jóvenes cuando la marihuana escasea. El pensamiento detrás de este proyecto es que, al haber perdido el gobierno gran parte de su credibilidad debido a su guerra contra el porro (una encuesta reciente del FLE demuestra que en las grandes ciudades, una porción amplia de la población por debajo de los 25 años de edad no cree en los alunizajes y presume que han sido falsificados en algún desierto de EEUU), una campaña en contra de ésta hierba de nombre gracioso destruirá los últimos retazos de fe en los hombres de Washington.

APÉNDICE KAPH: LA ROSACRUZ DOBLE

Saúl, Barney, Markoff Chaney, y Dillinger estaban desconcertados por el hecho de que un hombre como Carmel hubiera llevado consigo una valija llena de rosas a su escondite en la Caverna Lehman. Aquellos que conocían a Carmel en Las Vegas estaban aún más perplejos cuando esto se hizo público. Los primeros lectores de esta novela no solo se sintieron desconcertados y perplejos, si no que también enojados, porque sabían que Carmel había cargado su valija con el dinero de Maldonado y no con rosas.

La explicación, como sucede habitualmente cuando parece haber ocurrido algo mágicko, es muy simple: Carmel fue víctima del timo más viejo del mundo, el*okanna borra* (el truco gitano). Era su costumbre trasladar sus ganancias al banco en la misma valija que usó cuando robó la caja de caudales de Maldonado. Su figura y la valija eran bien conocidas por los malandrines de Las Vegas, y entre estos había tres caballeros que a comienzos de Abril decidieron quitarle la maleta “por cualquier medio necesario”, como suelen decir los jóvenes; incluso consideraron golpearlo en la sien con algún elemento contundente. Sin embargo, uno de los caballeros involucrado en este proyecto, John Wayne Malatesta, tenía sentido del humor (o algo así) y comenzó a idear un plan que implicaba un cambiazo gitano no violento. El Sr. Malatesta pensó que sería divertido que pudiera hacerse subrepticiamente, y que cuando Carmel llegara al banco y abriera la valija, la encontrara llena de estiércol de caballo, excrementos humanos o algo igualmente desagradable. Convenció a los otros dos caballeros de que valdría la pena. Compraron una valija sustituta y comenzaron a planear el golpe.

Dos cambios fueron hechos virtualmente a último minuto. Malatesta descubrió por Bonnie Quint (una señorita de cuya compañía él disfrutaba, a $100 por vez) que Carmel sufría de una alergia aguda a las rosas. Se le ocurrió una imagen más hilarante: Carmel abriendo la maleta en el banco y estornudando espasmódicamente mientras intentaba figurarse adónde le habían cambiado la valija. Compraron las rosas y fijaron el día siguiente como fecha para su travesura.

Cuando Carmel, el Dr. Naismith y Markoff Chaney se chocaron, Malatesta y sus asociados abandonaron la idea del cambiazo: dos colisiones en unos pocos minutos eran más de lo que un hombre como Carmel aceptaría sin sospechar profundamente. Por lo tanto decidieron seguirlo hasta su casa y recurrir a la técnica más anticuada pero siempre efectiva del golpe súbito en el cráneo.

Cuando Bonnie Quint se fue, luego de una charla violenta con Carmel, los bandidos se prepararon para entrar. Para su sorpresa, Carmel salió corriendo, tiró la valija dentro del jeep y volvió a entrar corriendo a la casa (había olvidado sus caramelos).

“Es la voluntad de Dios” dijo Malatesta piadosamente.

Hicieron el cambio y huyeron hacia el sur rápidamente.

Varias semanas después, cuando la crisis ya había pasado, un patrullero estatal encontró un auto con tres hombres muertos en su interior en una acequia al costado de la ruta. El oficial comenzó a sentir los síntomas de la enfermedad mientras esperaba al equipo forense, pero recibió el antídoto a tiempo.

La valija vacía hallada dentro del auto solo causó especulaciones menores: un monstruo de Gila había devorado la mayor parte uno de sus lados. “Su contenido debió ser bastante liviano” dijo luego el patrullero. “El viento lo debe haber volado hacia el desierto”.

APÉNDICE TETH: EL LIBRILLO HAGBARD

Luego de súplicas prolongadas y ruegos vehementes, los autores logramos finalmente que Hagbard Celine nos permitiera citar algunos pocos fragmentos más de su iluminador librillo *Nunca Chifles Mientras Estás Meando*[30] (antes de que hiciéramos estos pedidos frenéticos, él quería que lo publicásemos de manera completa).

Aquí, por lo tanto, hay algunas claves para comprender la extraña mente de Hagbard Celine:

Una vez escuché a dos botánicos que discutían sobre una Cosa Maldita que había brotado de manera blasfema en el patio de una universidad. Uno afirmaba que la Cosa Maldita era un árbol, y el otro aseveraba que era un arbusto. Ambos tenían argumentos bien fundamentados, y todavía seguían debatiendo cuando me alejé de ellos.

El mundo engendra constantemente Cosas Malditas - cosas que no son ni árboles ni arbustos, ni peces ni aves, ni blanco ni negro - y el pensador categórico solo puede considerar al pinchudo y zumbante mundo de los hechos sensoriales como un insulto profundo a su sistema de clasificaciones indexadas. Los peores de todos son aquellos hechos que violan el “sentido común”, ese monótono pantano de prejuicios hoscos e inercia lodosa. Toda la historia de la ciencia es la odisea de un archivador enloquecido que navega perpetuamente entre Cosas Malditas haciendo malabarismos desesperados con sus clasificaciones para hacerlas encajar, al igual que la historia de la política es la épica fútil de una larga serie de intentos de alinear a las Cosas Malditas y engatusarlas para que marchen como un regimiento.

Toda ideología es un asesinato mental, una reducción de los procesos dinámicos y vivientes a clasificaciones estáticas, y cada clasificación es una Maldición, al igual que cada inclusión es una exclusión. En un universo ajetreado y dinámico donde no existen dos copos de nieve idénticos, ni dos árboles idénticos, ni dos personas idénticas - y en el que la partícula subatómica más pequeña, aseguran, ni siquiera es idéntica a sí misma de un nanosegundo a otro -, todos los sistemas de clasificación son ilusorios. “O, para expresarlo de manera más benévola”, como dice Nietzsche, “todos somos mejores artistas de lo que creemos”.

Es fácil ver que la etiqueta “judío” era una Maldición en la Alemania nazi, pero en realidad esa etiqueta es una Maldición en todas partes, incluso en los lugares donde no existe el antisemitismo. “Él es judío”, “él es doctor”, y “él es poeta” significa, en el centro clasificador

del cerebro, que mi experiencia con él será igual a mi experiencia con otros judíos, otros doctores y otros poetas. Por lo tanto, cuando la identidad es asertiva, la individualidad es ignorada.

En una fiesta, o en cualquier otro lugar donde se topan dos desconocidos, podrán observar este mecanismo en acción. Detrás de las presentaciones amistosas hay desconfianza mientras ambas personas intentan pescar la etiqueta que identificará y Maldecirá a la otra. Finalmente se revela “ah, él es publicista”, “ah, él es obrero en una fábrica”. Ambos participantes se relajan, ya que ahora saben cómo comportarse y qué rol interpretar en el juego. El noventa y nueve por ciento de cada uno de ellos ha sido Maldecido; el otro reacciona al uno por ciento que fue etiquetado por la máquina clasificadora.

Ciertas Maldiciones son social e intelectualmente necesarias, por supuesto. Un pastelazo lanzado al rostro de un comediante es Maldecido por el matemático que lo analiza de acuerdo a las leyes newtonianas del movimiento. Dichas ecuaciones nos dicen todo lo que queremos saber sobre el impacto del pastel en la cara, pero no nos dicen nada sobre el significado humano del pastelazo. Un antropólogo, analizando la función social del comediante como chamán, y como bufón sustituto del rey, explica el pastelazo como una reminiscencia de la Fiesta de los Tontos y al asesinato del doble del rey. Esto Maldice al hecho de otra manera. Un psicoanalista, encontrándolo similar a la castración edípica ritual, lanza una tercera Maldición, y un marxista, viéndolo como una forma de salida de la ira reprimida del trabajador en contra de los jefes, lanza una cuarta. Cada Maldición tiene valor y utilidad, pero seguirá siendo una Maldición*a menos que se reconozca su naturaleza parcial y arbitraria*.

El poeta que compara el pastelazo en la cara del comediante con la Decadencia de Occidente o con su amor perdido comete una quinta Maldición, pero en este caso el elemento lúdico y la extravagancia del simbolismo son inequívocamente obvios. Al menos eso es lo que uno esperaría; aunque al leer a los Nuevos Críticos surgen ciertas dudas sobre ese punto.

La sociedad humana puede ser estructurada de acuerdo a los estatutos de la Autoridad o de acuerdo a los estatutos de la Libertad. Autoridad es una configuración social estática en la cual la gente actúa en roles superiores e inferiores: una relación sadomasoquista. Libertad es una configuración social dinámica en la cual la gente actúa de igual a igual: una relación erótica. En toda interacción entre personas la Autoridad o la Libertad, son el factor dominante. Las familias, iglesias, logias, clubes, y corporaciones pueden ser más autoritarias que libertarias, o más libertarias que autoritarias.

Mientras avanzamos, se hace evidente que la forma de autoridad más agresiva e intolerante es el Estado, que incluso en la actualidad se atreve a asumir un absolutismo que la Iglesia misma ha abandonado hace tiempo, y a reforzar la obediencia mediante las técnicas de la antigua y vergonzosa Inquisición. Sin embargo, todas las formas de autoritarismo son un pequeño “Estado”, aunque estén formadas solamente por dos integrantes. El comentario de Freud, que el delirio de un solo hombre es una neurosis y que el delirio de muchos hombres es una religión, puede generalizarse: el autoritarismo de un solo hombre es un crimen, y el autoritarismo de muchos hombres es el Estado. Benjamín Tucker lo describió con bastante precisión:

Agresión es simplemente otro nombre del gobierno. Agresión, invasión y gobierno son términos intercambiables. La esencia del gobierno es el control, o el intento de controlar. Aquél que intenta controlar a otro es un gobernador, un agresor, un invasor; y la naturaleza de dicha invasión no cambia: no importa si es cometida por un hombre contra otro - a la

manera de un criminal común - o por un hombre contra muchos - a la manera de un monarca absolutista - o por muchos hombres contra uno - a la manera de la democracia moderna.

El uso de la palabra “invasión” por parte de Tucker es notablemente preciso, considerando que escribió esto cincuenta años antes de los descubrimientos básicos de la etología. Todos los actos autoritarios son, de hecho, una invasión al territorio psíquico y físico del otro.

Todos los hechos científicos alguna vez fueron Malditos. Cada invención fue considerada imposible. Todo descubrimiento significó un colapso nervioso para ciertas ortodoxias. Cada innovación artística ha sido denunciada como fraude o locura. La entera red de culturas y “progreso”, y todo aquello que fue hecho por el hombre y no nos fue dado por la naturaleza, son la manifestación concreta de la negación de ciertos hombres a someterse a la Autoridad. No poseeríamos más cosas, no conoceríamos más, y no seríamos más que aquellos primeros primates homínidos de no ser por los rebeldes, por los obstinados y por los intransigentes. Como dijo Oscar Wilde “la Desobediencia fue la Virtud Original del hombre”.

El cerebro humano, que ama leer descripciones de sí mismo que lo definen como el órgano de percepción más maravilloso del universo, es aún más maravilloso como órgano de rechazo. Las razones desnudas de nuestro juego económico son fáciles de descubrir y son innegables una vez que han sido expresadas, pero los conservadores - que usualmente son individuos que se aprovechan de esas razones durante cada uno de los días de su vida - se las arreglan para ignorarlas, o para mirarlas a través de un cristal colorido y tergiversador (de manera similar, el revolucionario ignora el conjunto histórico del curso natural de las revoluciones, desde la violencia al caos, y de vuelta al punto inicial).

Debemos recordar que *el pensamiento es una abstracción*. En la metáfora de Einstein, la relación entre un hecho físico y nuestra percepción de dicho hecho no es como la relación entre la carne y el caldo de carne, una simple cuestión de extracción y condensación; es más parecida, siguiendo la teoría einsteniana, a la relación entre nuestra gabardina y la boleta que nos dieron cuando la compramos. En otras palabras, la percepción humana implica más *codificación* que*apreciación* cruda. La red del lenguaje, o de las matemáticas, o de una corriente artística, o de cualquier sistema humano de abstracción, le proporcionan la estructura a nuestras construcciones mentales, pero no del hecho original, si no del sistema simbólico en el que está codificado, al igual que un cartógrafo colorea un mapa de rojo, no porque ese territorio *sea rojo*, sino porque sus códigos así lo demandan. Pero cada codificación excluye ciertas cosas, borronea otras, y exagera algunas. La mejor forma de codificar el celebrado salto a través de la ventana de Nijinski durante el clímax de *Le Spectre d’une Rose* es mediante el sistema de anotación de valet utilizado por los coreógrafos; el lenguaje verbal flaquea al intentar trasmitirlo; la pintura y la escultura pueden capturar la magia de uno de sus instantes, pero de *un solo instante* del hecho; la ecuación de la física Fuerza=Masa x Aceleración ilumina un aspecto ignorado por todos los otros sistemas de codificación, pero a su vez ignora a todo el resto. Toda percepción está influida, formada, y estructurada por el hábito usual de codificar - hábitos de juegos mentales - del perceptor.

Toda autoridad tiene la función de codificar y de crear las reglas del juego. Los hombres se han sublevado una y otra vez armados con azadones para luchar contra ejércitos armados con cañones; los hombres también se han sometido dócilmente a los opresores más débiles y vacilantes. Todo esto está sujeto al grado de las distorsiones codificadas y al condicionamiento que generan en los reflejos físicos y mentales.

A primera vista, parece que la autoridad no podría existir si todas las personas fueran cobardes o si nadie lo fuera, pero que florece de la manera en que lo hace solo porque la mayoría de la gente es cobarde y algunos son ladrones. En realidad, la dinámica interna de la cobardía y de la sumisión por un lado, y de la rebelión y el heroísmo por el otro, rara vez son percibidas conscientemente tanto por las clases dominantes como por las clases serviles. La sumisión no es identificada con la cobardía, si no con la virtud, y la rebelión no es identificada con el heroísmo, sino con el mal. Para los romanos propietarios de esclavos Espartaco no era un héroe, y los esclavos obedientes no eran cobardes; Espartaco era un villano, y los esclavos obedientes eran virtuosos. Los esclavos obedientes también creían eso. Los obedientes siempre prefieren considerarse virtuosos antes que cobardes.

Si la autoridad implica sumisión, la liberación implica igualdad; la autoridad existe cuando un hombre obedece a otro, y la libertad existe cuando los hombres no obedecen a otros hombres. Por lo tanto, decir que existe la autoridad, es decir que existen las clases, las castas, la sumisión y la desigualdad. Decir que existe la libertad es decir que no existe el clasismo, y es decir que existen la hermandad y la igualdad.

La autoridad, al dividir a la gente en clases, crea dicotomía, disrupción, hostilidad, miedo y desunión. La libertad, al poner a todas las personas a la misma altura, crea asociación, amalgamiento, unión y seguridad. Cuando las relaciones entre las personas están basadas en la autoridad y la coerción, se produce disgregación; cuando están basadas en la libertad y la no agresión, se produce congregación.

Estos hechos son evidentes y axiomáticos. Si el autoritarismo no poseyera la estructura interna preprogramada y de Doble Nudo del Juego Interminable, la humanidad la habría rechazado hace tiempo y habría recibido al libertarismo.

La queja más común de los pacifistas en contra de la guerra (que los jóvenes son enviados a la muerte por viejos sentados detrás de despachos burocráticos que no corren riesgo alguno), falla en su objetivo. Las demandas de que los viejos luchen sus propias guerras, o de que los líderes de las naciones implicadas sean llevados al frente de batalla, etc., apuntan a un supuesto “sentido de la justicia” que simplemente no existe. Para el típico ciudadano sumiso de una sociedad autoritaria es normal, obvio y “natural” obedecer a los machos mayores y más dominantes, incluso arriesgando su propia vida y la de sus parientes, e inclusive por causas injustas y absurdas.

“La Marcha de la Brigada Ligera” - la historia de un grupo de hombres jóvenes enviados a la muerte por circunstancias estúpidas y porque obedecieron una orden insensata sin detenerse a pensar - ha sido y continúa siendo un poema popular porque la obediencia ciega de los machos jóvenes a los machos viejos es el reflejo condicionado más preciado en las sociedades humanas y homínidas.

El mecanismo mediante el cual la autoridad y la sumisión son implantadas en la mente humana es la codificación de la percepción. Aquello que encaja en el código es aceptado; todo lo demás está Maldito. El Maldito es ignorado, es dejado de lado, es pasado por alto, y - si esto falla - el Maldito es olvidado.

La peor forma de Maldición está reservada para aquellas cosas que no pueden ser ignoradas. Son embadurnadas con los prejuicios proyectados del cerebro hasta que, ya irreconocibles, pueden ser introducidas en el sistema, clasificadas, indexadas, y enterradas. Eso es lo que le pasa a cada Cosa Maldita que es demasiado espinosa y pegajosa como para ser excomulgada completamente. Como observó Josiah Warren, “es peligroso

comprender las cosas nuevas demasiado pronto". Casi siempre no las comprendemos. Las asesinamos y momificamos sus cadáveres.

Un *monopolio de los medios de comunicación* puede definir mejor a la elite dominante que la celebrada fórmula marxista "un monopolio de los medios de producción". Desde que los seres humanos extendimos nuestros sistemas nerviosos a través de canales de comunicación tales como la palabra escrita, el teléfono, la radio, etc., quien controle los medios controlará parte del sistema nervioso de cada uno de los miembros de la sociedad. El contenido de esos medios se transforma en parte de de los contenidos del cerebro de cada individuo.

De este modo, en las sociedades pre-literarias los tabúes sobre la palabra hablada eran más numerosos y draconianos que en cualquier otro nivel complejo de organización social. Con la invención de la palabra escrita - jeroglífica, ideográfica o alfabética -, los tabúes fueron trasladados a ese medio; hay menos preocupación por lo que las personas dicen y más preocupación por lo que escriben (algunas de las primeras sociedades en desarrollar la escritura, como los egipcios y los mayas, guardaron secretos religiosos en sus jeroglíficos cuyo conocimiento solamente podían compartir las altas órdenes de sacerdocio y las familias reales). El mismo proceso se repite interminablemente: cada avance en la tecnología de la comunicación es recargado con más tabúes que el avance anterior. Por lo tanto, en la América de hoy (post-Lenny Bruce), uno rara vez escucha de arrestos por blasfemia u obscenidad hablada; la persecución sobre los libros todavía continúa, pero los tribunales interpretan las leyes de manera cada vez más liberal, y los escritores se sienten más confiados de poder publicar virtualmente cualquier cosa; las películas se están desacralizando tanto como los libros, a pesar de que la lucha todavía es caliente en esa área; la televisión, el medio más nuevo, permanece enjaulada por tabúes neolíticos (cuando algunos críticos de la TV cometieron *lese majeste*sobre un discurso del por entonces Macho Dominante, un tal Richard Nixon, uno de sus tenientes rápidamente les informó que se habían sobrepasado, y toda la tribu - excepto una minoría disidente - aplaudió la reafirmación de la tradición). Cuando aparezca un medio más eficiente, los tabúes sobre la televisión menguarán.

APÉNDICE MEM: CIERTAS PREGUNTAS QUE TODAVÍA PUEDEN PREOCUPAR A NUESTROS LECTORES

1 - ¿Qué fue lo que "leyó" en realidad Mamá Sutra cuando Danny Pricefixer la consultó?
Respuesta: no tenía nada que ver con el asesinato de John F. Kennedy, con el atentado a *Confrontación*, con los Illuminati, ni con cualquiera de los sujetos que parecía sugerir. Ella estaba buscando a tientas y percibió fragmentos de la vieja película *Manhattan Melodrama*, es decir:

· *Wade, el Fiscal de Distrito*, no alude al oficial de Dallas que afirmó por primera vez en TV que Lee Harvey Oswald era el culpable; se refiere al personaje interpretado por William Powell en la película.

· *Clark* no se refiere a ningunos de los capitanes Clark de los que hemos hablado; se refiere a Clark Gable, coprotagonista del Sr. Powell. *La nave se está hundiendo* no alude a las naves arácnidas de los Illuminati, o al barco comandado por el Capitán Clark; se refiere al *General Slocum*, como supuso Mamá - el hundimiento de este barco el 15 de junio de 1904 es la primera escena de la película. *2422* no indica las fechas de los asesinatos de

Oswald y Kennedy, ni la dirección del viejo Wobbly Hall; se refiere a la escena del film en la cual Gable, en el hipódromo, camina desde la casilla 24 a la 22 (la casilla 23 nunca se ve, ya que su cuerpo la esconde de la cámara).

· *Si no puedo vivir como quiero, déjenme elegir mi momento de morir*es último parlamento de Clark Gable en la película.

El hecho de que estas frases se superpongan con ciertos temas de la novela (y con algunos del *Ulysses* de Joyce) es coincidencia o sincronicidad - elijan la que quieran. *Manhattan Melodrama*, les interesará saber, era la película que estaban proyectando en el Teatro Biograph la noche del 22 de julio de 1934, y fue el último film visto por el hombre que fue asesinado a la salida e identificado como John Herbert Dillinger.

2 - ¿Cuál fue la señal masónica de angustia utilizada por el tendero B. F. Morgan cuando Dillinger intentó asaltarlo en 1924?
Respuesta: consiste en extender los brazos hacia delante, doblarlos por los codos hacia arriba a 90º y gritar "¿Nadie ayudará al hijo de la viuda?".

3 - ¿Realmente hay un pasadizo secreto debajo de la sala de Meditación del edificio de la ONU?
Respuesta: si lo hay, no hemos podido encontrarlo. Sin embargo, otros secretos espeluznantes sobre ese salón son revelados en *The Cult of the All-Seeing Eye,*de Robert Keith Spencer (Christian Book Club of America, 1964).

4 - ¿Qué era el Erotión de Adam Weishaupt mencionado por Hagbard en el Primer Viaje?
Respuesta: la palabra podría traducirse, aproximadamente, "introducción del amor", y la idea es básicamente la misma (ver los libros de Nesta Webster y John Robinson citados en el texto) ¿Ahora creen en una conspiración?

5 - ¿Al Capone realmente ayudó al FBI a emboscar al hombre que fue asesinado frente al Teatro Biograph el 22 de julio de 1934?
Respuesta: ese es uno de los argumentos más viables según *Dillinger: Dead or Alive,* de Jay Nash y Ron Offen.

6 - Si no hubo reportes de animales perdidos en los zoológicos locales, ¿Cómo fue que Robert Simpson de Kansas City fue hallado muerto con la garganta destrozada "como por las garras de alguna bestia enorme"?
Respuesta: consulten la secuela *The Homing Pigeons*.

7 - Si Simon Moon era graduado en matemáticas y estaba obsesionado con la numerología, ¿Por qué nunca notó el 23 más significativo en la historia de la matemática - las 23 definiciones al comienzo de *Geometría* de Euclides?
Respuesta: tal vez por la misma razón que la ruta desde Dayton, Ohio, hacia New Lebanon, Ohio, iba derecho hacia el *este* cuando Joe Malik la recorrió el 25 de junio de 1965, mientras que siempre ha ido derecho hacia el *oeste* antes y después de eso. O tal vez gracias al mismo proceso que le permitió a Joe ver un comercial de Salem en su televisor a mediados de los 70s, a pesar de que la publicidad de cigarrillos fue prohibida en televisión en 1971.

8 - ¿Consiguió Jim 'El Sonriente' Treponema la fama que había buscado?
Respuesta: No. el Dr. Vulcan Troll cuenta la historia del Gran Terremoto en*Cuando Muere un Estado*, y en la página 123 menciona que "desde entonces no han sido reportados avistamientos de Águilas Americanas, y uno solamente puede asumir que dicha especie fue

otra de las víctimas del gran cataclismo natural del 1 de mayo". En la página 369 el Dr. Troll comenta que, entre otras víctimas prominentes, se hallaba "el famoso abogado defensor de la censura de Cincinnati James J. Treponema". Sin embargo, nadie conectó los dos hechos entre sí.

9 - ¿Qué pasó con los ocho apéndices restantes?
Respuesta: fueron censurados.

APÉNDICE NUN: INFORMACIÓN ADICIONAL SOBRE ALGUNOS DE LOS PERSONAJES

EL SABIO PÚRPURA: filosofo caoista imaginario inventado por Lord Omar Khayyam Ravenhurst (otro filósofo caoista imaginario).

LORD OMAR KHAYAM RAVENHURST: filósofo caoista imaginario inventado por el Sr. Kerry Thornley de Atlanta, Georgia. El Sr. Thornley era amigo de Lee Harvey Oswald, fue acusado de complicidad en el asesinato de J. F. Kennedy por el fiscal de distrito Jim Garrison, y es el autor de *Illuminati Lady*, un poema épico interminable que realmente deberían leer.

GEORGE DORN: su abuelo materno, el viejo Charlie Bishop, fue paciente del famoso doctor William Carlos Williams. Los Bishop llegaron a New Jersey en 1723, habiendo abandonado Salem (Massachussets) en 1692 en circunstancias poco claras. Sin embargo, los vecinos de Nutley-Clifton-Passaic-Patterson siempre tuvieron buen concepto y hablan bastante bien de los Bishop. Pero los Dorn siempre fueron problemáticos, y el abuelo paterno de George, Big Bill Dorn, fue lo suficientemente indiscreto como para ser asesinado por la policía durante la huelga de Patterson en 1922.

HERÁCLITO: tenía la costumbre de decir cosas extrañas. Una vez escribió "las ceremonias religiosas son impías". Un sujeto raro.

LA ARDILLA: un grupo de órganos receptores que transmiten información a través de un sistema nervioso central hacia un pequeño cerebro programado solamente para tomar unas pocas decisiones rudimentarias - aunque, en ese sentido, no era muy inferior a la mayoría de nuestros otros personajes.

REBECCA GOODMAN: su apellido de soltera era Murphy, y sus padres le pusieron Rebecca por Rebecca de Sunnybrook Farm. Pensaron que era judía, ¿No es así?

LOS FINADOS CRIADORES BUCALES EGIPCIOS: eran cinco, por supuesto.

DANNY PRICEFIXER: caído en el cumplimiento del deber dos años después de los eventos de esta historia. Amaba la música de Johann Sebastian Bach.

ADAM WEISHAUPT: "es un hombre muy profundo" solían decir en la facultad de derecho de la Universidad de Ingolstadt "uno nunca sabe qué está pasando por su cabeza".

CARMEL: una vez una de sus chicas convenció a un actor de Hollywood para que lo llamara por teléfono haciéndose pasar por un investigador del Instituto Kinsey para entrevistarlo. Carmel, al no olfatear dinero allí, intentaba zanjar la conversación cuando el actor le

preguntó secamente: “bien, lo que en realidad queremos saber es si tu madre es efectivamente una prostituta o todo el mundo en Las Vegas te llama ‘Carmel el hijo de puta’ por alguna otra razón”. Por primera vez Carmel se quedó sin palabras. La chica esparció la historia y fue el hazmerreír del pueblo durante varias semanas.

PETER JACKSON: su abuelo fue esclavo. Su hijo se convirtió en el primer presidente de la Federación de la Luna luego de la rebelión de los colonos del satélite en 2025. Muchísimo antes, uno de sus antecesores más remotos fue rey de la Atlántida; y mucho más adelante en el futuro, uno de sus descendientes fue esclavo en un planeta del sistema de Alfa Centauro (Peter formó parte de la tripulación cuando Hagbard finalmente partió hacia las estrellas en 1999), cosas del destino; y Peter tenía un sentido intuitivo sobre su fatalidad paradojal, el cual le hizo decirle a Eldridge Cleaver una vez “las personas que dicen ‘si no eres parte de la solución, eres parte del problema’ son parte del problema” (Cleaver le respondió, ocurrentemente, “vete a la mierda”).

EL JEFE DE LABORATORIO QUE NO ESTABA INTERESADO EN EL ÁNTRAX LEPROSO DELTA: luego se desmoronó y escribió cartas a los diarios atacando al programa de armamento químico-bacteriológico del gobierno de los EEUU. Pasó los últimos diecisiete años de su vida recibiendo tratamiento en el hospital St. Elizabeth de Washington DC, ocupando el mismo cuarto que alguna vez albergara al ingenioso poeta Ezra Pound. Sus diatribas fueron consideradas con seriedad en ciertos sectores, especialmente por algunos colegas científicos de inclinación izquierdista, pero el vicepresidente desprestigió públicamente sus ataques llamándolos “la demagogia triste de un paranoico pedante”. Un ejemplo de los delirios del científico puede leerse en la carta que envió a las tres cadenas televisivas más importantes del país (la esquela nunca fue citada en las noticias por ser muy controversial): “el orgullo del siglo XIX fue la conquista de aquellas plagas malditas que atacaban indiferentemente a hombres, mujeres y niños indefensos ¿Qué se puede decir, entonces, del siglo XX, cuando volvimos a recrearlas mediante grandes gastos y esfuerzos de miles de mentes científicas brillantes pero perversas, criándolas y almacenándolas en instalaciones a lo ancho de todo el país, donde es virtual y estadísticamente cierto que un accidente las desatará, tarde o temprano, sobre la población desprevenida?” (los chiflados suelen abrigar temores morbosos de ese tipo). El pobre hombre nunca respondió favorablemente a los esfuerzos de los psiquiatras, a pesar de que le suministraron TES (tratamiento de electro-shock) tan a menudo que su cerebro terminó teniendo la consistencia de un omelet Howard Johnson al momento de su deceso.

ÁNTRAX LEPROSO DELTA: una forma de vida que solamente puede existir destruyendo otras formas de vida; en este aspecto es bastante parecido a muchos de nosotros. Fue de los primeros productos del genio fértil de Charles Mocenigo, podía alardear de ser diez veces más mortífero que el ántrax ordinario. A su manera, tenía una especie de consciencia vaga y parpadeante, parecida a la de un pasajero del tren subterráneo de las 5 PM, preocupado solamente por llegar a destino y comer. Su linaje fue similar, incluyendo el ántrax leproso pi.

LEE HARVEY OSWALD: héroe de una serie de novelas escritas por Harold Weissburg, entre las que se cuentan *Blanqueo*, *Blanqueo II*, *Blanqueo Fotográfico* y *Oswald en New Orleáns*. Villano en otra novela titulada *Reporte dela Comisión Presidencial sobre el asesinato del Presidente John F. Kennedy*, de Earl Warren, John McCone, etc. También citado en otros trabajos de ficción de Mark Lane, Penn Jones, Josiah Thompson, y otros escritores.

JACK RUBY: el Oliver Hardy del Stanley Laurel de Oswald.

THOMAS JEFFERSON: un revolucionario cultivador de cáñamo que una vez escribió “(los clérigos) creen que cualquier porción de poder cedida a mí será utilizada en oposición a sus esquemas. Y creen bien: *porque he jurado frente al altar del Señor eterna hostilidad contra cualquier forma de tiranía opresora de la mente del hombre*. Pero eso es todo lo que pueden temer de mí: y, para ellos, eso es suficiente”. Muy pocos de los turistas piadosos que leen esa parte (aquí en cursiva) de la declaración grabada en la tumba del Jefferson Memorial de Washington DC conocen su contexto.

EL ESQUIZOFRÉNICO DEL HOSPITAL DE CHERRY KNOLLS: su número era 124C41. Nadie ha podido recordar su nombre.

MARY LOU SERVIX: finalmente se casó con Jim Riley, el dealer de Dayton - pero esa es otra historia, bastante larga, y no es verdaderamente relevante.

ALCALDE RICHARD DALEY: autor de aforismos inmortales como “después de todo, soy liberal” (22 de octubre de 1968); “la policía no está aquí para crear desorden, la policía está aquí para preservar el desorden” (23 de septiembre de 1968); “esta mañana mantuve una reunión con el superintendente de la policía y le di instrucciones para que publique inmediatamente la orden de abrir fuego a matar contra cualquier pirómano o cualquiera que porte una bomba molotov” (17 de abril de 1968); “no hubo órdenes de disparar a matar. Eso fue un invento de la prensa” (18 de abril de 1968); “podríamos decir que el senador Tower está haciendo una gestión de porquería, pero yo no utilizo ese lenguaje” (1º de mayo de 1962); “he vivido en Chicago durante toda mi vida, y puedo afirmar que no hay guetos en Chicago” (8 de julo de 1963); “tenemos un plan de desarrollo para sacar a la gente de los guetos y de los barrios bajos para darles la oportunidad de que sus familias progresen en ambientes decentes” (17 de abril de 1969); “yo no inventé los barrios bajo, ¿No?” (3 de septiembre de 1968); “juntos alcanzaremos tópicos cada vez más altos” (13 de marzo de 1967).

EL PREMIER RUSO: un comunacho.

EL PADRE DE CHARLES MOCENIGO: un profesional. Trabajó para Charles “Lucky” Luciano, Louis “Lepke” Buchalter, Federico Maldonado y para muchos otros hombres de negocios norteamericanos variopintos. Era conocido en el ambiente como “Jimmy La Fiera”, debido a su expresión brusca y convincente. Ahorró dinero, puso a su hijo en el MIT, y mató gente para vivir. Fue él quien descubrió al Frank Sullivan original actuando en La Habana en 1934.

GENERAL LAWRENCE STEWART TALBOT: en realidad sí hubo algo entre él y aquella chica de Red Lion, Penn.

MALACLYPSE EL MÁS JOVEN, G. C. S.: autor del Principia Discordia. Desapareció misteriosamente a fines de 1970. Sus últimas palabras de las que se tengan registros fueron “vengan, el sol saldrá del oeste”. Se adentró caminando en el océano Pacífico.

JOHN HERBERT DILLINGER: cuando Simon Moon leyó su biografía buscando 23s, pasó por alto uno muy bueno: John cometió 26 robos durante su publicitada carrera, pero solo 23 fueron por dinero. Los otros tres (en estaciones de policía) parecen haber sido estrictamente por amor al arte.

EL PADRE DE SIMON: Tim Moon le relató a Simon las vidas de Joe Hill, Big Bill Haywood, Sacco y Vanzetti, y Frank Little a una edad en que a la mayoría de los niños les cuentan cuentos sobre Blancanieves y los Siete Enanitos. Simon recuerda: la frase de Joe Hill antes

de su ejecución “no lloren por mí, chicos,: organícense”. Bartolomeo Vanzetti: “sus leyes, sus tribunales, y su dios falso serán un vago recuerdo de un tiempo en que el hombre era un depredador del hombre”. Tim y sus colegas cantando en el living “¿De qué lado estás/¿De qué *lado estás*?” hasta que Molly se quejaba “van a despertar a los vecinos”. Tim recordando a Big Bill: “ah, si, él tenía un ojo de vidrio. Es extraño que haya olvidado eso. El ojo verdadero lo perdió gracias a una golpiza que le dio la policía durante una huelga”. Pero ustedes comprenderían mejor a Tim si hubieran visto a Simon a la edad de seis años entrando por primera vez en la escuela primaria y dirigiéndose al primer chico que encontró: “soy Simon Moon; ¿Cuál es tu nombre, Compañero Trabajador?”.

PADRE PEDERASTIA: su verdadero nombre era Padre James Flanagan.

TOBÍAS KNIGHT: el único agente quíntuple en la historia del espionaje.

JAMES JOYCE: luego de morir, se encontró con Yeats en el quinto plano y dijo “Sr., ahora estoy ansioso de aprender más de usted, ya que parece, después de todo, que Ud. tenía razón con respecto a la Muerte. Yeats respondió “para nada. Usted está soñando esto”. La observación irritó tanto a Joyce (el quinto plano estaba repleto de místicos como Yeats, George Russell y Madame Blavatski, y Joyce sintió que su sensibilidad racional aristotélica sería abusada constantemente en nuevas conversaciones con ellos) que inmediatamente, buscando reencarnar, entró en el útero de Elizabeth Mullins de Vernon, New Jersey, el 11 de octubre de 1942, siendo abortado el 10 de diciembre del mismo año. Después ingresó en la matriz de Rachel Stein de Ingolstadt el 18 de enero de 1943, pero fue asesinado junto a ella en una cámara de gas en Auschwitz un mes antes de nacer, el 1º de septiembre de 1943. Luego se retiró a un monasterio en el sexto plano y escribió su novela más graciosa y amarga. Ha estado trasmitiendo partes de ella, y fue captada por médiums de los seis continentes, pero todos asumieron que estaban flipando y se negaron a trascribirla.

CHARLES WORKMAN: un asalariado

MENDY WEISS: otro asalariado.

JIMMY LA FIERA: un tercer asalariado más exitoso que los anteriores. Ver EL PADRE DE CHARLES MOCENIGO.

ALBERT “EL PROFESOR” STEIN: no solo perdió su apuesta por la inmortalidad cuando comprobaron que él no había asesinado a Dutch Schultz, sino que, además, casi todos los libros sobre el tema confunden su nombre con Stern, una tradición que éste libro se rehusó a romper.

HENRY FORD: al importar *Los Protocolos de los Ancianos de Sión* e iniciar la producción masiva de automóviles, logró contaminar al mismo tiempo las mentes y el aire de los EEUU, pero lo hizo por una buena causa, o al menos eso era lo que él creía.

EL HERMANO MAYOR DE GEORGE DORN: su exitosa carrera científica fue la envidia de George (y lo ayudó a decidirse por una carrera artística en Columbia). Tuvo contacto con delfines parlantes antes que George (hecho que determinó un conjunto de resonancias psíquicas que hacían del reclutamiento de George algo interesante para Hagbard); esa historia está narrada en *Relatos de los Mitos de Cthulhu*, editado por August Derleth (Arkham House, 1969).

MARKOFF CHANEY: se escapó de Saul y Barney al poco tiempo de retornar a Las Vegas, y ninguno de nuestros personajes volvió a saber de él. Sin embargo, un día (en 1978),

Hagbard Celine, utilizando un alias e involucrado en negocios nefastos, llegó a la Oficina de Imprenta del gobierno, en Capitol Street - Washington - y advirtió un fajo de panfletos que habían sido estampados con el sello TOP SECRET: SOLO PARA PERSONAL AUTORIZADO en azul, y otro que decía PARA DIVULGACIÓN PÚBLICA INMEDIATA en rojo. Muchos empleados leales al gobierno sufrieron jaquecas intentando descubrir quien había sido el responsable de esos estampados - si es que podía ser descubierto. Hagbard, recordando lo que Saul le había contado sobre aquél personaje travieso de Las Vegas, miró alrededor reflexivamente. En un rincón vio un gran cajón de café. Luego encendió uno de sus cigarros negros italianos y salió a la calle. El sol brillaba fuerte, el aire estaba claro y era primavera, lo cual podría explicar por qué Hagbard comenzó a silbar y a caminar con paso rápido y decidido hacia el Senado. La melodía era “My Heart’s in the Highlands”.

NOTAS

---

[1] Conocido como el año 52 para los musulmanes, 4392 para los judíos y los masones del rito escocés, 4320 para los confucianos, y 632 para los cristianos.
[2] Los autores utilizan el término “magick” acuñado por Aleister Crowley, para diferenciarlo numerológicamente de “magic” (magia). Al no encontrar otro equivalentemente válido en español me tomé la libertad de agregarle la “ck” (Nota del Traductor).
[3] Los magos medievales sabían cómo obtener la bufotinina. La tomaban, como Shakespeare registró, de la “piel del sapo”.
[4] Una descripción interesante del sistema tradicional utilizado por los nativos mexicanos primitivos, básicamente similar a los ya mencionados, es proveída por el antropólogo Carlos Castaneda, quien lo experimentó bajo la guía de un chamán yaqui, y relata vívidamente algunos de esos terrores en *Las Enseñanzas de Don Juan*, *Una Realidad Aparte*,*Viaje a Ixtlán* y *Relatos de Poder*. Don Juan usaba peyote, estramonio y un hongo mágico (probablemente el *psilocybe mexicana*, la droga que utilizó Tim Leary para su primer viaje).
[5] Una referencia literaria que Simon Moon pasó por alto.
[6] Nota del traductor: aquí Crowley hace un juego de palabras con OUT (afuera, en inglés) al igual que los conjuntos de porristas de los países angloparlantes. Cabalísticamente, la T es el hombre encapuchado, el Ermitaño del Tarot, y el símbolo de la cruz o el falo; la UT es la primera sílaba de Utgita (de los *Upanishads*) y la O es la Nada, o Nuit (Aleister Crowley, *El Libro de las Mentiras*, Editorial Humanitas, 1996).
[7] Fission Chips, al igual que otros de nuestros personajes, ha tenido la oportunidad de examinar este manuscrito y de corregir posibles errores antes de su publicación. Sobre éste apéndice, dijo “creo que me están tomando el pelo, tíos. Sospecho que ese tal Crowley escribió eso en 1915 como una broma para sus lectores, y ustedes lo encontraron y lo insertaron en su historia como referencia a una fórmula mágica usada por Dillinger solamente para escribir éste apéndice ‘explicándolo’”. Dicho escepticismo es comparable a la postura de los Fundamentalistas de la Biblia, quienes afirman que YHVH creó el universo en seis días en 4004 AC. incluyendo fósiles y otras pistas falsas para hacerlo parecer más viejo. De la misma manera, uno puede afirmar que el Cosmos acaba de crearse del Vacío hace un segundo, incluyéndonos a cada uno de nosotros junto a nuestros recuerdos de una existencia más extensa aquí.
[8] Los economistas pueden “demostrar” cualquier cosa mediante axiomas, y algunos de ellos resultan ser ciertos. Si. Guardamos para una nota al pie la información de que al menos cuatro demostraciones empíricas del opuesto de la Leyde Gersham fueron registradas. Tres de ellas, que emplearon pequeñas comunidades fronterizas de los EEUU

como voluntarias entre 1830-1860, figuran en *La Civilización Verdadera* de Josiah Warren. La cuarta, que utilizó a estudiantes universitarios en un laboratorio de psicología, es el tema de la reciente tesis para el doctorado de Don Werkheiser, profesor asociado de la universidad Estatal de Wilberforce, Ohio.

[9] El mantra básico de la Ciencia Cristiana, conocido nada menos que como “La Afirmación Científica del Ser”, es como sigue: “No hay vida, verdad, inteligencia, ni sustancia en la materia. Todo es la mente infinita y su infinita manifestación, porque Dios es el todo en el todo, el Espíritu es una verdad inmortal: y la materia es un error mortal. El Espíritu es eterno y real; la materia es temporal e irreal. El Espíritu es Dios y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto el hombre no es material, es espiritual”. El hecho de que estas afirmaciones, en términos del criterio científico, sean “sin sentido”, “no operacionales” y “tontas” es irrelevante. *Funcionan*. Inténtenlo y verán.

[10] Algún día busquen la etimología de esta palabra y fíjense si significa algo.

[11] Un repaso al final del Apéndice Beth evitará la malinterpretación por parte del lector sobre el verdadero tenor de estas afirmaciones.

[12] Aleister Crowley nuevamente, pero bajo otro seudónimo.

[13] Ver la antología *Percepción*, editada por el Dr. Robert Blake, especialmente el capítulo escrito por el psicólogo Carl Rogers, en el cual demuestra que las percepciones de la gente cambian cuando están sujetas a la psicoterapia. Como dijo William Blake: “El tonto no ve el mismo árbol que ve el sabio”.

[14] Todo el mundo lo hace inconscientemente, por supuesto. Ver el párrafo sobre el queso. El mago, al hacerlo conscientemente, lo controla.

[15] Ambos signos de crecimiento suelen aparecer al mismo tiempo, siendo una apertura del cuarto circuito neuronal detonada por el ADN.

[16] Fueron muy buenos amigos, aunque cogieron ocasionalmente.

[17] Este libro lo ha afirmado claramente numerosas veces, pero algunos lectores todavía se preguntan qué es lo que estamos escondiendo.

[18] Esta manifestación tiene más en común con los supuestos “fantasmas” de lo que es evidente para el no iniciado. Ver los bien documentados casos de perturbaciones de poltergeists asociados con adolescentes.

[19] Esta asociación, que considera satanista al sendero de la mano izquierda, es demasiado simplista, prejuiciosa y supersticiosa. En general se puede decir que el pentagrama del sendero de la mano izquierda sirve para hacer invocaciones y evocaciones, mientras que el pentagrama del sendero de la mano derecha solo sirve para las evocaciones, la diferencia es matemática (se supone que el lector comprende el pentagrama como un símbolo exclusivamente masculino).

[20] Ver los arcanos I y II del Tarot - el Mago sosteniendo un brazo hacia arriba y el otro hacia abajo, y la Sacerdotisasentada entre las columnas del Día y de la Noche (la Sacerdotisa también está asociada a la letra hebrea *gimmel*, el camello, y parte del significado de este simbolismo está en la forma del lomo del camello y en la de la letra hebrea).

[21] Esto lo hace inútil para invocar a hombres lobo. De cualquier manera, el propósito del Cao Sagradoes enseñar una lección filosófica, no el de atraer a individuos con pasatiempos dudosos.

[22] Menos de setenta, de acuerdo a la enumeración clásica.

[23] El mago siempre debe identificarse plenamente con la víctima, y debe compartir cada contorsión de agonía al máximo. Cualquier actitud de pararse al costado y observar, como en una interpretación teatral, o cualquier intelectualización durante el momento en que la espada está haciendo su trabajo brutal pero necesario, o cualquier tipo de remilgo, culpa o repulsión, crean la doble mentalidad contra la cual advierte Hagbard en *Nunca Chifles Mientras Estás Meando*. En cierto sentido, solo la mente muere.

[24] Ver *El Árbol de la Vida*, de Israel Regardie.

[25] YOD, el padre feroz, es el león (signo de fuego); HE, la madre oceánica, es el hombre, representando a la humanidad; VAU, el espíritu del aire, es el águila; y la HEfinal, la tierra, es el toro.
[26] Marcus Lyons (el león) es el padre feroz; Matt Gregory (el ego) es la madre oceánica; John McDougall (el águila) es el hijo aéreo; Luke Tarpey (tauro, el toro) es la hija terrestre.
[27] En conexión con esto - y también para que vean que el vínculo de Hitler con los Illuminati no fue inventado para esta obra de "ficción" - les sugerimos a los lectores que lean *El Retorno de los Brujos* de Pauwels y Bergier.
[28] El nudo doble, definido por primera vez por el antropólogo Gregory Bateson, es una situación en la cual uno debe elegir entre dos alternativas, ambas desagradables. Un ejemplo hermoso cedido por el Sr. William S. Burroughs: condicione a un colimba para que obedezca inmediatamente las órdenes "párate" y"siéntate" pronunciadas por un oficial superior, luego ponga a dos oficiales que expresen ambas órdenes simultáneamente. Obedecer la primera orden significa desobedecer la segunda, y obedecer la segunda significa desobedecer la primera. Presumiblemente, el tipo se chifla.
[29] Todos estos son grupos verdaderos actualmente activos en EEUU, ¿Pueden creerlo?
[30] El título, nos informa, fue tomado de *El Zen en la literatura angloparlante y en los clásicos orientales*de R. H. Blythe. La historia es instructiva: Blythe, estudiando za-zen (zen pasivo o meditación *dhyana*) en un monasterio en Kyoto, le preguntó al *roshi*(maestro zen) si existía alguna otra disciplina que pudiera adoptar para acelerar su progreso. El *roshi* le respondió, concisamente, "nunca chifles mientras estás meando". Cf. con las interminables diatribas de Gurdjieff sobre la "concentración", con el rajá de *La Isla*de Huxley que había liberado pájaros mynah parlantes para recordarle constantemente a los ciudadanos "¡Aquí y ahora, muchachos, aquí y ahora!", y con la frase de Jesús "aquello que tu mano encuentre para hacer, hazlo con todo el corazón".

Apéndices Informativos I: Adaptación Teatral de Illuminatus!
Por Mazzu Stardust

APÉNDICE ALFA: ADAPTACIONES DE ¡ILLUMINATUS!

Adaptación Teatral

En 1976 el director inglés de teatro experimental Ken Campbell y el asistente de dirección y actor Chris Langham escribieron una adaptación para interpretar sobre las tablas una audaz versión completa de la trilogía *¡Illuminatus!* El guión consistía en un ciclo de cinco obras (*El Ojo en la Pirámide*, *Patada Veloz s. r. l.*,*El Hombre que Asesinó a Dios*, *Walpurgisnacht Rock*, y *Leviatán*), cada una de las cuales estaba integrada por cinco actos de 23 minutos de duración. El ciclo de obras se estrenó en la sala Science-Fiction Theatre de Liverpool el martes 23 de noviembre de 1976. Desde ese martes hasta el sábado 27 representaron una obra diferente por día, y el domingo interpretaron una versión maratónica de todas las partes amalgamadas (de aproximadamente 10 horas de duración).

A la izquierda, el director Ken Campbell, a su lado Chris Langham, coautor del guión y actor (interpretó a George Dorn)

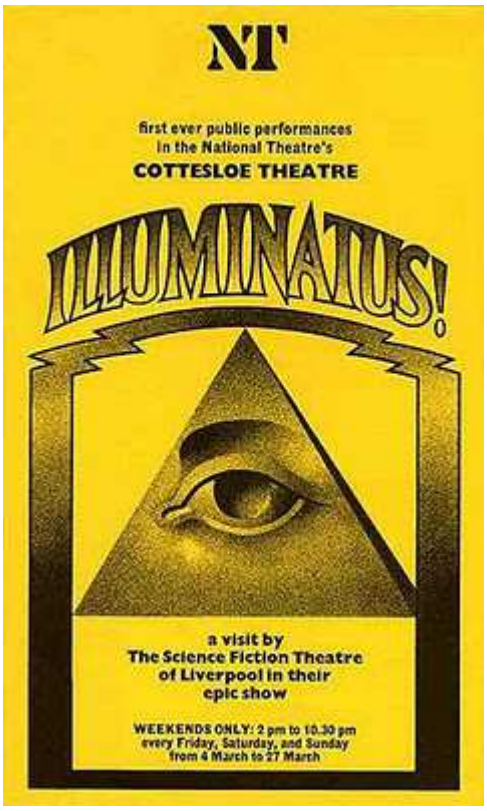
Antes del estreno, en la publicación *Fortean Times* (página 23, número 17, agosto de 1976), el director K. Campbell anunciaba “si pueden lean la novela antes de ir a ver la obra, así no se perderán ningún detalle de su intrincada paranoia”.

El reparto estaba compuesto por 23 actores y actrices entre los que se contaban el mismo Langham como George Dorn, Jim Broadbent interpretando más de diez personajes (entre ellos el Sheriff Jim Cartwright), David Rappaport como Markoff Chaney, Prunella Gee (posteriormente madre de la hija de Ken Campbell) como Mavis, Eris, etc., John Joyce como Saul Goodman, y Neil Cunningham como Hagbard Celine entre otros.

Prunella Gee caracterizada como Mavis y David Rappaport como Markoff Chaney

La obra tuvo éxito en Liverpool y sorprendentemente (debido a su duración) fue aceptada por el National Theatre de Londres. Sir Peter Hall, por entonces director del National Theatre, escribió en sus *Diarios*[1] "(Ken Campbell) es un anarquista total y es imposible atraparlo. Su punto de vista es que ser serio es un crimen". En ese espacio se estrenó el 4 de marzo de 1977 incorporando dos novedades: los fantásticos escenarios diseñados por Bill Drummond (quien posteriormente formara The JAMs, nombre tomado de la novela y luego el grupo tecnopop experimental KLF) y la aparición en escena de los autores Robert Anton Wilson y Robert Shea (entraron desnudos como extras en la escena de la misa negra oficiada por el Padre Pederastia).

Robert Anton Wilson (a la izquierda, con un cigarrillo en la boca) y Robert Shea durante una conferencia de prensa luego de la première de la puesta en escena de ¡Illuminatus! en Londres, 1977.



Afiche original de la presentación de la obra en el National Theatre en 1977

En la conferencia de prensa ofrecida luego de la función en el NT de Londres, los autores dieron su punto de vista sobre la adaptación:

Bob Shea: “Creo que es fantástica. Me sorprendió el trabajo magnífico que hicieron para capturar el tono exacto, la mezcla exacta entre realidad y fantasía que hay en el libro. Te deja muchas preguntas en la mente, y eso es lo que nosotros buscamos con la novela. He llegado a la conclusión de que esto no es literatura. La literatura ya fue, ¡Esto es magia!”

Bob Wilson: “No se qué pensarán otros espectadores, pero para mí el momento más sobrecogedor y poderoso de la obra es cuando Saul Goodman toma consciencia de su sentimiento de culpa por haber enviado gente a la silla eléctrica, y la forma en que lo interpretaron - dos veces: una *sin* emoción, y otra*con* emoción. Sucedió por accidente. La fotocopiadora sacó dos copias de esa página y los actores se encontraron repitiendo la misma escena dos veces, pero Campbell dijo ‘Esperen, ¡esto queda bien!’. Así concibieron la idea de hacerla dos veces: una sin emoción, y la otra muy emotiva. Creo que es una escena tremendamente poderosa. Y es una intervención directa de la Diosa. Ella siempre actúa de esa manera. Cada vez que sucede algo caótico e inesperado, los discordianos decimos ¡Salve Eris! (…)”

Arriba a la izquierda: Prunella Gee como la Diosa; arriba a la derecha P. Gee y Neil Cunningham como Hagbard Celine; abajo Jim Broadbent como el Sheriff Jim Cartwright y Chris Langham como George Dorn.

“(… continúa Wilson) Esa escena me hizo llorar. Siempre estuve en contra de la pena de muerte, y esa es una de las circunstancias más sentidas del libro. Luego de la muerte de mi hija (Luna, de 15 años, hija de R. A. Wilson y Arlen Riley, fue asesinada durante un robo en 1976) la gente comenzó a preguntarme ‘¿Todavía estás en contra de la pena de muerte?’ y la respuesta es si, absolutamente”.

En agradecimiento, Wilson dedicó su libro *Cosmic Trigger I: The Final Secret of the Illuminati* (1977) a “Ken Campbell y al grupo the Science-Fiction Theatre Of Liverpool, Inglaterra”. Más adelante, ‘casualmente’ en la página 223 del mismo libro, Wilson describe su experiencia[2]:

El 23 de noviembre de 1976 - día sagrado para los discordianos por el 23 mismo y por ser el cumpleaños de Harpo Marx - un joven inglés ingenioso llamado Ken Campbell estrenó una adaptación teatral de*¡Illuminatus!* en el Science-Fiction Theatre de Liverpool. Tuvo bastante éxito (el *Guardian* publicó tres críticas muy entusiastas), y Campbell y su socio, el actor Chris Langhman, fueron invitados a presentarla como la primera producción del espacio Cottesloe, la nueva sala del Teatro Nacional de Londres, con el auspicio de Su Majestad la Reina. Esto me pareció la broma discordiana más grande del mundo, ya que*¡Illuminatus!*, aunque no lo haya dicho antes, es la novela más rotundamente anarquista del siglo. Mientras la escribíamos, Shea y yo definimos nuestros propósitos como “intentar hacer con el Estado lo que Voltaire hizo con la Iglesia”: reducirlo a un mero objeto despreciable para cualquier persona ilustrada.

La adaptación de Ken Campbell fue totalmente fiel a nuestro espíritu nihilista y mantuvo intactos los largos y a veces tediosos parlamentos de la novela en donde se explica por qué todo lo que hace el gobierno siempre sale mal. A los espectadores no les molestaron esas lecturas pedantes porque estaban bien integradas dentro de un calidoscopio de humor, suspenso, y sexo (creo que fue la obra de teatro con más fellatios simuladas de la historia). La idea de representar este ritual completamente subversivo bajo el mecenazgo de S. M. la ReinaElizabeth II para mí fue néctar y ambrosía.

Los dirigentes del Teatro Nacional nos pagaron (a Shea y a mí) un vuelo para estar presentes durante el estreno de Londres, y yo me enamoré de todo el reparto, en especial de Prunella Gee, quien recibe enfáticamente mi voto como la actriz más sexy desde Marilyn Monroe. Nos juntamos con varios de ellos a beber y a fumar hash, y me contaron un montón de sincronicidades vinculadas a la producción. Cinco actores se lastimaron durante la representación de Liverpool, para cumplir con la Ley de los Cincos. Hitler vivió en Liverpool durante cinco meses cuando tenía 23 años de edad. El barrio de Liverpool donde se estrenó la obra y, en efecto, la misma calle del teatro, fueron descritos en un sueño que Carl Jung registró en la página 223 de su libro*Memorias, Sueños y Reflexiones*. Ese teatro liverpoolense se inauguró el mismo día en que Jung falleció. Hay un submarino amarillo en *¡Illuminatus!*, y los Beatles tocaron por primera vez “Yellow Submarine” en esa misma sala. El actor que interpretó al Padre Pederastia en la Misa Negra, una vez se encontró con Aleister Crowley en el tren.

John Joyce (Saul Goodman) y Prunella Gee (Mavis)

Los actores me desafiaron a hacer una pequeña aparición en escena durante la presentación londinense. Accedí, y me convertí en un extra dela Misa Negra apostado al lado de la cabra, que no paraba de estornudar.

Y allí estaba yo, en pelotas y canturreando “haz lo que quieras, esa es toda la ley” patrocinado por Elizabeth II, la reina de Inglaterra; nunca dejaré de preguntarme cuánto de esto fue programado por Crowley mucho antes de que yo naciera…

En 1978 la obra se presentó en EEUU (Seattle, Washington), y Wilson relata el suceso y una oscura sincronicidad en otro de sus libros, en este caso *Prometheus Rising* (1983)[3]:

CIANURO Y SINCRONICIDAD

En noviembre de 1978 viajé a Seattle para ver la función de diez horas de duración de la obra que Ken Campbell había creado a partir de*¡Illuminatus!* En medio de la presentación apareció una escena que Shea y yo casi habíamos olvidado en esos siete años transcurridos desde la finalización de la novela en 1971. La escena involucraba a un mesías lunático que ordenaba a 3300 de sus discípulos a cometer suicidio bebiendo cianuro. Obedeciendo a ciegas, cada uno de los autómatas bebía su cóctel fatal. Shea y yo escribimos esa escena para ilustrar los extremos a los que puede conducir el lavado de cerebro. Ambos consideramos aquello como una fantasía extravagante con propósitos satíricos - una exageración de nuestro punto más serio. Sin embargo, mientras los actores en las tablas representaban esa “fantasía”, todos los diarios, y programas de radio y TV estaban discutiendo la misma tipo de conducta “zombie” masiva. En la ficción, nuestro gurú maniático era Adolf Hitler; en 1978, en Guayana, mientras nuestra novela era teatralizada, otro gurú maniático, Jim Jones, había llevado la escena a la realidad. Le ordenó beber cianuro a 900 de sus robots, y ellos le obedecieron. Para mí fue particularmente llamativo que Jones escenificara su *Gotterdammerung* mientras nuestra obra estaba siendo estrenada en los EEUU. E incluso fue aún más llamativo el hecho de que la herramienta de suicidio colectivo haya sido el cianuro, tanto en nuestra ficción como en la realidad de Jones.

Carl Jung, el psicólogo, y Wolfgang Pauli, el físico, tenían un nombre para las coincidencias peculiares con ese tipo de nivel de extrañeza. Las llamaban *sincronicidades*, y las describían como un principio natural acasual u holístico que actúa por fuera de la línea pasado-presente-futuro del tiempo newtoniano. Pauli, al igual que la mayoría de los físicos cuánticos, era consciente de que los eventos subatómicos no podían ser comprendidos mediante términos newtonianos, y que se requería cierto tipo de acasualidad (indeterminismo) u holismo (superdeterminismo) para explicarlos. En ambos casos, la diferencia entre “observador” y “observado” se desmorona. A su vez, Jung notó que dichas sincronicidades - coincidencias extrañas - tendían a ocurrir cuando se activaban ciertas estructuras profundas de la psique. Asumió que esas estructuras estaban en lo que llamó un “nivel psicoide”, por *debajo* del inconsciente colectivo, donde la mente y la materia se confunden…

Durante la década de los ‘80s la obra también fue representada en Amsterdam, en Frankfurt y en Israel.

[1] Peter Hall, *Diaries*, 1983, p.284.
[2] Robert Anton Wilson: *Cosmic Trigger I: The Final Secret of the Illuminati*, 1977, New Falcon Publications. Traducción de G. A. Mazzucchelli.

[3] Robert Anton Wilson: *Prometheus Rising*, 1983, New Falcon Publications. Traducción de G. A. Mazzucchelli.

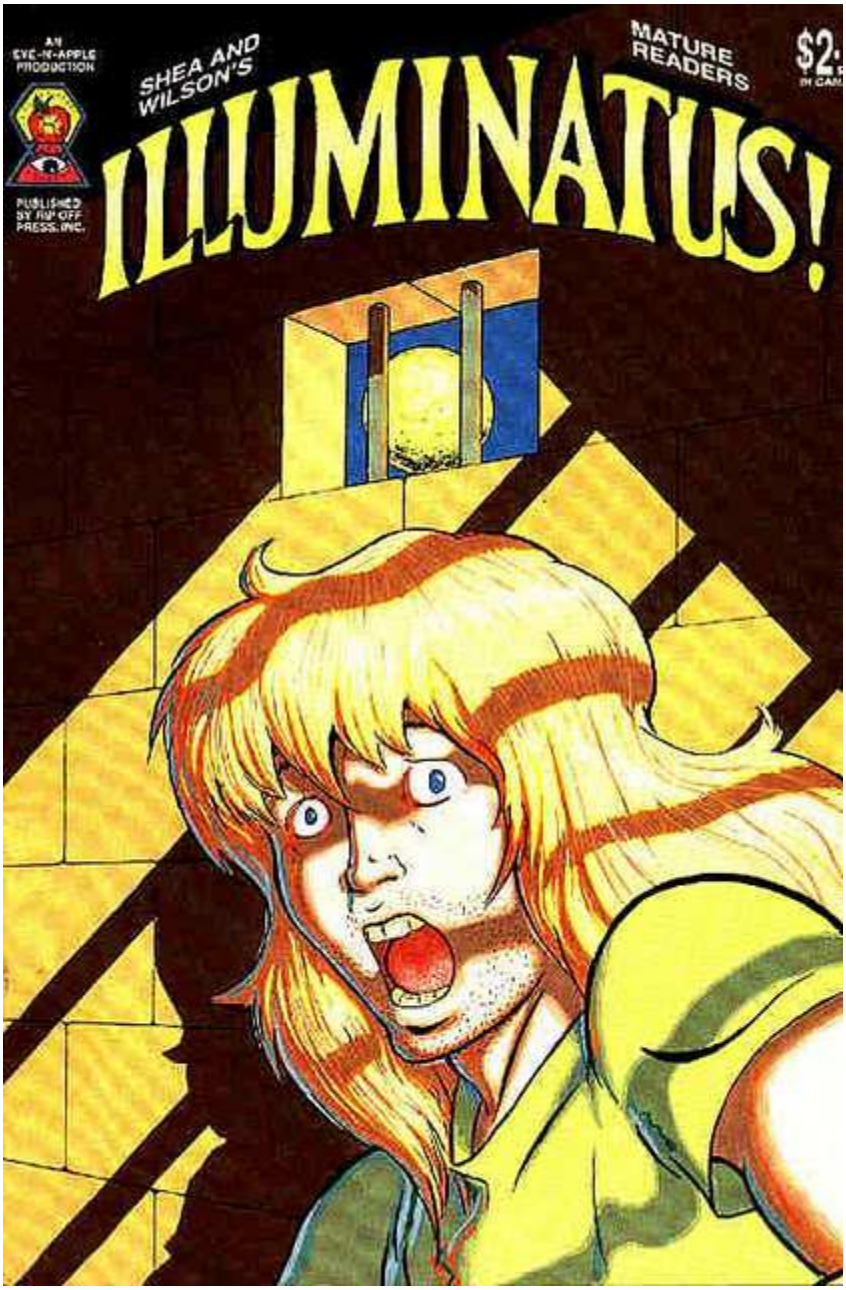
Apéndices Informativos II: Adaptación Gráfica de Illuminatus!
Por Mazzu Stardust

Adaptación Gráfica

A comienzos de la década de los 80s hubo un intento de adaptar *¡Illuminatus!* al formato de comic book por parte del grupo “Eye N Apple Productions” encabezado por el editor Icarus! - 23. Icarus! se reunió con Wilson en 1984 y subsecuentemente obtuvo el permiso para adecuar la trilogía a las viñetas.*¡Illuminatus!* #1, con la adaptación del guión a cargo de

Icarus! y los dibujos de Eric D. Burza fue lanzada al mercado en julio de 1987 a través de la editorial Rip Off Press (responsable también de la cuarta edición de *Principia Discordia* en 1970)

EYE-N-APPLE PRODUCTIONS
FOR A MATURE AUDIENCE
JULY 1989
SHEA and WILSON'S
ILLUMINATUS!
BASED ON THE AWARD-WINNING TRILOGY

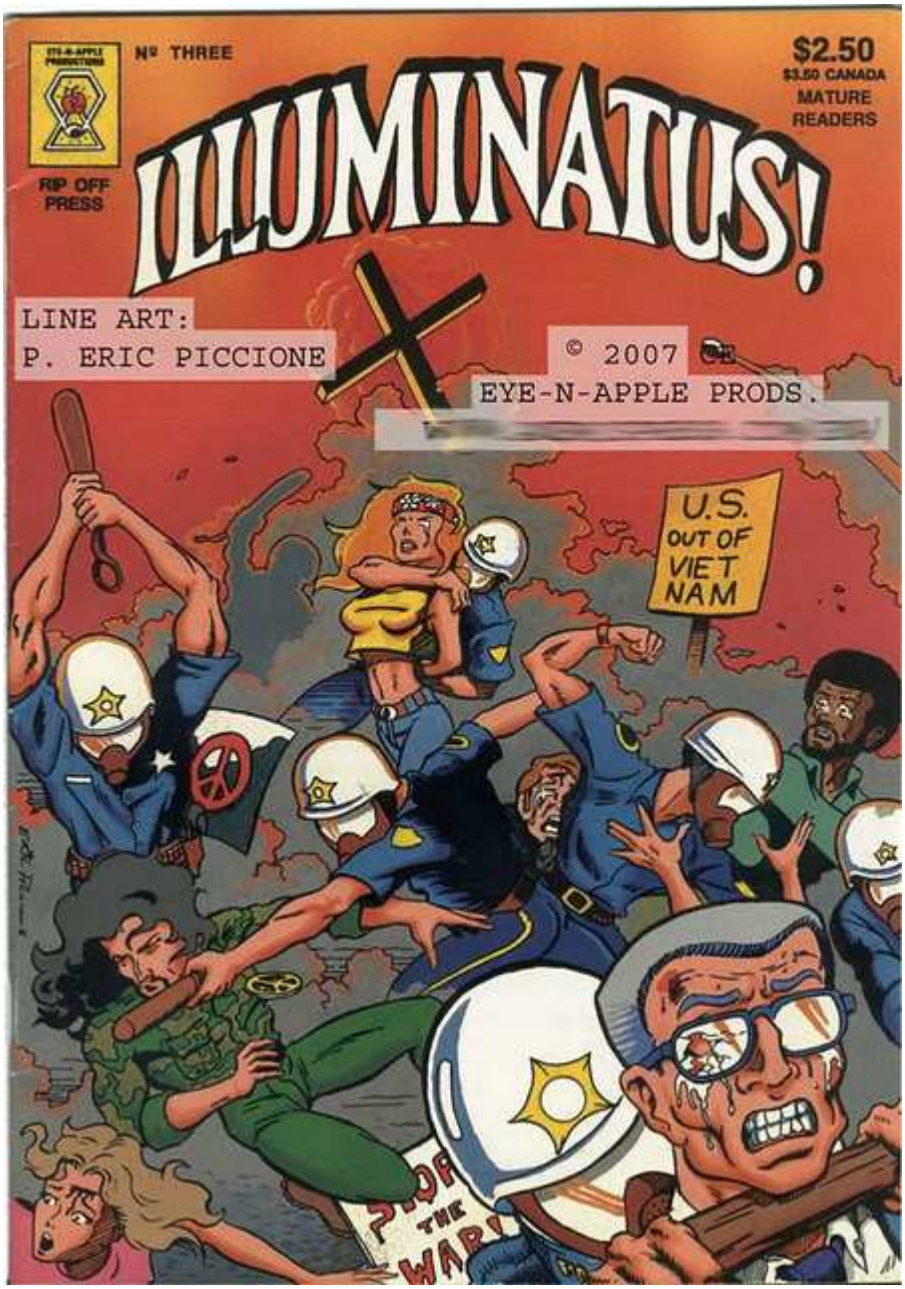


Arriba: Cubierta de ¡Illuminatus! nº 1, julio 1987 *Abajo: Tapa de la reedición del nº 1*

La segunda tirada del primer fascículo, revisada y ampliada, incluyó una carta de Bob Shea, que había leído el material de los próximos números a publicarse. En uno de los párrafos comentaba: “Estoy encantado. El comic es muy fiel a la novela, y los autores han hecho un gran trabajo al traducir el espíritu de la trilogía al medio gráfico”. Cada tomo cubriría uno de los “Viajes” de la trilogía, por lo tanto iban ser diez entregas en su totalidad para completar la historia.

El segundo fascículo fue lanzado en 1990, y el tercero en 1991, luego del cual el emprendimiento se detuvo. A pesar de eso, varias páginas fotocopiadas del aún no publicado Cuarto Viaje circularon en las convenciones de comics de EEUU entre 1991 y 2006.

BASED ON SHEA AND WILSON'S AWARD WINNING TRILOGY
$2.50
$3.50 CANADA
NO. 2
RIP OFF PRESS INC.
ILLUMINATUS!
FOR A MATURE AUDIENCE
LINE ART: ERIC BURZA & JEFF HAAS
© 2007 CE EYE-N-APPLE PRODS.
BURZA: HAAS



Arriba: Cubierta de ¡Illuminatus! nº 2 Abajo: ¡Illuminatus! nº 3

Algunas viñetas de muestra...

I'M GOING TO TAKE OFF MY NIGHTGOWN AND LIE HERE WAITING FOR YOU.
A MAN MY AGE SHOULDN'T RESPOND TO THAT AFTER WHAT WE DID EARLIER.
BUT YOU DID, DIDN'T YOU?
I SURE DID... LISTEN, LET'S CHANGE THE SUBJECT...
WHAT DO YOU KNOW ABOUT THE ILLUMINATI?
IT'S A HOAX. A BUNCH OF BERKELEY STUDENTS STARTED IT IN '66 OR '67.
NO, I MEAN THE 15-18TH CENTURY ORIGINALS.
OH, THAT'S THE BASIS OF THE HOAX.
SOME RIGHT-WINGERS THINK IT STILL EXISTS, SO THESE STUDENTS STARTED SENDING OUT PRESS RELEASES...
15

Apéndices Informativos III: Illuminatus! y el Discordianismo

APÉNDICE BETA: *¡ILLUMINATUS!* Y EL DISCORDIANISMO

Por Guillermo A. Mazzucchelli

Libros dentro de libros

En *¡Illuminatus!* podemos leer cientos de referencias literarias; algunas aluden a libros "verdaderos" (es decir, que existen física e independientemente fuera de la novela), otras a libros "ficticios" (existen independientemente fuera de la novela, pero solamente dentro de otras obras literarias) y un tercer grupo que se refiere a libros "metaficticios" (que existen - por el momento - solamente dentro de ¡*Illuminatus!*).

La metaficción es un recurso utilizado ampliamente por Shea y Wilson en la novela, y podría definirse como una ficción dentro de una ficción: un lector (por ej. usted) que lee una ficción (ej. *¡Illuminatus!*) sobre un personaje ficticio (ej. Simon Moon) que a su vez lee una ficción (ej. *Telémaco Estornudó*, escrita por otro personaje ficticio, Atlanta Hope). Esto crea un segundo grado de ficción, o sea, el personaje ficticio$_1$ (Simon), se nos antoja menos ficticio que el personaje ficticio$_2$(ej. Mickey "Cóctel" Molotov de *Telémaco Estornudó*).

Este recurso no es nuevo en absoluto; en *Las Mil y Una Noches*, Scherazade cuenta varias historias sobre personajes que cuentan otras historias (ej. Simbad); en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, J. L. Borges utiliza un truco similar: describe tratados filosóficos imaginarios aludidos en un pasaje ficticio de una obra real (la*Enciclopedia Británica*). Hay otro millar de ejemplos, pero no vienen al caso.

La metaficción tampoco se circunscribe solamente a la literatura: el cine, la televisión y la radio la utilizan en igual medida. Para resumir, el ejemplo más claro y cotidiano podemos verlo en la serie de dibujos animados *Los Simpsons*, donde Bart y Lisa son fanáticos de una serie animada metaficticia (es decir, que no existe independientemente fuera de *Los Simpsons*), *Itchy & Scratchy* (*Tomy y Daly* en la versión latinoamericana). Esto nos produce el efecto de considerar menos ficticios a Bart y Lisa que a Tomy y Daly.

Uno de los trabajos más celebrados dentro del género de la metaficción es el famoso*Necronomicón*, un grimorio (tratado de magia ritual) ficticio ideado por Howard Phillips Lovecraft, escritor estadounidense de relatos de terror y ciencia ficción. Dicho tratado maldito, escrito por el ficticio "árabe loco" Abdul Alhazred, es aludido copiosamente en los cuentos de Lovecraft y en los de otros escritores que formaron parte del "Círculo de Lovecraft" (Clark Ashton Smith, Robert Bloch, y August Derleth entre otros); para sumar

verosimilitud, en sus escritos incluyeron algunas citas 'transcriptas' de la obra, y varios nombres de sus traductores, comentaristas, y editores; incluso revelan la localización de las pocas copias sobrevivientes de este libro "prohibido" y "peligroso": según el cuento de H. P. L. *The Dunwich Horror* (*El Horror de Dunwich*), hay un ejemplar en la Universidad de Buenos Aires (¡Que tal!), otro en la Biblioteca Widener de Harvard, otro la Biblioteca Nacional de París, otro en el Museo Británico y un último en la inexistente Universidad de Miskatonic en la ciudad de Arkham (cinco, nada más y nada menos).

Cuando los límites de la metaficción se diluyen (por no estar debidamente aclarados o porque fueron borrados deliberadamente) se puede atestiguar un fenómeno singular: en la mente del lector curioso (o descreído) incita a la averiguación; en la mente del lector crédulo puede provocar la confusión de la ficción o de la metaficción con lo real. Esta confusión impulsó a varios bromistas - en clara acción discordiana - a profundizar el desconcierto: un estudiante bromista incluyó la ficha del *Necronomicón* en el registro de la Biblioteca General de la Universidad de California, en la sección BL 430, dedicada a las religiones primitivas. Allí, dicho grimorio fue pedido insistentemente (incluso por profesores) durante años. Se dice que Jorge Luís Borges creó una ficha sobre el mismo en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires; también apareció una en el catálogo de la Biblioteca de Santander (España) en su supuesta versión en latín.

En *¡Illuminatus!*, el *Necronomicón* surge como libro ficticio (cuando aparecen citas del mismo, tomadas de los relatos de Lovecraft), y como metaficticio (cuando los personajes de la novela lo consultan; ej. Joe Malik y el profesor J. N. Marsh); además, varios personajes, dioses, demonios o entes sobrenaturales tomados del tratado de Abdul Alhazred, aparecen como personajes manifiestos (Yog Sothoth, Tsathoggua, etc.) ¿Cuántos grados de metaficción hay implícitos en ese proceso?

En la novela de Shea y Wilson encontramos también otros trabajos metaficticios, escritos por personajes del libro, entre los que figuran:

El ya citado *Telémaco Estornudó*, y *Militarismo: el Ideal Desconocido para los Nuevos Heraclitanos* ambos escritos por Atlanta Hope.

Nunca Chifles Mientras Estás Meando - Una Guía para la Auto-Liberación, por Hagbard Celine, H. S., C. M. Se cita, también, su editorial: Publicaciones Verdes y Placenteras, P.O. Box 359, Glencoe, Illinois 60022.

Vampirismo, la Teoría Heliocéntrica y el Estándar del Oro - Tratado económico-filosófico escrito por el joven pensador discordiano Jorge Lobengula, nativo de la isla de Fernando Poo.

El ensayo escrito por Jim Cartwright con el inefable título de: *Cómo es el Complot de los Antiguos Bávaros Conspirados y cómo planearon los asesinatos de Malcolm X, John F. Kennedy, Martin Luther King, Jr., George Lincoln Rockwell, Robert Kennedy, Richard M. Nixon, George Wallace, Jane Fonda, Gabriel Conrad, y Hank Brummer*.

El libro de investigación *Atlántida y sus Dioses* de J. N. Marsh.

Cuando Muere un Estado por el Dr. Vulcan Troll.

Ciencia Ortodoxa: La Nueva Religión por el licenciado W. Clement Cotex.

Alusiones al escritor ficticio Edison Yerby.

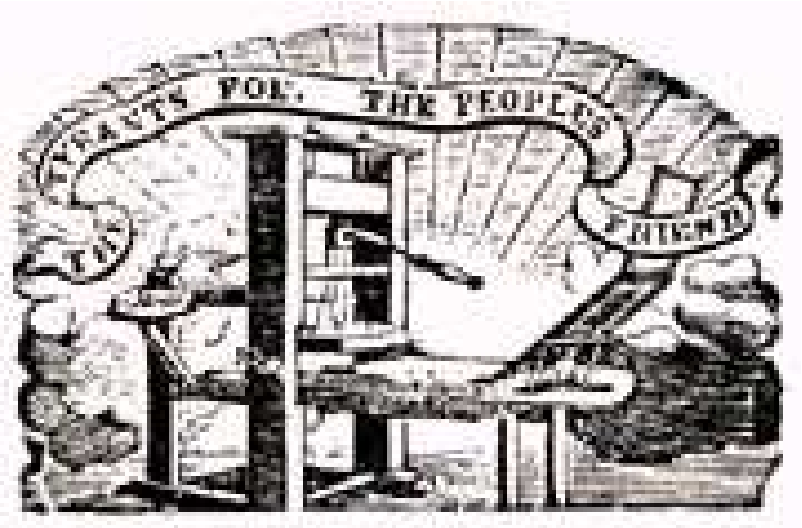
Etc.

Sin embargo, más allá de la ficción y la metaficción, *¡Illuminatus!* también cita muchos libros "reales": obras que existen física e independientemente fuera de la novela (los referidos en los 'memos' del Proyeto Illuminati, *The Dillinger Days* de J. Toland, la *Biblia*, la *Teoría de la Relatividad Especial* de A. Einstein, las obras de R. Buckminster Fuller, T. Leary, C. Castaneda, y un largísimo etcétera). Dentro esta de la lista de "libros reales", el lector descubre un par de volúmenes que en apariencia son más inverosímiles que los libros ficticios y los metaficticios. Uno de ellos es *El Libro de las Mentiras* de Frater Perdurabo. Dicha obra existe, y Frater Perdurabo no es más que un seudónimo (o nombre mágicko) de Aleister Crowley. Otro ejemplo es el aún más increíble *Principia Discordia*, citado copiosamente en la novela, que es el tratado básico (o '*Biblia*') del movimiento discordiano, 'religión' "verdadera", independiente, y anterior a la creación de*¡Illuminatus!*

¡Illuminatus! y el *Principia Discordia*

La primera edición del *Principia Discordia* (o *"Los Principios - o Leyes - de la Discordia"*) data del año 1965 (?), como resultado del nacimiento del discordianismo, 'nueva religión' creada a fines de la década del '50 por Lord Omar Khayyam Ravenhurst (Kerry Thornley) y Malaclypse el Más Joven (Greg Hill). El discordianismo, o erisianismo, puede ser definido como una religión anarquista (o una parodia de la religión, según sus detractores), como una escuela de pensamiento, o filosofía que presenta notables similitudes con las interpretaciones absurdistas de la escuela zen Rinzai, la patafísica (creada por Alfred Jarry) y el surrealismo. El discordianismo reconoce al caos y a la discordia como cualidades deseables, en contraste con la mayoría de las religiones, que idealizan a la armonía y al orden. Las versiones disponibles del *Principia* on line (en inglés) son la de Loompanics (o 5ta edición, 1979) y la de Rip Off Press (o 4ta edición, 1970). La edición de Loompanics de 1979 contiene un prefacio escrito por R. A. Wilson y un epílogo de Malaclypse el Más Joven; en la de 1970 (página 00075) puede leerse un comentario breve de la historia del libro:

Siendo la 4ta edición, marzo de 1970; revisión de la 3ra edición, conformada por una tirada de 300 copias impresas en Tampa 1969; que a su vez fue una revisión de la segunda edición de 100 copias en Los Ángeles 1969; que fue una revisión de PRINCIPIA DISCORDIA or HOW THE WEST WAS LOST, publicada en New Orleáns, 1965, con una tirada de 5 copias, las cuales, en su mayoría, han desaparecido.



Ningún Derecho reservado - Reproduzca a Voluntad

(La esquela sobre la imprenta del dibujo dice "el enemigo de los tiranos, el amigo de la gente")

El título completo de las versiones editadas del *Principia* es *PRINCIPIA DISCORDIA, O Cómo encontré a la Diosa y qué le hice cuando la encontré: El Opiáceo Máximo de Malaclypse el Más Joven, Donde está explicado Absolutamente Todo lo que Vale la Pena Saber Sobre Absolutamente Todo*. Allí, en medio de un caos de estilos (collage, sellos, manuscritos, etc.) se describen los mandatos de Eris, los ideales y 'leyes' de la Sociedad Discordiana, y los grados dela POEE (la Paratheoanametamisticahermandad de - *of* - Eris Esotérica). Esto último, los grados, es una autocontradicción típica del discordianismo. En el *Principia Discordia* (*PD*) se detallan los 'escalafones' de los iniciados discordianos, siendo su grado máximo el de 'Papa Discordiano'. Sin embargo, para los discordianos, un Papa es "alguien que no está por debajo de la autoridad de las autoridades (*PD* 00036)", y al tratarse de una 'religión' anarquista, consideran que "cada hombre, mujer, niño o niña de este planeta es un Papa genuino y autorizado (por la Casa de los Apóstoles de Eris) (*PD* 00036)"

Este espíritu humorístico y contradictorio prevalece incluso dentro de los llamados 'mandamientos discordianos' (que, obviamente son cinco) o "Pentavómito' (*PD* 00004):

1. No hay más Diosa que La Diosa, y ella es Tu Diosa. No hay otro Movimiento Erisiano aparte de El Movimiento Erisiano. Y en todo Corazón de Manzana Dorada vive un Gusano Dorado.
2. El Discordiano siempre debe usar el Sistema Oficial Discordiano de Numeración de Documentos.
3. El Discordiano, durante la época de su primera Iluminación, debe salir solo y comer alegremente un hot dog los viernes. Esta devota ceremonia infringe los más conocidos paganismos del momento: los del cristianismo católico (no comer carne los viernes), los del judaísmo (no comer carne de cerdo), los del hinduismo (no comer carne de vaca), los del budismo (no comer carne de animal), y los del discordianismo (no comer hot dogs).
4. El Discordiano no debe comer hot dogs, pues fueron el consuelo de nuestra diosa cuando luchó contra el Rechazo Original.
5. El Discordiano tiene prohibido creer lo que lee.

Se atribuye la autoría de este 'texto sagrado' discordiano a Malaclypse el Más Joven (alias Greg Hill) aunque los mismos discordianos se encargaron de oscurecer ese origen. Para ilustrar lo dicho, cito la introducción a la edición de Loompanics de 1979 de R. A. Wilson (traducción G. A. Mazzucchelli):

Está sosteniendo en sus manos uno de los Grandes Libros de nuestro siglo fnord. Muchos Grandes Libros pueden ser reconocidos de inmediato por la crítica, como *Ulysses* de Joyce. Otros aparecen casi furtivamente y son descubiertos cincuenta años después, como *Moby Dick* o el fantástico ensayo de Mendel sobre la genética. El *Pricipia Discordia* entró en nuestro continuum espacio-temporal casi tan discretamente como un ladrón que entra por la ventana.

En 1968, virtualmente nadie había oído sobre este libro maravilloso. En 1970, cientos de personas de costa a costa estaban hablando sobre él y preguntando la identidad de su misterioso autor, Malaclypse el Más Joven. Los rumores recorrieron el país, desde Nueva York hasta Los Ángeles, y desde Seattle hasta St. Joe. Malaclypse en realidad era Alan Watts, escuchó uno. No, decía otra leyenda - *Principia* en verdad era obra de la Orden Sufí. Un tercer mito, muy intrigante, sostenía que Malaclypse era el seudónimo de Richard M. Nixon, quien supuestamente habría compuesto *Principia…* durante unos escasos momentos de lucidez. Yo disfruté cada una de estas fábulas e hice lo mío para difundirlas. También tuve cuidado de no contradecir los rumores ocasionales que afirmaban que en realidad había sido yo quien escribió toda la cosa durante un viaje de ácido.

La leyenda, el misterio, y el culto crecieron muy lentamente. Para mediados de los 70s, miles de personas estaban hablando del*Principia* en lugares tan remotos como Honk Kong y Australia, y como el original estaba fuera de catálogo, comenzó a circular fotocopiado aquí y allá.

Cuando publicamos la Trilogía *Illuminatus* en 1975, Bob Shea y yo recibimos cientos de cartas de gente intrigada por las citas del*Principia* con que habíamos decorado los comienzos de varios capítulos. Muchos, que habían escuchado sobre el *Principia* o habían visto copias, preguntaban si Shea o yo lo habíamos escrito, o si teníamos alguna copia disponible. Otros escribieron para preguntarnos si era real o era algo que habíamos inventado, como H. P. Lovecraft inventó el *Necronomicon*. Respondíamos de acuerdo a nuestro estado de ánimo, a veces diciendo la verdad, a veces diseminando las mentiras y mitos más terribles que podíamos idear fnord.

¿Por qué no? Sentimos que este libro era un verdadero Clásico (*literatus immortalis*) y, ya que la supuesta vanguardia intelectual aún no lo había descubierto, la mejor manera de mantener viva su leyenda era alentando la mitología y la controversia sobre él. La gente me preguntaba cada vez más seguido si Timothy Leary era el autor y casi siempre les decía que sí, excepto los viernes, cuando soy más extravagante, y les decía que había sido trasmitido por una inteligencia canina - formidable, fría y poco comprensiva - de Sirio, la Estrella del Perro.

Ahora, al final, la verdad puede ser dicha.

En realidad, *Principia* es el trabajo de un antropólogo del siglo XXIII que viaja por el tiempo. En la actualidad pasa entre nosotros como un filósofo especialista en computadoras y bon vivant llamado Gregory Hill. También tradujo varios volúmenes de poesía erótica etrusca bajo otro seudónimo, y en el siglo XVIII fue el misterioso Hombre de Negro que le dio a Jefferson el diseño del Gran Sello de los Estados Unidos.

Tengo suficiente autoridad como para afirmar que él es uno de los viajeros del tiempo más consumados de la galaxia, y que ha visitado la Tierra muchas veces en el pasado usando diferentes identidades como Zenón de Elías, el Emperador Norton, el Conde Cagliostro, Guillaume de Aquitana, etc. Cada vez que le pregunto sobre esto, él se vuelve evasivo e intenta persuadirme de que en realidad es solamente otro terrestre del siglo XX, y que mis ideas sobre su origen extraterrestre y extratemporal son ilusorias. ¡Ja! a mí no me va a engañar tan fácilmente. Después de todo, un antropólogo viajero del tiempo diría exactamente eso, así podría observarnos sin que su presencia cause un shock cultural.

Tengo entendido que consintió en escribir un Epílogo para esta edición. Probablemente contradiga todo lo que les he dicho, pero no crean ni una palabra de lo que les dice fnord. Es un maestro del engaño inexpresivo, de la sátira creíble, de las bromas filosóficas y de todas las ramas de la ontología guerrillera.

Para más beneficios a su Cabeza, este libro debería ser leído en conjunción con *Los Illuminoides*, de Neal Wilgus (Sun Press, Albuquerque, Nuevo México) y *Zen sin Maestros* de Camden Benares (And/Or Press, Berkeley, California). “Estamos operando en muchos niveles” como solía decir Ken Kesey.

En conclusión, no hay conclusión. Las cosas seguirán ocurriendo como siempre han ocurrido, poniéndose cada vez más y más extrañas.

La relación entre el *Principia Discordia* e *¡Illuminatus!* es obvia, aunque es difusa a otros niveles gracias a lo que los discordianos llaman Operación Jode-mentes (*Operation Mindfuck*). La OJ es una práctica importante dentro del discordianismo. El concepto fue desarrollado por Thornley y R. A. Wilson en 1968, y fue bautizado con ese nombre por primera vez en *¡Illuminatus!* Podría definirse como una campaña descentralizada de desobediencia civil activista bajo la forma de arte aplicado, graffiti, vandalismo, bromas pesadas y fraudes, cuyo objetivo es el de operar un cambio social a través del choque de paradigmas, forzando a la/s 'víctima/s' a cuestionar los parámetros de su 'túnel de la realidad'.

En su libro *Cosmic Trigger*[1], Robert Anton Wilson describe esa relación con detalle, aquí ofrecemos un fragmento jugoso y extenso de de esa descripción:

Mientras yo experimentaba con peyote en Yellow Springs, Ohio, otros asuntos más raros se ponían en marcha en New Orleáns, Louisiana. Dos muchachos que habían servido juntos en la Marina estaban viviendo allí "coincidentemente", sin saberlo, a unas pocas cuadras de distancia entre sí, y no se habían reencontrado. El más famoso de los dos se llamaba Lee Harvey Oswald, quien durante el verano de 1963, mientras yo tenía mis primeros encuentros con Mescalito, ordenó por correo un rifle Carcano. Lo que Oswald hizo con ese rifle todavía es materia de mucha controversia y de infinitos rumores conspirativos. El otro joven era Kerry Thornley, y se encontraba en medio del proceso de creación de una nueva religión llamada Discordianismo, la cual posteriormente se convirtió en uno de los temas centrales de *¡Illuminatus!*

Las cosas sucedieron de la manera más extraña. Durante el otoño de ese mismo año, la esposa de Oswald se separó de él y se fue a vivir con Ruth Payne en Fort Worth. La Srta. Payne era *la hermana de mi médico familiar*. Cuando esta conexión salió a la luz, luego del enigmático suceso del 22 de noviembre en Dealy Plaza, el Materialista[2] lo consideró una coincidencia entretenida. Todavía no me había empapado lo suficiente de Jung como para llamarla "sincronicidad" (en cuanto a Kerry Thornley, no lo conocí recién hasta 1967, cuando abracé su religión discordiana y nos hicimos buenos amigos. Fue el mismo año - '67 - cuando algunos conspiranoicos divulgaron que Thornley habría formado parte del grupo de asesinos de Kennedy - y, de hecho, lo bautizaron "el segundo Oswald". La teoría del "segundo Oswald" había sido sugerida por el profesor Popkin en el libro llamado precisamente *The Second Oswald*).

También fue en 1963 que Alan Watts, el payaso y filósofo zen, fue a Ohio para visitar a su hermana en Dayton, y pasó por nuestra granja. Llegó junto a Jano (su esposa), y fue ella quien probablemente me mencionara por primera vez el término "la Red". La Red, según Jano, es un tejido de coincidencias (o sincronicidades) que conecta a todas-las-cosas-del-universo con todas-las-otras-cosas-del-universo.

Muchos científicos concuerdan con la opinión de Carl Jung de que el número de coincidencias asombrosas de "la Red" crece marcadamente alrededor de aquellos que se involucran con la psicología profunda o con cualquier investigación para ampliar los perímetros de la consciencia. Arthur Koestler escribió extensamente sobre esto en *The Roots of Coincidence* y en *The Challenge of Chance*. El Dr. John Lilly sugirió - de manera extravagante - que las investigaciones sobre la consciencia activan agentes del "Centro de Control Cósmico de Coincidencias" - esperemos que solo esté bromeando.

En New Orleáns, Oswald y Thornley continuaban cada cual con su vida, y en Ohio, el Narrador continuaba con la suya, pero la Red fue arrastrándonos a todos hacia lo que en *¡Illuminatus!* llamamos “Operación Jode-mentes”.

Cuando John Fitzgerald Kennedy fue asesinado por Oswald y/o asesinos desconocidos, algo murió en la psique estadounidense, como señaló Jules Feiffer entre otros. Kennedy no era El Presidente Universalmente Amado - y, por supuesto, ninguno lo ha sido, ni siquiera Washington - pero era joven, guapo, culto, valiente (todo el mundo conoce la anécdota del PT-109) y*viril*. Las balas de Dealy Plaza desataron una conmoción de terrores primitivos sobre la psique nacional; Camelot expiró; el Rey Divino ha sido sacrificado; súbitamente nos vimos atrapados en medio de la representación de un ritual antropológico arquetípico estilo Freud-Frazer. La psique nacional viró, mareada, hacia la Capilla Peligrosa.

Entre 1966-67 publiqué algunos artículos de naturaleza subversiva en una pequeña publicación llamada *The New Libertarian*, y trabé amistad (por correo) con su editor, Kerry Thornley. Empezamos a intercambiar esquelas bastante extensas (Thornley estaba en Los Ángeles y yo en Chicago), sorprendidos por la afinidad de nuestras filosofías políticas - ambos nos oponíamos a cualquier tipo de violencia o coerción contra los individuos, ya fuera practicada por gobiernos o por personas que afirmaran ser revolucionarios. Ambos estábamos igualmente desencantados tanto por la Derecha organizada, como por la Izquierda organizada, y continuábamos siendo utopistas sin ninguna Utopía visible en la cual creer. También discurrimos sobre comunas libertarias flotantes en aguas internacionales, lo cual, en mi caso, dio origen a la fantasía anarquista submarina de*¡Illuminatus!*

Thornley mencionó en una carta que había estado junto a Oswald en la Marina y que habían sido muy amigos. Yo le comenté que la ex esposa de Oswald estaba viviendo junto a la hermana de mi médico cuando ocurrió el asesinato. La coincidencia nos sorprendió, aunque todavía no la llamábamos sincronicidad. Eventualmente, a través de Thornley y otros libertarios de California, fui iniciado en los misterios del Discordianismo, la primera “religión verdadera”, que Thornley y Hill habían inventado en 1958. El discordianismo está basado en el culto a Eris, la diosa griega del Caos y la Confusión, llamada Discordia en la mitología romana. Como los lectores de *¡Illuminatus!* ya saben bastante sobre esta fe sublime, a continuación les proporcionaremos un sumario abreviado, tomado del “Manual para los Predicadores del Discordianismo” donde Thornley escribió:

El ACERCAMIENTO SOCRÁTICO es la forma más exitosa de encarar a un ignorante. El Acercamiento Socrático es lo que llamamos exponer un argumento haciendo preguntas. Te acercas al desprevenido y simplemente le preguntas ‘¿Sabías que el nombre de Dios es ERIS, y que Él es una chica?’ Si el sujeto te responde ‘si’, entonces probablemente se trate de un colega erisiano, así que no tendría caso evangelizarlo. Si dice ‘no’ procede rápidamente con:

La AFIRMACIÓN CIEGA diciendo ‘bien, ¡Él *es* una chica, y Su nombre es *ERIS*!’ Observa sutilmente si el sujeto se muestra convencido. Si es así, tómale el juramento de admisión a la Legión dela Discordia Dinámica antes de que cambie de parecer. Si no parece muy convencido, continúa con:

El LANCE DE LA FE: ‘¡Pero debes tener fe! ¡Todo está perdido sin fe! Realmente siento lástima por ti si no tienes fe’ y luego añade:

La ESTRATEGIA DEL MIEDO, preguntándole con voz ominosa ‘¿Sabes qué les sucede a aquellos que niegan a la Diosa?’ Si el sujeto duda, no le expliques que los que niegan a la Diosaseguramente reencarnarán en unos preciosos Botones Mao que serán distribuidos

entre los pobres en la Región del Batacazo (algo bastante malo, por cierto); simplemente menea la cabeza y, secándote una lágrima, procede con:

La TÁCTICA DE LA PRIMERA CLÁUSULA, donde señalas toda la discordia y confusión que hay en el mundo y preguntas '¿Quién crees que provoca todo esto, chico listo?' Si él te responde 'nadie, solamente fuerzas impersonales' retruca inmediatamente con:

La EXPLICACIÓN MEDIANTE LA GIMNASIA SEMÁNTICAdiciéndole que está absolutamente en lo cierto, y que esas fuerzas impersonales son femeninas y que Su nombre es ERIS. Si el sujeto permanece obstinadamente dubitativo, échale mano al último recurso:

El GAMBITO DEL SIMBOLISMO FIGURATIVO confiándole al sujeto que la gente sofisticada como él reconocerá que Eris es un Símbolo Figurativo de una Realidad Metafísica Inefable, que el Movimiento Erisiano es más parecido a la poesía que a la ciencia, y que si no se pone al tanto terminará reencarnando en un precioso Botón Mao que será distribuido entre los pobres en la Región del Batacazo. Luego suma la dirección del sujeto a tu lista de correo.

Uno de los primeros catmas[3] discordianos fue la Ley de los Cincos de Thornley, la cual sostiene que todo evento e incidente está conectado directamente al número 5, o a un múltiplo de 5, o a otro número relacionado de una u otra manera al 5, *con la debida ingenuidad necesaria por parte del intérprete*. Usualmente referimos esta aseveración a los novatos, obviando la crucial cláusula final (en letra *cursiva*); está en ellos descubrir que el metaprogramador y la figura son ellos mismos.

Yo añadí la ley de los 23s, tomada de Burroughs, sobre la base que 2+3=5, y los discordianos comenzaron a reportar 23s y 5s de todos lados, pasados y presentes.

Alcanzas la iluminación discordiana cuando te das cuenta de que no solo la diosa Eris y la Ley de los Cincos no son literalmente ciertas, si no que*tampoco lo es todo lo demás*. De los miles de millones de señales zumbantes, luminosas, y ajetreadas recibidas por minuto, el cerebro humano ignora la mayoría y organiza al resto en conformidad con cualquiera sea el sistema de creencia que sustente. Podemos elegir las señales ordenadas y organizadas y afirmar que todo fue proyectado por una Inteligencia Cósmica como los tomistas, o podemos elegir las señales caóticas y aseverar que dios es una mujer loca como los discordianos. El cerebro ajustará las señales recibidas de acuerdo al sistema de creencias adoptado… o a otra docena de sistemas.

La ateología discordiana fue volviéndose más y más complicada a medida que era trabajada y desarrollada por Thornley, Hill, y varios más que se sintieron atraídos - Robert Shea; Camden Benares (autor de *Zen sin maestros*); la poetisa Judith Abrahms; el psiquiatra Robert Newport; y otras pocas almas excéntricas similares. Eventualmente, Greg Hill creó una Biblia discordiana llamada *Principia Discordia*. Nada de esto era una parodia de la religión *per se*. Era un ejercicio de guerrilla ontológica - un intento de hacer *visible* al burro de Nasrudin. El zen según los hermanos Marx. Lo llamamos Operación Jode-mentes (nos divertíamos mucho con el discordianismo. Ninguno de nosotros había pensado todavía que la Operación Jode-mentes podía írsenos de las manos…)

Entre la primera edición del *Principia Discordia*, fotocopiada en la máquina xerográfica de Jim Garrison en 1963, y la cuarta edición, publicada en 1969 por Rip Off Press en Berkeley, solamente fueron distribuidas 3125 copias de ese texto discordiano básico. Sin embargo, la seña V, fue aceptada por toda la contracultura, especialmente entre 1966-70. Uno veía a cientos de miles de manifestantes usándola en la marcha contra el Pentágono en octubre de

1967, y nuevamente durante la convención democrática de 1968. Lo extraño era que virtualmente nadie que usara esa seña era consciente de que los discordianos la habíamos revivido…

El Pentágono mismo, por cierto, es un santuario sagrado del discordianismo, porque tiene cinco lados y porque la burocracia bizantina contenida allí ilustra maravillosamente la ley sociológica básica de los discordianos enunciada por Kerry Thornley en *El Evangelio según Fred*"Imposición del Orden = Aumento del Caos". Yo participé en la protesta contra el Pentágono de octubre de 1967 - donde los yippies intentaron expulsar al Demonio, Yog Sothoth, cantando "¡Sal, demonio, sal!" - y todo esto en conjunto, especialmente las señas V, parecía una versión discordiana del surrealismo transformada en una nueva realidad política.

Al año siguiente los yippies presentaron a un cerdo como candidato a presidente.

Las coincidencias con el 23 también comenzaron a multiplicarse más rápidamente que la Deuda Nacional. Por ejemplo, mi primer encuentro con Malaclypse el Más Joven (Greg Hill), creador del *Principia Discordia*, ocurrió un *23* de abril, y, mientras hablábamos sobre eso, el vidriero, que estaba reparando una ventana rota en el apartamento, presentó la cuenta. La factura estaba numerada 05675 (5 + 6 + 7 + 5 = *23*) y el precio era $ 7, 88 (7 + 8 + 8 = *23*). En conmemoración de ese Triple Recórcholis, retocamos la cronología de *¡Illuminatus!* para que comenzara un 23 de abril.

El discordianismo está en directa contradicción con los fundamentos monoteóricos - monoteístas de la religión occidental, la lógica occidental y la ley occidental, las cuales asumen, cada una en su terreno, que hay un solo modelo correcto que es verdadero. La gente religiosamente dogmática en el sentido judeocristiano, los lógicos que no han comprendido la demostración de Gödel, y los legistas de todo tipo, son las últimas personas en la Tierra que apreciarían la filosofía del discordianismo.

Sin embargo, de manera totalmente quijotesca, Kerry Thornley, arrastrando tras de sí todo su bagaje discordiano, insistió en involucrarse en la AsesinatodeKennedyManía de los '60s y fue a ver directamente a un*abogado* - el Fiscal de Distrito de New Orleáns, Jim "el Gigante Verde Alegre" Garrison. Lo mismo hubiera sido si hubiera recurrido a un teólogo tomista.

En 1967, luego de leer *Rush to Judgment* de Mark Lane, y algunos otros libros sobre el asesinato de JFK, Kerry concluyó que su viejo amigo Oswald tal vez no había sido el asesino del presidente, después de todo; quizás realmente hubo una conspiración. Inocentemente, Kerry fue a N. Orleáns y mantuvo varias charlas prolongadas con Jim Garrison, quien había abierto una nueva investigación destinada a descubrir dicho complot.

Thornley y Garrison no formaron un buen equipo, por decirlo con palabras suaves. De hecho, durante su último encuentro, se mandaron mutuamente al carajo. La ley y el discordianismo no se mezclan. Kerry abandonó New Orleáns e informó coléricamente a todos sus amigos y contactos que Garrison era un demagogo inescrupuloso que estaba organizando una cacería de brujas para entusiasmar a los crédulos e impulsar su propia carrera política. Los asistentes de Garrison contraatacaron con una serie de acusaciones ridículas contra Thornley.

Naturalmente, me vi arrastrado en la controversia. Allí fue cuando realmente comencé a comprender cuán arbitrarias son las construcciones de la realidad que crea el sistema nervioso humano estándar. La prensa del*Establishment* era 100% anti-Garrison y negaba todas sus acusaciones. La prensa *Underground* era 100% pro-Garrison y apoyaba todas sus

acusaciones. En el lenguaje de Leary, todas las señales que podían agruparse dentro de un Gestalt del Garrison “bueno”, eran transmitidas libre y omidireccionalmente en el juego del periodismo *under*, mientras que todas las señales que sugerían un Garrison “malo”, o inconsistente con el Garrison “bueno”, estaban relegadas eficientemente en el juego del periodismo del *Establishment*.

“Dios mío” se dijo a sí mismo el Libertario un día a comienzos de 1968 cuando aquello se le hizo claro “la Izquierda es tan robótica como la Derecha” (pido disculpas por mi candidez, habiendo tardado hasta 1968 para descubrir *eso*).

Esto ilustraba ciertamente la primera ley del discordianismo “las Convicciones crean Convictos”. *Nuestras creencias nos aprisionan*.

Thornley era un individuo con humor, agnóstico, y libertario, y solamente era dogmático con respecto a dos cosas: la anarquía y el pacifismo. Destruir cualquier forma de vida estaba en contra de su ética personal. Era imposible considerarlo seriamente como copartícipe de una conspiración para asesinar a alguien.

Y aún así, en la prensa *underground*, Thornley y otros sospechosos de Garrison fueron retratados como una extraña banda de homosexuales fanáticos nazis satanistas de la CIA. Era como una vuelta del *mccartismo*de los ‘50s, esta vez lanzado desde la izquierda.

En medio de todo esto, Thornley descubrió que el tejano Allan Chapman, uno de los asistentes de Garrison, creía que el asesinato de JFK era obra de los Illuminati bávaros. Y, claro, yo ya era un especialista en el tema (al menos eso pensaba), y la mención del tema por parte del entorno del Fiscal me llevó a adoptar un sistema de creencia en el cual Garrison era paranoico o demagogo, o ambos, y en el que simplemente no existía un grupo Illuminati verdadero; eran una fantasía derechista - una versión depurada de la ya gastada mitología de los Ancianos de Sión.

A pesar de que la prensa *underground* era absolutamente fundamentalista con respecto a su lealtad hacia las Revelaciones de Garrison, también era intensamente crédula y ávida por creer en cualquier tipo de teoría conspirativa adicional. En esa época, muchos discordianos contribuíamos con periódicos *under* de todo el país. Comenzamos a hacer pública a la Sociedad Discordiana publicando panfletos que ofrecían técnicas anarquistas no-violentas para transformar nuestra sociedad robótica.

Al mismo tiempo, plantamos numerosas historias sobre la arcaica guerra del discordianismo contra los siniestros Illuminati. Acusamos a todo el mundo de ser Illuminati - a Nixon, Johnson, William Buckley Jr., a nosotros mismos, a marcianos invasores, a los conspiranoicos: *a todo el mundo*.

Nunca consideramos esto como un fraude o como una simple broma. Lo considerábamos ontología guerrillera. Mi actitud personal era que si la Nueva Izquierda quería vivir dentro del ese túnel de realidad particular de paranoia extrema, tenían el derecho neuronal absoluto a esa opción. Vi al discordianismo como el Factor de la Broma Cósmica que introducía tantas paranoias alternativas, que uno podía elegir la que más le gustara, si es que tenía esa inclinación. También tuve la expectativa de que las personas menos crédulas, sobrecogidas por ese pastiche de posibilidades, pudieran ver a través de todo ese juego de paranoia y decidieran mutar hacia un mapa de la realidad más amplio, divertido y esperanzador.

Las revelaciones discordianas parecieron haber presionado un botón mágicko. Comenzaron a surgir nuevas revelaciones sobre los Illuminati por todos lados, tanto en publicaciones de

extrema Derecha, como en publicaciones de ultra Izquierda. Algunas de estas cosas no provenían de los discordianos. De hecho, un artículo del *Los Ángeles Free Press* en 1969 reproducía una entrevista con una persona de color que afirmaba representar a “La Misa Negra”, un grupo afro-discordiano del que nunca habíamos escuchado hablar. Este sujeto adjudicó a la Misa Negra y a los discordianos la responsabilidad de los atentados con explosivos que habían sido atribuidos a la Weather Underground.

Otros artículos afirmaban que los Illuminati eran definitivamente una conspiración jesuítica, otros que eran sioinistas, otros que eran bancarios, etc., y acusaban a gente tan dispar como J. Edgar Hoover, Lenin, Aleister Crowley, Jefferson e incluso a Carlomagno de formar parte de la orden, sea lo que eso fuera.

Todo esto nos inspiró a Bob Shea y a mí a comenzar a trabajar en una novela gigantesca que finalmente emergió a la luz como la Trilogía*¡Illuminatus!* Pusimos a los discordianos como los Chicos Buenos y a los Illuminati como los Chicos Malos en medio de una épica de traiciones convulsionadas que satirizaba las teorías conspirativas de Derecha y de Izquierda.

Cuando comenzamos a escribir, un buen augurio nos dio el visto bueno. Una búsqueda a través de los archivos discordianos reveló que el más antiguo de los libros sagrados discordianos - *How the West Was Lost,* de Maladypse el Más Joven (Greg Hill) - originalmente fue impreso, fuera de los horarios de oficina, en la fotocopiadora del Fiscal de Distrito Jim Garrison, durante el verano de 1963 (la novia de Greg fue secretaria de Garrison). Aquello debió suceder mientras Oswald estaba ordenando el rifle Carcano y yo estaba teniendo mi experiencia con Mescalito en el maizal; y para ese entonces ya éramos demasiado sofisticados como para considerar dicho patrón como “meras coincidencias”…

---

[1] Robert Anton Wilson: *Cosmic Trigger I: The Final Secret of the Illuminati*, 1977, New Falcon Publications. Traducción de G. A. Mazzucchelli.
[2] En *Cosmic Trigger*, R. A. Wilson se refiere a sí mismo alternativamente como el Materialista, el Místico, el Escritor, el Tonto, el Investigador... etc. (nota del traductor).
[3] Las otras religiones tienen *dog*mas, que son creencias absolutas. El discordianismo tiene *cat*mas (en inglés *dog*: perro, *cat*: gato) que son metacreencias relativas.